

TESIS DE LA UNIVERSIDAD
DE ZARAGOZA

2024 319

Hilda Mónica Diaz Macker

Situación de las mujeres chilenas ante la Dictadura, 1973-1989

Director/es

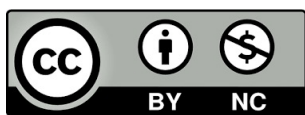
Vélez Jiménez, María Palmira

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

ISSN 2254-7606



Premsas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

**SITUACIÓN DE LAS MUJERES CHILENAS ANTE LA
DICTADURA, 1973-1989**

Autor

Hilda Mónica Diaz Macker

Director/es

Vélez Jiménez, María Palmira

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Relaciones de Género y Estudios Feministas

2023



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

Situación de las mujeres chilenas ante la Dictadura,
1973-1989

Autor

Hilda Mónica Díaz Macker

Director/es

María Palmira Vélez Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras

2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
BLOQUE I. LAS CHILENAS ANTE EL GÉNERO	7
I.1. Aproximaciones	7
I.2 Constataciones	8
I.3 Dictaduras y dictaduras	40
Bloque II. LAS CHILENAS ANTE LA REPRESIÓN	63
II.1 Características de la dictadura	64
II.2 Pudor para hablar de <i>lo feo</i>	77
II.3. Relación entre violencia y fascismo	83
II.4 Registros que aportó la Vicaría de la Solidaridad	86
II.5 Casos más extremos	90
II.6. Testimonios	133
II.7. La DINA y el CNI	155
II. 8. Ensayo de Jaime Castillo Velasco sobre <i>Memorias</i> de Pinochet	163
II.9 La Tortura	176
II. 10. El golpe dentro del golpe	207
II.11. Mujeres en la lucha armada	215
II.12. Fracaso conceptual	225
II. 13. Informes Rettig y Valech	227
BLOQUE III. LAS CHILENAS Y LA LUCHA EN DEFENSA DE LA VIDA	262
III.1 Comité Pro Paz	269
III. 2. La Vicaría de la Solidaridad	275
III. 3. Funeral de Neruda	283
III. 4. Agrupación de Familiares de Ejecutados políticos	285
III.5. Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD	288
III. 6. Movimiento Feminista	302
III. 7. Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo	307
III. 8. Mujeres por la Vida	309
III. 9. Asamblea de la civilidad, 1986	320
III. 10. Los Talleres Productivos	320
III. 11. Situación de las mujeres mapuches	323
III. 12. Ollas comunes	331

III. 13. Acciones de arte CADA.....	343
III. 14. La aportación de las mujeres periodistas.....	356
III. 15. Discusión	358
BLOQUE IV. LAS CHILENAS ANTE LA ECONOMÍA	366
IV.1. Orlando Letelier del Solar	370
IV. 2. Naomi Klein	385
IV. 3. Erich Schnake	396
IV. 4. Rolf Lüders.....	400
IV. 5. Andrés Solimano	408
IV. 6. Cambios neoliberales.....	424
IV. 6. 1. Desigualdad.....	424
IV. 6. 2. Consumismo.....	439
CONCLUSIONES	452
BIBLIOGRAFÍA.....	454
ANEXOS	460
Perfiles de mujeres destacadas, 1973-1989	460
Material gráfico	486

INTRODUCCIÓN

Presentamos esta investigación sobre la situación de las mujeres chilenas durante la dictadura, que nosotras hemos vivido desde el exilio, como una contribución al emergente campo historiográfico de la Historia de las mujeres, conscientes de que desde hace mucho, hacer la Historia de las mujeres no significa simplemente “añadir las que no están”, como han señalado varias autoras y estando conscientes al mismo tiempo de movernos en un campo en una constante y compleja evolución. Pero es también una contribución a la simple presencia de un asunto latinoamericano de mujeres y feminista, en un espacio geográfico como es Europa, ya que aunque las mujeres en teoría luchamos contra la invisibilización de las mujeres en la Historia la situación actual en el hemisferio Norte es que el asunto mujeres latinoamericanas prácticamente no existe.

Trabajos importantes centrados estrictamente en la temática nuestra hemos encontrado escasos, una Tesis Doctoral y tres más. La conocidísima y citada obra de Anderson y Zinzer, *Historia de las mujeres, una historia propia* no contiene ni una sola línea acerca de América Latina. Y en las dos importantes colecciones de *Historia de las mujeres* de Perrot y Duby, así como la *Historia de las mujeres en España y América Latina*, sólo en esta última aparece un artículo referido a Chile. Pero no es el momento aquí de citar fuentes sino establecer el vacío historiográfico que tenemos en España acerca de la historia reciente de las mujeres en América Latina. Se corresponde esto con el hecho de que el feminismo, al parecer, como teoría y práctica ha alcanzado más desarrollo en el hemisferio Norte, lo que puede ser simplemente una falsa noción nacida del desconocimiento: América latina muestra mujeres feministas desde Sor Juana Inés de la Cruz en el s XVII ¿O quizás desde la aguerrida Inés Suárez, que fundó Chile junto a Pedro de Valdivia a mediados del s XVI? Que no fue la única que mostró valor excepcional en esos difíciles escenarios.

Y como práctica, hemos tenido una práctica muy diferente a la del hemisferio Norte, pero es más que evidente la presencia de las mujeres en la Revolución mexicana desde 1910, reclamando al derecho al voto en Ecuador en los años 20, luchando contra la dictaduras en los años 50 en Cuba, en los 60 en República Dominicana, con los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, en las campañas de Allende en Chile, los años 58, 64 hasta el triunfo en 1970. Una presencia que aún no hemos sabido mirar en perspectiva continental, excepto por los trabajos de Sara Beatriz Guardia y Francesca Gargallo, pero así a simple vista destaca el hecho de la anormalidad política en la que se mueven estas mujeres y que las obliga a instalar una reivindicación política por la democracia, antes que la reivindicación de género.

En efecto, nuestro transcurso histórico como Repúblicas en el s XX ha venido dolorosamente marcado por Revoluciones, golpes de estado, dictaduras además de unas condiciones de presencia de violencia extrema. Chile parecía y se creía excepción, y justamente cayó en esta

dolorosa circunstancia en forma extremadamente cruel y por tanto, la presencia de la dictadura constituye un potente condicionante que mediatiza por un lado la situación de las mujeres chilenas, y por otro, las empuja a la lucha antidictatorial que llegó a ser masiva a fines de 1980, con la particularidad, proponemos, de que a causa de la gravitante presencia de la II Ola feminista, sobre todo, se produjo que corrieron parejas la reivindicación por la democracia y por la igualdad de género: “Democracia en el país y en la casa”. En síntesis, creemos, pese a nuestra imperfección, contribuir a llenar un vacío en cuanto a lo señalado, instalando la temática feminista de un país concreto, Chile, en las especiales circunstancias señaladas.

Nuestra tesis doctoral se estructura en torno a dos ejes básicos: 1) El significado de la presencia de las mujeres, e incluso de la evidencia de esa presencia, en el acontecer histórico en el período acotado y 2) La presencia de la dictadura, algo que no es posible obviar, y que en nuestra opinión determina el curso de los acontecimientos que reflejamos. Téngase presente que un historiador como José del Pozo, en su *Diccionario histórico de la dictadura*, agrupa a la población chilena entre los “miembros del poder”, es decir, quienes formaron parte del aparato de la dictadura, y “los opositores”, que éramos quienes fuimos violentamente desplazados del poder por la fuerza de la violencia armada. Y una tendría que intentar aclarar que nunca fuimos *opositores*, que *no nos oponíamos a*, sino que estábamos a *favor de* Allende y su programa.

La presencia de las mujeres no surge de documentos como el Portal de la Biblioteca del Congreso, uno de los primeros organismos clausurados por la dictadura, que omite su mención al repasar la historia reciente del país, o del importante *Informe Rettig*, donde apenas se les menciona, o la divulgadísima obra del sociólogo Tomás Moulian, *Chile, anatomía de un mito*, donde únicamente se las menciona como indicadores de estatus para su pareja masculina, siempre que vayan bien vestidas, o en el trascendental estudio de Andrés Solimano, *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*, lo que pareciera nos empuja a buscar la presencia de las mujeres solamente en trabajos centrados en las mujeres. Exceptuamos a Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes han dedicado el IV volumen de su *Historia Contemporánea de Chile* al análisis de *Hombría y Feminidad*. En contrapartida y ya como expresión de la explosión de presencia y activismo de las chilenas, podemos encontrar trabajos escritos por mujeres periodistas sobre el período, muchos de ellos cruciales, estudios realizados por analistas sociales, mujeres, como las que trabajaban en FLACSO, y que produjeron abundantes estudios sobre la situación de las mujeres durante la dictadura, o en la Vicaría de la Solidaridad y que consideran importante relatar esa experiencia, o trabajos con autoría de historiadoras, cuyo número va en aumento desde hace una veintena de años.

Hemos organizado nuestro trabajo en cuatro bloques. En el Bloque I, una aproximación a las chilenas ante el género en el s XX, lo que hemos hecho analizando los recorridos biográficos de media docena de mujeres que jalonan la historia de las mujeres chilenas hasta el año 73; el Bloque II, en que reflejamos el impacto de la represión que se abatió sobre la población durante la dictadura, lo que nos da ocasión de introducirnos en la intrahistoria. Hemos privilegiado la mención a las mujeres participantes, activistas, o en cualquier condición, por una importante razón. Pensamos que la falta de mujeres en la historia, aparte del sesgo de género que se ha denunciado desde hace tiempo, obedece en parte al hecho de que nuestro activismo es inorgánico, y no puede ser tan fácilmente identificado como los activismos de sindicatos, colectivos de trabajadores, o partidos políticos, y esto incluye una segunda parte y es que dicho anonimato se extiende a las mujeres participantes, rara vez se conservan nombres de mujeres activistas. Por todo ello, nos hemos empeñado en ir descubriendo

mujeres que pueden ser mencionadas con nombre y apellido, ponemos en pie seres reales que nos confrontan, nos interpelan con sus historias de desgarro, de destrucción, de necesidades... No sobrevolamos la historia desde una analítica que esquematiza y despersonaliza, sino descendemos a escucharlas, incluso a la que habla con la voz más rota, de dolor o sufrimiento, y con ello estamos abriendo un lugar a la memoria. Ese dolor gratuito, monstruoso, intolerable, debe ser denunciado con aldabonazos, con voz de trueno, porque estamos recogiendo hechos históricos que no tienen cabida en los países civilizados y que deben ser escrutados a la luz de la historia, para que nunca más su repetición pueda constituir una amenaza.

En el Bloque III recogemos el variado activismo de las chilenas que, a medida que transcurría la dictadura, iba cubriendo todo el territorio nacional. Las iniciativas, las acciones son sin cuento, y ahí se incluyen mujeres encadenadas en edificios institucionales, huelgas de hambre, peticiones a la justicia, organización de asociaciones, de colectivos, conmemoración de fechas luctuosas, aquí entran las arpilleras de la Vicaría de la Solidaridad y la Cueca sola, los actos en el Caupolicán, y la presencia en la calle; mucho de este activismo está recogido por el lente de la magnífica fotografía Kena Lorenzini. El capítulo final de este activismo fue la constitución del colectivo *Mujeres por la vida*, formado por mujeres que ya eran interlocutoras válidas para tratar con los colectivos masculinos acerca de la salida de la dictadura.

El Bloque IV analiza los aspectos económicos de la dictadura, pues ello supuso el cambio de una matriz heredada de nuestro pasado hispano, a una de corte anglosajón, que instala la compulsión del éxito en las vidas de las personas, y que intenta transformar a toda la sociedad en el simple lugar que sirve de escenario donde lo que importa es vender, vender y vender. Para que eso ocurra hay otra parte del mecanismo que debe comprar, comprar y comprar, hablamos pues de una sociedad distorsionada por la compulsión al consumo, al que la mayor parte de la población sólo accede a través del crédito que le entrapa y le asfixia con sus leoninos intereses. Se intenta explicar que todo ello supuso la modernización de la economía, ocultando que no hay sólo una concepción de la economía, y que ésta es la menos deseable, porque deshumaniza y porque favorece a los que más tienen y castiga a los más pobres. Si la sociedad chilena fue fracturada por la guerra ideológica que supuso instalar un ficticio concepto de "orden" falsamente "apolítico", mientras se despojó a la clase trabajadora de bienes reales y de derechos históricos, amén de despojar a todo el país del capital social conseguido con buenos gobiernos en el pasado (Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende), el sistema económico neoliberal implantado a sangre y fuego, acabó de fracturar la sociedad, reponiendo en el poder a quienes ya lo habían perdido y regalándoles mayor poder económico del que nunca habían tenido: analizamos los resultados, endeudamiento, consumismo y desigualdad.

Metodología: Llevamos tiempo intentando seguir la evolución de la Historia de las mujeres como disciplina, teniendo en cuenta que nuestra formación primera es en Historia del Arte, aunque la pertenencia a la Asociación de Investigación en Historia de las mujeres (AEIHM) así como al SIEM (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Zaragoza) desde hace años nos ha permitido asistir a innumerables conferencias que han ido forjando nuestra formación en este terreno. En opinión de la profesora Ángela Cenarro, la incorporación de las mujeres a la historia arroja nueva luz sobre el pasado, permite adentrarse

en terrenos poco explorados y ofrece nuevas lecturas de las fuentes conocidas aportando incluso nuevas fuentes documentales, en resumen, enriquece a la historia como disciplina. ¹

Si es ese un planteamiento historiográfico con el que muchxs historiadorxs pueden concordar, añadimos por nuestra parte una perspectiva militante, que pretende de manera importante instalar el relato histórico sobre la presencia y la acción de las mujeres, cuando sigue habiendo quienes lo omiten. De todas formas, Cenarro añade que las discusiones en torno al feminismo como categoría historiográfica siguen abiertas. La *Historia del Arte*, por su parte, otorga gran importancia a la *contextualización* del objeto de estudio, algo que precisamente hemos echado bastante en falta en los trabajos historiográficos sobre las mujeres chilenas que revisan los siglos XIX y XX. Paz Covarrubias es la historiadora chilena de las mujeres con cuyo trabajo más nos hemos identificado, y para nuestra sorpresa, tras intentar infructuosamente encontrar su libro, ella era la autora de un capítulo de un libro, y compiladora: su título, *Chile: Mujer y sociedad* y es del año 1978. ²

Nos gusta de Covarrubias e intentamos ofrecerlas en lo posible, algunas cosas importantes, fiabilidad en la recogida de datos, claridad en la expresión e inteligibilidad. Estimamos que el relato histórico debe aportar inteligibilidad sobre los fenómenos que reseña, criterios que proceden de la historiografía clásica de comienzos del s XX. Lejos quedó ya el momento en que fue la *Historia social* la que posibilitó el ingreso del tema mujer en los relatos históricos, pues las mujeres cada vez más ocupamos lugares centrales en la sociedad y no sólo periféricos. Y también están superados los relatos victimistas, o hagiográficos: las mujeres no somos sólo víctimas ni heroínas, sino seres humanos, como todos, colocados en circunstancias históricas que determinan nuestro actuar. En síntesis, nuestra metodología es la metodología clásica histórica, aplicada a un objeto, dimensionado como importante, por ser la mitad de la población, lo que no significa que se pueda tratar como una unidad, pues las mujeres estamos sociológicamente tan situadas como los hombres en categorías sociales diversas. El concepto de *experiencia* del historiador británico E. P. Thompson también contribuyó a la renovación historiográfica feminista: en efecto, la experiencia de las mujeres acumulada en sus actividades en la esfera pública, a partir de su acción en diversos ámbitos, contribuyó a la elaboración de una conciencia crítica feminista, pues la experiencia incorpora realidades socioeconómicas, percepciones ideológicas, a la vez que estructura la mentalidad colectiva e inspira estrategias de actuación. Algo que comprobadamente ocurrió en el Chile de la dictadura, las experiencias de las mujeres marcaron su actuar, sus decisiones y sus valoraciones. Finalmente seguimos a Cenarro aún, cuando añade la importancia de utilizar el género como categoría de análisis histórico, ya que permite explorar la acción de las mujeres en el marco de distintas culturas políticas. En esta línea algunas autoras apuestan por definir al feminismo como una *cultura política* en sí mismo, y afirman que la acción de las mujeres y su capacidad para abrir espacios, elaborar discursos y originar nuevas prácticas que pueden originar identidades colectivas, permitiría hablar de culturas políticas específicas, como la del *antifascismo* femenino. ³

¹ Angela Cenarro y Régine Illion (eds.), *Feminismos. Contribuciones desde la historia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

² Paz Covarrubias y Rolando Franco (comps.), *Chile: mujer y sociedad*, Alfabeta Impresores, Santiago, 1978, Paz Covarrubias, *El movimiento feminista chileno*, pp 615 – 649.

³ Creada en España en el contexto de la Guerra Civil.

BLOQUE I. LAS CHILENAS ANTE EL GÉNERO

I.1. Aproximaciones

Vista la breve, históricamente hablando, distancia de los cinco siglos de existencia que tiene la nación chilena, si hacemos abstracción de quienes vivieron y construyeron allí antes, que fácilmente se remontan a diez mil, once mil años a. C., como la *Cultura Valdivia*, destacan los hombres como el elemento activo, ellos avanzan, ellos defienden, ellos guerrear. Las mujeres se adivinan, en todo caso son pasivas como el paisaje. Mientras los hombres toman decisiones, construyen, dirigen, a ellas se las da por supuestas pero casi sin mencionarlas.

La lejanía define a Chile, un país muy alejado de los centros del poder, la cultura. Entre dos gigantes de la naturaleza, a su espalda la Cordillera de los Andes, una masa interminable, continua, de picos elevados. Que no solo son montañas. Engañosamente así lo creímos durante años, después, antes de que nadie nos lo dijera, lo descubrimos, que muchas de sus cimas son en verdad volcanes. Frente al pequeño poblado de San Pedro de Atacama, en el Norte, se dibuja un horizonte de cumbres: son catorce volcanes alineados. Varios de ellos desprenden una leve columna de humito. El otro gigante se llama Océano Pacífico, poderoso, viviente, pletórico, desplegado de norte a sur y de sur a norte a lo largo de más de seis mil kilómetros. Ambos gigantes determinan la singular geografía de Chile.

Un país siempre atormentado por la angustia de la identidad: ¿Qué es ser chileno? ¿O chilena? Pareciera que a las mujeres no nos preocupa tanto la cuestión de la identidad nacional; a nosotras nos parece que el ser chileno/chilena lo expresan muy bien Gabriela Mistral, mestiza del Norte Chico – probablemente *diaguita* – ese Norte inundado de sol, y Violeta Parra, mestiza mapuche del Sur, de los bosques neblinosos y lluviosos de los que habló Pablo Neruda. La lluvia del sur de Chile es propicia para generar nostalgia: cae como una fina cortina, casi sin ruido, persistente, igual, un día, dos, cinco... Los amplios espacios del norte, muchos de ellos desierto, generan otra forma de nostalgia. Una nostalgia que se hace presente también en los nombres de las ciudades, Santiago del Nuevo Extremo, Cartagena ¿Cuántas Cartagenas hay en tierras americanas? Osorno, lo habríamos jurado nombre autóctono, pero es también un pueblo de Tierra de Campos (Palencia) en la Comunidad Autónoma de Castilla y León: la nostalgia de los y las trasplantadas.

Lejanía, precariedad física, un país delgado como una espada en medio de dos gigantes y la pobreza. La palabra pobreza estuvo presente desde muy pronto para definir a Chile. Los chilenos comentamos, casi en voz baja, como un secreto de familia, que las entusiastas cartas

enviadas por Pedro de Valdivia al Rey de España obedecen a su vivo deseo de quedarse allí, pero no a la realidad del lugar que no era tan prometedora como la pintaba el extremeño. Entretanto, a la mujer no se la ve. Si la población crecía, tenía que haber mujeres. No se las menciona tan apenas. Como decimos, todo lo nombrado es activo y masculino, guerrero: ofender, defender, decidir, recorrer, fundar, cristianizar. Conquistar. Costaba meses de azaroso viaje para que las peninsulares llegaran allí, pero es verdad que también había indias, una reserva de la que procede el mestizaje como dijera Encina. Ese mestizaje llegó a ser y sigue siendo la parte más importante de la población chilena, a pesar de ello siempre se le ha categorizado de subalterno, inferior, de *medio pelo*. Todo eso si se le comparaba con la elite blanca, hispana, católica, que hablaba Castilla, como llaman al castellano en países como México. En medio de la dureza circundante y tal como ocurrió por toda la América, fue creciendo ese nuevo país, que replicó, en forma exagerada, los vicios y virtudes del pueblo que marcó su desarrollo: los amiguismos, una fe católica más bien bastardeada – aunque es de ley reconocer otra vertiente incluso más auténtica y sincera que la de la península, a la que pertenecen entre otros los curas obreros del siglo XX y los de la Teología de la Liberación, algunos de los cuales cayeron por obra de la dictadura – el poderoso clasismo, el enchufismo, los motines, el ansia de riqueza, el machismo, el racismo, el poco amor al trabajo del que se suele syndicar al pueblo bajo, pero que está muy presente también en la clase alta.

Las mujeres solo aparecen como sujeto en los albores del siglo XIX, cuando la guerra de Independencia, pero tan rápido como aparecen desaparecen. A lo largo del XIX se asoman, ahora aquí, ahora allí, hasta instalarse, al menos, en la universidad antes de que acabe el siglo, en 1877, una fecha que es timbre de orgullo para las chilenas. Tardarían mucho más en instalarse como ciudadanas en 1949. En ese intertanto, se abren varios frentes de lucha de las mujeres y, menos, de lucha feminista, pero siempre marcados por la discreción de la mujer chilena, cuya educación incluye al paralizante sentido del ridículo inoculado por las clases altas. En el recorrido que han hecho las chilenas como colectivo desde aquellos dispersos atisbos del siglo XIX hasta su formidable presencia durante la dictadura, hemos detectado sobre todo una gran coherencia y un profundo sentido cívico. Muestra de grandes y sólidos valores humanos, que en esos diecisiete años sustentaron las reivindicaciones por la democracia, por los derechos humanos, por la fraternidad, por la paz, por la vida. Valores propiciados por las mujeres chilenas en sus diversas actuaciones antidictatoriales y sobre los que es posible construir un país grande, donde quepan todos y todas.

1.2 Constataciones

La población chilena se forma sobre la base de los estratos autóctonos, en mezcla con los europeos que llegan a partir de la conquista hispana.⁴ No se conoce a ciencia cierta las características del sistema sexo-género existente a la llegada de los españoles, que probablemente tampoco era igual entre las poblaciones del Norte de Chile (poblado por *aymaras*, *atacameños* y *diaguitas* principalmente) que en las del Sur, fundamentalmente mapuches. Entre los pueblos andinos había bastante igualdad hombre-mujer; y entre los mapuches, la población autóctona mayoritaria, que en tiempos de paz no tenía jefes políticos, la autoridad espiritual es el *machi* o la *machi*. La llegada de los españoles supone la introducción del patriarcado y consiguiente devaluación de las mujeres, que en el caso de las mapuche fue doble: devaluación desde la idea patriarcal, por ser mujeres y desde la idea racista, por ser una raza categorizada como inferior. Posiblemente la única figura indígena que

⁴ En Chile hubo 11 etnias originales, de las que sobreviven 8. Son de Norte a Sur, los Aymara, Atacameños o Likantay, Diaguitas, Changos, Rapa Nui, Mapuche, Chonos (desaparecida), Kawéscar, Yaganes, Aónikenk (desaparecida) y Selk'nam (desaparecida).

conserva valor a ojos del conquistador es la madre. Ella es la que se encarga de los hijos y la que les da filiación, ella tiene genealogía autóctona. Junto a esta madre natural está la otra, más potente, la madre de todos, la madre Tierra, la Pacha Mama, cuya veneración nunca desapareció. Las mujeres hispanas vienen marcadas por los mandatos sexistas enseñados por la Iglesia, ellas portan y transmiten el orden de género, enseñanza y transmisión compartida con las monjas que se encargan de la educación de las niñas. Los principales mensajes son la sumisión, el recato, el respeto, la virginidad: la cultura, la sociedad, la religión, la familia tienen autoridades masculinas. El entramado, la estructura social, cultural viene con los conquistadores y decreta la subordinación femenina, subordinación que se marca más sobre la mujer cuanto más inferior es su condición. La mujer de la élite no es nunca sumisa, sino autoritaria, imbuida de su alta condición.

En el siglo XIX surgirán abundantes atisbos de un cambio que pugna por expresarse: una mujer entra a la universidad en 1810. Un caso singular.⁵ Las mujeres, esta vez con nombre y apellido, participan en la lucha patriótica de la Independencia. Situación excepcional, digna de ser analizada es la de la madre del prócer Bernardo O'Higgins, dama de la sociedad de provincias y madre soltera a temprana edad seducida por el gobernador del reino, don Ambrosio O'Higgins, historia que muestra mucho de los condicionantes socioculturales de la colonia. A las mujeres de San Felipe que a mediados de siglo piden votar en las elecciones se las suele mencionar descontextualizadas. Nosotras asociamos el episodio a la posible presencia y actuación de grupos masones lo que sería interesante investigar. Se acaba el siglo de forma rutilante: después de una polémica en la prensa en la que el principal defensor de las mujeres es el intelectual Valentín Letelier, junto al mismísimo ministro Amunátegui, las chilenas a partir de 1877 pueden acceder a la universidad. Decimos chilenas, aunque ya se sabe, hablamos de la clase alta, las mapuche tendrán que esperar prácticamente un siglo para poder hacerlo con ayuda de becas y residencias estudiantiles a causa de su pobreza generalizada y a que sufren discriminación. A finales de la centuria aparecen también los primeros grupos de mujeres obreras reivindicando derechos y publicando prensa obrera ya a comienzos del XX, pero ha costado más desenterrarlas: la prensa chilena, arribista y siempre al servicio de la sociedad bien pensante ignora e invisibiliza todo lo que resulte, aunque sea ligeramente, perturbador. Se vuelca en cambio con el episodio Barros/Orrego: Estos novios, de familia bien, comparten ilusiones, inquietudes y junto a algún otro amigo publican la *Revista de Santiago*.⁶ Precisamente uno de ellos les sugiere hacer la traducción del libro de John Stuart Mill, *The Subjection of Women*, que estaba causando revuelo en todo el mundo. Lo hace Martina Barros, educada en un colegio inglés, y este texto, uno de los textos fundamentales de los albores del feminismo europeo junto a los anteriores de Mary Wollstonecraft, Olympia de Gouges (s. XVIII), los de la francoperuana Flora Tristán y del socialista August Bebel, entre otros, fue publicado por entregas en la *Revista de Santiago*, con un prólogo atribuido a Martina.⁷ Estos dos hechos, traducción y prólogo le valieron el aplauso de la prensa y de la clase intelectual, y la sitúan hasta hoy como la primera intelectual chilena y la precursora del feminismo en el país. Sólo que ella, al redactar sus *Memorias* en los años 40 del s. XX, confiesa que el prólogo no lo había escrito ella, sino su novio y luego marido, Augusto Orrego Luco. De momento parece que la historiografía chilena del feminismo no ha innovado respecto de estos

⁵ Dolores Egaña, hija de un alto funcionario de nacionalidad peruana, fue autorizada de manera muy excepcional para hacer estudios en la Universidad.

⁶ *Revista de Santiago*, fue la segunda con ese nombre y se publicó entre 1872 y 1973, con la intención de servir de espacio de debate de la intelectualidad liberal.

⁷ Es importante añadir *El origen de la propiedad privada, la familia y el estado*, de Friedrich Engels, los textos de los socialistas utópicos franceses y en España los de Concepción Arenal como mínimo.

datos y el crédito de precursora del feminismo sigue siendo de Martina y no de su novio. Una situación curiosa. Como decimos, en su momento la autora fue elogiada por tan encomiable desempeño intelectual, la traducción al español de la importante obra, y el prólogo, considerado históricamente el texto inicial del “feminismo” en Chile.⁸

También se dijo ya que el surgimiento de manifestaciones femeninas obreras en este fin de siglo no recibió tan entusiasta difusión, lo que obliga a rastrear denodadamente para confirmar su existencia. Hecho que consideramos contribuye a ofrecer una imagen muy sesgada del surgimiento y desarrollo del feminismo en Chile.

Con esto, nos encontramos ya en el siglo XX en el que las cosas siguen cambiando, y hemos de reconocer que en el caso de las chilenas con un grado importante de coherencia, pese a la cantidad de situaciones adversas que se encuentran. El desarrollo del feminismo en Chile en el siglo XX puede sintetizarse en casi media docena de nombres: Belén de Sárraga, Amanda Labarca, Elena Caffarena, María de la Cruz y Julieta Kirkwood. Indudablemente hubo más, puesto que el feminismo es, como lo define María Moliner en su *Diccionario de uso*, la teoría y el movimiento de mujeres. Pero si queremos hacer un recorrido que sea explicativo de lo que se desarrolla en los años 1970-90, intentando comprender la trascendencia de estas mujeres no sólo carismáticas, sino muy representativas de sus respectivas etapas, podemos acercarnos bastante a esa comprensión a través de ellas.

Belén de Sárraga (Valladolid 1874, México 1951). El episodio Belén de Sárraga en el norte salitrero chileno en 1913 se demostrará muy trascendente. Ya existía un feminismo laboral portuario reciente, reseñado por Klimpel y por Kirkwood, un feminismo obrero que surge en función de los enclaves donde se concentraba la economía industrial del país. Si lo de Valparaíso se menciona cuando surge, vemos que luego no hay un seguimiento de su recorrido. Esto será un fenómeno persistente: el movimiento de mujeres en Chile ofrecerá el aspecto de un curso de agua que aparece y desaparece, y lo último no tanto porque las mujeres dejaran de hacer cosas, sino porque la prensa disponía de la llave de lo que era o no interesante de comunicar, como ya se ha comentado.

Cuando Belén de Sárraga llega al norte salitrero llevaba largos años de dedicación al activismo feminista, librepensador y masón a sus espaldas, cosa que había realizado en su país, España. Belén había creado publicaciones, agrupaciones de mujeres librepensadoras, había fundado escuelas laicas, y su mayor logro fue la creación de la *Federación de Sociedades de Resistencia* de Málaga, en 1897, la que llegó a contar con 80 sociedades y treinta mil afiliados. También fue muy atacada por los poderes fácticos y la Iglesia, siendo llevada en varias ocasiones a la cárcel. Ella había estudiado magisterio y posteriormente medicina, pero su vocación vital fue el activismo; casada con Emilio Ferrero tuvieron 3 hijos. Colaboraba en prensa y revistas, pertenecía al Partido Republicano Federal de Francisco Pí y Margall, del que llegó a ser vicepresidenta y al que fue fiel hasta el fin de sus días y era integrante de la masonería. Tanto el movimiento librepensador como la masonería eran vistos por la sociedad española de la época, muy católica, como amenaza demoníaca. Con su marido participó en 1902 en el *Congreso de Librepensamiento* en Ginebra y ya en 1906 la encontramos en Argentina en el *XIII Congreso Internacional de Librepensamiento* representando a la logia masónica *Virtud* de Málaga. Es patente que hablamos de una biografía no habitual para una mujer en el tránsito entre los dos siglos, pero si no era habitual en España mucho menos lo era en Chile, donde su llegada tuvo el efecto de una bomba.

Según algunos datos la encontramos establecida en Uruguay en 1907, donde crea la *Asociación de Damas Liberales* y es la directora del periódico *El Liberal*, de Montevideo. Podemos presumir que los grupos masónicos de diversos países latinoamericanos estaban encantados de recibir la visita de tan excepcional dama y Sárraga recorrió América durante años, desde México y Cuba hasta los países del Cono Sur, lo que ya hacía sin su marido, del que se había separado. Su visita al Norte Grande obedece a

⁸ Resulta intrigante que por esos mismos años, los 70 del s XIX o algo después, en España la escritora y aristócrata doña Emilia Pardo Bazán, gran difusora del pensamiento feminista en España, emprendiera la tarea de traducir este importante texto publicado por ella en España, sin fecha, y que se había considerado históricamente la primera traducción al español de *La esclavitud de la mujer*. Por otro lado, se ignora si hubo algún conocimiento entre sí de ambas traducciones.

la invitación de Luis Emilio Recabarren, importante figura de la izquierda chilena, fundador del Partido Socialista, que luego pasó a ser Partido Comunista; la relación de Recabarren con la prensa obrera en el norte salitrero de Chile es ya leyenda. Lo que es menos conocido es que Recabarren reservaba importante espacio en esta prensa obrera para divulgar los avances de las mujeres por todo el mundo.⁹ Y a nosotras nos parece que no es por casualidad: el Partido Socialista de Alemania era a finales del siglo XIX y comienzos del XX el más poderoso del mundo y el que marcaba la pauta; contaba con una importante afiliación femenina, pues su líder de muchos años, August Bebel tuvo gran dedicación a la cuestión de la mujer, considerada muy importante en la época. Como muestra está su libro, ampliamente divulgado, *La mujer y el socialismo*; el socialismo alemán tuvo además una dirigente, Clara Zetkin, que se ocupó de la prensa obrera feminista y lideró desde el SPD la formación de una Internacional de mujeres socialistas. La creación de la celebración del 8 de marzo como *Día Internacional de la mujer* data de estas fechas y se debe a su iniciativa.¹⁰ Zetkin pidió al partido que instruyese a sus dirigentes por todo el mundo para apoyar la lucha laboral y por los derechos civiles de las mujeres. Ignoramos si esta conexión ha sido estudiada en Chile, pero sería interesante saber si el pensamiento de Clara Zetkin llegó a Chile única y exclusivamente a través de la prensa obrera de Recabarren. Una prensa muy perseguida, como lo habían sido en España las iniciativas de Sárraga y su marido de abrir escuelas laicas y crear prensa feminista emancipadora. Ambos, el chileno Recabarren y el tándem Sárraga - Ferrero conocieron y utilizaron el subterfugio de abrir un nuevo periódico en otro lugar cada vez que las fuerzas del gobierno les cerraban uno. En concreto, en 1913 Belén de Sárraga llega a Iquique y comienza una estancia de varios días en los que visitó Antofagasta, Iquique, la oficina salitrera de Negreiros y el puerto de Pisagua y pronunció unas sonadas conferencias en el teatro municipal de Iquique. La población norteña la adoró, mientras los poderes fácticos, gobierno, prensa de derechas, Iglesia, acusaron el terremoto mediático y desencadenaron una descomunal e inusitadamente agresiva campaña en su contra. Sobre todo ello nos habla Elías Lafertte, joven militante por esos años que llegaría a ser un reconocido dirigente comunista, deplorando la maligna virulencia descargada contra esa mujer que a él mismo tan buena impresión le había causado.¹¹

El paso de Belén de Sárraga dejó huella en numerosos colectivos que se crearon por las mujeres de las poblaciones del norte salitrero, con el nombre de *Centros Belén de Sárraga de Emancipación de la mujer y librepensadores*. Alguna de las conferencias impartidas por Sárraga con tan impresionante éxito en Iquique están recogidas en la página web *Memoria Chilena*, y quien las lea comprobará que no son piezas incendiarias, antes bien muestran un retoricismo que podemos seguir encontrando muchos años después en la conceptuada como gran dirigente feminista chilena doña Amanda Labarca. De modo que, al parecer, lo que escandalizaba en ella era su talante de mujer experimentada en hacer cosas que habitualmente sólo se veía hacer a los hombres: hablar en público, exponer ideas con total desenvoltura y dominio de un escenario. La enorme receptividad que ella encontró en las mujeres de la dura zona salitrera es expresiva de que estas mujeres tenían ya una predisposición favorable a su discurso de emancipación de la mujer de la tutela de la Iglesia a través del librepensamiento, así como también de la capacitación de la mujer mediante la formación y la cultura. Cuestión interesante a retener es el hecho de que este episodio, tan breve en el tiempo, pero que por la reacción producida muestra muy bien el rechazo de la sociedad establecida a un discurso radical en relación con la mujer, es recogido de muy diferente manera por cada historiador/a que se acerca a él: como ya se ha dicho, algunos no lo mencionan en absoluto, otros, lo hacen al pasar, otros, como Julieta Kirkwood, inciden en él y su carácter atípico, extraordinario a lo que hemos de añadir que es la propia Julieta la que reconoce que

⁹ Que según nos contó Adolfo González Posada (1860-1944) importante sociólogo y jurista, catedrático de derecho político en la Universidad de Oviedo, era de tal presencia que no había día que la prensa no reflejara una nueva iniciativa, ley, propuesta, o colectivo relacionado con el avance de la mujer. Adolfo González Posada, *Feminismo*, 1899, reedición a cargo de Oliva Blanco, Cátedra, Serie Feminismos, Madrid, 1994, p 29 y ss: "Pero la marcha que sigue en todas partes el llamado *movimiento feminista*, es de tal naturaleza, que apenas pasa un día sin que se produzca, o una manifestación doctrinal que debe tomarse en cuenta (...) o bien una disposición legal (...) o bien por último, una institución dedicada a la propaganda del feminismo".

¹⁰ Ana Isabel Álvarez González, *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945*, KRK Ediciones, Oviedo, 2000.

¹¹ Elías Lafferte, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, citado por Pedro Bravo Elizondo, en *Belén de Sárraga y su influencia en la mujer del Norte Grande*, en *Canción de Marcela. Mujer y cultura en el mundo hispano*, editado por David Valjalo, Editorial Orígenes, Madrid, 1989, p 33.

quien le puso sobre la pista de B. de Sárraga fue la inefable Elena Caffarena, y finalmente hay quienes como Julia Antivilo Peña, hacen de este episodio tema de artículos y libros, como el que aporta en el volumen *Mujeres chilenas*, con el título “Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno”.¹²

La historia de Belén de Sárraga es un buen ejemplo de cómo avanzan las historiadoras feministas rescatando del olvido a personalidades tan significativas como la suya. La primera noticia que tuvimos de ella fue en el artículo “Belén de Sárraga y su influencia en la mujer del Norte Grande”, de Pedro Bravo Elizondo, en el libro *La canción de Marcela. Mujer y cultura en el mundo hispano*.¹³ Comienza Bravo Elizondo trayendo el comentario de Federica Montseny (1905-1994) sobre ella (recogido por Rosa María Capel en *El trabajo y la educación de la mujer en España*):

“Acerca de la vida de esta mujer (...) desconocemos prácticamente todo, excepto algunos datos sobre su actividad en los años finales del s XIX y comienzos del XX”.

Bravo Elizondo quiere poner de relieve la influencia que tuvo en las mujeres nortinas, incluso en una concreta, la joven iquiqueña Teresa Flores. En aquellos años en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, anota Elizondo, se da un extraordinario aumento de población atraído por el gran desarrollo de la explotación del salitre, usado entonces como abono agrícola por todo el mundo, para lo que ofrecía una extraordinaria calidad. Sin embargo, las condiciones de trabajo son muy duras y la protección obrera es inexistente; motivo por el que la propagación del anarquismo y luego el socialismo entre los obreros es intensa. La prensa obrera intenta ayudar a transformar una realidad donde la cuestión social se hace patente, como ocurrió con la movilización obrera de 1907 que acabó en la bochornosa, para el ejército chileno, masacre de Santa María de Iquique, en la que fueron acribillados un elevado número de hombres, mujeres y niños por fuerzas uniformadas por el solo delito de bajar a Iquique a traer sus demandas de mejores condiciones laborales. Téngase en cuenta que el salitre aportaba parte importante del ingreso nacional y estaba explotado mayoritariamente por empresas británicas que pagaban a los trabajadores con fichas convertibles en alimentos en las *pulperías* de las propias compañías, y aplicaban a los salarios de los obreros el cambio de la libra esterlina que rigiera en el momento, es decir, el abuso era extremo.

En febrero de 1913 se anuncia la venida de Belén de Sárraga, una conferenciante capaz de conmovier a amplios auditorios. Recabarren, que le ha invitado, como bienvenida le dedica un poema en su periódico:

“Tú elevarás al que se arrastra abyecto
Con tu palabra amante que redime;
Destruyes tú el prejuicio que le oprime
Y harás que el mundo aspire a lo perfecto”

Lafertte en sus mencionadas memorias añade lo siguiente:

“Llegó por aquellos días una famosa conferencista anticlerical española, Belén de Zárraga (sic) que con sus conferencias logró electrizar a los elementos más liberales de Iquique y también a nosotros los socialistas. Era una mujer arrogante que cuando jovencita debió haber sido hermosa (...) Ofreció ocho Conferencias que llenaron el teatro Municipal y provocaron uno de los más grandes escándalos que recuerda Iquique”

Tras visitar Iquique y el cantón de Negreiros, se dispone a marchar por mar en dirección a Antofagasta. El público de Iquique la acompaña hasta el muelle; en Antofagasta le ofrecerán un banquete y el público nuevamente va a despedirla hasta el muelle en una columna encabezada por una banda de música seguida por un grupo de mujeres librepensadoras portando un estandarte con la leyenda:

¹² Julia Antivilo, “Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno”, en *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*, Sonia Montecinos (coord.) Ed Catalonia, Santiago, 2008, p 99 y ss.

¹³ David Valjalo (ed.) *Canción de Marcela. Mujer y cultura en el mundo hispano*, Editorial Orígenes, Madrid, 1989, pp 31-39.

“Honor al mérito, salud a la noble señora Belén de Sárraga”.

Las logias masónicas le habían rendido homenaje en sus templos. Bravo Elizondo, sin embargo, añade que tampoco estuvo su visita exenta de los insultos y ataques que solía recibir en España, donde sobre todo la iglesia pedía a las autoridades de gobierno ante sus actividades que reprimieran los “perniciosos discursos y algaradas de esta desventurada”.

La prensa chilena de la época la llamó estafadora, farsante, divorciada sin hogar, sin hijos, impía, dijeron de ella que era fea, vieja, insípida llegando hasta a calificarla de prostituta, como denunció Recabarren escribiendo en *El Imparcial* el 8 de abril de ese año y añade que esta campaña inmunda no solo se dio en Antofagasta, sino “en la prensa católica oficial de todo el país”. También la defendió en la prensa Teresa Flores que escribe en *El Despertar* para informar que en Antofagasta se ha formado el *Centro Belén de Sárraga de mujeres libre pensadoras* en recuerdo y homenaje a la “valiente mujer que por predicar la liberación de la conciencia ha recibido el grosero y abyecto ataque del clero”.¹⁴

Y a continuación invita a las mujeres de Iquique a organizarse. Utilizan como local el del periódico obrero y Teresa recibe el apoyo de las mujeres de la zona que identifican como el peor enemigo de su sexo al clericalismo.¹⁵ Una de estas seguidoras que escribe a la prensa es la maestra Rosa Valdivia, residente en la Oficina Amelia y formada en la Escuela Normal de Santiago. Rosa hace las siguientes propuestas: 1) pedir al gobierno la enseñanza laica, 2) celebrar un Congreso de mujeres libre pensadoras de América del Sur, 3) abrir escuelas particulares (privadas) para educar a la mujer del mañana y 4) editar un periódico hecho solo por mujeres.¹⁶ Teresa fue secretaria y luego presidenta del *Centro* que se formó, los que se expandieron por Antofagasta y Valparaíso. Entre los temas a los que se aplicaban estaba la acción contra el alcoholismo, la necesidad de ideas modernas en educación, la labor anticlerical, etc. Teresa era desde 1912 compañera de vida de Recabarren y estuvo presente como fundadora, la única mujer, del *Partido Obrero Socialista de Chile*, en Iquique, que luego sería Partido Comunista. Se sabe que los Centros siguieron funcionando y trabajando para elevar el nivel cultural de la mujer y crear conciencia, aunque posteriormente Teresa Flores, uno de sus motores, marcharía al sur, a Valparaíso, junto a Recabarren. En el sur trabaja codo a codo con Recabarren, pero también alcanza desarrollo propio en la FOCH (Federación de Obreros de Chile) donde fue miembro de su Consejo Ejecutivo. Por lo demás, la propia industria del salitre resultaría fuertemente perjudicada por la Primera Guerra Mundial, momento en que se inventó el salitre sintético como sucedáneo, transformándose en una industria en retroceso y obligando a su población a regresar al Sur, de donde procedían, en busca de trabajo, lo que supone el desmantelamiento de las iniciativas aquí comentadas.¹⁷

Resumiendo, en 1913, por este fugaz contacto con la activista española, el mundillo industrial del salitre en el Norte Grande de Chile fue escenario de un inusitado despertar de las mujeres de la clase obrera que difundieron y debatieron acerca de la emancipación de la mujer y de la lucha contra el clericalismo y a favor del libre pensamiento. Fue por tanto un foco de feminismo obrero radical, mal recibido por la prensa de la época –salvo la escasa prensa obrera– y que muchos autores posteriormente sólo quisieron relegar al olvido. Nos restaría verificar las cuestiones mencionadas acudiendo al artículo de Julia Antivilo Peña, “Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno”, ya que la historiadora chilena se ha especializado en esta figura histórica. Antivilo confirma el paso de Sárraga y la formación de los centros que llevan su nombre como un “importante hito en la historia de los movimientos sociales”. Enseguida caracteriza el activismo de Belén de Sárraga como feminista, librepensador, obrerista, republicano, antimilitarista y anticlerical, basándose en los estudios de María Dolores Ramos, que es quien más ha investigado a Sárraga en

¹⁴ *El Despertar* de Iquique, 10 de abril de 1913.

¹⁵ La francoperuana Flora Tristán a mediados del s XIX ya había denunciado que la mujer “no ha contado para la ley, la Iglesia ni para la sociedad” diagnosticando que el problema no era sólo la Iglesia, sino el *patriarcado* que está detrás de todas esas instituciones.

¹⁶ Las unidades de población en la pampa, surgidas al ritmo que impone la creación de unidades de explotación, reciben el nombre de *Oficinas Salitreras*, ya que no surgen por impulso espontáneo de los trabajadores, sino de forma planificada por las empresas explotadoras. Para ellos, cada centro habitacional es una “Oficina”. Ver Ricardo A. Latcham, *Chuquicamata estado yankee (Visión de la montaña roja)* Santiago, Nascimento, 1926, pp. 25 y ss.

¹⁷ *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*, op cit, pp 99 y ss.

España. Señala que la práctica feminista de Sárraga es propugnadora de la movilización social, al buscar cambios desde la base, ante lo que tenemos que decir que en el norte salitrero chileno encontró un ambiente propicio, un espacio abonado que sólo necesitaba un impulso, añadiendo que el objetivo era acabar con la opresión del sistema patriarcal. Llamativo en esta movilización de las nortinas es que enfocan como el gran objetivo a batir al clericalismo. Al parecer, en su análisis el peso y la opresión de la Iglesia católica sobre las mujeres tiene más entidad que el patriarcado. La palabra “patriarcal” no aparece en sus textos, lo que no les resta significación feminista, pero es bueno entender que el avance feminista ha pivotado en el activismo pero también es una *corriente de pensamiento*, en palabras de Antivilo, en la que incluso han colaborado destacados varones, y que no nació, como la diosa Atenea, poderosa, completa y hasta con el casco puesto, sino que ha ido desentrañando la opresión de la mujer precisamente definiendo conceptos como “*patriarcado*”, que estimamos es el más decisivo de todos. Añade Antivilo que Sárraga aportó su experiencia en la creación de redes de mujeres, y precisa que su feminismo es *obrerista*, haciendo expresa mención de la doble explotación que afecta a la mujer trabajadora. Según la autora Alejandra Castillo, esto implica un feminismo *igualitarista* que para ella es sinónimo de *socialista*, y que desde nuestro punto de vista es el más válido, por su contenido emancipador. Esto importa precisarlo porque es la clave que nos explica el rechazo sufrido por la activista en la prensa chilena, dominada, inveteradamente por los poderes fácticos. Cierto es que precisamente en la zona salitrera, Recabarren, que está detrás de todo este episodio como se dijo, fue el gran impulsor de la prensa obrera, aunque esta no alcanzaba el nivel de difusión de la prensa *políticamente correcta* y estaba siempre en fuga, amenazada de cierre, confiscaciones y demás. Pero sí, al menos la existencia de esta prensa es la que nos ha permitido seguir prácticamente paso a paso la visita de Sárraga a Iquique.¹⁸

Antivilo añade que los *Centros Belén de Sárraga* estuvieron en activo aproximadamente hasta 1920, y que junto a otros movimientos sociales, con su quehacer contribuyó a crear y mantener una sociabilidad alternativa que apostaba por la ilustración de la clase obrera con vistas a su emancipación. De modo que el pensamiento de B. de Sárraga resonó en mujeres proletarias que llevaban años organizadas luchando por sus derechos de trabajadoras y denunciando la doble explotación, y el episodio aporta una veintena de nombres propios, entre ellos el ya mencionado de Teresa Flores, agregando que crearon publicaciones y periódicos. Antivilo llama *sarragistas* a las mujeres que participaban en estos centros y dice que sobresalieron en las tribunas obreras por su oratoria, su participación en representaciones teatrales y su liderazgo en la movilización de la población. Tenían reuniones periódicas, organizaban *Veladas de Conferencias*, bazares para reunir fondos, etc. Estima que hicieron un significativo aporte a la emancipación de las mujeres a través de la educación, fueron solidarias con las restantes organizaciones sociales y, pese a su cercanía al Partido Socialista, siempre se mantuvieron autónomas, coherentes con su praxis basada en la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres.

Julieta Kirkwood en su divulgada *Ser política en Chile*, ensaya una búsqueda de las feministas y activistas de la historia de las mujeres en Chile y subraya que fue Elena Caffarena quien la puso sobre la pista del episodio Belén de Sárraga, que muchos han silenciado. Posteriormente, Belén de Sárraga vivió años en Buenos Aires, Argentina, alcanzando gran reconocimiento en la masonería; luego en México, donde adquirió la nacionalidad mexicana y se desempeñó como enseñante y finalmente en Montevideo, tras lo cual regresó a España al proclamarse la República. Acabó sus días en el exilio en México, tras la guerra civil española, sin recoger el fruto del tenaz activismo que había mantenido toda su vida.

Este episodio nos enseña el fortísimo contraste entre la personalidad independiente, poderosa, de la española, y la situación de la mujer chilena a la que al parecer no se la dejaba levantar la voz y cuyos actos eran escrutados con lupa por una sociedad de dirigentes masculinos: iglesia, prensa, política, etc., los que no solo miraban, también enjuiciaban y determinaban, decidían si lo que hacían las mujeres era

¹⁸ Precisamente los años de dictadura fueron años en que un número importante de prestigiosos periodistas se vieron abocados al despido, el exilio, la prisión o la muerte. Fue un momento muy oscuro para la prensa, censurada, hostigada, aún después de haberse cerrado periódicos y radios de izquierda. En forma habitual, la oligarquía que monopoliza los medios de comunicación y transmisión de ideas gusta de vetar, descalificar y, si puede, silenciar todo lo que sea progresista: la dictadura le proporcionó los medios para conseguirlo: todo el armamento de nuestras FFAA.

aceptable o no. Es decir, el rutilante paso de Belén de Sárraga por Chile nos enseña tanto de las mujeres que la aclamaron y que quisieron perpetuar su recuerdo en los *Centros Belén de Sárraga*, como de esa sociedad que mantenía a las chilenas bajo férreo control y que rechazaba en forma destemplada cualquier intromisión que escapara a su control.

Amanda Labarca (Santiago 1886–1975). Su nombre original es Amanda Crispina Pinto Sepúlveda y los datos acerca de ella son bastante claros, ya que su vida estuvo desde muy joven expuesta a la opinión pública por ser bastante excepcional y considerada incluso pionera. Se graduó de bachiller en Humanidades con sólo 15 años, en 1902, y comenzó a trabajar en un colegio a esa temprana edad. Conoce entonces a Guillermo Labarca, su futuro marido, e ingresan juntos al Instituto Pedagógico. Después de tres años de estudios, en 1905 y con 18 años obtiene su título de profesora de estado otorgado por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En este momento hay un episodio de ruptura con su familia, al mismo tiempo que se casa con Labarca adoptando incluso sus apellidos y pasando a llamarse en adelante Amanda Labarca Hubertson. Pionera en cuanto a su formación, ingresando al aún reducido número de universitarias en Chile, y mostrando desde muy temprano su voluntad de ejercer su carrera, Labarca fue también pionera en relación a la militancia política ya que desde muy temprano se une al Partido Radical, un partido de clase media laica en ascenso. Dentro de este organismo su lugar natural fue al frente de las mujeres del partido y se produjo entre ambos un interesante proceso de sinergia: el partido fue un apoyo firme y constante en el mundillo de la educación donde siempre se movió Labarca, en lo que dice relación con nombramientos, promociones, viajes de estudios mientras ella fungía de cara al partido de *la mujer* ejemplo de chilena emancipada que desmentía las acusaciones de machismo vertidas contra los hombres en general y los políticos en particular. No son raros estos casos de simbiosis en la política, y los vemos en la actualidad en los que alguna agrupación para hacer gala de no ser racista, incluye a *alguien de color*, o de no ser homófobos, se pone alguien destacado que sea gay, o simplemente “dejamos que algún destacado personero gay, lo declare”, etc., Que estamos con la identidad de género, apadrinamos a un transexual; en muchas ocasiones, los intereses pragmáticos se combinan con el cálculo político. En el caso de Labarca, resulta indesmentible que aún en la actualidad el Partido Radical la exhibe como la mujer más exitosa y representativa asociada a su marca y claramente feminista. Ahora, representante de qué feminismo es la cuestión.

Su primer destino en educación fue como subdirectora de la Escuela Normal nº 3 y pronto comienza a publicar, jalonando su vida con una docena de escritos, relacionados con educación, apuntes autobiográficos, algunos sobre feminismo, como *Adónde va la mujer*, de 1934 y *Feminismo contemporáneo* de 1948. Conocido es que fueron sus experiencias en EEUU, donde va becada junto a su marido, en 1910, y en Francia, en la Universidad de La Sorbona, en 1912, los que reafirmaron sus ideas feministas, ya que ambos países se encontraban en una etapa mucho más desarrollada de este movimiento que ya lo era universal. De hecho, su iniciativa de crear el *Club de lectura*, rompedora en Chile, obedece a su experiencia en EEUU con los *Readings Clubs* que conoció allí. Esto ocurre en 1915, y aunque constituyen una experiencia de sociabilidad inédita para las mujeres, también hay que anotar que quienes responden a ella son señoras de la sociedad burguesa; de hecho, estos *Clubes de Lectura* serán el origen del *Círculo de Lectura*, de resonancia bastante exclusiva, y que tuvo su propia publicación llamada *Acción Femenina*, dirigida por Labarca. Asimismo, de la iniciativa del *Club de lectura* surgirá el *Consejo Nacional de mujeres*, en 1919, también liderado por Labarca, y que parece pretende atraer un abanico social más amplio.

Es un hecho conocido que la poeta, premio Nacional y premio Nobel de literatura, Gabriela Mistral y Amanda Labarca, ambas educadoras, mantuvieron una larga enemistad. Al respecto, Mistral a lo largo de su vida, y a través de sus cartas u otras manifestaciones, fue soltando pequeños chispazos acerca de la cuestión. Cronológicamente, parece que la cosa comienza en Los Andes, donde ambas coinciden como enseñantes y Mistral dice que Labarca quiso ser su *protectora* a lo que ella se negó. Añade que a partir de aquí se sintió odiada por Labarca. No hace falta ser psicoanalista para ver aquí el imposible entendimiento entre alguien por naturaleza original, y hasta salvajemente independiente como Mistral, y alguien con vocación grupal, de “peña”, de “piña”, como Labarca, insalvable diferencia de caracteres

que suele instalar la sospecha acerca del otro, o la otra en este caso. No podemos entrar aquí en sucesivos casos y episodios, muy bien reflejados en la correspondencia de Gabriela Mistral recogida por Lorena Figueroa y solo saltaremos al hecho de que Mistral fue invitada a incorporarse a este Consejo nacional de mujeres, cosa que ella declinó y lo explicó por el hecho de que dicho Consejo no incluía mujeres de las clases pobres, que Mistral consideraba eran la mitad o más del universo de mujeres chilenas lo que hacía de este organismo algo poco democrático.¹⁹ Cerramos el enojoso capítulo con la mención al hecho de que estando ya Gabriela Mistral en México, invitada por el Ministro de Educación de ese país, José Vasconcelos, importante hombre de la cultura latinoamericana, este visitó Chile. El presidente Arturo Alessandri le ofreció un banquete, donde insistentemente reconoció ante Vasconcelos que se había equivocado al enviar a Mistral a su país, ya que le parecía que la persona más idónea para ello era doña Amanda Labarca, mejor representante que Mistral de la enseñanza femenina en el país, ya que la aventajaba en titulación y reconocimiento oficial. Alessandri en esa ocasión le presentó la señora Labarca a Vasconcelos y además la sentó a su lado en el banquete. Pero es el propio Vasconcelos quien relata la escena a Mistral, entre risas, y concluye el relato diciendo que él contestó a Alessandri:

“De éstas tenemos en México muchas, muchas, pero la que me llevé es diferente y rara”.

Para que no queden estas referencias al nivel del cotilleo banal, solamente quisiéramos apuntar que la distancia entre ambas mujeres resulta comprensible cuando comparamos sus realidades: Amanda Labarca es, y lo parece, una dama de clase media alta, viviendo siempre en la *capital*, de raza blanca y apellidos blancos, que pudo permitirse estudiar y alcanzar sus títulos, gracias a su esfuerzo, tesón y personalidad así como también a vivir donde todo esto se facilitaba. Alcanza una cantidad de reconocimientos por su desempeño, y apoyada por su marido, por el partido, que tenía mucha mano en el gobierno y por su gremio de la educación. Hizo de la educación y el feminismo las dos causas más importantes de su vida. Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, se reconoció siempre *mestiza* y procede del Chile profundo, del interior del Valle de Elqui, en el Norte Chico, lugar donde la lejanía y la falta de recursos le impidió seguir estudios oficiales normales, alcanzando su titulación de maestra en forma autodidacta, algo que siempre ensombreció su desempeño como profesora, pues muchas veces se le echó en cara que carecía de una titulación homologada (y Labarca es una de las personas que lo hizo). Gabriela no solo luchó sola en la vida, sin marido, sin partido, sin gremio (su gremio la cuestionaba y la hacía de menos por las razones señaladas) siendo su gran resorte para hacerse valer exclusivamente su talento poético, ya que gana los Juegos Florales de Santiago con la monumental composición de *Los sonetos de la muerte* en fecha tan temprana como 1914, con veinticinco años; pero ella no sólo luchó sola, como decimos, además cargaba con el apoyo económico a familiares cercanos, como es el caso de su hermana, inestable emocionalmente, que fue muy problemática y a la que nunca desamparó.²⁰ Su premio en los *Juegos Florales* era todo su capital, debido al prestigio que tiene y la afición que existe por la poesía en el país. Al final de su vida, la propia Gabriela reflexiona que quizás todos los desaires que sufrió - y sufrió muchos- a lo largo de su vida se debieron a que ella iba “mal vestida”, algo que la sociedad *bien pensante* chilena, sumamente clasista, no perdona. Si Mistral dice en una carta a Pedro Aguirre Cerda (que durante muchos años ofició como abogado de los asuntos económicos de Gabriela cuando esta marchó al extranjero) que teme de Labarca su actuar *solapado*, a Mistral se le suele reconocer su calidad de persona auténtica, sin dobleces. Y por abreviar, la cuestión del feminismo las separa enormemente: Gabriela nunca se declara feminista y cuestiona muchos aspectos del feminismo que se desarrolla en esos años por el mundo, pero es pensadora profunda que se ocupa del tema de la *mujer* en muchos de sus escritos. Por algo la autora mencionada, Lorena Figueroa, señala como los tres grandes temas del pensamiento de Mistral los de *Mujer, Tierra e Indio*. Nuevamente es su independencia de pensamiento la que la lleva a ser defensora de las mujeres,

¹⁹ Lorena Figueroa, Keiko Silva, Patricia Vargas, *Tierra, Indio, Mujer. Pensamiento social de Gabriela Mistral*, disponible en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tierra-indio-mujer-pensamiento-social-de-gabriela-mistral--0/html/ff1be9f4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_40.html

²⁰ Aunque concitando alrededor suyo grupos crecientes de intelectuales de todo el mundo que la apreciaban por su enorme talento y su personalidad original y auténtica, y la apoyan para que el gobierno chileno la designe como cónsul. Entre ellos el escritor y filósofo español don Miguel de Unamuno (1864-1936), o el escritor austriaco Stefan Zweig (1881-1942).

pero no militante feminista: la verdad es que en el siglo XX encontramos como mínimo media docena de casos de mujeres que han hecho grandes aportes a la ciencia y a la cultura y se declaran no feministas, sin que por ese hecho las podamos excluir del avance de las mujeres en general o se pueda desconocer la importancia de su aporte. Mistral es un personaje de gran calado, muy rico, que tiene a gala tener su propio pensamiento, nada desdeñable, pacifista, humanista, indigenista, ecologista, espiritual. Un pensamiento el suyo anclado en lo ancestral y al que las manifestaciones contemporáneas del feminismo no la convencen. Labarca, por su parte, claramente se afilia a lo que a ella le importa y le interesa: a su marido, rechazado por su familia, pero que fue el colega que la apoyó y animó a trabajar y a desarrollarse profesionalmente hasta llegar lo más lejos posible, en lo que resulta un ejemplo a seguir; a un partido político, el radical, lo que no la perjudicó para nada, más bien al contrario, y al feminismo, que ella vivió desde su condición de señora burguesa universitaria, sin problema ni conflicto ninguno y sí en cambio cosechando incesantes reconocimientos y parabienes. A una hemos de agradecer su militancia feminista, y a la otra, sus valores intrínsecos como mujer mestiza y como poeta de alcance universal: como quien dice, dos dimensiones no conmensurables que no es necesario contraponer, aunque sí comprender y valorar porque representan aspectos parciales del alma de las chilenas.

Pero no nos despistemos, hablamos de Amanda Labarca y dejamos ahora atrás ese conocido episodio de enemistad entre las dos mujeres. Lo cierto es que Labarca siempre desarrolló una exitosa carrera como docente y alcanzó los más altos reconocimientos que hubiera alcanzado una mujer en la Universidad de Chile: por ejemplo, ocupó la Cátedra de Psicología pedagógica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En el período 1927-31 fue Directora General de Educación Secundaria del Ministerio de Educación, cargo que como todo el mundo sabe tiene importante peso político. Parece que fue a comienzos de los años 20 cuando se incorporó al Partido Radical, en el que trabajará en un proyecto para mejorar los derechos civiles, políticos y jurídicos de las mujeres dentro del Código Civil de Chile, lucha que habían emprendido también las españolas en la primera década del siglo.²¹ Es justo, por otra parte, darle el mérito de la creación de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, que se han mantenido hasta hoy; su reconocimiento en esos momentos tenía alcance continental, ofreciendo cursos y seminarios por toda América. A partir de 1922 es profesora extraordinaria de Psicología en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, gracias a lo que pronto le asignan una Cátedra de Filosofía en la misma Universidad, con lo que pasa a ser la primera mujer en Chile y Latinoamérica en ocupar tan alto cargo. Aparte de otras aportaciones que no es posible enumerar aquí, anotamos que en 1933 va a confluir con Elena Caffarena, que se venía destacando en la lucha feminista desde una vertiente de izquierdas, en la fundación del *Comité Nacional pro Derechos de la mujer*, centrado en la lucha por el voto. En 1946 es nombrada representante de Chile ante Naciones Unidas, con rango de embajadora, fungiendo de Jefa de la Sección *Estatus* de la mujer entre 1947 y 1949. En 1964 es nombrada Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, todo un alto reconocimiento a los 78 años de la educadora y en 1969, a los 83 años, miembro de la Academia de Ciencias Políticas, Sociales y Morales del Instituto de Chile. Los vientos de la historia soplaron siempre favorablemente para Labarca que pudo disfrutar de ese derecho a estudiar en la universidad sin problemas, de esas becas y esos viajes merecidos por su dedicación y resultados en el estudio; ella desarrollaba su carrera docente al tiempo que el Partido Radical era partido de gobierno, con Pedro Aguirre Cerda y luego Gabriel González Videla, lo que también le fue favorable, hasta el punto que de alguna manera Amanda Labarca recogió los frutos de la lucha por el voto de las chilenas cuando este se otorgó por Ley nº 9.292 de 8 de enero de 1949, mientras Elena Caffarena, ya mencionada, dirigente feminista que también había luchado duramente por esa conquista, fue excluida de ello por considerársela *comunista*.²² Pequeña muestra de la diferencia que vemos hacia la sociedad chilena entre feministas *buenas* y feministas *malas*, en función de sus posiciones políticas. El mismo dilema que nos muestra Alejandra Castillo: o se es feminista liberal (conservadora) o igualitarista

²¹ Por ejemplo, la periodista y escritora española Carmen de Burgos reclama la derogación del artículo 438 del Código Civil, que prácticamente permitía que el marido engañado matase al amante de su mujer e incluso a esta si los descubría *in fraganti*, aplicándole muy leves sanciones. El Consejo Nacional de mujeres españolas es de los mismos años que el de las chilenas, al punto que es posible ver cierto paralelismo en estos desarrollos.

²² Las españolas es solo a partir de 1910 que pueden estudiar oficial y legalmente en la Universidad, autorizadas por la Real Orden de 8 de marzo de 1910. En Chile esto ocurrió durante la vigencia de la *Ley maldita* de la que se ha hablado en otro lugar.

(socialista). Probablemente en esto sea Chile el único país del mundo que se preocupa tanto de encerrar dos vertientes del feminismo contemporáneo en sus correspondientes etiquetas, sobre todo teniendo en cuenta que hay una docena más: también esas dos vertientes podrían identificarse como feminismo reaccionario (caso de contradicción en sus términos) y feminismo progresista, pero insistimos, hay más matices.

Nos restaría comentar que, sin haber podido acceder de momento a los libros de Labarca centrados en el feminismo, *Adonde va la mujer*, de 1934 y *Feminismo contemporáneo*, 1948, mencionados, sí hemos accedido al discurso pronunciado por ella en 1970, con motivo de su ingreso en la Academia de Ciencias Políticas, Sociales y Morales del Instituto de Chile, reconocimiento algo tardío ya que la educadora tenía 84 años en ese momento.

Como ya se comentó es llamativo cierto parentesco entre su discurso con el de Belén de Sárraga a comienzos de siglo en el sentido de la aparente autoconfianza de las oradoras: sin encomendarse a autoridad alguna, ni citar argumentos que refuercen su discurso, ambas se sienten en condiciones de trazar un amplio panorama del desarrollo de la humanidad, que en el caso de Labarca va literalmente desde la época de los dinosaurios hasta los viajes al espacio. Pero, dejando de lado a Sárraga, no queda muy clara la atingencia de tal desarrollo con el título de su discurso: *Una mujer enjuicia el tiempo*.²³

Dado que el nombre de Labarca no se puede separar del desarrollo del feminismo en Chile, pues está asociado a las iniciativas del *Círculo de Lectura* mencionado, ya en 1915, a la lucha por el voto, obtenido en 1949, además de que a nivel personal fue jalonando su carrera profesional con el logro de puestos en los que resultaba pionera, parecería que ella podía haberse inspirado en su propio recorrido para plantear una interesante intervención.

Personalmente debemos reconocer que hasta 1974, año en que marchamos al exilio, pese a ser una mujer con estudios universitarios, militante política y medianamente culta, no habíamos oído siquiera mencionar la palabra feminismo. Esto, debido a esos *silencios* en la historia del feminismo en Chile que no sólo intrigaban sino sobre todo disgustaban mucho a Julieta Kirkwood. Al respecto, tendríamos que reconocer que la sociedad chilena es muy hábil escamoteando, disimulando y despistando acerca de las cuestiones enojosas, reivindicativas y que la problematizan. Probablemente las décadas (perdidas) de los años 50 y 60 tuvieron bastante que ver con el chasco producido con la senadora María de la Cruz, de lo que hablaremos. Por tanto, hay que darle el crédito a Labarca por su formación teórica al respecto, pues introduce los nombres de Santa Teresa, de la premio Nobel de literatura Sigrid Unset, de nacionalidad noruega y las que más adelante mencionamos. Mientras, hay que decir, hace una mención incidental de la pobreza endémica de nuestros habitantes, a propósito de un instrumento que destaca de manera especial, entre los modernos artilugios que nos proporciona la técnica, el *transistor*, es decir las radios que funcionaban con pilas y al que dedica extenso párrafo. La mención es ésta: “En donde ni siquiera hay una cama por habitante, está el transistor comprado a plazo” y no tiene desperdicio: tipifica ese grado de miseria, tan extendido entre nosotros, en que las personas se hacían en pobres viviendas *callampa* y ni siquiera disponen de una cama, un lecho, un artículo de uso tan personal como el cepillo de dientes, para cada uno, teniendo que compartirlo. Y en cuanto al transistor comprado a plazos, también es muy expresivo de que bienes que en el mundo rico son cosa de minucia, de capricho, en nuestro necesitado país obligan a quien quiere adquirirlos a hacer un esfuerzo extremo en su presupuesto. Cuando llegó la televisión y su uso se universalizó, sirvió para que los soberbios que están en la parte ancha del embudo, argumentaran que Chile *no es un país pobre*, porque hasta en la más mísera chabola había un televisor. Por supuesto, comprado a plazos también. Es claro que esos comentarios los pueden hacer personas que ignoran (y quieren seguir ignorando) que la riqueza o pobreza se mide, mejor que mediante artefactos tecnológicos y artilugios electrónicos, por el ingreso diario y también, de manera muy expresiva, por la ingesta diaria de calorías, y por la disponibilidad de infraestructuras tales como agua corriente, luz eléctrica, calles pavimentadas, recogida de basuras, centro de salud, centros escolares, las que no todas se cumplen en las poblaciones de la periferia de

²³ Amanda Labarca, *Una mujer enjuicia el tiempo*, en Josefina Muñoz Valenzuela, *Mujeres de palabras. Muestra de escritoras chilenas*. Ministerio de Educación, 2009, p 121 y ss. (no indica ciudad editora).

Santiago y entre la gran masa campesina. Pero es comprensible que aún la economía más escueta haga ese esfuerzo por contar con la *Caja Tonta*, pues de lo contrario su exclusión social aún sería mayor.

Mucho más adelante hace fugaz referencia a Simone de Beauvoir, aunque cometiendo un desliz con el título de su mundialmente divulgado libro, el *Segundo Sexo*, que en el texto de Labarca (puede ser error en la edición) aparece como *El Tercer Sexo*. En el mismo párrafo menciona también a la norteamericana Betty Friedan.²⁴ Sobre estas autoras, que ella menciona conjuntamente, nos dice que “son dignos de meditar la similitud de sus argumentos y el paralelismo de sus conclusiones”, afirmación que nos deja estupefactas. Como todo el mundo sabe, ambas obras obedecen a momentos históricos muy diferentes, y su base de argumentación también es disímil: de Beauvoir acomete el primer alegato contra la discriminación de la mujer desde el terreno de la filosofía existencialista, ya que esta era su competencia profesional. Para ella la explicación de la situación de la mujer está en que el varón ha relegado a la mujer a la posición de lo *Otro*, algo disímil, no homologable con el varón, cuestionando y restando por tanto el contenido universalmente humano del ser mujer.

Friedan escribe en los años 60, años de opulencia en su país, EEUU, ya que las dos guerras mundiales supusieron gigantesco impulso económico para el país, y también en forma similar, ofrecieron un nuevo auge de un viejo mensaje: la mujer está para “*el descanso del guerrero*”. Los varones vuelven a hacerse cargo de sus antiguos empleos y envían a *las chicas* nuevamente a casa. Se trata de unas mujeres con buena formación, y a las que los extendidos electrodomésticos aligeran mucho sus obligaciones hogareñas. Es el gran momento de difusión en los medios de comunicación de las aspiradoras, lavavajillas, refrigeradores y demás. Pero Friedan en EEUU, y el siquiatra Carlos Castillo del Pino en España, detectan en estas mujeres, sobre los mismos años, ese fenómeno que Friedan relaciona con la *mística femenina* y que es un problema de desajuste psicológico entre lo que la sociedad aparentemente ofrecía a la mujer y lo que realmente le daba. El cometido “ama de casa” había dejado de tener sentido, por lo que el problema existencial que enfrentaba la mujer burguesa era precisamente ¿Cuál era el sentido de su vida? ¿Tenía el derecho y aún el deber de plantearse una vida para sí misma, o sólo una vida *para los demás*? Labarca, como decimos, homologa a ambas autoras y reafirma

“Ambas postulan que el hombre y la mujer modernos, conscientes de sus desigualdades y a la vez de sus equivalencias ante la especie, atraviesan ahora la etapa de la búsqueda de la felicidad en concordia”.

Este conciliador mensaje de *búsqueda de felicidad en la concordia*, da la impresión de ser argumento suyo, que introduce y utiliza para cerrar su intervención, lo que hace rechazando la idea de la confrontación entre hombres y mujeres, y reafirmando que lo que tenemos que enseñar a la generación joven es un mensaje de paz, de comprensión, concordia y amor. Entendemos que este mensaje está en la línea de su posición como *feminista* a lo largo del siglo XX, que como en ese que caracterizamos como *bem comportado* (como lo llaman las portuguesas) es un feminismo burgués cuya principal característica es la advertencia por parte de las mujeres que lo sustentan tranquilizando a los hombres en el sentido de que no buscan la confrontación, la rivalidad, la competencia. Hay muchas maneras de decirlo, el argumento que lo sustenta es uno sólo: somos *buenas chicas*, no hay que asustarse, queremos cambiar las cosas, pero *sólo un poquito*.²⁵

No olvidamos en ningún momento que Labarca hace esta intervención con 84 años y no nos anima ningún particular deseo de cuestionarla. Por ello, para terminar, solamente haremos mención de otro párrafo en el que podemos advertir esa inclinación *liberal* que ya nos enseñó Castillo es una de las dos en las que, por lo visto de manera inevitable, según ella se inscriben los diversos feminismos. Habla Labarca en este caso de su paso por la Comisión del *Estatus* de la Mujer, donde ella fue representante

²⁴ Solo fue en España, en los años 1980-90, que vine a leer literatura feminista, al estudiar temas de género, en ese momento pioneros en la Universidad de Zaragoza, con la profesora Elvira Burgos, distinguida estudiosa y teórica del feminismo en esta Universidad. Algo había espabilado viendo el elevado nivel de participación social de las mujeres cubanas entre 1974-1979 y trabajando en la Casa de la Mujer de Zaragoza desde 1982. En mi descargo tendría que decir que fuimos criadas en uno de esos *silencios* feministas chilenos, también eran años en que parecía más importante la Revolución socialista que la feminista.

²⁵ Son muchas las autoras que nos hablan de estas “feministas” y sus discursos como Geraldine Scanlon y muchas más, discurso que encontramos, sin ir más lejos en la “feminista” zaragozana Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919), que vivió muchos años en México.

de Chile en esta oficina del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas con rango de embajadora, como se ha dicho. Menciona a los millones de mujeres que venían luchando desde hacía casi cien años por el mejoramiento integral de su condición y dice:

“Había tras las primeras filas de las Comisiones millones de muchachas que ya sabían de qué hablaban y lo que justicieramente exigían. Culminaron estos esfuerzos con la *Declaración de los Derechos de la Mujer* y la abolición de toda discriminación que afecte su calidad de ser humano. ¿Han triunfado? Todavía no; su victoria será completa cuando cada una oiga las voces de su íntima misión y pueda cumplirla, sin que se lo impida ni el sexo con que han venido al mundo, ni su raza, ni su color, ni su capacidad económica” ...

Es decir, para ella no se trata de la *liberación de la mujer*, no es una empresa colectiva que parte de la lucha contra una opresión social, sino que toda la cuestión estriba en decisiones personales, individuales, de cada una. Niega Labarca que la cuestión de la mujer sea un problema social, algo que venía defendiendo Concepción Arenal desde el siglo XIX, es pura casualidad que las mujeres no hayan accedido a la formación, al trabajo remunerado, a la riqueza, a la ciencia e incluso el peso del problema recae en cada una. Es cuestión de *ponerse a ello*. Y ella, Amanda Labarca, es su más conspicuo ejemplo. Ella se decidió, estudió, trabajó y triunfó: *Voilà*.

¿Hará falta decir que las condiciones de muchas chilenas, nunca han sido las de Amanda Labarca? Pero más allá de ello, lo problemático es que no parece adecuado plantear la liberación de la mujer como un problema individual, consistiendo la opresión de la mujer en una cuestión estructural.²⁶ Es como si en la época de la esclavitud hubiésemos sostenido que si un esclavo se lo proponía, podía conseguir su manumisión, algo que de hecho ocurría *de vez en cuando*, pero superar históricamente la esclavitud, una práctica infame e infamante, es más que liberar de a uno por uno a los esclavos, es reconocer que nadie tiene derecho a arrebatar la libertad de otro y que una sociedad justa no puede sostenerse sobre la opresión de una parte de sus miembros, sea esta parte pequeña o grande. Y se comprenderá que ofrecer soluciones individuales a problemas sociales puede adolecer de falta de comprensión de lo que es un problema social si es que no queremos mencionar la *mala fe* de que habló Julieta Kirkwood. Con todo, reconocemos que la posición de Amanda Labarca, que estuvo siempre presente en la movilización de las mujeres en Chile, siendo por ese lado irreprochable, constituirá siempre un asunto abierto, en el que es difícil y quizás ni siquiera es necesario decir la última palabra. Todo enseña y esa es la mejor lección.

Elena Caffarena Morice (Iquique 1903- Santiago 2003). Sobre Elena Caffarena lo primero que hay que decir, parafraseando a Bertolt Brecht, es que

“hay mujeres que luchan un día y son buenas. Hay otras que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenas. Pero hay las que luchan toda la vida: esas son las imprescindibles.”²⁷

Elena es pues, una de nuestras mujeres imprescindibles del siglo XX. Elena no sólo vivió una larga vida, cien años, sino que durante su trayectoria vital siempre estuvo del lado de los *humillados y ofendidos*, y especialmente del lado de las mujeres chilenas, sin abandonar nunca la lucha, como podrá verse.

Nació en Iquique, en un país donde nacer en el Norte imprime carácter, y además hija de inmigrantes italianos. El apellido Caffarena, como sabe todo el mundo en Chile se identifica con la marca de medias y calcetines que popularizó su padre, una empresa familiar en la que también Elena colaboró desde jovencita. Elena suele aparecer en las fotografías con un semblante tan sensible como serio, el que se transfigura momentáneamente cuando hace uso de la palabra en algún acto público, momento en que parecía poseída por la fuerza de la justicia para reclamar la preocupación pública hacia la dramática situación de trabajadores, desempleados, niños pobres y siempre, de las mujeres.

²⁶ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000 (1998 original francés).

²⁷ Mundialmente reconocido dramaturgo alemán del que vimos, *en los buenos tiempos*, la representación de su *Círculo de Tiza Caucasiense*, por el Teatro de Ensayo de la Universidad de Chile en el céntrico Antonio Varas, y nada menos que con Roberto Parada de protagonista; debió ser a finales de los 60.

La familia acabó trasladándose a Santiago, donde se instalaron en las cercanías de Recoleta, uno de los barrios populares de Santiago, en la margen derecha del Mapocho. Esto le permitió a ella estudiar en la Universidad de Chile, de donde egresó como la decimoquinta mujer abogada del país.

Matilde Throup, que se tituló en 1892, fue la primera y protagonizó una lucha épica contra el sistema reclamando su derecho, que le discutían, a ser funcionaria como lo podían ser los hombres con su titulación. Elena lo hace en los primeros años veinte, y en todos esos años sólo quince mujeres habían tomado ese camino. Fenómeno parecido ocurrió en España, donde el ingreso de la mujer a la Universidad se legalizó recién en 1910, pero diez años después, el número de licenciadas escasamente se elevaba sobre unos pocos cientos. Esto obedece a las realidades de países de economía difícil, por no decir directamente pobres, donde las familias valoraban como un lujo que una mujer siguiera una carrera universitaria, inversión que solían reservar para los hijos varones y donde además se seguía considerando que la verdadera carrera de la mujer era el matrimonio.²⁸ En el caso de Elena, su talante serio seguramente convenció a sus padres de que ella haría un uso responsable de tan gran privilegio, sobre todo porque la familia no estaba sobrada de recursos. Y ella no defraudó a sus padres, y desarrolló una brillante carrera profesional que tuvo reflejo en las leyes del país, pero su singular personalidad y espíritu de entrega no se limitó a su dedicación académica, sino que bien pronto quiso colaborar en los talleres voluntarios que desarrollaban los universitarios para llevar la educación a la clase obrera. En esta temprana etapa de su vida Elena alcanzó a conocer al gran líder político originario del Norte, Luis Emilio Recabarren, ya mencionado y que muy pronto pondría fin a su combativa vida (1924). Pero también, junto a sus compañeras María Marchant y Aurora Blondet fueron de las primeras estudiantes en incursionar en la *Federación de Estudiantes de Chile*, prestigiosa institución en la que hicieron sus primeras armas muchos políticos chilenos, donde fueron bien aceptadas y procuraron animar al resto de compañeras a participar en la política estudiantil. Caffarena secundó huelgas y cuando hizo falta hizo uso de la palabra en público, algo muy desusado en la época, destacando como una verdadera líder estudiantil femenina cuando la huelga por la Reforma Universitaria, ocasión en que debió dirigirse a los estudiantes en asamblea explicando la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile.

En su segundo año de estudios también se incorporó a la oficina de Defensa Jurídica Gratuita en la que conoció a Jorge Jiles, que más adelante sería su marido. Para graduarse en 1926, estudió, profundizó y escribió sobre *El trabajo a domicilio, enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el Código Civil chileno*, como se llamó su brillante tesis.²⁹ En 1929, después de un relajado periplo por Europa, en el que conoció a Gabriela Mistral a la sazón Agregada cultural y Cónsul de Chile en Europa, con la que mantuvo una estrecha amistad, regresa al país y se casa con Jorge Jiles; la pareja tendrá tres hijos, Jorge, Juan y Ana María. Y ella, que fuera tan perseguida políticamente durante toda su vida, por su hermana pequeña, Victoria, resultó cuñada del general Pelayo Izurieta, y por tanto tía del general Ricardo Izurieta Caffarena, nada menos que el Comandante en Jefe del Ejército que sucedió al dictador Pinochet.

En forma reciente, en Chile se ha hecho un poquito de justicia a esta importante mujer, a la que se le ha dedicado un libro, que tuvimos la suerte de conseguir en el viaje girado a Chile en septiembre-diciembre 2021, titulado *Elena Caffarena, un siglo, una mujer*.³⁰ Por eso, hay aspectos que aún estamos desentrañando de su posterior trayectoria profesional, aunque queda clara su preocupación por el estatuto jurídico de la mujer chilena tal como se reflejó a través de las obras escritas por Caffarena, y por las propias declaraciones realizadas al respecto. Sobre estas últimas, una muy significativa es la que encontramos en el primer número de *La Mujer Nueva*, editada por el MEMCH, movimiento feminista del que es cofundadora, en 1935, donde explica que:

²⁸ No osamos comparar la economía de los dos países, pero es verdad que España tuvo un siglo XIX muy malo, que comenzó con la guerra napoleónica que dejó un gran destrozo; luego, perdió las colonias, tuvo pésimos gobiernos, como el de Fernando VII y ya, como guinda, las guerras carlistas que dividieron a los españoles y también fueron motivo de ruina económica.

²⁹ Por eso, como todo el mundo sabe, su nieta, la periodista y parlamentaria Paloma Jiles lleva ese apellido.

³⁰ *Elena Caffarena, un siglo, una mujer*, ha sido editado por el Departamento de Comunicaciones del Sernam, Servicio Nacional de la Mujer, en 2003.

“[El punto más importante] del programa del MEMCH es el que se refiere a la emancipación económica de la mujer, entendiéndose por tal la conquista del derecho a tener asegurado el mínimo que todo ser humano necesita para subsistir. Es decir: el pan, el techo y el abrigo”.³¹

Pero es en la entrevista realizada por Diamela Eltit donde ella expresa con la mayor claridad su pensamiento feminista.³² A la pregunta de Eltit sobre si fueron sus estudios de leyes lo que la llevó a adquirir conciencia de la problemática de la mujer, Caffarena contesta que, efectivamente, fue el conocimiento proporcionado por su estudio de las leyes chilenas lo que la llevó a percatarse de la inferioridad en que estaban las mujeres frente a la ley. Y confirma, además, que eso fue lo que hizo nacer en ella su vocación feminista. Añade que siendo estudiante escribió un artículo en que recogía todas las diferencias ante la ley entre hombres y mujeres, el que se publicó en un libro editado para conmemorar el cincuenta aniversario del Decreto Amunátegui (1927). Caffarena explica a Eltit que está hablando de los años veinte, momento en que hubo gran efervescencia estudiantil, lo que contribuyó a generar un espíritu libertario en la juventud.

Hemos de recordar que en 1918 se produjo en Córdoba, Argentina un gran estallido estudiantil pidiendo la Reforma de la Universidad, el que llegó a ser un movimiento trascendente tanto en el país como en América Latina. Este movimiento, que tuvo amplia extensión, pedía la democratización de la Universidad y darle un carácter científico; tuvo tanto vigor que consiguió bastantes de las demandas por las que los estudiantes luchaban, como por ejemplo reformas en los estatutos y leyes universitarias consagrando la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición. Por su parte Caffarena reconoce que por esa época hubo en la universidad bastante influencia anarquista y, por tanto, libertaria, procedente de Argentina. Otro hecho que contribuyó a desarrollar la conciencia feminista de Caffarena fue que en los años 20 se le ocurrió escribir sobre la historia del movimiento femenino chileno y con ese propósito se puso a observar con más atención lo que decía la prensa sobre la actividad de las mujeres en el país. Momento en que ve con sorpresa que solo había UN periódico que tratase el tema de la mujer y este era nada menos que *El Despertar de los trabajadores*, dirigido por Luis Emilio Recabarren, es decir prensa obrera cien por cien. Caffarena entendía que el iniciador de los *Centros Belén de Sárraga*, de los que se ha hablado, había sido precisamente Recabarren. De estos *Centros* dice Caffarena que eran grupos pequeños formados por las esposas y las hijas de los trabajadores del salitre; ella cree que pretendían organizar a la mujer desde el punto de vista cultural. En estas fechas, mediados de los años 20, cuando Caffarena intentaba ilustrarse sobre el movimiento de mujeres en el país aún no había coincidido con Amanda Labarca, cosa que ocurre justamente en 1935 cuando se unen para fundar la *Asociación de mujeres universitarias*. Caffarena tenía noción de que Labarca había impulsado algunas iniciativas como el *Círculo de Lectura*, así como de que existían otras como el *Consejo Nacional de mujeres*, y la *Unión femenina de Valparaíso*, pero no le interesaban tanto, pues consideraba que no eran instituciones de lucha, sino que tenían más bien sentido académico. Estas agrupaciones congregaban mujeres de cierto nivel intelectual, como algunas escritoras, etc., que estaban conscientes del problema de las mujeres, pero no luchaban con la fuerza que ella estima hacía falta. Es decir, retrata aquí Caffarena el feminismo que nosotras llamamos *burgués*, y que como bien refleja ella, son mujeres con cierta formación intelectual, conscientes de los problemas, pero inoperantes en realidad, pues están comprometidas con un *estatu quo* que no les interesa modificar.

Caffarena y Labarca no sólo compartieron responsabilidades en la *Asociación* mencionada de mujeres universitarias, sino que coincidieron también en otra iniciativa aún más importante como fue la FECHIF, la federación de grupos feministas creada en Chile en 1944; aquí reconoce que tuvo mayor trato con Labarca con la que acabaron siendo amigas, y donde ella llegó a valorarla por su actitud democrática y pluralista.

³¹ *La mujer nueva*, número 1, 8 de diciembre de 1935, citado por María José Cumplido, *Chilenas. La historia que construimos nosotras*, Penguin Random House, Santiago, 2017.

³² En el libro *Emergencias*, de Diamela Eltit, Imprenta Salesianos, Santiago, 2000, ella incluye un *Epílogo sobre feminismo chileno* que consta principalmente de su entrevista a Caffarena titulada *Elena Caffarena, una mujer para todos los tiempos* y de una *Presentación*. Ambos textos pertenecen al libro publicado por Eltit sobre Caffarena, titulado *Elena Caffarena, el derecho a voz, el derecho a voto*.

Respecto de sus obras, hay que destacar el título dedicado a la *Capacidad de la mujer casada con relación a sus bienes*. *Capacidad* es en este caso un término técnico jurídico que significa el poder que tiene una persona para actuar. Otra importante obra suya tratando la cuestión de la mujer ante el derecho fue un libro sobre la cuestión de las pensiones alimenticias. Caffarena defendía que, aunque la mujer abandonara el hogar conyugal, tenía derecho a pensión alimenticia y lo defendía incluso contra la Corte Suprema que sostenía el criterio contrario. Su libro recibió el Premio Ballesteros de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y supuso que la Corte Suprema cambiara su jurisprudencia y se aceptara su punto de vista.

Son varios los títulos que nos dejó Caffarena, pero nos interesa más centrarnos en su activismo, muy importante desde que Elena entró a la Universidad y que vivió un histórico repunte en los años 1980, es decir, 60 años después, bajo las asfixiantes condiciones de la dictadura.

Efectivamente, como ya se ha indicado, Elena Caffarena estuvo presente e incluso fue fundadora en las iniciativas más consistentes del feminismo chileno y que pasan por la *Asociación de Mujeres Universitarias*, el MEMCH y su publicación *La Mujer Nueva* y la FECHIF, recién mencionada, además de que formó parte del equipo de mujeres que prepararon la ley concediendo el derecho a voto a la mujer en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

La entrevista realizada por Diamela Eltit tiene un valor histórico, ya que la realiza a finales de los 80 y se publica en 1993, momentos en que por su avanzada edad, Caffarena podría haber estado retirada de la actividad pública, pero en realidad había ocurrido todo lo contrario: las duras condiciones impuestas por la dictadura al pueblo chileno la empujaron de nuevo al activismo, que en esta ocasión desarrolló abriendo su casa a grupos de feministas de la II Ola, que comenzaron a reunirse periódicamente en este lugar transformado en sede de un foco de reflexión, pensamiento y creatividad feminista. La entrevista nos aporta multitud de datos muy importantes y relevantes relacionados con la biografía de Caffarena, pero quien en realidad descubrió a Caffarena, a la que los *silencios feministas* habían sumido en un total anonimato, fue Julieta Kirkwood cuando dedicó su esfuerzo a rescatar del olvido la historia de las mujeres en Chile. Y la descubrió precisamente porque Caffarena había intentado hacer lo mismo cuatro décadas antes, por lo que ella, tras las huellas de las chilenas, encontró ese hilo con el que Caffarena unía a las feministas de comienzos de siglo con las de los años 40. Caffarena explica en la entrevista las fuertes resistencias sufridas en 1935 cuando se produjo la formación del MEMCH. Un aspecto principal de esa resistencia era contra el hecho de incluir en el nombre de la agrupación la palabra *emancipación* ¿Cómo no iba a utilizar Elena Caffarena la palabra “emancipación” si había podido comprobar que los *Centros Belén de Sárraga* surgidos en el norte salitrero en 1913 lo habían hecho? Pero ella comenta que fueron muy atacadas, y que la palabra “emancipación” fue entendida por las fuerzas conservadoras de derechas, compuestas tanto de hombres como de mujeres, en el peor sentido. Sus palabras son:

“Ser emancipadas, en ese tiempo, era una cosa fea”.

Se suponía que lo que las mujeres pretendían era libertinaje puro y duro y no contentas con esto, publicaron advertencias en la prensa, sobre estas mujeres que consideraban “comunistas”. Esta “mala fama” las persiguió en sus desarrollos profesionales, de tal modo que rara fue la mujer miembro del MEMCH que obtuvo algún puesto público con posterioridad, de lo que ella misma es ejemplo. Elena fue la primera Secretaria general del MEMCH, permaneciendo al frente de esta responsabilidad cinco años, y renunciando después, porque no era partidaria de las presidencias que se hacían vitalicias. Recalca que el MEMCH fue una organización pluralista, que incluía mujeres de todas las clases sociales: universitarias, empleadas, obreras, campesinas, empleadas domésticas, profesionales, dueñas de casa y lo que tenían en común era ser las mujeres más avanzadas de ese tiempo, y luchar por la emancipación de la mujer. También se esforzaron por extender la organización por todo el país.

El MEMCH organizó dos Congresos Nacionales que obtuvieron una gran respuesta; su propósito era mostrar el trabajo realizado a las asociadas de todo el país, pensar las campañas futuras y, sobre todo, capacitar a las mujeres, educarlas sobre sus limitaciones y su situación. Como labor preparatoria de los

Congresos realizaban cursillos de formación en los que se trataban todos los problemas de la mujer, relata y concluye:

“El MEMCH fue una gran escuela de civismo”.

Sobre la lucha por el voto, con gran claridad Caffarena reflexiona que el voto municipal para las mujeres se consiguió con sólo un año de lucha, mientras el voto político costó más de veinte años. La causa de esto es que los partidos especulaban sobre cuál sería el comportamiento electoral de la mujer cuando votara, cree ella, y por tal motivo la concesión del voto municipal pretendía ayudar a conocer ese comportamiento, constituía una especie de ensayo. Con su proverbial honestidad y modestia Caffarena confía a Eltit que a ella la influyó mucho una gran feminista chilena, cuyo nombre también cayó en el olvido: se trata de la escritora, editora y periodista Marta Vergara (1898-1995). Vergara, una gran activista de los derechos de las mujeres, participó junto a Caffarena en la fundación del MEMCH, en mayo de 1935, en la que también participaron Felisa Vergara, María Ramírez, Eulogia Román y Domitila Ulloa, entre muchas otras.

El día que se aborde la investigación del surgimiento y desarrollo de la idea feminista en Chile, Marta Vergara será un nombre importante a tener en cuenta, dado que ella tuvo mucha participación en la publicación del MEMCH, *La Mujer Nueva*, además de que nos dejó sus *Memorias de una mujer irreverente*³³.

Sobre ella Elena Caffarena dice:

“ella había estudiado, en cambio nosotras éramos feministas por instinto, pero la teoría feminista no la conocíamos y Marta Vergara nos la enseñó. Ella influyó mucho en el tono feminista que tenía el MEMCH”.

Como se recordará, cuando Julieta Kirkwood se lanzó en su búsqueda de las “mozas insolentes” (que no encontró) una de las cosas que la atormentaban era que estas mujeres que habían tenido un papel en la historia del movimiento de mujeres, no daban su importancia al hecho de dejar registros, rastros escritos de lo realizado. En este punto, con el hallazgo de Marta Vergara, hasta tendríamos dos significativos libros de *Memorias* con los que trazar el arco inicial del feminismo en Chile, las de Martina Barros y las de Marta Vergara, que corresponden, las de Barros de alguien tenido por feminista sin serlo del todo, y las de Vergara, es decir de alguien con gran conciencia feminista, y para Caffarena, que la conoció y trabajó con ella en el MEMCH, “una gran feminista que permanece desconocida”, conocedora de la teoría y capaz de enseñarla a sus compañeras, y activista en el MEMCH y en *La Mujer Nueva*. Julieta Kirkwood, cita, de las memorias de Vergara su valoración acerca del MEMCH:³⁴

“Su carácter extraordinario se debió, desde luego, a su programa aplicable a las mujeres de todas las clases sociales, atrayente para burguesas y proletarias, cubriendo desde el voto hasta la difusión de los métodos anticoncepcionales entre las desvalidadas. En relación con esto último, demostramos gran audacia. Casi temeridad”.

Frase que nos aproxima a una mujer con un discurso feminista moderno que podría haberse emitido en cualquier capital europea de aquel tiempo. Y en el mismo trabajo encontramos la referencia a la opinión de Elena Caffarena sobre el MEMCH, expresada en el Segundo Congreso Nacional del MEMCH, en 1941:

“Cada organismo tiene su función: para la lucha de clases están los sindicatos; para la lucha política los partidos, y para las luchas femeninas, las organizaciones femeninas como el MEMCH”.

En el inicio de *Ser política en Chile*, Julieta Kirkwood traza el panorama en el que realiza dicho texto, un período sombrío, de clausura democrática, habla de un “reventón de expectativas, conmiseración de que todo es inútil”, es decir, la existencia de un gran sentimiento de frustración e impotencia. Pero al lado de eso, también está el desborde de iniciativas y de activismo que les llevó a estas feministas de nuevo cuño a reunirse, a “experimentar los grupos”, dice Julieta, a ir de un lado a otro, a descubrir la condición

³³ Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Editorial Zigzag, Santiago, 1962.

³⁴ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile*, op cit., p 108.

de género, a hacer descubrimientos, a tener peleas, a abrir Círculo, abrir Casa, abrir la Librería Lila de Mujeres, y también, cosa muy importante, a redescubrir y rescatar del anonimato a las feministas históricas que seguían con su vida olvidadas de todos, como decimos ocurrió con Elena Caffarena, superando así esos prolongados “silencios” feministas que tanto lamentaba Kirkwood.

Nuevas y viejas feministas se hicieron un todo, volvieron a reunirse para reflexionar, analizar, estudiar el duro momento, para aprender unas de otras, y volvieron a activar el MEMCH, que para diferenciarlo del del año 35, se llamó MEMCH 83, y el punto de reunión, los días sábado por la tarde fue precisamente la casa de Elena Caffarena. Kirkwood menciona entre estas feministas históricas a Aída Salas, Olga Poblete, a la propia Elena Caffarena y tantas otras. La dictadura, contraria a todo activismo y toda participación a iniciativa de los ciudadanos, allanó la casa, ante lo que Elena, con más de 80 años y que había vivido ya tantas cosas, ni se inmutó. Es decir, la incorporación de Elena Caffarena al movimiento feminista surgido durante la dictadura, y al MEMCH 83 supuso la continuidad de su activismo feminista después de toda una vida dedicada al bien común. En efecto Elena, que como se ha dicho, relata que las miembros del MEMCH del año 35 se vieron rechazadas para obtener puestos públicos, se incorporó al Consejo de Defensa del Niño, por elección. Este nombramiento era prerrogativa del Presidente de la República y ella fue nombrada para este puesto por el Presidente Pedro Aguirre Cerda, y luego lo hizo el presidente Juan Antonio Ríos. A la llegada de González Videla, muchas veces mencionado, este pidió expresamente que la dejaran fuera, pero el Presidente del Consejo se negó y Elena pudo continuar ahí hasta el año 73, año del golpe y comienzo de la dictadura. Pero entonces, la larga mano de la dictadura llegó hasta el Consejo y amenazaron al presidente con cortar los recursos para el organismo si ella continuaba allí. Momento en que la propia Caffarena quiso aliviar la difícil situación del Presidente del Consejo marchándose por propia voluntad para no perjudicarles. Pero reconoce que esta persecución y esta imposición irracional en su contra le dolió porque ella allí trabajaba con gusto y desempeñaba una labor seria que nunca debió verse afectada por vaivenes vamos a llamar “políticos” a falta de otro término más ajustado. Sobre estas situaciones de represión que han afectado periódicamente al país, añadiremos que habíamos estado buscando información en la red acerca de si mujeres chilenas sufrieron también la represión y persecución de la “Ley Maldita” (1948). Y no la habíamos encontrado, hasta que al leer esta entrevista que venimos comentando, nos encontramos con información de primera mano proporcionada por Elena. Ella recuerda que en esos duros años de la “Ley Maldita” le cancelaron su inscripción en los registros electorales. Es decir, la abogada que había redactado el primer proyecto de ley otorgando el derecho a voto de la mujer en Chile, no pudo votar cuando le correspondía pues le habían cancelado su inscripción electoral, acusándola de ser militante comunista.³⁵ Algo que Caffarena niega, ya que su espíritu libertario la hacía querer mantener su independencia política y añade que cree la verdadera razón de represaliarla fue “como venganza” por su participación en la campaña para liberar a las mujeres detenidas en Pisagua, un campo de prisioneros creado para llevar allí a las personas, hombres, mujeres y niños represaliados por la persecución de los comunistas en los años 40.

“Se recordará que allí llevaron más o menos a cuarenta mujeres y lo más dramático es que no sólo llevaron mujeres sino que a los niños. Había casi cien niños que estaban en una situación deplorable”.

Añade que ellas hicieron una campaña internacional de denuncia lo que provocó un verdadero escándalo. Esta habría sido, según ella, la verdadera causa de la cancelación de la inscripción. También recuerda que cuando se promulgó la ley que otorgó el voto a las mujeres chilenas en 1949, ley que González Videla se atribuyó a sí mismo, se hizo un gran acto extraordinario al que asistió el Presidente de la República, los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático, todas las grandes personalidades del país. Pero a ella, que tanto había luchado por el voto, no la invitaron. Aclara que el único papel de González Videla de cara a la ley, fue promulgarla, como habría hecho con cualquier otra ley aprobada por la Cámara, pero aprovechó para pavonearse de ello, de modo que mucha gente creyó y sigue creyendo que el voto para la mujer había que agradecerse a él. Caffarena recalca:

³⁵ La llamada *ley de Defensa de la Democracia* que, como se ha dicho, hubo de dictar González Videla fuertemente presionado por el presidente de EEUU, Harry S. Truman - el mismo que lanzó las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki contra civiles indefensos - en el contexto de la Guerra Fría, estuvo vigente entre 1948 y 1958. Descargable en <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023011.pdf>

“La verdad no es esa. El voto se obtuvo con la lucha de más de veinte años que sostuvieron miles de mujeres chilenas”.

Y ella, ese día estuvo en su casa. Concluye sentenciosamente que es una persona que no va donde no se la invita. Ese es el talante de Elena Caffarena y esa la sobresaliente calidad humana de las chilenas que consiguieron el derecho a voto para sus compañeras. Y hechos como este son los que dan pábulo a la expresión nuestra “el pago de Chile”, ya que parece ser rasgo endémico de nuestra nación la ingratitud, y no dar su justo reconocimiento a acciones y personas que sobresalen por encima de lo corriente.

Diamela Eltit pregunta a Caffarena por qué no emprendió una carrera política, ya que parecía tenerlo todo para poder hacerlo. Elena responde que nunca tuvo vocación política y que además le influyó una mala experiencia. Fue en los años 30, cuando ella fue secretaria de organización del Comité de la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. La campaña fue positiva y Aguirre Cerda alcanzó la alta magistratura. En ese momento, muchísima gente, presionada por la necesidad, supuso que ella iba a tener gran influencia en el nuevo gobierno y la acosaron solicitando apoyo para obtener un puestecito, etc. Esto provocó en Caffarena un violento rechazo, “yo quedé como alérgica” dice, es decir, no quiso volver a pasar por una situación como esa, en la que la crudeza de las necesidades, y en ocasiones lo que nosotros coloquialmente y no sin desprecio denominamos “patudez”, lleva a mucha gente a perder su dignidad y atosigar a quien cree puede resolverle “lo suyo”.³⁶

Por lo demás su visión de la relación entre feminismo y política se decanta claramente por la independencia política del feminismo, ya que entiende que las mujeres que militan en un partido están obligadas a seguir una determinada línea, lo que les impide tener independencia para hacer sus planteamientos. Ante la pregunta de con qué corriente del feminismo se identifica, ella responde que está con el feminismo que asocia la emancipación de la mujer al cambio en la estructura social, pero añade que piensa que además hace falta el cambio de mentalidad de hombres y mujeres, porque el machismo no está sólo en los hombres. Y le choca que mujeres que son altos cargos en el gobierno se declaren *antifeministas*, algo difícil de entender para una mujer como ella que hizo de la militancia feminista uno de los ejes de su vida, causa a la que contribuyó con un aporte gigantesco y permanente.

María de la Cruz (1912 – 1995). Mujer delgada, menuda, nerviosa, de ideas conservadoras y acusada personalidad, pasó por el movimiento de mujeres chilenas como una tromba de la que es inexcusable hablar, aunque su *obra* finalmente se quedara prácticamente en nada. Es lo que ocurre cuando se habla de líderes dominadas por un personalismo de tintes casi mesiánicos como es el caso que nos ocupa. En un ambiente en el que cada día se debatía públicamente el papel de las mujeres, su aportación, su significación social, personas como María de la Cruz, animadas fundamentalmente por un objetivo personalista, encontraron su caldo de cultivo, su vía para alcanzar la notoriedad, dar el salto a la política y llegar a ser la primera chilena en alcanzar la alta magistratura de *senadora*.

Tan importante conquista no estuvo asentada en su caso, ni en la pertenencia a un partido político tradicional – ella creó el suyo propio, el *Partido Femenino de Chile*, en 1946 – ni en un desempeño profesional destacado, como el de tantas chilenas que podríamos nombrar, ni a un talento excepcional, ni a una aportación teórica feminista consistente. No. Su ascendiente sobre chilenas y chilenos se asentó, por un lado, en sus demostradas habilidades en relación con la palabra: María de la Cruz se dio a conocer públicamente a través de un programa de radio desde el que inflamaba día a día al público, con vehementes mensajes populistas. Su programa, como cabía esperar, se llamaba *María de la Cruz habla*, y se difundía por *Radio Nuevo Mundo*, lo que ocurrió hasta fines de 1978. Desde muy joven se había dedicado a escribir artículos, folletos, poesías e incluso novelas. Creó más adelante una revista dedicada

³⁶ “Patudez”, coloquial, se refiere a “tener patas”, es decir, osadía, atrevimiento, pero no para las causas grandes, nobles, colectivas, sino para las pequeñas, mezquinas y personales. El “patudo” es el que no tiene empacho en aproximarse a los poderosos para plantear con “patudez” ¿Y qué hay de lo mío?

a las personas con discapacidad visual, titulada *Luz y sombra*, problemática a la que se acercó a raíz de la enfermedad de su segundo marido que acabó causándole ceguera.³⁷

Si en 1949 las chilenas habían conquistado el derecho al voto, gracias a una lucha de veinte años, como dijo Elena Caffarena, María de la Cruz se postula en 1950 como senadora por Santiago en una elección complementaria, y a pesar de contar con el apoyo de Carlos Ibáñez del Campo no resultó elegida.

Otros dos motivos de su éxito, tienen también carácter completamente coyuntural. Un elemento particular en el auge que alcanzó esta mujer en la política chilena, fue su estrecha relación con el justicialismo argentino, cuya máxima figura femenina era Eva Perón como es sabido. Pero precisamente las mujeres argentinas que venían luchando desde comienzos de siglo bravamente por la emancipación de la mujer, no se sentían identificadas con Eva Perón, una figura ya muchas veces vista en la historia: la de la mujer que atrae hacia sí el foco de la historia por su cercanía al *gran hombre*. Mucho se podría decir del tándem Perón-Evita, pero no es el momento: sólo nos interesa traer la idea de que el *feminismo* de Eva Perón fue un feminismo rechazado por las aguerridas feministas argentinas, y que llevó finalmente al desmontaje del movimiento feminista en el país vecino donde no se volvió a alcanzar protagonismo de iniciativas de mujeres hasta las *Madres de Plaza de Mayo* en los años 70. En realidad, Eva Perón creó su propio movimiento feminista alrededor de su persona y a espaldas del movimiento histórico de las mujeres argentinas, que no la reconoció.

Y el segundo elemento tan coyuntural como significativo en el ascenso de María de la Cruz, es que en 1952, ella se abanderizó con Carlos Ibáñez del Campo, *hombre fuerte* que había protagonizado una dictadura en los años 20 y que fue responsable de transformar Chile en un estado policíaco, con un elevado nivel de tecnificación y cuya misión no era perseguir el delito y la delincuencia sino a trabajadores, “comunistas” y dirigentes sindicales. Solemos poner la palabra “comunista” entre comillas, ya que, para los anticomunistas, son comunistas las personas que ellos dicen que lo son, como expresa muy bien la historia que acabamos de abordar de Elena Caffarena, víctima de esta práctica perversa.³⁸ Para sorpresa de muchos, este hombre, que tenía el inconveniente de haber sido dictador en un país que decía de sí mismo ser *la democracia más antigua de occidente*, ganó en forma abrumadora utilizando como imagen de campaña una *escoba* con la que el candidato barrería la corrupción política. Ibáñez del Campo tras su triunfo, en el que María de la Cruz había tenido parte importante, le ofreció ser Ministra de Educación; relevante puesto que ella declinó pues prefería volver a intentar entrar al senado nuevamente en una elección complementaria. En esta campaña consiguió reunir muchos más apoyos, entre ellos los de la *Organización de Mujeres Independientes* y del *Partido femenino*, además del apoyo del nuevo presidente. De la Cruz estaba en un momento cúlmen de su carrera, con su prestigio y popularidad en ascenso, y así en enero de 1953 consiguió una holgada victoria que la transformó en la primera senadora del país. Pero fue un triunfo fugaz. El rechazo masculino a esta profanación del *sancta sanctorum* de la política, hasta allí dominado absolutamente por varones, tomó la forma de una Comisión Parlamentaria para investigar presuntos ilícitos cometidos por la senadora, relacionados precisamente con la recepción por su parte de elevadas sumas aportadas por el justicialismo argentino para ayudar a su campaña, dineros que presuntamente se había quedado la propia senadora; se alegó también cierto asuntillo de contrabando de relojes, etc.,. Rápidamente fue desafortada y finalmente fueron sólo meses los que la correosa política estuvo en el Senado chileno, al ser inhabilitada y perder su condición de representante pública. Tiempo después la justicia la declaró inocente de los cargos imputados, pero su carrera política se había truncado, y el amplio movimiento de mujeres, de diferentes filiaciones políticas que la sustentaba se esfumó a la velocidad del rayo.

³⁷ En 1940 publicó la novela *Transparencia de un alma* y en 1942 *Alba de oro*; libros de poesía fueron *Ha pasado la tormenta*, y *Humanidad*.

³⁸ El patrón de esta irresponsable y dañina práctica viene de EEUU, que se autoconsidera campeón de la lucha contra el *comunismo*, y cuando la aplica en Latinoamérica para ellos es *comunista* Joao Goulart (no lo era), lo mismo que Salvador Allende (que tampoco lo era) que quien ellos afirman lo es. Bajo esa acusación de *comunismo* han sido diezmados en América Latina cientos de miles de personas. Uno de los países más castigados por este falsario anticomunismo ha sido Guatemala, donde la eliminación física de campesinos indígenas alcanzó dimensiones de genocidio.

Y ya hemos desvelado el misterio. Parece obligado mencionar a María de la Cruz en cualquier referencia al movimiento de mujeres en Chile, debido al fuste personal que la encaramó en lo más alto de la política chilena, otra cosa es cómo se valore y se enjuicie la obra de una mujer movilizadora siempre tras objetivos personalistas y al parecer, incluso falta de escrúpulos. La debilidad del movimiento que surgió como espuma a su alrededor, quedó de manifiesto tras el sonado fiasco, y se vio confirmada por la trayectoria del personaje en los años posteriores, cuando se inclinó en forma clara por opciones de extrema derecha, que la llevaron a confrontarse con el gobierno de Allende. Sus últimas actuaciones fueron como inspectora municipal *ad honorem* al lado de los alcaldes de Santiago (designados) Mekis y Guzmán, en plena dictadura. Y lo más lamentable de su paso por la política, fue esa amarga decepción de las numerosas mujeres que llegaron a confiar en ella, puesto que esto trajo como resultado una desmovilización de las chilenas que se prolongó décadas.

Alguien pudiera pensar que somos muy duras con esta persona, y que más que hablar de una figura del feminismo chileno hablamos de una contrafigura. Ante esa posibilidad, recurrimos a la opinión de Elena Caffarena, en la misma entrevista realizada por Diamela Eltit mencionada poco antes. Sobre la relación que mantuvo el MEMCH con María de la Cruz y su *Partido femenino*, Caffarena dice que dicho partido fue una institución muy fugaz, con una vida breve y que no dejó ninguna influencia. Atribuye esta falta de influencia al hecho de que era un partido sin principios. Coincidiendo con el cargo de personalismo que hacíamos nosotras a la activista, Caffarena dice que dicho partido perfectamente podía haberse llamado Partido María de la Cruz, tal era el personalismo del personaje. Cree que el Partido Femenino no hizo aportación alguna a las reivindicaciones de las mujeres chilenas. Reconoce que María de la Cruz era una mujer con un gran carisma y muy buena oradora, con su discurso arrastraba a mucha gente, sin embargo se trataba de discursos sin consistencia: ella hablaba y era imposible hacer una síntesis de lo que había dicho. El MEMCH se vio directamente atacado por esta política en una ocasión en que estaban organizando un acto por el Día Internacional de la Mujer (es decir, el 8 de marzo), y ya habían hecho gestiones para utilizar el salón del Ministerio de Educación. En ese punto, informa Caffarena que María de la Cruz intervino ante el Ministerio para que anularan la cesión del local; un hecho puntual, muy desagradable para una activista como Caffarena, y que dice fue el único contacto entre el MEMCH y la senadora. Y en cuanto a la acusación que le valió dejar este cargo de senadora, es la escritora Matilde Ladrón de Guevara, que fuera dirigente del Partido Femenino de Chile, quien precisa le consta que dirigentes del partido viajaban regularmente a Argentina a lo largo de diez años, entre 1950 y 1960, para recibir fondos supuestamente para las campañas y demás, pero que no llegaban a ser consignados en las cuentas del partido. Resumiendo, un fiasco, sobre todo para votantes ingenuas que se habían creído aquello de que las mujeres hacían falta para *regenerar la política*. Mientras la posterior dictadura pinochetista, impopular y desprestigiada por su parte, llegó a los extremos de rascar donde pudo para encontrar personajes de poca monta, como De la Cruz, o el conocido como *Cura de Catapilco*, que es en sí mismo otra historia,³⁹ para vestirse mínimamente con algunos nombres que eran *algo* conocidos, sin tener en cuenta que al asociar tales nombres a la dictadura acabarían de hundirse en la irrelevancia y la pequeñez.

Con todo, momento es de mencionar que tras el fiasco de María de la Cruz se produjo uno de esos *silencios feministas* que molestaban a Julieta Kirkwood y que duró hasta cerca de los años 70. En nuestra opinión, este mismo suceso provocó como ya se dijo que las numerosas mujeres que habían respondido al llamado de la activista, se evaporaran. Hay que añadir que por todo el mundo, tras conseguir el derecho a voto, las movilizaciones de las mujeres se apagaron un poco, y a todo esto se añade, en interpretación de la historiadora feminista Temma Kaplan, el hecho de que uno de los movimientos feministas más importantes que tuvo Chile a lo largo del siglo XX, el MEMCH, *Movimiento de Emancipación de las Mujeres Chilenas*, que

“tuvo tanta influencia sobre la izquierda en los años treinta y principios de los cuarenta que incluso el Partido Comunista chileno trató de convertirlo en una comisión auxiliar. Pero el MEMCH desapareció a principios de la

³⁹ Alude al candidato Antonio Zamorano, independiente de izquierda, cuya concurrencia a las elecciones de 1958, restándole votos a Allende, resultaría decisiva para el triunfo de Alessandri.

década de 1950, víctima de la misma represión que sufrió la izquierda chilena después de 1948, cuando Chile experimentó su propia versión del macartismo”.⁴⁰

Si en nuestra opinión la historia que se ha hecho de las mujeres en Chile, a menudo adolece de falta de contextualización, resulta llamativo que sea la historiadora estadounidense quien asocie el silencio feminista de los años 50-60 con el desmantelamiento del Partido Comunista en nuestro país, hecho tantas veces mencionado.

Julieta Kirkwood. Después de revisar los fundamentos teóricos del feminismo tal como los trabajó Julieta Kirkwood en los años 70, lo que le ha valido ocupar lugar tan significativo en el desarrollo de la idea feminista en Chile y Latinoamérica, la seguimos en la revisión que ella quiere hacer de la historia del feminismo en Chile.

Hay que decir que ella hace esto en los 80 y que hasta entonces la única iniciativa de estudio sobre las mujeres en Chile en sentido amplio había sido la desarrollada por Felicitas Klimpel, en 1960. Y ella relata cómo fue la génesis de su obra: Klimpel quería reflejar la aportación que estaban realizando las mujeres a la sociedad en los más variados campos, y para ello hizo un listado de unas 600 mujeres que se desempeñaban en todo tipo de actividades; dirigió una carta a cada una de ellas para recabar de ellas mismas la información acerca de sus estudios, actividad, etc. Grande fue su decepción cuando vio que solo contestaron unas 60, es decir, un 10 %. No obstante la dificultad, Klimpel realizó un meritorio e importante trabajo, ya que acudió a registros oficiales de las distintas profesiones, trabajo que ha sido fuente de datos para quienes han venido después, pero el hecho en sí mismo es digno de ser valorado, aunque puede que ante él tengamos más preguntas que respuestas. ¿No tenían tiempo estas mujeres? ¿No entendían el valor del propósito de Klimpel? ¿Quizás pensaban que la condición de mujer no supone ningún dato diferencial? ¿O tal vez creían que su capacitación profesional se debía tan sólo a su *propio esfuerzo* y nada tenía que ver con alguna lejana lucha feminista? ¿Era pues tan absoluta la falta de conciencia feminista? ¿No veían que recoger tales datos tuviera alguna importancia? Sólo podemos hacer conjeturas, pero las cifras a las que alude la autora son bien expresivas.

Y antes de entrar en materia hemos de decir algo previamente, *Ser política en Chile* es un título clave en esa historia del feminismo en Chile y en él encontramos dos aspectos diferenciados y complementarios: por un lado el apasionado interés de Kirkwood por desentrañar los movimientos históricos de las chilenas, pero ante los cuales sus herramientas no son las de una historiadora, y por otro lado los cruciales aspectos de teoría del feminismo que desarrolla, que consideramos del máximo interés, porque no se trata de la trasposición de teorías desarrolladas en otros países, sino de su propia elaboración con los datos de nuestra realidad de ese momento. Al estar formada la obra por una recopilación de diversos trabajos, la que ni siquiera fue hecha por ella, ya que es un trabajo póstumo realizado por sus compañeras de lucha, lo referente al recorrido histórico tiene avances, retrocesos, imprecisiones y un claro desinterés por las cronologías, además de que podemos discrepar con alguna de sus interpretaciones históricas.

Mientras su exposición de teoría feminista, tiene para nosotras el máximo interés por su consistencia - ella menciona varias de sus sustanciales lecturas - por su enorme lucidez, por su valentía y precisamente porque fue realizada a contrapelo del momento más horrendo de nuestra historia: la dictadura fascista que trajo el terror contrarrevolucionario a nuestro país.

Esta dictadura demolió las bases en las que estaba asentado el país, transformó en papel mojado nuestros valores más arraigados y consuetudinarios, arrebató a las clases pobres -la mitad del país- y también a las clases medias todos los beneficios que en décadas de lucha habían ido alcanzando,

⁴⁰ Temma Kaplan, *Mujeres y memoria. Revertir la vergüenza y revelar el género de la memoria*, Hijxs. Voces, 2013, ensayo sobre el caso de la chilena Nieves Ayress. Kaplan es historiadora feminista de EEUU, profesora en la Universidad de California, Los Ángeles, ha publicado influyentes trabajos en el ámbito de los estudios de la mujer, como *Taking back the streets: Women, Youth and Direct Democracy*, en el que trata al Movimiento chileno de *Mujeres por la Vida*, entre otros. <https://imagenesparamemorar.com/2013/11/05/mujeres-y-memoria-revertir-la-verguenza-y-revelar-el-genero-de-la-memoria/>

siguiendo, aunque a una distancia marcada por nuestra modestia de recursos, los derroteros marcados por los países más progresistas del planeta: educación gratuita, sanidad gratuita, modestas jubilaciones con cargo al estado, instituciones serias y respetadas, derechos sindicales, derechos jurídicos, elecciones regulares y legítimas, prensa libre y por encima de todo, convivencia en respeto y libertad. Eso era Chile a comienzos de los 70, y le suponía al país un prestigio entre sus homólogos de América latina y en el mundo; y todo eso se lo llevó por delante el destrozo ejecutado por la alianza oligarquía-imperialismo.

En ese panorama de debacle y de coacción de todo tipo, de represión criminal, en esos largos años en que todo el mundo tenía miedo de expresar su pensamiento, Julieta Kirkwood con su producción intelectual lideró la resistencia feminista a la dictadura, la lideró como activista y la razonó, la explicó y la compartió como teórica.

No obstante, estimamos que para una mayor claridad en el texto, haremos el esfuerzo de organizar cronológicamente lo que en esta ocasión nos contó. Su punto de arranque es Sheila Rowbotham, historiadora feminista marxista británica, al señalar que las mujeres hemos heredado una historia política narrada y constituida solo por hombres, que adolece de una desviación sexista masculina que nos ha dejado invisibles ante la historia. Eso también marca la forma de participación de las mujeres en las organizaciones políticas masculinas, donde se les suele asignar labores complementarias, lo que se traduce en mujeres realizando *política masculina* lo que lleva a una distorsión en el campo del debate. Para que aflore lo reprimido, lo que no ha sido dicho, estima que debemos apropiarnos del lenguaje. De ahí la importancia de reconocer y hacer visible todo lo registrado y experimentado por las mujeres que han tenido que luchar por abrirse un espacio en el mundo de la política, haciendo buena la consigna feminista: “ver y hacer ver lo que otros están haciendo invisible”, ya que las más de las veces, el origen de las conquistas actuales de la condición femenina son desconocidos, descorporizados y no identificables. Al presentarnos la historia como la memoria pretendidamente neutra de un proceso evolutivo hace olvidar que cada logro ha supuesto luchas, resistencias titánicas, voluntad. A la vez reconoce Kirkwood que de acuerdo a lo que nos enseñara Foucault, si existe opresión femenina existe también la posibilidad de la rebeldía de las mujeres. Abundando en esta idea añade que recoger la historia de las mujeres es mostrar la transformación en sujeto de un grupo social que no ha sido identificado como tal por los otros ni por sí mismo, y apoyándose en Sartre y Marcuse postula el carácter revolucionario del feminismo.

Quizás para los observadores contemporáneos detenerse de manera tan prolija en el pensamiento de Julieta Kirkwood pueda parecer un ejercicio algo gratuito, dado el tiempo transcurrido, pero la verdad es que el despliegue de las chilenas durante la dictadura en todos los frentes y su efervescencia feminista inédita en la historia del país, podía hacer pensar que esta vez las mujeres mantendrían ese protagonismo y que no ocurriría lo que en el pasado, cuando el activismo de las mujeres aparecía y desaparecía, pero no ha sido así.

En 2018, Josefina Morandé estrenó su largometraje documental *Hoy y no mañana*, sobre la epopeya de la lucha de las chilenas por la vida en la coyuntura de la dictadura. Ella relata que al inicio de su trabajo comenzó a buscar imágenes (fotografías, videos) que pudieran ilustrar tan crucial tema, y se encontró con que había una gran falta de material gráfico que pudiera ilustrar toda esa gran movilización que habían llevado a cabo las mujeres durante años. Para remediarlo, discurrió solicitar a una dibujante de cómic hacer animaciones sobre los aspectos que ella veía que no tenía fotos. Y esto nos muestra, que una vez más, y esta vez cuando se supone que ya todos estábamos advertidos, la presencia de las chilenas en la historia seguía careciendo de evidencias.

Esto es lo que hace que los análisis de Julieta Kirkwood hacia el pasado de las chilenas mantenga toda su vigencia, porque una vez acabó la dictadura, las cosas no cambiaron sustancialmente para las mujeres, sino si acaso solo puntualmente y, por tanto, también se mantiene vigente la necesidad de desentrañar por qué se produce esta situación en forma recurrente.

S. XIX: El siglo XIX nos ofrece dos hechos llamativos, en 1875 la primera acción de demanda política expresa de un grupo de mujeres. Fue en el pueblo de San Felipe y sobre un suceso que para nosotras

aún no ha sido contextualizado y que estaríamos por asociar a la presencia de grupos de la masonería.⁴¹ Y en 1877 la llamativamente temprana fecha del decreto Amunátegui que autoriza la entrada de las chilenas en la Universidad. Al respecto menciona Kirkwood que

“mucho se destaca que hubo en Chile las primeras médicos, abogadas, dentistas de América, pero no se da cuenta de la violencia generalizada desplegada sobre aquellas “trastocadoras” de la ignorancia femenina”.

Se refiere a la anécdota de Martina Barros, acerca de una señorita que es apedreada e insultada en la calle por muchachos que le gritan “*la estudiante, la estudiante*” por ser la única chica que asistía a los cursos.⁴²

Además de invadir un rol, se despertaba el temor clerical: se atribuía intención laicizante a la enseñanza femenina que no fuera religiosa. Resulta evidente el carácter político de la educación ya que mediante ella se forman las clases dirigentes, y en la colonia la Iglesia tuvo el monopolio de la educación, el conflicto entre religiosos y laicos surge a finales del siglo XIX, y su primer escenario fue Europa; pero hay que decir que el laicismo significó un impulso modernizador y mostró un interés claro por la inserción social de las mujeres, sobre todo en el profesorado. A continuación aborda la cuestión de la crisis del salitre, el nacimiento de una clase obrera, muy localizada, a la vez que crece la clase media, mientras la derecha gobernante se muestra incapaz de comprender el conflicto social. Si la pampa salitrera generó una gran concentración obrera, hay que aclarar que los centros de población son pobres y tristes y no están exentos del impacto de la miseria.

Las primeras décadas del siglo XX son el inicio de constitución del proletariado urbano, y ella valora que la presencia de obreras y trabajadoras es reducida y aunque pueden realizar acciones de gran combatividad, rara vez se las ve expresadas en los partidos políticos. Menciona a las *fabricanas*, obreras jóvenes algo más independientes en comparación con las mujeres pobres confinadas en el hogar. Las aparadoras del cuero y calzado sobresalen por el tamaño del sector y por la presencia en él de concepciones anarquistas, que no comulgaban con el feminismo al que consideraban un movimiento burgués. Las mujeres de los campamentos mineros son muy activas en las salitreras del Norte Grande, especialmente en momentos de crisis, huelgas. Ellas trabajan en los comedores obreros y Kirkwood comprueba que el discurso político sobre ella en este período de gran agitación y conciencia no va más allá de la *abnegada mujer-madre* y no se le reconoce su condición de trabajadora.

Donde tuvo gran desarrollo la Revolución industrial, miles y miles de mujeres se incorporaron al trabajo asalariado, los empresarios las preferían, a ellas y a los niños, porque eran menos conflictivos y aceptaban salarios más bajos, hasta el punto de surgir conflictos con los sindicatos de trabajadores. No era el caso de Chile, con una economía en incipiente desarrollo y en la que la agricultura seguía teniendo el mayor peso. Se mantiene la industria del salitre, que sigue aportando gran parte de los ingresos del país, y despunta la explotación del cobre con la llegada de William Braden, que compra *El Teniente*, en la zona de Rancagua, seguidas pocos años después por la explotación de Chuquicamata, en la zona de Atacama y Potrerillos, cerca de Copiapó, todas de propietarios estadounidenses. Este desarrollo industrial en Chile es reducido, salvo polos como la actividad minera del norte, o la actividad portuaria de Valparaíso; en los países más industrializados, las obreras fueron uno de los focos de reivindicaciones feministas, reclamando derechos laborales en paralelo a las mujeres de la burguesía que reclamaban derechos civiles. El panorama en Chile tenía otras dimensiones y los rubros en que trabajan, dice Kirkwood, son el textil, la fabricación de cigarros, o el transporte. Y aunque sus salarios les dan relativa independencia económica, no surgen iniciativas de organización específica, aunque sí se registra existencia de prensa obrera feminista en Valparaíso y luego en Santiago, como *La Alborada* entre 1905-1907 y *La Palanca* en 1908.

Muy diferente era la situación, por ejemplo, en Argentina, país vecino, pero más extenso, más poblado, y situado en la fachada Atlántica mirando a Europa desde donde llegaban decenas de miles de inmigrantes cada año. Como recoge Mariana Carbajal el siglo XX comenzó teñido por las luchas que las

⁴¹ Felicitas Klimpel, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960*, citado por Julieta Kirkwood, op cit, p 75.

⁴² Julieta Kirkwood, op cit, p 73.

mujeres venían protagonizando desde 1888, año en que las domésticas de Buenos Aires iniciaron una huelga. Les seguirían las modistas de Rosario, las obreras del tabaco, las costureras, lavanderas, alpargateras, etc., Añade que en 1919 hubo cerca de 300 huelgas, todas con “significativa participación de las mujeres”.⁴³

En síntesis, Kirkwood considera las primeras décadas del siglo, hasta la llegada de la dictadura militar de Carlos Ibáñez del Campo en 1927 un momento político social de contestación creciente y del que las mujeres participan ampliamente. Ella es consciente de las contradicciones de la relación entre la mujer y lo político, y razona que las mujeres hemos descrito el mundo como lo vemos, contradictorio y difuso. Lo que expresa nuestra condición femenina, la que percibimos parcelada, o blanco o negro, ya que hemos sido hechas por la cultura en la certeza de roles esenciales inmutables e irrenunciables y no en la duda que abre la propia responsabilidad.

Respecto de la masacre de Santa María de Iquique de 1907, Kirkwood cifra en 35 mil personas, entre hombres, mujeres y niños, el número de huelguistas que bajaron de las diferentes oficinas salitreras hacia Iquique, donde se concentraron. Estas oficinas eran territorio privado de los empresarios británicos que explotaban el salitre; el comercio interno era administrado por la misma compañía en las llamadas pulperías (aludiendo quizás a que los dueños eran unos pulpos) y como se dijo se pagaba a los obreros con fichas que ellos podían cambiar por productos de consumo y cuyo valor variaba según la fluctuación de la cotización de la libra esterlina.⁴⁴ El gobierno premió al general Silva Renard, autor de la masacre y responsable de uno de los actos más bochornosos y miserables de nuestra historia, y luego se ocupó de que los miles de cadáveres de hombres, mujeres y niños desaparecieran física y simbólicamente, por el simple expediente de que la prensa no hablara más del asunto, lo que en nuestro país se conoce como *echar tierrita encima*. Lo grave es que Santa María de Iquique no fue simplemente un secreto de familia ocultado al país, sino un contundente aviso de lo que entiende la oligarquía por “orden” y de que está dispuesta a utilizar al ejército de la República como una tropa de bandidos y asesinos, contra trabajadores chilenos incluso para defender intereses extranjeros. Ocurrió en 1907 y el país apenas se enteró; volvió a ocurrir, con dimensiones tan gigantescas como espeluznantes en 1973 y el país tampoco se enteró más que de lo que no pudieron ocultar.

¿Qué dice Kirkwood sobre las mujeres de los obreros? Ella las visualiza volcadas a las necesidades del hogar, por lo que no están en situación de ocuparse del cuestionamiento político a la sociedad, ni a la supremacía masculina, pese a sufrirla a diario: golpes, violencia sexual, maridos que se emborrachan... Ellas estaban desconectadas casi por completo de la conciencia feminista que se desarrollaba en las clases altas y medias, dice.

Párrafo que nos supone algo de problema: esta situación de la mujer de la clase obrera la había retratado muy bien la franco-peruana Flora Tristán a mediados del siglo XIX, pero no nos puede llevar a creer que en las clases altas y medias había una conciencia feminista más sustancial; al menos, desde nuestro punto de vista, precisamente en las clases altas, la consideración del feminismo es poco más que la de una moda más y ponemos en cuestión que ellas personificaran lo que se entiende realmente por *conciencia feminista* como ideología emancipadora. No creemos que Kirkwood viera el feminismo como un movimiento burgués, y aunque el tema ha surgido un par de veces, nuevamente dejaremos en claro que hay muchos feminismos.

Ella, entretanto, amplía que habría sido precisamente en el duro ambiente de los campamentos mineros donde se originó un cierto mito de la explosividad revolucionaria de la mujer popular chilena, que cree cierta para la zona pampina, pero no para el resto del país. La verdad es que por todas partes

⁴³ Mariana Carbajal, *El Centenario del primer Congreso Femenino Internacional*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-144980-2010-05-02.html>

⁴⁴ Curiosamente, el nombre del arquitecto Miguel Lawner, cercano colaborador de Allende, puede asociarse a estas *Oficinas*, ya que siendo muy joven fue hasta Pisagua, población nortina abandonada, escogida por González Videla, autor de la Ley maldita para relegar a los comunistas hechos prisioneros en virtud de esa ley, y levantó un mapa de la zona que incluía las diferentes *Oficinas salitreras*, todas ya abandonadas a finales de los 40: en las provincias de Tarapacá y Antofagasta hubo más de 100 en cada una. Algunos nombres son: Pedro de Valdivia, María Elena, Flor de Chile, Humberstone. No imaginó Lawner que un día él mismo sería relegado a Dawson, y que Chacabuco se volvería a abrir como campamento nazi en los 70.

encontramos desconocimiento, falta de datos, “lo popular” aparece como una masa indiferenciada, carente de individualidades; seguro que las había, pero no parece hubiera nadie para tomar nota de ello, como hizo en su momento, excepcionalmente, Elías Lafferte.

En otro momento apunta que en Chile históricamente la incorporación de la mujer al mundo laboral, asalariado ha sido siempre débil; lo que no significa que “no trabaje”, sino que el peso de su aportación está no en el mundo de la producción, sino en el de la reproducción de la fuerza de trabajo. La dificultad para medir esto, apuntamos nosotras, es la enorme prevalencia del trabajo informal en el país, cuya cuantificación y valoración escapa a estudios y análisis, pero es algo constatable que un gran número de mujeres colaboran con la economía del hogar con diversos tipos de actividades.

Kirkwood destaca en este primer tercio de siglo, un hecho trascendental y es que tras la crisis del salitre, hay un cambio en la dependencia económica que pasa de Inglaterra hacia EEUU. El siglo XIX había visto también el relevo en cuanto al predominio mundial entre España e Inglaterra. Como es sabido, el descubrimiento y la conquista de América abrió un período de enorme expansión territorial y enriquecimiento para España en la época de desarrollo de los grandes imperios coloniales. Pero este ingente desarrollo económico basado en la gran propiedad terrateniente y en la explotación de metales preciosos, desde finales del siglo XVIII se vio sacudido por el impacto de la revolución industrial, impulsada por un nuevo régimen económico, el capitalismo. Y así, a lo largo del siglo XIX, mientras el poderío del imperio español declinaba, el otro, el del naciente capitalismo ascendía hasta el cénit a ambos lados del Atlántico. El desarrollo industrial de Norteamérica no fue a la zaga del europeo, gracias a que la región se vio favorecida por una constante y nutrida inmigración europea, lo que significaba la entrada de individuos, hombres y mujeres en edad de trabajar y muchos de ellos con profesiones y habilidades tradicionales, es decir, con buena formación. Venían con la mentalidad de emprender y aprovechar las condiciones que ofrecía el nuevo entorno, que eran amplias; sea como fuere, el país, un gigante geográfico se fue convirtiendo en gigante demográfico y comenzó a liderar el desarrollo mundial, posición que se vio consolidada en el siglo XX con las dos guerras mundiales. Y esto es lo que explica que nuestro país se viese abordado primero por operadores británicos, procedentes de un imperio que había competido con el español y que, en nuestro país, fueron los directa y mayoritariamente beneficiados con las ingentes riquezas de la explotación del salitre, y no mucho después, fuesen operadores de EEUU los que iniciaron la masiva explotación del cobre chileno, que continúa hasta hoy y ambas materias primas de extraordinaria calidad.

Cuando se nos enseñaba historia de Chile se pasaba de puntillas sobre estos hechos, hurtándonos la gravedad que entrañaba, ya que al lado de la glorificación de la gesta de la Independencia –de España– o de la Guerra del Pacífico, ambos sucesos del siglo XIX, siglo en que nace y se consolida la República como país independiente, resultaba difícil encajar que se entregase así como así la riqueza de nuestras materias primas a países extranjeros. De modo que era mejor no airearlo mucho. Más grave aún, ya que en ambos casos el volumen que alcanzaron dichas explotaciones fue tan importante que se convirtieron en el *principal ingreso de la nación*.⁴⁵

Allende llamaba al cobre *el sueldo de Chile* por ser el principal ítem de ingresos de la nación, como lo había sido el salitre, pese a que en ambos casos los mayores beneficios iban a manos privadas: el país sólo percibía ingresos en concepto de impuestos y/o salarios y aun así era tal la cantidad exportada que se constituía en nuestra principal entrada. Hubo voces que denunciaron esto, y resulta muy representativo el ensayo de 1926, de Ricardo Latcham, *Chuqicamata, estado yankee*, “expresión clásica de los que denuncian la penetración yanqui”.⁴⁶

⁴⁵ En fecha tan temprana como 1939 el país producía 321.692 toneladas anuales y el cobre era explotado CASI en su totalidad “por capitales extranjeros, con la particularidad de que el 92% de la producción proviene de 3 minas en poder del capital norteamericano, el 3,8% a compañías francesas, quedando solo el 4,2% como propiedad de capitales chilenos”. En esas fechas, la mitad de las exportaciones totales del país correspondían al cobre, *Historia de España y América social y económica* Vicens Vives, 4ª reedic, Barcelona, 1982, p 572. Esto supone que cuando Allende con aprobación del Parlamento nacionalizó el cobre, EEUU llevaba 34 años explotándolo y obteniendo unos beneficios que la minería del cobre de su país no producía ni de lejos.

⁴⁶ William F. Sater, Simon Collier, *Historia de Chile 1808-2017*; Ricardo Latcham, 1903-1965, es personaje enormemente interesante, hijo de científico británico y madre chilena, fue escritor, crítico literario, docente, académico y político; uno de los

Según Kirkwood la incursión de EEUU en nuestra economía también abarcó diversos servicios como electricidad, asesoramiento en políticas fiscales y el país acabó dependiendo del crédito norteamericano. A lo largo del siglo XIX se habían presentado situaciones que obligaron al país a recurrir al crédito extranjero, pero en el tercer mandato de Alessandri (1931-1938) este liquidó la deuda externa que ascendía a 376 millones de pesos, aunque a continuación permitió se reabriera línea de crédito del Estado y las municipalidades.

Sobre el episodio Belén de Sárraga, fue Elena Caffarena como se dijo quien puso a Kirkwood sobre su pista, ya que Caffarena también intentó trazar una genealogía de la lucha feminista y al reparar en este suceso intenta rectificar la errónea idea de que las primeras actividades feministas habían sido los Clubes de señoras, porque es en 1915 cuando surgen estos Clubes de señoras, denominación que es ya indicio de clase y de una posición no justamente muy feminista: se es *señora* cuando se está casada con un *señor*, es decir, es una categoría social que depende del elemento masculino que se supondría está en entredicho. Los Clubes muestran también que la sociabilidad de las clases altas estaba cambiando, aquel mundo de tertulias del siglo XIX estaba dejando paso a una clase urbana consumidora de espectáculos como el teatro, los conciertos, la ópera. Y estas mujeres encontraron parcialmente su reacomodación en este mundillo, aceptando la introducción de estos Clubes, una novedad *gringa*, algo más democrática que las tertulias, mundo cerrado de las grandes familias. Subraya Kirkwood que este activismo de las mujeres identificable en la década 1910-1920 presenta la novedad de ser iniciativa de mujeres organizadas; y también debería subrayarse que presenta orientaciones e intereses muy variopintos y que probablemente esto significa que se debe estudiar más en profundidad sus diferentes filiaciones. Apoyándose en Felicitas Klimpel y Paz Covarrubias, autoras, en 1962 y 1978 respectivamente de sendos estudios sobre la mujer chilena, sitúa entre 1915 y 1924 el período de formación del movimiento feminista.

Recordemos que desde finales del siglo XIX existían en el país organizaciones sindicales femeninas, así como iniciativas educativas para favorecer a las mujeres.⁴⁷ En este momento inicial, a poco que profundicemos encontraríamos una dialéctica entre los impulsos e ideas procedentes del espacio latinoamericano, aquellas que llegaban desde Europa y las autóctonas. Es más, tal como desarrollamos en nuestro trabajo inédito *Mujeres de entresiglos*,⁴⁸ y en el artículo *Pero ¿dónde estaban las mujeres?*⁴⁹ los años finales del XIX e iniciales del XX vieron expandirse por todo el mundo un movimiento multitudinario de mujeres.

Como constata Françoise Thebaud el feminismo en 1914, es decir antes de estallar la guerra, aparece

“como un movimiento internacional cohesionado por una reivindicación común (el derecho al voto) y un creciente interés por una mayor interacción entre las mujeres del mundo”.⁵⁰

Existía en ese momento el *International Council of women*, con 15 millones de afiliadas y la más radical *International Women Suffrage Alliance*. Organizaciones internacionales pacifistas (de mujeres) venían

fundadores del Partido Socialista, su libro *Chuquicamata estado yankee*, de 1926, es rompedor dentro de su obra al tratar de forma tan directa y rotunda la escandalosa situación de entreguismo protagonizada por los dirigentes chilenos hacia un país extranjero. Latcham pudo ver con sus propios ojos lo que ocurría al viajar con un amigo desde Antofagasta a La Paz por tren; describe que el descubrimiento del fabuloso potencial del mineral de cobre fue comunicado a empresarios chilenos, los que consideraron *excesiva* la inversión que había que hacer. Latcham entrega rotundas cifras que demuestran la incommensurable riqueza de Chuquicamata, según prospecciones de los emprendedores estadounidenses. En línea con la sugerencia del título trata de mostrar que la explotación se hace acotando los gringos el territorio chileno de una manera absolutamente insultante para una nación autónoma. Relata también la presencia de publicistas nacionales que desarrollan auténticas campañas elogiando la maravilla que supone la presencia gringa en el enclave: *la historia se repite*.

⁴⁷ Son Karelia Cerda, Ana Gálvez Comandini y María Stella Toro, en *Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del s XIX y 1ª mitad del s XX*, en *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile 1850-2020*, coordinado por Ana Gálvez Comandini, quienes nos aportan el gran desarrollo de iniciativas formativas y de apoyo al sindicalismo desarrolladas por grupos de damas católicas en la segunda mitad del s XIX, Editorial LOM, Santiago, 2021.

⁴⁸ Mónica Díaz, *Mujeres de entresiglos*, 2010, inédito.

⁴⁹ Mónica Díaz, *Pero ¿Dónde estaban las mujeres?*, *Revista de Historia y Pensamiento contemporáneo, Siglo XIX y XX*, nº 10, Editorial Comuniter, Zaragoza, 2015, pp 8- 45.

⁵⁰ Françoise Thebaud, *La Primera Guerra Mundial: ¿La era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?* En *Historia de las mujeres*, Taurus, Vol. V, p 65.

realizando Congresos desde finales del siglo XIX, y precisamente en 1908 se había celebrado uno en Londres. Mientras las mujeres socialistas celebran en 1907 una Conferencia Internacional, coincidente con el VII Congreso de la Internacional, en la que piden expresamente el apoyo del movimiento socialista en su lucha por el derecho al voto, y el fortalecimiento de relaciones permanentes entre organizaciones de mujeres de clase obrera en todo el mundo.⁵¹ En 1910 se celebró en Nueva York un histórico desfile de sufragistas, absolutamente multitudinario y diverso, en el que se reunieron mujeres de todas clases, procedencias, nivel social, etc., y cuyas imágenes fueron primera página de importantes periódicos neoyorquinos. Las sufragistas inglesas convocaban mítines a los que asistían cientos de miles de mujeres, y como dice Thebaud, en París en 1914 estaba convocada una gran manifestación feminista a la que se esperaba acudieran unas 400 mil mujeres y que no llegó a realizarse por el estallido de la guerra.

Todo esto, o al menos algo, debía de conocerse en Chile. Y a ello hay que agregar las realizaciones de las propias mujeres latinoamericanas: un vigoroso activismo era bien patente en países como México, donde una activista como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942) protagoniza una activa oposición a la dictadura de Porfirio Díaz, y después se adhiere a la Revolución, actuando primero a través de la creación del Club Liberal Benito Juárez, en Coahuila, y luego mediante la creación de un semanario, *Vesper*, cuando marcha a Guanajuato. Juana es maestra y periodista “como muchas mujeres de su tiempo”, nos dice Ana Lau Jaiven, en su artículo *La participación de las mujeres en la Revolución mexicana: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*. Juana, a lo largo de 40 años va siguiendo los sucesos políticos de su país, siempre tomando partido, y dejando numerosos escritos. Casada con un minero, fue madre de tres hijos y emprendedora además de activista. En diversas ocasiones colaboró con otras luchadoras como ella, como Sara Estela Ramírez, Elisa Acuña, Dolores Jiménez y Muro. Su semanario fue muchas veces clausurado y muchas veces lo reinició, ya que constituyó su más duradero medio de expresión.

Como ya se ha comentado Argentina presentaba desde finales del siglo XIX abundante sindicalismo femenino, del que nos habla la historiadora Graciela Tejero Coni; señala que desde finales de los 80 del siglo XIX, mujeres trabajadoras venían protagonizando esforzadas luchas junto a la incipiente clase obrera y ya se ha mencionado también como menudeaban las huelgas en las que las mujeres participaban de manera importante. Pero hay que añadir que este activismo de las mujeres argentinas es tan amplio que no solo incluye a las trabajadoras, sino que también alcanza al movimiento sufragista y a las agrupaciones de mujeres como la progresista Asociación de Universitarias Argentinas, creada en 1904, el Centro Feminista, de 1905, la Liga Feminista Nacional de la República Argentina y el Primer Centro Feminista de Libre Pensamiento.

La Asociación de Universitarias mencionada fue la que organizó junto a sindicalistas, profesionales y políticas del país, el primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina en 1910; entre las organizadoras destacan los nombres de Cecilia Grierson, Julieta Lanteri, Elvira Raouf, Alicia Moreau, Petrona Eyle, que presidía la Asociación de Universitarias y Sara Justo, entre otras.

Pese a su nombre de Internacional, el único gobierno extranjero representado oficialmente fue el chileno y fue su representante en esta ocasión Elicenda Parga, Directora de la Escuela Profesional Superior de Santiago de Chile. De forma no oficial asistieron delegaciones de asociaciones y grupos argentinos, chilenos, paraguayos, peruanos y uruguayos. Algunos grupos feministas de Europa estuvieron representados como “adherentes” y las Conclusiones finales aprobadas se referían a igualdad de derechos civiles y jurídicos, a legislación sobre divorcio, a la jornada de trabajo, pidiendo la jornada de 8 horas para los adultos y de 6 para los niños, la educación general obligatoria, entre otras cuestiones.

⁵¹ Hemos mencionado esto al hablar del episodio Belén de Sárraga, quien acudió a Chile invitada por el líder socialista Luis Emilio Recabarren, el que debía estar consciente de estas demandas, ya que en nuestra prensa nacional constituye el insólito caso de un dirigente político que siempre dedicó en su prensa obrera espacio para hablar de la emancipación femenina y también fue quien introdujo a Clara Zetkin, dirigente de las mujeres socialistas, en esa misma prensa.

Paralelamente se desarrolló el primer *Congreso Patriótico de Señoras de América del Sur*, organizado por el Consejo Nacional de mujeres argentinas, organización conservadora, que se iba a focalizar más hacia la labor cultural que reivindicativa. Este Consejo se había fundado en 1900 por iniciativa de la primera médica argentina, Cecilia Grierson, y fue derivando hacia la labor filantrópica a medida que se iba vinculando a grupos de extrema derecha. Su congreso tuvo apoyo institucional y recibió amplia cobertura de la prensa.

Muy potente fue también el movimiento de mujeres anarquistas, que como se ha dicho, no se las considera propiamente feministas, es más ellas mismas consideran al feminismo un movimiento burgués y las diatribas que ellas utilizaban en contra de todo lo burgués eran de grueso calibre. Pero, indudablemente protagonizan un activismo de mujeres, que tuvo una dimensión importante y que difundió ideas *anti patriarcales* como su conocido eslogan “Ni Dios, ni patrón, ni marido”.

La también argentina Elvira López es reconocida como autora de la primera tesis doctoral en Filosofía y Letras que trató precisamente acerca del feminismo en toda América Latina. En ella, López justamente intenta desmarcarse del radicalismo expresado por las anarquistas argentinas por parecerle excesivo.

Más podría decirse de estos históricos eventos, pero lo expuesto es suficiente para confirmarnos en la noción de que la efervescencia que mostraban las mujeres en Norteamérica y en el Viejo Mundo, también estaba presente en América Latina.

Se percibe en Kirkwood el entusiasmo al poder señalar la existencia de múltiples manifestaciones de presencia de las mujeres en Chile, a comienzos del s XX, lo que se correspondía con la extensión a nivel mundial de la idea de que las mujeres podían y debían tomar iniciativas para estar en lo público y para dar a conocer sus demandas a la sociedad, asuntos que de forma natural las llevaba a desarrollar la camaradería con otras mujeres y a formar agrupaciones y colectivos, lo que suponía al mismo tiempo nuevas formas de sociabilidad de carácter más democrático.

Y por nuestra parte podríamos dejar apuntada desde ya esa comparación con el activismo y el movimiento de las mujeres chilenas entre 1973 y 1989, que llegó a ser masivo, con una parte importante del mismo con el carácter más elaboradamente feminista de toda nuestra historia y claramente antidictatorial en su conjunto. Como en todas las épocas anteriores, fue en parte estimulado por el movimiento de mujeres internacional y como en ocasiones anteriores tuvo carácter ampliamente interclasista. Excepcionalmente fue a la vez progresista, pero no anticatólico, debido a que la Iglesia chilena, liderada por el Cardenal Silva Henríquez, demostró durante los años de dictadura total sensibilidad ante el sufrimiento del pueblo chileno, al que procuró ayudar de múltiples maneras.

Resumiendo, en la segunda década del siglo, 1910-1920 se constata presencia organizada de mujeres, con un carácter que abarca desde lo laboral sindical, hasta lo sociocultural y lo más centrado en la mujer, aunque sea de signo conservador. Ya se ha mencionado un par de veces el episodio Belén de Sárraga –1913– y su significación, en este momento sólo agregaríamos que si a nivel histórico ese episodio ha costado trabajo desenterrarlo, las iniciativas de Clubes de Lecturas y Clubes de Señoras, nos aparecen en cualquier relación histórica. La razón se entiende fácilmente: la prensa de la época hostilizó, persiguió y luego sepultó en la nada, a la primera, y aplaudió, destacó y guardó el recuerdo de las segundas. En nuestro previo acercamiento a Sárraga, cuyo activismo relacionamos con el de las anarquistas Teresa Mañé y Teresa Claramunt, así como con el de destacadas jóvenes pertenecientes a la masonería en España, las llamamos *mujeres en los márgenes*, pues está claro que luchaban contra aspectos del sistema, como el dominio de las mujeres por la religión, o el inmovilismo social, o la falta de posibilidades para las mujeres, a los que este no sólo se resistía, sino combatía activamente.⁵²

Si en Argentina constatamos que las universitarias rápidamente se afilian con el progresismo político, esto no ocurre en Chile. Si tenemos las primeras médicas de América Latina, luego sus nombres no aparecen como pioneras feministas. La primera abogada chilena, Matilde Throup, de una manera muy

⁵² Como ya se ha dicho, Sárraga fue activista en España unos veinte años antes de ir a Latinoamérica, adonde llegó aproximadamente en 1910.

pragmática concibió su licenciatura universitaria como el billete para acceder a la Administración pública, en la que tampoco había mujeres y en la que desarrolló toda su carrera laboral. Casi sin quererlo, hizo de pionera feminista en una forma muy concreta, abriendo ese camino a las chilenas, defendió ante la Corte Suprema su derecho a postular a los cargos de Notario y Secretaria de Juzgado; hubo una sentencia en 1893 admitiendo la igualdad de hombres y mujeres para acceder a dichos cargos, lo que estableció jurisprudencia. Ejerció también la profesión y contó con numerosa clientela; se dice que defendió a mujeres pobres que acudían a ella, pero todo este actuar si bien la sitúa como pionera en los derechos de las mujeres juristas, no es extensible al colectivo de las mujeres sin más. Probablemente la primera universitaria progresista fue Elena Caffarena, pero esto ya en los años 30. La que suele ser dada a conocer en esa categoría es Amanda Labarca, personalidad exitosa de la que se ha hablado.

Todo lo anterior nos recuerda que no hay un feminismo, sino muchos, como no existe *la mujer*, como categoría abstracta, sino muchas mujeres diferentes, apunte que hay que completar con la idea de que las mujeres, inevitablemente, como los hombres, estamos teñidas por nuestro lugar de procedencia, formación, y también por nuestra adscripción de clase. Si la dominación patriarcal nos homologa a todas en una común condición de oprimidas, en un país como el Chile de comienzos del siglo XX, había indudablemente mujeres pertenecientes a las clases privilegiadas viviendo en el mejor de los mundos, otras de clase media, estirando los escuetos sueldos de los maridos para llegar a fin de mes y haciendo de tripas corazón para vivir la pobreza con dignidad, y luego la amplia masa del proletariado, de los pobres, muchas veces llamados eufemísticamente, *sectores populares*, para los que la vida es muy cruda, hombres y mujeres. Las atrasadas estructuras económicas y sociales, la despreocupación de las clases patricias, que solían turnarse en el gobierno, les mantenía postrados por la pobreza y su escalón siguiente, la miseria, círculo maldito del que era y sigue siendo muy difícil salir.⁵³

La pionera del feminismo franco-peruana, Flora Tristán, ha retratado con crudo acierto la situación de la mujer pobre, que vive en la desesperación, dejada de la mano de la iglesia, la justicia y el saber. Las grandes instituciones del Estado no reparan en ella, situación que denunciaba en Francia a mediados del siglo XIX:

“El olvido y desprecio que se ha hecho de (los derechos de) la mujer son los causantes de las desgracias del mundo, pues en la práctica se retroalimentan, por medio de estas injusticias, el estado de dominación de los propietarios del capital y el esclavismo del obrero y de la obrera”.⁵⁴

Sin ahondar más, es evidente que no es posible homologar el feminismo asociado a clases sociales tan diferentes. El feminismo próximo al socialismo siempre incluye un presupuesto: es necesario cambiar la sociedad. El feminismo burgués sólo pide algunos retoques institucionales, para que las mujeres burguesas puedan disfrutar de los mismos privilegios que disfrutaban sus maridos. Si consideran “moderno”, “avanzado”, casi una aventura por su parte, subirse a la corriente del feminismo, y a comienzos del siglo XX, ser “feminista” *estaba de moda*, en cuanto se profundiza un poco afloran esos pilares de los que nunca se apean: Dios, Familia, Patria. Valores que ellas han disfrutado por siglos, y que para las mujeres pobres solo han supuesto castigo.

Para Julieta Kirkwood el feminismo es revolucionario en dos sentidos: 1) Con la elaboración del concepto de *patriarcado* trasciende el planteamiento de la lucha de clases como única raíz y origen de las relaciones de opresión entre los humanos, añadiendo la existencia de la *opresión sexual*; en este nivel el feminismo enriquece los conceptos de liberación social y política, haciéndolo extensivo a las mujeres, que como se ha dicho, son la “mitad del cielo”. 2) Al considerar a la mujer como unidad, producto de innumerables estructuras productivas, reproductivas y políticas, el análisis de lo estrictamente femenino se replantea como problemática que engloba la totalidad de la vida cotidiana.

⁵³ Un ejemplo de libro es la vida de Amanda, la madre de Víctor Jara, a la que hacemos referencia en el perfil de Joan Jara, autora de la biografía de Víctor Jara titulada *Víctor Jara, un canto inconcluso* (LOM, 2008).

⁵⁴ Citado por Nataly Guzmán Useche en *Flora Tristán: una viajera de su tiempo*, en *Ciencia Política* 10, n. 20 (2015) Pensamiento político latinoamericano: identidad, otredad, alteridad y diversidad, p 131-149. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/5392>

Aportará a la conciencia social y colectiva su recién descubierta verdad: “Lo personal es político”.⁵⁵ A partir de aquí se hará presente en lo público lo que históricamente se desenvolvía en el ámbito de lo privado: recorriendo desde la biología, pasando por la afectividad, la sexualidad y las formas de relacionarse socialmente, hasta los espacios de la economía y la política, la rebeldía femenina emergente mostrará los vacíos de la teoría y de la práctica política social progresista vigente. Se abre así la necesidad de repensar lo político y cuestionarse la revolución misma. Junto con afirmar que hay algo más allá de las clases, el feminismo no se queda en plantear esta nueva problemática sólo desde las mujeres, sino que mostrará que en la relación opresores/oprimidos, ambos términos se hallan pervertidos. El problema de la liberación femenina no se resuelve sólo incorporando al mundo a las que no están, nos enseña Julieta Kirkwood, pues no es suficiente con romper los muros del hogar para incorporarse al mundo social y público, el feminismo rechaza la posibilidad de pequeños ajustes de horarios y roles, lo que no sería otra cosa que la inserción en un mundo ya definido por la masculinidad: la incorporación de las mujeres al mundo ha de ser un proceso *transformador* del mundo, un mundo que está por hacerse y que no se construye sin destruir el antiguo.

En el análisis del movimiento de mujeres en Chile a través de su historia Kirkwood identifica los tres problemas más inquietantes y que menos respuesta han tenido: el porqué de la pasividad y el silencio de las mujeres frente al feminismo, considerado como movimiento político de la mujer; el porqué de su rechazo a constituir partidos políticos y por qué hubo una ausencia de memoria de su historia.

Al ir al encuentro con esa historia de las mujeres chilenas, Kirkwood constata la dificultad debida a la falta de registros de su actuación en el ámbito político global. Le parece que en la historia de los movimientos sociales y populares es rara la mención que no sea apenas un saludo a la abnegada madre-esposa que apoya al luchador desde el espacio privativo de su casa. Este silencio no expresa totalmente la realidad, ya que desde el siglo XIX se detectan movimientos de mujeres, pequeños movimientos organizados, clubes y asociaciones por sus derechos civiles y políticos y que trataron de incidir en la vida política.

Entre el inicio del siglo y la conquista del voto –1949– es posible encontrar periódicos, revistas, manifiestos y hasta libros escritos desde y para las mujeres movilizadas por sus derechos políticos.⁵⁶ Y no puede dejar de observar que el problema de la mujer tiende a teñirse de contenido estrictamente social en ese lapso, al hacerse cargo de la situación de miseria de la madre y el niño, y frente a ella se dibujan dos opciones contrapuestas, desde las mujeres de derecha la solución ofrecida es la caridad o el asistencialismo; las mujeres de izquierda plantean la revolución social, pero para unas y otras no existe el problema de la mujer como tal.

En los años 20, dato curioso es que en la dictadura de Ibáñez las chilenas consiguen el voto para las elecciones municipales, algo que también ocurrió en España, por esos mismos años, bajo la dictadura de Primo de Rivera. Y más allá de este paralelismo que afecta a las mujeres, hay que mencionar que el triunfo de la Revolución Rusa de 1917 produjo fuerte conmoción en el mundo, y en muchos lugares se quiso extender un cortafuego con la instalación de esos gobiernos autoritarios que dedicaron gran parte de sus desvelos a perseguir al “comunismo”. Estos inestables años 20 a medio plazo arrojaron sobre un mundo que se creía “civilizado” la barbarie del fascismo, tanto el de Mussolini como el de Hitler. Aunque lejanos, estos movimientos tuvieron reflejo en nuestro país.

Kirkwood constata presencia de mujeres de la nueva clase media en la universidad, la Federación de estudiantes, aunque aquí en escaso número, pero que son las que ofrecerán ya una importante presencia pública de mujeres, muy activas, fundando “la mayoría de los grupos, clubes y partidos de

⁵⁵ En los escritos de Julieta Kirkwood ya es posible conocer sus fuentes y saber qué tipo de pensamiento originado en otros lugares ella conoció, lo que resulta muy importante, a diferencia de lo que ocurre en los primeros tiempos del feminismo en Chile, momento en que no conocemos quiénes ejercieron influencia en las chilenas, ni cómo fue la recepción de esas ideas.

⁵⁶ En un contexto de auge general de la prensa escrita, en los primeros 30 años del siglo XX, Claudia Montero ha estudiado ampliamente la cuestión de la prensa de mujeres en Chile y en el Cono Sur, y constata que la hay asociada a partidos políticos, prensa obrera de mujeres y de carácter puramente feminista desde 1904 (*La Aurora feminista*, de Santiago) que se prolongará a lo largo de los años 30, 40 y 50. Claudia Montero, “La prensa política de mujeres en el Cono Sur 1900-1950”, *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, 2 (2020), pp. 1-26. Disponible en <https://revistas.uv.cl/index.php/syt/article/view/2367/pdf>

mujeres que nacerán en el período”. Estas mujeres incluso se movilizan en las campañas de candidatos tanto populistas como tradicionales pese a no tener derecho a voto:

“Nombres como Amanda Labarca, Elena Caffarena, Aída Salas, junto al de otras venidas desde distintas inquietudes discrepando de la clase alta o aristocrática aparecen en el panorama intelectual y político”.

En 1922 surge el *Partido Cívico Femenino*, activo hasta 1936, y su revista *Acción femenina*, su órgano oficial, bajo la consigna: “El verdadero y noble feminismo no hace perder a la mujer sus cualidades femeninas”, lo que evidencia una concepción del feminismo extremadamente burguesa y a no dudar influida por la Iglesia que desde finales del siglo XIX comprende que debe desarrollar su propia concepción del feminismo para salir al paso del que viene desde ámbitos tan *malditos* como el librepensamiento, la masonería o el socialismo. Esta pugna la Iglesia comienza a desarrollarla en Italia, Francia, España y salta a América Latina, donde este tipo de feminismo timorato será especialmente fuerte. No solo no muestra un lenguaje rebelde, sino que tiene como preocupación importante no despertar el temor de la sociedad *bienpensante* acerca de sus métodos y objetivos, advirtiendo que el suyo es un feminismo de *chicas buenas*, que siguen siendo por encima de todo, femeninas. Se ha motejado este actuar de las chilenas conservadoras como *cauto* por importantes analistas.

Esta misma revista *Acción femenina*, recoge en uno de sus números una gran movilización de la agrupación, que llaman *Cruzada contra el hambre* dirigida a actuar contra las extremas necesidades que pasan muchos niños chilenos. Evidentemente el resorte que las mueve a ello es el situarse como madres ante situaciones de difícil solución que afectan a menores, lo que espolea su sentido de responsabilidad social, cuestión que pese a su enorme dramatismo no recae en un sentido propiamente feminista. Más bien, estas mujeres del Partido Cívico parecen seguir la línea del apoyo caritativo de toda la vida, que han venido realizando junto a entidades religiosas y filantrópicas. La diferencia está en que salen al espacio público, a un gran teatro en Santiago, repleto de mujeres y esto es –digno de anotar– de diversas clases sociales, para denunciar esa situación de abandono hacia la infancia. El episodio tiene más miga, pero no queremos extendernos. Solo subrayaremos que hay una constante en el discurso de la mujer conservadora cuando se asoma a la arena política o al espacio público y es el considerarse a sí mismas *seres incontaminados*, que hacen el patriótico gesto de adentrarse en lo público, que las necesita, para “regenerar” la política. Declaran a la política sucia y corrupta por naturaleza, y la hacen culpable de todos los males como tal “política” así, en general, sin establecer relaciones causales entre la lucha de intereses económicos, que también existe y es muy real en la sociedad, con su expresión política.

Se puede establecer cierta relación entre las manifestaciones históricas de las chilenas conservadoras y el discurso de los uniformados cuando se pretenden *apolíticos*, es decir, justamente cuando dieron el golpe de estado, pretendiendo confundir política partidaria con política de clase. ¿Es ingenuidad o mala fe por parte de las mujeres de derechas pensar que es bastante con la declaración, hecha por ellas mismas, de no ser “políticas” para garantizar la bondad de su actuar? Y si en ellas, quizás sería posible más bien ingenuidad, antes que mala fe, en los uniformados, no cabe esto: no es más que uno de los capítulos del extenso programa del engaño. Uno de sus argumentos cuando dan el golpe, es que ellos son “apolíticos”, lo que en realidad hay que entender solamente como que no están afiliados a un partido político, pero nada de lo que ellos hicieron en el país y con el país en 17 años se salió un milímetro de una hoja de ruta en la que trabajaron diligentemente en favor de dos grandes intereses políticos antipopulares y antichilenos: la oligarquía y el neocolonialismo imperialista, y eso es algo indesmentiblemente político.⁵⁷

A Julieta Kirkwood le llama la atención que en *Acción Femenina* figure un explosivo comunicado de la Secretaría General del partido Feminista Nacional de Argentina, con un lenguaje muy diferente: quien

⁵⁷ Aunque la teoría indica que los uniformados tienen como misión “defender la patria”, ellos en ese momento más bien parecían concordar con lo expresado en *El Mercurio* en 1915, acerca de la explotación del cobre por empresas norteamericanas: un comentarista además de alabar las condiciones de trabajo en los campamentos mineros señala que “el genio y el capital americano (sic) ha creado (...) esa riqueza que antes no existía, y es justo que el que crea una riqueza la goce” (W. F. Sater y S. Collier, *Historia de Chile*, op. cit).

escribe es Julieta Lanteri, quien en 1922 preside la *Liga de los derechos de la mujer de Argentina*. Kirkwood extracta párrafos como “prioridad política: votar, pues después las mujeres mismas arreglarán las leyes que las perjudican (...) las horas vuelan y mi propaganda está ardiendo”. Informa que ellas están dando conferencias en esquinas, plazas y culmina con: “...su carta me hace ver que por toda América arden fogatas de emancipación femenina, venciendo rancios prejuicios y dejando de implorar derechos. Estos *no se mendigan, se conquistan*”.

Ciertamente es llamativa la diferencia de talante y que pese a ello confluyeran estos dos colectivos. Pero se puede contextualizar la situación ya que la consigna “*los derechos no se mendigan, se conquistan*” es una consigna anarquista de toda la vida y recordamos que se ha hablado del peso e importancia de las activistas anarquistas en Argentina en estos años. Y en cuanto a las chilenas, siempre estuvieron abiertas a la proximidad, intercambio y comunicación con las argentinas, que presentaban un panorama muy interesante. De todas formas, aún hay mucho que estudiar para trazar los pormenores de las relaciones entre los colectivos de mujeres latinoamericanas, campo aún virgen, lo que nos podría dar una aproximación del juego producido entre las posibles influencias llegadas desde el exterior frente a significativos sucesos como la revolución mexicana de 1910, por mencionar solo uno.

Volviendo a las chilenas, en esta etapa de su desarrollo, años 20–30, Kirkwood sentencia que el feminismo no llega a formularse plenamente, porque no logran todavía las mujeres verse a sí mismas en la plenitud de su condición sometida, o peor aún, porque las primeras mujeres que toman conciencia de que algo “anda mal”, ocupan espacios privilegiados en la cultura y la educación chilena. Para ella este primer período sólo arroja experiencias de protestas aisladas, un artículo de prensa, un libro, una revista, un grupo, una conferenciante y siempre ¡un escándalo! Menciona la llegada al poder de Carlos Ibáñez, por un golpe militar, primero como ministro y luego como dictador (1927-1931) y cómo este se empeñó en desmontar todo el engranaje del movimiento obrero y popular y de las clases medias. Se desarrolló una represión sistemática – dice– de los dirigentes políticos que consistió en relegaciones, prisión y exilio. Existe la leyenda negra de que se llegó incluso a *fondear* opositores en el mar y aún se añade que homosexuales, que también habrían sido perseguidos.

1.3 Dictaduras y dictaduras

El concepto dictadura es uno de los ejes de este trabajo, y como chilena puedo recordar que la imagen popular de la dictadura Ibáñez era la de una *dictablanda*, así como que la imagen de nuestro país era la de un país serio, prestigiado y democrático donde esas cosas no ocurrían. Pero, indudablemente la “última dictadura”, la del 73-89, nos ha hecho reconsiderar nuestra propia historia con una mirada mucho más exigente, más inquisidora, desprovista de toda ingenuidad patrioter. ⁵⁸ Por ello, en la actualidad asistimos a un renovado interés histórico por la dictadura Ibáñez, entre otras cuestiones y el trabajo de Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* examina minuciosamente este período de nuestra historia, primer capítulo de lo que ya entonces se llamó lucha anticomunista. En aquellos años se trataba de establecer un cordón sanitario por todo el mundo contra la expansión de la Revolución obrera que había triunfado en Rusia y la coetánea dictadura de Primo de Rivera también entra en esa campaña.

Ambas han sido caracterizadas posteriormente como *dictablandas*, debido a que la represión no fue masiva ni fue letal, en la mayor parte de los casos, y por comparación con las dictaduras establecidas en ambos países en años posteriores, evidenciando que en la Historia no siempre se avanza hacia el progreso y la mejoría sino que también se puede no solo retroceder, sino incluso caer en la barbarie. La dictadura de Franco en España, después de una cruenta guerra civil, duró desde 1949 hasta 1975, año en que falleció el dictador, y costó cientos de miles de vidas, mucho dolor y sufrimiento, el estancamiento cultural del país, un total retroceso para las mujeres y un gran daño transgeneracional; en Chile, se prolongó desde 1973 hasta 1989, año en que el dictador tuvo que marcharse después de

⁵⁸ Pese a que desde pequeños en nuestro país se nos inculcaba el mito de que Chile era la democracia más antigua del mundo, y la más estable, que “casi” no había conocido dictaduras, un fenómeno que desgraciadamente se ha cebado con los países salidos de la colonización española, mirada nuestra historia con más atención, esto presentaba unas cuantas excepciones: la de Ibáñez, una de las más llamativas.

que el país en plebiscito votara que no le quería al frente del país; incluso sus valedores, los Estados Unidos, preferían deshacerse de él, una figura absolutamente desprestigiada y rechazada en todo el mundo. Ambas dictaduras se mostraron increíblemente crueles y fueron escenario para el despliegue de las mayores atrocidades cometidas por seres humanos contra otros seres humanos. Y ambas terminaron en medio de potentes y masivos movimientos de mujeres, aunque los casos no sean completamente equiparables, pero sí es digno de señalarse ese hecho, distante en el tiempo por unos 20 años. Si a grandes rasgos podemos apuntar alguna similitud estaría en el hecho de que la represión había castigado más ampliamente a los hombres, lo que llevó a las mujeres a asumir los vacíos que habían dejado ellos, y también que en ambos países influyó la expansión de la II Ola feminista para despertar un fuerte sentimiento reivindicativo en las nuevas generaciones de mujeres.

Volviendo a la dictadura Ibáñez, Rojas Flores, en su detallado trabajo proporciona la información de los casos de represión más letales, con resultado de muerte, detallando nombre y apellido de los afectados. Su número, siendo grave, fue ínfimo en comparación con lo ocurrido en los años 70-80. A despecho de esto, con Ibáñez la transformación del estado chileno en un *estado policial* fue importante. Se organizó una persecución de sospechosos (de manera general, los trabajadores) muy bien armada y estructurada a lo largo de la geografía del país. Por una parte, se crearon organismos encargados de esto y por otra, se dotó a los distintos institutos armados como Policía de Investigaciones o Carabineros, de nuevas atribuciones frente a la represión. Se acabó montando un sistema de información de norte a sur que seguía a los individuos sospechosos en todas sus actividades, e incluso infiltró a las organizaciones de trabajadores con miembros de la policía. Para todo ello, el mandato Ibáñez seguía con interés las fórmulas utilizadas en países más avanzados, implementándolas a continuación en el país.

En cuanto a los apremios utilizados para hacer que los prisioneros hablaran, ya en estos primeros años 30 informa Rojas Flores que se introdujo la “corriente eléctrica” y en general, para neutralizar a los sospechosos se usó de los recursos al extrañamiento, se envió gente a la lejana isla de Pascua, a la que en aquella época sólo iba un barco de la Armada una vez al año, y a la isla de Más Afuera, igualmente lejana, se deportó fuera del país y se expulsó gente. Esto se hizo preferentemente con los dirigentes más señalados; el resto permaneció en las cárceles durante años.

Lo que se acompañó con actuaciones represivas contra la prensa, de modo que acabaron informando sólo los adeptos a la dictadura y con la complicidad del poder judicial, aunque hay que aclarar que el principal segmento atacado, hasta el punto de resultar desmantelado, fue el de las organizaciones de trabajadores que habían nacido con fuerza en las primeras décadas del siglo.

Toda esta actuación se la envolvió en un machacón discurso que ponía el acento en la necesidad del “orden” y la tranquilidad social para que el país prosperase, que ponía en el punto de mira a los elementos *perturbadores* y *disolventes*, considerándolos una amenaza para la paz social, y para que nadie se llamase a engaño se utilizó un discurso claramente “anticomunista”, considerando a esta ideología el más grave peligro para el país.

Se llegó a depurar a muchos trabajadores y trabajadoras de la Educación y la Administración por sus ideas y hubo un secuestro del pensamiento y las diversas formas de expresión. De modo que pese a esa imagen de *dictablanda*, la realidad de los hechos nos muestra que ya tenemos aquí desplegado todo el repertorio de medidas represivas que serían utilizadas en los años 70, aunque esta vez en número y gravedad de espanto.

Reiteramos el carácter de cordón sanitario implementado contra el “comunismo internacional” en los años 20, es decir, el carácter claramente contrarrevolucionario, en este caso respecto de la Revolución rusa, que había traído el triunfo de los trabajadores sobre el zarismo, y el carácter de cordón sanitario contra la “amenaza comunista” en los años 70, en este caso respecto de la Revolución cubana, que había comenzado derrocando la dictadura de Batista pero que a continuación se había alzado contra el imperio, por tanto, nuevamente, con un neto carácter contrarrevolucionario.

Hemos querido hacer este breve excursio, para poner en contexto el carácter de la dictadura de los años 70-80 al ponerla en relación con lo ocurrido cincuenta años antes, de lo que se puede extraer bastantes lecciones históricas. Esta última recogió toda esa experiencia represiva anterior, el montaje de seguimiento policial organizado ya en los años 20, recogió además las enseñanzas de Pisagua en los años 40 es decir, los *campos de concentración*, y se vio potenciada y aumentada en su carga asesina por el interés, la colaboración y la inspiración aportada por la gran potencia del Norte, dirigida a “eliminar” el peligro comunista y que ya había puesto en circulación una expresión, casi un hallazgo, con la que desechar acusaciones de daños a personas que llegaban hasta la muerte: la expresión, que se sigue usando es “daños colaterales”, una manera cínica de echar balones fuera y decir “se siente, pero esa persona, para su mala suerte estuvo en el lugar equivocado en el momento equivocado”.

Comandos conjuntos, uso de helicópteros, atentados con coches bomba, allanamientos masivos en las poblaciones, apresamientos masivos, fusilamientos, tortura masiva, violaciones sistemáticas, desaparición de cadáveres fueron algunos de los elementos desplegados contra la población civil por la dictadura de Pinochet. Se copó absolutamente los medios de comunicación y no volvió a haber libertad de expresión en 17 años, ni derechos democráticos, ni estado de derecho.

La historia registra revoluciones sangrientas, que tienen como propósito extender a la mayoría de la población los beneficios materiales, económicos, culturales, pero también institucionales de los que sólo disfruta una reducida clase opresora cuando la sociedad se vuelve injusta y desigual. Y también registra contrarrevoluciones igualmente sangrientas o más, cuyo objetivo es obturar la llegada al poder de las masas desposeídas, y retener el poder por parte de los grupos dirigentes. Chile pasó por la traumática situación, después de vivir tres breves, pero muy productivos e ilusionantes años de revolución democrática, de sufrir otros 17 años de *contrarrevolución* dictatorial.

¿Hay países que se libran de estas profundas perturbaciones? Sin duda. Y son los países que se ocupan de que las diferencias económicas que hay entre sus ciudadanos, no lleguen a ser sangrantes, ofensivas, lesivas, humillantes. Lo hacen mediante políticas redistributivas, se cumplen medidas impositivas que gravan más a quienes más tienen, se ocupan de que no haya marginación, exclusión, se ofrece buenos servicios educativos, de salud, sociales a toda la población.

No estamos condenados a sufrir ciclos repetitivos de revolución y contrarrevolución, siempre que se entienda que la modernidad no es sólo disponer de artilugios mirabolantes, sino más bien asumir que los seres humanos somos sujetos de derechos, y no sólo el derecho a la vida, primero y principal, es también el derecho a desarrollarnos como personas mediante la educación, y derechos económicos como el derecho a la vivienda, al trabajo, a la seguridad social y a una remuneración que nos permita vivir con dignidad.

No estamos condenados a vivir *cien años de soledad*, como dijera Gabriel García Márquez, a condición de volvernos verdaderamente civilizados.

El año 1931 es el de la caída de Ibáñez y marca el inicio de la recuperación democrático popular: hay un auge democrático y de la lucha contestataria que culminará con la obtención del voto en 1949. De momento, en este mismo año 31 se concede el voto municipal a la mujer, exitoso final de una primera etapa de lucha política.

1930-1950 El siguiente período que aborda Kirkwood arranca en los años 30, y es para ella el período en el que se definió con más claridad la lucha por los derechos cívicos de la mujer. Considera que las transformaciones sociales que afectaron a las mujeres en esos momentos se aceleraron en forma inédita. Aquí nos encontramos la incorporación político ciudadana, cuando gracias a las luchas por el voto político, se alcanzará en 1949. Podemos añadir que las chilenas, de forma semilar a lo que ocurrió en otras latitudes, desde que décadas antes se plantearon estos derechos cívicos, estuvieron completamente huérfanas de apoyos. Dieron la lucha ellas solas y ellas solas tuvieron que encontrar el camino para convencer a los políticos; el más sensible de ellos fue el gran presidente Pedro Aguirre Cerda quien llegó a preparar un proyecto de ley para conceder el voto a las mujeres, pero lamentablemente falleció a mitad de su mandato sin alcanzar a tramitarlo. Por este motivo fue

tramitado en el período siguiente, el de Gabriel González Videla, que si aparece asociado a este triunfo democrático, por otro lado fue quien promulgó la Ley de Defensa de la Democracia, conocida como *Ley maldita*, ya que colocó al Partido Comunista fuera de la ley en 1948. Motejado de traidor, González Videla dio ese paso presionado por el presidente de EEUU Harry S. Truman, el mismo que lanzó, sin real necesidad pues Japón se encontraba completamente derrotado y a punto de capitular, no solo una sino dos bombas atómicas sobre la población civil de las ciudades mártires de Hiroshima y Nagasaki, acto de una magnitud criminal tan extrema que no hay palabras para expresarlo: las palabras pierden su significado cuando uno tiene que decir que unas cuatrocientas mil personas, hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, por efecto de las bombas se volatilizaron en cuestión de segundos, junto con todo lo que les rodeaba.⁵⁹

Terminada la II Guerra Mundial, dio comienzo la llamada Guerra Fría y la persecución de comunistas en Chile en 1948, cuando se les proscribió, se encuadra en ese esquema geopolítico. Kirkwood ve las movilizaciones de este período marcadas de manera importante por sucesos internacionales, desde las consecuencias de la Gran Depresión de 1929 que afectó sobremanera a Chile, económicamente, a la Guerra Civil Española que impactó, sobre todo a nivel humano, el período de entreguerras, la II Guerra Mundial y el proceso de descolonización que impulsó de manera importante la concesión del derecho a voto en un gran número de países. La conquista del voto para las mujeres latinoamericanas se inscribe en su mayoría en este período.

La época posterior a la conquista del voto – 1949 – le genera otras reflexiones: hay cada vez más chicas en la Universidad y aumenta el número de mujeres profesionales, y a pesar de ello, la mayor parte de las mujeres siguen dedicadas a ser “dueña de casa”. La participación política de las mujeres es bastante conservadora, en este período no pasa del 30% las mujeres que votan por la izquierda. En los partidos políticos la presencia de las mujeres no supera el 10%, y muchas mujeres ni siquiera se inscriben y tampoco votan.

De modo que comprueba que la tendencia histórica no marcha hacia la igualdad, y cree que el momento álgido de las chilenas fue durante su organización autónoma previa al voto. Hubo un número de proyectos que no prosperaron y acabaron cayendo en el silencio que envolvía a las demandas de las mujeres: la legalización del aborto, el divorcio, la capacidad civil plena de la mujer casada, la capacitación integral, etc. El esquema histórico que ella traza tiene que ver con la presencia o ausencia de las mujeres de la política en cuanto tales, y discurre por un carril diferente al de la historia acuñada. Y ve que a la presencia pública autónoma sigue una atomización del movimiento, una disolución de todo lo que no fuera asistencial, hay un abandono del concepto feminista. No precisa ella los años en que esto se produce – quizás coincide con el auge del peronismo en Argentina, nos preguntamos, momento en que la formidable lucha feminista de las pioneras quedó sepultada bajo la imparable influencia de Evita, que no era ni mucho menos feminista, aunque curiosamente fue bajo esta pareja que las argentinas obtuvieron su derecho al voto, con el rechazo de las sufragistas históricas – pero la verdad es que en todo el planeta los períodos de posguerra fueron momento de repliegue para las mujeres en los

⁵⁹ Zygmunt Bauman, *Daños colaterales*, FCE, Madrid, 2011, p 192 y ss. Bauman aduce que la versión oficial ha sido puesta en duda, y que teniendo Truman en sus manos las medidas necesarias para la rendición de Japón, retrasó esa decisión esperando antes el informe de los resultados de la prueba que estaba por realizarse en Alamogordo, Nuevo México: este llegó el 17 de julio y afirmaba que el impacto de la explosión sobrepasaba las más atrevidas expectativas. Y podemos presumir que en ese momento Truman siente la perversa tentación de lanzar la bomba contra humanos, “a ver qué pasa”. Para Bauman los verdaderos motivos de Truman los expresó él mismo en una alocución publicada en *The New York Times* el día que siguió a la destrucción de cientos de miles de vidas en Hiroshima y Nagasaki: “Hicimos la apuesta científica más audaz de la historia, una apuesta de dos mil millones de dólares y ganamos”. Se refería a que EEUU había creado una ciudad en el desierto, que pobló con unos mil científicos que trabajaron en la bomba al menos desde 1942. Concluye Bauman: Uno no derrocha así como así dos mil millones de dólares ¿verdad? Nosotras calificamos el lanzamiento de las bombas como el mayor crimen masivo de la historia de la humanidad, que nos ilustra bien sobre la falta de racionalidad final del uso de la ciencia y la tecnología. Y añadimos dos breves comentarios, al ver esto se entiende que uno de los *eslogans* de las pacifistas británicas que mantuvieron el Campamento de Greenham Common, en Reino Unido por espacio de 40 años, fuera: “Take the toys from the boys!” es decir “¡Quiten los “juguetes” a los chicos!” y el segundo, que un ideólogo reciente de EEUU, en la línea de Truman, ha tenido el desparpajo de decir, cuando se le encara por la violencia desplegada por el imperio en el mundo, “cuando uno tiene un bonito martillo, ve todo en forma de clavo” (hablamos de Robert Kagan).

que el feminismo pareció disolverse en la nada. Se ha apuntado como posible causa que la guerra refuerza el rol masculino, bajo la simbología del guerrero, de la fuerza y del que protege a la familia.

Kirkwood dice que este período de desmovilización podría caracterizarse en Chile porque las mujeres en los partidos políticos están siempre al lado de las máquinas de escribir, no editan prensa, apenas ensayo y novela, aunque sí escriben mucha poesía y aquí hay que incluir a Gabriela Mistral, educadora, pensadora y poeta, primer premio Nobel de Literatura en América latina (1945). Al no dejar rastro escrito, la dificultad para documentar el período es enorme: las mujeres no habían asumido lo significativo que es dejar documentos donde ha surgido pensamiento.

En 1951 por primera vez en Chile tres mujeres son elegidas al Parlamento tras 40 años de lucha feminista. El arraigado concepto patriarcal con el que se recibió este hecho puede verse en la prensa más seria e influyente que al informar sobre esto comentó: “Hoy, la belleza de la mujer chilena hace su entrada en el Congreso”. Tampoco resultaban estas mujeres muy proclives al progresismo, pero Kirkwood se inquieta al ver que las organizaciones políticas no parecen preocuparse por el fenómeno. Concluye que esa preocupación e interés por que las mujeres estuviesen presentes y activas, sólo lo mostraron Luis Emilio Recabarren en los inicios del movimiento obrero y Salvador Allende en uno de sus últimos discursos.

Al centrarse Kirkwood en las expresiones propias de las mujeres organizadas políticamente, se restringe sólo a breves períodos entre 1913 y 1949, año de la conquista del voto, en los que es posible encontrar periódicos, revistas, manifiestos y hasta libros escritos desde y para las mujeres movilizadas por sus derechos políticos. Le interesaba analizar la continuidad de los precedentes históricos con la situación en el momento en que ella escribe (años 70-80) y una incógnita que encuentra es la intermitencia de la presencia de las mujeres, ya que a períodos de actividad siguen otros que ella llama de *caída y silencio*, pero no sólo silencio del entorno, sino, más preocupante, silencio de las propias mujeres. Sin embargo, este no es un fenómeno privativo de Chile, ya que como se ha comentado, todo movimiento revolucionario genera una reacción contrarrevolucionaria y la lucha de las mujeres no se desarrolla en terreno neutral.⁶⁰ Avances y retrocesos se transforman en situación recurrente ya que siempre que las mujeres reúnen fuerzas para avanzar, lo hacen en un entorno patriarcal que domina los centros de poder y sobre todo aquellos que generan opinión, creencias, valores y que se posicionan alrededor de las activistas como arenas movedizas que se tragan todo lo que las amenaza.⁶¹

Los años 60 corresponden a la llamada *revolución en libertad* de Eduardo Frei; como el anterior es un período de agudización de la Guerra Fría, nefasto para Latinoamérica que sin quererlo se convierte en escenario de confrontación “occidente-comunismo”. Este falso dilema en realidad correspondió, apuntamos nosotras, a la extrema reacción de un EEUU – que venía saliendo de la II Guerra Mundial aún más crecido que después de la primera y transformado en primera potencia mundial – ante la experiencia revolucionaria cubana a pocos kilómetros de su territorio.⁶² Esto les resultaba intolerable y su propia locura belicista desplegada con reacción mundial en contra, recuérdese la bochornosa guerra de Vietnam, les empujó a acometer todo tipo de barbaridades. De momento, este período de Eduardo Frei, demócrata cristiano, constituyó una de las sucesivas operaciones implementadas por la

⁶⁰ El concepto “violencia” del sociólogo noruego Johan Galtung describe bien esta situación, con el añadido de que él conceptúa tres formas de violencia en la sociedad, que son la estructural, la cultural y la física, y las mujeres históricamente padecemos las tres: según Galtung cuando coinciden la estructural y la cultural, la violencia física es mucho más probable. *Teoría y métodos de la investigación social*. Eudeba, Buenos Aires, 1966.

⁶¹ Paradigmático ha sido en España el de dos grandes activistas feministas con un historial enorme en su haber, las que tras su muerte fueron desdibujadas, sepultadas en el olvido cuando fue posible y en todo caso, reducidas, una a su perfil de escritora relevante, doña Emilia Pardo Bazán, y al de “defensora de los presos” la otra, la excepcional Concepción Arenal. Ha sido tarea de las historiadoras feministas, en fechas recientes ir rescatando la enorme dimensión feminista de su quehacer, la que les había sido interesadamente cercenada. María José Lacalzada de Mateo, *Concepción Arenal. Mentalidad y proyección social*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2012.

⁶² Piénsese que, en ambas guerras, el territorio que acabó destrozado y en ruinas fue el europeo, destrucción que no afectó a Norteamérica y en ambas guerras, durante una parte de ellas, EEUU vendía todo tipo de suministros a ambos contendientes, decantándose por la “libertad” sólo en un momento avanzado de las mismas. Los beneficios económicos fueron incalculables, así como la prosperidad de la industria bélica sufragada con contribuciones extras de todo el país; de esa coyuntura data que Europa perdiera su primacía en el mundo, la que pasó con enorme facilidad a EEUU, que se erigió así en primera potencia mundial.

complicidad entre la oligarquía chilena y EEUU para atajar el triunfo del socialista Salvador Allende. En las elecciones del 64, EEUU apostó claramente por Frei, cuya campaña financió con 20 millones de dólares, como ha podido saberse posteriormente, consiguiendo con ello derrotar al candidato socialista. Esa información, con carácter oficial, la han proporcionado documentos desclasificados en EEUU, pero podemos decir que, en el año 64, nosotras estudiábamos en la Escuela de Bellas Artes, ubicada en el edificio del actual Museo de Arte Contemporáneo y situado en el Parque Forestal en Santiago. Y pudimos ver con nuestros propios ojos caravanas de *Renoletas* que desfilaban por las calles, llenas de chicos jóvenes enarbolando banderas de la candidatura Frei. Aquello nos chocó y nos pareció sospechoso dada la parquedad económica que predominaba en el país ¿Cómo era que de repente los demócrata cristianos *tenían tanto dinero*?

En cuanto a las mujeres, Kirkwood destaca que la democracia cristiana sí tuvo una política “inteligente” de cara a las mujeres, al propiciar en forma amplia su participación política y social, la que se desarrolló en los Centros de Madres, que ya existían, pero que en estos seis años se multiplicaron, captando en esta ocasión a amplias capas de mujeres de sectores medios bajos. Se produjo la inclusión creciente de mujeres en espacios laborales y organizacionales.

La Iglesia le bendecía y nuestra poeta premio Nobel le había dedicado unas palabras que Frei difundió profusamente. Sin embargo, el gobierno de Frei no respondió a las expectativas que había creado. Al acercarse la siguiente elección, en 1970, circunstancialmente la estrecha supervisión ejercida por EEUU sobre nosotros, se relajó con la llegada del republicano Richard Nixon al poder. Su secretario de estado, Henry Kissinger, en un cónclave de países latinoamericanos en Viña del Mar groseramente espetó a los asistentes que su país “no estaba interesado en América latina”. Pero ambos cambiaron bruscamente de parecer cuando el 4 de septiembre de 1970 en las elecciones chilenas resultó elegido el candidato socialista Salvador Allende. Allende alcanzó a darse cuenta de lo importante que era el voto de las mujeres, ya que los resultados electorales arrojaban que su candidatura en Santiago obtenía buena votación en mesas de hombres, pero mucho más floja en mesas de mujeres.⁶³

1970–73. En el breve período de mandato legítimo de Allende, Kirkwood destaca la “dimensión política homogénea: una igualdad no analizada”, términos técnicos para definir el hecho de que tanto hombres como mujeres actuábamos como si no existiese la opresión de la mujer, como si fuésemos iguales de hecho y de derecho. No se visualizaba que la realidad de chilenos y chilenas era diversa, y visto por encima parecía que estaba todo conseguido, que no quedaban puntos en la agenda. Las mujeres podíamos estudiar, podíamos votar, había mujeres en política, pocas, pero las había, teníamos camaradería con los chicos en todo tipo de espacios, estudiantiles, laborales, asociativos ... Luego en casa de las chilenas que trabajaban, el marido se sentaba a leer el periódico mientras ella se agilizaba para bañar a los niños, acostarlos, preparar la cena, recoger... Pero ¿no era eso algo “natural”? Tener un marido tenía su importancia y se le debía tratar en consonancia. No alcanzábamos a visualizar cómo nuestra organización social nos hacía “idénticas”, como dice Celia Amorós, no iguales, sino “idénticas”, es decir, no éramos unas personas sino una función, intercambiable. Para Kirkwood este breve período corresponde al de la participación política y social durante el gobierno de la Unidad Popular, con Allende y con privilegio de lo político global y sin el menor énfasis en lo propiamente femenino.

Sin embargo, muchas mujeres vivimos aquello como la posibilidad de contribuir como mujeres a un proceso social revolucionario en nuestro país, con todas sus dificultades y complejidades, pero proceso que estimábamos necesario: había en Chile millones de compatriotas preparados para vivir mejor y necesitaban vivir mejor. No en míseras chabolas, no dejados de la mano de Dios en el campo, pasando miserias, siempre bajo abuso y con total falta de posibilidades de mejorar su situación, no descuidados y abandonados en las lejanas provincias del norte o del sur. Sería largo, muy largo detallar los infinitos

⁶³ Kissinger narra en *Mis memorias* que Nixon recorría descompuesto la Casa Blanca mesándose los cabellos y vociferando: “Ese maricón no puede asumir. Diez millones para la CIA, pero que hagan algo ya”. Y muy pronto comenzaron a ocurrir en Chile sucesos muy dramáticos como el zafio atentado al Comandante en jefe del Ejército, el general constitucionalista René Schneider, que acabó con su vida. Por una investigación del Senado norteamericano se estableció que la operación la había urdido la ITT (International Telephone & Telegraph) junto a la CIA, como denunció el conocido periodista estadounidense Jack Anderson.

aspectos en los que veíamos la marca de un sistema social que lastraba las fuerzas, las energías de todo un pueblo y lo condenaba al subdesarrollo a pesar de contar con un potencial humano valiosísimo.

Kirkwood desde su análisis ve anomalías en el comportamiento femenino respecto a su clase social de pertenencia objetiva que se expresa en: a) Escasa respuesta femenina al proceso de cambios, especialmente en el grueso de sectores medios y medios bajos, b) Ausencia de conexión práctica e ideológica entre conceptos de hogar y sociedad y c) Mediatización política sacralizada de las mujeres en cuanto madres, hijas o compañeras de los “trabajadores”. Este análisis es certero pero incompleto, como decimos, hubo eso y también hubo más: se propagó una gran ilusión que movilizó especialmente a las mujeres en los estratos económicos más bajos de Santiago y posiblemente del país. Hubo esa generación – la nuestra – que tuvo la sensación de estar viviendo momentos trascendentales de cambio; se percibía una nueva disposición de las mujeres jóvenes de “estar ahí”, como en los momentos críticos de la patria en el pasado, como la etapa de la guerra de independencia. Sabíamos que el país nos necesitaba y sólo lamentábamos no estar mejor preparadas, con profesiones útiles, prácticas, estratégicas...

1973... La fecha que abre el período dictatorial en el recorrido de Julieta Kirkwood no marca fecha de cierre, ya que Kirkwood falleció prematuramente en 1985 y no alcanzó a ver el fin de la dictadura.

A partir del dramático y cruento golpe de estado, con asalto uniformado al Palacio de La Moneda en el que se habría inmolado el presidente socialista Salvador Allende, una feroz dictadura fascista y contrarrevolucionaria se adueñó del país; cuando Kirkwood escribe, diez años después del golpe, continuaba la *ocupación* uniformada del país con voluntad de perpetuarse en el poder.⁶⁴ Los uniformados disfrutaban su nuevo protagonismo político, ese “poder” que habitualmente no tocaban, pues había estado reservado para personas de mayor significación social, y aún más encantados con las ventajas materiales que ello suponía: granjerías, buenos salarios, altos cargos como Ministerios, Embajadas, Rectores de Universidad, etc.,⁶⁵ Una de las primeras medidas que tomaron fue doblarse los sueldos, del primero al último uniformado, para que compensara eso de “salvar a la patria”. Fácil es pensar que esa medida se tuvo que tomar a costa de otros colectivos, como el de la enseñanza, que desde entonces arrastra unos sueldos infames, lo que repercute también en sus jubilaciones. Esa medida no fue solo económica, sino también ideológica, ya que el sector de la enseñanza ha sido históricamente responsable de tener una población conceptualizada como “culto” en el continente, algo que nunca ha gustado a los fascismos. Y esa situación de desmedro de los enseñantes no se ha recuperado en la transición, lo diremos gráficamente, un/a profesor/a de instituto gana en la actualidad unos 400 mil \$ chilenos, lo que no llega a 500 euros mensuales, la cuarta parte de lo que ganan en España, con el agravante de que los precios de la vivienda y artículos de uso obligado son los mismos que en España: es la condena a la miseria. Como estas, se pueden encontrar infinidad de medidas que tienen una lógica, aunque perversa, desde el punto de vista del fascismo, pero que resultaron profundamente lesivas para las condiciones de vida de las grandes masas de chilenos, que fueron un castigo económico añadido al de la represión, la falta de libertades y la consideración de los chilenos como menores de edad.

La dictadura tiene su propio proyecto de movilización ideológica para las mujeres, y podemos entenderlo en España donde fue bien conocido el papel de la *Sección Femenina*, la organización de mujeres españolas presidida por Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange, que muestra

⁶⁴ Los medios de prensa han conservado el comunicado más infame de la historia mundial: el que dirigió el general Palacios cuando se consumó la toma uniformada del palacio de gobierno chileno: “Misión cumplida, Moneda tomada, Presidente muerto”. Según alguna versión, incluso, habría sido Palacios quien asesinó a Allende, ya que la versión del suicidio presenta un inconveniente: el cadáver de Allende no tenía sólo la herida del fusil Aka con el que se habría disparado él mismo, sino otra herida previa en el torso presumiblemente hecha por Palacios. Después de herirlo de muerte, habrían trasladado al Presidente a un despacho donde habrían montado la escena para sugerir un suicidio, aunque no existe el suicida que dispare dos veces sobre sí mismo.

⁶⁵ Una de sus primeras medidas fue doblarse los sueldos de todo el personal uniformado, como se dijo, para compensar el “sacrificio patriótico”. Fácil es pensar que tal medida se tomó en detrimento de los ingresos de alguna otra categoría de funcionarios, y ésta fue sin duda la enseñanza que desde entonces arrastra unos sueldos infames.

la funcionalidad para ese modelo de dominación, del sistema de relaciones tradicionales de género.⁶⁶ Un modelo que marca con claridad los límites del mundo del hombre y de la mujer, a través de los incuestionables mecanismos legislativos, educativos y por la amplia e incansable difusión de una ideología oficialista inmovilista.⁶⁷

La dictadura se vivenció – y lo fue – como una *contrarrevolución* en lo político; respecto a la mujer intentó sacralizar esa división fundamental en dos mundos, ante la cual el feminismo se plantea con formas nuevas y nuevos propósitos de cambio progresista. Las palabras de Kirkwood para reflejar este período son “negación del proceso democrático y reafirmación inmovilista autoritaria”. Período que se caracteriza por la negación de la participación social y política en general y su reemplazo por políticas de ideologización y socialización de las mujeres según la redefinición del modelo tradicional de dominación de la mujer, a la que se le asigna dos roles fundamentales que se traducen en dimensiones específicas según las distintas situaciones de clase: a) Como *agentes de consumo*, necesario para el modelo de economía social de mercado y b) Como reproductoras y mantenedoras de la fuerza de trabajo: producción de obreros y gerentes dentro de pautas jerárquicas y disciplinarias. Añade:

“Sin embargo, en este período, tanto el autoritarismo como su fase “modernizadora” (en cuanto eleva contactos con el exterior) actúan conjuntamente sobre las conciencias femeninas, dándose socialmente un notable auge de rebeldías femeninas de diversos tintes, que van desde la protesta abierta por la represión a la generación de organizaciones novedosas de sentido reivindicacionista, comunitario y solidario. La profundización de la democracia al interior de esas organizaciones, en contraste con la represión económica, política y social, acarrea una profundización de los cometidos protestatarios femeninos” (p 37).

Tendríamos que dar las gracias a Julieta Kirkwood por este lúcido análisis del impacto que supuso la instalación de una dictadura, porque con sus palabras está dando realidad al sentido profundo de esta investigación. Nuestro punto de partida era indagar por la explicación del hecho que la implantación de un desfasado sistema fascista en Chile tuviera como resultado, entre otras cosas, una eclosión sin igual del movimiento de mujeres. Nuestras preguntas tienen que ver con este paradójico hecho y Julieta Kirkwood con sus palabras nos está aportando una comprensión de lo ocurrido. El párrafo es suficientemente expresivo: no le sobra ni le falta una palabra ni una coma. Cuando redactemos las Conclusiones de este trabajo no podremos expresarlo mejor. A continuación procede a una síntesis de las modificaciones introducidas por la dictadura y que alteraron gravemente la condición femenina chilena desde 1973, así como las tendencias que al interior de sus organizaciones comenzaron a expresarse.

Respecto al modelo económico implantado por la dictadura, dice que ha impuesto el trabajo asalariado a las mujeres en número sin precedente aunque en condiciones sumamente precarias. Para la mayoría se trata de un subtrabajo, generalmente doméstico (empleadas domésticas, niñeras, lavanderas) o venta ambulante de miseria, en ocasiones en compañía de niños pequeños, con carencia total de equipamientos comunitarios como guarderías, comedores, etc. Hay un fuerte desplazamiento de las mujeres desde las fábricas, barridas por la crisis económica, al trabajo doméstico domiciliario servil y mal pagado. Como se concentraban aquí las máximas posibilidades de trabajo para las mujeres, absolutamente necesitadas, el exceso de oferta llevó los salarios a una baja muy baja, tener mujer de servicio estuvo al alcance de todo el mundo, más teniendo en cuenta que se contrataba de palabra y sin ninguna prestación social. Por otra parte, el 80% de desempleo masculino producido en las poblaciones obliga a las mujeres a asumir la condición de jefe de hogar como proveedora económica, sin que haya a la vez una readecuación de roles dentro de la familia. Los hombres desempleados colaboran poco en el trabajo doméstico cuya responsabilidad sigue teniendo la mujer. Estas circunstancias abren la posibilidad de replantearse la condición de la mujer por parte de las organizaciones políticas femeninas,

⁶⁶ Desiré Rodríguez Martínez “La Sección Femenina de Falange como guía adoctrinadora de la mujer durante el Franquismo”, *Asparkia*, 30, 2017, pp. 133-147. Mary Nash, *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Comares, 2013. Ángela Cenarro Lagunas, “Identidades de género en el catolicismo, el falangismo y la dictadura de Franco (Presentación)”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 37 (2017) pp 17-26.

⁶⁷ Cuya relación con las mujeres conservadoras chilenas ha estudiado Francesca Grez Cook, *El hispanismo en las mujeres chilenas: Las influencias franquistas en la Secretaría Nacional de la mujer (Chile 1973-1989)* en María Luisa Tarrer y otros *Mujer y política en Chile, siglos XIX y XX*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2019.

que dejan de creer que la discriminación y opresión de la mujer se resuelva automáticamente con un proyecto revolucionario. Por el contrario, entienden que no se llega a comprender la naturaleza específica de la opresión que sufre la mujer a menos que esta se exprese desde el interior de la opresión misma. Son rechazadas las concepciones políticas tradicionales y se despierta un propósito de recuperación de la rebeldía autónoma a la vez que una redefinición del espacio político de la oposición. Los grupos de mujeres políticas hasta allí han visualizado su labor como mero apoyo a los hombres del partido, ahora en cambio surgen grupos con claros contenidos feministas que actúan defensivamente ante situaciones globales de opresión.

Premunidas de la ideología política feminista desarrollada en EEUU o en Europa, están en condiciones de declarar que “lo personal es político”, de recuperar vivencias concretas de discriminación y opresión que llevaron inevitablemente a una conciencia feminista colectiva y política. Estas vivencias por primera vez son puestas en relación con una seria investigación estructural para generar la teoría del movimiento feminista.⁶⁸ Las feministas establecen que la vivencia política tradicional de las mujeres en todos los partidos es segregacionista y subsidiaria en todos los sectores político-sociales. Lo que ha producido entre ellas un gran rechazo a las movilizaciones no reflexivas, como *carne de cañón*. Se proponen un primer trabajo de investigación uno de cuyos objetivos es recuperar la historia oculta femenina, en busca de la conciencia histórica contestataria de la mujer. Y también se proponen elaborar teóricamente las circunstancias de la lucha de las mujeres en demanda de los grupos y organizaciones que han surgido, en un propósito expreso de asociar teoría y praxis. Ante la pretensión hegemónica de la dictadura desde 1973, con la negación tajante de la expresión política, del poder político y de todo progresismo y cambio social, surge desde las mujeres la pregunta por el sentido de la democracia para las mujeres, pese a haber vivido en una larga historia de discriminación de género; hay que subrayar que se trata de un hecho nuevo el que las mujeres se planteen el sentido de la democracia.

La sociedad chilena se había caracterizado en los anteriores 50 años por la incorporación creciente de amplios sectores sociales, lo que la convirtió hacia 1973 en *ejemplo de sociedad democrática* en el plano latinoamericano. El proceso chileno había mostrado su capacidad para ir incorporando a los distintos sectores sociales de obreros, campesinos, sectores medios a la sociedad política donde podían expresar sus demandas. Fue un desarrollo continuo de participación y creación de canales de decisión popular, generados a partir de variadas formas de resolución de los conflictos con los grupos dominantes opuestos a la participación popular; se construye un estilo de sociedad que incorpora cada vez más intereses contemplados y expresados. Paulatinamente la sociedad civil va siendo cada vez más representada y expresada políticamente. En 1968 se encontraba en Chile la estudiante uruguaya Teresita de Barbieri, completando estudios y ella habla con entusiasmo del momento histórico que se vivía en Chile en esos momentos. Ella dice al respecto que Santiago en esa época presentaba una producción intelectual importante, como la *Teoría de la dependencia*, y una infraestructura académica también notable, que incluía a FLACSO, CEPAL, OIT además de las universidades chilenas. De Barbieri dice que tuvo la suerte de llegar a Santiago y encontrar que ahí estaba la creación de conocimiento, el momento de formulación teórica más interesante y avanzada del continente.⁶⁹ Formaban parte de él destacados exiliados brasileños, como Fernando Henrique Cardoso y María Concepción Tavares, entre otros. Estaba también el exilio argentino y los cursos de la CEPAL, del ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, perteneciente a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU, de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), del programa de Graduados Escolatina de la Universidad de Chile que nucleaban estudiantes y profesores. Fue un hervidero de ideas y experiencias sobre el continente, dice, muy estimulado por el ambiente de libertad que significó la democracia chilena.

⁶⁸ El lema “lo personal es político” procede de la ensayista Carol Hannisch, autora de un ensayo al que las editoras Shulamith Firestone y Anne Koedt ponen como título *Lo personal es político*, expresión entresacada del texto (1970).

⁶⁹ Entrevista del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín (Proyecto “Mujeres y Género en América Latina”). Disponible en https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/index.html. También con enlaces al vídeo: https://www.lai.fuberlin.de/es/elearning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR_Video/index.html

“Se estudió, se creó la Teoría de la Dependencia, con Cardoso y Faletto. Y también la discusión de la marginalidad, entre grupos más funcionalistas vinculados al Instituto del jesuita belga padre Wekemans y los de inspiración marxista, de CEPAL, cuya expresión más clara era Aníbal Quijano, etc.”.⁷⁰

Todos, nombres ilustres de las Ciencias Sociales latinoamericanas de los años 60, 70. Teresita cuenta que incluso dio clases junto a un jovencísimo Manuel Castells.⁷¹ Después del golpe, su familia y ella se exiliaron en México, donde Ricardo Lagos, director de FLACSO, les puso en contacto con el *Colegio de México*, Colmex, que les acogió y pudo desarrollar una importante carrera como socióloga cuyo máximo fruto fue su libro *Mujer y vida cotidiana*, de 1984, entre otras aportaciones. Vemos que en su retrato de esos “maravillosos años 60” sus expresiones son de entusiasmo y coincidencia con un ambiente de efervescencia intelectual y política que parecía presagiar ilusionantes cambios en el continente. Incluimos su mención por tratarse de una estudiante extranjera que nos proporciona una mirada desde fuera de nuestra realidad si bien coincidente con lo que nos viene relatando Kirkwood y lo que recordamos nosotras mismas. Para ella, en efecto, esas son las líneas generales de evolución de esta sociedad que busca liberarse de estructuras de dominación discriminatorias. Pese a todo, para Kirkwood es una contestación que, aunque impulsada por los sectores más populares, progresistas e incluso revolucionarios, resulta una contestación indiferenciada que ignorará la discriminación que sufren las mujeres. La discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o incluso, negada. En parte porque las propias mujeres no siempre tenían conciencia de esto y con ello no se veían como sujetos reivindicando su propia opresión. En nuestro recuerdo, la sociedad chilena era en los años 60 una sociedad de trato galante hacia las mujeres, reverencias, besos en la mano, admiración, piropos, tratamiento sobre el que planeaba sin embargo, quizás por lo pícaras que son las chilenas, la paradoja que indica que por superiores que la sociedad haga sentir a los varones y lo insignificantes que pueda hacer sentir a las mujeres, a la hora de verdad, quien confirma y verifica a un hombre en su virilidad es la mujer.⁷² Nosotras sospechábamos tener por tanto el poder de decir qué hombres eran de verdad hombres, lo que contribuía de manera importante a no hacernos sentir excluidas, sino diferentes, en una especie de nebulosa complicidad, con una diferencia conceptualizada durante siglos como natural: es papel del hombre salir a trabajar para el sostenimiento de la familia y es papel de la mujer jugar el rol de señora respetable, ocupándose de su marido, su casa, sus hijos, dentro de un planteamiento bastante burgués y aunque cada vez más se abría la idea de la autonomía económica de la mujer, para lo que era preciso formarse, estudiar, tener una profesión. Y por eso aumentaba el número de mujeres que seguíamos estudios con la expectativa de contribuir económicamente al hogar, integrarnos socialmente y poder alcanzar cierta autonomía si hacía falta. No nos sentíamos limitadas, la sensación era que podíamos escoger las opciones que prefiriésemos, y es que precisamente la dominación masculina, como bien ha precisado Pierre Bourdieu se caracteriza por ser *una opresión que busca aparecer como un hecho natural*.

Kirkwood se refiere a esto como “*la opacidad histórica de la variable sexual*” que impide el análisis de la relación entre los factores biológicos y los socioculturales. Sin embargo, las mujeres sufrimos en cualquier sociedad un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas de discriminación genérica que tiene reflejo en lo político, económico, social y cultural. Para profundizar en el análisis de la relación mujer y política ella plantea un doble supuesto: 1) Postula la existencia de una experiencia de protesta femenina continua que ha permanecido invisible socialmente al no haber sido nunca narrada ni reconocida por sus protagonistas como la historia de su género; 2) Que la expresión política partidaria de la problemática femenina nunca ha sido central, sino más bien contingente, eventual a la política general. Kirkwood ve notable la falta de atención de los partidos más progresistas en relación a la condición de la mujer; igualmente notable el interés de la derecha para ocuparse de la orfandad política

⁷⁰ Se refiere a Enzo Faletto, sociólogo, cónyuge de Julieta Kirkwood y docente de la Universidad de Chile.

⁷¹ Manuel Castells, destacado sociólogo, economista y profesor universitario español, fue Ministro de Universidades de España.

⁷² Rita Segato, la antropóloga argentina que tanto se ha ocupado del fenómeno de la violencia sobre la mujer, en su pormenorizado análisis anota que “en un sentido metafórico, pero a veces también literal, la violación es un acto canibalístico, en el cual lo femenino es obligado a ponerse en el lugar del dador: de fuerza, poder, virilidad”, y más adelante añade “La entrega de la dádiva de lo femenino es la condición que hace posible el surgimiento de lo masculino y su reconocimiento como sujeto así posicionado. En otras palabras, el sujeto no viola porque tiene poder o para demostrar que lo tiene, sino porque debe obtenerlo”. Rita L. Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, Prometeo Libros/ LOM, Santiago, 2020, pp. 31 y 40.

femenina, produciéndose una fuerte contradicción entre lo expresado por los partidos de izquierda y las demandas femeninas en cuanto ciudadanas y miembros de una clase social. Estos partidos les plantean la socialización de los medios de producción, siendo así que más del 80% de las mujeres chilenas no están comprendidas en la categoría “fuerza de trabajo productivo”. Igualmente, se les plantea contribuir a subvertir la relación dominante-dominado, mientras de puertas adentro esta relación sigue existiendo. En síntesis, dice, si el proyecto político popular propone a los hombres el umbral de la libertad, para las mujeres esa libertad no traspasa el umbral de su casa. De esta manera, frente a la modalidad de familia burguesa solo llegan a oponer una familia proletaria con las mismas situaciones de subordinación y la misma jerarquía entre los sexos, la misma diferencia entre el mundo del hombre y el de la mujer.⁷³ Ve que en el breve período de Allende el intento de incentivar que las mujeres trabajasen fuera de casa, chocó con el deseo de estas de volver a sus casas. Peor aún resaltaban las cifras electorales que daban una inclinación conservadora para las mujeres. Por todo ello ve una responsabilidad en el proyecto popular chileno debido a que la no consideración de las dimensiones que afectan a las mujeres, condujo a que se produjera un fenómeno ya presente en diversas situaciones históricas, que la opresión femenina deviene en reacción.

Este es un asunto muy central en la reflexión de Kirkwood, que ella cita constantemente y que nosotras no compartimos de la misma manera. Podemos estar de acuerdo en la primera parte de la premisa, ya que es muy evidente: los políticos chilenos de izquierda, constantemente preocupados por mantenerse al día respecto de las teorías políticas surgidas en el exterior, nunca fueron conscientes –a excepción de Recabarren a comienzos de siglo– de que el sector femenino era un sector social que también estaba en proceso de evolución, de concienciación y que estos cambios estaban transformando radicalmente las sociedades en otras latitudes y especialmente el sistema sexo-género, las formas de relacionarse entre sí los hombres y las mujeres. Las feministas, con avanzadas y radicales teorizaciones sobre este particular, ya no consentían la tutela masculina, el paternalismo, la jerarquización por sexos, la existencia de un *liderazgo* natural masculino; las feministas, sobre todo en los países más desarrollados no solo se declaraban iguales, también ejercían de tales. Y lamentablemente los políticos chilenos, que se actualizaban en variados temas, pero permanecían ciegos para esta transformación de carácter mundial, siguieron en esos malos hábitos, a lo largo del período Allende, de la dictadura y gran parte de la transición y sería de ver qué ocurre en la actualidad, aunque es un período que cae fuera de nuestra investigación.

Pero en la segunda parte de su afirmación nos vemos en la necesidad de matizarla: entendemos que no se trata de una situación tan mecánica como que “la opresión femenina (no reconocida) deviene en reacción”. Primero matizaríamos que si no podemos hablar de “mujeres” en general, tampoco sería aconsejable hablar de “opresión femenina” en general, salvo para los aspectos más superestructurales de esa opresión. Es decir, si descendemos un poco de la superestructura, hay que hacer una primera distinción para esa opresión entre sectores femeninos de clase alta y sectores femeninos de clases medias y bajas. Dicho esto, hay que añadir que de manera matemática, a lo largo de la historia de las mujeres en Chile coincide –como para los hombres– que las que pertenecen a las clases altas tienen una manifestación política no sólo de derechas, sino incluso de ultraderecha. No es el descuido de los partidos de izquierda lo que hace de estas mujeres unas mujeres muy reaccionarias, sino su adscripción de clase: si hay un país en el que las mujeres de clase alta han tenido históricamente mucha intervención en la cosa política con posiciones de extrema derecha ese país es Chile.

Cuando Kirkwood retoma el repaso por la historia de las mujeres en Chile desde finales del siglo XIX, comienza con el reconocimiento de que no ha encontrado en esos orígenes en Chile “*mozas insolentes*” como menciona la historiadora inglesa del feminismo Sheila Rowbotham en paralela investigación en su país.⁷⁴ Nosotras entendimos desde el primer momento que había un error en esta afirmación: no es

⁷³ La tesis de Javier Maravall Yáñez, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*, a que nos referimos en otro lugar, recoge más de 40 testimonios de mujeres chilenas militantes de los diversos partidos de izquierda que sufrieron la represión y dichos testimonios recogen esta misma situación.

⁷⁴ Autora de, entre otros, *Mujeres, resistencia y revolución* (Txalaparta, 2019), y editora de *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft (Akal, 2004).

que no existieran mozas insolentes, sino que Kirkwood las buscaba donde no estaban: entre las clases medias y las trabajadoras, siendo así que el desarrollo industrial de Chile era muy incipiente y ahí no podía haberlas, salvo excepción. De modo que sí existían mozas insolentes, pero no estaban en las clases trabajadoras sino en las clases altas, en la “élite” y ha habido tanta confusión sobre esto, que incluso a alguna de ellas se la considera pionera del feminismo, siendo así que por su mentalidad excesivamente conservadora no podían serlo.

Pero la presencia arrogante, autoritaria, de convencida superioridad moral, sintiéndose autorizadas a ocupar el espacio público, a formular propuestas sociales (mayormente relacionadas con sus habituales labores de “caridad” y ayuda a los “pobres”), a criticar moralmente a los políticos varones, esto ha sido una línea constante de presencia de la mujer chilena *conservadora* en el espacio público. Como constante ha sido la autoidentificación de su clase social con la “patria”. En el valor que se otorgan a sí mismas como clase, ha estado presente el considerarse descendientes de quienes “conquistaron” Chile, de quienes “independizaron” Chile, de quienes han gobernado Chile desde que es República. Los apellidos de los Presidentes son sus apellidos, sus familias son parte de la Historia de Chile. El pueblo no hizo un aporte menor, pero hasta entrado el siglo XX no hubo historiadores que hablaran de ello.⁷⁵

Retomando, no podemos atribuir su manifestación conservadora a la torpeza de los políticos de izquierda ya que ellas estaban fuera del alcance de su influencia. En cuanto a que esa torpeza alejase también a mujeres de otras clases sociales, eso sí es cierto, hubo una ineptitud histórica por parte de los políticos de la izquierda chilena al desconsiderar a las mujeres como sujetos políticos. Y en esto se dejaron llevar por los prejuicios y la cultura ambiente, lo mismo que ellas, sobre quienes las enseñanzas de la Iglesia católica creaban un sustrato de tendencia conservadora, de temor a los cambios, de respeto a la “autoridad” en todos los niveles y una fuerte conciencia de compromiso con los valores femeninos: la maternidad, la familia.

Pero queremos recordar las palabras de Clara Campoamor en el debate parlamentario sobre el voto político de las mujeres en España, durante la II República. Clara recriminó a los políticos de tendencia progresista que acusaran a las mujeres de conservadoras, al mismo tiempo que apoyaban y fomentaban el apego de sus mujeres a la Iglesia, ya que esto les tranquilizaba en el sentido de que confiaban en que la Iglesia daba a las mujeres una moralidad beneficiosa a sus intereses. Ellos podían ser unos “salidos” en sus actividades erótico festivas fuera del foco público, secreto a voces entre ellos mismos, sus infidelidades y trapicheos varios, pero confiaban en que sus mujeres cultivaban la exigencia de la decencia, la compostura, la fidelidad al esposo, ser madres modelo, etc., gracias a las enseñanzas que recibían de los curas.

Y en cuanto a las mujeres de las clases populares ¿eran estas conservadoras? Posiblemente mucho más de lo que sería deseable, ya que al final, en la política se dirimen intereses de clase. Y aquí sí que podemos considerar que estas mujeres estaban dejadas de la mano de todo el mundo. De hecho, en cuanto la Democracia Cristiana, 1964-1970, con astucia política, dice Kirkwood, comenzó a ocuparse de ellas fomentando los Centros de Madres y más cosas, las mujeres reaccionaron muy positivamente y se apuntaron en masa a ellos.

En conclusión, coincidimos con Kirkwood en que la labor de los partidos políticos progresistas descuidó a lo largo de décadas la participación de la mujer, actuación que podemos calificar de muy torpe, pero discrepamos en el sentido de que creemos que hay una raíz conservadora muy fuerte en las mujeres de clases altas que ha tenido permanente manifestación desde los inicios del movimiento de mujeres en Chile, y que para nada es fruto de ese descuido masculino.

Nos recuerda Kirkwood, de hecho lo pone como ejemplo de su análisis, “la movilización política reaccionaria de las mujeres en 1972, cuya líder ha sido ascendida al rango de Ministra de la Familia”. A lo largo del texto de Kirkwood encontramos la repetida referencia a este hecho, para ella deplorable, ya que esa conocida

⁷⁵ Entre los que destaca en forma notoria Gabriel Salazar, que sufrió tortura en Villa Grimaldi y Tres Álamos; autor de *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*, Santiago, LOM, 2003.

movilización de mujeres de derecha no sólo fue reaccionaria sino además golpista, como siguió siéndolo hasta que se produjo el golpe.

Y en esta ocasión plantear otra interpretación no obedece a razones históricas o sociológicas, sino simplemente al hecho de que, pasadas varias décadas del golpe de estado y subsiguiente dictadura, hemos podido conocer esa curiosa contribución de los sectores decentes de la política estadounidense a la historia del siglo XX, llamada "papeles desclasificados". A través de todo el siglo XX ha habido una guerra no declarada entre EEUU y los sectores políticos de izquierda de Latinoamérica, por clarísimo conflicto de intereses. EEUU ha trabajado para convertirse en una potencia neocolonial valiéndose del enorme diferencial de desarrollo entre su país y los nuestros. Esto le ha permitido detectar negocio potencial explotando nuestras materias primas, nuestra agricultura, nuestras riquezas básicas, que una a una han ido pasando a propiedad de ciudadanos estadounidenses. Al principio los diversos países reciben alborozados la llegada de los "inversionistas" extranjeros, porque creen que traerá riqueza, prosperidad, trabajo, y porque piensan que los gringos saben emprender las explotaciones que ellos no se atreven a hacer. Y no es fácil saber si los dirigentes lo creen honestamente o su convicción obedece a los estímulos económicos que reciben a nivel particular. Previo al desembarco de las empresas USA, suele haber compra de periodistas, políticos, altos oficiales de las FFAA, en suma, personas significativas. Aunque parezca película de intriga, se puede comprobar mediante datos, como decimos, ofrecidos por la propia gran potencia de lo que es su *modus operandi* cuando se trata de hacerse con un país, algo que es para ellos un juego de niños y que hasta aquí han conseguido siempre con las solas excepciones de Cuba y Vietnam.

En resumen, lo que nos dicen los documentos y la investigación aparecida con posterioridad a los hechos, es que las manifestaciones de las chilenas de extrema derecha golpistas en Chile en el año 72 y 73 no fue en absoluto espontánea, sino promovida por fuerzas en la sombra y que respondía al diseño aplicado con excelente resultado en la maniobra que acabó en Brasil en 1964 con el derrocamiento del presidente João Goulart. Hay que decir que Goulart era un político de centro derecha cuyo programa de gobierno incluía recuperación de intereses nacionales en mucha menor medida de lo que pretendía Allende. Por decirlo en dos palabras, lideraba un reformismo calificado de más bien tibio. Durante la II Guerra Mundial EEUU experimentó un crecimiento tan gigantesco de su poderío militar e influencia que pareció caer en un grado de locura belicista, muy bien reflejada en una película emblemática, *Apocalypse Now* (1979), en la que no solo el ambiente general, sino todos y cada uno de los personajes parecen poseídos por la locura. Una de las dimensiones inabarcables de esa locura belicista fue lo ocurrido en Japón en junio de 1945. Se dijo que la cuestión fue poder terminar "limpiamente" con Japón, sin necesidad de seguir combatiendo con sus formidables guerreros *kamikaze* que tantas bajas causaban y así se pretendió justificar la decisión de lanzar no una, sino dos bombas atómicas sobre poblaciones habitadas por cientos de miles de civiles no beligerantes. El resultado fue horrendo, indescriptible, la *volatilización* de cerca de medio millón de seres humanos y todo su entorno en cuestión de segundos.⁷⁶

Es un asunto de la mayor trascendencia y del que se pueden decir muchas cosas, pero no es el momento de hacerlo; a nosotras nos importa insistir en la existencia de esta línea de locura destructiva ascendente cuyo siguiente episodio fue la injustificable y francamente desquiciada guerra de Vietnam. Nosotros, los países latinoamericanos, sin saberlo, caímos víctimas también de esta línea de agresividad creciente y perturbada cuya excusa es la llamada Guerra Fría. EEUU elaboró toda una nueva ideología de "vigilancia" continental. Su megalomanía en ascenso le llevaba a identificar todo lo que no le gustaba con una *amenaza comunista continental* en la que se amparó para agredirnos de las más variadas y lesivas maneras.

⁷⁶ Ya se comentó esta delicada cuestión antes. Nos importa destacar que fue este mismo Harry S. Truman el que llevó la utilización de los campos de concentración a Chile en 1948 cuando presionó al chileno González Videla para declarar al Partido Comunista fuera de la ley, segundo episodio de persecución fascista, después de la dictadura Ibáñez, que habría de tener su tercera, horrenda y creemos que última manifestación en el golpe y dictadura fascista de 1973-1989.

Nos vemos obligadas a usar un lenguaje casi coloquial y a hacer vertiginosas síntesis para explicar en pocas líneas lo que estaba ocurriendo a nivel continental y que nos afectaba sin que nosotros en el momento lo supiéramos. Como no lo sabía Julieta Kirkwood. Es el inconveniente que se produce cuando una se las tiene que haber con un “enemigo” que no actúa a la luz del día, sino en forma clandestina, desde la oscuridad, como la *mafia*, con la que tiene tantos puntos de contacto. La investigadora Bárbara Power nos informa en su artículo *Las mujeres conservadoras en Brasil y Chile*, de lo ocurrido en Brasil. Veamos lo que dice: ⁷⁷

“Entre marzo y abril de 1964, cientos de miles de mujeres brasileñas participaron en manifestaciones en 51 ciudades y pueblos de Brasil. Las manifestaciones no reclamaban la emancipación de la mujer, ni se oponían a la opresión de la mujer en la sociedad brasileña. En cambio, ellas llamaban a sus concentraciones “Marchas da Família, com Deus, pela Liberdade” y protestaban contra el “comunismo antinacional y ateo” y contra el gobierno democrático de João Goulart. Los mítines demostraban la fidelidad de estas mujeres a la Iglesia católica, a sus papeles de esposas y madres, a la centralidad de la familia para ellas y la vida nacional”.

Power hace una referencia a otro autor, René Dreifuss, quien interpreta esta movilización poniendo el acento en la actuación del IPES, laboratorio de ideas de ultraderecha brasileña, que consideró el descubrimiento de los grupos de presión de mujeres como su “mayor éxito”. El modelo de las mujeres actuando contra el gobierno – añade Power – era tan amplio que fue eficazmente usado “diez años más tarde contra el gobierno constitucional de Salvador Allende”. ⁷⁸ Power, sin embargo, prefiere reflexionar sobre por qué tantas mujeres promovieron activa y conscientemente los programas políticos conservadores, apoyaron las dictaduras militares y defendieron sus papeles tradicionales de esposas y madres. En todo caso, en Brasil fue una muy bien planificada y orquestada labor de zapa para hacer caer el gobierno tibiamente reformista de Goulart. Y cuadrando la operación, se obtuvo un resultado en un aspecto que enseguida se vio como un nuevo “recurso” que añadir al repertorio: las mujeres de derecha estaban disponibles y encantadas de asumir protagonismo político detrás de lemas como “la familia, la religión, la patria” que curiosamente las movilizó cuando dirigía el país un gobierno tibiamente reivindicativo, pero que no obtuvo reacción ninguna de ellas, tan católicas, cuando el país se sumió en una dictadura represiva que encarceló, torturó y asesinó. Como en Chile. ⁷⁹

Consumado el golpe en Chile, algunas de estas mujeres, muy pocas, recibieron alguna recompensa, la mayoría desapareció en el olvido. Una de ellas fue Carmen Grez, nombrada Ministra de la Familia, en reconocimiento a la labor cumplida en las movilizaciones de mujeres de derechas contra el gobierno de Allende, aunque dicho nombramiento no se confirmó debido a una infortunada entrevista en *El Mercurio*, o por problemas de jerarquía con la Secretaría Nacional de la Mujer y CEMA-Chile, instituciones dirigidas por la mujer del dictador, es decir, por la *dictadora consorte*.

Las feministas sostienen que los estudios que se propongan abordar la relación entre la cuestión femenina y los partidos políticos deben abordar al menos los siguientes aspectos: a) La situación de la mujer en relación a las fuerzas productivas, b) La naturaleza de su explotación y los problemas de identidad femenina. Preguntas que se formulan dentro de un sistema de dominación en que al parecer se intentó establecer claramente los límites del mundo de las mujeres y de los hombres, mediante mecanismos de refuerzo que pasan por la Constitución Política del Estado redactada por la dictadura en 1980, la que contiene la prohibición explícita de sustentar ideologías que atenten contra la familia

⁷⁷ Margaret Power, *Las mujeres conservadoras en Brasil y Chile*, en Isabel Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Vol. IV, Cátedra, Madrid, 2006, p 633.

⁷⁸ Margaret Power, *op cit*, p 634.

⁷⁹ La investigación y relato de las intervenciones de EEUU en nuestros países es larga, muy larga, y puede seguirse en múltiples publicaciones que la tratan. Entre las recientes, las muy valiosas de Marcos Roitman Rosemann, *Tiempos de oscuridad, Historia de los golpes de estado en América Latina*, Akal, Madrid, 2013; *Por la razón o la fuerza. Historia de los golpes de estado, dictaduras y resistencia en América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2019. Aquí sólo pretendemos recordar que el *modus operandi* indica que las acciones y métodos que se inventan para una coyuntura se rentabilizan incorporándolos como *recursos* para las siguientes operaciones. En Brasil, la inteligencia norteamericana descubrió el *potencial de las mujeres de derecha* que añadió rápidamente al repertorio y utilizó en la primera oportunidad: Chile. Podemos añadir que con resultados que les dejaron muy satisfechos. Nada de esto se sabía cuando Julieta Kirkwood escribía.

patriarcal, tradicional, conformada según las normas establecidas por el sistema educativo y afianzadas por los medios de comunicación.⁸⁰

Como síntesis final podemos añadir que mediante contacto y diálogo con múltiples organizaciones de mujeres, Kirkwood destila los temas y aspiraciones que ellas manifiestan:

- ❑ Los problemas de las mujeres se han considerado siempre privados, no se debaten públicamente, por ello fue debate importante cómo transformar la propia condición en un problema social y que conquiste legitimidad.
- ❑ Se cuestionó el autoritarismo del patriarcado en la familia y en la sociedad. Se reconoce las relaciones de poder dentro de las familias, que genera situaciones de opresión reproducidas por los propios oprimidos.
- ❑ No se visualiza una teorización política, económica o social que explique la opresión concreta femenina; se añade que las mujeres expresamos nuestra conciencia social a través de ideas que parten de los propios hombres: hay pues la necesidad de repensar los modelos políticos.
- ❑ Conciencia del sentimiento de vergüenza que deriva de la condición disminuida: nosotras no contamos, no somos nada, no hacemos cosas importantes. Posibilidad de transformar esta vergüenza en instrumento de lucha.
- ❑ Negativa a considerarse meramente “contradicción secundaria”. Esto último refleja la lucha de las mujeres al interior de los partidos políticos de izquierda que se niegan a dar su espacio a la cuestión femenina, calificándola de contradicción secundaria, una manera eufemística de decir “irrelevante”.

Además de estas conclusiones, nacidas al calor de la lucha diaria, Julieta Kirkwood aportó pensamiento feminista de gran calado, en ocasiones en diálogo con autores y autoras, preferentemente europeos, pero siempre construyendo desde nuestra realidad, motivo por el que se la aprecia especialmente en el feminismo latinoamericano que la valora como referencia imprescindible. En esa línea podemos señalar los comentarios de Camila González a la cuestión de la rebeldía de las mujeres en los *Feminarios* de Julieta Kirkwood, idea, la de la rebeldía, que cree está en la base de la propuesta feminista y de la teoría crítica sobre el patriarcado.⁸¹ La idea central es que donde hay opresión, puede haber rebeldía a lo que se añade la consideración de Julieta Kirkwood del feminismo como un pensamiento revolucionario, y siguiendo la idea de Merleau-Ponty, indica que en el inicio de las revoluciones está *la ira, no la ciencia*. El feminismo, que incluye pensamiento, reflexión y movilización de las mujeres, significa la posibilidad de añadir nuevas dimensiones al conocimiento y la práctica política y social.

Aunque se nos intente transmitir que la idea de patriarcado responde a épocas pasadas, ya superadas, lo cierto es que el patriarcado, ese que el psiquiatra y escritor chileno Claudio Naranjo ha visto en *agonía* (*La agonía del patriarcado*, 1993), sigue vigente, pues el dominio patriarcal es raíz constitutiva de nuestra civilización humana, y de manera especial en el ámbito de América Latina, mantiene gran vigor incluso bajo la forma burda de un generalizado *machismo* popular.⁸² Establecido esto, preocupa a Julieta Kirkwood la alternativa a esta situación: ¿Es posible cambiar esta relación de dominación? Ella cree que hoy (años 80) existen mecanismos que permiten superar la condición discriminada en lo que no debemos perder la referencia al origen de la misma. Para hablar de la rebeldía que es preciso oponer a la dominación, se aproxima al pensamiento de Camus en *El Hombre rebelde* (original francés de 1951),

⁸⁰ Cuyo artífice fue Jaime Guzmán, ideólogo de extrema derecha, católico de comunión diaria y persona muy cercana a Pinochet, al que escribía los discursos, profesor en la Universidad Católica que falleció en atentado atribuido al Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1991.

⁸¹ Camila González Sánchez, *Insumisas*, Pólvora Editorial, Santiago, 2021², p 128 y ss.

⁸² Claudio Naranjo, *La agonía del patriarcado*, Editorial Kairós, Barcelona, 1993, p 13 donde dice “En mi opinión... la raíz del “macro- problema” que nos asedia se encuentra –por debajo o más allá de respuestas parciales que nos remitirían a la tecnocracia, el capitalismo, el racionalismo, la industrialización, etc.– en la obsolescencia de una característica aparentemente intrínseca de todas las grandes civilizaciones desde su inicio: la organización patriarcal de la sociedad y de la mente humana”. Patriarcado que más adelante señala como “única raíz de la mentalidad industrial, el capitalismo, la explotación, la ansiedad, la alienación, la incapacidad para la paz, y el expolio de la tierra, entre otros males que estamos padeciendo”, p 31.

pero cuidando de precisar que no se trata de una rebeldía individual, sino de una rebeldía colectiva, social, es “lo mujer” constituida en *sujeto social*, la rebeldía de mujeres que se conciben a sí mismas como miembros de la comunidad de mujeres. Kirkwood sigue a Camus en el análisis de la sociedad occidental actual, en la que ha tenido lugar la creación de la noción de libres e iguales, dos aspiraciones que sin embargo están en permanente construcción y, si cabe, mejoramiento. Es decir, se da una imperfección en su realización, pues pese a tener estos valores como guía, estos no se ven materializados en la práctica concreta de nuestras vidas. Camus cree que la rebelión es el hecho del *hombre informado*, ya que la rebeldía comienza en el punto en que se toma conciencia de los derechos incumplidos, que en nuestros tiempos llega a la conciencia cada vez mayor que la humanidad toma de sí misma. Desde este punto de vista nuestra historia es la historia del avance de *sucesivas rebeldías* y la posibilidad misma de la rebeldía surge de la conciencia de la contradicción entre los valores proclamados y la vida real y concreta de los individuos. Por tanto, la rebeldía de las mujeres partirá de las *mujeres informadas*, con conciencia de sus derechos en tanto grupo, capaces de rechazar y poner límites a la opresión. Rebeldía que las lleva a decir No a una historia que las encierra en lo sagrado (lo inamovible, lo que no se puede cambiar por ser orden divino) y decir Sí al contenido de humanidad que hay en ella misma: la mujer no sólo es un *ser humano* con todas sus letras, sin restricciones, además tiene *derechos humanos*.⁸³ Así, serán actos de rebeldía para las mujeres desmontar aquellas afirmaciones biologicistas sobre nosotras que indican que las hormonas nos gobiernan y nos hacen cambiantes, ya que la verdad es que no hay fundamento biológico que justifique la subordinación de las mujeres, lo que permite desmontar tales prejuicios que tienen un origen claramente cultural, lo que a la vez proporciona la posibilidad de reivindicarse en la cultura misma.⁸⁴ Pero ahora son las mujeres las que tienen derecho a decidir las pautas culturales que prefieren como guías, las que tendrán carácter de proyecto alternativo al orden patriarcal y que será propuesto desde las mujeres mismas. Tal proyecto implica la necesidad de pensar en la sociedad global, pero implica también que todo deberá ser pensado y discutido de nuevo, se trata de un momento en que las feministas consideran que todo les compete, desde la leche que toman los bebés a la instalación de armas atómicas, porque las mujeres han decidido no dejar que los hombres definan qué asuntos les han de interesar, siempre asociados, según ellos, al cuidado de personas y tareas del hogar, cercenando las causas que van más allá de ese escenario.

Las rebeldías han de estar preparadas para recibir una dura reacción: pueden ser golpes, amedrentamientos, burlas, tortura, *dictaduras*. Las mujeres vivimos en medio de un entramado social de creencias, tradiciones, preconcepciones, principios culturales que, si a nivel teórico nos definen como iguales a los hombres, en el nivel de la cotidianeidad y de la convivencia real hace lo contrario y nos categoriza como desiguales a los hombres. Además, los hombres abrazan con facilidad tales creencias que son funcionales a la instrumentalización y el dominio sobre la mujer. Ante ello, los métodos del feminismo para canalizar la rebeldía se vinculan a la toma de conciencia. No nos debe extrañar que el aspecto *rebeldía* constituyese para Kirkwood un resorte principal para la concienciación y movilización de las mujeres, si tenemos en cuenta que su desarrollo teórico tiene lugar bajo la dictadura, que ella rechaza no solo racional sino también visceralmente. Recordemos que en sus escritos se dirige al dictador llamándole “usted, patriarca ridículo”. Está narrando cómo ha sido su recorrido en esta apasionante aventura de una vez más, en la historia del feminismo en Chile, volver a levantar un movimiento, esta vez dotado de una urdimbre sostenedora que procede de la ciencia, la filosofía, el pensamiento feminista y que ella vive como un febril pero productivo desorden y tras hacer ese repaso lanza:

⁸³ En los años 90 esta cuestión surgió con fuerza y en parte gracias a la lucha de las mujeres por todo el mundo, a la mayor conciencia de los organismos internacionales de sus problemas y a la aportación de organizaciones como Amnistía Internacional, se impuso la idea de que “los derechos de las mujeres son derechos humanos”.

⁸⁴ Shirin Ebadi, iraní, Premio Nobel de la Paz, era juez en su país cuando llegaron los *ayatollahs*. La mandaron a ella y a otras en su situación a casa, alegando que “las mujeres son demasiado emocionales para impartir justicia”. Desde entonces ella se volcó en la defensa de los derechos de los niños, lo que le valió el destacado premio. Finalmente ha debido exiliarse por ser perseguida como figura destacada femenina que puede originar seguidoras.

“Mientras usted, patriarca ridículo, escupe y carraspea y vocifera poder en bandos seriadados, yo ordeno y compagino mis papeles, acumulo y pavimento en letras. Y me siento en eso un buen tanto irreductible. Usted no lo puede todo, bien mirado. A usted, patriarca entre los patriarcas, yo me opongo hasta con mis silencios”.⁸⁵

Julieta narra sus reuniones, discusiones, realizaciones y el momento en que buscan un nombre para el colectivo, para darse a sí mismas identidad y entonces se preguntan qué sentían ahora, después de dos mil años de opresión y ocho años de dictadura, dictadura que dice “ha puesto lo suyo, sin contrapeso, a la sumisión y degradación de las mujeres chilenas” y descubren que lo que sienten es furia. Una furia que es conciencia, es hablar, escuchar, pensar, dialogar y es

“incorporarnos al mundo de la política, ser parte finalmente de la lucha por la recuperación democrática: hacer la oposición. Es incorporarnos con nuestras demandas, con nuestras reivindicaciones, es decir “éste es el mundo que queremos, esto es lo que queremos cambiar”.⁸⁶

Estamos, pues, como acaba de decir Julieta Kirkwood, tras ocho años de dictadura, a comienzos de los ochenta. Ella, lamentablemente, muere en forma prematura, a los 49 años en 1985. Dejó tras sí la imagen de una mujer irreplicable y una ingente obra que ha sido basamento de las teorizaciones que han venido después, que mantiene su vigencia como se sostiene en el volumen recopilatorio de sus escritos editado por la Universidad de Chile con el título *Julieta Kirkwood. Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, de 2020, con prólogo de Kemy Oyarzún; a lo que hay que agregar la trascendencia de su aportación para el feminismo latinoamericano que reconoce en ella a uno de sus valores más sólidos.

En dicha obra, sobre el período post golpe 1973, marcado por la oposición feminista al autoritarismo, nos dice ella, que al quebrarse el proceso democrático en Chile, a la realidad de la liberación seguirá la realidad del autoritarismo; y al impulso por avanzar, ampliar, integrar a grupos y sectores múltiples sigue el repliegue, la defensa, la desarticulación, surge la preocupación por el análisis de las causas del fracaso político de la democracia, y nuevas discusiones sobre los contenidos del proyecto liberador y la revalorización de la democracia. El autoritarismo instalado por la violencia surge como terrorífico “tipo ideal” que de forma rotunda muestra la totalidad de lo negado. Sostiene ella que para las mujeres el autoritarismo es una experiencia cotidiana, por lo que la perspectiva de la recuperación democrática ahora es un nuevo proyecto liberador, incluyendo inéditas dimensiones enriquecedoras “que ahora sí van a expresar la especificidad de la opresión de la mujer”.⁸⁷

Los nuevos estudios de la mujer abordan nuevos temas: opresión sexual, división sexual del trabajo, discusiones sobre el poder y la política, y a la vez, muestran formas de conocimientos distintas, que llevan a una redimensión del sujeto y objeto de estudio. Se postula, además, la íntima unión, articulación y complementariedad entre la toma de conciencia de la opresión (reconocer), el análisis teórico de las causas, efectos y formas de expresión de la opresión de la mujer (conocer) y la práctica orientada por la realidad represiva que pretende su erradicación (hacer). Reconoce que la nueva orientación es minoritaria, pero ese emergente atisbo de movimiento feminista actual, dice, ha logrado al menos, al interior de la oposición política, el reconocimiento de su validez como problemática política. Momento en que no podemos dejar de hacer mención a todas esas militantes que en esos años llevaban la doble lucha, al exterior con la feroz represión de la dictadura, y al interior de sus formaciones, con el pensamiento de los hombres a los que les costaba abrirse a la nueva realidad feminista que estas mujeres habían visto con sus propios ojos, fuera del país, y que reclamaban para sus movimientos.

Cuando analiza la realidad del movimiento feminista bajo la dictadura, movimiento apenas emergente, dice, detecta la paradoja de que se está haciendo evidente para muchos sectores que el autoritarismo es más que un problema económico y más que un problema político, pues tiene raíces y cauces profundos en toda la estructura social. Tiene en cuenta que en ese momento hablar de cambios es hablar de alternativa democrática y hablar de democracia es formular cómo queremos las mujeres que

⁸⁵ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile*, op cit., p 13

⁸⁶ Camila González, *op cit*, p 151

⁸⁷ Julieta Kirkwood. *Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, FLACSO y Editorial Universitaria, Santiago, 2020, p 142. ‘

sea esa vida política. Y llega así a su formulación más trascendental, citada e invocada en un sinnúmero de ocasiones y es la siguiente:

“La realización de la política es algo más que una referencia al poder del Estado, a las organizaciones institucionales, a las organizaciones de la economía y a la dialéctica del ejercicio del poder; es también y tan fundamentalmente como lo anterior, repensar la organización de la vida cotidiana de mujeres y hombres; es cuestionar, para negar o a lo menos para empezar a dudar de la afirmación de la necesidad vital de dos áreas experienciales tajantemente cortadas de lo público (político) y lo privado (doméstico), que sacraliza estereotipadamente ámbitos de acción excluyentes y rígidos para hombres y mujeres”.⁸⁸

Teresa Valdés. Nacida en 1951 en Santiago, estudió Sociología en la Universidad Católica y podemos considerarla la más digna sucesora de Julieta Kirkwood. Comenzó realizando una serie de investigaciones sobre las mujeres pobladoras y sus luchas cotidianas contra la pobreza, publicadas de manera completa por primera vez en 1988; posteriormente siguió trabajando esta temática desde FLACSO, en ocasiones en colaboración con Marisa Weinstein, que también escribió sobre las pobladoras en los años 90. Valdés ha desarrollado una labor ingente, y ahí está la muestra de sus publicaciones, sus desempeños en organismos oficiales, su activismo: lleva una vida plenamente activa lo que le permite ofrecer su colaboración al actual gobierno del izquierdista Gabriel Boric conformado por 14 ministras. Se define como una mujer optimista, y es una persona abierta, llana, buena conversadora y dispuesta a compartir el enorme caudal de saber y experiencias que ha acumulado en su productiva vida.

Entre Kirkwood y ella podemos establecer los matices de que a la primera le interesó sobremanera la teoría feminista y la historia de las chilenas, mientras Valdés se ha volcado mucho con la cuestión de la salud reproductiva y sexual, que le vino planteada por la dedicación de sus padres a la formación en este terreno, en relación con políticas de planificación familiar en los 60 desde una perspectiva cristiana. Por otra parte, es de público conocimiento que mientras Kirkwood fue militante socialista, Valdés lo fue del MAPU, y es por tanto de sensibilidad democratacristiana. Ella dejó el MAPU y lo recuerda como un colectivo muy machista, como lo eran todas las formaciones de izquierda en los 60/70.

De su amplísima trayectoria queremos destacar uno de los Documentos Flacso, concretamente el Material de Discusión Flacso nº 94, de 1986 titulado *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, que ella redactó como ponencia presentada al XIII Congreso de la *Latin American Studies Association* en Boston, EEUU, en octubre de 1986, debido a la claridad expositiva y a la formidable síntesis que supone.

Comienza mostrando el escenario que ofrece Chile en 1986, en el que destaca en primer lugar a nivel político, la situación de *exclusión* de la práctica totalidad de la población en la toma de decisiones de gobierno, una vez que la Constitución de 1980 fue aprobada mediante un discutido plebiscito carente de garantías. Por tanto, hablamos de que las decisiones de gobierno recaían en *una sola persona: el dictador*. A esto se añade la sistemática represión y persecución de toda actividad política. Constata una cierta apertura solamente desde 1983 debido a la emergencia de jornadas de protesta nacional y a la movilización de amplios sectores sociales. En esta reducida apertura rápidamente van tomando su lugar los numerosos movimientos de oposición; sindicales, poblacionales, estudiantiles, de mujeres y de DDHH; mientras se observa que una represión que hasta allí ha puesto el acento en lo selectivo, se vuelve cada vez más masiva y pública contra los barrios populares donde menudean los traumatizantes allanamientos junto al amedrentamiento dirigido a dirigentes sociales y sus familias, mediante acciones semialeatorias. En estos momentos, la dictadura, lejos de ocultar esta represión indiscriminada, aprovecha su exhibición en los medios de comunicación opositores como un instrumento más de terror.

A nivel económico la imposición de políticas neoliberales basadas en el mercado como asignador de recursos, la privatización generalizada de la actividad económica, a lo que suman la reducción del aparato del estado, la apertura al mercado externo abandonando la protección a la industria nacional, y una reestructuración del aparato productivo obediente al concepto de “ventajas comparativas” en el

⁸⁸ Julieta Kirkwood, op cit., p 159

mercado internacional, han sumido al país en una grave crisis, tras un breve período exitoso relacionado con el ingreso masivo de capitales extranjeros, vía inversiones o vía préstamos millonarios en dólares por parte de organismos internacionales. Esta crisis ha llevado el nivel de desempleo hasta un 30 % en los años 1981-1982, castigando más a los sectores populares y la juventud, con el resultado de un creciente deterioro de las condiciones de vida y de consumo de la mayoría de la población, el que ha caído un 76 % en los últimos trece años. La trabajosa recuperación de la crisis se realiza sobre la base de la concentración de recursos en el sector privado, por lo que no supone mejoramiento de los niveles de ingreso de los sectores populares. Por tanto, a la exclusión política se añade la económica de importantes grupos: no hay participación en la orientación de la producción, ni asomo de gestión nacional que tenga en cuenta las necesidades de la población, ni menos a través del consumo masivo. Se añade que la estructura productiva muestra una *jibarización* de la clase obrera y paralelo aumento de trabajadores informales, cuya actividad no es fruto de necesidades de desarrollo del aparato productivo, sino en verdad de la necesidad de estricta sobrevivencia de una superpoblación relativa en constante aumento. Es ese “ejército de reserva” que se *busca la vida* en trabajos ocasionales o en el que ha llegado a ser masivo comercio ambulante. Si todo tipo de organizaciones populares fueron destruidas y combatidas desde el inicio de la dictadura, con posterioridad, en forma lenta y apoyada por la Iglesia y las ONG, se va recomponiendo un tejido de nuevas organizaciones sociales, acorde con nuestra larga tradición de participación e implicación cívica propia de nuestra idiosincrasia. Fundamentalmente en Santiago se ha realizado un proceso de *segregación* espacial que supone la versión chilena del *apartheid*. Los sectores pobres y considerados peligrosos son desplazados a Comunas más controlables y alejados de los centros comerciales y los barrios residenciales de grupos medios y altos, sitios de interés turístico o centros de poder, desapareciendo así de la vista de la población *puiente*.

A nivel cultural el dominio sin contrapeso de los medios de comunicación da lugar a la imposición sistemática de la realidad que la dictadura quiere ver, y a la marginación de la realidad difícil que enfrentan las grandes mayorías. Hay una retahíla de asuntos que martillean las mentes por todo el país: el éxito individual, la sociedad de consumo, la exaltación del “orden” y la seguridad nacional, la demonización de los “políticos del pasado”, y la valoración del país como el mejor de los mundos, un remanso, un paraíso, frente al resto del mundo abatido por el terrorismo. La *doctrina de la seguridad nacional*, herramienta ideológica del imperio para toda América latina, transforma en enemigos a gran parte de la población y a la política en actividad delictual. Como se ha dicho de otras dictaduras, transforma a *todos los ciudadanos* en menores de edad, de manera similar a como el sistema patriarcal hace lo propio con las mujeres: niega su carácter adulto y su derecho a autonomía intelectual y existencial. Los restantes sistemas de transmisión ideológica, como el sistema educacional público y las redes de organizaciones controladas por la dictadura, como los Centros de madres, son igualmente utilizados. Por último, a nivel psicológico, la población sufre amedrentamiento sistemático: la persecución de dirigentes y activistas, de sus familiares, la acción encubierta de comandos civiles, el permanente recurso al Estado de Sitio con su secuela de represión y muerte, son poderosa arma de control por demostración y lanzan el mensaje: “Si usted participa, si protesta, si se opone, a usted o a su familia les puede pasar algo”. Comportamiento desde luego impropio de cualquier sistema de gobierno respetable y que podemos identificar directamente con la *mafia*.

Bajo las condiciones descritas por Teresa Valdés, en forma ejemplar, luego pasa a analizar la condición de la mujer y como primera cosa establece que la sociedad chilena se inscribe en la tradición *patriarcal* latinoamericana heredada indudablemente de España. Dentro de esta tradición, en la que según Mary Nash durante el s. XIX, el mundo avanzado se adaptó a nuevas formas de vida impuestas por el desarrollo capitalista, instalándose para las mujeres de clase media el *discurso de la domesticidad*, que estatúa para las mujeres la condición de *Ángel del Hogar*, es decir de *Perfecta Casada*.⁸⁹ Para Valdés, además, se trata de un modelo de familia funcional al desarrollo capitalista, y en el que la mujer, bajo la

⁸⁹ Mary Nash, *Mujeres en el mundo*, Alianza, Madrid, 2004, p 39 y ss: Durante el s XIX y parte del s XX, el discurso de género demarcó el ámbito de actuación y la función social de la mujer (...) Este discurso de la domesticidad creó un prototipo de mujer modelo que se generalizó en la sociedad occidental”. Nash considera que el discurso de la domesticidad, alcanzó aceptación internacional; se caracteriza por decretar la *subalternidad* de la mujer, y se basa en el culto a la maternidad como máximo horizonte de realización femenina.

autoridad del marido, se encarga de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo así como de su socialización, lo que incluye aspectos y tareas como tener hijos, criarlos, educarlos, alimentar a la familia, cuidar de sus necesidades básicas, de su salud, etc., actividades que se concentran en el espacio doméstico, privado, y situación que posibilita la disponibilidad de la mano de obra masculina para ser explotada en el sistema productivo. Así los hombres, en cuanto trabajadores resultan responsables de cara al sistema económico de la producción de bienes y servicios, y de cara al mundo privado de las familias, de proveer los recursos económicos necesarios para el sostenimiento del grupo familiar. A la mujer se la sitúa socialmente como “consumidora” por excelencia; se incorpora así a ciertas dimensiones públicas, pero en forma acotada por sus obligaciones ante la tarea reproductiva y manteniéndose en una posición de subalternidad de género. Se trata de un modelo básico, que a la vez que persiste a través del tiempo, va experimentando transformaciones al compás de crisis económicas, modificaciones del aparato productivo, así como marcadamente por la elevación de los niveles de educación y de participación social de la mujer. Esto ha llevado, no sin duras luchas, a la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, así como a la actividad social tanto comunitaria como nacional.

La dictadura está cumpliendo el papel de reforzar con contundencia este modelo básico, dentro del modelo de sociedad que busca imponer, especialmente a través del sistema educacional, los medios de comunicación y la red de organizaciones comunitarias controladas por ella como las Juntas de vecinos, Centro de madres, grupos juveniles, etc. Si bien se proclama la igualdad de los sexos en textos jurídicos, esto no se corresponde con una realidad de subordinación de la mujer. Según la legislación chilena, la mujer “debe obediencia al marido”, mientras éste debe “protección” a la mujer: si no establece separación de bienes al casarse, la ley la considera “incapaz”. La sociedad conyugal deja a la mujer en una situación comparable a una menor de edad o un demente, a la vez que prohíbe que una madre viaje con sus hijos fuera del territorio nacional sin la autorización del padre, a causa de la “patria potestad”.⁹⁰ También encuentra la mujer una discriminación sistemática en el mercado laboral donde se especifica los tipos de actividades que puede desarrollar, se la discrimina en los niveles de ingreso, se rechaza a las embarazadas, etc., mientras las actividades tradicionalmente asignadas a la mujer son devaluadas económicamente. La aportación económica que representa su actividad reproductiva no recibe ningún reconocimiento. Por todo ello sostiene Teresa Valdés que las mujeres chilenas viven bajo la opresión de una doble dictadura: la opresión patriarcal del hogar donde se encuentra subordinada a su pareja, padre o hermano y la opresión de la dictadura, como todo el país. Cuestión a añadir sería la dominación de clase que afecta a la masa trabajadora y que comporta opresión adicional para las mujeres.

Hay, sin embargo, un aspecto especial en la dominación que ejerce el Estado sobre la mujer: ella resulta la destinataria de la mayor parte de mensajes de la dictadura, lo mismo en el aspecto económico, en su condición de consumidoras, a través de la propaganda comercial, como a nivel político, en su condición de formadoras y socializadoras de los nuevos miembros de la sociedad. Se las llama “guardianas del orden y forjadoras de la patria”, “mantenedoras de los valores nacionales en el hogar” y se destaca su papel como formadoras de los futuros soldados, cuestión que sitúa a las mujeres en una delicada situación de hostigamiento ideológico. Podemos decir que la dictadura mostró desde el comienzo, una definida posición sobre el rol de la mujer en la sociedad, lo que va más allá de la escueta “misión familiar”. La nombra “salvadora de la patria” por su conocida movilización en el movimiento de oposición al gobierno de Allende, y subraya así su compromiso en la “renovación espiritual” del país, elevándola a la condición de gran defensora y transmisora de valores espirituales.⁹¹ En sus discursos, el dictador declara que no podría “intentar la ambiciosa empresa de crear un nuevo Estado sin la participación activa y enérgica de la mujer”. En su respuesta las chilenas mostraron dos vertientes: por un lado afirmación de la opresión y, por otro lado, negación.

1) Pasa a considerar Valdés a las mujeres como *afirmación* de la dictadura y aquí considera que en el marco de la economía capitalista, en este caso neoliberal, la mujer es responsable de la

⁹⁰ Esta era exactamente la situación jurídica de las españolas al salir de la dictadura de Franco en 1975.

⁹¹ No nos importa reiterar que tales movilizaciones llevadas a cabo por una porción, comparativamente muy minoritaria de mujeres chilenas, lejos de ser espontánea fue concitada, promovida y con toda seguridad financiada por la CIA en cumplimiento de su programa de derribo del gobierno Allende, como ya habían conseguido en Brasil con João Goulart.

reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, de las tareas domésticas cotidianas de mantenimiento de los miembros de la familia y la crianza de los hijos bajo el supuesto de la provisión de recursos por parte de los jefes de familia. Sin embargo, el elevado desempleo y las bajas remuneraciones han obligado a una creciente incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, especialmente entre los sectores populares. Incorporación que es mayormente al sector informal de la economía, mal remunerado, inestable y que no supone contribución real a la economía productiva o alcanzar autonomía económica. Se hace obligadas por la necesidad de supervivencia ante un estado que ha pasado a definirse como *subsidiario*, que se desentiende de la reproducción de los individuos, dejándola en manos de la familia exclusivamente. Esto conduce a la sobreexplotación y manipulación de las mujeres que aceptan el discurso de la dictadura, a la vez que pasan a ser sostén económico de la actual situación. Cada día son alabadas por su abnegación y su espíritu de servicio a los demás, de modo que es el simbolismo de la buena madre, asumido vivencialmente por las mujeres, lo que hace posible que acepte dicha condición. Coloca a sus hijos por encima de todo, y se lanza a desarrollar las actividades más increíbles para obtener algún ingreso, como lo demuestran numerosas investigaciones que dan cuenta de estas “estrategias de supervivencia” que desarrolla hoy la familia popular. Esta mujer, por ser “buena madre”, aceptará todo o casi todo. Y así, sigue reproduciendo tanto la fuerza de trabajo necesaria a la economía capitalista neoliberal, como a la estructura social global, con su ordenación en clases y sus relaciones de dominación. Este modelo cultural tiene otra lectura: el amedrentamiento impuesto por el aparato represivo, de una parte, y el antipoliticismo de la campaña ideológica por otra, se dirigen especialmente a la mujer, para hacer de ella un freno a la protesta, a la movilización, a la rebeldía, ante el gran temor de perder o ver sufrir a los suyos. Se trata de dos mecanismos indirectos mediante los que las mujeres son conducidas a sostener la dictadura: la manipulación ideológica y el terror, a lo que se añade la acción directa por parte de la Red de Centros de Madres bajo control de la dictadura; organizaciones que vienen del período democrático llegando a ser un espacio de participación y desarrollo de las mujeres pobladoras y que hoy están al servicio del *disciplinamiento* de la mujer, su domesticación y adoctrinamiento. Esta red, presidida por la esposa del dictador, cuenta con amplios recursos estatales y es utilizada para reforzar la explotación de las mujeres, que, empujadas por la necesidad de supervivencia, se incorporan a esta y otras instancias tras la promesa de alguna ayuda. La pauta de relación entre las *voluntarias* (reclutadas entre esposas de oficiales de las FFAA) y las madres, son el paternalismo, el autoritarismo, la subordinación y la visión jerarquizada de la sociedad. A través de sus actividades habituales, no solo aprenden habilidades domésticas sino las bondades del dictador y la dictadura. La red, que cuenta con 9.976 centros y 225.870 socias (en 1985) constituye una poderosa arma de control de las mujeres y de refuerzo del mensaje funcional a los intereses del sistema económico y la dictadura, con un trabajo de *capacitación* dirigido también a hijos y maridos de las socias. Todos estos mecanismos incorporan a la mujer como parte del sostén de la dictadura.

2) La mujer como *negación* de la dictadura. Pero simultáneamente la persistencia de la violencia represiva junto a la de la crisis económica llevan a otra porción de la población a la negación de la dictadura. Generan, por un lado, la creciente organización autónoma de las mujeres y, por otra, su acción política movilizadora de oposición a la dictadura. Muchas mujeres, llevadas por lo que entienden por ser buenas madres, se transforman en componentes de la oposición. Una brutal represión iniciada el mismo 11 de septiembre de 1973 llevó a muchas mujeres afectadas por esos hechos a organizarse creando las *Agrupaciones de Familiares* de las Víctimas de la represión: hablamos de los detenidos desaparecidos, los presos políticos, los ejecutados políticos, las personas torturadas, violadas, el exilio. Al mismo tiempo y ante las enormes dificultades económicas, numerosas mujeres se agrupan bajo el alero de las Iglesias en talleres y diversas organizaciones que sirven para paliar las necesidades más urgentes. Se trata de los Talleres de arpilleras, Comedores populares, Ollas Comunes, etc. Esto es el inicio de un proceso que más adelante llevará al desarrollo de organizaciones *femeninas* propiamente tales. Nótese que en este momento de su exposición Teresa Valdés habla de organizaciones *femeninas* y no feministas. Esto es debido a que claramente estaban compuestas en su totalidad, o en su mayoría, por mujeres unidas por su voluntad de recuperar la democracia, pero que no expresaban aún una conciencia feminista, al menos no mayoritariamente. Pero, indudablemente, en momentos que por el mundo se había expandido la II Ola del Feminismo, insensiblemente estos talleres y organizaciones

surgidas de la crítica situación del país dan origen a instancias de reflexión sobre la condición y las necesidades de la mujer. Comienzan a multiplicarse talleres de sexualidad, de crecimiento y autoconciencia, de temas de mujeres, tal como estaba ocurriendo por las más diversas latitudes. En 1976 se crea la *Coordinadora Nacional Sindical*, primera organización popular que viene a llenar el vacío dejado por la clausura de las organizaciones de trabajadores que se había llevado a cabo en dictadura. Lo llamativo es que desde sus inicios contará con un *Departamento Femenino* que trata de impulsar el sindicalismo de mujeres trabajadoras. En 1978 se atrevieron a organizar un gran acto por el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) que comenzó con muchas inquietudes y acabó con una desbandada general, pero dejó una estela importante. Posteriormente organizaron hasta tres Encuentros Nacionales de la Mujer Chilena. Hacia 1980 estas organizaciones se habían multiplicado en multitud de grupos y movimientos, y entre ellas, la *Agrupación de Mujeres Democráticas*, el CODEM, *Comisión de los Derechos de la Mujer*, y el *Movimiento Feminista*, con mujeres que ya se decantan por una militancia feminista clara. Importante es que la recomposición del tejido social por todo el país, tuvo en estos grupos de mujeres a uno de sus pilares. “El año 1983 marca la explosión de la rebeldía contra la dictadura en todo el país” en palabras de Valdés.⁹² Explosión que genera nuevas condiciones subjetivas y nuevas necesidades, se impone la necesidad de las coordinaciones. Reaparecen los partidos políticos en el escenario público. También el movimiento de mujeres acusa estas nuevas condiciones: aparte de multiplicarse grupos y talleres, surgen las dos instancias más importantes, el MEMCH83 y el movimiento político unitario *Mujeres por la Vida*. Como hemos dicho en otro lugar, el MEMCH83 fue la reactivación del Movimiento de mujeres chilenas de los años 30 y 40 del mismo nombre que luchó por la obtención del voto de las chilenas. Ahora se aglutinan a su alrededor la mayor parte de organizaciones sociales femeninas de oposición, mientras *Mujeres por la Vida* es un amplio movimiento político opositor, independiente, feminista que nace con vocación unitaria para detener de una vez por todas la cruel represión y luchar por la vuelta de la democracia. A finales del 83 organizaron un gran acto en el Teatro Caupolicán con un aforo de unas 10 mil personas, en que mujeres de todas las condiciones económicas y sociales sellan un compromiso firme de acción por la recuperación de la democracia y convocan a todas las chilenas a participar en forma unitaria en esta tarea. Proclaman la política de la Vida como respuesta a la política de la Muerte implementada por la dictadura. La unidad y el pluralismo son dos importantes virtudes políticas que pueden generar una posibilidad real de empujar entre todos para volver a instalar la democracia.

Mujeres por la Vida se propuso dos objetivos claros: 1) Promover unitariamente la búsqueda de los más amplios consensos políticos, y 2) Impulsar activamente la movilización social, convocando a las mujeres chilenas a unirse en esta lucha y a manifestar públicamente en las calles y donde fuera su anhelo de democracia, única forma de recobrar la paz social. Desde entonces mujeres de todos los grupos políticos actúan juntas, expresando su denuncia y su voluntad de rescate de los valores de la vida. Desde ese momento, las mujeres de oposición conquistan un espacio como actores sociales colectivos reconocidos en la lucha contra la dictadura. Realizan múltiples actos: manifestaciones callejeras masivas, disciplinadas y expresivas, simbólicas y unitarias. Formulan denuncias, organizan campañas, ayunos solidarios, hacen declaraciones públicas y conferencias de prensa en rechazo a la brutalidad dictatorial. Y sufren en cada ocasión violencia, los chorros de agua de los guanacos, la intensa incomodidad de las bombas lacrimógenas, son subidas de forma violenta a los furgones y llevadas a las comisarías, son golpeadas, insultadas, pero ellas vuelven una y otra vez. Recuerda especialmente Teresa Valdés la marcha del 30 de octubre de 1985 bajo el lema “SOMOS MÁS” que escenificaron en un barrio acomodado de Santiago, uno de esos barrios que seguían viviendo en el mejor de los mundos, pues la violencia represiva no accedía hasta allí. Miles de mujeres confluyeron allí marchando silenciosamente y exigiendo la libertad de todos los dirigentes sociales detenidos. El 7 de marzo de 1986 se llevaron a cabo manifestaciones relámpago en el centro de Santiago por el Día Internacional de la mujer bajo el lema “NO MÁS PORQUE SOMOS MÁS”, y las calles permanecieron por horas virtualmente tomadas por mujeres bailando, gritando y cantando. El 20 de marzo de este mismo año se efectuó la *Jornada por la Democracia*; la jornada fue convocada por las mujeres y participaron en ella los más diversos sectores sociales que montaron unas elecciones simbólicas en diferentes lugares públicos exigiendo el inmediato retorno de la democracia. Del mismo modo a lo largo del país en diferentes ciudades también las

⁹² Teresa Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, material de discusión FLACSO nº 94, 1987.

mujeres han estado coordinándose y manifestando su rechazo a la dictadura militar entrando activamente a la escena pública opositora: Arica, Concepción, Valparaíso, Talca, Temuco, Punta Arenas, Castro, etc.

Se trata de un proceso por el que las mujeres organizadas se constituyen como actor político y que culminó en abril de 1986 momento en que el movimiento de mujeres se incorporó a la *Asamblea de la Civilidad*, instancia de coordinación y movilización de las organizaciones sociales más importantes del país. En un trabajo compartido las diferentes organizaciones de mujeres elaboraron el “Pliego de las mujeres”, que manifiesta sus exigencias: respeto a la vida, a los derechos humanos, a la dignidad de todos los chilenos, pero también las demandas específicas como mujeres, la igualdad ante la ley, participación social y la ratificación de la Convención de Naciones Unidas por la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Este Pliego se incorporó, junto a las demandas de los demás sectores, en el documento *La Demanda de Chile* que dio origen a las movilizaciones más amplias que se habían visto durante la dictadura y que culminaron en el Paro Nacional los días 2 y 3 de julio. De esta manera las mujeres chilenas han negado y niegan la dictadura, promoviendo su fin mediante la búsqueda de una salida política dirigida a conseguir una patria justa y solidaria, superadora de exclusiones, y que posibilite a través del juego democrático el cambio social al que aspiran las grandes mayorías. Teresa Valdés ve que las condiciones particulares generadas por la dictadura han empujado a las mujeres a transformarse en agentes de cambio, tomando conciencia tanto de las violaciones permanentes de los derechos de todos los chilenos, como de su condición milenaria de opresión.

“De este modo, su movimiento constituye no solo una negación de la dictadura sino que se proyecta hacia una lucha de profundización democrática que transforme las pautas de dominación en toda la sociedad y, específicamente la subordinación de género, hacia una plena igualdad”.⁹³

Como puede verse por lo relatado por Teresa Valdés, la dictadura se abre y se cierra con movimientos de mujeres chilenas, pero muy diferentes en su naturaleza y significado. Las mujeres golpistas de los años 72 y 73, eran mujeres de las clases privilegiadas, instrumentalizadas como se ha dicho repetidamente por la CIA, es decir, una organización clandestina extranjera, para sabotear y hacer caer el gobierno quizás más legítimo de la historia de Chile, por las condiciones en que surgió y por las intenciones y el propósito que lo inspiró, y reflejaban una porción minoritaria de los intereses de las chilenas. Se trató de un movimiento muy coyuntural, jaleado y halagado por los medios de comunicación derechistas, y que pasado el momento sólo dejó tras sí el resultado perverso de la peor dictadura sufrida en el país. Ellas, aseguradas contra todo por su *estatus*, no arriesgaban nada, por el contrario, disfrutaban sus diez minutos de gloria sintiéndose unas heroínas. Una de estas mujeres se arrepentía muy pronto y se declaraba culpable de haber invocado a los uniformados, cuando su propio hijo, militante de izquierda, fue asesinado y masacrado en el Norte Chico. En cambio, el movimiento de las mujeres de salida de la dictadura, combatido, castigado por la violencia represiva, fue absolutamente masivo y no solo en Santiago sino por todo el país. Fue una movilización sólida, consistente, de presente y de futuro, reclamando los derechos negados, la paz social, la democracia. No fue financiada por *agentes extranjeros*, ni jaleada por la prensa, pero tenía la suficiente entidad y respaldo para trazarse un camino y seguirlo hasta su consecución y más allá. Fue la expresión del verdadero sentir constructivo de los miembros más auténticos de nuestro entramado social, aquellos que siguen amando a su país aunque este solo les depara miseria, postergación y sacrificios y por eso es más importante hacerles justicia y no olvidar la importante contribución de las mujeres chilenas a la superación de la dictadura y el retorno de la democracia.

⁹³ Teresa Valdés, *op cit.*, p 19.

Bloque II. LAS CHILENAS ANTE LA REPRESIÓN

“Sólo exagerando la diferencia entre dentro y afuera, encima y debajo, macho y hembra, en favor y en contra, se crea la apariencia de orden”

Mary Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.*

Tenemos que admitir que esta es la parte más difícil de este trabajo pues se refiere a esa vasta situación de daño sufrido por todos nosotros, en mayor o menor grado, como consecuencia del golpe y dictadura. Recordamos un compañero de la Escuela de Bellas Artes con el que tuvimos cierta amistad, era del Norte Chico, y marchó de regreso allí. Durante algún tiempo nos escribimos, y una de sus cartas contenía un proverbio chino:

“Librenme los dioses de vivir en una época interesante”.

Nos parece que la frase, además en un país como España que ha sufrido una Guerra Civil, se explica sola. Arquímedes pedía una palanca con la que podría mover el mundo; nosotras necesitaríamos otra para poner en pie una información, y la hay abundante, más de lo que una querría, sobre la represión en Chile y sobre cómo golpeó a las mujeres y sobre cómo las mujeres chilenas hubieron de poner a prueba su entereza, su coraje y su valor; es una información que pesa como una losa y que aún los chilenos no hemos acabado de procesar, de metabolizar. Sólo organizar esa casuística se presenta como un duro trabajo; pero si hay algo que además de saberse, nunca debe olvidarse, es esa casuística. Por esta vez y para ayudarnos, trazaremos previamente un guión, donde no debe faltar la siguiente estructura:

1. La caracterización de la dictadura.
2. Pudor para hablar de lo *feo*.
3. Relación entre violencia y fascismo.
4. Los registros que aportó la Vicaría de la Solidaridad.
5. Casos más extremos: Caravana de la muerte, casos degollados, dinamitados, quemados; embarazadas.
6. Testimonios.
7. La DINA: organismo creado para reprimir. El CNI.
8. Ensayo de Castillo Velasco sobre *Memorias* de Pinochet.
9. La Tortura.
10. La violación.

11. El golpe dentro del golpe.
12. Mujeres en la lucha armada: la alternativa.
13. Informes Rettig y Valech. Tipificación de la represión. Crítica. Bajas hubo por ambos lados.
14. Fracaso conceptual.

II.1 Características de la dictadura

Aunque los chilenos no estuviéramos especialmente conscientes, la experiencia de un gobierno socialista elegido democráticamente estaba siendo observado con atención, interés y hasta cariño en todo el mundo; más bien fuimos conscientes después, cuando tras la derrota, una inmensa ola de solidaridad se levantó por todo el mundo y personas desconocidas de todas las latitudes nos abrieron sus brazos solidarios. Y el 11 de septiembre fue un día triste para estas personas, que más adelante nos han dejado sus reflexiones como las siguientes: Nora Stregilevich, reconocida autora argentina nos dice

“Chile: desaparece un país. El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fue el más drástico de los que devastaron la región del Cono Sur en esa época”.⁹⁴

La represión emprendida por las FFAA, razona, no sólo quiso acabar con el gobierno popular de Allende, sino con una anterior política de Estado orientada a la participación popular y la justicia social, que hasta ahí se mostraba difícil de alcanzar. Ese interés por mejorar las condiciones de vida de las amplias masas de trabajadores pobres se encontró con la feroz oposición de una burguesía que había “hipotecado recursos nacionales a corporaciones”. Señala Stregilevich la complicidad entre amplios sectores de la alta burguesía y diversos mandos uniformados golpistas que intervinieron en la *desestabilización* propiciada y financiada desde EU con el fin de hacer caer el gobierno popular. Estas acciones subversivas de boicot necesitaban sectores locales que la favorecieran, y

“en Chile no escaseaban fuerzas dispuestas a acabar, como fuera, con el peligro comunista”, dice.⁹⁵

Tras el golpe, Pinochet quiso hacer creer a los chilenos que se había librado una *guerra*, pero en realidad lo que fue es una *contrarrevolución* sangrienta, que aplicó un plan de exterminio de sus adversarios que comenzó con el bombardeo aéreo a *La Moneda*, y continuó con secuestros, torturas y asesinatos. Los primeros días fueron arrestadas más de 200 mil personas por todo el país, consigna ella, mientras se torturaba a miles de prisioneros en el buque-escuela *La Esmeralda*, en el *Estadio Chile* (hoy *Víctor Jara*), en el *Estadio Nacional*, en *Peldehue* y *Tejas Verdes*.⁹⁶ Muchos otros centros de detención fueron apareciendo, antes o después, entre ellos Chacabuco, Isla Dawson, Pisagua, Ritoque, La Venda Sexy, Londres 38. Se desmembró así este pequeño país de diez millones de habitantes y se desperdigaron sus sobrevivientes por el planeta. Transformados en testigos, se dedicaron al desgarrador recuento de la historia del golpe y la expulsión.

Alude Stregilevich a la economía, a cómo los *Chicago Boys* tomaron las riendas de la economía, aprovechando el estado de *shock* de la población, según lo que Naomi Klein llamó la *doctrina del shock*. Chile habría sido el experimento inicial de la implantación por la fuerza del capitalismo neoliberal que por todas partes ha demostrado que las duras condiciones de vida de los trabajadores más básicos

⁹⁴ Las dictaduras que se cernieron sobre el Cono Sur en los años 70 tuvieron una gran similitud, coincidencia entre objetivos y métodos, que desembocó en la implementación del conocido como *Plan Cóndor*, un proyecto de represión continental, querido por el imperio en connivencia con las oligarquías locales, para arrancar de cuajo los desarrollos políticos de izquierda, y aún más importante, *antiimperialistas* que pudieran amenazar su supremacía.

⁹⁵ Concordamos ampliamente con Tomás Moulian (*Chile, Anatomía de un mito*) cuando denuncia la malévolamente utilizada de los eufemismos para crear una realidad paralela: Respecto de la “desestabilización”, utilizada en Chile, nombre que dio la inteligencia USA a toda labor de *boicot*, financiación de prolongadas huelgas, de acciones subversivas, acaparamientos, manifestaciones, grupos paramilitares, sabotajes varios, incluso asesinatos, lo más perverso es que luego esa misma acción golpista, se le cargó al propio gobierno de Allende, como “caos”, esgrimido como una de las causas que justificaban el golpe: el colmo de la desvergüenza y la desfiguración de la realidad.

⁹⁶ En ese Estadio fue martirizado y finalmente asesinado, el 16 de septiembre de 44 balazos por el oficial Pedro Barrientos, el cantautor más talentoso y querido de Chile, Víctor Jara, apresado junto a miles de personas más en la Universidad Técnica del Estado el 12 de septiembre. Su asesino, impune durante muchos años, en la transición se fugó a EEUU, donde vivía escondido. La viuda de Víctor, Joan Jara, y sus hijas lucharon 40 años para obtener finalmente justicia de un tribunal estadounidense. Es posible ver cierto paralelo en el asesinato de Víctor Jara en Chile con el de Federico García Lorca en la Guerra Civil española.

siempre se pueden endurecer un poco más. El resultado apunta siempre en la misma dirección: los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres y el sistema se sostiene porque los ricos no sólo se benefician de él, sus propias almas se funden con él de tal forma que serán sus acérrimos defensores, y mientras mayor es la brecha, más encarnizada su defensa, en la que desaparece todo vestigio ético, humanitario, sólo quedan las crudas razones que se miden con el poder que da el dinero. A la codicia de la que habló en su momento el padre Las Casas, se añade ahora la arrogancia que envanece al comprobar que se “tiene” más que otros, lo que se hace sinónimo de “ser” más que otros. Arrogancia y codicia que llevan a la insensibilidad, a la total falta de humanidad, a la desaprensión sobre el destino de los “otros”, a la opción por el castigo, la *mano dura*, la represión y la persecución, porque se está seguro que esa receta sólo castigará a los “otros”. El propio dictador que se presentaba a sí mismo como un “soldado” movido por un imperativo patriótico, desinteresado, durante los 17 años de dictadura no sólo colocó a toda su familia en *pitutos*, grandes o pequeños, sino él mismo amasó una fortuna ilegítima cuyo real monto es difícil de averiguar, pero que en todo caso superaba los setecientos millones de dólares en 1990.⁹⁷

Stregilevich dice:

“El método fue simple y se vuelve a aplicar en nuestra región a rajatabla, en estos tiempos: acabar con toda forma de control social y estatal de la economía y dejar que un mercado, en apariencia apolítico, distribuya la riqueza. En Chile, de un día para otro se acabaron beneficios sociales como el medio litro de leche servido a diario en las escuelas públicas y se acusó al marxismo de todos los males”.⁹⁸

Salvador Allende fue probablemente el médico chileno más preocupado por la existencia en Chile de una pobreza que significaba hambre para los más pobres, tanto adultos como niños, y la desnutrición infantil le obsesionó ya que entendía que marcaba la vida de seres disminuidos, que antes o después serían pasto de enfermedades y dolencias. Llegó a decir que en Chile gran parte de los problemas de salud podían remediarse con un buen plato de lentejas y por ello una de sus medidas de gobierno más importante fue asegurar medio litro de leche a cada niño chileno diariamente. No disponemos de información concluyente en el sentido de que la dictadura anuló la medida, o quizás la mantuvo en ciertas zonas.⁹⁹

Entretanto, el nivel de violencia que se fue instalando resultó tan extremo que le identifica como un *terrorismo de estado*, del que pueden aducirse miles de pruebas, sobre ello la autora argentina apunta:

“La violencia fue inusitada: el “cáncer marxista” se extirpó a fuerza de asesinatos a mansalva, secuestros, tortura y actos de conocida raigambre simbólica como las quemaduras públicas de libros. El bombardeo a *La Moneda* tuvo gran impacto internacional: la imagen de Allende defendiéndola, la lucidez de su último discurso y el dramatismo de su muerte marcaron el comienzo de una tragedia que tuvo gran difusión mediática. A pesar de esto, las FF AA gozaron de la impunidad necesaria para llevar a cabo un plan exterminador veloz, abierto y devastador”.¹⁰⁰

Las imágenes del Estadio Nacional repleto de prisioneros, a los que los periodistas no podían acercarse se vieron en todo el planeta; algunos defensores de *La Moneda* cayeron combatiendo, la mayoría fueron hechos prisioneros, rápidamente eliminados y enterrados en fosas clandestinas en el Cementerio

⁹⁷ El yerno de Pinochet, el conocido Julio Ponce Leroux, es uno de los aguilucho favorecidos con el saqueo de las empresas del Estado, por lo que él, ingeniero forestal de profesión, acabó como propietario de la potente empresa Soquimich, y posee una de las fortunas importantes de Chile, algo a lo que en condiciones normales nunca hubiera accedido. Los nietos del dictador tienen pavimentado su camino al bienestar a costa del erario público.

⁹⁸ Sobre la medida del medio litro de leche tenemos información contradictoria. En *Hambre más dignidad = Ollas comunes*, de Clarisa Hardy, estudio del que hablamos en el Bloque II, el testimonio de una pobladora dice que en el consultorio donde les distribuían leche para los niños, en dictadura intentaron cambiarla por arroz y la negativa de las mujeres fue tal que no se atrevieron a hacerlo.

⁹⁹ En septiembre de 1939, Salvador Allende fue designado Ministro de Salubridad de Pedro Aguirre Cerda y poco después el periodista Ismael Edwards Matte le hizo un entrevista para la revista *Hoy*, donde expresó con claridad su concepción sobre la salud pública integral para la que hacía falta construir un Chile distinto. Le confió al periodista: “Prefiero para el pueblo un plato de lentejas a un frasco de tónico. El alimento es la mejor medicina para la gran enfermedad nacional, que es la desnutrición” Cit. en Mario Amorós, *Allende, la biografía*, Ediciones BSA, Barcelona, 2013, p 90.

¹⁰⁰ En José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar chilena*, Ediciones LOM, Santiago, 2018, p 25, se menciona la expresión: “terrorismo de estado”.

general, de lo que sólo se enteraron sus familiares años después, pero a tamaño latrocinio le siguió la *Caravana de la muerte*, comandada por el general Sergio Arellano Stark, horrendo episodio de genocidio que se cobró la vida de cerca de 100 chilenos, la mayoría jóvenes profesionales, estudiantes, dirigentes de organismos del Estado, casados, padres de familia, episodio recogido con maestría por la periodista Patricia Verdugo en su libro *Los zarpazos del puma*, que no alude a ese felino, sino al tipo de helicóptero en el que el comando mencionado recorrió la geografía del país con la intención de enviar un contundente mensaje a la población general y a los miembros de las FF AA: cambiaban los *procedimientos*, ahora se les exigía dureza extrema, dureza asesina.

Las Embajadas se vieron desbordadas por enormes cantidades de personas en peligro que intentaban salvar la vida. Esa determinación de eliminar al enemigo interno, se ocuparon los golpistas de vestirlo con ropaje legal, bandos y decretos leyes implantaron el *Estado de sitio* y el toque de queda. Un *Estado de sitio* que se prolongó hasta 1985, es decir, doce años, y poco después a raíz del atentado a Pinochet en 1986, volvió a implantarse: los uniformados chilenos se confirmaban como una fuerza de ocupación en su propio país.

Ante esto debemos decir que pese al interés de la dictadura por crear la sensación de legitimidad, por mucho que se esforzara, esto era imposible de conseguir. Una dictadura es un atropello a la legitimidad y a la soberanía popular, y por tanto *inhábil* en materia legal, no puede generar actos legítimos, ya que la base de la legitimidad la da la representatividad del pueblo soberano. ¿A quién representaba la dictadura? Ni siquiera a todas las FFAA: sólo a un puñado de uniformados golpistas, a otro puñado de oligarcas anticomunistas y a los intereses de EU en Chile: esa es la reducida, aunque poderosa representatividad del golpismo chileno, que se impuso por las armas a todo el país. Habían perdido el poder por la vía electoral - democrática – pero lo habían recuperado por el argumento golpista de las armas, ni democrático ni legítimo. Y esa es la razón por la que a lo largo de los diecisiete años sólo pudo emitir “decretos” a los que luego añadió “decretos-leyes” y con los cuales llegó al atrevimiento de modificar la propia Constitución vigente, la de 1925, en aspectos puntuales.¹⁰¹ Más adelante, para superar esta dificultad, promovió su propia Constitución, la del 80, que seguía siendo tan ilegítima como todo lo demás y que contenía incluso *cláusulas secretas*. Lo que es irrefutable es que según los principios sentados por Rousseau y reafirmados por Kant, entre otros, sin el respaldo de la voluntad soberana no hay ley posible; es el cuerpo social, manifestándose libremente el que da sentido a esa construcción histórica que llamamos sociedad moderna. Las argucias utilizadas para remedar una situación de legalidad, sólo descansaban en la violencia de las armas. Si Galileo, aterrorizado por la Inquisición tuvo que retractarse y negar que la tierra se movía alrededor del sol, pero recurriendo al subterfugio de reafirmar en voz baja, “*Y sin embargo se mueve*”, en Chile ante este entramado de decretos y decretos-leyes, los chilenos podíamos decir, también en voz baja, “*Y sin embargo, sigue siendo ilegal*” al no estar respaldado por la soberanía popular: las armas son poderosas, pero no pueden otorgar legitimidad.

Entre septiembre y diciembre de 1973 se llevaron a cabo las mayores masacres y la tortura se instaló como método de uso cotidiano añade Stregilevich:

“El estado puso en acción distintas lógicas represivas. El tratamiento de *shock* marcó la etapa inicial, masiva e indiscriminada, cuando se asesinó y desapareció más gente que en los dieciséis años restantes de dictadura”.

Sobre el incalificable actuar de la DINA remitimos al punto 7 de este apartado, ya que es mucho lo que se puede decir sobre ella, pero nos apartaría de nuestro relato. Y entretanto el taimado Pinochet se encaramaba en ese poder usurpado haciéndose llamar *Jefe Supremo*, título con reminiscencias de los inicios de la República, cuando la Constitución de 1818 confirmó a Bernardo O’Higgins como *Director Supremo* con amplios poderes. Pinochet lo hizo mediante una Resolución del Poder Ejecutivo que

¹⁰¹ Como aprendices en esto de gobernar, los uniformados se lanzaron a emitir decretos a diestra y siniestra hasta que detectaron que alguno de ellos incidía en aspectos legislados por la Constitución de 1925; entonces se reunieron, lo hablaron y para solventar el problema emitieron *otro decreto* que establecía que en adelante, si un decreto de la Junta colisionaba con aspectos de dicha constitución, esta debía considerarse *derogada* en ese aspecto. Es decir, se arrogaron no sólo los aspectos ejecutivos y legislativos del ejercicio del poder, sino también el constituyente.

presidía él mismo, es decir se autonombró a sí mismo en dicho cargo y a continuación redactó personalmente de su puño y letra el artículo 4º del decreto que concede al director de inteligencia potestades ilimitadas para investigar, coaccionar y castigar a cualquier persona sin distinción. En esta parte de su texto Stregilevich se apoya en Peris Blanes, en Butazzoni.¹⁰² Y finalmente llega al corolario que completó la figura de la represión continental, ya que hay que decir que esta caída en la barbarie coincidió sospechosamente en cuanto a métodos, acciones clandestinas y propósitos encubiertos con los que EU venía desarrollando en América latina al menos desde el asesinato del líder revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino en 1934 y este corolario no fue otro que la *Operación Cóndor*.¹⁰³

“El Plan Cóndor, al anularle al poder *desaparecedor* las fronteras entre los países del Cono Sur, posibilitó asesinatos de personajes conocidos” - magnicidios, los llamamos nosotras –“como el de Carlos Prats en 1974 en Buenos Aires, entre otros. La DINA incluso excedió las fronteras del Cóndor cuando atentó en Washington contra el ex canciller de Allende, Orlando Letelier, en 1976. Ante la repercusión internacional del crimen, la Casa Blanca se vio obligada a cuestionar los métodos del dictador. Para blanquear su imagen Pinochet disolvió la DINA en 1977” – aunque haciendo honor a su proverbial hipocresía – “creó de inmediato la Central Nacional de Informaciones (CNI), un servicio de inteligencia similar destinado a la tortura y la eliminación selectiva en los años 80”.¹⁰⁴

El profesor Joan del Alcázar, nacido en 1954 en Valencia, es Catedrático de Historia Contemporánea; actuó como perito en el sumario del Juez Baltasar Garzón en contra de A. Pinochet por genocidio (sumario 19/97 *Terrorismo y genocidio, Chile, operativo Cóndor*). En las últimas dos décadas investiga sobre Historia de América Latina en general y de Chile en particular; ha sido profesor invitado en diferentes Universidades españolas y extranjeras. Gran conocedor de Chile, de entre sus libros, escogemos *¿Qué fue de las grandes alamedas? Chile, 1970-2020*, para continuar revisando la imagen que dieron algunos autores de la dictadura desde el extranjero. Allí él realiza un resumen excepcional de lo acaecido en Chile, que confirma punto por punto lo señalado por Stregilevich.¹⁰⁵

Él comienza hablándonos de los cambios en la mentalidad militar que se producen en coincidencia con otras transformaciones. Se trata de una nueva generación de oficiales formada bajo la ideología de la guerra fría y la reorientación antisubversiva impulsada por EU mientras seguía vigente la Ley de Seguridad Mutua de 1951, que por primera vez establecía la ayuda militar de EU a Chile, mediante material y formación, a cambio de materias primas estratégicas como el cobre y metales radiactivos. Este programa resultaba tremendamente beneficioso para la gran potencia ya que por un lado abría también a los uniformados chilenos las puertas de la Escuela de las Américas, en Panamá, un instituto de formación militar superior por el que han pasado todos los militares golpistas de Latinoamérica, y por otro lado, se deshacían de todo su material de guerra obsoleto, que vendían mediante amplios créditos a las FFAA chilenas. La inteligencia militar norteamericana en esos momentos cambia de objetivo que en adelante será la *amenaza comunista*, con ello el enemigo deja de ser primordialmente exterior para pasar a ser interior, por lo que en adelante la ayuda militar tiene como objetivo mantener el orden interno. Ni que decir tiene que esta política se intensifica después del triunfo de la revolución cubana, que EU al comienzo miró con simpatía, hasta darse cuenta que Fidel Castro abrazaba el comunismo.

¹⁰² Jaume Peris Blanes, profesor de literatura y cultura latinoamericana en la Universidad de Valencia, investiga las formas y representaciones de la violencia política en América Latina y España y la construcción de la memoria social en sociedades postdictadura. Ha dedicado varios estudios a la literatura testimonial. Obras: *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile* (2005, Cuarto Propio) e *Historia del testimonio chileno. De las estrategias de denuncia a las políticas de memoria* (2008, Cuadernos de Filología). Es director de *Kamchatka*, revista de análisis cultural. Fernando Butazzoni es escritor y periodista uruguayo, nacido en 1953, autor de la novela *Las cenizas del cóndor*, que refleja la trama de los servicios de inteligencia latinoamericanos implicada en el *Plan Cóndor*, una red de represión anticomunista continental.

¹⁰³ Ver del chileno Marcos Roitman, *Por la razón o la fuerza* (Siglo XXI, Madrid, 2019) y *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina* (Akal, Madrid, 2013).

¹⁰⁴ El general Carlos Prats sucedió al general René Schneider, constitucionalista, asesinado en atentado fraguado por la CIA y la ITT, en 1970, denunciado en su momento por el periodista norteamericano Jack Anderson. Prats era hombre leal y Allende se apoyó en él para intentar tranquilizar al país, pero maniobras de la CIA utilizando mujeres de uniformados para infamarle públicamente le llevan a renunciar y marchar a Argentina, donde escribía sus *Memorias* cuando es asesinado junto a su mujer Sofía Cuthbert mediante bomba colocada en su coche por el ex agente CIA, Michael Townley, autor posteriormente del asesinato del ex Canciller Orlando Letelier en Washington; juzgado en su país pronto es dejado en libertad en atención a su *colaboración*, y tras cambiar de identidad desaparece de la circulación.

¹⁰⁵ Joan del Alcázar *Que fue de las grandes alamedas? Chile, 1970-2020*, Tirant Humanidades, Valencia, 2020, p 83 y ss.

Cree del Alcázar que con estos antecedentes el golpe militar del 73 no resultaba sorpresivo en sí mismo, sino por las características que presentó: extrema violencia e infinita crueldad. El terror, dice, comenzó golpeando a los militares constitucionalistas: se arrestó a numerosos oficiales: el Director general y cinco generales de Carabineros, tres generales de Ejército, dos almirantes y unos cincuenta oficiales subalternos. Es en estos momentos que el general de Aviación Alberto Bachelet muere a causa de las torturas en prisión. Alberto Bachelet había prestado decidido apoyo al gobierno de Allende, lo que pagó con su vida; como todo el mundo sabe, él es el padre de la que llegó a ser Presidenta de Chile en dos ocasiones, la socialista Michelle Bachelet Jeria.¹⁰⁶

Según el *Informe Rettig* de 1991, un total de 132 miembros de las FFAA y Servicios de Seguridad fueron víctimas de la dictadura. Si bien ésta proclamaba su misión de “salvar al país del cáncer marxista y proteger la democracia”, lo cierto es que no se les ve el menor atisbo de compromiso democrático, mientras instalan el *estado de sitio* partiendo de la premisa de que el país está en guerra contra el enemigo interior, contaminado de ideologías extranjeras, lo que criminalizó la menor disensión y convirtió a Chile, nos dice del Alcázar, en una *correccional para delincuentes políticos*.

Pese a las aparentemente nobles proclamas, lo verídico es que el Palacio de *La Moneda* había sido destruido, bombardeado por la Fuerza Aérea y tomado por el Ejército de tierra en un muy desigual combate. La muerte de Allende es una incógnita no resuelta, desde el momento en que los defensores del Palacio fueron copados por los uniformados y son ellos quienes entregan la información: Allende se suicidó. Pero es el propio infame general Palacios el que tiempo después deslizó a personas cercanas suyas que habría sido él quien mató a Allende.¹⁰⁷ Al parecer, ambos hombres se encontraron frente a frente y Palacios disparó al Presidente hiriéndolo en el tórax, momento en que le habrían introducido al despacho en el que a continuación se simuló su suicidio con el fusil regalado por Fidel Castro. Según la persona que relata esta versión, el cadáver de Allende presentaba dos orificios de bala, lo que invalida la teoría del suicidio, y por otro lado se sabe que Palacios alardeaba de ser el autor del magnicidio solo ante personas cercanas, ya que a los uniformados les resultaba más rentable la versión del suicidio.

Ministros y altos cargos del gobierno fueron detenidos, lo mismo que parlamentarios y dirigentes políticos. Otros se sumergieron en la clandestinidad o se asilaron en embajadas extranjeras, las que estaban horrorizadas de la persecución, la violencia y el crimen. Miles de detenidos fueron hacinados en estadios, y otro tipo de recintos convertidos en campos de prisioneros, donde fueron sometidos a torturas y muchos de ellos asesinados. Como fue el caso de Víctor Jara, cantautor y hombre de la cultura de extracción sumamente pobre, gran creador de música popular que había triunfado con sus composiciones en Chile y el mundo y era muy querido por el pueblo chileno. Su viuda, la inglesa Joan Jara, junto a sus dos hijas, dedicó cuarenta años de su vida a reclamar justicia por Víctor, la que finalmente le otorgó en 2016 un tribunal de EU, donde se había escondido Pedro Barrientos, el oficial (R) que el 16 de septiembre de 1973 acribilló con 44 balazos al cantante tras ser sádicamente martirizado y que luego fue abandonado en un descampado cercano.¹⁰⁸ La declaración de Estado de sitio para todo Chile y la aplicación del Código de Justicia militar en tiempo de guerra otorgaba cobertura para cometer masivos asesinatos a sangre fría, que en la mayor parte de casos han quedado impunes. Años después, el *Informe Rettig* constataba que las fuerzas sublevadas consiguieron sus objetivos inmediatos, es decir el control completo del país, sin encontrar resistencia armada, en muy pocos días. Es dable decir que la resistencia fue mínima y sin posibilidades reales de contrarrestar a los

¹⁰⁶ Michelle Bachelet estudió medicina en Chile y Alemania; fue detenida junto a su madre, y torturada; salió al exilio donde estuvo hasta 1979; de regreso en Chile se insertó en la lucha antidictadura militando en el Partido socialista y trabajando con niños afectados por la represión. El presidente Ricardo Lagos (2000-2006) la nombró Ministra de Defensa, y luego es elegida presidenta entre 2010-2014. Acabó su primer mandato con un muy alto porcentaje de aprobación, caso verdaderamente único. Aunque en su segundo período, 2014-2018, no ocurrió lo mismo al verse envuelta en tráfico de influencias que beneficiaron a su nuera, Natalia Compagnon, episodio hábilmente utilizado por la oposición para liquidar su carrera política, posteriormente ha ocupado altos cargos en Naciones Unidas.

¹⁰⁷ Javier Palacios Ruhman es el autor del mensaje más infame de la historia de Chile: “Misión cumplida, Moneda tomada, Presidente muerto”.

¹⁰⁸ Posteriormente, en 2018, un tribunal chileno presidido por el juez Miguel Vázquez condenó a 15 años de prisión a otros ocho miembros de las FFAA como culpables de los delitos de asesinato, tortura y secuestro.

uniformados que se impusieron de forma aplastante.¹⁰⁹ Por grabaciones conocidas años más tarde se ve que los dirigentes de la operación no tenían más preocupación que el Palacio de La Moneda. En dichas conversaciones no hay alusión alguna a focos de resistencia en parte alguna, y a pesar de ello el golpe se caracterizó por su violencia y radicalidad, no sólo en relación al enemigo, que sufrió desde el primer momento una “represión multiforme, sistemática e ilimitada”, sino también respecto de la institucionalidad democrática y el Estado de Derecho, desmantelados con la misma rapidez que el nuevo poder asumía el control del país. Al derribo del gobierno siguió la disolución del Congreso nacional, mientras el Poder Judicial se subordinaba a los Comandantes uniformados. Lo mismo pasaba con la Contraloría General de la República a la vez que se disolvía el Tribunal Constitucional.

Fueron cesados alcaldes y regidores; en cada municipio se nombró alcaldes designados por la Junta. Las Universidades pasaron a manos de uniformados retirados nombrados como delegados de la Junta. Los registros electorales fueron quemados. Los medios de comunicación afines al gobierno Allende, clausurados y el resto sometido a una dura censura previa. El Decreto Ley nº 77 proscribió a los Partidos Políticos en atención a que “sobre el nuevo gobierno recae la misión de extirpar de Chile el marxismo”.¹¹⁰

El Decreto nº 78 declaró *en receso* a todos los partidos que no habían sido proscritos, incluyendo a la Democracia Cristiana, partido de centro derecha y muy pro yanqui, y al derechista Partido Nacional, los que habían liderado la oposición al gobierno de Allende. Tras el 11 de septiembre la izquierda se encontró en el más absoluto desconcierto: noqueada, desestructurada, sin organización, sin liderazgo y sobrepasada por la represión que caía sin respiro sobre nosotros, cobrando nuevas víctimas sin parar.

“En ese escenario de Guerra Fría, en un hemisferio en el que la potencia hegemónica eran los EE UU, el precio a pagar por aque- llos que habían osado desafiar el *statu quo* anterior no sólo a 1970, sino desde 1964, había de ser alto. El régimen militar (sic), por tanto, se empleó a fondo, en sintonía con otros regímenes continentales de la misma matriz y se decidió a extirpar lo que denominaba el *cáncer marxista*. Si el comunismo no era una ideología, sino que era una enfermedad – como había dicho J. Edgar Hoover, director del FBI durante casi medio siglo – el general Pinochet como otros de sus coetáneos, civiles y militares, estaba decidido a curar a Chile de ese mal”.

Este párrafo de del Alcázar es coincidente con nuestra apreciación de que la furia exterminadora escenificada en Chile, sólo resulta comprensible si se concibe como *órdenes del imperio*, las que hay que entender en este momento como *fascistas* sin género de dudas. Es decir la imagen de luchador antifascista de EU, consagrada fundamentalmente por su industria fílmica, ha servido de cortina de disimulo del grave hecho de ser en América Latina precisamente el instalador de esos mismos métodos fascistas hitlerianos para mantener su dominio neocolonial. Sin que esto exonere a los propios chilenos implicados en su ejecución, y la verdad es que resulta bastante chocante que se pueda asociar con tanta naturalidad las prédicas del director del FBI con la actuación de un uniformado chileno a tantos miles de kilómetros de distancia.

¿Estábamos - y seguimos estando - en un sistema opaco, clandestino, que establece relación directa entre mandatos USA y acciones en Sudamérica? ¿Estábamos – y seguimos estando – absolutamente engañados pensando ser una República independiente, protegidos en nuestra existencia por la organización de las Naciones Unidas a la que todos pertenecemos (y pagamos)? ¿Realmente no disponíamos de ningún margen para decidir nuestro futuro por nosotros mismos? Cuando se hace una estas preguntas, se comprende que la trascendencia de lo ocurrido en Chile va mucho más allá de un episodio de la circunscrita historia de un pequeño país, el más alejado del mundo, para pasar a ser un ejemplo, una advertencia, siempre una denuncia de la condición perversa de las relaciones de poder en el planeta. Y resulta muy demoledor para los ciudadanos, cuando perciben este tipo de conexiones, ya que eleva la impotencia que se suele sentir ante el poder local, a unos niveles muy difíciles de encajar.

¹⁰⁹ Misma opinión sostiene el jurista Jaime Castillo Velasco en texto suyo que analizamos más adelante.

¹¹⁰ Recordamos haber visto en TV a los miembros de la Junta, cuando aún salían los cuatro juntos en la pantalla, estando muy reciente el golpe, vociferar que iban a “extirpar el marxismo hasta la segunda generación”; la gravedad de tal anuncio, como si no fuera suficiente todo el horror aplicado, nos impulsó a decidir la salida del país, pues teníamos 2 niños pequeños, de 6 y 4 años de edad.

En la historia del joven norteamericano Charles Horman, que se encontraba en Valparaíso el 11 de septiembre de 1973 y acabó entre los asesinados ese día por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado, hay un momento en que el padre, que ha acudido a buscarlo por cielo, mar y tierra, finalmente rasga el velo de la verdad. En realidad, no lo hace él, que no tenía forma posible de hacerlo, sino lo hace por él un miembro de la Embajada de EU, éste le dice:

“¿Pues qué creía usted? Así es como conseguimos que en nuestro país gente como usted disfrute de un floreciente nivel de vida”.

Es decir, dejándonos caer sobre los pueblos del mundo con todo nuestro peso; podríamos expresar esta idea con términos escatológicos y no lo hacemos por pudor, pero he ahí el velo rasgado, la verdad por fin desvelada. El padre de Charles Horman ha perdido a su hijo en un país que juzga bárbaro, un chico joven, altruista, lleno de ideales, crítico con su país y con el sistema de vida norteamericano, como su mujer, que en la historia participa en la búsqueda con su suegro por atestadas, desbordadas morgues, hospitales, cualquier sitio donde puedan encontrar datos de Charles. ¿Llegó a darse cuenta que en verdad la barbarie la había desatado esa misma Embajada que le estaba regalando un *baño de realidad*? La atroz pérdida de su hijo le hermanó en ese momento a los millones de chilenos que estaban siendo martirizados, pero el epílogo no iba a ser el mismo. Él cogió un avión y regresó a su vida. Y en Chile quedamos/quedaron los millones de chilenos inermes, acosados por búsquedas policiales, por compañeros de trabajo convertidos sorpresivamente en soplones, delatores, o también en gente que simplemente se mofaba de ti y contaba a su corrillo de contertulios que había hecho una fiesta en su casa para celebrar la muerte de Allende, antes de enterarse que estaban condenados a diecisiete años de incuria, humillación, opresión y miedo.

Los verdugos chilenos eran simples ejecutores, quienes nos habían condenado realmente estaban mucho más lejos. Del Alcázar cita las declaraciones de Edward Korry, que fuera Embajador de EU en Chile durante el gobierno de Allende en el documental de Patricio Guzmán estrenado en 2004 en Chile, y ante la pregunta de si Allende era una amenaza para E U contesta:

“Si se considera la creación de un eje Santiago-La Habana en América Latina, en una época en que las condiciones sociales eran favorables a una revolución que traería desorden y violencia, EUA podía ver en ello una influencia desestabilizadora de alto riesgo y una extensión de la influencia soviética”.¹¹¹

Respuesta bastante delirante, a la que se le pueden hacer varios alcances: uno, parece mostrar preocupación de EU por una situación que podría producirse de *desorden y violencia*. ¿Y qué es lo que trajo la dictadura? ¿Nunca vieron el *desorden* de todo tipo y la *violencia* nazi fascista que desencadenó la dictadura a la que siempre apoyaron? Luego, la desfachatez con la que se reconoce abiertamente “EE UU *podía ver en ello*”. Es decir, a los efectos de la suerte nuestra, de nuestro pueblo, era más importante lo que EU *podía ver*, que lo que había en realidad. Según esa lógica, también Chile, desde hace mucho y en forma permanente podía ver en EU una *influencia desestabilizadora de alto riesgo*, que nos autorizaría a intervenir en la política interna de su país, incluso hasta el nivel de derribar su gobierno.

Los intentos por derribar la Revolución cubana por parte de EEUU han sido incontables, y además de haber fracasado, finalmente consiguieron que la URSS se alineara en defensa de Cuba, lo que supuso que EU tuvo que *tragarse*; pero se arrogó el derecho de actuar de todas las maneras posibles para dañar a la isla, manteniendo por ejemplo una base militar en territorio cubano (Guantánamo), y promoviendo un bloqueo mundial a la isla que se mantiene después de sesenta años, un castigo monumental que ha dificultado de forma extrema el desarrollo de la isla y la vida a dos generaciones de cubanos. En el caso chileno, también la CIA fracasó a lo largo de los tres años de gobierno Allende, momento en que el asunto fue trasladado al Pentágono, que diseñó un golpe que contó en primer lugar con efectivos de la Armada, y luego de la Fuerza Aérea, en este orden, el Ejército en tercer lugar, que tras perder por

¹¹¹ Patricio Guzmán, *Salvador Allende vive en la memoria*, documental. Llamamos la atención hacia el hecho de que la respuesta se encuadra en el argumentario que puso en circulación Richard Nixon, quien aparece diciendo en un vídeo disponible en Youtube que fue un empresario italiano amigo suyo de visita en EEUU el que le habló del *sándwich* rojo que configuraba ese eje Santiago-La Habana, idea gruesa y de una exageración incommensurable.

acciones de sabotaje de la CIA a sus dos generales en jefe más constitucionalistas posibles, Schneider y Prats, tenía como su jefe máximo al personaje *providencial*, un Macbeth de pacotilla, envidioso del *buen rey Duncan*, casado con una codiciosa y vana *lady Macbeth*, y capaz de llegar “*tan lejos en el camino de la sangre*” como el personaje de Shakespeare.

El politólogo italiano Norberto Bobbio nos ha dejado sus reflexiones en el *Prefacio* al volumen autobiográfico del senador socialista chileno Eric Schnake.¹¹² Bobbio nos habla de testimonios y narraciones sobre la crueldad y el horror, pero también de abnegación y solidaridad. Comienza recordando que su generación vivió la tragedia de la Segunda Guerra mundial, una generación que esperaba al término de un conflicto que costó cincuenta millones de vidas pero que había derrotado al fascismo, haber alejado para siempre, de un mundo que por fin parecía civilizado, el horror y la vergüenza de las dictaduras. Pero el 11 de septiembre todas aquellas ilusiones se volvieron desesperanza en el futuro de la humanidad, al conocer que el Presidente Allende había sido asesinado en el Palacio de *La Moneda* y que una vez más la fuerza había aplastado a la razón. En un país civilizado parecido al suyo, dice Bobbio, la libertad había sido ahogada en sangre. Él se vio muy afectado, ya que como millones de personas por todo el mundo había seguido la experiencia de gobierno de la Unidad Popular con un profundo sentido de participación. En Chile, esa alianza de partidos de izquierda, la gran obra de Allende, paciente y sólido defensor de la unidad de la izquierda, había alcanzado el gobierno por la vía electoral, algo que ellos mismos habían perseguido en vano en su país, Italia. Un país que había pasado por la experiencia de la dictadura fascista que duró años y les condujo a la catástrofe de la guerra.

“Por ello sabíamos cuánto significaba y qué significa para un pueblo el fin de las libertades cívicas y la instauración de un régimen a sangre y fuego”.

Recuerda Bobbio la angustia y amargura, la impotencia e indignación por el descaro del diseño golpista y la brutalidad de su ejecución. Luego se refiere a la literatura de la resistencia antifascista, examinada por Bernardette Morand en *Les écrits des prisonniers politiques* que la clasifica por temas como: arresto, tortura, prisión, espera de la muerte y retorno. Y añade que la literatura nacida de la represión de la libertad en Chile pertenece a este género:

“La analogía es impresionante. Es natural que sea así. Las dictaduras presentan en todas partes el mismo rostro monstruoso. Atrocidades tanto más repugnantes cuanto más aparentemente inútiles, cometidas con el solo objeto de ejercitar un dominio absoluto sobre el hombre, transformado en un objeto por parte de los poderosos de turno y de sus serviles y atemorizados ejecutantes. En el lado opuesto, actos de coraje sobrehumano, de dignidad en las condiciones más abyectas, de resistencia a las torturas morales y materiales por parte de las víctimas”.

Norberto Bobbio recorre los puntos que le parecen más importantes del libro de Schnake, hasta llegar al único punto sobre el cual se interroga sin conseguir una respuesta convincente y es sobre la crueldad de quienes urdieron el golpe de estado, la furia ciega que han mostrado los jefes y sus sicarios. Es como si se abriera ante nuestros ojos un abismo insondable, no es casualidad que el libro se titule *De improviso la nada* y Bobbio cita literalmente a Schnake:

“Todos nosotros quedamos mudos frente a estos hechos inexplicables. Quisiéramos descubrir, saber por qué un hombre puede deshumanizarse, cancelarse completamente, anular todos los valores que han formado su existencia. ¿Cómo es posible no sentir repugnancia mientras se destruye la dignidad de otro, mientras lo golpea, lo reduce a la impotencia, lo viola? ¿Se han convertido en locos?”

Lo desmiente Bobbio que afirma que por el contrario se trata de una razón fría y calculadora de la que han dado tantas pruebas horribles los hombres del poder.¹¹³

¹¹² Eric Schnake, *De improviso la nada*, Ediciones Crítica 2 mil, Zaragoza, 1979; Prefacio pp 5 a 12 de Norberto Bobbio, Turín, Italia, 1909-2004, es jurista, abogado, filósofo y politólogo, autor de *Política y cultura. De Hobbes a Marx*, en su obra defiende los rasgos básicos de la política: democracia, derechos humanos y paz.

¹¹³ Hemos hecho una reflexión similar más atrás, son personas que cometen el mal a sabiendas, y que han hecho un cálculo *costo-beneficio*, por un lado mi conciencia, que me pasará factura, por otro, el beneficio a conseguir en términos de poder, dinero, peso

Otra persona de nacionalidad italiana que aporta su testimonio es Emilio Barbarani, diplomático que se encontraba en 1974 en Buenos Aires y su país traslada a Santiago de Chile para apoyar al Embajador de Italia que no contaba con acreditación, ya que oficialmente la Embajada estaba cerrada.¹¹⁴ Fue precisamente la Embajada italiana el escenario de uno de los actos más viles de la dictadura, cuando tras el asesinato de la joven dirigente del MIR, Lumi Videla, en *Villa Grimaldi*, su cuerpo fue arrojado por encima de las rejas al interior de los jardines de la Embajada por un grupo de uniformados. Es el caso que Lumi, había conseguido visado para viajar a Italia, por lo que probablemente ella estaba cerca de marcharse al exilio por considerar estaba ya muy quemada. No cabe pues duda acerca de la intencionalidad del aberrante y cruel acto: agredir a la Embajada de Italia. Videla había caído delatada por una mujer doblegada por la tortura, y a través de ella cayó también su marido, Sergio, conocido como *Chico* Pérez. Ambos fueron ferozmente torturados, y ambos murieron a manos de asesinos de uniforme, *Chico* Pérez llegó a estar tan mal, sangrando de la úlcera, que se lo llevaron hacia la clínica clandestina situada al costado del Santa Lucía, desde donde desaparece. Lumi muere por asfixia en la tortura, y como se ha dicho un comando se acerca a la Embajada de Italia y arroja su cuerpo a su interior. El caso generaba fuerte problema a la dictadura, que habitualmente negaba todo: detenciones, secuestros, torturas, desapariciones, todo, valiéndose del expediente de hacer desaparecer los cuerpos. Pero en este caso *había un cuerpo*, y fue avisada su familia que pidió una autopsia y denunció el crimen. Para escurrir el bulto la dictadura echó mano del recurso a la prensa, una prensa abyecta, completamente al servicio de la dictadura que fue capaz de crear un miserable infundio asegurando que Lumi Videla había fallecido dentro de la Embajada en una *orgia celebrada por los asilados que se encontraban en su interior, esperando la salida del país*.

En este escenario llega Barbarani a Chile, quien escribió posteriormente un libro sobre el caso, para incidir una vez más en que la Embajada de Italia fue víctima inocente de esta operación, en la que los máximos perjudicados fueron el joven matrimonio, asesinado en las más terribles condiciones y a continuación envilecidos por una prensa vil.¹¹⁵ El libro se titula *¿Quién mató a Lumi Videla?* Aunque se interroga más bien sobre las causas del asesinato y el porqué arrojaron su cadáver en la Embajada italiana, nos informa la periodista Patricia Mayorga en su artículo sobre las *Memorias* del Ex Embajador. Mayorga recoge los recuerdos de Barbarani de aquella época:

“Cuando llegué a Santiago, en 1974, en Chile reinaba una atmósfera inquietante (...) La mitad de la población vivía sojuzgada por sospechas, el miedo a la delación, el terror: eran quienes se oponían al régimen, los pobres, aún más pobres a raíz de la política económica de Pinochet. La otra mitad de la población vivía serena, contenta de que se hubiera disipado el riesgo palpable de una revolución proletaria basada en el modelo cubano, eran las personas de buen pasar. Sobre todos ellos reinaba la omnipresente sombra de los Servicios (policiales), en particular la DINA. Sus agentes se infiltraban en todas partes gracias a una red de colaboradores y delatores, en incesante búsqueda de los opositores y sus simpatizantes. No había posibilidad de oponerse, excepto entrar en la clandestinidad (...) En mi libro traté de evocar esta atmósfera lacerante”.

Estas son las palabras con las que describe Emilio Barbarani, personal diplomático de la Embajada de Italia, la irrespirable atmósfera del Chile dictatorial.

Finalmente, la sobresaliente periodista canadiense Naomi Klein, ha tenido un destacado papel denunciando lo ocurrido en Chile, no meramente como un caso más de *dictadura sudaca*, sino como el primer ejemplo de la instalación del sistema económico neoliberal a través del procedimiento conocido

social, y se decide en forma fría y calculadora, como dice Bobbio, el mal. Lo que nos lleva a un corolario: ¿Un sistema de gobierno que se sostiene sobre actos malvados, puede pretender ser *bueno*? ¿Es posible alcanzar objetivos *buenos* mediante actos *malos*?

¹¹⁴ Esto ocurría porque Italia en 1974 era el único país del mundo que se negaba a reconocer a la dictadura.

¹¹⁵ El matrimonio tenía un hijo pequeño, que les sobrevivió, y que es hoy un personaje pintoresco de la variada fauna santiaguina y que probablemente nunca alcanzó a sobreponerse a la magnitud del daño sufrido. Es pacifista, artista y guardián celoso de la memoria de sus padres. Lumi fue una de las luchadoras antidictadura que cayeron en poder de la DINA denunciadas por la conocida como *Flaca Alejandra*, ex miembro del MIR pasada al bando de la represión. En el juicio seguido por la familia en 2006 resultaron castigados con pena de cárcel, como “autores”, las siguientes personas: Manuel Contreras Sepúlveda y Maximiano Ferrera Lima, jefes de la DINA, Miguel Krasnoff y Christophe Willike, brigadieres, Marcelo Moren Brito, coronel y Basclay Zapata, cabo, todos miembros del ejército de Chile, estos últimos, torturadores de la DINA, todos los cuales, junto a los jefes Contreras y Ferrera, participaron en el martirio de Lumi y su marido.

como *shock and awe*, es decir, terror y espanto. El editor llama a su libro la “historia no oficial del libre mercado”, ya que en realidad el objetivo de la periodista es mostrar la génesis de este avatar del capitalismo al que llamamos *neoliberalismo*, y que ya no es nuevo pues surge en los años 70. Y fue precisamente ella quien mostró la conexión entre este sistema que ahora campa por todo el mundo y la dictadura chilena. El libro fue escrito en 2007, pero Klein siempre ha destacado que su inspiración proviene del análisis realizado por el abogado y economista Orlando Letelier en 1976, en un artículo publicado en *The Nation*, poco tiempo antes de morir a causa del insolente atentado de la dictadura, perpetrado en Washington a pocas manzanas de la Casa Blanca. Letelier planteó la relación estrecha entre los presuntos éxitos económicos de la dictadura (en ese momento incluso eran muy discutibles) y la dramática situación de pérdida de derechos y libertades, como demuestra su propia muerte. Klein trata extensamente la situación chilena, pero intentaremos centrarnos en aspectos concretos señalados por ella como característicos de la situación que se vivió a partir de 1973; será necesario abordar nuevamente su texto en nuestro Bloque IV, que trata del efecto de los cambios económicos, algo que no puede hacerse sin cierta extensión.

En Chile, dice Klein, Pinochet tuvo las manos libres para destripar a la clase media gracias a la forma devastadora y aterradora con que se hizo con el poder. Pero dado que las noticias sobre sus masacres provocaron la indignación del mundo, y se desarrolló una campaña mundial en su contra, el dictador optó por las *desapariciones*: los uniformados secuestraban a la víctima, la llevaban a campos clandestinos, la torturaban, en muchas ocasiones la mataban y en todo momento *negaban* saber nada de ellas.

Aunque se suele atribuir al *caso* chileno haber sido ejemplo de un experimento puro de laboratorio del funcionamiento del libre mercado, nunca lo fue: lo que fue es un país donde una pequeña élite pasó de ser rica a superrica en un plazo breve gracias a una fórmula que daba grandes beneficios valiéndose de subsidios públicos, para luego recurrir también al dinero público para solventar sus deudas. El Chile de Pinochet no fue pues un país capitalista con un mercado libre, sino un estado corporativista, en la línea de Mussolini. Pero a diferencia de éste, en Chile hubo una alianza de apoyo mutuo entre un Estado policial y las grandes empresas unidas para lanzar juntas una guerra total contra la tercera pata del poder, los trabajadores, incrementando de esta manera de forma nunca vista la porción de riqueza controlada por la alianza. Muchos chilenos vieron esta guerra como una guerra de los ricos contra los pobres y la clase media, y esa es para Klein la auténtica realidad tras el “milagro económico” chileno. Después de superar dos fuertes recesiones, en 1974-75 y en 1982-83, en 1988, tras 15 (quince) años de la dictadura en el poder, recién la economía comenzó a estabilizarse y a crecer, momento en el que el 45% de la población había caído por debajo del umbral de la pobreza; entretanto, el 10% más rico había visto crecer sus ingresos en un 83%, así fue como desembocó Chile en la situación del país más desigual del mundo al término de la dictadura y como la oligarquía, gracias al tratamiento de choque fascista aplicado al país, recuperó el poder que había perdido porque ya no ilusionaba salvo a un reducido sector.¹¹⁶

Cuando las recetas de Milton Friedman aplicadas al país tuvieron desastrosos resultados, el propio Friedman viajó al país y se entrevistó con Pinochet, consiguiendo convencerle de que sólo había que persistir en la fórmula y el triunfo llegaría. Pinochet, por lo demás, legó en economía y en todo lo que no fueran actividades cuarteleras, acató su dictamen y comenzó a desmontar con su ministro Sergio de Castro, el estado del bienestar que existía en Chile para alcanzar la pura utopía capitalista. Mientras recortaba gasto público y privatizaba empresas, Pinochet no se daba cuenta de que estaba arrojando el país a una profunda recesión, basándose en teorías económicas que nunca habían sido probadas y que predicaban que la súbita contracción haría que la economía recuperase su salud. El país se sumió en una profunda fractura, ya que no sólo se dividió a nivel político, sino sobre todo económico, por un lado estaban quienes pululaban en los círculos áulicos, donde los beneficios fluían tan libre y rápidamente, que el dinero fácil se convirtió en la cocaína de los mercados financieros, dice Klein. Y por otro, si

¹¹⁶ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Editorial Planeta, Barcelona 6ª reimpresión, 2018, p 126.

estabas fuera de la burbuja de la riqueza, el *milagro económico* se parecía a la Gran depresión. Chile siguió siendo país pobre para los trabajadores, pero riquísimo para las clases *dirigentes*. Y dado que el análisis de Klein versa sobre todo acerca de lo económico, ponemos aquí término al mismo, puesto que podremos extendernos más, como se dijo en el Bloque correspondiente.

Arundhati Roy es una escritora india conocida internacionalmente y en la recopilación de artículos suyos titulada *Mi corazón sedicioso*, en el texto titulado *Y llegó septiembre*, originalmente una Conferencia ofrecida en septiembre de 2002 en el *Centro Lensic de Arte Escénico* de Santa Fé, Nuevo México comienza confesándonos:

“La no ficción se apodera de mí cada mañana al ver el mundo dolorido y roto con que me encuentro al despertarme (...) El tema de buena parte de lo que escribo, ficción y no ficción es la relación entre quienes ostentan poder y quienes carecen por completo de él, así como el conflicto inacabable, circular, en el que están sumidos”.

Insiste en que, aunque parezca lo contrario, no escribe acerca de naciones y hechos históricos, sino del poder:

“Acerca de la paranoia y la crueldad del poder. Acerca de la naturaleza del poder. Creo que la acumulación de un poder omnímodo, sin cortapisas, por parte del Estado o de un país, de una gran empresa o institución, e incluso de un individuo, sea este esposo, amigo o pariente, con independencia de su ideología, acaba provocando excesos como los que voy a relatar”.

Roy menciona la guerra contra el terrorismo que surgió a raíz del llamado 11 S, advirtiendo que preparar una nueva guerra, ahora contra Iraq – como se estaba haciendo en esos momentos – era manipular cínicamente el dolor de la gente, envilecer y devaluar ese dolor, vaciándolo de todo contenido. Añade que de lo que de verdad querría hablar es de la derrota y la mala suerte y los sentimientos que conllevan: dolor, fracaso, abatimiento, atontamiento, incertidumbre, miedo... De la sensación de quedarse sin sentimientos, sin sueños. De la absoluta, cruel, infinita y habitual injusticia del mundo. Se pregunta que significan la derrota y la mala suerte para culturas enteras, pueblos enteros que han tenido que aprender a vivir en constante compañía con ellas. Por ello amplía la consideración de la fecha 11 de septiembre a otras partes del mundo donde hace ya tiempo que tiene importante significado. Comienza este recorrido histórico con Chile y dice:

“Hace 29 años, el 11 de septiembre de 1973, en Chile el general Augusto Pinochet derribó, mediante un golpe de estado apoyado por la CIA, al gobierno, elegido democráticamente del presidente Salvador Allende. “No sé por qué tenemos que quedarnos sentados mirando cómo un país cae en manos del comunismo a causa de la irresponsabilidad de sus propios ciudadanos”, dijo Henry Kissinger, *Premio Nobel de la paz*, entonces asesor personal para asuntos de Seguridad Nacional del presidente Nixon”.

“Tras el golpe de Estado, se encontró el cadáver de Salvador Allende en el interior del palacio presidencial. Nunca se sabrá si se suicidó o fue asesinado. Durante el régimen de terror que siguió millares de personas fueron asesinadas. Y fueron también muchas las que, simplemente, “desaparecieron”. Los pelotones de ejecución realizaron fusilamientos públicos. A todo lo largo y ancho de Chile se establecieron campos de concentración y cámaras de tortura. Los muertos eran arrojados a pozos de mina o enterrados en fosas comunes. Durante dieciséis años el pueblo de Chile vivió temeroso de la llamada a la puerta de madrugada, de la repentina “desaparición”, de la detención arbitraria y las subsiguientes torturas”.

En 2000, tras la detención en 1998 del ex general Pinochet en Gran Bretaña, el gobierno de EU desclasificó miles de documentos secretos. Contienen pruebas irrefutables de la intervención de la CIA en el golpe de Estado, así como de que el gobierno estadounidense conocía perfectamente la situación en Chile durante la dictadura del general Pinochet y, no obstante, Kissinger le aseguró al dictador que podía contar con su apoyo:

“Como ya se sabe en los EE UU, sentimos simpatía por lo que se propone hacer” – le dijo- “Tenemos los mejores deseos hacia su gobierno”.

Arundhati Roy concluye que la dictadura de Pinochet no sólo debería pagar por los asesinatos que cometió, sino también por la vida libre y digna que robó al resto de chilenos.

Hemos citado comentarios, reflexiones de pensadores y autores de Argentina, España, Italia, la India. Es seguro podrían aducirse muchos más ¿Servirán para que esos miles de chilenos negacionistas den su brazo a torcer? ¹¹⁷ Es verdad que la prensa no les informaba, pero ellos sabían que la prensa de la dictadura *no decía la verdad*; sigue siendo un problema grave que muchas personas en Chile prefieran creer que opiniones como las reseñadas formaban parte de una campaña comunista de desprestigio de Chile, como les insistían. En esa versión el dictador no sólo se apropiaba la imagen de Chile, que no le correspondía, sino se victimaba como alguien perseguido por los *malos*. En España se comprenden bien estos dilemas, ya que aquí ha costado quizás más, devolver su buen nombre a las personas encarceladas o fusiladas en la posguerra, y aún más, recuperar sus restos enterrados en fosas comunes o en las cunetas. ¹¹⁸

De modo que una de las causas de la brecha que sigue existiendo entre chilenos *buenos* y *malos*, dependiendo de la perspectiva desde la que se mira, sigue siendo la cuestión de la *verdad histórica*. Está claro que por mucho que los medios de comunicación ocultaran la verdadera cara de la dictadura, había personas reales sufriendo daños reales. Daño que no se circunscribió a individuos sino que contaminó instituciones, empezando por las propias FF AA; aunque sea mínimo el número de uniformados que han pagado sus crímenes, y lo hagan en condiciones excepcionales, hay personas de uniforme que han dado con sus huesos en la cárcel, ha habido suicidios entre ellos, hay hijos intentando blanquear la imagen de su progenitor, hay uniformados que huyeron a esconderse en EU., incluso los hay que muestran arrepentimiento y confiesan sus crímenes. No es momento aquí de detallar el daño institucional sufrido, al que podemos añadir el patrimonial y el daño ético, cuando todos los valores perdieron estabilidad, y aquí hablamos de los *cómplices*, porque a deducir por las expresiones de Gabriel Salazar, en lo que se refiere a las víctimas, quienes superaron reclusión y tortura salieron fortalecidos en una idea más fuerte y noble de humanidad. ¹¹⁹

Bajo el epígrafe *Anverso y reverso de la tortura* relata la experiencia de anonadamiento de sufrir la tortura, que él, como muchas personas ilustres también sufrió, tras lo cual eran llevados a la sala común de los presos, donde la experiencia era de signo absolutamente contrario:

“Y uno llegaba allí desorientado, desconfiado, tiritando, temeroso de todo...Sin embargo a los pocos minutos se acercaba alguien – un compañero – que te hablaba al oído: “tranquilo, tranquilo: ahora estás entre nosotros: no tomes agua si te pusieron la corriente eléctrica, descansa (...) Y te tapaban con alguna *frazada*, te acariciaban el pelo, te trataban con cariño”... ¹²⁰

El torturado sentía allí camaradería, compañerismo solidario, protección fraternal, se configuraba en lo más profundo el sentido de humanidad, a sólo cinco metros de la inhumanidad y el terrorismo insano del Estado. Después de vivir eso, yo mismo he llegado a pensar, dice Salazar, que la verdadera esencia de aquello por lo cual lucharemos toda la vida radica en esa fraternidad quintaesencial; aún más, cree que el reverso de la tortura contiene en germen el proyecto de una nueva sociedad, pues posee un latido progresivo de rehumanización.

Son también incontables las mujeres chilenas que pueden dar testimonio del carácter de la dictadura, que es el asunto que nos ocupa y unas cuantas de ellas son reconocidas escritoras. Magda Sepúlveda en su artículo *Santiago, patipelá y empielá: la feminización de la ciudad dictatorial*, nos acerca a algunas de las más importantes, como las poetas Carmen Berenguer y Eugenia Brito, aunque estamos conscientes de otras como Alejandra Basualto, Teresa Calderón, Bárbara Délano, Malú Urriola, entre muchas

¹¹⁷ En la actualidad, 2022, incluso, la diputada de derechas Camila Flores que afirma públicamente que en Chile no hubo dictadura.

¹¹⁸ En estos mismos momentos, forma parte del programa de Vox, partido de extrema derecha negacionista y de veleidades fascistas la derogación de la *Ley de Memoria Histórica* que tanto ha costado conseguir.

¹¹⁹ Gabriel Salazar, en *Holocausto y totalitarismo en el Cono Sur: dos siglos de daño transgeneracional*, en *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile 1810-2010)*, Editorial Universitaria, Santiago, 2012, p 32.

¹²⁰ La palabra *frazada* es un arcaísmo chileno por “manta”, como tenemos *demorarse* por tardar, *lanzar* por botar, *pararse* por ponerse de pie, *pieza* por habitación, etc. A nuestra llegada a Zaragoza en 1989, un gran amigo nos hacía bromas diciendo que los chilenos hablamos el español del s XVI.

otras.¹²¹ Sepúlveda caracteriza también a la dictadura a través del análisis de la poesía de Carmen Berenguer y Eugenia Brito; observa, por ejemplo, que en *Huella de siglo*, de Berenguer, Santiago se vuelve simulacro, un escenario que simula modernidad y que es ocultador de la pobreza. La feminización de la ciudad la lleva a ser sucesivamente *empielá*, *ramera*, *patipelá* y *pobre dama*.¹²²

La dictadura ha implantado un modelo económico neoliberal, dice Sepúlveda siguiendo a José Comblin, consistente en abandonar la estrategia de la industrialización y sustituirla por la entrada de importaciones.¹²³ Una política, entendemos, dirigida a satisfacer las ansias consumistas de los sectores más adinerados pero que llevó al retroceso del desarrollo industrial que aún hoy padece el país; con el agravante de que las importaciones se hacen en dólares lo que supone gastar divisas en artículos perfectamente prescindibles. En la coyuntura de mediados de los 80, la economía del país se derrumbó, después de haber soportado una grave crisis en 1975, la moneda retrocedió fuertemente frente al dólar y los importadores no pudieron satisfacer sus compromisos. Los bancos chilenos tuvieron que venir al rescate con los dólares de los generosos préstamos que el imperio nunca escatimó a la dictadura, de modo que el resultado final de estas operaciones y trapicheos fue que los préstamos que gravaban a todo el país se utilizaron por los bancos para rescatar a los importadores de artículos suntuarios en la ruina. Entretanto la población soportaba penurias inenarrables, sin que nadie viniera a rescatarles, salvo la *Vicaría de la solidaridad* y sus propias iniciativas solidarias como las *Ollas Comunes* y demás.

Para Berenguer la ciudadanía se afirma en el consumir y todos se rigen por la entidad totemizada del mercado; si todo tiene un precio, Santiago es una *ramera*, ciudad prostituta donde se transa todo, los objetos sólo tienen el valor sincrónico que les da el mercado, que anula su historia. Se anula el origen, ya no importa la procedencia, los diversos significantes que pueblan la ciudad se presentan sin narrativa. La mujer, que se sitúa entremuros, recorre la ciudad en busca de alimento:

“Duerme la ciudad,
Santiago duerme y tiembla,
...Compraré al alba un pan”.

Otra forma femenina según Berenguer es la figura de la *madre peregrina* que se yergue contra los lugares de castigo, prisión y tortura en busca de su hijo. La madre peregrina es el único lugar desde el que la mujer recorre plenamente la ciudad. El poderoso lenguaje poético de Berenguer evocado por Sepúlveda, traza un completo y desencantado cuadro del tenebroso momento histórico en que hasta el espacio íntimo ha sido devastado, y donde los amantes se aman en un ataúd.

También en la poesía de Brito, *Vía Pública*, las mujeres se invisten del rol de madres para oponerse a las atrocidades de la dictadura. El poemario une a la lucha política la reivindicación de género donde la mujer es vista como doliente, tiene los brazos rotos o es martirizada, es vista como fragmento o su cuerpo es ignorado, se siente como un espectro. La mujer está llagada, o llora y necesita calmantes. Sin embargo, a través del poemario las mujeres recuperan su visibilidad, al igual que los detenidos desaparecidos, visualizados como “muertos resplandecientes”. La voz poética de Brito se hace eco del cúmulo de trágicos sucesos, de dramas cotidianos, de violencias innumerables, que han reducido al país a fragmentos. Habla de la represión y mutilación sufrida por las mujeres y constata que su canto no es sino “la grieta del sonido”. Pero aspira a superar tanto dolor, a un nuevo abrirse la vida, a una reparación que ella encuentra en el regazo de la Virgen Cerro. El trauma histórico del golpe, de la

¹²¹ En Sonia Montecinos (comp.), *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*, Catalonia, Santiago, 2008, p 317 y ss. Magda Sepúlveda Eriz es doctora en literatura y profesora de la Universidad Católica, ha dirigido el proyecto de investigación *Representaciones de la ciudad en la poesía chilena posgolpe*.

¹²² Por razones que ignoramos, en las últimas décadas se ha producido una importante degradación del lenguaje hablado en Chile, y la forma de hablar propia de las personas más iletradas es la que prevalece; se han generalizado deformaciones de palabras como las utilizadas aquí, que quizás hay que traducir: *empielá* es una mujer de clase rica que viste abrigo de pieles, por eso va *empielada*, mientras *patipelá*, o más usual en masculino, *patipelao*, es el que es tan pobre que no tiene zapatos y va por tanto a *pie pelado*, o más popularmente a *pata pelada*, es un *patipelao*, y si es mujer, *patipelá*; poner las dos expresiones juntas es yuxtaponer dos extremos de la condición social y económica de la mujer, la extremadamente rica y la extremadamente pobre.

¹²³ José Comblin es autor de *El neoliberalismo. Ideología dominante en el cambio de siglo*, Ediciones ChileAmérica, CESOC, 2001.

muerte de Allende, del martirio del pueblo, de la violencia contra las mujeres, los atropellos, iniquidades, el sufrimiento, el dolor, han sido tratados por gran número de autores, muchos no son escritores profesionales, sino personas que consideran valioso dejar su testimonio, pero Chile es sin duda país de poesía, y estas dos grandes autoras nos han dado un atisbo del severo castigo implantado por la dictadura a través de su indesmentible sensibilidad poética.

En síntesis, recurriendo al diverso acento de los autores mencionados, hemos desplegado las notas de esa realidad ardua, difícil de describir, una especie de juego macabro donde reinaba la arbitrariedad, la amenaza, la incertidumbre, el engaño. Una realidad marcada por la incerteza, la desconfianza, salpicada en cualquier momento por un hecho dramático: la muerte de alguien conocido, las prisiones de otros tantos, la viudez de muchas, el suma y sigue del exilio, los despidos, la desinformación...Es decir, una realidad en la que cada elemento conocido se veía desvirtuado, amenazante, el suelo se había hecho inseguro, discontinuo, incierto. Era sin duda una conmoción, que producía un desquiciamiento emocional. Pero de una manera curiosa, contradictoria, el instinto de supervivencia nos decía que la manera de sobrevivir era poner en marcha una versión de nosotros mismos, dotada de una fuerza, de un blindaje que de alguna manera generaba a la vez cierta anestesia, cierta esquizofrenia, era como un estar y no estar allí, a la vez.

La vida de toda persona tiene momentos difíciles de afrontar, aunque suelen ser momentos que nos afectan de manera individual, y que ofrecen flancos reducidos. En este caso, la sensación era que se trataba de una debacle masiva, colectiva, como cuando hay una catástrofe natural, pero con el problema añadido de la necesidad de entenderlo, de encontrar explicaciones, porque precisamente *no era* una catástrofe natural sino provocada por *la mano del hombre*. La violencia ciega era inmerecida; su grado extremo, verdaderamente monstruoso. Y una parte de la población lo estaba disfrutando; una parte de la población se mostraba convencida de tener derecho a negar sus derechos a los demás. El dolor de la muerte de Allende, una muerte que jamás mereció alguien como él, procedente de una familia que llevaba tres generaciones dando tanto por Chile, un gran líder popular, un gran dirigente, un hombre honesto, fiel a sus principios, nos dolía en nuestras carnes a cada uno. Ese fue el clima en el que las chilenas, además, hubieron de afrontar la represión.

II.2 Pudor para hablar de *lo feo*

Casi cincuenta años después, en nuestra investigación, en ocasiones nos hemos encontrado con autores, entidades, instituciones que muestran un *extraño pudor* al caracterizar la dictadura: se resisten a llamarla *dictadura*, y un ejemplo trascendente es nada menos que el Portal de la Biblioteca del Congreso de Chile que en su página dedicada al período histórico 1973-1990 lo denomina *Régimen militar* (sic). Y lo primero que hay que decir a esto es *que no existe la categoría política "régimen militar"*.¹²⁴

La palabra *régimen*, analizada independientemente es término polisémico, con multitud de significados: *régimen alimenticio*, de vida, matrimonial, lingüístico, etc., es decir, no prejuzga sobre conveniencia o inconveniencia; pero asociada a *militar*, no augura nada bueno. Se ha comentado desde el inicio que creemos la palabra *militar* no se debe aplicar a los *uniformados golpistas* que incendiaron *La Moneda* y ocuparon su país como se ocupa territorio enemigo. Un *militar*, por definición es *persona de honor* y los amotinados chilenos no lo fueron; en resumen, el término que define el hecho histórico acaecido en Chile es "*dictadura*", no hay otro. Luego detallan que "*derrocado el gobierno el 11 de septiembre de 1973*" – no explicitan que por un brutal y sangriento golpe uniformado, claro, recordemos, Chile es el país donde eso *no ocurre*, y tampoco nombran al Presidente depuesto, lo que ya resulta más extraño – "*una Junta militar tomó el poder político, estableciendo un gobierno autoritario*". La verdad es que si la dictadura sólo hubiese sido *autoritaria* habría sido un paseo, pero no lo fue y quienes pasaron por las cárceles fascistas chilenas lo confirmarán.

¹²⁴ Los griegos, que desplegaron todas las formas de gobierno y las clasificaron, así como a las Constituciones, a los gobiernos unipersonales implantados por la fuerza de las armas los llamaron "*tiranía*", es decir, un sinónimo del término "*dictadura*" más moderno, pero que significa lo mismo. Ellos no consignaron ningún "*régimen militar*" y nadie después lo ha hecho, porque las categorías políticas no son arbitrarias, responde a lo que la historia ha ofrecido de manera fáctica, a cómo se establece la relación entre el o los que mandan y los que son mandados.

De nuevo parece que se prefiere, antes que la claridad y exactitud histórica – y hablamos de la página oficial de la Biblioteca del Congreso de Chile, la institución política más significativa *clausurada* por los uniformados ¹²⁵ - la *buena voluntad de hacer menos feo el asunto*. La palabra *autoritario* forma parte de nuestro léxico histórico, y con ribetes de dignidad, se atribuye al Estado portaliano, aunque nuestro historiador nacional Gabriel Salazar, tiene otra visión: para él, Portales fue un tirano, envuelto en guerras civiles y masacres de la clase popular. Al parecer, también en aquel momento se optó por el eufemismo antes que por la verdad histórica, pero en este momento menos que nunca podemos aceptar “*gobierno autoritario*” para definir a una dictadura que nació con el propósito de llevar a cabo en Chile, lo que el general Suharto había hecho en Indonesia: es decir, coger listas de militantes de izquierda para eliminarlos físicamente, en una palabra, un genocidio. ¹²⁶

De modo que nos parece que llamar *gobierno autoritario* a una dictadura que arrasó nuestro sistema político y emprendió la persecución a muerte de la enorme masa de partidarios de Allende, no se compadece con la realidad de los hechos. Se ve una voluntad de querer presentar demasiado favorablemente los hechos, como si nombrar la verdad fuera *feo*; pero precisamente porque lo es, debe ser nombrada con todas sus letras: Chile no tuvo *régimen militar*, ni *gobierno autoritario*, tuvo diecisiete años de una *dictadura fascista y asesina*.

Algunas de esas expresiones utilizadas forman parte del repertorio de eufemismos con los que se quiere edulcorar la realidad y a las mencionadas podemos añadir ese hallazgo feliz de “*pronunciamiento*”, que es, además, el colmo de lo cursi, tanto que sería risible si no fuera grotesco. En Bolivia ha habido a menudo golpes de estado y en esos casos en Chile se informa: “Golpe de estado en Bolivia”, y hasta se hacen bromas chuscas a su costa, pero si el golpe de estado es en Chile, la *democracia más antigua del mundo*, como nos enseñaban en el colegio, deja de ser *golpe de estado* y se transforma en *pronunciamiento*. Por cierto ¿Qué significa *pronunciamiento*? ¿Y qué tiene que ver con derrocar un gobierno legítimo e instalar una dictadura fascista?

Si se revisa el concepto, que tiene su origen en España en el s XIX, el *pronunciamiento*, a diferencia del *golpe de estado* se caracteriza porque se hace públicamente, en espera de apoyo del resto de FFAA, del estamento político y de la opinión pública; han sido en su mayoría *progresistas e incruentos*. ¹²⁷ De modo que lo ocurrido en Chile, como acción furtiva y solapada, con desprecio a los sectores políticos y a la opinión pública, que no fue progresista sino ultra reaccionario con aspectos que lo emparentan con el nazismo, y que fue extraordinariamente sangriento, con el agravante de comprobada complicidad con un imperio extranjero que más que cómplice parece el *autor intelectual*, se corresponde antes con la tipología de *golpe de estado*, abundantemente utilizada por ese imperio extranjero en América latina, por otra parte, y no de *pronunciamiento*. ¹²⁸

Incluso se puede postular para la *dictadura* chilena, como se acaba de mencionar, que hay aspectos de la represión aplicada que la homologan a la represión nazi fascista desarrollada por Alemania en toda Europa y que concitó hace ya mucho la condena universal. Mientras el texto de la Biblioteca del Congreso dice al respecto:

“ El régimen militar (sic) se caracterizó por aplicar una amplia represión política, labor que estuvo en manos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) desde 1973 hasta 1978. Esto derivó en abusos y atropellos a los Derechos Humanos: miles de ciudadanos son detenidos, se producen allanamientos masivos y se cometen torturas, asesinatos y desapariciones de personas, que afectan principalmente a los militantes y simpatizantes de la depuesta Unidad Popular. En este contexto, un número considerable de chilenos se refugia en embajadas extranjeras o sale del país”.

Es decir, despacha en cinco líneas diecisiete años de feroz persecución llamándola *represión política*. Cabe preguntarse ¿Qué tiene de política una actividad como la *represión*? ¿Es suficientemente

¹²⁵ El Decreto Ley Nº 27, de 21 de septiembre de 1973 clausura el Congreso Nacional.

¹²⁶ De hecho, meses antes del golpe Santiago se vio lleno de carteles con la leyenda: “*Ya viene Yakarta*”.

¹²⁷ Se considera que el primer *pronunciamiento* fue el del comandante Rafael del Riego en 1820.

¹²⁸ Véase la obra del sociólogo y profesor de la Complutense, Marcos Roitman, como *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de estado en América latina*, Ediciones Akal, Madrid, 2ª edición, 2013.

explicativo el texto? Ciertamente incluye las palabras malditas, ocultadas y anatematizadas en esos diecisiete años: *ciudadanos detenidos... allanamientos masivos... se cometen torturas... se cometen asesinatos... y se cometen desapariciones de personas*. Sin embargo, la sensación es que hay un exceso de asepsia, un deseo tan grande de *objetividad* mal entendida o más bien distanciamiento, que se llega al autismo. ¿No podríamos calificar esta represión como “brutal”? Aunque lo más significativo sería señalar que se trata de hechos repudiados y condenados repetidamente por la comunidad internacional, y *no habituales* en la historia del país, al menos en esa magnitud y crudeza, ni tampoco afectando masivamente a la clase media. En cuanto al número considerable de chilenos que sale del país, al parecer la cifra total sigue bailando entre los 200 mil y el medio millón o incluso el millón de exiliados, sin que acabemos de encontrar un dato firme y cuesta comprender la dificultad para cuantificarlo.

El fragmento que comentamos comienza diciendo que el período acaba cuando asume Patricio Aylwin Azócar como presidente inaugurando la transición democrática y en cambio, en ningún momento menciona a Salvador Allende Gossens, al referir que el período se inicia con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, ampliando luego, como se dijo, que “Derrocado el gobierno, una Junta Militar *toma* el poder político estableciendo un gobierno autoritario”.

En la historia de Chile, dos presidentes han muerto dramáticamente durante su mandato, el primero, derrotado en una breve guerra civil, se suicidó en la legación argentina donde se había refugiado, es José Manuel Balmaceda quien falleció en 1891, y el segundo, Salvador Allende, que murió en el asalto a *La Moneda*, asediada por tanques del ejército e incendiada y bombardeada por cazas de la Fuerza Aérea; lo que hace aún más extraño que se pueda hablar del período omitiendo el nombre del presidente mártir, Salvador Allende. Figura política chilena de talla continental al que hay dedicados edificios, calles, avenidas, instituciones por todo el mundo, ese nombre, el portal de la Biblioteca del Congreso nacional de Chile lo hurta, lo escamotea al público, lo silencia. Allende murió, la Biblioteca del Congreso lo mata otra vez: en resumen, breves líneas plagadas de inexactitudes, e importantes y culposas omisiones.¹²⁹

Si cualquier historiador entre los más serios y rigurosos no tendría inconveniente en definir lo que se instauró el 11 de septiembre del 73 como una *dictadura*, aún más, como una dictadura fascista, algo que en realidad ya ha sido hecho ¿a qué hemos de atribuir que en el texto que comentamos de momento no se ve la palabra dictadura por ningún lado, ni mucho menos la palabra *fascista*? Esta tendencia a descafeinar los análisis, las informaciones, las reseñas se propagó ampliamente en el país, quizás como un acto reflejo tras tan largos años de dictadura, como esa censura autoimpuesta que tan bien conocieron en España, que no sólo *no es inocente*, sino es la táctica tradicional de la oligarquía para desdibujar la gravedad de sus crímenes contra el pueblo chileno. Desde luego parece rebuscado decir que el 11 de septiembre una “Junta militar *toma* el poder político”. ¿Es que no recuerdan el mensaje del general Palacios, todo un ejemplo de infamia?

“Misión cumplida, Moneda tomada, Presidente muerto”.

Parecería que se describe mejor el hecho utilizando verbos como “arrebatar”, “usurpar”, “apoderarse” e incluso si añadimos “ilegítimamente” aún sería más acertada la descripción; pero los autores del breve artículo antes prefieren ofender la memoria de Allende, alguien que rindió su vida haciendo honor a su compromiso con el pueblo, que ofender a los uniformados golpistas. Y luego está la cuestión de ser político o apolítico. Allende fue un político y no hay el menor acto en su vida que haga innoble esta

¹²⁹ El escritor griego Nikos Kazantzakis (1883-1957), autor de *Cristo de nuevo crucificado*, novela de tesis, plantea que si Jesucristo volviera a bajar a la tierra, la camarilla de intereses a su alrededor, las pequeñas y miserables codicias volverían a envolverlo y colgarlo nuevamente en la cruz. Allende se llamaba Salvador, significado del nombre Jesús – su madre era muy católica – y desde su muerte en Chile, mientras por todo el mundo se le homenajea, se le respeta y se le quiere, en su propia tierra, las pequeñas y miserables codicias lo vuelven a crucificar una y otra vez. Llamativamente, tras ser vilipendiado sistemáticamente durante décadas, recientemente se hizo una encuesta para encontrar al personaje histórico más significativo de Chile y es, precisamente, Salvador Allende.

ocupación, y será por siempre una figura descollante del socialismo chileno, latinoamericano y mundial, con una trayectoria política destacada e impecable.¹³⁰

Los uniformados que asaltan el poder el 11 de septiembre, en cambio, se toman la molestia de poner una inserción en *El Mercurio* el 12 de septiembre, intentando explicar las razones por las que acaban de cargarse la democracia y han comenzado a masacrar al pueblo chileno, insistiendo en que ellos son “soldados” y no políticos. En Chile cíclicamente, y las mujeres activistas de derechas lo practicaron en repetidas ocasiones y lo hemos comentado, se producen ciertos ataques de falso sentido común y equívoco puritanismo que quiere arramblar contra los políticos, considerados globalmente como una banda de facinerosos, corruptos y culpables de los males del país. Incluso se puede encontrar cierto paralelismo entre el discurso de los uniformados y de los grupos de mujeres, que en alguna ocasión eran de movimientos plurales, interclase o bien de mayoría de católicas practicantes con sus vehementes protestas de ser *apolíticas* y su pretensión de poder corregir los vicios de la política por auto considerarse, unos y otras, una especie de *espíritus puros*, situados por encima del bien y del mal. Hay pues contradicción entre lo que los uniformados dijeron de sí mismos, y el texto que comentamos que expresa que la “Junta Militar toma el poder político”. ¿A quién deberíamos creer? ¿O es que acaso los uniformados *no sabían* que el poder es político?

Indudablemente el poder que se tomaron por la fuerza de las armas era político y políticamente se lo apropiaron y lo ejercieron durante diecisiete años, lo que ocurre es que en sus declaraciones faltaron habitualmente a la verdad. Siempre mintieron y mintieron en todo.¹³¹

Ahora, interesa deshacer este supuesto barullo, el poder político se *toma*, o se alcanza, o se conquista, cuando uno sigue los requisitos establecidos democráticamente: cuando se ocupa por la fuerza, se está *usurpando* el poder político, y la diferencia, importante, está en que la violencia *no es una* de las maneras de alcanzar el poder político. Esta es la línea de separación de las aguas y aquí es donde no nos podemos confundir.

Está obligado a recurrir a la violencia para hacerse con el *poder político*, quien se siente fracasado para conseguirlo de manera democrática: en América latina enrarece aún más la cuestión, la permanente y decisoria intromisión del imperio en nuestros asuntos internos; pero su simpatía por los dictadores es tan manifiesta que sobran los comentarios. Gran compromiso tuvo quien redactó este breve texto, porque en él ha de intentar explicar un momento muy dramático, complejo y conflictivo de nuestra historia, y muy terrible también. Cuando se tiene tal compromiso hay que solventar dos dificultades: 1) Narrar los hechos, como dice Hannah Arendt, responder a la pregunta: ¿Qué pasó? Y 2) Intentar decir la verdad: ¿Cómo pasó? ¿Y por qué pasó? Pero estos dos aspectos dependen recíprocamente uno de otro, si no se narran los hechos con transparencia, con objetividad, no aflorará la verdad. Y si no se dice la verdad, los hechos narrados no van a ofrecer sentido; de modo que cuando el autor del texto nos dice que el “régimen militar” practicó una “amplia represión política” nos cuesta entender.

Como bien ha explicado el historiador zaragozano Julián Relacio hablando del fascismo, lo que caracteriza al fascismo es la utilización de la violencia como *forma de hacer política*, es decir, para intentar dirigir la nación, orientar a sus partidarios y aterrorizar a sus adversarios, en definitiva para imponer una ley de la selva que no sólo es lo más opuesto a la política sino es en último término la constatación del fracaso de *su política*. Porque represión y política son términos que se dan de bofetadas: en definitiva, represión es represión, fuerza bruta, es cometer delitos de forma continuada amparados en una situación irregular de no vigencia del derecho para impedir que una porción de personas, del tamaño que sea, se exprese libremente: en una palabra, es barbarie. Y la política es todo lo contrario, es intentar establecer en común reglas de juego para organizar la convivencia en una comunidad, en un ambiente de paz y de consideración mutua donde todo el mundo pueda expresarse

¹³⁰ Para la masonería, a la que pertenecía, es uno de los cien masones más destacados del s XX.

¹³¹ En Apocalipsis (12,4) se dice que “delante de la mujer que está para dar a luz (Chile durante la Unidad Popular, era un país que estaba pariendo otro nuevo, más justo, igualitario, un país de todos) se pone “el gran dragón, la serpiente antigua, conocida ya por el proto evangelio; el maligno, “padre de la mentira y del pecado” (Juan Pablo II, *Encíclica Mulieris dignitatem*, Editorial San Pablo, Madrid⁵, 1988, p 91).

libremente. En una palabra, es civilización. Lo político corresponde a un proceso histórico de avance, de desarrollo, y la represión corresponde a accidentes históricos de retroceso, de involución, y eso no es ni puede ser político sino *antipolítico*, precisamente porque atenta contra lo dialógico de la política, o no entendemos nada. No es lo mismo escribir un libro, editar un libro, que apilar libros en la plaza pública y quemarlos. No es lo mismo levantar construcciones para que los trabajadores y sus familias puedan ir de vacaciones a la playa, que usar esos mismos locales para encerrar ilegítimamente y torturar chilenos. El problema es que el lenguaje no tiene un término para indicar esto, tendríamos que ir al origen de la sociedad humana, al clan, a la horda, para extraer de su comportamiento esa palabra que define lo impolítico.¹³² Y aún ahí, en la horda más rústica predomina lo *político*, ya que como se ha dicho, incluso una banda de ladrones necesita reglas para conducirse; no puede ser de otra manera ya que la comunidad humana, la sociedad humana es el invento que permitió a la especie humana triunfar sobre un medio hostil, y por eso importa que sea viable, y para ser viable necesita normas de convivencia.

Es la cooperación, la solidaridad, el compañerismo, la generosidad, el altruismo lo que posibilitó que esta especie que no vuela, que no es fuerte, que no tiene cuernos, ni despliega veneno, es decir, que está tan desnuda y tan poco dotada para la subsistencia, haya podido prosperar. Por tanto, lo que es *impolítico*, lo que supone atentar contra la misma sociedad, es suicida, es de una torpeza extremada y es, como se dice coloquialmente, *darse un tiro en el pie* y de manera fundamental, carece de futuro: un expediente para salir del paso en un momento de apuro, para los que no quieren perder el poder a cualquier costo, pero que por la naturaleza de las cosas es imposible que perviva. El asunto, pues, no es tan simple como parece.¹³³

Tenemos dos modelos opuestos de convivencia humana entre los cuales elegir: en el s XVII, el filósofo inglés Hobbes nos hablaba, según la sentencia antigua, de que “el hombre es un lobo para el hombre”. Esta es la posición de quien cree que los impulsos egoístas, violentos, codiciosos de los seres humanos no permiten que confiemos en los demás. Cada uno debe prepararse para defender con dientes y uñas lo suyo, siempre bajo la amenaza de quien puede codiciarlo. Y frente a ello, en el pasado siglo, tenemos la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, del 26 de junio de 1945; ese día Chile figura como miembro fundador de la organización de Naciones Unidas, momento en que también se pone en marcha el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. El preámbulo dice que los seres humanos constituyen una *familia humana*, y que el reconocimiento de la dignidad intrínseca y derechos iguales e inalienables constituyen la base de la libertad, la justicia y la paz.

Añade que el desconocimiento y menosprecio de los DD HH han originado actos ultrajantes para la conciencia de la humanidad. Nos interesa el enunciado del Derecho Número uno que reza: Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, *deben comportarse fraternalmente* unos con otros.

No es una fantasiosa utopía: es el texto que cualificadas personas redactaron al término de la segunda guerra mundial, con el propósito de establecer el marco básico de conducta de los seres humanos, y con la ilusión de que la vigencia de estas ideas alejase de la realidad humana las guerras.

He ahí las opciones entre las que hemos de elegir: ¿Somos lobos? ¿O somos seres humanos? Si somos seres humanos nos debemos mutuamente el reconocimiento de esa libertad e igualdad de nacimiento, igualdad en dignidad y derechos. Y si somos humanos tenemos el deber de comportarnos fraternalmente los unos con los otros. No podemos descartar así como así a Hobbes sólo por ser un filósofo del s XVII, porque lo cierto es que en nuestras sociedades hay individuos que se comportan como él anunciaba: como lobos. Y hacen estragos porque los demás intentan comportarse como seres

¹³² Es el caso del recinto de detención y tortura conocido como *Tejas Verdes*, construido durante el breve gobierno de Allende como lugar de vacaciones para trabajadores, para que ellos y sus niños pudieran disfrutar del mar, del buen aire, un lujo que estaba fuera del alcance de las familias proletarias; durante la dictadura fue lugar de reclusión y tortura, y donde decenas de prisioneros también perdieron la vida. Véase el relato testimonial de Hernán Valdés, *Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*, Barcelona, Ariel, 1974.

¹³³ Y todo lo que viene ocurriendo en Chile desde el estallido de 2019 que ha dado la vuelta a la realidad del país, es la mejor demostración.

humanos, fraternalmente, y aunque sólo haya un par de lobos en una manada de ovejas, el lobo puede asesinar a muchas. Es una simbología aplicable a lo ocurrido en Chile.

Quisimos comenzar por algo que parecía sencillo, recurrir a un texto de una entidad solvente para situar el encaje de la represión que sufrieron las chilenas, y reconocemos nos hemos empantanado, porque en un primer momento parece que lo que leemos tiene algún sentido, da una información escueta que puede ser válida, pero al minuto siguiente todo el argumento se nos desmorona, y el espíritu pretendidamente aséptico del texto nos muestra su cara falaz y sesgada. Tiene, desde luego una intención, y esta es hacer que la acción de los uniformados parezca aceptable, normalizable, casi neutra, y no horripilante como fue.

Reconoce atropellos a los DDHH, pero es que ¿Cómo se podrían desconocer si fueron materia de denuncia en Naciones Unidas *cada uno* de los diecisiete años de la dictadura? Esto incluye detenciones, allanamientos masivos, torturas, violaciones, asesinatos y desapariciones de personas... Un número considerable, pero que al parecer nadie conoce con certeza, sale del país. Más adelante el texto de la Biblioteca del Congreso señala que en el año 1982 se produjo una severa recesión económica que originó las primeras protestas nacionales en contra de la *dictadura*... (Ahora ya se atreve a llamarla dictadura). Enumera huelgas, marchas callejeras, barricadas, bocinazos, golpeteo de cacerolas... Surge una oposición que pide la renuncia de Pinochet, pero estas demandas serán respondidas con una "dura represión", dice, lo que agudiza el conflicto y la violencia. Notamos que habla de "las primeras protestas nacionales", y hay que reparar en este detalle: en ese carácter *nacional*, en que se levanta todo el país, son efectivamente las primeras, pero tal como detallamos en este trabajo, las manifestaciones protagonizadas por mujeres surgieron desde el inicio. Es decir, habría habido una primera ola de violencia represiva al comienzo de la dictadura, y luego en 1982, al comenzar las manifestaciones masivas contra la dictadura, se produce una segunda, aunque no hemos de creer que en el período intermedio la violencia represiva desapareciera, pues como venimos diciendo, la violencia es parte intrínseca del fascismo, su seña de identidad.

Finalmente, sólo nos resta señalar que es llamativo que el texto analizado cubre el período 1973-1990 y *no hace la más mínima mención* a la enorme aportación de las mujeres chilenas y del feminismo en la lucha contra la dictadura. El articulista no ha reparado, nunca tomó conciencia que quienes durante esos diecisiete años se manifestaron cada día, incansablemente en contra de la represión fueron colectivos, organizaciones creadas fundamentalmente por mujeres y en las que la mayoría de militantes también eran mujeres. Lo menos que puede decirse de esto es que el autor del texto seguramente es un varón, y que su ojo no estaba preparado para percibir a las mujeres en el escenario histórico, como ha venido ocurriendo hasta aquí, salvo excepciones. Aunque habría que hacer una corrección, las mujeres sí son percibidas por los ojos masculinos, a condición de que sea bajo el aspecto de una posible asociación íntima, es decir bajo el aspecto de aventura sexual, o relación amorosa, y por tanto una mirada tan cargada de sexualidad como de sexismo. Parece percibirse aquí el imperativo biológico de la reproducción de la especie, del que los hombres puede que ni siquiera sean conscientes y que les lleva a ser seductores, conquistadores, enamorados, Don Juanes, siempre y cuando el motivo de sus requiebros valga la pena; es decir, sea atractiva, fresca, lozana, de curvas abundantes, etc. Por tanto, el argumento de que las mujeres somos invisibles no es estrictamente cierto, y bien consciente de ello está por ejemplo la publicidad, que hace de la belleza femenina su principal cebo.¹³⁴ Belleza femenina, que, como decimos debe reunir determinados requisitos: juventud, lozanía, esplendor físico; si se trata simplemente de señoras de cualquier edad, con cualquier aspecto, eso la pantalla visual masculina o no lo procesa o lo procesa en la categoría de *marujonas*, es decir, algo que no cuenta.¹³⁵

¹³⁴ En Chile, por ejemplo, como expresión de las leyes del mercado, surgieron los aberrantes *cafés con piernas*, que la población festinaba, es decir, cafeterías en las que las camareras debían vestir prendas que dejasen sus piernas expuestas a los libidinosos clientes, que incluso se acercaban con la idea de conseguir una cita con alguna de ellas, y que podemos asociar con las *conejitas* del Play Boy.

¹³⁵ *Marujonas*, nombre que se da coloquialmente en España, a las mujeres maduras, de clase media baja, muy posesionadas de su papel de ama de casa y que son, pese a la injustamente escasa valoración social, puntal importante de la sociedad.

Aventuramos esta opinión, sin dejar de tener en cuenta el comentario de Hilary Hiner, a la autora Susan Brownmiller que escribe acerca de la violación (*Against our Will: Men, Women, and Rape*, que traducimos por *Contra nuestra voluntad: Hombres, Mujeres y violación*) y que manifiesta que el hombre poseería una capacidad estructural para violar, que se corresponde con la vulnerabilidad estructural de la mujer, de lo que deduce que el macho humano es un depredador natural, etc.,¹³⁶

Ante este argumento, Hiner apostilla:

“... conceptualizaciones de este tipo, bastante simplistas y construidas en base a diferencias biológicas entre los sexos, indudablemente sirvieron para movilizar a mujeres contra la violación, no pueden constituir una base teórica para tratar y prevenir estas violencias sexuales, justamente por el determinismo biológico en que se afirma su argumento”.

De modo que nos curamos en salud, dándonos por apercebidas de la objeción de la diferencia biológica, aunque persiste el hecho de que los hombres pueden mostrar diferentes tipos de miradas hacia las mujeres, no sólo las dos apuntadas, hay más: la mirada hacia las hijas, las madres, las nietas, es decir, *sus mujeres*, etc.,

Y por otra parte, es sabido que este sesgo de género ha ocurrido habitualmente en la disciplina histórica, en la que las feministas vienen luchando desde la década de los 70 del siglo pasado para reinsertar a las mujeres en la historia, a la vez que para desarrollar la historia del feminismo, que son dos aspectos de la misma cuestión: trabajar contra la invisibilización de que hemos sido objeto las mujeres en la historia, a través de lo que en su momento se llamó historia contributiva, por un lado, y por otro abrir el ítem de un asunto nuevo en la historia: el feminismo, movimiento de las mujeres cuyo nacimiento se sitúa en el s XIX, aunque pueda tener antecedentes que se remontan siglos atrás. Pero hablamos en esta ocasión de un texto redactado en *los años 90* del s XX, por lo que resulta difícil entender esta flagrante omisión de la gran contribución de las mujeres chilenas a la lucha antidictatorial, que en línea continuista con lo ocurrido con la escasa o nula presencia de las mujeres en la historia de Chile recogida por nuestros historiadores desde sus comienzos y hasta tiempos recientes, nos obliga al menos a *presumir* que había mujeres. Para estos historiadores las mujeres somos *presuntas* existentes, pero ellos, pobrecitos nunca encuentran una prueba de nuestra existencia. En este caso concreto, además de la presunción, hay multitud de pruebas fehacientes de esta contribución; es decir, se trata de una clamorosa omisión, que ignora toda esa esforzada labor denunciando, reclamando por los familiares represaliados, por la pérdida de derechos, sosteniendo a las familias en medio de las mayores dificultades, sosteniendo la estructura de los partidos con gravísimos riegos personales, luchando en las poblaciones, en las Ollas Comunes, pero también ocupando puestos de primera línea en la denuncia en el periodismo, el arte, la poesía, los sindicatos, el exilio, los DD HH, el asociacionismo antidictatorial. Incomprensible.¹³⁷

II.3. Relación entre violencia y fascismo

Creemos haber dado ya algunas pistas sobre esta temática: estimamos que la represión, la violencia *no es política*, y por este motivo, los llamados *regímenes*, surgidos en el s XX que tanta perturbación, dolor y muerte han causado y tanta tinta han hecho correr, en nuestra opinión, no deben ser considerados una nueva propuesta de opciones políticas innovadoras, sino *aberraciones* de lo político, que están por fuera de lo político tal como hasta aquí ha sido concebido. Es allí donde está el nudo más profundo que nos exige reflexión y buscar fórmulas para prevenirlo, ya que constituye una temible amenaza sobre la convivencia.¹³⁸

¹³⁶ En Hilary Hiner, *Violencia de género, pobladoras y feminismos popular*. Casa Yela, op cit, p 49.

¹³⁷ Eric Hobsbawm, *La era del imperio: 1875 -1914*, op. cit.

¹³⁸ El reconocido científico y pensador chileno Humberto Maturana, en *El sentido de lo humano*, sostiene que “la guerra, la piratería, el control del otro, como modos de vida, no son características de lo humano sino que son, al contrario, *enajenaciones* de lo humano propias de la cultura patriarcal que invade Europa alrededor de 4.500 años a. C.” y añade que “es en democracia cuando los ejércitos pueden ser instrumentos de paz, ya que en cualquier otro régimen político solo son instrumentos patriarcales de control y dominación”, *El sentido de lo humano*, Editorial Planeta chilena, Santiago, 2020, p 345-346.

El resorte de su surgimiento ha estado en la reacción ante las revoluciones del s XX, y nos circunscribimos a dos, de las más trascendentales, la primera, la revolución rusa, en Europa y la segunda, la revolución cubana, en América latina. El desarrollo del capitalismo, si bien exacerbó la lucha de clases, no fue, en ese sentido el escenario donde surgieron ambas: en el caso de la revolución rusa, este país estaba en la periferia del desarrollo capitalista europeo y en el caso de la revolución cubana, se trata de un país del mundo no desarrollado que tenía escaso desarrollo de la economía capitalista. Por su parte, los fascismos han revestido el carácter de *contrarrevoluciones*, de respuestas de emergencia para sofocar el estallido de las masas populares que claman por mejores condiciones de vida. Si los detonantes para la explosión de esas revoluciones fueron en el caso ruso las pésimas condiciones de vida de las grandes masas bajo el zarismo, en el caso cubano tuvo más peso la demanda de democracia y defensa de los derechos humanos y de la vida, ante una dictadura soez, arbitraria y represora como la de Fulgencio Batista.¹³⁹

Pero los *regímenes* que utilizan la *violencia* como herramienta de gobierno, bien sea en el caso del zarismo o de la dictadura de Batista, lo que hacen con ese uso de la violencia no es demostrar fuerza, sino debilidad: si ambos fuesen capaces de conseguir el apoyo de los gobernados mediante sus proyectos de gobierno y la persuasión no necesitarían la violencia, y esto mismo vale para la dictadura chilena.

Más compleja y difícil de desentrañar es la relación posterior con la fuerza de la dictadura totalitaria que emergió en Rusia bajo Stalin, es cierto que muy hostigada y atacada desde el capitalismo internacional, como lo ha sido la revolución cubana por su vecino el imperialismo norteamericano.

Lo más grave es comprobar la proliferación en el s XX, de formas de regir los estados que descansan en la violencia y el avasallamiento de los derechos de los ciudadanos, su carácter antidemocrático, cuando se esperaría que en el s XX se consolidasen por todo el mundo las democracias más avanzadas. La propia Hannah Arendt, cuando escribe *Los Orígenes del totalitarismo* en 1951, manifiesta su convicción de que en los siguientes cincuenta años el pensamiento se abocaría a la tarea de reflexionar sobre el *mal*, entendido como la presencia indeseable de formas de gestión de los países (no queremos llamarlos *gobiernos*) que atropellan todos los valores, todos los principios hasta ahora acuñados en Política, ética, Filosofía que hasta aquí hemos utilizado para conseguir una convivencia civilizada entre las personas de un mismo país, y entre los países o de una manera más general, entendido como la posibilidad de que seres humanos dañen a otros seres humanos, e incluso que lo hagan como una tarea de gobierno. Pero eso no ocurrió ¿Tenía Arendt más sensibilidad? ¿Más profundidad? ¿O todo radica en que ella vivió en primera persona la persecución nazi de la que se salvó por los pelos? ¿Es por tanto necesario haber pasado por la experiencia de la persecución, de ver en peligro la vida, de correr el riesgo de ser torturada, violada, encerrada en un campo de concentración para darle el valor que tiene a la reflexión sobre las formas de conducción de nuestras organizaciones políticas?¹⁴⁰ ¿Estamos, está, por tanto la humanidad tan en precario sobre el desenvolvimiento de las vidas de las personas en paz y normalidad?

Pareciera que es cada vez más urgente esa reflexión sobre *el mal*, políticamente entendido, que ha quedado pendiente desde mediados del s XX, un siglo que ofrece evidentes muestras de progreso científico que conviven con muestras de atraso civilizatorio, de naufragio hasta de los sentimientos humanitarios, de carencia de valores éticos que deben ser mirados cara a cara. En el caso de Chile, es abrumador el uso de la violencia uniformada en contra de ciudadanos inermes, difícil de asimilar por el pensamiento contemporáneo, se trata de hechos, de abusos tan extremos que no tienen justificación: es el mal en estado puro, cualquiera que se atreva a adentrarse en ello, lo ve. Tendremos ocasión de referirnos en detalle a las formas de violencia utilizadas y a su casuística; lo que en este punto nos interesa es la reflexión sobre el *significado* de la violencia, sobre todo ante el negacionismo que pretende minimizarla, trivializarla o directamente negarla pese a la masiva evidencia en contrario. Pero

¹³⁹ Fulgencio Batista (1901-1973) estuvo presente en la política cubana desde 1933, y fue dictador, oficialmente, entre 1952-59, dictadura especialmente sangrienta. Murió en el exilio, en Marbella, disfrutando de una fortuna millonaria.

¹⁴⁰ Como todo el mundo sabe, ella y su marido consiguieron de forma azarosa escapar del nazismo algo que otros intelectuales como Walter Benjamin (1892-1940) judío alemán, filósofo, crítico de arte e influyente pensador marxista, no lograron.

ya en este comentario emerge una de las características de la violencia en la dictadura chilena: el empeño en ocultarla, negarla, disimularla, lo que traduce varias cosas: deseo de impunidad, pero también un sentimiento *culposo*, aunque constantemente se reafirmaran en su cruzada anticomunista que justificaría cualquier exceso, pero hay algo más: la violencia es antiestética, no es elegante, no queda bien exhibirla, y por eso se la recluye, se la esconde. Una parte de la burguesía chilena, era progresista, y se ha visto incapaz de digerir, de procesar intelectualmente la brutalidad aplicada sistemáticamente durante diecisiete años por la dictadura. Tendremos que recurrir a las eruditas reflexiones de Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, para intentar acercarnos a su comprensión, como cuando dice:

“La violencia, el poder, la crueldad eran las capacidades supremas de unos hombres que habían perdido definitivamente su lugar en el mundo”.¹⁴¹

Esto quiere decir que la fuerza y la violencia se levantaron contra lo que representaba la Unidad Popular, por aquellos que se resistían a ser desplazados. Hablamos de personas que piensan que sus derechos y su bienestar tiene que prevalecer sobre los derechos y el bienestar de unas mayorías que han sido condenadas históricamente a la precariedad, a la miseria, a la falta de destino, lo que indudablemente ha marcado el desarrollo del país como un país que tendría aún que ser civilizado, y ser útil para todos sus hijos y no sólo para unos cuantos. Y además:

“...los movimientos totalitarios afirmaron su “superioridad” en cuanto portaban una *Weltanschauung*, mediante la cual tomaban posesión del hombre en su totalidad. En su reivindicación de esta totalidad los dirigentes de los movimientos, procedentes del populacho, formularon de nuevo, sólo que al revés, la propia filosofía política de la burguesía. La clase burguesa, tras haberse abierto camino a través de la presión social y, frecuentemente a través del chantaje económico de las instituciones políticas, siempre creyó que los órganos públicos y visibles del poder estaban dirigidos por sus propios intereses e influencia secretos y particulares. En este sentido, la filosofía política de la burguesía era siempre “totalitaria”; siempre supuso una identidad de política, economía y sociedad, en la que las instituciones políticas servían sólo como fachada de sus intereses particulares. La doble moral de la burguesía, su diferenciación entre la vida privada y la pública, eran una concesión a la nación-estado que había tratado desesperadamente de mantener estas dos esferas apartadas”.¹⁴²

Párrafo muy instructivo y aplicable a la realidad institucional chilena que desmonta la pretendida neutralidad del sistema. Pero además, a los efectos de lo que nos interesa aquí, los uniformados demostraron una extrema y total falta de escrúpulos en su labor represiva, transformados en una “implacable máquina de dominación y exterminio”. La población aterrorizada pudo comprobar que

“fueron capaces de cometer crímenes aún mayores que los de los llamados criminales profesionales, a condición tan sólo de que tales crímenes estuviesen bien organizados y asumieran la apariencia de un trabajo rutinario”.¹⁴³

¿Es en esto en lo que se parecen todos los fascismos? Hannah Arendt cita a E. Kohn-Bramstedt, quien sostiene respecto a la relación entre el terror y la propaganda, que “el terror sin propaganda perdería la mayor parte de su efecto psicológico, mientras que la propaganda sin terror no alcanza todo su impacto”.¹⁴⁴

Ella añade que

“allí donde el totalitarismo posee un control absoluto, sustituye a la propaganda por el adoctrinamiento y utiliza la violencia, no tanto para asustar al pueblo como para realizar constantemente sus doctrinas ideológicas y sus mentiras prácticas”.

Mientras el teórico nazi Eugen Hadamosky afirmó: “La propaganda y la violencia no son nunca contradictorias. El uso de la violencia puede ser parte de la propaganda”.¹⁴⁵

¹⁴¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid¹⁰, 2016, p 462.

¹⁴² *Weltanschauung* significa en alemán “visión del mundo”.

¹⁴³ Hannah Arendt, op cit, p 470

¹⁴⁴ E. Kohn-Bramstedt, *Dictatorships and Political Police: The Tehcnique of Control by Fear*, citado por Hanna Arendt, op cit, p 474.

¹⁴⁵ Eugen Hadamosky, *Propaganda und nationale Macht*, citado por H. Arendt, op cit p 475.

Si la propaganda es parte inevitable de la guerra psicológica, dice Arendt, el terror lo es más. Los regímenes totalitarios lo siguen utilizando incluso cuando ya han logrado sus objetivos psicológicos, por lo que su verdadero horror estriba en que reina sobre una población completamente sometida. Si la propaganda es posiblemente el instrumento más importante del totalitarismo, el terror constituye la *verdadera esencia* de su forma de gobierno.

Los nazis parecían estar tan convencidos de esto, que reconocían públicamente sus crímenes, y nunca los disculparon como “excesos de los escalones inferiores”, algo que en la dictadura totalitaria chilena fue diferente: siempre se resistió a reconocer sus crímenes, jugando a aparentar respetabilidad y utilizando el recurso de culpar a los escalones inferiores que fue constante, cuestión difícil de entender si su excusa para usurpar el poder fue la necesidad de “orden” que al parecer sólo los uniformados pueden asegurar, y si al mismo tiempo alardeaban de tener al país bajo su control. Compartimos rotundamente con H. Arendt, además del sagaz análisis que viene realizando, su aseveración de que

“La semejanza entre este tipo de terror y el simple gansterismo son demasiado obvias como para que valga la pena señalarlas”.¹⁴⁶

En ese sentido, la creación de la DINA, un cuerpo parapolicial y paramilitar que tenía como exclusivo objetivo la represión, de manera similar al mundo nazi, con sus SA y sus SS, constituyó la organización matriz de la violencia arbitraria y el crimen de estado. Estas unidades estaban organizadas según el modelo de las bandas de delincuentes y eran empleadas para el crimen organizado.¹⁴⁷

El letal poder de la dictadura totalitaria es que de un momento a otro está en condiciones de cambiar toda la estructura de la sociedad, de manera inapelable.

II.4 Registros que aportó la Vicaría de la Solidaridad.

Son dos mujeres que trabajaron en la *Vicaría de la solidaridad* las que pueden darnos información de primera mano de su trabajo allí, Carmen Herz y M^a Soledad del Villar Tagle, la primera trabajó como abogada y la segunda como Trabajadora social. La aportación de Villar Tagle la recogemos en el Bloque III.

Sobre la primera hablamos más adelante, pues fue una de las personas afectadas por la *Caravana de la muerte*, al ser su marido, el joven abogado y periodista del Partido Comunista Carlos Berger, una de las personas asesinadas en Calama al paso del comando del general Arellano Stark. Los asesinatos cometidos por la conocida como *Caravana de la muerte*, fueron especialmente duros, por lo arbitrarios. En el caso de Carlos Berger, el día anterior a su asesinato, Carmen Herz, que le representaba como abogada había acordado con el Fiscal, solicitar se le concediera el cambio de los días que le quedaban por cumplir en prisión, por una multa. A Berger se le había detenido sólo por no haber parado las emisiones de la radio *El Loa* en la que trabajaba cuando se lo ordenaron las autoridades uniformadas, el mismo 11 de septiembre, por lo que su infracción se había considerado como *falta*, que es un delito menor por lo que su prisión iba a ser breve. Por tanto, primera nota de estos crímenes, como decimos, su arbitrariedad. Por gente que conocíamos en Copiapó nos enteramos que allí ocurrió otro tanto, para horror y espanto de la población. Allí se detuvo a muchos jóvenes que eran estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, especializada en preparar en profesiones y oficios relacionados con la minería. Los padres se apresuraron en ir en busca de un conocido abogado de la ciudad, el señor Frigolett, que era precisamente quien nos daba clases de *Educación Cívica* en el Liceo de Niñas de Copiapó en los años 60.¹⁴⁸ Tal como lo recordamos, el señor Frigolett era un señor de unos 55-60 años, menudo, siempre vestido con traje de botones cruzados, de ojos claros de color desvaído, como el bigote que amarilleaba algo pues era fumador empedernido. Se tomaba sus clases muy en serio y siempre parecía muy concentrado en sus pensamientos. De esa misma manera se tomó la responsabilidad que le entregaron los padres de los detenidos, rogándole fuera a enterarse con el Jefe de la Plaza de qué se acusaba a los jóvenes y qué penas podían caerles. Frigolett les informó que los

¹⁴⁶ H. Arendt, *Los orígenes del totalitarismo...* op cit, p 478.

¹⁴⁷ Las SA, eran las temidas tropas de Asalto del nazismo y las SS, cuerpo de élite de las SA.

¹⁴⁸ La autora era una adolescente que vivió en Copiapó a comienzos de los 60, cuando la familia se trasladó allí.

jóvenes estaban detenidos de manera preventiva, y que le habían informado que “no había cargos contra ellos”. No obstante, el hombre se fue a preparar su defensa ya que a todas luces el tema tenía una gravedad desacostumbrada. El paso desde una vida pacífica y normal a una vida bajo *estado de sitio*, con abundante presencia de uniformados por todos lados, paso de vehículos militares, vigilancia nocturna de helicópteros, y las informaciones que llegaban de la capital, etc., eran motivo suficiente para estar preocupados. Y entonces pasó la *Caravana* por Copiapó, y como habían hecho en otros sitios, pidieron la lista de prisioneros, y seleccionaron arbitrariamente *ene* nombres, y entonces la siguiente vez que acude Frigolet al cuartel, a preguntar por sus defendidos, el hombre casi se muere cuando le contestan que los han fusilado. El hecho causó un impacto brutal en la tranquila ciudad.

En cuanto a Calama, de la que hablamos, hubo un par de agravantes: los asesinatos fueron cometidos con una desusada crueldad, se martirizó a los prisioneros antes de matarlos, por un lado hiriéndolos innecesariamente, muy posiblemente con corvos, y por otro, con las armas de fuego, que usaron para prolongar su sufrimiento empezando por disparar a sitios no vitales, como las piernas, los brazos, como si la persona que así se ensañaba, disfrutase con el sufrimiento de los prisioneros, para acabar disparando al tórax o la cabeza. Esta crueldad gratuita añadida supone una perversidad sin paliativos. Finalmente, debido a que los cuerpos de los prisioneros quedaron tan maltrechos, el jefe de la plaza no se atrevió a entregarlos, prolongando el sufrimiento de los familiares con la no entrega de los cuerpos.

Carmen se exilió un tiempo, primero en Argentina y luego en Venezuela, y a pesar del apoyo y cariño recibido en ambas ciudades, decide regresar. Cuando lo hace ha de empezar a buscar trabajo, estaba viuda y tenía un niño a su cargo. Y entonces, como relata en sus *Memorias*, se le presentó la oportunidad de incorporarse a la *Vicaría de la solidaridad*.¹⁴⁹ Antes del golpe ella era una joven abogada de la CORA, Corporación de la Reforma Agraria, pero después del golpe la exoneran: de hecho, la dictadura suprimió hasta el organismo y se empleó a fondo en revertir las medidas económicas del gobierno Allende, eso es lo que hace una contrarrevolución. En la *Vicaría* trabajó desde 1977 hasta que se cerró en 1993. La *Vicaría* llevaba un año de funcionamiento, se había creado en enero de 1976, por iniciativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en un acto de reafirmación de la Iglesia Católica como defensora de los perseguidos, tras haberle presionado el dictador para que cerrase el *Comité Pro Paz*, que había hecho ese trabajo desde el golpe. El *Comité Pro Paz* había sido una institución ecuménica, pero tras su desaparición la Iglesia Católica asume esta labor humanitaria, bajo autorización directa del papa Pablo VI. Carmen muestra su respeto y admiración por Silva Henríquez y dice que fue la única voz pública que salió a defender la dignidad humana. Posteriormente formó una *Pastoral Obrera* que fue el único lugar donde podían reunirse los trabajadores, lo que explica que saliesen de aquí los nuevos dirigentes sindicales que en los años 80 tuvieron importante papel en las protestas.

Las labores del *Comité Pro Paz*, luego asumidas por la *Vicaría* fueron: atender a los familiares de las víctimas, recoger sus denuncias, visitar cárceles, campos de detención, ayudar a familiares de presos a intentar encontrarlos, hacer la defensa de los sometidos a Consejos de guerra. Un trabajo impactante pues significaba enfrentarse a la tortura y el exterminio. Presentaban Recursos de amparo masivos, solicitudes de Ministro en visita, también ayudaban a los perseguidos a asilarse, etc., Es decir, inicialmente su labor estuvo directamente encaminada a enjugar el destroz de la represión, pero pronto se añadió la necesidad de dar auxilio económico, individualmente a quienes acudían a solicitarlo, y colectivamente en las poblaciones periféricas más afectadas por el castigo económico añadido al de la violencia. Para esto hizo falta trabajar en un amplio proyecto que abarcaba a todas esas poblaciones.

En cuanto a la violencia, ya en la época de la *Vicaría*, ésta presentó un recurso de amparo masivo por los 119 militantes del MIR desaparecidos, de ellos, 19 mujeres, que fueron objeto de una vil maniobra de la prensa, en la que participaron *La Segunda* y *La Tercera* (de la hora), diciendo que estas personas en realidad habían muerto en enfrentamientos entre ellos mismos fuera de Chile. El dictador se enfurecía con la labor del Comité de denuncia fuera de Chile, como fue la publicación de un documentado artículo en el diario *Excelsior*, de México, sobre las violaciones de los derechos humanos en Chile. Y el caso del militante socialista Jaime Zamora, quien escapó de la DINA y acudió a refugiarse al Comité, desencadenó

¹⁴⁹ Carmen Herz, *La historia fue otra. Memorias*, Editorial Debate, Santiago³, 2017, p 142

la furia de la dictadura. Por su parte, el médico personal del Cardenal constató en Zamora reiteradas torturas como quemaduras de cigarrillos, que impactaron mucho al Cardenal, situación que tenemos recogida en otro lugar.

En el año 1975 la situación se tensó más entre la dictadura y la Iglesia a raíz de la fuga de los dirigentes del Mir Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez que pidieron refugio en distintos lugares religiosos. Gutiérrez estaba herido y el padre Fernando Salas pidió a la doctora británica Sheila Cassidy que lo atendiera. Los fugitivos consiguieron salir del país pero la ira de la dictadura se descargó sobre la doctora que fue detenida, “ferozmente torturada” y finalmente expulsada del país, relata Herz. Las represalias alcanzaron también la casa de los Padres Columbarios, que les habían auxiliado y al propio *Comité pro Paz* donde fue detenido el padre Gajardo y dos colaboradoras suyas llevadas a Villa Grimaldi donde fueron torturadas. Y entonces se produjo un pulso entre el dictador y el Cardenal: el dictador exigió la disolución del *Comité*, a lo que el Cardenal replicó se lo pidiese por escrito. Por increíble que parezca, así lo hizo el dictador, mediante un escrito en el que acusó al *Comité* de ser refugio de marxistas leninistas. Hay que decir que Andrés Pascal, cuyo segundo apellido es Allende, uno de los pocos dirigentes del MIR que no resultó asesinado por la dictadura es hijo de la senadora socialista Laura Allende, hermana del Presidente Allende, razón de peso para temer por parte de la dictadura su proyección como figura de la resistencia.

El Cardenal, cumpliendo su parte, disolvió el *Comité Pro Paz* y a continuación puso en marcha la *Vicaría de la solidaridad*, que contaba con respaldo del Papa, y fue casi intocable, ya que en más de alguna ocasión la larga mano de la dictadura también agredió e incluso asesinó a alguno de sus miembros.¹⁵⁰ Los trabajadores del Comité se mudaron a un edificio al costado de la Catedral, el antiguo Palacio Arzobispal, junto a la emblemática Plaza de Armas, donde desarrollaron un excelente organismo de Derechos Humanos, cuyo crédito, como se ve, hay que otorgar al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Contó con acreditados profesionales y desarrolló una eficiente organización en la labor de acogida de denuncias, apoyo a las víctimas, apoyo profesional para hacer demandas ante la justicia, labor a la que luego se agregó la asistencia social de las poblaciones pobres que afrontaban situaciones de necesidad extrema. Desde allí se dio apoyo permanente a la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*, AFDD, que afrontaron uno de los mayores dramas de la represión pinochetista. Esta organización creó escuela en América latina, en un momento en que la represión *anticomunista* era continental, cuando la palabra *comunista* fue revestida de tintes demoníacos y justificaba cualquier abuso por parte del poder.

Carmen Herz muestra su admiración por el organismo que consiguió crear la Iglesia, y que desarrolló una estructura muy seria y rigurosa. La organización, presidida por el Vicario tuvo cuatro Departamentos: el Departamento Jurídico, que contó con cinco Unidades (Primera Atención, Detenidos Desaparecidos, Exilio, Defensa, Análisis y Coordinación Nacional; la Unidad de Análisis procesaba toda la información para elaborar el *Informe Mensual* que se enviaba a Embajadas amigas, a Naciones Unidas y al Sistema Interamericano de Derechos Humanos) el Departamento de Apoyo, que se ocupaba de Archivo y Documentación, y realizaba el *Boletín Solidaridad*, que se repartía en todas las parroquias de las poblaciones de Santiago, el Departamento de Zona, que a su vez se subdividía en cuatro zonas (Norte, Sur, Oriente y Poniente) y que realizó una crucial labor social, auxiliando a las poblaciones más castigadas por las medidas económicas de la dictadura y finalmente el Departamento de Administración y Finanzas, a cargo de asuntos aparentemente burocráticos pero que sostenían toda la estructura a nivel material.¹⁵¹ El Departamento de Zona tenía relación directa con cada uno de los párrocos de cada zona, y fue dotándolas de Centro de salud y Consultorio ya que la atención sanitaria se había transformado en artículo de lujo. Ellos supervisaban las iniciativas comunitarias que ayudaban a la gente en sus apremiantes necesidades: las *Ollas Comunes*, las *Arpilleras*, los Comedores Populares y diferentes formas de resistencia pacífica. Carmen Herz, dice lo siguiente sobre la situación de las pobladoras:

¹⁵⁰ Como se ha dicho, se creó en enero de 1976 mediante decreto del papa Pablo VI.

¹⁵¹ Hacemos amplia referencia a esta labor social en el Bloque III, y basándonos mayormente en la experiencia de trabajo de la trabajadora social María Soledad del Villar Tagle recogida en su libro *Las asistentes sociales de la Vicaría de la solidaridad*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2018.

“Había que crear instancias para las mujeres, que estaban muy afectadas porque no tenían que dar de comer a sus familias como consecuencia de la política de *shock* económico que se implementó a partir del 75. Hay que recordar que la falta de trabajo era espantosa a nivel de las poblaciones”.

Los Informes mensuales mencionados, muy rigurosos, incluían los arrestos del mes, detallando una por una las personas que habían sido detenidas en ese lapso, por Carabineros o la CNI, los lugares a los que habían sido llevados, las torturas que habían sufrido, el tiempo que habían estado detenidos y los recursos que se habían interpuesto ante la justicia. Se recogía los nombres de las personas que habían sido relegadas, luego se fueron añadiendo las sanciones de la dictadura contra las publicaciones que hacían alguna oposición, los Estados de Excepción, ya que se vivió permanentemente en Estado de Sitio, o Estado de Emergencia, que conllevaba la suspensión de los derechos constitucionales. Toda esta información se enviaba al Relator de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, y le servían de base para elaborar sus denuncias ante la comunidad internacional. Esta era una labor continua, y se hacía con tal rigor que nunca fueron acusados de proporcionar información falsa. Hasta 1977 la información se recogía en pliegos de papel unidos que llamaban *sábanas*, por lo extensos: recogían nombres de *detenidos desaparecidos*. Era necesario extenderlos en una mesa para trabajar con ellos. El objetivo era sistematizar la información para extraer parámetros de conducta, partiendo de los datos que tenían. Las similitudes se destacaban con rotuladores del mismo color: si las personas habían sido secuestradas por coches con patente, o sin patente, los que habían sido vistos por otros secuestrados en los lugares de detención y tortura, la militancia, la edad... Esto permitió establecer patrones de conducta en los órganos represivos y hasta cierto punto, poder prevenir su acción.

Cuando Carmen Herz ingresó a la Vicaría su primer cometido fue en la *Unidad de Detenidos Desaparecidos*, donde iniciaron una metodología que sucedió a las *sábanas*: las fichas. Contenían los datos básicos de las víctimas: estatura, color del pelo, edad a lo que se añadían los datos que hubiera sobre su detención, las gestiones realizadas para localizar a la persona, etc., estas fichas las había diseñado una socióloga y era un trabajo minucioso que incluía las entrevistas con los familiares para reunir la información completa sobre la víctima, donde era importante conocer la militancia. A veces ni la familia lo sabía, pero era un dato importante porque permitía ver cómo estaba planificada la represión, cómo era una labor sistemática de caza y captura, en el 74 y parte del 75 de los integrantes del MIR, a los socialistas se les persiguió de preferencia el 75, las JJ CC en la segunda mitad del 75, y especialmente por el Comando Conjunto, la persecución del PC comenzó el 74 y recrudeció el 76.

La DINA hizo desaparecer a dos direcciones completas del Partido Comunista; a esto se añadió a partir del 77 la presencia de la *Operación Cóndor*, que ese mismo año es responsable de la eliminación de la dirección del Partido Comunista que se había refugiado en Buenos Aires. El cuidadoso trabajo realizado en la Vicaría permitía ir identificando estas variaciones en la forma de actuar de los aparatos represivos, de sus parámetros. Era una información que ponía a prueba a los trabajadores de la Vicaría, capaz de provocar mucha angustia, era muy duro enfrentarse a esos dramáticos datos sobre vidas humanas. Aparte de ellos, en Chile nadie más conocía la dimensión del genocidio que se estaba perpetrando contra los chilenos y chilenas. A Carmen Herz lo que más le impactó fueron las fotografías que reunían sobre las militantes del MIR, pues eran todas muy jóvenes. Como hemos dicho en otros momentos, el MIR era una agrupación partidista joven que reclutaba a sus afiliados en los Institutos, las Universidades por lo que entre sus militantes había gente jovencísima. Para Carmen ver las imágenes de esas niñas preciosas, luminosas, con una frescura juvenil y luego enterarse en detalle de las cosas por las que habían pasado era demoledor: los sitios a los que las llevaron, las torturas a que las sometieron, era inenarrable.

Hasta el año 76, las detenciones se realizaban de manera intempestiva, y casi siempre delante de testigos, pero luego cayeron en la cuenta y a partir del 76, tenían el cuidado de que no los hubiese. A los detenidos les llevaban por un recorrido que incluía el local conocido como la *Venda Sexy*, *Villa Grimaldi*, *Londres 38*, y *José Domingo Cañas*, todos conocidos centros de detención y torturas. En la Vicaría rápidamente se convencieron de que los presuntos *Detenidos Desaparecidos* habían sido exterminados. A Carmen hay nombres que la impactan por su juventud, o en algún caso, por tratarse de alguien conocido suyo, como una compañera de colegio, habla de María Inés Alvarado Borgel, de 21 años,

secuestrada junto a su novio y una pareja de amigos, de la cineasta Carmen Bueno, secuestrada junto a su marido, el cámara de *La Batalla de Chile*, de Marta Neira, que había sido modelo de Nivea, de Ida Vera Almarza, su compañera de colegio, jóvenes de poco más de veinte años, decenas y decenas de mujeres. Llegó el momento en que Carmen sintió no iba a poder soportar ser receptora de toda esa información que encerraba tanto dolor, tanto sufrimiento. Los familiares traían fotografías de las víctimas disfrutando de vacaciones, juegos, o excursiones con sus padres, hermanos... Otra dimensión de la vida, cuando Chile era un país *normal*, en paz. Hay una resistencia en el alma de las personas a permitir la entrada de la dimensión del horror, del mal, un mal planificado, crudo, gratuito.

A partir de 1978 se empezaron a elaborar los *Dónde están*, a partir de los datos que se manejaban en la Vicaría; con esos datos se completaron cinco o seis tomos bastante gruesos. Entretanto el Ministro del Interior ese mismo año afirmó que se iba a investigar las denuncias de la Iglesia sobre personas desaparecidas tras estar detenidas. El propio dictador en el 75 había prometido lo mismo tras el escándalo de los 119 miristas asesinados de la *Operación Colombo*, ya mencionados un par de veces. Ante esto, la Iglesia en cada diócesis comenzó a reunir la información que tenían sobre las víctimas, información que se compartió con todos los Obispos de la Conferencia Episcopal que a su vez acudió a presentársela al Ministro del Interior. Éste no hizo absolutamente nada. Para la Iglesia supuso un verdadero hito: fue el mayor esfuerzo de sistematicidad sobre los detenidos desaparecidos. Se volvió a hacer una ficha completa de cada víctima, incluyendo fotografías, relato de la detención, gestiones judiciales hechas por la víctima, cartas, recursos de amparo, peticiones, las respuestas de la dictadura, cada víctima tenía un expediente completo. Pese a ello, la dictadura negaba una y otra vez tener conocimiento de todo ello; mientras el Poder Judicial actuaba con total servilismo a los uniformados, es decir, se amparaban en la información proporcionada por la dictadura, que consistía en negar todo, para sostener que las personas no estaban detenidas. Rechazaban sistemáticamente los recursos de amparo.

Por el relato de Carmen Herz, componente del equipo de la Vicaría podemos aquilatar la enorme trascendencia del trabajo desarrollado por la Iglesia Católica a través de éste organismo solidario, ya que además de poder ayudar a las personas en los momentos más duros de sus vidas, toda la información recopilada por la Vicaría fue la base utilizada por la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* creada en 1990 con el objetivo de comenzar a esclarecer la verdad sobre los crímenes de estado y las innumerables y execrables violaciones de los Derechos Humanos cometidas en Chile. Esta Comisión fue autora del conocido como *Informe Rettig* primer documento oficial emitido por el Estado chileno acerca de lo ocurrido entre 1973 y 1990. También fue la Vicaría la que presentó la primera querrela masiva por secuestro contra Manuel Contreras, hombre de confianza del dictador y al que había encargado dirigiese la represión. Y el crédito de esta obra que constituye un orgullo para Chile es sin duda del Cardenal Raúl Silva Henríquez, a quien hay que reconocer actuó como un verdadero pastor de la Iglesia. El Cardenal cesó en su desempeño como Arzobispo de Santiago en 1983, ya con más de 75 años, edad límite para desempeñar el arzobispado. Le sucedió Juan Francisco Fresno Larraín, quien continuó la labor de la Vicaría de la Solidaridad que continuó funcionando hasta su cierre definitivo en 1992.¹⁵²

II.5 Casos más extremos

Como ya se ha visto, el nivel de violencia utilizado en la represión dictatorial fue extremo, y si hay algo que nos permite vislumbrarlo es la imagen poética que aporta el gran poeta chileno Raúl Zurita, ya mencionado. En su libro titulado precisamente *Zurita*, vemos desfilar imágenes sin parangón en la literatura universal. El gran pintor aragonés Francisco de Goya, impactado en su momento por el horror de la invasión francesa, realizó la serie de grabados universalmente valorados llamada *Los desastres de la guerra*. En este caso, el artista se vale del código visual, de la imagen visual para transmitir su acerba crítica a todas las tropelías a que dio lugar la guerra. Zurita utiliza el lenguaje, para desplegar innumerables imágenes de catástrofe, de montañas que se derrumban, de cimas que se despeñan, de océanos estremecidos por cataclismos, son las gigantescas fuerzas de la naturaleza las que grafican ese

¹⁵² La Vicaría de la Solidaridad chilena recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1986, que se entiende era extensivo a todos sus trabajadores. En la actualidad hay un proceso abierto de beatificación del Cardenal Silva Henríquez, que se espera el Papa Francisco pueda acabar de impulsar.

descentramiento, esa situación generalizada de violencia a la cotidianeidad, a la vida normal, a la paz que supuso la toma del país por los salvajes de uniforme.

Pero dentro de esa generalizada brutalidad y deshumanización, que horrorizó al mundo, estos casos extremos revistieron un carácter de aberración y bestialidad realmente pavorosos. Aquí no los recogemos exhaustivamente, pero sí hemos recogido una muestra que habla por sí sola, y que nos obliga, dentro de este nivel de detalle que ya utilizábamos en este bloque, a tratarlos de a uno por uno.

Ordenados cronológicamente algunos de estos casos de represión más extremos, crueles y brutales comienzan con el asalto a *La Moneda*, en el que perdió la vida el presidente Salvador Allende, siguen con el episodio conocido como *Caravana de la muerte*, en septiembre - octubre de 1973; el conocido como los *Hornos de Lonquén* responde a una masacre de campesinos ocurrida en octubre de 1973, aunque el hallazgo se hizo en noviembre del 78; el caso de Lumi Videla es de noviembre de 1974, y a él hay que asociar la desaparición de su marido, Sergio *Chico* Pérez, que podemos calcular aproximadamente murió, por efecto de la tortura en septiembre del mismo año; los tres magnicidios cometidos por la dictadura ocurrieron en los años 1974, 1975 y 1976; la monstruosa operación llamada de forma macabra *Operación retiro de televisores* es de diciembre de 1978; la autoinmolación del albañil Sebastián Acevedo ocurrió el 11 de noviembre de 1983; el conocido como *Caso Dinamitados* ocurrió en 1984; y le siguen el 85 el *Caso Degollados*, y en el 86 el *Caso Quemados*. Difícil sería decidir cual es más brutal que los demás.

Defensores de La Moneda: septiembre 1973. El 11 de septiembre, tras cerca de tres horas de una muy desigual lucha, la defensa de *La Moneda* estaba completamente sobrepasada y el presidente Allende consintió en que se rindieran. Pero mientras estas personas iban descendiendo las escaleras, para entregarse a los atacantes, Allende, según la mayoría de personas presentes, se quitó la vida, después de gritar "Allende no se rinde". Es mucho lo que puede decirse sobre esa dramática hora, pero como mínimo debería ser establecido que la personalidad política, de dirigente, su amor a Chile y el profundo humanismo de sus convicciones nunca mereció una muerte como la que encontró ese día.¹⁵³

Hoy su efígie se levanta en una esquina frente a La Moneda, y guías turísticos con grupos de personas se detienen ante él ¿Qué les dirán? ¿Se puede encapsular en palabras esa hora dramática? Si ha habido en Chile un dirigente político que avanzó con el siglo, ese fue Allende; al morir tenía 65 años, y la mayor parte de su vida la dedicó a la lucha política, una lucha marcada por la honestidad y que no fue nunca personalista, su programa de gobierno partía de la realidad chilena y estaba dirigido a las masas del pueblo chileno. No somos quién para escribir su panegírico, sólo podemos aportar una opinión: Salvador Allende fue un líder irrepetible. Remitimos a la formidable biografía de Allende de Mario Amorós para una visión completa.¹⁵⁴

Junto a Allende, también se quitó la vida en ese trance del asalto a *La Moneda* su fiel amigo el periodista Augusto Olivares, conocido como el *Perro Olivares*, y también quiso hacerlo el Subsecretario general de gobierno, Arsenio Poupin, pero se lo impidieron. Cuarenta y dos personas fueron detenidas entre los que se rindieron en *La Moneda*, de ellos, diecisiete sobrevivieron por ser funcionarios policiales de los que se consideró que hacían un trabajo profesional. Los treinta y dos restantes, fueron llevados al cercano regimiento Tacna, donde permanecieron un par de días, en los que fueron interrogados y torturados. Luego, a veinte de ellos se les trasladó en camiones a una zona conocida como Peldehue, donde se les fusiló en grupos de a cuatro, junto a una fosa a la que fueron arrojados todos. Presumiblemente Poupin estaba entre ellos, es hoy un Detenido Desaparecido.

Después de eso, se hizo estallar granadas entre los cuerpos para destrozarnos y dificultar identificaciones. Y el año 78, en medio de la *Operación Retiro de Televisores*, estos restos fueron sacados y arrojados al mar, a pesar de lo cual, los familiares en su incansable búsqueda de sus deudos consiguieron encontrar fragmentos óseos que permitieron, décadas después la identificación de alguna

¹⁵³ En horas previas, el Presidente se empeñó hasta conseguir que las mujeres que aún seguían en el Palacio, entre las que estaban dos de sus hijas, Isabel y Beatriz, *Tati*, embarazada de 7 meses, se marcharan. Sólo Miria Contreras, se empeñó en quedarse junto a él. Contreras era secretaria personal de Allende y mantenían una relación más estrecha; ella perdió a su hijo Enrique en la batalla de *La Moneda*, como se viene comentando.

¹⁵⁴ Mario Amorós, *Allende. La biografía*, Ediciones BSA, Barcelona, 2013.

de estas personas. Uno de estos casos es el de Juan José Montiglio Murúa, del que en 2017 se entregó a sus familiares un fragmento óseo (un trozo de talón) que había sido identificado sin género de dudas. Juan José fue uno de los jefes del grupo de guardas personales de Allende conocidos como GAP (Grupo de amigos del Presidente). En 2002, la magistrada Amanda Valdovinos, que investigó las desapariciones en Peldehue, logró dar con la ubicación de la fosa común donde fueron enterrados veinte prisioneros gracias a testimonios de gente del lugar y de ex uniformados que colaboraron en la investigación. En el lugar se encontraron más de 400 fragmentos óseos esparcidos en una profundidad cercana a los tres metros. El fragmento de talón fue investigado en un laboratorio en Austria que pudo determinar pertenecía a Juan José Montiglio.

La secretaria y amiga íntima de Allende, Miria Contreras, conocida como *La Payita* acudió a *La Moneda* el 11 de septiembre para estar junto a Allende, la acompañó su hijo Enrique; ella pudo entrar, pero su hijo fue apresado. Su cadáver apareció días después a las orillas del río Mapocho. Algunas de las personas que estuvieron acompañando al Presidente el 11 de septiembre, pudieron escapar por la puerta lateral de la calle Morandé, que aunque estaba vigilada permitía la salida de “civiles”. La reconstrucción del Palacio tardó siete años, concluyéndose a finales de 1980 y costó 41 millones de dólares.

En 1996 fue formulada definitivamente, con la publicación del resultado de sus estudios, la doctrina militar de la Universidad de la Defensa de EEUU, llamada *Shock and Awe*, es decir *Conmoción y pavor*.¹⁵⁵

Por lo que puede cuestionarse, históricamente hablando, si podemos establecer que es la doctrina militar que se aplicó en Chile para la realización del golpe de estado e instalación posterior de la dictadura, lo que sí podemos introducir es que sus presupuestos y objetivos son coincidentes. Probablemente desde la doctrina germana nazi de la *Blitz Krieg*, la guerra relámpago no contábamos con una doctrina militar de amplia aplicación y exitosos resultados. Recordemos que Francia perdió sus guerras en Indochina y que incluso el desmesurado poderío militar empleado por EEUU en Vietnam fracasó. Esta doctrina militar se basa en el uso del poder abrumador, conciencia del campo de batalla dominante, y demostración espectacular de fuerza para paralizar la respuesta del adversario y destruir su voluntad de luchar. El año 2022, a partir del mes de marzo nos ha traído un nuevo ejemplo de la aplicación de esta doctrina, en la agresión perpetrada por Rusia contra Ucrania: gran movilización de efectivos, destrucción de ciudades, ataque directo a civiles, bombardeos, lanzamiento de misiles, etc., lo que nos ahorra muchas explicaciones. Se basa, por la fuerza atacante, en sacar partido a la “tecnología superior, el ataque de precisión y el dominio de la información”. Todo esto suena impactante, pero si pensamos que el 11 de septiembre del 73 en Chile se utilizó contra civiles no sólo desprevenidos sino además desarmados, podemos imaginar lo muy impactante que fue.

En cuanto a los objetivos, ellos son “imponer un abrumador nivel de *shock* y pavor contra un adversario” y básicamente conseguir “que el enemigo sea incapaz de resistir en niveles tácticos o estratégicos”. En el análisis de Jaime Castillo Velasco de las *Memorias* del dictador, vemos que aunque éste llama pomposamente *Batalla de Santiago* al día del golpe, a continuación él mismo reconoce que no hubo resistencia. El despliegue armado fue abrumador. Y Diamela Eltit lo recuerda así: Ella rememora como el cuerpo, como foco político, se convirtió en trágico territorio modélico de disciplinamiento. Modelo que se hizo primordial a través de la tortura, el crimen, la desaparición.¹⁵⁶

Ese día – dice- los uniformes de los soldados, con sus rostros tiznados, las armas en posición de ataque, fueron las figuras decisivas para señalar una atmósfera de guerra que parecía provenir de una conocida cinematografía hollywoodense bruscamente traspasada a la acotada ciudad de Santiago. La imagen del soldado armado hasta los dientes, cuya mirada móvil e inestable buscaba un enemigo, se hizo simétrica y funcional con los rígidos bandos militares que notificaban a la población de una orden y otra orden que debía cumplirse, (mientras) en las ciudades los soldados recorrían las calles, vigilantes y en actitud de ataque, montados en tanques y camiones con poses en

¹⁵⁵ Harlan K. Ullman y James P. Wade, autores de *Shock and Awe, Achieving rapid dominance*, National Defense University, EEUU., 1996, citado por Naomi Klein, *La doctrina del shock*, op cit, p 23.

¹⁵⁶ Diamela Eltit, escritora y ensayista chilena, agudamente crítica contra la dictadura, reconocida por una escritura brillante, tan compleja como sólida y por la perfección de su prosa, objeto de culto para muchos. Autora de media docena de novelas que han impactado por la fuerza y originalidad de su reflexión. Sus ensayos aparecen en numerosas publicaciones nacionales y del extranjero, mientras ha dictado conferencias sobre literatura en varias universidades de EEUU.

las que ya era imposible distinguir la posible impostación cinematográfica de un real deseo de eliminar a cuanto enemigo se cruzara por el camino.

Ella recuerda la voz de Allende a través de dos radios, que aún no habían sido silenciadas, transmitiendo su último discurso. Dramático documento histórico que invocaba a los trabajadores, al devenir democrático y llamaba a mantener una cautelosa resistencia

“A esa hora él sabía y nosotros sabíamos que la situación se había vuelto irreversible (...) El bombardeo de la casa de Gobierno era inminente (...) Los aviones de guerra iban a lanzar sus bombas en pleno centro de la ciudad, para desalojar definitivamente al presidente Salvador Allende, y con él un pedazo de historia democrática que sería entendido después como la parte extirpable de un “cáncer marxista”.

(Entonces fue) el número indeterminado de aviones estableciendo un vuelo rasante sobre la ciudad con enloquecedor sonido (...) Parecía que de un momento a otro iban a despeñarse sobre el techo de una casa, mi casa, todas las casas

Y también los disparos. Ráfagas intermitentes de metralletas que empezaban a instalarse como un sonido posible en la ciudad. Por aire y por tierra. En la costa también por mar las fuerzas armadas mostraban su alucinante poderío armado desplegándose para vencer a ese enemigo que estaba solapado en cuanta esquina, resquicio o escondite permitiera el territorio y que poco a poco, por los vuelos rasantes, por el sonido de las ametralladoras, por el aviso de bombardeo, por las caras tiznadas, ese enemigo iniciaba su inserción en un pedazo del cerebro de cada uno de los que estábamos horrorizados por lo que estaba sucediendo y en medio del horror y la pena ya nos habíamos convertido simbólicamente en ese enemigo extremista que buscaban, que era necesario eliminar para restituir a la nación contaminada su pureza originaria”.¹⁵⁷

Eltit describe así magistralmente lo que fue ese día difícil de olvidar: conmoción y pavor. Los tanques al pasar, aunque fuese muy despacio, por las calles del centro de Santiago, emitían una escalofriante vibración acompañada de un sonido ronco, algo tan similar a un temblor grado 7 en el país de los temblores. En el Ministerio de defensa, asesores norteamericanos ocupaban tranquilamente cómodas oficinas, acorde con la información proporcionada por Gabriel García Márquez en un artículo: la CIA no pudo con el gobierno de Allende y pasaron la pelota al Pentágono. Posiblemente es un asunto que está más allá de documentos desclasificados y por desclasificar: la asesoría proporcionada por cerebros uniformados norteamericanos a los chilenos, que nosotras detectamos por ejemplo en la relativa facilidad que tuvo el dictador para *anular* a la oficialidad constitucionalista que había en las FF AA. Por otro lado, la captura de los más altos funcionarios, Ministros de estado, etc., que antes de 48 horas se encontraban en la Isla Dawson requiere una preparación logística que no se improvisa en cinco minutos. Se sabe que el bombardeo aéreo de *La Moneda* llevaba preparándose y ensayándose tres meses antes, lo que muestra vitales fallos de seguridad en el Ministerio de Defensa que no fueron detectados. Una confabulación en toda regla que se hizo como se tiene que hacer: en la sombra, a hurtadillas, sin dejar traslucir nada. Mientras por nuestro lado el MIR anunciaba de todas las formas posibles que ellos habían venido para hacer la revolución, armada, por supuesto y el dirigente socialista Carlos Altamirano anunciaba en un mitin que si la derecha intentaba algo “incendiaríamos Chile”. Pero la verdad es que no había con qué: gobernar en paz y hacer la guerra son dos cosas que no se pueden hacer a la vez, y Allende estaba enfocado cien por ciento en gobernar en paz, había una gran tarea que hacer y él la estaba haciendo.

Jaime Castillo Velasco establece que los uniformados golpistas actuaron con *sentido de clase*, es decir, a favor de los intereses de una determinada clase social, y nosotras añadimos, puesto que él no lo hace, y *también* del imperialismo norteamericano que tuvo mucho que ver en todo lo que ocurrió. Lo que está claro es que la *conmoción y pavor* que se vivió a partir de ese 11 de septiembre, no fue igual para todos: más de una vez hemos recurrido a la cita de uno de los testimonios recogidos por el investigador Javier Maravall Yaguez tantas veces mencionado. De los 44 testimonios que recogió este autor, mujeres que fueron fuertemente represaliadas y que conocieron prisión, tortura, violaciones, exilio, sólo hay un testimonio de una declarante que dice ella nunca fue detenida. A la pregunta de a qué atribuye ella esa situación excepcional, la declarante responde con toda espontaneidad ó ingenuidad:

“A que yo vivía en el barrio alto”.

¹⁵⁷ Diamela Eltit, *Emergencias*, Planeta, Santiago, 2000, p 17.

Si hablamos de los *casos extremos* ocurrido desde el alzamiento uniformado, es obligado comenzar, como acabamos de hacer, con el asalto a *La Moneda* y el magnicidio del presidente elegido por el pueblo, Salvador Allende.¹⁵⁸

La familia de Allende estaba compuesta solo de mujeres, su esposa, Hortensia Bussi y sus tres hijas, Carmen Paz, Isabel y Beatriz, *Tati*. Las cuatro salieron al exilio a México, donde el presidente de México las acogió. Hortensia desarrolló luego una intensa lucha denunciando los crímenes de la junta chilena, y recorrió el planeta desempeñando esta tarea. Cuando regresó a Chile, poco antes del plebiscito del NO del año 89, una multitud de más de doscientas mil personas le dio un cálido recibimiento en las calles de Santiago. Carmen Paz es la hija de Allende que permanece más desconocida por voluntad propia. Casada con Héctor Sepúlveda Sepúlveda compartieron el exilio familiar en México. Tienen tres hijos, Carmencita, Andrés y Pablo Salvador, médico cirujano como su abuelo, el más político de los nietos. Isabel, abogada, retornó en 1988, sin autorización y se incorporó a la lucha política como miembro del Partido Socialista llegando a ser Presidenta del senado. Isabel se casó dos veces y fue madre de Gonzalo Meza y Marcia Tambutti. Gonzalo, afectado por depresiones tras quedar viudo se suicidó en 2010. Tati, que se había exiliado en Cuba, por ser su marido cubano, tuvo dos hijos, Maya y Alejandro Salvador Fernández, y presa de una fatal depresión se suicidó en 1977 en la Habana. También en La Habana murió trágicamente la hermana de Allende, Laura Allende, llamada cariñosamente por el pueblo chileno Laurita, mujer carismática que acompañó a su hermano en su carrera política. Ella fue apresada por los uniformados tras la caída del gobierno permaneciendo prisionera durante dos años en el recinto de *Cuatro Álamos* junto a su hija Marianne Pascal Allende, siendo posteriormente expulsada de Chile. Vivió en el exilio primero en México y luego en La Habana, Cuba: en esta ciudad, Laura se suicidó en 1981 debido a que padecía un cáncer terminal y que pese a las peticiones de numerosas personalidades de todo el mundo que intercedieron para que ella pudiera regresar a morir a Chile, como era su deseo, la dictadura no lo permitió. Hay nietas de Salvador Allende que siguen en política, como su nieta Maya Fernández Allende, que ha sido parlamentaria, y es actualmente Ministra de Defensa del Presidente Gabriel Boric, y otra de las nietas, Marcia Tambutti, además de bióloga y experta en biodiversidad, es cineasta y realizadora del film *Mi abuelo Allende*, un documental donde la familia habla de su relación con Allende y que le costó diez años de trabajo.

Caravana de la muerte: Como es bien conocido en Chile, ejemplo paradigmático de la voluntad de la dictadura de eliminar las bases de apoyo del presidente Salvador Allende, fue el episodio conocido como *Caravana de la muerte*, es decir, de instalar en la población la idea del profundo cambio que estaba en marcha: tratado el país como territorio ocupado, quedaba la población bajo la amenaza del disciplinamiento extremo de la violencia armada. Detrás quedó la enorme estela de sufrimiento y dolor de las familias, mujeres e hijos. Nos permitimos recoger el relato de Patricia Verdugo sobre algunas de las mujeres chilenas afectadas por estas dolorosas muertes.¹⁵⁹

Grimilda Sánchez es la viuda del ingeniero boliviano Luis Busch. También detenida, ella había recibido una larga condena y estando en la cárcel, el 19 de octubre puede ver que sacan a los prisioneros y los suben a un vehículo militar. Entre ellos iba su hijo Fernando, de modo que pocos días después del fusilamiento de su marido, en Calama mataron también a su hijo. Ella estuvo detenida junto a tres personas que fueron fusiladas y ha declarado que presenció las brutales torturas a que fueron sometidos.

Gloria Benavente Franzani es viuda de Claudio Lavín, técnico agrícola, de 29 años y padre de 2 niños. Trabajaba en el Banco del Estado de Cauquenes y era profundamente cristiano. El 2 de octubre le detienen en el cuartel "para tomarle declaración". Realmente quién fue citado a la Intendencia una semana después del golpe fue el suegro de Gloria, el doctor Claudio Lavín; pero no se encontraba bien y acude su hijo; el teniente coronel jefe de zona en estado de sitio, Rubén Castillo White le dijo que debía ir a firmar cada día a Investigaciones. Gloria le acompañaba todos los días, pero el 2 de octubre lo dejan

¹⁵⁸ Quizás alguien discuta que su muerte fue *magnicidio* si, según todos los indicios conocidos, Allende se suicidó, pero cabe preguntarse si tenía otra salida.

¹⁵⁹ Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma*, Ediciones Chile América CESOC, Santiago 1989, p 11 y ss.

detenido. Al día siguiente, 3 ella le llevó comida, el 4 le lleva té por la tarde, pero no la dejaron entrar. Coincidió con el paso de Arellano Stark por Cauquenes y a ella ya no le permitieron ver a su marido.

Otro detenido, el joven Ricardo Ugarte, sobrino de Pinochet, entregó en 1986, su testimonio sobre lo sucedido, publicado en la revista *Análisis*. Esa tarde llevaron a los detenidos Vera, Plaza, Lavín, Muñoz y él mismo a un esperpéntico *Consejo de guerra*, con un civil dando órdenes, rodeado de militares con boinas, corvos y granadas de mano colgando de los uniformes.¹⁶⁰ Los militares les gritaban e insultaban, a él lo golpearon y lo sacaron a rastras, dejándolo en una habitación contigua: fue la manera de salvarlo por ser sobrino de Pinochet, sin despertar sospechas. A los otros 4 se los llevaron y no se les volvió a ver con vida. Ugarte reconoció a Arellano Stark en una imagen en la prensa, como uno de los presentes ese día en el *consejo de guerra*. Al día siguiente Gloria le lleva una vianda a su marido para el almuerzo y luego le lleva té, pero el 4 de octubre, al llevar el té no la dejan entrar. El Cuartel estaba cerrado y le dijeron que no podía entrar porque había militares.¹⁶¹ Sobre esa hora, Claudio, su marido, era sacado de su celda; él creía le llevaban a careo, pero en realidad le condujeron al patio del cuartel. Mientras, en la puerta del Cuartel muchos familiares de los presos esperaban noticias, vieron salir un jeep del Banco del Estado, Gloria vio a Claudio en el jeep. Él también la vio a ella que estaba junto a Lily, la hermana de Claudio, les hace un gesto de no entender que ocurría. Detrás salió el jeep de Castillo White y otros 3 vehículos; se quedaron esperando el regreso, pero sólo volvió el comandante. Los familiares esperaban y esperaban. Pasó también el camión y siguió; dentro iban los cadáveres, pero ninguno de los familiares lo sabía. Las dos mujeres fueron a pedir al notario que averiguase qué pasaba. Y ella vuelve al Cuartel por la noche, la recibe el detective Mauricio C., que al verla se angustia mucho, pues ya sabía lo ocurrido. Ella pregunta por su marido y la envían a la Intendencia, en la Intendencia la envían al regimiento Andalién, en el regimiento la envían a la Intendencia de nuevo. Se había hecho tarde y Gloria va a casa a ver a su bebé de sólo un mes. Entretanto los cadáveres eran llevados a la morgue donde se les hizo la autopsia. Todos tenían heridas de bala en la cabeza; tras la autopsia, un camión del ejército los lleva para enterrarlos en una fosa común. El doctor Mario Muñoz Angulo de la Morgue del Hospital de Cauquenes relata que llegan militares transportando 4 cadáveres y le ordenan hacer la autopsia. Para él fue muy impactante pues conocía mucho a Claudio desde niño, por las heridas era evidente que los habían matado. Esa misma noche eran enterrados en una fosa común. Tempranísimo al día siguiente Gloria acude al regimiento Andalién y de nuevo la envían a la Intendencia, donde tenía su despacho Castillo White. Le dicen que vuelva a las once; va a su casa ignorando que la noticia del fusilamiento de su marido ya se había emitido por radio. Sus padres llegan a su casa y se lo dicen: “¡Fusilaron a Claudio!”

“Desde ese momento tengo una laguna absoluta” – dice Gloria- “Desperté al día siguiente con la hermana de Claudio arrodillada al lado de mi cama y vestida de negro”.

El padre de Claudio, doctor Claudio Lavín queda bajo arresto domiciliario; les prohíben ir al cementerio. Otra hermana de Claudio, Laura estaba casada con el coronel Carlos Alberto Lemus, del Blindado Nº 2 de Santiago, y gracias a su intervención la familia consiguió trasladar los restos de Claudio a un nicho privado, pero les prohíben pongan lápida durante un año. La exhumación fue todo un cuadro: ordenan a Muñoz Angulo, que había hecho la autopsia lo haga, a las 3 de la madrugada. Después, Muñoz Angulo comentaría:

“...Todo fue muy terrible, nada tenía características normales. Es que todo había cambiado después del golpe militar”.

Por parte de la familia sólo permitieron la presencia del cuñado militar de Claudio, Carlos Alberto Lemus. También estaban los fusileros que lo asesinaron y el panteonero. A Gloria no le permitieron asistir, ella pidió a Lemus le trajera la medalla y la cruz que su marido llevaba al cuello, él se las entregó y le dijo:

¹⁶⁰ El corvo es un cuchillo corto y curvo que usan los mineros para sus faenas y es un arma blanca muy ofensiva. A partir del golpe, se usó mucho por todo el país para infligir gran daño a los detenidos, normalmente atados de manos y que no podían defenderse. En ocasiones se llegó a dar muerte a prisioneros con esta arma así como a arrancarles los ojos.

¹⁶¹ *Vianda* es un pequeño recipiente que suele tener un par de compartimientos para transportar comida. Son vestigios de épocas pasadas en las que señoras emprendedoras se ganaban la vida dando “viandas”, esto es, la comida que se puede transportar en una vianda, una fórmula casera de comida para llevar.

“Gloria, en este momento hazme las preguntas que quieras, pero nunca más en mi vida me toques el tema. Porque tú has sufrido mucho, pero lo que yo vi no lo ha visto nunca nadie”.

Ella dice

“Le pregunté cuántas heridas tenía Claudio. Me respondió que 3 o 4 – no recuerdo – y que todos los disparos eran en la cara. Yo siempre supe que las balas de fusil o metralleta hacen un forado por el lugar de salida. Carlos Alberto me señaló que los cráneos estaban destrozados y que todas las balas habían entrado por la cara. O sea, el bando con eso del fusilamiento era una burda mentira”.

“Mi cuñado también vio los otros cadáveres porque no encontraban a Claudio. Tuvieron que desenterrarlos de a uno por uno, y el último era mi esposo”.

Las víctimas llevaban una bolsa de plástico amarrada a la cabeza y vestían su misma ropa. Gloria Benavente entregó su testimonio en 1986, indica Patricia Verdugo y sólo entonces fue capaz de revelar a sus hijos que su padre había sido asesinado por los militares. En su familia hay mucha gente del Ejército y por eso le costó tanto: ese año 86 las familias de los 4 jóvenes asesinados en Cauquenes, interpusieron querrela criminal por estos homicidios. Un sargento de apellido Cárdenas, fue uno de los autores de los disparos, por orden superior, pero tuvo que retirarse del Ejército. El hecho lo afectó para siempre en su sistema nervioso y también el teniente de Ejército Jorge Acuña “hoy se encuentra trastornado” según la hermana de Pablo Vera, otra de las víctimas. Mientras el capitán Palomo debió vender su casa de Cauquenes por el rechazo social, no participó en la masacre, pero la presenció y conocía mucho a Claudio Lavín. Quedó muy impactado y se volvió muy introvertido.

Josefina Santa Cruz. Muy diferente es el caso de esta señora de la clase alta de Santiago. Es la madre de Roberto Guzmán Santa Cruz, abogado de Santiago que era a la vez asesor jurídico de los trabajadores de la Minera Santa Fe de La Serena. Josefina Santa Cruz era viuda y Roberto su único hijo, casado y padre de 3 niños. Madre e hijo, se querían mucho pero tenían posiciones políticas totalmente opuestas. Ella estuvo contra el gobierno de Unidad Popular de Allende, dice que incluso trabajó contra Allende y militó en *Patria y Libertad*, el grupo paramilitar conformado por gente de derecha que recibió subsidio económico de EU y formación por parte de la CIA y estuvo entre quienes querían que los militares intervinieran *para poner orden*.

“¡Que vergüenza me da decirlo!”

confiesa a Verdugo en la entrevista. El día del golpe ella pidió al mayordomo de su edificio la bandera chilena para ponerla. Cuando pasaban los militares, los aplaudía. Pensó que su hijo podría tener problemas, pero jamás se le pudo ocurrir que le pasara algo malo, dice. Porque su hijo pertenecía al MIR, en el otro extremo del espectro, un Partido joven de ultraizquierda que aspiraba a hacer en Chile una revolución como la de Cuba, por lo que no estaban por la vía electoral y tampoco apoyaban a Allende. Roberto había llegado a La Serena la víspera del golpe militar; poco después, el 14 de septiembre, visitó la casa del chofer de la empresa minera en la localidad de Los Choros. La casa del chofer, Lorenzo Aguilera había sido allanada y Guzmán Santa Cruz le aconsejó que se presentara voluntariamente a Carabineros. Quedó detenido y cuando el abogado fue a enterarse de su situación legal, también lo arrestaron. Son enviados a la cárcel de La Serena el 16 de septiembre y días después el Fiscal militar pide una condena de 200 días para él. El consejo de guerra endureció las penas, 5 años para Roberto Guzmán Santa Cruz y 3 para el chofer Aguilera. Entretanto su madre había conseguido localizar a su hijo y la Gerencia de la Minera Santa Fe confirma que estaba detenido en el regimiento de La Serena. Va de inmediato hacia allá; en el regimiento le dicen que su hijo está en la cárcel, le aconsejan acuda al abogado Otto Cid, de La Serena, para que tome el caso. Pero él no quiso cogerlo, le dijo:

“¿...Usted no sabe que esta gente nos quería matar a todos?”.

Se refería al infundio difundido por la Junta sobre un falso *Plan Z*, que consistía en la eliminación de los adversarios políticos: no tenía pies ni cabeza y pronto quedó en claro que nunca existió tal Plan. En todo caso le dice que no se preocupe, que a Roberto lo iban a enviar a Santiago y no le iba a caer una pena

muy larga. Entonces ella se va a la cárcel a verlo, lo vio delgado, demacrado, con señales de golpes en la cara... Se abrazan en silencio. No puede evitar emocionarse hasta las lágrimas mientras lo relata.

“Me dijo que no me preocupara, que lo iban a condenar a 5 años y saldría antes incluso. Volví a Santiago desesperada a buscar ayuda, pero varios abogados rechazaron el caso. Y en eso estaba cuando llegó el día 16”.

El chofer Aguilera compartía celda con Roberto Guzmán, dice que un gendarme vino a buscar a Guzmán y a otro preso político, Manuel Marcarian, dijo que los llamaba la Fiscalía, pero nunca volvieron. Magdalena Hemard, la mujer de Roberto Guzmán llegó la noche del 16 a La Serena. Se enteró de su muerte por el bando que se había publicado, al día siguiente fue a pedir su cuerpo, pero ya lo habían enterrado. Fue al cementerio y logró encontrar la fosa común, un hoyo tapado por losas. Ella corrió un poco la losa y se arrodilló, logró ver en la penumbra muchos muertos apilados... Necesitaba ver el cuerpo de su marido, pero la obligan a irse. Avisó a Josefina que no podía creer que fuera cierto. La madre quería matar a los autores, se encerró en casa, sentía que todas las personas eran sus enemigos... Se enfocó a la tarea de criar a sus 3 nietos, se encerró con los niños y se aisló. También era cierto que nadie venía a verla, relata: los compañeros de su hijo también estaban en problemas y su familia le dio la espalda. A los niños, la muerte de su padre sólo se la dijeron años después; ella temía que saberlo les pusiera en peligro. Para los aniversarios iba a La Serena, donde el año 76 conoció al doctor Peña, padre del sobresaliente y querido músico Jorge Peña, también asesinado. Juntos empezaron a buscar en el cementerio. Se fueron encontrando con más familiares, “hicimos romerías” y tuvieron mucha represión. Patricia Verdugo le pregunta:

“¿Quiénes son los culpables?”

Josefina lo tiene muy claro, primero, Pinochet, porque mandaba todo, después el general Arellano porque fue con la misión de matar al norte...

“Después, yo misma (...) Sí, yo misma soy en parte culpable, porque estuve con los que pedían la intervención de los militares y así abrimos la puerta para que sucediera esta atrocidad”.

En 1985 interpuso querrela por homicidio y en abril de 1986 recibió informe del juez militar de Santiago, con el resumen de la causa de Roberto. Allí consta que el 26 de junio de 1975 se rebajó su pena de 5 años a 541 días de prisión; de haber estado vivo, habría salido en libertad ese día.

Silvia Peña: Es la hermana del conocido y querido músico de La Serena Jorge Peña, cuyo fusilamiento causó doloroso impacto en la ciudad, siendo una acción muy difícil de entender. Director de la Escuela de Música de La Serena, lo detuvieron el 19 de septiembre tras visitar en la cárcel a una compañera de trabajo. Aunque lo incomunicaron, su padre, el doctor Tomás Peña pudo verlo en la cárcel el 14 y 15 de octubre. También lo vio la mañana del martes 16, cuando Tomás dice a su hijo que había hablado con el Fiscal militar mayor Cazanga y que aún no se sabía cuándo tendría su juicio. Por ello Jorge no demostró inquietud e hizo a su padre varios encargos. Pero, apunta Silvia, en esos mismos momentos allanaban la casa de la familia en Ñuñoa, Santiago “incluso con tanquetas afuera”. Venían en busca de su hijo mayor de 16 años y de su hermano Rubén, que llegaba de La Serena de visitar a Jorge, y finalmente no se llevaron a nadie. El 16, agrega, el mismo día que su padre había estado con su hijo en la cárcel por la mañana, por la tarde se enteró por un amigo que fue a mostrarle el diario, de la muerte de su hijo. Él les llamó por teléfono para decírselo, pero no lo podíamos creer, dice Silvia.

“Papá, no puede ser, debe haber un error, es imposible”.

Pero era cierto. Su padre le dijo que como médico estaba haciendo gestiones para que le entregaran a su hijo, pero decían que no entregaban los cuerpos.

“Nosotros salimos de inmediato para La Serena, sin dejar de creer que había algún error”.

Y cualquiera lo habría pensado, Jorge Peña era toda una institución en La Serena, una personalidad pública, músico, enseñante, compositor, había creado la Orquesta Infantil de La Serena y era el motor de muchas otras iniciativas. Siempre trabajando por su ciudad, por la cultura de su ciudad, por la música

¿Era éste el perfil de alguien que supusiera un peligro para las FF AA desplegadas por el país como fuerza de ocupación?

“Al llegar a La Serena, nuestro padre, un hombre muy entero, ya había hecho todos los trámites que se podía hacer. Le habían confirmado que no entregarían los cadáveres porque ya estaban enterrados. Pero tampoco informaron dónde”.

Silvia se desesperó, quiso ir a hablar con el Comandante Lapóstol, pero su padre y su hermano no la dejaron. Van a recoger las pertenencias de Jorge a la cárcel y el mayor de Ejército que hacía de Alcaide estaba profundamente conmovido, tenía los ojos brillantes. Silvia le pregunta qué había pasado y él con un hilo de voz le dice:

“No lo sé”.

Y les hablaba de Jorge con el mayor respeto. Fueron al cementerio, creyeron ver algo, bajo una losa, miraron por una rendija y vieron varios cadáveres pero que no se podían reconocer. Silvia no puede impedir echarse a llorar mientras narra estos hechos, dice:

“Perdóneme por llorar, pero hasta hoy no lo puedo superar (...) Nunca he podido... ¿Por qué? ¿Por qué mataron a alguien que sólo había comunicado su amor por la música?”

Jorge Peña tenía un hijo Cadete en la Fuerza Aérea, donde le dieron la noticia. El muchacho dejó la Escuela de Aviación. También hubo reacción en Santiago, pero

“pocos llegaron a la casa. Inevitablemente la gente se retira por temor, no quieren verse involucrados, se preguntan qué habría hecho para merecer ese castigo. No es fácil creer que alguien, sólo por tener armas puede llegar a matar por matar. Pero así fue”.

“Se difundió un bando militar que le acusaba de haber repartido armas! ¡Y hubo gente que lo creyó!”.

También hubo gente dispuesta a ocultar el nombre de Jorge Peña y su obra, la Orquesta de Niños de La Serena, obra de Jorge Peña fue a Santiago en 1986 y todos los arreglos que tocaban eran de él, pero no lo mencionaban. Sin embargo, en el Concierto de Gala, lo nombraron como el creador de la Escuela de Música de La Serena y “el teatro se vino abajo aplaudiendo”, dice Silvia. Pese al ocultismo de la dictadura, el público conocía el injusto y cruel drama. Silvia relata que durante muchos años la familia quedó como paralizada, sabían que nadie les escucharía... Pero en 1975 su hijo Roberto, de 18 años fue detenido por la DINA y desapareció por 2 semanas. Ella tuvo mucho miedo de que lo mataran también. Recurrió a la Cruz Roja Internacional y no lo encontraron en ningún campo de detención; Silvia estaba desesperada. En ese tiempo, existía un *Servicio Nacional de Detenidos* para gran ironía, funcionando en el local que había sido del Congreso, y allí Silvia Peña debía hacer cola para obtener alguna información. Sin embargo, no le decían nada. Dice Silvia que en ese tiempo, 1975, dos años después del golpe aún no se sabía nada de los Detenidos Desaparecidos, incluso los guardias se burlaban de las mujeres que angustiadas preguntaban por sus maridos y les daban a entender que el marido era un *viva la virgen* y que andaría por ahí... ¹⁶² Después de ir tres veces a la prisión de Tres Álamos un día lo vio en una lista, no podía creer que lo vería de nuevo. Estaba mal, pero vivo, narra Silvia, había pasado por *Villa Grimaldi*, dos semanas en la que lo habían torturado. ¹⁶³ Patricia apunta que el comandante de ese centro era Marcelo Moren Brito que se había significado como un uniformado sádico y perverso, capaz de asesinar a sangre fría, y que había tomado parte en todas las acciones de la *Caravana de la muerte*. En cuanto el muchacho salió en libertad los padres lo envían a estudiar a EU. Mientras, seguían sin mover el caso de Jorge porque veían que el riesgo estaba ahí.

Hilda Rosas: Es la viuda del profesor Mario Ramírez Sepúlveda, según ella, un hombre brillante. La verdad es que Hilda se deshace en elogios de su marido, dice

¹⁶² Podría ser un invento chileno con el propósito de liberar a los uniformados del agobio y la angustia de tener que dar informaciones luctuosas a los familiares y de atenderles, pero no sirvió para dar claridad en cuanto a la suerte corrida por los prisioneros.

¹⁶³ El más conocido centro de torturas de la dictadura, hoy lugar de Memoria.

“Mario era tan dulce, tan afable, tan comunicativo, que lograba que a su alrededor hubiera un ambiente bueno. Era carismático y era bello, un hombre maravilloso, que me hizo conocer tantas cosas bellas, que me dio dos hijas preciosas”.

El profesor Ramírez era Secretario Regional del Partido Socialista y docente en la sede regional de la Universidad de Chile. Participaba activamente en el gobierno de la Unidad Popular, y como tal le encargaron la creación de *Manesa*, fábrica estatal de neumáticos. Ramírez cumplió con el encargo haciendo uso de excedencia en la Universidad, y una vez en marcha la empresa volvió a la docencia y se buscaba alguien para que le reemplazara en *Manesa*. Hilda dice que adoraba la enseñanza y que era autor de numerosos libros sobre Educación. Por otra parte, relata que “en vísperas del golpe, el clima era odioso en La Serena. La gente de *Patria y Libertad* hostigaba mucho a la gente de izquierda”. El día 11 salieron cada uno a su trabajo, ignorando lo que ocurría en Santiago. Cuando lo supo, ella va a ver al Intendente en busca de información, pero estando con él, entró el comandante Ariosto Lapóstol a detenerlo. Volvió a casa, donde estaba su marido que le dijo tenía que volver a la industria porque no podía dejar a los obreros solos, y que ella se quedara en la casa; ella no aceptó y se fue con él. Allí en *Manesa* reunió a los trabajadores y les pidió se fueran a sus casas. Él decidió quedarse con el encargado de seguridad y esa noche durmió en la empresa.

El 17 de septiembre el comandante Lapóstol reunió a todos los jefes de Servicios y empresa públicos para pedirle la entrega de los cargos. Mario lo hizo y siguió yendo sólo a la Universidad; veía que sus amigos y compañeros caían presos y él no, y se sentía mal. Dice Hilda, “no se nos pasó por la mente venirnos a Santiago y menos buscar asilo”. El día 27 a las 8 de la mañana vinieron a por él, tenía que ir a Investigaciones, poco después la llamaron para decirle había quedado detenido. Hilda sólo pudo verlo en 2 oportunidades, dice había colas enormes para ver a los presos, pudo verlo en una habitación muy pequeña atestada de gente. Tenía mal aspecto, pálido, con machucones azules en la cara, demacrado, delgado, apenas podía moverse, como si le doliera todo el cuerpo. Ella no sabía ni qué decir, se limitó a cogerle las manos y acariciarle la cara. Dice Hilda que le enviaba ropa limpia todos los días, hasta que Mario en una carta le dice que “no estaba en un hotel”. Ellos se encontraban hacinados en una celda que servía hasta de excusado. Volvió a verlo el 8 de octubre en un patio interior de la cárcel, volvía del regimiento adonde le habían llevado a declarar, estaba muy demacrado. Después lo incomunicaron en una celda muy pequeña, del 8 al 16 de octubre, cuando lo sacaron para matarlo. Mario alcanzó a escribirle unas líneas que escondió en la colchoneta que fue devuelta a la familia. El 16 de octubre vinieron a avisarle a Hilda que habían sacado algunos presos en dirección al regimiento, Ella se alegró pensando que terminaba su incomunicación, fue a apostarse afuera de la penitenciaría para esperar su regreso y verlo, pero pasaron y pasaron las horas. A las 8:30 apareció un furgón del que bajaron varios detenidos pero no venía Mario. Ella se desespera, grita, pregunta por él. El guarda le dice que vaya a preguntar al Regimiento, que ellos no saben nada. Más se angustió pues se sabía que el trato a los prisioneros en el Regimiento era horrible: los colgaban de las piernas, los hundían en cubos con excrementos. Hilda volvió a su casa porque era tarde, tanto su hija Ana María como su novio sabían de las ejecuciones pero no tuvieron valor para decírselo, pero al día siguiente temprano llegaron unos amigos y se lo dijeron. Dice que su primera reacción fue correr como loca por las escaleras y gritar, gritar en la calle. Pero lo que ocurrió fue que se desmayó.

Llegó de Santiago su familia para asistir a los funerales, pero no hubo funerales. Hilda dice que su mente se bloqueó, se negaba a aceptar el hecho, no había visto su cuerpo. La atiborraron a pastillas y durmió mucho. Las niñas también quedaron muy afectadas y como su madre se resistían a admitir tan increíble realidad. El fiscal Cazanga les explicó que había llegado una comitiva de Santiago y que ellos no eran responsables. Ella fue a tratamiento psiquiátrico, y con el tiempo comprendió que este psiquiatra era un criminal que le decía que su marido era responsable de lo que le había pasado! Y que ella era joven y seguro reharía su vida. Recién el 24 de diciembre tuvo valor para ir al cementerio, donde enterró una tarjeta de Navidad donde le dijeron estaba la tumba de los fusilados, mientras aún abrigaba la idea de que su marido siguiera vivo aunque incomunicado. Su jefatura le ofreció traslado, “claramente yo era molesta en La Serena”, dice. Marchó a Santiago marcada por el miedo a que mataran a sus niñas, y sólo en 1977 supo algo de las otras familias. Dice Hilda que se reunieron ocho familias, incluido el doctor Peña,

Josefina Santa Cruz y otros y fundaron la *Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos* en 1978. Abrieron un registro en la Vicaría de la Solidaridad y dieron a conocer interiormente los casos, hasta que en 1985, la acción tenaz de la abogada Carmen Herz, dice Verdugo, logró que todo explotara públicamente. En 1987 presentaron la querrela por homicidio.

Patricia Verdugo entrevistó al comandante Ariosto Lapóstol sobre el caso, quien traslada la responsabilidad a la comitiva de Arellano Stark. Ante la pregunta de cómo murieron, Lapóstol responde:

“Todos tenían heridas de bala en el pecho”.

Sobre quiénes fueron los autores, su respuesta es:

“Nadie de mi regimiento, salvo en el caso del señor Ramírez”.

Se refería al profesor Mario Ramírez, el marido de Hilda, Lapóstol confirma: “Sí, en su caso fue distinto”. Según le informaron, el señor Ramírez se dio cuenta de que iban a ser fusilados cuando la columna de prisioneros cruzaba el patio. Se desesperó y se lanzó sobre el conscripto que estaba más cerca, al parecer con la intención de arrebatarse el arma. En el forcejeo, el conscripto disparó y el señor Ramírez murió al instante. De modo que ésta fue la muerte de este hombre íntegro, comprometido, bien inspirado y amado por su familia.

Hilda presentó su querrela en La Serena el 16 de octubre de 1987, antes de que prescribiera el delito, y ese día porque quería que la noticia saliera en el diario *El Día* el 17 de octubre, el mismo día que años atrás trajo la noticia de las ejecuciones. Y se sintió muy aliviada cuando lo hizo. Concluye:

“Sé que hay que seguir luchando, pero ya cumplí una parte importante de mi deber”.

Carmen Herz: Es la viuda de Carlos Berger Guralnik, joven periodista y abogado, los que habían llegado junto a su bebé de pocos meses, Germán, tan sólo 25 días antes del golpe, ya que Carlos venía a hacerse cargo de la Dirección de Comunicaciones de Chuquicamata y de la radio *El Loa*.

Carmen relata que su marido fue arrestado en su presencia en el interior de la radio *El Loa*, por un numeroso contingente armado el mismo día 11 de septiembre a las 11.00 horas debido a que se negó a clausurar las emisiones de la radio. Ni en Chuquicamata ni en Calama hubo resistencia armada y el mineral siguió funcionando normalmente.

A Carlos lo condenaron a 61 días de prisión en la Cárcel Pública de Calama, como autor de una *falta*, según calificó la Justicia Militar. Él recibió la notificación de dicha sentencia.

Carmen era abogada, y asumió la defensa legal de su marido; por estar recién llegada no tenía con quien dejar a su bebé, que llevaba con ella a todas partes, pero no le pusieron inconveniente para visitar a su marido todos los días, primero en el Regimiento y luego en la cárcel. Ella reconoce que incluso recibía trato amable y deferente por parte de oficiales y gendarmes. En esa coyuntura el matrimonio lo único que quería era regresar a Santiago y para ello el 18 de octubre le pidió al Fiscal militar de Calama le conmutara los días que le faltaban por cumplir a Carlos por una multa, a lo que él accedió verbalmente, pero le pidió hiciera la petición formalmente por escrito.

El día siguiente, 19 de octubre Carmen le llevó el escrito correspondiente, momento en que el Fiscal dijo que no podía acceder a la petición, ya que la situación había cambiado, pero sin explicar nada más. Sólo adujo que ese día había llegado a la ciudad un helicóptero con una comitiva de oficiales procedentes de Santiago al mando del general Arellano Stark.

Carmen no entendía el alcance de estos hechos y va a la cárcel a comunicárselo a Carlos sobre las 3 de la tarde. Él estaba muy nervioso y preocupado porque habían sacado del penal a la mitad de los detenidos encapuchados y maniatados, llevándoselos a un lugar desconocido. Estuvo con su marido hasta las 5 de la tarde; él lucía muy guapo, se despidieron con un beso, que sin saberlo sería su último beso.

De regreso en su casa, unas dos horas después se enteró que el resto de detenidos también había sido sacado hacia destino desconocido. Llamó por teléfono al Alcaide de la cárcel, ya no era posible bajar por el toque de queda; éste le dijo que no se preocupara, que los detenidos políticos habían sido llevados al Regimiento para prestar declaraciones de rutina, era lo que él sabía. Siguió llamando cada media hora para saber cuándo volvían, así hasta las 12 de la noche. Le respondían “No se preocupe señora. Ya van a llegar. Ya van a llegar”.

El día 20 ella baja a primera hora a Calama y en la Gobernación encuentra un cuadro horroroso, funcionarios llorando, histéricos y una colega – secretaria del Gobernador – la abraza muy descompuesta y le dice: “Carmen ¡los fusilaron a todos!”.

Carmen no entendía, pero ella agregó llorando: “Fusilaron a Carlos, lo fusilaron ayer”.

Carmen recuerda: yo no entendía nada, sólo creí que estaban todos locos y que eso no podía ser cierto ¡Si le faltaba un mes para salir libre! Se dirigió al Regimiento de inmediato, donde pudo ver un ambiente realmente caótico y tenso, funcionarios corriendo de un lado para otro y le costó mucho que la atendieran. Un oficial le informa que los prisioneros, entre los cuales estaba su marido, habían sido trasladados la noche anterior hacia Santiago a diversos centros de detención.

Por la tarde por fin puede entrevistarse con el gobernador, coronel Eugenio Rivera Desgroux, quien le transmite que espere en casa, que averiguaría y le daría la información exacta de dónde estaba su marido. A las 8 de la noche, ya con toque de queda, reciben una llamada sin identificarse que pidió hablar con Eduardo Berger, hermano de Carlos, médico del Hospital de Chuquicamata, que acompañaba a Carmen. Quien llama le dice que salga de la casa y vaya a la esquina, Carmen se empeña en acompañar a su cuñado, en la esquina estaba aparcado un jeep militar, adentro había dos uniformados y un sacerdote, la comisión designada por el coronel Rivera para informar a los familiares. Carmen dice que jamás olvidará la fantasmagórica escena, uno de los uniformados se puso de pie dentro del jeep y comenzó a leer un comunicado.

“Recuerdo la parte en que se decía: “Cuando los detenidos eran trasladados a la ciudad de Antofagasta, intentaron fugarse, siendo por ello todos muertos” “.

Ella sigue sin dar crédito, no obstante pregunta por su cuerpo, pero le dicen: “No señora, no se entregarán los cuerpos.”

La detallada descripción ilustra el talante de los enviados de Pinochet, ya que la explicación de todo lo anterior, está en el mismo relato de Verdugo cuando entrevista al Coronel Rivera Desgroux. Éste traslada que la comitiva actuó ese día en Calama a sus espaldas, mientras él se volcaba en atender a Arellano Stark, que venía como representante de Pinochet. Mientras él hacía eso, sin sospechar nada, personal de la comitiva cogió la lista de detenidos, organizaron un simulacro de *Consejo de guerra*, al llegar habían dicho su misión era agilizar los Consejos de guerra, sacaron a las personas seleccionadas al azar por ellos de la cárcel, 26 prisioneros y se los llevaron a un lugar en las afueras de la población, donde antes de asesinarlos los hicieron víctima de agresiones tan horrendas, que fue lo que motivó a Rivera a negar los cuerpos.

Rivera sólo se enteró de lo ocurrido después de la partida de la comitiva esa misma noche, tras haberles ofrecido un banquete de despedida. Algunos de sus oficiales, no sólo se habían enterado de los hechos, sino que los de la comitiva les pidieron los acompañaran y tras agredir ellos a los prisioneros, les pasaron las armas a los de Calama para que continuaran ellos. Rivera pensó en primer término hacer una reunión de su personal esa misma noche, pero luego decidió dejarlo para la mañana siguiente. En ese momento ya se había corrido la voz por la ciudad, y una muchedumbre de mujeres llorando a mares esperaba delante de su oficina para recabar información y pedir los cuerpos. Hasta la propia mujer de Rivera le manifestó su condena a los hechos y dijo a su marido que al menos debía entregar los cuerpos.

Pero los oficiales de Rivera le informaron que la saña que habían empleado los del Puma, fue tal que los cadáveres estaban destrozados, y por tanto era de temer que al verlo la gente se indignara aún más. Según el relato de los testigos no se fusiló derechamente a los prisioneros, que estaban encapuchados y

maniatados, sino se les empezaba a disparar por las piernas y se iba subiendo, hasta matarlos. Pero también se hizo uso del temido corvo, instrumento del que hablamos en otro sitio y que se usó para practicar actos de sadismo con los prisioneros como arrancarles ojos, o hacerles cortes diversos. Esa mañana cuando apareció por la gobernación el cura de Calama, Rivera desesperado le preguntó: “¿Qué hago, padre?” Finalmente Rivera recurrió a un subterfugio: prometió que los cuerpos se entregarían después de un año, lo dijo evidentemente para aplacar a la gente pero sin intención de hacerlo.¹⁶⁴

A Patricia Verdugo, el coronel Rivera Desgroux le confirma que los cuerpos estaban mutilados, deshechos. Todo ese suceso terminó haciendo de Carmen Herz una de las enemigas más poderosas de la dictadura, ya que conseguiría décadas después el desafuero de Pinochet por los sucesos de la *Caravana de la muerte*. En todos esos años ella luchó sin descanso para recuperar los restos de su marido, consiguiendo que en 2014, cuarenta y un años después, le entregaran dos fragmentos de huesos.¹⁶⁵

La noche del banquete para Arellano, Rivera no percibía la tensión que se respiraba entre sus oficiales, que se vieron envueltos en la brutal acción y a los que se encomendó luego colaboraran en enterrar los restos, lo que se hizo en medio del desierto, no lejos de Calama. Con el tiempo, diversos hallazgos en otros puntos del país de cadáveres de presuntos *desaparecidos*, despertaron la inquietud en la población, que siguió reclamando los restos de sus seres queridos. Por lo que la dictadura, en un acto tan vil como todo lo anterior, lanzó la llamada *Operación Retiro de televisores*, en 1978, que consistió en remover drásticamente con retroexcavadoras los sitios donde ellos sabían de cierto estaban los restos y llevárselos para arrojarlos al mar. Por este motivo, Carmen, al cabo de tantos años sólo pudo recuperar una porción mínima de los restos de su marido, seguramente removidos en esa ocasión.

Carmen se marcha a Santiago con intención de informar a su suegra; mientras hablaba con ella dice no podía dejar de tirar. En Santiago le entregan el certificado de defunción: causa de la muerte, destrucción del tórax y región cardíaca por fusilamiento, a las 18 horas, tan sólo una hora después de haberse despedido. En Calama fueron 26 las personas asesinadas de esta forma y en total la *Caravana de la muerte* se cobró la vida de 102 personas inocentes.¹⁶⁶

Como resumen general de este puñado de mujeres tan heridas y dolidas por el incalificable episodio mencionado, podemos reseñar que siempre se produjo:

- Engaño, incluso a los propios compañeros de armas, con mayor razón a los civiles.
- Desprecio de todo tipo de normas que protejan la vida humana, bien en nuestra legislación como en la Declaración Universal de Derechos Humanos, suscrita también por Chile o como las normas relativas al resguardo de los prisioneros en las guerras (Convención de Ginebra)
- Devaluación de los derechos, la personalidad y todo lo que implica una existencia humana rebajándola a la condición de cosa, de objeto desechable.
- Para ello se pone en circulación a unos personajes especialmente crueles, sádicos y perversos, como los oficiales que acompañaban a Arellano Stark: Marcelo Moren Brito, Armando Fernández Larios, Sergio Arredondo González y Antonio Palomino Contreras. No hay más que ver su historial posterior.
- Una espantosa insensibilidad que se refleja en la forma como deciden sobre las personas asesinadas, sin jamás escuchar el clamor de los familiares que con toda legitimidad reclamaban

¹⁶⁴ José del Pozo en *Diccionario histórico de la dictadura*, op cit, p 263 aporta que en lugar de los Consejos de guerra “lo que hicieron fue sacar del regimiento a un grupo de 26 personas y transportarlas por el camino hacia Antofagasta, al cerro Topater, donde fueron todos fusilados y masacrados con arma blanca”. Seguramente corvos. Para del Pozo el total de personas asesinadas por la *Caravana de la muerte* es de 102.

¹⁶⁵ Los restos de las personas cruelmente asesinadas en Calama fueron enterrados en el desierto, en las afueras de la población, pero años después, la aún más cruel, si cabe, *Operación retiro de televisores*, profanó los restos y los dispersó para que no pudieran ser hallados. Sólo se pudieron rescatar fragmentos que era muy difícil peritar para asignar una identidad; los reducidos restos de Carlos Berger fueron peritados en Sarajevo, como puede leerse en la autobiografía citada de Carmen Herz, *La historia fue otra*, p 320.

¹⁶⁶ Una joven arqueóloga encontró en 1980 osamentas vestidas con ropas actuales, pero cuando en 1986 se las fue a buscar a partir de declaraciones del testigo más cercano, los restos ya no estaban: habían sido trasladados.

sus restos, una vez que habían sufrido el peor daño posible y que querían al menos poder enterrar dignamente a sus deudos.

- Como señalamos numerosas veces a lo largo de este trabajo, en multitud de ocasiones resulta muy factible asociar la conducta de los uniformados a la de la *mafia*. Probablemente, nunca de manera tan clara como en este episodio, donde incluso en los asesinatos de Calama involucraron a personal de esa localidad, para provocar la complicidad; en principio les pidieron les acompañaran por *seguridad*, pero cuando se ensañaron con los prisioneros, disparándoles primero en las extremidades, por diversión, llega el momento en que les lanzan las armas y les dicen: “Ahora tú”.
- Por último, sólo puede calificarse como crueldad el ocultamiento de información a los familiares sobre los detenidos, por ejemplo haciendo ir a las mujeres *de la ceca a la meca* mientras ellos tenían la información que esas personas buscaban.

Lo más grave es que todas estas actitudes fueron las que predominaron por parte de los uniformados hacia la ciudadanía a lo largo de toda la dictadura. Una de las últimas interpretaciones que hemos encontrado acerca de este episodio tan monstruoso, está en la entrevista realizada al general Joaquín Lagos, quien pidió su baja del Ejército al propio Pinochet a raíz de esta campaña sangrienta, y el que se refiere a “lucha por el poder”. Cree que Pinochet necesitaba asegurarse de que contaba con la lealtad de los oficiales por todo el país, de modo que estas muertes habrían sido una especie de test, para medir la adhesión del cuerpo en provincias. Nuevamente, nos encontramos que la vida humana es llevada a su más ínfima valoración: estos valiosos seres humanos no contaban como personas, apenas eran como fichas de un juego macabro, en definitiva vidas humanas eliminadas no por sí mismas, sino como parte de un rejuego de poder, como cartas de un juego donde se dirimían otras cosas.

Estas madres, esposas, hermanas, estuvieron entre las primeras mujeres que resultaron heridas, dañadas por los uniformados en provincia y que se vieron enfrentadas a buscar cada una su manera de superar lo ocurrido y sacar adelante a sus familias, con hijos que también sufrieron la ausencia del padre, eliminado en forma cruel e injustificada. Siendo perfectamente inocentes estas personas, su muerte constituye un verdadero asesinato, más culpable por ser llevado a cabo por representantes del estado, que son equipados con armas para nuestra defensa, no para atacarnos. Ayudándose unas a otras, al cabo del tiempo fueron encontrando la manera de luchar colectivamente por hacer justicia a sus familiares y generaron organizaciones que han permanecido en el tiempo. Les costó años procesar hechos tan brutales y reaccionar hasta el punto de emprender denuncias judiciales. Camino en el cual quien ha llegado más lejos ha sido la abogada Carmen Herz, que se ha querellado contra el mismísimo Pinochet, como se ha dicho, consiguiendo que fuera desaforado en 2006.

Pero el trauma de estas dolorosas muertes les ha marcado gravemente la vida: las lágrimas de Silvia Peña, hermana del músico Jorge Peña, que no puede reprimir siempre que se habla de su hermano, el vacío de los padres de Carlos Berger, separados y que se suicidaron con un lapso de unos años, sin poder superar la dramática muerte del hijo, el vacío de su hijo Germán, que no llegó a conocer a su padre; la devastación de Hilda, esposa del profesor Mario Ramírez, un hombre excepcional; el dolor inconsolable de Josefina Santa Cruz, por el asesinato de su hijo único, Roberto Guzmán Santa Cruz, padre de 3 hijos y que une a su dolor la “vergüenza”, dice de haber sido una de las señoras *bien* de Santiago que pedían clamorosamente la intervención de los uniformados.

Ellos y ellas, los y las asesinadas recibieron un castigo máximo a pesar de ser inocentes. A los familiares les tocó vivir cargando a sus espaldas con esta dramática historia que les llenó de dolor e impotencia, de sensación de injusticia. Historias que encima hubo que mantener ocultas, o bien fueron ocultadas por la misma dictadura al punto de que sólo se ha podido comenzar a hacer justicia décadas después. Los uniformados no sólo cometieron crímenes, sino tomaron medidas para asegurarse, además, impunidad. Su insolente ataque al Estado, del que se adueñaron para saquearlo, pero desconociendo todos los compromisos y deberes a los que éste está obligado, incluyó el querer cambiar la faz del país y hacerlo sin incurrir en castigo alguno. Dejó tras de sí una estela de crímenes que avergüenzan incluso a quienes ni siquiera fuimos espectadores, pero conservamos después de cincuenta años nuestra condición de chilenos. Son sucesos tan traumáticos que su eco sólo se irá atenuando a medida que esa, nuestra generación, vaya desapareciendo.

Daño añadido fue la negación de los hechos, que posibilita en primer lugar la impunidad de los uniformados, además del negacionismo de parte de la población hasta hoy, el ocultamiento, la negativa a entregar los cuerpos de las víctimas a sus familiares, los montajes difamatorios. El caso *Caravana de la muerte* no se conoció públicamente hasta la publicación del libro de Patricia Verdugo, aún en dictadura, en 1989. El público se volcó y se vendieron más de cien mil ejemplares en pocos meses. Le costó a la autora una denuncia por difamación por parte de Arellano Stark, pero la periodista salió triunfante del caso, pues todo lo afirmado por ella era inamovible, la verdad y nada más que la verdad.

Hornos de Lonquén: Octubre de 1973 - Noviembre de 1978. Se refiere a la masacre de quince campesinos detenidos por carabineros en la localidad de Isla de Maipo, al sur de Santiago el 7 de octubre de 1973. Tenían entre 17 y 51 años, y entre ellos estaba Sergio Maureira y sus cuatro hijos; Rodolfo Antonio, Sergio Miguel, Segundo Armando y José Manuel, los hermanos Hernández Flores, Oscar, Carlos y Nelson, Enrique Astudillo Álvarez y sus hijos Omar y Ramón, y otros cuatro jóvenes, Miguel Brant, Iván Ordóñez, José Herrera y Manuel Navarro. Todos ellos fueron sacados desde sus hogares y llevados a la tenencia de isla de Maipo, desde donde desaparecen.

No fue posible saber nada de ellos hasta que en noviembre de 1978, cinco años después, un campesino encontró restos humanos en unos hornos abandonados de una antigua mina de cal. El hombre acudió a la Vicaría de la solidaridad a denunciar el hallazgo, donde el vicario, padre Cristián Precht Bañados organizó una comisión para acudir a comprobar lo que ocurría. La comisión estuvo constituida por dos religiosos, el obispo auxiliar de Santiago, Enrique Alvear, el vicario Precht y Javier Egaña, Secretario ejecutivo de la Vicaría, el abogado jefe de la Vicaría, Alejandro González, el abogado Máximo Pacheco, los periodistas Jaime Martínez, director de la revista *Qué pasa*, y Abraham Santibáñez, subdirector de la revista *Hoy*.

El 30 de noviembre de 1978 la Comisión se constituyó en el lugar denunciado, donde constataron la presencia de restos humanos. Santibáñez relató que habían encontrado “trozos de cráneos amarillentos, con huellas de cuero cabelludo; pelos sueltos, negros; ropas desgarradas en las que se reconoce un *blue jeans*, un chaleco de hombre”. Les acompañó el fotógrafo de la Vicaría Luis Navarro para registrar el aspecto del lugar, en prevención de que se quisiera borrar la evidencia encontrada.

Al día siguiente, 1º de diciembre, abogados de la Vicaría de la solidaridad acudieron al Palacio de los Tribunales a exigir la designación de un Ministro en visita que investigara estos hechos. Acudió una jueza bajo cuya presencia se levantaron los restos que fueron llevados al Servicio Médico legal. Días después fue designado Ministro en visita Adolfo Bañados, Ministro de la Corte de Apelaciones.

Bañados constató que estas quince personas, hasta ahí consideradas desaparecidas, eran las que se tenía constancia habían sido detenidas por Carabineros de la tenencia de Isla de Maipo, el 7 de octubre de 1973. Además, estableció la falsedad de las explicaciones dadas hasta allí, por parte de los funcionarios implicados en las quince muertes, los que habían ofrecido una confusa historia en la que aseguraron habían acudido con los detenidos a la mina de cal abandonada, porque uno de ellos les había informado que había armas ocultas en la mina. Añade que cuando fueron al lugar a comprobar la información, resultaron atacados con armas de fuego por hombres apostados en los cerros, motivo por el que los Carabineros también habían disparado, disparos que, al parecer, en vez de estar dirigidos a los atacantes, afectaron a los detenidos, acabando con todos ellos, mientras los Carabineros resultaban ilesos.

Bañados estableció la culpabilidad del capitán a cargo, Lautaro Castro, cuya versión de los hechos era “intrínsecamente inverosímil”, y además pudo establecer que las víctimas no murieron en un enfrentamiento. En contra de la versión aportada por Carabineros estaba el hecho de que los restos no mostraban señales de perforaciones u otros vestigios compatibles con heridas por arma de fuego, lo que significa que sigue sin saberse cuál fue la causa de la muerte de estas personas. Pero hubo de declararse incompetente y remitir el caso a la justicia militar.

En julio de 1979, el Fiscal militar dictó encargaría de reo en contra de los carabineros que habían participado en la acción, en calidad de autores del delito de homicidio de los quince campesinos, pero al

mes siguiente, por obra del Decreto Ley de Amnistía de 1978, se sobreseyó definitivamente la causa, quedando los reos en libertad y sin pena alguna.¹⁶⁷

Los familiares de las víctimas fueron nuevamente burlados por las autoridades que tras comprometerse a entregarles los restos de sus deudos, los sacaron clandestinamente del Instituto Médico legal y los enterraron en forma clandestina en un fosa común en el Cementerio Municipal de Isla de Maipo, para evitar con ello manifestaciones en contra de la dictadura, la que negaba sistemáticamente la existencia de Detenidos Desaparecidos. El caso de Lonquén había demostrado lo contrario, había demostrado que los *Detenidos Desaparecidos*, en realidad habían sido eliminados por la dictadura y sus restos ocultados. En 1980, el nuevo propietario del fundo Lonquén dinamitó los hornos haciendo desaparecer el sitio que se había transformado en lugar de peregrinaje para el campesinado de la zona.

En el informe de la Comisión Rettig quedó constancia de un detalle importante: estas personas pertenecientes a tres familias de la zona de Isla de Maipo fueron detenidos en sus domicilios, los que se encuentran dentro de la propiedad del dueño del fundo que les emplea. Éste, no sólo había proporcionado a Carabineros los nombres de las personas que debían ser detenidas, sino además les había prestado el vehículo en que se los llevaron. Los agentes no tenían orden de detención ni de allanamiento, a pesar de lo cual registraron los domicilios delante de los atemorizados familiares que en algún caso sufrieron violencias innecesarias. Un total abuso. Detuvieron así once personas, trabajadores del campo, que habían dependido precisamente de la persona que les denunciaba, y cuya palabra al parecer tenía un poder incuestionable.

Testigos pudieron ver que los detenidos eran subidos a la camioneta amarrados y tendidos boca abajo, y que sobre ellos iban *parados* los Carabineros, es decir, de pie encima de ellos; era habitual que los uniformados pisotearan literalmente a los secuestrados. En la tenencia les golpearon.

Ese mismo día fueron detenidos cuatro jóvenes que se encontraban en la plaza de isla de Maipo, y llevados a la misma Tenencia, en esos días turbulentos, ser joven era motivo crucial de sospecha; se completó así el grupo de quince campesinos, la mayoría bastante jóvenes, que fueron exterminados sin que se sepa dónde ni de qué forma. Por nuestra parte, creemos que una posibilidad es la utilización de *corvos*, arma blanca que forma parte del equipo de los uniformados en Chile y que fue ampliamente utilizado en la dictadura, para causar heridas cortantes a las víctimas y en su caso, para eliminarlas degollándolas; esto explicaría que no se encontró evidencias de uso de armas de fuego en los cuerpos de las víctimas.

Finalmente debe decirse que dada la situación de conflictividad en el campo, que se arrastraba desde los comienzos de la reforma Agraria, en época de Eduardo Frei, la tensión entre propietarios y campesinos era muy fuerte. Debido a eso, los propietarios aprovecharon las nuevas condiciones de abierta y declarada lucha de clases durante la dictadura, para deshacerse de los trabajadores que consideraban más conflictivos: para ello se valieron de denuncias ante Carabineros, de entregar listas de nombres a eliminar, y como se ha visto en este caso, incluso de facilitarles a Carabineros medios materiales para llevarlo a cabo. Lo abismante es la credibilidad automática y rotunda que las llamadas fuerzas de orden otorgan a un señor, por el hecho de ser dueño de fundo, en perjuicio de esos chilenos sufridos, que malviven como trabajadores del campo, y a los que se elimina digamos, preventivamente, con esa facilidad.

Con ellos las dichas fuerzas lo que muestran es que el *orden* que ellas defienden es un *orden de clase* tan inconstitucional como absolutamente inadmisibile. En la coyuntura del golpe de estado y posterior dictadura, es decir, en la coyuntura de arrasar el orden institucional, estas fuerzas uniformadas

¹⁶⁷ Este decreto ley, que proporcionó impunidad a todos aquellos uniformados que habían cometido delitos de sangre hasta el año 1978, fue obra de la ministra de Justicia Mónica Madariaga, prima del dictador, también coautora de la Constitución de 1980. Años después buscó a la periodista Mónica González para expresar un *mea culpa*, aduciendo que ella nunca durante su mandato se había enterado de las torturas porque vivía "en una burbuja". El dictador la nombró en ese cargo por considerarla persona de confianza dado el parentesco, y ella se comportó como se esperaba de ella.

demonstraron que son un perro guardián que sobre todo ladra al pobre, es decir, mostraron la potente *aporafobia* que está en la base de su actuar.¹⁶⁸

El caso de Lonquén de forma circunstancial fue conocido, a pesar de lo cual no hubo justicia. Pero se pueden aducir un gran número de casos similares, en los que grupos de campesinos fueron secuestrados por Carabineros y presumiblemente asesinados, instigados por los propios patrones de esos trabajadores, que fueron quienes decidieron su sentencia de muerte. Una muestra más del carácter de clase de la dictadura; en el caso de Lonquén resulta especialmente dramático la eliminación de familias completas, el padre y varios de sus hijos. Es posible imaginar el tremendo impacto de estas muertes en sus compañeras, absolutamente anónimas. Sería deseable conseguir algún testimonio.

Recién en 2010, se pudo conocer las identidades de trece de las víctimas, y así 37 años después de los hechos se pudo realizar un funeral en su honor. A las víctimas de Lonquén al menos se les dedicó un Memorial en el cementerio de Isla de Maipo y podemos afirmar que una de las razones que les transformó en blanco de la violencia de la dictadura es simplemente su condición de pobres, que hemos comentado.

Finalmente hay que decir que todo el revuelo que surgió alrededor de este descubrimiento de restos humanos pronto llevó a la dictadura a planear lo que llamó, de forma grotesca, *Operación retiro de televisores*, que se propuso alterar los lugares donde había víctimas enterradas, sacar sus restos y arrojarlos al mar. Ya hemos tratado de ello.

Lumi Videla y Chico Pérez: Septiembre - noviembre de 1974. La Embajada italiana fue el escenario de uno de los actos más viles de la dictadura, cuando tras el asesinato de la joven Lumi Videla, en *Villa Grimaldi*, su cuerpo fue arrojado por encima de las rejas al interior de los jardines de la Embajada por una patrulla de uniformados en horario de toque de queda. La Embajada oficialmente estaba cerrada por ser el único país del mundo que seguía sin reconocer a la dictadura, el Embajador seguía residiendo en Santiago pero no contaba con acreditación: por su parte Lumi, era militante del MIR, había desarrollado altas responsabilidades, como encargada de Educación Política y luego como segunda al mando de la Dirección de organización del Partido.

También había asumido tareas en algo tan concreto como una toma de terrenos que dio origen a la población *Nueva La Habana*, la que ella se esforzó por dotar de un buen nivel de organización. Lumi estaba casada con un dirigente del Mir, Sergio Pérez Molina, conocido como *Chico Pérez*; tenían un hijo, Dago. Lumi había estudiado Filosofía en la Universidad de Chile y luego estudió Sociología. El 21 de septiembre de 1974, ella acude a una reunión con otro miembro del partido, pero es detectada por un agente del aparato represivo, conocido como el *Guatón Romo*, quien andaba haciendo vigilancia desde un vehículo por la calle, lo que llamaban *porotear*, con Marcia Merino, ex miembro del MIR que tras ser torturada optó por traicionar a su agrupación y pasarse al enemigo para no volver a sufrir tortura.

Merino conocía a Lumi del Partido y por eso pudo reconocerla. De inmediato los agentes la apresaron y su marido cayó pocas horas después. A los dos se les torturó en forma salvaje ya que en ese momento la DINA estaba empeñada en dar con el paradero de Miguel Enríquez el secretario general del MIR y esa era la información que querían conseguir de Lumi y Sergio. Los agentes alardeaban de que ya habían echado mano a toda la cúpula del MIR, y que sólo les faltaba Enríquez; les enseñaban el organigrama del partido y les iban diciendo: “Éste cayó”, “éste también”, etc.

Había algo bastante de cierto en esto debido a que el MIR después del golpe había lanzado la consigna de que “*el MIR no se asila*”, de modo que sus dirigentes siguieron en el país, pero no contaban con la aplicación indiscriminada de tortura para sacar información a quienes caían en sus garras, al mismo tiempo que el aparato represivo de la dictadura estaba especialmente interesado en el MIR, debido a que éste venía planteando desde sus inicios hacer la revolución por la vía armada, Miguel Enríquez en

¹⁶⁸ En España ha sido la filósofa Adela Cortina quien ha difundido este concepto de *fobia a los pobres*, desde 1995, para designar el rechazo, la aversión, el temor y el desprecio al pobre, el que aparentemente no puede devolverte nada bueno a cambio. Cortina difundió este concepto para clarificar que la xenofobia no es tanto un rechazo al extranjero sino al pobre. Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la sociedad democrática*, Paidós, Barcelona, 2017.

un importante discurso dejó claro su convencimiento de que la burguesía no cedería el poder por las buenas.

Pero, ante la nueva situación, todos sus planteamientos chocaron con una realidad mucho más dura de la que esperaban: en los momentos en que es detenida Lumi, ella ya había pedido y obtenido visado para viajar a Italia, por considerar que ya estaba muy *quemada*. Motivo añadido de la dictadura para hostigar a la legación italiana.

Sergio sufría de úlcera y además, en el momento de la detención había sido baleado en una pierna, que por supuesto no recibió cuidados médicos, por lo que su condición se deterioró en forma preocupante. Por su parte Lumi se veía acosada por el conocido torturador Romo, ya mencionado y confió a algunas compañeras de detención que temía Romo quería matarla; siendo mamá de un niño pequeño le preocupaba lo que sería de su hijo si la mataban. A esto se añadió la preocupación de ver a su marido, al que le dejaban ver para presionarla, que efectivamente estaba muy maltrecho por la tortura ya que le había reventado una úlcera y vomitaba sangre constantemente.

Los torturadores no consiguieron de Lumi y Sergio la información que querían y un día tuvieron que salir corriendo con Sergio en dirección a la clínica clandestina que poseía la DINA junto al Cerro Santa Lucía, pues estaba tan grave que parecía podía morir en cualquier momento. Sergio entró en la clínica en estado crítico y el hecho es que no se le vuelve a ver con vida, desde entonces es un Detenido Desaparecido.

Y el 3 de noviembre de 1974, es Lumi, una joven de 26 años, menuda y frágil, quien muere durante la tortura por asfixia a causa de obstrucción de nariz y boca. Y esa madrugada del 3 al 4 de noviembre, como se dijo, su cuerpo, vestido como para participar en una juerga es arrojado al interior de la Embajada. Dentro, había unos 120 asilados y no faltó quien reconociera a Lumi, por lo que avisan a sus padres.

Esto posibilitó que sus familiares pudieran hacer una autopsia de la joven; realmente el lanzamiento de Lumi a la Embajada fue de una gran torpeza, porque la táctica de negar la existencia de desapariciones o crímenes de la dictadura consistía en *esconder los cuerpos*. En este caso, lo que hicieron justamente fue facilitar el cuerpo; pese a ello las acciones emprendidas por la familia eran anuladas por sucesivas amnistías, mientras la familia luchaba para conseguir anular dichas amnistías, pero tales dificultades hicieron que la búsqueda de justicia por el flagrante asesinato de Lumi Videla no fuera sentenciado hasta 2007.

La prensa fue realmente abyecta informando del caso, que atribuyeron a un *crimen pasional* en el curso de una *orgía* entre los *marxistas* que se encontraban asilados dentro de la Embajada. La Embajada por su parte en su defensa hizo notar que el hecho ocurrió sobre la una de la madrugada, en pleno toque de queda, momento en que sólo los uniformados podían moverse por las calles de Santiago, mientras los propios asilados declararon que ellos no habían visto a Lumi Videla con vida dentro de la Embajada.

Emilio Barbarani, diplomático italiano en 1974 se encontraba en Buenos Aires y le trasladan a Santiago de Chile para apoyar al Embajador que no contaba con acreditación ya que oficialmente la legación estaba cerrada, como se ha dicho. A su llegada a Chile le impactó el aire sombrío que parecía dominar la ciudad, y que define en el libro que luego escribió sobre estos hechos como “una atmósfera inquietante”. Su libro se llamó *¿Quién mató a Lumi Videla?* En él se interroga sobre las causas del asesinato, y el por qué arrojaron su cadáver en la Embajada italiana, informa la periodista Patricia Mayorga en su artículo sobre las *Memorias* del ex embajador al que hemos hecho referencia ya.

El joven matrimonio tenía un hijo pequeño, Dago Pérez, que les sobrevivió aunque consciente de que la dictadura le había arrebatado a sus padres, una mochila muy difícil de sobrellevar. Hoy es un personaje pintoresco de la variada fauna santiaguina que probablemente nunca alcanzó a sobreponerse a la magnitud del daño sufrido. Es pacifista, artista y guardián celoso de la memoria de sus padres. La familia de la joven ha luchado duramente por obtener justicia para ella y su marido y en el juicio seguido en 2006 resultaron castigados como autores, los siguientes individuos: Manuel Contreras Sepúlveda y Maximiano Ferrera Lima, jefes de la DINA, Miguel Krasnoff y Christophe Willike, brigadieres, Marcelo

Moren Brito, coronel y Basclay Zapata, cabo, todos miembros del Ejército de Chile, y estos últimos conocidos torturadores de la DINA, todos los cuales, junto a sus jefes Contreras y Ferrera participaron en el martirio de Lumi Videla y Sergio Pérez.

El martirio de Lumi ejemplifica que para la dictadura el enemigo *no tenía género*, a las mujeres secuestradas se les aplicó la misma ferocidad y trato deshumanizado que a los hombres; es más, muchas veces ellas no tenían la implicación política que sus parejas y se las atormentaba para sacar información a ellos: un mero recurso para conseguir un objetivo. La fractura ideológica del país en buenos y malos, un destroz que tras cincuenta años aún no se consigue recuperar, también afectó a la *categoría mujeres chilenas*, pese a los rimbombantes discursos que dirigía el sátrapa a éstas, y en este caso dividía a las mujeres en mujeres *patriotas*, las de extrema derecha, y las *subversivas*, mujeres *traidoras* a la patria, que había que identificar con la dictadura. En el caso de Lumi tanto ella como su marido tenían altas responsabilidades en su organización, pero, se les torturó a los dos por igual en búsqueda de la localización de una tercera persona, Miguel Enríquez, secretario general del MIR.

En general, en cuanto al comportamiento durante la tortura, los propios uniformados llegaron a expresar admiración por las mujeres, a las que consideraron más valientes que los hombres, y que soportaban mejor la tortura. Pero un aspecto sumamente importante que cabe añadir, sin agotarlos todos, es que también dieron muestra de gran solidaridad y unidad; las mujeres represaliadas cerraron filas para protegerse entre sí y para mantener, por así, decir, un frente unido contra la dictadura, tenían muy claro que el *enemigo principal*, era la dictadura, lo que les llevó a minimizar las diferencias partidistas.

En este caso añaden dramatismo varios hechos: 1) Lumi fue denunciada por la conocida como *Flaca Alejandra*, ex compañera suya de militancia, que no soportó la tortura, y aceptó denunciar a sus compañeros. Una vez secuestrada, Lumi pudo enterarse de esto y aún verla, dentro de José Domingo Cañas. 2) El matrimonio Pérez-Videla tenía un niño de corta edad. Las madres secuestradas sufrían mucho, pues se les sometía a tormento psicológico añadido, hacerles escuchar audios con niños llorando, llamando a su madre, amenazas de torturar al niño, etc., Lumi transmitió su angustia a sus compañeras en relación a su hijo y 3) Ella percibió que los secuestradores les daban por amortizados, a ella y su marido, y también comunicó a sus compañeras su sospecha o premonición de que querían asesinarla. Si eso ocurría, dijo a sus compañeras que su mayor angustia era qué iba a pasar con su niño.

Magnicidios: Fueron cometidos tres magnicidios de gran calado por la dictadura los años 1974, 1975 y 1976, que se cobraron la vida del general Carlos Prats, y su esposa, Sofía Cuthbert, que dejaron con secuelas al político demócrata cristiano Bernardo Leighton y su esposa, Anita Fresno, y acabaron con la vida del dirigente socialista Orlando Letelier, y su secretaria norteamericana Ronnie Moffit.

Pero no acaban aquí los magnicidios de la dictadura, como se dijo, la primera víctima el 11 de septiembre fue el propio presidente Salvador Allende; pero, además, se han ido añadiendo sospechas sobre la muerte de Pablo Neruda, del expresidente Eduardo Frei, del que sus hijos afirman fue asesinado. Incluso hay un testimonio que añade hasta el recurso utilizado, un producto químico; mientras sospechosa es la muerte del general Oscar Bonilla Bradanovic, que seguía en el mando a Pinochet, como lo fue antes la de su estrecho amigo el general Augusto Lutz Urzúa.

Aquí nos centraremos en los tres primeros señalados, del primero y el último la pista indica que fueron realizados por la misma persona, un ex agente de la CÍA llamado Michael Townley, que estaba en Chile desde 1957. Volvió por algunos años a su país, y durante el gobierno de Allende está de regreso en Chile donde comienza a trabajar en complicidad con *Patria y Libertad*, grupo paramilitar de clara filiación CÍA, que se empleó a fondo, por todo Chile para crear un clima de sobresalto, perturbación, atentados, etc.,

Un clima que precisamente se usó por parte de los uniformados para acusar a Allende de desgobierno y caos. Townley era un asesino nato, en Concepción asesinó al pintor Jorge Henríquez González, sólo porque vivía en el piso contiguo a aquel en el que él tenía que realizar un operativo. Al crearse la DINA, rápidamente se incorpora como agente estrella, debido a su ya larga experiencia en atentados, asesinatos, etc.,

Para el asesinato del general Prats contó con apoyo de los uniformados chilenos, numerosos, que se movían en Buenos Aires, en labores de persecución de exiliados, y estuvo acompañado en esa acción por su mujer, la chilena Mariana Callejas, considerada agente de la DINA, esposa y cómplice de Townley. Juntos vigilaron los movimientos de Prats en espera del momento propicio para colocar una bomba bajo su coche y tras su colocación, juntos esperaron ver su efecto; estos pueden verse en la imagen que hay del cuerpo del general destrozado en el suelo. El presunto motivo de Pinochet se relaciona con el peligro de que Prats pudiera asumir un liderazgo entre los uniformados descontentos y el hecho de saberse que el general estaba escribiendo sus *Memorias*, donde está claro Pinochet no iba a salir favorecido. Del Pozo Artigas relaciona a Callejas con el asesinato de Prats y su esposa.¹⁶⁹

Se decía que la vivienda que Townley y Callejas tenían en Santiago fue lugar de reclusión y tortura de prisioneros. Ella y Townley se separaron posteriormente y ella quedó en Chile mientras el ex agente volvió a EU, donde entró clandestinamente, para llevar a cabo el asesinato de Letelier. Tras el crimen regresa a Chile hasta que el dictador lo expulsa en 1978, y sale del país escoltado por agentes del FBI, reclamado por Washington a causa del atentado cometido allí, a pocas calles de la Casa Blanca. En el juicio seguido contra él por este crimen le condenan a diez años de prisión, de los que sólo cumple cinco y sale libre como resultado de beneficios penitenciarios, a cambio, supuestamente de información; se le proporcionó una nueva identidad que le sirvió para desaparecer donde ya será imposible encontrarle.

Nosotras estimamos que más que por la información que podía proporcionar, Townley valía ese trato por la información *que podía callar*, ya que la CÍA niega que en el tiempo en que el agente estuvo de regreso en Chile en los años 60 hubiese vinculación entre ambos, algo muy difícil de creer. Se sabe que colaboró en la preparación de armas biológicas con el químico Berríos, una de cuyas víctimas habría sido el expresidente Eduardo Frei ya mencionado. Por cierto, Berríos es una sub historia de esta trama que acabó asesinado y tirado en una playa de Uruguay después de haber estado retenido allí durante unos tres años para impedir que hablase.¹⁷⁰

La justicia española condenó a Townley por el asesinato de Carmelo Soria, funcionario internacional desaparecido por la dictadura, y la argentina por el atentado a Carlos Prats, pero la chilena *nunca le procesó* por estos crímenes.

Cuando murió el dictador, se le montó un funeral de estado y su cuerpo estuvo expuesto en la Escuela Militar dentro de un ataúd para ser saludado por sus adeptos. Entre estos, se camufló uno de los nietos del general Prats, Francisco Cuadrado, que al llegar hasta el féretro escupió la cara del dictador; la acción paralogizó de tal manera a los presentes que no atinaron a capturarlo, aunque salieron tras suyo. Ya fuera del salón estuvieron a punto de alcanzarlo, pero lo rescató la Policía militar. Luego explicó a los medios de comunicación que creyó esta era su última oportunidad de mostrar su desprecio por el individuo que, tras ser respaldado por su abuelo para ocupar el cargo de jefe del ejército, lo hizo asesinar junto a su mujer, para luego indultar a los asesinos.

En cuanto al crimen de Orlando Letelier, la DINA preparó un operativo compuesto de varias personas y proporcionó identidad falsa a Townley para que ingresara a EU en 1976. Letelier en el momento del golpe era Ministro de Defensa pero fue apresado y enviado con el resto de altos dirigentes a la lejanísima Isla Dawson, que está a 100 km de Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile. Isla Dawson es apenas un islote que la Marina de Guerra había pedido y el gobierno le había cedido ese mismo año y es un lugar inhóspito de clima frío y lluvioso.

El primer nombramiento que tuvo Letelier con Allende fue como Embajador en Washington, donde le tocó llevar a cabo las negociaciones relacionadas con la nacionalización del cobre. El año 73 Allende le llamó a su lado y ocupó sucesivamente las carteras de RR EE, Interior y Defensa. Fue una época en la

¹⁶⁹ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico*, op cit, p 176.

¹⁷⁰ Eugenio Berríos, químico chileno al servicio de la DINA, elaboró el proyecto de producción de gas sarín: en 1991, la justicia chilena le llama a declarar por el caso Letelier, en el que estaba involucrado, por lo que huye a Uruguay. En 1992 desapareció, secuestrado por desconocidos, probablemente uniformados, siendo encontrado su cuerpo en una playa de Uruguay en 1995, había permanecido todo ese tiempo secuestrado por la dictadura chilena, en uno de sus más oscuros episodios, para evitar que hablase.

que Allende soportaba un duro embate de las fuerzas políticas opositoras incluida la DC, que levantaban acusaciones contra sus Ministros: Allende, obligado a destituirlos, los nombraba a continuación en otra cartera.

Después de la Isla Dawson, ubicada cerca de Punta Arenas, en el extremo Sur del país, donde soportaron un duro régimen de vida, con trabajo forzado y un clima extremo sin tener la ropa adecuada al clima, fue llevado a la prisión de Ritoque, en el continente, y finalmente puesto en libertad en septiembre de 1974 como resultado de la presión internacional a su favor. En realidad, lo expulsaron del país; establecido en Washington, donde conservaba numerosos amigos, trabajaba para el *Instituto de estudios políticos*.

El 21 de septiembre de 1976 fue asesinado mediante una bomba colocada bajo su coche por Michael Townley y accionada por un grupo de cubanos anticastristas. También falleció su secretaria, la joven norteamericana Ronnie Moffit, que viajaba con su marido en el coche. La bomba destruyó la parte anterior del coche y arrancó las piernas de Letelier que siguió con vida por un espacio de unos 20 minutos, pero llevado al Hospital ingresó cadáver. En el lugar del crimen se ha levantado una pequeña columna recordatoria que alude a este horrendo hecho de sangre.

Tanto su hermana Fabiola Letelier, quien trabajaba en la Vicaría de la solidaridad en ese momento, como su viuda, Isabel Morel, madre de sus cinco hijos, han sido incansables luchadoras en demanda de justicia.

El tercer magnicidio realizado por la dictadura chilena en el exterior afectó al político demócrata cristiano, Bernardo Leighton, conocido en el ambiente político como *Hermano Bernardo* por su talante conciliador. Leighton tenía una larga trayectoria política, como diputado y Ministro de estado; opuesto desde el primer momento al golpe, se manifestó junto a un grupo de compañeros suyos en un documento denunciando este hecho y firmado como *Grupo de los trece*. Presentó numerosos recursos de amparo a favor de una serie de dirigentes que se encontraban presos, con lo que se ganó la antipatía de la dictadura llegando a optar por un autoexilio en Europa, adonde viajó en febrero de 1974. Allí ofreció varias conferencias sobre la situación chilena, invitado por partidos Demócrata Cristianos europeos, y la dictadura lo castigó prohibiendo su retorno al país. Por lo tanto, el político y su mujer, la entrañable Anita Fresno, se establecieron en Roma y es allí donde fueron víctimas de un atentado, el 6 de octubre de 1975, siendo baleados en la calle al llegar a su domicilio.

En este caso el crimen fue encargado al neofascista italiano Stefano delle Chiaie, contactado por la DINA a través de su agente Michael Townley y el cubano anticastrista Vicente Paz Romero.

Leighton sufrió secuelas que afectaron su capacidad intelectual, no pudiendo afrontar el proyecto que quería impulsar de reunir en un frente común a políticos moderados y de izquierda. Anita quedó parapléjica, aunque tras laboriosa rehabilitación pudo volver a caminar. Ella en alguna entrevista ha narrado el horror del atentado cuando se vio de noche, tendida en el suelo en plena calzada, sin poder moverse, mirando como la sangre de su marido se juntaba con la suya formando como un arroyuelo en el asfalto.

Operación Retiro televisores: Año 1978-1979. La dictadura estaba cada vez más en la mira de la opinión pública tanto nacional como internacional debida al revuelo levantado por el asesinato de Orlando Letelier, en Washington y el hallazgo de los *Hornos de Lonquén* en Chile. Y en prevención de futuros sobresaltos, sabiendo al mismo tiempo perfectamente los lugares donde había enterramientos clandestinos de víctimas de la represión, como el hecho de que los familiares seguían incansablemente intentando indagar el paradero de sus deudos, el dictador decidió algo aún más perverso, rizando el rizo de la villanía: lo llamó, grotescamente *Operación retiro de Televisores*, en una emulación de esas absurdas denominaciones que hace el ejército de EU de sus operaciones bélicas.

Tales nombres tienen la ventaja de que ocultan en realidad el objetivo de fondo que se pretende en esas operaciones: aquí *retiro*, habla de retirar, sacar, quitar, vaciar algo. ¿Qué? Nada más y nada menos que los enterramientos clandestinos y colectivos de víctimas de la dictadura. No nos detendremos en estas dos características porque creemos se ha hablado bastante de ello, pero si en "televisores". Esto alude a

la visión, lo visual, algo que se ve, sobre todo, algo que está lejos. Y se trataba de eso, de *impedir* que se viera algo, que los familiares consiguiesen pruebas, imágenes visuales de lo que tanto habían denunciado: de los restos de sus familiares asesinados.

Tampoco hace falta decir que desde el minuto uno, los uniformados actuaron como los *patrones* de Chile, los dueños, el *dueño del fundo*, como declaraba sin rubor Manuel Contreras, uno de los personajes más patológicamente malvado de la dictadura. Y como tales, habían pasado a ser dueños de vidas y haciendas, esto lo demostraron de manera constante. Y si se adueñaron de las vidas de los y las marxistas, que segaron sin contemplaciones ¿qué podía esperarse de sus restos? ¹⁷¹

Ellos seguían siendo los dueños, las relaciones filiales, familiares, padres, madres, cónyuges, hijos, nada de eso tuvo significado para estos individuos, lo único importante era ocultar, pero esta vez, hacerlo bien, sin dejar rastro alguno ni posibilidad de que nadie pudiese localizar nada. ¿Qué hacer? Usar la impunidad con la que se movían, el desprecio a los sentimientos de los chilenos, el desprecio a los residuos de institucionalidad existentes, que para eso contaban con todo para montar un *Operativo* de carácter nacional: tenían hombres, vehículos, todos los medios necesarios para recoger esos restos como si fueran meros despojos inservibles, y trasladarlos en más vehículos, incluyendo helicópteros, aviones, para finalmente arrojarlos en el mar.

Pero todo se supo. Se supo que se utilizaron *retroexcavadoras* para remover los restos humanos, que yacían enterrados de forma impía, y desde entonces esta palabra alcanzó una connotación curiosa en la terminología política chilena. Se utiliza para denunciar, o acusar al adversario cuando realiza operaciones de ocultación, encubrimiento grosero.

Y además de saberse, sin quererlo ni pretenderlo, los mismos uniformados se pusieron una soga al cuello con esta vil operación; al cabo de los años, en la llamada *transición*, no se ha conseguido derogar el decreto de Amnistía de la dictadura para poder castigar los delitos cometidos; pero, al mismo tiempo, la legislación sobre crímenes de *lesa humanidad*, establece que mientras no aparece el cuerpo de la persona presuntamente asesinada, el caso sigue abierto y por tanto puede juzgarse. Este ha sido el subterfugio que ha debido utilizar en ocasiones la justicia chilena actual para poder enjuiciar y en su caso condenar a los uniformados denunciados.

La operación mencionada comenzó a finales de 1978, por orden explícita del dictador y supuso que uniformados de los distintos regimientos del país, desenterraron fosas clandestinas y diversos lugares de enterramiento de cuerpos, por todo el territorio nacional e hicieron desaparecer esos restos. Un suboficial de inteligencia declaró en 2004 que se distribuyó un Criptograma categoría A1 a todas las unidades de inteligencia y Regimientos del país, ordenando

“desenterrar los cuerpos de prisioneros políticos ejecutados en la jurisdicción del regimiento y hacerlos desaparecer”.

Contra lo afirmado por el dictador en sus *Memorias*, como ya se vio, es decir, que había subalternos que hacían la *guerra sucia*, pero a él no le contaban nada, esta *Operación* demuestra en forma fehaciente que el individuo sabía perfectamente, *como no podía ser de otra manera*, de todos y cada uno de los crímenes cometidos. No sólo eso, demuestra la voluntad de borrar las huellas tras de sí, para garantizarse la impunidad.

Hasta ese año 78, la dictadura negaba absolutamente la existencia de Detenidos Desaparecidos, ficción que cayó por su propio peso con el hallazgo de los *Hornos de Lonquén*, como se ha dicho, pero lo llamativo es la celeridad con la que corrieron a prevenir un segundo hallazgo. En efecto, el hallazgo de Lonquén se produjo el 30 de noviembre de 1978, y antes de un mes ya se había implementado la *Operación* mencionada, que movilizó a un número importante de uniformados por todo el territorio. Así, fue el 23 de diciembre cuando nueve uniformados pertenecientes a Unidades de inteligencia,

¹⁷¹ La *dueñidad*, fenómeno estudiado e identificado por Rita Laura Segato, importante teórica feminista argentina, como puede verse en Luis Martínez Andrade, *Feminismos a la contra, Entrevista a Rita Laura Segato*, editorial La Vorágine, Santander, 2019, p 71 y ss.

abrieron una zanja de entre seis a ocho metros, en el *Fuerte Arteaga* en Peldehue, lugar donde habían sido enterrados clandestinamente los defensores de *La Moneda*.

Según declaraciones posteriores, metieron los cuerpos en sacos de papas, y los subieron a dos camiones; desde allí a un helicóptero que se dirigió a la costa, lanzando los restos al mar cerca de la Fundación Ventanas. Hablamos de una exhumación ilegal, que tiene como propósito la definitiva desaparición forzosa de las víctimas; todo ello utilizando todo tipo de recursos del estado.

Pese a todo lo relatado, los familiares en su búsqueda se han aferrado a fragmentos óseos encontrados con posterioridad, entre los restos removidos, algunos de no más de diez centímetros, que no obstante han permitido identificar a las víctimas. La lista con los nombres de quince de ellos esta accesible en la red.

Sucesos de esta naturaleza se han constatado en Chihuío, Panguipulli, Región de los Ríos, Putre, en el extremo Norte, en Calama, en Santiago (Cuesta Barriga), San Bernardo, Rapel, Linares, Los Ángeles, Mulchén...Es el reguero de muertos y *desaparecidos* que fue dejando la dictadura por toda la geografía del país; es decir, son unas once las fosas clandestinas que ha podido ser localizadas posteriormente, mientras sigue habiendo otras que aún no han sido identificadas: pero hay individuos ligados a los aparatos de represión que tienen esa información que los familiares siguen esperando.

El número estimado de personas víctimas de desaparición forzosa se eleva sobre los 1.200 y la *Operación Retiro de televisores* fue la decisión premeditada de hacerlos desaparecer definitivamente.

“Pero los huesos, escondidos en la tierra, resisten, igual que la memoria”.¹⁷²

Sebastián Acevedo: Año 1983. Desde el año anterior, las manifestaciones contra la dictadura recrudecían, a la denuncia de la brutal represión comenzó a añadirse la reacción popular provocada por la catastrófica situación económica que se dibujaba: el país retrocedía en lo económico a niveles de los años 60, se desató una recesión económica de alcances dramáticos que golpeaba duramente a la población pobre, que ya era más de la mitad. Esto, lógicamente hacía que la represión también recrudeciera por todo el país.

El 9 de noviembre de 1983 en Concepción fueron detenidos, entre muchos otros, Galo Fernando Acevedo y su hermana María Candelaria Acevedo, hijos del albañil Sebastián Acevedo. Efectuaron la detención agentes armados vestidos de civil y sin identificarse, para los padres conseguir información acerca del sitio donde se había llevado a los jóvenes, o de qué se les acusaba, se hacía infructuoso. Les buscó en diferentes recintos y también pidió ayuda en diversos sitios, sin conseguir nada.

Era habitual, no dar información o dar información errónea, es decir, enviar a los familiares afectados a buscar, a preguntar en cualquier sitio a sabiendas de que la víctima no estaba allí; pero este hombre sencillo, trabajador, entró en un gran estado de angustia pues presuponía que sus hijos estaban siendo torturados.

A esas alturas no era un secreto para nadie que se trataba de un *procedimiento habitual*; pero ese padre sencillo, trabajador, consideró insoportable permanecer en la angustia de no saber que destino habían corrido sus hijos y al no recibir información sobre ellos, tomó una trágica decisión: marchó a la Plaza de Armas de la ciudad, o Plaza de la Independencia, frente a la Catedral y los edificios de gobierno, se roció con combustible y se prendió fuego a lo bonzo.

Sebastián Acevedo ardió como una tea durante algunos minutos, hasta que acudió gente y lo auxiliaron y lo llevaron a un centro sanitario. El revuelo, la expectación fue máxima, pues el dramático hecho saltó a la prensa nacional, incluso se alcanzó a hacer fotos del humilde padre ardiendo en llamas. Sus hijos

¹⁷² Constanza Lobo, *Operación retiro de televisores y la doble desaparición forzada*, 28 diciembre 2020, Colectivo *la Zarzamora* (medio de comunicación libre y feminista).

fueron puestos en libertad, de momento, y pudieron ver a su padre en el centro sanitario antes de que falleciera a causa del daño sufrido.

Posteriormente, se les volvió a detener el 30 de noviembre y María Candelaria permaneció un año y dos meses en la cárcel, y su hermano Galo, dos años: pero el hecho trascendente relacionado con este episodio, es que en las condiciones en las que estaba el país, la inmolación de Sebastián Acevedo levantó una gigantesca ola de indignación y solidaridad por todo el país, dando origen a unas cuantas organizaciones decididas a luchar por la VIDA en Chile y en contra de la tortura. Mencionamos a dos de las más importantes, ambas en Santiago: *Mujeres por la Vida*, organización fundamentalmente feminista de la que hablamos en el siguiente Bloque, y el *Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo*, promovido entre otros, por el sacerdote jesuita José Aldunate apoyado por numerosas mujeres, incluidas las que conformaban la AFDD, *Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos*, ambas caracterizadas por promover la lucha y la resistencia no violenta. Su hija Erika, en un homenaje a su padre expresó que:

“la inmolación de Sebastián Acevedo sacudió la conciencia de todo Chile, desnudó el drama de las detenciones secretas y las torturas. El impacto de esta acción fue tal que la dictadura se vio obligada a reconocer la detención de Galo y María Candelaria Acevedo para días más tarde dejarlos en libertad”.

Fijémonos que la drástica actuación de este padre, otra de las hijas, pese al drama, la considera exitosa por haber obtenido que los uniformados *reconocieran la detención*. Tal era el nivel de indefensión de los chilenos ante la espantable maquinaria de terrorismo de estado puesta en marcha sin contrapeso, desde hacía diez años, que se podía considerar *un triunfo* que reconocieran una detención hasta incluso pagando un precio tan elevado por ello. Otra ocasión para comprobar que la dictadura había actualizado la táctica *Noche y Niebla* nazi, varias veces mencionada y consistente en actuar en contra de los ciudadanos, esmerándose en no dejar huellas para así negar absolutamente todo, pisoteando los derechos y los sentimientos de los afectados y sus familiares.

Algo que en este caso, tan conocido, no fue posible por varias razones: ocurrió en el espacio público, hubo muchos testigos, más que eso, hubo imágenes, también la prensa se hizo eco, y Acevedo falleció en el Hospital, una huella tangible más del suceso.

Tras el revuelo, los hijos, momentáneamente liberados, pudieron visitar a su padre; Candelaria pudo ir a despedirse de su padre moribundo, al Hospital Regional de Concepción, lo que a su vez permitió a éste ver que su hija había sido liberada. Antes de morir, pidió a su hija que cuidara de los suyos, su familia, su madre. El sacerdote Enrique Moreno administró la extremaunción a Sebastián Acevedo y recogió sus últimas palabras:

“Quiero que el CNI devuelva a mis hijos...Señor, perdónales a ellos, y también perdóname por este sacrificio”.

En la actualidad María Candelaria, que ha sido activista por los DD HH es diputada del Partido Comunista por el Distrito Nº 20 de la región del Bío-Bío, la primera diputada por Concepción desde 1973.

La *Comisión Rettig* dijo sobre este caso, que Sebastián Acevedo también es víctima de la violencia política porque realizó ese gesto extremo por salvar a sus hijos de consecuencias inciertas y que podían llegar a ser graves y como modo desesperado de protestar por la situación que lo afligía como padre.

Dinamitados: Mayo 1984. Se trata de una historia que muestra mucha confusión y que genera muchas dudas debido a la brutal gravedad del material utilizado, y al hecho de que se aplicó a personas que no revestían especial significación dentro de los aparatos de partidos de izquierda. Es más, la principal víctima, María Loreto Castillo ni siquiera era militante, el que era militante del MIR era su pareja, que escapó finalmente del castigo de manera fortuita.

Pero vayamos a los hechos, el 18 de mayo de 1984, a las 07:10 horas, fallece María Loreto Castillo, en la intersección de las calles Costanera Sur y Santos Medel en la Comuna de Pudahuel, a causa de lesiones múltiples viscerales y esqueléticas, como quedó registrado en el Certificado Médico de Defunción del

Instituto Médico Legal. El protocolo de la autopsia añade que las lesiones se explican por haber sufrido Castillo la detonación de un artefacto explosivo. Fue designado un Ministro en visita para esclarecer las circunstancias de la muerte de María Loreto así como la de otro individuo, Jorge Eduardo Muñoz Navarro, que falleció el mismo día a las 01:40 horas en la Comuna de Renca (en calle Jorge Hirmas con Nicanor Fajardo) pero en este caso por heridas de bala torácica, torácico cervical y cérvico cráneo encefálica según el Certificado de Defunción.

Tomemos nota que los hechos ocurren en 1984, tras once años de dictadura. En el proceso judicial instruido se pudo establecer que María Loreto y su marido, Héctor Muñoz Morales, quien era militante del MIR, fueron detenidos el 16 de mayo de 1984 sobre las 22,30 horas, cuando caminaban hacia su domicilio, por civiles armados que portaban unos brazaletes identificatorios, mientras Jorge Muñoz, también militante del MIR era detenido ese mismo día en la vía pública por civiles desconocidos.

Se pudo saber que horas antes, el marido de María Loreto y Jorge Muñoz habían participado en una reunión política de su organización, siendo seguidos a la salida de la reunión por civiles desconocidos. Como relató Héctor Muñoz, marido de María Loreto se les trasladó a ambos con los ojos vendados a un recinto que desconocían; en ese lugar se les interrogó bajo tortura sobre sus actividades políticas. Agrega que en dicho lugar pudo ver que también se encontraba detenido Jorge Muñoz.

En la noche del 17 de mayo, la pareja fue subida a un vehículo y trasladados a un cerro donde los secuestradores golpearon al marido hasta que perdió el conocimiento. A las 5.45 de la madrugada del 18 de mayo se escuchó una fuerte explosión, hecho confirmado por diversos testigos que viven en las cercanías. Esa explosión se produjo a los pies de una torre de alta tensión, a la que estaba atada María Loreto, produciéndose así la muerte de esta chilena de 29 años, de la forma que se ha descrito al comienzo a través del Certificado de Defunción: lesiones múltiples viscerales y esqueléticas. ¿Qué puede quedar de un cuerpo humano expuesto a la explosión de una carga de dinamita?

Entretanto su marido también había sido atado a los pies de una torre de alta tensión en los faldeos del Cerro San Cristóbal, mientras estaba inconsciente por los golpes recibidos. Horas después despertaba, momento en que constata que cerca suyo hay una carga de dinamita sin explotar. Tras liberarse de las amarras, caminó hacia Vitacura con Américo Vespucio, donde le encontró una patrulla de Carabineros que le recogió y le trasladó a Urgencias del Hospital del Salvador.

En cuanto a Jorge Muñoz, él murió en la madrugada del 17 de mayo, por impacto de bala, como se dijo, encontrándose en la base de una torre de alta tensión en la Comuna de Renca. El CNI entregó una información sobre el hecho, la *versión oficial*, hay que decir, que indicaba su muerte se produjo durante un enfrentamiento armado con agentes del MIR, al ser sorprendidos colocando un artefacto explosivo en la torre.

Como se ve, estas tres personas secuestradas por el CNI que comentamos, son llevadas hasta torres de alta tensión para ser eliminadas, la explicación de esto es que entre las actuaciones efectuaba la oposición a la dictadura estaba la voladura de estas torres de alta tensión, ocasionalmente, por la repercusión que tenían ya que esto producía la suspensión del suministro eléctrico en la zona afectada, con la consiguiente molestia de la población que se daba cuenta que el “orden” prometido por los uniformados, frente al “caos allendista”, era bastante peor que el “caos allendista”. Pero, hay que añadir, que sabotajes de ese tipo, como en este caso, lo provocaban en ocasiones los *propios agentes* del terrorismo de estado, con dos motivos al menos: conseguir eliminar opositores impunemente amparándose en este montaje: “Sí, María Loreto murió dinamitada, pero es porque ella misma estaba colocando la dinamita para volar la torre de alta tensión”.

Se comprobaba así que el enemigo actuaba malignamente desde la sombra, que seguía estando allí y seguía queriendo hacer el mal, esto contando con que la prensa informaba lo que la dictadura quería y cómo quería. Y por otro lado se reforzaba el mensaje de la dictadura: aún tenemos la fuerza de nuestro lado. Se ha comentado en otro lugar, esa interpretación de la violencia como “mensaje”, en la que de forma deshumanizada se asesina a seres humanos, simplemente para utilizar sus muertes como mensaje.

Sin embargo, pese a todas las interpretaciones que podamos hacer, seguimos estando ante una expresión tan desmesurada, tan falta de conciencia moral de la dictadura, que realmente da pavor. La impunidad en la que se movían los agentes del estado, sin tener que explicar nada a nadie, ni al poder judicial ni a la opinión pública, ni a los familiares, permitía que se pudiera llegar a estos extremos que repugnan a la conciencia moral, como le ocurrió al sacerdote jesuita Ignacio Gutiérrez, a la sazón a cargo de la *Vicaría de la Solidaridad*, que realmente espantado por el horrendo suceso, convocó una Conferencia de prensa. Una Conferencia de prensa para denunciarlo, a sabiendas de que la prensa de la dictadura era completamente abyecta, pero debió haber prensa extranjera también, ya que el caso llegó a España y se conoció en su momento.

En dicha Conferencia de Prensa, el 4 de junio de 1984, estuvo presente Héctor Muñoz Morales, marido de María Loreto, y único superviviente del episodio. Su versión de los hechos es diferente de la proporcionada por la dictadura y así él dice que la noche del 16 de mayo de ese año, cenaron con Jorge Muñoz y un amigo en un Restaurante. Volvió a su casa como a las 10,30, con su mujer acuestan a los niños y se dan cuenta de que no queda pan para el desayuno por lo que deciden salir a comprar pan.

De regreso a casa, en calle Abruñil con callejón Lo Ovalle, les abordan unos tipos armados y les suben a un vehículo. Les interrogan en medio de golpes y después de un tiempo les vuelven a subir a un vehículo y les llevan, dice, a reconocer un domicilio. Pero en vez de eso les bajan en un descampado, momento en que él empieza a pedir que no les maten, pero le golpean y se desmaya. Luego lo arrastran hacia una torre de alta tensión, mientras a su mujer la arrastran en otra dirección. Por los golpes vuelve a desmayarse. Al despertar ve que al lado suyo hay una caja de explosivos con la mecha encendida; él coge la caja y la lanza cerro arriba, intenta correr, lo que hace con dificultad, trata de pedir ayuda en el vecindario pero nadie le abre la puerta. Finalmente le recoge un vehículo de Carabineros al que les dice lo han asaltado; despierta en el Hospital donde estuvo cuatro días. Cuando se recupera va a pedir ayuda a la Vicaría, el 21 de mayo.

Se entera que a su mujer la han encontrado muerta por una bomba, en Quinta Normal y también que esa misma madrugada del 17 de mayo había muerto en un supuesto enfrentamiento, su amigo Jorge Muñoz.

Por supuesto también intervino en la Conferencia de prensa el padre Ignacio Gutiérrez, subrayando la ilegalidad e impunidad en la que actuaban los agentes, y en este caso, el horror que siente cualquier ser humano ante la utilización de cartuchos de dinamita para eliminar a estas personas, y peor aún, porque este horror afectó a una ama de casa, madre de dos hijos, que no tenía militancia política como constata la ficha de María Loreto Castillo recogida por el *Museo de la Memoria* de la que hemos extraído parte de esta información.

Otra parte procede del Informe de la Vicaría de la Solidaridad titulado *Por una cultura de vida, basta de muerte, dirigido* a los agentes pastorales de la Iglesia de Santiago. Resumimos, esta chilena de 29 años, madre de un par de niños, sin militancia política, muere por efecto de una carga de dinamita, en un suceso oscuro, que no se sabe si pretendía hacer desaparecer a su marido, militante del MIR, lo que resultó fallido, y a su compañero Jorge Muñoz, o simplemente consistió en coger a tres personas cualquiera para hacer el montaje de la voladura de torres de alta tensión y así mantener a la población en ascuas y muy indignada contra los *terroristas* que amenazaban su vida diaria.

El epílogo de la historia es que la dictadura no podía agredir ni vengarse del padre Gutiérrez, que estaba al frente de la Vicaría de la Solidaridad. Pero, meses después el sacerdote, natural de Santander, salió del país para realizar una gira europea recabando fondos para la entidad y cuando quiso regresar, le fue prohibido volver a entrar al país, así, sin rubor, la dictadura se sacudió personaje tan molesto.

Pero una persona con conciencia moral no puede ser testigo de un hecho tan horrendo como es dinamitar a una joven mujer chilena, madre de familia, sin motivos, y luego callar, de modo que el sacerdote escribió un libro relatando todo lo acontecido, libro al que tuvimos acceso en su momento, siendo posteriormente *prestado*, riesgosa práctica que se cumplió una vez más. Nos hemos podido enterar, que el padre Gutiérrez ha fallecido en 2017 en Chile.

Degollados: viernes 29 de marzo de 1985. El 30 de marzo de 1985 aparecieron en el camino a Quilicura los cadáveres degollados del sociólogo José Manuel Parada, jefe de Documentación de la *Vicaría de la solidaridad*; Manuel Guerrero, Presidente Metropolitano de la *Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH)* y el publicista Santiago Nattino. Los tres, que habían sido secuestrados el día anterior, 29 de marzo, por civiles no identificados, pertenecían al Partido Comunista.

Aparte de eso, la dictadura consideraba que, sobre todo los dos primeros tenían una deuda pendiente con ella: los Manueles habían colaborado el año 1984 con la periodista Mónica González a transcribir y verificar la información entregada por Andrés Valenzuela Morales, alias agente *Papudo*, ex miembro del Comando Conjunto, digamos un miembro *arrepentido* de la dictadura, que ya no soportaba más esa espantosa doble vida en la que había permanecido desde los 19 a los 28 años y que lo había transformado en alguien que no quería ser.

Sacada al extranjero, esa información constituyó un hito, que señalaba con un índice firme la culpabilidad siempre negada por la dictadura, supuso *un antes y un después*, al ser la primera brecha en ese espeso muro del *pacto de silencio* impuesto a los uniformados como garantía de impunidad, algo que la dictadura no perdonó. A González le colocaron una bomba en su coche, a la que sobrevivió por explotar a destiempo, y luego hubo de marcharse fuera, de otra forma la habrían eliminado; los Manueles, al parecer no creían estar en la diana de la dictadura, pues algo de tiempo había transcurrido de la revelación y ellos habían sido meros colaboradores. Juzgaron equivocadamente que la dictadura tenía más interés en dirigentes más importantes del PC.

Pero lo cierto es que ellos habían seguido trabajando para intentar trazar la estructura del Comando Conjunto, aparato represivo conformado mayormente por miembros de la *FF Aérea* y de *Carabineros*, y que sospechaban se repartían el peso de la represión con el CNI. Manuel Guerrero les conocía de primera mano pues fue el Comando conjunto quien le detuvo en 1976, ocasión en la que salvó milagrosamente la vida debido a que en el momento de su detención recibió un balazo en un brazo, y tras la tortura llegó a estar tan mal que debieron ingresarlo en el Hospital de Carabineros, fingiendo era un agente y no un detenido. Cuando se recuperó lo traspasaron a la DINA, que lo expulsó del país.¹⁷³

Pero hubo otro factor importante que determinó el curso de los acontecimientos y al que los Manueles tampoco quisieron dar la debida importancia: en octubre de 1984, agentes de seguridad allanaron la sede del *Movimiento Democrático Popular (MDP)* y se llevaron documentación, entre ella una libreta de teléfonos del arquitecto Ramón Arriagada Escalante. Arriagada era militante de base del PC, y trabajaba para Patricio Hales, uno de los dirigentes públicos del MDP; la agenda recogía datos de reuniones políticas y de diversas personas relacionadas, por lo que en febrero del 85 agentes de la represión lo apresaron y torturaron. Le interrogaron sobre Manuel Guerrero y José Manuel Parada y al parecer, Arriagada dijo todo lo que sabía. Al quedar en libertad, Arriagada con alarma da a entender que el CNI lo sabía "todo"; sus amigos tuvieron la sensación de que la tortura lo había quebrado y lo interrogaron para medir cuánto había hablado, momento en que reconoce le habían preguntado sobre el trabajo de Parada y Guerrero y que él había dicho estaban armando un organigrama del Comando Conjunto. La gente alrededor de los Manueles estimó la situación grave y les instaron a irse, entre ellas Estela Ortiz, mujer de José Manuel Parada, pero ambos amigos creían que el objetivo era la dirección interior del PC. Aunque en los días siguientes no dejaron de observar que los estaban siguiendo.

En el fondo, ambos amigos se negaban a marcharse; José Manuel Parada, en cierto sentido se sentía protegido por su pertenencia a la Vicaría, que aunque había sufrido hostigamientos y amenazas, pensaba le protegía de ser asesinado. Y Manuel Guerrero había decidido no volver a salir al exilio y ejercer su derecho a vivir en su país.

Con posterioridad, las averiguaciones hechas por opositores llevaron a la responsabilidad de la DICOMCAR, Servicio de Inteligencia de Carabineros y la denuncia correspondiente llevó a la renuncia del

¹⁷³ En su exilio en Suecia, Manuel Guerrero recogió su experiencia en poder del Comando Conjunto en el libro titulado *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido*, reeditado años más tarde por Editorial LOM, Santiago, 2008. Profesor de Historia y Geografía, era dirigente de las JJCC al momento de su detención en 1976 y tras ser liberado fue expulsado del país con su familia, mujer y tres hijos, estableciéndose primero en Suecia, donde al parecer redactó dicho trabajo, y luego Hungría desde donde regresó en 1982 incorporándose a la lucha contra la dictadura.

jefe de Carabineros, algo nada acostumbrado, y que marcaba la gravedad de los hechos, pues la repercusión pública había sido extrema. José Manuel Parada no sólo trabajaba en la Vicaría de la solidaridad, que se había ganado el aprecio y el respeto de los chilenos, sino además era hijo de una conocida pareja de actores, María Maluenda y Roberto Parada, verdaderamente legendarios, lo que aumentó el impacto, el horror y la indignación.

Se añadía que su mujer, Estela Ortiz, mencionada en otro lugar, era hija del profesor Fernando Ortiz, también asesinado por la dictadura, cuyo cuerpo nunca apareció y la muerte de su marido ahora dejaba huérfanos a sus cuatro hijos, el menor de tan solo un año ocho meses. La noche del sábado 30 de marzo, a la puerta del Instituto Médico legal aguardaba gran número de personas, entre familiares, amigos, compañeros de trabajo de los tres secuestrados, además de periodistas, que tenían la información de que se había encontrado tres cuerpos, degollados y se daría a conocer su identidad. Sobre las 20.00 horas se hizo salir a un funcionario menor, el encargado de trasladar los cuerpos a los frigoríficos, a enfrentar a los familiares. La abogada de la Vicaría Rosemarie Bornand al verlo comprende que nadie de mayor rango quiso cumplir esa tarea; muy nervioso y con voz ahogada confirmó la identidad de dos fallecidos, los dos Manueles, mientras el tercero aún estaba sin identificar. Las desgarradoras reacciones fueron transmitidas en directo por Radio Cooperativa y otras emisoras, y también hay un vídeo, pues fue la ocasión en que Estela pronunció esa arenga que tenemos recogida en otro punto, y después de la cual se desmayó.

Para que en esta ocasión se llegara a tomar medidas como *pedir la renuncia* a César Mendoza, que fuera llamado “general rastrero” por Allende en uno de sus últimos discursos del día 11, se tuvo que dar una especial coyuntura nacional e internacional.¹⁷⁴

En lo nacional, la diferencia la aportó el juez José Cánovas Robles, que mostró la deseable independencia que en general el poder judicial a lo largo de diecisiete años olvidó interesadamente, y en lo internacional el hecho de haber estado al frente del ejecutivo en EU Jimmy Carter, entre 1977 y 1981, conocido como defensor de los DD HH, muy crítico con la dictadura, y quien incluso exigió la disolución de la DINA. Esto marcó un cambio de actitud de ese país hacia la dictadura chilena, reaccionando duramente ante crímenes tan abominables como el que nos ocupa y así en esta ocasión se pudo producir esa reunión de altos cargos de la dictadura en la que el propio dictador dijo a Mendoza:

“Si no puedes demostrar la inocencia de Carabineros, debes renunciar”.

Es sabido que ese personaje doble que era el dictador, aparentó ante Carter obedecer obsecuentemente y disolvió la DINA, en 1977, pero enseguida creo la CNI, Central Nacional de Información, como se ha dicho tantas veces, con las mismas atribuciones y casi el mismo personal. Fue un mero cambio de nombre, no podía ser de otra manera, la represión era uno de los ejes de la dictadura, pero estaban conscientes de que EU observaba su actuación con una mirada diferente a la de la época Kissinger.

Ya hemos mencionado los nombres de los afectados, las fechas en que ocurrieron los hechos, la repercusión nacional e internacional, el posible motivo que tuvo la dictadura para ejecutar un castigo tan extremo y respecto a la vil forma de asesinar a los opositores, *degollarlos*, hemos encontrado esa información que coincide con nuestra apreciación de que este tipo de muertes hay que atribuir las al uso del *corvo*, herramienta de la que hablamos en otro punto, y que sólo podían utilizar las FFAA, ya que los fabricaba FAMAE, *Maestranzas del Ejército* y no estaban disponibles comercialmente para el público.

¹⁷⁴ César Mendoza fue llamado “general rastrero” por Allende en uno de sus últimos discursos, debido a que él era 4^a o 5^a antigüedad en Carabineros, cuya jefatura él usurpó para sumar la institución al golpe, lo que no quisieron sus oficiales de más antigüedad, incluyendo al Director General al momento del golpe, general José María Sepúlveda Galindo, que se quedó hasta el final con Allende en La Moneda. Mendoza dio muestras de ser alguien cínico, insensible y perverso como todos los que se auparon a puestos dirigentes en la dictadura, a cuya Junta perteneció hasta ese momento, marzo 85. Con talante zafio y mofándose del dolor de los chilenos, como el dictador, en una ocasión se le preguntó por sucesos horribles en los que había participado Carabineros, y él dijo: “Esto es como cuando se sube la leche, hay un poco de revuelo, se cae un poco, pero después no pasa nada”. La autora trabajaba al costado de La Moneda el 11 de septiembre, en la Contraloría General de la República y ese día desde temprano se supo que ocurría algo grave, pero desde nuestras ventanas se veía numerosos carabineros defendiendo La Moneda: eso daba una cierta tranquilidad, pero entre las 10 y 11 de la mañana, pudimos ver que los Carabineros se retiraban, entonces pensamos que todo estaba perdido. El Servicio, al que seguramente habían informado del inminente bombardeo de La Moneda, avisó que podíamos marchar a casa, cosa que hicimos en medio de la mayor aprensión.

Sólo resta referirnos a las repercusiones de un hecho tan horrendo, multiplicadas por la gran vinculación y arraigo de las víctimas en la sociedad chilena. Como se ha dicho, Manuel Guerrero, militante del PC, era dirigente de los profesores, José Manuel Parada, también PC, era funcionario de la Vicaría desde sus inicios, no sólo su mujer Estela Ortiz, hija de un dirigente PC desaparecido, el profesor Fernando Ortiz y nieta del escritor Manuel Rojas, era muy conocida sino también su hija que había empezado a actuar en una serie de televisión, esto sin mencionar a los propios padres de Parada mencionados María Maluenda y Roberto Parada; Santiago Nattino era un publicista con años de desempeño en su profesión y por tanto ampliamente conocido en Santiago. En resumen, no sólo personas muy conocidas sino muy queridas en la sociedad santiaguina.

Más difícil se hacía asimilar estos crímenes dado el prolongado tiempo que llevaba la dictadura aplicando estos niveles de represión, y luego la especial crueldad aplicada hacía el hecho especialmente horrible: innegable terrorismo de estado, desprecio por la vida, por los derechos, por los valores más elementales de cualquier sociedad civilizada. Y si hay alguien que ha mostrado la difícil y dolorosa asimilación de una acción tan brutal, es Manuel Guerrero Antequera, hijo de uno de ellos, Manuel Guerrero Ceballos. Disponemos de la hermosa y extensa carta publicada por él, quien estaba muy unido a su padre, el que ya había sido represaliado en su juventud e incluso había escrito un breve libro con el relato de su captura y prisión.¹⁷⁵

Manuel Guerrero Ceballos y su primera mujer, Verónica Antequera, se habían separado en el exilio, y Manuel tenía una nueva compañera, Owana Madera quien se enteró quince días después del asesinato que estaba esperando un hijo. Si la muerte de Manuel la dejó en *shock*, hasta el punto de no querer seguir viviendo, enterarse de su embarazo le devolvió las ganas de vivir, y así Manuel tuvo una hija póstuma, Manuela Libertad. Owana, que se había enamorado de Manuel en el exilio, en Hungría, era diez años menor que él. Y a su regreso a Chile en 1982 Guerrero Ceballos hubo de pasar un tiempo en clandestinidad, motivo por el que su hijo Manuel Guerrero Antequera solía estar ansioso por compartir más tiempo con su padre, con el que como se dijo, estaba muy unido. Por lo menos, Guerrero Ceballos trabajaba en el Liceo donde estudiaba su hijo, por lo que se veían cada día brevemente antes del comienzo de las clases. Así fue ese día, en que Guerrero Ceballos informó a su hijo de la detención en esos días de miembros de la directiva de la AGECH, seguramente con la intención de tenerlo prevenido pues sabía habían preguntado por él, el muchacho se angustió y comenzó a decirle atropelladamente al padre que se marchara, que se escondiera: “Papá escóndete, qué haces aquí, a las puertas de este colegio, a plena luz del día, te van a tomar”. Pero recuerda que su padre

“muy pausado y mirándome con una ternura infinita a los ojos, me tomó de las manos y me dijo que no, que éste era su trabajo, éste era su país, que él ya se había ido una vez y no lo volvería a hacer, que su lugar era junto al pueblo y su lucha para terminar con la dictadura”.

El muchacho, de 14 zarandeados años, subió a su aula, bastante angustiado y pocos minutos después desde esta aula que estaba de espaldas a la calle, se pudo percibir todos los sonidos del drama: un helicóptero (uniformado, claro está) haciendo vuelo rasante sobre el colegio, y generando mucho temor en niños y adultos, el frenazo de un auto en la calle, gran griterío de voces masculinas, incluso de forcejeo, un balazo y luego silencio.

Manuel Guerrero hijo, le dijo a su compañero de banco: “Mi papá”. Enseguida entró en la clase Carmen Leiva, una niña del Centro de Alumnos, arrasada en lágrimas, y pidiendo permiso al profesor para hablar con Manuel Guerrero Antequera. Él se puso de pie y dijo: “Se llevaron a mi papá”.

La niña asintió y se puso a llorar. Mientras Manuel Guerrero hijo salió de la sala y se esforzó en pensar con claridad, se preguntó qué podía hacer él; rápidamente discurrió algo y en Inspectoría pidió el teléfono y llamó a Sergio Campos, locutor de Radio Cooperativa amigo de su padre, quien le puso al aire, y así este chaval de 14 años, choqueado por el secuestro de su padre, sin saber en ese momento que además habían dejado gravemente herido al profesor Leopoldo Muñoz que intentó defenderles,

¹⁷⁵ Miriam Pinto, *Amor subversivo. Epistolario sentimental 1973-2017*, Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2017, p 181.

denunció al país lo que estaba ocurriendo apenas producido. Tuvo la sangre fría de decir que los secuestradores probablemente pertenecían al CNI y que, por tanto, se temía por sus vidas.

Pidió inmediata movilización ciudadana para exigir a las autoridades su búsqueda y liberación. Luego pudo enterarse que en el momento del secuestro en la calle, que era sin salida, había un curso entero haciendo Educación Física, trotando alrededor de la manzana, de modo que los testigos eran incontables. También se enteró de que había sido todo un operativo, que comenzó por cortar la calle, y que tanto quienes intervinieron en el corte de la calle como el helicóptero eran de Carabineros.

Al profesor Muñoz que salió a defender a sus compañeros lo derribaron en el suelo y le dispararon a quemarropa en el abdomen, resultando malherido. Fue llevado a la Clínica Indisa donde tuvieron que operarlo de urgencia. Desde la Vicaría también se movilizaron de inmediato nada más saber del secuestro, estaban consternados pues temían lo peor. Los ánimos estaban divididos, una parte de los funcionarios pensaban que las características del operativo indicaban que ya había una decisión tomada: eliminarlos. Y otra parte quería confiar en que la significación social y popular de la Vicaría podía protegerles.

El secuestro de Santiago Nattino, efectuado el día anterior, había sido menos espectacular, le abordaron en la calle individuos armados que lo obligaron a subir a un vehículo.

Los trabajadores de la Vicaría recuerdan que Estela Ortiz llegó hasta allí con su hija mayor, Javiera, y que ambas se veían rotas, deshechas, les conmovió ver a la niña llorando por su papá. Rápidamente dos abogados de la Vicaría redactaron un recurso de amparo que se presentó esa misma mañana ante la Corte de Apelaciones de Santiago. A la vez, la abogada Rosemarie Bornand presentó una denuncia por secuestro ante un Juzgado del crimen en Avenida España, incluso pidió audiencia con el Juez del crimen, alguien que a ella le pareció pusilánime y atemorizado. El Vicario Santiago Tapia leyó al mediodía una *Declaración pública* pidiendo el cese de la violencia, venga de donde venga. Y por la tarde se reunieron para rezar. El Ministro del Interior, debido a la creciente alarma pública pidió designación de Ministro en Visita a los tribunales.

Y ya conocemos el desenlace. Guerrero fue velado en la AGECH y Parada en la Vicaría, ninguno de los dos llegó a cumplir cuarenta años, cada uno dejaba cuatro hijos. Nattino tenía tres. Este caso quedó grabado a fuego en el imaginario chileno de la represión de la dictadura por la vileza y crueldad derrochada. Las señales de culpabilidad de la DICOMCAR eran tantas que como se dijo, antes de tres meses Mendoza tuvo que renunciar y pasar a retiro. Quizás por todo ello el siguiente caso extremo y brutal fue en este caso obra de miembros del ejército.

No fue fácil se apagaran los ecos de este tremendo crimen, Rosemarie Bornand recuerda que cuando fue al reconocimiento de su compañero en representación de la Vicaría, pudo escuchar en la sala contigua el desgarrador llanto de María Maluenda “lo que no se me olvida hasta hoy”.

La carta que hemos mencionado de Manuel Guerrero hijo es una *Carta abierta* que él publicó a 26 años de ocurridos los hechos, los que recordaba nítidamente y en todos sus detalles, en el *Blog* que ha dedicado a su padre. Quien lo visite verá incontables fotografías de Manuel Guerrero padre, y textos dedicados a él por su hijo, ese hijo para el que la ausencia del padre ha sido un gigantesco vacío que él intenta llenar laboriosa, infructuosamente. Ausencia y vacío similares a los de tantos y tantos hijos, hijas, viudas, madres, a quienes arrancaron sus personas queridas para eliminarlas cruelmente y sin razón.

Quemados vivos: 2 de julio de 1986, esta abominable acción afectó a dos jóvenes opositores que participaban en la *Jornada Nacional* de protesta de ese día. Se trata de un hecho tan monstruoso que la periodista Patricia Verdugo le dedica un libro de su autoría, en el que tan importante como recoger el contexto que rodea a uno de los actos más brutales de la dictadura, en palabras de Mónica González fue igual de importante la necesidad de dejar registro de la mentira desplegada por los uniformados a través

de todos sus medios de prensa, rehuyendo su responsabilidad y utilizando insostenibles edificios de falacias para, encima, infamar a las víctimas.¹⁷⁶

El libro, escrito el mismo año del suceso, y probablemente editado también ese año, la *Editorial Catalonia* lo incluye en su *Biblioteca Patricia Verdugo de Investigación periodística y Derechos humanos*, reeditándolo en 2015; se observa en él que dedica importante espacio al paisaje mediático de aquel año, en el que el llamado *Caso Quemados*, había causado máximo impacto y estimamos que tienen muchísimo valor las informaciones que recoge reveladoras del talante de la dictadura, en el que podríamos incluir la actuación del Ministro en visita, así como del abogado defensor del único oficial inculpado Pedro Fernández Dittus, y de la propia prensa; las severas valoraciones éticas realizadas por personeros de la Iglesia y por la Vicaría de la Solidaridad, y de manera inusitada, la *preocupación* del gobierno de EU por el suceso, debido a que el joven Rodrigo Rojas tenía la condición de ciudadano norteamericano por vivir en Washington.

En cambio, queda más diluido el sufrimiento posterior de la laboriosa recuperación de Carmen Gloria, que había llegado al centro sanitario en el mismo estado que Rodrigo Rojas que falleció debido a ese 62% de la superficie de su cuerpo quemado y simplemente no aparece el reconocimiento real de los hechos pues hubo que esperar muchos años antes de que un miembro de la patrulla que les quemó, decidiera romper el pacto de silencio y confesara la verdad, al no poder soportar que se siguiera prolongando el sufrimiento de Carmen Gloria, que era inocente, sólo para evitar la vergüenza y el castigo.

Sí se menciona la conmovedora solidaridad de chilenas y chilenos que trabajaron por reunir dinero para auxiliar a la familia de la joven, cuya hospitalización costaba doscientos mil pesos diarios, cantidades que la sencilla familia Quintana Arancibia estaba muy lejos de poder sufragar. La solidaridad también se manifestó en la cantidad de gente que acudió a donar sangre, o a donar piel, para las curaciones que debía sufrir la joven, y que supone elevadas molestias para el donante.

En el prólogo de dicho libro Mónica González recuerda la esperanza que les embargaba, a ella y a Patricia a quienes precisamente la dictadura había conseguido aproximar en sus posturas políticas, la una PC y la otra DC, a comienzos de julio de 1986, a punto de comenzar una nueva *Jornada de protesta nacional* que iba a durar dos días y cuando ambas estaban inmersas en un par de ilusionantes proyectos conjuntos. Verdugo, sin embargo, recordaba que el Ministro de Defensa, vicealmirante Patricio Carvajal había declarado que no se descartaban medidas de “*escarmiento*” para quienes alteraran el orden público.

El contexto de dicha jornada evidenciaba que la dictadura entraba en fase agónica, lenta, pero consistente, ante el hecho de que ya le resultaba imposible contener las demandas y expresiones populares con la sola fuerza bruta; por el contrario, la sensación era que el rechazo popular a la dictadura no cesaba de crecer, y se multiplicaba mostrando que le gente había entrado en una reafirmación basada en la pérdida del miedo. Esto era sustancial, resultaba cada vez más evidente este mensaje: *ya no tenemos miedo*.

El pueblo chileno, al que cada año se sumaban jóvenes generaciones que reclamaban libertad, orgullo, coraje, componentes históricos de nuestra identidad, iba cambiando en la medida que asimilaba este fermento juvenil que venía portando una nueva esperanza. No es que no hubiera miedo, pero la población ya estaba convencida de que se puede vivir un año con miedo, diez, pero no toda una vida y habían decidido vivir *como si no hubiera miedo*, porque además la alternativa era la opresión, la humillación, la total falta de futuro, con la economía en recesión, y la incapacidad total de los uniformados de resolver los acuciantes problemas que llevaban muchos años sin resolverse. No podía ser de otra manera pues ellos nunca tuvieron un programa de gobierno, sino de desgobierno, de deshacer, revertir todas las medidas racionales y positivas llevadas a cabo por los sucesivos gobiernos de Chile desde los años 30: la mentalidad uniformada sabe cómo destruir, pero construir es la especialidad de los civiles.

¹⁷⁶ Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria. Quemados vivos*, Catalonia, Santiago, 2015.

No obstante, la periodista se preguntaba ¿Qué *escarmiento* pueden utilizar ya cuando se ha recorrido todo el círculo del horror?

Desde hacía unos meses González y Verdugo estaban volcadas, como se dijo en un par de proyectos, uno, a propuesta de Ricardo García preparar un trabajo periodístico que recogería todo el año 1973 utilizando solamente sonidos. Y el otro, animado por Alejandro Hales consistía en un programa en radio Santiago realizado solo por mujeres periodistas, las cuatro más destacadas periodistas del momento, María Olivia Monckeberg, Patricia Politzer, además de Verdugo y González. Este proyecto estaba más avanzado y a punto de comenzar a emitirse a finales de junio, momento en que ya habían completado todo un trabajo preparatorio que incluía reuniones, discusiones, grabaciones de prueba, etc., El 26 de junio quedaba listo para salir al aire, pero... no ocurrió así.

“No eran días normales. Por eso mismo uno evitaba planificar. En cualquier momento podía suceder un acontecimiento, la mayoría de las veces dramático, que obligaba a dejar lo que estabas haciendo para enfrentar las nuevas urgencias. El 2 de julio nos cayó encima y el estreno del primer programa se pospuso”.¹⁷⁷

Y lo que sucedió excedió a todo lo imaginable, a todo lo esperable, incluso poniéndose en lo peor. Dice Mónica González: “Lo que ocurrió con Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas invadió cada espacio de nuestra vida laboral y personal”.

Los afectados, atacados por una patrulla a primeras horas de la mañana, que tras quemarlos los abandonó en un camino en las afueras de Santiago, recién cerca del mediodía habían conseguido ser llevados a la Posta Central, adonde corrieron las periodistas para interesarse por su estado, para luego acudir corriendo también, a los domicilios donde se ocultaron rápidamente los testigos de los hechos, sabían de sobra lo peligroso que es tener ese tipo de información.

La indignación era máxima. Comenzaron a fluir informaciones de signo opuesto: los medios oficialistas negaban la responsabilidad de los uniformados, mientras las organizaciones sociales y profesionales ponían en marcha miles de antenas por todo el país, y tenían absoluta claridad sobre quiénes eran los únicos que podían atreverse a hacer algo así. Las periodistas recordaron lo del *escarmiento*, pero era una idea tan horrenda que no era posible darle crédito: ¿Quemar vivos a dos jóvenes chilenos por manifestarse en la *Jornada de protesta*? ¿En qué cabeza cabe eso? Un *Boletín de la Federación de Colegios Universitarios de Chile*, consignó así lo ocurrido el 2 de julio a las 8.15 de la mañana.

“Vecinos de la Avenida General Velázquez denunciaron que minutos antes, efectivos del ejército – en varios vehículos - cercaron el lugar y dispararon contra los transeúntes. En la esquina de *Veteranos del 79* y *Fernando Yungue*, aprehendieron a dos jóvenes a quienes golpearon brutalmente, los rociaron con un líquido y les prendieron fuego, el que se consumió en sus cuerpos. A continuación, los envolvieron en frazadas y los subieron a una camioneta que partió con rumbo desconocido”.¹⁷⁸

Cuatro días después, el 6 de julio Rodrigo Rojas Denegri, joven de 19 años, falleció en la Posta Central. Había ingresado al centro médico con quemaduras que alcanzaban al 62% de su cuerpo, como se dijo y que eran profundas en cabeza, tronco y extremidades... También presentaba quemaduras respiratorias. Carmen Gloria estuvo largos días entre la vida y la muerte, ya que su gravedad era paralela a la de Rodrigo, pero su caso despertó una movilización extraordinaria por todo Chile. Se rezaba por ella, se le enviaban mensajes de aliento, se reunía dinero para financiar los delicados tratamientos que debía recibir a diario.

Miles de personas acudieron también a despedir los restos de Rodrigo Rojas el día 9 de julio, en la sede de la *Comisión de Derechos Humanos* en Huérfanos con Almirante Barroso. Pero esa despedida no se pudo hacer con recogimiento y dolor, ya que apenas iniciado el responso, que presenciaban varios representantes extranjeros como los Embajadores de Francia y de EU, el encargado de negocios de Italia, y algunos otros, la policía embistió de manera brutal contra la multitud reunida en la calle. Se escuchó estruendo de vidrios rotos, y los gases lacrimógenos de las bombas lanzadas por Carabineros inundaron el recinto, una muestra más de la soberbia, insensibilidad y brutalidad de la dictadura. En

¹⁷⁷ Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria*, op cit, p 22.

¹⁷⁸ Citado por Mónica González, *Prólogo* de Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria*, op cit, p 22.

este caso, la ceremonia resultó completamente amagada, no se permitió al público seguir el cortejo. Empujado por Carabineros, el féretro tuvo que partir a toda velocidad, hundiendo en el desconcierto y la impotencia a la multitud que buscaba como salir y poder, de todas formas, acompañar el cortejo hacia el cementerio.

Una vileza encima de otra; pero aún no agotaban el repertorio. El 10 de julio el diario *La Segunda* informó que “organismos de gobierno” habían entregado imágenes filmadas por TV Nacional en junio de ese año en incidentes ocurridos en la Universidad de Santiago, donde podía verse a Carmen Gloria, transportando material incendiario, según la interpretación *oficial*. Pero realmente la persona señalada en las imágenes como Carmen Gloria ni siquiera era ella.

Verdugo y González ardían en indignación ante el cúmulo de mentiras que desplegaba la dictadura para evitar la transformación en mártires de estos jóvenes por parte de la oposición, por muy justificado que estuviese. El Ministro de Defensa vicealmirante Patricio Carvajal afirmó el 10 de julio que una acción como esa, es decir, infringir un daño tan cruel a otras personas, era *ajena a la idiosincrasia de los chilenos*. Y el 11 de julio declaraba a *El Mercurio*, que quemar viva a una persona

“está fuera de nuestra forma de ser, de nuestra doctrina y de nuestros procedimientos. Esos hechos obedecen a una mentalidad malsana”.

En el artículo mencionado sigue desgranando argumentos que abonan su idea de que “cuesta imaginar que exista un ser humano que infiera hoy en día en Chile una tortura a otro” para finalmente rubricar: “Por ello desmiento absolutamente la posibilidad de que los presuntos culpables pudiesen ser militares”.

Huelga decir que todas estas expresiones remachaban los clavos del sarcófago en que se quería enterrar a Carmen Gloria y Rodrigo: se negaba su condición de víctimas, de injuriados, y se les endosaba la culpa. Los culpables eran ellos, por llevar encima material explosivo lo que suponía malas intenciones, es decir, no eran simples manifestantes, inocentes corderitos, no, eran *terroristas*, que estaban esperando el minuto para hacer daño.

La dictadora consorte llamó “*perros rabiosos*” a quienes ellos mismos, es decir, la dictadura, sindicaban como terroristas, o comunistas, y que no eran ni lo uno ni lo otro. Pero además de ser malvados, resulta que eran tontos, porque querían hacer daño a otros, y no lo conseguían, se incendiaban a sí mismos, los dos a la vez. Es curioso que justo esto ocurrió cuando les detuvo una patrulla del ejército, pero eso fue una simple casualidad.¹⁷⁹

El periodista Víctor Carvajal publicó el 10 de julio en *La Segunda* un relato completo de la persona que les auxilió cuando abandonados en las afueras de Santiago, desesperados, concluyeron que tenían que pedir ayuda allí, en medio de la carretera a Renca, cerca de Quilicura. Ambos lloraban y se quejaban, pero la gente huía al verles pues su aspecto espantaba a quienes se encontraban: sus labios estaban blancos, la cara parecía una máscara oscura y no tenían pelo, Rodrigo sangraba por la nariz. Por fin les ayuda una persona que trabajaba en una obra cercana y que relata que ambos jóvenes parecían a punto de desmayarse, se quejaban de dolor, especialmente la niña, dice, lloraba y gritaba, pedía le pegaran un balazo para no seguir sufriendo.

Aparecen unos Carabineros que piden una ambulancia que tarda tanto, que los uniformados decidieron hacer parar un coche y en él se los llevaron a la *Posta de Quilicura*.

Se empezaron a saber cosas de los jóvenes: Rodrigo Rojas era ciudadano norteamericano y vivía en Washington, donde llevaba viviendo diez años. Su madre era una exiliada chilena que había estado en un *Campo de concentración* y al salir de Chile junto a sus dos hijos se estableció en Norteamérica. Rodrigo, pese a haber salido de Chile siendo un niño, siempre se interesó por conocer más a su país y

¹⁷⁹ Viviana Bravo Vargas recoge esa expresión en *Piedras, barricadas y cacerolas: las Jornadas Nacionales de protestas en Chile*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2017

por fin había podido cumplir ese anhelo en 1986. Aunque muy joven, en EU había comenzado a realizar una obra como fotógrafo y su deseo en Chile era fotografiar todo lo que estaba ocurriendo.¹⁸⁰

Por su parte Carmen Gloria era una alegre joven de 18 años, estudiante de Ingeniería Técnica, que como sus hermanos estaban volcados en colaborar en diversas iniciativas populares. Procedía de una modesta familia de trabajadores y para esta familia participar en las protestas, cada vez más frecuentes, suponía un compromiso ético, pues estaban muy conscientes del hambre y la miseria en la que se debatía el pueblo. Vivían en la *Población Los Nogales*, y eran una familia bien constituida, con un padre trabajador ocasional como instalador eléctrico, Carlos Quintana, una madre ama de casa, Audelina Arancibia, que alegaba el reducido salario del POJH, y sus seis hijos, de los que Carmen Gloria es la segunda.¹⁸¹

Tras la muerte de Rodrigo, el estado de Carmen Gloria seguía siendo de máxima gravedad; el 18 de julio, Carlos Ojeda Vargas, comandante de la guarnición de Santiago emitió una declaración asumiendo que indagaciones realizadas permitían deducir que *determinado personal del Ejército* habría tenido intervención en los hechos. Pero esa posición duró poco, como mucho el Ejército reconocía una mínima parte de la verdad pero se reafirmaban en que eran ellos, los manifestantes, los que portaban material inflamable, y que por su propia acción se había incendiado su ropa.

El 23 de julio el Ministro en visita Alberto Echavarría, que *nunca interrogó* a la afectada, afirmó que fue un movimiento de Carmen Gloria el que originó la combustión de elementos inflamables y encargó reo solamente a uno de los tres oficiales detenidos por presunto cuasi delito de homicidio y lesiones graves, Pedro Fernández Dittus, como jefe de la patrulla que interceptó a los dos jóvenes, quedando libres otros dos oficiales y cinco suboficiales. También dejó libres a los diecisiete conscriptos que formaban la patrulla; tras emitir su fallo, Echavarría se declaró incompetente en el caso que pasó a la justicia militar, de lo que se trataba era de que no hubiera justicia.

Echavarría, Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, carecía totalmente de independencia para desempeñar su labor, no sólo la dictadura había conseguido anular esa independencia por parte del poder judicial de modo general, sino en su caso particular, le extorsionaban con imágenes reveladoras de su condición de homosexual, obtenidas por agentes de la policía secreta de la dictadura; era, por tanto, un magistrado coaccionado totalmente. Nunca hubo reconstrucción de los hechos con testigos presenciales, ni tampoco tomó declaración a las víctimas, construyó el caso únicamente con las declaraciones de los victimarios, y no se hizo en absoluto lo que procedía ante un caso tan grave y tan flagrante de *terrorismo de estado*, mientras desde las primeras, horas, días y semanas, la dictadura se mantenía en la posición de que el suceso había sido un accidente, provocado por las propias víctimas, que habrían sido quienes portaban sustancias inflamables, y que el ejército no había tenido participación en el mismo. Quienes querían envolver al ejército en ello, eran parte de una campaña que quería “utilizar políticamente esta desgracia lamentable”.

Un argumento escuchado desde el inicio de la dictadura, en este país de *buenos* y *malos* en que se había convertido Chile, es decir, una realidad maniquea: “ellos” eran los buenos, y por tanto, no se podía decir de ellos, nunca, que fuesen capaces de hacer algo “malo”. Y si *por casualidad* ocurría algo malo, eso seguro era obra de los *malos*, claro, que otra posibilidad cabía. Pero esta argumentación, en esta ocasión y hay que destacarlo porque era todo un punto de inflexión, a la altura de los diecisiete días de ocurrido el hecho, se vio bruscamente alterada por un mensaje que llegó del *norte*:

Hay que decir que la repercusión del caso, tanto nacional como internacional fue extrema: muchas personalidades, autoridades, entidades, en Chile y en el extranjero mostraron su horror por el suceso. Y que la reacción de EU iba subiendo gradualmente de nivel, desde el comienzo pidieron esclarecimiento de los hechos, pero luego se volcaron con Verónica Denegri, exiliada chilena residente en Washington,

¹⁸⁰ Verónica Denegri, madre de Rodrigo, años atrás había sido secuestrada por miembros de la dictadura, torturada, violada y luego expulsada del país. De hecho, tenía prohibido ingresar al país, pero dado que vivía en EEUU, recibió apoyo de diversos personeros de ese gobierno, y así pudo viajar para alcanzar a ver a su hijo, que estaba entre la vida y la muerte. Al tratar el caso Quemados comentamos la fuerte y calculadora implicación que tuvo el gobierno de ese país en este caso.

¹⁸¹ POJH, Programa de Ocupación para Jefes de Hogar, en otro lugar hablamos más extensamente de estas iniciativas de la dictadura para paliar la miseria de los hogares chilenos, que permitía a *algunos* allegar un ingreso considerado más una dádiva que un salario. Hablamos de *algunos* porque no cubría a los millones de desempleados sino solo una pequeña parte.

intercediendo para permitirle viajar a pesar de tener prohibida la entrada al país. La madre alcanzó a llegar el viernes 4, y ver a su hijo que fallecía el domingo 6. Ese mismo domingo llegaba un experto norteamericano en quemados, doctor John Constable, el que no alcanzó a ver vivo a Rodrigo que claudicaba a las 15.50 horas del domingo tras lenta y dolorosa agonía.

Constable examinó el cadáver, lo fotografió, estudió los antecedentes médicos, y tras ocuparse de Carmen Gloria, con ayuda del doctor Jorge Villegas, especialista en quemados del *Hospital del Trabajador*, se reunió con el embajador Barnes al que le presentó un informe. Ambos médicos estuvieron de acuerdo en que era urgente el traslado de Carmen Gloria al *Hospital del Trabajador* que contaba con un *Pabellón de Quemados*.

Mientras, se vio una contundente reacción del gobierno de EU, “inusitada firmeza” dijo la Agencia EFE. La Casa Blanca exhortó a la dictadura a realizar una completa investigación, y el vocero Larry Speaks pidió un juez especial que se hiciera cargo de la investigación y remató “Queremos justicia”.

¿Qué podemos deducir de esta *poco esperada* reacción del *amigo del norte*? Poco esperada, pues cada año, cuando Chile era denunciado ante Naciones Unidas por la violación de DD HH, EU, respaldaba a la dictadura, sacaba la cara por ella y vetaba dicha condena. ¿Qué podemos leer entre líneas si ni siquiera cuando la dictadura eliminó a tres ciudadanos de EU residentes en Chile, o cuando cometió el magnicidio de Orlando Letelier a pocas calles de la Casa Blanca había dado muestras de “inusitada firmeza”?

Pensamos que cálculo político. Y no sólo porque el suceso había hundido en la mundial reprobación a la dictadura, lo que suponía muy mala propaganda, sino porque los hábiles politólogos del Norte ya eran conscientes que la dictadura ya estaba amortizada y que en esos momentos era más un lastre que un activo para el imperio. Estaban tomando nota cada día de que las protestas generalizadas de la población, el clima de rechazo al dictador, el repudio crecía por momentos y eso podía desembocar en algo que se les escapara de las manos. Es decir, su respuesta en estos momentos era una pública manifestación de que retiraban su apoyo al dictador, era la confirmación de que el destino del dictador ya estaba sellado, que la dictadura carecía ya del más mínimo futuro, y que su permanente valedor se retiraba de la escena. La propia torpeza y brutalidad de la dictadura la había sentenciado. Incluso mostraba el interés de EU en estar presente, de una manera determinante, en los eventos a producirse.

Pero, les costó mucho deshacerse del dictador, que se resistió hasta el último minuto a ser defenestrado, aunque como observadoras que realizamos un análisis histórico, creemos poder situar en *este momento*, el punto en que hay un giro por parte de EU respecto de la dictadura chilena, de la que en adelante intentará desligarse cada vez más. Y eso significaba luz verde para los intentos de recuperar la democracia.¹⁸²

El lunes 7, la reacción de la Casa Blanca tras la muerte de Rodrigo Rojas fue una declaración insistiendo en que esperaban que el gobierno chileno (sic) aclarara la muerte del joven y que si aparecía responsabilidad en ella por parte de las autoridades, se tomaran las medidas apropiadas para que se hiciera justicia. Un cable de AP añadía que un grupo de intelectuales norteamericanos había pedido a George Schultz, Secretario de estado, declarar públicamente que EU no apoya más al presidente (sic) chileno Augusto Pinochet.¹⁸³

El funeral de Rodrigo realizado el 9 de julio dio ocasión a una nueva confrontación entre la dictadura y el gobierno de EU, debido a los hechos ya mencionados. El responso se realizaba en las escalinatas de la Basílica del Salvador, dada la enorme multitud que había acudido, y como era natural se escuchaba diversas consignas como: “¡Justicia! ¡Justicia! ¡Queremos justicia!” que rompían a ratos el recogimiento de los asistentes. Un oficial de Carabineros seguido de un escolta intentó atravesar la multitud para hablar con la organización y presumiblemente amenazar con la suspensión del acto si seguían los gritos,

¹⁸² Es más, observadores locales señalan que en la fórmula de salida de la dictadura, consensuada entre las agrupaciones mayoritarias del momento, primó el peso de la influencia de EEUU, inclinándose a favor de la opción “moderada”, lo que constituía, como puede comprenderse, una preocupación importante para el imperio; lo dice por ejemplo, Carmen Herz, en sus Memorias, *La historia fue otra*, op cit, p 248 cuando lamenta la “salida pactada” de la dictadura.

¹⁸³ Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria...* op cit, p 78.

pero su acción fue recibida como provocación por la muchedumbre y se formó una batahola que dio excusa a los numerosísimos uniformados que custodiaban el acto para intervenir, hubo empujones, gritos, llamadas a la calma por la megafonía, mientras las Fuerzas Especiales de Carabineros no ahorraron bombas lacrimógenas, actuación de carros lanza-agua, golpes de bastones, etc.

Fue una auténtica tropelía, que dio motivo a un nuevo cruce de acusaciones entre el gobierno de EU, que no despegaba ojo de lo que ocurría en relación con este asunto, y la dictadura. Llamativamente el diario gobiernista *La Nación* afirmó que “la llegada del embajador de EU alentó a grupos violentistas que se encontraban en el lugar”. La Embajada de EU rechazó la versión como “completamente falsa” y emitió una declaración precisando que los disturbios ocurrieron una hora después de la llegada del Embajador y que hasta ahí, había tranquilidad en el lugar. Añadían que la presencia del embajador y su esposa reflejaban su preocupación humanitaria por las víctimas de este crimen y su familia. No paró aquí la cosa, el Gobierno de EU, como se supo por cable de UPI

“protestó contra el régimen militar de Chile por disolver violentamente una procesión fúnebre en homenaje a un joven chileno residente en EE UU, que murió luego de ser quemado, presuntamente, por soldados de ese país”.

¿Qué estaba ocurriendo? La dictadura acusaba a la oposición de querer sacar rédito político del suceso, cuando ésta hacía las denuncias. Obviamente, la oposición chilena denunciaba porque era una necesidad vital: defender a las personas agredidas, y así prevenir futuras agresiones que podrían afectarles. Pero EU ¿Por qué en este caso estaba mostrando ese grado de compromiso? ¿Sólo porque Rodrigo y su madre eran residentes en EU? ¿O porque todo el asunto le venía muy bien para escenificar un *distanciamiento* de los horrendos métodos de la dictadura, condenados una y otra vez por la comunidad internacional? Sin duda, el mar de fondo existente detrás del cruce de declaraciones tenía un espesor que difícilmente llegaremos a visualizar.

Pero el cambio de talante se hacía por momentos más perceptible y así siguió transcurriendo este suceso. Hubo un muerto, una víctima mortal, un joven de 19 años que falleció de forma atroz, que encima tenía una madre exiliada, represaliada, con la entrada al país prohibida. Y además, estaba Carmen Gloria, luchando por su vida, con el cuerpo quemado en un 62%. Y todo ello en medio de *Jornadas nacionales de protesta*, de manifestaciones opositoras que se sucedían por todo el país.

EU fue muy hábil en jugarse en este momento y desmarcarse, entendemos, por primera vez, del dictador: era el anuncio del acta de defunción de la dictadura. Como se suele decir, la caída del dictador ya era sólo cuestión de tiempo; pero mientras EU mostraba sus cartas cada vez con mayor claridad, la dictadura seguía enrocada en el hipócrita victimismo, en acusar a la oposición de impulsar campañas de desprestigio y en la insostenible inocencia de los uniformados. Lo que no hacía sino confirmar el diagnóstico del agotamiento de la dictadura, al cabo de trece años era incapaz de mostrar un cambio de sensibilidad, de capacidad de evolución, de adaptación, en definitiva un diagnóstico que se podía haber hecho, y se hizo por parte de la izquierda desde el primer minuto: sólo tenían de su parte las armas, pero carecían de la habilidad, la inteligencia que hace falta para dirigir un país. Mandar en un cuartel no es lo mismo que hacerlo en un país.

Lo dijo incluso Allende en el Palacio asediado y en medio del mayor trance de su vida:

“Tienen las armas, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.¹⁸⁴

Muestra de ese agotamiento fue lo que hicieron a continuación a partir del jueves 10 de julio, lanzan una campaña mediática basada en el vídeo mencionado donde se veía a estudiantes de la Universidad de Santiago protagonizando incidentes en junio de ese año, y pretenden identificar a Carmen Gloria como una chica transportando material incendiario. Colaboró activamente *El Mercurio*, como siempre, indicando que habían recabado información de fuentes universitarias sobre la personalidad de la joven,

¹⁸⁴ Último discurso del Presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, grabación de Radio Magallanes. <https://www.youtube.com/watch?v=EC4gSxMzzpQ>

las que la calificaban de *activista*; incluso la acusaron de formar parte de una *célula* integrada por estudiantes de Ingeniería de la USACG.

Los padres, indignados por el burdo montaje reaccionaron enviando una carta que llegó a cada director de periódico de la capital, denunciado su carácter falso e injurioso, y además se querellaron por injurias. El propio dictador, que al parecer no se daba cuenta de la que se le venía encima y sintiéndose tan impune como siempre, intervino en un acto en Concepción del voluntariado femenino, deslizándose de la manera artera y zafia que era su estilo, una insidia: “no quiero pensar mal, pero me da la impresión que llevaba a lo mejor algo oculto”.

A la vez, la dictadura seguía negando la intervención de uniformados en los hechos. A la madre de Rodrigo, Verónica Denegri, a su regreso a EU la esperaba la prensa, por lo que ofreció una Conferencia acompañada del escritor Ariel Dorfman, y ambos pidieron a las autoridades de EU que dejaran de conceder préstamos a la dictadura chilena, los que permitían la subsistencia de la tiranía.¹⁸⁵

El delegado demócrata Walter Fauntroy, del Distrito de Columbia, había lanzado la misma propuesta horas antes, y anunció presentaría a la Cámara de Representantes un proyecto destinado a prohibir la concesión de préstamos. No podemos olvidar que la generosidad de EU con el tirano condujo a que Chile acabara siendo el país con la mayor deuda externa del mundo.

Entretanto el Departamento de Estado reiteraba sus exigencias, el portavoz Bernard Kalb manifestó que esperaban una pesquisa completa e imparcial, que se asegurase de que cualquier persona responsable fuera enjuiciada y castigada. Recordó la importancia de tomar declaraciones de testigos presenciales, algo que era evidente no se había hecho, luego mostró su enfado por las declaraciones de Pinochet antes mencionadas, que sugerían que Rojas era portador de las sustancias que la causaron la muerte. Dijo literalmente:

“Tenemos muchos testigos presenciales que dicen que Rojas fue quemado. Esta es la primera vez que se sugiere que él se dio fuego a sí mismo”.

El pueblo chileno llevaba trece años recibiendo ese tipo de explicaciones brutales, zafias, auténtico insulto, pero al parecer, es en este momento que EU se percata de este hecho. En este punto, la torpeza del dictador fue rayana en lo ridículamente pasmoso: anunció una querrela por 500 millones de dólares contra la *prensa norteamericana*, por estar *coludida* en una campaña de difamación. Parece un mal chiste, su *mantra* hasta aquí había sido que la campaña de *desprestigio* de la dictadura chilena era obra del *comunismo internacional*. ¿También era sospechosa la prensa norteamericana de *comunismo*? La reacción, que era de esperar, fue que incluso el conservador *Daily News* se sumó a los ataques editoriales contra la dictadura.

En Santiago, el 22 de julio el teniente general Julio Canessa, representante de Pinochet en la Junta de Gobierno, atendía a la prensa y comenzaba por asegurar que este caso *jamás* afectaría la imagen del Ejército y del Gobierno. Los periodistas le preguntaron sobre las recientes declaraciones de Elliot Abrams, secretario para Asuntos Interamericanos que acababa de decir que

“el pueblo chileno quiere democracia y es opinión compartida por miembros del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, que creen que es hora de cambios”.

Canessa respondió a esto destempladamente que ese señor podía ocuparse de los problemas de EU y que no se meta a arreglar los problemas de nosotros aquí en Chile. Otro alto funcionario chileno, Francisco Javier Cuadra, Secretario general de Gobierno añadió que Abrams habla demasiado y de demasiadas cosas.

Sospechamos debió ser el momento más bajo de las relaciones entre el amo indiscutido y su pupilo predilecto. En ese momento, 23 de julio salió el fallo del cuestionado Ministro Echavarría. El fallo

¹⁸⁵ Ariel Dorfman, escritor, dramaturgo, ensayista, profesor argentino-chileno-estadounidense, en 1971, junto a Armand Mattelart escribió *Para leer al Pato Donald*, Siglo XXI, Madrid, 2013, que analiza críticamente el impacto ideológico de las publicaciones infantiles, obra muy influyente.

identifica a la patrulla militar y añade que el día 2 de julio habían sido detenidos Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana en la vía pública, reteniéndolos próximos a elementos de fácil combustión. Esa combustión se produjo por un movimiento de Carmen Gloria y la caída de uno de los envases, causando quemaduras graves a los dos y originando después la muerte del primero. Sigue relatando que la patrulla no dispuso lo conveniente para la inmediata atención médica de los afectados, sino que les dejó en libertad en “un lugar y en condiciones no propicias para obtener esa atención”.¹⁸⁶

Por ello declara reo y somete a proceso a Pedro Fernández Dittus, quien comandaba la patrulla implicada, y lo deja en prisión preventiva en libre plática en el regimiento número 10 de Caballería Blindada al que pertenece y dado que este señor “inviste la calidad de militar”, a continuación se declara incompetente para sustanciar el proceso que remite al juez militar de Santiago de forma inmediata.

Inútil decir que el fallo causó, más que revuelo, verdadera indignación sobre todo entre familiares y simpatizantes de las víctimas, al señalar solamente a un inculpado que sería autor de un cuasidelito de homicidio en la persona de Rodrigo y solamente de lesiones graves a Carmen Gloria. La abogada Amanda Denegri, tía de Rodrigo, manifestó que

“más que aberrante es un fallo inmoral, constituye una injuria a la idea misma de justicia”.¹⁸⁷

A cambio de eso, sí que señala a un uniformado como responsable, al que declara reo, a pesar de toda la campaña desplegada por la dictadura adelantándose a asegurar que este caso *jamás* afectaría la imagen del Ejército y del gobierno. También el gobierno de EU, que parecía haberse propuesto hacer un seguimiento acucioso del caso, reaccionó, y abandonando una política de diplomacia silenciosa inició otra con declaraciones públicas en pro de una “rápida y real transición hacia la democracia”. El 30 de julio el subsecretario de Estado Abrams anunció que el voto de EU en el Banco Mundial y el BID para conceder préstamos al gobierno chileno “dependerá en gran medida de cómo veamos la situación de los derechos humanos en Chile”.

Estarían observando los acontecimientos hasta octubre de 1986, momento en que tomarían una decisión,

“pero si por mí fuera”, añadió Abrams “recomendaría que votemos que no. Sería un voto para protestar por la situación de los derechos humanos en Chile”.

Abrams pronunció un discurso ante el Subcomité de Organizaciones Internacionales Financieras de la Cámara de Representantes, en el que calificó la muerte de Rodrigo Rojas como “una muestra de un crimen violento” para luego reconocer que su influencia real era muy limitada: “Tenemos pocas zanahorias y pocos garrotes disponibles”.

En Chile, el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil se indignó con esas palabras mientras el Canciller Jaime del Valle entregaba una nota de protesta al Embajador Barnes expresando el “profundo malestar” del gobierno chileno por las declaraciones de Abrams.

Entonces surgió otro punto de fricción entre los dos países, se supo que el FBI estaba investigando al senador Jesse Helms y asesores, acusados de filtrar información a la Junta chilena sobre actuaciones de servicios de inteligencia de EU en Chile. Helms no sólo era ultra conservador sino que había visitado Santiago a comienzos de julio, manifestando su admiración por el dictador. Entretanto la prensa norteamericana informó que el 16 de julio un diplomático chileno se quejó ante el embajador de que espías de ese país estaban robando secretos militares. El embajador lo puso en duda y entonces, el diplomático chileno insistió en que era cierto y que tenían la información de Helms al respecto.

Los acontecimientos se sucedían a gran velocidad, la entrevista entre el diplomático chileno y el embajador se realizó a las pocas horas de una reunión informativa en el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano con la CÍA, donde se habló de un informe secreto sobre contactos con las FF AA chilenas y también se trató la cuestión de la versión castrense real acerca de lo ocurrido

¹⁸⁶ Fallo del Ministro en visita señor Echavarría, de 23 de julio de 1986. Citado por Patricia Verdugo en *Rodrigo y Carmen Gloria...* op cit, p 114.

¹⁸⁷ Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria...* op cit, p 127.

con Rodrigo y Carmen Gloria. La filtración de Helms se consideró una traición en EU, ya que tuvo un efecto negativo inmediato en las operaciones de inteligencia en Chile. También se habría visto afectada la capacidad de interceptar comunicaciones internas de las FF AA chilenas y los contactos no identificados de la creciente oposición a Pinochet dentro de las FFAA.

Lo que estaba en juego era el informe secreto sobre el caso de los jóvenes quemados, el que no respaldaba en absoluto la explicación pública ofrecida por el gobierno, porque señalaba la culpabilidad de los uniformados. La parte negativa es que contenía detalles que indicaban hacia la fuente de la información y no les hacía ninguna gracia perder esa fuente de información.

Todas estas informaciones aparecían en EU en periódicos como *The New York Times*; como se ve, el joven Rodrigo Rojas, que había viajado ilusionado a conocer su país y sumarse a la marea popular que intentaba derribar a la dictadura y que ahora estaba en un nicho del cementerio de Santiago y la joven y alegre estudiante Carmen Gloria Quintana, que había salido desde su población junto a su hermana, el novio de su hermana y otros amigos a manifestarse contra la dictadura nunca habrían podido imaginar que iban a estar en medio de estas espesas movidas de espionaje, contraespionaje, así como del pulso entre la gran potencia, instaladora en su momento del dictador, al que ahora no encontraba como desalojar de *La Moneda*.

Aunque en estos momentos tales rejuegos se hacían a favor de los considerados *malos*, por la dictadura, no por eso nos han de parecer más aceptables puesto que, en el fondo, ellos, los *amigos del norte* no entienden de buenos ni malos, sino que lo importante para el imperio es mantener las cosas bajo su control. Pinochet llevaba ya, desde el punto de vista de ellos, tiempo fuera de control, y su gestión era un fracaso, de ahí el interés por aprovechar esta coyuntura para *desestabilizarlo*.

En el gobierno chileno hubo curiosas reacciones: el canciller Jaime del Valle defendió a Helms, del que dijo “es un patriota y no creo esté dando este tipo de informaciones”, mientras el almirante José Toribio Merino dijo que no entendía lo que estaba pasando, y descalificó las informaciones acusando a la prensa norteamericana de estar infiltrada por los comunistas. Hasta entrado agosto ni el Ejército ni el gobierno dijeron nada sobre el *informe secreto*, por lo que los abogados de la Vicaría movieron ficha y solicitaron al Fiscal militar oficiar a la Vicecomandancia en jefe del Ejército y el Servicio de Inteligencia Militar, para que se pronunciara sobre la existencia de dicho informe. Consideraban importante que si ese informe existía, se enviara al tribunal para contribuir al esclarecimiento de los hechos. Huelga decir estaba en juego la cuestión de la verdad, pero el pueblo chileno sabía que esa cuestión, en los 13 años que llevaba la dictadura instalada en Chile, era una causa perdida. Como declaró el abogado Andrés Domínguez, coordinador de la *Comisión Chilena de Derechos Humanos* al conocerse la sentencia de Echavarría:

“el país está en presencia de una situación de extrema gravedad desde el punto de vista moral y jurídico. En Chile ya se ha hecho costumbre la existencia de culpabilidades e impunidades prefabricadas. Hay un mecanismo que permite asegurar el castigo a los opositores y la impunidad a las personas ligadas al gobierno, que aparecen como culpables por medio de la denuncia de testigos. La verdad es el principio de la justicia y debemos continuar luchando para que ella alguna vez alcance la plenitud de sus efectos y podamos vivir en el efectivo respeto a los DD HH”.¹⁸⁸

Esta vez, tras los rejuegos de la inteligencia y las amenazas de suspender créditos, comenzaron a producirse reacciones contundentes, y la Corte Marcial modificó el auto de reo del teniente Pedro Fernández Dittus, procesándolo

“como autor de los delitos de violencia innecesaria con resultado de muerte de Rodrigo Rojas Denegri y de violencia innecesaria con resultado de lesiones graves causadas a Carmen Gloria Quintana Arancibia”.

El vuelco era total: por primera vez durante la dictadura la Corte Marcial dictó una resolución que subió el grado de presunta responsabilidad de un uniformado, y además estableció el dolo, la acción criminal intencional. Así se hacían migas las teorías defendidas hasta allí de un accidente, o de que eran las víctimas las autoras de la tragedia. El senador Edward Kennedy declaró en EU:

¹⁸⁸ Patricia Verdugo, *Rodrigo y Carmen Gloria...* op cit, p 130.

“La virulenta represión e inhumanidad del régimen chileno no tiene límites. Desde el día en que el general Pinochet se hizo del poder en 1973, pasando por el asesinato de Orlando Letelier en las calles de Washington y ahora hasta la feroz ejecución de Rodrigo Rojas – graduado del Liceo Woodrow Wilson de Washington, que acababa de regresar a su país natal – el reino del terror del general Pinochet continúa”.

¿Qué podemos decirle senador Kennedy? Frase muy socorrida en las campañas electorales de los años 50, 60 en Chile era aquella de: “No se le puede entregar una locomotora a un niño”. No, claro que no, ni tampoco entregar un país, a una persona con el perfil psicopático de Pinochet, su codicia y ambición tan insana como desmedida, y como dijo Jaime Castillo Velasco, su absoluta carencia de *conciencia moral*.

No se puede, pero se hizo, *ustedes lo hicieron* ¿Qué quiere que le diga senador Kenedy? Usted habla desde allá lejos, y aunque se agradezca se haga cargo del sufrimiento del pueblo chileno después de trece años, no es posible pasar por alto la responsabilidad del *amigo del norte* en todo ello. El sufrimiento, en todo caso, desde el primer momento corrió a cargo de los chilenos, no de todos, no por ejemplo de quienes “adoran” EU, sino del *rotaje*, de los que se atrevieron a pensar podían cambiar el sistema de poder en el país en beneficio de los más y del propio país.

Mientras ocurrían esas cosas, en todo ese tiempo, desde su traslado al *Hospital del Trabajador*, Carmen Gloria estuvo a cargo de un equipo de diez médicos, seis de Cuidados Intensivos y cuatro cirujanos especialistas, todos los cuales renunciaron a sus honorarios y comenzaron a operarla para ir sustituyendo la piel abrasada transitoriamente por hetero injertos, tratamiento que alcanzó al 40 % de la superficie quemada.

Estas operaciones provocaban *shock séptico* que los médicos controlaban. Así, fueron reemplazados más de tres kilos de piel. El jefe del equipo de médicos, el doctor Jorge Villegas transmitió a la revista *Hoy* su intención de seguir operando cuantas veces sea necesario. El mayor riesgo era la septicemia, principal causa de muerte de un quemado. Carmen Gloria había ingresado a la Posta con un índice de gravedad superior a 169, lo que determinaba un pronóstico de supervivencia de sólo un 6%. Por otro lado, los médicos estaban conscientes de que si sobrevivía, aún tendría por delante afrontar graves secuelas físicas y psíquicas. Villegas reconoció que la joven estaba sufriendo muchísimo, por la amplia afectación que padecía, pero que con ellos en el *Hospital del Trabajador* se sentía menos angustiada y con más confianza. Concluyó sus declaraciones reconociendo que era una muchacha encantadora y muy valiente porque, sobre todo, quiere vivir.

Pero hablamos de complejos y prolongados tratamientos en una medicina privatizada: la familia se enfrentaba pues a la angustia de acopiar unas cantidades de dinero que ellos nunca habían visto siquiera, el tratamiento de Carmen Gloria, como se mencionó, costaba doscientos mil pesos diarios.

La madre de Carmen Gloria, al marcharse la madre de Rodrigo a la que fueron a despedir, agradeció su generosidad ya que Verónica les prestó el dinero para sufragar la garantía de 2.500 dólares (quinientos mil pesos chilenos) que les cobraban en la *Posta de Quilicura*, para permitirle salir del centro. Con posterioridad diversas organizaciones como la AFDD, o el *Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo* asumieron la tarea de hacer colectas populares para reunir dinero para su tratamiento, hasta que el gobierno de la provincia de Quebec, en Canadá, contagiado por diversos grupos sociales, chilenos y quebequenses, ofreció su total apoyo a la familia que se trasladó allí para que Carmen Gloria pudiera seguir su tratamiento en las mejores condiciones médicas y sin las angustias económicas.

Carmen Gloria se marchó y su caso, a pesar de las movidas que hemos reseñado del gobierno de los EU, se sustanció con el reconocimiento de un único responsable, Fernández Dittus, que recibió una pena de 600 días de arresto por negligencia, por no haberle prestado ayuda, pero manteniendo la versión de la dictadura por la cual los jóvenes se habían incendiado por accidente a causa de un movimiento hecho por Carmen Gloria.

En 1988 volvió por una temporada a Chile, pero en 2020 regresó a vivir a Montreal, ya casada y con tres hijas. Había realizado estudios de Psicología y se desempeñaba en diversas instituciones. En el segundo gobierno de Michelle Bachelet fue designada Agregada Cultural de la Embajada chilena en Ottawa.

Recién en 2015, casi treinta años después, un evento fortuito reabrió el caso: Fernando Guzmán, que en 1986 era un joven conscripto, decidió confesar y el Ministro Mario Carroza decretó la reapertura. Gracias a la declaración de este hombre, pudo avanzar la investigación y en septiembre de 2017 Carroza acusó de homicidio calificado frustrado a trece uniformados, entre ellos a los entonces tenientes Pedro Fernández Dittus, y también a Iván Figueroa Canobra, y Julio Castañer González.¹⁸⁹

La propia Carmen Gloria, tras este vuelco en su historia, que le hizo volver a Chile a prestar declaración ante el juez, la primera diligencia que se tenía que haber hecho en su momento y nunca se hizo, dirigió una carta abierta a los reos de Punta Peuco que transcribimos más adelante.¹⁹⁰

Nos resta decir que el libro de Patricia Verdugo recoge la dura condena al hecho realizada por significativos personeros chilenos en el momento como el Cardenal Juan Francisco Fresno, o la propia Conferencia Episcopal, la Vicaría de la Solidaridad, el presidente de la Comisión chilena de DD HH, ocasión en la que se pudo escuchar las palabras más duras de condena al actuar represivo descontrolado de la dictadura.

Destacar que la propia Vicaría de la solidaridad tuvo ocasión de recoger declaraciones de testigos presenciales a los que el ministro Echavarría no otorgó interés, y algunos de los cuales incluso sufrieron intimidaciones por parte de los uniformados para que no hablaran. En la declaración a la Vicaría hay testimonios escalofriantes de ocho personas, una de ellas Jorge Sanhueza, obrero que relata que pasaba por el lugar el día que ocurrieron los hechos; oyó que habían detenido unos chiquillos y se acercó para ver si los conocía.

Al llegar a la calle Hernán Yungue, escuchó unos gritos, unos alaridos desesperados, y pensó que debían estar pegando a los detenidos; se situó detrás de un poste para no ser visto y se asomó... La imagen que vio era terrible, dos jóvenes de pie, ardiendo, rodeados por cerca de 30 militares. Cerca había tres vehículos militares. Sanhueza se queda sin aliento, dice no podía respirar... A él no le veían, pero él a ellos sí y lo que más le chocó fue que lo que hacían era *como una fiesta, parecían gozar con el espectáculo*, algunos se reían mientras los *cabros* se quemaban vivos. Él sintió una desesperación e impotencia inmensas al no poder hacer nada.

Finalmente transcribimos la *Carta abierta* de Carmen Gloria Quintana a los reos de *Punta Peuco*, que estimamos nos interpela a todos y cada uno de los chilenos:

“Cada vez que me hablan de perdón, la rabia me toma. Sí, la rabia, pues cómo me gustaría perdonar genuinamente a tantos que nos causaron tanto daño. Pero no puedo, a pesar de que fui educada en la doctrina de la iglesia católica y no soy mala persona, ni estoy llena de rencor ni de anhelo de venganza, como algunos tratan de estigmatizar a los que fuimos víctimas de la dictadura cívico militar chilena. ¡Es más, soy una mujer, esposa, madre de tres hijas y profesional, que a pesar de todo esto, contenta de estar viva!

Hago un poco de memoria para entender mi proceso personal y social hacia la reconciliación que todos deseamos. A los 5 años de edad sin darme cuenta el Estado ya no me cuidaba, pues se había instalado un dictador por la fuerza de las armas derrocando al Presidente Constitucional Salvador Allende. Aprendí que no debía hablar en el colegio, a no confiar - hay *sapos* en todas partes - me decían mis padres. Ya el estado no estaba para proteger, ni cuidar, ni brindar justicia a sus ciudadanos. Había que callar, callar la impotencia de crecer con la censura, con asesinatos de opositores al gobierno, sufrir allanamientos en las poblaciones como *Nogales* donde yo vivía, callar extraños enfrentamientos que encubrían masacres, presos políticos, torturados y mucha gente saliendo al exilio. Todos opositores a Pinochet. Esto es lo que los tratados internacionales llaman genocidio o crímenes contra la humanidad. Cuando es el Estado, que usando la fuerza de las armas arremete contra sus propios ciudadanos sea por pensar distinto, por raza o creencia.

A los 18 años de edad, siendo estudiante de la USACH, fui golpeada, rociada con bencina y quemada viva por militares chilenos, a plena luz del día en una jornada de paro nacional. Mi compañero en esos momentos, Rodrigo Rojas, no sobrevivió. Yo resulté con el 65% de mi cuerpo quemado y deformado por vida. Tuve que

¹⁸⁹ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico...* op cit, p 386.

¹⁹⁰ *Punta Peuco* es un penal construido exprofeso para encerrar a exmiembros de la dictadura, y que ha generado mucha polémica en el país, ya que disfrutaban allí de unas condiciones de encierro excepcionales que no son las habituales en los penales del país.

iniciar un camino de reconstrucción personal, donde lo más difícil fue tratar de entender cómo el Estado a través de sus agentes fue capaz de quemar dos personas vivas en pleno siglo XX. Personalmente era incapaz de asimilarlo y esto se me hacía explícito cada vez que un niño me preguntaba ¿qué le pasó señora? Y mi respuesta era tan dolorosa para mí, como para el niño que la escuchaba. Entonces muchas veces cambiaba de tema.

Me tuve que someter a más de 40 operaciones con anestesia total, muchas terapias de rehabilitación física interminables, psicoterapias psicológicas para aceptar mi cuerpo dañado y tratar de perdonarme a mí misma por salir ese día 02 de julio a protestar por un Chile para todos y exponerme al riesgo con los resultados que tuve. También perdonar mi sentimiento de culpa de haber causado tanto dolor a toda mi familia. ¡Me sentía culpable por protestar! Me costó entender en mi terapia, que es el Estado el responsable de los crímenes de DD HH, que nadie debe ser sometido a ningún trato inhumano por oponerse o pensar distinto. Tengo que perdonar a muchos que en la época decían “en algo habrá andado” ¡como si protestar fuera un crimen! ¿Cuánto nos deben ellos a los que fuimos jóvenes de los 80 que salimos en masa a protestar por el fin de la dictadura, para que tengan los espacios de libertad que hoy gozan?

Tengo que perdonar porque me vi obligada a salir del país, a Canadá, para continuar mi recuperación médica en un hospital que ofrecía el tratamiento para grandes quemados, sin costo alguno y Canadá ofrecía asilo a toda mi familia que éramos 8. Salimos al exilio, enfrentados al desarraigo, a otra cultura, a otra lengua y a otras costumbres. ¡Uff no fue fácil! Hoy unos estamos en Canadá, otros en Chile, nuestra familia nunca más volvió a estar toda junta. Mis padres anhelan pasar una Navidad junto a sus 6 hijos y 16 nietos antes de morir. Debo perdonar a los tribunales, pues debí declarar en los tribunales militares infinitas veces, por largas horas. Esos mismos tribunales que incomunicaron en prisión a los testigos claves, entre ellos a mi hermana. Esos tribunales cómplices de los asesinos que se hicieron parte de la versión de los militares, donde me acusaban a mí misma de haber causado el fuego que produjo la muerte de Rodrigo y mis lesiones y que por *razones humanitarias* no se querellaban en mí contra. Tribunales de justicia que en mi caso por 30 años han denegado la verdad y la justicia. Tribunales en que la impunidad era sinónimo de Justicia. Y vuelta a revivir todo nuevamente hace un año, cuando un militar que integraba la patrulla que nos quemó no soportó más y develó la verdad, ratificando mis dichos y además develó los *pactos de silencio* que existen hasta el día de hoy al interior de las FF AA.

Debo perdonar al Banco de Chile por despedir a mi marido por casarse conmigo en el año 1993. Debo perdonar a Enrique Correa cuando al inicio de la transición, me dice en mi cara, que me olvide, que sólo habrá justicia en los casos “emblemáticos”. Perdonar cuando me entero que fui engañada por la *Comisión de Prisión Política y Tortura* o *Comisión Valech* que nunca me informó que pesaría un secreto sobre las declaraciones allí consignadas! Todo esto es descrito en psicología y se llama re-traumatizar a la víctima!! Pero esto no ha sido todo.

Muchos en Chile no se enteran de la diferencia entre un crimen o delito común y un crimen contra la humanidad, la humanidad es el bien que se protege en éste último. El ministro de Justicia considera conveniente legislar en orden a entregar beneficios a delincuentes condenados, que han atentado contra los DD HH. Delincuentes que para estar privados de libertad hubo que hacerles una cárcel especial, para que aceptaran ir presos. En circunstancias que en Chile sólo un porcentaje mínimo de victimarios cumple pena efectiva. Muchos cumplen penas extracarcelarias. ¿Cómo es posible que se piense en perdonar a criminales contra la humanidad que nunca se han arrepentido? Ni hablar de colaboración activa con la entrega de información sobre los crímenes cometidos por ellos. No resulta entendible cuando el Ministro de Defensa les pide información a través de su ex - juez encargado de solicitarla y no hay colaboración alguna o la que envían es inconsistente, es más bien una burla. ¿En una institución como las FF AA jerárquica no hay información? Se ríen en nuestra cara. Consideración se debería tener con los familiares de detenidos desaparecidos que son revictimizados por la impunidad biológica. Mueren sin saber la verdad del destino de sus esposos, hijos o hermanos. En una larga agonía de lucha y búsqueda de la verdad. ¿Por qué los gobiernos no han exigido la entrega de toda la información? No se entiende que las FF AA, que deberían estar subordinadas al poder civil, en la práctica hacen lo que quieren. Incluso se malgastan la plata de todos los chilenos. Tengo que perdonarme por tratar de reconstruir mi vida después de todo y por no luchar todos los días por la verdad, la justicia. Porque las agrupaciones de familiares y ex presos políticos han quedado solos por muchos años en esta lucha. Son ellas y ellos los que han tenido el tema en la palestra y han obtenido los pocos logros que hemos tenido en verdad y justicia. Cada vez que me hablan de perdón pienso como me gustaría perdonar genuinamente a tantos que nos causaron tanto daño, pero no puedo.

Hay valores que no son transables, nos interesa como sociedad que una tragedia así nunca más vuelva a suceder. Por ello, antes de pensar en perdonar, los victimarios deben hacerse responsables de sus actos, de sus

omisiones, arrepentirse genuinamente del daño causado. Entregar información de manera activa de manera de comenzar a reparar el daño. Debemos como sociedad establecer la verdad completa y toda la justicia, nada más y nada menos. Aunque esto implique que las penas sean efectivas de acuerdo a los estándares internacionales de respeto a los DD HH. Para vivir en un país donde todos podamos ejercer nuestros derechos y obligaciones por igual, donde la justicia no sea sólo una palabra, donde cada cual tenga lo que le corresponde, con el objeto de restaurar el orden social. Sólo así habrá reconciliación. Porque el perdón es cuestión individual, de cada persona que vivió el daño. A mí no me lo pidan, mientras no se cumplan requisitos mínimos como sociedad. Y pueda descansar pensando que el Chile que le entreguemos a las futuras generaciones ¡nunca más vivirá el horror de una dictadura!”

Carmen Gloria Quintana 2016.¹⁹¹

El concepto “mujeres chilenas ante la dictadura”, eje de nuestro trabajo, como puede imaginarse engloba múltiples realidades. Ejemplo muy, muy especial lo supone Carmen Gloria Quintana la joven que superó la situación extrema de sobrevivir después de haber sido quemada viva por un grupo de uniformados que se reían y se divertían viendo el espectáculo de dos jóvenes aterrados y desesperados devorados por las llamas.

Queremos resaltar la coherencia, la solidez de su discurso en el que destacamos sobre todo la expresión “orden social”. También los uniformados se adueñaron de Chile prometiendo restaurar el “orden”, algo que nunca consiguieron porque hablaban de un “orden” entendido como uniformidad, sometimiento, humillación, alcanzado por la intimidación de las armas, al servicio de las oligarquías y el neocolonialismo.

Carmen Gloria, tras vivir la experiencia chilena y la canadiense habla de “orden social”, que entendemos se basa en concepciones modernas de orden, entendido como integración, igualdad, cohesión, justicia. Lo que sólo se consigue con desarrollo social, que como bien se sabe, es algo distinto, y casi antagónico con el desarrollo económico. Un orden social basado en el respeto a los derechos básicos, seguridad, alimento, vivienda, educación, sanidad, previsión.

Más allá de eso, se siente orgullo de ver en ella ese discurso social sólido, estructurado, enraizado en valores de raigambre social, y no menos ocurre con la madre de Rodrigo Rojas, una chilena como se ha dicho varias veces, que vivía en el exilio en Washington, tras haber sido represaliada por la dictadura. Orgullo de nuestras mujeres de clases medias, de nuestras clases populares, con tanta conciencia social y tanta claridad sobre lo que les ha tocado vivir.

Cuando Verónica Denegri regresó a EU, además de haber enterrado a su hijo mayor, fallecido en forma dramática, se le había denegado la entrega de la declaración hecha por su hijo al Ministro Echavarría, se le había denegado la entrega de la cámara fotográfica de su hijo y tampoco le fue derogada la prohibición de ingresar al país. Pese a todo ello, Verónica hizo la siguiente declaración:

“Llegué a Santiago con el dolor y la angustia por el crimen perpetrado contra mi hijo. Salí de Chile orgullosa de mi hijo y fortalecida por el valor de mi pueblo.

En el rostro de nuestra juventud, vive mi hijo...

En el espíritu unitario de los chilenos luchando por la justicia, vive mi hijo...

En este tiempo encendido de esperanza, vive mi hijo...

En el canto humano de los muros de Santiago, vive mi hijo...

Esos muros gritan: “Pueden cortar las flores, pero no pueden impedir la llegada de la primavera”.

Por último, en la solidaridad de todos ustedes, vive mi hijo...

Me han entregado ustedes aún más fuerzas y esperanzas”.

Lo reseñado hasta aquí no agota todo el repertorio de crímenes de la dictadura, ya que están además la *Operación Albania*, por la que fueron eliminados fríamente los miembros de la cúpula del Frente

¹⁹¹ Miriam Pinto, *Amor subversivo*, op cit, p

Patriótico Manuel Rodríguez, responsable del atentado a Pinochet, fue su venganza: o la *Operación Colombo*, burda operación mediática para quitarse de encima la responsabilidad acerca del asesinato de 119 miembros del MIR, un artefacto tan burdo que se vino abajo enseguida... Diecisiete años es un espacio de tiempo muy largo, por eso en él pueden tener cabida tantos sucesos que marcaron con letras de sangre las vidas de tantos chilenos y chilenas, es casi imposible agotarlos todos.

Hubo tiempo, y la dictadura generó el espacio, el ambiente y el entorno en el que personas sádicas, narcisistas perversos, o anticomunistas fanáticos encontraron un medio propicio para desarrollarse y prosperar, donde se les dio poder para causar el mal, para hacer daño, para llevar la muerte y el dolor a incontables familias chilenas.

Pero tampoco salieron indemnes: no se vuelve uno asesino o torturador sin costo alguno, ha habido algunos, muy pocos en comparación al amplio daño efectuado, pero los hay, que acabaron en la cárcel, otros han muerto, también ha habido suicidios entre los uniformados que practicaron el crimen y otros muchos morirán bajo el temor de que sus familias sepan algo, pues ya no podrían mirar a la cara a sus hijos, a sus mujeres, a sus padres. Nunca conoceremos las dolencias psiquiátricas y/o psicológicas resultantes.

Aún hay gente que lo justifica y esto es porque nunca lo vieron, no estuvieron presentes en los lugares donde se torturó a niños, donde se llenó habitaciones de ratas para aterrorizar a las prisioneras, donde se las violó, donde se las torturó. La perversión que supuso obligar a los uniformados a cometer atrocidades es una auténtica gangrena moral para nuestra sociedad que hay que intentar sanear cuanto antes y hasta la raíz. Algo que muchos chilenos aún siguen esperando que se haga.

II.6. Testimonios

Abordamos ahora el trabajo realizado por Javier Maravall Yáñez, doctor en historia contemporánea por la UAM, que ofrece el testimonio de 44 mujeres chilenas militantes de izquierda durante los años de la Unidad Popular (1970-1973) y los de la dictadura (1973-1990).¹⁹²

Es un trabajo serio, riguroso y de un extraordinario valor por recoger estos testimonios de chilenas, muchas de las cuales ocuparon lugares importantes dentro de la nomenclatura de sus partidos. De estas mujeres, una parte pertenece a partidos con una larga trayectoria en el país, como el Socialista y el Comunista y son por tanto “veteranas” de la política; otras pertenecen a formaciones más recientes, como el MIR, y aparte de tener menor recorrido en la política se trata de mujeres muy jóvenes.

También hay que decir que, curiosamente, esta formación con un planteamiento político radical resultaba atractiva para las y los jóvenes de la burguesía, tanto o más que para los de sectores pobres, por lo que pese a su radicalismo, no hablamos de un partido “obrero”. Durante la etapa Allende fueron muy críticos y se mantuvieron al margen de su gobierno, no sólo eso, su discurso postulaba que sólo la revolución podía cambiar las cosas de verdad y que, por tanto, los revolucionarios debían prepararse, incluso militarmente para poner en marcha la revolución.

Se trata de un planteamiento extrapolítico respetable, muy influido por la Revolución cubana, pero que tenía más de alguna pega: no sólo no colaboraron con Allende, sino que su discurso acerca de la revolución generó tremendas suspicacias y reacciones en la extrema derecha. Y como mínimo, se debería decir que un responsable político serio puede *hacer la revolución*, pero no estar anunciando constantemente que la va a hacer.¹⁹³

Jugar con el miedo de la burguesía ya se vio adonde conduce.

¹⁹² Javier Maravall Yáñez, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*, Ediciones UAM, Madrid, 2014.

¹⁹³ También el dirigente socialista Carlos Altamirano incurrió en este lamentable error de “anunciar” actos violentos, pero sin estar en condiciones de implementarlos, lo cual sólo sirvió para poner en alerta a la derecha y legitimarla en sus acciones violentas.

Al producirse el golpe lanzaron la consigna de que el MIR no se asila. Marcaban así la diferencia con los socialistas despreciados por ellos por burgueses, y que con sensatez dejaron a sus militantes en libertad de decidir la mejor forma de enfrentar la situación. Pero la verdad es que ni ellos ni nosotros sabíamos lo que se nos venía encima. La represión en contra nuestra fue milimétrica: para ellos, los represores, un juego de niños; para los partidos de izquierda, que carecían de la logística y los recursos suficientes para permanecer en la clandestinidad, una trampa mortal.

El resultado final para el MIR fue el destroz total de su partido, que al llegar la transición prácticamente había desaparecido. Lo que significa que tanto el diagnóstico como el pronóstico de la situación que hicieron no fueron realistas, y pagaron un altísimo precio por ello: las vidas de innumerables mujeres y hombres jóvenes, que se enfrentaron a un muro inexpugnable.

Nos centramos ahora en los testimonios; estos son pues, básicamente los datos de estas mujeres en conjunto. En cuanto a su experiencia con la represión, basándonos en sus testimonios, hemos intentado definir los ejes en los que son coincidentes, no con la intención de simplificar o esquematizar, sino por el contrario, para trazar un dibujo de la represión aplicada por las FF AA durante la dictadura chilena, como un programa, perfectamente estructurado, con una ideología, con unas tácticas y una metodología.

Nos parece que a estas alturas el socorrido argumento de la dictadura para escabullir su responsabilidad ante la represión, de atribuirle a “excesos”, cometidos por algún chalado por su cuenta, es inaceptable ante la abrumadora evidencia en contrario. La dictadura, en todo momento, y especialmente Pinochet, como se ha visto en el análisis de sus *Memorias*, mantuvieron que estos procedimientos no estaban planificados por ellos, sino obedecerían a iniciativa de algún tontito, con especial gusto por el sadismo y la crueldad, lo que ya en sí sería preocupante.

Pero este argumento no es de recibo por parte de una persona que al mismo tiempo presume que tiene control absoluto sobre todo lo que ocurre en Chile: “No se mueve una hoja de un árbol sin que yo me entere”, presumió en una ocasión. Y no era una fanfarronada.

La uniformidad en la aplicación de la tortura, de la represión, muestra que no eran arranques locos de unos cuantos, sino procedimientos planificados, para lo cual era preciso *formar* a la gente: para aplicar la corriente eléctrica como tortura hay que aprender a hacerlo. Más adelante hablamos en detalle de la cuestión de la tortura como de unas técnicas, estudiadas con mucho interés por profesionales médicos en EU, y que de ahí pasaron a los repertorios de recursos de los uniformados de todo el continente.

Estos apremios, esta tortura tenía un objetivo claro, sobre todo cuando hablamos de mujeres: muchas de las mujeres detenidas no tenían actividad política, ni militaban ellas, pero se quería utilizarlas para sacarles información sobre sus parejas o familiares. Aquí hablamos en general, porque las del estudio de Maravall sí eran todas orgullosas militantes, y muchas procedentes de familias que también lo eran. Se incluye también como objetivo destroz psicológicamente a las víctimas, consiguiendo así que no reincidan en sus actividades. La víctima experimentará el pánico y cuando salga en libertad, lo contará, extendiendo el miedo a actuar en contra de la dictadura.

En este sentido el testimonio más impactante del estudio mencionado es el de Patricia C. C., (testimonio número 40) una mujer mapuche, militante comunista y activista sindical del textil. Se casó y fue madre muy joven, tuvo tres hijos; con su marido participaron en una toma de terrenos porque no tenían donde vivir.

Su marido, que trabajaba en la mina *El Teniente*, en Rancagua, pertenecía al MIR, y estaba desaparecido. Después de un año buscándolo, ella lo encontró muerto en el callejón Lo Valle. Ella, en el 79 se reincorporó a la lucha clandestina y al enterarse su empresa, la despidieron. Encuentra otro trabajo donde progresa laboralmente y se consolida como dirigente sindical, a la vez que colabora en las *Ollas Comunes*.

La detienen en varias ocasiones, en una de ellas permanece cuatro días retenida y experimentó el rigor de la reclusión: palizas, vejaciones: “los carabineros nos desnudaban, nos hacían vejaciones terribles” – relata– “a mí me hizo más rebelde”.

En 1985 muchos miembros del *Sindicato textil* van cayendo presos. Allanaron su casa, a su hermana la llevaron presa por la ley de control de armas, estuvo cinco meses presa. Un día, al llegar al trabajo, el propio jefe le pide que se marche, ya que estaban allanando empresas y la buscaban a ella; este hombre le facilitó su propio coche para que huyera escondida en el maletero. El conductor la dejó cerca de Quilicura. Patricia se va a la *Vicaría de la solidaridad*, pero no podía quedarse allí; al día siguiente era ocho de marzo (8 M) y se arriesgó a ir a una movilización de mujeres y la detuvieron.

La llevaron al *Cuartel Borgoño*, donde estuvo cinco días en un calabozo, sin comer, y le aplicaron todo el rigor de la tortura: la parrilla, donde se colocaba a los prisioneros desnudos y abiertos de brazos y piernas, para la aplicación de golpes de corriente eléctrica en las zonas más sensibles. También la violaron repetidas veces, dice le preguntaron muchas cosas, y le metieron cosas por la vagina...Perdió la noción del tiempo, se desmayó: “lo que sé es que desperté y vi una luz blanca” dice.

Pensó estaba aún en la sala de tortura, pero no... ¡estaba en Bulgaria! “En ese intertanto no se qué pasó conmigo, salí del país pero no sé en qué condiciones”. Allí en Bulgaria se enteró que *Amnistía Internacional* la había sacado del país, pero necesitó mucho tiempo para rehabilitarse, para volver a caminar, también recibió tratamiento psicológico.

Otro testimonio de gran dramatismo es el de Eva M. O., (testimonio número 43). A Eva le hicieron un *Consejo de Guerra*, sufrió simulacros de fusilamiento, intentos de violación, manoseos, “te manoseaban entera, de forma muy grosera”, dice. La mantuvieron incomunicada diecisiete días, y luego la encerraron tres días en un *cuarto lleno de ratas*, algo que aún hoy le produce horror recordar: “Es algo de lo que no puedo hablar, se subían por todas partes”.

Y su testimonio se interrumpe, porque no puede continuar pese a los años transcurridos. Remitimos al lector/lectora a la obra mencionada, que supone un esfuerzo muy grande por registrar para la historia presente y futura estos testimonios que son valiosísimos; pero el papel nuestro será agrupar toda esa información subrayando algunos ejes importantes.

El primero, la amplitud del fenómeno represivo, reflejado en los numerosos lugares de detención que nos refieren las personas entrevistadas. La lista es ésta: Estadio Nacional, Villa Grimaldi, Cuatro Álamos, Base Naval de Talcahuano, Tres Álamos, Londres 38, Pirque, Fuerza Aérea, Borgoño 84, Cárcel de Concepción, Cuartel FACH, Correccional de mujeres, Estadio Chile, Cárcel Pública, Tejas Verdes, Isla Quiriquina, Regional Temuco, CNI, Carabineros, DINA, Cuartel de Investigaciones, Puchuncaví, Campo de concentración de Pisagua.

No es la lista completa, que está disponible en otras fuentes, sino sólo la que resulta de lo transmitido por estas 44 mujeres. Cabe decir que, como hemos comentado en otro sitio, estas personas, más que detenidas estaban *secuestradas*, ya que no se cumplían los requisitos legales de una detención. La justificación para todas estas irregularidades que negaban los derechos de las personas era en un comienzo “*la guerra*”, si los uniformados habían salido de sus cuarteles era porque en Chile había una guerra. Pero éste argumento muy rápidamente no se pudo sostener; como podemos ver en el texto de Jaime Castillo Velasco él transcribe las palabras de Pinochet cuando habla del 11 de septiembre y lo que éste dice encuentra al recorrer Santiago es: “No hubo resistencia”.¹⁹⁴

Por lo tanto, se pasó al plan B, que consistía en decir que “sí había guerra, pero era una guerra irregular”, algo que dejaba margen a muchas cosas. Si la guerra era “irregular” se la podía combatir con medidas “irregulares”, y la verdad es que se abusó de esto (también Castillo Velasco señala la facilidad con que la dictadura hacía rejugos con las palabras para justificar una cosa y la contraria a la vez sin sonrojarse siquiera).

¹⁹⁴ Eso también lo confirman los testimonios de estas 44 mujeres, todas militantes, alguna con responsabilidades importantes, el 11 de septiembre quienes podríamos haber defendido a Allende no disponíamos de armas, ni de dirección, de nada, dicen. Está claro que el gobierno de Allende no estaba empeñado en aventuras guerrilleras, nuestra opción era política y también así salimos de la dictadura, no se puede improvisar un ejército en cinco minutos.

Pero si hay un elemento que demuestra la arbitrariedad, el enorme abuso, y la impunidad con que se movían los uniformados es ver lo que ocurría cuando dejaban en libertad a la persona secuestrada. Se hacía de tal modo que no hubiera ningún tipo de reconocimiento por parte de ellos de que la persona hubiese estado retenida, era simplemente decirles: “Bueno, ahora te vas” y ponerlas en la puerta. Una vez se marchaban del lugar de detención era como si nunca hubiesen estado allí. No había reconocimiento de la detención, ni registro, ninguna huella, aunque a efectos suyos tuviera que haberla para justificar un *trabajo*, una logística.

Desde luego este encuadre era el que posibilitaba que si la persona no salía con vida, fuese difícil por no decir imposible a los familiares descubrir qué había pasado con ella. En este sentido hemos de decir con admiración que las presas chilenas asumieron en prisión, entre otras, la tarea de recoger los nombres de las personas detenidas y cualquier dato que pudieran aportar a su detención, fecha, duración, condiciones en que vieron a esa persona y hablamos no sólo de las otras mujeres presas, sino también de los varones.

Cuando se produjo el horrendo crimen de los 119 miristas ejecutados, de cuya muerte la dictadura dio sucesivas versiones, y todas falsas, fueron mujeres presas las que pudieron atestiguar que esos nombres correspondían a compañeros que ellas habían visto detenidos, que habían visto hechos guiñapo por las torturas y que luego habían visto desaparecer. Este testimonio desmontó la cínica versión de los uniformados según la cual los 119 jóvenes militantes del MIR, se habían matado entre ellos, por discrepancias ideológicas, fuera del país.¹⁹⁵

Todos ellos resultaron personas que habían sido previamente secuestradas por la *Dina*: destacamos que entre los 119 nombres, también hay 19 de mujeres, la menor de sólo 19 años y la mayor, de 34 años. Esto ocurrió en 1975 y como dice el periodista Marco Herrera Campos, en su artículo *Operación Colombo: la prensa que se calló con Pinochet*¹⁹⁶

“los diarios oficialistas de la época fueron cómplices de una burda campaña de desinformación y manipulación de los hechos”.

En cuanto a la tortura misma, predomina entre las entrevistadas la opinión de que hubo una represión específica hacia la mujer; asimismo que hubo un ensañamiento que se expresó sobre todo en el abuso sexual, aplicado como supremacía del macho. Si una de estas mujeres, ante la tortura expresa que: “Cuesta hablar de eso”, otra, confirma que en su opinión fue una pauta generalizada.

Vamos a apropiarnos de las palabras de Raúl Zurita, uno de nuestros grandes poetas actuales, en el *Prólogo* al libro de Nubia Becker del que hablamos más adelante, a causa de nuestra admiración hacia la eficacia de la palabra poética. Nosotros, los modestos escritores en prosa podemos describir las cosas, pero son los poetas los que dan relevancia y trascendencia a lo dicho:

(Aquí) “leemos el testimonio de una travesía por uno de los infiernos más crueles de la historia del siglo pasado que, sin más, formó parte de los grandes aportes con que la dictadura chilena contribuyó a ensanchar el horror del mundo: Villa Grimaldi”

La aplicación de la tortura es ya en sí misma una acción despreciable, brutal, que despierta rechazo, pero los testimonios narran situaciones que retuercen aún más los sentimientos y la sensibilidad de las víctimas. Se trata por ejemplo de tortura delante de niños hijos de las víctimas, o incluso torturas aplicadas a los propios niños, delante de sus padres, buscando quebrarles y que entregasen información. Se trata de violaciones de prisioneras delante de sus parejas, de sus padres. Se trata de grabaciones con llanto de niños que se ponía para atormentar a las prisioneras que llevaban mal la separación de sus hijos.

Hubo el caso de una de estas mujeres que al ser detenida es separada de su niña de corta edad que entregan en un Orfanato sin dar la menor información a la familia de la detenida. Sólo la intensa y

¹⁹⁵ El caso se conoció como *Operación Colombo* y se comentó ampliamente en la prensa, debido a la torpeza del montaje realizado por la dictadura.

¹⁹⁶ *El caso de los 119*. <https://archivochile.com/entrada.html>.

sacrificada búsqueda de sus familiares la localizó, meses después, muy afectada por la situación. La angustia que vivió la madre, que seguía en prisión, es inenarrable.

Para las prisioneras embarazadas, como en realidad todo era absolutamente arbitrario hubo situaciones en las que se les dio un trato menos cruel a algunas, pero a otras no, a otras se les aplicó todo el rigor del régimen de internamiento, con pésima alimentación, pésimas condiciones de descanso, aplicación de electricidad, etc., y esto llevó a que algunas perdieran sus bebés, e incluso que muriesen.

Una de las mujeres entrevistadas (testimonio número 8) E. H., relata que ella y su marido, ambos del MIR, estuvieron detenidos en *Londres 38*. Su marido estuvo trece días allí. A ella la obligan a presenciar la tortura de su marido, la golpean mucho y la violan repetidamente, algo que quieren sea una tortura más también para su marido; pero éste finalmente desaparece: hoy es un *detenido desaparecido*.¹⁹⁷

Hubo mujeres que recibieron bofetadas, palizas, golpes en los oídos, brutales golpes en los dos oídos al mismo tiempo, algo que llamaban *el teléfono* y que producía no sólo un dolor brutal, sino atontamiento y molestas secuelas; hubo mujeres que estuvieron colgadas durante horas, lo que descoyunta las articulaciones de brazos y piernas, frecuentemente estuvieron hacinadas en espacios pequeñísimos, inverosímiles, recibieron patadas, fueron amarradas. En el momento de detenerlas les tapaban los ojos con lo que en Chile se llama *Scotch*, es decir, *cello*, y es de imaginar lo que ocurría luego al arrancarlo. Una prisionera cuenta como en Villa Grimaldi estaban felices de compartir un cepillo de dientes entre más de 30 presas.

Los lugares de detención no estaban habilitados para esa función y las prisioneras pasaban mucho frío, o mucho calor, no podían asearse, y las mujeres sabemos lo que eso significa cuando se tiene la regla, cogían piojos, sufrían la existencia de pulgas, chinches. Se las tenía sin comer ni beber durante días. Se las insultaba, se las llamaba *putas*, se las trataba de manera soez, brutal, incluso hacer las necesidades físicas era un dilema.

No podían recibir visitas, por lo tanto tenían mucha angustia de que sus familiares no supieran donde estaban. Con todo, el eje de la tortura eran los interrogatorios, una dura prueba, el momento en que la prisionera se enfrentaba a varias personas, a las que no podía ver, que la apremiaban para que entregase una información que quizás ella no tenía, y momento en que la hacían objeto de todo tipo de agresiones: empujones, golpes en la cabeza, mofas sobre su cuerpo ya que previamente las desnudaban, burlas, amenazas relativas a su familia, sus hijos, quemaduras de cigarrillo, amedrentamiento con animales: perros, arañas, ratas...

Si las mujeres que somos madres sabemos que el momento de dar a luz es un momento de gran soledad, ya que el enorme esfuerzo de hacer salir a nuestro hijo/hija desde nuestras entrañas nadie puede hacerlo por nosotras, quizás se podría hacer una comparación con ese momento en que la prisionera hace trabajar su cerebro a toda prisa para encontrar una estrategia con la que sobrellevar ese trance de agonía en el que está en la mayor soledad aunque esté rodeada de gente.

En la tortura el peor momento indudablemente era cuando, después de desnudarlas las ataban a la parrilla, es decir un somier metálico desnudo, sin colchón, sábanas ni mantas, abiertas de brazos y piernas, para aplicarles golpes de electricidad mediante electrodos en las partes más sensibles del cuerpo, ano, genitales, encías...¹⁹⁸

¹⁹⁷ Llamar "desaparecidos" a estas personas previamente secuestradas por efectivos de la dictadura es un colosal engaño: ¿Cómo podían "desaparecer" *precisamente en sus manos*, las personas en Chile? La similitud con procedimientos de la mafia de EEUU nos da una pista; por lo demás, la práctica de la *desaparición*, emparentada con la llamada Noche y Niebla en el nazismo, como se ha comentado se generalizó a toda América Latina; fue una cacería continental que sólo podía obedecer a una planificación continental.

¹⁹⁸ Pese a la abundancia de la aplicación de estos métodos en Chile, carecemos de las fotos de Abu Ghraib, por ejemplo, que nos permitirían tener una visión más cruda de la brutalidad de la tortura; sólo contamos con dibujos realizados por un dibujante en el que se puede ver a un varón atado a la parrilla de la forma que se ha descrito.

Uno de los testimonios recogidos por Javier Maravall es el de Nubia Becker, ya mencionada, la que posteriormente publicó un libro testimonial.¹⁹⁹

En dicho libro, Betzie Jaramillo escribe unas palabras a modo de prólogo:

“Yo no puedo leer este libro. Soy cobarde, no me atrevo aún a abrirlo y leer lo que ahí está escrito, a pesar de que han pasado más de 40 años de lo que en *Una mujer en la Villa Grimaldi* se cuenta. Y todo es verdad, una monstruosa verdad. Existió el infierno en el fin del mundo y una superviviente lo contó pensando que si no lo contaba, nadie sabría nunca lo que ocurrió. Cómo no saberlo, si cambió nuestras vidas para siempre, si las imágenes de ese 11 de septiembre de 1973 en Chile conmovieron al mundo si el sueño de un socialismo democrático se hizo añicos, si la nube negra del terror oscureció cualquier esperanza. Como no saberlo si Nubia Becker es mi madre”,

Betzie conoce a su madre y sabe que si dio el paso ella habrá relatado todo cuanto vivió, y por eso teme encontrar vivencias muy fuertes, que serán dolorosas para ella. El libro de Nubia es de una gran lucidez, y consigue expresar con transparencia las durísimas experiencias vividas. Tanto las que le afectaron en primera persona, como las que presenciaba y que afectaban a quienes compartieron su suerte con ella.

En la *Presentación*, p 22, Nubia nos dice que su libro, entre otras cosas:

“Habla entonces de la tortura, pero no sobre sus técnicas macabras, sino como algo inenarrable que le puede suceder a un ser humano, y las múltiples formas, incluso curiosas, de reacción ante ella. Habla también del comportamiento despiadadamente cruel y a veces pueril del hombre torturador. Relata la vida cotidiana y los mil hechos que ocurren en lugares tan espeluznantes como una casa de tortura y exterminio o tan sórdidos como los campos de prisioneros...”

El Capítulo 4 se titula *La Tortura*. La noche que la atraparon, junto a ella estaban otra mujer y dos hombres. A ella la encierran en una especie de jaula de madera donde había más mujeres detenidas. Todas llevaban los ojos vendados y el espacio era tan estrecho que tenían que turnarse, estando unas de pie y otras en cuclillas, pues de otra forma no cabían.

Pese a lo inverosímil y lo aterrador de la situación, Nubia dice que inexplicablemente se quedó profundamente dormida. A ella ya la habían detenido en el Sur en el año 73 y ya había pasado por la tortura. Por eso cuando por la mañana la despiertan los aullidos de su compañero Osvaldo, al que estaban torturando entre gritos, fue presa del pánico: sabía que luego vendrían a por ella. Por fin, precedido de soeces insultos, la reclamó Romo, Osvaldo Romo, que no era uniformado pero era un torturador nato, y la DINA lo había incorporado a su plantilla.²⁰⁰

Un individuo sádico, que entró amenazando con que si no cantaba “se iría cortá como la Lumi”.²⁰¹

Esta sola alusión ya condensa en sí misma una inmensidad de perversidad, de bestialidad concentrada, de anti humanidad clamorosa. Lumi, de quien hemos hablado, era una joven militante del MIR que estuvo detenida bajo el poder de Romo, que la acosaba; era una criatura menudita, difícilmente pesaba cuarenta kilos, con mucho carisma, una pequeña gran mujer. En su detención confesaba a sus compañeras que su mayor sufrimiento era la preocupación por su hijito si ella moría.

Aunque morir o vivir era una lotería, Lumi odiaba tanto como temía a Romo, que la acosaba, y llegó a confiar a sus compañeras que presentía este hombre la iba a matar. Y efectivamente, poco después la frágil y menuda joven murió, aparentemente durante la tortura. Y entonces ocurrió algo aún más

¹⁹⁹ Nubia Becker Eguluz, *Una mujer en Villa Grimaldi. Tortura y exterminio en el Chile de Pinochet*, Ediciones El Garaje, Madrid, 2017.

²⁰⁰ Osvaldo Romo, personaje de baja estofa, merodeaba por los partidos de izquierda en la población donde vivía, en Santiago, pasando del Partido Socialista al MIR, lo que le dio un conocimiento de sus integrantes; al inicio de la dictadura fue detenido como miles de ciudadanos, pero Romo, con el espíritu servil que le caracterizaba, acabó siendo reclutado para *reconocer* a excompañeros de lucha y luego *hizo carrera* como torturador, *oficio* del que presumía.

²⁰¹ La expresión ya en sí misma es un bofetón, “irse cortao” en lenguaje vulgar en Chile, es “morir” en forma violenta y la referencia a la Lumi era la referencia a uno de los casos más sórdidos y malvados ocurridos bajo el poder de estos individuos, cuya víctima fue una niña, miembro importante del MIR, asesinada a la par que su marido, el Chico Pérez, dirigente del MIR.

horrendo, que es lo que ha hecho su caso tan conocido: por la noche, un comando de uniformados cogió su pequeño cuerpo y acercándose a la Embajada de Italia lo lanzaron por la verja hacia adentro.

Ya se comentó el efecto que esto causó a los asilados; así como la bajeza de la prensa informando sobre este crimen, algo que la embajada rechazó indignada. Pero por todo lo anterior, la frase perversa, malintencionada, maligna que dirige Romo a Nubia supone un mazazo: supone la insensibilidad, el agravio encima del daño, la malignidad, una bajeza moral inconmensurable.²⁰²

Continuando con su tono soez, Romo recomendó a Nubia que fuera a orinar, porque si no lo hacía ahora, “en la parrilla te vai a recagar”. Una vez en el patio, le dijo: “Mea ahí nomás. ¿O querís que te lleve a las “casitas”?”²⁰³

Luego le informó que estaba en la DINA; la amarraron desnuda a la parrilla, ella estaba con la menstruación y no podía impedir que la sangre chorreara por sus piernas, lo que servía de motivo de burla para quienes estaban allí: “Tiritaba a la vez que estaba tensa como una cuerda, alerta ante el dolor que me mordería sabe Dios cómo y desde dónde. La electricidad me produce un terror sin límites. La sensación de los correntazos es intolerable. Me llena de pánico, no la puedo soportar”.

El Romo le subió fugazmente la venda de los ojos para mostrar a los otros que ella tenía “los ojitos verdes” y a continuación dijo: “A ver, dale máquina no más (...) Ésta sabe, porque miren con los que cayó. Tiene que ser enlace del MIR con los otros ¡Ya! ¡Habla huevona!”

“Recibí la primera descarga con un alarido. Todo mi cuerpo se remeció bruscamente. Me crujió la cabeza y los tobillos me dolieron tanto como si además de los huesos me estuvieran golpeando cada uno de los nervios y las venas de mis piernas” relata Nubia en su libro testimonio. “Sentí que se me recogía el útero en un espasmo doloroso. Me mordía la lengua e inmediatamente introdujeron un trapo húmedo y pegajoso en mi boca”.

“El tiempo fue otro enemigo: esperaba, eternizada en el pavor, los breves intervalos entre descarga y descarga tensando el cuerpo y retorciendo los músculos en un intento de fuga imposible que moría en el solo espacio de mi cuerpo. Entonces, cada descarga venía más atroz y dolorosa que la anterior”.

- “¡Larga te digo! Punto p’arriba, estructura, nombre, chapa”.

Punto son las contraseñas y chapa, nombres falsos. “Otra descarga y a lo menos tres hombres me urgían en el interrogatorio”.

La apremiaban entre insultos y amenazas: ¡Habla antes que te saquemos la mierda, puta de mierda! ¡Habla si no querís que te saquemos las uñas una por una, mirista culiá!

“Me ahogaba. Mi cuerpo saltaba solo (...) Uno de los hombres se hincó sobre mí y me dio golpes de puño en el pecho. Me cacheteó [abofeteó] y de nuevo sentí el sabor de la sangre en la boca. Recuperé la respiración”.

Y entonces la sacaron, no sin amenazar con matar a golpes a su compañero. A éste lo trajeron a continuación y comenzaron a torturarlo en presencia de ella aunque ella no podía verlo, a ella también la siguieron castigando, aunque de otra manera, hasta que por fin la retornan a la jaula, con la instrucción de que no le den agua porque viene “*maquiniá*”.

Mientras sus compañeras trataban de acogerla y darle algún cuidado, ella lloraba sin parar y los gritos del *Flaco* en la tortura eran cada vez más desgarradores. Hasta que ella, de agotamiento volvió a quedarse dormida “Absurdamente”, dice Nubia. Pero antes de mucho rato vienen de nuevo a por ella.

Hablamos de represión. Hablamos de tortura. Hay muchas formas de tortura. Para una persona normal en un medio normal, *tortura* puede ser que haga mucho calor, o que el vecino ponga la televisión muy alta, que los zapatos te aprieten, o tener una enfermedad, un dolor de muelas, un accidente.

²⁰² Había unas doscientas personas asiladas en la Embajada en ese momento esperando que la dictadura autorizase su salida del país, lo que obviamente generaba una difícil situación en el local.

²⁰³ En las Escuelas públicas, hace muchos años había baños para los niños en unas cabinas de madera en los patios, llamadas genéricamente “casitas”. Los niños preguntaban ¿Señorita, puedo ir a las casitas?

Las mujeres y los hombres presos en Chile, los que sobrevivieron, denunciaron torturas, de las que no escapó ni Michelle Bachelet en su momento, apresada junto a su madre. Ellas eran la hija y la esposa de un General de la Fuerza Aérea que sus propios compañeros torturaron por haber sido colaborador de Allende. Se llamaba Alberto Bachelet y sufría del corazón, razón por la cual perdió la vida en la tortura.

Y después de la redacción del Informe Valech, que recogió multitud de testimonios de tortura hoy por hoy no se puede seguir negando que la dictadura utilizó la tortura de manera sistemática como una táctica para producir terror, y como un *recurso, procedimiento estándar* lo llaman algunos, para obtener información.

La persona no importa, ese ser humano que está a merced de un poder que se muestra en su dimensión más deshumanizada, más descarnada está despojada de todo valor. Esto sólo lo habíamos visto en las películas de *gangsters*, o de *nazis*.

Además de conseguir información, y de esto hubo también experiencia en la represión del franquismo en España, también, y no menos importante, se trataría de una forma de conseguir la *complicidad* de las personas implicadas. Esto no es ninguna originalidad, viene ocurriendo hace mucho en diversos países de América latina. En las instituciones corruptas, se consiguen esos pactos de silencio implicando a cualquiera que se incorpore en el tinglado en delitos y en crímenes: cargarse a alguien, esconder cuerpos, blanquear dinero... No se permite *solo mirar*, cada nuevo miembro debe ensuciarse las manos, debe enmierdarse: es la garantía de que no hablará, no delatará.

Aquí la complicidad está en los malos tratos ilegítimos, las violaciones, la tortura, y los asesinatos, delitos muy graves todos, pero tejiendo esa complicidad se articuló ese pacto de silencio que ha dificultado conocer estos crímenes. Por eso son tan importantes los testimonios.

El relato de Nubia es modélico describiendo las pavorosas sensaciones, el caos de emociones, de pensamientos que estallan, las manipulaciones, las agresiones, el feroz daño, junto con los insultos, la voluntad de degradar a la prisionera, el dolor, el cuerpo que se colapsa, que grita: ¡Soy sensible! Mientras los individuos aún quieren hacer abuso de su ventaja... Ella consigue un cuadro donde lo que más llama la atención es la inteligencia y sensibilidad con que traza esa descripción, con la que creemos podrían estar de acuerdo todas y cada una de las mujeres – y hombres – que pasaron por la tortura.

Tras esta importante e impactante inmersión, volvemos a nuestro recorrido.

L. B. (testimonio número 6) es una de las mujeres que fue secuestrada estando embarazada de seis meses y llevada a Villa Grimaldi, un conocido centro de tortura. Ella relata que sufrió más que nada tortura psicológica, ya que lo que más terror le causaba era la amenaza de matar a su hijo. Por lo demás le constaba que dos mujeres embarazadas murieron a causa de la tortura.

Acerca de la tortura, M. I. (testimonio número siete) dice que las vejaciones sexuales se dieron hacia las mujeres y también hacia los hombres. Y que del mismo modo se amenazaba con daños a los hijos tanto a prisioneros hombres como mujeres. Menciona que de resultas de la violación hubo prisioneras que quedaron embarazadas. Denuncia que hubo prisioneras embarazadas que perdieron a sus bebés por la tortura; nombra a una prisionera, apellido de la Peña Solari, que llegó embarazada, pero no sobrevivió. Dice no se sabe qué paso con su hijo.²⁰⁴

P. Z. (testimonio número nueve) a su marido también lo asesinan el año 84; ella es detenida, a su niña la llevan a un hogar infantil de Carabineros. Dice que la separación de su hija fue la huella más profunda de la represión.

C. B. (testimonio nº 11) dice cuando la vienen a buscar ella no está, se llevan a su madre y a tres familiares, incluida su hermana embarazada que dará a luz meses después en la prisión de *Tres Álamos*. Ella misma pierde su bebé a causa de la tortura con electricidad; dice que tanto a ella como a su pareja

²⁰⁴ Se trata de Michelle Peña, detenida junto a su marido, con 7 meses de embarazo, joven militante socialista que fue vista por numerosos testigos en los centros de detención clandestinos y que es una detenida desaparecida.

les torturan mucho, a él tienen que llevarlo al Hospital de lo mal que queda. Una vez se recupera, vuelven a torturarlo.

Hasta aquí a todas ellas, en relación a la tortura les impacta la presencia de mujeres embarazadas que acabaron como detenidas desaparecidas; así como también el hecho de que violasen a los hombres, por ser una forma muy extrema de humillación. C. B. cree que hay que analizar *qué es la tortura*; las prisioneras estaban en una situación en la que los verdugos “podían hacer lo que quisieran con tu cuerpo”. Aún así dice que la tortura psicológica la afectó mucho más.

L. P. (testimonio número 12) también declara “nos violaron delante de nuestros compañeros” y también perdió su bebé por la tortura.

J. A. (testimonio número 13) refiere haber sido muy maltratada, golpeada, humillada: la amarran, la esposan, le aplican electricidad, la torturan. Le introdujeron dedos en la vagina y el ano, *presuntamente* buscando algo escondido. Luego permaneció cuatro años en la Cárcel Pública, donde mantuvo a sus niños con ella hasta los tres años.

N. A. (testimonio 14) refiere la tuvieron mucho tiempo colgada, lo que le dejó secuelas. Estuvo en dos centros de tortura y la torturaron mucho en ambos. Su compañero acabó como Detenido Desaparecido. Ella quedó con secuelas, lagunas mentales, miedo. Le hicieron simulacros de fusilamientos, le colocaron un revólver en la boca, la amenazaron con violarla delante de su novio. Confirma: “A los hombres también los violaban, pero a las mujeres con más odio”.

B. E. (testimonio número 15) dice mataron a su hijo y su marido cayó preso. Ella marchó al exilio.

J. A. (testimonio número 18) estuvo en manos de la DINA y del CNI y refiere la brutalidad terrible que utilizaban. Denuncia que intentaron raptar a su hija para que se entregara; considera muy difícil para las mujeres estar en *política* pues les amenazaban con los hijos. Sabe de compañeras que fueron torturadas delante de sus hijos. Trabajó en la clandestinidad con dirigentes que en su mayoría luego fueron ejecutados políticos o desaparecidos.

P. W. (testimonio número 19) cree que las mujeres fueron torturadas igual que los hombres; además piensa que todas las mujeres de una manera u otra sufrieron abusos sexuales; tuvo detenidos a su padre y a su hijo.

M. G. (testimonio número 20) ella y su padre sufrieron represión; su hermano desapareció en 1977. Cree que las mujeres tuvieron más fortaleza que los hombres ante la represión.

A.M. (testimonio número 21) detienen a su marido cuando ella tiene ocho meses de embarazo; no lo vuelve a ver, la familia le ayudó a criar a su hijo. Ella estuvo presa en la *Correccional de mujeres*, recibió malos tratos, aislamiento, privación de sueño, de necesidades: la mantenían horas de pie, sin dejarla ir al baño. Fue vejada con manoseos, abusos.

C. N. G. (testimonio número 23) sólo tenía diecinueve años cuando la detuvieron junto a su padre y a su novio. Su novio se llamaba Raúl y fue asesinado en 1989. A su padre lo llevaron a *Tejas Verdes*, y cuando salió se fue a Australia. Dice fue muy maltratada, la golpearon mucho, le hicieron tres simulacros de fusilamiento. Ella fue apresada en la *Universidad*, les llevaron al *Estadio Chile* donde ocurrieron muchas cosas terribles. Tanto ella como otras chicas fueron muy golpeadas, otras fueron violadas. Está entre las que creen que la violencia sexual fue una política de represión hacia las mujeres, la violación fue algo constante.

E. W. (testimonio número 26) relata que a su padre (alto cargo en Bío Bío) lo detuvieron y lo torturaron mucho. Luego lo expulsaron del país.

F. H. (testimonio número 27) es una antigua militante socialista y pasó veinte meses en *Villa Grimaldi*. Ella fue apresada por la Dina en 1975, junto a su marido y su hija. Refiere que aquello fue una experiencia terrible, que la torturaron mucho. Desnuda, en un catre metálico, le aplicaban corriente eléctrica. La mantenían aislada, pero llegó a ver a muchos compañeros que luego resultaron desaparecidos. Después de *Villa Grimaldi* pasó por *Cuatro Álamos* y *Tres Álamos*. Orlando Letelier intervino para que la liberaran y así consigue salir con su familia para asilarse en Suecia. Retornó en 1988, dice que el individuo que la había torturado se suicidó.

L. E. (testimonio número 28) ella y su marido fueron apresados, ella pasó por el *Estadio Chile, Tejas Verdes*, la *Correccional de mujeres* y *Cuatro Álamos*, se dan cuenta de que estamos bajo una dictadura atroz. Dice que *Tejas Verdes* era un campo de formación de torturadores dirigido por Manuel Contreras, el jefe de la DINA; en 1986 fue detenida por segunda vez, en esta ocasión ella estaba embarazada y tuvo un aborto estando detenida. Esta vez estuvo en el Centro Borgoño, un sitio donde “te golpeaban mucho, te sacaban la cresta”.

También denuncia le aplicaron tratamiento con drogas. En *Tejas Verdes* la tuvieron tres meses aislada. Cree que la violación era un daño adicional para la mujer. Después de su estancia en *Cuatro Álamos* necesitó tratamiento psiquiátrico para vencer el miedo.²⁰⁵

M. D. (testimonio número 29) ella pasó por *Londres 38, Tejas Verdes*, la *Correccional de mujeres, Tres Álamos* y luego se exilió. Coincide con el Testimonio número 8, en el sentido que la violaron delante de su compañero, detenido junto con ella en 1973 y que luego sería asesinado. “Fuimos violadas la mayoría”, dice, algo que ella piensa se hacía para provocar la debilidad de los prisioneros “No estábamos preparadas para soportar la experiencia de la tortura”, dice. ¿Y quién podría estarlo en el s XX cuando se suponía que estas prácticas eran de la Edad Media y que nuestra época era el cénit de la civilización, el adelanto, la modernidad?

La derecha chilena ha acuñado una palabra demoledora para contraatacar cuando alguien quiere hablar del golpe (que para ellos, como se ha dicho fue “*pronunciamiento*”), la dictadura o de la violación a los DD HH y te lanzan el epíteto “*resentida*”. Y añaden que todo eso ya pasó, que nos gusta revolver en la mierda, y que somos muy *antiguas*. Todo dicho con la peor mala intención, pero podemos afirmar que el trato machista de la dictadura hacia la mujer se apoya en la ideología patriarcal de comienzos de la era cristiana, y para conseguir lo que quieren de los prisioneros utilizan técnicas de tortura propias de la Edad Media y la Inquisición ¿Quiénes son entonces los *antiguos*?

Por eso, por ser una terrible experiencia que supera a cualquiera, la mayoría de ellas muestra comprensión ante el fenómeno conocido como las *quebradas* (también hubo *quebrados*), es decir personas que para librarse de la tortura delataron a sus compañeros; pero también tienen un rechazo generalizado por el hecho de que algunas de éstas personas después decidieron *trabajar* para la dictadura y se pasaron al lado de los verdugos, es decir, se hicieron *funcionarias* de la dictadura, fueron pocas, pero muy conocidas y por su causa, por su delación se detuvo a gente que luego murió en manos de los carceleros.

M. D. añade “fuimos Conejillos de Indias, aprendieron a torturar con nosotros”.

A los torturadores les chocaba encontrar a las mujeres tan preparadas como los hombres, y que resistieron mejor la tortura que los hombres. No obstante, ella tuvo fuertes depresiones por el asesinato de su compañero y necesitó apoyo de psiquiatras y psicólogos entre 1974 y 1980.

M. M. (testimonio número 30) estuvo dos años en la *Correccional de mujeres*, aquí debían convivir con presas comunes, es decir delincuentes, mujeres que eran bastante violentas. Por su parte, ellas se ofrecieron para enseñarles a leer. Dice se ensañaron con ellos (con su grupo) por estar armados en el momento de la detención. Tuvo muchas fracturas por los golpes y daño en los oídos. La tuvieron

²⁰⁵ Como decimos en otro lugar, la amplia propagación del uso de la tortura, tan indiscriminado, tenemos que *agradecérselo* a EEUU, y también hemos hablado de los experimentos realizados en ese país sobre conductismo psicológico, con uso de drogas y otras técnicas, como el aislamiento y la privación sensorial.

incomunicada. Dice hubo pocas que escaparan a las vejaciones sexuales. Recuerda la golpearon, la ataron a un pilar, pasó mucho frío. Tuvo simulacros de fusilamiento, patadas.

V. G. (testimonio número 31) impactante testimonio de una mujer que es un pedazo de la historia de Chile y de la historia de las mujeres chilenas. Hija de mineros, cuando ingresó al Partido Comunista en 1939, su padre le advirtió que en nuestro país a los comunistas los detienen y los matan. Ella recuerda la fundación del MEMCH en 1935 y vivió la represión de González Videla (años 40). Para ella el gobierno de Allende fue una época muy bonita, se hicieron muchas cosas: “Allende representaba todos los valores más humanos del pueblo chileno”.

La dictadura le dejó un saldo muy negativo, de gran sufrimiento porque mataron a su compañero.

M. E. P. (testimonio 32) “Sabíamos que venía el golpe, pero nunca imaginamos el alcance de la represión”.

Esto es digno de ser subrayado, porque nos interesa se entienda que desde el asalto a *La Moneda* y la muerte del Presidente en ejercicio, hasta todo lo que vino después, hablamos de un quiebre histórico de enorme magnitud.

Hemos dicho repetidas veces que podemos encontrar el germen de la represión de la dictadura del 73-90, en el estado policial montado por Ibáñez, en los años 20 donde hubo represión, muerte, control de la libertad de expresión y extrañamientos, y luego en la represión anticomunista de González Videla con sus campos de concentración, la interdicción política de sus miembros, y la persecución masiva en los años 40.

Está el germen en la utilización de uniformados para asesinar impunemente a trabajadores como en Santa María de Iquique, o en Ranquil, y también históricamente, a través de la Colonia y República, en el desconocimiento de sus derechos al pueblo mapuche, pero ésta dictadura aún tiene que ser explicada por historiadores, politólogos, y analistas varios: no se le encuentra parangón por su encono, su vesania y sevicia, por su violencia indiscriminada, mucha de la cual estamos viendo aquí, abusos de fuerza que no cuadran con nada conocido en el país. Tampoco tiene parangón en su duración y en el hecho de que los uniformados se adueñaron del país, en el más amplio sentido, de lo que aún quedan secuelas.²⁰⁶

La última guerra en la que el país participó fue la del Pacífico, 1879– 1884. De entonces acá hubo en el mundo dos guerras mundiales, y fue tal la masacre en ambas que la Sociedad de Naciones creada después de la primera guerra mundial, creció, se consolidó y se transformó en Naciones Unidas, con el gran objetivo de *mantener la paz* en el mundo. En todos estos años incluso se legisló para intentar proteger a los civiles, a los no beligerantes en las guerras, y se establecieron unas normas de trato hacia los prisioneros, como la conocida *Convención de Ginebra*.

Pues bien, la dictadura en Chile se comportó como si nada de eso hubiese ocurrido nunca, y como si tuviesen carta blanca para tratar a parte de su población y además, *una parte importante de su población*, solamente por el hecho de tener ideas políticas de izquierda, como entes suprimibles, desechables, a quienes se podía allanar sus casas, secuestrar, mantener detenidos sin ninguna legalidad, aplicar esos tratos “cruels y degradantes” que dice la *Carta de Derechos de Naciones Unidas* desde 1945 que *no se deben* aplicar en ninguna circunstancia, pero incluso *matar*, en definitiva desconocer absolutamente todos sus derechos. ¿Quién o quiénes le habían otorgado tal poder? ¿Y con qué fin? ¿Cuál era el propósito de semejante destroz? ¿Es que aquello de la sonrisa y la pistola da para todo?

Estas reflexiones nos conducen a la idea de que en realidad la dictadura *no les pasó* sólo a los perseguidos, la violencia ciega no le ocurrió sólo a los detenidos, la dictadura fascista de 1973-1990 *nos ocurrió a todos los chilenos*, a todos, sin excepción, *le pasó al país*, porque ya ha quedado inscrita en la historia de Chile y hay que decir ha quedado inscrita con letras de bochorno, de sangre, de sufrimiento,

²⁰⁶ En un país como España, la legación de Chile no tiene agregado cultural por *falta de medios*, pero sí tiene edecán de Carabineros, Ejército, Aviación y Marina. En Chile, los uniformados disfrutaban de un sistema de pensiones financiado por el estado, mientras ellos mismos *obligaron* a toda la población a acogerse a pensiones privadas que se han mostrado un verdadero desastre. Mediante decretos leyes reservaron parte de los beneficios del cobre para el ejército, sin obligación de rendir cuentas, etc.

de pobreza, de retroceso histórico, de desmán, de abuso, de desprecio del derecho, de las normas, de todo el acervo que puede presentar una nación con orgullo.

Supuso un retroceso moral sin parangón en nuestra historia; una irresponsable inmersión en la barbarie, un baldón sin paliativos.

Ante ella, las chilenas sufrieron, como estamos viendo, a pie junto, hicieron frente a la persecución, a la violencia, a la tortura, sufrieron la pérdida de hijos, compañeros, se vieron atrocemente maltratadas como mujeres, como ciudadanas, pero sacaron de todo ello, extrajeron de esa brutalidad un ánimo indoblegable para luchar por recuperar la democracia, la convivencia, el derecho a la vida, por poner en valor lo que son principios de la especie humana que no pueden ser desconocidos. Por recuperar Chile. Y haciéndolo se convirtieron en *sujetos políticos* en forma masiva. Esto también ha de quedar inscrito en la historia de las mujeres en Chile.

Por mucho que el dictador haya intentado escribir más de un texto justificándose (sin conseguirlo) o negando los hechos, eso no lo conseguirá.²⁰⁷

R. C. (testimonio 33) estuvo detenida en un *Cuartel de Investigaciones* y luego en la clandestinidad. Salió de su detención choqueada, no reconocía a su familia. Dice: “Fue muy terrible superar el terror y encontrar nuevas fuerzas para vivir”... “Fueron tiempos de mucho miedo”.

Su marido, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez murió manipulando material explosivo.

M.P. (testimonio numero 35) cree que se diseñó un tipo de tortura que fuera demoledora para la mujer.

E.R. (testimonio número 36) denuncia terminantemente que en este país se usaron las técnicas de tortura más terribles contra las mujeres, de forma sistemática. Mujeres fueron violadas por perros amaestrados, se les introducía ratas en la vagina, las mujeres no salían normales de las cárceles. Dice: “Estábamos preparados para luchar contra la burguesía, pero no contra un ejército”. Finalmente añade que “las violaciones a los derechos humanos fueron contestadas por las mujeres organizadas”.

N. S. (testimonio número 37) estuvo detenida treinta y seis veces, por desórdenes, o por llevar documentación comprometedor. Reconoce: “A mí me torturaron, Me golpearon mucho”. A la larga lo que más le pesa es el peligro que corrían su familia, sus hijos. Es concluyente cuando dice:

“En Chile hubo un genocidio contra todo aquel que estuviera contra la dictadura. Las mujeres sufrimos una parte de esa represión. El torturador de *Villa Grimaldi*, el guatón Romo en reiteradas ocasiones ha dicho: “con las mujeres no podemos, ellas tienen los hijos y ellas resisten más el dolor, es más difícil que ellas hablen como los hombres”. Esta frase se me quedó grabada en la cabeza”.

C. G. (testimonio número 38) ella no estuvo presa, su marido sí, pasó por tres centros de detención, luego lo expulsaron del país y murió en el exilio. Ella es del PC, y dice que a la mayoría de compañeras del partido que fueron detenidas, las asesinaron.²⁰⁸

M. S. (testimonio número 39) preguntada por el entrevistador si había estado presa, responde que no y da una respuesta de antología: entiende que nunca cayó presa porque “Yo vivía en una casa del barrio alto”.

Para quien no conozca Chile y no haya estado nunca en Santiago recomendamos busquen en la red imágenes de viviendas del *Barrio alto* y luego imágenes de *chabolas* de los barrios pobres de la periferia de Santiago a las que nosotros llamamos *callampas* (setas). Es muy instructivo.

²⁰⁷ Como se ha visto en el análisis de J. Castillo Velasco de las *Memorias* del Dictador él se atreve a negar que la dictadura hubiese violado los DDHH. Pero los historiadores no podemos basarnos en declaraciones personales no concordantes con los hechos, sino en los hechos reales, y como hacemos ahora, en declaraciones que sí son concordantes con hechos, a estas alturas probados por sentencias dictadas en Chile y en el extranjero.

²⁰⁸ Esto es efectivo, como relata Volodia Teitelboim en el tercer volumen de su autobiografía *Antes del olvido*, titulado *La vida, una suma de historias*, de los miembros del Comité Central del Partido en 1973, la mayoría fue asesinada.

En los últimos años se están desarrollando cosas muy interesantes en Chile fruto del llamado “estallido” que se produjo a finales de 2019 y que fue cortado por el comienzo de la pandemia. Y leímos a un analista internacional explicando las razones del estallido.²⁰⁹

Dijo

“los pobres en Chile son tan pobres como los más pobres de Mongolia, y los ricos tan ricos como los más ricos de Alemania. Y no es que toda la gente quiera vivir como los ricos. Lo que quieren es vivir en el mismo país”.

Como se ha dicho en otro lugar, Chile fue organizado como un país con profundas divisiones sociales y sobre todo de renta. Pero esa situación con la dictadura, empeoró de tal forma que al terminar la misma Chile era el país más desigual del mundo. Y pese a lo que los gobiernos de la democracia han intentado hacer al respecto, esa desigualdad sigue siendo muy marcada.

A todo lo anterior hay que añadir una cosa importante, Castillo Velasco en su análisis de las *Memorias* de Pinochet dice en varias ocasiones que la acción del dictador muestra que él fue muy sensible a las demandas y las quejas de los más ricos, y por tanto cree que su acción tuvo un importante componente de clase. Y los hechos demuestran que la represión se ensañó con las barriadas pobres, las poblaciones, donde los uniformados iban cada noche con camiones a hacer allanamientos masivos y detener gente. Pero eso nunca ocurrió en el *barrio alto*, lugar donde vive la *gente linda* de la que el dictador no tenía motivos de sospecha. El barrio alto fue un gran santuario donde nunca se escuchó el clamor de los perseguidos, ni su llanto. En todos los medios de comunicación hubo una complicidad de silencio, y por tanto, en el barrio alto se siguió viviendo en el mejor de los mundos.

P. C. (testimonio número 40) ya habíamos adelantado parte de este testimonio, como excepcional, pues se trata de la persona que pierde el sentido en la tortura y despierta en Bulgaria! Ella estuvo en el *Centro Borgoño* donde dice “sufrí todo el rigor de la tortura”. En esta ocasión sólo añadiremos ciertas precisiones al relato anterior. Su marido estuvo cerca de un año desaparecido:

“Sólo yo lo busqué un año” dice; entonces la llaman para que vaya a reconocer su cadáver. En la morgue había muchos muertos, ella reconoció a compañeros de las Juventudes Comunistas. Dice le dieron media hora para enterrarlo y metieron el cuerpo de su marido en un mismo cajón junto a dos cuerpos más. Concluye: “El dolor nos unió a las mujeres”.

E. M. (testimonio número 43) estuvo detenida en recintos de la Armada, donde le hicieron simulacros de fusilamientos e intentaron violarla, pero ella se negó incluso a desnudarse. También le hicieron un *Consejo de guerra*. Dice que los uniformados las manoseaban: “Te manoseaban entera de forma muy grosera”. Estuvo incomunicada diecisiete días y luego la encerraron tres días en una habitación llena de ratas, algo que fue muy traumático. Cree que hubo una represión específica hacia las mujeres. En su detención en la *Base Naval de Talcahuano* nada más producirse el golpe comenzó a ver la violencia. Ve a los compañeros salir de la tortura hechos un guiñapo, deformes, irreconocibles. Estuvo recluida cuatro meses que la dejaron destrozada. A su regreso del exilio necesitó terapia.

P. T., (testimonio número 44) también cree que hubo una política planificada y estudiada para torturar a las presas. Dice el CNI utilizaba la amenaza de la violación como un elemento para destrozarse psicológicamente a las prisioneras.

Hemos hecho un recorrido bastante pormenorizado por estos testimonios en el punto en que hablan de la *tortura*. Vemos opiniones coincidentes en reconocer que aunque se avizoraba la posibilidad de un golpe de estado, es decir, la posibilidad de la salida de los uniformados de la obediencia a la Constitución, nunca se vislumbró la magnitud de lo que ocurrió, ni un ensañamiento como el que se sufrió.

Para todas las mujeres que pasaron por la experiencia de detención ilegal, de secuestro por parte de los uniformados y tortura se trató de una experiencia muy difícil de superar, muy traumática, que dejó

²⁰⁹ Hablamos por ejemplo del proceso Constituyente.

grandes daños y secuelas en la *psique* y también en la salud de estas mujeres. A lo que se añade que muchas de ellas relatan tener un marido, o un familiar, o compañeros de partido desaparecidos, lo que quiere decir que sufrieron la represión por varias vías. También sufrieron, en algún caso, la pérdida de sus embarazos debido al rigor de la cárcel y los métodos de tortura.

Recordemos que la tortura, es decir, hacer daño deliberado a una persona en situación de inferioridad circunstancial, provocarle dolor, humillación, negación de sus necesidades biológicas, amenazar con hacer daño a sus hijos, a su familia, golpear, ultrajar, hacerlo delante de sus parejas, de sus padres, o de sus hijos, constituye una monstruosidad, una negación de todo lo que constituye el marco de vida de una persona que vive en el s XX.

Se niega su libertad, su autonomía, sus derechos; estas situaciones están recogidas en los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, dándose la circunstancia de que el Embajador de Chile ante Naciones Unidas en ese momento, Hernán Santa Cruz, formó parte del Comité de ocho miembros (EU, Francia, Líbano, Chile, China, URSS, Reino Unido y Australia) que *redactó* la Declaración. Paradójicamente, ese mismo año 48, Chile estaba en el ecuador del mandato del discutido Gabriel González Videla, por ser autor de la conocida como *ley Maldita* que declaraba al Partido Comunista, con cuyo apoyo había llegado al poder, fuera de la ley.²¹⁰

Fue un llamativo caso de “*que no se entere tu mano derecha de lo que hace tu izquierda*”, o un curioso caso de esquizofrenia ideológica de bulto ya que Santa Cruz tuvo importante papel en la redacción de la *Declaración* y sus compañeros de tarea valoraron en él que había transformado una declaración basada en criterios de la Ilustración en otra que se hacía cargo de modernos criterios económicos y sociales. Es decir, mientras en Chile el presidente González Videla perseguía a los comunistas, su Embajador ante Naciones Unidas proponía una *Declaración de los derechos humanos* que contenía la expresa defensa del derecho a tener una opinión política determinada, a la libertad de pensamiento, libertad de opinión y expresión, de reunión, etc., No sabemos “*cómo se comía esto*” en el país en 1948, pero es bastante intrigante y muestra las dos almas de Chile: una, aparentemente civilizada, *europoide*, avanzada, aunque hay que recordar que en Europa también surgió el fascismo, y otra, incívica, primitiva, explotadora, que perpetúa la barbarie de la colonia.

Los Derechos Humanos violados constante y brutalmente por la dictadura chilena, de momento, fueron el Número uno - Obligación de los seres humanos de comportarse *fraternalmente* unos con otros; Número dos - Las personas poseen todos los Derechos de la Declaración sin distinción de su opinión política o cualquier otra condición; Número tres: Derecho a la vida, la libertad y la seguridad de la persona; Número cinco - Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes; Número siete - Igualdad ante la ley e igual protección de la ley; Número ocho - Derecho a recurso efectivo ante los tribunales - Número nueve - Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado - Número diez - Derecho a ser oído por Tribunales independientes; Número once - Derecho a la presunción de inocencia (nadie será condenado por actos que no fueron delictivos en el momento de cometerse) Número trece a) Derecho a circular libremente b) Derecho a salir de su país y regresar; Número dieciocho - Derecho a libertad de pensamiento - Número diecinueve - Derecho a libertad de opinión y expresión; Número veinte - Libertad de reunión; Número veintiuno - Derecho a participar en el gobierno de su país a) Derecho de acceso a la función pública b) La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público expresada mediante elecciones auténticas y periódicas.

Se advierte claramente que no hemos transcrito la *Declaración* completa, sino nos hemos fijado en los artículos que más atañen a las situaciones que venimos comentando. Por lo que hemos destacado el Artículo cinco, el correspondiente a la tortura. Como se ve, la declaración dice expresamente: “Nadie será sometido a torturas, ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes”.

²¹⁰ Esa fue la primera ocasión en que se abrieron en Chile *Campos de Concentración*, como los utilizados por los nazis. Consta que la ley se sacó bajo fuerte presión del presidente de EEUU, Harry S. Truman. Éste luego invitaría a González Videla a visitar EEUU, para lo cual le envió su propio avión privado y le recibió con los máximos honores (1950).

El dictador, como se ha comentado ampliamente, defiende en sus *Memorias* que bajo su mandato no se violaron los DD HH en Chile. Las declaraciones, los testimonios de estas 44 chilenas afirman lo contrario, no como una opinión, o una presunción, sino porque vivieron la tortura, las penas y tratos crueles, inhumanos y degradantes. Es la durísima experiencia que como chilenas les hizo vivir la dictadura. Y no son los únicos testimonios, en los sucesivos Informes Rettig se recogen bastantes más, y en el Informe Valech otros tantos. Y probablemente no son todos: gente murió, o salió al exilio y no volvió, o vivía en un lejano rincón de provincia y no se enteró de los Informes, o se enteró, pero no quiere revivir un momento tan traumático de su vida. Hay muchas mujeres que no quieren que sus familiares, hijos, nietos, sepan que fueron violadas. También hay personas, muchas, que han escrito y probablemente seguirán escribiendo sobre su experiencia; entre estas 44 testigos conocemos al menos el caso de Nuria Bécker Eguiluz, cuyo libro testimonio encontramos en la Librería de Mujeres de Madrid, en 2019.²¹¹

La publicación, de la que ya hemos adelantado algo, cuenta con un prólogo del sobresaliente poeta chileno Raúl Zurita. Él cree se trata de un libro que no dejará *indemne* a nadie que lo abra. No dice *indiferente*, como es la frase hecha, sino *indemne*, que significa “sin daño”; nadie, pues, saldrá sin daño de la lectura de este testimonio. Contra lo que pueda pensarse, son 167 páginas trepidantes, repletas de información: de las condiciones de la prisión, del duro trance de la tortura, hemos reflejado su relato de la aplicación de electricidad que sufrían las prisioneras, de la multitud de detalles ilustrativos de la ínfima calidad humana de los carceleros, de otros detenidos y detenidas, de sus actividades, de la información que llegaba desde fuera, eventos como la presentación en la TV de cuatro dirigentes del MIR, doblegados por la tortura que accedieron a ser llevados ante las cámaras a pedir la rendición del Partido. También estaba ella en *Cuatro Álamos* cuando saltó la noticia de los 119 miristas, supuestamente muertos en enfrentamientos entre ellos mismos. Esta noticia causó estragos, ya que en la prisión había incluso familiares de estos jóvenes con los que habían compartido reclusión. Nuria Bécker, escribe con plena conciencia de la importancia de guardar testimonios y documentos útiles para “resguardar todo un proceso político, vivido y luchado activa y consecuentemente en los momentos más duros de la historia del país”.

Y lo considera, además, una tarea urgente. Estamos pues definiendo diferentes niveles del registro de lo ocurrido, hace rato venimos hablando de los documentos oficiales, los *Informes Rettig* y *Valech*, hemos recogido el análisis de las *Memorias* del dictador hecho por Jaime Castillo Velasco, estamos con el estudio de Maravall Yaguez, que recoge la experiencia de 44 mujeres militantes de izquierda. Y con una de ellas hemos saltado al espacio profundo de la *intra* historia. Todo ello es de primera importancia, todo ello contribuye a que tengamos una visión al menos aproximada de la verdad, una verdad especialmente trascendente por todo lo que estuvo implicado: la ruptura democrática, la pesada losa de una larga dictadura genocida, los abusivos y deformadores cambios introducidos por ésta, y los esfuerzos de todo un pueblo por resistir y salir de todo ello, donde las chilenas tuvieron importante papel como es fácil deducir tanto de los 44 valientes testimonios como de las lúcidas e impactantes páginas de Nubia Becker y de muchos otros testimonios que se puede recoger.

En cuanto a los otros tópicos presentes en los testimonios, nos referimos a aspectos que hemos podido deducir de sus palabras tales como: las llaman putas; machismo; clasismo; valoración que hacen de la represión y finalmente, el papel de la mujer.

Las llaman putas: Fue muy llamativo. Formaba parte de un tratamiento muy soez dirigido a las presas, para disminuirlas y denigrarlas. Ocurría con mucha frecuencia que trataran a las presas como prostitutas. “En Villa Grimaldi nos trataron como putas” refiere L. P. V. Ellas ven que hay una mirada patriarcalista hacia la destrucción de la mujer. Si tenían pareja sin estar casadas las acusaban de relaciones disolutas y las llamaban directamente “putas”. Una mujer refiere la increpaban por poner en riesgo a su hija por “estar en ésta huevá”.

“Nos trataban de prostitutas. Nos degradaban mucho” dice N. A. Se mofaban. Consideraban “putas” a las chicas que tomaban anticonceptivos. La descalificaban por “no estar en casa”. Les decían que debían estar al cuidado de sus hijos. Les preguntaban sobre su vida privada ¿Con cuántos te has acostado? El machismo extremo en los centros de tortura se evidenciaba en que “las mujeres se dividían en mujeres y en

²¹¹ Nubia Becker Eguiluz, *Una mujer en Villa Grimaldi. Tortura y exterminio en el Chile de Pinochet*, Ediciones El Garaje, Madrid, 2018.

putas" dice L. B. Les transmitían que merecían castigo por transgredir el papel femenino. En *Tres Álamos* las forman cada día y las llaman putas. "Las mujeres funcionarias nos insultaban" relata A. M.

Machismo: La cuestión del machismo es más vidriosa, porque si resulta muy evidente que es característico del fascismo una exacerbación machista y patriarcalista, estas mujeres reconocen también la carga patriarcal de la sociedad chilena, pero también la presencia del sexismo en sus propios partidos, es decir en las organizaciones de izquierda. Vayamos por partes, ellas refieren las trataban de "mal ejemplo, peligrosas, subversivas".

Ellas sentían que intentaban "hacerlas volver al redil". Recibían insultos machistas, para humillar su físico. Ellas percibían ese machismo extremo. "Los pacos eran terriblemente machistas" dice P.T. "Nos preguntaban por qué estábamos metidas en política".

En ocasiones eran "paternalistas, igual que los compañeros del Partido".

A.M. dice que "el machismo de las FF AA reprimió a las presas con un fuerte componente sexual", "la cultura patriarcal está muy arraigada".

M.D. dice que "hubo un machismo muy fuerte en los centros de tortura y reclusión".

Para V. G. "querían impedir la independencia de la mujer, su espíritu de lucha".

Con frecuencia se utilizaba las amenazas con los hijos para mortificarlas.

N.B. opina que, si bien los uniformados eran clasistas, resultaban más machistas que clasistas.

M.G., por su parte, opina que "Chile es extremadamente machista y clasista y los uniformados son muy conservadores".

E.H. percibió mucha discriminación de clase y machista en *Tres Álamos*. Y hasta aquí llegan los comentarios acerca del machismo de los carceleros, pero luego tenemos la opinión acerca de la sociedad chilena. Veamos.

C.L. opina que en Chile el machismo está muy arraigado; P. W. cree que Chile es muy conservador hacia la mujer; M. G. piensa que Chile es extremadamente machista y clasista y que los uniformados son muy conservadores.

La sorpresa es que frente a esto, la condena del *machismo* hacia los compañeros de Partido es abrumadora. Así: M.I. Informa de la presencia de machismo en el MIR, que ella ve en el hecho de que el trabajo de la mujer se consideraba un trabajo de *apoyo* al hombre. También se reprochaba a las mujeres por no ser las mujeres que debían ser, por ejemplo si tenían hijos, se consideraba que debían priorizarlos.

L.M. dice que en el exilio el MIR sugirió carreras para las militantes jóvenes: ¡Enfermería y Ayudantes de Cocina!

M.A.S considera que en el MIR era más sencillo para los hombres hacer carrera; C.B. Dice que cuando salen de *Villa Grimaldi*, el Partido no las apoya. Temen que les pueda comprometer.

P.Z. dice los compañeros le advierten que tener un hijo es incompatible con la militancia, lo que ella considera un machismo exacerbado; L.P. Relata "Primero no tenía percepción de discriminación. Pero luego me di cuenta que el tema de la mujer no se planteaba".

B. E. reflexiona que las mujeres tenían fuerte presencia en la base, pero no en los órganos de decisión.

X. G. sobre el hecho de que siempre había predominancia masculina en el Partido (Socialista). J. A. valora que los compañeros del Partido resultaban más machistas que los campesinos con los que ella iba

a trabajar. Y luego matiza: “EL machismo existió, pero no tanto en los compañeros sino en la sociedad generada por la dictadura”.

P. W. proclama que “Las mujeres éramos la retaguardia del Partido” (Socialista) “Chile es muy conservador hacia la mujer”.

M. G. asegura que “la mentalidad machista y patriarcal operó en todo momento en el Partido”.

N. M. relata que su marido era dirigente del P.S. Y ella, “la esposa del dirigente”. Resultaba útil en el exilio en Costa Rica cocinando para los compañeros que venían a su casa a hablar de política. Añade que la presencia de la mujer en el Partido era absolutamente tradicional, con una estructura patriarcal. No había conciencia feminista, apunta. Y se criticó mucho las ideas (feministas) que algunas militantes traían desde el exilio. Ella formó parte de un grupo de mujeres que formó la *Federación de mujeres socialistas* para luchar por la presencia de la mujer en el retorno a la democracia.

C.M. confiesa que se fue haciendo más feminista al ver que se daba prioridad en el Partido (PS) a chicos recién incorporados, en detrimento de alguien como ella, que había ingresado en la Juventud con dieciséis años y cuyo marido había sido asesinado por la dictadura.

El clasismo. De estas 44 mujeres, la mayoría son de extracción obrera, unas pocas proceden de familias de profesionales y aún menos de familias de altos cargos políticos. Pero todas percibieron con mucha nitidez el comportamiento clasista de los uniformados, que se corresponde con una conducta clasista muy presente en la sociedad, y no sólo clasista, sino fuertemente *arribista*. Esa diferencia de códigos para interactuar con alguien considerado “*superior*” o “*inferior*” siempre era tan evidente que resultaba patético, grotesco. Para las detenidas era solamente un elemento más de discriminación y no tenía más importancia. Hay tres mujeres mapuches que sí denuncian se las discrimina por su etnia, pese a ser unas mujeres tremendamente valerosas. Las discriminan los carceleros, entre las mujeres no hubo discriminación.

C.P. valora que en el Partido (PS) simplemente *no había conciencia de género*. Ella, desde el exilio en Londres escribió a Julieta Kirkwood para informarle de la importancia que había adquirido en Europa el tema mujer. Esto contribuyó a que se creara en Chile el *Círculo de Estudios de la mujer*.

C. S. reconoce que ella misma, el tema género lo asumió mucho después. Y confirma que en el Partido (P S) no había visión de género. M. M. Dice que en los cuadros militares (años 80) los compañeros eran bastante machistas: “Tuve rechazo de los hombres, (las mujeres) éramos pocas” (se refiere al grupo armado que autorizó el PC, a mediados de los 80).

R.C. confirma que “Existió machismo en el Partido” (PC). E.R. cree que “El Partido (PC) no es ajeno a la mentalidad machista de la sociedad”.

M.S. es el curioso caso de una chica formándose en el exilio que resulta discriminada por *guapa* por sus compañeros. Al parecer era tan atractiva que todos querían tener algo con ella y al no conseguirlo, la difamaban. M. P. G. opina que “todavía hay machismo, porque las posibilidades para las mujeres son menores”.

M. E. P. afirma categóricamente: “El Partido (PC) no tenía política de género, aunque había líderes mujeres visibles”. R. L. reconoce que su propia “conciencia feminista fue tardía”. Y añade que los hombres del MIR eran espantosamente machistas. Con lo que coincide M. R. al asegurar que “el golpe hizo recaer responsabilidades en las mujeres, mientras los hombres teorizaban y tomaban decisiones”.

Para concluir, P. T. apunta que “La gente que militaba en condiciones de represión no se planteaba los temas de género. Y el Partido (PC) no apoyaba a las mujeres con responsabilidades familiares”.

Podemos resumir que el MIR es la agrupación que concita mayor número de críticas por su machismo, las manifestaciones al respecto son abrumadoras. Como se ve, la valoración de estas mujeres tan comprometidas en la acción política en esos difíciles años, tenía bastante claridad y coincidencia sobre la extendida presencia del *machismo* en la sociedad chilena. Sin embargo, entienden con más facilidad el machismo que ven en las instancias de la dictadura, incluso en la sociedad en general mientras tienen

más dificultad para entender que sus propios compañeros den tantas muestras de machismo, cuando se les supone un pensamiento de vanguardia y abierto a las nuevas corrientes sociales. Resulta claro que dirigentes de todos los partidos de izquierda intentaban estar al día de sus ideologías informándose y leyendo todo lo que aparecía y que podía resultar interesante, en el país o fuera de él, pero permanecían ciegos ante el inmenso desarrollo que estaba desplegando el movimiento feminista en Europa y Norteamérica, que había dejado de ser sólo un activismo para transformarse en conocimiento, incluso académico, y estaba alcanzando el poder en instancias profesionales, académicas, políticas. Son los años en que se crean los Departamentos de *Estudios de Género* en las Universidades en EU y luego en Europa. En los años 70 el número de libros publicados sobre *Teoría feminista* es elevado y su contenido, trascendental; también son los años del surgimiento de las *Librerías de mujeres* por todo el mundo.

Constatamos pues un desfase importante entre la militancia masculina y la femenina en ser conscientes de la importancia, envergadura y trascendencia que estaba alcanzando el desarrollo de los derechos de la mujer en sentido amplio, en las sociedades avanzadas, una auténtica revolución, pero no como una concesión graciosa de la sociedad hacia las mujeres, sino porque el propio avance de las mujeres, en formación, en conciencia, en integración social estaba determinando este cambio.

Y esto fue tan importante que incluso hizo surgir ese verbo que traducido al español suena algo extraño, *empowerment* (en inglés) para nosotras *empoderamiento*. El *empoderamiento* de la mujer hacia el último cuarto del siglo XX en los países avanzados es incontestable, aunque más que nada se desarrolla en las áreas mencionadas. Pues sigue habiendo otras áreas, donde está el *real cogollo* del poder en las sociedades contemporáneas, que aún no ha sido asaltado, o lo ha sido menos, y que es mucho más inexpugnable: el poder económico y el poder político.

En cuanto al clasismo, varias entrevistadas coinciden en que hubo un trato más vejatorio hacia las mujeres procedentes de clases sociales bajas. Hay quienes en *Tres Álamos* detectaron mucha discriminación clasista, junto a la discriminación machista. Y detenidas por SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea) indican el clasismo y el patriarcalismo estuvo muy presente allí.

Valoración de la represión: Muchas recuerdan con añoranza los tiempos de la Unidad Popular: años intensos, en los que hubo una gran movilización de la mujer. También recuerdan la imagen de la mujer con el triunfo de Allende como una imagen de euforia, un gran deseo de participar, de hacer cosas, "*fueron años de alegría y esperanza*", apunta E. M. Un momento de grandes transformaciones "*en que los jóvenes tuvimos mucha participación*".

Por todo ello, valoran los años de dictadura como de "*retroceso para la mujer con muchas consecuencias*". Consideran que los momentos más duros de la dictadura fueron hasta 1978, ya que al parecer a partir de este año la represión fue más selectiva, pero lo cierto es que la dureza en los métodos se mantuvo siempre, de lo que dan prueba los horrendos crímenes que jalonan los años 80. Están conscientes de que hubo multitud de casos aberrantes, como el conocido episodio tantas veces mencionado de la infortunada Lumi Videla,

P. Z. Menciona el *Proyecto Hogares en Cuba* relacionado con mujeres del MIR en el exilio, mujeres con niños, que fue un fracaso. Y N. A. aporta una reflexión muy interesante, proponiendo que "Quizás la labor de lucha (contra la dictadura) comenzó en el interior de los campos", donde se fraguaba la unidad y solidaridad de personas de diversas procedencias y donde resultaba más patente el feroz rostro de la dictadura. Otra mujer añade: "la mayor parte de los presos fueron hombres, por esto son las mujeres las que organizan el activismo de los Derechos Humanos. Fueron el verdadero motor en la lucha por la Verdad y la Justicia".

C.L. Recuerda que el año 63 fue el del escándalo del *Plan Camelot*, que según ella suponía ya en esa fecha la CÍA trabajaba en Chile por si Allende llegaba al poder.²¹²

²¹² *Plan Camelot*: Aunque el Proyecto data de 1963, fue en 1965 que saltó a la prensa, tanto en Chile como en EU; mediante un acreditado antropólogo, se contactó al Secretario General de la U. de Chile Alvaro Bunster, para ver su disposición ante un magno proyecto de investigación social, financiado generosamente por Agencias del gobierno de EEUU para conocer en profundidad los movimientos sociales que podían derivar en revueltas y desarrollar las opciones que se abrían a los gobiernos para defenderse. Un

A.M. del P S, recuerda que el día del golpe, estuvieron reunidos 50 dirigentes, encerrados en FEMSA esperando instrucciones que nunca llegaron. C. S. lo que recuerda es su participación en la organización del 24 Congreso del P S, clandestino, naturalmente. El Congreso no pudo superar la confrontación entre quienes negaban la opción de la lucha armada contra la dictadura y quienes la defendían.

E.W. recuerda que en los años de Allende, militantes de *Patria y Libertad* balearon su casa.

Fueron en verdad esos grupúsculos quienes pusieron en marcha una escalada de violencia, que acabó generando una perturbación de la convivencia, eso que la prensa de derecha llamaba “caos” y que achacaban injustamente al gobierno. La utilización de grupos paramilitares para crear estos desórdenes, que en el caso chileno bautizaron como *desestabilización*, formaba parte del repertorio de contrainsurgencia de la CIA desde 1954 cuando lo estrenaron en Guatemala. Para constituir dichos grupos usaron los elementos más disolventes de la sociedad: ex presidiarios, mercenarios, delincuentes. En Chile no necesitaron recurrir al *lumpen*: los *cachorros* de la derecha se ofrecieron voluntariamente, estaban deseando darle su merecido a los *comunistas*, aunque es seguro que no gratuitamente.

Varias encuestadas indican que en el momento del golpe eran muy jóvenes, por lo que no fueron capaces de imaginar lo que iba a suponer la dictadura.

M. M. subraya que en el año 1976 desapareció mucha gente del *Comité Central del P C*. y V. G., vieja militante P C tiene recuerdos que se remontan a anteriores represiones como la de los años 40 de González Videla.

Para R. C. los años de la dictadura fueron tiempos de mucho miedo y T. R. entiende que el trabajo en clandestinidad era “mantener viva la organización”. Algo que se hacía corriendo mucho peligro.

M. S. estudió teatro. Intentando llevar el activismo al teatro organizó *performances* en la calle, en el metro. Impensadamente, su trabajo de actriz resultó de vital importancia al FPMR al que se incorporó.

En cuanto a la valoración del papel de la mujer durante la dictadura, las opiniones son unánimes, aunque comienzan por establecer una diferencia en cuanto a las mujeres de las que hablan.

De las mujeres de derecha, las golpistas a las que se dio tanto pábulo y tanta relevancia durante el gobierno Allende por los medios de prensa de derecha, dicen que no ocuparon ningún lugar durante la dictadura; que su discurso fue insignificante, era un discurso que no valía nada.

Ya se nos ha escuchado decir que estas mujeres jugaron un papel que no tuvo nada de espontáneo ni inocente, sino que ellas a sabiendas esperaban de los uniformados que sacaran las castañas del fuego para la oligarquía, pero estaban a la vez ciertas, de que el *gran amigo del norte estaba con ellas*. Es más, había sido él mismo el que lanzó la iniciativa de movilizarse contra Allende. En otro punto hablamos con más detalle de este asunto.

De modo que cuando se habla de *mujeres*, sin especificar, se entiende se trata de las mujeres que se levantaron contra la dictadura. Y aquí nos empiezan a decir que el movimiento de las mujeres fue un movimiento importante, bien articulado, con contenidos cada vez más amplios, propuestas feministas...

Se reconoce que las mujeres tuvieron un gran papel en la búsqueda de detenidos desaparecidos. En un comienzo, la respuesta de la dictadura era algo paternalista y las *toleraba* por tenerlas en menor consideración que a los hombres, pero luego se dan cuenta de que se estaban convirtiendo en un movimiento muy afiatado, consistente y potencialmente peligroso.

En esa consistencia que fueron cogiendo, las mujeres dirigieron toda una política de solidaridad y búsqueda de desaparecidos. Y esto lo hicieron ocupándose ellas de las cosas concretas, ya que el golpe

proyecto de iniciativa del Ejército de EEUU, y que fue valorado por Bunster como de “naturaleza política y constituía una grave amenaza a la soberanía del país”. Tras la denuncia y el escándalo, el proyecto se canceló en Chile.

hizo recaer muchas responsabilidades nuevas en las mujeres. Ellas resultaban cada vez más efectivas, mientras los varones teorizaban y tomaban las decisiones; todo esto son las opiniones recogidas a estas 44 mujeres de la encuesta.

Que añaden que las mujeres también tuvieron un papel importante en la oposición ideológica a la dictadura. Para nosotras lo interesante es tomar nota como en este proceso de intenso cambio, de intensa adaptación a las duras condiciones de la dictadura, la transformación que se fue dando al interior del movimiento de mujeres chilenas se desplegó en varias dimensiones.

No se trató de mujeres que reaccionaran contra la dictadura estrictamente como mujeres, en ese sentido *maternalista* que dice Mary Nash que hay que entender iniciativas como la de las *Madres de la Plaza de mayo* argentinas.²¹³

Nosotras pensamos que el movimiento de mujeres chilenas en los años que estamos estudiando, se permeó de múltiples luchas: la feminista, en primer lugar, pero también la pacifista, la democrática, la antiimperialista y una, no menos importante que reivindica el derecho a la vida por encima de todo. Hay encuestadas que mencionan haber estado muy identificadas con la lucha de Nicaragua, las Madres de Plaza de mayo seguramente también tuvieron su impacto, y hacia el final del período, la caída del muro de Berlín se vivió en todo el mundo como un estallido de libertad y como un feliz indicio de que la *racionalidad* volvía a estar presente en el mundo contemporáneo.

Algo que descolocaba de manera importante a la marea *gorila* que avasallaba el Cono Sur, situándoles como algo anacrónico que claramente iba en la dirección equivocada. EU había sido finalmente humillado en Vietnam, en 1975, las dantescas imágenes de las multitudes de vietnamitas del sur, enloquecidos, intentando subir en los últimos helicópteros que abandonaban el país dieron la vuelta al mundo. Y la contestación de la juventud mundial a la infame guerra de Vietnam había reforzado al movimiento pacifista. La pareja Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre eran líderes intelectuales pero también líderes políticos que cuestionaban fuertemente el sistema.²¹⁴

Los años 70 fueron la década en la que Naciones Unidas lanzó los primeros cónclaves internacionales de las mujeres, poniendo el tema de "la mujer" en las Agendas de los países miembros. En los 80, estos cónclaves internacionales *también* empezaron a tener lugar en América latina.

Y el propio Chile, fue un argumento de la izquierda progresista. El joven líder socialista español Felipe González que había obtenido muy buena votación en las elecciones de 1977, se ocupó personalmente de ir a Santiago de Chile a rescatar de la prisión en que la se encontraba recluido desde el mismo 11 de septiembre de 1973 el dirigente socialista chileno Erich Schnake, cuya libertad consiguió después de cuatro años de reclusión ilegítima.²¹⁵

Las chilenas en el exilio habían hecho una gran labor, una permanente labor de denuncia de la violación de los derechos humanos, actividad que comenzó y en la que sobresalió Hortensia Bussi, la viuda del presidente Allende, y a la que ella se dedicó desde que salió del país, asilándose en México.

Pero la que habían hecho y seguían haciendo las chilenas en el país, era francamente inconmensurable. Por ejemplo, en la creación de numerosas entidades que cubrían determinados espacios de la defensa de los perseguidos. Así surgió la *Agrupación de Familiares de detenidos desaparecidos*, AFDD de la que hemos hablado; lo que fue una reacción vital de defensa de los derechos humanos básicos.

²¹³ Mary Nash, *Mujeres en el mundo*, Editorial Alianza Ensayo, segunda reimpresión, Madrid, 2007, p 206.

²¹⁴ Ambos participaron en el *Tribunal Russell*, creado para juzgar los crímenes cometidos por EU en Vietnam; años después un más desconocido *Tribunal Russell II* ha enjuiciado los crímenes de la dictadura chilena; sesionó en Roma y Bruselas en 1974, y denunció la represión en Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y toda América Latina.

²¹⁵ Schnake dice que cuando le liberan se entera de que en ese tiempo (4 años) *no le habían acusado de nada...* Había pasado un *Consejo de guerra* que le condena a 30 años del que prácticamente no se entera y luego le incluyen en el *Juicio de la Armada contra Luis Corvalán y otros*, tras 3 años de cárcel pero finalmente sale en libertad en 1977 por gestiones del Partido Socialista Obrero Español y le dejan libre sin más. Eric Schnake, *De improviso la nada*, Editorial Crítica 2(mil), Zaragoza, sin fecha, p. 279.

Un testimonio hace ver que el movimiento de las mujeres puso en marcha a toda la resistencia social, es decir fueron el motor, la chispa de la resistencia masiva. Esto se debe a que las mujeres se ven obligadas a actuar en lo público para defender la vida y por tanto con ello están materializando una forma de política que resultará movilizadora y que reactiva al movimiento social. Por ello, otro testimonio subraya que la mujer tuvo un rol decisivo en el movimiento de protesta.

Hay quien plantea que quizás la labor de lucha comenzó en los campos, como ya se apuntó. Lo que tiene bastante lógica: quienes vivieron la represión vieron y sufrieron el rostro más perverso de la dictadura, lo que puede servir de acicate para fortalecer la voluntad de recuperar la democracia.

Y la sugerencia quizás tiene que ver con el hecho de que en todos los centros de detención las mujeres dieron muestras de superior organización, de unidad (trabajar juntas las mujeres pertenecientes a diferentes partidos) y un gran sentido solidario: es decir, demostraron poseer unos valores muy importantes para la lucha política que había que dar: “las mujeres se organizaron mejor en prisión” resume una encuestada.

Pero queremos creer que esa labor de lucha comenzó al mismo tiempo en cualquier lugar donde la gente pudo ver la arbitrariedad de los uniformados, y la perversidad de los métodos empleados para reprimir. Por ilustrar este punto podríamos comentar brevemente el recorrido hecho por la destacada periodista Patricia Verdugo, aunque hablaremos más extensamente de ella dentro de nuestros perfiles. Ella en los años 70 era una joven periodista, enamorada de su profesión, y que estuvo entre los profesionales que pudieron seguir trabajando en Chile.

Lo hacía en *Ercilla*, medio de prensa Demócrata cristiano, lo que explica que siguiera funcionando bajo la dictadura aunque Patricia era consciente de que estaban bajo censura y de que hubo más de una ocasión en que a la dictadura no le gustó algún artículo de la publicación y la secuestraron al completo, viéndose la revista obligada a sacar otro número. Consciente ella de que eran las condiciones en que había que trabajar las daba por aceptables, mientras pudiera seguir desarrollando su profesión. También era consciente Patricia que se sabía de manera generalizada, aunque *subterránea* y sin muchas posibilidades de verificación, que cada día se producían hechos de sangre en el país: primero fueron los fusilados, luego los hombres y mujeres aparentemente muertos en enfrentamientos con las *fuerzas de orden*, después empezaron a sumarse los *desaparecidos*, pero luego empezaron a menudear casos cada vez más inverosímiles, hasta que de pronto, esa brutal represión que era como una realidad fantasmática que no se alcanzaba a tocar con los dedos, fue para Patricia algo muy real y devastador: su padre, con el que ella estaba muy unida, dirigente sindical de un sindicato de menor importancia, fue asesinado por la dictadura en 1976. El efecto de esta tragedia en la periodista fue decisivo: ella dejó de mirar la brutal violencia tan soterrada que tenía a Chile conmocionado, como algo *que le ocurría a los otros* y se volvió violentamente luchadora antidictadura. Una luchadora enorme, de reconocido talento y enorme valentía; a partir de ese momento Patricia comenzó a hacer reportajes de investigación alrededor de los casos más sonados de violencia ciega y vesania fascista, lo que dio origen a unos libros que cuesta creer se publicaran en plena dictadura. Pero ella era ahora imparable, llevada de su rabia, de su dolor, y así comenzó a aparecer esta serie de títulos que cimentaron su crédito como una periodista valiente, honesta e indoblegable. Uno de las más trascendentes, *El zarpazo del puma*, alcanzó tiradas excepcionales, y se une a muchas otras que pusieron en evidencia ese lado oscurísimo de la dictadura, que se intentaba hurtar a la mirada de los chilenos y de las que hablaremos en su momento.²¹⁶

Por ahora, hemos traído su nombre como un ejemplo de aquellas mujeres que hicieron su gran aporte desde su vida profesional y cuya rebeldía no nació en las cárceles de la dictadura sino brotó de la vida cotidiana que también resultó invadida por la violencia fascista. También las chilenas pudieron constatar, comentan las encuestadas, que el discurso de la dictadura hacia la mujer era absolutamente contrario al proceso de liberación que se estaba incrementando en el gobierno de la Unidad Popular: por el contrario, el discurso dictatorial insiste en colocar a la mujer en el ámbito doméstico. De modo que ellas valoran que las mujeres tuvieron un rol decisivo en el movimiento de protesta.

²¹⁶ Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma*, Ediciones Chile América CESOC, 1989, Santiago, lleva como subtítulo *La caravana de la muerte*, como la gente bautizó el recorrido que hizo el general Sergio Arellano Stark por el Norte de Chile, ordenando fusilar a los detenidos del 11 de septiembre en cada ciudad en la que fue parando. Fueron fusilamientos a mansalva, sin acusaciones, sin posibilidad ya no de defensa sino ni siquiera de enterarse por parte de defensores o familiares, en resumen, brutales asesinatos masivos a sangre fría. Con su investigación Patricia contribuyó a sentar a los culpables en el banquillo de los acusados.

Muchas de ellas relatan que el día del golpe permanecieron reunidas con sus propios grupos políticos, esperando unas instrucciones que no llegaron. Aunque los uniformados difundieran la idea de que el presidente Allende disponía de organizaciones militarizadas para hacer frente a una posible intentona golpista, lo que ocurrió demostró que esto estaba lejos de la verdad. Hay mujeres que relatan que después de la prisión siguieron en la actividad política pero no partidaria, ya que los partidos estaban desarticulados y el activismo social, cada vez más amplio y numeroso ofrecía múltiples vías para esa participación.

Otra encuestada reflexiona que la mayor parte de los presos fueron hombres, y por esto son las mujeres las que organizan el activismo de defensa de los DD HH. Es generalizado valorar que la mujer mostró gran valentía contra la dictadura y que fueron las constructoras del movimiento social más importante en Chile, de los años 80, el movimiento de mujeres.

Hay militantes que estiman que les tocó no sólo sustituir a los hombres en el partido, por estar presos, muertos o en el exilio, sino verdaderamente a la generación adulta, que fue diezmada. Por tanto creen que son las mujeres las que reconstruyen el Partido (en este caso, el socialista). Una militante socialista subraya que tuvo la oportunidad de trabajar con varios dirigentes antes del golpe, que hoy en su mayoría son ejecutados políticos o desaparecidos. La contrapartida de todo esto la supone quien opina que las mujeres fueron muy instrumentalizadas por el partido.

Un testimonio recuerda que las mujeres no se fueron de rositas durante la dictadura, sino por el contrario el movimiento de las mujeres fue duramente golpeado. Una encuestada relata como distribuían pegatinas con el rostro de Allende y la consigna “La resistencia vive” que llevaba escondidas en la sillita de su niña. Otra opina que el rol de la mujer fue fundamental y muy importante en la lucha contra la dictadura.

Se valora que el trabajo en clandestinidad era mantener vivas las organizaciones, y de esto se encargaron las mujeres. Y con eso, también es unánime la opinión de que las mujeres se ganaron el derecho a estar en todas partes y no sólo en la retaguardia del hombre, como había sido hasta aquí.

Muchas están de acuerdo en que en Chile hubo un genocidio; y que en esa situación la aportación de las mujeres fue importantísima, tanto en el partido como en el frente que intentó la lucha armada.

Las mujeres también asumieron importantes responsabilidades en la CUT (Central Única de trabajadores) y en la Coordinadora Nacional Sindical.

Y si nos preguntamos su opinión sobre la circunstancia de haber sido reconocidas en esta labor en la transición, la respuesta es unánime: es la *asignatura pendiente* del Chile nuevamente democrático, donde una vez más, los hombres copan los puestos dirigentes, se mueven, analizan y deciden sin tener prácticamente en cuenta a las mujeres, cuya labor durante la dictadura sigue esperando reconocimiento.

Estas mismas mujeres, por tanto, aún sin estar muy convencidas acerca del tema cuotas, sí han optado por que se introduzca en sus partidos, pues llegan a la conclusión de que es la única forma de asegurar la presencia de las mujeres en la política.

Hasta aquí hemos ofrecido diferentes ángulos de la difícil cuestión de la represión en la dictadura. De ninguna manera pensamos haber agotado el tema, aunque sí hemos intentado dar información amplia sobre las maneras en que esa represión se expresó, poniendo en valor además los testimonios a los que hemos accedido en una porción mínima, aunque esperamos que significativa, de la literatura publicada sobre el tema.

En general, sopesando todo el período de la dictadura, represión significó ir a la caza del, de la allendista. La larga mano de la que presumía la dictadura cayó sobre miles de nuestros compatriotas, y ello, más allá del sufrimiento de las personas que fueron víctimas concretas y sus familiares, amigos, conocidos y compañeros, significó un destrozo generacional de enormes consecuencias.

Significó privar al país de miles de personas de talento, participativas, con compromiso, con valores y con ideales, que representaban un fermento de progresismo, de avanzada, de amor por el país. Mientras a las personas a las que se dio el *trabajo* de llevar a cabo esa represión se la envileció, se les ha impuesto el castigo de guardar en su vida secretos vergonzantes. No ha habido muchos casos de desertión del *pacto de silencio*, pero ha habido algunos. Son suficientes para comprobar que los actos cometidos por los uniformados, permanentemente negados, repugnan a la conciencia moral. También hubo uniformados que se negaron a ejercer la violencia gratuita con lxs prisionerxs y fueron castigados cruelmente.

Y frente a hechos como los ocurridos en Chile entre 1973 y 1990, creemos que la tarea histórica de mostrar la verdad es un compromiso de primera magnitud.

II.7. La DINA y el CNI

es el organismo represor responsable de la mayor cantidad de asesinatos no esclarecidos, desapariciones y tortura realizados durante la dictadura, entre 1973 y 1977.²¹⁷

Gabriel Salazar dice: “A poco de cumplirse 40 años desde la creación de la DINA, aún permanece en la oscuridad gran parte de su ominosa existencia”. Ya que pese a los esfuerzos de innumerables entidades ha resultado imposible precisar sus orígenes, composición, estructura, sus vínculos con la dictadura, su relación con organismos homólogos del exterior, siendo lo más dramático las responsabilidades de sus *trabajadores*, los cómplices, encubridores, informantes, en las graves violaciones de los DD HH de sus víctimas. Dramático en dos sentidos: por el carácter netamente delictivo de los cometidos que recibían, y porque una vez terminada la dictadura, incomprensiblemente, los gobiernos de la transición han participado de la negativa a desvelar sus identidades.

Es decir, el organismo fue pensado para que actuara, y que a la vez fuera imposible, como lo está siendo, seguir la pista de esa actuación. El rastro no desaparece en 1990, cuando acaba la dictadura sino en 1977, cuando la DINA se transforma en CNI, puesto que pasó de depender del dictador a depender del Ministerio del Interior. El general Odladier Mena tomó el relevo de Contreras. La noche que le hicieron una despedida a Contreras, alguien le preguntó por qué se quedaba el coronel Pantoja (alto jefe), y Contreras con arrogancia respondió:

“Yo soy el dueño del fundo. El coronel se queda porque yo lo ordené”.

Esta expresión es clave de todo el funcionamiento de la dictadura, en el sentido de que en esta hubo una mezcla entre esta mentalidad de “dueño de fundo” con la ideología represiva transmitida por EU como veremos a continuación.

Un uniformado nunca fue ni será en Chile “dueño de fundo”: proceden de nichos socioeconómicos diferentes. Los dueños de fundo son la rancia aristocracia que se sabe y hace gala de ello, heredera de los “conquistadores”, los primeros que pusieron su pica en el *Walmapu*, y se repartieron las mejores tierras.²¹⁸

De allí salió luego la flor y nata de los dirigentes políticos, presidentes, altos funcionarios de la institucionalidad, ese es un aspecto a considerar, quienes eran los dueños del *invento*. El otro aspecto es lo que ocurría en los fundos: eran territorio privado, propiedad privada. Inventaron el concepto antes que EU, donde hay que tener cuidado donde se pone el pie, porque todo el país está lleno de carteles “*private property*”, “propiedad privada”, algo estatuido como *intocable*, ya que es la base del sistema, un conglomerado de personas a las que las une el hecho de ser *poseedoras* de cosas.

²¹⁷ Manuel Salazar, *Las letras del horror, Tomo I. La DINA*, editorial LOM, Santiago, 5ª reimpresión, 2012, p 265

²¹⁸ *Walmapu* es como los mapuches denominan a su territorio.

Por tanto, dentro de los fundos, la voluntad del amo es la ley, los campesinos se encuentran en un vasto terreno cercado, no pueden salir ni entrar, sin permiso. Nacen los niños y no pueden ir a la escuela porque en el fundo no hay ¿Y para que quieren educación los campesinos si su cometido es trabajar la tierra? En el campo chileno se acumula la mayor cantidad de analfabetos en Chile. Resumiendo, dentro del fundo no hay derechos, allí rige un orden anterior a la Edad Media, el patrón, los hijos del patrón se llevan la *flor* de las mocitas que van creciendo, y van naciendo los *huachos*. Pero nadie levanta una voz, nadie protesta, las *cosas son así*, y si a alguien en España en 2023 le cuesta entenderlo, que relea *Los Santos Inocentes*.²¹⁹

Allí relata muy bien Miguel Delibes esa paradoja entre el abierto mundo de la naturaleza y el muy cerrado mundo de la estructura de clases, del derecho de propiedad ejercido sobre bestias, campos, y personas.

Como decimos, un uniformado no pertenece al mundo de los dueños de fundo, pero en su fuero interno puede fabular, puede imaginarse aupado a esta categoría mítica, que te autoriza a ser un reyezuelo de un pequeño país donde mandas sin contrapeso.

No fue sólo Contreras el que predicaba de sí “*Yo soy el dueño del fundo*” (en este caso el territorio de un aparato represor del estado, turbio y asesino), si a su jefe, el dictador no se le oyó decirlo, fue pura casualidad, porque su actuar fue ese: arbitrario, fuera de toda legalidad, abusivo, criminal, confundiendo propiedad con despotismo, pero... con una salvedad. Si bien él se hizo dueño de *este fundo*, siempre actuó con humilde respeto hacia el que era dueño del otro fundo más grande: Henry Kissinger, de lo que hay muchas imágenes demostrativas.

La tesis doctoral de Roland Anrup *El Taita y el toro: en torno a la configuración patriarcal del régimen hacendario cuzqueño*, nos aporta más claves en este sentido: Anrup centra su atención en ideologías, sistemas de valores, simbolismos, mitos, creencias en el funcionamiento de las haciendas cuzqueñas y basa su análisis en unidades temáticas, como el *paternalismo*. Encontramos una gran cercanía con lo que ocurre en Chile, y *sospechamos* en la gran propiedad agrícola de toda la América hispana; la reseña de Juan Orrego nos resume:

“La ficción del paternalismo supone que el patrón pretende amar a todos sus súbditos, protegerlos y trabajar por su bien, pero esto requiere que sea aceptado sin cuestionamiento: él establece lo que está permitido, prohibido y obligado, además se reserva la atribución de interpretar las conductas y los acontecimientos, es el depositario de la verdad. Habla desde lo alto y no admite discusiones. Para los trabajadores el patrón era fuente de admiración, respeto y temor, imagen que se les inculcaba casi desde la infancia, una relación de amor-odio, donde el compadrazgo era una herramienta para obtener una posición preferencial ante el patrón que supuestamente les resolvía todos los problemas”...²²⁰

Pero además todo en la hacienda refuerza la expresión de poder del patrón, que abarca también sus técnicas para la vigilancia y el control de los trabajadores. La hacienda incluye una capilla para que los inquilinos puedan acceder a los servicios religiosos sin salir del fundo, fijándolos dentro de los límites de la propiedad. Alrededor de la capilla se celebran las fiestas solemnes que dan motivo a la momentánea liberación de la rígida estructura social, apoyada en ocasiones en la bebida, emborracharse es una forma de cohesión comunitaria.

Lo que nos recuerda que en los relatos del agente *Papudo*, ex miembro del *Comando conjunto* que hizo la narración de toda su participación al servicio de la dictadura a la periodista Mónica González en 1984, repite que antes y después de tenebrosas acciones, consistentes en asesinar disidentes o *traidores*, y a continuación hacerlos desaparecer o bien enterrándolos clandestinamente en zonas rurales, o arrojándolos por barrancos, los jefes reunían a los componentes del operativo alrededor de una mesa, y

²¹⁹ *Los Santos inocentes*, una de las grandes novelas tardías de Miguel Delibes, narra la decadente explotación del campo extremeño por una familia de *caciques*. Fue llevada al cine por Mario Camus en 1984.

²²⁰ Reseña de Juan Orrego de la tesis doctoral *El Taita y el toro: en torno a la configuración patriarcal del régimen hacendario cuzqueño*, de Roland Anrup, editado por Universidad de Gotemburgo e Instituto Latinoamericano de Estocolmo, en *Revista Histórica Vol XIV, N° 2*, diciembre de 1990, p 391 y ss.

compartían una botella de pisco, que pasaba de mano en mano. Una desangelada celebración comunitaria, que a la vez que pretendía desinhibir a los miembros del comando antes de una acción, una vez realizada, era repetida esta ceremonia del pisco despersonalizada y tétrica, solo que ahora les compensaba por el *trabajo bien hecho* y les permitía conciliar el sueño con más facilidad.

Pero la reseña citada llega a un punto crucial: dentro de este mundo hacendario el *castigo* es otro elemento central. El poder del patrón no vacila en ejercerse directamente sobre los cuerpos y es exaltado en sus manifestaciones visibles. Al ser un poder que se sustenta en obligaciones y reglas en forma de servicios personales, el incumplimiento constituye una ofensa que requiere venganza, es un inaceptable signo de rebelión.

“En este contexto la tortura y el calabozo responden a todo un ritual, elementos de la liturgia del castigo que tiene rasgos ejemplificadores ante los demás.”

Como se ve, al estudiar la mentalidad de los *dueños de fundo*, los patrones de las haciendas, se comprueba la existencia de una concepción del poder que alude a la simbología del poder patriarcal, que se apoya de manera fundamental en el derecho de propiedad, que hace tabla rasa de los derechos civiles, y que remarca y subraya las diferencias de clase. Que concibe el derecho del patrón a castigar, incluso aplicando los castigos más severos, partiendo del sobreentendido patriarcal de que el patrón actúa por el bien de sus mandados.

Creemos puede establecerse bastante paralelismo de todo esto con la mentalidad que podríamos deducir del dictador, que procede precisamente de esa zona de Chile, agrícola, donde el campo está dramáticamente dividido entre *amos* e inquilinos y que está simbólicamente dominada por la figura del *patrón del fundo*. Lo letal del asunto, es que a este terreno de base, la dictadura añade la ideología establecida por los llamados organismos de seguridad de EU. Manuel Salazar, cita por ejemplo un artículo del *New York Times*, escrito por Clifford Krauss, que comienza diciendo que la *Comisión de la Verdad* de Guatemala implicó a EU en la creación de una maquinaria para matar que destruyó aldeas enteras. La información referente a esto se encuentra en el *Archivo de Seguridad Nacional* y recoge documentos desclasificados entregados por la Administración Clinton. Lo importante es que a partir de esos documentos emerge el establecimiento de un criterio lanzado en los años 50, a partir de un grupo de veteranos de la segunda guerra mundial que se propuso detener el *comunismo* con un nuevo tipo de guerra que denominan *contrainsurgencia*, mientras el general James Doolittle escribe un *Informe* para el presidente Eisenhower en que propone la forma de utilizar a la CÍA en la Guerra Fría. Se trata de un *juego en que no hay reglas*. Salazar recoge taxativamente:

“Las normas para la conducta humana no se aplican”.²²¹

Y esos son sin duda los parámetros en los que se mueve la represión en Chile; incluso esa frase podría haber estado pintada en las puertas de los lugares de reclusión de la DINA, así como en las puertas del Infierno de la *Divina Comedia* decía: “*Abandonad toda esperanza*”. Hasta el propio dictador intenta justificarla en ese tipo de expresiones, como hemos visto en el análisis del texto de Castillo Velasco, echando mano del argumento de la *guerra irregular, en la que todo vale*. Lo que ocurre es que nunca tendría éxito intentando convencer que hubo en Chile una *guerra irregular*, puesto que en el otro bando se encontraban simplemente los chilenos que habían votado por Allende. La enorme mayoría de perseguidos, el único acto punible que habían cometido era ese.

El artículo del *New York Times* continúa diciendo que a finales de los 60, en Guatemala, que fue una productiva escuela de tácticas luego rentabilizadas en los episodios siguientes, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, funcionarios de inteligencia de EU tuvieron papel clave en la tarea de centralizar estructuras de comando y comunicaciones entre agencias que estarían involucradas en ejecuciones secretas de dirigentes comunistas. Establecer este tipo de paralelos ayuda a comprender la caída en la barbarie ocurrida en América latina a lo largo de los años 50 a 90 prácticamente y que culminó en la *Operación*

²²¹ Diario *Clarín* de Buenos Aires, 11 abril 1999, citado por Manuel Salazar en *Las letras del horror*, op cit, p 13

Cóndor, que no fue otra cosa que el sistema de coordinación de estos aparatos represivos montados en cada país latinoamericano según los criterios que venimos reflejando.

Si Perú se mantiene al margen del *Plan Cóndor* es porque su policía no estaba tan penetrada por los servicios de inteligencia USA, ergo, los que sí formaron parte del *Plan Cóndor*, que para vergüenza nuestra lideraron los uniformados chilenos, lo pudieron hacer dada la facilidad que proporcionaba el que se trataba de obedientes pupilos de la misma escuela: países que habían abierto sus estructuras uniformadas a una potencia extranjera que, tratándose de perseguir *comunistas* venía con las instrucciones:

Este es “un juego sin reglas”, “las normas para la conducta humana no se aplican”.²²²

Cuando se recriminó a Pinochet los crímenes cometidos bajo su mandato se refugió en un argumento que parece sacado de este planteamiento, comienza por hablar de la “guerra sucia”, que atribuye a sus enemigos y que él, pobre, ha de responder con otra “guerra sucia”. La que llama “su gente” se ve *obligada*, dice, a utilizar los mismos métodos, que así nos llevan a la justificación de esos mismos métodos, que desembocan en acciones deshumanizadas y perversas. La culpa es de la “guerra sucia”

“porque la guerra irregular no respeta ninguna ley de la guerra. Todo lo contrario, es una guerra donde no hay respeto por las leyes”.²²³

El mismo argumento, con otras palabras: no hay reglas, no hay normas, no hay leyes...Solo la ley del más fuerte, del que lleva el arma más poderosa, del que va en piquetes, y se ha hecho, vía golpe de estado, con todo el aparato del estado.

Mucho más podría decirse acerca de la progresiva campaña de convergencia entre las FF AA de EU y las de los países latinoamericanos desde el comienzo de la Guerra Fría y tras el triunfo de la Revolución cubana, entendido por Estados Unidos como prueba de la conspiración comunista internacional, así como también acerca de los objetivos estratégicos básicos perseguidos por la gran potencia: 1) Contención del comunismo 2) Expansión del capitalismo y 3) Garantía del alineamiento político con EU. Todo ello aplicado en América latina como parte del *Tercer mundo*, considerada como el principal campo de batalla entre las superpotencias.²²⁴

Pero hemos de ceñirnos en este momento, al asunto que nos ocupa: la existencia y funcionamiento de la DINA entre 1974 y 1977 y así, nos encontramos que Pinochet se autotitula *Director Supremo* con amplios poderes mediante Resolución del Poder Ejecutivo presidido por él mismo, y acto seguido redacta personalmente de su puño y letra el artículo 4º del decreto que concede al Director de Inteligencia potestades ilimitadas para investigar, coaccionar y castigar a cualquier persona.

Los funcionarios de la DINA, encargados de la represión, se reclutaron en unidades militares, en ámbitos policiales y entre los escuadrones civiles nazis y fascistas que pululaban por todo Chile, se trata de los miembros de *Patria y Libertad*, civiles reclutados en su momento por la CIA que los aglutina en un grupo paramilitar, los financia y los pone en marcha en el período pre golpe. Ahora se trata de utilizarlos en la represión, a lo que se prestaban gustosos.

Un ex marino comparó el poder de la DINA con el de la Gestapo hitleriana, y comenta los secuestros, que relaciona con la “custodia preventiva” utilizada por Heydrich. Cada acto cometido por el aparato represivo de la dictadura en este tiempo apunta a la DINA, responsable incluso de varios crímenes cometidos fuera de Chile, como fueron los magnicidios ya mencionados del general Prats y su esposa, Sofía Cuthbert, de Bernardo Leighton y su esposa, Anita Fresno y del ex Canciller Orlando Letelier del Solar que falleció junto a la joven estadounidense Ronnie Moffit, todos implementados por la DINA con colaboración de la CIA. Esto último es un detalle importante que retomamos más adelante.

²²² Jaime Castillo Velasco, *¿Hubo en Chile violaciones a los derechos...?* Op cit, p 63

²²³ Jaime Castillo Velasco, en cita a *Revista Caras*, 6, septiembre, 1993.

²²⁴ Manuel Salazar, *Las letras ...* op cit, p 9

Hablar sobre la DINA es hablar del espíritu de la dictadura: lleno de rencor, odio, doblez y perversidad. Es Stregilevich, la autora argentina, quien nos ha dado ocasión a abordarlo y para redondear el asunto, añadiremos que el dictador mantuvo respecto de la DINA, creación e instrumento suyo, al menos dos actitudes: 1) por un lado la utilizaba de coartada. Al comentar el ensayo de Jaime Castillo Velasco sobre las *Memorias* de Pinochet, vemos que Velasco se abisma ante las absolutamente inaceptables explicaciones del dictador sobre lo que se empeñaba en llamar *excesos*, y que no eran otra cosa que su hoja de ruta golpista fascista.

Pinochet argumenta que la DINA era un organismo de inteligencia *tan reservado* que no le pasaba información ni a él. Un absurdo mayúsculo imposible de creer, sólo un subterfugio para declararse inocente de todo lo cometido. Pero luego, el dictador fue cazado, cuando el general Augusto Lutz, cada vez más preocupado por la gravedad de la represión que estaba ocurriendo, acudió a una reunión de generales con una grabadora escondida en su guerrera. Los asistentes protestaban por las barbaridades que se empezó a saber cometía la DINA y Pinochet para zanjar el asunto dio un puñetazo en la mesa y gritó: “¡Señores, la DINA soy yo!”²²⁵

Lo relata Patricia, la hija de Lutz, que pudo ver a su padre escuchando la grabación en casa y comentando con desprecio:

“¡Hijo de puta!”

Cuando comienza la dictadura todas las ramas de las FF AA tenían sus propias organizaciones de Inteligencia, por lo que la creación de la DINA permitía sospechar algo nuevo, algo diferencial. Esa diferencia consistió en dos cosas: 1) Precisamente lo que se acaba de comentar, la organización dependía directamente del dictador, al mismo tiempo que él negaba dicha relación, y 2) A la Dina se le encargó lo peor de la *guerra sucia* llevada a cabo contra los chilenos: valiéndose de la existencia del estado de sitio y por tanto la suspensión de los derechos constitucionales, persiguió impunemente a los chilenos que tuviesen militancia de izquierda, allanando hogares, domicilios, poblaciones; mantuvo gente presa en forma clandestina, ya se ha mencionado en varias ocasiones la filiación con el Decreto de Hitler conocido como *Noche y Niebla*, que tras detener, negaba las detenciones, no entregaban información a los familiares y si la persona era asesinada, no se entregaban los cuerpos.

Se contaba con la impunidad proporcionada por el poder judicial, que dejaba hacer, sin intervenir en lo más mínimo. Era una pelota que iba y venía, los uniformados negaban detenciones, el poder judicial alegaba “ellos (los uniformados) dicen esas personas no están detenidas”, y ahí moría todo. Ambos mentían y ocultaban la culpable persecución y castigo de personas inocentes.

La principal ocupación de la DINA fue la *tortura*, que se consideraba indispensable para obtener información, pero indudablemente no es sólo eso. Hablamos de una acción tan brutal, que en numerosas ocasiones las víctimas fallecieron, en otros casos, se *quebraron* y acabaron siendo delatores o funcionarios; hay unos cuantos casos conocidos. De manera brutal y soez uno de los personajes más despreciables que prosperó en dictadura por sus servicios como torturador, el conocido como *Guatón Romo*, acuñó un verbo para definir la aplicación de corriente eléctrica para torturar: *maquiniar*.

Hay una serie de nombres de personajes que destacaron durante la dictadura por su carácter cruel, revanchista o soez, por personificar la perversidad, la maldad, el deseo de hacer daño, como los de este individuo recién mencionado, al que podríamos añadir los de Arellano Stark, jefe de la Caravana de la muerte, Miguel Krasnoff, inmigrante de familia de rusos blancos, Marcelo Moren Brito, Armando Fernández Larios, Sergio Arredondo, segundo jefe de la Caravana de la Muerte, Pedro Barrientos, el asesino de Víctor Jara, Germán Barriga, implicado en numerosos crímenes, el cubano Orlando Bosch, cómplice en el atentado a Orlando Letelier, Mariana Callejas, casada con el asesino Michael Townley con el que colaboró en el asesinato del general Prats, Edgar Ceballos, condenado como torturador, Ema Ceballos, primera mujer condenada en Chile por violación de los DD HH, Manuel Contreras, Jefe de la DINA, los Jefes del Comando Conjunto, Álvaro Corbalán, en la cárcel por el asesinato del sindicalista Tucapel Jiménez, Edwin Diemter, quien se hizo célebre por su crueldad con los detenidos en el estadio

²²⁵ Ibid. p 237

Chile, tras el golpe, incluidas las torturas infligidas a Víctor Jara. Hay más nombres, como Raúl Iturriaga Neuman, o Juan Morales Salgado, no estamos ofreciendo una relación exhaustiva.²²⁶

Cuando leemos los nombres de los miembros del estado mayor de la DINA, principal organismo represivo de la dictadura, es muy difícil de explicar la extrañeza de encontrar entre ellos a una persona que hemos conocido; que es lo que ocurre cuando encontramos al del ex oficial de Ejército Rolf Wenderoth. A comienzos de los 60 estuvimos viviendo 3 años en Copiapó donde nuestro padre fue el Prefecto de Carabineros de la región de Atacama. Allí estaba destinado también este joven oficial de ejército, que resultó pretendiente de nuestra hermana, la que despertaba admiración por su belleza. Wenderoth era de ascendencia alemana, como nuestra madre, lo que originaba simpatía en nuestra familia. Recordamos que en casa se hacían figuras con el sueldo de nuestro padre, el único que entraba pues nuestra madre después de casarse fue siempre sólo ama de casa, sin embargo, ese invierno se le compró a nuestra hermana un abrigo muy bonito, de paño color celeste en una tienda de moda, para que pudiera salir a pasear con el teniente Wenderoth a la plaza con la debida compostura, ya que él a su vez vestía el abrigo del uniforme, muy bonito y elegante.²²⁷

Nuestro hermano mayor, muy germanófilo, admiraba en Wenderoth su carácter reservado, discreto, siempre correcto, educadísimo: el veredicto era obvio, “muy buen chico”. No recordamos la razón, pero la relación no prosperó y luego nosotros marchamos a Santiago.

Difícil es pues, decimos, imaginar el impacto de encontrar el nombre de Wenderoth como miembro de la plana mayor de la DINA, y aunque parecía estar a cargo de labores de oficina, él formó parte de esa maquinaria del horror. Es más, trascendió su romance con una de las *quebradas*, una prisionera ex miembro del Partido Socialista de Chile, que acabó siendo funcionaria de las FF AA. José del Pozo lo menciona así en su *Diccionario histórico de la dictadura chilena*:

“Fue uno de los principales jefes de Villa Grimaldi, donde dirigía la logística y llevaba las estadísticas de los detenidos, decidiendo, además, el destino final de éstos. Estuvo implicado en los crímenes de Carmelo Soria, y muchos otros. Jefe y amante de Luz Arce. En 1985 fue nombrado agregado militar en Alemania Federal. En 1990 se acogió a retiro con el grado de teniente coronel y se fue a vivir a Osorno. Condenado en 2015 a 20 años de cárcel por su participación en la masacre de Rinconada de Maipú. Actualmente en Punta Peuco”.²²⁸

Nosotras no podemos dejar de asociar esta transformación de personas normales, aparentemente respetuosas, educadas, confiables, en seres sin ética, al dictado de órdenes aberrantes, atravesando todas las líneas de lo que es una convivencia civilizada, del trato que nos debemos unos a otros entrando en el ámbito de lo delictivo, con el análisis realizado por el psicoanalista, psicólogo social y filósofo Erich Fromm, cuando trata el asunto del *ser social*.²²⁹

Para él, cada sociedad promueve una forma de ser, un tipo de *ser social*, que es funcional a ese tipo de sociedad. Para la sociedad capitalista es la persona que está disciplinada para llevar un ritmo de trabajo mayor que en toda la historia, etc., pero podríamos aplicar esta reflexión y proponer que la dictadura represiva en la que se convirtió Chile a partir del golpe de estado, lo que necesitaba era personas capaces de *ejecutar esa represión*, es decir carceleros, torturadores, secuestradores, asesinos, soplones. La exigencia social de una sociedad fundada en la violencia represiva necesitaba y premiaba ese tipo de personas, por lo que esas personas aparecieron e incluso se transformaron en una categoría social reconocida: eran el *ser social* del Chile de la dictadura, antisociales y delincuentes pagados por el estado.

²²⁶ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico...op cit*, p 173 y ss.

²²⁷ Los sueldos de los servidores públicos de uniforme como carabineros, antes del golpe eran muy modestos; después del golpe mediante Decreto se doblaron los sueldos de todos ellos.

²²⁸ Carmelo Soria (1921-1976) era funcionario español de CELADE, dependencia de CEPAL, y por tanto tenía categoría de funcionario de Naciones Unidas; fue secuestrado, torturado y asesinado por la DINA, que desbarrancó su coche con su cuerpo dentro para simular un accidente; su familia luchó incansablemente para hacer justicia en su caso (uno de los que permitieron al juez español Baltazar Garzón encausar al dictador y retenerlo en Londres) justicia que sólo se consiguió muy parcialmente; en cuanto a Luz Arce, es el conocido caso de una exmilitante socialista que doblegada por la tortura aceptó colaborar con la DINA delatando a sus propios compañeros; hay sobrevivientes que la sitúan presenciando torturas en Villa Grimaldi, Londres 38 y Cuatro Álamos. En la transición negoció su impunidad a cambio de entrega de información, ha publicado sus memorias y en 2017 fue objeto de una importante *Funa*.

²²⁹ Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*.

Categoría no repudiada, ni rechazada, ni perseguida como habría ocurrido con la sociedad funcionando normalmente por su cauce democrático, con todos los fallos que se quiera, sino elevada a condición de personas útiles y necesarias. Probablemente fue eso lo que llevó al conocido y despreciable torturador, llamado Guatón Romo a decir que él volvería a hacer todo lo que hizo. No sólo no mostró conciencia de haber hecho *algo malo*, sino hasta presumió de sentirse orgulloso de haber sido el torturador más reconocido y se diría que aun disfrutaba de ese poder miserable.

Pero la tortura, de la que veníamos hablando, no sólo tenía el propósito de obtener información, también buscaba aterrorizar, amedrentar a las víctimas para que esparcieran el miedo si salían en libertad, o para que abandonaran la política. Otro objetivo era simplemente demoler la personalidad, la entereza psíquica de las víctimas, para dejarlas fuera de juego: destruir personas. En resumen, la DINA fue un nuevo cuerpo armado, identificado con el concepto de *inteligencia* desarrollado por EU, y que en realidad es sinónimo de *espionaje*, con la exclusiva misión de reprimir con la mayor violencia a los opositores, que reclutó un tipo de personajes funcionales a ese objetivo a los que posibilitó desarrollar comportamientos sicopáticos, que gozaban de impunidad y aún fueron premiados. En pocas palabras, la DINA concentró, fue el eje de la perversidad y del mal enteramente dirigida por el dictador. Fue el instrumento del mal del que se valió el dictador, para implantar un tipo de persecución y destroz de personas *nunca* conocido en Chile.

Quedaron excluidos de esta persecución los militantes de partidos de derecha y los de la DC, con alguna excepción. Se habilitó todo un presupuesto para la DINA, que dispuso de vehículos, personal, entre 2 mil y 3 mil hombres, y unos cincuenta mil informantes por todo el país, locales, armamento, equipos avanzados de espionaje, y puesto que todo el financiamiento corría por cuenta del estado, es lo que autoriza a hablar de *terrorismo de estado* cuando describimos su actuación, que se puede asimilar perfectamente a la de las *maffias* de delincentes, como hemos visto apunta la propia Hannah Arendt.

Algunos de sus locales habían sido arrebatados a sus enemigos, como el local de calle Dieciocho, que había sido sede del periódico populista *Clarín*, el de mayor circulación en el período Allende, la conocida como *Villa Grimaldi*, anteriormente un restaurante, o Londres 38, que había sido sede del Partido Socialista. La DINA, además, dirigía la acción conjunta de los servicios de inteligencia de la Armada, Carabineros, Ejército y Fuerza Aérea, su jefe Manuel Contreras, era hombre de confianza del dictador que respondía directamente a Pinochet y desplazó de alguna manera a las FF AA en la tarea represiva.

Reiteramos, la creación de la DINA fue la de un cuerpo paramilitar y parapolicial que tenía como exclusivo objetivo la represión, de manera similar al mundo nazi, con sus SA y sus SS, y constituyó una organización que fue el eje de la violencia arbitraria y el crimen de estado. Como estableció Hannah Arendt, en el mundo nazi, estas unidades estaban organizadas según el modelo de las bandas de delincentes y eran empleadas para el crimen organizado.

Entendemos que esto obedece a que era interés directo del dictador que la represión fuese implacable, dura, cruel, para lo que necesitaba personal suyo, que siguiera fielmente sus órdenes y que se identificara con este propósito de persecución despiadada, que culminaba en la desaparición de los *enemigos*. El poder del dictador fue inmenso y el miedo que producía, corría parejo. No es difícil encontrar paralelismos con la represión ejercida por los nazis en la Alemania hitleriana como podemos ver en *Los orígenes del totalitarismo*: Sus crímenes eran públicamente exhibidos y oficialmente reconocidos por la jerarquía superior nazi, de forma tal que la abierta complicidad hacía poco menos que imposible que los miembros abandonaran el movimiento incluso bajo un gobierno no totalitario...A este respecto, la función de las formaciones de élite resulta opuesta a la de las organizaciones "tapadera": mientras que éstas prestan al movimiento un aire de respetabilidad e inspiran confianza, aquellas extienden la complicidad, hacen a cada miembro del partido consciente de que ha abandonado ya el mundo normal que declara fuera de la ley el asesinato y de que se ha hecho responsable de todos los crímenes cometidos por la élite.²³⁰

²³⁰ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, op cit, p 152.

No queremos olvidar un aspecto muy grave en la existencia de la DINA que es su evidente relación con la CÍA de EU. La DINA reclutó gente de *Patria y Libertad*, que sin ser uniformados circulaban por dentro de las formaciones uniformadas con total desenvoltura y tomaban parte, en muchas ocasiones, llevaban la voz cantante en las torturas y otros actos de violencia contra los detenidos. Lo atestigua, por ejemplo, la confesión antes mencionada del agente *Papudo*, que se sinceró voluntariamente con la periodista Mónica González tras entrar en crisis como persona y concluir que no podía seguir en el lugar ni en la función a la que accedió por el simple y casual hecho de ser un *conscripto* en el momento del golpe. En efecto, esta persona que confesó a la periodista todo su recorrido represor dentro del *Comando Conjunto*, menciona la fuerte presencia de elementos civiles provenientes del grupo paramilitar *Patria y Libertad* entre los uniformados. Sabido por todos es que esta agrupación, montada por la CIA, contribuyó grandemente con sus acciones a generar el clima *pre golpe*, actuando en las calles armados con *linchacos* y otros adminículos propios de bandas de maleantes, reventando mitines de la UP, o por el contrario *protegiendo*, las insólitas manifestaciones de las mujeres de derecha golpistas. Introducidos entre las filas de los uniformados se dedicaban a las tareas más duras de la represión; eran ellos los que cuando llegaban nuevos detenidos a las unidades, les recibían anunciando: “¡Aquí todos muertos! ¡Aquí no queda ningún huevón vivo!”²³¹

Es decir, eran los más empeñados en llevar los niveles de represión a sus escalones más extremos: eran por naturaleza y visceralmente anticomunistas y se les permitía actuar y tener mando dentro de las filas uniformadas sin serlo ellos, lo que resulta muy chocante, salvo que presumamos una estrecha relación CÍA-FF AA, puesto que *Patria y Libertad* era una creación de la CÍA, como se viene diciendo. En algún caso se trataba de oficiales de la reserva, pero en condiciones normales ellos no se integraban ni actuaban entre los uniformados en activo con ese desparpajo y su filiación con la CÍA la confirma su condición de anticomunistas acérrimos, virulentos, es más, insistimos en que *Patria y libertad* respondía al diseño creado en Guatemala el 54, para derrocar a Jacobo Arbenz, es decir, grupos paramilitares que recibían armas y preparación de la CÍA para salir a las calles a crear disturbios, provocaciones y sensación de descontrol.

La diferencia entre Guatemala y Chile, ya mencionada, es que en el primer país reclutaron para esta labor a expresidarios y *lumpen*, en general, mientras que en Chile no fue preciso esto ya que hubo gente que se ofreció voluntaria para hacerlo (cobrando buen dinero naturalmente) y estos fueron los *cachorros* de la burguesía, llamados a veces *hijos de papá*, motivados por su odio anticomunista, las condiciones de superioridad fáctica que disfrutaban y no menos importante, sentirse apoyados, sobre todo económicamente por la gran potencia. Su líder, Pablo Rodríguez llegó a decir en entrevista de Mónica González, años más tarde que: “prefiero la peor dictadura militar al mejor gobierno comunista”.²³²

Merece en todo caso una seria reflexión el que la tarea represiva, las intenciones confesas de los altos mandos dictatoriales de extirpar el marxismo, la que se materializó lisa y llanamente asesinando a la militancia de izquierda, la viniesen a llevar a cabo dentro de sus filas elementos extraños, caracterizados por su feroz anticomunismo y cuyo origen apuntaba indesmentiblemente a la CÍA. Pero también lo atestigua la conexión con el que se nos dice era un *ex agente* CÍA, pero en realidad parece que sólo estaba en *comisión de servicios* con la dictadura chilena dada su pericia en cometer asesinatos: Michael Townley. Townley es el asesino del general Carlos Prats y su esposa y de Orlando Letelier y su secretaria; llevado a juicio por este último asesinato sólo cumplió un reducido tiempo en la cárcel y el poder judicial de EU, aparentemente en pago de información entregada por éste, le permitió cambiar de identidad y así diluirse en la nada. No es difícil entender por qué: Townley es el personaje clave que muestra la conexión DINA-CÍA, algo que presumiblemente al Departamento de Estado no le interesaba que se aireara. Permitirle cambiar de identidad no es sólo dejarle impune sino hacer desaparecer ese eslabón.²³³

²³¹ Mónica González, *Apuntes de una época feroz. Reportajes y entrevistas en dictadura*. <https://www.vicariadelasolidaridad.cl/catalogo/apuntes-de-una-epoca-feroz-reportajes-y-entrevistas-en-dictadura>.

²³² En su condición de abogado, Pablo Rodríguez defendió a la viuda de Pinochet, Lucía Hiriart, cuando fue llamada a declarar en relación al enriquecimiento ilícito del dictador. Fallecida en diciembre de 2021 su muerte ha dado lugar a reportajes periodísticos que subrayan su vinculación con la apropiación ilegítima de miles de inmuebles bajo la pantalla de los *Centros de Madres* de los que la cónyuge del dictador era máxima representante.

²³³ Es hecho sabido que Townley vivió cierto tiempo en Santiago, y estuvo casado con la chilena Mariana Callejas, quien fue su cómplice en el asesinato del general Prats, siendo su casa lugar de secuestros y torturas, entre ellos del funcionario de Cepal, de origen español, Carmelo Soria del que hemos hablado. También se enseñaba a torturar en ese lugar.

Y finalmente confirma esta conexión la evidente relación entre el *Plan Cóndor* y la Cía. El jefe de la DINA, Manuel Contreras, hombre de confianza como se ha dicho, de Pinochet, fue el principal creador del *Plan Cóndor*, nos dice José del Pozo y añade que Contreras fue recibido tres veces por Vernon Walters, director de la CIA. Del Pozo añade “esta Agencia colaboró con la DINA, adiestrando a su personal y pagando sumas de dinero a Contreras”...²³⁴

También existe un elemento de prueba en el sentido contrario: es decir, a raíz del asesinato de Orlando Letelier en Washington, a pocas calles de la Casa Blanca, hubo muchos congresistas horrorizados ante la osadía de ese pequeño y salvaje país, y comenzaron a mirar con lupa la relación entre la CÍA y Pinochet. El resultado se tradujo en el cierre de la DINA, que de inmediato el dictador sustituyó por el CNI, Central Nacional de Inteligencia, en la que la principal diferencia es que la primera dependía *directamente* del dictador, era su creación personal, mientras en el segundo caso tuvo que ceder y dejar al CNI bajo la tuición del Ministerio del Interior, lo que supone una gran diferencia, pues a partir de aquí hubo otro nivel institucional *que supo* lo que se estaba haciendo. Hasta ahí, toda la información arrancaba y moría en el dictador. Y aunque se dice que bajo el período CNI hubo menos muertes en Chile, también ha de decirse que bajo su personal, muchos de los cuales seguían siendo los mismos que habían trabajado para la DINA, se cometieron algunos de los casos más horribles de violencia represiva, como el asesinato y degollamiento del dirigente sindical Tucapel Jiménez, o la *Operación Albania* que consistió en eliminar fríamente a la cúpula del grupo armado *Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, autor del atentado a Pinochet, los casos *Degollados*, *Quemados*, etc.,

Cuestión preocupante es que en aquellos años se conformó una forma de actuar por parte de los institutos armados que no es posible desmontar a menos que uno se empeñe en ello, algo que *no ha ocurrido* en el país, por lo que las quejas por la violencia de la represión policial y de los métodos policiales cuando hay manifestaciones legítimas populares, siguen hasta hoy.

II. 8. Ensayo de Jaime Castillo Velasco sobre *Memorias de Pinochet*

El destacado jurista y humanista Jaime Castillo Velasco,²³⁵ expulsado en dos ocasiones del país por defender ante la justicia a militantes comunistas, realiza un pormenorizado análisis de las *Memorias* del dictador, preguntándose si efectivamente en Chile se violaron los DD HH, ya que en dicho texto se insiste en la negativa. Castillo Velasco, abogado, Catedrático, filósofo de filiación demócrata cristiana tenía la solvencia intelectual suficiente para abordar esta tarea. Este estudio lo publica en 1995 con la *Comisión Chilena de Derechos Humanos*, donde zanja en forma contundente media docena de puntos álgidos sobre los cuales la dictadura y sus funcionarios defendían una inocencia amparada en el desconocimiento popular de los crímenes cometidos.

Este mismo discurso de denuncia y de reflexión ética fue hecho por perseguidos, prominentes miembros del Partido Comunista como Volodia Teitelboim, o del Partido Socialista como Ricardo Lagos, Eric Schnake, o Clodomiro Almeyda, o por analistas extranjeros como los españoles Joan Garcés o Joan del Alcázar, por nombrar sólo a unos cuantos, pero ellos siempre han sido resistidos y cuestionados en sus mensajes, calificándolos de *partidistas*, lo que al parecer te inhabilita para denunciar atropellos a los DD HH. Castillo Velasco, como hombre de centro derecha, por necesidad debería ser menos cuestionado en su neutralidad. Veamos pues.

Como se dijo, el texto que comentamos tuvo como motivación el análisis en profundidad de las *Memorias* de Augusto Pinochet, publicadas en 5 volúmenes por el Instituto Geográfico Militar del Ejército en la que según valora Castillo Velasco el objetivo es poner un velo sobre la realidad, algo que

²³⁴ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico de la dictadura...* op cit, p 178.

²³⁵ Jaime Castillo Velasco, 1914-2003, abogado de la Universidad de Chile, militante de la DC, fue Ministro de tierras y colonización de Eduardo Frei M. (1964-1970). Durante la dictadura fue expulsado dos veces del país por defender a militantes comunistas, 1976 y 1981, regresó al país en 1983; fue miembro de la Comisión Rettig en 1991 y director del diario *La Nación* en el gobierno de Frei Ruiz-Tagle. Contribuyó a la creación de la *Comisión Chilena de DDHH* en 1978 junto a otros activistas, y fue su director durante toda la dictadura.

según el editor es una “tarea sin destino”. También, muy importante, pone en evidencia las flagrantes contradicciones del dictador.²³⁶

La presentación del editor nos dice que las condiciones de Chile en 1995 no permiten hablar de plena reconciliación, porque para ello faltan cosas muy importantes: la justicia y la plena reparación, así como el arrepentimiento de quienes violaron los DD HH y mancillaron el honor militar. Y es muy explícita al decir que “No cabe duda alguna que durante el régimen que presidió el general Augusto Pinochet se violaron los DD HH, cometiendo graves crímenes contra los derechos de todos, desde la suspensión indefinida de los derechos políticos hasta el asesinato de personas detenidas por agentes de seguridad. Tampoco cabe duda sobre el modelo o régimen de gobierno implantado, fundado en el terror, la violencia y la exclusión”.²³⁷

Castillo Velasco a su vez estima que del escrito del dictador y de otros anteriores, puede deducirse un ideal político que se intenta sostener. Dicho ideal político presupone mantener un rechazo y aún desprecio de ideas políticas diferentes y por ello se siente en el deber moral de responder, ya que no comparte ni los conceptos, procedimientos ni consecuencias de la dictadura, no siendo conveniente que tal ideal *militarista* de gobierno y de relación humana quede sin un examen. Estima punto clave dirimir la cuestión de la violación de los DD HH en forma sistemática e inhumana, dado que la versión oficial de la dictadura, reafirmadas por intervenciones de altas autoridades de las FF AA argumentan que:

- En 1973 se vivía una etapa de destrucción y disolución integral de sus valores nacionales y tradicionales.
- El comunismo internacional intentaba establecer una dictadura como las soviética y cubana.
- El antagonismo de los bandos hacía inminente una guerra civil y la Unidad Popular contaba ya con cien mil guerrilleros chilenos y quince mil extranjeros y abundante armamento.
- Mientras los recursos para obtener un cambio en el gobierno estaban agotados
- De modo que las FF AA intervienen para salvar las instituciones según la doctrina cristiana del *derecho de rebelión* (¡...!)
- Dadas las condiciones de guerra interna (existente) las víctimas deben ser consideradas “víctimas de una guerra” y cuya responsabilidad se debe cargar a los dirigentes de la UP que debían haber advertido a sus partidarios.
- (Todo lo anterior) conduce a la idea de que no hubo violaciones a los DD HH ni responsabilidad alguna por parte de las FF AA.
- (Insisten) en que los procedimientos utilizados por las autoridades militares corresponden a normas de legalidad, honor y respeto a los derechos de todos.
- (Por último añaden) que el gobierno militar debió enfrentar constantemente una guerra irregular apoyada desde el exterior, pese a lo cual devolvió la normalidad institucional de la República, salvando a Chile de la ruina política y económica y haciendo posible la plena restauración de la democracia en los plazos que se fijaron.

Resulta realmente pasmoso el cúmulo de afirmaciones de tal modo *mirabolantes*, debidas a su manifiesta lejanía con la realidad de los hechos, que no se sabe por dónde cogerlas; sólo podemos afirmar que lo único cierto es el último punto, referente a la restauración de la democracia en los plazos fijados.²³⁸

Lo que no es mérito de los uniformados, sino se debió más bien al hecho de que EU decidió dejar caer al dictador, un personaje tan desprestigiado que la asociación con él le producía publicidad negativa y que

²³⁶ Jaime Castillo Velasco *¿Hubo en Chile violaciones a los Derechos Humanos?* Editora Nacional de DDHH, Santiago, 1995.

²³⁷ Reiteramos que la palabra *detenidos* para denominar a los prisioneros de la dictadura, no se corresponde con la situación real, puesto que más bien eran *secuestrados* en una situación de completa indefensión jurídica y en la que no se cumplían los requisitos mínimos para considerar aquello una detención. El mismo criterio muestra el Informe Rettig que llama a estas acciones directamente *secuestros* por ser la figura delictiva que lo define.

²³⁸ Algunas acepciones de *mirabolante* son excéntrico, espantoso, aparatoso. Que el *recurso Pinochet* había funcionado lo demuestra la virtual desaparición del MIR, los restantes partidos como el socialista estaban divididos, atomizados, el PC había sido fuertemente golpeado, el Partido Radical no volvió a recuperar su peso político, y los surgidos de disidencias de la DC eran minúsculos, miles de militantes ya no volverían del exilio. La *opción histórica de la izquierda* chilena había sido *desguazada* casi hasta los cimientos, recomponerla era impensable, al menos hasta un par de generaciones.

ya estaba, por decir así, *amortizado*, ya había rendido lo que el imperio esperaba de él durante diecisiete años.²³⁹

La crítica que hace Castillo Velasco a estas justificaciones señala *parcialidad de clase* en el análisis, falsedad evidente, interpretación extremadamente subjetiva de la realidad y animosidad manifiesta contra el gobierno que era el de la clase popular. Nosotras pensamos que en la actualidad, en que los representantes públicos no dan un paso sin apoyarse en encuestas, estamos ciertas que de haberse llevado en aquel momento las cuestiones alegadas por las FF AA a encuestas de opinión, el resultado habría sido abrumadoramente contrario a las conclusiones sacadas por ellos.

Se intenta dirimir si hubo o no violación a los DD HH, pero ha surgido otro punto: nadie se hace responsable. Los de abajo dicen eran mandados, los de arriba dicen “yo no lo mandé”, “fueron excesos”, “ellos actuaron por su cuenta”. La última versión a la que han llegado no hace mucho, es que “las responsabilidades son individuales”, lo que trasluce suprema cobardía en los altos mandos; pero además estas excusas no son creíbles pues el dictador cultivó una imagen de *hombre fuerte*, temido y con control absoluto de todo, algo que era real. Estos argumentos negacionistas se han podido seguir defendiendo mientras se ha mantenido el *pacto de silencio* entre los uniformados, pero cada vez que un miembro de la conjura lo ha roto, hemos podido penetrar en ese espacio negado y así confirmar de manera fehaciente lo que los afectados han sostenido en todo momento. Ocurrió con el asesinato de Víctor Jara, en el del sindicalista Tucapel Jiménez, y recientemente en el sonado caso de los *Quemados*, Carmen Gloria Quintana, que sobrevivió y Rodrigo Rojas, que falleció con 19 años.

Para lxs historiadores resulta más difícil, pero no imposible, establecer la verdad cuando los autores de los hechos estudiados esconden pruebas, mienten, hacen pactos de silencio, como en la *maffia*, para que no trascienda la verdad. Y esa es la situación que sigue prolongándose en Chile, dado que los uniformados creen *defender su honor* dificultando que el país conozca la verdad. Más honor les haría que confesasen, ya que si estaban obligados a obedecer órdenes superiores, y es cierto que quienes las cuestionaron fueron duramente castigados, por encima de ello también es cierto que nadie está obligado a obedecer órdenes que repugnan a los mandatos éticos en los que ha sido formado y que contravienen la legislación vigente.

Las personas perseguidas y los testimonios recogidos son claros, nunca se engañaron en este punto. Pese a ello, su verdad ha sido cuestionada, se les ha insultado, combatido, negado... Por eso ha costado décadas para que la verdad vaya abriéndose camino y aquí tendríamos que recordar una sentencia histórica dictada en España en el caso de la ciudadana judía señora Violeta Friedman. Ella, residente en España, había sido la prisionera más joven que sobrevivió al holocausto: tenía catorce años cuando la llevaron a Auschwitz, donde pasó un año horrendo, bajo una presión inimaginable, y más muerta que viva por efecto de la desnutrición y los sufrimientos, pero sobrevivió. En 1985 ella emprendió una batalla legal contra el nazi de nacionalidad belga León Degrelle, ex miembro de las Waffen SS y por tanto autor de innumerables crímenes, también residente en España, disfrutando de una excelente situación, y que se permitió poner en duda el holocausto en una aparición en televisión, lo que suponía que Violeta Friedman mentía.

Friedman le contestó a través de la prensa, pero él se mantuvo en una actitud arrogante, agresiva y negacionista. Friedman junto a su extraordinario abogado Jorge Trías, recorrió todas las instancias legales viendo rechazada su aspiración de una reparación ante las ofensas de Degrelle, hasta que finalmente el Tribunal Constitucional, en 1991, seis años después, emitió una sentencia de valor histórico que reconoció su derecho al honor, que era a la vez el honor de una colectividad, el pueblo judío. La sentencia de treinta y siete páginas, en la página treinta y uno establece que: “El odio y el desprecio a todo un pueblo o a una etnia (a cualquier pueblo a cualquier etnia) son incompatibles con el respeto a la dignidad humana que solo se cumple si se atribuye por igual a todo hombre, a toda etnia, a todos los pueblos”.

²³⁹ Peter Kornbluh, en *Pinochet. Los archivos secretos*, op cit, p 274, dice que ya desde 1985 EEUU comenzó a abandonar su política de apoyo irrestricto a Chile, denunciado por violación de DDHH sin mostrar el menor intento de enmienda. Dice en forma taxativa: “El respaldo prestado por el gobierno de Reagan a la resolución de la ONU que criticaba la situación de los DDHH en Chile señaló el comienzo de un lento distanciamiento de su inicial adhesión al régimen”.

Por su parte el diario *El País* se hizo eco de la sentencia en el editorial titulado *Derecho de la víctima* que afirmaba lo siguiente:

“Ninguna justicia podrá reparar este daño. Pero la víctima tiene derecho a esperar, al menos el amparo frente a quienes traten de prolongarlo mediante la crueldad añadida de cuestionar la existencia del daño mismo”...Y se preguntaba: “¿Puede la libertad de expresión cubrir bajo su manto la apología de un régimen entre cuyos objetivos teóricos figuraba el exterminio de todo un pueblo y entre cuyas realizaciones prácticas está el asesinato de seis millones de judíos por el hecho de serlo?”²⁴⁰

En este caso, podemos adelantar que Castillo Velasco establece que las razones aducidas por las FF AA para su traumática intervención, no son válidas ni corresponden a la verdad histórica. Velasco recoge los propios bandos, decretos y declaraciones de los uniformados en su persistente intento de justificación, y la verdad es que muestran tan grotescas exageraciones, y tan gruesas falsedades que producen sonrojo.²⁴¹ Se comprueba que la utilización del término *pronunciamiento* proviene de los uniformados, que en ningún momento quieren llamar *golpe* a lo que ellos hicieron el 11 de septiembre de 1973, un esfuerzo que podemos presumir baldío. En esto sí, como historiadoras estamos ciertas que a cincuenta años del golpe pueden seguir desgañitándose, insistiendo que aquello fue un *pronunciamiento*, pero el dictamen de la historia es insobornable, implacable: el 11 de septiembre de 1973 hubo en Chile un *golpe de estado* y además muy traumático y sangriento.

El solo asunto de la perversión del lenguaje, producido entre los años que enmarca nuestro estudio 1973-1989 daría materia para enjundiosos estudios, para los que no tenemos aquí espacio, pero sí consideramos se debe señalar ese permanente intento de crear una realidad paralela mediante el lenguaje, que como se acaba de ver tiene sus manifestaciones originarias precisamente en los documentos emitidos por los propios uniformados. Solamente enumeraremos algunos ejemplos, como aviso a navegantes, ya que es tan frondoso el caudal de eufemismos que dificulta mucho divisar la realidad a través suyo. Junto al *pronunciamiento*, en lugar de golpe, están los socorridos términos *régimen*, *régimen militar*, o *gobierno militar*, en lugar de *dictadura*, algo que también ocurrió en la España del Franco.

Y en esto hay que ser muy enfáticos, el lenguaje designa cosas reales y los sistemas políticos disponen de una rica nomenclatura desde la cultura griega, pero en ella no se incluye nada parecido a “régimen militar” o “gobierno militar”. Sí que está acuñado el término *tiranía*, para definir lo que nosotros llamamos modernamente *dictadura*, es decir, una forma de gobierno unipersonal en que el gobernante tiene un poder total y absoluto, no limitado por leyes, especialmente cuando lo obtiene por medios ilícitos y abusa de él. Reiteramos, no existe una categoría política que se corresponda con “régimen militar”. La militar es una profesión válida para funcionar en los cuarteles y pretendidamente para defender a la patria de un enemigo externo, pero ni faculta, prepara o capacita para que los uniformados invadan espacios que no son los suyos como es la política y el gobierno de una nación, en el que como se ve sólo se han atrevido a inmiscuirse apoyados en las armas. Nuevamente viene a cuento la frasecita de Al Capone: “Se consigue mucho con una sonrisa, pero con una sonrisa y una pistola se consigue más”.²⁴²

En Chile los uniformados se quedaron con el país, sin ninguna sonrisa pero con muchas armas y eso en lenguaje político tiene un nombre, se llama *dictadura*, no *régimen militar* ni mucho menos *cívico-militar*. Otra *Presentación* del ejército a la *Comisión de Verdad y Reconciliación* llama la atención de Castillo Velasco:

“Al hacer la guerra el ejército, junto a las demás instituciones de las FF AA y Carabineros trataron de enmarcar las acciones de su personal en normas jurídicas conforme a su honor y tradición. Ello, estamos seguro y orgullosos, se logró en la medida que una acción bélica lo hace posible”.

Un párrafo penoso por el deseo que expresa de *quedar bien*, pero que no se corresponde en absoluto con la verdad: las acciones de los uniformados fueron todo menos *honorables*, y eso provocó mucho

²⁴⁰ El País 18/11/91, *Editorial*, recogido en Violeta Friedman, *Mis memorias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1995, p 201.

²⁴¹ Véase por ej. en p. 13 del documento citado, la *Declaración del ejército* de junio de 1990, ante la *Comisión de Verdad y Reconciliación*.

²⁴² Cuando en 1988, después de largos años de dominio del aparato del estado y la vida ciudadana el dictador apeló al pueblo para continuar al mando, éste le contestó con un sonoro: “NO”.

sufrimiento, pero lo que dicen genera mucha preocupación pues significa la negativa a ver el rostro del destrozado, el atropello, las ilegalidades, los delitos cometidos. Castillo Velasco desmonta en otro momento lo de la guerra y dice taxativamente: “Guerra no hubo”.

Pero caso de haberla habido, incluso una guerra debe sujetarse a convenciones internacionales, hay exigencias que se plantea a los contendientes, algo que la parte uniformada no respetó en lo más mínimo: el abuso, el atropello, el desconocimiento de todo límite, la crueldad gratuita, el horror fue total.²⁴³

Respecto a *tradición*, si estaremos de acuerdo en que su actuar fue conforme a su tradición, pero no esa tradición de los desfiles del 18 de septiembre, en homenaje a las *Glorias del Ejército*, de las que presumen, sino a *esa otra* de la que no suelen hablar, es decir la tradición perversa y clasista de persecución y eliminación de trabajadores, como las vergonzantes matanzas de Santa María de Iquique, 1907, o la masacre campesina de Ranquil, 1934, o la tradición de los campos de concentración de Pisagua, 1948, en este caso por imposición de EU, es decir la tradición de ser el *brazo armado* de la oligarquía y ahora, además, del imperialismo. Aunque hay que hacer la salvedad de que lo acontecido entre 1973-1989 se sale, EXCEDE todo lo anterior, por lo prolongado del período de dictadura, por los métodos empleados, por el enorme número de víctimas, por el destrozado de la convivencia, por el negocio y mercadeo que se hizo con el capital económico y social histórico del país, por la pérdida de derechos de las masas trabajadoras, por la intromisión generalizada de los uniformados en todos los estamentos de la vida nacional y por los resultados traducidos en miseria, desigualdad, exilio, dependencia, opresión y delincuencia.²⁴⁴

Afirma Castillo Velasco que, a despecho de minorías excesivamente polarizadas durante el gobierno de Allende, la *gran mayoría* ciudadana estaba ajena a esa polarización, lo que podría haber posibilitado el surgimiento de una gran política nacional tras objetivos comunes como la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la preocupación por la pobreza. Por ello entiende que contrariamente a lo aducido por los uniformados, ellos no interpretaban a la mayoría de la población, sino sólo a la extrema derecha, ámbito, según el autor, sujeto a influencia fascista.

Hay una cuestión que escapa al escrutinio de Castillo Velasco, y es el peso de la intromisión Nixon-Kissinger, en nuestros asuntos, el tándem que orquestó la campaña de acoso y derribo del gobierno socialista de Allende, fiado en que la oligarquía chilena estaría dispuesta a trabajar junto a una potencia extranjera neocolonial con tal de echar a los socialistas del gobierno.

Tan falsas como las razones aducidas para efectuar el golpe, resultaron las promesas hechas por los uniformados de, por ejemplo, restablecer la institucionalidad democrática. Más bien, cree Castillo Velasco el propósito fue instalarse en el poder por largo tiempo: el propio dictador abrigaba intenciones inconfesadas de mantenerse en el poder el mayor tiempo posible, en lo que no resultó diferente de la vergonzante ralea de dictadores latinoamericanos, atrabiliarios, grotescos, fascistas, zafios, iletrados, torpes individuos que reman contra el curso de la historia y que están carentes de conciencia moral. Y que por añadidura roban de forma escandalosa.

Respecto de la institución de la Justicia, la dictadura pretendió que todo funcionaba como si nada hubiese ocurrido, pero lo cierto es que el poder judicial no acogió ni una sola demanda de amparo en los diecisiete años de dictadura, así como tampoco las denuncias de los familiares de las víctimas, inhibiéndose en forma culpable de su obligación de defender los derechos de los ciudadanos.

Los uniformados, como no podían legislar, al haber clausurado el Parlamento y el sistema político, durante los diecisiete años rigieron el país mediante *decretos leyes*. Y es con dicho sistema que restringen los derechos ciudadanos, decretan arrestos, abren campos de prisioneros, envían al exilio, y

²⁴³ Roberto Garretón en su artículo *¿Qué es ser torturador? Una perspectiva desde el derecho internacional de los DDHH*, sostiene que “el derecho a la integridad personal tiene un tratamiento mucho más estricto que el propio derecho a la vida”, ya que este puede ser legítima, aunque restrictivamente, transgredido en la guerra, pero la prohibición de la Tortura en cambio es *absoluta*, en *De la tortura no se habla*, coordinado por Patricia Verdugo, editorial Catalonia, Santiago, 2ª edición 2005, p 145.

²⁴⁴ La delincuencia es uno de los grandes problemas que tiene planteada la sociedad chilena en estos momentos: elevado nivel de delincuencia y extremadamente violenta. La ciencia social no tendría problema para asociar tales conductas con el dramático volumen de ciudadanos excluidos de la economía debido al extremadamente desigual reparto de la riqueza.

crean un sistema secreto de organismos todopoderosos a la vez que desde el poder judicial rechazan los procedimientos tradicionales de defensa: amparo, *habeas corpus*, etc. Resumiendo, la dictadura no tuvo en esos diecisiete años capacidad para generar actos legítimos, *gobernando* por mandato imperativo de la fuerza: un decreto Ley, mientras no emane de un Parlamento, carece de legitimidad.

Si un plebiscito tramposo aprobó la Constitución de 1980, pronto las expectativas de los chilenos se frustraron, al ver que la Constitución no entraba en vigor al quedar en suspenso por las disposiciones transitorias, las que a su vez perpetuaban las violaciones a los DD HH, mientras se abría la posibilidad de la prolongación indefinida del *gobierno* de Pinochet.²⁴⁵

El autor de las *Memorias* muestra contradicciones insuperables queriendo congraciarse con sectores institucionales, publicando una *Declaración de Principios*, mientras a la vez se pone como tarea *extirpar el cáncer marxista*, para lo que implementa una política de exterminio.

Describe Castillo Velasco el sistema de persecución que conocieron bien las mujeres de los *upelientos*, a los que se consideró delincuentes que debían presentarse a la autoridad, más si lo hacían eran arrestados, y algunos como hemos visto fusilados, y si no lo hacían eran declarados en busca y captura. Se creó una policía secreta (la DINA) para este objetivo. Este ambiente desencadenó excesos de persecución, delaciones, abusos, miedo... La vida y la libertad dejaron de tener valor. La fuerza pública con o sin fundamento arrestaba sin que después hubiese garantías y ninguna autoridad respondía por nada.

Abusos y persecuciones eran cuidadosamente ocultados a la opinión pública, mientras se difundía profusamente promesas de paz y orden. Curiosamente, en el extranjero se sabía mejor lo que pasaba en Chile que en el propio país, se denunciaba a la dictadura y el dictador rabiaba y pronto se declaró víctima de una campaña de agresión al país, financiada por el *imperialismo soviético*.

Astutamente carga las denuncias sobre atropellos a los DD HH a la propaganda comunista: esas violaciones no existen. En la negativa pinochetista a reconocer las violaciones a los DD HH Castillo Velasco ve un aspecto muy censurable: se actuaba como si la suerte de esos hombres y mujeres perseguidos no importara y es que así era, hubo personas que sufrieron en forma horrenda y en el país muy pocas entidades se preocuparon por su suerte: la Vicaría de la Solidaridad, otras Iglesias y unas cuantas Embajadas extranjeras. Nada más.²⁴⁶

Las abundantes organizaciones de todo tipo estaban ellas mismas muy golpeadas, mientras la prensa de izquierda fue barrida, lo que acentuaba la sensación de orfandad de los perseguidos.²⁴⁷

Manipular a la opinión pública resultaba fácil a la dictadura ya que los únicos medios de prensa que subsistían eran de la derecha, que se habían significado por su golpismo. Son conocidas las andanzas de Agustín Edwards, dueño de *El Mercurio*, periódico subvencionado por EU, en ese país pidiendo "el golpe, el golpe ya", en cuanto se confirmó el triunfo de Allende.²⁴⁸

Este clima de violencia arbitraria produjo muertes inmerecidas e injusticias brutales e irreparables; la vida en Chile se instaló en la inquietud y el peligro. Sólo algunos estaban tranquilos, los partidarios de la persecución y los campos de prisioneros para los allendistas.

²⁴⁵ Los motivos para objetar el plebiscito en que presuntamente se aprobó la Constitución, es que no hubo registros electorales, el marco electoral estaba compuesto por adeptos de la dictadura, y se vivía bajo la coacción de las armas: se constataron numerosos casos de fraude, se contabilizaba por el Sí todo tipo de votos, muchas personas votaron más de una vez y se obligó a miles de personas a ir a votar por el dictador (Revista *Cauce*, publicó Informe elaborado por Eduardo Hamuy con la Academia de Humanismo Cristiano).

²⁴⁶ En este punto no podemos dejar de mencionar a la señora Beleta Herrera, uruguaya, a quien debemos eterna gratitud, la que en 1974, como funcionaria de ACNUR, facilitó nuestra salida hacia Cuba. Casada con el Embajador de Uruguay en Chile, su compromiso con los perseguidos por la dictadura fue tan grande, que afectó a la carrera de su marido que resultó destituido.

²⁴⁷ Uno de los conocidos lugares de detención y tortura, al que la dictadura llamaba *La Firma*, estaba en la calle Dieciocho n° 229, una calle elegante algo *demodé*, y era sede del diario *El Clarín*, un diario populista que apoyaba al gobierno y tenía la mayor circulación en Chile, sobre 300 mil ejemplares. El local fue expropiado y entregado a Carabineros y se utilizó para actividades represivas de la DINA, la DICOMCAR y el Comando Conjunto.

²⁴⁸ Mario Amorós, *Allende, la biografía*, op cit, p 279.

Para Castillo Velasco la prueba de fuego que demuestra el carácter de dictadura del régimen que presidió el autor de las *Memorias*, descansa en dos hechos: los *detenidos desaparecidos* y la actuación de los servicios de seguridad, particularmente la DINA. Castillo Velasco, que formó parte del grupo de juristas que emitió el *Informe Rettig*, reflexiona, quizás con amargura, que en Chile no se quiso creer las denuncias hechas ante Naciones Unidas o la OEA, pero se han tenido que reconocer cuando los propios Tribunales de justicia de Chile han vuelto a funcionar, y entonces, casi cada delito que sale a la luz va a parar a la DINA, organismo que como se sabe dependía directamente de Pinochet, es más, como se ha dicho, en una reunión del cuerpo de generales en que surgieron críticas hacia la DINA, el dictador dio un puñetazo en la mesa y gritó: “¡Señores, la DINA soy yo!”²⁴⁹

Los generales que plantearon esas críticas, Lutz y Bonilla murieron en extrañas circunstancias. Se cree que la muerte de Lutz fue un asesinato (ingresó en el Hospital por problemas digestivos y falleció de una sobredosis de antibióticos administrados *por error* por una enfermera) mientras Bonilla falleció al caer el helicóptero militar en que viajaba junto a siete personas más, tiempo después.

Por descontado que nosotros, los *allendistas*, sí lo sabíamos, no necesitamos tantos años para enterarnos del horrendo carácter de la represión. Nuestra familia y nosotras mismas tuvimos que salir del país, más que nada pensando en nuestros dos hijos pequeños, dejándolo todo, unos padres que no volveríamos a ver, casa, trabajo, todo. Es más, sin saberlo nos marchábamos para no volver, nosotros no podíamos dejar de ser chilenos, pero Chile dejó de ser nuestro país.²⁵⁰

Para Castillo Velasco todo lo que rodeaba a la DINA era engaño, empezando por el decreto que la crea y que la define como un servicio de información, pero contiene tres *artículos secretos*, 9, 10 y 11 que son los que la facultan para arrestar personas. Aunque más bien deberíamos hablar de *secuestros* y el Informe Rettig así lo hace: hay que tener en cuenta que en un Estado de derecho las garantías de las personas, exigen que la detención sea ordenada por autoridad judicial competente, llevada a cabo por funcionarios que deben identificarse, y la persona detenida debe ser respetada en su integridad. El lugar de detención debe ser público y legal, donde la detención debe ser registrada, y luego el detenido debe ser llevado ante el juez que debe decidir sobre su situación.

Pero las cosas no se hacían así, más que nada, porque no habrían tenido motivos legales para detener a prácticamente nadie. La DINA, como se sabe, manejó un inmenso poder y violó sistemáticamente los derechos de los chilenos y muchos extranjeros, su director, Manuel Contreras, en el juicio que le siguió en Chile Fabiola Letelier reconoce que contaba con 2.000 agentes y 50.000 informantes. Castillo Velasco afirma que la DINA se disolvió por presiones de EU por el caso Letelier en 1977, siendo reemplazada de inmediato por un organismo en todo similar llamado CNI (Central Nacional de Inteligencia). La abogada Fabiola Letelier consiguió durante 10 años que no se sobreyera el caso y ya en los años 90 ganó el juicio contra Contreras que resultó condenado a siete años de prisión, siendo la primera abogada que consiguió meterlo en prisión; tras esta causa se presentaron muchas más y Contreras acabó sus días en la cárcel.

Sobre la DINA Castillo Velasco dice que confía en que *el historiador no calle*; debido a que se la considera causa eficiente en los crímenes más espantosos y la asocia directamente a los numerosos casos de detenidos desaparecidos, incluidos los casos de los ciudadanos norteamericanos Chales Horman, Frank Teruggi y Boris Weifeiler, casos que afectaron a chilenos, extranjeros, jovencitas, incluso sacerdotes detenidos que no se volvió a ver.²⁵¹

²⁴⁹ Manuel Salazar, *Las letras del horror, Tomo I, La DINA*, Editorial LOM, Santiago, 5ª reimpresión, 2012, p 237. El general Augusto Lutz, que ya estaba muy intranquilo junto al general Bonilla, por no compartir la violencia indiscriminada de la DINA grabó la reunión en la que Pinochet expresó eso. Tiempo después ambos generales murieron en extrañas circunstancias.

²⁵⁰ Recientemente (diciembre 2022) se nos cayeron las lágrimas en una visita a un Colegio Público de Zaragoza invitadas para hablar de la inmigración. En la clase de unos 20 niños, eran *todos inmigrantes*. Sus caritas eran serias y flotaba un punto de incertidumbre y hasta un pelín de desconfianza sobre ellos, pero nosotras tuvimos la total convicción que los padres que estaban detrás y que habían tenido el coraje de emprender la emigración lo hacían por ellos, por su seguridad y por su futuro. Como nosotros mismos.

²⁵¹ Uno de estos casos es el del sacerdote Antonio Llidó, que tenía lazos de amistad con familias de Zaragoza. Mario Amorós, *Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario*, Universidad de Valencia, Valencia, 2007.

El *Vía Crucis* de los familiares, normalmente las mujeres, u otros familiares próximos en busca de los suyos y abogados, incluía las respuestas evasivas, luego falsedades injuriosas contra la persona detenida, a quien quizás ya se había dado muerte en alguna cárcel secreta y nunca la verdad. Después pasó el tiempo y los desaparecidos nunca volvieron.

Los responsables sí están y siguen haciéndose los desentendidos...Unos cuantos huyeron a esconderse en EU, país que niega la visa a cientos de miles de inmigrantes de América Latina, pero que encontró un *huequito* para algún asesino chileno, como el capitán Pedro Barrientos, autor de los 44 balazos que acabaron con la vida de nuestro cantautor mártir, Víctor Jara, a quien martirizaron y vejaron antes de asesinar ignominiosamente y unos cuantos más.²⁵²

Castillo Velasco es especialmente crítico con los comunicados oficiales no solamente falsos sino de una frivolidad inaceptable, como el del Ministro del Interior en junio/78, el mismo año en que la dictadura se ocupó de sacar la llamada *Ley de amnistía*, para garantizar su impunidad, en discurso dirigido al país en que:

- Primero, seguía culpando a los “hechos previos al 11 de septiembre” de condicionar lo ocurrido después, cinco años después
- De una manera absolutamente frívola asegura que “los desaparecidos son *menos* de los que se dicen”. Niegan que haya desaparecidos, pero *no son tantos* como dicen ¿...?
- Lanza el infundio de que “es posible” muchos *aparentemente* desaparecidos sean subversivos caídos en enfrentamientos con documentación falsa. La verdad es que los verdaderos enfrentamientos fueron poquísimos, pero muchas frías matanzas de militantes de izquierda se las hizo aparecer como *enfrentamiento*.
- Dice que los tribunales *pueden investigar* los casos que sean presentados: Hale, acudir a los tribunales, que ellos *pueden investigar*. En condiciones normales es lo que hacen, pero en la dictadura no lo hacían; resulta intrigante lo de “pueden”: ¿Quiere decir, *nosotros* les dejamos investigar? ¿O quiere decir, si *quieren* investigar, pueden?
- *Que no se deben revivir artificialmente condiciones ya superadas*. Un monumento a la monstruosidad ética: es decir, lo que pasó, pasó y a otra cosa, mariposa, no me saque usted el *temita* de nuevo. La indiferencia ante “el dolor de los demás”, la insensibilidad alcanzó proporciones de escándalo.
- Pero aún no lo hemos visto todo: Dice que se debe *agradecer* y *rendir emocionado homenaje* a los hombres de armas que *sacrificaron* su vida por defender la soberanía de Chile y garantizar la tranquilidad ¿Eh? Sin comentarios, nos quedamos sin palabras.
- Y lo más gordo de todo: como se trataba del asunto de los desaparecidos, aclara *que el gobierno no tiene responsabilidad sobre este drama*.

Pues si no la tiene el gobierno ¿Quién entonces? Castillo Velasco remata: Dieciséis años después en Chile todos sabemos que jamás hubo nadie sancionado bajo la dictadura por un caso de desaparecidos. Para él la alocución del Ministro olvida algo fundamental: que se trataba de *personas*, para más explicación, seres humanos, detenidos e inermes que fueron asesinadas a mansalva por los agentes a los que él propone se rinda homenaje.

Cinismo, insensibilidad, encubrimiento, crímenes, en una palabra *terrorismo de estado* ¿Merecían los chilenos y chilenas algo así? En esta cínica línea negacionista, Castillo Velasco recuerda que Pinochet, entrevistado por la periodista Raquel Correa manifiesta que él *no fue un dictador* porque fue obediente a la Constitución. Pero como esa gente que hace trampa en el póker, primero cambió la Constitución para hacerla menos democrática. ¿Era tanta su ignorancia, su indigencia intelectual? ¿Realmente cree que tras bombardear *La Moneda* se puede uno sentar en el sillón de O’Higgins como un presidente

²⁵² Pedro Barrientos, instalado en EEUU en 1990, pronto obtuvo incluso ciudadanía estadounidense; en 2013 la viuda de Víctor Jara, Joan Jara, junto a sus hijas Manuela y Amanda interpuso demanda contra este ante un tribunal federal de Orlando, Florida, que determinó que Barrientos era culpable de Tortura y asesinato extrajudicial de Víctor Jara, condenándole, entre otras cosas, a pagar una compensación de 18 millones de dólares a la familia. En 2018, 45 años después, la Justicia chilena condenó a otros 8 uniformados a 15 años de prisión como autores de los asesinatos de Víctor Jara y del funcionario de prisiones Littré Quiroga. Sus nombres: Hugo Sánchez, Raúl Jofré, Edwin Dimter, Nelson Haase, Ernesto Bethke, Juan Jara, Hernán Chacón y Patricio Vázquez. Rolando Melo fue condenado a 5 años como encubridor de los homicidios y a 61 días como encubridor de los secuestros.

normal? ¿Lo que Allende consiguió con una limpia trayectoria política de 30 años y los votos de millones de chilenos lo consigue él con un fusil automático y *es lo mismo*? ¿Carece de pudor, o de sentido del ridículo y no comprende que *no engaña a nadie*? ¿Puede devorar la ambición a una persona hasta que pierda la noción de la realidad? ²⁵³

No podemos dejar de ver en todo esto sino una perversa conjunción de intereses: donde la oligarquía quería recuperar el poder, y donde EU quería desbaratar el *sándwich rojo*, este individuo sólo quería usurpar el poder para su beneficio personal, como ha quedado demostrado: propiedades, cuentas millonarias, toda la familia colocada, hasta el yernísimo, Ponce Leroux acabó haciéndose con Soquimich, la más poderosa empresa de productos químicos en Chile, una de las empresas públicas privatizadas por una bicoca.

En todo caso, la razón de fondo que tienen para negar las acusaciones de ser una dictadura y violar los DD HH es para los uniformados una *mala interpretación* de la realidad, por parte de quienes les acusan: ellos insisten en que *hubo una guerra*. Probablemente la guerra más cómoda del mundo, que pudieron hacer en casa y sin correr el riesgo de combatir con fuerzas similares a ellos en potencia de fuego, equipos, preparación y armamento, sino unos aterrorizados civiles, desprevenidos, sin armas ni preparación militar.

La verdad, afirma Castillo Velasco, es que fue la intervención militar lo que impulsó la violencia hasta llevarla a la categoría de guerra declarada. Y al hacerlo, toman partido, no por la oposición democrática a Allende, sino por el sector de la ultraderecha, que no cuestionó el autoritarismo dictatorial y que resultó muy favorecido en lo económico; de modo que lo que los uniformados llaman *guerra* responde a una determinada e interesada interpretación de la política chilena.

Según exige el Código militar, artículo 418, no hay guerra sin *tropa enemiga organizada*, y esto no se cumplió. Y aunque al día del golpe le da el pomposo nombre de *Batalla de Santiago* en sus *Memorias*, enseguida reconoce que las tropas que avanzaban sobre Santiago “no encontraron resistencia”. ²⁵⁴

Y aduce el analista el número de bajas de los uniformados, que ya hemos mencionado, relativas a todo el período de la dictadura, del 11 de septiembre de 1973 hasta 1990: 73 fallecidos y 124 heridos. Por lo tanto, teniendo en cuenta las víctimas del otro bando, más de 3 mil fallecidos, sin que pueda llegar a saberse el número real de víctimas, cerca de 40 mil personas encarceladas y torturadas y cerca de un millón de exiliados, ningún militar serio llamaría a esto *guerra*. La clara y definitiva conclusión de Castillo Velasco ya mencionada es: “Guerra no hubo”.

Más adelante y dado que la resistencia armada que esperaban no se produjo, hablan de *guerra irregular*, pero el analista no ve justificada la intervención armada ni por el argumento de la guerra ni el de la rebelión legítima, más bien cree que la decisión de destituir al gobierno fue un *hecho destructivo*. Por lo demás, el jefe del Ejército no es dueño del país, sino su servidor, argumenta Castillo Velasco, y no tiene derecho de imponer sus personales criterios políticos a todo un país. Cree que la dictadura mostró una ideología nazi; y la creación personal de Pinochet, la DINA, fue la versión criolla de la Gestapo, y un organismo *ajeno* a los otros cuerpos armados existentes, que dependía de forma directa del dictador, y cuyo único objetivo era la represión *anticomunista*. Gestapo y DINA fueron autoras de crímenes tan repudiables como inútiles.

Pues en efecto, y esto es reflexión nuestra, el Tercer Reich nació con la pretensión de durar mil años y tras destrozar Europa cayó en menos de siete años. La dictadura pinochetista es el período más largo de nuestra historia independiente encabezado por la misma persona, pero ambos adolecían del mismo error de apreciación: el miedo puede paralizar a los ciudadanos durante meses, quizás años, pero no para siempre. Cuanto hagan los dictadores por detener el curso de la historia no prosperará, mientras dejen en su camino sólo muestras de destrucción y degradación moral, el mal en estado puro.

²⁵³ *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1993.

²⁵⁴ *Memorias* de A. Pinochet, citadas por Jaime Castillo Velasco, op cit, p. 36.

Los seres humanos somos entes de una gran riqueza y complejidad, no se nos puede adocenar y marcar con hierros candentes como al ganado para uniformarnos a todos. Tampoco se nos puede oprimir por la fuerza indefinidamente. Nuestro espíritu de libertad y nuestra riqueza en valores, decantados a través de incontables generaciones no puede ser avasallado, amagado y sofocado así como así. En Chile, la gente de la calle vivió mucho miedo, y quienes cayeron en manos de la dictadura, más. Pero aun así, no pudieron doblegarles: las mujeres chilenas mostraron su instinto de rebelión desde el primer día. Sobre todo, las mujeres prisioneras despertaban admiración en sus propios carceleros por su valentía, su capacidad de resistencia, de solidaridad, por su potencial de vida.²⁵⁵

Gabriel Salazar, que como se ha dicho también estuvo preso, relata como dos rudos agentes de la DINA *filosofaban* delante de un detenido sobre el impacto de la tortura en las víctimas. Y ambos tenían la misma opinión *profesional*:

“Las mujeres en general, resisten mejor la tortura que los hombres, son más valientes”.²⁵⁶

Castillo Velasco ve la explicación de la crueldad de la represión, en la voluntad del dictador de aplicar a la vida civil el modelo militar. Algo hubo de esto, pero nos tememos que las cosas son más complejas, tanto que aunque las FF AA tiene un largo historial de masacres obreras en nuestro país, hemos de subrayar que la dictadura supuso llevar esta tendencia asesina, en el último tercio del avanzado s XX y cuando el mundo ya había conocido y condenado la experiencia del fascismo en Europa, a un proceso de regresión histórica, de involución, de contrarrevolución tan excesivo, grave y condenable que creemos aún no está dicha la última palabra sobre todo esto.

Aquí hay *un antes y un después* histórico, de quiebre, tan marcado, que no se puede soslayar fácilmente. Y sospechamos que como en muchos crímenes, lo fácil es señalar a los ejecutores, el brazo armado, la fuerza bruta, el *pelao*, dispuesto a matar por cuatro *chauchas*. La finura del análisis debería llevarnos a los *autores intelectuales*, hoy por hoy, creemos bastante identificados aunque no sancionados, ya se ha mencionado esa suma de factores: *golpismo civil, golpismo uniformado y golpismo imperialista*. Tres entidades dispuestas a zanjar sus impotencias, sus inepticias, mediante el expediente de la violencia siempre que lo estimen.²⁵⁷

Para Castillo Velasco la noción de “dar de baja” se convierte en fundamento y explica la dictadura; se niega derechos al adversario, está *dado de baja* como ciudadano, como enemigo del estado se le califica de lo peor, es *comunista*. Judith Butler en el texto analizado habla de la reacción ante lo que se identifica como *amenaza* (para el poder), la autora argentina mencionada Nora Stregilevich habla del “*poder desaparecer*” de las dictaduras del Cono Sur. Pero es inequívoca la filiación nazi con el programa *Noche y Niebla*, de total negación de la humanidad de los perseguidos: matar y borrar a la persona, ocultándolo a su entorno de allegados, en un movimiento asesino que la expulsa de la vida y de la sociedad, la reduce a la nada.

Y lo peor de todo ello es constatar que la represión fue planificada e institucional, es decir lo que en derecho penal significa *premeditación y alevosía*, que son dos circunstancias agravantes.²⁵⁸

Pero ya nos ha salido la palabra maldita, *comunista*: desde el punto de vista de las conocidas *Doctrinas de Seguridad Hemisférica* implantadas por el poder imperial para defender con dientes y uñas para sí, *nuestros* territorios latinoamericanos, todo está justificado. Y como es de público conocimiento a la dictadura chilena le cupo el dudoso honor de contribuir a estructurar ese *poder desaparecer* continental conocido como *Plan Cóndor*. Los métodos fueron los mismos, la represión fue idéntica en cada país latinoamericano y luego en esa estructura continental de la represión anticomunista. Si en casos criminales las huellas digitales nos llevan a los autores, en este caso, en el que hablamos de no

²⁵⁵ Ver Sandra Palestro, Edda Gaviola y Eliana Largo, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*, Impresión Aki&Aora Ltda., Santiago, 1994.

²⁵⁶ Gabriel Salazar, *Villa Grimaldi*, op cit., p 189.

²⁵⁷ La filósofa norteamericana Judith Butler, denuncia en *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, que su país “vela celosamente por su derecho a la autoprotección soberana mientras hace incursiones auto justificadas al interior de otras soberanías”.

²⁵⁸ Tomás Moulán, *El gesto de Agüero y la amnesia*, en Patricia Verdugo, coordinadora, *De la tortura no se habla*, op cit, p 56.

menos de 50 mil personas asesinadas o desaparecidas en América latina, las huellas nos conducen todas a Washington, sede del poder orquestador de la represión anticomunista.²⁵⁹

Vemos en esta represión anticomunista un prolongado empeño en extirpar la ideología política que identifica nuestros males como *dependencia*, y que aspira a recuperar la soberanía de nuestros pueblos para ser, quizás ilusoriamente, como dijo Allende:

“Dueños de nuestro destino”.

Y por ello, nosotras, modestamente, creemos cupo una gran parte en la crueldad de la represión al diseño anticomunista del *amigo americano*, que cuando trata con nosotros persigue sus propios intereses, lo que no exonera a los uniformados chilenos, pero sugeriríamos para aquilatar esta opinión simplemente comparar las actitudes de los militares antigolpistas, que sufrieron duras represalias y podríamos pensar no estuvieron suficientemente expuestos a la ideología anticomunista y los que sí.²⁶⁰

Castillo Velasco es claro cuando afirma que toda esa documentación jurídica y política con que los uniformados quisieron justificarse, es la más clara prueba en su contra. Mientras el autor de las memorias imputa a sus perseguidos el realizar una guerra sucia, aunque luego acepta que su gente utilice esos métodos que censura y todo ello para justificar las acciones deshumanizadas que se le echa en cara. Así se ha expresado:

“Porque la guerra irregular no respeta ninguna ley de la guerra. Todo lo contrario es una guerra donde no hay respeto por las leyes. A usted lo matan por la espalda”.

Castillo Velasco repasa los derechos que, según Naciones Unidas, corresponden a *todo ser humano*, y muchos de ellos fueron permanente y gravemente atropellados por los uniformados en Chile. Luego pasa a detallar la forma en que fueron quebrantados, trazando de este modo un sólido e irrefutable marco donde inscribir lo que supuso para chilenas y chilenos perseguidos enfrentarse a esta represión criminal, desconocedora de toda valla legal, que lanzó a las personas al más profundo pozo de desesperanza y vulnerabilidad.

Los testimonios recogidos por Javier Maravall en su tesis doctoral mencionada, son absolutamente coincidentes; había una paliza de recepción, la prisionera tenía que saber desde el principio de qué iba la cosa, luego era desnudarse, lo que te dejaba en una situación de exposición, violencia moral y vulnerabilidad enorme:

“La mayoría de las entrevistadas ha relatado que su entrada en prisión, si bien fue el episodio más traumático de sus vidas (con altos costes en su salud integral) también significó una experiencia de solidaridad mutua que las unió...”²⁶¹

Luego venían los interrogatorios: pese a las amenazas y maltrato, a las violaciones sistemáticas, a la Tortura con corriente eléctrica la dictadura no se interesaba por las mujeres en sí mismas. Al menos al principio no las veía como sujetos políticos por sí mismas, prácticamente la gran mayoría de prisioneras lo fueron para aplicar el programa de *shock and awe* del que hemos hablado en otro lugar; *impacto y terror*. Inocular el pánico en la población para desincentivar la actuación política, meter el miedo en el cuerpo.

²⁵⁹ Ver de Marcos Roitman Rosenmann, *Por la razón o la fuerza, Historia de los golpes de estado, dictaduras y resistencia en América latina*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2019, p. 231.

²⁶⁰ Como relata Naomi Klein, *La doctrina del shock*, op cit, p. 100, acerca de la represión anticomunista en Indonesia, tras el golpe de estado a Sukarno, apoyado por la CIA, se dieron las mismas *listas de ejecuciones* comunistas, la organización de grupos de jóvenes *patriotas* fanatizados a los que se encomendó la tarea de eliminar comunistas y las masacres ascendieron en poco más de un mes a cerca de un millón de personas: se vio ríos y riachuelos atascados de cadáveres. En Chile los *jóvenes patriotas* eran todos de *Patria y Libertad*, grupo paramilitar creado y organizado por la CIA, del que hemos hablado.

²⁶¹ Javier Maravall Yáñez, op cit, p. 137.

Aunque creemos hay también una vertiente sin desarrollar: cómo se castigó a los hombres a través de las mujeres, y a las mujeres a través de los hombres, pudiendo decirse que para los represaliados el sistema sexo-género, a esos efectos, dejó de estar vigente.

El otro gran objetivo era conseguir información sobre dirigentes masculinos, es más cómodo retorcer a una persona hasta que *cante*, que patear las calles en busca de información. Por supuesto también más inmoral, inhumano y universalmente rechazado.²⁶²

En un punto sustancial de su escrito Castillo Velasco pormenoriza cada derecho violentado al suspenderse el estado de derecho y la vigencia de la Constitución en nuestro país y aquí debemos recordar que el analista fue miembro del equipo jurídico que emitió el Informe Rettig, por lo que toda esta relación de actos represivos, denunciados a la Comisión y verificados por ella, que abarcan la multitud de acciones represivas sufridas por chilenas y chilenos, la remitimos a ese punto.

Y todo ello supone para Castillo Velasco la *dictadura y sus horrores*, el horror de cárceles secretas, en manos de servidores públicos designados por el gobierno, es decir estamos hablando de la organización de asesinatos fuera de toda batalla entre ejércitos.

Los conocidos asesinatos de Orlando Letelier, Tucapel Jiménez, Carmelo Soria, Manuel Parada y los profesores Guerrero y Nattino, y tantos y tantos otros, luego de la investigación judicial nos llevan a una única conclusión, que no hay ni puede haber otro vínculo causal que el de los agentes gubernativos.

Estamos hablando, dice el jurista, de un mundo de inhumanidad y degradación, de brutalidad y muerte, de hipocresía y mentira que estaba detrás de los discursos y promesas. Todo lo cual dio lugar a la operación de los detenidos desaparecidos, uno de los abusos más graves inventados por los dictadores de nuestro tiempo.

No puede pues haber otra conclusión sino que bajo la dictadura uniformada que dirigió el autor de las *Memorias*, hubo violaciones a los DD HH, motivo por el que se asombra Castillo Velasco de que la respuesta del dictador a las gravísimas acusaciones sea ninguna. Nada. Los intentos de justificación del dictador son descartados por el jurista con una sola palabra: Falsos.

Y cree Castillo Velasco que se optó por esa forma, que no era la única posible para asegurar una paz social, que tampoco se consiguió. Denuncia que los defensores de la dictadura jamás han intentado investigar los graves casos de que se les acusa. Muy por el contrario, los presuntos culpables se escabullen, se esconden en el extranjero, se niegan a hacer declaraciones: hay que llevarles a los tribunales a la fuerza. Los mandos niegan autorización a sus subordinados para acudir a declarar a la *Comisión de Verdad y Reconciliación*, y no van. Responden con el silencio, recurren a procedimientos judiciales y apelan a la falsa ley de amnistía, especie de auto absolución.

No muestran valentía dice Castillo Velasco, en frase negativa: la frase afirmativa sería "*son cobardes*" y para escándalo de chilenos y chilenas, el organismo encargado de defender el *honor* militar, sean culpables o inocentes, parece empeñado en evitar que la verdad salga a la luz.

Castillo Velasco va de asombro en asombro con el autor de las *Memorias*, ahora añade un par de cuestiones: primero, sobre estas cuestiones, que requieren explicaciones, no dice nada, nada de nada. Y luego muestra un extraño discurso:

"A lo que no descendemos es a hurgar en la basura...Todo estado moderno debe hacer inteligencia, o espionaje, si lo prefieren. Y en estas tareas, como en las policiales, hay métodos inexcusables, que se aplican aunque desagraden. Se utilizan agentes confidenciales y soplones, tráfugas y agentes dobles"... "Un material tan deleznable que no vale la pena incursionar en él, se lo dejamos a quienes les gusta revolver en la basura".

Reconoce pues que se trata de cuestiones muy antiestéticas, pero, dice Castillo Velasco, es que es SU basura, él es el responsable y aunque no quiera responder, atañe a seres humanos cuya vida quedó en

²⁶² Excepto por EEUU que ha hecho de la extensión de la tortura por todo el mundo una de sus grandes aportaciones a la *cultura* de los siglos XX y XXI. El expresidente Donald Trump la defendió públicamente.

manos de los uniformados, atañe a las familias que no han podido recuperar los cuerpos de sus seres queridos, es decir, hablamos de seres humanos injustamente perseguidos, pues no eran culpables de nada. Castillo Velasco se horroriza:

“¿Basura, inmundicia, cloacas? ¿De qué estamos hablando? “

Sin duda de las actuaciones de la DINA como autores de asesinatos, crueldades, torturas, desapariciones, etc., Más, si no se cae en los bajos fondos y las cloacas cuando se habla de los crímenes y crueldades cometidos *contra* el régimen ¿por qué ha de serlo para investigar la responsabilidad de los agentes del estado?

Respecto del caso de los tres comunistas degollados en 1985, se conoció públicamente la entrevista de las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux en la que preguntan por este horrendo caso que había trascendido a la opinión pública. Pinochet responde soezmente: “Ese cuento no me lo cuenten a mí. No tengo idea. Yo pedí que se investigara a fondo. El gobierno no tiene nada que ver con ese caso”.

Las periodistas le replican: “No, pero un grupo de la DICOMCAR sí”.²⁶³

Según recoge el propio Pinochet en sus *Memorias*, él replicó a su vez: “No sé yo. No les puedo decir ni sí ni no”.

Algo que C. Velasco considera inaceptable, porque ya se había probado la culpabilidad de Carabineros, lo que le obligaba a emitir un juicio y luego porque, aunque un mandatario desconozca la comisión de un delito, una vez éste ha salido a la luz debe interesarse en el hecho por su gravedad, ante la eventualidad de que el gobierno deba responder por él. Está en juego su responsabilidad, dice Velasco, más si hablamos de un sistema autoritario, donde la ley fija la manera como los funcionarios de inteligencia dependen del Presidente en forma inmediata (artículo 9 del Decreto Ley nº 527). Pinochet, en su acostumbrada forma chusca de eludir cuestiones espinudas, con la astucia socarrona de la figura del *Taita* de los fundos de antaño, se escabulle con una de esas joyas de la metafísica como la del dictador argentino Videla: “Los desaparecidos no están vivos ni muertos”.

¿Y qué significa “no puedo decir ni sí ni no”? Como decimos en España en forma sarcástica, “no es verdadero ni falso, sino todo lo contrario” es decir, una *Cantinflada* ¿Y estamos haciendo *Cantinfladas* con el caso de tres chilenos que fueron arrancados violentamente de su entorno, delante de numerosos testigos y aparecieron al día siguiente en un descampado, *degollados*? ¿Qué tipo de personaje es éste?

¿Más bien, que tipo de *desgracia* es ésta? Las valientes periodistas hablan con alguien con personalidad psicopática, aunque desde el punto de vista intelectual y moral, plenamente responsable.

Por tal motivo C. Velasco generaliza esta brutal deshumanización del individuo a todos los casos de grandes crímenes cometidos. No le importaban, le resbalaban, era un asesino nato, que mataba por mano interpuesta para poder escurrir el bulto, que se sentía justificado por la teoría de EU del *enemigo interno* y la *guerra con el comunismo*, y que por lo demás en sus actuaciones resultó aplaudido, respaldado y generosamente agraciado con abundantes préstamos por su amigo Kissinger, quien se mostraba muy satisfecho de su pupilo. También la oligarquía chilena estaba satisfecha, no sólo habían conseguido una *moratoria* de diecisiete años, sino que en ese lapso se enriquecieron con nuevas e imaginativas *oportunidades de negocio*, siendo un hecho que este sector de la población chilena creció y prosperó con la dictadura que puso servilmente los recursos del estado, que negaba a quienes más lo necesitaban, a su disposición.

El horror de C. Velasco ante la monumental liviandad moral del personaje, no tiene límites: nuevamente advierte esta indiferencia y deshumanización cuando menciona en sus *Memorias* los atentados al general Prats en Buenos Aires, mientras al de Letelier ni siquiera lo menciona, siendo *él mismo el que*

²⁶³ DICOMCAR, Dirección de Comunicaciones de Carabineros, creada en 1983, tras el SICAR, Servicio de Inteligencia de Carabineros, para no quedarse atrás en este tipo de actividades que fueron primordiales durante la dictadura.

ordenó ambos. No hay un ápice de integridad moral, de conciencia, sobre la violación de los DD HH contesta: “Hemos preguntado a la institución y nadie sabe nada”.

Añadiendo que la razón es que: “Allí actuó un organismo aparte. Así estaba estipulado. Con gente nuestra” – admite – “gente preparada en materia de inteligencia, pero que no pasaba información”.

Una respuesta que pasa de *Cantinflas* a *Los Tres Chiflados*, pero que obviamente carece de la más mínima gracia: Castillo Velasco lo llama un absurdo colosal, a nosotras nos parece grotesco, un insulto, una villanía y que supone que la dictadura monta unos servicios de inteligencia *tan secretos* que no le pasan información ni siquiera a él. Resulta abismante esa liviandad moral que muestra el personaje, si se piensa en el drama y el sufrimiento de decenas de miles de víctimas, familiares, así como en el envilecimiento y la degradación moral de quienes cobraban un sueldo del estado por hacer estas labores de *cloaca*. Vemos en todo caso que la astucia palurda del personaje le llevó a crear dicha estructura *precisamente* con la intención de negar responsabilidad directa en los crímenes.

Utilizando un concepto aportado por Hannah Arendt, podemos sentenciar: el personaje carece de conciencia moral. Al parecer, él, que *creía* mandar tanto, en realidad habría sido una especie de florero mientras hombres como Contreras montaban un entramado que martirizó a cerca de 40 mil chilenas y chilenos, sin que este hombre *inocente* siquiera lo sospechase. Una actitud de cobardía moral que repitieron todos los altos mandos, que a la hora de la verdad culparon a sus subordinados.

Nótese la similitud entre los *heroicos* uniformados chilenos y el cinismo, la cobardía y la inmoralidad de la *maffia* y la CÍA que se resume en las conocidas frases: “*Yo no estuve allí*”, “*Nosotros no fuimos*”, “*Esta conversación no ha tenido lugar*”, “*Usted y yo no nos hemos visto*”.

Aunque el personaje se cree un *zorro astuto* que se mofa de todo el mundo en su cara, ya que suelta mentiras de tal calibre que no son de recibo, pero su juego es aún que no consigan sacarle nada más, se siente pues triunfante. Pero es el jurista el que tiene la última palabra cuando rubrica:

“¡Pero la responsabilidad de las autoridades no desaparece jamás, ni en moral ni en derecho!”

II.9 La Tortura

Dentro de la represión sufrida por la población chilena ocupa, bochornosamente, lugar importante por su volumen, gravedad y daño las torturas infligidas a los secuestrados. Hablamos de una cuestión tan tenebrosa, tan perversa que se carece de un lenguaje capaz de expresar el horror padecido. Sobre todo subrayamos ese retroceso histórico que entraña, esa *vuelta a la caverna*, ya que parecía haber consenso en los años 70 del siglo pasado en el sentido de que se trata de una práctica repudiable, infame, y que traduce una inmensa bajeza moral en quienes la utilizan.

¿Mientras los viajes espaciales se planteaban llegar a la luna, cosa que consiguieron en julio de 1969, acá en la tierra, individuos desalmados en Chile hacían objeto de *torturas* a personas inermes?²⁶⁴

Hablamos sin duda de un retroceso ético importante y gratuito. Los uniformados por la fuerza se apoderan del aparato del gobierno, desmantelan las instituciones que no les sirven, y coartan el libre funcionamiento del país. ¿Pero qué necesidad había de matar y violentar a personas cuyo único crimen era haber votado a Allende? ¿Nunca nos ha preocupado saber que al mismo tiempo era *necesario*, en otros países latinoamericanos, matar a todas las jóvenes generaciones que querían unos países, no de unos pocos, sino de todos?

El lema de Ché Guevara era: “*Habría patria para todos o no habrá para ninguno*”. Generación de ingenuos. Había grandes ideales, deseos históricos de cambios igualmente históricos, ignorábamos la dimensión y espesor del enemigo al que nos enfrentábamos; ignorábamos que no tenía escrúpulos, límites éticos, *conciencia moral*. En EU esa forma de actuar, de valorar, ha trascendido a lo cotidiano, la gente divide a los humanos en dos categorías: triunfadores y perdedores, y lo peor que le puede ocurrir a alguien, es ser un perdedor.

²⁶⁴ En julio de 1969 la misión Apolo 11 consiguió aterrizar una nave tripulada en la luna.

En cuanto al triunfo, sea el que sea, y sea a costa de lo que sea, lo justifica todo. En EU, país de magnicidios, el presidente Nixon tuvo que dejar la presidencia con deshonor, por haber espiado al partido rival en el caso conocido como *Watergate* y aunque crean tener una democracia ejemplo para el mundo, lo cierto es que el número de ciudadanos que votan en las elecciones está por debajo del 50%, lo que resta toda solidez y carácter democrático al sistema, mientras es cosa sabida que hace falta ser millonario, o estar apoyado por *lobbys* millonarios para llegar a la presidencia, a la que aún no ha accedido ninguna mujer.²⁶⁵

En Chile, como se sabe, los jefes de la dictadura se defendían de críticas éticas argumentando que estaban *modernizando* la economía. ¿Pero qué *modernización* es esta que necesita procedimientos *medievales* como la Tortura para implantarse? Podemos señalar que en la represión hacia la mujer también encontramos la vigencia de mandatos ideológicos de hace siglos: del mismo modo, la práctica de la Tortura, hasta la dictadura, nos parecía constituía materia de Museos, y que podemos asociar con la Edad Media si no queremos ir más atrás. Recordemos que la figura del crucificado, tan venerada entre nosotros, el Mesías de la Iglesia católica, es la de un hebreo torturado por los romanos y condenado a morir mediante ese suplicio, que no era excepcional, sino habitual. La Inquisición, institución española del siglo XV (1478) y que llegó a ser implantada en sus colonias, desapareció en el siglo XIX (1834).

Si la Inquisición provee de un modelo de organismo institucional que tiene como fin reprimir a los disidentes, y que en su celo llegó incluso a utilizar los apremios cuyo horror se conoce, recordemos que a mediados del s XVI aún asistíamos a la quema de herejes, como fue el caso de Giordano Bruno, no es menos cierto que de entonces acá, la humanidad había desarrollado la idea de que tales actos eran absolutamente bárbaros y que debían ser totalmente repudiados.

Prueba de ello es que la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1945, lo señala taxativamente en su artículo número cinco que reza “Nadie será sometido a torturas o tratos crueles o degradantes de ningún tipo”.

Y hay varios artículos más que pueden ser invocados en defensa y protección de los perseguidos en Chile, puesto que Chile es país firmante de esa Declaración, como el número tres, el número siete ó el número nueve y también el número diez. Más aún, el 9 de diciembre de 1975, la Asamblea General de Naciones Unidas formuló su *Declaración contra la Tortura*, manifestando expresamente su rechazo a una práctica atentatoria a la dignidad e integridad del individuo. Allí definió Tortura como

“...todo acto por el cual se inflige intencionadamente un intenso dolor o sufrimiento físico o mental por o a instigación de funcionario público a una persona para fines tales como obtener de ella o de una tercera persona una información o confesión, castigarla por un acto que ha cometido, o intimidarla a ella o a otras personas”.

Se ha mencionado varias veces que la dictadura Ibáñez (1927-1931) sirvió de biombo tras el cual se disimuló la transformación del Estado chileno en un estado policial enfocado a la persecución, no del delito, sino de la militancia política de izquierdas de trabajadores y sindicalistas, ocasión en que se conoció que los servicios de Investigaciones se equiparon con aparatos para aplicar electricidad a los reos para atemorizarles y sacarles información; también se ha mencionado que nuestra aparentemente democrática sociedad (hasta 1973) ha estado jalonada de masacres de indígenas y trabajadores capaces de abochornarnos; y se ha mencionado que en los años 40 el país fue llevado por la presión del poderoso *amigo del norte* y la insistencia personal del propio presidente de EU, Harry S. Truman, perpetrador del crimen atómico de Hiroshima y Nagasaki, a la creación del campo de concentración de Pisagua y a la persecución de los militantes del Partido Comunista, declarado fuera de la ley.

Pero el pensamiento histórico ingenuo siempre ha predicado que la historia es progreso, que la humanidad en su discurrir histórico avanza constantemente a un estadio superior de civilización, de salvaguarda de derechos, de creación de entornos civilizados que permitan la mejor realización de las

²⁶⁵ Por lo demás unas elecciones tan complejas, que el resultado final de las mismas se sabe mucho después que en cualquier otro país e incluso se prestó para que el expresidente Trump orquestara una denuncia de fraude que acabó con una sonada toma popular del Congreso.

potencialidades humanas. De modo que es muy difícil procesar el hecho de que la Tortura pudiera haberse aplicado sistemáticamente a los prisioneros de la dictadura chilena, en las décadas de los 70 y 80 del s XX, dado lo repudiable que es su práctica y dados los graves resultados que entraña para quien la sufre y no menos demoledoras repercusiones para quien la administra, pero este extremo quedó demostrado tras la realización del llamado Informe Valech (2004).

Como es sabido, Chile sólo pudo comenzar a mirar al rostro de la dictadura a partir de la recuperación de la democracia. Hasta allí, el dominio casi absoluto de los medios de comunicación por parte de la dictadura, impidió que sus cotidianos crímenes, entre los que está la Tortura, trascendieran a la opinión pública. Sólo un limitado sector de la población, en primer lugar como víctimas de detención y Tortura, o por dedicación profesional a la defensa de los DD HH, como la Vicaría de la Solidaridad o el CODEPU, o quienes leían las escasas publicaciones independientes, o tenían contacto con el extranjero, tenían un conocimiento aproximado de lo que estaba ocurriendo.

Lo que no significa que las personas a quienes no llegaban esas noticias, puedan alegar desconocimiento y mucho menos *inocencia*; porque en el Chile de la dictadura no se podía ser *tan inocente* como para no darte cuenta que todo el edificio ideológico que incluía la educación, las universidades, la poca cultura que sobrevivió, la publicidad, la televisión, estaba teñido de arriba abajo de un sesgo anticomunista y que se había impuesto de manera fáctica el pensamiento único, lo que se asemeja mucho a la *burbuja* que fue la excusa de la Ministra de Justicia, para alegar desconocimiento de la Tortura. No creemos que la burbuja ejerciese un efecto tan absoluto como para ignorar de ese modo los hechos por los que Chile era condenado cada año, sin faltar uno solo, en Naciones Unidas por violación de DD HH; más bien parece haber mucha falsedad e hipocresía en esos cientos de miles de chilenos que vivieron en el mejor de los mundos durante la dictadura y que si de algo adolecían era de no hacerse preguntas. Así de sencillo.

La complicidad y cierta concepción del *buen tono*, exigía que se supiera lo menos posible, pero todo el mundo estaba consciente de que había cosas que no se dejaban aflorar, que se había decidido no salieran a la luz, para no tener que sostener alguna opinión sobre ello.

En este apartado hemos decidido escribir la palabra Tortura con mayúscula, para subrayar de manera constante la gravedad que atribuimos a esta vil manifestación de lo que un terrorismo de Estado extremo y delictual dispuso para sus víctimas.

Es preciso decir que el aflorar del daño causado por los uniformados en esos diecisiete años, fue muy gradual, debido a las cortapisas que la propia dictadura había dejado funcionando. Después de la elección de Aylwin, Pinochet siguió siendo Comandante en jefe del ejército y cuando dejó de serlo, asumió la condición de senador vitalicio. Su constitución del 80 otorgaba una cuota de poder en la vida nacional a los uniformados, a través del Consejo de Estado, y seguía vigente la Ley de Amnistía que se auto concedió la propia dictadura en 1978. No fue hasta la requisitoria del juez español Baltasar Garzón que consiguió retener al dictador en Londres por espacio de un año y meses, que empezaron a prosperar en Chile los procesos contra Pinochet. El miedo seguía estando presente.

Aún con todo, Patricio Aylwin impulsó la iniciativa del *Informe Rettig*, acucioso estudio realizado por un grupo de juristas liderado por Raúl Rettig, con el objetivo de llegar a la verdad acerca de la represión.

Fue un señalado avance desde el punto de vista jurídico, al tipificar los delitos cometidos por la dictadura: cada acto represivo entrañaba la vulneración de un derecho, la comisión de un delito. Sin embargo, posteriormente se ha criticado al *Informe Rettig* que se ciñó a los casos de fusilados y desaparecidos, es decir, los casos de muerte. Y también se criticó que el *Informe* tuviese sólo un carácter administrativo, es decir, no llevó directamente a la incoación de juicios contra los culpables. Y es verdaderamente difícil de procesar el hecho de que los graves casos de Torturas y violaciones cometidas por los uniformados tuvieran que esperar a 2003–2004 para salir a la luz.

En esos años hubo varios sucesos que condujeron a la creación en el gobierno de Ricardo Lagos de una nueva Comisión, la llamada *Comisión Valech*, que recogió en este caso las denuncias de Tortura y

violaciones: en esta ocasión afloraron cerca de 40 mil víctimas. Y también tuvo críticas el *Informe Valech*, debido a que a las víctimas declarantes no se les informó que se había decidido mantener en secreto los nombres de los perpetradores, para no dañar a las personas de su entorno, según se dijo.

Uno de los hechos desencadenantes de este nuevo Informe, fue la denuncia pública realizada por un grupo de mujeres que habían sido víctimas de violaciones, en apoyo a una mujer, Nieves Ayress Moreno que denunciaba haber sido violada como prisionera, ante la que los acusados intentaron mofarse y rebajarla ante la opinión pública. Nieves, joven de 18 años, activista política de izquierdas fue detenida a comienzos de 1974 y llevada al local de Londres 38, de la DINA donde la torturaron salvajemente y fue violada delante de su padre y su hermano de 15 años, también detenidos. Llevada posteriormente a una Casa Correccional de mujeres, al recibir la visita de su madre, le entregó una descripción de todos los tormentos sufridos, testimonio publicado pocos meses después, por el periodista Joseph Novitsky en el *Washington Post*. Liberada en 1976, salió al exilio en diferentes países (Alemania, Italia, Cuba, México) en los que continuó su denuncia de la Tortura aplicada por la dictadura. A partir de 1984 se estableció en Nueva York y en 2000 quiso contribuir al esclarecimiento de la represión realizando una declaración jurada ante un Cónsul chileno en EU, la que por su crudeza cayó como una bomba en la sociedad chilena. Ante el intento de los defensores de la dictadura de ridiculizarla, se levantaron numerosas mujeres en Chile, que nunca antes habían denunciado, callando por vergüenza y por no herir a sus familiares declarando: “Yo también fui violada”

A partir de lo cual, el hecho de las violaciones sufridas por quienes habían sido prisioneras políticas se instaló en la opinión pública chilena con toda su gravedad y dimensión, hasta ahí desconocida. El caso de Nieves Ayress ha hecho correr mucha tinta desde entonces; con su marido Víctor Toro, ex prisionero torturado como ella mantienen un centro en Nueva York en el que ayudan a personas marginales.²⁶⁶

Otro de los hechos desencadenantes fue la polémica que trascendió también a la prensa entre dos profesores de Ciencias Sociales, uno de los cuales había sido un joven estudiante detenido en el Estadio Nacional en septiembre de 1973, donde había sido torturado, y el otro, un joven oficial de la Reserva de la Armada, que coincidió con el anterior en el Estadio Nacional sólo que él, en condición de torturador. Al cabo de los años son colegas y se mueven en los mismos círculos, y Agüero, la víctima, duda durante años si dar a conocer a los superiores de Meneses, el victimario, su oscuro pasado. Finalmente decide dar el paso de informar al Rector de la Universidad donde trabaja Meneses. Fue la polémica conocida como *Agüero-Meneses*, que incluyó un juicio por injurias y que se ventiló en la prensa.²⁶⁷

Esta polémica influyó para que en 2001 se formara la *Comisión de Ética contra la Tortura*, organización ciudadana que a su vez influyó para que el gobierno decidiera formar la *Comisión sobre Prisión Política y Tortura*, dirigida por el obispo Valech, cuyo nombre tomó y que recibió más de 35 mil testimonios.

El conocido sociólogo Tomás Moulian, que también colabora en el volumen coordinado por Patricia Verdugo mencionado es una persona muy escuchada en Chile, pues por encima de su cualificación profesional es pensador importante capaz de motivar la reflexión de sus conciudadanos; sobre la polémica *Agüero-Meneses* subraya su importancia por recordar a la sociedad chilena un daño imborrable, pero silenciado.

“Durante muchos años fueron ocultadas en las sombras de la memoria colectiva las experiencias de trastocamiento del cuerpo y de la mente, los experimentos límite de laceración, ahogo en mierda y pestilencia, electrificación del cuerpo, penetraciones de garfios y de animales en vaginas y de palos en anos, fabricación continua de angustias incontrolables, asedios al aparato mental para empujarlo hacia el descontrol y la locura a través del continuo roce con la muerte, vista tapada, pérdida de las nociones de tiempo y lugar. Fueron ocultados los posibles relatos de las víctimas vivas”.

²⁶⁶ Como el artículo de Consuelo Díaz Muñoz *Decir lo irrepresentable: Hacia un análisis feminista del Testimonio de Nieves Ayress Moreno*, Scielo.cl, o el análisis de Temma Kaplan, *Mujeres y memoria. Revertir la vergüenza y revelar el género de la memoria*, en HIJXS.VOCES, revmora@filo.uba.ar.

²⁶⁷ Patricia Verdugo, *De la tortura no se habla*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004, p 11 y ss.

Con estas palabras se refiere Moulian al significado de la Tortura para quienes la padecieron; pero seguimos sin vislumbrar el porqué se hizo necesario instrumentalizar esa sistemática aplicación del tormento, el sufrimiento y el horror a lxs detenidxs ¿Para imponer el miedo? ¿O simplemente para expresar el dominio?

Para tratar esta espinuda cuestión nos valdremos de significativos textos que hemos encontrado y que son, empezando por el origen del asunto, la varias veces mencionada *Doctrina del Shock*, de Naomi Klein, luego el volumen de la filósofa norteamericana Judith Butler dedicado a las torturas de Abu Ghraib, Patricia Verdugo reunió en el libro mencionado cerca de diez artículos de acreditados autores y Hannah Arendt también aborda el tema en *Los Orígenes del totalitarismo*. Todas estas reflexiones nos serán útiles para darle encaje a este apartado que no está sacado de la ciencia ficción, sino fue muy real; llamamos la atención hacia el hecho de que todas ellas proceden de autoras mujeres. No nos atrevemos a decir que supone una sensibilidad diferencial, pero es digno de ser tenido en cuenta.

La dimensión de lo que no puede sino ser calificado como *horror*, se desprende del conocimiento de los cuantiosos funcionarios empleados por la dictadura para martirizar y aplicar tormentos a los prisioneros, aplicados masivamente; es tal el impacto de esa masiva introducción de la aberrante práctica que se llega a pensar en una invasión alienígena. Los ciudadanos chilenos en 1973 ignorábamos que el estado disponía de un personal que cobraba su salario de nosotros, por utilizar unos métodos absolutamente perversos con los prisioneros, que se habría creído más propio de tenebrosas épocas de la Historia que pensábamos superadas y he ahí ese ejemplo mencionado de la Inquisición, cuyo sólo nombre provoca escalofríos pero ante la cual los métodos utilizados en Chile no desmerecen en absoluto.

La argentina Nora Stregilevich recoge en *El lugar del testigo*, similares reflexiones empapadas de asombro del chileno Hernán Valdés, que en el relato de su paso por el centro de detención de Tejas Verdes, nos dice: ²⁶⁸

“¿Dónde estaban antes esos miles y miles de hombres que a través de todo el país son nuestros asesinos, nuestros carceleros, nuestros torturadores? ¿Qué hacían, qué aspecto tenían? ¿Cómo es posible que no les hayamos visto, que no hayamos sospechado de su rencor, de su futura ferocidad? (...) Es fácil comprender ahora, por desgracia tan tarde que vivían entre nosotros. Que no eran ni más ni menos que nuestros conciudadanos, nuestros vecinos, a veces nuestros parientes, y en una que otra ocasión, nuestros amigos”...

En nuestra opinión, la Tortura es un resabio despreciable e inhumano de los tiempos más oscuros de la Historia, y un día alguien nos tendrá que explicar (nosotras intentamos aproximarnos a esa comprensión a través de la investigación histórica) por qué, entre 1973 y 1989, quienes usurparon el poder en Chile utilizaron de forma masiva y sistemática esta forma aberrante de maltrato a seres humanos contra miles y miles de ciudadanos como ha quedado recogido en múltiples testimonios y en el *Informe Valech*. Este abuso de la Tortura por tanto representa un retroceso histórico de proporciones gigantescas en cuanto a la vida cívica y de convivencia, mientras sitúa la acción de la dictadura en la dirección opuesta a la de la mayor parte de países civilizados del mundo. Precisamente es una nota de modernidad en política la existencia de ese Contrato Social que otorga al Estado el monopolio del uso de la fuerza, a cambio de la seguridad de los ciudadanos y de la paz social. Más cuando el Estado utiliza ese monopolio de la fuerza en contra de los propios ciudadanos, hablamos de *terrorismo de Estado*, que se concretó en indefensión, persecución y crímenes sufridos por miles y miles de chilenos. Se atribuye a Winston Churchill una frase muy gráfica sobre la cuestión, él dijo:

“Democracia es que llamen a tu casa a las 6 de la mañana y que sea el lechero”.

Tristemente en Chile, entre 1973 y 1990, en muchos hogares llamaron a las seis de la mañana y no era el lechero; y todas esas personas arrancadas de sus hogares a horas intempestivas por personal que ni siquiera vestía uniformes reconocibles, resultaron luego desaparecidas, degolladas (idegolladas!), abandonadas con media docena de balas en sus cuerpos en descampados, lugares solitarios, sitios

²⁶⁸ Hernán Valdés, *Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración en Chile*, Tusquets, Madrid, 1978, citado por Nora Stregilevich, op cit., p 155.

eriazos, pozos abandonados, en el río Mapocho... Hubo personas dinamitadas y quemadas vivas. También pasaron a ser prisioneros, unos reconocidos y otros no, y que de manera más propia hay que llamar *secuestrados*, a todos los que se aplicó métodos de Tortura estándar, lo que confirma que se trataba de un programa sistemático, siguiendo algún tipo de proyecto de destrozamiento de la personalidad de las víctimas, y no de actuaciones espontáneas o voluntaristas, como afirmaba el dictador cada vez que recibió denuncias sobre esto.

En efecto, acerca de esta cuestión el dictador acuñó la palabra “*excesos*” para zanjar el tema, acusando a los autores de las Torturas de actuar por su cuenta, algo que no es de recibo desde el momento en que los uniformados justificaron el golpe en la necesidad de *restablecer el orden*, según ellos; por tanto no es posible creer que Torturas aplicadas a cerca de 40 mil personas hubiesen sido iniciativas de chicos díscolos, que habrían desobedecido órdenes.

Más difícil de creer atendiendo a que el mismo dictador presumía de su absoluto control del país. De dar crédito a la versión de los excesos tendríamos que admitir que en Chile, de golpe y sin que al parecer a nadie le preocupase el por qué, miles y miles de uniformados se volvieron de pronto seres sádicos, sicópatas, que se deleitaban con el sufrimiento ajeno, y que no dejaron sano ni a un solo hombre o mujer detenido o detenida.

Además, habría supuesto que quienes pretendían *poner orden* en el país, ni siquiera eran obedecidos por sus subalternos y justamente el aparato represivo de dictadura era un puñado de loquitos que actuaban por su cuenta. La chusca repuesta del dictador al parecer pretendía por un lado hacer creer que detrás de casos denunciados por miles no había un programa sistemático y perverso destinado a destrozamiento a los adversarios física o psicológicamente y a la vez pretendía hacer creer que había un elemento, tan determinante en una dictadura fascista, como el trato a los prisioneros que escapaba constantemente y sin remedio a las directivas impartidas. Podemos pues descartar como evidentemente falsa la versión de la dictadura, apoyada en las seguras complicidades de una prensa, que no informaba y de un poder judicial que omitió su obligación constitucional de defender vidas y haciendas de chilenas y chilenos y de hacer justicia.

Si por encima de esta versión que, por falsa, no explica nada, aún queremos entender algo, la única explicación plausible se dirige al gran cuadro de la llamada represión *anticomunista*, que viene siendo inoculada en fuerzas policiales y uniformadas en los países latinoamericanos y que al menos desde la Guerra Fría, recibe inspiración, formación, organización y financiación por parte de EU, llegando en algunos casos a ser impuesta bajo presión de ese mismo país. Hay huellas de estos dispositivos desde Centroamérica hasta el Cono Sur a lo largo del s XX e incluye el repetitivo asesinato, realmente magnicidio, o neutralización de los mejores líderes latinoamericanos como Augusto César Sandino, de Nicaragua, asesinado en 1934, Jorge Eliecer Gaitán, líder político de Colombia asesinado en 1948, Jacobo Arbenz, sacado por la fuerza del poder en 1954 y anulado políticamente, Juan Bosch, de República Dominicana depuesto en 1963, Joao Goulart, de Brasil, depuesto en 1964, Ernesto Ché Guevara, líder revolucionario argentino, asesinado en 1967, Fernando Beláunde Terry presidente de Perú depuesto en 1968, Salvador Allende, depuesto y asesinado en 1973, el general progresista boliviano Juan José Torres, asesinado en 1976, María Estela Martínez de Perón, presidenta de Argentina depuesta en 1976, detenida en el momento del golpe y liberada sólo cinco años después. También Fidel Castro fue objeto de varios atentados, sólo que no prosperaron. Pero esto, para aquilatar su real peso, debe ser mirado como si en Europa, una fuerza maléfica y extranjera mediante atentados hubiese asesinado en unas décadas a Winston Churchill, al general De Gaulle, a Konrad Adenauer, François Mitterand y a Josip Broz, Tito.

Respecto de la Tortura, dejando de lado la *opinión técnica*, de quien pueda defender que es un método útil para conseguir información, cuestión a la que nosotras siempre nos opondremos a ello bajo

cualquier circunstancia, como creemos que la abrumadora mayoría de seres humanos también lo hace, señalaríamos lo siguiente:²⁶⁹

a) Es verdad que en la historia del encuentro de europeos y mapuches podemos encontrar episodios de enorme crueldad, por ambas partes. Pero a nadie se escapa que se trataba de un momento histórico con caracteres singulares y excepcionales. También es cierto que ellos no desaparecieron de golpe sino que se prolongaron hasta el s XIX, con esporádicos brotes de violencia por ambas partes hasta el momento actual. La cuestión está en que el consenso mayoritario es que la violencia no es la solución para ese conflicto.

b) Preocupante también como acontecimiento histórico fue lo ocurrido en 1948, bajo el gobierno de Gabriel González Videla, cuando se legisló en Chile para declarar al Partido Comunista fuera de la ley, lo que ocurrió bajo la fuerte presión, incluso personal, del presidente de EU, Harry S. Truman, el perpetrador de Hiroshima y Nagasaki.²⁷⁰ Comenzaba la guerra fría y si bien poco antes EU y la URSS habían sido aliados en la lucha contra el nazismo, muy pronto el voluble dirigente fijó sus ojos nuevamente en América latina y decidió reforzar las fronteras físicas e ideológicas del continente contra una eventual y absurda intrusión soviética.

La Ley, impuesta por el *amigo del norte*, era extraña al sentir del país y trastornó la tranquila vida chilena y la vida de quienes fueron perseguidos, encarcelados y/o enviados al Campo de concentración que se abrió en Pisagua, de triste recuerdo. Existía la idea generalizada, quizás por desconocimiento, que consideraba dicha represión inaceptable, por su origen comentado, injusta y dura, pero que no habría entrañado malos tratos sistemáticos o muerte para los afectados. Surgió, eso sí, la leyenda de Pisagua, sitio abandonado en el desértico Norte chileno, cuyas condiciones geográficas fueron aprovechadas para crear un Campo de concentración adonde se llevó a los detenidos por la *ley maldita*.

Recién en la entrevista que realizó Diamela Eltit a Elena Caffarena en 1992, hemos podido encontrar una información que habíamos buscado infructuosamente: la presencia de mujeres en Pisagua.²⁷¹

Caffarena relata que en virtud de esa ley incluso la privaron a ella injustamente de sus derechos electorales – la mujer que desde el MEMCH más había hecho para conseguir el derecho a voto de las chilenas, puesto que en su condición de abogada había participado en la redacción de la propia ley – ya que ella no era ni fue nunca militante del partido Comunista ni de ningún otro. Caffarena cree que la aplicación de la medida contra ella fue una venganza porque ella había

“participado en forma muy activa en la campaña para obtener la libertad de las mujeres que se encontraban detenidas en el campo de prisioneros de Pisagua”.

Añade:

“Se recordará que llevaron allí más o menos a cuarenta mujeres y lo más dramático es que no sólo llevaron mujeres sino que a los niños. Había casi cien niños que estaban en una situación deplorable. Nosotras hicimos una campaña no sólo nacional sino que internacional. Se produjo un verdadero escándalo por este hecho”.

Con todo esto lo que queremos decir es que si se busca antecedentes en nuestra historia de las acciones represivas realizadas por los uniformados chilenos durante la dictadura 73-89 vamos a encontrar un número de matanzas criminales sin paliativo, de las que habitualmente se habla poco o nada, y luego está el episodio de Pisagua, recordemos que Chile tardó diez años en derogar la ley maldita y recuperar su normalidad democrática. Insistimos en que este episodio, ajeno a nuestra idiosincrasia se produjo por la acción de un elemento externo, la irresistible presión del presidente de EU, que no cejó hasta

²⁶⁹ El expresidente de EEUU Donald Trump, defendió recientemente esta postura, algo que no debe extrañarnos, ya que como tendremos ocasión de informar, la explicación de la amplitud del uso de la tortura en nuestro mundo contemporáneo recae en su país: es imposible desmentir la cantidad de Manuales realizados por sus FFAA para instruir en el uso de la tortura y también es innegable que han sido militares norteamericanos quienes han aplicado masivamente esta técnica por todo el planeta.

²⁷⁰ Son muy discutidas las verdaderas motivaciones de este dramático e inédito hecho de la historia mundial, pero Z. Bauman, en *Daños colaterales*, ofrece evidencia de que factor importante en la decisión fue la arrogancia del propio Truman que habría dicho que su país había hecho una *apuesta de un millón de dólares* y la habría ganado.

²⁷¹ Diamela Eltit, *Emergencias, Escritos sobre literatura, arte y política*, Planeta, Santiago, 2000, p 199. La entrevista se titula *Elena Caffarena, mujer de todos los tiempos*. Ambas mujeres sostuvieron conversaciones entre 1989 y 1992 pero el texto mencionado es transcripción directa de la entrevista.

conseguid de González Videla la medida que le costó al Presidente chileno ser considerado “traidor”, ya que los comunistas habían integrado precisamente la plataforma que le llevó a la presidencia.

Como se sabe, la presión que ejerce en tales casos EU no es sólo diplomática, sino pasa directamente a amenazar con medidas económicas que terminan doblegando a estos políticos de opereta que hemos tenido. Hechos como estos nos permiten afirmar que EU es posiblemente el país *más hostil* del planeta y el que más ha utilizado medidas coercitivas o de venganza contra los países que no se doblegan a sus intereses, hasta el punto que bien se le podría llamar “enemigo público número uno de la humanidad”. Caso flagrante es el de Cuba, aunque no nos podemos extender en ello; en el momento presente, la opinión pública mundial es testigo de que la campaña desarrollada por EU en las últimas décadas contra Venezuela, similar a la dirigida contra Cuba y Nicaragua, a causa de los movimientos en el tablero mundial debido a la guerra de Rusia contra Ucrania, se ha disuelto en minutos como un azucarillo, por la dependencia de EU respecto del petróleo.

Hechos como el mencionado son bastante expresivos de que las razones que suele aducir EU para *castigar* a los países díscolos o poco amistosos, suelen ser irreales, fabricadas. Sobre Cuba sólo podemos anotar que a finales de los 50 un grupo revolucionario liderado por Fidel Castro, consiguió librar al país de una dictadura miserable y sangrienta; tras recibir las simpatías del mundo, Castro dio a conocer la filiación comunista de su revolución lo que le valió ser combatido de la forma más implacable y prolongada conocida. Es un capítulo muy denso de la historia reciente, cuya principal traducción es el abusivo acto de mantener a un país pequeño y con pocos recursos, *fuera de* la comunidad internacional. Y pese a ser esta acción repudiable es preciso reconocer que al menos es una acción visible, porque en las décadas siguientes el poder imperial fue afinando sus métodos por lo que las acciones que ejecuta en perjuicio nuestro – que son muchas y de mucho peso – son en su mayoría clandestinas y permanecen ocultas para el gran público, aunque dada su repetición y semejanza constituyen un *patrón perfectamente discernible*, detectable y finalmente se delatan solas.

Es el caso de los golpes de estado, que se nos suele achacar a *nosotros*, a finales del s XX nos hicimos acreedores a la identificación como golpistas, bárbaros, primitivos, arrastramos esa fama, pese a que en cada ocasión se puede demostrar que la ingerencia de EU fue siempre decisiva en tales golpes y en su triunfo; algo que entendemos es de dominio público, por lo demás. Como los programas de adoctrinamiento que llevan a cabo con nuestros uniformados, oficiales de las FF AA de países latinoamericanos, inversión que les ha producido muy buenos frutos.²⁷²

Y como es el caso de la utilización de la Tortura, masivamente aplicada contra presos políticos que no se ven amparados por las leyes internacionales que protegen la vida de los prisioneros en las guerras y bajo persecución política. La extensión de la Tortura en el s XX en América latina debe pues su extraordinaria amplitud a la difusión de las *técnicas* más avanzadas, introducidas por EU entre los uniformados latinoamericanos y ahí está el episodio Dan Mitrione en Uruguay, en 1970 para demostrarlo, mientras la experiencia del doble agente cubano Hevia Cosculluela, recogida en un libro muestra el desarrollo completo de los procedimientos desarrollados por EU para apoderarse de nuestros países desde dentro, dos sucesos conocidos porque trascendieron públicamente, pero estimamos son cuantiosos los que desconocemos.

La doctrina del Shock: La génesis de tales técnicas nos las relata Naomi Klein en su libro *La doctrina del Shock*, en el Capítulo 1, titulado *El laboratorio de la tortura*. Revela Klein que cuando empezó a investigar sobre el tema la respuesta que encontraba en los uniformados del porqué de la Tortura era que “se trataba de obtener información”. Sin embargo, ella estaba convencida de que había algo más,

²⁷² Es de dominio público la preocupación que ha dedicado la *gran potencia* a la formación de oficiales de las FFAA latinoamericanas, lo que prueban algunas cifras como que la primera institución que ofreció instrucción militar data de 1946 (Escuela de las Américas, en Panamá). Desde entonces se han graduado más de 60 mil militares y policías procedentes de 23 países de América Latina. Entre estos egresados se encuentran algunos que posteriormente han sido conocidos como autores de crímenes contra la humanidad: nombres como los de Leopoldo F. Galtieri, gorila argentino, Manuel Antonio Noriega, dictador de Panamá, Manuel Contreras, jefe de la DINA, la Gestapo chilena o Vladimiro Montesinos, asesor de inteligencia del Presidente Fujimori en Perú - que en 1992 suspendió la Constitución y disolvió el Congreso. Montesinos estuvo metido en negocios turbios y el servicio anticorrupción de Perú consiguió repatriar cerca de 50 millones de dólares que tenía en una cuenta en Suiza.

cuando se trataba de una vertiente del quehacer uniformado que era sostenida con tanta rotundidad, en forma tan sistemática y desarrollada con tanta meticulosidad.

Aunque la mayor parte de la opinión pública lo desconozca, la Tortura ha constituido una de las materias que se enseñaba a los oficiales de nuestros países que acudían a los Cursos impartidos por EU y en otras ocasiones, estos *técnicos* eran enviados desde la metrópoli donde los nativos para adiestrarlos.²⁷³

He aquí un pequeño botón de muestra de la locura imperialista: hablan de nosotros los latinoamericanos con desprecio, ya que nos consideran inferiores, pero se molestan en venir a enseñarnos *técnicas* que son en sí mismas una muestra monstruosa de atraso, salvajismo y retroceso moral.

Naomi Klein entrevistó en Canadá a una mujer que había sido sometida a prolongados programas de tortura. Ella, en el momento de la entrevista sufre dolor de espalda debido a múltiples micro fracturas de la espina dorsal causadas por descargas de electricidad y casi no camina. Tiene sobrepeso, vive en un piso estrecho y desordenado y está, como se dice vulgarmente, *tronada*.²⁷⁴

Va dejando papelitos con anotaciones por todos lados, pues dice que su memoria no funciona. Sometida al programa muy jovencita, en su vida adulta su mente no ha funcionado. Ella sufrió por sus lagunas mentales debidas al tratamiento que le impidieron tener una vida normal. Tuvo en origen problemas mentales, pero el tratamiento aplicado la dejó mucho peor: sufrió regresión, pérdida de memoria, de identidad. En 1992, ella y su pareja leyeron en la prensa un artículo sensacionalista que denunciaba: “Lavado de cerebro: las víctimas recibirán compensaciones”.

En el artículo encontraron expresiones relativas a regresión psicológica (lenguaje de bebé), pérdida de memoria, incontinencia urinaria... El artículo informaba que en los años 50 la CIA había financiado extraños experimentos a un médico de Montreal; el método del doctor Ewen Cameron incluía privación de sueño, aislamiento, privación sensorial y electroshocks, amén de uso de drogas experimentales. Los experimentos se habían realizado con pacientes psiquiátricos del *Allan Memorial Institute de la Universidad McGill*. Estos pacientes ingresaban por ligeros trastornos mentales de poca importancia y fueron utilizados sin su conocimiento ni mucho menos consentimiento como cobayas humanas “para satisfacer la sed de información de la CIA acerca de las técnicas de control mental”.

Cameron tuvo un papel fundamental en el desarrollo de las técnicas de Tortura contemporánea en EU. Su programa consistía en destruir el cerebro de los pacientes, con el objetivo de transformarlos en tabla rasa sobre la que levantar una nueva personalidad para los afectados. Pero, dice Klein, finalmente demostraron ser buenos destrozando, aunque resultaron absolutamente incapaces de reconstruir nada.

Cameron estaba en la cúspide de su profesión cuando comenzó el Programa, era Presidente de la Asociación Americana (sic) de Psiquiatría.

Aparte de estos profesionales sin ética, se difundió abundantemente el papel de la CIA en la financiación de los experimentos; al programa de Cameron, a comienzos de los 50, se añadió la difusión psiquiátrica del electroshock que ofrecía ciertos resultados. El inconveniente del electroshock es que podía causar amnesia y otros efectos secundarios como la regresión.

Para Cameron estos eran inconvenientes menores y recibió entusiasmado un nuevo aparato llamado *Page-Russell* que proporcionaba hasta seis cargas consecutivas en vez de una. Añadía a todo esto profuso uso de drogas que permitían que el paciente se desinhibiera mientras sus defensas se debilitaban. Estamos siendo prolijas, no por el deseo de serlo, sino porque estas técnicas, difundidas por personal de las FF AA norteamericanas al personal de los países latinoamericanos, como se ha

²⁷³ El *Kubark* es un conocido *Manual de Torturas* utilizado en estos centros, que adiestra en la tortura por medio de descargas eléctricas. Dicho Manual fue secreto hasta 1994, cuando la CIA lo desclasificó.

²⁷⁴ Naomi Klein, *La doctrina del shock, el auge del capitalismo del desastre*, Editorial Planeta, Barcelona, sexta reimpresión, 2018, ps 49-78.

comentado, las encontramos presentes en lo que fue la aplicación de la Tortura sistemática a los prisioneros políticos en Chile, pudiendo reconocerse el “Programa” original de Cameron por la simple mención de la aplicación de todos estos aspectos mencionados.

Objetivo de dicho programa era provocar desorientación y desamparo en él/la afectada, horror y confusión, un *shock* de entrada por lo insólito y amenazante de la situación del prisionero o prisionera, y si hasta aquí no se ha mencionado la utilización, con este fin, de objetos como la capucha, es porque de momento hablamos de las investigaciones de Cameron originarias, por así decir, cuyos fines eran estrictamente médicos. Pero en los años 50, investigadores de la CÍA se interesaron por los métodos de Cameron, dentro de programas propios de “técnicas especiales de interrogación”. El proyecto se conoció con el nombre de MKUltra en 1953. Dice Klein:

“Durante la siguiente década MKUltra gastó más de 25 millones de dólares en busca de formas nuevas de romper la voluntad de un prisionero sospechoso de comunismo o de ser agente doble”.

Añade que participaron en el programa más de 80 instituciones, incluidas 44 Universidades y 12 Hospitales. Por su parte, el doctor Donal Hebb, en 1951, director del Departamento de Psicología de la Universidad MacGill, expresó su creencia de que colocar a los prisioneros en celdas aisladas e impedir la utilización de los sentidos, podía permitir manipularlos. Pronto el Departamento de Defensa de Canadá concedió una beca de investigación a Hebb para que probara sus teorías. Hebb utilizó para sus experimentos a estudiantes voluntarios a los que se les pagó. Pronto se llegó a la conclusión de que la privación sensorial causaba un estado de confusión extrema e incluso alucinaciones.

Como se ve, los principales artífices de las “nuevas técnicas de interrogatorios” eran un psiquiatra y un psicólogo, pero en este punto, Hebb, financiado por los uniformados, envió copias de su estudio a la CIA, a la Armada y al Ejército de EU. Los descubrimientos de Hebb eran valiosísimos para los uniformados: Hebb había demostrado que el aislamiento intenso podía afectar la capacidad de pensar claramente haciendo que las personas se inclinaban con más facilidad ante las indicaciones de los captores.

El Informe de Hebb recoge que cuatro estudiantes comentaron que el propio experimento les parecía “una forma de tortura”, lo que significaba que prolongar el estudio más allá de los 2 ó 3 días pactados estaría violando la ética médica, y reconoce que no puede obligar a los sujetos a permanecer en forma prolongada en condiciones de privación sensorial. Pero su colega en MacGill, el doctor Ewan Cameron no tuvo problema en hacerlo, ya que no necesitaba la autorización de sus pacientes. Estos estaban a su merced, el impreso que llenaban a su ingreso en el hospital daba a Cameron plenos poderes para determinar el tratamiento.

Cameron ya llevaba tiempo en contacto con la CIA, pero fue sólo a partir de 1957 que comenzó a recibir financiación estable mediante una organización pantalla. A partir de entonces, dice Klein, el Allan Memorial Institute se parecía más a una prisión macabra y menos a un Hospital. Para empezar, aumentó brutalmente las dosis de electroshocks, llegando a aplicar hasta 360 descargas por paciente, añadió más drogas experimentales, teniendo en cuenta que las que más interesaban a la CIA eran las que alteraban la percepción sensorial. También experimentó alterando el ciclo de sueño de los pacientes, siempre buscando reducir las defensas del sujeto. Cameron realizó una serie de modificaciones al edificio para poder experimentar el aislamiento de los pacientes eliminando iluminación, insonorizando estancias, etc.,

Cameron carecía de las reservas éticas de Hebb por lo que se pudo permitir mantener a sus pacientes aislados durante semanas. El personal que los atendía tenía instrucciones de no hablar con ellos. Cameron actuaba sin cortapisas y desde luego sin supervisión médica, pues sus experimentos se situaban en el terreno difuso de la *defensa* y durante ellos actuó contra dos aspectos de la personalidad que había establecido en un artículo científico publicado en 1960: 1) La fuente continuada de información sensorial y 2) La memoria. El método para alterar la percepción sensorial era el aislamiento y el método para afectar a la memoria era el electroshock y administró ambos de manera indiscriminada y masiva.

Klein subraya que las personas en manos de Cameron no eran pacientes médicos sino prisioneros bajo Tortura. Cameron era acérrimo anticomunista y estaba consciente de que estaba simulando un proceso de Tortura real, con el que sentía estar contribuyendo a la Guerra Fría. Comenzó a impartir charlas a círculos militares: todo lo que relataba era una anticipación de las *tácticas de interrogación* que se generalizarían en el futuro, dondequiera los militares norteamericanos desplegaran su influencia. La extraordinaria extensión, pues, desde la década de los 60 de la práctica de la Tortura, sufrida y padecida por cientos de miles de ciudadanos latinoamericanos tiene su raíz aquí: en los experimentos clandestinos de un profesional carente de ética como el doctor Ewen Cameron. Pero tampoco hemos de caer en culpar a un solo individuo de una plaga tan extendida, espantosa y retrógrada como la de la Tortura en nuestros países, sino al sistema de dominio que impuso las teorías de la seguridad hemisférica, y que acabaría por obturar todo camino hacia el progresismo y la mejora social.

Para que Cameron pudiera realizar sus experimentos y para que estos diesen lugar a prácticas aberrantes, sórdidas e inhumanas de maltrato a seres humanos se necesitó además un encuadre de pensamiento cargado de perversidad, de ventajismo y de inhumanidad como el que podemos encontrar siempre que se dan estas prácticas degradantes y contrarias a los sentimientos humanitarios.

Y ese marco se produjo en EU en los años posteriores a la segunda guerra mundial, debido al crecimiento exponencial del poderío e influencia del país. Eso produjo un adormecimiento de todas las barreras éticas en la mente de sus dirigentes, una verdadera fiebre o ebriedad, una borrachera de poder que se acercaba mucho a la locura y que les llevó por ejemplo a prolongar el martirio del pueblo vietnamita sin ningún sentido, a derrocar media docena de gobiernos democráticos en América latina, a intentar inútilmente derrocar a Fidel Castro en Cuba, a perseguir hasta cazar al Ché Guevara en Bolivia, y a derrocar a Salvador Allende en Chile, entre otras hazañas.

Colofón de todo ello fue el conocido como *Plan Cóndor*, organismo de colaboración entre los aparatos represivos de las dictaduras mencionadas, del que EU llevó la batuta, pero fundamentalmente de lo que aquí hablamos es de extender la Tortura a los prisioneros de cualquier tipo como una *táctica militar* habitual, una técnica más del desempeño de los uniformados a lo largo de estos años, es decir, un *procedimiento estándar*, aunque mantenida como un *secreto profesional*.

Por ello, el primer escándalo mundial relacionado con este horrendo hecho, que se produce recién en 2004 en Abu Ghraib, parece despertar recién a mucha gente, incluidas las intelectuales norteamericanas Susan Sontag y Judith Butler. Hay que tener en cuenta que estas técnicas se aplican en el bien entendido de que no deben saberse afuera, para lo que cuentan con la inestimable ayuda de la *prensa libre*, absolutamente dominada por los intereses imperialistas, una prensa que oculta sistemáticamente cuestiones importantes que la gente debería saber, como las que comentamos, y que sistemáticamente ofrece una visión de la realidad superficial y frívola.²⁷⁵

Pero la Tortura, implantada masivamente en nuestro país y en toda Latinoamérica por voluntad del imperio es el atentado más grave contra seres humanos nunca ocurrido a lo largo de su historia y sólo superado por los asesinatos indiscriminados que también hemos sufrido. La Tortura es un acto retrógrado que envilece a quien lo ejecuta. Cualquiera sea el objetivo que se pretende conseguir con la aplicación de la Tortura, la sociedad que sale de ella no es una sociedad mejor, sino una sociedad *infamada*, infinitamente peor y fatalmente fraccionada en víctimas y verdugos.

Es claro ver en la presencia de la Tortura la conexión entre violencia, opresión y dominación; para disimular su carácter bastardo e infame se echó mano de términos que sonaban mejor, como *apremios*, y en general toda la serie de actos represivos perversos se englobaron como excesos, que se entendía cometían uniformados díscolos de bajo rango por su cuenta y riesgo y nunca por orden superior. Lo que como ya se comentó, carece totalmente de lógica.

²⁷⁵ Incluimos en el comentario a la prensa escrita y la televisiva. Sobre el carácter de la televisión el teórico de los medios Marshall McLuhan dijo que para triunfar en ese medio, un programa debía ser "feo, ruidoso y estúpido".

Se hace difícil creer en esa espontaneidad, cuando para llevar a cabo estas situaciones de *apremio*, hizo falta locales preparados para ello, y más importante, necesitaron de directivas, planificación, *modus operandi*... Por testimonios se sabe que en los centros de Tortura hubo médicos a los que se llamaba para diagnosticar el estado de los prisioneros cuando se les veía muy afectados; los médicos determinaban si se podía continuar o si la víctima debía recibir atención médica, y eso revela planificación. Incluso añadimos probablemente fueron necesarias drogas; esta es una sospecha razonable, ya que hay determinadas actuaciones de los uniformados tan contrarias a los impulsos naturales, que se hace necesario, para rebajar el estrés, una buena dosis de droga.²⁷⁶

Los testimonios de los prisioneros sometidos a Tortura, prácticamente todos sin excepción, indican que los procedimientos eran muy estándar y concuerdan punto por punto con los establecidos desde los años 60 por los dos científicos mencionados, el doctor Ewen Cameron y el psicólogo Donald Hebb, ambos norteamericanos y cuyas investigaciones fueron reportadas a la CIA que era quien les financiaba. De modo que todo lo detallado hasta aquí parece confirmar un relato muy verosímil que establece una relación entre los investigadores mencionados y la aplicación masiva de la Tortura por todo el mundo, por fuerzas uniformadas de EU, y específicamente en nuestros países de Latinoamérica por personal entrenado, enseñado y mentalizado por *técnicos* de EU a esos efectos. Lo que no exonera a los uniformados chilenos, ni a los de ningún otro país, de sus propias responsabilidades, pero hasta cierto punto ejemplifica la introducción – hablamos ahora sólo de Chile – en nuestro país, de prácticas perversas que no eran habituales entre nosotros en esa forma tan masiva y desaprensiva.

No podemos dejar de considerar que visto desde el lado de EU, como país imperial y neocolonial el proyecto de utilización masiva de recursos *científicos* aplicados a los represaliados políticos, para producirles pavor, quebrar sus defensas, para obligarles a confesar e incluso para presionarles a abandonar sus ideologías políticas, solo resulta medianamente comprensible desde la convicción de que eso se hace partiendo de la idea de la *inferioridad racial* de las personas afectadas.

Desde luego no compartimos esa idea, pero es este un punto en el que es fácil asimilar la práctica de la Tortura entre nosotros a la utilizada por los nazis: en ambos casos se parte de la existencia de una raza superior, aunque en nuestros países se riza el rizo, por cuanto quienes aplican la Tortura se identifican con una *raza superior* que no es la suya, los *gringos*, para torturar a sus propios conciudadanos, no diferentes de ellos mismos, considerados como *raza inferior*.

Motivo de profunda reflexión resulta que mientras millones de chilenas y chilenos desconocían absolutamente tales investigaciones (Hebb y Cameron) y vivían su vida despreocupadamente, el factor golpe de estado en Chile incidiría en sus destinos y sus vidas y acabarían siendo represaliadxs, hechos prisionerxs, fusiladxs, expulsadxs, torturadx por obra y gracia de estos experimentos antihumanos financiados por la CIA norteamericana, a miles de km de distancia, y en último término por el imperio, a mayor gloria suya.²⁷⁷

Muchas veces nos viene al respecto la imagen del personaje literario de *Ben Hur*, llevado también al cine, víctima de la situación represiva impuesta por el imperio romano en toda la extensión de sus dominios. El esquema de dominación, la severidad de los métodos, incluso inhumanidad, la consideración sola y exclusiva de los *ciudadanos romanos* como personas con derechos, y el resto de habitantes del imperio como seres de segunda categoría cuyas vidas y bienestar importaban

²⁷⁶ Por lo demás el ex estrecho colaborador de Pinochet, Manuel Contreras, jefe de la DINA, cuando posteriormente rompieron, declaró a la prensa que Pinochet había hecho una fortuna montando una estructura entre los uniformados de distribución y venta de droga, lo que denunció cuando en Chile nadie sabía la fortuna que había reunido el dictador, y que se confirmó mucho después. Dado el absoluto dominio sobre la población establecido por los uniformados les era fácil montar una red de narcotráfico.

²⁷⁷ Frances Stonor Saunders, autora de *La CIA y la guerra fría cultural*, 1999, p 7, traducido y digitalizado por *abertzalekomunista.net* para uso interno, habla de la “reputación de la CIA de instrumento despiadadamente intervencionista y peligrosamente fuera de todo control por parte del poder de Estados Unidos durante la guerra fría”. Como tal, añade, organizó derrocamientos, Bahía de Cochinos, el criminal Programa *Phoenix* en Vietnam, espío a ciudadanos de EE UU, hostigó a dirigentes, planeó asesinatos, y negó estas actividades ante el congreso elevando el arte de la mentira a nuevas cumbres.

prácticamente nada, se presta bastante bien a una comparación con el moderno imperio USA en nuestra edad contemporánea.

Marcos de guerra: Las vidas lloradas, de Judith Butler es nuestro próximo texto analizado. Como se sabe la pensadora estadounidense es muy conocida como teórica del feminismo; nos llamó la atención este libro y su génesis ya que surge como reacción de la filósofa a la publicación en 2004 de las fotos de Abu Ghraib, un verdadero escándalo que mostró al mundo la amplitud de la aplicación de la Tortura por parte de soldados estadounidenses a prisioneros iraquíes.²⁷⁸

Fueron miles de fotos que pusieron en delicado trance a los representantes políticos que llegaron a decir que la publicación de las fotografías era *antinorteamericana*. Parte importante del escándalo lo generaba el ver las expresiones de diversión de los soldados, hombres y mujeres, humillando, aplicando vejaciones sexuales a los prisioneros: hay una soldado que fue expulsada del ejército, Lyndie England que aparece dirigiendo a un prisionero en cuatro patas, con una correa como si se tratara de un perro. Resulta evidente que están convencidos de pertenecer a la *raza superior* (como los nazis) frente a otra raza declarada por ellos como inferior, y que por tanto puede ser tratada como si no tuviese condición humana. La repercusión mediática fue importante. Pero, independientemente del rendimiento que pueda ofrecernos el libro para el asunto que tratamos, algo sorprendente es descubrir que Butler hasta 2004 no sabía que su país torturaba y algo que sigue sin saber es que además ha sido el máximo divulgador de las técnicas de tortura entre los uniformados del continente y que tal como se ha explicado más arriba, amparó y financió investigaciones para descubrir la manera de afectar la mente de personas bajo su cuidado ya en los años 60.

No es fácil seguir el pensamiento de Butler, extremadamente abstracto y personal y que parte de unos parámetros, como no podía ser menos, en los que ella distingue las vidas que van a ser lloradas, es decir las vidas de la gente que vive en su mundo, el mundo rico y poderoso, y vidas que no van a ser lloradas, que seguramente son las vidas de quienes viven en los países pobres. Aunque hemos de entender que esta división perversa no la hace ella, sino los *marcos* que rigen la percepción de vulnerabilidad en nuestras sociedades.

La pensadora comienza considerando que no podemos referirnos a la vida “fuera de las operaciones del poder” y hemos de reconocer que no coincidimos con ella de manera importante en este punto, ya que entendemos que las *operaciones del poder* son la perversidad personificada. Siempre ha sido así, pero en la actualidad, las dimensiones gigantescas del poder suponen dimensiones igualmente gigantescas de perversidad. Por ello, no sólo podemos, sino que debemos referirnos al “ser” fuera de las operaciones del poder, porque el poder *es precisamente el problema*. Y consideramos esta es una cuestión que apunta a la base del discurso de Butler, y podría quitarle a éste toda solidez, pero siendo ella natural del país donde se entrecruzan todos los hilos del poder, sería difícil esperar otra cosa.

Sobre las fotos de Abu Ghraib que generan su libro, cree ella que despertaron una reacción visceral contra la guerra; digamos que el suceso de Abu Ghraib no estaba en el guión y supone la filtración a la prensa de acciones que no estaban destinadas al conocimiento público.

Si trasladamos esta situación a la masiva aplicación de la Tortura a los prisioneros políticos, hombres y mujeres, y mujeres incluso embarazadas, nos encontramos que en Chile no hubo nadie con una cámara a mano. Es decir, nadie se salió del guión, otra cosa son los motivos. Y por tanto, en el caso chileno carecemos de esa importantísima pieza de convicción que son las imágenes. Las fotografías, hoy por hoy, son un argumento por sí mismas. Hay fotos de la parrilla, es decir el somier metálico donde eran atados los prisioneros para sufrir la aplicación de electricidad, pero vacía, evidentemente. Y hay los dibujos de un prisionero, de esa parrilla, pero no disponemos de una sola fotografía relativa a esta brutal práctica.

Aunque teniendo en cuenta que la fotografía se inventó en el s XIX, tampoco hemos de dar a esta técnica carácter de testimonio insustituible, queremos decir que no se pone en duda hechos históricos

²⁷⁸ Judith Butler, *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Paidós, Barcelona, 2010.

anteriores a la fotografía por no disponer de esas imágenes. De hecho, en los Informes Rettig y Valech de los que hablaremos, se dio credibilidad a quienes testimoniaron basándose en otros parámetros y a pesar de que las víctimas no podían aportar imágenes de su tortura. Pero el impacto, naturalmente de Abu Ghraib se debe a que existen fotos, se han hecho fotos, y a pesar de su potencial demoledor de la imagen de los uniformados estadounidenses, a algunas personas les importó más el dinero que podían obtener con su difusión, que su carácter corrosivo y escandaloso. Los archivos fueron filtrados por el Mando de Investigación Criminal del Ejército de EU e incluían 1.325 imágenes y 93 vídeos que no llegan a representar el volumen total de la Tortura.

Butler comienza afirmando que no existe vida alguna sin las condiciones que mantienen la vida y que esas condiciones son predominantemente sociales y políticas, dos obviedades enormes. Y otra obviedad es que el poder militar en estos tiempos intenta maximizar la precariedad para los demás y minimizarla para sí mismo. Piensa que aquellos cuyas vidas no se consideran dignas de ser lloradas, están hechos para soportar la carga del hambre, el infra empleo, la *desemancipación* jurídica y la exposición diferencial a la violencia y la muerte. Y nos cuesta seguir su razonamiento, ya que no nos identificamos para nada con quienes piensan que hay vidas *que no merecen* ser lloradas. Puede que su intención aquí sea hacer una crítica al sistema político de su país, pero su lenguaje es tan intrincado que nos cuesta percibirlo.²⁷⁹

En todo caso para ella la precariedad es una condición políticamente inducida, precariedad que para ella significa estar diferencialmente más expuesto al daño, la violencia y la muerte. Y esta precariedad se maximiza para las poblaciones expuestas a la violencia estatal arbitraria, que a menudo no tienen otra opción que la de apelar al estado mismo contra el que necesitan protección.

Es decir, es precisamente el estado aquello contra lo que necesitan protegerse. Pero también las guerras inducen precariedad y en ese sentido los argumentos contra ciertas formas de guerra dependen de la afirmación de que los modos arbitrarios de maximizar la precariedad para unos y minimizar la precariedad para otros violan, a la vez, las normas igualitarias básicas y no reconocen que la precariedad impone cierto tipo de obligaciones éticas a los vivos, lo que es otra obviedad (p 41, 42)

Butler dice que cuando una población parece constituir una amenaza directa a mi vida, sus integrantes no aparecen como “vida”, sino como una *amenaza* a la vida, lo que se agrava si se percibe a esa población como algo que no se acaba de conformar a las normas asociadas a lo humano. En tal caso, si esa población es dañada de cualquier forma, incluso si se le mata, no se les considera del todo humanos, y puede que no sintamos el mismo horror ante la pérdida de sus vidas.

El problema de alambicar tanto los argumentos, como puede verse, es que finalmente no sabemos si está a favor, en contra, o todo lo contrario. Presuponemos que su postura es contraria a esta discrecionalidad ante la cuestión de la humanidad *de los otros*, pero fundamentalmente, ante su argumentación nuestro problema es que nosotros estamos justo en la situación opuesta, es decir “al otro lado de la línea”. Y ya hemos comentado lo nefasto que resulta que *otros* te definan como *amenaza*, los mismos que luego resuelven la cuestión por medio de la violencia, con lo que finalmente los dañados, precarizados y finalmente, en español liso y sencillo, que resultan afectados, victimados, son personas inocentes. Y en este caso hablamos de Chile.

Por eso, tenemos que tener en cuenta la diferencia de perspectiva sobre la cuestión: EU lleva cierto tiempo bajo la amenaza del terrorismo islámico, real, después del 11 S, aunque sea como resultado de complejas relaciones cuya revisión se remonta a décadas atrás. Algo que de ninguna manera nos puede hacer olvidar que la superpotencia ha funcionado como *amenaza* para multitud de países, *amenaza que siempre se materializó*, y la serie es larga: Cuba, Vietnam, América Latina, etc.,

¡Y Chile es uno de los países que fue visto, aunque esto sea delirante, como *amenaza* para EEUU! Recordemos esas expresiones de Richard Nixon, acerca del “*sándwich rojo*”, es decir, para EEUU el gobierno Allende era inaceptable porque significaba que la situación de EU se veía *amenazada* por el

²⁷⁹ La filósofa feminista norteamericana Nancy Fraser, en su obra *Justitia Interrupta*, también es de este parecer.

sándwich rojo, constituido por una rebanada de pan que era Cuba, y otra rebanada de pan que era Chile.

Por eso ya hemos comentado lo inaceptable del argumento de la *amenaza*, que encima se menciona como lo que es, una *percepción subjetiva*, que habitualmente se resuelve en el daño absoluto y total para quien ha sido sindicado como *amenaza*. Y sin querer nos hemos dejado envolver en este lenguaje redundante, poco explícito y en el que, de manera similar a lo que ocurre con Hanna Arendt, *nunca* se hace referencia a los intereses materiales que hay detrás de guerras, agresiones, amenazas y similares.

Como historiadores marxistas, cuestionamos este tipo de análisis en el que parece que los seres humanos son espíritus incorpóreos que se mueven estrictamente por cuestiones mentales, espirituales o psicológicas. También hacemos notar la naturalidad con que Butler habla de la “guerra” como de una realidad omnipresente: puede que lo sea para una ciudadana de EU, cuya vida se ve jalonada incesantemente por infinitas guerras. Pero esa NO es la realidad de la mayor parte de países del planeta.

Las guerras de EU, permanentes, son guerras de dominio, o guerras de rapiña; esa es la situación excepcional en la que se encuentra una superpotencia belicosa, con el presupuesto militar más elevado del planeta; lo que nos llevaría a establecer que los *marcos de guerra* de que habla Butler son circunstanciales y directamente asociados a la realidad de la mayor superpotencia conocida, pero el problema es que por la agresividad de EU dichos marcos se prolongan en todo tipo de acciones, no directamente de guerra, al menos no de esas guerras televisivas que viene organizando últimamente, sino como las *guerras sucias*, que ha librado contra nosotros, o guerras encubiertas, o guerras económicas, su repertorio es tan amplio como su hostilidad planetaria.

EU es una potencia preparada para desarrollar contra el resto del mundo, diversos tipos de guerras, y en algunos casos *varios de esos tipos de guerra a la vez contra un país.*²⁸⁰

Llegados a este punto ya no tenemos claro que el pensamiento de la filósofa nos vaya a ser útil; punto en el que ella sostiene que parte del problema de la vida política contemporánea radica en que no todo el mundo cuenta como sujeto, y cuando dice esto parece estar pensando en las relaciones sumamente desiguales establecidas entre países ricos y pobres.

Aunque nuevamente, esa afirmación hay que encuadrarla en unos *marcos* determinados, como ella los llama. El análisis materialista no habla de *marcos*, palabra excesivamente abierta, polisémica y que puede ser interpretada de muchas maneras, aunque reconocemos que en inglés su significado es algo más concreto y definido. Pero, por ej, un pensador como Boaventura de Sousa habla directamente de las relaciones entre *sociedades metropolitanas y territorios coloniales*, esto, a nuestro entender, ofrece más sentido y es más explicativo, porque se asienta en las bases materiales de la cuestión.²⁸¹

Y aún más explicativa es su concepción del *pensamiento abismal*, que reza así:

“El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”, la división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser”.

Puede apreciarse la coincidencia en cuanto al razonamiento entre Butler y de Sousa, pero también el diferente modo de expresarlo, casi críptico en Butler, y mucho más explicativo en de Sousa que es totalmente transparente, lo que no quiere decir simplista.

²⁸⁰ Sería el caso de la guerra de Vietnam que fue guerra de experimentación (nuevas armas), guerra convencional, guerra mediática, etc. y también el caso de Chile (guerra encubierta, guerra en complicidad con las élites, guerra económica, guerra teledirigida a través de uniformados entrenados por ellos mismos, etc.).

²⁸¹ Boaventura de Sousa Santos, *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010, p 12.

Y dando un paso más encontramos la primera referencia de Butler al asunto que nos importa, la Tortura: considera una obligación la oposición a la Tortura y cree se puede extraer un importante sentido de responsabilidad global de una política que se oponga al uso de la Tortura en todas y cada una de sus formas.

Lo interesante es su movimiento de distanciamiento de las políticas de su país cuando se reconoce ciudadana de un país que sistemáticamente idealiza su propia capacidad de asesinar, lo que la honra. Y añade que el gobierno estadounidense aduce todo tipo de razones para justificar sus matanzas, a la vez que se niega a llamar estas matanzas por su nombre. Algo que, decimos nosotras, se llama cinismo e hipocresía y es exactamente la manera de actuar utilizada también por el dictador chileno durante la dictadura.

Añade que EEUU es un país que extiende su jurisdicción más allá de sus fronteras, que vela celosamente por su derecho a la autoprotección soberana mientras hace incursiones injustificadas al interior de otras soberanías. Esto significa que Butler está afirmando lo que los pueblos de América Latina venimos gritando desde hace más de medio siglo: EEUU es un poder imperialista, neocolonial que nos agrede en forma permanente, a poco que busquemos la independencia económica y el desarrollo autónomo.

De ahí pasa a considerar las formas de coacción física, léase Tortura, entre las que figura la indeseada imposición de la fuerza a los cuerpos: estar atados, amordazados, expuestos a la fuerza, ritualmente humillados. Al retomar la cuestión de las fotos, nos dice que ellas muestran brutalidad, humillación, violación y asesinato, clara muestra representacional de crímenes de guerra. Ellas han funcionado como pruebas testimoniales, como íconos de la manera como el gobierno USA junto a Gran Bretaña despreció tanto la Convención de Ginebra, como los protocolos que rigen el trato justo a los prisioneros de guerra. Concluye, en abril-mayo de 2004 resultó evidente un patrón común de malos tratos sistemáticos a los prisioneros de Iraq, paralelos a los de los prisioneros de Guantánamo, y paralelo a los de los prisioneros chilenos, uruguayos, guatemaltecos, argentinos, añadimos nosotras, indiferentes a Ginebra.

En referencia a las sanciones que merecerían estos actos, indica que los malos tratos se abordan con procedimientos disciplinarios, mientras la Tortura tiene consideración de *crimen de guerra* y como tal es competencia de los tribunales internacionales.

Al respecto, el autor Lior Zilberman, que trataremos, explica la injusticia cometida con los soldados procesados por malos tratos, ya que se les castigó como si ellos maltrataran a los prisioneros por propia iniciativa, siendo así que se trataba de procedimientos *estándar*. Y acudir a los tribunales internacionales a denunciar actos que humillan en primer lugar a la víctima, personas anónimas carentes de apoyo, naturales de un país que ha sido derrotado en una guerra, no parece que vaya a solucionar mucho.²⁸²

No hace falta reiteremos que esto es lo que se hizo permanentemente en Chile, trasladar la responsabilidad de la tortura y malos tratos a los ejecutores, que evidentemente no actuaban por propia iniciativa, sino en virtud de ese procedimiento estándar.

Remarca Butler que su país siempre tiene respuestas justificadoras a la violencia que perpetra contra otros, mientras la violencia sufrida por EU, o bien es ruidosamente llorada (como en el 11-S) o bien considerada inasimilable. Nos recuerda que por la teoría del *Contrato Social*, los ciudadanos delegan la violencia en manos del estado, algo ya comentado por nosotras, sólo que ella no considera el caso de una dictadura en la que los uniformados han *usurpado* el aparato del estado, y cuya acción va a ser justamente precarizar las vidas de aquellos que considera sus enemigos naturales y que no son precisamente delincuentes.

Estas vidas precarizadas, dice, se transforman de un día para otro en blanco de la violencia más extrema; se les considera una amenaza para la vida humana, en vez de poblaciones vivas necesitadas de protección y por este motivo se racionaliza su muerte como necesaria para proteger la vida de los vivos.

²⁸² Lior Zylberman, "Sentido y significado de la fotografía. Errol Morris y las fotos de Abu Ghraib". *Papeles de trabajo*, año 7, (11), mayo 2013, p 122. Lior Zylberman es doctor en Ciencias Sociales, investigador del Centro de estudios sobre el genocidio y profesor de sociología en la Universidad de Buenos Aires.

Sobre las Torturas mostradas por las fotos de Abu Ghraib surgieron voces que se opusieron a que se las mostrara, y dijeron que hacerlo sería un acto poco *americano* (sic). Donald Rumsfeld llegó a sugerir que era *antiamericano* mostrar esas fotos.²⁸³

Es importante subrayar aquí, anotamos, este otro componente estratégico, que como los señalados de la exageración y la *proyección* (es decir, presuponer en el otro las intenciones que uno tiene) también se utilizó en Chile: el de la *ocultación*.

La perversidad de la ocultación es que no se oculta todo. Sólo se ocultan las cuestiones sensibles, que se sabe generarán una respuesta no favorable al poder. Como dice Lior Zylberman en su estudio de las fotos de Abu Ghraib, es en las *altas esferas* que se define la política de lo que se muestra y lo que se hace *invisible*.

El resultado es la manipulación y la infantilización de la población, esto último al no permitirle formar su opinión basándose en los hechos realmente ocurridos, ya que le son ocultados. Este ángulo de la cuestión es sumamente importante: la idea del periodismo incorporado es antigua, sólo que antes no se llamaba así, pero el objetivo sigue siendo el mismo, condicionar los modos visuales en que se recibe la información. A partir de aquí, “ver” se entiende tácitamente como algo *asociado a ocupar una posición*, e incluso a cierta disposición del sujeto como tal, comenta Butler.

Nos recuerda que el periodismo incorporado surgió en la cobertura de la Guerra de las Malvinas, en 1982, y que con él se pretendió que la acción misma de la guerra fuera establecida por la perspectiva que el Departamento de Defensa quisiera darle, lo que nos ilustra sobre el poder del Estado para definir y ratificar lo que se va a llamar realidad.

Y hay que tener en cuenta que según Butler el solo hecho de enmarcar la realidad es interpretativo. Por nuestra parte reconocemos la rotundidad y profundidad con la que el escalpelo de Butler penetra en el entramado de la manipulación de los medios de comunicación, traducido a lenguaje corriente, ya que ello le supone levantar acusaciones muy radicales de dominio ilegítimo y opresión por parte de su país al resto del mundo.

La opinión pública mundial puede tener la sensación de que esto ocurre a diario y que tiene poco remedio: las grandes empresas dueñas de los medios de comunicación son, por decir así, dueñas de *la realidad*, al menos la que consumimos los ciudadanos del mundo. Y de esto pueden dar fe dos colectivos muy maltratados por ellos, los países del tercer mundo y las mujeres; pero EU ha llegado tan lejos en este camino que prácticamente denuncia Butler que en el debate público sobre Guantánamo, en el acoso policial a los árabes en EU y la suspensión de las libertades civiles, se pusieron en marcha normas para establecer *quién es humano* y por tanto sujeto de derechos y quién no.

Una denuncia que a nosotros, que hemos sufrido un golpe de estado y una dictadura que también se arrogó el derecho de decidir *quién merecía vivir y quien no*, nos resuena con bastante impotencia y dolor, dada la decisiva implicación e intromisión de EU en tales hechos. ¿Podemos pues, llegar a saber si cuando Kissinger dio el “vamos” a las dictaduras uniformadas del Cono Sur, las de sus chicos favoritos, lo hacía arrogándose ese derecho?²⁸⁴

Nosotras opinamos que sí, y en consonancia con esto, creemos que se halla aquí una de las razones que explican la extrema brutalidad de la represión instrumentalizada en Chile bajo Pinochet, tan similar a la de Argentina, Brasil Uruguay, Guatemala.

Por todo ello, Butler estima hará falta desafiar a los medios de comunicación dominantes para conseguir que las vidas precarias importen, y para ello es preciso poner en tela de juicio las interpretaciones

²⁸³ La RAE ha manifestado con claridad que es un fallo lingüístico llamar *americano* a aspectos relacionados sólo con EEUU, y que debería decirse *estadounidense*, y no americano, puesto que lo americano engloba a todo el continente americano.

²⁸⁴ Como se sabe, la justificación dada por Kissinger sobre la intervención de EEUU en el derrocamiento de Allende y posterior dictadura es que “los chilenos nos habíamos equivocado votando a Allende”.

dominantes. Nosotras estimamos que la prensa *sólo es un síntoma*, y que detrás de su poder está el poder del dinero, de los grandes intereses económicos y que es a éste al que hace falta desafiar.

Butler cree que las fotografías tienen un peso enorme porque revelan un patrón subyacente de malos tratos sistemáticos; quisiéramos creer lo mismo, pero siempre recordamos que la poeta colombiana María Mercedes Carranza dijo hace mucho: “El horror de ayer, es borrado por el horror de hoy”.

Es decir, nosotros estamos al lado de acá de la línea, y nos toca encajar mucha violencia, manipulación, abuso; nuestra experiencia es que la sola revelación del crimen, no consigue su solución. Y además, ya con cierto fatalismo, que cuando creemos haber encajado mucho daño, sufrimiento y dolor, siempre nos pueden imponer encajar un poco más.²⁸⁵

Muchas fotos de Abu Ghraib son escenas de grupo, por lo que quizás haga falta la explicación de la psicología de la conducta grupal, o mejor aún, una explicación de cómo las normas de la guerra neutralizaron la importante relación moral con la violencia y el daño, comenta Butler, y a nosotras nos parece que ella desconoce cómo se organizan las cosas en los cuarteles y regimientos: lo que se da en llamar “disciplina”, es decir, la ciega obediencia al mando, releva al uniformado de pensar. El uniformado que está abajo en la línea de mando no puede permitirse pensar, sólo ha de obedecer. Por eso, los poderes fácticos utilizan a los de uniforme para lo que los utilizan, las FF AA han de ser una masa maleable a la que no se le permite tener ideología, pensamiento y para estos casos, tampoco sentimientos morales.

Describe ella a continuación como en esas fotos pueden verse imágenes de cuerpos atados unos a otros, de felaciones forzadas, de degradación deshumanizada y tomadas sin obstrucción alguna: Esto es Tortura a la vista de todos. Luego menciona a Joanna Burke, de la Universidad de Birkbeck, quien introduce la cuestión del placer (sádico) de quienes fotografían, asociado a una comprensión de la Tortura como pornografía. Burke cree que quienes hacen las fotos “exultan” ante los genitales de sus víctimas, mientras los autores no parecen conscientes de estar registrando lo que es un crimen de guerra. Mientras ella – Burke - repudia el empleo de la coacción y la explotación de actos sexuales para avergonzar y rebajar a otro ser humano, al mismo tiempo reconoce se ve a los soldados claramente a gusto ante la cámara, con lo que se sugiere un componente de triunfalismo en ello.

El problema de las fotografías se traslada a la pornografía de la imagen, donde *pornografía* define el placer experimentado por la visión de la degradación humana y su erotización. Las imágenes circularon sin ir acompañadas del menor sentido de indignación moral por lo que la pregunta más urgente es cómo se produjo esa banalización del mal y porqué las fotos no llegaron a producir alarma, o solo lo hicieron demasiado tarde o sólo la produjo en quienes estaban fuera de los escenarios de la guerra.²⁸⁶

Recuerda Butler la advertencia de Adorno de que la violencia practicada en nombre de la civilización revela su propio carácter bárbaro, al tiempo que justifica su propia violencia presuponiendo la *subhumanidad* (es decir, la condición de bárbaro) justamente en la persona contra quien va dirigida esa violencia. A ello se añade, en el tema que nos ocupa, la norma visual impuesta, de “no ver”, establecida por el marco fotográfico en la escena de Tortura.

Nos interesa cuando ella caracteriza la cultura específica del ejército estadounidense como enfáticamente *masculinista* y *homofóbica*, dos características que se encuentran de la misma manera en los uniformados chilenos. Ello se debe a que si en el s XIX Chile estuvo interesado en trasladar al país el carácter de los ejércitos alemanes y prusianos, en el s XX es EU el que establece una relación de hegemonía con los uniformados de toda Latinoamérica, algo que le ha rendido muy buenos frutos,

²⁸⁵ La colombiana María Mercedes Carranza (1945-2003) está considerada como una de las mejores poetas colombianas; desarrolló una activa vida en el mundo literario y cultural de su país, pero se suicidó a los 58 años deprimida por el secuestro de su hermano.

²⁸⁶ En el caso chileno, hubo detenciones masivas de hombres y mujeres; se utilizó mucho la tortura de carácter sexual para degradar y humillar, y en algunas dependencias los guardianes daban por hecho que podían gratificarse sexualmente con las prisioneras.

consiguiendo hacer de los uniformados una casta dispuesta a asaltar el poder a la menor provocación, con la ayuda y complicidad del “amigo americano”, obviamente, que luego los manipula a su antojo.

Y si para los militares del s XIX el *concepto de honor* aún era importante, los uniformados que mascan chicle y poseen una formación intelectual excesivamente localista y tendenciosa, una de las ideas que han transmitido a los nuestros sospechamos es la de que la gente de uniforme está perfectamente capacitada para suplir a los políticos, entendida la política con un baremo simplista y desideologizado de mera gestión práctica.

Butler ironiza cuando dice que si miramos de cerca lo que los uniformados de las fotos están representando como misión civilizadora consiste en unas prácticas homofóbicas y misóginas desenfadadas. Además de la práctica de la Tortura, añadimos nosotras, que tampoco parece muy civilizadora. Y aún podríamos añadir que si nosotros miramos de cerca la misión “democratizadora” de EU en América Latina (y el mundo), vemos que consiste en derribar democracias de manera desenfadada, sin rubor y como asunto de dominio público, y reemplazarlas por gobiernos títere, dictatoriales y asesinos que son todo lo opuesto a una democracia, donde *yanaconas* locales facilitan el control de las materias primas que interesan al Imperio: en Iraq el petróleo, en Chile el cobre, el litio y minerales estratégicos, etc., y ya de paso, pero muy importante también, sofocar el creciente *antiimperialismo*.²⁸⁷

Entrando en una reflexión cada vez más crítica y radical, Butler continúa:

“Podemos ver aquí la asociación de cierto presupuesto cultural de progreso con cierta licencia para entregarnos a la destrucción desenfadada. Más específicamente, en este modo de racionalización implícita está operando un crudo despliegue y una cruda explotación de la norma de “libertad” tal y como funciona en la política sexual contemporánea, norma en que la libertad se convierte no sólo en medio de coacción sino también en “el placer de la Tortura”.²⁸⁸ Si nos preguntamos qué tipo de libertad es esta, debemos contestar diciendo que es una libertad que está al margen de la ley y que al mismo tiempo es coercitiva: es una extensión de la lógica que coloca al poder estatal – y sus mecanismos de violencia – más allá de la ley. No es una libertad que pertenezca a un discurso sobre los derechos, a no ser que entendamos el derecho a ser libres de toda responsabilidad jurídica como el derecho en cuestión”.

Párrafo muy importante que desmitifica de manera rotunda la ingenua creencia de muchos estadounidenses, incluso de la más elevada condición, acerca de que su país representa un poder benéfico para el mundo y que ha extendido la democracia, la libertad y los DD HH.²⁸⁹

Butler en 2010, y nosotros como países avasallados por el poder imperial desde hace un siglo, lo desmentimos rotundamente. A continuación, un párrafo muy denso quiere explicarnos la operación por la cual la población iraquí puede esperar todo tipo de violencia de quienes presuntamente venían a instalar la democracia. Razonamiento que es aplicable no sólo al caso chileno, sino a todos los casos en que se trata de racionalizar la violencia indiscriminada con un colectivo determinado: dice Butler que la naturaleza coercitiva de la Tortura torna explícita una coacción que ya está operando en la “misión civilizadora”.

“Y más en particular, en la instalación forzosa de un orden cultural que representa al Islam como algo abyecto, atrasado, que amenaza ruina y, por consiguiente, que está necesitado de la subordinación a la cultura de lo humano como tal”.

Nada nuevo bajo el sol: se trata de una operación de insidia vieja como el mundo que se constata en todos los casos en los que un grupo social se apresta a borrar a otro por medio de la violencia, o al menos a relegarle a lugares poco deseables de la sociedad: lo han sufrido diversos pueblos colonizados, los judíos en Europa en los siglos XIX y XX, la población negra en EU, las minorías étnicas en nuestros

²⁸⁷ Entre nosotros *yanacona* designa a una persona servil, cobarde y traidora. Originalmente, en lengua quechua designaba a una clase de esclavos de la nobleza, que eran gente formada y de maneras cortesananas, pero los *mapuche* a las etnias que servían de soldada al ejército español los denominaban así con el sentido referido.

²⁸⁸ En francés en el original: “*la jouissance de la torture*”.

²⁸⁹ En julio de 2021 el presidente Joe Biden presumía delante de la prensa de que su país posee un “*gen democrático*”.

países y de manera señalada “*los comunistas*” en América latina que, como se ha venido diciendo, muchas veces ni siquiera son comunistas.

En Chile se persiguió a los comunistas por *comunistas*, y a los socialistas y al MIR por *comunistas* (no había mucha finura intelectual), pero cuando tras diez años de dictadura se empezó a generalizar la violencia en su contra, por un lado, con el surgimiento de grupos armados como el FPMR, y multitud de formas de violencia inorgánica popular, como tomas de supermercados, artefactos explosivos caseros, asaltos a Comisarías, etc., la dictadura echó mano de la categoría de *subversivos*. Categoría que creemos recordar también utilizó la dictadura de Franco: ambas resultaban patéticas en esto, ya que si hay algo *subversivo* es dar un golpe de estado, que fue lo que hicieron *ellos*.

Estas categorías que funcionan como *interdicto*, como *sambenito*, resultan útiles para etiquetar, simplificar las cuestiones, e instalar el cainismo social: un mundo en blanco negro, buenos y malos, Caín y Abel. Los medios de comunicación hacían su papel, y el esquema era instalado laboriosamente consumando un mundo no sólo fracturado sino, sobre todo, distorsionado; ya hemos comentado que esta publicidad tramposa, generosamente financiada por EU llenó Santiago en el año 64 con imágenes de tanques rusos (¡tanques rusos!) llegando a La Moneda, que era lo que esperaba a los chilenos si triunfaba Allende.

Como todo el mundo sabe, unos años después los tanques llegaron a La Moneda, pero no eran rusos, eran del ejército de tierra chileno y probablemente era material de guerra descatalogado de las FF AA de EU vendido a Chile en cómodos plazos. Por cierto, llegaron acompañados de los *Hawker Hunter* británicos que bombardearon La Moneda.

La cuestión de la “amenaza” como resorte explicativo de la violencia vuelve una y otra vez en el texto de Butler, aunque siempre asociada a consideraciones acerca de las condiciones meramente culturales, y nunca a *las materiales*. Ahora no podemos extendernos, pero sería de interés preguntarnos ¿Entonces ella nunca vio que lo que persigue su país en su belicismo es apropiarse de las riquezas que ofrece la diversa geografía mundial? ¿O de dónde creen los norteamericanos que sale su nivel de vida?

Si la *amenaza* sirve de explicación, algo que hemos advertido no compartimos, hay que añadir que el miedo producido por el gobierno Allende y la llegada de los *rotos* al gobierno, en la clase alta en Chile, una poderosa oligarquía, que participó desde el primer minuto en las operaciones para derrocar a Allende, está directamente relacionado con el temor a perder sus posiciones privilegiadas en cuanto al reparto de la riqueza en la sociedad chilena, al disfrute del poder del aparato estatal, de las influencias en los medios económicos y a la íntima satisfacción de ser *alguien que cuenta* en la sociedad, todos beneficios cruda y francamente materiales.²⁹⁰

Por otra parte, Butler es bastante rotunda cuando dice resulta evidente que EU no está llevando la *civilización* al grupo atrasado de los islámicos, sino que está llevando la Tortura como instrumento y signo de civilización, lo que para ella no constituyen “momentos aberrantes de la guerra, sino más bien la lógica cruel y espectacular de la cultura imperial estadounidense, tal y como se aplica en el contexto de sus guerras en curso”.

Ante esta afirmación sólo podemos comentar, como se dice en lenguaje jurídico: “A confesión de parte, relevo de prueba”. Es la prominente intelectual estadounidense doña Judith Butler quien habla de una *cultura imperial poseedora de una lógica cruel y espectacular*. Sobran nuestros modestos comentarios; sólo nos permitiremos uno, relativo a la llamativa diferencia en el número de bajas con la que se saldó la mal llamada guerra de Iraq: EEUU tuvo entre mil y dos mil bajas; Iraq, más de doscientas mil. Los pangletos que los aviones de EEUU dejaban caer en Iraq *antes* de la invasión decían a los iraquíes que

²⁹⁰ Si en épocas muy recientes las páginas de sociedad de *El Mercurio* informan de la presencia de señoritas chilenas en las Carreras de Ascott (Inglaterra), escaparate de la aristocracia británica, en un pasado algo más lejano Martina Barros, dama de la aristocracia chilena de la que hablamos en el Bloque I, informaba que en su viaje a Europa en los años veinte se entrevistó nada menos que con el Papa y en España, con el laureado sabio don Santiago Ramón y Cajal, además de con la escritora y aristócrata doña Emilia Pardo Bazán.

“no tenían nada que temer” de los uniformados de EEUU, que venían como amigos, a traer la democracia y a liberarles de un tirano.

Y como todo el mundo sabe, ese poderoso país, tras cerca ya de veinte años de la mal llamada guerra, sigue estando destrozado, *excepto* en las instalaciones de producción de petróleo, actualmente gestionadas por empresas de EU. No parece importar mucho lo que pasó con Iraq, pero EU resolvió su problema de necesidad de crudo para alimentar su varias veces millonaria flota de coches de su país. Y de paso algunas personas con nombres conocidos como la familia Bush, la señora Condoleeza Rice, el señor Rumsfeld, se consolidaron como potentes *empresarios* en el *negocio* del petróleo.

Discurso tan mentiroso y falso como el de los uniformados chilenos que se proclamaban *apolíticos* y decían actuar porque *la gente lo pedía*. En cuanto a las cifras en Chile, las bajas que sufrieron los uniformados a lo largo de los 17 años de ocupación del país, ya mencionadas no llegan a doscientos entre muertos y heridos, cuyo daño por cierto también lamentamos. También hubo *uniformados muertos por uniformados* pero estos se suman a las víctimas generales.

Las bajas de los civiles fue, aproximadamente (nunca podrán saberse las cantidades reales) según el más reciente informe (2011) conocido como *Informe Valech II*, que incorporó 30 nuevos casos de personas desaparecidas o ejecutadas y cerca de 10 mil víctimas más de tortura y violación, de 3.065 entre muertos y desaparecidos, mientras suman más de 40 mil las víctimas de tortura y violación.

Reiteramos: bajas de uniformados, 73; bajas de civiles, 3.065. Mientras el número de afectados por la enorme variedad de actos represivos como detenciones, tortura, violaciones, palizas, heridas de bala, supera las 40.000.²⁹¹

Aquí no se incluye el número de exiliados, de los que sólo regresó una parte, y que son cifras que no entendemos por qué bailan entre las 200 mil y el millón; las dificultades para definir el número de víctimas es fácil de comprender dado el oscurantismo por parte de la dictadura, empeñada en esconder, negar, ocultar esta información, pero la información de los exiliados no se entiende la dificultad para averiguarla ya que posee al menos dos fuentes institucionales para poder esbozar una aproximación: los datos de salidas de chilenos, la que queda evidentemente registrada por la Policía, como mínimo, y los datos de las Embajadas de los diversos países donde esos chilenos deben registrarse cuando se encuentran en el extranjero. ¿Hay temor a reconocer que el éxodo fue gigantesco; a que fue un enorme drenaje de efectivos compuestos en su mayor parte por chilenos y chilenas jóvenes, de ideas progresistas y con muy buena formación? Y si por alguna razón esas cifras se resisten, lo que es cierto es que el éxodo llevó chilenos a los lugares más inimaginables. Desde luego a América del Norte, del Sur y Centroamérica, pero también a Asia, Europa, África y Oceanía.²⁹²

Como colofón de la amplia revisión hemos hecho del libro de Butler, que nos incita a establecer relaciones con la propia experiencia chilena de vidas *no lloradas*, citaremos unas palabras de la reseña de David Gómez sobre el mismo libro. Recoge Gómez que para Butler la Tortura no fue únicamente un esfuerzo por humillar a los prisioneros de Abu Ghraib, sino también una manera de construir coercitivamente al “sujeto árabe” sobre la base de un desiderátum sexual y religioso primitivo que debía encarnarse para justificar su exclusión violenta. Por ello

“Una vez más, fuera de la escena de su producción, las fotos han dado origen a una mirada distinta, otra posible: la del horror como alegato en favor de la radical inaceptabilidad de la tortura”.

Que naturalmente compartimos, y que en la América morena llevamos más de medio siglo denunciando.²⁹³

²⁹¹ *El País*, 20, agosto, 2011, Manuel Délano, “Chile reconoce a más de 40.000 víctimas de la dictadura de Pinochet”.

²⁹² Un estudiante chileno de la Universidad de Zaragoza que realizó una tesis doctoral sobre el *Exilio chileno en Zaragoza*, me puso en antecedentes de la gran aportación de ingenieros chilenos en Mozambique, algo desconocido para mí.

²⁹³ En 1970 los *Tupamaros* en Uruguay secuestraron al funcionario de la CIA Dan Mitrione, que llegaba al país a enseñar a torturar; a cambio de su vida pidieron la liberación de un grupo de compañeros presos. El gobierno no cedió y Mitrione fue asesinado. El caso tuvo una inmensa repercusión mediática y dio origen a un film de Costa Gavras: *Estado de sitio*, de 1973.

Hanna Arendt: Diferente es el enfoque de la pensadora judía alemana, a quien debemos la más acuciosa y profunda reflexión sobre el totalitarismo, su génesis, su carácter, sus procedimientos. Arendt señala el hecho de que el totalitarismo supone en el s XX una forma de gobierno nueva, que no responde a la clasificación existente.²⁹⁴

“Las formas de gobierno bajo las que los hombres viven han sido muy pocas; fueron tempranamente descubiertas, clasificadas por los griegos y han demostrado ser extraordinariamente longevas. Si aplicamos esos descubrimientos, cuya idea fundamental, a pesar de las muchas variaciones, no cambió en los dos mil quinientos años que separan a Platón de Kant, sentimos inmediatamente la tentación de interpretar el totalitarismo como una forma moderna de *tiranía*, es decir, como un gobierno ilegal en el que el poder es manejado por un solo hombre. Poder arbitrario, no restringido por la ley, manejado en interés del gobernante y hostil a los intereses de los gobernados, por un lado: el temor como principio de la acción, es decir, el temor del dominador al pueblo y el temor del pueblo al dominador, por otro lado, han sido las características de la tiranía a lo largo de nuestra tradición”

Nosotras ya habíamos enunciado previamente la misma apreciación, basándonos en nuestro conocimiento de la filosofía política: si podemos homologar las dictaduras con alguna categoría de la nomenclatura política clásica esta es la *tiranía*. De la que, como vemos a continuación Arendt define sus características:

- ▷ Se trata de un gobierno ilegal.
- ▷ En que el poder es manejado por un solo hombre.
- ▷ Es un poder arbitrario, no limitado por la ley.
- ▷ Es un poder manejado en interés del gobernante.
- ▷ Es un poder hostil a los intereses de los gobernados
- ▷ Es un poder que (utiliza) el temor como principio de acción: temor del dominador al pueblo y temor del pueblo al dominador.

Extremos que pueden ser objeto de alguna matización, pero que en lo fundamental, definen lo que fue la dictadura en Chile.

Nos habla Arendt de los *campos de concentración*, que compara con el infierno, de cómo la represión policial se adueña de la dinámica de la vida cotidiana, y también nos habla de la Tortura, que ella analiza en los dos estados totalitarios que tenía al alcance de su reflexión en los años 50: el totalitarismo nazi y el totalitarismo estalinista.²⁹⁵

Y a nosotras nos interesa este análisis, pues estimamos que el *totalitarismo* provee del modelo que fue aplicado por la dictadura chilena. El totalitarismo, dice ella, cuando ha establecido la arbitrariedad de la represión, no repara en si las personas perseguidas son culpables o inocentes, y al respecto añade que la elección arbitraria de las víctimas obedece al *principio esencial* de la institución, hasta el punto de que precisamente los inocentes resultaban necesarios para la existencia continuada de los *campos*.

El propósito de este sistema arbitrario es *destruir los derechos civiles* de la población, pues esto es el prerequisite para dominarle enteramente. Esta dominación total rechaza tanto el asentimiento libre como la libre oposición, por ello la detención arbitraria de personas inocentes destruye la validez del asentimiento libre, como la Tortura destruye la posibilidad de la oposición.

La sistemática destrucción de la persona atrapada en el engranaje represivo, nos dice, comienzan con las monstruosas condiciones de los transportes a los campos, continúan con la llegada al campo, el

²⁹⁴ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2016, décima reimpresión, p 618.

²⁹⁵ De paso, decir que cuando ella publica su libro en 1950, toda la intelectualidad de izquierda en occidente lo rechazó, pues hasta allí nadie se había atrevido a conceptualizar el estalinismo como un sistema totalitario.

rasurado de la cabeza, la grotesca indumentaria del campo, y concluyen con las torturas profundamente inimaginables, que no están calculadas para matar el cuerpo, al menos no para matarlo rápidamente.

El real propósito de estos métodos es manipular el cuerpo humano, con sus infinitas posibilidades de sufrimiento, de manera tal que la persona sea destruida tan radicalmente como lo hacen en ocasiones las enfermedades mentales. Cree Arendt que la locura profunda de todo el procedimiento es aquí donde mejor se manifiesta. La Tortura, desde luego, añade, es característica esencial de la policía y el aparato judicial y es empleada cada día para hacer hablar a la gente. Un tipo de Tortura que tiene ciertas limitaciones: puede que el prisionero hable y puede que muera.

Cree ella que a esta Tortura, racionalmente dirigida en los comienzos, se añadió en los campos de concentración y en las celdas de la Gestapo otra tortura irracional de tipo sádico. La utilizaron en su mayor parte hombres de las SA (Tropas de Asalto) y se caracterizaba porque no perseguía objetivos concretos ni era sistemática, dependía de los impulsos de elementos *considerablemente anormales*. Con este tipo de Tortura la mortalidad era muy alta y muy pocos internos de los campos de concentración sobrevivieron. El componente de *sadismo* estaba tan presente que la Tortura ya no parecía un procedimiento calculado, sino más bien una gratificación del régimen a sus elementos criminales y anormales.

Entiende Arendt que tras la bestialidad de los hombres de las S A, había un odio y resentimiento profundos contra quienes eran *mejores* que ellos, a nivel social, intelectual o físico (los judíos), y que se encontraban inermes en sus manos. Resentimiento que para ella viene a ser el último vestigio de un sentimiento comprensible humanamente.

Ya hemos mencionado los experimentos realizados en EEUU por Cameron y Hebb, tras pasados a la CIA, que los financiaba y tendentes a desmontar las defensas de las personas detenidas, a desbaratar sus cerebros, para poder moldearlos en otra dirección, y ahora acabamos de ver la cruda descripción de la administración de la Tortura por los nazis sobre todo al pueblo judío, y nos parece que el sistema chileno de Tortura reunió ambos métodos.

En Chile, los traslados tras las capturas, eran efectivamente traumatizantes, pues los prisioneros iban golpeados, choqueados, en ocasiones baleados, algo que no se tenía en cuenta para taparles la vista, y arrojarlos al piso de los vehículos en que les transportaban, por lo que los captores solían apoyar sus pies encima de los detenidos, tratados como felpudos. En el lugar de detención, que no solía estar habilitado para ello, los detenidos eran desnudados, práctica de despersonalización y humillación, que los hacía cada vez más vulnerables. Se les solía dejar horas y días enteros de pie, sin permitirles sentarse, sin darles alimentos, permitiéndoles ir al baño sólo en horas prefijadas, etc., la paliza de *bienvenida* era preceptiva, como también lo era la aplicación de electricidad, *maquinar*, en el lenguaje soez de los carceleros.

Había todo un repertorio de tormentos, como quemar con cigarrillos encendidos, o arrancar las uñas de pies y manos, o colgar a los detenidos durante horas por los brazos, o aplicando el hallazgo brasileño del *pau de arará*, en el que la persona, desnuda, es colgada, atada de pies y manos, de un palo que se eleva a cierta distancia. Estos colgamientos provocan intensos dolores en las articulaciones. Otras variantes eran sumergir en agua, por lo general sucia, a las víctimas, o darles sorprendentes golpes en los oídos, o ponerles capuchas de plástico para provocar asfixia. Dejarles horas expuestos al frío de la noche o al calor del sol, encerrarles en especie de jaulas tan reducidas, que las detenidas tenían que turnarse para estar, unas de pie y las otras en cuclillas. Había roturas de huesos o pérdida de dientes a resultas de los brutales golpes, cortes varios, así como daño en cervicales, columna, riñones,

Mujeres y hombres eran sometidos a vejaciones sexuales, y la morbosa imaginación les llevó a añadir tormentos con animales: atemorizar a las mujeres con ratas, con arañas, con perros. La descripción de las torturas psicológicas tiene relación con la utilización de los afectos familiares para provocar sufrimiento: amenazas de daño a hijos, a la mujer del prisionero o al marido de la prisionera, o a los padres. Se llegó a torturar a niños y en ocasiones se les obligó a presenciar la tortura de sus padres.

Mujeres fueron violadas en presencia de sus maridos, capítulo en el que se pueden añadir unas cuantas aberraciones. Y las penalidades sufridas por mujeres embarazadas muchas veces se tradujo en la pérdida del hijo/a que se esperaba.

La medida del horror de la Tortura la dan los hombres y mujeres que se conoció como los *quebrados*, es decir, gente que sucumbió a la Tortura y aceptó colaborar con la dictadura, de los que son conocidos una media docena de nombres.

El papel de las *Tropas de Asalto*, estas personas resentidas y cargadas de odio, en este caso, anticomunista, lo cumplieron los elementos de *Patria y libertad* que se incorporaron a las unidades que hacían detenciones y aplicaban Torturas, fundamentalmente la *DINA* y el *Comando conjunto*. No pretendemos ser exhaustivas, y nos resta decir que la dictadura negó las Torturas permanentemente, pero las denuncias eran recogidas por la *Vicaría de la Solidaridad* que registraba todo con un cuidado científico, para hacerlo llegar cada mes al relator sobre DD HH de Naciones Unidas con sede en Ginebra, según relata Carmen Herz.²⁹⁶

Una vez acabada la dictadura y recuperada una insegura y poco estable democracia *protegida*, fue el momento de sacar a la luz esta información. El equipo de juristas que conformó el primer grupo de profesionales que estudió la verdad de lo ocurrido, bajo la dirección de Raúl Rettig, proporcionó una confirmación fidedigna de lo ocurrido, en materia de ejecutados y desaparecidos, pero hubo que esperar al gobierno de Lagos, en 2003, para que se emprendiera el abordaje de lo que había sido el presidio y la tortura, a través del conocido como *Informe Valech*, un documento demoledor, que señaló definitivamente a la dictadura chilena como la más cruel, perversa, e inhumana de la historia, no sólo chilena.

Volvemos a Tomás Moulian para cerrar este dramático capítulo quien nos dice:

“Los torturados no olvidan, sus cuerpos y sus mentes se resisten... La memoria de estos horrores es obsesiva, es un recuerdo que reaparece, aunque sea como pesadilla”.²⁹⁷

10) **La violación.** Pudiera pensarse que la violación fue un castigo al que estuvieron sometidas especialmente las prisioneras mujeres, y esto efectivamente fue así, pero es necesario añadir que hubo también casos de hombres violados, realidad que ha sido mucho más difícil determinar debido a la fuerte humillación que encierra y por tanto el rechazo a mencionarlo. Se sabe que en la dictadura de Franco (1939-1975), en España también se produjeron estos hechos abominables, y ya desde entonces la interpretación apunta al propósito de crear *complicidades* entre los uniformados, procedimiento cien por cien *mafioso*. La lealtad en la mafia se consigue *pringando* a los novatos, es decir, forzándolos a cometer delitos desde los inicios, así, son casi imposibles la defección o la denuncia, pues sería denunciarse a sí mismos; a esta interpretación histórica se añade ahora la del feminismo, y en tal caso hablamos de la decisiva aportación de la antropóloga feminista argentina Rita Segato.

Para tratar esta forma de Tortura, que llegó a producir embarazos en las prisioneras, de los que algunos acabaron en abortos espontáneos, y otros supusieron la llegada de hijos no deseados, hijos sin filiación, nos centraremos en el caso Nieves Ayress ya tratado y que ampliaremos en algunas cuestiones y luego acudiremos al capital trabajo de Segato, que ella llamó *Las estructuras elementales de la violencia*.²⁹⁸

Sobre Nieves Ayress, la historiadora feminista estadounidense Temma Kaplan, produjo un breve ensayo que nos ha resultado de gran interés.²⁹⁹

²⁹⁶ Carmen Herz, *La historia fue otra, Memorias*, Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago, 2017³, p 167 y ss.

²⁹⁷ Tomás Moulian, *El gesto de Agüero y la amnesia*, en Patricia Verdugo (ed.), *De la tortura no se habla*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004, p 47-48.

²⁹⁸ Rita Laura Segato, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Prometeo Libros/LOM ediciones, Santiago, 2020.

²⁹⁹ Temma Kaplan, *Mujeres y Memoria. Revertir la vergüenza y revelar el género de la memoria*, en Hijxs. Voces, 2013. Versión online, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2007000100001 traducido por Alejandra Vasallo.

Se ha dicho de este texto que es una completa y pormenorizada disección de un caso particular de represión y tortura que revistió carácter emblemático. Kaplan, que conoce a Ayress en EU, habla de una lúcida militante y feminista que nunca abandonó una lucha comenzada en la juventud en Chile. Permaneció tres años como prisionera política, tras haber sido detenida con 23 años y las torturas sufridas las califica de “inenarrables”; sin embargo desde la misma prisión Nieves Ayress consiguió sacar al exterior dicha información, primero a través de una compañera de prisión que es liberada, Inés Antúnez, y luego mediante su propia madre, Virginia Moreno, que tras largo tiempo de detención fue autorizada a visitar a su hija; así, ambas pudieron ser testigos de la tortura sexual que estaban sufriendo las prisioneras y Nieves cumplió la hazaña de denunciar su historia estando aún en prisión. Su testimonio mostró cómo funcionaba el terrorismo de estado en Chile contribuyendo a desacreditar a la dictadura. Atenta a añadir evidencia en los juicios contra la dictadura, Nieves ha mantenido vivo su dramático testimonio, que tiene el valor de ser un relato en primera persona de las atrocidades cometidas por los uniformados: ella hizo de este relato una forma de acción directa contra la dictadura.

Al salir en libertad, tras tres años en prisión (1974 - 1976) continuó su labor de denuncia, no solo de su caso, sino del de otras prisioneras que había podido presenciar. Ella hizo de esta misión, de esta constante denuncia, un cometido incansable que la ayudó a revertir la vergüenza que se intentó imponerles, al hacer de ellas simples objetos sexuales al tiempo que se negaba su feminidad y humanidad. Kaplan destaca que el valor de su historia reside en que:

“Más allá de las descripciones horribles, lo que hace distinto el testimonio de Ayress es que se centra en lo que le sucedió en tanto mujer. En la mayoría de los lugares en donde los torturadores han cometido atrocidades - países como la Argentina, Chile y Sudáfrica – las mujeres muy pocas veces han relatado sus propias experiencias personales...La modestia mal entendida, además del dolor, con frecuencia inhibe cualquier referencia a la violación grupal y otras formas de violencia sexual, incluso entre las propias prisioneras. Con la creencia de haber sido mancilladas por la tortura infligida muchas veces no pueden o no quieren recordar lo que sufrieron. Su vergüenza de hecho las coloca en una conspiración de silencio junto a sus torturadores, como si las víctimas acarrearán alguna responsabilidad por lo sucedido”.

En este caso, la familia de Nieves era políticamente muy comprometida, y su propia madre, socialista, había sido maestra y feminista y la apoyó de modo que el testimonio de Nieves hay que leerlo en el contexto de la lucha política en el que estaba inserta. Ella, pese al castigo recibido por sus ideas políticas, se mantuvo fiel a ellas y llevó adelante su determinación de que se supiera qué era y qué sigue siendo el fascismo, haciendo de su memoria de género una forma de resistencia política.

Una semana después del golpe cae presa por primera vez y es llevada al Estadio Nacional donde permanece una semana en aislamiento. En enero de 1974 nuevamente es hecha prisionera, esta vez junto a su padre y su hermano pequeño de quince años y les llevan a Londres 38, local que hasta poco antes era sede del Partido Socialista ubicada en una céntrica zona de Santiago. Desde finales del 73 era recinto de la DINA, bajo el nombre de *Cuartel Yucatán* y fue utilizado como centro de torturas hasta 1975; estuvo dirigido por algunos de los personajes más siniestros de la dictadura como el comandante Marcelo Morén Brito y el conocido torturador llamado “guatón” Romo. De este centro desaparecieron cerca de cien personas.³⁰⁰

En Londres 38 Nieves es sometida a intensas torturas durante 27 días. Fue violada en grupo y mutilada – cortes hechos con *yatagán* en su vientre y orejas, de los que conserva cicatrices - mientras su padre y su hermano eran obligados a presenciar dichas torturas en total impotencia. Luego, los tres fueron torturados a la vez y amenazados que serían obligados a mantener relaciones sexuales entre ellos, cosa que en otros casos sí se llevó a efecto. Se hizo el simulacro de matar a sus familiares y un joven combatiente de *La Legua* fue asesinado delante suyo para hacerla hablar.

Tras ser trasladados a un campo de concentración continuaron torturándola durante más de un mes, la golpearon y le aplicaron picana eléctrica en todo el cuerpo; mediante tubos le introdujeron ratas en la vagina, las que al aplicarle corriente eléctrica le arañaban desesperadas, la colgaron de brazos y piernas,

³⁰⁰ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico*, op cit, p. 152.

y la obligaron a comer excrementos. Fue obligada a realizar actos de sometimiento sexual con hombres y con perros. La mantuvieron sin poder asearse, por lo que “yacía cubierta con su propia sangre, sin poder limpiarse mientras sus carceleros hacían comentarios groseros sobre su cuerpo”.

Kaplan describe todo esto como “tormentos insoportables” y cita a la militante sudafricana Thenjiwe Mthintso que por su parte denunció: “tu sexualidad era utilizada para quitarte la dignidad, para socavar tu sentido del yo”. Y menciona la labor de la antropóloga y psicóloga danesa Inger Agger, quien trata a diversos refugiados procedentes de Oriente Medio y América Latina que acuden destrozados por estos sufrimientos; ella los ayuda a recuperar sus identidades políticas, es decir, ese período de su vida en que sentían orgullo de sus acciones.

Nieves estuvo incomunicada tres meses, en los que desarrollaba diversas estrategias para mantener su identidad, y así, en ese período cantaba para sí o le hablaba a objetos inanimados. Los guardias se mofaban y preguntaban a quién cantaba; Nieves decía: “*La puerta, los barrotes, la ventana*”. Era la persistencia en la idea de que había aún un yo que podía comunicarse con algo más. Hablamos de situaciones muy extremas, al filo de la existencia y la no existencia, rodeada de enemigos en la más absoluta soledad, y podemos asegurar que no hay ningún ser humano capaz de saber previamente cuáles podrían ser sus reacciones si se ve sometido a tal régimen.

Fue estando en la Correccional de mujeres de Santiago, en febrero de 1974, que Nieves pudo ver a su madre gracias a la llamada anónima de algún miembro de la institución. Ella, Virginia Moreno, llevaba toda una lucha intentando localizar a sus hijos y su marido y para poder hacerlo, envió a sus otros cuatro hijos fuera del país, a casas de amigos y gracias a esta llamada pudo saber que su hija estaba viva a partir de lo cual intensificó su lucha por la liberación de sus familiares. El 8 de marzo de 1974, Virginia pudo ver a su hija, que le relató lo que estaba padeciendo: Virginia no sólo acudió a los Tribunales de justicia denunciando sino también lo hizo ante prensa extranjera. Conseguiría la liberación de su marido e hijo en mayo de 1976 y la de su hija en diciembre del mismo año. Entre ambas transformaron la tragedia familiar en un relato épico que mostraba las características de género de la represión.

Y uno de los que lo difundió fue Joseph Novitski, corresponsal del *Washington Post* en Chile, en mayo de 1974: se valió para ello del recurso presentado en favor de su hija por Virginia Moreno que, si bien había sido rechazado, se mantenía archivado, de modo que el impactante testimonio de Nieves fue publicado como artículo principal en el *Washington Post* (27 mayo 1974). En las circunstancias del momento, este testimonio podía tener importantes consecuencias al proporcionar una detallada evidencia de los brutales métodos empleados en Chile con las prisioneras. La dictadura intentó minimizar este efecto a través del columnista destacado en Washington, Rafael Otero, que intentó devaluar el testimonio de Nieves Ayres mediante la estrategia de la descalificación. Lo que hizo bajo el chocante seudónimo de Paz Alegría: mencionó en su artículo que Nieves había estado en Cuba. En un país, EU en que la propaganda demonizando el régimen comunista de Cuba es constante, esto era como mencionar *la bicha*. Pero además cuestionó el artículo de Novitski, para terminar diciendo que a él le caían mejor víctimas de violación que no aireaban tal asunto, poco estético, y optaban por un *modesto silencio*.

Entretanto Nieves, en estado de gran debilidad y padeciendo varias infecciones debidas a las torturas con ratas, aprovechó la salida de su compañera de prisión y amiga, Inés Antúnez ya mencionada para poner por escrito su tormento para que ella lo difundiera. Antúnez una vez fuera contactó con la argentina Fanny Edelman, Secretaria General de la Federación Democrática Internacional de mujeres, y juntas se ocuparon de atraer atención internacional sobre el caso. Ella, Nieves, sin embargo, desconocía lo que se estaba publicando sobre su caso; y si esa difusión le salvó la vida, también le atrajo duros castigos.

Kaplan en su análisis, subraya cómo el obligar a miembros masculinos de su familia a presenciar la Tortura sexual de su hija y hermana, atacaba a la vez los sentimientos de autoridad que estructuraban la identidad masculina en ese momento. Paralelo era el efecto de las propias Torturas sexuales aplicaba a los varones, que los situaba en una condición sexual subordinada como coitos forzados, violación anal, y la impotencia para proteger a *sus mujeres*, violadas y torturadas en su presencia.

Ante todo esto, Nieves Ayress por pura intuición desarrolló las mismas acciones que Inger Agger, psicóloga danesa recién mencionada, utilizó con sus pacientes: a través de contar su historia y dar testimonio, era posible librarse del sentimiento de vergüenza por la Tortura sexual sufrida, una verdadera “mancha sobre su identidad femenina”, afectada por las humillaciones sexuales vividas. Y en su último año en prisión estuvo muy activa organizando a sus compañeras en varias direcciones, de modo de fortalecerse mutuamente a través de la acción: uno de sus principales objetivos fue preservar la memoria, sabían de su importancia para las luchas futuras.

Es preciso conseguir que Chile no olvide, que no vuelva a “*echar tierrita encima*” como tantas veces ha ocurrido en nuestra historia, esta vez no, porque esta vez haría falta *mucha tierra*, demasiada tierra para ocultar tanta tropelía. Esta vez los verdugos del pueblo chileno, con y sin uniforme, tendrán que hacerse cargo de sus fechorías. A esa tarea se ha consagrado Nieves Ayress, en los años sucesivos y hay que decir que su decisión movilizó a otras mujeres a reconocer haber sido objeto de violación, cuestión que ha sido de vital importancia para legitimarlas, más que como víctimas como mujeres capaces, a través de su acción, de trasladar su vergüenza a los perpetradores, de transformarse de actoras pasivas, en denunciantes activas, recuperando su agencia y esgrimiendo su verdad como un arma que reinstala la verdad y la razón histórica.

Por su parte Fanny Edelman llevó el caso de Nieves Ayress a la Tercera Sesión de la Comisión Internacional para la Investigación de Crímenes Cometidos por la Junta Militar de Chile, en febrero de 1975. Allí, mujeres de organismos de Europa, Sudamérica y EU se enteraron de la historia de la joven chilena.

Ella fue liberada en diciembre de 1976 y marchó al exilio, donde reivindicó para sí su propia historia. Estuvo en Alemania, Italia, Cuba y México junto a sus padres, y participó en actos públicos donde su relato ponía en cuestión las declaraciones oficiales de la dictadura afirmando que habían puesto en libertad a la totalidad de presos políticos y que estos no habían sufrido *apremios*; a Nieves, la llamaron una *pobre demente* a la que no podía darse crédito.

Psicoanalistas como Dori Laub sostienen que el trauma es un proceso continuo que carece de forma precisa y que sigue repitiéndose hasta que se le puede exteriorizar, dándole forma en relatos o historias. Nieves ha conseguido dar significado a sus experiencias, “insertándolas en historias específicas”. Recuerda a personas concretas como algunos médicos que experimentaban con embarazadas, y sobre todo el médico de la Universidad Católica que, tras quedar embarazada por las violaciones, la felicitó por “dar un hijo a la patria”. Debido a su pésima situación sanitaria ella tuvo un aborto espontáneo sin recibir jamás atención médica.

Cuando Pinochet fue detenido en Londres al ser pedida su extradición desde España por el juez Garzón (octubre de 1998 a marzo de 2000) a su vez, Nieves fue entrevistada por el *New York Times*, *El Diario* y *Las Noticias*, ante los que repitió su testimonio y además manifestó:

“Mucha gente, en especial los jóvenes y los políticos chilenos no sabían acerca de los abusos contra los derechos humanos o no querían recordar. Pero cuento esto para que no vuelva a suceder nunca más en ningún lado y para que la gente comprenda lo que es una dictadura militar”.

De esta forma ella vuelve a insertar su relato en campañas políticas contemporáneas. En la actualidad, sus ideas están basadas mayoritariamente en su feminismo, el que no formaba parte de la conciencia política de la vanguardia política latinoamericana a finales de los 60 y comienzos de los 70; Kaplan cree que su contacto con el movimiento feminista de Europa, América latina y EU, al salir de Chile, intensificó su conciencia del carácter específico de género de la Tortura sexual que sufrió.

“Creo que la conciencia feminista le brindó a Ayress un contexto en el cual pudo insertar su sufrimiento y la ayudó a encontrar otro sentido a lo que le había sucedido”.³⁰¹

³⁰¹ Temma Kaplan, *Mujeres y memoria*, op cit, p 24

Kaplan apunta que para hacer justicia en su sentido más profundo, resulta importante, como sugirió la poeta sudafricana Antjie Krog, conseguir la compilación más amplia posible de las percepciones, historias, mitos y experiencias de la gente que escogiendo restaurar la memoria estaban en condiciones de promover una nueva humanidad. Y añade que son los relatos detallados los que pueden transformar las acusaciones generales contra el terrorismo de estado en censuras específicas, por lo que hay que saltar sobre el hecho de que tales detalles puedan tener una recepción *voyeurista* o pornográfica en algún caso.

Hablar de ese sufrimiento debido a la violencia sexual es especialmente difícil, lo que explica el silencio que hubo en Chile durante muchos años en torno a la violación, que cada prisionera individualmente afirma fue masiva. Y es en este punto donde el testimonio de Nieves Ayress supuso el impulso para que otras mujeres se atrevieran a denunciar. Y así llegó el momento, en 2014, en que Nieves Ayress junto a Alejandra Holzapfel, Soledad Castillo y Nora Brito, presentaron una querrela patrocinada por la *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi*, por violencia sexual durante la dictadura. Nieves acudió al despacho del ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Mario Carroza, rodeada de ex prisioneras políticas y acompañada por las querellantes; un nuevo capítulo de una larga historia que ahora lo que pretende es que se tipifique el delito de violencia sexual política. Creemos no hace falta añadir mucho más para entender la historia de Nieves en su singularidad y en su valor.

En cuanto a la antropóloga y activista feminista argentina Rita Laura Segato, en el momento actual su reflexión sobre la abrumadora violencia de género presente en la sociedad latinoamericana es de la mayor trascendencia.³⁰²

Su punto de partida es que las relaciones de género son *un campo de poder* y para analizarlo se vale de las aportaciones del psicoanálisis y de la feminista Carole Pateman, entre otros, pero sin despegarse de la realidad de nuestros países, como hiciera en su momento Julieta Kirkwood. Para empezar Segato relaciona la violación con la estructura de género, como un verdadero *mandato*. Luego distingue una violación *cruenta*, que es a la que aplica su análisis, de una violación *alegórica*, localizable en el terreno de lo simbólico; *cruenta* es la que se comete en el anonimato de las calles por personas desconocidas y bajo amenaza de la fuerza, un tipo de violación que fácilmente consideramos delito, pero que hemos de saber representa una porción insignificante de las formas de violencia sexual, pues la gran mayoría, aproximadamente 70 % de casos, se producen en la intimidad de los hogares. Dejando de lado las definiciones legales, que varían de un país a otro ella define violación como el *uso y abuso del cuerpo del otro, sin que éste participe con intención o voluntad comparable*.³⁰³

Vemos desde el inicio que el análisis de Segato no enfoca la cuestión de la violación en las particulares condiciones de las dictaduras, sino ampliamente tal como ella se produce en la sociedad en general, por lo que al comentar sus aproximaciones intentaremos en cada ocasión, tener en cuenta estas especiales condiciones. Por ejemplo, ya para empezar, no consideraríamos la violación a las prisioneras violación *cruenta* por no producirse en la calle, sin embargo sí tiene otras características: aunque haya convivencia (forzada) entre prisioneras y carceleros, en realidad, estos *no se conocen*. Y además la violación se produce con *abuso de la fuerza*, por lo que estaríamos en una situación intermedia y aún más grave, si cabe, que la violación callejera: el abuso de la fuerza es extremo, ya que la prisionera se encuentra inerme ante no uno, sino varios individuos, armados y totalmente desconectada de la sociedad, sin poder obtener ayuda ninguna. El fenómeno de la violación *cruenta* interesa a Segato, quiere comprenderlo pues cree

“proporciona una de las claves de la inteligibilidad de las agresiones de género en términos globales, y de la naturaleza estructuralmente conflictiva de esas relaciones” ...al tiempo que “ofrece pistas valiosas para la comprensión del fenómeno de la violencia en general.”

³⁰² Rita Laura Segato, antropóloga y activista feminista argentina; completó sus estudios de antropología en Irlanda tras ser cerrada la Escuela donde estudiaba en Buenos Aires, ha enseñado e investigado largos años en Brasil, donde reside y posteriormente en México, donde se ha ocupado de la violencia en Ciudad Juárez; considerada una autoridad en cuestiones de violencia de género.

³⁰³ Rita Laura Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, coedición *Prometeo libros/LOM ediciones*, Santiago, 2020, p. 21.

Para ella, la violación destila irracionalidad, es un acto violento casi en estado puro, carente de finalidades instrumentales. Cree que en la sociedad contemporánea representa un fenómeno de la “agresión por la agresión”, sin finalidades concretas: tan sólo la posibilidad de consumir el ser del otro mediante el usufructo de su cuerpo es el horizonte que puede darle significación.

A lo que nosotras añadiríamos que ese acto pretende confirmar un hecho: el dominio, la posesión. Y una posesión no galante, ni romántica, sino brutal, que puede consumarse por ese diferencial de fuerza física. Aplicado a las violaciones de la dictadura, se reafirma la posesión, el dominio y la disposición voluntarista de las prisioneras: el que tiene el dominio puede hacer lo que quiera con ellas.

Esto aparece en los testimonios que recogimos en el trabajo de Javier Maravall. Para las prisioneras constituía un temor real el temor a la violación, que la mayor parte de las veces se materializaba, ya que eran conscientes de que su situación era tan desmedrada, que los captores *podían hacer con ellas lo que quisieran*.

Segato establece unas circunstancias que se comprueban en los procedimientos de la dictadura: la violación no es una práctica exclusiva de los hombres ni son siempre las mujeres quienes la padecen, cuestión que ya se ha comentado por lo que no entraremos en más detalles. Para ella lo importante es llegar a las *estructuras subyacentes*, pero nosotras establecemos aquí una diferencia entre abusos sexuales cometidos por iniciativa personal de equis individuos, arriesgando el castigo correspondiente, en medio de una sociedad libre, y los cometidos bajo las condiciones de actuación “en manada” en los entornos claustrofóbicos de las prisiones de la dictadura y seguros de una total impunidad.

Diferencia fundamental entre los estudios de Segato y lo que podemos comentar nosotras aquí, es que parte de su estudio de la violación (en Brasil) consistió en escuchar y entrevistar a violadores presos, es decir, ella accedió a las motivaciones y sentimientos de estos hombres, mientras los violadores de la dictadura chilena son una enorme masa de fantasmas en toda la extensión de la palabra. Creemos no equivocarnos al decir que *no hay un solo uniformado* que haya reconocido haber violado a las prisioneras. Mientras ellas, si pueden denunciar haber sido sometidas a manoseos, tocamientos y violaciones, no podrían identificar a nadie, pues con los ojos tapados, o portando capuchas en su cabeza, no podrían reconocerlos, ni eran personas conocidas ni conocían siquiera sus nombres.

Como hemos dicho al comentar el concepto de ser social (E. Fromm) en Chile en dictadura, la demanda del ser social realmente fue la de un ser *antisocial*, enemigo de su país, enemigo de su gente, perpetrador de todo tipo de abusos y delitos contra los perseguidos. En la cuota de violencia que recibieron las mujeres, un componente importante fue la violación.

Segato pasa a tratar la fenomenología de la violación, asentada en la multiplicidad de niveles de comprensión del fenómeno. Su incidencia en los diversos países, varía según la cultura y la forma que asumen las relaciones de género. Curiosamente, la información etnográfica menciona que en las sociedades tribales la violación es utilizada como

“un acto punitivo y disciplinador de la mujer, practicado en grupo contra una víctima que se ha vuelto vulnerable por haber profanado secretos de la iniciación masculina, por no contar o haber perdido la protección del padre o los hermanos o por no usar una prenda de la vestimenta indicativa de que tiene esa protección o acata su pertenencia al grupo”.

Por extraño que parezca, pues es bien patente en el caso de la dictadura chilena no hablamos de una sociedad tribal sino de una sociedad urbana de matriz europea de los años 70 del s XX; sin embargo, los uniformados se expresaban asociando la violación a un *castigo* hacia unas mujeres que habían transgredido los códigos: el daño les ocurría por no estar en casa, que era donde debían estar, cuidando de su familia y sus hijos. Les ocurría por andar en “*esas huevás*” de la política, algo que no les correspondía por ser mujeres, y finalmente, porque sus ideas políticas eran equivocadas.

Igualmente extraño resulta que las violaciones llevadas a cabo en la dictadura, no eran obra de algún individuo solitario, sino muy típicamente eran perpetradas en grupo ¿Resabios de épocas ancestrales? ¿Simples subterfugios? Lo que parece evidente es que las relaciones de género se vieron afectadas en

este tiempo por tensiones, incluso opuestas, lo que llevó a un trastocamiento difícil de comprender. También es evidente que la dictadura creó las condiciones materiales e ideológicas que permitieron que estos hechos ocurrieran en forma masiva: como se ha dicho reiteradamente, las prisioneras, más que detenidas, estaban secuestradas, y las cárceles, no eran cárceles, sino lugares en los que circunstancialmente eran arrojadas decenas de mujeres, en un entorno de clandestinidad y ocultamiento que favorecían los abusos. En el mundo contemporáneo, dice Segato, tras discutir las diferencias entre las sociedades premodernas y modernas respecto de la violación,

“las situaciones de guerra transparentan el hecho de que el sojuzgamiento de la mujer al estatus masculino aún está vigente”.

Lo que habrían demostrado las violaciones masivas durante la guerra de Yugoslavia (1991-2001) anota, y llama la atención que en su discurso no figure en ningún momento como ejemplo lo ocurrido en nuestros países. Bette Denich por su parte se refiere, en la misma guerra, a la apropiación de las mujeres del enemigo como *objeto de violencia sexual* (castigo) y símbolo de esta contienda de hombres rivales, reforzando las formas tradicionales del patriarcado. La incapacidad de esos hombres para proteger a sus mujeres y controlar su sexualidad mostraba un síntoma crítico de debilidad.³⁰⁴

En la interpretación de estas autoras vemos aquí un resurgimiento o simultaneidad de lo premoderno y lo moderno; nosotras ya hemos establecido que la dictadura respecto a la mujer supone un *retroceso* que se sitúa en el eje de su ideología; la *bondad* de la dictadura se demuestra en su propósito de restaurar los “buenos tiempos” en que el orden de género no había sido puesto en cuestión, incluso si es mediante la fuerza y la violencia.³⁰⁵

Confirman estas interpretaciones la valoración del médico que menciona Nieves Ayress la felicita por haber quedado embarazada de un uniformado violador pues de este modo ella iba *a dar un hijo a la patria*.³⁰⁶

Insiste Segato en que las relaciones de género obedecen a estructuras de orden muy arcaico y responden a un tiempo extraordinariamente lento, contexto en el que la violación aparece como una situación en la que un contrato que debería regular las relaciones entre individuos en la sociedad moderna, se demuestra ineficaz para controlar el abuso de un género por otro. De este modo

“En el caso particular de la violación como agresión a otro hombre a través de la apropiación de un cuerpo femenino, como conquista territorial o como delito contra la sociedad y no contra la persona, comprobamos, una vez más, el afloramiento del régimen de *estatus* característico de la estructura jerárquica de género, a pesar del contexto moderno y supuestamente contractual”.

¿Puede aplicarse este mismo criterio, esta misma comprensión a las violaciones en dictadura? ¿Y el afloramiento del régimen de *estatus* viene de los *altos mandos* que crean el entorno en que la agresión es posible una y otra vez, o procede del ejecutor individual? ¿De *todos ellos a la vez*? Resulta innegable que a esas mujeres prisioneras, se las consideró como un material sobre el cual dejar impreso el avance uniformado contra el enemigo, es decir “conquista territorial”, y también como una contundente forma de agredir al enemigo a través de la apropiación de los cuerpos de sus mujeres, pero para todo ello era preciso que cada individuo con uniforme ejecutara un acto de violación a una prisionera concreta. Y este es el momento en que cada uno de esos individuos ha de tomar una decisión: participar en estos delitos masivos o no hacerlo. No podemos pensar que los mandos emitieran un *mandato* de violación, aunque creasen todas las condiciones para que ello ocurriera y además en la impunidad. Aunque sí, pudo darse que esto surgiera entre los propios grupos de uniformados: desde el inicio, en dictadura, ejercer la violencia se contabilizaba como *muestra de virilidad*, lo mismo si se trataba de agredir a los prisioneros,

³⁰⁴ Bette Denich, “*Of arms, men and ethnic war in (former) Yugoslavia*”, en *Feminism, Nationalism, and Militarism*, Constance R. Sutton (comp.) Arlington, American Anthropological Association for Feminist Anthropology, citada por Rita Segato op cit, p 50.

³⁰⁵ Segato concuerda con Carole Pateman que ve en la violación, en el sentido de apropiación por la fuerza el crimen originario que instala la primera Ley, la Ley del estatus, la ley del género; en contra de lo que estima Sigmund Freud, que ve en el asesinato del padre el acto violento que funda la vida en sociedad, da paso a un contrato entre iguales.

³⁰⁶ Temma Kaplan, op cit, p 19.

infligirles heridas y daños gratuitos, como ante el trato a las prisioneras, desnudadas, manoseadas, vejadas con bromas e insultos, y tras todo eso, la prueba final, agredidas sexualmente.

A efectos del análisis de la violación, Segato constata en la mente de los violadores que ella estudió, la supervivencia de un *sistema premoderno* para el que la apropiación del cuerpo femenino en determinadas condiciones no es necesariamente delito. De modo que esta apropiación realmente ocurre en la superposición de dos sistemas: uno que concede a la mujer individualidad y ciudadanía igual al hombre y otro que le impone su tutela. Sólo que en el caso chileno esa ciudadanía había sido revocada por los dictadores, tanto para los hombres como para las mujeres, y la dictadura dio abundantes muestras de arrogarse el derecho y el deber de *tutelar* a las chilenas.³⁰⁷

Las chilenas que se levantaron desde el primer momento contra la dictadura, reclamaron el ejercicio de los derechos humanos, la defensa de la vida, la democracia y rechazaron en forma rotunda esta anacrónica voluntad de tutelarlas.

Siguiendo a Segato podemos resumir que hay una triple manera de entender este delito: 1) Como castigo a una mujer genérica que transgredió su posición subordinada. Las prisioneras refieren haber escuchado expresiones sobre esto, como se ha mencionado: los uniformados, y así llegaban a manifestarlo se creían con derecho a castigar su autonomía, su participación en “cosas de hombres”.

Se entiende que el desplazamiento de la mujer a una posición que no es la de ella en la jerarquía del modelo tradicional pone en entredicho la posición del hombre en esa estructura, pues el *estatus* es un valor en un sistema de relaciones: no hay poder sin subordinación del otro. En este contexto se llega a percibir los castigos a estas mujeres descarriadas, incluida la violación, como acto disciplinador contra una mujer genérica, lo que hace del violador un moralizador. 2) Como agresión o afrenta contra otro hombre genérico; o no, añadimos nosotras, ya que son numerosos los casos en que las prisioneras fueron violadas delante de sus parejas, maridos, padres o familiares, casos en que resulta evidente el castigo iba contra ellos como personas concretas. El cuerpo femenino es considerado un patrimonio que se usurpa, se avasalla, para remarcar el triunfo sobre el enemigo, y su impotencia y su fracaso en su deber de protección de esa mujer. El hecho se produce como la emisión de un mensaje que va del ofensor al ofendido, pasando por encima de la mujer que sufre materialmente la ofensa; recoge Segato el comentario de un autor que añade

“la violación es también un acto de lenguaje corporal manifestado a otros hombres a través de y en el cuerpo de una mujer”.³⁰⁸

Situación que es particularmente característica de sociedades con fuertes barreras de exclusión y marginación, como fue el Chile de la dictadura durante 17 años. 3) En tercer lugar, se trataría de una demostración de fuerza y virilidad ante una comunidad de pares, para mantener un lugar entre ellos, haciendo ver que uno tiene competencia sexual y fuerza física. Segato considera esto es característico de las pandillas de jóvenes, que suelen ser las violaciones más crueles; aunque el delito se cometa en solitario, se hace para una comunidad de interlocutores masculinos, que forman parte del *horizonte mental* del violador. El deseo de satisfacción sexual que se presume en las agresiones sexuales, cede ante estos otros objetivos, pues para la antropóloga

“Se trata más de la exhibición de la sexualidad como capacidad viril y violenta que de la búsqueda del placer sexual”.

Consideraciones que nos parece son completamente aplicables al caso que analizamos. Interesante también es la referencia que hace Segato al estudio de Menachen Amir, en 1971, que le llevó a entender los patrones de la violación *no en términos de motivaciones individuales*, sino en términos de variaciones entre grupos, sus normas culturales y sus condiciones sociales; aproximación que entendemos interesante porque contextualiza el delito en unos términos que lo hacen comprensible en dictadura.

³⁰⁷ A esos efectos veánse los magníficos escritos de Teresa Valdés.

³⁰⁸ Mieke Bal, *Reading Rembrandt, Beyond the Word-Image Opposition*, Cambridge University Press, 1991, p85, citado por Rita Segato op cit, p 32.

La dictadura, en efecto, hizo uso constante de la superioridad numérica, lo que supone actuaciones en grupo, mientras es razonable pensar que estos grupos estaban sujetos a fuertes variaciones en sus normas culturales, al cancelarse abruptamente un proceso como el de la Unidad Popular, que incluía muchas cosas, como un nuevo orgullo juvenil y cívico que impulsaba a actuar con gran responsabilidad e incluso sentido histórico. Esto, como decimos, se cortó abruptamente y se impuso ese ánimo castigador, igualador, revanchista y, sobre todo, que podía permitirse cualquier exceso: para castigar a lxs *upelientxs*, todo valía.

Cuando uno se auto atribuye la condición de “bueno” (y podríamos añadir, de “moralizador”, de “patriota”, de “luchador contra el *comunismo*”, etc.) se abre la puerta a la comisión de los peores crímenes. Tanto Amir como Susan Brownmiller confirman la importancia de estas “subculturas” de la violación, que pueden darse en distintas épocas, sociedades y grupos sociales: en el Chile de la dictadura, esta *subcultura de la violación* fue un componente más del *terrorismo de estado*, cuyo máximo objetivo siempre se dirigió a ofender, castigar y destrozarse las mentes de sus adversarios a través de la minuciosa agresión a los cuerpos. Particularmente Segato se reafirma en su concepción de la violación como un acto expresivo revelador de significados, que aun cuando sea realizado en solitario, se entiende como un acto íntimamente ligado al mandato de interlocutores presentes en el *horizonte mental* del violador a lo que añade que según su aproximación la violación *siempre* apunta a una experiencia de masculinidad fragilizada.

Al respecto ya se ha dicho que entre los objetivos del violador de la dictadura está obtener la confirmación performativa de su virilidad, especialmente ante sus compañeros. Pero la cuestión más amplia de la masculinidad, es en realidad una identidad dependiente de un estatus que incluye poder sexual, poder social y poder de muerte, anota Segato siguiendo las aproximaciones de Ken Plummer. Si la masculinidad pasa por poseer poder social y poder de muerte, además de poder sexual, los grupos sociales situados en lugares inferiores en la escala social van a resultar mucho más vulnerables, que es el caso del personal reclutado por la dictadura para labores represivas.

Acaba así Segato viendo la violación como acto *vampírico* perpetrado para conseguir ser hombre, a expensas de una mujer y dentro del

“doble vínculo inherente a la naturaleza del patriarca, que debe ser autoridad moral y poder al mismo tiempo”.³⁰⁹

Y concluye que el sujeto no viola porque tiene poder, o para demostrar que lo tiene, sino porque *debe obtenerlo*. Como puede verse la aproximación de Segato, pivota entre las declaraciones que ella obtuvo de violadores pagando su pena en Brasil, la aproximación feminista de Pateman y el psicoanálisis, entre otros. Ella va a la búsqueda de las motivaciones profundas del brutal acto que se pretende prevenir y si es posible, erradicar. Por nuestra parte hemos querido modular dicho acercamiento teniendo en cuenta las especiales condiciones en que se dieron las innumerables violaciones de las prisioneras de la dictadura chilena, y la perspectiva de estas jóvenes ante la imposición de tales tropelías. A causa del profundo daño psicológico sufrido, como se ha dicho, la existencia de este masivo atropello, lo mismo que en el caso de la Tortura, costó muchos años para que aflorara, cuestión que las expertas consideran primordial para la curación de esas heridas.

II. 10. El golpe dentro del golpe

Para abordar la cuestión de la represión y cómo afectó a las chilenas, nos parece que es importante repasar lo que nosotras llamamos “el golpe dentro del golpe”. Esto significa que las decenas de miles de uniformados existentes el 11 de septiembre de 1973 *no eran* absolutamente coincidentes en su valoración del gobierno de Allende, o de la ideología de izquierdas, lo que se supo por las informaciones sobre militares (estos sí) que fueron depurados, otros pasaron a retiro, otros fueron postergados por

³⁰⁹ Rita Segato, op cit, p 38.

compañeros con menos méritos que les adelantaron, otros aún protagonizaron extraños *suicidios*, sufrieron atentados, accidentes, entraban a los hospitales y no salían, hubo toda una casuística muy preocupante y muy perversa. Pero el sentido de esa casuística es indesmentible: sectores ultras dentro de las FF AA coparon las líneas de mando y rápidamente expulsaron a quienes consideraban “tibios”, o peor aún, simpatizantes de los socialistas.³¹⁰

Y justamente estas personas desplazadas por los golpistas más encendidos, eran las que conservaban un espíritu constitucionalista, de moderación, de respeto por la legalidad, y una voluntad de resguardo de la vida de los perseguidos. Mostraban tener conciencia de la gravedad de disponer de las vidas de los ciudadanos en circunstancias nada claras. Ellos eran los militares que nos merecíamos, pero esta táctica del desplazamiento de los moderados y respetuosos de la legalidad por los agresivos, por los de la línea dura, sin contemplaciones y dispuestos a saltarse toda barrera, ya venía siendo utilizada desde hacía décadas.

Adivinemos. No expresaremos opiniones, mostraremos hechos. Tres. Creemos serán suficientes:

1) Sobre Dan Mitrione se aduce la siguiente información, que habría sido proporcionada por A.J. Langguth, Jefe de la oficina del *New York Times* en Saigón, quién habría declarado:

“...antiguos oficiales de policía eran reemplazados cuando la CIA y los enviados de EE UU recurrían a medidas y hombres más duros y severos y que, bajo la dirección de Mitrione, el programa de Seguridad Pública de Estados Unidos en Uruguay “introdujo un sistema de tarjetas de identificación nacional como en Brasil y la tortura se volvió una rutina en la jefatura de policía de Montevideo” “.

En esta última frase, la similitud que ofrece con lo ocurrido en Chile es innegable: *la tortura se volvió rutina* en cada centro de detención de chilenos y chilenas. Sus testimonios lo confirman.

2) Penetración de Uruguay. El doble agente cubano Manuel Hevia Cosculluela, activo en los años 60 y 70, estuvo en Uruguay como agente de la CIA en el período en que este organismo copó las líneas de mando de las FF AA del país, por lo que fue testigo de ese proceso. Se adueñaron desde dentro del funcionamiento de las FF AA para arreciar la persecución contra los *Tupamaros*, fuerza guerrillera de izquierdas, que intentaba hacer la revolución en el vecino país; al parecer la razón para hacer esto sería que EU no se fiaba de que la Policía de Uruguay iba a poder hacer las cosas *como ellos querían*.

Cosculluela relata en forma detallada la estrategia para captar o neutralizar a las personas claves en los diferentes ámbitos del país: la política, la prensa, las FF AA, el empresariado... Para los trabajadores, sindicatos, estudiantes y demás, la receta ya se sabía, represión pura y dura.

Se tenía un perfil de cada individuo que les interesaba, averiguaban sus debilidades, para decidir como cogerle del cuello: ¿Era ludópata, mujeriego, homosexual, pederasta, le gustaban las drogas? Sabiendo eso, ya se le tenía. Si la persona no tenía esas *debilidades humanas*, se le destinaba lejos o se le mandaba a retiro. Y siendo Uruguay un país tan chiquito todo esto era un juego de niños. En poco tiempo el país estuvo en manos de *personal de inteligencia* de un país extranjero; sospechamos fundamentalmente que en Chile ocurrió algo muy similar. Hevia Cosculluela nunca fue descubierto, se retiró en EU, donde la CIA premió su actividad con un reloj de oro macizo, y entonces, regresó a La Habana, donde Fidel lo mostró a la multitud en un mitin en 1976 o 1977.³¹¹

3) Chile 1970 -73. El embajador de EU en Santiago, Nataniel Davis en sus memorias relata como la situación en el país se iba volviendo conflictiva y llegó el momento en que se presentaron en la Embajada unos señores de traje gris y le dijeron que ellos *tomaban el mando*. A partir de allí, Davis pasó a ser un elemento decorativo de la Embajada y los sucesos conflictivos del país aún se hicieron más conflictivos hasta desembocar en lo que todos sabemos. Pero los *gringos*, no sólo estuvieron en la

³¹⁰ Esto le ocurrió al general Lutz, y también a algunos civiles de gran significación como Pablo Neruda, José Tohá, o Eduardo Frei. Sobre este último es la propia familia la que ha denunciado públicamente que su padre fue asesinado.

³¹¹ Mitin en el que nos encontrábamos presentes ya que en esos años vivíamos en La Habana, y participábamos en la vida cubana como una más. Hevia Cosculluela escribió *Pasaporte 11.333: Ocho años con la CIA*, donde relata su experiencia como doble agente de la inteligencia cubana.

embajada, esa era la CIA, el día del golpe se les vio en el Ministerio de Defensa, y estos debían ser del Pentágono: tenían despacho propio en el Ministerio de Defensa de la República de Chile.

Y también en la Armada, el golpe se inició en el mar. Y hay un detalle que no siempre se menciona, la IV Flota de los EU estaba en esos momentos en aguas chilenas, “de maniobras”. Nos atrevemos a plantear que si el golpe hubiera fracasado, los *marines* habrían desembarcado en Chile. Parece fuerte. Pero ya lo habían hecho en Nicaragua, en Panamá, en República Dominicana, Puerto Rico ya no es más un estado independiente, ahora es un *Estado asociado* (¿Qué carajo es eso, con perdón?) etc. Ya habían arrebatado medio país a México, y conseguido dividir la Gran Colombia para negociar con el emergente Panamá la construcción del Canal que gestionaron durante un siglo. ¿Se iban a cortar por desembarcar unos *marines* de nada en ese país donde la gente *se equivocaba* al votar y que era la mitad del *sándwich rojo*? Tampoco había que pensar mal: era pura buena voluntad *gringa*.

Estos militares chilenos de los que hablamos, ellos sí, militares, no uniformados, no eran una minoría, pero precisamente por ser personas más ponderadas, más reflexivas, pudieron ser fácilmente sobrepasados por aquellos otros elementos más violentistas y que parecían llenos de odio y ganas de revancha y que con sospechosa prontitud establecieron entre ellos redes, conexiones, una verdadera estructura que los neutralizó con mucha efectividad, una mañosa, perversa y violenta efectividad. El drama de la represión golpeó al país en el rostro, primero, en el escaparate de la capital, donde el propio Palacio de gobierno fue injuriado y arrasado - hay de ello multitud de testimonios gráficos y la reconstrucción como ya se dijo tardó años - y muy pronto, ésta se extendió de la peor forma posible a las provincias. Instrumento identificable de este proyecto es la llamada *Caravana de la muerte* de la que hay mucho que decir.

Muchas mujeres cercanas a las primeras víctimas, y a las que siguieron, pudieron conocer el repudiable talante de los golpistas, cuando acudieron una y otra vez a los cuarteles donde estaban presos sus maridos, sus hijos, sus hermanos, sus padres y se les daba información falsa, se mofaban de ellas o simplemente se les ocultaba la información. Hay que subrayar que la gran mayoría de detenidos en provincias se habían entregado voluntariamente bajo la conciencia de que no tenían nada que ocultar.

Entonces, a estas mujeres se las enviaba en estéril peregrinación de un sitio a otro, mientras sus familiares ya habían sido fusilados. Se les negó los cuerpos de las víctimas, que eran enterradas de cualquier manera. Incluso se infamó a estas víctimas, acusándolas, después de muertas, de desfalcos, o de violencias absurdas. Y se llegó al colmo de la burla, de la mofa al decirles que quizás “su marido, sencillamente se había ido con otra”...

El excepcional trabajo periodístico de Patricia Verdugo nos muestra lo que algún novelista ha llamado “el revés de la trama”: ha reunido importantes testimonios de altos oficiales del ejército de Chile defenestrados, purgados y castigados por haber mostrado en los días que siguieron al golpe, es decir, a lo largo del mismo mes de septiembre de 1973 y parte de octubre, *rasgos de humanidad*, de sensatez, de sentido común y por hacer ver a sus jefes que los excesos que se cometieran contravenían toda legalidad y tendrían que ser reparados algún día, que se tendría que responder por ellos, pero al parecer los violentistas tenían trazados planes para asegurarse la impunidad.³¹²

Esto ocurrió como decimos mayormente en provincias. Al parecer en Santiago se concentra la población con más posibles y coincide con que también se concentra la población derechista con toda la gama de sus tonos en el espectro extremo de la derecha. Pinochet, que en sus propias *Memorias* dice que en Santiago el 11 de septiembre, las tropas que avanzaban sobre Santiago no encontraron resistencia, al parecer supo o vislumbró que sería más difícil convencer a la gente de provincias de que “estábamos en guerra”.³¹³

En provincia, no sólo la vida tendía a seguir su curso, sino que las autoridades locales formaban una reducida piña que incluía a los uniformados y era habitual que tuviesen bastante trato entre todos.

³¹² Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma*, Ediciones Chile América CESOC, Santiago, 2001, Capítulos I, II y III.

³¹³ Citado por Jaime Castillo Velasco en *¿Hubo en Chile...?* op cit, p 36.

Los oficiales entrevistados por Patricia relatan su conmoción al recibir órdenes de detener al intendente, de exonerar a todos los jefes de los servicios públicos, de mantener detenidos a numerosos y diversos ciudadanos a los que se asociaba con el *allendismo*, puesto que se trataba de personas con las que habían compartido muchos actos públicos, reuniones, actos sociales hasta el día anterior.

Pero su sorpresa ante lo que estaba acaeciendo se convirtió en sobresalto y finalmente en auténtico choque, cuando empezaron a enterarse de represalias realizadas contra oficiales, es decir contra compañeros y que habían acabado con la muerte de estos.

Se hablaba del suicidio del coronel Renato Cantuarias Grandón, en el Regimiento Guardia Vieja en Los Andes. Al parecer primero le confinaron en la Escuela Militar tras quitarle el mando de tropas, él había estado al mando de la Escuela de Alta Montaña. Su primo Orlando Cantuarias, del Partido Radical que había sido Ministro de Minería de Allende, y luego de Vivienda y urbanismo fue detenido en la misma Escuela Militar y su primo Renato acudió, pese a estar detenido de forma algo difusa, a saludarlo y arriesgando su propia seguridad, gestionó su vuelta a casa. Digamos que le salvó la vida.

Se saludan y hablan brevemente, dentro de una situación sumamente extraña, y Orlando Cantuarias refiere que tres o cuatro días después la familia supo que su primo *se había suicidado*. De inmediato circuló el rumor entre los uniformados de que Cantuarias había sido *obligado a suicidarse*, es decir, se le habría presentado el cuadro “lo haces tú, o lo hacemos nosotros”. La causa: su talante no compaginaba con la ola totalitaria en ciernes, materializada por los uniformados golpistas. Al parecer, Cantuarias se había negado a bombardear a los obreros de *Minera Andina*, por lo que se le hizo una especie de juicio sumario; su primo Orlando cree que lo mataron y hablando de su primo dice que

“no era un hombre de izquierdas, pero se daba cuenta de la necesidad de mejorar las condiciones de los sectores desposeídos. Tenía gran respeto por la voluntad popular y admiraba a Schneider y Prats”.³¹⁴

A este *suicidio* no suficientemente esclarecido pronto se suma el del mayor Iván Lavanderos Lataste que se suicida en la Academia de guerra del ejército. Detallamos todo esto, porque los nombres de ambos fueron esgrimidos en adelante como *amenaza* ante los oficiales que se resistían a utilizar violencia con los perseguidos políticos. No había información oficial sobre esto, aunque el mayor Fernando Reveco Valenzuela, también depurado dice que un *compañero* le amenazó diciendo:

“Ya se han *matado* dos, Cantuarias y Lavanderos”.

En cuanto a Lavanderos, era soltero, hijo único y su madre estaba viuda: el suicidio no era creíble. Al parecer le achacaban “haberse ablandado” con un grupo de uruguayos que decidió liberar frente a una Embajada para que pudieran asilarse. En Talca estaba destinado el Comandante Efraín Jaña Girón y hasta allí llegaron los comentarios de los uniformados y posteriormente la propia comitiva que la gente llegó a llamar la *Caravana de la Muerte*, presidida por el general Sergio Arellano Stark, en calidad de *Delegado del Jefe de la Junta*, es decir, representante directo de Pinochet. Arellano Stark se interesó en Talca, primera estación de su recorrido, por conocer los detenidos más difíciles, a lo que Jaña responde *que no tiene*, y que hacía una semana había fusilado al ex Intendente. Arellano insiste, quiere saber cuántas bajas hay y acaba exclamando: “¡Acaso no sabe que estamos en guerra!”

Jaña, sintiéndose avasallado por Arellano en su propia jurisdicción le replicó: “No se de qué guerra me habla, mi general” y argumentó en su defensa que estaba orgulloso de que la ciudad estuviese en calma. Él mismo se había entendido con campesinos y con obreros y esto le parecía una buena cosa, los militares pre golpe estaban formados en una escuela basada en valores tradicionales y entendían que una buena relación entre la población y los uniformados era políticamente positiva. Pero Arellano parecía cada vez más airado, ya que su verdadera motivación era “exacerbar la furia militar contra la izquierda” utilizando para ello el presunto *Plan Zeta*. Arellano se reunió con otros oficiales del regimiento; una hora después, hizo valer su condición de *Delegado del Comandante en Jefe del Ejército y Junta de Gobierno*, para decir a Jaña que tiene que entregar el mando y pasa a servir en otra

³¹⁴ Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma*, op cit, p 21.

dependencia (Estado Mayor del ejército) es decir lo destituyó en forma fulminante porque Jaña no parecía querer “jugar a la guerra”.

Teniendo en cuenta el recorrido posterior de Arellano Stark, cuyo significado último consistía en coger en cada sitio un número determinado de detenidos completamente al azar, y hacerlos fusilar en forma sumaria, con la intención, como han señalado recientemente feministas mexicanas como Rosalba Aída Hernández Castillo respecto de la extrema violencia que sufre la mujer en México, de utilizar la violencia extrema como *mensaje*, en este caso el mensaje horrendo de que el aterrizaje de los uniformados en la vida nacional nos volvía extremadamente vulnerables: la vida humana perdía todo su valor, estábamos en sus manos.³¹⁵

Aún más, Verdugo entiende que allí había un mensaje doble, para dentro y fuera del Ejército: quien no se pusiera firme tenía su vida en peligro. El uniformado chileno, por el sólo efecto de sus armas, y el hecho de actuar en manada, se proyectaba como un poder sobrehumano, se elevaba hasta la morada de los dioses, unos dioses violentos, airados, destructores, y en sus manos nuestras vidas – y también las de quienes no se alinearan - perdían absolutamente su significado.

El mensaje era terminante, no admitía vacilaciones: *echaros a temblar, he llegado yo que traigo los poderes de las armas automáticas y has de postrarte ante mí. Estamos en una situación nueva, inédita, nunca vista. Hace unos días tenías unos derechos, una cotidianeidad pacífica, apacible, pero ya no. Esa baraja se rompió, ahora mis hombres y yo somos las nuevas Parcas, con poder de vida y muerte sobre todos vosotros. Temblad.*

Pero el pretencioso montaje chocó en la primera parada, Talca, con un hombre mesurado, que tenía buena comunicación incluso con colectivos problemáticos, y que lamentaba haber tenido que fusilar al Intendente, por haber cometido la tontería de intentar huir hacia la Argentina estando el país en Estado de sitio. Y Arellano se encontró con que no tenía prisioneros que fusilar: era un monstruo rugiente que no tenía delante oídos que lo escucharan y entraran en pánico ¿Qué es un monstruo rugiente sin gente a la que asustar? Nada. De ahí su soberano disgusto que le lleva a ordenar el cese de Jaña de manera fulminante con fecha 1º de octubre de 1973.

Dieciséis años después, Patricia Verdugo entrevista a Jaña que nunca recibió siquiera copia de ese documento y Jaña desmonta las acusaciones que terminaron con su vida militar; explica que desde antes del golpe sus esfuerzos se centraban en garantizar la estabilidad constitucional y mantener la seguridad en áreas de interés estratégico. Talca había sufrido atentados terroristas perpetrados por “gente de extrema derecha. Quemaban neumáticos, montaban barricadas, explotaban bombas, disparaban”³¹⁶

Jaña se esforzó en contrarrestar la situación y lo consiguió: se impuso a sí mismo estar con sus oficiales en todo tipo de actividades, por temor a la penetración de *Patria y libertad* que buscaba ganárselos. De modo que justo antes del golpe él tenía su Regimiento desplegado en acción defensiva del gobierno legítimo, y a partir del 11 tuvo que pasar bruscamente a replegar las fuerzas, dice se produjo una confusión terrible entre los oficiales. Pero se declara orgulloso de lo acertado de su planteamiento, que lo muestra el hecho de que bajo su mando no hubo alteración del orden ni víctimas innecesarias. Dice

³¹⁵ Rosalba Aída Hernández Castillo: “Actualmente en toda Latinoamérica, pero sobre todo en México y en Centroamérica, el principal reto es hacerle frente a la pedagogía del terror que está utilizando los cuerpos de las mujeres para enviar mensajes y marcar territorios”, en Luis Martínez Andrade, *Feminismos a la contra*, editorial La Vorágine, editorial Crítica (Otramérica), p 174; por su parte Sayak Valencia, en la misma obra, p 226, señala: “Es cierto que la crueldad ha sido empleada como arma biopolítica, pero en los espacios del capitalismo gore se convirtió en un trabajo.” Una vertiente que aún no hemos revisado, para el caso chileno, ya que dada la debacle económica que marcó la primera mitad de la dictadura encontraremos que en un país con paro galopante, reducción de trabajos, despidos masivos, etc., entre las pocas *oportunidades* que encontraba un chico joven buscando trabajo era al servicio de la represión, en la *industria* de los golpes, las torturas, y las aberraciones contra los prisioneros.

³¹⁶ Uno de los tópicos más manidos de quienes han escrito sobre la caída de Allende desde la derecha es que el país había entrado en situación *de caos*, pero se cuidan de explicar que el caos lo provocaba esa misma derecha, con acciones dirigidas a crear todo tipo de problemas al gobierno. A esto se sumó la abundancia de dólares de la CIA para incidir en lo mismo, se sabe que la dañina huelga de camioneros fue financiada por estos dineros, así como la labor grande, mediana o pequeña de “colaboradores” que captaban en todas las capas de población; el caso era crear en la mayor cantidad de gente posible la idea de que había que combatir este gobierno.

estuvo por evitar situaciones ficticias como “encontrar armas donde antes no las había, o que se originaran enfrentamientos con ciudadanos desarmados” causando daño a personas inocentes.³¹⁷

Pero esta ponderación en la coyuntura del comienzo de la dictadura arruinó su carrera y podía haberle costado aún más. Para las dictaduras, montadas sobre la sospecha y la inquina hacia grupos subversivos, reales o presuntos (normalmente los *subversivos* realmente son los propios golpistas, así fue en la España de Franco y así fue en el Chile de Pinochet) vale la idea de que todo el mundo es sospechoso, no hay personas inocentes.³¹⁸

Una cruel duda sobrevuela todo este razonamiento: si en Talca hubiera habido detenidos a la llegada de Arellano, una parte de ellos habría sido fusilada en forma sumaria. Pero, a Jaña le cuesta mucho llegar a esta convicción que supone perversidad en este delegado del Presidente de la Junta de gobierno, porque no llega a entender el motivo de todo ello. Desde la capital se percibe que en provincia esa violencia que envía mensajes y marca territorios flaquea, no se ejecuta, por el contrario hay cordialidad, camaradería. Hay que romper eso a toda costa, ellos han llegado para implantar el miedo, por tanto, las provincias se tienen que enterar, tienen que tener su cuota de muertos o no tomarán a los uniformados en serio: esta es la misión de Arellano, que cumplió en cada sitio donde el jefe de plaza había hecho una buena redada y había gente disponible para fusilar, pero no pudo hacerlo en Talca donde el jefe de la plaza tenía otro talante. De ahí el disgusto, la ira, las drásticas medidas contra Jaña, cuya carrera acabó en el minuto en que Arellano vio que en Talca no había prisioneros que fusilar.³¹⁹

Se ve aquí toda la distancia entre un *militar* como Efraín Jaña, respetuoso del orden político, orgulloso de que en su plaza hubiera normalidad, y un *mero hombre con un uniforme* como Arellano, posesionado de esa idea de cruzada del bien contra el mal, y que venía dispuesto – como demostró a continuación – a hacerse cargo de la brutal tarea de dictar sentencias de muerte, así, al azar, al buen *tun tún*, porque esas personas, para los uniformados golpistas habían perdido todo derecho, y pasaban a tener solamente ese valor de *mensaje* que venimos comentando.

Los rumores sobre los *suicidios* de Cantuarias y Lavaderos como se dijo circularon de sur a norte y de este a oeste entre la oficialidad despertando máximo temor. Incluso, algunos aún más perversos utilizaban esas muertes como advertencia macabra contra sus propios compañeros:

“¡Eh, cuidado, ya se han matado dos!”

advertencia más eficaz desde el momento que nadie creyó que los *suicidas* se hubiesen suicidado.³²⁰ El suelo desaparecía bajo los pies de los perseguidos políticos, pero entre los uniformados, era igualmente líquido. Al menos, hasta que los *iluminados* y los *cruzados* fueron avanzando y copando las instituciones, y hubo suelo más o menos firme de nuevo, pero bajo el condicionante de que había que ser *uno de los nuestros*, es decir una persona cruel, con desprecio a la vida de los *upelientos* y de manera de accionar mafiosa.³²¹

El magnífico trabajo de Verdugo relata momentos, conversaciones, lugares, hechos, pero estos hechos, como pequeñas piezas de un rompecabezas, se unen y entregan nuevamente una imagen legible. Así

³¹⁷ *Patria y Libertad* era un colectivo de civiles de extrema derecha muy agresivo, que provocaban disturbios callejeros, atacaban las manifestaciones de apoyo al gobierno, era un guion ya antiguo de la CIA, generar imagen de *caos*, del que luego culpaban al propio gobierno.

³¹⁸ La palabra *subversivo* se utilizó abundantemente durante los 17 años para llamar a quienes pertenecían al vasto movimiento que apoyaba a Allende, pero subversivo es quien subvierte el orden, y está claro que fueron ellos quienes asaltaron La Moneda.

³¹⁹ Al comandante Efraín Jaña lo llamaron a retiro, pero además, allanaron su casa y le hicieron objeto de seguimiento por vehículos de Investigaciones. Citado por este servicio para declarar, resultó detenido por 3 años. Estuvo incomunicado en la Escuela de Telecomunicaciones, su hijo, que estaba en la Escuela militar “estaba muy amargado, sufrió mucho. Yo le dije que no se avergonzara de su padre, que el tiempo me daría la razón. En 1974 le hicieron Consejo de guerra, en que el genocida Arellano Stark era “juez y parte”, y le condenó a 3 años de prisión que le enviaron a cumplir a la Cárcel Pública, un antro insalubre habitado por delincuentes; el último año y medio lo cumplió en el Anexo Capuchinos hasta ahí cárcel VIP para delincuentes económicos, P. Verdugo op cit, p 38.

³²⁰ Algo después, en 1975, el mismísimo general Bonilla Bradanovic, que seguía en antigüedad y mando a Pinochet, murió en un sospechoso accidente de helicóptero de regreso de unas vacaciones en el sur.

³²¹ La coalición que apoyaba al Presidente Allende se llama UP, *Unidad Popular*, y con esas siglas la derecha golpista les llamó despectivamente *upelientos*, pues *peliento* en Chile es alguien ofensivamente pobre.

fue como en la coyuntura chilena, se desdibujó la imagen de una democracia socialista del tercer mundo, con alguna solera, respetuosa de los derechos de las personas, luchando por recuperar nuestra dignidad y soberanía como país y dar una vida digna a cada chileno, y apareció la de una dictadura fascista que transformó a las personas en meros *mensajes*, en recados, cuyo propósito era paralizar por el miedo a la población. En Calama, La Serena, Copiapó, Antofagasta, Cauquenes y Santiago hasta noventa y siete chilenos que se habían presentado voluntariamente ante el llamado de los bandos uniformados fueron “asesinados fuera de todo procedimiento legal”, simplemente, para enviar un mensaje. El comandante interino Benavente nos descifra el mensaje con gran sencillez: la periodista le pregunta ¿Cambió su actitud después de este episodio? (de Talca), Benavente contesta:

“Sí, claro que sí. Yo entendí que *el procedimiento* cambiaba, que había que ser más duro si se quería sobrevivir”.

El relato de Verdugo muestra cómo se dio ese cambio del *bien hacia el mal*, podemos sintetizar, que transformó a un ejército orgulloso de su manera de trabajar en medio de la gente, a ser otro donde prosperaron los delatores, los sádicos, los narcisistas perversos, todo tipo de sicópatas, los soplones, los torturadores llegando hasta los asesinos, como los que perpetraron brutales crímenes tanto en el país como en el extranjero sin olvidar a los corruptos. Es decir, se impuso una completa *degradación moral* entre los uniformados, juzgada por muchos como gratuita e innecesaria

Chile salió del s XX, para hundirse en la edad de piedra y salió de la comunidad internacional para transformarse en un país paria porque en todo el mundo se supo que perseguía a sus propios hijos. Ocurría, relata Verdugo, que oficiales como el teniente coronel Benavente recibían la orden del Servicio de Inteligencia Central de enviar una lista con nombres de personas próximas a la Unidad Popular.

“Pero yo no sabía” – dice Benavente ³²² – “...pero se contaba con abundantes listas que les hacían llegar gente de derechas, entonces ellos tomaban esas listas y “escribíamos nomás”. ³²³

Hay quienes denominan a la dictadura *cívico-militar*, quizás, por efecto contagio con Argentina, donde se suele usar esa expresión. No sabemos el origen de esto, pero rechazamos esa denominación porque sugiere que la dictadura podía tener algún *contenido cívico*, cosa que negamos. En Chile, dicen que así se quiere visibilizar a esa gente de derechas que *pasaba listas* a los uniformados, o les facilitaba vehículos, entre otras cosas, pero insistimos en nuestra apreciación, una dictadura es *incívica* por naturaleza, contradice las bases sobre las que se estructuran las sociedades que perduran: confianza mutua, empatía, solidaridad, el bien común, los valores. ³²⁴

Arellano Stark presentó una querrela criminal contra la periodista a la que acusó de “injurias graves”. Pero lo cierto es que tan valiosa es la denuncia que hace Verdugo de los uniformados golpistas, como la imagen que nos da de quienes se opusieron dentro de sus limitadas posibilidades a que se destruyeran vidas sin motivo. Y ejemplo de ello son el comandante Efraín Jaña y el mayor Fernando Reveco Valenzuela, del regimiento Calama.

Reveco sostiene que los ánimos dentro del Ejército no estaban por ser duros y sanguinarios a partir del golpe. Estima que entre un 25 % a un 30 % de oficiales estaban con el gobierno, no por ser socialistas sino constitucionalistas, como Schneider y Prats; cree que había de un 10 a un 15 % que estaban por dar un golpe. Cree que posturas duras como para matar a sangre fría antes del golpe *no la tenía nadie*; después del golpe “sí que había algunos que querían ver correr sangre”, pedían penas de muerte por las faltas más nimias. Aunque no le gustaba presidir el Consejo de guerra, lo continuó haciendo, porque como cristiano observante creía poder ser garantía de que no se cometieran crímenes irreparables.

³²² Teniente coronel Benavente, segundo comandante en Talca, con Efraín Jaña Girón como jefe.

³²³ Efraín Jaña relata que el Partido Nacional (derecha) de Talca le envió una nota instruyéndole sobre cómo actuar como nueva autoridad local, lo que le pareció un insulto, “en otra ocasión llegó un primo del expresidente Jorge Alessandri y me llevó una lista de gente que debía ser detenida. Le pregunté qué delitos estaba denunciando. Me respondió: éste es comunista, este es socialista, éste es radical (...) Le dije que en ningún código estaba tipificado la militancia política como delito. Se fue muy molesto”, Patricia Verdugo op cit, p 35.

³²⁴ En la entrevista de P. Verdugo al coronel Eugenio Rivera Desgroux, este relata que la primera persona le pidió audiencia cuando le nombraron gobernador; fue el máximo dirigente de la derecha local que le entregó una lista de gente que había que tomar presa o remover de sus cargos. Añade que hubo mucha presión por parte de los civiles, llegaban infinidad de anónimos delatores.

“Porque matar a un hombre con estos Consejos de guerra, sin defensa, con el poder enorme que teníamos nosotros con las armas, es un asesinato”.

Es decir, hubo oficiales como el mayor Fernando Reveco que estaban ante difíciles opciones, con graves consecuencias, tanto para los detenidos afectados como para los oficiales responsables. Y la hora de pagarlas comenzó en 1990, en el primer gobierno democrático de la transición, el de Patricio Aylwin, en el que se creó la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* conocida como *Comisión Rettig* para responder al clamor por *verdad y justicia*.

Pese a los condicionantes impuestos por el ex dictador, la Comisión presidida por un reconocido jurista, Raúl Rettig, comenzó su trabajo. Su objetivo principal era investigar sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura. La comisión también investigó el episodio *Caravana de la muerte* y las conclusiones a las que llegó es que la comitiva:

“Con su carácter oficial y extraordinario, con la altísima autoridad - emanada de la Comandancia en Jefe - que lo presidía, con su secuela de impactantes ejecuciones sin proceso, y con su ostentosa impunidad, no pudo dar a los oficiales de las FF AA y de orden sino una sola señal: que el mando era uno solo y que había que ejercerlo duramente”.³²⁵

De las ciento dos víctimas de la *Caravana de la muerte*, la mayoría hombres jóvenes, con familias, altamente cualificados y absolutamente inocentes, cincuenta y siete ya cuentan con una tumba con una lápida. Restan dieciocho víctimas que no han podido ser halladas y por eso continúan como DD, trece corresponden a Calama, tres a Copiapó y dos a Cauquenes. No se llegó a hacer justicia respecto a la implicación del dictador, que en su momento evadió la justicia cobardemente basándose su defensa en declararlo *demente* (2001).³²⁶

Con el trozo anterior hemos querido reconocer a aquellos militares que fueron perseguidos por sus propios compañeros por no ser golpistas, que se vieron perjudicados por defender sus valores y que condenaron el horror que supuso la llamada *Caravana de la muerte*. Estremecedor es el testimonio a la prensa del ex comandante de la 1ª División del Ejército y Jefe de zona en estado de sitio de Antofagasta, Joaquín Lagos Osorio explicando por qué no entregó los cuerpos de los ejecutados a sus familias. Respondió:

“Me daba vergüenza verlos. Si estaban hechos pedazos. De manera que yo quería armarlos, por lo menos dejarles en una forma humana. Si les sacaban los ojos con cuchillos - *corvos*, creemos nosotras - les quebraban las mandíbulas, les quebraban las piernas. Al final les daban el golpe de gracia. Se ensañaron... Se les mataba de modo que murieran lentamente. O sea, a veces les fusilaban por partes. Primero las piernas, después los órganos sexuales, después el corazón. En ese orden disparaban las ametralladoras”.³²⁷

Las mujeres chilenas son un amplio colectivo que también resultó dañado por esa pérdida de sus seres queridos, asesinados de la manera que se acaba de describir y a las que se les hurtó la posibilidad de despedirse de ellos, de darles un último beso, a causa de la sevicia empleada por los perpetradores; también, en no pocas ocasiones, resultaron víctimas de la represión en primera persona: a veces a causa de su militancia política, y otras, se les utilizó para presionar o atrapar a algún líder político. Es imposible entrar en toda la casuística producida, que se saldó con ejecutados, fusilados, asesinados, detenidos desaparecidos, prisioneros, relegados, exiliados, exonerados, torturados, porque se trata de miles y miles de personas.

La paradoja es que todo lo enumerado supone un retroceso cívico en el país de dimensiones gigantescas, a la vez que dadas las fechas que vivimos, la información referente a todo ello está

³²⁵ La abogada Carmen Herz, afectada personalmente por la *Caravana de la muerte*, que asesinó arteralmente a su marido, Carlos Berger, y a otras 101 personas, lamenta que la Comisión Rettig tuviera carácter meramente administrativo, y no jurídico. Carmen Herz, *Memorias. La Historia fue otra, op cit.* p 239.

³²⁶ El capítulo más bochornoso de todo el *episodio dictadura*, es la inmensa cobardía demostrada por la generalidad de uniformados golpistas, ocultando pruebas, negando hechos, trasladando culpas y obstruyendo la verdad en forma miserable.

³²⁷ “El general que acusó a Pinochet”, *El País*, 28 de enero de 2001, sin autor, recoge la entrevista en TV chilena al general Joaquín Lagos Osorio.

disponible para cualquier persona que la necesite: la edad de piedra envuelta en tecnología de vanguardia.

II.11. Mujeres en la lucha armada

No sólo los chilenos, sino también las chilenas llegó el momento en que vieron la alternativa a la represión en la lucha armada, siguiendo aquel profundo mensaje que viene tanto de la biología como de la cultura, los seres vivos, para seguir vivos necesitamos adaptarnos a las circunstancias, es una ley muy general de la naturaleza, la adaptación, el cambio...En las brutales y durísimas condiciones del Chile dictatorial, la población inerme ensayó lo que pudo: disimularse, acogerse al amparo de la Iglesia, marchar al exilio, pero también una parte de esta población optó por luchar, bajo la idea de que la violencia sólo puede ser enfrentada con la violencia. Estaban en su derecho, aunque lo tenían todo en contra.

Suponía arriesgarse contra todo un estado militarizado, hacer el esfuerzo por intentar mantener clandestinamente las redes de los partidos políticos de izquierda, tarea en la que la presencia de las mujeres fue determinante, y después de años de atropellos de la dictadura, de humillación, de persecución, impulsada por una nueva generación de chilenas y chilenos, surgió en el peor escenario posible, es decir, con todo en contra a nivel material, una lucha armada en la que militantes mujeres estuvieron presentes. Como relata la periodista Cherie Zalaquett, tuvieron cuerpos armados el MIR, y el Partido Comunista; luego surgieron otros dos grupos armados vinculados, uno al propio Partido Comunista, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR; y el MAPU Lautaro, a partir del Partido MAPU, que siguió actuando aún después de recuperada la democracia (años 90).³²⁸

En el MIR, sus militantes femeninas, la mayoría jovencísimas y por tanto sin experiencia política, habían descartado como opciones para la izquierda la militancia socialista o comunista, que calificaban peyorativamente como “tradicionales” ya que pensaban que el necesario cambio que requería la sociedad sólo podía conseguirse por la vía armada, con una revolución como en Cuba. Cherie Zalaquett intenta hacer un análisis a partir de categorías del pensamiento feminista actuales, y así nos dice que estas jóvenes a través de esta militancia en un grupo armado transgredían el sistema sexo-género hegemónico.

Nosotras creemos que no está en empuñar un arma la transgresión, sino en los planteamientos con que se hace, y en ese terreno tendríamos que apuntar que fue fenómeno general de las militantes de partidos de izquierda durante la dictadura tomar conciencia del machismo presente en las agrupaciones, tomar conciencia de los lugares subalternos a los que se las destinaba históricamente, tomar conciencia de los cuestionamientos hacia sus vidas privadas cuando decidían ser madres, etc., Por tanto, en general, cuando hablamos de las mujeres que militaron en la lucha armada, hablamos de mujeres que llegaron a tener una conciencia feminista avanzada.

Zalaquett para hablar de las militantes del MIR se basaba en la aportación de Tamara Vidaurrázaga, que reconstruye la vida de tres de ellas, y valora que su participación en la lucha armada supuso una transgresión mayor que *sólo participar en política*.³²⁹

³²⁸ Cherie Zalaquett, *Chilenas en armas*, en *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*, op cit, p 547–567. Nosotras solo pudimos acceder a este artículo, no así al libro con el mismo título. En ese fugaz vistazo comprobamos que entre las mujeres en armas Zalaquett incluye a aquellas chilenas que en dictadura se incorporaron a los institutos armados, criterio que no compartimos. El solo hecho de que ambas portaran armas, no las homologa: las opositoras a la dictadura toman una decisión en *contra* del poder usurpado por la fuerza, para restituir al país sus condiciones democráticas mínimas y ponen toda su vida en juego en ello; las que son miembros de las FFAA tienen en ello su modo de vida, es para ellas precisamente un oficio que les permite vivir y no se cuestionan la ilegalidad del sistema, al que de hecho apoyan. No hay comparación posible: en España se vio muy claro ya que las españolas franquistas tuvieron unas organizaciones sólidas y estructuradas que apoyaron la dictadura y jugaron un papel claramente antifeminista.

³²⁹ Tamara Vidaurrázaga, *Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas 1971-1990* Magister en género y cultura, Universidad de Chile, 2005.

Evidentemente las chilenas venían participando en política, y eso siempre fue transgresor, formalmente desde la obtención del voto, 1949, una conquista que no cayó del cielo, lo que supone que la lucha misma por el voto comenzó mucho antes, como ya ha quedado dicho en otro lugar. Para la historiadora, la dificultad para trazar una línea continuada de acción está en que lo que desde la investigación se quisiera ver con claridad, es decir, poder percibir como un *relato continuado* episodios aislados, la realidad histórica no lo autoriza: ¿Qué tipo de lucha feminista supone la participación de las chilenas en la guerra de independencia? ¿O en las peticiones que se hacen desde provincias a mediados del s XIX pidiendo el derecho de voto? ¿O la que conduce a la concesión de la entrada a la Universidad en 1877?³³⁰

Nosotras estimamos que querer establecer un hilo conductor entre estos episodios forzaría la realidad histórica: el contexto de cada uno determina muy diferentes sentidos en cada caso. Por todo lo anterior y sin pretender sentar cátedra, justamente nuestra interpretación del movimiento de mujeres y feminista durante la dictadura posee unas características que lo hacen, además de amplio y potente, inédito.

Y en este caso estas características, determinadas por el contexto, son consecuencia directa de dos hechos históricos: 1) la presencia de la dictadura misma y 2) la difusión internacional de la segunda ola del feminismo.

La primera, como se puede ver también en la aportación de Sandra Palestro y otras, produjo una explosión de acciones, iniciativas, alineaciones *reactivas* a la dictadura que llevó a las mujeres a ser elemento disidente en forma masiva a lo largo de los diecisiete años. Esto las llevó a estar presentes en la lucha antidictadura sin que podamos trazar tampoco un patrón homologador: hubo mujeres en la lucha antidictatorial en poblaciones, sindicatos, entre las escritoras, artistas, religiosas, periodistas, trabajadoras, organizaciones de defensa de DD HH, el catálogo es amplio.

La difusión internacional del feminismo por su parte también actuó de múltiples formas: aportando teoría, es decir autoridad epistemológica, en la que el pensamiento feminista estaba alcanzando una madurez y amplitud verdaderamente relevante, aportando también nuevas e imaginativas formas de activismo, como los grupos de mujeres, grupos de autoconciencia, centros de estudio, librerías de mujeres, a través de los cuales las mujeres se van transformando en sujetos políticos autónomos, no únicamente ni exclusivamente bajo el alero de organizaciones masculinas, impulsando nuevas instancias de mujeres incluso a nivel subcontinental con el comienzo de los Encuentros de mujeres latinoamericanas desde 1981, y sin agotar el listado, también a través del impulso de organismos internacionales a partir de las Conferencias internacionales de mujeres (1975) patrocinadas por Naciones Unidas.

Todo lo anterior significa que hace falta afinar mucho, y tener en cuenta los contextos cuando hacemos apreciaciones como que *sólo participar en política, es menos transgresor que participar en la lucha armada* ¡Caramba! Si hay algo que merece ser explicado y muy contextualizado son las condiciones que pueden llevar a las mujeres (chilenas) a participar en la lucha armada.

A lo largo de la historia del feminismo, las mujeres *nunca* se han propuesto la lucha armada como una manera de conseguir sus objetivos. El caso más extremo, en cuanto a violencia fue el de *una parte* de las feministas británicas, conocidas como sufragistas, que cuando llevaban 50 años, a comienzos del s XX,

³³⁰ La pregunta sobre el sentido de la participación de las mujeres en la guerra de Independencia puede plantearse de la misma manera para los hechos contemporáneos en España, y precisamente en Zaragoza sabemos que el plantel de las defensoras de Los Sitios es amplio. Pero indudablemente a la historia de las mujeres estos hechos plantean muchas incógnitas: ¿Cómo era posible que las mujeres se movilizaran en defensa del concepto *patria*, siendo que la sociedad las discriminaba y ellas en esa patria no poseían los mismos derechos que los hombres? ¿Por qué se identificaban con un concepto social que las excluía? Sólo hay una respuesta: no había conciencia de exclusión, no había conciencia feminista (la había excepcionalmente). Precisamente la historia constata que fue a través del s XIX que esa conciencia feminista se fue desarrollando hasta llegar a ser masiva, hechos que fueron luego interrumpidos bruscamente por la primera guerra mundial. En relación a la etapa franquista, si a comienzos de la dictadura, como en las guerras mundiales el elemento *combatiente masculino* pasó a primer plano, con el tiempo y también en el contexto de la expansión del feminismo a nivel mundial, uno de los componentes que tuvieron más presencia en la lucha antifranquista fueron las mujeres.

pidiendo gentilmente el derecho a voto se hartaron y adoptaron las tácticas *agit prop* desarrolladas por grupos anarquistas que consistieron en las *terribles* acciones de reventar mítines políticos, o lanzar piedras a los escaparates o a la casa del Primer Ministro.³³¹

Por tanto estimamos que hay que procurar no hablar con ligereza de mujeres empuñando armas, aunque puede que América latina en el s XX sea un escenario donde esto se ha producido de manera más llamativa, junto a otras regiones descolonizadas del mundo envueltas en guerras nacionalistas como las argelinas, las palestinas, las israelíes.³³²

Las mujeres miristas cuyo testimonio recoge Vidaurrázaga constatan que en el MIR hay más mujeres que en otros partidos de la época, y pese a ello el poder y la jerarquía la detentan los varones. Sólo unas pocas mujeres llegaron a formar parte del Comité Central. Después del golpe siguieron militando en condiciones de extrema represión hasta que tuvieron que acabar exiliándose.

Les ocurrió que en el exilio en Europa encontraron un movimiento feminista en plena efervescencia lo que las impactó profundamente y las llevó a cuestionarse el rol de militante. En el exilio muchas de ellas fueron madres, y cuando en 1979 el partido decidió poner en marcha la *Operación Retorno*, ellas se encontraron con el conflicto entre su papel de madres y de militantes.

Previo a su regreso a Chile, recibieron instrucción militar guerrillera en Cuba y debían esforzarse por rendir como los varones. Aprendieron a disparar bazucas, fusiles Aka, tirar granadas...El regreso se hace con identidades falsas y han de vivir en la clandestinidad, lo que no les permitía, por ejemplo, contactar a su familia, tras años fuera.

Se volcaron a la tarea, que fue infructuosa; existió el plan de crear focos guerrilleros en la cordillera de Nahuelbuta y en Neltume, lo que no se consiguió y acabó con ellas en la dura prisión de Coronel y sufriendo torturas. Allí vivieron la intensa solidaridad de quienes comparten una misma y dura suerte, realizaron huelgas de hambre y conmemoraron el Día Internacional de la Mujer, los aniversarios del 11 de septiembre y del MIR.

Ellas quisieron llevar su visión de género al análisis político planteando que el combate contra el patriarcado debía sumarse a la lucha de clases; ante eso, los varones del partido lo consideraron una *desviación* y recordaron que el proyecto prioritario era la lucha contra la dictadura para alcanzar el socialismo.

Entonces ellas elaboraron una propuesta política con motivo del IV Congreso del MIR (1986), que fue considerada moción de minoría pues los hombres votaron en contra, en la que defendían que el MIR tenía que incluir en su estrategia política la lucha contra el patriarcado. Muchas otras mujeres habían presentado la misma propuesta por lo que finalmente fue incluida en el programa del MIR por abrumadora mayoría. Una victoria que reconocen estas militantes llegó tarde pues el MIR estaba dejando de existir.

En el PC: Es Ana Silva, militante comunista distanciada de la vida política, la que le proporciona información acerca del aparato militar del PC. Ana tuvo a su abuelo, también comunista, relegado en Pisagua debido a la Ley Maldita. Ingresó a las Juventudes Comunistas en 1972 y después del golpe trabajó clandestinamente en la reorganización del Partido en su zona.

A partir de 1980 el Partido implementa la política de Rebelión Popular de Masas, momento en que ella se integra a la estructura político militar. Recibe instrucción para apoyar los *Frentes Cero* que organizaban las protestas contra la dictadura y que incluía manipulación de explosivos.

³³¹ Mary Nash, *Mujeres en el mundo*, op cit, p. 121.

³³² Desde la Revolución cubana, en la que las mujeres participaron en la lucha armada, hemos podido encontrarlas en Colombia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Uruguay, Argentina, así como también en Chile.

Ella organizaba sabotajes, voladuras de torres de alta tensión, apagones, lanzamientos de *miguelitos* para sabotear el transporte colectivo, atentados contra retenes policiales y otras pequeñas acciones armadas.³³³

Las mujeres tuvieron que romper resistencias para incorporarse a los *Frentes Cero*; ella relata que se encontró a gusto en ese trabajo, más militar que político, la dictadura dejaba muy pocos resquicios para pelear y esta era la única forma.

Ignoramos si lo de los *miguelitos* se inspiró en el *Manual de Sabotaje de la CÍA*, de 1980, difundido extensamente, editado para propiciar acciones ocultas de sabotaje contra la revolución nicaragüense, pero allí efectivamente puede verse junto a innumerables sugerencias, simplemente para causar daño, como dejar bombillas encendidas y grifos abiertos en los locales de la administración, la de arrojar clavos a las carreteras para sabotear los vehículos, etc.,

Ana, pese a su juventud estaba consciente de que el pueblo estaba inerme, devastado: “Nos habían asesinado a mucha gente muy valiosa y estábamos indefensos”, dice. Consideraban necesario poder oponer cierta resistencia ante la represión, algo que le parecía de plena justicia. Designada jefe en Concepción, organizó asaltos a bancos y a una terminal de buses, Después fue jefe de zona en la III y IV regiones (Antofagasta y Atacama) donde recuerda tener la sensación de que el país estaba a punto de una sublevación nacional. En las protestas recuerda que *cabros chicos* (chavales) habían desarrollado una increíble capacidad de resistencia insurreccional; otro tanto se dio en las poblaciones, universidades. La gente elaboraba pequeños artefactos caseros con pólvora, salitre, fósforos... Hacían granadas con clavos, con chinchetas, les ponían un poco de pólvora y los lanzaban... Recuerda que las masas populares realizaban acciones militares bastante audaces y sorprendentes.

Hemos de reconocer en este punto que si alguien quisiera acusar al Partido Comunista por impulsar estas acciones *subversivas*, palabra que se utilizaba como anatema, vemos por el relato de Ana que la situación era al revés; en los años 80 la población chilena estaba absolutamente desesperada de la dictadura, debido a que añadido a la represión se sufría gravísimas situaciones económicas que golpeaban más que nada a los sectores más pobres. Por tanto, la gente se había lanzado a discurrir mil y una fórmulas para quitársela de encima y estaba dispuesta a sobrepasar la línea de peligro... Si un partido de raigambre obrera como el PC no asumía su liderazgo en ese momento poniéndose al frente de esas acciones insurreccionales, habría quedado fuera de juego y así lo entendieron sus dirigentes que cambiaron su línea que había sido de total rechazo a la vía armada, y se abrieron a considerar “otras formas de lucha” además de la vía política, la que por lo demás en ese momento era imposible.

Al mismo tiempo, desde mediados de los 80, no sólo los partidos políticos fueron haciendo cada vez más consistentes sus conversaciones de unidad, sino que el *amigo americano* fue tomando nota de lo que ocurría y cuando el peligro de que una sublevación popular derrocara la dictadura fue cobrando cada vez más fuerza, entendieron era llegado el momento de *aparcarse* a Pinochet y conseguir que los elementos más moderados se hicieran cargo del liderazgo. Entonces, del mismo modo que habían *puesto* a Pinochet para que les hiciera el *trabajo sucio*, esta vez lo *quitaron*, incluso contra su voluntad.

Ana recuerda que en Copiapó conoció a “un viejo muy ingenioso” que había inventado una ballesta artesanal con la que se podía matar a una persona. A partir del comienzo de las protestas, todo pareció precipitarse a un ritmo vertiginoso que la empujó de un lado a otro, y en cuanto tenía sensación de peligro, cogía su maleta y desaparecía. Solía esconderse en casa de gente muy humilde, donde seguía estando expuesta a los allanamientos. A sus 23 años cumplió su deseo de ser madre, aunque después de amamantar a su hijo durante seis meses, se lo entregó a sus padres para que lo criaran pues a ella no le era posible. Era un intercambio de favores, ya que el sueldo que ella cobraba del Partido era el que sostenía a sus padres y al niño.

³³³ Los *miguelitos* son los artefactos ofensivos de los pobres, alambres retorcidos formando un nudo con púas que, arrojados en calles y carreteras, causan pinchazos a los vehículos.

El niño creció con mucho miedo de que algo le ocurriera a ella. Finalmente, el trabajo militar fue desapareciendo a medida que se acercaba el plebiscito y a los militantes se les instruyó para inscribirse para votar. Momento en que Ana considera que el Partido quiso deshacerse del Aparato Militar, pero no lo hizo de forma abierta y leal, sino retorcida y poco honesta.³³⁴

Para ella, inscribirse para votar, después de haber cumplido durante años peligrosas misiones para mantener la presencia militar del Partido, como si efectivamente se apostase por la salida de la dictadura en Chile mediante la insurrección armada popular, provocó que *se le quebrara algo* en su interior. Valora la salida de toda la situación como *turbia*, y siente que les dejaron tirados, el Partido se quedó sin recursos, sin plata. Ver como sus compañeros de lucha quedaban huérfanos del apoyo del Partido acabó de decidirla a romper con él y renunciar a todo.

Frente Patriótico Manuel Rodríguez: Con las siglas FPMR, esta agrupación, que surgió con el claro propósito de impulsar la lucha armada contra la dictadura, es decir, era un grupo guerrillero, resulta singular al mostrar desde su inicio, diciembre de 1983, presencia de mujeres en cargos de dirección, lo que es decir en la toma de decisiones. Es el caso de Gladys Marín, que dirigió al grupo responsable de la estructura armada del Frente.

Con ocasión del operativo que secuestró por tres meses al Comandante de Ejército Carlos Carreño en 1987, realizado por el FPMR, la dictadura reaccionó duramente estableciendo un cerco militar en Santiago, encargando la investigación a la Fiscalía militar, lanzando operativos uniformados, allanamientos sectoriales y numerosas detenciones. Una de estas personas detenidas fue la joven Karin Eitel a la que acusaron de pertenecer al FPMR, del que creían era portavoz.

Esta acción del FPMR que se saldó con la liberación de Carreño en diciembre de 1987 no consiguió de la dictadura el solicitado canje de prisioneros, aunque sí obtuvo de la familia Carreño que suministraran 13 camiones llenos de alimentos y ropa (uno para cada una de las 13 poblaciones más pobres del cordón de pobreza que rodea a Santiago, especialmente por el sur) que fueron distribuidos allí.

En cuanto a Karin, fue brutalmente golpeada lo que le provocó severos daños en las vértebras cervicales y en la columna vertebral que padeció durante su encierro, ya que se negaban a proporcionarle atención médica, fue amenazada por el propio Fiscal militar si no declaraba y la sometieron a la grabación de un patético vídeo, que luego fue manipulado para hacerla aparecer manifestando críticas contra su abogado y su propia familia que ella no había manifestado. El objetivo del vídeo manipulado era hacerla aparecer como una sufriente prisionera dispuesta a abjurar de sus posiciones, algo que la dictadura hubiera deseado pero que era justo lo contrario de la actitud que mantenía la joven en la prisión.

Ella, pese al encierro en celdas de aislamiento y al maltrato se mantuvo siempre entera recurriendo a su mentalidad de andinista, preparada para afrontar duras pruebas físicas, pensando en la capacidad humana de sobreponerse al agotamiento e incluso al dolor.

La periodista Mónica González consiguió entrevistarla en la Cárcel de Hombres de San Miguel, donde Karin, que para algunos podía tener una actitud desafiante se sincera con ella y le dice:

“No, no es una actitud desafiante, pero es que hay que pasar por esa experiencia de enfrentarte desnuda, amarrada ante todos ellos (veinte carceleros, varios de ellos apestando a alcohol) para entender que no podemos callar y poner la otra mejilla siempre”.³³⁵

Le dice a Mónica que sus condiciones en la cárcel son de aislamiento en una celda de incomunicación, sin espacio para desplazarse, sin ventilación, donde no se le deja salir al aire, claramente condiciones que buscan minarla, vencerla, pero ella dice a la periodista:

³³⁴ Plebiscito al que se había comprometido Pinochet en 1980 y en el que se dirimía si Chile quería que este se mantuviera en el poder o no. Si ganaba el NO, después del lapso de un año habría elecciones democráticas nuevamente, que fue lo que ocurrió.

³³⁵ Si Mónica González pudo entrevistarla fue mediante soborno a los gendarmes, debido a que la propia periodista estaba encerrada en dicha cárcel, y estos efectivamente le facilitaron el acceso a la otra detenida, transgrediendo las ordenanzas de la cárcel. El caso fue muy mediático.

“Pero no me van a destruir. Se que mi salud puede empeorar, el encierro no es fácil y me afecta (...) pero tengo la decisión de no arrodillarme y sé que con el apoyo de todos lo puedo lograr”

La acción más importante llevada a cabo por el FPMR fue el atentado al propio Pinochet en la zona llamada Cajón del Maipo, en septiembre de 1986 y que costó la vida a varios escoltas del dictador y posteriormente a todos los miembros del comando que fueron asesinados como represalia, haciendo aparecer estas acciones como *enfrentamientos*.

La planificación y ejecución del ataque fue realizada por Cecilia Magni Camino, conocida como *Comandante Tamara*, miembro del Frente que llegaría a formar parte de la Dirección Nacional, la más alta jerarquía. El operativo estaba constituido por veinte guerrilleros, entre los que estaba otra mujer, conocida como *Fabiola*, y cuya real identidad nunca fue dada a conocer. Se sabe de ella que trabajaba en una amasandería (panadería) situada en una zona cercana, frente a Las Vizcachas, desempeño que era su tapadera para ir conociendo el sector más en detalle. Por otra parte, ambas guerrilleras disfrazaron a un compañero, Héctor Maturana, como mujer, ya que estaba previsto que él participara haciéndose pasar por mujer. A su vez, Fabiola hizo lo contrario y se vistió para parecer un muchacho. Lo que entraña un evidente entrecruzarse de identidades sexuales, que sospechamos cargado de pragmatismo, de urgencias y del enorme riesgo del momento que revestía perentorio carácter alternativo de vida o muerte. La trascendencia del empeño probablemente situaba estas reflexiones en lugar secundario. Che Guevara dijo en una ocasión:

“En una Revolución, se triunfa o se muere si es verdadera”.

Este atentado, altamente riesgoso no consiguió su propósito de acabar con la vida del dictador, frustrando la posibilidad de salir de una ignominiosa dictadura mediante el combate, aunque si murió un número de escoltas y como ya anticipábamos, también un número importante de frentistas, cuya muerte era el precio por el gran susto y la humillación que infligieron al dictador.

Veinte años después, Fabiola, entrevistada en *Punto Final* reivindicaba el orgullo de haber sido la única mujer que participó materialmente en la acción, ya que se valoró que la importancia estratégica de Cecilia Magni hacía aconsejable preservarla del riesgo de morir. Ella fue reemplazada por otro compañero, Julio Guerra, *Guido*, que efectivamente resultó asesinado en la posterior operación *Albania*.

En efecto, de manera similar a los batallones nazis que sufrían atentados de la Resistencia, y se vengaban ajusticiando varios enemigos por cada alemán, la dictadura decidió que al menos doce miembros del FPMR, sus más altos dirigentes, debían pagar con su vida el bochorno y el susto que habían hecho pasar al dictador. Entre esas doce personas asesinadas fríamente por nutridos comandos mixtos armados del CNI, de Investigaciones y de la Unidad Antiterrorista del Ejército, hubo tres mujeres: Esther Cabrera Hinojosa, Elizabeth Escobar Mondaca y Patricia Quiroz Nilo, las tres acribilladas a balazos en esos operativos del comando conjunto en los que les encontraron en sus domicilios, y en su mayoría, desarmados, es decir, fue una pura masacre.

Cuando preparaban el operativo contra Pinochet los del FPMR lo sabían, dijeron a los participantes en él: “Las posibilidades de salir con vida son mínimas”

Fidel Castro fue procesado en su momento en Cuba por su participación en el asalto al Cuartel Moncada, en 1953 durante la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista. En el juicio que se le siguió por esta acción, Castro fue su propio defensor y para ello escribió unas páginas que serían luego publicadas con el título de *La Historia me absolverá*. Uno de los argumentos que despliega para mostrar la ínfima catadura moral de la dictadura fue el análisis de los resultados en vidas del asalto: argumentó que en las más diversas batallas a través de la historia, el resultado en bajas siempre era un número de personas muertas, que era un porcentaje pequeño del número de heridos resultante. Siempre ocurría así, por cada fallecido quedaban varios heridos. Siempre. Excepto en la dictadura de Batista. Y en el caso del que hablamos en la dictadura de Pinochet.

En estas, después del enfrentamiento, *no quedaron heridos*, no hubo un solo herido. Todos muertos. No hay que discurrir mucho para hallar la explicación: 1) Superioridad numérica de atacantes 2) Superioridad del armamento 3) Se les coge por sorpresa, después de seguirles desde las sombras y 4) Se acude a partir de los datos de direcciones, lugares de encuentro, número de personas que se van a encontrar, arrancados todos por brutales métodos a prisioneros 5) No se va a *practicar detención* de presuntos culpables, sino directamente a *eliminar seres humanos*, en una guerra sucia en la que han desaparecido todos los resguardos de la vida humana 6) Es decir, en último término, no se trata de una operación policial, ni militar ni de ningún tipo, sino de una masacre, un vulgar asesinato mafioso.

Esto ocurrió en Chile a comienzos de 1987, después de 14 años de dictadura y terrorismo de estado. En esos 14 años, los uniformados chilenos se mostraron muy valientes para luchar con prisioneros esposados, atados, con los ojos vendados, etc. En cambio, según el relato de Fabiola, durante el ataque al dictador, se vieron cosas muy diferentes; tal como recoge también Cherie Zalaquett, los combatientes esperaban una fiera resistencia de la escolta del dictador, que estaba formada por miembros de élite y para su sorpresa, eso no ocurrió. La estrategia del atentado consistió en cruzar una camioneta que lleva acoplada una roulotte en la carretera y así cortar el paso al coche del dictador. Otros miembros del comando, parapetados a cierta distancia, lanzaron contra la comitiva de Pinochet un cohete Low que impactó en uno de los coches y abrieron fuego graneado.

Ella dice que pasaron siete (7) minutos eternos en los que no hubo respuesta alguna de la comitiva. Había entre ellos *boinas negras*, fuerzas especiales del ejército y todo lo que hicieron fue salir lanzándose desde los coches y arrojarlos al barranco que desciende hacia el río. No diremos que escaparon como ratas, pero escaparon.

Dice que otros se hicieron los muertos, en el coche del tirano, que había quedado ileso, mientras el único que reaccionaba era el chofer que trataba por todos los medios de escapar del lugar hasta conseguirlo, acción decisiva que salvó la vida del dictador. En efecto, el chofer consiguió maniobrar hasta girar el coche del dictador para volver por donde habían venido, consiguiendo escapar. La comitiva tuvo las bajas ya mencionadas, mientras los del FPMR sólo tuvieron un herido leve. Y concluye Fabiola:

“Es una vergüenza que un reducido grupo de jóvenes sin preparación militar, con armamento de mala calidad, pusiera en jaque a lo más selecto de las FFAA chilenas. Pudimos matarlos a todos, pero no lo hicimos porque no somos asesinos”.

Efectivamente, al retirarse no remataron a los heridos y les perdonaron la vida. Y sentencia: “Son unos cobardes”.

El propio Pinochet cuando relataba el suceso en la TV se veía conmovido, en pavor... Esa fue su vergüenza, y ese fue el bochorno que le impulsó a decretar la eliminación física de sus adversarios, unos aficionados en lo militar, pero efectivos por su determinación y valor y trascendentales en sus deseos de devolver la dignidad a los chilenos.

El Fiscal militar Luis Acevedo autorizó detenciones y allanamientos en cumplimiento de la orden de Pinochet de reventar al FPMR. Los operativos montados estuvieron dirigidos por el general Hugo Salas Wenzel, condenado años más tarde a presidio perpetuo como responsable del asesinato a mansalva de los doce miembros del FPMR ya señalados.

Subrayamos entre ellos a las tres mujeres indicadas; Esther Cabrera Hinojosa, Elizabet Escobar Mondaca y Patricia Quiroz Nilo. En cuanto a los hombres, uno de los jefes máximos del Frente era Ignacio Valenzuela destacado ingeniero y joven académico. La mañana de su asesinato a sangre fría en la vía pública, lo interceptaron cerca de la casa de su madre, a la que muy presumiblemente iba a visitar. No iba armado, aunque se dijo que sí para justificar el ataque; no fue una excepción, el total de asesinatos cometidos en esta operación *Albania* los disfrazaron como enfrentamientos. ¿Repetiremos que en el real enfrentamiento del atentado hubo muertos, pero también heridos (cinco muertos y once heridos)?

¿Y que incluso quedaron supervivientes ilesos, aparte algunos rasguños al haber rodado, ágiles como conejos por el barranco del Cajón del Maipo?

En cambio, la dictadura, en represalia decidió *eliminar* a todo el comando y así lo hizo: todas estas personas fueron asesinadas bajo la apariencia de enfrentamientos armados. Testigos señalaron que minutos antes del asesinato de Ignacio Valenzuela vieron a numerosos individuos en la calle que les indicaron que se alejaran pues “iba a haber disparos”.

Los hubo y fueron mortales para este joven y brillante ingeniero, un chileno que según sus amigos “amaba la vida”. En alguna vivienda cercana seguía su madre esperando la visita del hijo que ya no llegó.

Cecilia Magni, que como se dijo no participó físicamente en el atentado por su importancia estratégica será asesinada junto a Raúl Pellegrini a fines de 1988 después de haber materializado un ataque a un retén de Carabineros en *Los Queñes*. En ese momento ellos eran pareja y los jefes máximos del FPMR que se había desvinculado del Partido Comunista por diferencias de opinión. Pellegrini era hijo de exiliados y había recibido formación militar en Cuba; desafortunadamente, junto al grupo que lideró no llegaron a alcanzar alguna victoria militar, ya que el atentado a Pinochet, la recepción de armas en Carrizal bajo (que fue descubierta) y el intento de crear una cabeza de la resistencia en *Los Queñes* fueron todas operaciones militares en parte fallidas.

Cuando finalmente fueron capturados, se les torturó cruelmente, se les asesinó y se les arrojó a un río, donde serían posteriormente descubiertos sus cadáveres. Cecilia era de extracción socioeconómica alta y la única en su familia que no sólo tenía pensamiento de izquierda sino además estaba dispuesta a participar en la lucha armada donde se granjeó una reputación como un cuadro de gran eficacia. Dejó una hija, Camila, que muchos años después hizo público a través de la entrevista que tuvo con Cherie Zalaquett, lo que había sido su infancia sin su madre, y el devastador efecto que eso había tenido en su vida.³³⁶

A esas alturas, la descomposición de la dictadura y el creciente rechazo popular auguraba una cercana recuperación de la democracia, lo que ocurrió a fines de 1989, meses después del Plebiscito que perdió el dictador, determinando su alejamiento del poder que usurpó largos diecisiete años.

Los miembros del FPMR estaban convencidos de que frente a la tortura, el crimen, la desaparición es absolutamente legítima la defensa, incluyendo la defensa armada.

Existe una tradición político filosófica que avala ese punto de vista, denominado *Derecho de rebelión*, que paradójicamente, como nos informó Jaime Castillo Velasco en el texto suyo que hemos comentado antes, fue uno de los argumentos esgrimidos por la propia dictadura para justificar su asalto al poder.

En esa coyuntura carecía absolutamente de justificación, pero en ésta sí resultaba aplicable: derecho de resistencia a la opresión y a resistir la tiranía. Desde este punto de vista, no hacerlo, no tener el valor de utilizar las armas y arriesgar la vida para restaurar la convivencia pacífica, puede ser considerado una falta de valentía, de civismo e incluso de honor.

En nuestros tiempos es el Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas la que implícitamente lo consagra cuando dice que considera esencial que los seres humanos vivan protegidos por un régimen de derecho con el “fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión”.

A lo largo de la historia numerosos nombres de mujeres han quedado honrosamente inscritos en esta tradición, desde la bíblica Judith, o Boadicea, reina de los británicos hasta la gaditana Mariana Pineda en la España de comienzos del s XIX, pasando por las francesas Juana de Arco y Olympe de Gouges. Chile contribuye a esta heroica nómina con los nombres de las combatientes mencionadas a los que agregamos ahora el de Cecilia Magni, son los que aporta la formación FPMR y no son los únicos. Mujeres chilenas que con toda seguridad habrían preferido vivir en un país en paz, pero a las que les tocó vivir en

³³⁶ Cherie Zalaquett, *Mujeres en armas*, op cit, p 232 y ss.

las dramáticas circunstancias de una dictadura permanentemente condenada por la comunidad internacional y que se había hecho insostenible para el pueblo chileno.

Zalaquett nos dice se entabló una polémica entre feministas pacifistas, entre las que cuenta a Diamela Eltit y Marta Vasallo, autora de la ponencia *Militancia y Transgresión*, concluyendo ésta que:

“ni el carácter catastrófico de la derrota, ni los errores políticos que contribuyeron a ella, ni la dificultad para abordar la violencia ... ni la confusión entre feminismo y pacifismo, puede impedirnos incorporar a esas militantes a la historia de las resistencias y de la transgresión de las coacciones que pesaban sobre su condición de mujeres a pesar de que en la dinámica de la época no se distinguieron... de la sublevación contra la injusticia, entendida en términos predominantemente sociales y económicas”.³³⁷

Más allá de ello, tal como desarrolla Gabriela Lozano Rubello en *Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de septiembre*, la reflexión sobre la transgresión que supone la incorporación de la mujer a la lucha armada va todavía más allá y no podríamos en estos momentos despacharla con dos frases. Posponemos de momento ese análisis hasta el final de este apartado sobre las chilenas en armas, ya que involucra no sólo a todos y cada uno de los grupos que desarrollaron la lucha armada contra la dictadura sino a la cuestión misma de fondo, y que se presentó no sólo en Chile sino en cada país latinoamericano en los que las mujeres se incorporaron a guerrillas, revoluciones, resistencias y ejércitos del pueblo.

El MAPU Lautaro: Esta organización armada se funda en 1982 de una escisión del MAPU, que a su vez se había originado en una secesión de jóvenes de la Democracia cristiana y siguió actuando en los 90 después de la restauración de la democracia. Debido a la tendencia sensacionalista de la prensa se identificó a esta agrupación con la llamada *Mujer metralleta*, como la bautizó el titular de un periódico al verla protagonizar violentos asaltos a bancos, en los que siempre actuaba una mujer, aunque no se trataba siempre de la misma.³³⁸

En 2001 Cherie Zalaquett había entrevistado a Marcela Rodríguez (ver nota infra) ante su inminente deportación, pero estos sucesos caen fuera del período que nos hemos marcado para nuestro trabajo, debido a que este colectivo fue el único grupo armado que decidió seguir en activo después de la recuperación de la democracia como se ha dicho. De esa entrevista lo que resulta rescatable son sus reflexiones personales acerca de la vía armada. Resumiendo, su historia política comienza con el golpe de estado de 1973, que supuso la debacle de su mundo juvenil, época que recuerda feliz, participando en las JJ CC y en grupos de folklore, baile, deportes...

Ella asume tareas de propaganda, pero sus amigos se dispersan, se esconden...Entonces, la invitan a incorporarse al MAPU, en un ambiente presidido por el miedo. Es lo que más recuerda, lo duro que es vivir con miedo. La acompañó desde el golpe hasta que cayó presa. Un miedo siempre presente a ser apresada, a que te maten, a ser torturada, a que te violen... Cuando emprendían alguna acción, el miedo se hacía especialmente presente para ella: le entraban ataques de ansiedad, pero al recibir el “vamos”, la sensación de ser un grupo, de estar arropada le ayudaba a superarlo.

Su reflexión era que la cuestión de expulsar, “botar” (echar) a la dictadura era una necesidad imperiosa después de 10 años en los que los muertos eran siempre “de nuestra parte”. Fue a muchísimos funerales hasta que decidió decir ¡basta! Y militó en el MAPU entre 1982 y 1990.

No se sintió discriminada en el grupo en cuanto a participar en acciones armadas: sus compañeros les decían “ustedes tienen un papel importante, tienen que estar en primera línea”. En esto, desde luego, percibimos una importante diferencia de actitud con los partidos tradicionales de la izquierda chilena, en los que nunca ocurrió esto. Si nos preguntamos los motivos, hay que aducir en primer lugar la edad de estos militantes, todos sumamente jóvenes, es decir formados en un mundo en el que las mujeres

³³⁷ Ponencia presentada en el *Coloquio sobre Historia, género y política en los 70*, del Instituto Interdisciplinar de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires, 2006, citado por Cherie Zalaquett, op cit, p 566.

³³⁸ Una de ellas fue Marcela Rodríguez Valdivieso, que participó en el rescate desde un hospital de su compañero Marco Ariel Antonioletti, el 14 de noviembre de 1990. Antonioletti fue liberado pero por poco tiempo.

comenzaban a estar más presentes, junto al hecho determinante de la entrada de los planteamientos feministas que venía ocurriendo desde el 73.

También hay que tener en cuenta la extracción social de los jóvenes del MAPU, procedente de clase media *progre*. Pero subrayamos que todo nuestro trabajo gira alrededor de esta idea: los 70 fueron una década de expansión del pensamiento feminista por el mundo, y en Chile coincide con la radicalización política de las chilenas que luchaban contra la dictadura, produciéndose esa doble radicalización feminista y antidictatorial.

En esos años, en relación al decurso del movimiento feminista en Chile, se dio un entrecruzamiento entre la importante movilización política de las mujeres en general, convertidas en sujetos políticos plenamente activos, como respuesta a la urgente necesidad de recuperar la democracia y defender la vida, y la movilización de las propias feministas, a partir de un número cada vez mayor de mujeres que tomaban conciencia de los propósitos de la lucha feminista, del desarrollo de la idea feminista en el Norte desde donde estaba viniendo un pensamiento maduro y desarrollado y que militaban en grupos identificados con el feminismo. Para las primeras, el enemigo identificado era la dictadura, con el añadido de que la dictadura era *eminentemente patriarcal*. Y para las segundas, el enemigo identificado eran clarísimamente la dictadura y el patriarcado.

Llamativamente en el caso de Marcela, son sus propios compañeros varones, más que ella misma, los que están preparados para vivir ese cambio de valoración y actitud hacia las compañeras. Ella lo expresa así: “Cada militante alguna vez tuvo que ser jefe, todos tenían las mismas oportunidades de ser jefe y estar en primera línea”.

Subrayamos que los testimonios de militantes de partidos tradicionales nos han mostrado que en ellos ocurría todo lo contrario. Se partía de la idea de que era “natural” que las jefaturas las ocupasen los varones y que las mujeres se limitasen a las funciones de apoyo, complementarias, etc., salvo que en el momento en que faltaba el varón por algún motivo, las mujeres podían acceder a ocupar su lugar. Digamos que las mujeres, en relación a los puestos de jerarquía eran “suplentes” natas, “suplentes” por definición tanto en el PC, como en el Partido Socialista y también en el MIR.

En cuanto a las acciones que realizaba el MAPU, eran frecuentes las “recuperaciones masivas” consistentes en asaltar centros comerciales para luego repartir los productos entre la gente necesitada. Para esto hacía falta una acción masiva, reunían alrededor de cincuenta militantes que se presentaban de golpe en el establecimiento. El reparto de mercancías incluía anticonceptivos y preservativos, que la política de la dictadura en cuanto a salud reproductiva, absolutamente reaccionaria, había alejado de los chilenos, especialmente de los más jóvenes.³³⁹

Rodríguez insiste en que la lucha armada no fue una elección libre ni feliz. Ella se sintió obligada a tomar esa opción que ella no quería, debido a la sensación apabullante de estar siendo diezmados: “Estábamos cansados de llorar a los muertos”.

Personalmente a ella no le gustan las armas, pero sintió que era una obligación responder a la ley de fuego de la dictadura con sus mismos argumentos: la violencia armada. Resulta claro que tras diez años de terrorismo de estado, esta juventud a la que le había tocado madurar en estas duras circunstancias, había sacado la lección de que la violencia sólo se puede enfrentar con la violencia.

Claramente, llevaban las de perder. Se trataba de grupos minúsculos, con escasos recursos, mal equipados, que ni siquiera habían recibido formación militar, sólo estaban armados de su hartazgo por una situación de excepción, la ocupación uniformada del país que se prolongaba demasiado. Fue el momento en que la juventud chilena entendió que la dictadura estaba comprometiendo, pulverizando su presente y su futuro. Como vemos, esto llevó a instrumentalizar la respuesta armada de todos los grupos mencionados: FPMR, MIR y MAPU.

³³⁹ Ver Teresa Valdés, entrevista realizada por Daniel Jones, clam.org.br/uploads/archivo/ mencionada.

Zalaquett reflexiona sobre la figura de la mujer en armas, que plantea una serie de cuestiones tanto a las normas de género dominantes, como a las modernas teorías feministas ¿Es la mujer en armas un híbrido de género que cuestiona el sistema binario de género se pregunta?

Como historiadoras recurrimos al acervo de la historia para dirimir la cuestión: tiene larga, larga presencia la mujer en la lucha contra el poder despótico. He ahí los nombres de la madre de los Gracos, en la Historia de Roma, de Boadicea en la del Reino Unido, la historia mitológica de las Amazonas en la cultura griega, sin olvidar al importante personaje de Antígona, de Sófocles. No es fácil comprender la excepcionalidad de Juana de Arco, pero aun así, ella es hoy una heroína de la Historia de Francia, reconocida como tal desde hace mucho.

En América latina, actualmente se conmemora cada año el 5 de septiembre el *Día Internacional de la Mujer Indígena*, en homenaje a la mujer *aymara* Bartolina Sissa, que a finales del s XVIII, junto a su marido Tupac Catari, se levantaron en armas contra la corona española. Bartolina ocupó un lugar como un soldado más en este episodio y al ser derrotados, tanto su marido como ella fueron ajusticiados.³⁴⁰

En la Edad Moderna es indiscutible que fueron grupos de mujeres los que encendieron la mecha de las dos grandes revoluciones de la modernidad y la edad contemporánea: la revolución Francesa de 1789 y la revolución socialista rusa de 1917.

En nuestra historia patria se destaca a las chilenas que colaboraron en la lucha por la Independencia, a comienzos del s XIX. Cuando las grandes cuestiones de la paz, de la lucha por la justicia, por la libertad, por la convivencia justa y pacífica están en juego, siempre las mujeres han estado presentes.

La singularidad de las décadas de los 70 y 80 en Chile, bajo una feroz dictadura que tampoco respetó normas de género, aplicando la violencia, aún la más extrema a las mujeres tanto como a los hombres, reiteramos, fue la coincidencia con el período de mayor expansión de la idea feminista, conocida por eso mismo como Segunda Ola feminista, y con un despertar feminista en las chilenas, lo que dio un carácter especial y marcadamente emancipatorio a la presencia de las chilenas en ese amplio frente antifascista.

Lo que indudablemente puso en cuestión lo aprendido, lo sabido y aún lo ignorado y lo por descubrir de las relaciones entre los géneros. Las chilenas, en dictadura, cuestionaron como nunca el poder, su carácter patriarcal, su necesidad de violencia para mantener su dominación y tomaron conciencia como nunca de sus derechos, de que son, indiscutiblemente “la mitad del cielo”, y de que había llegado el momento de reclamar esos derechos y hacerlos efectivos, en defensa de los valores más queridos para las mujeres, la paz social, la vida, con mayúscula, pero sin cerrarse a la necesidad social de la lucha para defender la justicia, la democracia, la convivencia y a la vez reclamando hacerlo en igualdad. Lo que constituye una completa novedad histórica que nosotras subrayamos.

II.12. Fracaso conceptual

Gabriel Salazar, historiador, principal exponente de la nueva Historia Social en Chile, es un intelectual chileno de gran calibre y excepcional por su extracción social modesta. Fue miembro del MIR, y como tal represaliado, detenido, torturado, luego salió al exilio, que vivió en Inglaterra donde se incorporó al grupo británico de historiadores marxistas hegelianos, vinculado al magisterio del historiador británico E. P. Thompson. Premio Nacional de Historia en 2006 es autor de numerosos libros que plantean una revisión de nuestra historia desde perspectivas marxistas.

³⁴⁰ Con la Asociación de mujeres latinoamericanas en Zaragoza, INARU, creada en 2014, cada año conmemoramos tres efemérides: el 4 de marzo el natalicio de Berta Cáceres, de Honduras; el 5 de septiembre a Bartolina Sisa, en el Día Internacional de la mujer indígena, y el 25 de noviembre el Día Mundial de la no violencia contra a mujer, en homenaje a las hermanas Mirabal de República Dominicana.

Nos interesan de él la reflexión que hace sobre su experiencia de la Tortura, y el concepto de *daño transgeneracional* que ha introducido él, asociado a la idea del fracaso conceptual que describiremos.

Esta reflexión procede de su libro *Dolencias históricas de la memoria ciudadana*, en él encontramos un interesante ensayo con motivo de la presentación de un libro conjunto con ese título: *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur*, en colaboración con entidades de Uruguay, Chile, Argentina y Brasil. Salazar resume la importancia del libro en cuatro cuestiones fundamentales:

1) El terrorismo de estado que asoló a los cuatro países fue masivo e idéntico en todas partes, letal e inhumano en sus métodos de represión y tortura. Son hechos históricos, dice, que sólo encuentran parangón en el horror del Holocausto judío realizado por la Alemania nazi. Apunta que el daño provocado al pueblo judío le dolió a toda la humanidad y cree no es menor el sufrido por argentinos, brasileños, uruguayos, chilenos asesinados, torturados, encarcelados y desaparecidos.

Pero también señala que entre ambos hay una diferencia significativa: afirma que el holocausto indujo al mundo a construir un concepto que ha tenido un papel importante en la historia reciente de occidente, el de *totalitarismo* (nazi, fascista, estalinista). Y añade que los países occidentales, incluido EU se movieron con decisión en una cruzada global contra el totalitarismo. Esto, dice, fue el origen de los movimientos socialdemócratas y se extendió la idea de que el totalitarismo es intrínsecamente perverso. Motivo por el cual allí surgió un abismo, una ruptura histórica trascendental, que señaló hacia el pasado, la perversión totalitaria y hacia adelante, el *nunca más* socialdemócrata. Pero en el Cono Sur, dice:

“No hemos construido hasta hoy un concepto similar. Y la humanidad no ha reconocido allí una ruptura histórica de trascendencia mundial. No hemos denunciado al mundo el holocausto sufrido por nuestros pueblos. No hemos hecho valer universalmente el hecho de que el terrorismo militar que nos cayó encima no ha sido sino la manifestación primera del totalitarismo neoliberal. El mismo que trajo al mundo, en estado arquetípico de perfección, la dictadura de Pinochet, que hoy se proclama y difunde impudicamente como un modelo a imitar por los pueblos hermanos del continente. No hemos denunciado el nuevo abismo en que cayó la humanidad, ni menos la forma retorcida y mentirosa a través de la cual se ha venido perpetuando, con el aplauso unánime de la OECD. ¿Acaso porque EE UU y otras potencias son las que han impulsado (conspirativamente) y protegido (con gendarmería intervencionista) la instalación de ese nuevo totalitarismo?”

“No haberlo denunciado y conceptualizado convenientemente ha producido un efecto también distinto al holocausto judío: si el totalitarismo nazi-fascista-estalinista ha desaparecido del escenario histórico, el totalitarismo neoliberal, en cambio, ha permanecido intacto, legitimándose mañosamente encima de la “seriedad de la muerte” (Max Weber) que el terrorismo de Estado, tipo Cono Sur, dejó como secuela y reguero transgeneracional detrás de sí”.³⁴¹

2) Su segunda reflexión se refiere al daño transgeneracional resultante de la instalación de ese totalitarismo neoliberal. Aunque él personalmente cree que los chilenos arrastramos un daño transgeneracional de larga duración que abarca nuestros 200 años de vida independiente, por lo que invita a reflexionar sobre lo que hemos hecho y lo que no hemos hecho en estas siete u ocho generaciones. Pues ¿cómo ha sido posible que a finales del s XX nos destruyéramos en un increíble terrorismo de estado?

Cuestionando los logros de estos 200 años, Salazar sostiene que en realidad hemos sido *incapaces* de sacar adelante las tareas históricas que se nos planteaban para caminar de manera consonante junto a los países de occidente y que son: 1) La industrialización 2) La construcción de un estado nacional en acuerdo con la voluntad ciudadana 3) La consolidación de una sociedad integrada a un mismo proyecto nacional de desarrollo y 4) La formalización de un sistema educacional que potencie desde la base todo lo anterior.

³⁴¹ Gabriel Salazar, Holocausto y totalitarismo en el Cono Sur: dos siglos de daño transgeneracional, en *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile, 1819-2010)*, Editorial Universitaria, Santiago, 2012, p 26.

Para Salazar estas cuatro tareas definen el fenómeno esencial de nuestro tiempo que los analistas llaman progreso o modernización. Su desencantado análisis le lleva a ver que no hemos conseguido realizar ninguna de estas tareas, a causa de la profunda división de intereses entre una oligarquía gobernante que se identifica a sí misma con la “patria”, sin que por eso tal presunción se convierta en realidad, a la vez que desprecia como componentes patrios al vasto pueblo mestizo, así como al pueblo mapuche, e incluso a las mujeres *abandonadas* del bajo pueblo.

Entretanto y citando al sociólogo francés Alain Joxe, se afirma que en Chile las FFAA han sido tan brutales y eficientes cuando han dado golpes de estado, “que no han necesitado intervenir sino dos veces en 200 años”. La clase política chilena, retorcidamente, ha mostrado con orgullo la estabilidad política resultante, como si no tuviese en cuenta que se ha conseguido sojuzgando por la fuerza, a sangre y fuego a la inmensa mayoría de la población. Huelga decir que en esas condiciones es imposible satisfacer las cuatro tareas antes enunciadas. Concluye este punto Salazar sugiriendo que al parecer “estamos bajo el efecto hipnótico de un daño transgeneracional bicentenario”.

Su tercera reflexión que tiene que ver con la experiencia de la Tortura, ya la hemos incluido al hablar de ello.

II. 13. Informes Rettig y Valech

Ambos podría decirse exceden el período estudiado ya que el primero es de 1991 y el segundo de 2004, pero atendiendo al contenido de ambos, es decir, estos cruciales documentos inciden, tratan acerca de *todo el período de la dictadura*, que examinan minuciosamente a objeto de poder dar una palabra cierta sobre un asunto muy debatido y de la mayor gravedad: la verdad acerca de la represión, estimamos que su contenido es totalmente pertinente para nosotras.

Dado que ambos documentos están disponibles en la red, sin embargo, sería preciso justificar la inclusión de parte de su contenido en nuestro trabajo y esa justificación está en el hecho de que ya a través del texto de Jaime C. Velasco que se ha analizado, se ha intentado argumentar para establecer que el atropello a los DD HH fue efectivo, extremo siempre negado por la dictadura y sus *factótums*, y que revistió una gravedad que no admite frivolidades.³⁴²

Fue ni más ni menos que la caída del país en la barbarie: Una barbarie impuesta con un gran doblez, selectiva, circunscrita en sus niveles más extremos a personas con significación política, y escondida hacia la opinión pública, pero que fue progresivamente alcanzando y copando todos los espacios de la vida nacional.

Establecido como decimos, por C. Velasco, que fue además miembro de la *Comisión Rettig*, que el atropello a los DD HH *existió*, quisimos hacer un prontuario de los delitos cometidos pero eso es *justamente* lo que ofrece el Informe Rettig, que es además, palabra autorizada, en primer lugar porque se realizó por iniciativa del primer gobierno democrático posterior a la dictadura y luego, por haber sido realizado por un equipo de juristas de máxima solvencia.

En nuestra opinión y reservando el hecho de que también han recibido críticas de peso, se trata de dos *monumentos jurídicos* por su acuciosidad y profesionalidad que honran al país, y muestran un loable empeño por establecer la verdad. Las también razonables reservas hechas, dicen relación en el caso del Informe Rettig con el hecho de que tenía un espíritu puramente jurídico, pero sin embargo carecía de repercusiones o consecuencias judiciales. En palabras de Carmen Herz, tiene un carácter prácticamente *administrativo* pero no se resuelve en condenas ni sanción, que era lo que víctimas de primera mano como ella, esperaban.

³⁴² En la actualidad hay una parlamentaria chilena de derechas, Camila Flores, *negacionista* que proclama que en Chile *no hubo dictadura* y que *no se violaron los DDHH*.

Es decir, se estudió a fondo y hay consenso en que el estado actuó atropellando la ley, desconoció derechos, y cometió crímenes, incluso de *lesa humanidad*, se llega a reconocer que hubo *terrorismo de estado*, pero, la reparación por la justicia queda entregada a la iniciativa de los propios afectados o sus familiares. El estado se limita a ofrecer una reparación, sobria y escueta, en términos económicos y otorgando algunas facilidades para retomar estudios o recibir atención médica.

Por contra, en actitud difícil de entender, *omite* los nombres de los represores, como si a estos les asistiera el derecho a poner su *dignidad* por encima de la justicia. Las víctimas, que fueron vapuleadas y humilladas aparecen con nombres y apellidos, pero no así los victimarios, que quizás siguen siendo nuestros vecinos y quizás presumen de *corrección política* también, sin que lo sepamos.

En cuanto al Informe Valech, la crítica, severa por parte de muchas personas, estriba en que cuando se recabaron los testimonios acerca de prisión y tortura no se informó a las y los declarantes que el nombre de los funcionarios implicados se mantendría en reserva durante 50 años!

Nosotras añadiríamos, como objeciones, que si el primer peldaño fue establecer los casos de desaparecidos y fusilados (Informe Rettig) y el segundo peldaño fue considerar la prisión, relegación y tortura (Informe Valech) lo que no se hizo y seguramente ya no se hará es el *tercer peldaño* que afectó a todas las personas que tuvieron que salir del país: en una palabra, los *exiliados* y que superan de lejos en número a las categorías de afectados mencionadas antes.³⁴³

Hubo quienes salieron por decisión personal, aunque en la mayoría de los casos huyendo de los aparatos de seguridad y por correr peligro sus vidas y luego hubo los expulsados, es decir quienes salieron del país, no por decisión propia sino por una medida de la dictadura y a los que en la mayoría de los casos se les añadió prohibición de reingresar al país.³⁴⁴

Probablemente estos son los más numerosos, aunque parece imposible precisar su número que, como se ha dicho oscila entre los doscientos mil y el millón de exiliados.

En un momento, el estado ofreció ciertos beneficios a quienes decidieron volver, a los que se llamó los *retornados*, pero si no se conoce ni aproximadamente el número de los chilenos exiliados, tampoco es fácil conocer el número de retornados y el de los que permanecieron en el exilio.

Como vemos pues, trazar al menos el bosquejo del destrozo que supuso la dictadura a *nivel humano*, ha sido y es un trabajo arduo, complejo, muy difícil, por el constante y sostenido empeño de la dictadura de ir borrando las huellas de sus crímenes tras de sí, y que por lo que acabamos de decir sobre el tema exilio, quedará incompleto ya para siempre.

Tenemos otras objeciones más de peso, pero para no adelantar acontecimientos, dejamos la cuestión por ahora para redondear el tema *Informe Rettig*. Hay por otra parte algunos factores que comparten ambos *Informes*; para empezar, decir que sólo fueron posible tras acabar la dictadura, fue por tanto la recuperación de una democracia, si bien endeble, convaleciente y semi cautiva, lo que permitió la realización de estos *Informes*, cuyo propósito fue intentar establecer la realidad de la represión de la manera más aproximada por varios motivos.

Primero, debido al oscurantismo, la perversión de la prensa y la inoperancia del poder judicial durante la dictadura en realidad muy pocas personas en Chile sabían o llegaron a tener conocimiento de la dimensión real de la represión. Es posible que los más aproximados fuesen el equipo de trabajo de la Vicaría de la solidaridad, pero tampoco es exhaustivo: hay que tener en cuenta que la Vicaría recogía la

³⁴³ Aún tendríamos otras dos objeciones que hacer, y que dejamos apuntadas: 1) Se estimó necesario incluir en la Comisión a miembros representantes de las dos posiciones: antidictadura, y *defensores* de la dictadura, entendido como un ejercicio de objetividad jurídica ¿generosidad excesiva, *santo temor*? que no entendemos. La dictadura estuvo *muy defendida* ideológicamente en los 17 años por la (escasa) clase intelectual y la totalidad de la prensa. 2) No se subraya de manera adecuada la *determinante* intervención de una potencia extranjera, léase Estados Unidos, ampliamente conocida, en lo ocurrido en Chile.

³⁴⁴ La dictadura hizo entrar a Chile en el poco honroso ranking de países que emiten “desplazados”, personas a las que no les es posible vivir en sus propios países debido a persecución y peligro de ser eliminados.

información que le proporcionaban principalmente los propios afectados que *se acercaban* a denunciar. Y es fácil comprender que no todos/as los/as afectados/das lo hicieran.

Otro tanto ocurrió con las diferentes dependencias pertenecientes a las diversas diócesis, las que si bien, son importantes a estos efectos, presentan la misma limitación: no todas las personas afectadas denunciaron. Para los chilenos que vivían en el exilio cuando se recogieron las declaraciones, la dificultad aún era mayor.

La iniciativa que dio origen al *Informe Rettig*, es la llamada *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, creada por iniciativa del presidente Aylwin, y el nombre de Rettig viene del jurista que la dirigió. Chile es un país pequeño, en el contexto latinoamericano y su población también es relativamente reducida, de modo que no es extraño que se produjesen hechos como que Aylwin había sido feroz opositor de Allende, girando de posición una vez se vio al país sufrir el destroz de la dictadura, hacia la convergencia DC- PS, base de las coaliciones amplias que posibilitaron el regreso de la democracia, tras años de padecimientos. Es decir, a nivel político, pasaban los años, pasaban muchas cosas y seguían estando en la palestra el mismo puñado de personas.

En cuanto a Raúl Rettig, un jurista de sólido prestigio, conocía a Allende desde su juventud y hasta se conoce un episodio de enfrentamiento entre ellos, producido por cuestiones políticas en el senado, al que ambos pertenecían: Allende, Socialista y Rettig, Radical, que les llevó a retarse a duelo en 1952. Resulta más probable en el caso de Rettig, Radical, pensar que el acreditado hombre de derecho jamás imaginó le correspondería tan excepcional responsabilidad: analizar los hechos que afectaron a su amigo Allende de forma tan dramática y a todo el país tras él.³⁴⁵

Queremos decir que estos balances, estos intentos de definir el estado de las cuentas, en este caso, no de cifras ni cantidades, sino de vidas, de destinos personales, de la suerte corrida en ocasiones por familias enteras, si es de por sí muy fuerte tratándose de sucesos tan fuera de lo normal, resultan aún más fuertes cuando afectan a personas a las que uno ha conocido, tratado, apreciado o incluso admirado. Esa gravedad resulta patente en el *Informe Rettig*, un documento jurídico impecable, riguroso, acucioso, que va desgranando casos, enmarcándolos en el previo diseño establecido por el derecho chileno, es decir, definiendo en cada caso los delitos cometidos y los derechos afectados.

La crítica, como se mencionó que pudieron aducir con posterioridad Carmen Herz y Tomás Moulian entre otros, es que el Informe Rettig siempre fue concebido como un mero recuento, es decir, estiman ellos con un carácter puramente *administrativo* pero no con la intención de señalar responsables y llevarlos a juicio. De hecho, como se dijo, aparecen los nombres de las víctimas, pero no los de los perpetradores. Herz en sus *Memorias* incluso asocia el cierre de la *Vicaría de la solidaridad*, donde ella trabajaba, al nuevo clima que imponía la transición; dice la Vicaría cerró en 1992 por decisión de la Iglesia.

“habría sido complejo para esa institución” – explica – “mantener un organismo como la Vicaría con las características de la transición chilena, porque una parte de ese proceso fue, precisamente el cierre de la Vicaría: si bien se realizó el Informe Rettig, el tema de la justicia que propugnábamos se veía cada vez más lejano”.³⁴⁶

Y añade que si en los 80 los tribunales investigaron muy poco, salvo las honrosas excepciones de los jueces Cerda, Bañados, Cánovas y Luksic, en los 90, momento en que tenían todas las facilidades para hacerlo “no investigaron nada”.

Parecida opinión sostiene Tomás Moulian. Siendo atendibles estas críticas, que compartimos, a la vez rescatamos la inmensa labor que supuso el *Informe Rettig*, primer peldaño, como decimos de ese ascenso en dirección a recuperar la normalidad de país democrático como siempre nos habíamos considerado. A nosotras también nos parece discutible la composición de los juristas y expertos, que

³⁴⁵ Sobre este duelo escribiría Rettig en sus *Memorias*: “Fue una estupidez. Yo era muy amigo de Allende y después volví a serlo”. Ambos dispararon pero no se hirieron.

³⁴⁶ Carmen Herz, *La historia fue otra*, op cit, p 239.

incluyen al historiador Gonzalo Vial, cuestionado por sus colegas historiadores por su parcialidad y falta de objetividad, es más Vial fue muy conocido durante la dictadura como historiador áulico del pinochetismo.

Al parecer, se quiso prevenir las críticas de parcialidad incluyendo componentes de los dos lados, por un lado, mayoría de juristas que habían trabajado por los DD HH, y luego personalidades connotadas que apoyaron a la dictadura: el historiador mencionado, G. Vial fue incluso Ministro de Educación de la dictadura. Pero con ser esto grave, lo es más que Vial fue acusado por sus colegas en el *Manifiesto de los Historiadores, de imponer la mentira histórica*.³⁴⁷

Esa compleja composición se puede percibir en la insistencia de esas personas por anteponer al análisis de los gravísimos y bochornosos delitos de la dictadura, el *mantra* de la *situación previa*. De entrada, se trataría de establecer una comparativa entre el breve período Allende (3 años), y el larguísimo de la dictadura (17 años) y los *desmanes* de uno y otro, siendo los atribuidos al de la UP, período completamente democrático aunque amagado por la subversión de la burguesía y bajo el potente hostigamiento de la burguesía y el *amigo el Norte*, más imaginarios que reales, y los de la dictadura, traumáticamente reales, siempre desdibujados y diluidos, cuando no negados, por sus partidarios con diferentes expedientes: o bien la *burbuja*, o los *excesos*, hasta llegar al extremo de cinismo de la expresión mencionada del Ministro del Interior: “El gobierno no tiene responsabilidad en estos hechos” (en referencia a los desaparecidos).

La pregunta surge sin esfuerzo, si los uniformados justifican su intervención en la necesidad de *poner orden*, y para ello establecen una rígida dictadura en la que *moverse* era penado duramente, y pese a ello aducen *no ser responsables* ¿entonces quién lo es?

Tomado al pie de la letra tendríamos que darles la razón, fueron unos *irresponsables*, ni entonces ni después han respondido de sus desmanes; lo más evidente de su destrozo, fue el daño en las vidas particulares afectadas, miles de muertos y desaparecidos, decenas de miles de presos y torturados, centenas de miles de exiliados; sin olvidar que no se trataba meramente de personas particulares sino miembros de ese componente básico de las democracias, los partidos políticos, con lo que no se dañaba solo a particulares, ya de por sí grave, sino las bases mismas de la democracia, como también al tejido social, amedrentado y hostigado, los sindicatos, asociaciones, colectivos, pero nosotras sostenemos que el país sufrió también otro tipo de daños, como fue revertir las mejores medidas políticas, económicas y sociales desarrolladas a lo largo del s XX, que nos llevaban, aunque fuese rengueando, hacia un progreso, no muy equitativo, para en su lugar engendrar un estado *Frankenstein*, en el que el terrorismo de estado, siendo gravísimo, hacía de cortina de humo de la transformación del país en un estado más perverso y clasista que nunca, que derrochaba los recursos del estado con las élites, mientras recortaba y negaba todo tipo de beneficios sociales a las mayorías, que condenó a la miseria. Este es el daño, sumamente importante, hecho a los *haberes* del país, a su patrimonio histórico, que estaba al servicio del bienestar de los chilenos y que había contribuido a su modesta prosperidad. Empresas, entidades, industrias que pasaron a manos privadas por una bicoca, y que fortalecieron el poder económico de los tiburones que se las adjudicaron, y con ello un sistema económico de explotación inmisericorde responsable de la insultante desigualdad que se produjo.³⁴⁸

Del Informe Rettig nos interesa entresacar algunas consideraciones de especial trascendencia, vamos a ello.

³⁴⁷ Sergio Grezy otros, *Manifiesto de Historiadores*, Ediciones Lom, Santiago, 1999. Este pequeño volumen recoge la polémica suscitada entre los historiadores chilenos a raíz de la *Carta a los chilenos*, intento de Pinochet de blanquear su imagen, desde su reclusión en Londres, entre octubre de 1998 y marzo de 2000, rápidamente contestado por grupos de historiadores chilenos que denunciaron su burdo intento de legitimarse.

³⁴⁸ Uno de los más prominentes *afortunados*, que surgieron de la nada y llegaron a ser dueños de empresas de primera importancia es el propio yerno de Pinochet, Julio Ponce Leroux, que amasó una fortuna como dueño de Soquimich y empresas forestales saqueadas al estado.

□ Establece sin sombra de duda las diferentes formas en que la dictadura incurrió en violación de los DD HH y que son: los Detenidos Desaparecidos, las ejecuciones, el uso indebido de la fuerza, las muertes en horas de toque de queda, el abuso de poder, la Tortura, y los actos terroristas.

Sobre los Detenidos Desaparecidos la Comisión llega a la convicción de que la Desaparición no es tal. Se verifica que en todos los casos se trata en realidad de una *detención* seguida de medidas de ocultamiento y negativas oficiales; durante estas detenciones, por lo general, el detenido sufre Torturas, teniéndose la *certeza moral* de que la detención lleva finalmente al asesinato de la víctima, disponiéndose de sus restos para que los familiares no puedan encontrarlos. Se habla de *certeza moral*, basada en la coincidencia de los testimonios y otra serie de elementos, ya que citados a declarar los miembros de las diversas ramas de las FFAA, sólo *un miembro* de Carabineros y *un miembro* de la Fuerza Aérea aceptaron ir, mientras un número de miembros de Carabineros aceptó contestar por escrito.

De estos institutos armados, sólo la Armada y la Fuerza Aérea mostraron como institución disposición a entregar información. Carabineros y Ejército, los máximos implicados, manifestaron que *esa información ya no existía*, que había sido destruida. Añade el Informe Rettig sobre los Detenidos Desaparecidos que tales detenciones

“En el fondo, consistieron en una ejecución sumaria o asesinato de la víctima, disponiéndose luego del cadáver (por lo común lan zándolo a un río o enterrándolo clandestinamente) todo ello seguido de negación de los hechos o de la entrega de versiones falsas”.

Entre el año 74 y el 77 en los que fue la DINA la responsable de las desapariciones, la Comisión llega a convencerse de que había detrás una verdadera *voluntad de exterminio* contra cierta categoría de personas: trabajadores, clase media de izquierdas y por más señas, *allendistas*, lo que es ya una categoría política que se puede asociar perfectamente a lo que en occidente se conoce como “socialdemocracia”.

Las desapariciones constituyen para la Comisión una forma extrema de violación de los derechos humanos, que merece una condena sin reservas.³⁴⁹

Justificar tal persecución y exterminio en la acusación de *comunistas* o *subversivos*, es hacer una violencia interesada a la realidad. Son los países con gobiernos *socialdemócratas*, precisamente (países nórdicos, Alemania, Austria, etc) los países más desarrollados del planeta, cuya población manifiesta mayor satisfacción con su sistema, y los que mejor han conseguido integrar a toda la población en el mismo.³⁵⁰

□ En página 86 habla de la Constitución del 80, aprobada bajo *estado de sitio*, y que contiene disposiciones que facultan por ejemplo al presidente de la República para trasladar personas dentro del territorio nacional, arrestarlas, expulsarlas del país, prohibirles entrada o salida del país por un lapso de hasta 90 días. Medida que podemos calificar con una palabra: “arbitrariedad” y que según establece el texto siguen vigentes hasta que la autoridad que la decretó no la deje *expresamente* sin efecto. Hasta el último gobernador podía tomar estas medidas *por delegación*; la misma medida rige bajo estado de emergencia - decretable por la sola voluntad del presidente – en lo referente a la prohibición de ingreso al territorio nacional.

Los recursos de protección y amparo se declaran *no procedentes* en el estado de sitio. Tómese nota que este tipo de garantía se conoce con el nombre de *habeas corpus*, locución latina que nos indica que su origen está en el derecho romano, y que sabemos esta garantía estuvo vigente a lo largo de la Edad Media y viene a ser desconocida y suprimida en la década de los 70 del s XX, en Chile, hace nada, y momento en que todo indica debía haber sido aún más garantista. La desactivación del *habeas corpus*

³⁴⁹ Informe Rettig pg 41, <https://bibliotecadigital.indh.cl/>

³⁵⁰ Para países como España actualmente y los países latinoamericanos en su momento, el paradigma del avance, desarrollo y modernidad ha sido EEUU; pero hoy por hoy ya sabemos de sus debilidades: exceso de militarismo, agresiones a terceros países, y en lo doméstico, un sistema que exige altos rendimientos a las personas y no las provee de los derechos sociales más elementales como sanidad o educación, entre otras cosas.

significaba la total indefensión legal de los detenidos, situación absolutamente inédita en el hemisferio occidental desde comienzos de la era cristiana. El *amparo* tampoco procedía en los estados de excepción en general, incluyendo al de emergencia, en cuanto a “los derechos, y garantías que en conformidad a las normas que rigen dichos estados, han podido suspenderse o restringirse”.³⁵¹

Se menciona más adelante el “*período presidencial* iniciado el 11 de marzo de 1981”, el que al parecer ¡no tenía término definido! Hablamos del período “presidencial” de un “presidente” que no había sido votado por nadie, sino que se había *autoinstalado* utilizando para ellos no votos, sino botas y que, como las monarquías, no tenía fecha de término: Chile que desde su Independencia era una República, se transformó de la noche a la mañana en monarquía despótica e ilegítima. Ante todos estos despropósitos, el *Informe Rettig*, entre otras cosas, desmonta el laborioso esfuerzo jurídico realizado por juristas áulicos como los impopulares (incluso odiados) Jaime Guzmán, profesor de Derecho en la Universidad Católica o la prima Ministra de Justicia, Mónica Madariaga, que se esforzaban por arropar legalmente y dar visos de legalidad a una situación que adolecía de ilegalidad de inicio de arriba abajo.

Todo lo que no sea expresión libre de la voluntad soberana del pueblo, es ilegítimo. Se dio una situación contradictoria también en el sentido de que se reconoció la existencia de *documentos secretos*; que son aquellos cuyo contenido se relacionan directamente con la seguridad del estado, la defensa Nacional y el orden público o la seguridad de las personas, es decir, se invadió terreno de la Policía.

Cuando entra en el estudio de los *Consejos de guerra* que se efectuaron por todo el país y que se zanjaron siempre con condenas a muerte y fusilamientos, encuentra en ellos múltiples fallos lo que es muy de lamentar estando en juego algo tan sagrado como las vidas humanas. En estos casos, establece el *Informe*, hubo una condenable ligereza.

□ Sobre la actuación de los Tribunales de justicia se dice que se constata la violación de derechos personales por agentes de la autoridad en una *magnitud no conocida hasta la fecha*. Ante ello, el control jurisdiccional fue notoriamente insuficiente y faltó acción decidida de la Institución llamada a cautelar tales derechos. Anotan que esta desidia contrasta vivamente con lo ocurrido durante el breve período Allende (sólo tres años) en el que el poder judicial estuvo denunciando activamente las transgresiones del gobierno, las que eran de mucha menor entidad y gravedad de las que estaban ocurriendo ahora y que sin embargo no fueron objeto de denuncia.

Esto nos recuerda que Jaime C. Velasco acusó a las FF AA de un *comportamiento de clase*, al alinearse con los intereses de una *porción* de la población, incluso minoritaria; según lo que observamos ahora, parece tendríamos que hacer extensiva esa apreciación al poder judicial: *comportamiento de clase*, abandonando la obligada imparcialidad y tomando partido por un grupo minoritario de chilenos. Lo anterior, aleja al estado chileno de la pretendida condición de democrático, para situarla de pleno en lo que los griegos conocieron como *tiranía*, y nosotros llamamos dictadura.

Indica que el presidente de la Corte Suprema *negó explícitamente* las violaciones de DDHH, y lo hizo al dar credibilidad absoluta a cuanto informaba la dictadura, que negaba la existencia de presos políticos, de torturas y desapariciones, una situación realmente de escandalosa complicidad.

Carmen Herz relata la escena que vivió otra abogada de la Vicaría, Rosemarie Bornand, al presentar un recurso de amparo por el doctor Iván Inzunza Bascuñán, en medio de una gran *razzia* contra dirigentes comunistas que resultaron todos *detenidos desaparecidos*. Bornand acudió con el padre del doctor Inzunza a entrevistarse con el Presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre. Delante de ellos, dicho Presidente cogió el teléfono y llamó a Manuel Contreras, precisamente el uniformado *responsable* de esos delitos al que le preguntó por la persona en cuestión: tras colgar se dirigió a los angustiados familiares para transmitirles la información: esa persona *no estaba* detenida y si el coronel Contreras decía que alguien *no estaba detenido*, no había nada que hacer: asunto zanjado.

³⁵¹ En Chile, su inclusión en la Constitución data de 1925, como establece el catedrático peruano Domingo García Belaúnde, en su artículo “Los orígenes del Habeas Corpus”, en *DERECHO PUCP, Revista de la Facultad de Derecho*, (31), 1973, p 58.

Para quienes habían acudido como último recurso a hablar con el Presidente de la Corte Suprema era muy chocante ver que éste tenía *línea directa* con Contreras, a pesar de lo cual nunca consiguió saber nada acerca de la represión.³⁵²

Nunca un magistrado acudió a los lugares de detención, de los que hubo más de mil, a comprobar si había allí detenidos o no. Una actuación que tuvo consecuencias funestas: otorgó a los uniformados una creciente certeza de impunidad, minó la confianza de los chilenos en el poder judicial y sumió a los familiares de las víctimas en la desesperanza; pero no pudo impedir que hubiera en otras instancias investigación sobre la violación de DDHH por uniformados y por civiles que actuaban en complicidad con ellos.

Por todo ello, el *Informe* concluye que el Poder judicial en Chile fue ineficaz para defender los DDHH, pudiendo excluirse solamente algunos casos excepcionales, aunque no da nombres. El Poder judicial contaba con dos instrumentos para defender a las personas: el recurso de amparo mencionado y la sanción, más respecto del *habeas corpus*, la Constitución del 80 consagró explícitamente la *prohibición* al Tribunal que conoce el recurso, de calificar las circunstancias de hecho tenidas en cuenta para dictar la medida objeto de recurso. Esto dejó en el hecho a las personas en la total indefensión – desnudas de protección como eran desnudadas materialmente al ser detenidos, hombres y mujeres– sin base legal alguna e incluso contrariando la norma jurídica, un monstruoso ejemplo de una *legalidad* que se basaba en el desconocimiento de derechos de la clase social considerada *inferior*, y derechos que lo habían sido desde comienzos de la era cristiana. Las otras negligencias fueron la tardanza en atender los recursos de amparo; el no exigir el requisito de la orden de arresto para detener a las personas; tampoco se veló por el cumplimiento de los requisitos respecto a los lugares de detención ni el cumplimiento de las normas sobre incomunicación.³⁵³

Esto significó en el hecho que los aparatos represivos más que detener, *secuestraban* a los ciudadanos, expuestos a todo tipo de abusos y violencias, en medio de la mayor ilegalidad, y aparentemente, el Poder Judicial se amparaba en esta misma falta de transparencia para negar dichas actuaciones.

Resulta bochornoso que fuesen organizaciones como Cruz Roja, o Amnistía Internacional las únicas que se acercasen a los lugares de detención a verificar las condiciones en que estaban los/las prisioneros/as y *nunca* lo hiciera un miembro del Poder judicial: dejaron a los chilenos abandonados a su suerte, dieron por buena la negación de los derechos de las personas que practicó la dictadura.

Internacionalmente el caso chileno fue conocido como caso flagrante de violación de DDHH: el poder judicial en Chile no movió un dedo por nadie. ¿Qué podemos decir de un Presidente de la Corte Suprema que da credibilidad a un personaje como Manuel Contreras? Cuando se pudo juzgar a Contreras, sus varias condenas sumaron cientos de años, es decir, siglos; bajo dictadura, el poder judicial no vio en él nada reprochable.

Otras acciones condenables fueron otorgar reconocimiento a leyes secretas, tolerar los allanamientos masivos, de los cuales en el año 1986 el *Informe Rettig* toma nota que hubo 668 allanamientos masivos, que eran muy traumáticos. Gravísimo fue la aceptación de confesiones obtenidas bajo tortura y ya para rematar están las medidas de castigo emprendidas *precisamente* con los magistrados que investigaban las denuncias, consistentes en aplicarles malas calificaciones, o trasladarles.³⁵⁴

Ahora se estudiaron tanto los métodos como los recintos de detención, así como las condiciones en que eran mantenidos los detenidos, que fueron deplorables ya que los lugares utilizados precisamente no reunían condiciones; los detenidos sufrían hacinamiento, tenían que dormir en el suelo, y eran muy deficientes los servicios sanitarios, la alimentación y otros servicios de primera necesidad.

³⁵² Carmen Herz, op cit, p 182.

³⁵³ Históricamente la oligarquía chilena ha estado en guerra contra las clases populares, guerra que se ha extendido a la clase media por la que teme ser reemplazada.

³⁵⁴ Caso del juez Cerda, que inicia investigación por denuncia contra un grupo de Carabineros que detuvieron personas que luego resultan desaparecidas. Cerda inicia acciones contra ellos, y sus jefes le trasladan y pasan el caso a otro juez.

Esto nos lleva a definir las condiciones de detención directamente como *inhumanas*; se actuaba como si los detenidos por el hecho de serlo tuvieran que tragar con cualquier tipo de abuso, como si fueran seres carentes de derechos, siendo así que en un estado de derecho el ser detenido sólo implica pérdida de libertad pero no claudicación de todos los restantes derechos que posee el ser humano.

Lo que la muy condenable ministra Madariaga llamó frívolamente *burbuja*, fue en realidad un profundo y amplio pozo sin fondo, donde se arrojó a personas que la dictadura despojó de su condición de seres humanos.³⁵⁵

Entretanto, recoge el *Informe* los familiares de los prisioneros deben esperar fuera de los recintos de detención, y tampoco a ellos se les trata bien.

“En las afueras de estos recintos esperan sus familias. Ellas saben, o les han dicho que han sido detenidos, que están aquí o allá, en un recinto de reclusión. Aún, suelen llevarles a ese recinto ropa, comida. Luego, un mal día... ya no se encuentran allí. A veces les dicen que nunca han estado allí. Otras, que les han trasladado a tal o cual parte, donde también se los niegan. Otra, que los han puesto en libertad. Otras, la respuesta es una burla, una amenaza, una alusión siniestra. En algunos casos no reaparecerán jamás”.³⁵⁶

Queda confirmado: los prisioneros sufrieron graves maltratos y brutales torturas de forma generalizada, absolutamente gratuitas, ni siquiera la manida justificación de ser la única manera de conseguir información vale para explicarlas; los organismos de seguridad tenían más información de la que necesitaban, y estas personas no representaban un peligro ante el conjunto de las FF AA chilenas.

Se menciona la presencia de médicos en la tortura: supone que estas personas pertenecen a las FFAA y su papel es vigilar que el castigo no se exceda poniendo en peligro la vida de la víctima. En ocasiones, ellos han de intervenir para reanimar al torturado, que a continuación vuelve a sufrir la dosis de golpes y de corriente eléctrica. Es un tema moral de gran calado al que sólo podemos aludir aquí, ya que el personal médico dentro de las FFAA sigue estando sujeto al universal juramento hipocrático, que se resume en “no llevar otro propósito que el bien y la salud de los enfermos”, viéndose en la situación de ser espectadores impotentes de acciones que atentaban contra *el bien y la salud* de las víctimas, incluso hasta el grado de causarles daños permanentes y aún la muerte.

En la página 123 tipifica a las víctimas, sobre todo las del período más cercano al golpe, y son “funcionarios destacados del régimen depuesto, especialmente sus más altas autoridades y de los “mandos medios” en áreas sensibles “ como Corporación de la Reforma Agraria, CORA, INDAP, servicios de salud, vivienda, Intendencias y Gobernaciones, regidores (concejales) y alcaldes municipales, comunicadores sociales, etc., así como dirigentes del tejido social: políticos, sindicales, vecinales, Juntas de Vecinos, de Abastecimientos y Precios, Centros de Madres, dirigentes poblacionales, estudiantiles, indígenas, de la salud, rasgo común era haber sido partidario o simpatizante del gobierno Allende, o de la extrema izquierda como el MIR: mujeres y hombres. Es decir, personas jóvenes, con formación, en muchas ocasiones exquisita, socialmente válidas para esa transformación que propugnaba el gobierno Allende y que el país necesitaba para llegar a ser un país moderno y civilizado.

□ Respecto de las mujeres, no hubo la menor consideración especial a ellas por serlo, en contra de los exagerados ditirambos que el dictador solía dedicar a las mujeres *patrióticas* en sus discursos; esta cuestión la tratamos en diversos lugares. Puesto que la práctica de abusos sexuales y violaciones fue generalizada con las prisioneras, el destrozo ocurrido con ese elevado número de secuestradas que eran unas crías, de entre 15 y 20 años, puede imaginarse, mientras las acciones contra mujeres embarazadas fue una de las páginas más negras protagonizada por los uniformados.³⁵⁷

³⁵⁵ En 1985 la ex Ministra de Justicia Mónica Madariaga, concedió entrevista a Mónica González, para intentar blanquear su imagen aduciendo que ella como Ministra fue desconocedora de la represión porque vivía en una *burbuja* <https://www.ciberchile.cl>

³⁵⁶ Informe Rettig, op cit, p. 120.

³⁵⁷ Gabriel Rodríguez, *Mujeres embarazadas y desaparecidas. El episodio más cruel de la dictadura chilena*, Piso Diez Ediciones, Santiago, 2019.

□ Estima el *Informe* que en el actuar de los represores está implícita la idea *perversa* de que la sociedad se ha librado de un elemento indeseable, cosa que se acentúa con presuntos delincuentes. Esta eliminación de supuestos antisociales se consideró con más razón una “limpieza”, *muy de agradecer*.³⁵⁸

Hubo otras muertes debidas al uso excesivo de la fuerza, es decir, a los agentes se les *pasaba la mano*, en ocasiones, con el castigo, teniendo en cuenta que las circunstancias de cada prisionero/ prisionera era diversa y hay quienes por dolencias previas no soportan el castigo. Entran aquí también las muertes por circular en horas de toque de queda y finalmente hubo muertes debidas a venganzas personales. En la medida que hubo personas que pudieron hacer uso impunemente de armas de fuego, y aquí se habla de uniformados y civiles, esto les permitió cobrarse un ajuste de cuentas personales, por las razones más diversas.

Después de confirmar numerosos casos de muerte de prisioneros, detalla las formas de muerte. Dice que algunas revistieron la apariencia de una legalidad que no es tal, como los *Consejos de guerra*. También se utilizó profusamente la explicación de la llamada *Ley de fuga*, que tiene su origen en la dictadura española de Franco, un truco bastardo utilizado aprovechando la inocencia de los detenidos: simplemente se decía a los prisioneros que su detención había terminado y podían marcharse. Estos, aunque incrédulos, acababan por girarse para alejarse cuanto antes, entonces se les disparaba por la espalda para luego justificar aduciendo que el prisionero “se estaba fugando”. En muchas ocasiones, se contó con la prensa para articular falsas historias de enfrentamientos con extremistas, que en realidad fueron asesinados por la dictadura. Hubo casos, numerosos, en que solamente se entregó un *Certificado de defunción* sin dar la menor explicación sobre las circunstancias.

Sobre las muertes resultantes de un *Consejo de guerra* la comisión concluyó que en la mayoría de casos este *nunca* se efectuó, utilizándose para justificar una ejecución ilegal. En el resto de casos, nunca se respetaron plenamente las reglas de un verdadero proceso, por esta razón las muertes por *Consejo de guerra* la Comisión las consideró siempre violatorias de los DD HH de las víctimas. Se pudo comprobar el insuficiente nivel de principios elementales del derecho que poseían los miembros de los *Consejos de guerra*, y otro aspecto grave de la cuestión fue dar por buena la información salida de interrogatorios en que las víctimas fueron Torturadas. Esto supuso que *ningún* encausado tuvo un proceso correcto, lo que impide a la Comisión considerar legales los Consejos de guerra, donde el derecho a la defensa tampoco existió.

Como resultado, por lo general las muertes lo fueron de personas detenidas, es decir, inermes, y se practicaron de manera culposa; en lugares apartados y de noche. Algunos, fueron cometidos de forma fulminante en el momento de la detención, y hay varios, sobre todo en el Sur, en que la persona fue ejecutada en presencia de su familia.

Las formas de ejecución fueron variadas: en ocasiones se mató a las víctimas con uno o dos tiros en el cráneo; otras veces fue acribillado por numerosos disparos. Existió también el juego macabro, de procedencia franquista, que acabamos de mencionar, la *ley de la fuga*; en muchas ocasiones y como se ha mencionado repetidamente, se usó arma blanca, presumiendo nosotras que se trató del *corvo*, arma que se prefería para los degollamientos pero que también fue usada para abrir el vientre a los prisioneros en los vuelos en que se les arrojaba al mar, pues así se hundían mejor. Preguntado un uniformado si estas personas estaban *ya muertas* cuando se les abría el vientre, contestó que

“no siempre”.

Muy chocante resulta el hecho que personas ejecutadas, sufrieron previamente un ensañamiento verdaderamente monstruoso, en el que se puede anotar quemaduras de cigarrillos y otros elementos más potentes, arrancamiento de uñas, cortes de diverso tipo, vaciamiento de globo ocular, rotura de huesos, pérdida de dientes, arrancamiento de cabellos, golpes, colgamientos, atadura con alambres,

³⁵⁸ En el caso chileno útil será establecer que su sectarismo no es racial sino a los pobres en el sentido que le da Adela Cortina.

disparos en zonas no vitales, mutilaciones y muchas otras que no dejan huellas visibles como es la más utilizada, la aplicación de golpes de corriente eléctrica. La Comisión anota al respecto:

“La Comisión se ve en la necesidad de dejar constancia de que, en numerosas ocasiones, la muerte fue aplicada junto con torturas y ensañamientos que no buscaban, aparentemente, más objetivo que agravar hasta lo indecible el sufrimiento de las víctimas”.³⁵⁹

Y lo ilustra con el caso del joven abogado santiaguino, asesinado en La Serena, Eugenio Ruiz-Tagle, que hemos recogido en el relato de la *Caravana de la Muerte*; señala que otros casos de extremo ensañamiento fueron los del cantautor Víctor Jara, y del Director de Prisiones Littré Quiroga, aquel joven esposo que dejaba a su mujer esa breve nota que decía, aproximadamente, “aquí estamos esperando la detención con la dignidad del caso” y concluía con un tierno pedido a su esposa “Cuida bien a mis niñitos”. La pareja tenía dos hijos, y la esposa de Quiroga estaba embarazada de varios meses.³⁶⁰

□ Considera uno de los aspectos más dolorosos la disposición de los cadáveres; ocasión en que se vuelve a constatar “casos extremos de inhumanidad”. Abunda en el maltrato a las familias y bajo el epígrafe g) Tratamiento a las familias, detalla la forma en que esto ocurrió. Pero previamente, en el epígrafe f) Disposición de los cadáveres, ya nos va poniendo en antecedentes. En efecto, dice textualmente:

“Los hallazgos posteriores de restos en los más diversos y distantes puntos del país, correspondientes a ejecutados del período que se analiza – Lonquén, Pisagua, Calama, Chihúío, Paine, etc., - ilustran uno de los aspectos más dolorosos de estas muertes: la tendencia a no entregar los cadáveres, ocultándolos de distintas maneras; en fosas clandestinas o piques de minas, arrojándolos a ríos o al mar, dinamitándolos. Incluso se combina, en un solo acto, la ejecución y la eliminación del cuerpo; así, en Santiago y el Sur se practica con amplitud el fusilamiento en puentes fluviales, de modo que el cadáver caiga al agua y sea arrastrado por la corriente. Se dan casos extremos de inhumanidad en ese sentido. Gente piadosa rescata cadáveres que flotan en un río, para que luego los agentes del Estado los lancen nuevamente a aquel. A las familias de algunos inhumados en Pisagua se les dijo oficialmente y bajo firma oficial que sus deudos estaban vivos y libres bajo fianza; que los urgieran a firmar semanalmente en la comisaría respectiva, pues de lo contrario sí que corrían peligro de prisión; y que los motivos por los cuales no regresaban al hogar sólo la familia podía colegirlos, y no eran de incumbencia de las autoridades”.

Añade que el ocultamiento de cadáveres continuó en el período siguiente (74-77) e incluso tendrá carácter sistemático, mientras en el primer momento es un proceder anárquico e irracional que busca en primer término la *impunidad* de los ejecutores, pero también *busca esconder las huellas* del maltrato aplicado, y otras veces no es posible imaginar la razón de un acto tan malvado, ya que hubo casos como el de Pisagua, en que hubo fusilados por sentencia de Consejo de guerra a los que las nuevas autoridades habían dado amplia difusión. ¿Por qué entonces no entregar los cadáveres y en su lugar inhumarlos clandestinamente?

Como decía socarronamente el brutal dictador en ocasiones “No quiero pensar mal” pero se detecta una orientación generalizada que *venía de arriba*, en el sentido de, con total falta de humanidad, disponer de los restos de las personas asesinadas pisoteando innecesariamente los sentimientos de los familiares de las víctimas, generando un sufrimiento del que ya no pudieron librarse, pues para muchos la incertidumbre sobre sus familiares nunca se despejó.

En relación a lo ocurrido con las familias el Informe detalla las situaciones de maltrato que siguen:

- Negar a la familia la detención.
- Negar el lugar de la misma.
- Negar la visita, o permitirla sólo por breves momentos, y siempre en presencia de guardianes.

³⁵⁹ Informe Rettig, op cit. p 127.

³⁶⁰ Littré Quiroga Carvajal tenía 33 años y era Director General de Prisiones: el 11 de septiembre estaba en casa con baja médica, pero la suspendió para acudir a su despacho, desde donde envió a los funcionarios a casa. Después se entregó, estuvo detenido en un regimiento y luego lo trasladaron al Estadio Chile; tras torturarlo horriblemente lo acribillaron. Su cadáver fue arrojado junto al de Víctor Jara y a otras 5 víctimas en un descampado en la zona conocida como Zanjón de la Aguada. Le recordamos por aquella tierna nota que dejó a su esposa, embarazada: “Cuida bien a mis niñitos”.

- Ocultarle la muerte del detenido.
- Entregar el cadáver en urna sellada, con prohibición de abrirla, así como prohibición de velatorio o funeral (estas fueron las condiciones en las que se entregó el cuerpo del Presidente Allende a su viuda)
- Largas esperas para conseguir noticias de los detenidos. Los familiares eran tratados con grosería, crueldad verbal, con violencia y prepotencia.
- En ocasiones se les daba órdenes de dejar la ciudad o población en un plazo brevísimo.

Y remata el punto con el siguiente párrafo que transcribimos textualmente:

“Frente a ello, resulta admirable la paciencia, pertinacia y dignidad con que las familias se empeñaron, primero en mantener el contacto con los detenidos; segundo, en auxiliarlos y consolarlos; tercero, en defenderlos legalmente; y cuarto, ya muertos o desaparecidos, en buscar sus restos para honrarlos”.³⁶¹

Si nos preguntamos entre estos familiares por la presencia de mujeres, nos atrevemos a pensar que lo eran en su mayoría, de modo que podemos asumir que esta admiración que expresa el *Informe Rettig* por su “paciencia, pertinacia y dignidad” se la merecen ellas con largueza. Así ocurrió, fueron ellas las que acudían con presteza a preguntar por sus maridos, hijos, hermanos, padres, novios, compañeros. Ellas, las que acudían a visitarlos, a consolarlos, a darles ánimos. Ellas las que buscaban debajo de las piedras quien pudiera defender a sus familiares. Y ellas, las que no dejaron nunca de reclamar sus restos, para poder enterrarlos dignamente.

Para hacerlo tuvieron que sacudirse el miedo, y convencerse de lo justo de sus acciones, sus reclamaciones. Había una convicción profunda de que todos los detenidos eran inocentes, no estaban detenidos por delitos, tan sólo por ser *allendistas*. En ese pequeño y maniqueo mundo chileno de ricos y pobres, de buenos y malos, los “ricos” y “buenos” habían rizado el rizo, habían dado una vuelta de tuerca muy osada, habían puesto a los uniformados a su servicio con la crucial ayuda del *amigo del norte*, y era más de la mitad de la población la que había que aterrorizar, intimidar, perseguir.

Una parte, compuesta en su mayoría por hombres, pero también por mujeres, conoció directamente las cárceles, los procedimientos, los abusos y arbitrariedades, los crímenes. Hubo otra parte, que lo conoció a través de esos familiares presos, asesinados, desaparecidos, exiliados. Y éstas fueron, en su mayoría, mujeres. El analista, el historiador masculino, no las ve, nosotras las entresacamos de ese cuadro en que se aprecia una multitud indistinta, pero en el que una mirada más atenta confirma esa mayoría de mujeres. Desde el proyecto político que traza Platón en la República, el espacio social asignado a las mujeres se puede definir como *intersticios*. Los reducidos espacios que quedaban entre los ciudadanos varones que desempeñaban las diferentes labores que requiere la sociedad para su funcionamiento.

Lo inédito que se produce en este tiempo, es que estas mujeres que como se ve, al inicio de la dictadura se las sigue viendo en esos *intersticios*, comenzaron a ocupar cada vez más ampliamente el espacio social: en el III Bloque detallamos algunos de esos espacios en la *toma* de edificios institucionales, en los encadenamientos delante del Congreso, en manifestaciones en calles céntricas, en la solidaridad en poblaciones, desplegando carteles en lugares de detención y tortura, en las escalinatas de la Biblioteca Nacional, en la prensa, constituyendo agrupaciones, Asociaciones, celebrando el 8 de marzo, en los imaginativos actos propuestos por Mónica Echeverría, en actos multitudinarios, en actividades artísticas, en la creación de eslóganes y pintadas, en actos de resistencia callejeros, pudiendo hablarse de un intenso ciclo de manifestaciones públicas, de presencia de las mujeres en la calle, nunca antes conocido en Chile. Podemos añadir que también fuera, en el exilio, hubo un intenso activismo de denuncia y de solidaridad con Chile protagonizado por mujeres chilenas.

□ A partir de la página 130 aborda la *Caravana de la muerte*, sin darle ese nombre, que fue el dado popularmente. En virtud de ella se dieron ejecuciones sin proceso, agravadas por la *sevicia*, una palabra que tenemos que buscar en el Diccionario. La verdad es que no es una palabra de uso corriente, es probable tenga un uso más técnico en derecho, ya que engloba una constelación de ideas muy

³⁶¹ Informe Rettig, op cit, p 129.

relacionadas todas las cuales tienen que ver con *crueledad excesiva, malos tratos*. Los sinónimos que encontramos son *ferocidad, barbarie, inhumanidad, brutalidad... Sevicia*.

Constatan que en este caso, como en la mayoría, se niegan los cadáveres a las familias, “presumiblemente para ocultar las señas del crimen”, añade. Confirma que el total de víctimas de este episodio fue de 72: 4 en Cauquenes, 15 en la Serena, 13 en Copiapó, 14 en Antofagasta, 26 en Calama. De ellos, 40 son socialistas, posteriormente se añadieron otras víctimas de lugares que en un principio no estaban consideradas aquí, elevando el total de víctimas hasta 97. Su crimen, haber desarrollado tareas de responsabilidad en el gobierno legítimo de Salvador Allende, toda una generación de brillantes profesionales en situación de aportar mucho al país. Nosotras ya hemos hablado de las mujeres que fueron quedando con sus vidas rotas por estos crímenes: madres, esposas, hijas, hermanas cuyas historias recogió de manera tan sobresaliente Patricia Verdugo.

También ya se ha hecho mención a lo que viene a continuación, el relato del asalto a La Moneda, y el número de defensores ejecutados que acabaron enterrados clandestinamente en el Patio 29 del Cementerio General de Santiago. Detrás de ello menciona otra serie de ejecuciones sumarias: Lonquén, Cuesta Barriga, Túnel de Lo Prado, Puente Bulnes (donde fueron ejecutados un grupo de detenidos en Puente Alto), Regimiento Infantería de San Bernardo, Peldehue y Paine.

□ En p 137 constatamos la primera y única mención a “mujeres” como tales, y se trata de las detenidas en el Estadio Nacional, donde no había camas para que durmieran las decenas de miles de detenidos que pasaron por allí. Todos tenían que dormir en el suelo, pero a las mujeres, que estaban separadas de los hombres, al menos se les dio mantas.

En sus páginas finales el *Informe* recoge testimonios de familiares, y reconoce su sufrimiento y su dolor, sin caer en la cuenta que la mayoría de estos familiares, realmente eran mujeres. Esas mujeres que en ocasiones enloquecieron de dolor por la pérdida de hijos, maridos, padres, hermanos... Que se empobrecieron vendiendo lo que tenían para poder buscarles. Que sufrieron vejaciones, humillaciones, burlas, mofas por parte de uniformados envilecidos. Una mujer que ha perdido a su marido testimonia ante la Comisión:

“Recibí esta carta que le traigo del Comandante del Regimiento, en ella me dice que si mi marido no vuelve a pesar de haber sido puesto en libertad, yo debo revisar en conciencia si seríamos una buena pareja y si no se habrá ido con otra. Ahora apareció su cuerpo en la fosa”.³⁶²

Ante relatos de este jaez, una no puede dejar de preguntarse: ¿Pero, qué clase de *gentuza malévola* eran esos uniformados? ¿y qué clase de entorno creó la dictadura para que fuesen estos elementos los que estaban en la cima de la sociedad, ganando buenos sueldos por diezmar y atormentar a la población, con buenos puestos, buenas jubilaciones, por ejercer de verdugos del pueblo en total impunidad?

Entretanto las familiares, es decir, las mujeres desgranaban como tuvieron que callar la ejecución de sus maridos para no afectar a los hijos, como se empobrecieron, como fueron excluidas, perseguidas, allanados sus hogares, amenazadas, despedidas de sus trabajos... Estas mujeres relatan como saqueaban sus casas, como las echaban de sus viviendas, cómo les quitaban lo poco que tenían... Otro testimonio relata:

“Después de 8 meses nos entregaron un cadáver que según el médico legista era el de mi padre; lo estuvimos velando toda la noche. Momentos antes del entierro, llegaron los carabineros con una orden, diciendo que había sido una equivocación y que el cadáver era de otra familia. Tuvimos que entregarlo”.³⁶³

Se las discriminó, hubo rechazo social, se las *estigmatiza*... En su calidad de familiares de los perseguidos, éste fue el panorama al que se tuvieron que enfrentar las mujeres chilenas asociadas a la despectiva categoría de *upelientos*; a poco andar, sin embargo, serán el fermento de la contestación a la

³⁶² Informe Rettig, op cit, p 352.

³⁶³ Ibid.

dictadura, van a ser el componente masivo y numeroso de la mayor parte de iniciativas de defensa de derechos, de las denuncias de los abusos y crímenes cometidos por la dictadura, y de todo tipo de movilizaciones colectivas reclamando la democracia.

□ Aparece también el famoso “encapuchado” del Estadio Nacional, un ex socialista que se prestó a colaborar con los uniformados, para ello lo paseaban entre los detenidos, con la cara cubierta por una capucha, y él iba señalando a los que reconocía como “compañeros.” Su rastrera historia no es muy diferente a la de varios de estos despreciables delatores, se distanció de la dictadura en 1977, y quizás por un *ataque* de conciencia va a un organismo de DD HH a dar su testimonio. En octubre de ese mismo año fue encontrado sin vida en La Florida, con “múltiples heridas de arma blanca”. Un comportamiento, anotamos, muy propio de las *maffias*, como ya hemos hecho notar en otras ocasiones: a las *maffias* se puede entrar, pero de las *maffias* no se puede salir. Confirma el Informe que los jóvenes norteamericanos que tanto costó localizar, Charles Horman y Frank Teruggi, fueron vistos por testigos en el Estadio Nacional y que desde allí se les sacó para asesinarlos.

□ Para cerrar este tema, anotaremos algunas ideas. Cerca ya de cumplirse 50 años del dramático golpe de estado que abrió una larga dictadura que deformó al país en muchos sentidos, indicaremos algunos aspectos que cuestionamos al Informe, reconociendo al mismo tiempo su aportación positiva ya comentada.

Una cuestión que no compartimos es mezclar víctimas de la dictadura, y *víctimas uniformadas*. Se dice se pretende establecer la verdad para que pueda haber *reconciliación*, pero si previamente no marcamos la línea que separa el *bien del mal*, sólo obtendremos confusión.

No se puede parangonar a quienes fueron eliminados por su mera condición de *allendistas*, sin haber traspasado las líneas de la legalidad y la Constitución en ningún momento, de quienes durante diecisiete años se “ganaron la vida” persiguiendo, torturando y eliminando chilenos, después de haber depuesto un gobierno legítimo, que había costado décadas al pueblo chileno alcanzar. Nadie se puede llamar a engaño: la obediencia debida no puede ser excusa para atropellar la ley.³⁶⁴

Chile tiene que mirar a la cara su realidad histórica, y con ayuda de Gabriel Salazar se ha podido establecer con suficiente claridad que en la historia de Chile, Santiago, es el *nido del huevo de la serpiente*. Santiago es la madrastra de Chile que históricamente ha recurrido al juego sucio para defender, a cualquier precio, sus privilegios. Bueno, no todo Santiago, pues ahí también hay una importante masa de población pobre, con pobreza de tercer mundo, el *roterío*, los excluidos, los pringados, los *puteados*, desposeídos de todo, empujados incluso a la delincuencia para sobrevivir. Que lo digan los santiaguinos hoy, si la delincuencia no es su peor pesadilla.

Pero en el barrio alto, ese barrio alto al que nunca se asomó la represión es donde anida el corazón egoísta y gélido de la *gente linda*, la “peor oligarquía de América latina” como dicen algunos argentinos y como recogió Mónica Echeverría.³⁶⁵

Gente que no entiende lo que es una “sociedad”, una “nación”, que por definición debe ser un entramado de solidaridad en el que entre todos se ayudan para tener una vida mejor; que han seguido la peor inspiración que podían seguir, el sistema cruel y zombi de EU, orientado al lucro en todo, a la violencia, el despilfarro, y que se sustenta en la opresión imperialista de gran parte del planeta.

³⁶⁴ Nuestro padre, Carlos Díaz del Fierro, coronel de Carabineros jefe de Radiopatrullas y Tránsito en los primeros 60, preguntado por nosotros, sus hijos, si un uniformado esta *siempre* obligado a obedecer órdenes, nos dijo sin sombra de duda: “No. Claro que no, una orden, para ser obedecida, debe ser racional y estar conforme a derecho”. La responsabilidad de todo el destrozo ocurrido, fue siempre de los altos mandos, incluso de los que diseñaron el derrocamiento del gobierno y lo que siguió, que han sido precisamente los más cobardes y los que más se resisten a reconocer su culpabilidad, empezando por el dictador. Pero no excusa a quienes, a pie de calle fueron responsables de sus propias acciones: dar muerte, maltratar, encerrar, y en definitiva transgredir la ley. ¿Y a esas personas, las vamos a equiparar a las víctimas? ¿Vamos a equiparar a Eichman con los judíos que murieron en la cámara de gas? También en la *maffia* de vez en cuando matan a algún *maffioso*. ¿Es equiparable el dolor de la madre del *maffioso* al de la madre de la víctima? ¿Es lo mismo Caín que Abel?

³⁶⁵ Entrevista de Tomás Mosciatti en CNN Chile a Mónica Echeverría a raíz de la publicación de su libro, *Los Conversos* bajo el título de *Mónica Echeverría explicó la propuesta de “¡Háganme callar!”* https://www.youtube.com/watch?v=PifJ_BCNRhM

Después de constatar las virtudes del Informe que comentamos, también hemos de señalar que pese a sus buenas intenciones, Chile está lejos de conseguir esa *reconciliación* que pretendía, para la que sigue haciendo falta el arrepentimiento de algunos, pero sobre todo, hace falta una reorientación ética de los objetivos del país como sociedad.

IMÁGENES RELACIONADAS CON LA TORTURA EN CHILE



Manifestación del Movimiento Sebastián Acevedo contra la tortura



Manifestación contra la Tortura, en el centro de la imagen Carmen Gloria Quintana, sobreviviente del *Caso Quemados*, con las huellas de las quemaduras



Dibujo de Miguel Montecinos, sobreviviente de *Villa Grimaldi*, que ilustra las torturas que sufrían los detenidos en ese centro de detención. Concepción, noviembre 198



Imagen de Sebastián Acevedo inmoldándose.

□□ Informe Valech I. En este “siglo XX cambalache, problemático y febril”, como dice el tango, con bochorno hemos de consignar multitud de episodios de vuelta a la caverna, atropello de derechos, masacres, matanzas, y de manera excepcional, funcionamiento de esos sistemas que nosotras llamados *aberraciones* y que han sido consignados como *totalitarismos*, pero también imperialismos y probablemente tendríamos que extender el rechazo al propio colonialismo. Aunque seamos herederos de la conquista, no es posible ignorar que nuestra nación, como dijera Carlos Marx del capitalismo, nació “chorreando sangre”.

Cierto es que estos sucesos también han generado reacciones por parte de la humanidad, con el propósito de señalar el camino válido y aplicar al menos una sanción moral a quienes han creído tener derechos sobre las vidas de seres humanos desapercibidos. Pero no nos engañemos, dichos crímenes ocurrieron en el pasado pero sigue ocurriendo hoy: como se ha señalado repetidas veces el avance tecnológico supera de lejos al nivel de desarrollo que muestra la humanidad en materia de ética y valores.

Obviando que ha habido muchísimas catástrofes humanitarias de origen criminal que no han sido redimidas, mencionaremos que unas pocas sí generaron un intento de juzgar e incluso condenar hechos horribles. Concretamente queremos mencionar el *Juicio d Nuremberg*, bien conocido a través del cine USA, y el *Tribunal Russell* que pretendió juzgar los crímenes de guerra cometidos por EU en Vietnam (1955-1975).

El *Juicio de Nuremberg* lo desarrollaron los países vencedores de la II guerra mundial, es decir, los aliados, y juzgó a los pocos jefes nazis que encontraron una vez acabada la guerra. Los aliados al llegar a los campos de prisioneros nazis pudieron filmar el horror: montañas de cadáveres famélicos, multitud de prisioneros en un estado miserable, las cámaras de gas, etc., Hoy, en esos sitios existen Museos dedicados al Holocausto que pretenden que el sufrimiento de millones de personas no haya sido en vano y las generaciones futuras no olviden. Se teme que el olvido nos haga nuevamente soberbios e insensibles y permita que oleadas de violencia perversa y gratuita se vuelvan cíclicas; como resultado del juicio hubo penas de cárcel y penas de muerte y la sociedad alemana debió reconocer que, contrariamente a lo que se decía, *sí sabían lo que estaba ocurriendo*.

El lanzamiento de dos bombas atómicas en Japón sobre civiles, en 1945, el más colosal crimen de guerra, nunca ha sido juzgado. Tampoco los monstruosos y masivos crímenes del estalinismo en Rusia.

El *Tribunal Russell*, presidido por el filósofo británico, basándose en testimonios y datos fehacientes se preguntó si en la intervención de EU en Vietnam se dio prevalencia y agresión de una superpotencia a un país pobre del tercer mundo. El *Tribunal* declaró culpable a EU del uso de armas prohibidas por el derecho d guerra, de bombardeos a objetivos civiles, de trato inhumano a prisioneros condenado por el

derecho de guerra, con utilización de torturas, mutilaciones, armas químicas, etc., Nacido por iniciativa de la opinión pública mundial independiente, no producía efectos penales pero tuvo una gran repercusión internacional y supuso al menos la denuncia y el castigo moral a la desaprensiva utilización de apabullantes recursos bélicos contra un país pequeño y pobre.

Este *Tribunal* comenzó su funcionamiento en 1966; ocho años después, en 1974, tuvo lugar el *Tribunal Rusel II* sobre DD HH bajo las dictaduras de América latina, de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia y Uruguay. El Tribunal sesionó en Roma y Bruselas, y se centró en la investigación sobre violaciones a los DD HH.

Todo esto nos habla de la preocupación internacional acerca de ese fenómeno inédito del s XX, que nosotras valoramos como aberraciones políticas por cuanto han supuesto desconocer los valores fundamentales sobre los que se asientan las sociedades. Por tanto, la preocupación hacía poner el foco en lo ocurrido, con tono de alarma, siendo los episodios del nazismo y la guerra de Vietnam dos momentos que dejaron tras sí mucha destrucción, dolor y sufrimiento gratuitos.

No menos puede decirse de lo ocurrido en Latinoamérica, y que también dio origen a investigaciones en cada país por separado. En Argentina dio origen al conocido como *Informe Sábado*, también conocido como *Nunca más* en 1984; Brasil tuvo también su Informe *Brasil: Nunca Mais*, en 1985; Chile el *Informe Rettig* en 1990 y Uruguay en el año 2000 crea la *Comisión para la paz* como primer reconocimiento institucional del terrorismo de estado y la existencia de desaparecidos.³⁶⁶

Pero en Chile el psiquiatra Carlos Madariaga Araya, nos recuerda que con un grupo de personas estuvieron seis largos años en diálogo con dos presidentes de la república aportándoles argumentos morales, jurídicos, políticos y psicosociales “para que se decidieran a acoger las necesidades reparatorias de este inmenso sector de la ciudadanía”³⁶⁷

Se refería a las víctimas de prisión y Tortura durante la dictadura. Estima que el Informe Valech es fundamentalmente resultado del incansable esfuerzo de los propios torturados, de sus agrupaciones, de la *Comisión Ética contra la Tortura* y de instituciones como CINTRAS y CODEPU, que les han acompañado en este objetivo. Añade que el Informe Valech surge como la impostergable necesidad de reparar las insuficiencias de los propios procesos de reparación habidos y representa lo que no se dijo en el *Informe Rettig* más de una década atrás.³⁶⁸

Todo esto subraya lo inédito, lo atípico, del fenómeno ocurrido en América latina que envolvió a varios países simultáneamente y cuyo carácter común fue acentuado por el *Plan Cóndor*, originado precisamente en Chile. En palabras del dirigente uruguayo de izquierdas, víctima de la represión en su país, Raúl Sendic,

“No son equiparables las luchas por el progreso y las torturas y las muertes que se han perpetrado para mantener las injusticias vigentes. No hay comparación posible”.³⁶⁹

En otras palabras, para que la violencia contrarrevolucionaria sufrida en el Cono Sur se equiparase a la ejercida por EU en Vietnam, sólo faltaron el *napalm* y los lanzallamas, pero todo lo demás, se utilizó: los helicópteros, los allanamientos, los fusilamientos, las Torturas, las drogas, el avasallamiento, el desconocimiento de derechos, etc., Es más, como hemos recogido en un testimonio del Informe Valech, un denunciante dice que cuando les maltrataban los soldados del ejército chileno alardeaban de que ellos estaban “entrenados en Panamá”. Y ya sabemos lo que eso significa.

³⁶⁶ El 3 de septiembre de 2022 en el Seminario de Investigaciones para la Paz, SIP, de Zaragoza, asistimos a la presentación del Informe de la *Comisión de la Verdad* de Colombia, por parte de su presidente, el sacerdote colombiano Pacho de Roux. <https://seipaz.org/evento/presentacion-del-informe-de-la-comision-de-la-verdad/>.

³⁶⁷ Carlos Madariaga Araya, “El Informe Valech, otra tarea a medio terminar”, *Reflexión* (31), Ediciones CINTRAS, 2005, pags. 4-8.

³⁶⁸ CINTRAS, Centro de salud mental y derechos humanos, CODEPU, Comité de defensa del pueblo.

³⁶⁹ Magdalena Schelotto, “La dictadura cívico-militar uruguayo (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay pos-dictatorial” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2015) <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67888>.

Esto es lo mínimo que podemos decir para situar el Informe Valech en Chile, que convocó a los chilenos víctimas de la dictadura en el país y en el extranjero, en 2003 a entregar sus denuncias ante este organismo. 35.865 personas respondieron, y resultaron calificados cerca de 28 mil testimonios, 7 mil más quedan pendientes de revisión, 32.466 hombres y 3.399 mujeres.³⁷⁰

En su presentación del *Informe*, el presidente Ricardo Lagos razona que algunos pueden preguntarse si tiene sentido hacer un informe tantos años después de los hechos y aclara

“El propio documento da una respuesta al señalar que “la experiencia de la prisión política y la tortura representó un quiebre vital que cruzó todas las dimensiones de la existencia de las víctimas y de sus familias y que las acompaña hasta el presente” “³⁷¹

El Informe Valech comienza estableciendo varios extremos relacionados con la Tortura: definición, objetivos, responsabilidades. Para que sea considerada crimen de estado, requiere que el victimario sea agente del estado y sobre la responsabilidad, establece que esta existe incluso en el caso de conducta pasiva, es decir son responsables igualmente quienes *pudiendo impedirlo no lo hagan*, lo que incluye a jueces y funcionarios públicos (art. 3º Convención Interamericana sobre tortura). Retenemos su definición de la Tortura como “una forma de violación del derecho a la integridad personal”.

Y creemos no equivocarnos al afirmar que así fue como la vivieron la gran mayoría de chilenas que la sufrieron. Tras vivir siglos bajo mandatos patriarcales y religiosos como el recato, la decencia, la reserva, incluso la fragilidad, vulnerabilidad, dependencia, la confrontación con los brutales métodos de Tortura, supuso fuerte choque para las mujeres, que se vieron desnudadas, ultrajadas, manoseadas, sometidas a actos aberrantes, violadas. No hubo el mínimo respeto a su condición de mujeres, ni respeto a la inocencia de prisioneras de 14 años, ni consideración a las prisioneras en diversas fases de embarazo; fueron ofendidas gravemente en su condición de mujeres, hijas, esposas, y madres.

El desconocimiento más absoluto de derechos a *cierta clase de personas*, rigió exactamente del mismo modo para mujeres que para hombres. Constatamos que tal como se dijo al mencionar las objeciones a este *Informe*, hay recogida de datos de víctimas, pero no de los victimarios. Y esto cuesta entenderlo, ya que en muchas ocasiones se trataba de individuos bastante conocidos.

La Comisión relata la dificultad para la recogida de datos precisamente en los institutos armados, que como se verá, se resisten de manera cobarde e indigna a entregarlos aduciendo todo tipo de excusas. Ciertamente es que la mayoría de entes represivos no entregaban documento alguno acerca de las detenciones, e incluso la DINA y luego el CNI, mantuvieron recintos secretos, como Villa Grimaldi, Londres 38 y José Domingo Cañas.

La Comisión enumera organismos con los cuales se reunió y que identifica como *líderes espirituales y morales*, son los jefes de la Iglesia católica, de la masonería, de *B’Nai B’rith* de Chile, de la Iglesia pentecostal evangélica, de la Iglesia metodista... Y constatamos que entre sus representantes no hay ni una sola mujer.

Se sabe que las mujeres no somos las grandes propietarias de bienes materiales en el mundo, pero vemos que tampoco lo somos de los bienes espirituales y morales. Nos resuena en la mente el eco de la ardiente denuncia de la francoperuana Flora Tristán:

“Hasta la fecha la mujer no ha contado para nada en las sociedades humanas. El sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como a una verdadera paria”.³⁷²

Sin embargo, aunque no estuviese reconocida su significación en relación a los valores morales y espirituales, los años de la dictadura fueron un espacio de tiempo a lo largo del cual las chilenas fueron mostrando en la cotidianeidad de la lucha contra la dictadura que las mujeres, como no puede ser

³⁷⁰ En 2011 María Luisa Sepúlveda presentó el *Informe Valech II*, que reconoció a 40.018 víctimas, de ellas 3.065 muertos o desaparecidos.

³⁷¹ Informe Valech, *Presentación, Para nunca más vivirlo, nunca más negarlo*, Ricardo Lagos, p 7.

³⁷² Flora Tristán, *¿Por qué menciono a las mujeres?* En *La emancipación de la mujer*, Menades Editorial, Barcelona, 2019.

menos, somos depositarias de valores humanitarios que están por encima de los géneros: fundamentalmente el valor de la vida humana, del respeto a los DD HH, el valor de la solidaridad, del feminismo, el valor de la convivencia democrática, en una palabra, depositarias de valores universales.

Es llamativo y chocante que precisamente a quienes se entrega la formación de los seres humanos, es decir a las madres, no se les conceda crédito alguno como seres con significación ética pero esta no es más que una de las contradicciones que supone el patriarcado.

El Informe Valech a continuación recoge de manera pormenorizada las respuestas de los institutos armados a su petición de información y como se dijo, tales respuestas muestran una cobardía moral que no se condice con el omnímodo poder que ostentaron durante la dictadura, período en que fueron señores de la vida y de la muerte, en que podían elevar o hundir a quien fuera, en que tuvieron el destino de miles de personas y del propio país en su conjunto, en su puño. Por ejemplo Carabineros de Chile contesta que “no tiene nada”.

Añade que la Institución *no tuvo lugares de detención*, lo que es manifiestamente contrario a la verdad; que aunque hubo personal de Carabineros por ejemplo en *Tres Álamos*, el recinto no estaba a cargo de la Institución, etc, etc., Esto perfectamente se podía considerar como el *argumento CIA*, ya se sabe, o creemos saberlo por el cine de EU y por los agentes de ese organismo que han repudiado su pasado, esa jerga de:

“Nosotros no fuimos”, “Usted y yo no hemos hablado”, “Nunca estuvimos allí”.

En una palabra, falacias que se muestran como tales por el evidente absurdo, por lo que pasan a categoría de burlas y falta de la más elemental seriedad pese a tratarse de cuestiones de la mayor seriedad. Indudablemente, en este contexto hay frases que son dignas de una antología de humor negro, si no fuera porque hay tanto sufrimiento humano envuelto. Por ej, en p 54 del Informe, Carabineros dice que

“hubo acciones excepcionales al margen de la normativa de las que por tanto no pudo haber seguimiento y que Carabineros, como ningún órgano del estado, no pudo resultar impermeable a los factores externos que le condicionaban”.

Incluso más adelante, intentando dar más fuerza a su argumento, recuerda que el concepto de “enemigo” es típico de los militares y que su razón de ser es la *función policial*. Alegato interesante, sin duda, pero que no alcanza, en la más mínima medida a explicar la *sevicia* ampliamente utilizada por Carabineros en el trato a los prisioneros y prisioneras. Y que fue *generalizada*, parecía no era suficiente con defenestrar a estas personas de sus puestos en la administración, ni era suficiente hacerles prisioneros y privarles de libertad, en el cien por ciento de los casos sin juicio ninguno: *además*, los carceleros de estas personas *tenían* que usar constantemente actitudes de agresión y violencia que alcanzaron niveles de deshumanización inasumibles. La cárcel pareció ser simplemente el lugar destinado a que las personas secuestradas sufrieran las mayores *penurias*, sin paliativos.

Investigaciones entregó un listado de los recintos de detención que va de la página 57 a la 62 del Informe y que incluye muchas casas particulares; el resumen es como sigue: 36 de Carabineros, 27 del ejército, 20 del CNI, 17 de la DINA, 13 de la Armada, 10 de la Fuerza Aérea y 4 de investigaciones. Son 127 recintos, y puede observarse que el número más reducido corresponde a Investigaciones (4) mientras el más numeroso se lo adjudican precisamente a Carabineros, 36, una Institución que acaba de decir que ellos “no tuvieron lugares de detención”.

Y puede que digan la verdad, puede que la entidad no posea “lugares de detención” como tales, pero si contrastamos esa información con las declaraciones de quienes testimoniaron ante la Comisión Valech, la cuestión se aclara: claro que hubo detenidos, e Investigaciones nos está afirmando que Carabineros tuvo 36 de estos recintos, aunque probablemente *no eran recintos* ni reconocidos como tales, y que tampoco tenían las condiciones para mantener gente detenida. He ahí la cuestión: los y las detenidos o más bien secuestrados, fueron arrojados en cualquier sitio, bajo cualesquiera condiciones. Lo que menos preocupaban eran sus condiciones bajo detención y así, ambas cosas eran ciertas: los lugares

donde estaban los detenidos *no eran* lugares de detención, por un lado, y por otro, las personas que estuvieron detenidas lo estuvieron en recintos que pertenecían a uno u otro de los institutos armados y que no ofrecían condiciones para mantener prisionerxs.

La ministra Mónica Madariaga, a quien conocimos siendo ella funcionaria abogada de la Contraloría y que por ser prima del dictador pudo ser la única mujer nombrada Ministra, en este caso de Justicia, es autora de dos enormes atentados a la soberanía y al bienestar de los chilenos, al ser parte de la Constitución dictatorial del 80, que ayudó a redactar, así como de la llamada *Ley de Amnistía*, del año 78. Bien, años después ella empezó a dar un giro personal, presumiblemente enmarcado en su ambición de postularse para cargos electos en esa democracia cuya llegada se veía inminente y concedió una entrevista a la periodista Mónica González que en ese momento trabajaba en la revista de oposición *Análisis* para mostrar su alejamiento del dictador y su arrepentimiento: pidió perdón.

Justificó su ignorancia del atropello a los DD HH diciendo frívolamente que ello se debía a que desde el poder se vivía en una *burbuja*. Como hemos dicho en otra ocasión, en diecisiete años de dictadura nunca un juez o un Ministro en visita ni mucho menos la Ministra de Justicia visitó un centro de detención. Rectificamos, ella sí visitó un centro de detención y se lo narra a González como anécdota acerca de lo *engañada* que estaba. Dice que visitó Tres Álamos, que justamente era la prisión a la que llevaban también al personal de Amnistía Internacional o de Cruz Roja Internacional cuando venían a verificar el estado de los prisioneros porque debía ser el local más presentable.

El recinto había sido una especie de convento de una orden religiosa por lo que tenía condiciones ligeramente mejores que otros: estaba organizado en corredores y tenía habitaciones que daban a tres patios separados. Era un lugar de tránsito y de los pocos donde los prisioneros y prisioneras podían recibir visitas; aquí conservaban su nombre, a diferencia del resto donde se les asignaban *números*, como en el nazismo.³⁷³

Llamaron a una prisionera para que Madariaga constatará su buen estado; Madariaga observó en las muñecas de la prisionera unas marcas, pero el doctor que la acompañaba le explicó que eran simples *escoriaciones* de heridas accidentales antiguas. Meses después, ella estaba en un cóctel en la embajada chilena de Ecuador, y se encuentra al doctor; se acercó a saludarlo muy efusiva, mientras éste parecía querer esquivarla. Ella insistió: “¿Pero doctor, no se acuerda de mí?”. Y el individuo responde: “Sí, me acuerdo, pero es que *yo no soy doctor*, me hice pasar por médico para que usted se fuera contenta”.

Y cuenta esta anécdota, verdaderamente monstruosa, aunque ella lo relate con la mayor frivolidad, quien ocupó el Ministerio de Justicia entre 1977 y 1983, mismo año en que fue Ministra de Educación durante seis meses. En la entrevista de González, de 1985, pidió *perdón* públicamente por no haber creído en las denuncias; al parecer creía que tenía futuro en la política si se alejaba del dictador, cosa que no ocurrió.

El listado no incluye a las cárceles, estadios u otros, que también fueron usados como recinto de detención de estos prisioneros, por ello sólo se eleva a 127 recintos, pero los *Informes Rettig* y *Valech* informan que hubo más de mil recintos de detención. Hubo además, añaden, otra cantidad de detenidos de todas estas instituciones armadas, de los que no se pudo determinar el recinto en que permanecieron y entre ellos consigna detenidos por “agentes del estado no identificados”, 135 detenidos por SENDET (Secretaría ejecutiva nacional de detenidos)³⁷⁴ más otros 255 de los que no constaba fecha de detención.

³⁷³ José del Pozo, op cit, p 61.

³⁷⁴ Este organismo, SENDET, Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos, ilustra por una parte la aportación *patriótica* de la dictadura, y en realidad responde a que los familiares acudían con insistencia a los recintos militares en busca de información de los suyos; una tarea con la que los uniformados no sabían lidiar, de modo que la solución era remitirles a todo un organismo oficial, conformado por funcionarios cuya única misión era *negar* información, como demuestra el hecho de que en sus listados figura gente sin siquiera fecha de detención. Por otra parte esta fue la táctica favorita de despiste a las familias sobre la represión, enviarles de un sitio a otro constantemente en una infructuosa búsqueda de alguna información.

El Informe de Investigaciones, que al menos muestra una voluntad positiva de proporcionar datos, concluye diciendo que en el momento (2004) analizan 7.175 casos (¡más de siete mil casos!) remitidos por Asuntos Internos referentes a vulneración de DD HH de los que informará cuando concluya la tarea.

La respuesta del Comandante en jefe del Ejército merecería ser grabada en piedra, como los Diez mandamientos o el Código de Hammurabi, para que nunca podamos olvidarla: sobre detenidos por la DINA o el CNI, responde que estos organismos *no pertenecieron* al ejército, por lo que no tiene registros o nóminas solicitadas.

Esta fue desde el inicio, la jugada maestra del dictador con la perversa intención de negar, negar y negar la represión. Por supuesto DINA y CNI se formaron con personal de todas las instituciones armadas, PERO; como aduce el jefe del Ejército, la DINA dependía, y podemos agregar nosotras, di-rec-ta-men-te de la Junta de gobierno, es decir, de Pinochet. Por eso él llegó a decir ese ex abrupto en una reunión de altas jefaturas uniformadas, consignada en otro lugar:

“¡Señores, la DINA soy yo!”

Aunque luego en público alegara inocencia, desconocimiento total, etc., en estos momentos comprobamos que el subterfugio servía para esto: para una vez más, arrojar la pelota unos a otros, y cada uno culpar al de al lado.

Inconsistencia, cobardía moral, flaqueza ética, y la persistencia en la malvada negativa a entregar a las víctimas lo que tanto han buscado: claridad, información, justicia. Y por supuesto, surge la candente duda: ¿Si tanto alto jefe defendió hasta el final que la intervención armada estaba legitimada, fue heroica, y beneficiosa para el país, por qué se *avergüenzan* de esta manera de sus actos? ¿Por qué nunca se pudo encontrar un uniformado que diera la cara?

Hicimos esta misma pregunta en unas *Jornadas* en la Universidad de Zaragoza en que se enjuiciaba la represión franquista, aunque parezca ingenuo, pero es una duda racional: ¿Por qué si declaran sentirse orgullosos de lo que hicieron, al mismo tiempo, lo niegan y esconden?

La respuesta de una de las ponentes fue: “Porque es un régimen perverso”. Respuesta demoledora y racional, en la que vemos que una sola palabra define por completo el sentido último de estos episodios históricos que tanto trastocaron la vida de sus países.

Aquí estamos, ahora, *peleándonos*, con el Ejército de Chile para que al menos entregue información, pero aduce que no dispone de información porque la *función carcelaria y policial no era suya*. Como hemos visto, por su parte Carabineros alegó que el concepto de *enemigo*, que al parecer justificaba los excesos, es propio de los militares y que su función es la policial.

Aunque sea una comparación estúpida me recuerda un juego infantil: el *Compra huevos*, lo aprendimos en Angol en los años 50. Varias niñas nos colocábamos formando un amplio corro y la que tenía que conseguir librarse de su condición, era la que “vendía huevos”. Simulando portar una cestita iba preguntando de a una por una: “¿Me compra huevos?”. La aludida tenía que contestar: “Aquí no, en la otra esquina”. La vendedora se dirigía a otra, que respondía lo mismo, etc. El juego era doble, por un lado, el engaño de la que contestaba, que no atendía a la vendedora, sólo se la quitaba de encima, y por otro el rejuego que se producía cuando la vendedora iba de una a otra, porque a sus espaldas, las niñas corríamos intercambiando los lugares, el verdadero *meollo* del juego, burlándonos de la vendedora. La vendedora sólo podía dejar de serlo si se volvía rápidamente y atrapaba a alguna de las que cambiaba de puesto *in fraganti*.

De modo parecido, en los diecisiete años, y décadas después, como vemos, todos los uniformados eran *inocentes*, a mi no me pregunte, *vaya a la otra esquina*. Pero todos estaban en el juego, y a espaldas de la dolida y maltratada población chilena, hacían sus rejuegos, sus trapicheos, tenían sus *Comandos Conjuntos*, compartían recintos de detención, legales o ilegales, compartían métodos de tortura, información. El juego, evidentemente, no estaba a la vista, y consistía en la confabulación de los de uniforme para prevalecer sobre el *enemigo*. Un juego retorcido, poco presentable, que por eso les

genera tanta dificultad cuando llega la hora de la verdad. Al parecer, en su calidad de uniformados, nadie se molestó en enseñarles lo que las sociedades modernas intentan trasladar a los delincuentes: *el crimen no paga*.

Así continúan las “explicaciones” del comandante en jefe de ejército: tuvieron detenidos sólo de manera *excepcional*, pues la función carcelaria y policial no es suya, y luego, para finalizar dos perlas auténticas: 1) El personal sólo estaba preparado para el rol militar y 2) La ausencia de una doctrina militar para ello, llevó a imponer el criterio y sello personal de cada uno.

Pese a todo su alegato de inocencia, entrega un listado de lugares de detención: 11 son unidades del ejército, y 10 no lo son, como el Estadio Nacional, de triste recuerdo, el Estadio Chile, el Campamento de Prisioneros de Pisagua, el Campo de detenidos N°2 Tejas Verdes, el Campo de detenidos José Domingo Cañas (o Cuartel Ollagüe), Tres Álamos, Gimnasio CENDYR, Villa Grimaldi, Oficina Salitrera Chacabuco e Internado Barros Arana.

Es decir, *algunos de los más siniestros sitios* en los que los prisioneros fueron maltratados, torturados y en más de un caso asesinados, estuvieron administrados por el *ejército de Chile*. Basta oír esos nombres y sabemos que se trata de los lugares de detención más aterradores y perversos.³⁷⁵

La Armada también aduce que no tiene antecedentes. Los recintos de detención de esta arma fueron ocho, afirman, incluida isla Dawson, de sombrío recuerdo como todos los demás. El testimonio de uno de los detenidos de Isla Dawson, altos funcionarios del presidente Salvador Allende, relata que a su llegada al apartado y gélido lugar, les recibió el jefe del campo de prisioneros y les informó que eran “prisioneros de guerra”, se les entregó un número como identificación, como en los campos nazis, y se les prohibió llamarse entre sí por sus nombres. Sólo la presión internacional consiguió los retornaran al continente, más de un año después.³⁷⁶

También la Fuerza Aérea argumenta que no cuenta con antecedentes. Al parecer, la Ministra de Defensa les había remitido un oficio con la nómina de cien prisioneros procesados en dos causas, aportando datos sobre su detención y posterior liberación. Al respecto, la Fuerza Aérea responde que todo ello era de *dominio público* por tratarse de procesos judiciales y ya no añade más informaciones.

Resumiendo, las respuestas son disímiles en forma y contenido; sólo dos de ellas asumen cierto grado de crítica social, pero en general supuso estrellarse contra un muro. No ha habido voluntad por parte de las FF AA de hacerse cargo de la responsabilidad sobre la vida de personas, ni sobre el sostenido y vasto atropello a los DD HH de los chilenos, todo lo cual ocurrió para defender intereses minoritarios en Chile y lo que es peor, conocidos intereses extranjeros.

Resulta patente la discrepancia entre el discurso propagandístico habitual de las FF AA, como de *reserva moral* de la nación, como un seguro contra el caos, como un bastión de la institucionalidad, una especie de activo sólido e incorruptible y el comportamiento llevado a cabo a partir del 11 de septiembre de 1973, en el que claramente atropellaron la institucionalidad y oficiaron de verdugos del pueblo de Chile. Con ello destrozaron principios y valores no solo locales, sino universales, como los que figuran con total claridad en la Declaración Universal de los derechos humanos, que contó en su redacción precisamente con la importante contribución del primer embajador chileno ante Naciones Unidas.³⁷⁷

³⁷⁵ A partir de 1978 el Cuartel Terranova (Villa Grimaldi) comenzó a ser desmantelado. En 1987 el último director del CNI vende la propiedad para la construcción de un conjunto habitacional, por lo que se inició su demolición. Entretanto, vecinos de Peñalolén, exdetenidos, familiares y amigos de víctimas y ejecutados, junto a la posteriormente creada Asamblea permanente por los DDHH de Peñalolén y La Reina, lanzaron una campaña pública para recuperar el ex centro de tortura. Hoy es el sitio de memoria Parque por la Paz Villa Grimaldi. <http://villagrimaldi.cl/parque-por-la-paz/>.

³⁷⁶ Es el testimonio de Miguel Lawner, arquitecto y persona muy cercana a Allende. Exiliado unos años en Dinamarca publicó allí un libro con dibujos suyos realizados en el campamento de prisioneros de Isla Dawson: *Retorno a Dawson*, LOM, Santiago, 2004.

³⁷⁷ Se da incluso la paradoja de que el representante chileno ante Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz (1906-1999), tuvo participación importante en esa redacción, contribuyendo con sus progresistas aportaciones a llevar la visión de la declaración desde “una filosofía de la Ilustración del s XIX, hacia una de derechos socioeconómicos”.

Y por las respuestas recogidas por la Comisión Valech, no se vislumbra una reflexión en profundidad sobre lo acaecido, las responsabilidades habidas, el daño provocado sino más bien, la pretensión de pasar sobre ese corte de diecisiete años de nuestra historia, *muy de puntillas*, de ofrecer sólo respuestas evasivas, agarrarse a un argumentario tan consabido como falso, y querer rápidamente pasar pantalla.

Entretanto, son otras iniciativas, impulsadas por otras personas, las que se hicieron y se siguen haciendo cargo de las secuelas del destrozo, porque al menos, personas calificadas y humanitarias en Chile se pusieron en marcha para apoyar solidariamente a tanto damnificad³⁷⁸.

Creíamos importante dejar constancia de la debilidad de las respuestas aportadas ya que permiten aquilatar la muy desafortunada situación vivida por la población chilena bajo el mando de los de uniforme y algo más. Muchas profesiones utilizan uniforme, pero los de las FFAA se caracterizan además, por ese detalle particular, y es que llevan *armas*. Dejamos también constancia de que la represión fue permanentemente negada por la dictadura, que mantuvo el mantra de la confabulación comunista para justificarla y ello da todo su valor a esta Comisión, que puede ser criticada o discutida, pero que es inapelable en su fallo, obra de juristas de prestigio.

Las respuestas de los uniformados son vacilantes, torticeras, trasladan responsabilidades a otros, pero, ellos *mandaron*. Mandaron en todo el país y lo hicieron durante diecisiete años, mandaron, por así decir, espontáneamente, y casi todos los demás callaron. Hubo una sola voz de denuncia: las Iglesias. Las víctimas callaban porque se les negó toda posibilidad de hacerse oír.³⁷⁹

La reacción, los golpistas callaban interesadamente porque daban por bueno lo que hacían los uniformados, pero estos, desde cuarteles y cárceles, se erigieron en “instituciones”, ya que como decimos, sólo la Iglesia tuvo cierto margen de disidencia y pudo ayudar a los perseguidos. El resto de la institucionalidad naufragó de manera absoluta, de modo que podemos decir que el poder se concentró en los fusiles de asalto pagados por el estado para la defensa del territorio.

Un poder fuerte, puede decirse, haciendo ese juego de palabras acerca del *pensamiento débil*, que supone la existencia también de un pensamiento fuerte. Pero aquí estamos viendo la fortaleza que había debajo de todo ello, una fortaleza que se diluye porque no hay explicación racional detrás de la enorme masa de crímenes uniformados. Si ha tenido que venir el historiador Gabriel Salazar a remarcar que la historia de Chile es muy distinta a como nos la cuentan y a destacar que los episodios sangrientos, pero de *sangre obrera* han tenido una periodicidad y una entidad mayor que lo que se dice, nosotras añadimos que las experiencias aberrantes del s XX, el nazismo, el estalinismo, el franquismo, el pinochetismo pueden detentar el poder por más o menos tiempo, pero están siempre condenados al fracaso.

No puede prevalecer una parodia de sistema político basado en el engaño, el atropello, la violencia, que pisotea la vida, los derechos de las personas. No es viable una sociedad en la que las personas no pueden confiar unas en otras y es que en esencia, una sociedad es una agrupación de personas que persiguen un bien común y está claro que si algunas personas persiguen sus objetivos a costa de los de otras, la asociación no funcionará.

El *Informe Valech* aporta una serie de cifras, datos, no podemos detenernos en todos, pero sí es alarmante el que dice que el 94% de quienes declararon ante la Comisión, afirmó haber sufrido Tortura. Y luego nos habla de situaciones especiales, también alarmantes, referidas a:

- ❑ Ciento dos casos de niños detenidos junto a sus padres

³⁷⁸ Hablamos de iniciativas como el Comité Pro Paz, la Vicaría de la Solidaridad, CODEPU; CINTRAS, PIDEE y de manera muy significativa el programa PRAIS, entre muchos otros. En el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos hay amplia información sobre todo ello. <https://web.museodelamemoria.cl/>.

³⁷⁹ Incluso el expresidente demócrata cristiano, defensor del golpe, Eduardo Frei, intentó infructuosamente manifestarse públicamente. Tan sólo pudo publicar una Carta Abierta en un medio de prensa con motivo del plebiscito de 1980; tiempo después murió en extrañas circunstancias, sus hijos sostienen que fue asesinado; en 2017 el juez Alejandro Madrid confirmó asesinato de Frei, hubo 6 condenados, pero en 2021 la Corte de Apelaciones revocó fallo del juez Madrid, absolvió a los implicados y declaró que no hubo homicidio.

- Once criaturas nacieron en prisión
- Entre los detenidos hubo cerca de mil (978) que eran menores de edad
- Se Torturó a mujeres embarazadas
- Mujeres resultaron embarazadas producto de violaciones estando presas
- Tarea imposible es calcular el número de personas que sufrieron brutales allanamientos, dirigido en su mayoría contra *sectores pobres*.

Sobre los métodos de Tortura, lo primero hay que establecer dos cuestiones, como se acaba de decir, fue masivo, y luego evidencian patrones sistemáticos, echando por tierra el argumento mantenido por el sátrapa: es decir que se trataba de “excesos” llevados a cabo por algún tontito actuando por su cuenta.

Nos molestaremos en enumerarlos, pese a no ser la primera referencia, con el objetivo de que se considere tuvieron una aplicación tan amplia que se puede hablar de procedimiento estándar, monstruoso, pero procedimiento y además estándar.

La explicación profunda no creemos se haya alcanzado y tampoco nosotras la tenemos; el propio presidente Ricardo Lagos al presentar los resultados del Informe mostraba su profundo dolor y estupor: ¿Cómo fue posible tanto horror, tal ensañamiento, tanta perversidad contra seres humanos?

Nosotras venimos señalando desde hace mucho que en nuestro país, los *pogromos* no son contra judíos, no tenemos un Ku-Klux-Klan que linche negros, ni tenemos conflictos religiosos. No. La violencia históricamente ejercida contra otros chilenos es violencia de grupos *pueriles contra los pobres*.

Hay unos pseudo razonamientos, más fruto de temores propios que de observación de la realidad, que están en la base de esa idea de que el *roto*, el *pobre*, amenaza el idílico mundo de las clases ricas, porque se presume que el roto quiere tener lo mismo que tienen ellos.

En una amigable discusión con un sobrino, la cosa quedó en suspenso cuando nos atrevimos a presentar un argumento que el tildó de “caricatura”. Le decíamos ¿cuál es el temor de la *gente bien*? Que le arrebaten sus propiedades ¿verdad? y les dejen con los bolsillos vacíos; que usurpen sus viviendas y se vean viviendo en una *mediagua*; que roben sus coches y se vean obligados a usar el transporte público; que arruinen sus medios de vida y ya no tengan ingresos; que les dejen tan pobres que ya no puedan vestir ropa cara; que en su vivienda no haya ni sanitarios, ni menos ducha o agua corriente; que en el invierno se vean rodeados de barro y en el verano de moscas y polvo. Es muy comprensible que quienes viven a cuerpo de rey en los buenos barrios de Santiago, donde hay una calidad de vida propia del mundo rico, *no quieran vivir* de la manera descrita. Ahora, la cuestión es ¿Por qué tendrían que quererlo *los pobres*?

He ahí la cuestión, el temor de los ricos a los pobres, que la filósofa española Adela Cortina llama *aporofobia*, tiene su origen en la *mala fe*. El rico sabe positivamente que él no podría vivir de la manera que *su clase* ha condenado a vivir al *roterío*; pero tampoco quiere ceder nada de lo suyo para mejorar la condición de los que viven en la miseria. Esa es la mala fe.

Y está dispuesto a usar la violencia, es más, siempre que surge la cuestión, su *única respuesta es el uso de la violencia*, en todas sus formas, para contener las aspiraciones de los pobres. Ya históricamente ha sentenciado, y esa es la segunda enseñanza generalizada en nuestro país - la primera hemos visto es *lo mucho que debe la ciudadanía a los uniformados* - que los pobres son pobres *por su propia culpa*.

Porque son flojos, porque son borrachos, porque no quieren trabajar... Reparten culpas individuales para negar la responsabilidad de una estructura social perversa en la creación de clases antagónicas.³⁸⁰

Aproximadamente, estimamos que ésta es una parte de la extrema violencia que se vio contra personas inocentes. Hay otro elemento que tiene que ver con el componente *anticomunista* histórico de los cuerpos armados chilenos. Ya podemos encontrarlo en la dictadura de Ibáñez, como se dijo. Pero en estos años se vio exacerbado por la interferencia de EU en la formación de nuestros oficiales, cuestión para la que remitimos a la producción del profesor Marcos Roitman quien ha tratado el asunto en forma exhaustiva.³⁸¹

Pero también, de manera muy importante a Gabriel Salazar que ha estudiado en profundidad el desarrollo de una ideología anticomunista en las FF AA que ha documentado ejemplarmente en su ensayo histórico *El ejército de Chile y la soberanía popular*.³⁸²

La interferencia en asuntos castrenses se puede rastrear desde hacía lustros, pero también hay que añadir que la coyuntura histórica empeoró la situación. En la gran potencia hemos detectado esa locura producida por el triunfo en la II Guerra mundial, monstruosamente mostrada con el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre población civil y que luego empujó al país con el mayor potencial bélico de la tierra a lanzarse sobre una nación pequeña y pobre del tercer mundo: Vietnam.

La enajenación, la borrachera producida por su excesivo poderío es claramente perceptible en esta estúpida aventura bélica donde para más INRI, acabaron derrotados. Equipos, armamento, *procedimientos* utilizados en la guerra, puede verse son trasladados a sus países satélites, entre ellos, Chile. Los equipos de *contrainsurgencia*, tienen su origen aquí, pero también la utilización masiva de la Tortura contra los “rojos”, que son la amenaza.³⁸³

En nuestra interpretación, este es un segundo componente que ha de ser tenido en cuenta. Recordemos que los miembros más sensatos y humanistas de los institutos armados chilenos fueron barridos en el momento inicial con diversos artilugios, que no excluyen el asesinato, de la primera línea de mando. Por el contrario, esos organismos clandestinos como la DINA y el CNI (aunque este oficialmente perteneció al Ministerio del Interior) de los que 30 años después NADIE quería aportar explicaciones, se nutrieron de la peor calaña de seres crueles, malvados, zafios, Torturadores insensibles, asesinos y otros que disfrutaban haciendo daño.

Son las personalidades psicopáticas de los acosadores, pero a los historiadores no nos gusta explicar las acciones humanas por factores puramente subjetivos, psicológicos. El entorno social, la coyuntura, son determinantes y en este punto concordamos con el sustantivo análisis que hace Eric Fromm y que se traduce en su concepto de *ser social*, al que hemos aludido más atrás.³⁸⁴

En el actuar de personajes tan siniestros como los cabecillas de *La Caravana de la muerte*, Armando Fernández Larios, Marcelo Morén Brito, Pedro Espinoza, Sergio Arredondo y el propio Arellano Stark, reunidos por Manuel Contreras, a los que volvemos a encontrar una y otra vez, asociados a algunos de los más horrendos crímenes, o en los conocidos por sus brutales acciones como el *Guatón* Romo, socialista renegado, Miguel Krasnoff, ruso blanco resentido, y un largo etcétera, se condensa la más escalofriante maldad. Y fue la dictadura pinochetista las que les dio un lugar respetable en la monstruosa sociedad que ella impulsó. Fue en ella donde un frío asesino, un prepotente violador, un

³⁸⁰ La vergüenza de la masacre de Santa María de Iquique (1907), por ejemplo, fue que el ejército usó material de guerra para asesinar indiscriminadamente un número nunca desvelado de hombres, mujeres y niños, desarmados y pacíficos en aquella escuela, pero que oscila entre mil y dos mil personas. Tampoco se entregaron los restos.

³⁸¹ Marcos Roitman chileno, sociólogo, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, autor de cerca de una veintena de libros que recorren la realidad latinoamericana desde mediados del siglo pasado: *Por la razón o la fuerza, Pensar América Latina, el desarrollo de la sociología latinoamericana, Tiempos de oscuridad, Democracia sin demócratas, Las razones de la democracia de América Latina, Los indignados: el rescate de la política, etc.*,

³⁸² Gabriel Salazar, *El ejército de Chile y la soberanía popular. Ensayo histórico*, Penguin Random House, Santiago, 2019.

³⁸³ Un familiar cercano me insultó en 2021, es decir, 48 años después del golpe, llamándome “comunista de mierda” y “roja de mierda”; para el imaginario de esta gente es lo mismo, negando la evidencia racional de que sólo somos *allendistas*, es decir, socialdemócratas.

³⁸⁴ Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, FCE, México, 1971, 9ª reimpresión, pp 71 y ss.

avieso Torturador fueron elevados a la categoría de ciudadanos necesarios, útiles y patrióticos, un momento histórico verdaderamente sombrío, *tiempos de oscuridad*, los llama H. Arendt. Esta es sin duda otra de las explicaciones que podemos encontrar para la frenética violencia aplicada en forma masiva y despiadada a prisioneros y prisioneras.

Ya hemos aludido al poderoso concepto de *carácter social*, que desarrolla Erich Fromm en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, debido a que nos explicaría por qué ocurrió esto que acabamos de señalar. Ampliamos que para este autor, el estado de la salud mental del hombre contemporáneo, nos obliga a estudiar las influencias de los modos específicos de producción y de la organización social y política sobre la naturaleza humana.

Él entiende por *carácter social* al núcleo de la estructura de carácter compartido por los individuos de una misma cultura y se diferencia del carácter individual, que es diferente en cada una de las personas pertenecientes a una misma cultura. Este concepto de *carácter social* no es una simple suma de los rasgos de carácter que se encuentran en la mayoría de individuos de una cultura dada y sólo se entiende bien por referencia a la función de ese carácter social.

Añade que cada sociedad se estructura y opera de determinada manera condicionada por numerosas cuestiones objetivas, entre ellas, los modos de producción y distribución, que a su vez dependen de varios factores geográficos, políticos, culturales. Estas estructuras son relativamente estables, pero están expuestas a cambios que vienen determinados en ocasiones por cambios históricos. Esto obliga a los individuos a asumir los cambios para cumplir con el mandato de comportarse de modo de poder funcionar en el sentido requerido por el sistema social.

La función del carácter social consiste en *moldear las energías* de los individuos de una sociedad de modo que su conducta no sea constantemente cuestión de decisión consciente, en cuanto a seguir o no la norma social, sino cuestión de querer obrar como tienen que obrar, hallando incluso gratificación en hacerlo como lo pide la sociedad.

Lo ejemplifica con la sociedad industrial moderna, que según Fromm no habría alcanzado sus fines de no haber exigido la energía de los individuos para trabajar con una intensidad sin precedentes.

A los efectos nuestros, hemos de establecer que en estos años de intensos cambios que abordamos, a hombres como a mujeres, la sociedad chilena primero demandó el cambio del carácter social habitual, durante los tres breves años de la Unidad Popular, hacia uno escasamente materialista, desprendido, generoso, solidario, internacionalista, de espíritu crítico, con independencia de criterio, reivindicativo, con una gran aspiración de transformar el país hacia una mayor justicia social, es decir, centrada escasamente en propósitos egoístas y mucho más en propósitos colectivos.

Y, a partir del 11 de septiembre del 73, es indudable el *carácter social* demandado fue absolutamente opuesto al anterior: la dictadura demandó individuos obsecuentes, dispuestos a pisotear las instituciones, la legalidad, tras objetivos absolutamente personalistas, egoístas, personas carentes de interés en lo social, con un equivocado sentido de la *patria*, ligado siempre a sentimientos de clase, de posesión, y en cuanto a quienes sirvieron a la dictadura dentro de las FF AA el *carácter social* que requirió fue el de personas insensibles, capaces de cometer violencia sobre otros, incluso crímenes sin reparo, sin empatía, sin respeto por los derechos, por la vida, rígidas, incluso malvadas, feroces, que disfrutaban del omnímodo poder que se les otorgó sobre otros seres humanos a los que vieron como meras cosas a su cargo, con una mirada tan mísera que eran incapaces de pensar siquiera en los familiares de los detenidos y en el dolor que causaban.

Personas capaces de considerar como su *contenido* de trabajo secuestrar, golpear, Torturar, violar a otros seres humanos, sin cuestionarse el objetivo de tamaño mal. Capaces de instalar un aparato para aplicar corriente eléctrica a los detenidos y a continuación utilizarlo con decenas y centenas de prisioneros inocentes, sin que se les moviera un músculo de la cara. ¿Rayaban lo sicopático? ¿Tenían, como los acosadores, tendencia al narcisismo perverso? No podemos entrar en esas profundidades, pero sí bajo la sugerencia de Erich Fromm, podemos considerar que la dictadura les reunió, les encomendó tareas de profunda inhumanidad, y les compensó por ellas; la dictadura forjó un *carácter*

social dañino, cobarde, malvado y realmente antisocial. Ese tipo de personas prosperó con la dictadura, cuestión que merece una profunda reflexión.

Dejamos de momento a Erich Fromm y su concepto de *carácter social*, que nos ha parecido de interés en ese afán de entender lo que es tan difícil de entender: como un ser humano acepta un *trabajo* que consiste en producir sufrimiento a otros seres humanos que, por otro lado, no se lo merecen.

Continuamos con el Informe Valech, para ver cómo detalla el tipo de datos que buscó para consolidar los testimonios y los lugares desde donde los obtuvo, y así, en p 30, establece que el número de recintos utilizados como lugares de detención, se eleva a más de mil. Como se dijo, Investigaciones fue la institución que ofreció la información más detallada sobre recintos de detención utilizados por las diversas ramas de las FF AA, aunque están lejos de esa cantidad de mil que acabamos de apuntar.³⁸⁵

Asimismo resulta ridículo el número que aducen de personas detenidas por esos diversos organismos, que sería de aproximadamente 600 personas a las que habría que añadir las 150 de Isla Dawson, lo que nos llevaría a pensar que se refieren sólo a las detenciones practicadas cerca del golpe, sin embargo no era eso lo que se les pedía y por otra parte se excusan de no tener cifra de detenidos por el CNI, organismo de *inteligencia* que como se ha dicho tantas veces sustituyó a la DINA en 1977 y que dependía del Ministerio del Interior.

Admitieron eso sí, haber tenido *falencias* en materia de derechos humanos. No cabe duda que el lenguaje puede ser violentado en ocasiones, para servir de manto de pureza en situaciones insalvables. *Falencias*, falencias traducidas en familias destrozadas, vidas sacrificadas, dolor, humillación, sufrimiento inenarrable.

Se advierte la comodidad de la posición de los de uniforme. Si un coche te atropella, no sacas nada con protestar al coche. Tú te pusiste en peligro, y el coche es una máquina. Si los uniformados chilenos arrasan contigo, tampoco sacas mucho con protestar, son otra máquina, diferente, pero máquina; como las máquinas, ellos son conducidos, sólo ofrecen excusas, pero no explicaciones, ni menos un razonamiento profundo que se haga cargo del dolor producido.

En ese sentido la petición de información se puede considerar frustrante, un gran fracaso, pero en el sentido de entregar el *retrato de cuerpo entero* de las FF AA, tan distante de la imagen que ellos creen transmitir, vino a ser la verificación, la comprobación de lo que muchos en Chile piensan sobre ello, y en este caso, *proporcionada por ellos mismos* y que hemos resumido en dos palabras: cobardía moral.

Su papel fue el de una horda con armas, de delincuentes desalmados, atropellando los derechos de personas inocentes y desarmadas. Esta parte del análisis se corresponde con el doble sentido del cuestionario que les dirigió el Ministerio de defensa con ocasión de la Comisión Valech: la primera parte se refería a datos de la represión y ya se ve cómo contestaron.

Hubo una segunda parte referente a lo que estaban haciendo los Institutos armados en 2003 por formar a su personal en materia de DD HH, parte que no consignamos por no alargarnos, aunque es llamativa la respuesta del Ejército, donde apuntan lo siguiente: que han deducido la necesidad de crear un método

“que permitiera que el personal internalizara los conceptos de *persona humana* y de dignidad de la persona cualquiera que fuere la situación”...

“Internalizar el concepto de persona humana”, semejante tarea nos parece alucinante. Antes del golpe, muchos chilenos creíamos vivir en un país donde aquello, de tan sabido, ni se mencionaba. De modo que ¿qué ocurrió? ¿Qué diantres fue lo que ocurrió en Chile para que se desatase todo ese horror? ¿Para que los uniformados funcionaran como si *carecieran del concepto de persona humana*?

³⁸⁵ Informe Valech, <https://bibliotecadigital.indh.cl>, p 57.

¿Y quién tiene esa respuesta? Desde ese punto de vista tanto el *Informe Rettig*, como el *Valech*, como todo el esfuerzo que se ha estado haciendo por guardar testimonio de lo ocurrido, son como la paciente recolección de las piezas de un enorme *puzzle* del que no conocemos la imagen completa y falta justamente la pieza clave.

Es el estupor, el profundo estupor ante lo insondable de la *condición humana*, que se mostró aquí en su perfil más oscuro, asimilable a los campos de concentración nazis, a las cárceles y la represión franquista, al totalitarismo estalinista, el culmen de lo malvado y del *mal* en el s XX.

También Chile tuvo su brote, su erupción terrible y la magnitud de la sevicia no cede ante la de los experimentos mencionados. Sólo los alemanes han pedido perdón y lo han hecho porque fueron derrotados, dato no menor. En España hasta hoy el franquismo se resiste a la *Memoria histórica* e iniciativas de ese tipo y en cuanto al estalinismo en Rusia, al parecer, nunca desapareció y la actualidad de ese país lo corrobora.³⁸⁶

En Chile, la movilización popular, en la que se incluye muy honrosamente a las mujeres en lugares de vanguardia, expulsó a la dictadura, aunque antes de que eso ocurriera los *bomberos* que aparecen siempre en el último minuto, movieron sus teclas para guiar el proceso hacia la *moderación*, y de ahí que la solución no resultó plenamente satisfactoria para nadie. El país arrastra un profundo malestar desde entonces, pero al menos tenemos un gran consuelo, el ejército de Chile afirma que ha hecho suya la crítica que se le ha hecho de parte de la sociedad, y ahora se preocupa de que sus soldados internalicen el *concepto de persona humana*.³⁸⁷

La revisión de la relación de materias que se dice se incluyen a estos propósitos, también nos deja a nosotras con una gran insatisfacción que es la de ver que no está la reflexión de fondo, relativa a haber sido las FF AA instrumentalizadas no con un propósito defensivo, sino *altamente ofensivo* puesto que la situaciones “de guerra” que se mencionan, no se dieron.

Sobre las conclusiones a las que arriba el *Informe* a partir de las respuestas mencionadas, la primera es que la Comisión se formó *convicción moral* acerca de lo efectivo de las Torturas denunciadas, es decir, está diciendo taxativamente en Chile se torturó: no fue una campaña de desprestigio del comunismo internacional, como se dijo durante 17 años por la prensa pinochetista.

Además, los antecedentes recogidos invalidan aquellas explicaciones de la Tortura como actos anómalos o fortuitos, o acciones imputables a título individual, destacando su *deliberado* carácter institucional.

“Todo confirma que la Tortura operó como un sistema para obtener información y anular cualquier forma de resistencia”.

Añaden que el interrogatorio también fue de manera invariable, un ritual aleccionador, es decir, siempre se proponía imponer el terror, y aplicar escarmientos aleccionadores para sofocar la oposición a la dictadura. Si esto fue evidente en los primeros meses de la dictadura, volvió a serlo en los años 80, cuando se hizo imposible esconder el descontento. Y por todo ello concluye que prisión política y Tortura fueron una *política de estado* de la dictadura, que para su ejecución movilizó personal y recursos de diversos organismos públicos, dictando decretos que ampararan esas conductas represivas. Para ello contó con el apoyo implícito y en ocasiones, explícito, de la única institución que se conservaba, el poder judicial.³⁸⁸

El *Informe* establece que esta represión se aplicó por todo el país, por miembros de las FF AA y de orden, los que fueron asistidos en ocasiones por *civiles* que participan en la denuncia y selección de víctimas, e incluso en las prácticas de Tortura. En la primera fase de represión masiva se ejecutó sin juicio previo, se asesinó a prisioneros inermes alegando la “ley de fuga”, se realizaron arrestos masivos, allanamientos y operativos masivos de registro, en la capital y provincias, en poblaciones, industrias,

³⁸⁶ Llegan a Occidente multitud de imágenes de manifestantes rusos con pancartas contrarias a la guerra que se está desarrollando contra Ucrania; todos ellos han sufrido castigos que van desde golpes, cárcel, inhabilitación a gravosas multas.

³⁸⁷ *Informe Valech*, op cit p 67 y 68.

³⁸⁸ *Informe Valech*, op cit, 190.

universidades, edificios públicos, fundos, centros mineros. La represión se institucionalizó como *recurso auxiliar* de las prácticas de gobierno. Se abrieron las compuertas para todo tipo de abusos, incluso arrebatar bienes personales y objetos de valor a las víctimas. La Comisión consigna atrocidades que no se corresponde con lógica alguna que pueda relacionarse con la existencia de un enemigo de perfiles definidos, se da pues una enorme arbitrariedad en la elección de las víctimas.

El Informe también toma nota del activarse de la gente en respuesta a la situación de opresión que se vivía. Podemos consignar que fue después de 10 años, que la oposición, hasta ahí clandestina, se hizo visible en espacios públicos, sobre todo en el centro de Santiago. Momento en que las mujeres cumplen un gran papel en estas movilizaciones: ellas ya venían siendo parte de gran número de organizaciones en lucha contra la dictadura en sus vertientes de familiares de víctimas, bien ejecutados políticos, detenidos desaparecidos, presos políticos, relegados, expulsados del país, exiliados, víctimas de Tortura, toda la amplia gama de personas afectadas por la brutal represión.

A su vez ésta echa mano de los recursos válidos para estas nuevas modalidades de oposición: los carros lanzaguas, las bombas lacrimógenas, arrestos masivos, golpes a manifestantes. Se volvió a escuchar *ruidos de cacerolas* en Santiago, acompañando a las jornadas de protesta que empezaron a menudear, y esta vez, no eran señoras del barrio alto clamando en forma farisea que pasaban *hambre*, sino eran mujeres de clase media y clase popular, denunciando esta vez *hambre de verdad* de la gran masa de la población.³⁸⁹

Como respuesta recibían ráfagas de metralletas, disparos, destrozos de las viviendas, irrupciones violentas en las casas, apaleos, detenciones arbitrarias de los pobladores; familias enteras con sus niños pasaban mucho miedo ante los violentos allanamientos. Todas estas jornadas de protesta se saldaban con muertos, heridos a bala y cientos de detenidos.

El Informe entiende que el clima de impunidad que favoreció las graves violaciones a los DD HH, se afincaba a su vez en el alto grado de *concentración de poderes* y, entre otras cosas en el total control de los medios de comunicación. Aunque a pesar de las restricciones y el enorme riesgo, el periodismo de oposición va cobrando fuerza en la década de los 80.³⁹⁰

Recuerda el *Informe Valech* cómo en los años de la dictadura Chile, estaba obligado por haber firmado numerosos convenios internacionales, a respetar la vida y la integridad de prisioneros de guerra, es decir, en ningún momento encontró una situación que le permitiera actuar con la arbitrariedad que lo hizo y con el desprecio a normas internacionales elementales sobre la materia.³⁹¹

Según estos compromisos, que se detallan abajo, en el momento de los hechos, internacionalmente la prohibición de la Tortura tenía “el carácter de absoluta”; sin embargo, de los testimonios validados por la Comisión se desprende que del total de personas detenidas, como se mencionó “el 94% refirió haber sufrido torturas durante su detención”.

En una palabra, fue tan masiva como injustificada: pura sevicia, mandatada por los mandos, que a su vez eran mandatados por otros y así hasta llegar a la cabeza de la hidra: el despacho del dictador, responsable último del enorme daño infligido a toda una generación de chilenos

³⁸⁹ Joaquín Prieto, “La dictadura del Hambre en Chile”, *El País*, 10 de septiembre de 1977.

³⁹⁰ Aparecen la revista *Cauce*, el periódico *Fortín Mapocho*, y posteriormente la revista *Hoy* y el diario *La Época*, primer diario opositor surgido recién en 1987. Todos ellos contribuyeron a que el unilateral punto de vista de la dictadura se viese confrontado con perspectivas críticas, incluso fiscalizadoras, de las actuaciones de la dictadura, *Informe Valech*, op. cit. p 210.

³⁹¹ Como la Convención de Ginebra, de 1949, la cláusula Martens, mucho más antigua, como las Convenciones de la Haya y otras. Especialmente importante considera el Informe Valech a la cláusula Martens que establece tres principios básicos: 1) El derecho a infligir daño al enemigo no es ilimitado 2) El deber de distinguir entre beligerantes y no beligerantes y 3) Prohibición de atacar a la población civil. Y además, la prohibición genérica de la tortura. En los años del golpe, la cláusula Martens se consideraba internacionalmente imperativo elemental de humanidad, válido para la guerra y la paz. En nuestra legislación la Tortura estaba expresamente prohibida por nuestro Código Penal desde 1876, y también lo estaba por los artículos 261 y 330 del Código de Justicia Militar de 1926. *Informe Valech*, op. cit. p 227.



Pensamos que esta imagen es explicativa de las situaciones de desconocimiento de tratados, compromisos, iniciativas internacionales, para aplicar trato humanitario a prisioneros en guerras, circunstancias mucho más drásticas que la que se daba en Chile, donde se ha verificado que *guerra no hubo*. El lenguaje gestual muestra la satisfacción de Kissinger, personaje sombrío y vinculado a la creación de la *Operación Cóndor*, caza y captura del “comunista” latinoamericano, personaje que no mostró reacción cuando se produjo el ominoso asesinato de Orlando Letelier a pocas manzanas de la Casa Blanca en Washington, y dirigente del país que hasta fechas muy cercanas (caso de Abu Ghraib, en Iraq) ha llevado la batuta en la utilización de la tortura en el mundo (Vietnam, Indonesia, Cono Sur, Iraq) como medio para destrozarse psíquicamente a sus adversarios.

Con satisfacción, decimos, estrecha la mano de su pupilo predilecto, al que agració con tantos préstamos durante su desempeño que al final de la dictadura Chile resultó el país *más endeudado* del mundo: cada chileno, sin haberlos visto ni oído, debía al Imperio más de 2 mil dólares. En los diecisiete años que la comunidad internacional condenó en forma permanente a Chile por el atropello a los DD HH, fue EU el país que sacaba la cara por la dictadura ¿Cómo no hacerlo si el programa de represión, tortura, desaparecidos era lo que el imperio esperaba que los uniformados hicieran con los *comunistas* chilenos ?

El Informe Valech constata que la represión, la aplicación de Torturas se produjo de manera similar y coordinada, por efectivos de todas las ramas de las FF AA: ejército, armada y aviación, más las fuerzas de orden y seguridad, Carabineros e Investigaciones, más los organismos creados a propósito por la dictadura, la DINA, luego sucedida por el CNI, añadiéndose en muchos casos la participación de civiles. Estos civiles, eran o bien gente de extrema derecha, o bien estaban vinculados al grupo paramilitar *Patria y Libertad* creado por la CIA en 1970. ³⁹²

³⁹² En la p. 416 del Informe Valech encontramos: “los testimonios recibidos describen la participación de civiles organizados en 1973, especialmente en las zonas rurales de la región, los que actuaron en coordinación con las fuerzas militares y de Carabineros. Los declarantes manifestaron que había civiles que intervenían en las detenciones, interrogatorios y torturas en los lugares”.

Y por todo lo anterior, el Informe confirma, la Tortura fue una *práctica recurrente* de la dictadura, decisión personal del dictador, que se llevó por delante toda la normativa existente que le vedaba ese tipo de trato a prisioneros civiles, desarmados y que sobre todo al inicio de la dictadura, incluso se habían *entregado voluntariamente*.

Los métodos empleados, continúa, se caracterizaron por su brutalidad y por dejar secuelas evidentes, llegando a poner en grave peligro la vida de las víctimas con frecuencia. La mayoría de testimonios transmite que cada detenidx sufrió aplicación de más de un método de tortura, siendo los golpes el primero en aplicarse y el más utilizado. Pero indudablemente, la aplicación de electricidad fue otro método masivo de Tortura y a escala nacional. Hemos recogido en otro lugar el testimonio de Nubia Becker, sobre esta traumática experiencia, por haber conseguido expresarlo en forma modélica. Los recintos de detención, que como se ha dicho, se elevan a más de mil, fueron dotados desde el primer momento con los equipos necesarios, descritos por las víctimas como “un magneto del cual salían los cables que se adherían a los puntos más sensibles del cuerpo del detenido”.

Puntos sensibles como axilas, plantas de los pies, sienes, ojos, oídos, boca, encías, lengua, senos o tetillas, pene o vagina, testículos, ano y también heridas abiertas. El aparato disponía de un mando que permitía graduar las descargas, aumentando o disminuyendo el voltaje según el capricho de los Torturadores.

El prisionero, la prisionera eran desnudados y luego atados a una silla, o tendidos sobre un catre metálico al que llamaban *la parrilla*. Eran atados para inmovilizarles, siempre con la vista vendada, resguardando la identidad de los torturadores y provocando, si cabe, mayor indefensión. En muchas ocasiones el personal arrojaba agua al detenidx lo que multiplicaba el efecto de las descargas.

Esa intención de hacer daño, y cuando más daño posible, mejor, a la persona que estaba en sus manos resultaba de por sí demoledora, un ser humano procesa mal sentir que otro ser humano desea causarle daño. Bajo la dictadura, nos dice el Informe, “la aplicación de electricidad se volvió rutinaria”.

Si el método más aplicado es la parrilla, también se utilizó en ocasiones la picana eléctrica, una especie de bastón que aplicaba descargas focalizadas en diversas partes del cuerpo. Esta aplicación de electricidad solía contar con presencia de médicos o enfermeras para verificar la resistencia de la víctima y no llevar el inherente riesgo demasiado lejos.

Recordamos aquí dos hechos atinentes: la utilización inicial de electricidad para amedrentar prisioneros o sacar información data de la dictadura Ibáñez, con su sentido profundamente anticomunista, en los años 20, mientras la utilización masiva en los años 70 y 80, en la dictadura pinochetista de estos brutales métodos, hemos de asociarla al asesoramiento y entrenamiento cuyo origen está en organismos homólogos de EU de lo que hemos hablado con extensión.

Entre el Informe Rettig (1990) y el Informe Valech (2003) han transcurrido 13 años, años en que las movilizaciones de las mujeres se extendían por todo el mundo, y los más importantes organismos internacionales expresaban su preocupación por su situación. Esto se refleja en el hecho de que si en el primer *Informe (Rettig)* veíamos que prácticamente no se individualiza la información dando visibilidad a las mujeres, el *Informe Valech* sí lo hace.

En p 573 encontramos el apartado *La violencia contra las mujeres* y hay que hacer notar que en el *Informe Rettig* de 1990 no hay nada parecido. Aquí por tanto, se aprecia el hecho de que a lo largo de esos años, por un lado habían llegado al país, ecos de una serie de iniciativas internacionales que prestan cada vez más atención a la situación de las mujeres, como las *Conferencias mundiales de la mujer*, pero también la *Conferencia Mundial de DD HH de 1993*, que estableció que la violencia contra la mujer es una violación a sus derechos humanos; fue efectivamente en los 90 que se impuso este nuevo criterio ya que hasta ahí se había considerado que lo que le ocurría a las mujeres estaba fuera de la valoración de derechos humanos, por ser asuntos privados. La cuestión es que una *nueva mentalidad*,

más inclusiva, lleva a mirar con más atención “lo que ha sucedido con relación a la prisión política y la tortura en el caso de las mujeres”³⁹³

El *Informe Valech* apreció variaciones en la aplicación de la represión a lo largo de los diecisiete años, distinguiendo tres períodos, el 1º) de septiembre a diciembre de 1973, el 2º) de 1974 a 1977 y el 3º) de 1978 a 1990.

El tercer período lo marca el hecho de que el organismo represivo, el CNI, tuvo un carácter más institucional, al estar adscrito al Ministerio del Interior y ya no depender directamente de Pinochet, como la DINA, y a que enfrentó un contexto distinto debido a la creciente denuncia de violación de DD HH, el surgimiento de oposición armada, y el creciente auge de la movilización social en procura de la recuperación de la democracia.

El año 1983, como se ha dicho repetidamente, marcó el inicio de jornadas nacionales de protesta que tuvieron carácter masivo. Se hacía más visible que nunca el descontento frente a la dictadura; los sectores populares, que utilizaban el *caceroleo*, las barricadas y las fogatas para impedir el acceso de los uniformados a las poblaciones, resultaron reprimidos con gran dureza y hostigados con brutales allanamientos masivos.

En este punto el *Informe* establece que el 12 % de las víctimas que testificaron ante la Comisión y fueron validadas por ésta son mujeres, con un total de 3.399. De éstas mujeres el 52,2 % fueron detenidas entre septiembre y diciembre de 1973, es decir 1.774 mujeres; en el segundo período, de 1974 a 1977, se produce el 27 % de detenciones de mujeres, que asciende a 926 y en el tercer período, desde 1978 a 1990, el porcentaje es de 20,6 %, es decir, 699 mujeres.³⁹⁴

En relación al total de detenidos (hombres y mujeres) las mujeres representan el 9,7% en el primer período, el 17,6% en el segundo y el 19,3 % en el último, de donde resulta el promedio de 12 % ya señalado.

La edad de las mujeres al ser detenidas muestra que: un 6,2 % eran mujeres menores de 18 años, el 11,4 % tenían entre 18 y 20 años, el 43% tenían entre 21 y 30 años, un 22,3 % entre 31 y 40 años, un 13,3 % de 41 a 50 años y el 3,3 % tenía entre 51 y 60 años. Mayores de 60 años, suponen el 0,47 %.

En este momento recordamos que el miembro de la Fuerza Aérea que en 1984, buscó a la periodista Mónica González, porque “no podía más” y le relató todo su paso por el submundo de la represión uniformada desde que era un simple conscripto, llegado allí en cumplimiento de su servicio militar, hasta su paso por el temido *Comando Conjunto*, conocido como agente *Papudo* y cuyo verdadero nombre era Andrés Valenzuela Morales, en su relato recuerda que cuando le pusieron a custodiar prisioneros por primera vez, lo que más le chocó fue ver a una mujer mayor encerrada sola en una habitación. A la mujer se la veía muy sería, como cavilando, pero con mucha dignidad, y el agente se conmovió al verla ya que no podía menos que evocar a su propia madre. Además, él comprendía que la mujer no era una *subversiva*, ni una delincuente y que la retenían por su relación con algún jefe político, pero él no podía expresar nada de lo que pasaba por su mente.

Todo ese primer aprendizaje chocante de los momentos iniciales se condensaba en eso, *tolerar* ver cosas muy tremendas como si fuesen normales, y tragar. Él lo hizo durante más de diez años, y cada vez había que tragar con cosas más fuertes, eliminar personas, torturar personas, deshacerse de personas fusiladas sumariamente, incluidos compañeros de armas, hasta que ya no pudo.³⁹⁵

Pero tan impactante como ver detenidas a mujeres mayores, era ver las muy jovencitas. Por los testimonios de militantes miristas recogidos por Javier Maravall Yagüez, tuvimos esa información, y posteriormente, al leer la biografía de Carmen Herz, una de las cosas que ella recuerda con gran dolor, es cuando comenzó su trabajo en la *Vicaría* y debía confeccionar fichas con los datos de detenidos

³⁹³ *Informe Valech*, op. cit. p 574.

³⁹⁴ *Ibid.*

³⁹⁵ Después de su confesión, que la periodista dio a conocer y que trajo unas consecuencias muy dramáticas, la revista para la que escribía Mónica González lo sacó clandestinamente del país, y hoy vive en Francia bajo identidad falsa.

aportados por los familiares que les buscaban. A estos se les pedía la mayor información posible acerca del familiar que buscaban, e incluso fotografías si tenían y narra Carmen, en el Capítulo 14 *El Horror, el horror* el impacto que le supuso entrar en contacto con esa información que no tenía nadie en Chile y que procedía directamente de los familiares de las víctimas que acudían en busca de ayuda a la Vicaría y a los que ellos entrevistaban. Su trabajo era muy riguroso y dotado de una metodología consistente, que les permitía detectar los parámetros de la represión. Relata:

“A mi me angustiaron mucho, porque nunca, jamás, me había enfrentado a este tipo de información en el exilio. Así, de esa manera, no la conocía nadie. Probablemente la gente que estaba en Ginebra y que trabajaba con la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas podía estar al tanto, porque recibían la información de la Vicaría, pero en ninguna otra parte se sabía la dimensión del genocidio”.

Y añade:

“Me acuerdo que me impactaron mucho las fotos de las mujeres del MIR, que eran todas muy jóvenes, unas chicas luminosas, preciosas, con una frescura que proyectaba sus convicciones y esperanzas. Y empezar a ver detalle por detalle lo que les ocurrió: cómo y quienes las detuvieron, a qué hora, en compañía de quienes, los testimonios de los sobrevivientes, dónde fueron llevadas, las torturas atroces a las cuales las sometieron...”
“ 396

Vemos que los datos que nos está aportando el *Informe Valech* son coincidentes: cerca de un 18 % no tenían más de 20 años, mientras más del 43 % tenían entre 20 y 30 años: eran unas chicas muy jóvenes, casi unas crías.

También son llamativos los datos respecto a formación, puesto que en el imaginario de derechas los *upelientos*, eran gente de baja estofa, a los que negaban cualquier mérito, gente *prescindible*, pero en realidad, en el contingente de mujeres, el 23,5 % eran profesionales y técnicas, el 22,4 % estudiantes, y cerca del 22 % trabajadoras cualificadas, es decir, más del 60 % de ellas, eran mujeres con buen nivel de cualificación, capaces de aportar mucho a su país. Las amas de casa representan un 16,9 % y son aún menos las trabajadoras no cualificadas, 7,4 %.

En la información sobre color político, creemos ver un dato discrepante por parte del *Informe*, ya que no menciona a militantes del MIR en forma individualizada, siendo así que por volumen podían estar en los primeros lugares de la lista. Por un lado habla de “simpatizantes de izquierda”, con aproximadamente un 13 %, y por otro, menciona al MIR, englobado con otras cuatro agrupaciones entre las que se encuentra hasta el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que en realidad era del Partido Comunista. A las mujeres del Partido Comunista atribuye un 22,1 % y al Partido Socialista un 17 %.

Un 32 % de mujeres declara participación en Asociaciones y Organizaciones lo que confirma su activismo, ya que es un porcentaje muy consistente; y son las organizaciones de tipo gremial, aquellas en las que más participan: tengamos en cuenta que el Partido Demócrata Cristiano se esforzó por ir abriendo un espacio a la labor sindical, casi como sucedáneo de la política que fue prohibida a los partidos considerados “marxistas”.

Mujeres embarazadas: El *Informe* da cuenta de 229 mujeres que fueron detenidas en estado de gestación, lo que no fue óbice para sufrir la suerte de todas las demás: golpes, malos tratos, deficiente alimentación y condiciones sanitarias y Tortura. De ellas, 15 dieron a luz estando prisioneras.

Las propias mujeres presas dieron todo su calor a estas compañeras embarazadas, haciéndose cargo de su especial vulnerabilidad, ya que como decimos no se tuvo en consideración su estado; hay incluso embarazadas que son *detenidas desaparecidas* y que se las vio en lugares de detención en avanzado estado de embarazo. La más conocida de todas ellas es la joven socialista Michelle Peña, desaparecida tras ser detenida en julio de 1975, junto a su marido Ricardo Lagos Salinas y llevada a la *Villa Grimaldi*, con ocho meses y medio de embarazo; ambos son detenidos desaparecidos. Su madre está convencida de que el bebé sobrevivió, y cree el niño fue dado en adopción a una familia mapuche. Lo ha buscado infructuosamente.

³⁹⁶ Carmen Herz, *La historia fue otra. Memorias*, op cit, p 157.

Michelle, nacida en Francia en 1951, era hija de Gregoria Peña Herreros, refugiada de la Guerra Civil española en Francia y de un padre francés que no la reconoció.

“Criada por su madre y abuelos, se trasladaron a Chile en 1952, a reunirse con parientes llegados en 1939 en el barco “Winnipeg”.³⁹⁷

Estudió en el Liceo de Niñas N° 1, y en 1973 estaba en 3er año de Ingeniería en la UTE (Universidad Técnica del Estado).

Militante socialista, tras el golpe realizó tareas de enlace para el partido. Su familia intentó que se asilara en la Embajada de Francia, con lo que ella no estuvo de acuerdo. Había sido detenida en el mes de julio de 1975, junto a su marido, Ricardo Lagos Salinas, también socialista, en el sector de Las Rejas, donde vivían. El padre de éste, Ricardo Lagos Reyes, quien fuera Alcalde de Chillán había sido fusilado en 1973. Por testimonios posteriores se supo que ambos habían sido llevados al centro de detención y Torturas conocido como Villa Grimaldi, donde desaparece su rastro. Michelle, debido al avanzado estado de embarazo en el momento de su detención, y a la posterior desaparición sin que quedara rastro de ella, ni de su marido, ni del bebé, representa uno de los casos más emblemáticos de mujeres embarazadas *engullidas* por la represión de la dictadura.

Parecido dramatismo tiene las detenciones de menores de edad que sufrieron prisión y Tortura, un 4 % del total de casos calificados (1.080 casos) corresponde a quienes fueron detenidos teniendo menos de 18 años. Y dentro de estos, hay menores detenidos incluso de menos de 13 años. Del total de niños, cerca de un 10 % fue detenido junto a alguno o ambos padres, permaneciendo junto a sus padres detenidos, y siendo obligados en ocasiones a presenciar la Tortura de estos. En otras ocasiones, se Torturaba a los propios niños para presionar a sus padres.

El *Informe Valech* recoge también *las secuelas* de la Tortura, a través de los testimonios recibidos y es muy doloroso ver que en estos casos la juventud de las víctimas no les sirvió para poder rehacerse en mejores condiciones, sino por el contrario, al tratarse de individuos con su personalidad aún no fraguada y madura del todo, resultaron mucho más afectados, al punto que un gran número de ellos quedó incapacitado para llevar una vida productiva en lo material y lo emocional.

Las víctimas se declaran traumatizadas, debido a las condiciones de las detenciones, en lugares secretos, clandestinos, sin poder contar con el auxilio de nadie, por tiempo ilimitado y con procedimientos que carecían de restricciones; por tanto, la persona detenida sentía una gran incertidumbre sobre su suerte, existiendo hasta la posibilidad de que le diesen muerte en esas condiciones de incomunicación. Esto elevaba la angustia hasta producir esa traumatización: la sensación permanente de estar en angustioso peligro sin poder conseguir auxilio.

Además, toma nota el *Informe* y extiende este rastro de secuelas incluso a personas que no sufrieron prisión y Tortura, pero que perdieron sus referentes sociales, ideológicos, institucionales que habían orientado el sentido de sus vidas; que vieron debilitadas o desaparecidas sus redes de apoyo, afectando su inserción social y laboral y destrozando sus perspectivas de futuro.

Los miembros de la Comisión constatan que emitir su testimonio lleva a estas personas a revivir intensos estados de miedo, humillación, desolación, asociados a ese impacto traumático de la detención y Tortura. Por tal motivo, la decisión de dar su testimonio fue difícil para muchos, podía percibirse en la reconstrucción de cada historia la dimensión irreparable del daño sufrido.

El quiebre vital producido por tal experiencia atravesó todas las dimensiones de la existencia de las propias víctimas y de sus familiares, tras lo cual quedaron huellas que se prolongan hasta el presente. Parte del impacto sufrido se debe en primer lugar a que sean precisamente *agentes del estado* los perpetradores.

³⁹⁷ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico de la dictadura*, op cit, p 242.

En segundo lugar, la situación de indefensión y desamparo al copar la represión prácticamente todo el territorio nacional. Sabemos el número de efectivos que tuvo la Dina, y luego el CNI, pero el número de informantes, de soplones, era de cincuenta mil. Nadie se sentía seguro en ningún otro sitio que no fuese su propia casa. Familiares nuestros han relatado que esa situación les obligaba a restringir sus relaciones y finalmente a una gran soledad y aislamiento; en el caso concreto de estos informantes, añaden que encontraron una salida a esta situación incorporándose a un grupo folklórico en el barrio de Maipú, donde vivían. Nunca habían cantado ni nada por el estilo, pero en ese grupo reducido, de personas conocidas conseguían sentirse un poco más en confianza y desarrollar un mínimo de la sociabilidad propia de los chilenos, indudable herencia hispánica.

Finalmente, los perseguidos sólo encontraron apoyo y defensa en las iglesias y los organismos de Derechos Humanos. Remitimos a los testimonios del *Informe Valech* para completar la visión de las secuelas padecidas.

Nosotras podemos resumir que hubo daños físicos, de variada índole y nivel de gravedad, que compiten en el destrozo con las secuelas psicológicas al verse afectados el carácter, la autoimagen, en definitiva, la capacidad para enfrentarse a la vida con confianza, son personas profundamente dañadas en su sentimiento de confianza hacia los demás, hacia ellos mismos, hacia la vida.

Incluso el Informe señala cierta diferencia en este punto entre las declaraciones de mujeres y hombres. Estima que los hombres son más concretos, señalando secuelas físicas, sin aludir a sus sentimientos, considera que las mujeres dan importancia también al costo emocional sufrido, y son más conscientes de las secuelas psicológicas.

Para muchas de las víctimas uno de los aspectos más dolorosos es no haber podido dar a sus hijos mejores condiciones de vida. Las condiciones materiales se vieron amagadas por la pérdida del trabajo, la estigmatización, la persecución política. Las condiciones emocionales, por haber sufrido amenazas, miedo, por las secuelas de la prisión y la tortura. Esas secuelas son las que recorre el Informe en sus últimas páginas, en el apartado que titula *Trauma y duelo*; recoge allí los relatos de la difícil recuperación que han debido recorrer las víctimas y que requirió años de esfuerzos, así como de apoyo de las familias y atención médica y psicológica de larga duración.

Y a pesar de todo, muchas lograron retomar sus proyectos vitales, y dentro del drama, rehacer una vida satisfactoria. Para otro número de personas, esto no resultó posible: el peso de las secuelas, el trauma instalado profundamente en su psiquis no se pudo superar del todo. Lo sufrido supone situaciones límite que dañaron las bases de sus vidas de manera irreparable. En este punto el *Informe* aporta una serie de testimonios recogidos a lxs declarantes, todos concordados: como dice unx de ellxs,

“el maltrato personal deja una huella imborrable, difícil de describir y supone un dolor impregnado en el alma”.

Hemos comenzado la referencia al *Informe Valech* mencionando a esos profesionales de la salud que insistieron durante años ante las autoridades, para que el incontable número de personas que arrastraban las secuelas de la tortura, fueran reconocidas por el estado y pudieran acceder de manera más expedita y garantizada a los recursos sociosanitarios que precisaban.

Y acabaremos esta referencia, recordando que mientras el estado no se hizo cargo de esta problemática, fueron iniciativas impulsadas por grupos de profesionales de la salud, los que paliaron en alguna medida las necesidades de estas personas. Lo que hizo el *Informe Valech*, aunque no pudiese cubrir el universo completo de personas afectadas, fue sacar a la luz, dar reconocimiento a este cúmulo de situaciones traumáticas, asumir la responsabilidad del estado en el daño producido e intentar despejar una situación dolorosa y compleja como para permitirles comenzar una nueva etapa, algo más justa, consciente y solidaria.

A nosotras nos ha mostrado como el reverso de la cara que vimos mostraban las mujeres chilenas reaccionando desde el primer día, decidiendo que han de luchar por recuperar la democracia, como relata Sandra Palestro, y que van a estar conformando todas esas organizaciones de defensa de las víctimas; en el camino recorrido aquí vemos también sus momentos de desesperanza, de desánimo, de

depresión, por haber sufrido la violencia represiva ellas mismas o sus familiares cercanos. Porque hemos de entender que la violencia tiene precisamente como propósito dañar, herir, provocar perjuicio, y que dependiendo de la cercanía a esa violencia, de la profundidad de la violencia sufrida y dependiendo de los recursos personales de cada una, el resultado va a ser diferente.

Ante una amenaza, las reacciones somáticas, emocionales básicas de los seres humanos son dos: enfrentar la amenaza (rabia, ira) o huir de la amenaza (miedo) y desde este punto de vista es probable que la energía que lanzó a muchas mujeres a la lucha, y que las mantuvo enteras en las duras condiciones de la represión al interior, y ayudó a su adaptación en el exterior, haya sido la *rabia*. Pero no era la única, y aquí hemos podido ver muchas reacciones motivadas por el deseo de huir, de evadirse, de encerrarse en sí mismas, de otras tantas personas, todo ello dentro de los parámetros de lo esperable ante la gravedad de las amenazas sufridas.

BLOQUE III. LAS CHILENAS Y LA LUCHA EN DEFENSA DE LA VIDA

¿Por qué, cómo y desde cuándo la “vida” – entendida como vida humana - es considerada un valor ético y un valor social? La verdad es que podemos encontrar múltiples fuentes, tradiciones y creencias que sostienen y defienden el valor de la vida humana. Máxime, cuando sabemos que pese a la búsqueda de vida fuera de nuestro planeta, parece comprobarse que ésta es más una excepción que la regla, y esto hace infinitamente más valiosa la vida humana, que de momento parece una absoluta singularidad en todo el vasto Universo, compuesto de miles de galaxias, cada una con miles de planetas.

Y esto hace aún más preciosa, decimos, la vida humana considerada como culmen de este fenómeno maravilloso, único y trascendente que se da aquí, en nuestro planeta, en la vastedad de un universo de silencio y ausencia de vida. ¿Y qué decir de la cuestión de los derechos? ¿Posee la vida derechos *per sé*? ¿Debemos respetar toda forma de vida?

En nuestras sociedades contemporáneas del s XX, la cuestión de los derechos se remonta a la Filosofía Ilustrada, que fue su puerta de entrada. Jean Jacques Rousseau, no demasiado querido por el pensamiento feminista debido a su misoginia, por otro lado estableció los parámetros de la sociedad moderna, cuyo propósito final era devolver a los seres humanos al estado de naturaleza, pero con unos derechos fundamentales garantizados por el “*contrato social*”.

El Contrato social tiene que ser para la sociedad política una norma de justicia fundamental, a la vez que el reconocimiento de las condiciones por las que la comunidad puede volver al estado de naturaleza. Si el orden social no es, en sí mismo, un orden natural, sí que nace de la necesidad natural de los individuos que no se ven capaces de superar a las fuerzas que se oponen a su conservación.

Los seres humanos, entonces, han de encontrar “una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose con todos, no obedezca más que a sí mismo y permanezca de este modo libre como antes” (*El Contrato Social*, I, 6).

La solución a este problema es ese pacto, el *Contrato social*, que es la base de la sociedad política. Criterio fundamental del pacto es la enajenación total de los derechos de cada asociado a favor de la comunidad. Cada persona privada pasa así a ser miembro de un gran todo, un cuerpo moral y colectivo, ante el cual contrae deberes pero adquiere a la vez derechos, puesto que de no ser así, el pacto no sería deseable.

El paso del estado de naturaleza al estado civil significa que los seres humanos sustituyen en su conducta el instinto por la justicia, y por ello reviste a sus acciones de una moralidad que antes no tenía. Es entonces cuando “la voz del deber sustituye al impulso físico, el derecho sustituye a la apetencia y el hombre, que hasta entonces había tenido en cuenta sólo a su propia persona, se ve obligado a actuar según otros principios y a consultar la razón antes de escuchar sus tendencias”.

No son palabras que escuchemos todos los días, y aunque estos argumentos nos puedan parecer, frente a la cotidianeidad, como párrafos que los alumnos de Bachillerato han de memorizar para conseguir aprobado en Filosofía, la verdad es que ellos han sido la base de nuestros sistemas políticos desde hace dos siglos. Son la gran herencia del pensamiento político de la Ilustración, a las que otros autores como Locke, Hobbes, Montesquieu y Voltaire añadieron otros aspectos fundamentales.

Otra de las cuestiones primordiales que identifica Rousseau es la idea de voluntad general; la voluntad propia del cuerpo social soberano, que no equivale a la simple suma de voluntades particulares, sino es la voluntad que tiende siempre al bien general y, por tanto, no puede equivocarse.³⁹⁸

Es de esta voluntad que surgen las leyes, actos de la voluntad general y condición para que se realice el bien público. En esta concepción, el gobierno sólo es intermediario entre los súbditos y el cuerpo político soberano. El gobierno debe ejecutar las leyes y mantener la libertad civil y política; aunque los gobiernos tienden a degenerar, opina Rousseau, intentando oponer una voluntad particular a la Voluntad General, los depositarios del poder ejecutivo no tienen autoridad legítima sobre el pueblo, que es el verdadero soberano. Los mandatarios, dejó dicho Rousseau, “no son los amos del pueblo, sino sus empleados”.

Pudiendo el pueblo nombrarlos y destituirlos cuando quisiese, sólo que Rousseau estaba pensando en un sistema de gobierno en el que los ciudadanos pudiesen expresarse libremente; y no podía ponerse en el caso de una dictadura en que esto fuese imposible. Con todo, estos planteamientos representan la base de racionalidad de los principios que rigen los sistemas políticos democráticos contemporáneos. Y ante estas reflexiones, resalta de manera muy evidente que una dictadura – la apropiación arbitraria del poder mediante la violencia - supone romper el *Contrato social*, supone el destrozamiento de las bases de la convivencia y de las condiciones mínimas de seguridad que requieren los ciudadanos. Sus actos de gobierno como tales pasan a ser una burda imposición que se sostiene exclusivamente en la violencia.

Es más, esta ruptura conllevaría automáticamente el derecho de los ciudadanos sojuzgados a la *rebelión* contra la tiranía, derecho que han defendido multitud de autores. Sin embargo, en las condiciones de la dictadura chilena, la única fórmula para escapar a esa pérdida total de derechos conservando sólo todo tipo de obligaciones, y teniendo la vida en riesgo, fue el exilio, salir del país, marcharse fuera, ir hacia tierras extrañas en busca de esos derechos que nuestra patria nos negaba. Hasta hoy no se conoce con certeza el número total de exiliados que salieron del país entre 1973 y 1989. Se barajan cifras que oscilan entre 200 mil y un millón de exiliados y no resulta fácil comprender donde está la dificultad para definirlos.

El Contrato social estaba roto en Chile. Fue evidente desde el mismo 11 de septiembre, en que la primera víctima de magnicidio y de la represión que se desató fue el Presidente democrático en ejercicio, doctor Salvador Allende y ello supuso la pérdida total de garantías para un sector de chilenos - aquellos identificados como “enemigos” - de poseer derechos lo que trajo como consecuencia verse sometidos a todo tipo de atropellos, abusos, delitos por parte de ese terrorismo de estado que asoló al país durante 17 años.

Acerca de la utilización del terror como elemento “político”, el filósofo zaragozano Juan Manuel Aragués, en su condensado análisis de la obra de Hannah Arendt comienza estableciendo que “su pensamiento se caracteriza por estar atravesado por una dimensión política”, comentario no menor, ya que la contribución de la mujer en Filosofía siempre se ha cuestionado y es difícil encontrar volúmenes generalistas de filosofía que las incluyan. Y si hay una cuestión filosófica de gran peso, ésta es la reflexión sobre la mejor forma de gobierno, es decir, el pensamiento político, que ocupa gran parte del pensamiento filosófico occidental.³⁹⁹

Y héte aquí que esta señora, que decía de sí misma que no se consideraba filósofa, ha sido de hecho la pensadora que trató la cuestión de la política, materia fundamental como decimos en el desarrollo

³⁹⁸ Nicolás Abbagnano, *Historia de la Filosofía*, Editorial Hora, Barcelona, 1982, volumen II, p 383.

³⁹⁹ Juan Manuel Aragués, *Ochenta sombras de Marx, Nietzsche y Freud*, Plaza y Valdés, Madrid, 2021, p 24.

histórico de la Filosofía, con mayor profundidad en el s XX, a lo que no pueden ser ajenas sus circunstancias personales, puesto que la pensadora judío-alemana tuvo que huir de la persecución nazi, primero a Francia, donde estuvo presa breve tiempo en el campo de concentración de Gurs, el mismo por el que también tristemente pasaron cientos de miles de refugiados republicanos españoles, para finalmente alcanzar EU donde se exilió y vivió hasta su muerte, país en el que enseñó en sus universidades y escribió sus obras más importantes, llegando a ser una destacada personalidad de la cultura y el pensamiento contemporáneo.⁴⁰⁰

“Si hubiera que definir una idea que lo articulara” – continúa Aragués – “sería la de la crítica al totalitarismo. Según Arendt, el totalitarismo puede apoderarse de toda ideología, de toda cosmovisión, para, a través del terror, ejercer un control absoluto sobre la sociedad. El totalitarismo supone la culminación de un proceso en el que la línea que separa el espacio público de la vida privada ha sido borrada, de modo que todo se ha convertido en político. Para Arendt nazismo y estalinismo son dos expresiones de formas políticas totalitarias”.

Y, desde nuestro punto de vista también lo han sido el franquismo en España y el pinochetismo en Chile, totalitarismos, aunque el caso chileno, concretamente, haya merecido menos análisis desde el punto de vista de lo político, ya que la inmensidad del horror de la represión y el destroz de los experimentos económicos llevados a cabo en esa situación de imposición sin paliativos, es lo que aparece con más frecuencia en los estudios realizados. Retenemos:

“Ejercer a través del terror un control absoluto sobre la sociedad”.

Los uniformados retuvieron el poder en Chile para esto, contrariamente a lo que se pensaba por ejemplo desde la Democracia Cristiana, acerca de que solo se limitarían a derrocar el gobierno, es decir hacer el *trabajo sucio* y luego pedirían a los políticos que gobernarán, como los jueces que se declaran incompetentes ante ciertas causas, ya que la profesión de la milicia te habilita para mandar sobre las tropas, pero en ningún caso para hacerte cargo del gobierno de un país.⁴⁰¹

Pensar otra cosa, es tan ilusorio como creer en el *Viejito Pascuero*. Otra cosa es que osen hacerlo, que se atrevan a usurpar funciones que no son la suyas, apoyados exclusivamente en el hecho de disponer de armas y pese a no ser competentes, pero por definición un político y un uniformado son perfiles profesionales diferentes y no son intercambiables.⁴⁰²

Pero en la DC no sabían que no era éste el plan, un plan que se venía fraguando desde la elección del 70, cuando fue perceptible la reacción en contra del gobierno de Richard Nixon. Como anotó Gabriel García Márquez en un artículo publicado en la prensa, tras sucesivos fracasos de la CÍA en Chile intentando derrocar a Allende, *probablemente* Kissinger, secretario de Estado, decide pasar la tarea al Pentágono que fue el que acabó de perfilar la preparación del golpe, pero es evidente que la cosa fue aún más allá y surgió un plan más ambicioso enfocado a erradicar, arrancar de raíz, todo conato de izquierdismo, de revolución socialista y de *antiimperialismo* en Chile, un país que detentaba cierto liderazgo en el continente y que poseía indudable prestigio como país culto.

⁴⁰⁰ Como balance de su obra comentaba Hannah Arendt que creía el debate sobre “el mal” ocuparía la Filosofía en los siguientes 50 años, algo que no ocurrió. Es el más importante debate que tenemos pendiente y del cual intentan hacerse cargo pensadoras feministas contemporáneas, como la brasileña Ivone Gebara.

⁴⁰¹ El Partido Demócrata Cristiano, que justamente gracias a sus buenas relaciones con EEUU obtuvo apoyo económico suficiente como para derrotar en forma abrumadora a la izquierda en las elecciones de 1964, no llegó a entender a tiempo que el cambio de administración en EEUU (de la administración demócrata de Lyndon Johnson se pasó a la republicana de Richard Nixon) les transformó prácticamente en desconocidos que aspiraron inútilmente a “entenderse” con los gringos, mientras estos, sobre todo el secretario de estado H. Kissinger preferían “entenderse” directamente con los uniformados, capaces de brindarles la solución radical que no tuvieron empacho en propugnar. En ese sentido, de manera muy esquemática puede decirse que los uniformados fueron el brazo ejecutor de la sangrienta política, pretextadamente “anticomunista” del EEUU de los años 60 y 70, pero que en el fondo, entendemos nosotras, estaba más interesada en perseguir el *antiimperialismo* que dominaba en América Latina. A cambio de esos servicios, el imperio no puso plazo a la enajenación del país por parte de los uniformados, en beneficio, de paso, de la golpista oligarquía chilena.

⁴⁰² Distinto, muy distinto, es el caso de los llamados próceres de la Independencia, como es el caso de O’Higgins, o Bolívar, en los que se dio que al lado de sus capacidades castrenses, existió un pensamiento político, pero debe tenerse en cuenta que fueron dirigentes que actuaron movidos por circunstancias históricas que les empujaron a hacer cosas inéditas.

Todo a la vez. La inconfortable situación creada por Cuba, una revolución comunista a escasos kilómetros de EEUU, les llevó a emitir expresiones en las que EEUU se *sentía en peligro*, viendo a América Latina, entendida como feudo en el que campaba a sus anchas desde comienzos de siglo, y ahora vista como un *sándwich rojo* atrapado entre Cuba y Chile.⁴⁰³

Hablar de *sándwich rojo* es una exageración patológica, pero abundan los argumentos absurdos e irracionales cuando de justificar las agresiones de EU a terceros se trata. Lo que aquí importa es que proponemos estas consideraciones para intentar explicar, aunque sea en parte, la anomalía histórica que supone un premeditado plan masivo de exterminio físico (léase asesinatos), como misión histórica de los uniformados en Chile tras derrocar el gobierno socialista de Salvador Allende.

Se ha mencionado que nuestra historia recoge, recurrentemente además, deleznable hechos de sangre, en los que fueron victimados trabajadores reclamando derechos. Violeta Parra lo sintetiza en dos líneas de una de sus canciones:⁴⁰⁴

“ Los hambrientos piden pan, plomo les da la milicia ¡Sí!”,⁴⁰⁵

Fueron episodios que luego historiadores y formadores de opinión públicas disimulaban cuidadosamente y conseguían hacer desaparecer de la vista de los ciudadanos. Pero, habían sido siempre situaciones puntuales, nunca hasta 1973 constituyeron un plan perfectamente trabado de utilización de las FF AA como dique de contención de los anhelos mayoritarios del pueblo chileno por medio de la violencia asesina ni se perpetuaron casi dos décadas en el poder.

Esa es la anomalía. Un proyecto masivo consistente en tratar a los ciudadanos chilenos como personas *sin derechos*, incluyendo en esa decretada carencia de derechos, el propio derecho a la vida. Claro, se trataba de un proyecto selectivo. No era cuestión de negar sus derechos a todo el mundo, sino sólo a quienes llevaban en sí el germen de la rebelión contra la postración del país, el germen de la rebeldía contra el estado de cosas injusto, que condenaba a la miseria a las clases trabajadoras: socialistas, comunistas, revolucionarios.

Si un proyecto no sólo tan abominable, sino tan ilusorio como el de Hitler, que pensaba proyectarse en un Tercer Reich que duraría mil años y *tan sólo duró siete*, pudo sostenerse en Chile diecisiete años, eso sólo nos da la medida de la horrenda represión fascista desatada por los uniformados, de los amplios niveles de soplónaje, de las complicidades culpables, de las escuchas telefónicas generalizadas, de la utilización sistemática de la tortura para hacer “cantar” y de una clase social, la oligarquía que recuperaba músculo, se fortalecía y resultaba beneficiada en términos netos hasta el punto que gracias a los negocios realizados bajo las excepcionales condiciones de la dictadura, acabó el período con mayor poder económico que al comienzo y habiendo ampliado su base social.⁴⁰⁶

Esas condiciones excepcionales tienen que ver con todo el repertorio de la barbarie. Una barbarie planificada como acciones clandestinas, hurtadas a los ojos del público, y las que con el mismo impulso que se iban cometiendo se iban negando. Se ha dicho repetidas veces que tales métodos no son propios de “militares”, sino más bien de la *mafia* y que es en EU donde se origina este contagio, esta contaminación de los métodos de la *mafia* hacia organismos llamados de *seguridad* como la CIA.⁴⁰⁷

⁴⁰³ En otro lugar hemos explicado cómo se fue desarrollando esta exageración, que sin embargo, EEUU parecía tomar en serio (*supra*).

⁴⁰⁴ Gabriel Salazar, historiador chileno nacido en 1936, fue preso político y sufrió Tortura; se exilió en Reino Unido donde obtuvo un doctorado en Historia Contemporánea, es Premio Nacional de Historia en 2006, y ha estudiado ampliamente las clases populares en Chile así como la violencia en Chile. Autor de más de 30 libros y cerca de 40 artículos.

⁴⁰⁵ Violeta Parra, cantautora, *La Carta*, letra y música de Violeta Parra.

⁴⁰⁶ “*Cantar*” era expresión utilizada cuando se apremiaba a los detenidos para sacarles información, y fue el mismo Pinochet el que la puso en circulación. Simon y Collier recogen que se escuchó decir a Pinochet: “A los del MIR hay que torturarlos, si no, no cantan”, Simon y Collier, op cit, p 455.

⁴⁰⁷ La mafia de origen siciliano alcanzó extraordinario desarrollo en EEUU en el s XX; y las acciones de sus miembros llegaron a despertar admiración en otras instancias. Sus virtudes: lealtad a la organización, frialdad para cometer asesinatos, frialdad que se confunde con coraje o valentía, y *machismo extremo*.

Pero también hay autores que han señalado cierto origen francés, sobre todo para la difusión de la Tortura, que procedería de las *técnicas* aprendidas y desarrolladas por los uniformados franceses en su guerra con los argelinos.

En Chile, la perversión de los métodos militares durante la dictadura no admite discusión. No creemos haya un militar en la actualidad en el país, que los reivindique y son y serán un permanente baldón en su historial.

Postulamos pues, en forma hipotética, pero como una posible explicación de los extremos de la represión, la existencia de algún tipo de entendimiento, de *connivencia* o *contrato* entre Kissinger y Pinochet. Y podríamos deducir el contenido del contrato, observando lo que ocurrió, porque el contrato habría sido precisamente lo que ocurrió: la eliminación física de los militantes de izquierda, del pensamiento de izquierda, de todo lo que brillase y tuviese luz propia en la izquierda: asesinato de Salvador Allende, asesinato de Víctor Jara, asesinato del general Prats, asesinato de Orlando Letelier, prohibición a Laura Allende de regresar a Chile, persecución de dirigentes políticos, sindicales, periodistas, intelectuales, folkloristas, cineastas, etc., etc.,⁴⁰⁸

Pero asesinar a las figuras más destacadas no era suficiente, se necesitaba implantar el terror para que nada ni nadie se *moviese* en Chile y eso fue lo que se hizo instalando un estado represor que en el único rubro que ofrecía trabajo abundante a los cientos de miles de desempleados en el país, era en el floreciente negocio de la represión. Miles de agentes para la pesquisa, el soplónaje, la detención ilegal, la aplicación de torturas, la vigilancia de los presos, la custodia de las embajadas, el espionaje en centros de trabajo, administraciones, universidades, en los barrios, dondequiera se pueden reunir un par de personas.

El arquitecto Miguel Lawner, personaje entrañable que va siempre rodeado del prodigio y de lo insólito, fue contratado en la transición para adecuar un hermoso edificio en calle República en Santiago como sede del *Museo de la Solidaridad*, destinado a albergar los miles de obras obsequiados por artistas de todo el mundo en apoyo a Salvador Allende y a Chile. Él debía remodelar y actualizar el edificio que había sido ocupado por el CNI, desde finales de los 70. Estudiando el edificio y sus posibilidades se percataron que en la planta sótano estuvo instalado un gran número de cubículos para albergar a personal del CNI cuyo trabajo era interferir, durante las 24 horas del día, todas las comunicaciones telefónicas del país.⁴⁰⁹

Es decir, el sótano del edificio había sido adaptado y dotado de avanzadísima tecnología – probablemente *gentileza* del gran amigo del norte – operada las 24 horas del día por cuantioso personal para espiar las comunicaciones telefónicas de todo ser viviente en Chile: esto es ejercer a través del terror un control absoluto sobre la sociedad. De esto pueden dar fe los chilenos que lo vivieron, e incluso chilenos del exilio, que se sabían vigilados por agentes policiales de la dictadura en el exterior. Precisamente en España estuvo el centro que coordinaba esta labor en Europa.

En este apartado queremos hablar de la enorme movilización de las mujeres chilenas en defensa de la vida que se produjo como reacción histórica ante una dictadura con unos caracteres de criminalidad nunca vistos en Chile en esa magnitud. Como es dable imaginar esta movilización no tenía, en principio carácter orgánico, pero es sobre todo a través de testimonios que se constata una reacción visceral de rechazo a la imposición de los uniformados en la vida nacional, más aún si lo hacían desplazando a sangre y fuego un gobierno legítimo en el que tantas esperanzas habíamos depositado millones de chilenos.⁴¹⁰

⁴⁰⁸ Creemos, además, como se ha dicho que objetivo inconsciente de la represión desatada en todos los países de América Latina que cayeron en dictadura entre los años 60 y 70, fue erradicar el “antiimperialismo” que había alcanzado proporciones gigantescas. El “anticomunismo” fue la fachada, pero importaba tanto o más, arrancar de raíz el antiimperialismo.

⁴⁰⁹ Video *Entre el horror y la belleza*, entrevista a Miguel Lawner sobre restauración de edificio DINA actual sede del Museo de la Solidaridad Salvador Allende. <https://www.youtube.com/watch?v=fBvVil3E1jI>.

⁴¹⁰ Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro, *Una Historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990*, imprenta Aki&Ahora, Santiago, 1994.

Ante esta situación, las mujeres chilenas pronto reaccionaron y así fueron surgiendo numerosas instancias de *defensa de la vida*. Para nosotras lo destacable es la oleada creciente de contestación antidictadura que emerge desde el movimiento de las mujeres, tanto feministas militantes, mujeres pertenecientes a partidos políticos, como mujeres movilizadas *qua* mujeres, puesto que ello significa su constitución como *sujeto político*, en forma masiva, haciendo acto de presencia en la dinámica social en defensa de valores incontestables. El principal, la defensa de la vida.

Cierto es que todo ello ocurre en un contexto latinoamericano en el que se ve a las mujeres de todo el continente en pie de guerra, sobre todo en la América hispana, reclamando una mayor democratización, y haciéndose presente en las luchas antidictadura de sus respectivos países como Brasil, Argentina (Madres de Plaza de mayo), Perú, Bolivia, Uruguay, etc., pero como es natural a nosotras nos interesa perfilar lo realizado por las mujeres chilenas en lo que tiene de peculiar. Así lo expresaron Marysa Navarro y Virginia Sánchez-Korrol⁴¹¹

“En los últimos años los roles de las mujeres en América latina y el Caribe han experimentado transformaciones significativas. En muchos países las mujeres han alcanzado una relevancia y visibilidad sin precedentes. Sus contribuciones a la esfera cultural se han multiplicado, y su participación en el mercado de trabajo y en los movimientos de reforma social y política ha aumentado. En Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, por ejemplo, han desempeñado un papel esencial en la caída de los regímenes dictatoriales. También han intervenido en el subsiguiente proceso de democratización”.

En palabras de Teresa Valdés, las mujeres tuvieron un rol importante en todo el proceso de creación de organizaciones populares, en la activación del tejido social y la reivindicación de los derechos humanos. Recogían así la experiencia de participación de las pobladoras en su lucha por la vivienda, en los Centros de madres, Juntas de vecinos, Campamentos, Centros de padres y apoderados y Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP).⁴¹²

Desde este rol culturalmente estructurado, el sentido de la vida de las pobladoras se halla estrechamente ligado a su condición de madres. Mismo modelo cultural que empuja a las mujeres a romper pautas de conducta establecidas y luchar activamente por nuevos espacios no sólo en defensa de la vida, sino también por la sobrevivencia y el respeto a los derechos humanos.

En el caso de las mujeres pobladoras, la fuerte crisis económica las lleva a ser crecientemente sostenedoras materiales del grupo familiar, complejizando su rol. Muchas mujeres tienen que asumir el papel de jefas de hogar y serán reconocidas como tales en el POJH.⁴¹³

A lo largo de estos años de dictadura, las mujeres se enfrentan a un drama cotidiano buscando respuestas colectivas y transitan un camino de desarrollo personal tomando conciencia de la condición de doble opresión que sufren, política y de género.

Entretanto, los procesos globales vividos por las mujeres en otros países de América latina, aunque marcados por numerosas dictaduras, también tuvieron eco en Chile. En 1975, empieza a celebrarse el Año Internacional de la Mujer establecido por Naciones Unidas, que da comienzo al Decenio de la Mujer bajo los lemas “Igualdad, desarrollo y paz” y que genera un despertar de las mujeres por todo el mundo. Lo que coincide a su vez con el desarrollo de la *Segunda Ola feminista*, surgida en EU en los años 60 y que se expandió en las siguientes décadas. Todo este clima también se deja sentir en Chile facilitando esa toma de conciencia y contribuyendo a estimular la práctica organizativa de los colectivos. Se multiplican los *Talleres de Autoconciencia*, de sexualidad, de relaciones de pareja, de padres e hijos, los que contribuyen a conformar nuevas identidades en amplias capas de la población, posibilitando el encuentro creciente de las mujeres como actores sociales que comparten las mismas demandas.

⁴¹¹ Marysa Navarro y Virginia Sánchez-Korrol, *Mujeres en América Latina y el Caribe*, ediciones Narcea, Madrid, 2004, p 9.

⁴¹² Teresa Valdés, *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, Documento de trabajo Flasco, nº 382, 1988, p 10 y ss.

⁴¹³ El *POJH*, Programa de Ocupación para Jefes de hogar, creado en 1982 y puesto en práctica en 1983; como puede adivinarse por las fechas, surge para intentar enjugar los efectos de la horrenda crisis económica de esas fechas.

“La incorporación de la vida cotidiana como espacio de reflexión, de la afectividad como medio de expresión, el desarrollo de los pequeños grupos con su dimensión de protección y amparo frente a tanta adversidad, son etapas en la construcción de identidad”.⁴¹⁴

Con estas palabras expresa muy bien Teresa Valdés la virtualidad que ofrecía la ideología feminista a las mujeres en Chile, tal y como venía ocurriendo por todo el mundo, de desarrollo personal y colectivo, de toma de conciencia identitaria y social, y de alguna manera para creer más firmemente en sí mismas y en el colectivo mujeres, que ahora se percibe como una reserva de apoyo y pertenencia.

De esta manera muchas organizaciones de subsistencia constituidas exclusivamente por mujeres, evolucionan hacia organizaciones femeninas propiamente tales, en el sentido de identidad compartida en torno a la condición de género, y además con un propósito de superación de esa condición.

Así, las organizaciones de mujeres se van articulando hacia la conformación de un movimiento social. La primera experiencia constatada surge de la vertiente sindical, desde el *Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical*, en 1976: cercana a la militancia demócrata cristiana, estaban algo menos expuestas a la represión, que se dirigía con más virulencia hacia los partidos de izquierda. Más adelante repasamos los *Hitos* más destacados del activismo de las mujeres en estos años, que incluye la primera celebración del 8 de marzo en dictadura, organizado por estas mujeres. Pero ellas también convocan el *Primer Encuentro de la Mujer Chilena* de los que alcanzan a organizar tres antes que la dictadura los prohíba. Participaron organizaciones femeninas populares y de sectores medios, que provenían de organizaciones políticas, de subsistencia, Feministas o de Derechos Humanos.

Es este proceso de articulación social y política el que lleva a la reactivación del *MEMCH83*, con la conciencia de revivir las luchas de los años 40, y por tanto de la *continuidad* de la presencia de las mujeres en la lucha social, la que se había perdido. Si el *MEMCH83* va a ser una coordinadora de organizaciones femeninas, la nueva agrupación de *Mujeres por la Vida* será una instancia política. En un clima de ascenso de la movilización social, se unen las organizaciones sociales y políticas de mujeres, formulando sus reivindicaciones democráticas con formas de expresión propias, como las marchas silenciosas, actos político-culturales creados colectivamente, surge la consigna “*Democracia en el país y en la casa*”, se empeñan en celebrar el *Día Internacional de la Mujer*, aunque después del 78 ha de ser al aire libre y bajo la amenaza de la represión, y organizan los más creativos actos callejeros que les permiten expresar estas demandas.

Mujeres por la vida, reunió a mujeres de todos los partidos de oposición y también independientes. Su carácter unitario permitió que agruparan a la mayor cantidad de mujeres en el período de auge de la movilización social, coincidente con la crisis económica de los años 80, por lo que llegaron a ser las representantes de las mujeres chilenas en la *Asamblea de la Civilidad*. De modo que este proceso de perfilamiento de las mujeres como actores sociales culminó con esta designación de una representante de las mujeres en la *Asamblea* en abril de 1986, y la inclusión del documento preparado por ellas, el *Pliego de las Mujeres*, en la llamada *Demanda de Chile*, que agrupaba las demandas sectoriales que convocaron el paro de julio de 1986. No es necesario subrayar que se trataba de un hecho histórico.

Comisiones y organizaciones se constituyeron en defensa de los derechos de los represaliados, que yacían encarcelados o relegados, se unían para denunciar los casos de asesinato, los homicidios cometidos por los uniformados y se unían también para conseguir allegar recursos económicos con los que sobrevivir. La opción de las mujeres de comenzar a organizarse, agruparse, unirse para defenderse de la nefasta tormenta de represión y castigo económico se transformó poco a poco en un imperativo moral. Lo que puede comprobarse porque andando el tiempo llegamos a un momento en que ante cada aberración cometida por la dictadura – y las hubo incontables – surgió un puñado de organizaciones de mujeres sumándose a la lucha antidictadura a lo largo y ancho del país.

⁴¹⁴ Teresa Valdés, *Las coordinadoras*, op cit, p 11.

Entretanto las organizaciones de pobladoras enfrentan la tarea ineludible de responder a las necesidades básicas de sus integrantes, lo que se intenta resolver a través de los *Talleres Productivos, Ollas Comunes, amasanderías, Comprando Juntos, etc.*,⁴¹⁵

Pasamos a revisar algunas de sus de sus más reconocidas expresiones, conformadas algunas exclusivamente por mujeres, otras con un componente mayoritario de mujeres y alguno de iniciativa masculina (*Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo*) pero dentro del cual las mujeres fueron especialmente reconocidas.

III.1 Comité Pro Paz

Algunas de las primeras organizaciones surgen amparadas y apoyadas por el Comité Pro Paz, pequeño grupo ecuménico que reunía a las Iglesias cristianas y la comunidad judía, vinculado al Arzobispado de Santiago y que mostró una sobresaliente diligencia en su creación. En efecto fue creada por decreto arzobispal de 4 de octubre de 1973, firmado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, pastor de la Iglesia Católica cuya actuación en esta coyuntura histórica nunca será suficientemente reconocida; nótese que el 4 de octubre sólo habían transcurrido tres semanas desde el golpe.

Premura que se explica por el carácter sangriento del golpe y el periodo que le siguió. Las Iglesias y las legaciones extranjeras, estuvieron entre las entidades que dispusieron de información sobre lo que estaba ocurriendo, y esta información causó horror: fue entonces cuando las televisiones de todo el mundo captaron las impactantes imágenes de miles de detenidos en los Estadios de Santiago, el Estadio Nacional y el Estadio Chile, pues su elevado número no permitía otra solución. Y fue también cuando se pudo ver cadáveres flotando en el Mapocho, o cuerpos desbordando las morgues. Decenas de ellos fueron enterrados sin identificación en el Patio 29 del Cementerio General como se supo años más tarde. Personas fusiladas en forma sumaria eran abandonadas en descampados; el choque fue brutal.

Tanto el Comité Pro Paz, como luego la Vicaría de la solidaridad desempeñaron una gran labor de defensa de creyentes y no creyentes, simplemente se trataba de personas perseguidas en su propia tierra y no había ninguna otra instancia que lo hiciera: ni el poder judicial, ni los medios de comunicación, ni colegios profesionales, ni sistema sanitario... Nadie, sólo las Iglesias y las legaciones extranjeras, como decimos, se hicieron cargo del horror.

Y dentro de estas organizaciones la mayoría de trabajadores eran mujeres. María Soledad Del Villar Tagle, que fuera Asistente social de ambas entidades nos da interesantes noticias del comienzo del trabajo del Comité Pro Paz.⁴¹⁶

Se crea el Comité por la premura de la situación, nos dice, sin un programa definido sino simplemente para apoyar a las víctimas de la violencia y sus familiares en función de las necesidades que ellos mismos manifestaran. La represión uniformada se extendía a casi todos los ámbitos de la vida social y por ello las Iglesias se erigen en el único lugar al que podían acudir los perseguido. Las primeras tareas que confrontaron las profesionales fue acoger y escuchar a las personas que llegaban hasta sus oficinas. Pronto, desde el Comité se centralizó y profesionalizó la escucha. Dice Del Villar:⁴¹⁷

“Esta institución se convirtió entonces en el único lugar donde la gente podía contar lo que le sucedía, allí se permitía llorar, expresar afectos, penas y rabias”.

Los testimonios de la época recogen expresiones como: “Quiero saber dónde está mi marido”, “Hace tres días que no sabemos nada de mi hermano”, “Deseo un abogado para la defensa de mi hijo”.

En un mes el Comité había atendido a más de 300 personas: se ayudaba a las personas que necesitaban salir del país. A medida que el volumen de atenciones crecía, creció también la cantidad de asistentes

⁴¹⁵ Expresión utilizada en Chile que vale por “Panadería”.

⁴¹⁶ María Soledad Del Villar Tagle, *Las asistentes sociales de la Vicaría de la solidaridad*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018, p 66 y ss.

⁴¹⁷ El Comité Pro Paz fue una entidad ecuménica conformada por la Iglesia católica, las iglesias protestantes y la iglesia judía. Fue presidida por el obispo católico Fernando Ariztía y el obispo luterano Helmut Frenz.

sociales contratadas. En diez meses atendieron cerca de 20 mil casos; en cuanto a la organización, se diseñó la creación de siete programas distintos, y se pasó de las cinco personas contratadas inicialmente a más de cien, más 95 en distintas ciudades.

En los inicios parecía lo más importante la respuesta jurídica, pero en seguida se vio como fundamental la atención personalizada de las trabajadoras sociales, pues ellas contextualizaban la atención de estas personas, humanizándola. Se atendía casos de personas arrestadas, despedidas de sus empleos por motivos políticos proporcionando asistencia legal y en ocasiones, material. El equipo de abogados se dividió en dos departamentos: penal y laboral. Pero la labor jurídica iba acompañada de una labor de apoyo realizada por las asistentes sociales; mediante una entrevista ellas atendían caso por caso,

Se trataba de un proceso de escucha con una marcada finalidad subjetiva, que más adelante se fue sistematizando, alcanzando el número de 5.000 casos atendidos por los seis departamentos dependientes del Área asistencial y del Área de apoyo al desarrollo. El departamento legal penal se especializó en los casos más graves: ejecutados, presos políticos y Detenidos Desaparecidos.

Las asistentes sociales, además de recepcionar los casos entregaban tarjetas de ayuda alimenticia de Caritas y excepcionalmente ayuda directa en dinero. También salían a terreno, girando visitas a domicilio a las familias de ejecutados políticos, con la colaboración de personal de la Iglesia Metodista y organizaron viajes de familiares a los Campos de Concentración como el de Chacabuco, a unos 1.400 km de distancia de Santiago, en el norte. En 1974 las asistentes sociales atendieron 3.680 casos y en 1975 fueron 6.741 casos: el número crecía de manera preocupante. ¿Hace falta decir que no eran casos *normales* de los que atienden ellas en forma habitual, sino exclusivamente casos generados por la represión juntista?

Surgió la inquietud de ir más allá de los casos individuales, para realizar una acción dirigida a la causa de los problemas, es decir, se plantean no sólo amparar sino también defender y así en marzo de 1974 los obispos y autoridades religiosas gestionan un *Recurso de amparo masivo*, en favor de 131 detenidos desaparecidos, gestión que no dio resultados positivos. Se estrellaron contra un muro, no había voluntad de averiguar, ni de responder, ni de hacer justicia. Se constató entonces con amargura, si es que no estaba claro ya, que se había instalado en el país un poder sordo y ciego, que buscaba y veía enemigos por doquiera para los que tenía previsto un trato desconocedor de todas las garantías personales que caracterizan a los países civilizados.⁴¹⁸

Las trabajadoras del Comité Pro Paz perciben que es positivo para las víctimas desarrollar lazos solidarios entre ellos. Se creó entonces el Servicio religioso compuesto por un sacerdote, una religiosa y varias asistentes sociales que mediante reuniones periódicas pretenden ayudar a la búsqueda de soluciones colectivas junto a una profunda reflexión sobre cuestiones como el sentido de la vida, la dignidad humana, la esperanza desde la perspectiva del Evangelio. También después de los viajes a los Campos de Concentración, se formaron grupos espontáneamente que dieron origen a varias agrupaciones de familiares como la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*, AFDD, fundada a fines de 1974.

Siendo independiente la Agrupación trabajó bajo el alero del Comité que les proporcionó asistentes sociales para apoyarles. En diciembre de 1975 había siete grupos de familiares de Detenidos Desaparecidos, uno en cada zona episcopal de Santiago, más grupos de familiares de arrestados, un grupo de familiares de procesados y condenados enviados a la Penitenciaría de Santiago, y grupos de los familiares en los Campos de Concentración de Ritoque, San Juan de Pirque y Chacabuco.

⁴¹⁸ En noviembre de 1979 se esclarecería en parte la desaparición de estas personas cuando una trabajadora del Cementerio General de Santiago descubrió una fosa común clandestina en el Patio 29 del mismo, con al menos 200 tumbas con inhumaciones ilegales. Después de años de idas y venidas desde la justicia ordinaria a la militar y vuelta a la ordinaria, recién con el retorno de la democracia es que se empieza a hacer un trabajo consistente pudiendo decir que en 2002 hay unas 96 personas identificadas, aunque luego estos resultados fueron cuestionados. En 2012 pericias genéticas habían permitido la identificación de 55 víctimas; en la relación de estos nombres se constata la extrema juventud de las víctimas que incluye tres chicos de 15 años, uno de 16, uno de 17; solamente una víctima cuenta con 50 años. Cuatro de ellos pertenecían al GAP, Grupo de Amigos del Presidente, que fungían de guardias de seguridad, confirmándose que se trató de muertes indiscriminadas a pocos días del golpe.

Es decir, la represión seguía su ominoso camino y el número de Detenidos Desaparecidos se multiplicaba. Mientras que los condenados eran enviados a la Penitenciaría, es decir, recinto de detención de presos comunes, con pésimas condiciones de habitabilidad, muestra que no había intención de facilitar las cosas al *enemigo* por parte de la dictadura.

El Comité Pro paz crea un nuevo departamento a fines de 1973 para ayudar a reinsertar a quienes salen de largas detenciones y están en paro, con serios problemas psicológicos, como es fácil deducir a causa de la masiva aplicación de torturas y de un trato a los prisioneros destinado a quebrar su personalidad. A ellos el Comité también les posibilitaba la salida del país. Entre diciembre 73 y diciembre 74 atendieron unos 3.300 casos, que fueron reubicados en Perú o Argentina.

Se creó un departamento universitario para ayudar legalmente a estudiantes y académicos expulsados de las Universidades, o detenidos por motivos políticos. De los 160.000 estudiantes de las seis universidades del país, fueron expulsados más de 22.000, de los que cerca de 1.300 fueron atendidas por el Comité.

El departamento penal laboral atendía a quienes habían perdido sus trabajos por motivos políticos; había problemas relacionados con derechos laborales como cuestiones relacionadas con jubilaciones o fueros maternales, que las profesionales trasladaban a las autoridades encargadas. Se realizaron estudios sobre el nivel de desempleo en el país, y también ayudaron a grupos de desempleados a formular proyectos de pequeñas empresas que les permitieran superar la cesantía.

En dos años atendieron unos 6 mil casos, de los que más de dos mil quinientos habían sido despedidos de la administración pública, cerca de 3 mil del sector industrial, y el resto del sector servicios, comercio, agrícola y minero. Hubo grandes dificultades para ayudarlos a encontrar trabajo por falta de personal para atenderles, pero además encontrar trabajo para alguien despedido tras el golpe era casi imposible; mientras la posibilidad de presentar proyectos laborales falló también por falta de preparación de los trabajadores.

Las confederaciones campesinas se acercaron al Comité a pedir atendieran también las zonas rurales, por lo que se creó un programa para ellos. Al principio los motivos para pedir ayuda eran similares a los vistos: detenidos, desaparecidos, muerte o desempleo de un familiar; a estos les prestó ayuda asistencial y judicial. Más adelante comenzaron a surgir otros problemas, sobre todo para los campesinos que habían participado en la Reforma agraria: la devolución de predios a los antiguos propietarios, produjo problemas que el Comité no alcanzaba a atender, en cambio ayudaron a montar pequeñas empresas campesinas que dieron trabajo a unas 70 personas. Durante 1975 se les alentó a buscar soluciones conjuntas a sus problemas. En las localidades campesinas de San Antonio, Pomaire, Talagante y Paine, se crearon *Comedores infantiles* que atendían 2 mil niños diariamente. En las parroquias existían grupos de "ayuda fraterna" que se ocupaban de su gestión: las mujeres se organizaron en *Talleres* de distinto tipo para allegar recursos al hogar. Finalmente, tres médicos proporcionaron atención gratuita a quienes lo necesitaban.

La atención legal no era suficiente, ya que existían graves necesidades económicas y de apoyo moral, esto hizo necesario recurrir a los programas asistenciales de emergencia de la Iglesia. La sola atención jurídica iba dejando tras de sí una secuela de problemas sociales. Las familias con un pariente detenido, ejecutado o desaparecido sufrían a la vez necesidades materiales concretas, cotidianas. El Comité les gestionaba ayudas directas para que pudieran subsistir frente a la emergencia. Se ocuparon de esto los programas de ayudas familiares, de apoyo económico directo y de salud, junto a la labor jurídica.

En enero de 1974 las asistentes sociales se reunieron para estudiar la situación. Si bien su labor era complementaria a la defensa jurídica, la necesidad de la asistencia social era imperiosa; estimaban se debía definir mejor esta labor asistencial. Se estableció una coordinación general que comenzó a funcionar en agosto de 1974, y quedó a cargo de Daniela Sánchez y se agregó más personal. Se pretendía dar apoyo y acogida a las personas que estaban sufriendo, para ayudarles a levantarse y que pudieran asumir su problema. Los casos eran derivados a cuatro programas asistenciales: salud,

atención a los detenidos y sus familiares, laboral, y la ayuda económica directa. Estos programas se consideraban paliativos y transitorios, pues no tenían solución para los problemas de fondo, que con el tiempo se volvieron masivos: el hambre y el desempleo.

La situación llegó a ser tal, que a fines de 1974 mucha gente se presentaba buscando solo el beneficio de un paquete de alimentos, sin preocuparse de hacer los trámites necesarios por el familiar detenido. Las trabajadoras tenían estar solo paliando las consecuencias de un problema, sin poder hacer nada por cambiarlo.

Comprobaron una situación muy preocupante: la necesidad de alimentos eran cada vez más acuciante para las familias de detenidos, ex detenidos y cesantes, y las posibilidades de encontrar un trabajo se reducían cada día más. Se presentó un alarmante nivel de desnutrición en estas familias; y además se trataba de problemas que se solían enquistar. Se veía ya con claridad que la represión no obedecía a hechos aislados, sino constituía una *política de estado* planificada y duradera. No sólo las personas con problemas políticos, lo sindicados desde la primera hora como *enemigos* tenían graves carencias, la cesantía y la desnutrición infantil se extendían con fuerza en las poblaciones en un contexto de crisis económica a lo que se sumó la dramática reducción de los Servicios Sociales del estado. Cada vez más llegaban al Comité personas que no eran perseguidos políticos, pero tenían un grave problema de subsistencia.⁴¹⁹

Las trabajadoras se vieron en la necesidad de ampliar el círculo de solidaridad hacia todos los que necesitaban apoyo de emergencia. Resolvieron coordinarse mejor con los obispos y las comunidades cristianas para distribuir recursos orientados a soluciones de grupo y no solamente casos individuales. Esto se concretó en lo que llamaron trabajo de zonas que expandió la labor del Comité hacia el espacio poblacional y el trabajo colectivo. Se generaron redes de contacto entre las iglesias, y las personas que acudían al Comité, víctimas y familiares que pertenecían al mundo popular, mientras la labor del Comité se iba haciendo más conocida: se estableció relaciones con organismos nacionales e internacionales.

A fines de 1974 para poder atender la cantidad de problemas planteados comienza un trabajo liderado por las asistentes sociales, de mayor interacción entre el Comité y las comunidades cristianas de las distintas zonas episcopales de Santiago, que quedaron definidas en seis. En noviembre de 1974 comienza el trabajo en la zona Oriente a petición del obispo auxiliar Enrique Alvear. Llegó a la zona un equipo de 4 personas, un sacerdote, una religiosa, una procuradora y una asistente social con el objetivo de crear en la zona un amplio círculo de solidaridad con quienes sufren hambre, falta de libertad, persecución y cesantía. Comenzaron los contactos con todos los colectivos de la zona para organizar acciones solidarias concretas, la forma de trabajar se repitió en otras tres zonas, se perseguía lograr soluciones de grupo para problemas comunes.

Paro y hambre, es decir, miseria, fueron los problemas más urgentes que se identificó en las poblaciones; por ello la labor se enfocó a la creación de Comedores infantiles, y a la organización de bolsas de trabajo y Talleres para cesantes. Se procuraba que el protagonismo de las acciones pasara a los propios afectados en vez de las profesionales o los religiosos y por eso se apoyó estas experiencias allí donde la propia comunidad estaba dispuesta a aportar con su esfuerzo. En algunas zonas encontraron ya iniciativas solidarias funcionando. En la zona sur había una *Comisión permanente de justicia y paz*, Bolsas de trabajo, Grupos de ayuda fraterna y 45 Comedores populares. En diciembre de 1975 unos 25 mil niños comían diariamente en más de 250 comedores infantiles que se habían montado en el año. La mayor cantidad de comedores estaba en las zonas más pobladas y pobres de Santiago; en la zona Sur, 92 comedores atendían a 8.000 niños, en la zona Oeste 62 comedores para 5.500 niños, en las zonas Norte y Oriente, 45 y 42 comedores para aproximadamente 3 mil niños cada una, y en las zonas rurales cercanas a Santiago 20 comedores infantiles se ocupaban de unos 2 mil niños diariamente.

⁴¹⁹ En gráficos económicos de Simon y Collier, *Historia de Chile 1808-2017*, Ediciones Akal, Madrid, 2018, p 469, las cifras son: Gasto social en 1.000 millones de dólares cae de 226,2 en 1972, a 182,6 en 1974, 153,2 en 1975, 165,8 en 1977, 191,7 en 1979 y 202,1 en 1981: es decir después de casi 10 años (1972-81) el gasto había descendido, lo que teniendo en cuenta el aumento vegetativo de la población acentuaba aún más el descenso. Entretanto había fuerte aumento de las necesidades sociales como se viene diciendo, el resultado: un drama.

La función de los comedores se presentaba como urgente porque los niveles de desnutrición infantil en las poblaciones eran muy elevados; médicos y nutricionistas del programa de salud del Comité realizaban controles médicos a los niños de dos zonas: la zona Oeste tenía un 61 % de niños desnutridos y la zona Oriente un 48 %. También los policlínicos del Comité estudiaron el problema detectando un 80 % de niños desnutridos en la zona Sur, 57 % en la zona Oeste, y 42 % en la Oriente. Al mismo tiempo en las distintas zonas se habían creado unas 60 Bolsas de cesantes, estando apuntados en cada una de ellas entre 20 y 300 personas.

Respecto a los familiares de Detenidos Desaparecidos, el grupo inicial se independizó en 1975, en parte porque había crecido tanto que no podía reunirse en los locales del Comité, así cada vicaría zonal apoyó la creación de un grupo. Esto se debió a que el número de Detenidos Desaparecidos seguía creciendo, y por otro lado porque se consideraba se debía denunciar públicamente la situación, comenzando por la Iglesia, y divulgando ampliamente.

Todo este trabajo solidario del Comité se profesionalizó, las trabajadoras sociales iban más allá de lo asistencial para potenciar la solidaridad de las comunidades locales, que se encontraban atemorizadas. Muchos pobladores percibían la participación como una acción peligrosa: el temor y el miedo se había instalado, conseguir que la gente se juntara era un logro. Pese a todo, la respuesta solidaria de las comunidades excedía las expectativas: la solidaridad aparecía como un motor irremplazable.

Aunque si podemos reflexionar sobre lo que estaba suponiendo la dictadura para el pueblo chileno, a despecho de los discursos grandilocuentes, esta somera mirada a la labor asistencial de la Iglesia, obligada por las circunstancias arroja cerca de 40 mil niños solamente en Santiago que reciben alimento gracias a la labor solidaria de cristianos y voluntarios, un número creciente de Detenidos Desaparecidos, un número elevado de cesantes que ya no tenían cabida en la *nueva* economía chilena, miedo, desamparo, falta de justicia, exilio, miles de estudiantes y profesores expulsados de la Universidad, el número creciente de damnificados políticos se prolonga en los damnificados económicos.

Encontramos a las mujeres entre las profesionales que contribuyen a paliar toda esta debacle, entre las voluntarias que colaboran con ellas, entre las familiares de los afectados políticos que se organizan en sus propias entidades, y entre las luchadoras pobladoras que se organizan en las poblaciones con este mismo objetivo de resistencia.

En el texto de Gaviola, Largo y Palestro, puede verse además, como después del primer momento de estupor y falta de reacción por el golpe, las mujeres se lanzan al trabajo partidario, al trabajo antidictadura plenamente conscientes del peligro, y en ocasiones llegando a romper sus matrimonios ante la actitud de sus maridos opuesta al compromiso. Todo ello son componentes parciales del friso que estamos intentando dibujar y al que aún iremos añadiendo algunos elementos más.⁴²⁰

Como conclusión valoramos que afortunadamente la Iglesia era una organización capaz de ofrecer ayuda en el amplio sentido de la palabra a quienes se encontraban en situación desesperada, pero por otro lado, el panorama descrito nos confirma el amplio destroz social que supuso la instalación de la dictadura. Atentando contra la vida y la libertad de las personas, dejándolas sumamente dañadas a causa de las prácticas de tortura y agresión a los detenidos, privándolas de sus medios de vida mediante despidos masivos, ante esto el Comité tuvo que desarrollar un vasto esfuerzo para enjugar someramente el destroz.

Cabía preguntarse cuál era a largo plazo el propósito de estas políticas o si realmente pensaban que se podía discriminar en forma extremista entre *buenos* y *malos*, negándoles a los *malos* todo derecho. Porque indudablemente las primeras en sufrir el impacto eran las víctimas, pero el daño acababa afectando a todo el colectivo social.

La visión anterior del trabajo del Comité Pro Paz es la de las trabajadoras sociales, donde el otro colectivo que lo integraba es el de los juristas. Y sobre eso podemos añadir que el Comité implementó

⁴²⁰ Gaviola, Largo y Palestro *Una historia necesaria: mujeres en Chile 1973-1990*, op cit.

su acción a través de dos bloques, el Trabajo jurídico y el Trabajo social. El Trabajo jurídico a su vez se organizaba en tres cometidos: 1) Defensas ante Consejos de guerra 2) Presentación de recursos de amparo y 3) Petición de Ministros en Visita.

Los Consejos de guerra se utilizaron por los uniformados a lo largo del país para dar visos de legalidad a las ejecuciones de personas asociadas al gobierno depuesto. Fueron una medida tremendamente drástica pues, para empezar, para implementar Consejos de guerra primero se debería estar en guerra, y una guerra no existe porque uno la declare, o de otro modo tenemos que reconocer que se plantea irrealmente una guerra en la que en vez de dos facciones enfrentadas hay sólo una que posee armas, entrenamiento, hombres, y la otra no posee nada de eso, salvo en número ridículo.

Por lo tanto, todos los fusilamientos y ejecuciones en concepto de *Consejo de guerra* fueron meros asesinatos, algo que en 1990 el Informe Rettig ratificará. Los Recursos de amparo se consideró la mejor forma para obtener noticias acerca de las personas detenidas, pero hay que decir que éstos eran sistemáticamente rechazados por los tribunales. El 24 de marzo de 1974 – tan sólo seis meses después del golpe - el Comité Pro Paz presentó un Recurso de Amparo por el arresto y desaparición de ciento treinta y una personas (131), como ya se comentó, producidos entre el 11 de septiembre del 73 y el 17 de marzo de 1974, el que también fue rechazado por la Corte. Con posterioridad, en noviembre de 1979, una trabajadora del Cementerio general encontró una fosa clandestina en la que había 129 personas enterradas ilegalmente, que obviamente resultaron corresponder a las 131 del recurso de amparo.

Lo que supone la comprobación de que el recurso de Amparo presentado por las 131 personas estaba completa y absolutamente motivado, pero frente a esto la actitud del Poder judicial consistió siempre en hacer oídos sordos, al parecer por no acabar de creer que realmente los uniformados estuviesen eliminando gente fríamente, o si se creyó, se pensó que *había motivos*. Era el *algo habrá hecho*, lapidario con el que muchas personas justificaban la persecución de los allendistas. Incluso, más allá, la permanente negativa a investigar merece considerarse como muestra de un absoluto desinterés por la vida de ciertas personas consideradas *prescindibles*, lo que nos lleva a una situación de extrema gravedad, ya que la primera virtud que se le exige a la justicia para que sea tal es la imparcialidad.

Del mismo modo fueron rechazadas las peticiones de Ministro en Visita, y hay que decir que esta situación generó una forma de enfocar el trabajo de esta organización, continuada por la Vicaría de la Solidaridad que le sucedió, pues pese a constatar la nula respuesta del poder judicial, la organización valoraba como importante guardar registros de las acciones emprendidas por lo que siguió haciéndolo pese a no obtener respuesta.

En mayo de 1975, el mismísimo Cardenal Silva Henríquez se asomó a la magnitud de la utilización de la tortura en Chile, por parte de los uniformados. El militante socialista Jaime Zamora, perseguido por la DINA se refugió en el Comité Pro Paz, por lo que la Dina rodeó el lugar. Se produjo una negociación entre la dictadura y el Comité y éste consiguió que la DINA se marchara. En la biografía del Cardenal escrita por Ascanio Cavallo, se recoge el siguiente relato: ⁴²¹

“Se habían llevado al maltrecho Zamora a un refugio más seguro. En la mañana siguiente, el padre Cariola se contactó con mi mé dico personal el doctor Alberto Lucchini, y le pidió que examinara a Zamora (...) Lucchini realizó un detenido examen del cuerpo de Zamora, que había sido quemado con cigarrillos. Diseñó una silueta y fue anotando todos los lugares donde había señales de flagelación. Cuando ví ese dibujo me dieron ganas de llorar: ¡Cómo era posible que en nuestra patria de siempre se cometiera tanta maldad contra el hombre!”

A todo lo mencionado sobre el Comité hay que añadir las denuncias que formuló sobre la falsedad de las informaciones relacionadas con el llamado caso *Colombo*, entre otras. Y llegados a este momento en 1975, la dictadura empezó a tomar acciones directas contra el Comité y además surgió un conflicto muy concreto por la protección otorgada por cuatro sacerdotes a unos miembros del MIR. La tensión llegó al extremo de que el dictador se propuso disolver el *Comité pro Paz*, y así se lo manifestó al Cardenal,

⁴²¹ Ascanio Cavallo, *Memorias del Cardenal Silva Henríquez*, Editorial Copygraph, Santiago, 1991, p 80.

añadiendo que o lo hacía él, o lo haría la dictadura. Pinochet acusó al Cardenal de amparar una estructura organizada para atacar al gobierno (sic) y defender a los terroristas.

A estas alturas Silva Henríquez tuvo el valor de decir al dictador que lo acataría si se lo pedía por escrito, a lo que asombrosamente éste accedió. Como relata el autor mencionado, en esa entrevista que sostuvieron ambos, el Cardenal después de acceder a cerrar el Comité Pro Paz, advirtió al dictador:

“De todos modos la Iglesia no abandonará su deber de cautelar los DD HH”.⁴²²

Llegó la carta, el Cardenal cumplió su palabra de cerrar el Comité y fueron liberados los cuatro sacerdotes que se encontraban detenidos. El corolario es que el 31 de diciembre de 1975 se cerraba el *Comité Pro Paz*, y el 1º de enero de 1976 comenzaba a funcionar la *Vicaría de la Solidaridad*, que llevó a un grado aún mayor la labor del Comité, en todos los sentidos y fue la institución fundamental que sostuvo el pabellón de la dignidad y la humanidad en nuestro país en esa aciaga época.⁴²³

III. 2. La Vicaría de la Solidaridad

María Soledad del Villar Tagle en su estudio indica taxativamente:⁴²⁴

“El Comité Pro Paz (1973-1975) y la Vicaría de la Solidaridad (1976-1992) fueron instituciones clave de defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar en Chile”.

Nos hemos extendido en el tratamiento detallado del proceso y la forma de trabajar del Comité Pro paz por la evidente importancia de su presencia y del trabajo desarrollado, pero también porque cuando la dictadura obligó a cerrarlo, el Cardenal abrió en su lugar la Vicaría de la solidaridad, instituciones clave, como dijo María Soledad del Villar, en la defensa de los DD HH en Chile durante la dictadura. Ambas honran el talante pacífico y fraterno de las chilenas y chilenos, religiosas y religiosos, laicas y laicos y su aporte fue inconmensurable.

La Vicaría fue la valiente y digna respuesta del Pastor de la Iglesia Católica chilena a la arremetida del dictador pidiendo la supresión del Comité: no quería entidad alguna que escapara a su control, que le plantase cara, que pudiese levantar la voz contra las tropelías que se cometían. Pero Silva Henríquez, muy consciente de los excesos, incluso aberrantes que se cometían y que llegarían a llevarse por delante a seis sacerdotes mientras se acusaba a la Iglesia de amparar el comunismo, entendió que le correspondía a la Iglesia poner coto de alguna manera a la situación de barbarie y desconocimiento de todo derecho a chilenas y chilenos, y que estaba obligada a ofrecer amparo a personas inocentes, perseguidas con peligro de sus vidas y sometidas a brutales torturas cuando eran apresadas. Con ese pensamiento hizo de la Iglesia el solo refugio que encontraron quienes eran blanco de la violencia y el horror. José del Pozo dice:

“El Cardenal Silva Henríquez, luego de ásperos diálogos con Pinochet, aceptó suprimir el Comité, el 31 de octubre de 1975, para reemplazarlo de inmediato por la Vicaría de la solidaridad, que cumplió las mismas funciones”.⁴²⁵

El Comité Pro Paz que había comenzado su andadura en octubre de 1973, en esos dos años llegó a tramitar 6.411 defensas de tipo laboral, 7.000 defensas en casos de arresto, 550 intervenciones en Consejos de guerra, 2.342 recursos de amparo y 435 denuncias en casos de Detenidos Desaparecidos.

⁴²² *Ibid.*, p 80.

⁴²³ La Vicaría se creó el 1º de enero de 1976 a través de un decreto del papa Paulo VI, a petición del Cardenal Raúl Silva Henríquez. También el Comité Pro Paz, ya mencionado, había sido iniciativa suya. Carmen Herz destaca su gran estatura moral y que en los momentos *más oscuros* de la historia de Chile fue la única voz pública que salió a defender la dignidad humana. Carmen Herz, *La Historia fue otra*, Penguin Random House, Santiago, 2017³, p 143.

⁴²⁴ María Soledad Del Villar Tagle, *Las asistentes sociales de la vicaría de la solidaridad, una historia profesional (1973-1983)*, Editorial Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018, p 17.

⁴²⁵ José del Pozo, *Diccionario histórico*, op cit, p345.

La Vicaría, por tanto, no arrancó de cero, pudo continuar el trabajo del Comité Pro Paz, incluso con el mismo personal. Desplegando esta labor humanitaria se encontró entre dos extremos: hubo sacerdotes e incluso obispos que expresaron su apoyo a la dictadura en el entendido de que el comunismo es una ideología atea, enemiga natural de la Iglesia. En el otro extremo, están los numerosos casos de sacerdotes *víctimas* de la violencia de la dictadura. Entre ellos, el joven sacerdote español Antonio Llidó, cercano a las ideas de justicia social del MIR, que cayó preso en una redada contra esa organización. Hombre de principios se resistió a entregar información y fue por ello torturado hasta la muerte. Hoy es uno de los Detenidos Desaparecidos en Chile. En total son seis los sacerdotes católicos que corrieron esta suerte: Juan Alsina, también español, sacerdote obrero, Jefe de Personal del Hospital San Juan de Dios, fusilado el 19 de septiembre de 1973.

El sacerdote Wilfredo Alarcón, defensor de los mapuche, en su muerte interviene la complicidad entre ciertos dueños de fundo y Carabineros, que lo fusilaron a orillas del río Cautín; sin embargo, sobrevivió y el obispo de Temuco lo llevó a la Argentina, donde vive.⁴²⁶

Miguel Woodward era un sacerdote anglo chileno, el 22 de septiembre fue detenido por un pelotón de marinos que le llevan al buque Escuela Esmeralda donde fue torturado. Le sacan en estado agónico del barco pero llega fallecido al hospital Naval. Su hermana Patricia nunca ha dejado de buscar sus restos.⁴²⁷

El sacerdote salesiano Gerardo Poblete es torturado en una Comisaría de Iquique, falleciendo el 21 de octubre. Era profesor en el Colegio Salesiano de Iquique.

En cuanto a Antonio Llidó, mencionado, se le vio salir del centro de detención y tortura de Cuatro Álamos el 27 de octubre de 1974. Le habían torturado en forma cruel y ya no se le volvió a ver con vida.

Finalmente, en septiembre de 1984, el sacerdote francés André Jarlan muere de un disparo recibido en el interior de su frágil vivienda en la Población *La Victoria* de Santiago, en un allanamiento masivo de la población.

La periodista Andrea Guerrero recoge en un artículo la actividad de Mario Amorós en Chile, como profesor visitante invitado con motivo del Bicentenario. Amorós dictó tres Conferencias, la primera de ellas titulada "A 50 años de la fundación del MIR (1965-2015): Miguel Henríquez y Antonio Llidó". Se basó en estudios locales sobre la creación del MIR, en concreto de la zona de Quillota. Se subraya que Llidó es el único de los sacerdotes asesinados por la dictadura que es Detenido Desaparecido. Su hermana Pepa Llidó fue parte de la denuncia presentada en España en julio de 1996, la que dio pie a la detención del ex dictador en Londres en octubre de 1998. La investigación realizada por Amorós le permitió conocer que

"el 13 de noviembre (¿1974?) los Presidentes del Comité Pro Paz don Fernando Ariztía y don Helmut Frenz, visitan a Pinochet con una serie de fotos de desaparecidos recientes y le muestran una foto de Antonio Llidó, y la respuesta de Pinochet según los obispos fue: *ese no es un sacerdote, es un marxista y a los marxistas hay que torturarlos hasta que canten*. Los abogados (denunciantes de 1966) decían que sólo esta declaración de Pinochet respecto a este caso concreto hubiera servido para que fuera condenado por su conocimiento de las torturas y la desaparición política".

Esta relación nos muestra que para la dictadura no hubo límites, profesión ni dignidad o creencia que no vejaran, atropellaran, y agredieran. Algo que también les ocurrió a todas las mujeres que fueron

⁴²⁶ Complicidad también presente en el caso de los asesinados que fueron encontrados en los *Hornos de Lonquén*; tras la denuncia de "peligrosidad" por parte del dueño del fundo en que trabajaban las víctimas, acudió Carabineros y les sacaron de sus casas con destino desconocido y desaparecieron. Años después, los restos encontrados en Lonquén fueron identificados como suyos. Se dio la extraña circunstancia de que los restos no presentaban orificios de bala, quedando a la imaginación pensar en qué forma pudo morir este grupo de personas inocentes.

⁴²⁷ *La Esmeralda*, el buque Escuela de la Armada, era orgullo nacional, pero tras haber sido envilecida como escenario de torturas y asesinatos, era rechazada en la mitad de puertos del mundo.

detenidas, algunas de ellas embarazadas, otro capítulo sombrío de la violencia fascista sufrida en Chile.⁴²⁸

Es mucho lo que puede decirse de la Vicaría de la solidaridad, del gigantesco papel que jugó defendiendo a chilenas y chilenos castigados por la represión y hay muchas personas que pueden hacerlo. Carmen Herz, abogada, es una de ellas. Como es sabido ella perdió a su marido a manos de la conocida *Caravana de la muerte* dirigida por el general Sergio Arellano Stark en los meses subsiguientes al golpe. Carmen comenzó a trabajar en la Vicaría al regreso de su segundo exilio y siguió trabajando allí hasta su disolución; en sus memorias, publicadas en 2017 relata en detalle su trabajo en la Vicaría. Comenzó haciendo fichas de personas represaliadas a partir de los datos proporcionados por los familiares, labor de extraordinaria importancia pues aportaron los únicos registros, de gran profesionalidad, que hubo de la represión; tiempo después pasó al equipo de abogados.

Resalta Carmen Herz la calidad del trabajo realizado por la Vicaría al guardar registro de las denuncias presentadas al poder judicial, de las acciones de defensa emprendidas, se daba gran valor a este registro y no se equivocaban. Gran valor aunque el poder judicial durante la dictadura nunca admitió a trámite ninguna de las denuncias presentadas; pero, cuando se recuperó la democracia y en el gobierno Aylwin se encargó la realización del que se conoce como *Informe Rettig* con el propósito de conocer el alcance de la represión, fue el momento en que el cuidadoso trabajo realizado en la Vicaría obtuvo un gran reconocimiento, ya que pudo proporcionar los datos que ni el poder judicial, ni las instancias de las FF AA, ni los diversos centros de detención han querido o podido proporcionar.

Al amparo de la Vicaría surgieron las primeras actividades de mujeres organizadas con el fin de paliar la miseria producida al faltar los proveedores en las familias, y por la ausencia de trabajo. Estas fueron por un lado las *Arpilleras*, muy difundidas, y más adelante se fueron agregando otras como las *Ollas Comunes*. Las *Arpilleras* proporcionaron un elemento visual que identificó a las mujeres afectadas por la dictadura con la Vicaría: artesanía sencilla, realizada con trozos de tela, eran pequeños cuadritos, ingenuos, que mostraban las condiciones de vida en las poblaciones y también aspectos de la represión. No faltan *Arpilleras* que muestran grupos de mujeres con sus pancartas: *¿Dónde están?* en alusión a los desaparecidos, posiblemente el drama más acusado que experimentaron las mujeres que eran familia de estas personas. La propia Vicaría proporcionaba las condiciones materiales para que grupos de mujeres se reunieran a confeccionarlas, lo que les servía incluso de grupo de apoyo. Desde los comienzos de la dictadura familiares de las víctimas, en su mayoría mujeres, coincidieron en su búsqueda, en la reclamación de información, o en la petición de los restos de sus familiares fusilados, lo que hizo que las mujeres coincidieran, se conocieran y acabaran creando sus organizaciones de apoyo, en un proceso que supuso una maduración personal y social posibilitando su acción que pasa de ser individual a colectiva. Las mismas mujeres señalan como muy importante ese proceso en virtud del cual se transformaron en un *nosotras*.

Y cuando empezaron a encontrarse y reconocerse, comprendieron que tenían una tarea común, la que llegó a expresarse más tarde en la consigna: *Verdad y Justicia*. En este proceso es la Vicaría la que les da el primer impulso, desde los momentos iniciales en que las mujeres estaban fuertemente choqueadas por la inesperada dureza de la represión, y a lo largo de los 17 años de dictadura siguió prestando apoyo solidario en la forma de asesorías jurídicas, casas de seguridad, apoyo y seguimiento de casos, información, apoyo material a las iniciativas de las pobladoras, en forma de alimentos en apoyo a las Ollas Comunes, en la forma de Dispensarios de salud, etc.

Ya se ha mencionado en detalle su labor en orden a ayudar y apoyar a los familiares de los perseguidos, en su mayoría mujeres, de muchas maneras, las principales la búsqueda de los familiares y la denuncia de los atropellos a los derechos humanos. La ayuda económica, profesional, ser espacio de encuentro, el impulso a iniciativas para su propia organización, apoyo a Talleres como los de las mencionadas

⁴²⁸ El periodista Gabriel Rodríguez ha publicado *Mujeres embarazadas y desaparecidas. El episodio más cruel de la dictadura chilena*, MAGO editores, Santiago, 2019, establece que al menos 10 mujeres fueron secuestradas estando embarazadas y murieron a manos de los uniformados; es mayor el número de mujeres que fueron detenidas estando embarazadas pero sobrevivieron; de los bebés de las primeras no se sabe nada.

“arpilleras”, los Comedores infantiles, las Bolsas de cesantes, llevando en forma permanente denuncias ante el poder judicial, etc. Se puso el acento en la asistencia a los barrios pobres, todo se ha desgranado en detalle.

Esta labor posicionó a una parte importante de la Iglesia Católica y su jerarquía en abierta oposición a la dictadura y a sus prácticas represivas. La Vicaría contó con la protección directa de la Iglesia Católica y el Arzobispo de Santiago, lo que permitió que la labor de defensa de los DDHH se profesionalizara y extendiera en el tiempo. Tuvieron papel protagónico en ellas grupos de profesionales creyentes y no creyentes. La Vicaría de la solidaridad fue la primera Vicaría que no estuvo adscrita a un territorio sino a un problema particular con el que la Iglesia decidió comprometerse: la defensa de los DD HH clamorosamente violados por la dictadura.

Su sede estaba en el antiguo Palacio Arzobispal, contiguo a la Catedral y constaba de un Departamento jurídico compuesto por abogados y Asistentes sociales y dividido en cinco Unidades: Detenidos Desaparecidos, Primera atención, la Unidad de Exilio, la Unidad de defensa y la Unidad de Análisis. La Unidad de Análisis es la que elaboraba el Informe mensual que se enviaba a embajadas amigas, al sistema de Naciones Unidas y al Sistema Interamericano de Derechos Humanos. También elaboraba un Informe mensual que recogía todo el trabajo del Departamento jurídico. Riguroso y completo, incluía una por una las personas que habían sido detenidas en el mes, por la CNI o Carabineros, el lugar donde habían sido llevados, el tiempo que habían estado detenidos, los tormentos sufridos y los recursos que se habían interpuesto.

En otro registro estaban las personas relegadas, también tomaban nota de las sanciones contra las publicaciones contrarias al régimen. Estos registros eran enviados al relator de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y servían de base al documento que el relator presentaba a la Comunidad internacional; eran tan rigurosos que nunca fueron desmentidos.

Del Departamento de Apoyo dependía la Unidad de Archivo y Documentación que editaba el Boletín *Solidaridad*. Éste se repartía de mano en mano en todas las parroquias de las poblaciones de Santiago. Era órgano de difusión de la labor de la Vicaría y de las denuncias. El Departamento de Zona realizaba un trabajo social muy importante, coordinaba las Vicarías zonales, Norte, Sur, Oriente y Poniente. Apoyaban a los párrocos de cada zona, posibilitando el mantenimiento de un centro de salud y un consultorio.

A partir de ahí se comenzaron a organizar las *Ollas Comunes*, que luego asumieron las propias mujeres de las poblaciones, las *arpilleras*, los Comedores populares y diferentes formas de resistencia antidictatorial.

“Había que crear instancias para las mujeres, que estaban muy afectadas, porque no tenían que dar de comer a sus familias, como consecuencia de la política de *shock* económico que se implementó a partir del 75. Hay que recordar que la falta de trabajo era espantosa a nivel de las poblaciones”.⁴²⁹

Nos lo cuenta Carmen Herz, que trabajó en la Vicaría, primero en registro de información, que se hacía de manera minuciosa; y esto fue importante porque permitió establecer patrones de funcionamiento de la represión y así poder adelantarse a sus movimientos, pero también, porque cuando acabó la dictadura sirvió como referencia rigurosa y creíble de los atropellos y desmanes cometidos, por lo que esta información se utilizó para conformar los conocidos como *Informe Rettig* y el *Informe Valech*. A través de las detalladas fichas se pudo establecer las características de la metodología represiva.⁴³⁰

Las historias eran muy duras, porque muchos no sobrevivieron.

“Es que no hay palabras para describir el horror. No sabía si iba a poder soportarlo. Porque no me enfrentaba a categorías, sino a los rostros y las vidas cotidianas de esas personas. Se me hacía insoportable el dolor de esas vidas”

⁴²⁹ Carmen Hertz, op cit, p 155.

⁴³⁰ María Soledad Del Villar dice que estos registros fueron tan importantes que en 2003 la UNESCO los declaró Patrimonio Moral de la Humanidad, op cit, p 42.

En dos ocasiones, en 1975 y 1978 ante demandas muy bien argumentadas, la dictadura ofreció investigar las denuncias de personas desaparecidas, y en las dos ocasiones no lo cumplió; mientras el poder judicial no hizo absolutamente nada, nunca. Habitualmente daban por buenas las respuestas que les daban los uniformados: “Esa persona no está detenida”. Los Recursos de amparo se rechazaban sistemáticamente.

La Vicaría volcó su información en una serie de libros llamados “¿Dónde están?”, de los que reunió cinco o seis, que posteriormente fueron la base de la información de la Comisión Rettig, o Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en 1990, como se comentó antes. Sus métodos fueron reconocidos tiempo después como una escuela de Derechos Humanos universales. La Vicaría, relata Carmen, no sólo se ocupaba de la defensa de los perseguidos, sino de una amplia labor social a través de los Departamentos de Zonas, como ya hemos recogido, que fue la responsable principal de la reorganización de la gente.

Por su parte, María Soledad Del Villar Tagle pone el acento en la *composición femenina* de la Vicaría; señala que al hablar de la Vicaría lo más importante es destacar que fue una *historia de mujeres*, tanto en lo que respecta al colectivo de Asistentes Sociales del departamento jurídico de la Vicaría, como en lo relativo a los grupos poblacionales organizados con ayuda del Departamento de Zonas. Característica importante del trabajo social de la vicaría, dice, fue la *centralidad de las mujeres*: ellas fueron las principales partícipes de las agrupaciones, actividades e iniciativas que se llevaron adelante.⁴³¹

Las mujeres profesionales, las familiares de las víctimas de la dictadura y también las mujeres de base aprendieron juntas el significado de la parábola del buen samaritano, ese que no se queda indiferente ante el dolor ajeno, sino actúa con compasión, para socorrer a otro ser humano que lo necesita, dice María Soledad. Ellas eran las primeras en recibir a los familiares de los detenidos desaparecidos, eran por tanto para ellos el rostro de la solidaridad. Su labor era la escucha, la acogida y la ayuda.

Central en el estudio resulta la entrevista que se hacía a las víctimas, la que se transforma en herramienta fundamental, estableciendo un vínculo entre la trabajadora social y la persona afectada, con la salvedad de que en las particulares condiciones de una dictadura que desconoció todo derecho, lo que comienza como atención a casos de emergencia termina convirtiéndose en denuncia documentada. El estudio incluye entrevistas a personas afectadas, y a las propias trabajadoras sociales que con su testimonio aportan su experiencia como trabajadoras en una coyuntura muy traumática. Esto posibilita la escucha de las voces de las personas heridas y de las samaritanas que acudieron a socorrerlas.

Todos los relatos relativos a la labor de socorro de los perseguidos a los que hemos accedido se suelen iniciar mencionando al *Comité Pro Paz*, donde se centraliza y se profesionaliza la escucha y donde se comprueba que el volumen de las atenciones va creciendo rápidamente y con él, el número de las trabajadoras sociales.

Y según ellas mismas, tanto en el Comité Pro Paz como en la Vicaría de la solidaridad, su labor, más que un trabajo, fue un *compromiso*, pues venía a ser la puesta en práctica de sus valores y convicciones más profundas, asociada a la defensa de los DD HH. La experiencia de las Trabajadoras Sociales fue única al implicar su trabajo en conjunto con las comunidades de la periferia del Gran Santiago, y consistió en atender a la población más empobrecida de los barrios populares y ofrecer respuestas organizadas a la cesantía y el hambre en los años más críticos de pobreza, carestía y paro producida por las reformas económicas neoliberales.

La situación de dictadura se presentaba como inédita, y las trabajadoras sociales tuvieron que recurrir a adaptar sus conocimientos a esta nueva realidad. Discurrieron combinar dos dimensiones del trabajo social hasta ahí antagónicas: la labor asistencial y la labor promocional. La labor asistencial eran las ayudas directas a personas individuales y grupos extremadamente vulnerables, determinadas por una situación de urgencia, originada por la represión o el *hambre*: lo importante era aliviar el sufrimiento y

⁴³¹ María Soledad Del Villar Tagle, *Las asistentes sociales de la Vicaría de la solidaridad. Una historia profesional (1973-1983)* Edición Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2018.

ayudar a sobrevivir. Las acciones promocionales pretendían empoderar a los grupos con que trabajaban, apoyando su organización mediante formación y creando vínculos solidarios entre personas y grupos afines. La labor de formación y apoyo a las organizaciones populares fue uno de sus aportes profesionales más importantes.

En las poblaciones pobres chilenas hasta allí esto se daba espontáneamente, había tradición histórica de organizaciones populares; en las condiciones de la dictadura, que tuvo como uno de sus objetivos romper el tejido social, hizo falta esta intervención para recomponerlos. En este sentido, como grupo profesional, las asistentes sociales de la Vicaría fueron de los pocos que pudieron hacer frente a la dictadura y resistirse activamente a ella, por lo que a la autora le parece que rescatar la historia de sus asistentes sociales es rescatar una pieza importante de la historia de la resistencia y oposición femenina a la dictadura.

Menciona Del Villar a un par de autores para los que el papel de las mujeres chilenas en la constitución de los movimientos de oposición al dictador es un tema históricamente significativo que ha sido poco estudiado. Este papel de las mujeres fue importante no sólo porque la mayoría del equipo de la Vicaría era femenino, sino porque las organizaciones de base promovidas y apoyadas por la Vicaría también eran lideradas mayoritariamente por mujeres. Añade Del Villar que también el historiador David Fernández destaca como tema importante a investigar el carácter predominantemente femenino de la oposición a la dictadura.⁴³²

Desde nuestro punto de vista, cabe señalar que con ello las mujeres chilenas muestran una vez más una coherencia histórica digna de ser mencionada, aunque también consideramos conveniente matizar que en la lucha de las chilenas contra la dictadura se distinguen grupos múltiples de mujeres de diferentes colores políticos o independientes, que obedecen a un masivo actuar sobradamente motivado y por otra parte el componente expresamente *feminista*, paralelo, que participa en la lucha antidictadura desde esta adscripción y militancia lo que constituye un hecho si bien excepcional también congruente dado el contexto histórico. No hay contradicción en ello, pero desde el punto de vista histórico interesa deslindar los dos espacios que históricamente han tenido orígenes y trayectorias propias. El historiador generalista que lo mencione hablará de movimiento de mujeres y *feminista*, y la historiadora del movimiento feminista lo mencionará como un importante episodio de la historia del feminismo en Chile, con todos sus condicionantes. Nosotras enfocamos ambos aspectos.

Ampliando sobre el recorrido del Trabajo social en Chile, del Villar nos informa que desde los años 60 en adelante, el trabajo social está bajo influencia de la *Teoría de la dependencia* y el diagnóstico de fracaso del desarrollismo y la Alianza para el progreso; Ezequiel Ander-Egg constata que lo importante es crear a partir de lo nuestro, poner en valor el carácter creador de nuestros pueblos que luchan por su liberación.⁴³³

El objetivo final ahora es la concientización, organización y movilización del pueblo y de cada persona. Históricamente las visitadoras sociales encarnaban las directrices de las políticas sociales, por lo que en los años 60 ellas se suman a la democratización social y admiten que el saber popular es la fuente de toda teoría posible de cambio y procuran una relación simétrica con el pueblo, más igualitaria que será un proceso de acción conjunta entre trabajadoras sociales y pueblo, a partir de la solidaridad y con el objetivo de transformar el orden establecido.

Pero es el *encuentro con el otro* lo que redefine su identidad profesional a lo largo del tiempo; entonces todo este proceso de evolución del trabajo social termina abruptamente con la violenta llegada de la dictadura: para empezar, anuló todas las iniciativas legales de los períodos Frei (64-70) y Allende (70-73), pero además despojó de funcionalidad las acciones profesionales, debilitando su valor. Se produce un drástico cambio de rumbo en la profesión, provocando además un trauma en la memoria profesional del período. Se cierran escuelas de Trabajo social, se expulsan docentes y alumnos y se reduce el

⁴³² Del Villar se refiere a la autora de *Moral Opposition to Authoritarian Rule in Chile 1973-90*, St. Anthony's College, Oxford, 1996.

⁴³³ Ezequiel Ander-Egg, *Historia del trabajo social*, Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1994, citado por Ma. Soledad Del Villar Tagle, op cit, p 21.

número de vacantes. Hay formaciones profesionales que no interesaban a la dictadura, la carrera de Sociología se cerró sin más; las Escuelas de Trabajo social son fuertemente intervenidas, mientras muchas trabajadoras sociales son expulsadas de la Universidad y la administración. Más de dos y de tres cayeron presas.

Se redefinen objetivos y metodologías, tendentes a “desideologizar” la práctica, situando como valor central en la intervención la “neutralidad”; de nuevo se prioriza la atención individual y el asistencialismo. El estado reduce sus contrataciones fuertemente, disminuyendo el número de puestos. Profesionales y estudiantes sufren en forma directa la represión política, llegando en ocasiones a ser eliminados por la dictadura, apareciendo hasta hoy como ejecutadas políticas y Detenidas Desaparecidas.⁴³⁴

Esto genera un quiebre en la profesión, pues frente a esto, comienza a consolidarse un grupo de profesionales que desarrolla un trabajo social ligado al respeto a los DD HH; estos grupos trabajan bajo el alero de la cooperación internacional, la Iglesia Católica y distintas ONGs. Sus estrategias de intervención serán las del trabajo promocional, fortalecimiento de organizaciones, proporcionando educación social y cívica, y apoyando iniciativas solidarias de grupos y personas. Fue una etapa pionera en el desarrollo de repertorios profesionales relacionados con la defensa de los DD HH y la contribución al retorno de la democracia, que se resume en el concepto de trabajo social solidario.

Lo que muestra lo sensible que es la profesión a los cambios del entorno; surge con fuerza la idea de propiciar la acción colectiva por sobre la individual y dar protagonismo a los pobladores, ya que han de ser los afectados los primeros que han de buscar solución a sus problemas. El contexto inédito de violencia estatal establecido por la dictadura, otorga características también inéditas al quehacer profesional, abriendo un espacio nuevo de reflexión y acción integrando en su trabajo los conceptos de DD HH y de solidaridad, que serán los ejes principales de su trabajo a lo que se añade la promoción popular como método de trabajo.

La profesión es resituada en un contexto marcado por un compromiso ético común, que proviene de la idea religiosa de solidaridad y de la idea profana de DD HH; las persecuciones al interior de las Universidades y el Estado terminaron por expulsar de esos espacios a las trabajadoras sociales progresistas, muchas de las cuales pasaron a integrarse al Comité Pro Paz y luego Vicaría. Llegaban, decían con sus *sueños rotos*, a buscar trabajo a esas entidades. La Iglesia por su parte confió este trabajo a personas vinculadas tanto con la Iglesia como con la izquierda.

La violencia, el terrorismo de estado implicó tener que defender a los chilenos de un gobierno que los perseguía abiertamente. El estado no sólo se retira y abandona su función social, sino se vuelve enemigo de una porción importante de la sociedad chilena y se excede en el uso de la violencia. Los opositores políticos son tratados como enemigos de guerra: las trabajadoras sociales consiguen devolver el estatus de persona a esos *enemigos*, en el marco de los DD HH y la solidaridad.

Remitimos para el amplio desarrollo de esta aportación de las trabajadoras sociales a la resistencia contra la dictadura, al importante texto de M. Soledad Del Villar citado, pero querríamos en este punto poner de relieve lo que emerge de las abundantes expresiones sobre el hecho de que hablamos de una *historia de mujeres* (la de las Trabajadoras sociales), sobre que las mujeres profesionales, las familiares de los afectados y las mujeres de base aprenden juntas la solidaridad de la resistencia, sobre la centralidad de las mujeres, sobre que las mujeres *son una pieza importante* de la Historia de la resistencia y oposición femenina a la dictadura, sobre que la mayoría de trabajadores del equipo de la Vicaría, a su vez clave en la defensa de los DD HH, eran *mujeres*, a lo que se añade que en las organizaciones de base las *líderes también eran mujeres*, vale decir todo nos conduce a destacar el carácter fundamentalmente femenino de la oposición a la dictadura.

Incluso podríamos añadir que desde el funeral de Neruda, en septiembre del 73, manifestación con relativa mayoría de hombres, hasta las grandes manifestaciones del año 83, convocadas por sindicatos

⁴³⁴ Es decir, tampoco la profesión se vio libre de la represión.

masculinos, entre esos aproximadamente diez años, quienes estuvieron en la calle, enfrentando la represión y reivindicando los derechos fueron mayoritariamente *mujeres*, cuestión que consideramos merece ser destacada y establecida.

Lo que no mencionamos en un sentido de mera comparativa, sino en el más profundo e importante del *reconocimiento*, que parece ser hasta aquí tiene lugar mayoritariamente entre las propias mujeres, que *saben lo que hicieron*, mientras está más bien ausente entre los hombres, y en parte en la sociedad.

Las arpilleras eran artesanías de carácter absolutamente popular, hechas con retazos de telas, unos pequeños cuadritos en los que las mujeres reflejaban todo lo que acontecía, fundamentalmente las diferentes formas en que la población más vulnerable estaba siendo golpeada por la represión y las medidas económicas. Llegaron a difundirse de tal manera que mucha gente asocia Vicaría a Arpilleras y viceversa, pero tal como se ha visto, la Vicaría fue mucho más que eso, aunque sí es muy real e importante la asociación entre las mujeres chilenas golpeadas por la represión y la Vicaría.



Arpillera anónima que hace referencia a los Desaparecidos

Vamos pues tomando nota de cómo se enlazaba la relación entre las mujeres más directamente golpeadas por la dictadura y las organizaciones que se fueron creando para ayudar a los perseguidos, ante el vacío institucional. El surgimiento de la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*, y el de la Vicaría de la solidaridad, en ámbitos diferentes, tuvieron la misma motivación, y objetivos coincidentes, y de hecho quienes más acudían a la Vicaría en busca de apoyo, de aliento, de solidaridad eran las mujeres y muchas de ellas, pronto se incorporaron a las organizaciones que desde la base buscaban defenderse de la represión y sobrevivir. Posiblemente ya lo hayamos dicho de muchas maneras, pero es legítimo reiterar que ante la soledad del pueblo martirizado, sólo las Iglesias y las legaciones extranjeras protegieron a los perseguidos y denunciaron la persecución.

III. 3. Funeral de Neruda

Sin embargo, cambiando un poco de enfoque es justo reconocer que la primera gran manifestación popular que hubo, a pocos días del golpe, por parte de la población chilena fue el funeral de Pablo Neruda, que falleció el 23 de septiembre de 1973, cuando el país seguía aun choqueado por el golpe y la muerte de Allende.⁴³⁵

Neruda tenía cáncer de próstata y por eso había regresado a Chile desde Francia donde ejerció de Embajador desde marzo de 1971 hasta fines de 1972, momento en que presenta su renuncia. Creemos que alguien como él, que había sido combatido, perseguido y postergado por su condición de comunista, no podía estar feliz en su lecho de enfermo siendo testigo de sucesos tan traumáticos como el asalto a La Moneda y la muerte – en momentos en que ni siquiera se sabía en que circunstancias se había producido – de Salvador Allende, estrecho amigo personal; ni ante el hecho de la persecución y exterminio de tantos camaradas como ocurrió en aquellos días, y se podrían citar muchos nombres.

Sus últimos días debieron ser muy amargos, por lo que cabía dentro de cierta lógica que falleciera ese mismo mes de septiembre, emocionalmente devastado por la catástrofe que se estaba cerniendo sobre el país, pese a que posteriormente no sólo su muerte sino la de una veintena más de personeros cercanos a Allende han sido puestas en cuestión. Los centros sanitarios privados se demostraron ser muy peligrosos para los ahora llamados “opositores”.

El día de su sepelio, bajo estado de sitio, los usurpadores no había programado nada para el segundo Premio Nobel de Literatura del país, lo que había era prohibición de reunión, de actos públicos, etc., pero lo que ocurrió fue que a la salida del ataúd con sus restos de la Clínica Santa María, acompañado estrictamente por tres personas, entre ellas su viuda Matilde Urrutia, por la calle espontáneamente se empezó a unir gente a la carroza, lo que ocurrió de forma tan torrencial que los uniformados no pudieron impedirlo.

Ríos y ríos de gente fueron formando una fervorosa multitud que se quedó sin voz gritando y coreando consignas para despedir al camarada Pablo Neruda. Con el puño en alto y poseídos de una especie de rabia cargada de dolor, miles de personas entonaron la *Internacional*. Las imágenes pueden verse en las grabaciones de vídeo que se hicieron.

Se cree que esta espontánea muestra de afecto al poeta no fue reprimida debido a la abundantísima presencia de cámaras y periodistas de todo el mundo, pero también se estaba consciente del peligro que suponía en esos momentos mostrarse en público como adherente a la causa *comunista*, al punto que asistir o no pasaba a ser un dilema moral. La muchedumbre estaba compuesta por hombres y mujeres. En Chile y fuera de él la valentía de esas personas causó asombro y admiración.

Pero después de este valeroso acto estos “opositores” comenzaron a replegarse al darse cuenta de que la ferocidad de los uniformados sobrepasaba cualquier medida, repliegue que se prolongó un par de años. Todas las agrupaciones políticas se sumergieron en la clandestinidad y en ese par de años hubo temor real de ocupar el espacio público.

Es posible que después del funeral de Neruda hayan sido mayoritariamente las mujeres las que comenzaron a ocupar el espacio público hasta la convocatoria de los Trabajadores del Cobre el 11 de mayo de 1983, diez años después, dirigida por el demócratacristiano Rodolfo Seguel convocando un paro que fue seguido por organizaciones sociales, gremios, pobladores. Se invitó a hacer una amplia

⁴³⁵ Sus restos fueron exhumados años después por denuncia del PC de que Neruda habría sido asesinado. Hasta fechas recientes no había resultados concluyentes: con fecha 13 de febrero de 2023 se confirma que Pablo Neruda fue envenenado, información publicada por diario *El País* <https://elpais.com/chile/2023-02-13/la-familia-de-pablo-neruda-asegura-que-el-premio-nobel-murio-envenenado.html>.

demostración de *resistencia pasiva*, dejando de asistir a los colegios, de hacer compras, conduciendo los coches lentamente, golpeando cacerolas.⁴³⁶

En José del Pozo, encontramos la relación completa de las protestas que se produjeron a partir del año 1983, y antes de hacer una mención general de las mismas, es preciso llamar la atención acerca de que si bien el experimento económico neoliberal, al cabo de muchos años comenzó a dar números positivos, muy al final de la dictadura y fundamentalmente en la transición democrática, en los años anteriores conoció períodos de contracción y recesión de la economía absolutamente catastróficos.⁴³⁷

Uno de ellos, como nos informan Sater y Collier, tuvo lugar en 1975, cuando las medidas de choque emprendidas por la dictadura fueron tan extremas que⁴³⁸

“Y ocurrió lo que era predecible; una profunda recesión con una tasa de desempleo que aumentó en casi el 20 % (y los salarios reales en una bajada de hasta el 60 % respecto de su monto en 1970). A finales de 1975, el PIB había disminuido alrededor de un 15 %; la producción industrial, un 25 %. Las inevitables penurias económicas llevaron al régimen a instituir un *Programa de Empleo Mínimo* (PEM) con un salario bajo: en 1976 financiaba a 200 mil hombres que trabajaban en la pavimentación de carreteras y otras labores similares”.

Pues bien, el año 83 fue un año en que por segunda vez una intensa recesión, aún peor que la del año 75, se instaló en Chile, a partir de los nefastos datos económicos del año 82, lo que sumado al hecho de que el país venía soportando desde hacía diez años una dictadura con todo tipo de restricciones a la libertad individual, empujó a una etapa en la que las manifestaciones comenzaron a celebrarse cada mes.

Las temidas medidas de choque arreciaban, mientras el gasto social bajaba, como recogen los mencionados Sater y Collier: de los 226,2 mil millones de dólares de 1972, se bajó a 153,2 mil millones en 1975. Téngase en cuenta que lo normal es el aumento, debido al incremento de la población, por tanto estos índices de bajada del gasto social indica una gigantesca falta de sensibilidad y un nulo interés por la suerte de los más pobres.

La antesala de la crisis del 83 es esa catastrófica caída de los índices económicos que ya se manifiestan en 1982, y que se traducen en que el PIB por sectores muestra cifras negativas en el sector agrícola y forestal - 2,1, en Industria - 21,0 Construcción - 23,8, Comercio - 17,3, Financiero - 5,4, Servicios Públicos - 2,9 mientras también descendían Pesca de 18,1 en 1981 a 9,4 en 1982 y Minería de 7,7 en 1981 a 5,7 en 1982 (Sater y Collier, p 465).

En estos años las agrupaciones de mujeres siguieron manifestándose, como comprobaremos, pero para los investigadores parecen resultar más historiables y más visibles aquellas acciones encabezadas por hombres y en las que incluso hay líderes masculinos individualizados con nombre y apellido.

Entramos en un somero detalle: como se acaba de decir la primera gran manifestación fue convocada por los Trabajadores del cobre y su dirigente Rodolfo Seguel y tuvo lugar el 11 de mayo de 1983. A ésta le siguió otra en junio, esta vez convocada por una recién fundada CNT, apoyada por PRODEN.

Y a esta le siguió otra en julio del 83 convocada por Alianza Democrática y otra en agosto, que convocaron Alianza Democrática y CNT por separado. Ésta tuvo grandes dimensiones en todos los sentidos, la represión provocada por los efectivos que el Ejército sacó a la calle (dieciocho mil efectivos) provocaron 35 muertos, y 200 heridos. Doscientas personas fueron castigadas con relegación y cuatrocientas fueron enviadas al campo de concentración de Pisagua.

Y a ésta le siguió otra en septiembre, en el mes de octubre hubo cuatro: tres consecutivas los días 11, 12 y 13 de octubre y otra más el 27 de octubre, convocada por CNT más Alianza Democrática.

⁴³⁶ *Resistencia pasiva*, concepto desarrollado por el líder hindú Gandhi, mediante el cual se luchó en la India contra el poder colonial británico entre 1930 (*Marcha de la sal*) y 1947, Independencia de la India. Gandhi, pacifista, no podía aprobar una lucha mediante violencia, pero pensó que también podían hacer sentir su poder negándose a hacer lo habitual, llevando a la detención de toda actividad.

⁴³⁷ José del Pozo, *Diccionario histórico de la dictadura*, op cit, p 319.

⁴³⁸ William F. Sater y Simon Collier, *Historia de Chile 1808-2017*, Ediciones Akal, Santiago², 2018, p 462.

Todo eso en 1983, es decir, teniendo en cuenta las que duraban varios días, once convocatorias en un año. En 1984, hay una en marzo, bastante unitaria con CNT, MDP y AD más diversas organizaciones sociales; mientras los atentados del FPMR se multiplicaban. En mayo y septiembre vuelven a convocar los mismos, y en octubre tiene lugar un Paro nacional, momento en que se vuelve a decretar el Estado de Sitio.

Las dos convocatorias de noviembre de 1984 y marzo de 1985 fracasaron ante la falta de acuerdo de los convocantes. Más éxito tuvieron las de 4 y 5 de noviembre del 85; en esa fecha la AD convoca una gran concentración en Parque O'Higgins a la que asistieron 300 mil personas.

El 2 y 3 de julio de 1986, la Asamblea de la civilidad convoca un Paro Nacional con apoyo de industrias y gremios de todo el país. Esta manifestación fue especial por un par de motivos, en ella se produjo el suceso denominado *Quemados*, que mostró el insostenible nivel de horror de la dictadura y por otra parte fue la última manifestación de la serie debido a que en septiembre del 86 se produjo el atentado a Pinochet llevado a cabo por el FPMR, lo que desató una nueva oleada represiva que "puso punto final a las manifestaciones masivas". El suceso *Quemados*, de un nivel de horror difícil de creer, afectó a los jóvenes Rodrigo Rojas De Negri, y Carmen Gloria Quintana, ellos participaban junto a grupos de jóvenes de la jornada de Paro Nacional cuando fueron interceptados por una patrulla militar que les roció con gasolina y les prendió fuego, como hemos detallado en otro punto, donde lo comentamos más ampliamente. Rodrigo no sobrevivió y Carmen Gloria quedó con grandes secuelas de por vida.

Recién en octubre de 1987 hubo una tentativa de *Paro nacional* basado en reivindicaciones económicas y que no tuvo mucho impacto. El balance final de todo ello es que se trató de acciones que contribuyeron a movilizar a la sociedad, así como a reponer en el escenario a partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones. Comienza el fin del exilio.

Todas estas acciones tuvieron un elevado precio en muertos, heridos, relegados, y gente enviada al *Campo de concentración de Chacabuco*. En las poblaciones se dio un fenómeno que recordaba el nazismo: allanamientos masivos en las poblaciones en los que se hacía salir a todos los varones de los domicilios, los que eran subidos a los camiones y detenidos. En 1986 hubo dos cifras récord de 39.440 una y otra de 33.665 personas detenidas tras estos allanamientos masivos; si bien toda esta movilización no consiguió el objetivo buscado, la caída de la dictadura, sí que todas estas acciones pavimentaron el camino para la masiva participación en el Plebiscito de 1988, cuando se votó NO a Pinochet.⁴³⁹

III. 4. Agrupación de Familiares de Ejecutados políticos

La abogada Carmen Hertz, siempre había vivido en Santiago, lo mismo que su marido Carlos Berger, alto cargo del P C y fue el Partido el que requirió a este, a mediados de 1973, para hacerse cargo de la Radio *El Loa* de Calama, y la dirección de Comunicaciones del mineral de Chuquicamata, en el norte minero de Chile, pues el gobierno estaba necesitando apoyo allí.

Nombramiento que se produce el año 73 sólo poco antes del golpe, de modo que Carmen, Carlos, y su bebé, Germán, que aún no tenía un año, estaban prácticamente recién llegados a Calama cuando éste estalla. Carlos, como los demás altos cargos locales en Calama y en todo el país, fue detenido y tras un Consejo de guerra fue condenado a 60 días de prisión por "falta menor". Permaneció en la Cárcel de Calama desde su detención el 11 de septiembre hasta el 19 de octubre cuando fue sacado junto a otros 25 prisioneros más para ser fusilados. La autoridad militar en Calama era el coronel Eugenio Rivera Desgroux, comandante del Regimiento de Infantería número 15 de Calama, pero estos hechos fueron realizados a sus espaldas por el enviado de Pinochet, el general Arellano Stark que encabezó la llamada *Caravana de la muerte*, y cuando se enteró Rivera Desgroux lo consideró un crimen masivo, una masacre.

⁴³⁹ José del Pozo Artigas, op cit, p 158.

Parte del horror para él fue precisamente saber que una de las víctimas era Carlos Berger, pues “salía en libertad al día siguiente”.⁴⁴⁰

Carmen asume la defensa de su marido en calidad de abogada y le visitaba cada día, le llevaba ropa, alimentos, hablaban, a veces llevaba al bebé que estaba aprendiendo a andar. Otros prisioneros que coincidieron con él lo recuerdan ayudando al niño a dar sus primeros pasitos en el patio. Carmen sólo deseaba regresar a Santiago con su familia cuanto antes, por ello pensó una propuesta para el Fiscal militar de Calama, y pidió le conmutaran los días que le faltaban para completar la pena por una multa. Éste estuvo de acuerdo y le dijo le trajera una petición formal.

Se presentó al día siguiente con el escrito respectivo, pero el Fiscal dice que no puede acceder a la solicitud porque la situación *ya no es la misma*. Comentó había llegado un helicóptero con oficiales que venían de Santiago. Remitimos a la parte de este trabajo en el que se habla en detalle del recorrido de la *Caravana de la muerte*.

El hecho es que ese día a las cinco de la tarde fueron sacados del recinto 26 prisioneros, que a las seis ya habían sido fusilados. En sus memorias tituladas *La Historia fue otra* Carmen relata lo duro que fue encajar la situación ya que no sólo les mataron de esa forma tan dramática, sino que se negaron a entregar los cuerpos.⁴⁴¹

La seguimos a ella en este punto cuando narra como surgió la *Agrupación de familiares de ejecutados políticos*. Ese mismo año 73 Carmen, por sugerencia de sus suegros marcha al exilio en Argentina donde permanece un año; posteriormente se traslada a Venezuela, pero finalmente decide volver a Chile. Dice que ella nunca dejó de buscar a Carlos.

Relata que ella había establecido un gran vínculo con las familias de los otros ejecutados, lo que en parte volcó años después en una colaboración con la periodista Patricia Verdugo, autora de la *Caravana de la muerte* mencionada. Se trataba de la familia Silva Iriarte, la mujer y los cinco hijos de Mario Silva Iriarte, gerente de Corfo en Antofagasta, de Alicia Orrego, madre de Eugenio Ruiz-Tagle, ingeniero y gerente de INACESA, fusilado, de Josefina Santa Cruz, madre del joven abogado Roberto Guzmán, su único hijo, fusilado, de Hilda Ramírez, viuda del profesor de la Universidad Mario Ramírez, quien murió baleado al intentar quitar el arma a un soldado pues se dio cuenta les sacaban para fusilarlos, de María Fedora Peña hija del gran músico y director de orquesta Jorge Peña Hen, fusilado, es decir todas ellas familiares de los ejecutados por la *Caravana de la muerte*.

También tenía relación con la familia de Marta Ugarte, joven profesora torturada y asesinada por la DINA cuyo cadáver se recuperó del mar en la playa *La Ballena*, y con Jinny Arancibia viuda del joven dirigente socialista, secretario regional del PS, Freddy Taberna.

Con todas ellas decidieron poner en marcha en 1977 la *Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos* para cuya constitución les ayudaron el viejo activista obrero Clotario Blest y sacerdotes amigos. José del Pozo Artigas, en su *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile* dice⁴⁴²

“La nueva situación desde septiembre de 1973 llevó a muchas mujeres a asumir una mayor presencia en la vida pública, sobre todo en el caso de aquellas que habían perdido a su marido u otros familiares como resultado de la represión”.

Josefina Santa Cruz relata así su incorporación a la *Agrupación*. Ella, que vivía en Santiago, aunque su hijo fue fusilado en La Serena, quedó muy afectada por el hecho. Dice que tenía ganas de matar a quienes lo habían hecho, los autores del asesinato de Roberto Guzmán Santa Cruz, su único hijo, amigo y compañero de ella que era viuda.⁴⁴³

⁴⁴⁰ Patricia Verdugo, *La Caravana de la muerte. Los zarpazos del puma*, Ediciones CESOC, Santiago, 2001, p 147.

⁴⁴¹ Carmen Herz, *La Historia fue otra. Memorias*, Penguin Random House, Santiago, 2017³, p 213.

⁴⁴² José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile*, Ediciones LOM, Santiago, 2018, p 316.

⁴⁴³ Patricia Verdugo, *Los zarpazos*, op cit, p 79 y ss.

Todos ellos vivían en Santiago, pero a Roberto lo detienen en el regimiento de La Serena, donde se había desplazado como abogado de los trabajadores de la Minera Santa Fe. Ella consiguió averiguar su paradero y viaja a La Serena de inmediato, momento en que su hijo había pasado a la cárcel; le recomiendan un abogado de la zona, que se niega a defenderlo, le dice:

“Esta gente nos quería matar a todos nosotros”.

Josefina por fin consigue verlo en la cárcel donde se abrazan en silencio. Ella regresa a Santiago a buscar quien lo defienda pero nadie quería tomar el caso. Roberto ya estaba cumpliendo su condena cuando vienen a buscarlo a su celda para, aparentemente llevarlo a la Fiscalía, pero no volvió. Al día siguiente sus compañeros se enteraron de que lo habían fusilado.

Josefina no podía creerlo. Se encerró en casa, sentía que toda la gente era enemiga suya. Dice se quedó aislada, los compañeros de su hijo, que era del MIR, tenían sus propios problemas, y las amistades de Josefina, tan de derechas que había puesto la bandera nacional el 11 de septiembre, no quisieron saber nada de ella. Su familia le dio la espalda.

Ella se dedicó a criar sus tres nietos, a los que nunca les habló de la muerte de su padre por temor de ponerlos en peligro. Sólo rompía su encierro cada año, para los aniversarios.

“Me iba a La Serena y hablaba con la gente para que me dijeran algo”.

Cuando fue el año 76 conoció al doctor Peña, padre del querido músico de La Serena, Jorge Peña Hen, y empezaron a buscar juntos en el cementerio.

“Allá perdía el miedo que tenía acá”,

dice. Iba a la Oficina del cementerio y preguntaba por la tumba *de los que mataron el 73*. Se pasaba horas allí y se fueron encontrando con más gente, más familiares. Hicieron romerías y también sufrieron represión. Si en Santiago vivía sumergida en la pena y la soledad, aquí en la Serena afloraba toda su fuerza.

Resulta fácil entender qué unía a estas familias: eran las *paganas* máximas de la situación de atropello constitucional que vivía el país. Sólo ellas podían entender el dolor de las demás. El hecho es que incluso las *Madres de la Plaza de mayo* argentinas nacieron así en 1977: conociéndose y reconociéndose cuando se presentaban repetidamente en los mismos despachos intentando saber de sus hijos.

En Chile, las dos mayores Agrupaciones relacionadas con la represión la Agrupación de Familiares de Ejecutados políticos, de la que hablamos y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos fueron resultado de la misma dinámica: familiares traumatizados, heridos por el impacto de tan crueles muertes, y que no encuentran reposo al negarles la entrega de los cuerpos. Finalmente, al haber establecidos profundos lazos de identidad entre ellos, acaban encauzando en común su energía en esa lucha por hacer justicia y por recuperar sus restos.

La Agrupación está entre las primeras que se formaron, tras la de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Eran mujeres pero también hombres heridos profundamente por la brutal pérdida de seres queridos, esposos, padres, hijos, hermanos, asesinados en forma irracional, y tratándose, sobre todo de personas inocentes: la gran mayoría se habían entregado voluntariamente, confiados en que nada habían hecho.

Muchos ni siquiera fueron objeto de juicios y cuando se les aplicó la justicia militar y se les hizo objeto de Consejos de guerra, estos fueron una verdadera farsa pues los presuntos acusados no dispusieron de la menor posibilidad de defenderse. Se conocen casos en que la documentación de estos Consejos de guerra se seguía redactando cuando las víctimas ya habían sido fusiladas en función de dichos Consejos de guerra: todo estaba decidido de antemano.

En el conocido caso de la *Caravana de la muerte* la dinámica utilizada por Arellano Stark consistía en pedir al Jefe de la Plaza que visitaba la lista de detenidos existentes y una vez la tenía, elegía en ella

nombres al azar. Se trataba de una cuestión numérica: ¿Cuántos nos *cargamos* aquí, en La Serena, o en Copiapó o en Calama? Una especie de rifa macabra y no había ninguna razón valedera para que se escogiera a N en lugar de X; si tocaba cargarse a 10, o 20, Stark, cuyo dedo en ese momento era como la tijera de las Parcas de la mitología griega cortando el hilo de la vida, elegía 10 nombres o 20, completamente al azar.

Esto sólo tenía un sentido: enseñar a los Jefes militares de provincia que “Chile estaba en guerra” y que había que ser inmisericorde con el enemigo, nada de *buenos rollitos* provincianos. Se trata de extremos ya comentados, como también la interpretación denunciada por las feministas mexicanas, en el sentido de considerar este tipo de muertes como *mensaje*, acciones muy brutales que tienen por objeto advertir al personal sobre lo malvados que somos y lo que podemos llegar a hacer. Huelga comentar el desprecio que supone de las vidas de las víctimas. El general Lagos, que dejó el ejército por rechazar estos métodos, apunta a que el dictador necesitaba saber con quienes contaba y con quienes no: es decir, estas vidas sacrificadas de manera tan brutal, suponían un test, para la oficialidad de provincias.⁴⁴⁴

Años más tarde el hijo abogado de A. Stark se esforzó hasta la agonía intentando inútilmente demostrar que su padre no había sido el responsable de esas muertes, situación que hemos comentado repetidamente. En el momento de la exaltación, algunos uniformados especialmente fanáticos se creían poco menos que enviados de Dios y portadores del *viento divino* en la sagrada misión de limpiar a Chile de la infección del comunismo, y por ello perfectamente justificados. Tiempo después, decaída la exaltación y pudiendo contemplar el panorama de tierra arrasada dejado tras de ellos, el destrozado infligido al tejido social y la condena de la opinión pública, la mayoría, si no todos, recurrieron a los más cobardes expedientes para justificarse. Fundamentalmente culparse unos a otros, o valerse del hecho de que estas masacres fueron un cúmulo de ilegalidades que escasamente dejaba pruebas documentales tras sí para negar su participación.

Concretamente Arellano Stark por diversos medios pudo sustraerse a la acción de la justicia y resultó impune de una de las acciones más viles, culpables y asesinas: matar con manifiesto abuso de superioridad y con un brutal ensañamiento, a 97 personas inermes, desarmadas e inocentes. A lo que se añade la villanía de la negativa a entregar los cuerpos de las víctimas, enterradas subrepticamente en fosas comunes, a las que no se permitió el acceso a los familiares; en otros casos, los restos fueron diseminados en el desierto, siempre según la *ocurrencia* del momento. Y aunque Arellano Stark pudo evadir la acción de la justicia, su hijo abogado, como decíamos se desgastó durante años intentando lo imposible: limpiar el nombre de su padre y convencer a los chilenos de que él no es el hijo de un asesino.

Pero si la remisa y evasiva justicia de esos años y después, no fue capaz de sancionar a Arellano Stark, la opinión pública chilena, alertada por la magnífica investigación de la periodista Patricia Verdugo autora de “*Los zarpazos del puma*” le ha condenado sin paliativos como autor de la peor y más vil masacre de que se tenga memoria en el país, y que nunca debe ser olvidada.⁴⁴⁵

Estas organizaciones creadas por mujeres afectadas tenían como objetivo demandar información y emprender acciones judiciales sobre quienes pasaron de la situación de “detenidos”, arrancados desde sus domicilios, centros de trabajo o los mismos lugares de detención, a la de “ejecutados”, en cuestión de horas. Toda esta labor se encauzó con el tiempo y se englobó en la lucha más amplia y general reclamando el respeto a los Derechos Humanos.

III.5. Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, AFDD

⁴⁴⁴ El general retirado Joaquín Lagos Osorio, en entrevista de la TV chilena, The BibliotecaTV <https://piensachile.com/2018/02/14/entrevista-general-joaquin-lagos-ano-2000/>.

⁴⁴⁵ Este “puma” alude no a dicho felino, sino al tipo de helicóptero militar en que se desplazaba Arellano Stark y su comitiva.

Esta importante Agrupación se constituyó en 1975. Los familiares de los desaparecidos constituyeron quizá la cara más pública y heroica de la resistencia antidictatorial, dice Carmen Herz, ella misma viuda del conocido Carlos Berger, y que por su parte se incorporó a la *Agrupación de ejecutados políticos*.⁴⁴⁶

José del Pozo precisa esto ocurrió en la casa de Clotario Blest, veterano activista, y al parecer el detonante fue la llamada *Operación Colombo*.⁴⁴⁷

Como la propia Agrupación narra en su portal, sucedió que personas afectadas por la desaparición de familiares, angustiados y desesperados comenzaron a acudir al *Comité Pro Paz* y al coincidir allí fueron conociéndose entre ellos. Muchas de estas personas afectadas, si no la mayoría eran mujeres: madres, esposas, hermanas, hijas...

Como ya se dijo, la dictadura, irritada por la labor que estaba desarrollando el *Comité Pro Paz* le conminó a disolverse. El Cardenal Raúl Silva Enríquez acató la medida, aunque a continuación, a comienzos de 1976, puso en marcha la *Vicaría de la Solidaridad*, dependiente de la Iglesia Católica chilena, que la honra, y que durante largos años fue prácticamente la única instancia que protegió a los perseguidos y les proporcionó una ayuda jurídica, material e inmaterial consistente.

Por tal motivo, los familiares continuaron reuniéndose en la Vicaría y fue desde aquí que decidieron constituirse en Agrupación, con personalidad jurídica propia, lo que sería útil para emprender las acciones legales necesarias para luchar por sus seres queridos. Se dijo que el detonante fue la *Operación Colombo* ya que afectaba a la desaparición de nada menos que 119 jóvenes, todos militantes del Mir, de los que 19 eran mujeres.

El montaje de prensa sobre esto fue muy burdo, ya que había numerosos testigos que habían visto a estos jóvenes en lugares de detención clandestinos que, aunque trasladados a otros centros de detención, dejaban tras sí esa huella de su permanencia en manos de los agentes represivos.

Para la AFDD la demanda prioritaria era que la dictadura reconociera las detenciones, y si esto ocurría, que habitualmente no ocurrió, entonces reclamar saber lugar de detención, poder visitar a los presos, las presas, así como conocer los cargos en su contra para poder hacer una defensa legal. Fue por tanto su objetivo permanente conocer el paradero de los detenidos desaparecidos y hacer justicia, algo que prácticamente en todos los casos les fue negado.

Recorriendo las actuaciones y el contexto que muestra la Agrupación en las 23 fichas en las que resume su recorrido en su portal, puede verse la estrategia seguida por la Agrupación, los golpes sufridos por ella, y la vileza de las respuestas dadas por la dictadura.⁴⁴⁸

Entre las estrategias de la Agrupación está en primerísimo lugar la denuncia permanente, ante los organismos judiciales, estrategia seguida también por la *Vicaría de la Solidaridad*: se comprobaba cada vez la insensibilidad y cinismo de la dictadura, que a través de un poder judicial obsecuente hasta la complicidad, jamás acogió ni investigó estas denuncias. Pero ellos valoraban que igualmente se tenía que denunciar, para *dejar constancia* de haberlo hecho.⁴⁴⁹

Resulta chocante que en el exterior, las denuncias de terrorismo de estado, secuestros ilegales, desapariciones forzadas, fusilamientos sin juicio, torturas, fueran acogidas por los más altos organismos como las Naciones Unidas y en Chile durante 17 años *jamás* un tribunal chileno se hizo cargo de estas denuncias. En forma burda, las condenas efectuadas en el exterior, eran dadas a conocer a la opinión pública chilena como “campañas del comunismo internacional”.

⁴⁴⁶ Carmen Herz, *La historia fue otra*, op cit, p 151.

⁴⁴⁷ Se dio ese nombre a la operación de fraude informativo instrumentalizado por la dictadura con la intención de hacer aparecer la eliminación de 119 jóvenes del MIR, como resultado de enfrentamientos entre ellos mismos ocurridos fuera de Chile.

⁴⁴⁸ <https://afdd.cl/>

⁴⁴⁹ No obstante, ambas entidades sabían, y también muchas personas individuales de la importancia de las denuncias, aunque los tribunales no reaccionaran, pues ellas constituían importante registro de las acciones sufridas.

Excepcional es el caso del Juez Carlos Cerda Fernández, quien acogió ya en el año 1983 una denuncia en contra de un puñado de Carabineros por la desaparición de un grupo de 13 personas, 11 dirigentes comunistas y 2 miristas desaparecidos en 1976, lo que fue conocido como “caso de los 13”, entre los que estaba el conocido profesor Fernando Ortiz. Este juez era a la vez voluntario en la Vicaría de la Solidaridad y tal vez esto le ayudó a atreverse a una actuación judicial “normal”, aunque para ello se enfrentaba a la dictadura al máximo nivel: osó citar a declarar al general de Aviación Gustavo Leigh, miembro de la Junta y otros oficiales del Comando Conjunto.

Rápidamente, la dictadura reaccionó, ya que si aquello iba adelante constituiría un “mal ejemplo”, y obtuvo que los superiores del juez Cerda le apartaran del caso e incluso le sancionaran! No solo eso, al juez le colocaron una bomba en su auto.⁴⁵⁰

El subterfugio habitual, incluso del Presidente de la Corte Suprema consistía en decir que los uniformados aseguraban que las personas buscadas “no se encontraban detenidas” y además, como en este caso, utilizaban la herramienta de la Ley de Amnistía para no investigar.⁴⁵¹

Esta sostenida voluntad del Poder Judicial ejerciendo una justicia “de clase”, que sin participar físicamente de hecho en la represión, sin embargo la silenció, la disimuló, y nunca la persiguió, avalando su impunidad, no fue ninguna casualidad. El Poder judicial en general, salvo excepciones, en el periodo de la transición, continuó favoreciendo a los uniformados responsables de crímenes y delitos varios, de todas las formas posibles. Mostró así, inequívocamente, ejercer una justicia que tiene incorporado el reflejo de defender los intereses materiales de la oligarquía antes que el valor de la vida humana de un amplio sector de chilenos. Se trata pues, como se ve, de *contravalores* de clase muy arraigados en las clases dirigentes y que es la ideología que le han estado imprimiendo generación tras generación.

Es triste admitir que hubo otros estamentos profesionales que también incurrieron en esta complicidad que daba por bueno el “castigo”, incluso del máximo valor que protege cualquier institucionalidad, como es la vida humana, hablamos de la clase médica y de la prensa. Entrar en detalle en estos extremos excede con mucho nuestro trabajo, pero consideramos importante dejarlo mencionado al menos.

Por lo general las personas que estudian y ejercen las profesiones liberales como médico, abogado, o periodista, proceden de las clases altas. Más los primeros, que estos últimos. Y lo que también tradicionalmente se espera de ellos es que no sólo sean buenos profesionales, sino que tengan un comportamiento “de clase”, es decir que en su actuar profesional defiendan los intereses de la clase a la que pertenecen.

Pese a ello, lo que sería la tendencia general, lo “razonable”, lo esperable, hay que decir que casi todas las grandes revoluciones del s XX las dirigieron miembros de la burguesía. Lo que constituye una especie de *anomalía* digna de ser estudiada, pero que podemos ejemplificar en el ruso Vladimir Ilich Lenin, el cubano Fidel Castro Ruz, el médico argentino Ernesto Ché Guevara e incluso en el médico chileno Salvador Allende, cuestión digna de ser tenida en cuenta.

Bajo la dictadura chilena cayeron asesinados también varios dirigentes de procedencia claramente burguesa como el mirista mártir Bautista Van Schowen, o Miguel Enríquez, o la combatiente Cecilia Magni. Todo lo cual significa que el mandato de defender intereses de clase funciona la *mayor parte* de las veces, pero hay pequeñas brechas por las que puede cuartearse el edificio, cuando miembros de esa clase son conscientes de lo injusto del sistema y se resisten a seguir viviendo en la *mala conciencia* de disfrutar de opulencias y privilegios mientras hay, injustamente, personas en condiciones de miseria y que ven todas sus aspiraciones vitales truncadas por la falta de recursos.

⁴⁵⁰ Posteriormente, superada la dictadura, el juez Cerda llegó a las más altas magistraturas como merecida recompensa a su honesto e íntegro desempeño.

⁴⁵¹ La Ley de Amnistía, como otras fue obra de la abogada Mónica Madariaga, prima del dictador, quien en los últimos años de la dictadura se alejó de esta, pidió perdón públicamente y se excusó diciendo que “había vivido en una burbuja”. Sin embargo fue responsable de dos de los actos jurídicos más nefastos que dejó en herencia la dictadura: La Ley de Amnistía, Decreto Ley 2191 de 18/abril/78 y la Constitución del 80.

A las denuncias constantes y reiteradas ante el Poder judicial, la Agrupación añadía las que se hacían en la vía pública mediante numerosas acciones como ocupación relámpago de edificios públicos emblemáticos, o simplemente de la vía pública, para denunciar mediante pancartas, carteles, y mediante la presencia de activistas lo que la dictadura, la prensa y las instituciones callaban. La calle en Chile fue el *Tablón de anuncios* de esa mayoría social negada, escondida, silenciada, expulsada, vilipendiada, excluida...

Y las mujeres chilenas escribieron continuamente en él. Otras iniciativas fueron las *huelgas de hambre*, desde la primera, emblemática llevada a cabo en la sede de la Cepal, de la que ha dejado un completo relato la periodista Miriam Pinto, hasta las que se llegaron a hacer simultáneamente en un número de iglesias en Santiago o incluso las realizadas en varias ciudades de Chile en forma simultánea.

Se puede deducir que estas acciones destinadas a sacar las denuncias ante la opinión pública se debían en parte al hecho de que la prensa callaba y silenciaba la represión de la dictadura, eran por tanto una manera efectiva de romper el muro de silencio sobre la represión. En este sentido es sintomático que sólo llegó hasta la prensa un reducido número de casos: los que no pudieron ser ocultados, *porque hubo un cuerpo*, fuese el cuerpo martirizado de Lumi Videla, o el cuerpo chamuscado de Sebastián Acevedo, o el cuerpo que afloró de la profundidad marina de Marta Ugarte, o los cuerpos *mensaje* de los degollados, o los cuerpos injuriados de los que sufrieron atentados por bombas.

Fueron casos como los del sacerdote André Jarlan, que murió en la *Población La Victoria* a causa de una *bala loca*, en medio del brutal allanamiento de la población.⁴⁵²

En todos estos casos, que tienen en común que *hubo un cuerpo*, los hechos no pudieron ser ocultados por la prensa. En cambio fueron amañados y de forma despreciable: de Marta Ugarte la tramposa prensa de la dictadura dijo que se trataba de un “crimen pasional”, y de Lumi Videla, que ella en realidad había fallecido en el interior de la legación italiana, en medio de una “orgía” de los que pretendían exiliarse y que se encontraban hacinados allí. Sobre el multitudinario funeral del padre Jarlan, la dictadura prohibió a la prensa publicaran imágenes y el funeral del joven Rodrigo Rojas, los piquetes de Carabineros los transformaron en una batahola.

En 1974, como resultado de las denuncias elevadas a organismos internacionales, la Asamblea General de Naciones Unidas en su XXIX Período de Sesiones aprobó la resolución 3219 sobre la necesidad de “protección de los Derechos Humanos en Chile”, a la vez que expresaba su preocupación por las violaciones de Derechos Humanos. Instaron a las autoridades chilenas a respetar plenamente los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sobre esta Declaración hemos de decir que constituye el documento más acabado en el que se recogen los derechos fundamentales de los seres humanos y que proclamada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 obliga a todos los Estados firmantes.

La Declaración supuso el avance más notable en materia de reconocimiento de los derechos de las personas y encuentra su explicación en el hecho de haberse redactado y aprobado saliendo de la Segunda Guerra Mundial, es decir justo después que la humanidad había podido presenciar los extremos a los que puede llegar la instalación del totalitarismo incluso en países conocidos como cultos y avanzados como era el caso de Alemania. También, después de presenciar un acto bélico tan extremo como fue el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre dos populosas ciudades de Japón, las que en cuestión de segundos produjeron la evaporación de cientos de miles de personas, hombres, mujeres, niños, ancianos, destruyendo a la vez todo el entorno material y contaminando con radiactividad una extensa zona del planeta.

De todos es conocido el Holocausto, aunque no hayan leído nada sobre el mismo, ya que el cine de EU, ha realizado incontables filmes relatando los horrores y el sufrimiento que padeció la población judía

⁴⁵² Se identificó al autor de los disparos: el cabo de Carabineros Leonel Poveda, investigado años más tarde y sobreseído por la justicia militar por su “intachable conducta anterior” en 1996, José del Pozo Artigas, op cit, p 347.

europea bajo el nazismo.⁴⁵³ Hechos ocurridos en los años 40 del siglo pasado y bien conocidos por la opinión pública mundial; sin embargo, la represión sufrida en América latina a lo largo de décadas, permanece desconocida para el mundo, pues no tenemos ese cine con esa capacidad de divulgación sobre lo que nos ha ocurrido a nosotros.

Durante los 17 años que se prolongó la dictadura en Chile, se violaron los DD HH de los chilenos, hecho que pudo conocer la comunidad internacional y que motivó el repudio mundial del dictador, pero negado por éste. El análisis de Jaime Castillo Velasco al que hemos hecho extensa referencia confirma este hecho, en Chile, bajo la dictadura hubo violación de los Derechos Humanos, lo que también confirman los Informes Rettig y Valech, analizados.

A lo largo de los años 74, 75 y 76 se produjeron varios magnicidios cometidos por la dictadura en el extranjero de los que luego se supo con certeza se enmarcaban en la *Operación Cóndor*, un plan de convergencia de los aparatos de seguridad de las dictaduras latinoamericanas para perseguir opositores fuera de los territorios nacionales.⁴⁵⁴ Esto marcó el momento más álgido de la represión “anticomunista” en el continente americano y en el mundo. La AFDD maneja unas cifras de alrededor de 90 mil personas desaparecidas en América latina víctimas del Plan Cóndor. Si en 1974 habían sido abiertos los centros de detención y tortura conocidos como Tres Álamos y Cuatro Álamos, en 1976 se cerró Tres Álamos y la AFDD se hizo presente con la esperanza de encontrar algunos familiares con vida.

A lo largo de los años 76 y 77 se consolidó la labor de la AFDD impulsando manifestaciones públicas y Huelgas de Hambre. La primera, ya mencionada, se hizo en la sede de la CEPAL, *Comisión Económica Para América Latina*, un organismo internacional. Se consiguió que la dictadura se comprometiera ante el Secretario General de Naciones Unidas Kurt Waldheim, de visita en Chile, a investigar las denuncias de desaparición. Otra acción destacada fue frente a los Tribunales de Justicia, para hacer llegar a Terence Todman, Secretario Adjunto de EU, de visita en Chile la preocupación por los familiares detenidos.

En noviembre de 1977, a tres mujeres de la Agrupación que habían viajado fuera para participar en la Asamblea de Naciones Unidas, denunciando la situación en Chile a su regreso al país, les prohíben el ingreso. Se trataba de Ana González, Gabriela Bravo y Ulda Ortiz, que debieron asilarse en EU.

En diciembre la Agrupación inicia una *Huelga de Hambre* en la céntrica Iglesia de San Francisco exigiendo el fin de las desapariciones y el esclarecimiento inmediato de la situación de tantas personas de las que nada se sabía.

El editorialista de tantos años de *El Mercurio*, Arturo Fontaine, en la entrevista concedida a Mónica González después de haber sido despedido por una indiscreción, expresó cínicamente que las manifestaciones “no servían para nada”. Él hablaba desde el lado del poder, al que estas acciones no le conmovían, firmes en su decisión de fraccionar cada vez más el país, entre un sector, minoritario pero poderoso que estaba a sus anchas imponiendo su voluntad gracias al resorte de la violencia, y otro, mayoritario, condenado a sufrir esa violencia sin poder hacer valer sus derechos. Fontaine remachó sus argumentos con una frase lapidaria e insultante:

“La vida es así: Hay personas que tienen poder y otras que no”.

La objeción, con respaldo filosófico, es que hablamos de una “vida” que no cayó del cielo con esa forma, sino de una “vida” humana, social, histórica, política conformada por nosotros mismos, los humanos, si esa “vida” es injusta, insolidaria, irracional, si causa dolor, retraso, impotencia, debe ser revisada.

⁴⁵³ Este hecho, sin duda tiene relación con que en la industria del cine en EEUU han tenido gran peso inversionistas judíos, que son poderoso *lobby* en el país. Mientras el drama de la persecución “anti comunista” en América Latina, que ha causado grandes estragos o la instalación del neocolonialismo de EEUU en nuestros países no ha tenido su *lobby* capaz de financiar esos filmes que lo reflejen y por lo tanto permanece desconocida para el amplio público. Situación que ha sido recogida por el historiador chileno Gabriel Salazar en su libro *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile, 1810-2010)*, Editorial universitaria, Santiago, 2012.

⁴⁵⁴ La dictadura chilena lideró la conformación de este organismo y podemos presumir que el Departamento de Estado de EEUU, donde seguía teniendo inmenso poder Henry Kissinger, estaría tan satisfecho de sus pupilos que parecían concederle todos sus deseos, como muestra la foto en que aparece junto a Pinochet.

En 1977 Sola Sierra, la mujer de Waldo Pizarro Molina, detenido desaparecido, fue elegida Presidenta de la AFDD, manteniendo este cargo hasta 1999, año en que falleció. Sola Sierra llegó a ser una reconocida activista al frente de la AFDD.

La AFDD colaboró el 8 de marzo de 1978 con el Departamento Femenino de la Asociación Sindical Nacional en la organización del acto del Teatro Caupolicán con motivo del Día Internacional de la mujer. La Agrupación había creado un Conjunto Folklórico que realizó una actuación que impactó al público: la *Cueca Sola*, es decir, la interpretación del baile nacional por *viudas* que bailaron en el escenario con la foto de su familiar pegada en el pecho. Se ha comentado ya la simbología de esta *Cueca Sola* que contó con una composición de Gala Torres, y las bailarinas Gabriela Bravo, Violeta Zúñiga y Marta Pérez y su repercusión en el mundo artístico.

En abril del 78 la promulgación del Decreto Ley de Amnistía 2.191, que otorgaba impunidad a los autores y cómplices de los crímenes llevados a cabo entre el 11 de septiembre de 73 y el 10 de marzo de 78 llevó a la AFDD a iniciar una *Huelga de Hambre* que duró 17 días, realizada simultáneamente en más de 60 ciudades, mostrando el más amplio rechazo a la medida.

Además, con la información recopilada por la Agrupación se publicó el libro *¿Dónde están?* dedicado a los desaparecidos mientras los vicarios episcopales hicieron entrega al Ministro del Interior y al Presidente de la Corte Suprema de las fichas de los detenidos desaparecidos entre 1973 y 1976. La Agrupación hizo entrega de una carta al Ministro del Interior, Sergio Fernández, pidiendo información sobre la investigación que el gobierno se había comprometido a llevar a cabo. La acción se hizo en medio de una movilización pacífica, que sin embargo llevó a la detención de los familiares.

En noviembre de ese año, se produjo el hallazgo de los *Hornos de Lonquén*: en los hornos de una mina de cal abandonada se encontraron restos óseos humanos; los que pronto fueron asociados con un grupo de campesinos hechos desaparecer por Carabineros de la zona poco después del golpe, es decir en 1973. Estas personas habían sido buscadas intensamente, sin resultados, ahora se comprobaba que tras ser detenidos habían sido ejecutados y enterrados clandestinamente. El afán de la dictadura por esconder sus abominables crímenes llevó al repudiable hecho de los enterramientos clandestinos hurtando los restos de las personas asesinadas a los familiares que los reclamaban.

En otro punto de este trabajo hemos asociado esta forma de proceder con el decreto nazi conocido como *Noche y Niebla*. Ciertamente es que los gobiernos oligárquicos en Chile no habían tenido reparos en utilizar lo que Violeta Parra llamaba "la milicia" para castigar a la clase trabajadora cuando reclamaba mejores condiciones de vida. Tal fue el dramático episodio de Santa María de Iquique tantas veces mencionado que se saldó con el asesinato de un número indeterminado de hombres, mujeres y niños inermes, ametrallados despiadadamente en Iquique en 1907. Si grave fue la masacre, lo ocurrido después con los *restos de las víctimas*, fue aún más lamentable: Santa María de Iquique fue ejemplo señalado de esta voluntad de "tapar", ocultar, hurtar a la opinión pública unos hechos de la mayor gravedad que entrañaban gran responsabilidad política y castrense.

Pero, hurtados los cuerpos, negados los datos, enterradas las víctimas en lugares desconocidos a los que sus deudos no pudieron acceder, el brutal episodio quedó desdibujado, diluido, sin poderse definir la dimensión del daño. Queremos decir con esto que en Chile las autoridades oligárquicas, *siempre tendiendo al fascismo*, no necesitaban el Decreto *Noche y Niebla* para seguir masacrando al pueblo, pero el decreto Nazi de los años 40 efectivamente trazaba con extrema claridad procedimientos y objetivos: detener a las víctimas de forma intempestiva, de noche, mediante agentes que no se identifican, sin informar a donde les llevan... Llegado el caso se ejecuta a estos prisioneros, negando siempre a sus familiares las detenciones, y negando también los cuerpos.

Se trata aquí de no dejar huellas y de ir extendiendo el pánico pues aunque la población no sabe qué pasa, sabe que pasa algo y que no es nada bueno. Desde el golpe habían pasado cinco años, y tras esos cinco años se produce el hallazgo de los *Hornos de Lonquén*: allí aparecieron los restos de quince campesinos que habían sido detenidos en la localidad de Isla de Maipo, en octubre de 1973. Esta vez también el caso trascendió a la prensa, pero pese a su dramatismo debido a que: a) varias de las víctimas eran familia entre sí, por ejemplo, Sergio Maureira Lillo cayó junto a sus 4 hijos b) Aunque los

Carabineros responsables dijeron estas personas cayeron en un tiroteo que se produjo en el lugar, el examen de los restos mostró que no presentaban huellas de perforaciones de bala, lo que traza posibilidades aún más sombrías que un fusilamiento, es decir ¿Cómo murieron estos campesinos? c) Los Carabineros los detuvieron en sus casas - que estaban dentro de una propiedad agrícola, un *fundo* - en la camioneta del dueño del fundo, que presumiblemente les habría denunciado por “comunistas”, es decir los agentes de la ley que no tenían vehículo propio utilizan el que les proporciona la persona interesada en la detención y cuya palabra supone para los campesinos *detención y muerte*, pese al dramatismo, decimos, del suceso la Justicia pasó el proceso a la Justicia militar que a su vez hizo valer el *Decreto Ley de Amnistía* mencionado y los responsables se fueron tranquilamente a su casa.

No sólo eso, los restos rescatados que estaban en el Instituto Médico legal, a petición de los familiares el juez militar determinó les fueran devueltos, pese a lo cual personal del Instituto los sacó clandestinamente y los enterró con nocturnidad en una fosa común en el Cementerio de la localidad pisoteando las aspiraciones de los deudos. Fue al cabo de muchos años que las familias encontraron algo de justicia, aunque cuando por fin la justicia chilena sentenció la culpabilidad del capitán de Carabineros Lautaro Castro y acompañantes, éste falleció sin llegar a cumplir la pena establecida.

Pese a las sucesivas frustraciones el caso *Hornos de Lonquén* llamó la atención sobre un hecho irrefutable: las demandas, las reclamaciones de los familiares estaban justificadas. Había chilenos muriendo en forma violenta, por obra de uniformados que actuaban en forma clandestina, y que tras asesinar, ocultaban a las víctimas.

Quedó patente que si la gente tenía insuperables dificultades para encontrar a sus familiares, era porque la dictadura se daba maña para asesinar y borrar las huellas tras de sí. De manera rotunda, los *Hornos de Lonquén* dieron sólida credibilidad a quienes como la AFDD seguían incansablemente buscando a sus familiares, abriendo, por el contrario la convicción de que la dictadura mentía.

Y no sólo hacía eso: se mofaba, decía que los “presuntos” desaparecidos simplemente se habían marchado de casa, aburridos de sus esposas y que a saber dónde andarían. O sugerían enfrentamientos entre militantes de izquierda, los que al parecer eran lo bastante torpes para balearse entre ellos mismos en vez de enfrentarse con la dictadura.

Si en 1978 se produjo el hallazgo de *los Hornos de Lonquén*, en 1979 ocurre otro impactante hallazgo: la cuidadora del Patio 29 del Cementerio General de Santiago entró en sospechas e hizo una denuncia: así se descubrió que numerosas personas enterradas como “NN” en realidad eran detenidos desaparecidos o ejecutados políticos. Se confirmó que el mismo año 1973, después de masiva y violenta represión, los uniformados habían enterrado en forma subrepticia los cuerpos de unas 320 personas. Aunque pese a conocerse esta información los familiares no pudieron hacer nada hasta el año 1989, ya que desde 1979 la misma dictadura había *prohibido* investigar estos casos.

Afectada por la repercusión del hallazgo de los *Hornos de Lonquén* así como por el escándalo mundial que supuso el asesinato del Canciller Orlando Letelier en Washington, la dictadura inició la llamada de manera muy chusca, “Operación retiro de televisores” en virtud de la cual a lo largo del país, en sitios donde los uniformados sabían que había enterramientos clandestinos de víctimas, procedieron a retirarlos de la forma más brutal: utilizando retroexcavadoras.⁴⁵⁵

Los restos removidos luego fueron dispersados o arrojados al mar, en lo que estimamos un encarnizamiento muy perverso que causó aún más dolor a los familiares de estas personas, que han seguido por años reclamando los restos de sus seres queridos.

Este mismo año 1979 se organizó la Primera Romería en homenaje a las víctimas de Lonquén, mientras miembros de la AFDD, en su mayoría mujeres se encadenaron a las rejas del Congreso Nacional, en una acción destinada a visibilizar su demanda de justicia y verdad y reclamando la derogación de la Ley de

⁴⁵⁵ Debido a esto, años después en los círculos políticos se seguía utilizando la palabra “*retroexcavadora*”, incluso banalizándola, como sinónimo de bestialidad hecha para borrar culpabilidades. Pero es preciso conocer toda esta historia más que oculta, *ocultada*, para entender.

Amnistía. Fueron fuertemente reprimidas resultando detenidas 62 personas. Recordemos que la autora de la *Ley de Amnistía* fue la ya mencionada Ministra de justicia, Mónica Madariaga, única mujer que alcanzó ese rango en la dictadura y *casualmente* prima del dictador. Se ha mencionado que años después, intentó justificarse concediendo una entrevista a la periodista Mónica González, donde afirmó *no conocer* la represión que aterrorizaba al país, pues según explicó las personas que como ella se movían en los círculos áulicos vivían en “una burbuja”. Sobre el Decreto de Amnistía, lo justificó en la necesidad de “reconciliación” del país... Por lo visto una “reconciliación” que debía producirse a la fuerza y por decreto, que era justamente la manera en que la dictadura entendía se debían dirigir los asuntos del país.

La utilización tan vasta de la violencia por la dictadura estimamos debe ser motivo de la más profunda reflexión, puesto que aparte del dolor insufrible que generó en su momento y la fractura social y emocional irreparable en la ciudadanía, provocó a la vez un temor e inseguridad difícilmente superable en el sentido de que no es una cuestión episódica sino una autentica amenaza siempre presente en nuestra realidad como país.

Algo que ha resultado, lamentablemente, una realidad recientemente demostrada a partir del estallido de 2019: Carabineros actuó con tan excesiva violencia que hubo un resultado de más de 30 personas muertas, miles de personas detenidas, muchas de las cuales lo siguen estando después de dos años, personas golpeadas una vez detenidas, muchachas violadas y decenas de jóvenes con daños oculares debido a proyectiles que les causaron la pérdida de un ojo, y en algunas ocasiones de los dos ojos.⁴⁵⁶

Es un balance sumamente preocupante para un país *presuntamente* democrático en la segunda década del 2000. Esa reflexión creemos debe hacerse sobre el hecho de que el empleo de la violencia contra la ciudadanía es un rasgo inequívocamente totalitario, fascista, algo que debe preocuparnos a todos, no sólo a quienes podemos estar más expuestos a esa violencia sino también a quienes antes o después se verán en la necesidad de explicar si estaban viviendo en *una burbuja* o si esa violencia se ejerció sin su consentimiento.

Como estableció la sobresaliente pensadora judía alemana Hannah Arendt, y en este caso hablamos de la dictadura, es decir de los años 73-89, es totalitario un régimen que

“abole la ciudadanía. Un régimen que sustituye el poder por la violencia. Si en las sociedades civiles enmarcadas en las democracias predomina un poder bien ordenado, legítimo, en los totalitarismos, paradójicamente no hay poder, sino mera violencia”.⁴⁵⁷

Pero lo preocupante en la historia de Chile, como ha demostrado brillantemente Gabriel Salazar, es que la deriva totalitaria se produce de forma recurrente. Así lo recoge también el analista social Fernando Dahse, sociólogo, economista y profesor en el Instituto de Sociología de la PUC, haciéndose eco del investigador argentino Graciarena. Sostiene que la oligarquía dominante, para asegurar su permanencia en el poder, necesita recurrir a tres expedientes: el primero es que han de asumir su constante modernización. Proceso en el que no están ajenos a la influencia de la metrópoli norteamericana y sus ideólogos liberales.⁴⁵⁸

Pero, atención, el segundo expediente *es la intervención militar*. Así lo reconocen y lo afirman descarnadamente estos investigadores, ya que aunque la mitología oligárquica de nuestra *democracia perfecta* nos la han imbuido generación tras generación, los dramáticos hechos de los años 70, no sólo en Chile, les autorizan para hacerlo. Explica Dahse

(se ha recurrido a la intervención militar) “sobre todo en situaciones de crisis, cuando la oligarquía no era capaz de mantener el orden y de imponer por sí misma la solución política que le convenía; en recompensa a su colaboración, el o los militares que dirigieron la intervención recibían todas las apariencias del poder absoluto a condición de que no intervinieran en los asuntos que no les incumbían”.

⁴⁵⁶ Durante nuestra estancia en Chile en diciembre de 2021, se conoció el suicidio de una de estas víctimas que habían quedado ciegas a causa de esos proyectiles.

⁴⁵⁷ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, décima reimpresión 2016, prólogo de Salvador Giner, p 18.

⁴⁵⁸ Fernando Dahse, *Quiénes somos los chilenos?* Ediciones Dahse, Imprenta Pincelada, s/ año, s/ localidad.

Y concluye:

“los gobiernos militares, exceptuando el gobierno de Velasco, en Perú, han sido la expresión de los gobiernos oligárquicos”.

Para quienes tengan curiosidad, diremos que el tercer expediente, según Dahse es la *neutralización* de los grupos medios en los planos social, cultural y político, lo que nos sirve para reafirmarnos en nuestra propuesta de que lo que la oligarquía suele presentarnos como amenaza radical, filocomunista, subversiva, etc., suelen consistir en los intentos de encontrar vías de expresión de la mera *clase media*, como ocurrió en el episodio que acabó con la vida del presidente Balmaceda a finales del s XIX y como ha ocurrido con el dramático episodio más reciente que acabó con la vida de Salvador Allende en 1973.

Clase media. No “comunistas”, ni terroristas, ni subversivos, una clase media que es el verdadero fermento de la modernización del país, que es el estamento que garantiza su democracia y que es un sector social emergente, cargado de potencialidades que piden ser expresadas y se ven amagados y bloqueados una y otra vez por el poder oligárquico.

Y si no, véase la completa nómina de artistas destacados chilenos, escritores/as, poetas, cantautores, cineastas, pero también técnicos, científicos, políticos, sociólogos, historiadores, periodistas, ingenieros, etc. Todos, casi sin excepciones, clase media. Una clase media diezmada en dictadura. De la nómina de destacadísimos profesionales activos en el gobierno de Salvador Allende encontramos que muchos pasaron prisión, fueron torturados, unos cuantos fusilados, o simplemente asesinados de forma artera y muchos más exiliados. A la oligarquía chilena, si no encuentra una manera más creativa de neutralizar a nuestra clase media, le vale la brutalidad uniformada en la que muchos hasta hoy se reafirman.⁴⁵⁹

La pérdida para el país es difícilmente mensurable; pero subrayemos el segundo expediente, la *intervención militar*. Como venimos diciendo, si añadimos al hecho de ser un *expediente recurrente* la posibilidad de que tal intervención pueda revestir el carácter *totalitario y fascista* capaz de provocar una nueva masacre selectiva de dirigentes políticos, sociales, laborales, esta característica recurrente de la “democracia chilena” se transforma en un elemento enormemente preocupante y nos vaticina un permanente estado de crisis en el que la ciudadanía realmente carece de la plena libertad para elegir sus opciones políticas.

Es decir, si gobierna la oligarquía, hay “democracia”, con obstrucción para la clase media y exclusión para la clase proletaria, programa que como se puede imaginar, sólo está dispuesta a suscribir la propia oligarquía; si pierde el poder la oligarquía, hay fascismo. Salvo que se busque una alternativa en otro tipo de desarrollos.

La AFDD a comienzos de la década de los 80 seguía utilizando mecanismos jurídicos para actuar ante la justicia, implementando querellas, recursos de amparo y denuncias. También solicitó al Canciller René Rojas Galdames, que fuera Embajador en Argentina entre 1973 y 77, colaboración para averiguar el paradero de 30 chilenos y chilenas desaparecidos en ese país.

La dictadura por su parte avanzaba en su proceso de institucionalización sacando una nueva Constitución Política, cocinada entre un par de personas muy cercanas al dictador, como el ideólogo extremista de derecha, Jaime Guzmán y la ministra de Justicia varias veces mencionada. El barniz de participación se le daría mediante un plebiscito que se realizó sin la menor garantía; con ello conseguía la dictadura asegurar jurídicamente la estructura dictatorial, la protección de los agentes de la dictadura versus desprotección de los llamados genéricamente *subversivos*, y un indeseable cambio ideológico hacia el *darwinismo* económico, situando a un mercado desregulado como árbitro del funcionamiento de la sociedad. En su momento, leímos con asombro que uno de los primeros artículos de la

⁴⁵⁹ Si no, véase la reciente campaña presidencial del candidato José Antonio Kast, quien manifestó su admiración por Pinochet, así como su voluntad de privatizar Codelco!

Constitución del 80 manifestaba que “la familia es una unidad de consumo”. ¡Y lo decían quienes, a la vez, denunciaban que la ideología de izquierdas es *materialista*!⁴⁶⁰

En los años 80 estalla una fuerte crisis económica. El sistema económico neoliberal introducido bajo asesoría de los Chicago Boys estuvo incluso supervisado por sus figuras estelares como Arnold Harberger y el mismísimo Milton Friedman; pero las medidas tomadas fueron tan extremas e insensibles que dieron paso a una crisis que para algunos economistas fue comparable a la crisis del año 29. Hubo desempleo, inflación, desabastecimiento y muchos negocios se arruinaron.⁴⁶¹

En 1981 se reunió en Costa Rica el *Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Detenidos Desaparecidos*. Este Congreso intentaba reforzarse a través del apoyo mutuo y denunciar con una voz más fuerte la utilización masiva de la desaparición de personas por parte de las dictaduras en toda América latina. Como resultado del Congreso se creó la *Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos*. En 1982 se elevó a la Asamblea General de Naciones Unidas la petición de declarar las desapariciones forzosas *crimen contra la humanidad*. En 1983 se creó la *Comisión Nacional contra la Tortura*, mientras la dictadura impedía a María Cecilia Rodríguez Araya, dirigente de la AFDD acudir a Madrid a una reunión de FEDEFAM: la detuvieron en el aeropuerto de Santiago y el Ministerio del Interior la acusó de *atentar* contra la Ley de Seguridad Interior del Estado, permaneciendo presa durante varios meses.

En abril del mismo año, comenzó a salir el Boletín *¿Dónde Están?* de la AFDD. Asimismo se registró la visita de *Amnistía Internacional* que entregó al gobierno un Informe sobre la *utilización sistemática de la Tortura en Chile*, pidiendo a la vez autorización para iniciar investigaciones sobre las denuncias.

Muchas fuentes coinciden en señalar que fue en 1983 que comenzaron las más amplias manifestaciones contra la dictadura, y que ya no desaparecieron hasta conseguir su caída. En mayo de este año la AFDD organizó la *Tercera Semana Internacional por los Detenidos Desaparecidos*, pero la dictadura negó el ingreso a Chile a las representantes de las *Madres de Plaza de Mayo* argentinas, así como a los representantes de la *Comisión de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos Políticos de Argentina*. Ese mismo mes se constata la Primera de las *Jornadas Nacionales de Protesta*, a la que seguirían muchas otras. El poder absoluto del dictador comenzaba a tambalearse y sus mentores, la oligarquía chilena y el imperio neocolonial USA tomaron nota. Los más amplios movimientos sociales se unificaron en su rechazo a la dictadura. El llamamiento inicial de la *Confederación de Trabajadores del Cobre* obtuvo masiva respuesta en la población, aunque todos los manifestantes tuvieron que sufrir la fuerte represión.

También las mujeres participaron masivamente de estas movilizaciones, mostrando, en palabras de la fotógrafa Kena Lorenzini, “nuestra urgencia por vencer”. Por otra parte, destacamos que en las imágenes de Kena Lorenzini queda patente que en las manifestaciones contra la dictadura la presencia de las mujeres era masiva, mayoritaria como lo era en la misma AFDD.⁴⁶²

Ese mismo año 83 ocurrió un dramático hecho que, en medio de este ambiente de rechazo a la dictadura tuvo una enorme repercusión: un modesto trabajador de Concepción, el albañil Sebastián Acevedo tuvo el sobresalto de ver que detenían a dos hijos suyos, Galo, albañil como él, y su hija María Candelaria Acevedo, joven madre de dos hijos. Acevedo, llevado por la desesperación ya que el procedimiento de los militares era no entregar información de las detenciones, aunque se podía presumir que los detenidos iban a ser ferozmente torturados, acudió a la Plaza de Armas de la ciudad y rociándose con gasolina se inmoló frente a la Catedral de la ciudad. Se pudo recoger sus últimas

⁴⁶⁰ No es culpa nuestra si esas grotescas expresiones desnudan la inopia del *pensamiento* dictatorial: hasta un niño de pecho comprende la confusión que hace entre *materialismo* como concepción filosófica, y *materialismo* como consideración de *andar por casa* sobre quienes priorizan en sus vidas la preocupación por lo material (dinero, bienes, propiedades). La fortuna ilegítima acumulada por el dictador y toda su familia muestra a las claras, en todo caso, de lado de quién estaba *ese burdo materialismo*.

⁴⁶¹ Economistas chilenos captados para las ideas neoliberales de la Escuela de Chicago, conocidos a nivel popular como los *Chicago Boys*.

⁴⁶² *Nuestra urgencia por vencer* es el título de la Exposición fotográfica de Kena Lorenzini efectuada en el Centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago de Chile en diciembre de 2021, que se acompañó de una publicación con el mismo título de la Editorial Ocho Libros.

palabras que fueron: “Quiero que la CNI devuelva a mis hijos... Señor, perdónalos a ellos, y también perdóname por este sacrificio”.

El impacto en la devastada población chilena fue enorme y de largo alcance. El *Movimiento contra la tortura* que ya existía en Santiago liderado por el sacerdote José Aldunate, pasó a llamarse *Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo*, mientras a las mujeres organizadas en Santiago las llevó a crear el movimiento *Mujeres por la Vida* que alcanzó gran proyección social y política.

En 1984 las movilizaciones llegaron a tales niveles que en las poblaciones se cortaban calles, impidiendo la entrada de los uniformados. Continuaban las *Jornadas de Protesta Nacional*, ocho en 1983 y continuaba la violencia represiva. Y entonces, a finales de año se produjo la primera defección importante en las filas uniformadas: el soldado de la FACH Valenzuela Morales, protagoniza el episodio tantas veces mencionado: acude a la periodista Mónica González para “hablar de detenidos desaparecidos”. En su confesión, que la periodista grabó y que duró varias horas, Valenzuela Morales, conocido como agente *Papudo*, por ser de esa localidad, proporcionó información sobre una serie de militantes del MIR y del Partido Comunista que se contaban entre los Detenidos Desaparecidos, como los hermanos Weibel. También aportó nombres de los oficiales y agentes que realizaban estas acciones represivas, incluyendo a personal ajeno a las FF AA como eran los civiles de *Patria y Libertad*, grupo paramilitar montado por la CIA en 1971 y que siempre bordeó lo delictual, furibundos anticomunistas que disfrutaban castigando a los prisioneros.

Su confesión fue pues trascendental y de gran riesgo para él. La periodista, para transcribir la confesión y verificar datos pidió ayuda a un par de camaradas, Manuel Guerrero y José Manuel Parada; a la vez, a través de la Vicaría de la Solidaridad se sacó a *Papudo* del país, que desde entonces vive en forma anónima en Francia. El trabajo que González redactó a partir de estas informaciones, fue sacado del país y dado a conocer por un periódico en Venezuela, de nombre *El Diario*; en marzo de 1985, Manuel Guerrero, José Manuel Parada y el publicista Santiago Natino, fueron asesinados por degollamiento, y abandonados en un descampado cerca del aeropuerto en venganza por su colaboración con el trabajo de González.⁴⁶³

José Manuel Parada era miembro de la Vicaría de la Solidaridad, ante lo cual la AFDD junto a familiares de las víctimas organizó una Huelga de Hambre durante 18 días. Los tres eran personas muy conocidas, pero además Parada era hijo de la famosa pareja de actores María Maluenda y Roberto Parada, por lo que este crimen conocido como el *Caso Degollados* causó honda conmoción. Por su parte la periodista Mónica González quien había destapado la confesión del ex agente de la Fuerza Aérea hubo de exiliarse momentáneamente en Argentina, tras ponerle una bomba en su coche, que explotó a destiempo.

En resumen, la defección de este agente que había sido enrolado en las FF AA desde su paso por el Servicio militar, provocó un auténtico terremoto en el país. En años muy posteriores, *Papudo* siguió colaborando con la justicia y viajó a Chile para ser interrogado en diversos juicios, oportunidad en la que añadió información, que le había llegado de manera casual sobre la muerte del ex Presidente y dirigente demócrata cristiano Eduardo Frei, confirmando, como postulan los hijos del ex mandatario, que Frei fue asesinado.⁴⁶⁴

Al conocerse en Chile la confesión de Valenzuela Morales la AFDD realizó una manifestación frente al Palacio de los Tribunales solicitando al Presidente de la Corte Suprema la apertura de una investigación. La agrupación decidió acudir cada viernes a las 13 horas al Bandejón central de la Alameda, frente a La Moneda para denunciar los innumerables actos represivos de la dictadura, hasta ahí impunes. La dinámica de hacerlo en día y hora fija se inspira en las que realizan desde 1977 las conocidas *Madres de*

⁴⁶³ En otro punto hablamos del arma de origen local llamada *corvo*, cuchillo curvo de acero utilizado para degollamientos y para arrancar ojos de sus cuencas.

⁴⁶⁴ Cuando Eduardo Frei fue elegido Presidente por aplastante mayoría en 1964, con ayuda millonaria del gobierno de EEUU, se hizo la ilusión de instalarse en el poder para varias décadas, pero 6 años después, triunfaba Salvador Allende, socialista. Un gran disgusto para Frei, cuya cercanía con EEUU sufrió con el cambio de los demócratas a los republicanos de Nixon; Frei se erigió en poderoso enemigo de Allende y su gobierno, incluso golpista, que saludó la llegada de los uniformados desde su condición de Presidente del senado, sin importarle que este estuviera clausurado. Pero, a partir de ahí nunca más pudo dirigirse a los chilenos y finalmente, para acallarles definitivamente, los uniformados le *asesinaron*, como sostienen sus propios hijos.

Plaza de Mayo argentinas, que por su parte acudían cada jueves a las 4 de la tarde para hacer su recorrido cogidas del brazo y con su pañuelo en la cabeza delante del palacio de Gobierno argentino reclamando la “aparición con vida” de sus hijos.⁴⁶⁵

En mayo de 1986 la AFDD entrega en el Ministerio del Interior un documento con 758 preguntas sobre los familiares detenidos desaparecidos en una manifestación en la que resultaron detenidas varias compañeras. Sin obtener respuesta a finales de mes volvió a entregar la carta al Ministro del Interior, a la vez que se desarrollaba una movilización frente a La Moneda aprovechando el momento de la entrega de credenciales de nuevos embajadores acreditados en el país, por lo que las fuerzas de seguridad no pudieron reprimir la manifestación. Pero las acciones posteriores exigiendo respuesta a las 758 preguntas si fueron fuertemente reprimidas, saldándose con manifestantes detenidos.

El 2 de julio, en el curso de un *Paro Nacional* una patrulla militar detuvo a los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas De Negri, a los que rociaron con bencina y prendieron fuego. Los mismos uniformados los envolvieron en mantas después de un rato, para conseguir apagar el fuego que les abrasaba, los subieron a su vehículo y les dejaron abandonados en un sitio eriazos en Quilicura, a las afueras de Santiago. Ellos, más muertos que vivos, como pudieron salieron a la carretera a pedir ayuda y una patrulla de Carabineros que les encontró los llevó a un Hospital. Rodrigo Rojas estuvo un par de días entre la vida y la muerte y finalmente falleció el 6 de julio: no había cumplido los 20 años. El joven, que era fotógrafo, vivía con su madre, una chilena exiliada en EU, y aunque salió de Chile siendo muy niño siempre estaba muy atento a lo que ocurría en el país. Había viajado con su madre y traía el proyecto de retratar con sus fotos la realidad del país, para luego publicar un libro en EU; Carmen Gloria tenía quemaduras en un 65% de su cuerpo y también estuvo muy grave pero sobrevivió, aunque con severas secuelas. Acompañamos una carta abierta escribió en 2016 en otro lugar.⁴⁶⁶

El Comandante de la guarnición rápidamente emitió un comunicado afirmando que eran Carmen Gloria y Rodrigo quienes portaban material inflamable, *infamando* así a los jóvenes que eran inocentes de la cruel agresión que sufrieron. Y esta es la versión que mantuvieron con villanía los uniformados *durante 29 años*, negando a Carmen Gloria, la superviviente, su condición de víctima.

La AFDD organizó una colecta para su familia en ese momento, dado que la prolongada estancia de la joven en el Hospital les resultaba imposible de pagar. También protestó por el fallo del Ministro en visita Alberto Echavarría Lorca y organizó una Romería hasta el lugar en Quilicura donde habían sido abandonados los jóvenes. Posteriormente Carmen Gloria fue acogida por Canadá que se ofreció a sufragar su prolongada rehabilitación, por lo que la joven acabó fijando aquí su residencia, quedando la familia dividida en dos.

Fue como se ha dicho, en 2015, que un miembro de la patrulla, el conscripto Fernando Guzmán decidió confesar y dar a conocer lo que de verdad había ocurrido, lo que permitió reabrir el caso, aunque el ejército no abandonó su actitud de obstrucción. Guzmán comenzó reconociendo que en su momento fue presionado para ofrecer una *declaración falsa* a la justicia militar, pero por fin Rodrigo Rojas y Carmen Gloria fueron rehabilitados. Los restos de Rodrigo y otras cuatro víctimas de la dictadura fueron trasladados en 2003 hasta el *Memorial a las Víctimas* en el Cementerio General de Santiago.

El oficial al mando de la patrulla que perpetró este crimen, cumplió pena de un año en Punta Peuco y luego fue jubilado por invalidez. No obstante, él se desempeña como concesionario de la explotación de la Escuela Básica nº 172 de la Comuna de La Reina, donde sufrió una *Funa* como sanción popular a su participación en estos hechos y para que los padres de los alumnos sepan quienes están al frente de la educación de sus hijos.⁴⁶⁷

Ese mismo año 86, un juez chileno de excepción, un hombre honorable por primera vez durante la dictadura, decidió abrir una investigación a raíz de la denuncia de los familiares de diez personas

⁴⁶⁵ La Alameda es una de las principales arterias de circulación en Santiago, recorriendo toda la parte más histórica de la capital y que pasa por la parte posterior de La Moneda.

⁴⁶⁶ En Miriam Pinto, *Amor subversivo...* op cit, p 181.

⁴⁶⁷ *Funas* son manifestaciones populares de denuncia y rechazo hacia personas que tuvieron participación en crímenes de la dictadura y no han pagado por ellos.

detenidas en diciembre de 1976, de las que no se sabía nada en todos esos años. Era el juez Carlos Cerda Fernández, realmente Ministro en visita, quien investigó a fondo y así pudo establecer la responsabilidad penal de cuarenta miembros de las FF AA y policiales. De inmediato, el Poder judicial recibió presiones de la dictadura, y dócil a esas presiones castigó de varias maneras al juez: dejó sin efecto sus resoluciones, le sancionaron administrativamente trasladándole de puesto de trabajo, por lo que el caso pasó a otras manos y finalmente aplicaron el Decreto Ley de Amnistía para ahorrarnos todo castigo a los uniformados culpables. No contentos con esto, manos desconocidas de esas que actúan subrepticamente llevaron a cabo un atentado mortal contra el juez, que sin embargo no consiguió el resultado esperado.

Pero ese año 86 fue pródigo en hechos dramáticos y poco después se produjo el atentado a Pinochet por parte de un comando del FPMR. En el atentado murieron cinco escoltas del dictador, aunque éste se salvó gracias a la sangre fría de su chófer y también a que los atacantes no era combatientes experimentados. Pero el bochorno para el dictador fue categórico, y para superarlo, exigió la eliminación de *doce miembros* del FPMR, como en los países ocupados por el nazismo: cualquier acto hostil era devuelto multiplicado por dos, para meter miedo y para salvar el honor.

Se desató una ola represiva en virtud de la cual cientos de personas fueron detenidas, y se eliminó a una docena de militantes incluidas varias mujeres, cuyos nombres damos en otro lugar. Por esas muertes tuvo que responder tiempo después el oficial que dirigió la operación, ya que no practicaron ninguna detención, sino que entraron en sus viviendas directamente a matar, negándoles el derecho a tener un proceso justo y el derecho a la defensa.

No obstante la brutal respuesta, se ha podido saber que en esos años, el mayor temor de Pinochet era que surgieran complots en su contra *al interior* de las FFAA; esto era lo que de verdad le quitaba el sueño, de modo que esta campaña que se saldó con tantas muertes en el fondo no era más que una cortina de humo y, como se ha dicho tantas veces, un mensaje para incautos: "seguimos al mando y aún estamos en condiciones de hacer mucho daño".

En 1987, una delegación de la AFDD viajó a Argentina a contribuir a la protesta contra la *Ley de Punto Final* que se acababa de promulgar. La delegación, junto a las *Madres de Plaza de Mayo* ofrecieron una Conferencia de prensa donde informaron que hacía meses se habían dirigido al presidente Alfonsín, preocupados por esta ley y para pedir se investigara la desaparición de chilenas y chilenos en el país vecino.

En junio, Chile se conmocionó por la conocida como *Operación Albania* por la que a mediados de junio fueron asesinados doce jóvenes miembros del FPMR; de cara a la opinión pública, una vez más, con la complicidad de los medios de comunicación los hechos fueron presentados como enfrentamientos entre ellos mismos: son los integrantes del comando que atentó contra el dictador, mencionados más arriba. El dictador exigió el sacrificio de todas esas vidas para salvar su honor. La respuesta popular fue una marcha que paralizó el tráfico del centro de Santiago, alcanzando hasta el Palacio de La Moneda. Ese mismo año se registran las últimas desapariciones oficiales realizadas por la dictadura que afectaron a cinco varones.

Nuevos ayunos, esta vez, de cien horas se realizaron en enero, febrero y marzo de 1988 por estas cinco personas desaparecidas. Esta vez, la AFDD unió fuerzas con el *Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo* para dirigirse por carta a la Corte Suprema denunciando estos atropellos, mientras se realizaban actividades de protesta frente al Palacio de los Tribunales. Se sumaron a ellos el *Departamento Juvenil de la Coordinadora metropolitana de Pobladores* y los trabajadores metalúrgicos.

En febrero de 1988 se celebró la Octava Semana Internacional del Detenido Desaparecido, con presencia de todas las Asociaciones de países latinoamericanos que utilizaban este método represivo, que desconoce de manera grosera todos los modernos derechos de la persona. Todos ellos firmaron una carta dirigida al Secretario General de Naciones Unidas, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, solicitando a ese organismo declarase la desaparición de personas crimen de *Les a Humanidad*. En manifestación frente a la CEPAL, la AFDD exhibió un enorme lienzo y el siguiente mensaje:

“90 000 detenidos desaparecidos, crimen de lesa humanidad”.

Lo que significa que el número estimado de Desaparecidos en Latinoamérica se acerca a las cien mil personas: es el resultado de esa *Guerra fantasma* contra el comunismo.

En octubre del 88 Amnistía Internacional organizó un Concierto con el lema DERECHOS HUMANOS AHORA, en Mendoza, Argentina. Estuvo presente el conocido cantante inglés Sting, que interpretó junto al Conjunto Folklórico de la AFDD su canción *Ellas bailan solas*, inspirada en la *Cueca Sola* que le había impresionado mucho.

En este ambiente se celebró en Chile el Plebiscito previsto en el calendario que la propia dictadura se había trazado años atrás, un plebiscito acerca de la continuidad del dictador. No es que éste, que llevaba tiempo desarrollando todo tipo de negocios en los que se estaban enriqueciendo todos sus familiares y él mismo, quisiera marcharse, pero se hacía evidente que la presencia de los uniformados no había traído ni “orden ni tranquilidad” al país, y la situación se hacía cada vez más inmanejable.

La opinión pública mundial había emitido un veredicto sobre el dictador, identificado como una persona odiosa, criminal e hipócrita; sus propios mentores, los EU, dado el desprestigio del personaje daban señales claras de que estaban deseando dejarle caer. Las fuerzas que llevaban años manifestándose contra la dictadura emprendieron con ilusión la campaña por el NO. Celebrado en octubre, las opciones eran otorgar o negar un nuevo período de ocho años a Pinochet como presidente; si triunfaba el NO, se convocarían elecciones democráticas, a las que nuevamente podrían presentarse los partidos políticos que se inscribieran como tales, y los uniformados tendrían que dejar el gobierno en marzo de 1990.

Como es conocido la general alianza de todas las fuerzas antidictadura triunfaron pese a lo difícil de la apuesta, y comenzó así el fin del período más dramático de la historia del país, que ha dejado una prolongada secuela de destroz social, una extrema desigualdad, una sociedad profundamente dividida con una brecha de separación entre fuerzas abanderizadas en posiciones extremas y a despecho de todo lo anterior, también media docena de *mil millonarios* situando a estos ricachones locales en los rankings mundiales.⁴⁶⁸

Hasta aquí hemos acompañado en su recorrido a la AFDD a lo que añadimos que además de señalar cronológicamente sus hitos más destacados, nos interesa extraer unas conclusiones más generales de este proceso en las que identificamos por un lado las que son fruto de hechos de la dictadura y por otro las que se puede extraer del actuar de la oposición en este caso representada por la Agrupación. Por parte de la dictadura las estrategias indican

1. Secuestros, no detenciones.
2. Tortura. Presencia constante, muchas veces asociada a la muerte de los prisioneros
3. *Noche y niebla*. Negativa a informar a familiares, negativa a entregar sus restos, negativa a reconocer hechos
4. Por todo ello, sostenida perversidad,
5. Impunidad que se apoya en poder judicial, con un desempeño inequívocamente de clase y en la prensa de derecha, prácticamente la única existente, con honrosas excepciones.
6. Conclusión: Dictadura fue montada como una horda cuyo propósito era la eliminación física de izquierdistas. No fueron excesos, hubo plan deliberado; por ello, no les bastó la toma del poder e intentaron perpetuarse. Y todo esto fue simplemente la infraestructura básica para dar la vuelta al sistema económico que se hizo neoliberal de manera voluntarista y pisoteando las necesidades de la mitad de la población, al privatizar todos los servicios públicos.

Por parte de la AFDD sus estrategias indican:

1. El mandato de organizarse.
2. Denunciar, permanentemente. No había respuesta.

⁴⁶⁸ Cecilia Barria, *Riqueza extrema: Chile, el país donde los ultrarricos tienen el patrimonio más grande de América latina*, BBC News Mundo, 23, febrero, 2022.

- 3 Utilización cada vez de nuevas formas de acción: ayunos, manifestaciones, encadenamientos, marchas, romerías... Cartas...Grupo folklórico
- 4 La organización primero fue nacional y luego internacional
- 5 Hizo llegar denuncias a los más altos organismos
- 6 Demanda consistente para declarar desapariciones forzadas *crimen de lesa humanidad*
- 7 Es positiva su recogida de datos, sus denuncias oficiales, conformaron registro de gran valor
- 8 Por toda su trayectoria pudieron aportar también en campaña del NO.
- 9 La existencia de la Agrupación sigue teniendo significado con posterioridad.
- 10 Las mujeres eran componentes principales y fueron factor primordial
- 11 La AFDD no entra en el daño económico o social efectuado y se centra en el aspecto represión.

Hasta aquí el honroso recorrido que muestra la AFDD, en la que como acabamos de decir, las mujeres chilenas fueron componentes principales, indispensables, primordiales. Es decir, la labor de denuncia constante de los crímenes de la dictadura, a nivel nacional, latinoamericano e internacional fue sostenida de manera importante por las mujeres chilenas organizadas. Ya se mencionó el nombre de Sola Sierra, que se identifica con esta Agrupación que ella dirigió desde 1977 hasta su muerte. Sola Sierra es una mujer de extracción netamente obrera, su padre Marcial Sierra, fue trabajador del salitre, y su madre, Angela Henríquez, costurera era superviviente de la masacre de Santa María, muchas veces mencionada. A raíz de la crisis del salitre el matrimonio emigra a Santiago en 1931. Sola, sin alcanzar a terminar sus estudios por la falta de recursos, vivió el activismo desde muy joven ingresando con 19 años al PC. En 1962 se casa con Waldo Pizarro, y marchan a vivir a La Serena, donde nacen sus tres hijos. Tras el golpe Sola se vuelca en el apoyo a los detenidos, visitando cárceles y campos de concentración, pero en 1976, Waldo es detenido junto al profesor Fernando Ortiz, dirigente comunista, apresamiento ocurrido en la vía pública ante numerosos testigos. Ninguno de los dos volvió a ser visto con vida. La vida de Sola queda marcada por este hecho, y ante la pérdida de su marido y compañero, ella se incorpora a la AFDD que dirigió desde 1977, siendo reelegida cinco veces consecutivas, hasta su muerte en 1999.

III. 6. Movimiento Feminista

Desde los años 80 se percibe un gran proceso de desarrollo de la conciencia feminista en las mujeres de la época, nos dice Carmen Herz. Y hay que comenzar llamando la atención hacia el hecho de que en la historia de las mujeres en Chile este es el momento histórico en que las mujeres chilenas con plena conciencia asumen una militancia que no es de ningún partido, ni de una clase, sino de un grupo social, mayoritario, que históricamente ha sido tratado por la sociedad como minoría: las mujeres.⁴⁶⁹

Aparecen en lo público esta vez bajo esa denominación de *Movimiento Feminista*, lo que constituye una completa novedad y que como comentamos en otro momento, también muestra la particularidad de que no va a la zaga de otros movimientos en otras latitudes, sino que significa la plena inscripción en un movimiento en esos momentos universal, que es la II Ola del feminismo, que surge en EU, pero con extraordinaria rapidez se propaga geográficamente y se propaga al mismo tiempo al interior de las sociedades occidentales contemporáneas sometiendo a revisión los saberes, incluso aportando un nuevo paradigma epistemológico que se esfuerza por superar el sesgo androcéntrico.

Surgen los estudios de género en las universidades tanto en EU, como en Europa, y en Chile, Julieta Kirkwood, Teresa Valdés, Clarisa Hardy, son algunos de los nombres expresivos de estos desarrollos, mientras el activismo de las mujeres se expresa en la creación de pequeños grupos que se reúnen a hablar de política, pero también de autoconocimiento, de sexualidad, de autoestima y de feminismo. Su modelo son los grupos de *Autoconciencia* que popularizó en EU el movimiento feminista de ese país.

Se toma conciencia de que hay ese desarrollo teórico importante en EU, en Reino Unido, Italia, Francia, España mientras en América Latina se celebra la *Primera Conferencia Internacional de la Mujer* en México en 1975. En ella, la ex diputada Laura Allende, como todo el mundo sabe hermana del

⁴⁶⁹ Carmen Herz, "Elena Caffarena. Una feminista por vocación democrática" en *Elena Caffarena. Una antología*, coordinado por Faride Zerán, Editorial Universitaria, Santiago, 2020, p 167.

presidente Allende, representó a Chile desde el exilio. En esa reunión se aprobó la trascendental Convención sobre eliminación de todas las formas de discriminación sobre la mujer, conocida como CEDAW.⁴⁷⁰

El feminismo no conoce fronteras. Pero en Chile en los 80 reviste unas características condicionadas por la situación de dictadura. Las mujeres militantes de partidos políticos, han vivido una realidad que consiste en que han debido ocupar el lugar que dejaban vacantes los hombres, sin embargo, en *ninguno* de los partidos de izquierda del espectro político chileno, se sienten tratadas en condiciones de igualdad. Las mujeres hasta allí habían sido vistas solamente como algo complementario, colaboradoras necesarias, pero subordinadas, no se les había dejado ocupar lugares de toma de decisión: lo típico, se les encargaba pasar textos a máquina y preparar el café.⁴⁷¹

La única agrupación partidaria que se esforzó por tener una dinámica igualitaria fue el MAPU OC. Hay pues cuestionamiento dentro de los partidos, pero el *Movimiento Feminista* desarrolla su propia militancia, no depende de partidos. Y se expresa en nuevas propuestas de formas de vida, para las mujeres, más afirmativas, más abiertas, y mucho más realistas, el objetivo es la autonomía. Podríamos decir que hasta mediados de siglo siguió estando en Chile vigente toda la ideología del amor romántico, la que tan dañina resulta en palabras de Gloria Steinem; el feminismo ahora sirve de palanca a las mujeres, jóvenes sobre todo, para encontrar su propia fuerza a la que añade la fuerza del colectivo de mujeres.⁴⁷²

Ya sabemos que dejada llevar por su entusiasmo por esta ideología Julieta Kirkwood llegó a exclamar:

“¡El feminismo soy yo!”.⁴⁷³

En *Una historia necesaria: mujeres en Chile 1973-1990*, de Gaviola, Largo y Palestro, estas autoras recogen testimonios de 52 mujeres de Santiago, Valparaíso, Concepción y Arica, pobladoras, sindicalistas, militantes políticas, de DD HH, campesinas y *feministas*. También hacen entrevistas a 15 colectivos de Santiago, Valparaíso y Concepción, en total, son testimonios de unas 300 mujeres, testimonios que nos ilustran acerca de la reacción de diversas mujeres chilenas desde los primeros días del golpe hasta la recuperación de la democracia.

Se inscriben metodológicamente en la *Nueva Historia de la Mujer* que arranca en los años 60 y se constituye como una rama distinta dentro de la Historiografía, nos dicen, que comparte algunos lineamientos con la Historia Social. Las autoras creen que una de las aportaciones de la *Nueva Historia de la Mujer* es el estudio del papel de las mujeres en los movimientos sociales, relacionándolos con la “cultura de la mujer”.

Indican que para Mary Nash este concepto de “cultura de la mujer” englobaría relaciones personales, redes familiares o amistad entre mujeres y hombres, y entre mujeres, vínculos afectivos, rituales, sistemas simbólicos. Incluye lazos de solidaridad, sistemas de valores, modos de comunicación, concepción del mundo y conciencia feminista.⁴⁷⁴

Mientras para Gerda Lerner, la cultura de las mujeres es el terreno sobre el que se asienta la mujer en su resistencia al dominio patriarcal; abordan las autoras una síntesis del recorrido de las mujeres chilenas en la historia que sin muchas explicaciones sitúan a finales del s XIX y al que planteamos la objeción de que ignoran a las mujeres indígenas. Por lo demás su repaso histórico no ofrece novedades ni análisis en profundidad.⁴⁷⁵

⁴⁷⁰ Conocida por sus siglas CEDAW.

⁴⁷¹ Remitimos aquí a los testimonios recogidos por Javier Maravall Yágüez en su libro citado.

⁴⁷² Gloria Steinem, *Revolución desde dentro*, Anagrama, Barcelona, 1995, p 334 y ss.

⁴⁷³ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, LOM ediciones, Santiago³, 2010, p 18.

⁴⁷⁴ Gaviola, Largo y Palestro, *Una historia necesaria; mujeres en Chile 1973-1990*, op cit.

⁴⁷⁵ Gerda Lerner, nacida en 1920 en Austria, emigró a EEUU en 1938 debido a la persecución nazi: comenzó de manera algo tardía su formación, pero rápidamente se transformó en una pionera en el estudio de la Historia de las mujeres, llegando a crear los primeros programas sobre Historia de las mujeres, los primeros Máster y los primeros programas de doctorado sobre esto en EEUU. Es autora de *La creación del patriarcado* y de *La creación de la conciencia feminista*, entre otros.

Nos quedamos con un dato llamativo, nos dicen que en el período Allende, 70-73, el 70% de las mujeres no trabaja, o dicho de otra manera, sólo el 30% de las mujeres tiene una actividad remunerada; parece llamativamente bajo para los años 70. Con la llegada del 11 de septiembre, anotan que se inicia un largo y caótico período en que cambió la vida de miles de chilenos; a otros se la arrancó: “Los tiempos que se inauguran son de dolor, muerte, confusión, espanto”.⁴⁷⁶

Los testimonios muestran desde el inicio, las primeras reacciones ante el trauma del golpe y son reacciones de no aceptación, de rebeldía, de “*hay que hacer algo*”. Comienza un trabajo de hormiga dicen las autoras, hasta que surgen las primeras organizaciones, como la *Agrupación de mujeres democráticas*. Había miedo y era el peor problema. Más adelante nos hablan del *Movimiento Feminista* que sitúan en 1983. Ese año hubo un contexto de gran activismo, se vivía una fuerte recesión económica, la gente exigía la democracia, la consigna de las feministas era “Democracia en el país y en la casa”.

Una consigna que se internacionalizó. Volvió a oírse ruido de cacerolas, esta vez no en el barrio alto, sino por toda la ciudad y por todo el país, fue la estrategia más difundida. Muchas mujeres salieron a la calle atraídas por ese ruido, y siguiéndolo empiezan a caminar y de pronto son muchas mujeres las que están en la calle y van avanzando. Ya no son mujeres aisladas, es una Marcha que da comienzo a un tiempo de protestas. Las mujeres creaban nuevas y más amplias movilizaciones, se dan cuenta de su gran capacidad de convocatoria que se manifestaba especialmente cada 8 de marzo.

Al parecer, hasta allí hablábamos de *movimientos de mujeres*, pero ahora irrumpe el *Movimiento Feminista* que le da otra trascendencia al mismo. Las autoras consignan que poco a poco fue resignificando el sentido de la democracia, fue un antes y un después, una inyección de fuerza, de rebeldía; había debates, discusiones, y tras ellos estaban *todas* juntas en la calle. El colectivo decidió dar el paso y empezar a llamarse *Movimiento Feminista*. Ahora los panfletos iban identificados como *Movimiento Feminista*. El *Círculo de Estudios de la Mujer* funcionaba bajo el alero de la Academia de Humanismo Cristiano y las echan. Ellas preguntan el motivo, y les muestran un artículo de *El Mercurio* donde se decía:

“La Iglesia protege lo más impúdico... La Iglesia le da alero al *Círculo de la Mujer* que predica el igualitarismo, el vicio solitario...”

El artículo era de *Fiducia*, un grupo integrista ultra católico, acérrimos enemigos del feminismo. La consecuencia fue que tuvieron que abrir un local que fue la *Casa de la Mujer, La Morada*. *Movimiento Feminista* y *La Morada* eran una sola cosa. En agosto de 1983 hacen su primera salida pública con la nueva marca, un mitin en la escalinata de la Biblioteca Nacional mostrando un lienzo con el mensaje “Democracia ahora. Movimiento feminista”. Y en diciembre dan a conocer su *Manifiesto*, con sus demandas a la democracia.

La escalinata de la Biblioteca pasó a ser el lugar desde donde se hacían visibles. Tomaron conciencia de ser parte de un movimiento latinoamericano, en parte gracias a los *Encuentros Feministas latinoamericanos*, el primero de los cuales fue en Bogotá, Colombia, en 1981, el segundo en Lima en 1983, el tercero en Brasil en 1985. Pero también contribuyó a esto Julieta Kirkwood, que cuando viajaba luego compartía con ellas todo aquello que le había impactado, emocionado o llamado la atención.

La admiración por Julieta aflora con facilidad, C. de Concepción, relata que en 1982 participó en un Curso de dirigentes estudiantiles de una semana en Santiago, con gente de diferentes regiones. A ella no le parecía demasiado ameno, y entonces se presenta Julieta para hablar de *Feminismo y Política*, y lo primero es que la ve llegar junto a otra mujer, una tal Isabel, preciosas las dos, primaverales, muy monas y se sientan bajo un árbol. Recuerda que Julieta empezó a hablar de la discriminación de la mujer, problema tan central como la lucha de clases, y además un problema político. Las chicas cayeron rendidas a su encanto mientras los hombres se ponían furiosos, uno se subió a una silla gritándoles insultos...Ella no se inmutaba y contestaba en forma brillante.⁴⁷⁷

⁴⁷⁶ Edda Gaviola, Eliana Largo, Sandra Palestro, *Una historia necesaria*, op cit.

⁴⁷⁷ Es una lástima que los testimonios estén ocultos por un pseudo anonimato, porque las integrantes de los grupos saben de quién se habla, las lectoras, no.

Creen las autoras que desde la mirada feminista fue posible ampliar la lucha antidictatorial hasta asociarla al autoritarismo cotidiano presente en tantas familias, parejas, en los partidos, asociaciones, pero también en muchos productos culturales.

No todo era Jauja, sin embargo. Por ejemplo, hubo un conflicto con el MEMCH83; había algo común, todas estaban contra la dictadura, y había una discrepancia, ellas, las feministas, querían luchar con contenido de mujeres, mientras las otras veían prioritaria la lucha contra la dictadura. Dice

“Nosotras insistíamos en que no, por ejemplo el 8 de marzo es una cuestión de las mujeres y cualquier salida a la calle que hiciéramos tenía que llevar la marca nuestra como mujeres, que no éramos personas así nomás. Nos cargaba la cosa ideologizada de ellas, también las peleas, las discusiones internas de las distintas tendencias. Entonces nos aburrió esa historia y nos salimos porque nos desgastábamos en discusiones eternas y nosotras queríamos esa energía para hacer cosas”.

Parece evidente, por el lenguaje de quien testimonia, que había más bien un conflicto generacional que ideológico. Reactivar el MEMCH había sido anudar dos trozos de historia de las mujeres en Chile, y dada la especial situación del momento, aún revestía más interés, pero en ocasiones la gente joven no tiene paciencia con las “viejas”, las tiene juzgadas y prejuizadas; por otra parte, la irrupción del feminismo es precisamente esto: ver las cosas a través de la óptica de las mujeres, valorando en casa ocasión como nos afecta como mujeres y priorizando esa visión. Lo que está claro es que el feminismo de las chilenas del año 35 y el de las chilenas del año 83 no podían ser idénticos, por muchos motivos, pero sobre todo, por la especial coyuntura histórica que se vivía, que era absolutamente anormal.

Si el Feminismo, para emerger, necesita luchar contra las estructuras de desigualdad tan enraizadas en la sociedad, y que a su vez despierta fuertes reacciones en ésta contra movimientos que la cuestionan como lo es el feminismo, en condiciones de dictadura, prevaleciendo un esquema social mucho más patriarcal, y absolutamente restrictivo de las libertades personales, controlador de los individuos varones, y aún más de las mujeres, y por encima de todo, enemigo del pensamiento en sí por ser la llave de libertad de las personas, podemos imaginar que en tales condiciones, el incipiente Feminismo chileno se enfrentaba a una situación extremada y excepcionalmente dura.

Resultaba algo casi *marciano*: aunque hay que hacer la salvedad de que lo raro era este *nuevo* Feminismo, que tenía sus rompedoras teóricas que por todas partes estaban desarrollando un pensamiento cuestionador de las bases de la sociedad, mientras en Chile se había acostumbrado a la opinión pública a creer que el Feminismo tenía una cara muy aproximada a lo que las revistas femeninas ofrecían: autobombo, imagen de ultra modernismo y luego, abrumadoramente los asuntos *habituales de mujeres*, moda, belleza, cocina... y niños!

Todo a la moda, por supuesto, *moda* a la moda, belleza a la moda, y cocina a la moda, pero, los temas de siempre identificados con la imagen convencional de la mujer, algo que no deja de ocurrir ni siquiera en la actual sociedad española, y a lo que podemos añadir como *asunto de interés* el cotilleo sobre famosos y famosillos. Se puede tener una imagen peyorativa de estos productos, pero es innegable que es la explotación a nivel negocio, de la existencia y persistencia de una imagen de lo que es el mundo de las mujeres, absolutamente reductora y reaccionaria, y que apunta sin tapujos a la idea inveterada de que las mujeres primordialmente están en una competición por conquistar al hombre.

Frente a esto, como decimos, el Feminismo se presentaba como una propuesta *marciana*, y en sus comienzos, muy minoritaria. Las feministas tuvieron que empezar por crear sus redes, y no era el mejor momento para hacerlo; necesariamente tuvieron que ser durante un tiempo unas redes sumergidas, pero poco a poco se iba instalando la idea de que en una sociedad injusta, como la chilena, y generadora de malestar, como era la dictadura, las mujeres tenían su *propio sentimiento* de injusticia y malestar.

A nivel de la producción teórica hay que mencionar toda la serie de *Cuadernos de estudio* que se hizo bajo el alero de FLACSO, donde han producido una obra importante Julieta Kirkwood y Teresa Valdés, como las más señaladas. Y es más difícil dar cuenta de otras actividades impulsadas por ellas como Jornadas, Cursos, Conferencias, al no conservarse registros.

Lo que sobre todo interesa destacar es que su presencia fue uno de los *fermentos* importantes que actuaban en lo social en contra de la dictadura, mostrando su compromiso con la sociedad chilena. Mediante sus análisis, reflexiones y propuestas iban ganando simpatizantes y adeptas para la causa.

Círculo de Estudios de la Mujer 1979-1983. Como se ve por las fechas tuvo una corta vida. Nació bajo el alero de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pero en el mes de diciembre del 83, fue expulsado de allí debido a los contenidos que difundían en sus boletines: acabamos de detallar este episodio. Al separarse originan dos nuevos focos de activismo, el *Centro de Estudios de la Mujer* y la *Casa de la Mujer La Morada*, información que extraemos del Archivo Nacional de Chile. En ambos jugó un papel importante Julieta Kirwood.⁴⁷⁸

Podemos decir que la conciencia de género crecía en el contexto de la lucha contra la dictadura, cuyo marcado patriarcalismo era uno de los elementos que la hacía odiosa. El *Círculo de Estudios* con sus Boletines contribuía a despertar esa conciencia, pero la propia realidad chilena lo hacía mucho más.

MEMCH 83. Este año, un año en que el movimiento de protesta contra la dictadura y denuncia de sus atrocidades iba *in crescendo*, se refundó el que fuera histórico movimiento de las chilenas en la lucha por el voto, el MEMCH, Movimiento de Emancipación de las mujeres chilenas, creado en 1935. Se dio la extraordinaria circunstancia de que la destacada dirigente del MEMCH originario, Elena Caffarena, en estos años había sido apartada de su labor en el *Consejo Nacional del niño* por la dictadura, y vivía retirada y anónima.⁴⁷⁹

Seguía manteniendo estrecha amistad con otra feminista *histórica*, Olga Poblete. Paralelamente Julieta Kirwood se multiplica en su labor frente al feminismo chileno, con su valiosa labor teórica, su trabajo académico y su activismo feminista. Julieta experimenta la inquietud por conocer mejor el desarrollo de los movimientos de mujeres en Chile desde los inicios y hace el recorrido desde comienzos del s XX; en los años 30 descubre al MEMCH que había tenido gran importancia en la lucha por el voto y saca nuevamente a la luz algunos nombres olvidados, muy olvidados como los mencionados de Elena Caffarena, Olga Poblete, Marta Vergara, etc., Y para gran sorpresa suya descubre que Elena y Olga seguían vivas, perfectamente lúcidas y tan luchadoras como siempre, sólo que totalmente anónimas. Kirwood pues va al descubrimiento de estas pioneras tan injustamente olvidadas, encuentra a Elena Caffarena y comienza a visitarla. Encuentra en ella y las otras un caudal de sabiduría, de talante, de coraje y comprende que estas mujeres suponían un activo que no merecía estar así descuidado.

Las veteranas también se alegraron y valoraron que las jóvenes les otorgaran ese valor y estuviesen dispuestas a aprender de ellas. Se inició una dinámica de reuniones feministas antidictadura en la mismísima casa de Elena Caffarena de la que surgió este *MEMCH 83*, renovado, que adoptó ese nombre para diferenciarse del *MEMCH* originario, pero estableciendo a la vez la continuidad, algo que hasta ahí *nunca* se había producido en el recorrido de las feministas chilenas.

Del Pozo dice que promovieron acciones comunes entre las diversas organizaciones de mujeres, y hay autoras que destacan que fueron los movimientos de mujeres los que realmente dieron ejemplo de unidad en la lucha contra la dictadura, porque el MEMCH83 agrupó a mujeres de diferentes procedencias e ideologías; también desarrollaron conexiones internacionales.

Tenemos que decir que el citado José del Pozo, en su obra mencionada habla de Elena Caffarena, de la que dice que es una “personalidad conocida y militante comunista”.⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ <https://www.archivonacional.gob.cl/de-organizaciones-sociales-de-mujeres-un-movimiento-feminista-en-dictadura>.

⁴⁷⁹ Diamela Eltit, *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*, Editorial Planeta, Santiago, 2000, p 201.

⁴⁸⁰ José del Pozo, op cit, p 317.

Ante ello aclaramos que la propia Caffarena preguntada sobre esto, afirmó que ella nunca fue militante de ningún partido, que su espíritu independiente no se avenía con la obediencia que debía mantener una militante. Sí era miembro del PC su marido, Jorge Jiles, y en Chile es fácil este “deslizamiento” ideológico por el cual se es capaz de etiquetar a una mujer con la ideología del marido, sin el menor respeto a su propia personalidad. Además de que, desde los medios de derecha, tachar de *comunista*, con categoría de insulto ofensivo, a quienquiera que no sea de su bando, se hace con absoluta ligereza.

“Comunista” más que un calificativo, desde su punto de vista es una *descalificación*, que se la han colgado generosamente a cualquier personalidad independiente como la de Caffarena. Lo grave es que Caffarena también ha dicho en alguna entrevista que no sólo ella, sino otras dirigentes del MEMCH en su momento fueron vetadas para cargos públicos a lo largo de toda su vida por considerarlas “comunistas” algo que ella confirma que nunca fue. Elena Caffarena, mujer muy longeva recuerda como fue su colaboración en el Consejo de Defensa del Niño, en un cargo de libre designación del Presidente de la República y no remunerado, nombrada por primera vez por Pedro Aguirre Cerda, en los años 30, y después nombrada por el Presidente Juan Antonio Ríos. El radical González Videla que la excluyó del homenaje por la conquista del voto, quiso echarla, dice ella, momento en que el Presidente del Consejo le dijo que si quería echarla, lo hiciera González Videla, que él no lo haría. Y así continuó en esa labor hasta el año 73, momento en que los uniformados amenazaron al Presidente del Consejo con retirarles recursos si no la echaban. Al enterarse ella, se fue voluntariamente por no dañar la institución, aunque reconoce le dolió porque allí tenía la oportunidad de hacer una labor seria, gratificante en favor de los niños.

Ella, nacida en 1903, tenía en esos momentos setenta años y después de casi toda una vida dedicada al bienestar de los demás, nuevamente la larga mano de la persecución anticomunista la volvió a castigar, pese a que como quedó establecido, ella nunca fue militante comunista. ⁴⁸¹

III. 7. Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo

El sacerdote jesuita José Aldunate Lyon creó en 1983 el *Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo*. Como se ha dicho en otro sitio, la autoinmolación de este sencillo trabajador en Concepción, fue un suceso que produjo profundo impacto en la golpeada sociedad chilena.

Y se ha indicado que dicho impacto sobre las mujeres organizadas las llevó a crear el movimiento *Mujeres Por la Vida* en Santiago, pero el suceso tuvo eco en todo el país. Aldunate por su parte, tenía un hermoso historial de sacerdote comprometido con los pobres. José del Pozo nos dice que trabajó junto al padre Alberto Hurtado: dirigió la revista *Mensaje* y el Centro Belarmino, entre otras muchas cosas. ⁴⁸²

Pero voluntariamente dejó esos cargos para sumarse al movimiento de los curas obreros, en Calama y en Concepción. Al sobrevenir la dictadura, ayudó a muchas personas a refugiarse en la nunciatura y dirigió la revista de oposición *No podemos callar*, clandestina, que luego pasó a llamarse *Polícarpo*. Hay que destacar de José Aldunate las ideas acerca de la justicia que aprendió y compartió con el padre Alberto Hurtado, como cuando dice:

“Llegó un momento en que el padre Hurtado comprendió que lo decisivo no era la caridad, la bondad, hacer el bien. Lo decisivo era la justicia. La sociedad debía ante todo buscar la justicia, que está más allá de la caridad. Hay que ser justo en primer término y después pensar en ser caritativo. Un empresario debía pagar lo justo y después podía hacer la caridad”.

José Aldunate, *Construir el Reino en la tierra*.

⁴⁸¹ Diamela Eltit, *Emergencias*, op cit, p 201.

⁴⁸² José del Pozo, op cit, p 344.

Es obligado asociar las palabras del padre Hurtado, que dan muestras de un nuevo talante en la Iglesia Católica, con el movimiento conocido como *Teología de la liberación*, un movimiento de parte de la Iglesia Católica que nació en América Latina y que dio grandes dolores de cabeza al Vaticano.⁴⁸³

Palabras que también nos hacen pensar en el tutelaje moral histórico de la Iglesia sobre las mujeres, que las orientaba en esa dirección: las buenas obras, socorrer a los pobres, para lo que venía muy bien que hubiera pobres, hacer el bien. Un expediente muy adecuado para tranquilizar conciencias y para alimentar la narcisista idea de ser *buena*, porque das aquello que no necesitas.

El padre Aldunate, durante cinco años dedicó la mitad del año a su trabajo académico y la otra mitad a trabajar como un obrero, en Chuquicamata. Curiosa y llamativa mezcla la de Aldunate, Economista y Profesor de moral en la Universidad Católica de Chile, desde donde precisamente salió tanto economista más identificado con la ideología neoliberal que con esta idea cristiana de comenzar por la justicia.

Pero su vida, dedicada a los pobres, es merecedora del mayor respeto y admiración. Cuando se traslada a Concepción para trabajar como ayudante de carpintero, se produce el golpe de estado, por lo que él marcha a Santiago donde mantiene su vocación por los pobres, que además le ha llevado a profunda reflexión que desemboca en su adhesión a la *Teología de la Liberación*, como no podía ser menos. Acerca de esto manifestó Aldunate:

“Esta teología fue la que incluyó la opción por los pobres: para realizar el sueño de Dios, que es una humanidad fraternal, hay que comenzar por luchar contra la pobreza, crear equidad, crear justicia en este mundo. Al pasar al mundo obrero me sentí ins- tintivamente solidario de su mundo, preocupado de la justicia, sintiendo constantemente esa distancia que hay entre el rico y el pobre. Una distancia que es excesiva, injusta, una injusticia estructural. Uno quiere entonces cambiar las estructuras del país, hacer cambios más revolucionarios”.

José Aldunate, id anterior

De los movimientos que habían ido surgiendo para luchar contra la dictadura y reivindicar derechos, consideramos, aparte de los del mundo laboral, que este es el primero que tiene rostro más masculino, primero por ser su líder un hombre, José Aldunate, que lo fue hasta el final, y luego porque la iniciativa destaca el papel de un padre que se inmola por sus hijos. Pero este mayor o menor peso de los valores masculinos o femeninos en estas acciones antidictadura la verdad es que se dan muy matizados, el propio Aldunate había estado siempre muy próximo a las mujeres de la AFDD, y muchos de los integrantes del *Movimiento contra la Tortura* eran mujeres. Existe la imagen de una manifestación del *Movimiento Sebastián Acevedo* que muestra una pancarta con la leyenda: “*Homenaje a las mujeres torturadas*”.

Y él mismo dejó dicho:

“Yo estaba lleno de admiración por ellas, (la AFDD) las acompañé a veces en alguna de sus actividades, por ejemplo en Lonquén, cuando se descubrieron los cuerpos, y también en Villa Baviera. Cuando aparecía uno de los cadáveres yo cumplía una función litúrgica. Lo más importante fue cuando las acompañé en una larga huelga de hambre que hicieron durante 17 días. Yo ayuné con ellas durante 14. Estuvimos en la Iglesia de *Jesús Obrero*, en la capilla donde estaban los restos del padre Hurtado, antes de su traslado al santuario. Participaron varios sacerdotes, sólo tomábamos agua. Fue una experiencia muy marcadora. Muchas de esas mujeres eran

⁴⁸³ La *Teología de la liberación* es una corriente teológica cristiana que incluye vertientes católicas y protestantes. Surge en América Latina en los años 60, y se relaciona con las Comunidades eclesiales de base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia episcopal de Medellín, que fueron aportando la idea fundamental de que el Evangelio exige la *opción preferencial por los pobres*. Representantes destacados son el brasileño Rubén Alves, teólogo presbiteriano, Gustavo Gutiérrez Merino, sacerdote católico peruano, Leonardo Boff, ex sacerdote franciscano brasileño, teólogo, filósofo; Ernesto Cardenal, sacerdote, poeta y teólogo nicaragüense, y el religioso Oscar Romero, de El Salvador, primer arzobispo mártir de América. La campaña presidencial de Ronald Reagan de 1980, emitió el *Documento de Santa Fe*, que acusa a las fuerzas marxistas de haber utilizado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, “infiltrando la comunidad religiosa con ideas comunistas”, lo que explica el cruce entre persecución anticomunista inspirada por Washington y la cruzada USA contra la *Teología de la liberación*. Los años 60 en América latina vieron como un amplio movimiento de crítica social fraguó en tres corrientes: la *Teología de la liberación*, la *Teoría de la dependencia* y la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. Para las tres el *subdesarrollo* obedece a una situación estructural causada por la organización injusta y desigual del sistema económico mundial que perjudica a las naciones dependientes de la periferia, mientras la pobreza es resultante de la distribución injusta de la riqueza.

comunistas, sin embargo mostraban la generosidad de alguien que se entrega por completo, por amor a un ser querido. “

José Aldunate, id anterior.

Pasando piadosamente por alto que el buen hombre se sorprenda de que una mujer comunista muestre valores morales fuertes, añadimos que nosotras entendemos el feminismo como un *humanismo*, desde el que creemos es más fácil reconocer valores superiores que puedan estar ocasionalmente por encima de cualquier otra consideración.⁴⁸⁴

Al respecto nos gusta recordar que Carlos Marx afirmó identificarse con la máxima “*Nada humano me es ajeno*”, que procede del comediógrafo latino Publio Terencio Africano y que también suscribimos. La práctica de la Tortura nos parece un hecho tan repudiable, que marca un límite extremo, una línea que debería ser infranqueable y ante la que el género del ser humano que la repudia, carece de importancia.

Las actuaciones del *Movimiento contra la tortura* eran similares a las que realizaban esas otras entidades: por ejemplo, su primera acción pública fue reunir unas 70 personas que acudieron frente a uno de los edificios donde se torturaba, conocido como *Cuartel Borgoño*, y desplegaron una gran pancarta con la leyenda:

“Aquí se tortura”.

Detienen el tránsito, cantando *Yo te nombro, libertad*, canción que corearon habitualmente. El objetivo siempre era llamar la atención de la gente en la vía pública y si era posible, atraer a los medios de comunicación para conseguir atravesar el espeso muro de silencio que rodeaba las acciones represivas.⁴⁸⁵

En siete años de actuación llegaron a realizar 180 protestas pacíficas. Aldunate definía el movimiento como “no violento, apolítico y cristiano”.

Chile estaba sumido en una negra noche de barbarie y violencia totalitaria y decir esto no supone adjetivar sin sentido, barbarie es desconocer, negar y arrebatar derechos alcanzados por los seres humanos en la Edad Media y antes, y esto cualquier jurista lo reconocerá como un hecho objetivo; frente a esto, hombres y mujeres pusieron su vida en riesgo, se vieron expuestos a la persecución, la amenaza, porque entendieron que tenían que levantarse contra el horror, y dar al menos un testimonio ético de repudio a la represión.

III. 8. Mujeres por la Vida

Si se busca información general en la red sobre *Mujeres por la Vida*, parece no hay mucha, pero no es porque no la haya y abundante, sino porque está algo dispersa: en el Archivo digital del Museo de la Memoria encontramos más de 250 documentos relacionados con este colectivo.

Por otra parte, una de las publicaciones de la fotógrafa Kena Lorenzini, el libro *Nuestra urgencia por vencer*, que reúne las fotografías que dieron lugar a una exposición en diciembre de 2022 en el *Centro Cultural Gabriela Mistral* de Santiago, nos aporta información de gran importancia para el tema.⁴⁸⁶

Y en nuestra estancia en Chile (17 septiembre - 15 diciembre 2001) tuvimos el privilegio de poder entrevistar a Teresa Valdés, quien me confirmó que el movimiento de *Mujeres por la Vida* surgió oficialmente en diciembre de 1983, como reacción a la inmolación de Sebastián Acevedo tantas veces mencionada. El suceso causó un fuerte impacto en el país, marcando un punto de no retorno.⁴⁸⁷

⁴⁸⁴ La máxima representante del feminismo humanista es la norteamericana Martha Nussbaum, pero somos partidarias de un feminismo que puede y debe conocer las teorizaciones que se hacen por el mundo, aunque manteniendo una independencia y un apego a las condiciones del lugar donde se vive.

⁴⁸⁵ La canción, con música de Gian Franco Pagliaro se basa en un texto de Paul Eluard.

⁴⁸⁶ Kena Lorenzini y Cynthia Shuffer, *Nuestra urgencia por vencer*, editorial Ocho libros, Santiago, octubre 2021.

⁴⁸⁷ Como ya se ha dicho, este impactante suceso también dio origen al *Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo*.

La aparición oficial de *Mujeres por la Vida* se hizo entonces en una gran manifestación convocada por un destacado grupo de mujeres en el teatro Caupolicán en un acto al que llamaron *Hoy y no mañana*. Esta expresión, *Hoy y no mañana*, así como el título de la exposición de Lorenzini *Nuestra urgencia por vencer*, revelan a las claras ya no cansancio, hastío, de la dictadura, sino realmente una necesidad urgente de que los valores contemporáneos de legalidad, derechos, respeto, democracia, que habían sido los nuestros, los del país hasta el año 73, se recuperaran sin tardanza. La conciencia de millones de chilenas y chilenos ya no soportaba más continuar bajo las botas uniformadas insultando, pisoteando todos los valores de los países civilizados. Se habían adueñado del país prometiendo “orden” pero Chile estaba sumido en el caos de las crisis económicas, la rebeldía que nunca cesó, las manifestaciones, la represión de las manifestaciones que dejó en cada ocasión un sensible número de muertos, personas que asumieron el precio de pagar con su vida el mostrar el repudio a la dictadura.

Y sin embargo, sólo era el año 83, aún quedaban largos años de dictadura, los peores a nivel económico, y en cuanto a represión unos años en que hubo que encajar casos horribles: el caso *Degollados*, el asesinato del periodista José Carrasco, también degollado, como también lo fue el conocido dirigente sindical Tucapel Jiménez, el caso *Quemados*, el caso *Dinamitados*, demasiados hechos de sangre incalificables, que no era posible seguir tolerando.⁴⁸⁸

En el caso que nos ocupa, *Mujeres por la vida*, se trata inicialmente de un puñado de mujeres con elevada significación social, seguidas por multitudes de mujeres de la más variada condición, levantando su voz para oponerse a la criminal represión de la dictadura y su “cultura de muerte”.

Se cuentan entre sus fundadoras mujeres profesionales insertadas con mucho prestigio en la sociedad chilena, y por tanto mujeres que poseían *autoridad*, como la socióloga Teresa Valdés, las periodistas Patricia Verdugo, Mónica González, María Olivia Monckeberg y Marcela Otero, entre otras, la psiquiatra Fanny Pollarolo, la artista Lotty Rosenfeld, y también la fotógrafa mencionada, Kena Lorenzini, que es la que deja constancia material de todo, María Rozas y muchas más. Las mujeres que participaron en él tenían diversas procedencias: organismos, partidos políticos, grupos sociales, estudiantes.

Este fue uno de sus grandes aportes, poner el acento en la unidad, que estimaban era necesario alcanzar en ese punto de la historia: la oposición a la dictadura perdía fuerza si se mantenían las parroquias partidistas, derrotar a la dictadura era una tarea para chilenos y chilenas sin distinción de color político.

Se ha dicho que las mujeres que estuvieron en las prisiones de la dictadura estaban conscientes de haber dado ejemplo de unidad en las cárceles, ejemplo de ser capaces de trabajar juntas mujeres de diferentes procedencias políticas, sociales, culturales. En este caso, tomaron la iniciativa de proponer una vía de acción a las chilenas situando en el primer lugar el valor unidad, como un resorte para la lucha que era necesario dar por el valor supremo de la vida.

En su acción se volcaron en la denuncia de todo aquello que era negado por la dictadura: las torturas, las cárceles secretas, los detenidos desaparecidos, el exilio, mediante diversos recursos como rayados murales, marchas, convocatorias, y también, de manera importante, poniendo en valor su propia significación social, acudiendo a las altas instancias de la dictadura con denuncias, escritos, demandas, proclamas...

Iniciaron campañas para hacer boicot a los supermercados que financiaban la publicidad de los programas de noticias de TV que difundían noticias falsas. A partir de 1986 sus demandas incluyeron el derecho a votar, a reunirse, a expresarse. Lanzaron sucesivos eslóganes como “No +” y “Somos más”. En 1988 se hicieron presentes en la campaña del plebiscito apoyando la posición del “No” a Pinochet, que llegó a ser inmensamente popular.⁴⁸⁹

⁴⁸⁸ Cuya denuncia por el padre jesuita Ignacio Gutiérrez, le supuso le negaran el regreso a Chile tras un viaje a su país, España.

⁴⁸⁹ Nosotros teníamos una familia amiga que había vuelto del exilio, se instalaron en una casa en Ñuñoa, con sus 3 hijos y un perro grandote y peludo, al que pusieron por nombre *NONO*, dos veces NO.

En el libro de Lorenzini, vemos en página 86 un par de fotografías en casa de Elena Caffarena, feminista histórica, que junto a Olga Poblete, se había transformado en eje del movimiento de las mujeres chilenas en la dictadura, como ya se ha comentado al hablar del MEMCH83, a las que acompaña el texto de la psiquiatra Fanny Pollarolo que dice :

... “María Olivia Monckeberg, demócratacristiana, (la llama a ella) una comunista como yo, luego de la inmolación de Sebastián Acevedo. Ese momento fue crucial, porque significó una conmoción en todo el país, que sentimos muy fuertemente las mujeres y que nos llevó a esta especie de explosión, a querer decir que esto no puede seguir así, es extremo. Sentimos esa urgencia de decir NO+ porque estábamos frente a la transformación de lo colectivo en algo bestial, sin límites para el horror”.⁴⁹⁰

Y continúa explicando que aquello no fue sólo una reunión, un documento, un encuentro sino un gesto de compromiso de parte de las mujeres:

“Sosteníamos que el horror que se estaba experimentando había que detenerlo con la unidad de todas, dispuestas a hacer lo que fuera para lograrlo”.

Recuerda Pollarolo que el “feminismo aún no estaba expresado claramente en nosotras”. Ella representaba a un número de mujeres que venían expresándose como “políticas”:

“Éramos las políticas, las que estábamos haciendo protestas, las que trabajábamos en derechos humanos, las que estábamos en la *Vicaría de la Solidaridad*, las mujeres que estaban en las poblaciones, en las *Ollas Comunes*. Las que ocupábamos ese doble lugar, entre la militancia y la oficina, la casa y el trabajo territorial”.

Texto con el que nos confirma Pollarolo la multiplicidad de posiciones y lugares que ocupaban las mujeres en la lucha contra la dictadura, como venimos postulando. Y ahora venía a sumarse este nuevo movimiento sobre todo unitario, y en el que como dice Pollarolo, las que hasta ahí no eran feministas, tomaron conciencia, junto a Caffarena y Poblete de ese importante legado feminista que ella considera “aún no se había expresado en nosotras”.

Y al decir “nosotras” se refiere a las mujeres que eran militantes de partidos de izquierda, cuya crítica ya se ha hecho. Y el germen feminista que dice encontraron en estas dos extraordinarias mujeres, valora ella fue extraordinario. Añade un significativo comentario:

“La política de las décadas anteriores era una política masculina que había tachado al feminismo y nos había convencido de que era un tema para resolver después. Primero teníamos que cambiar el Estado, primero debíamos construir el socialismo, y después veríamos cómo se solucionarían las diferencias entre hombres y mujeres.”

De lo dicho por Pollarolo se pueden extraer importantes consecuencias, ya que nos retrata cómo se produjo el proceso en virtud del cual, las mujeres que estaban en la lucha antidictatorial por su compromiso político acabaron siendo conscientes de la vigencia e importancia de la *demanda feminista*, la que hasta ahí era minimizada por los compañeros varones. Y en un nivel más general, nos muestra la importancia de conocer *nuestra historia, la historia de las mujeres*, ya que este mismo argumento era el que estaba presente en las más granadas vanguardias del socialismo europeo desde finales del s XIX y comienzos del s XX:

“primero el socialismo, y luego, se verá”.

Curiosamente, las feministas chilenas fueron en las duras circunstancias de la lucha antidictatorial que comprendieron y defendieron que el feminismo no es una *reivindicación para después*, que “no hay democracia sin feminismo”, el que fue uno de sus más importantes eslóganes. Retomando el itinerario

⁴⁹⁰ La verdad es que el horror estuvo presente desde el comienzo, pero era astuta y cuidadosamente ocultado, negado, distorsionado, por la propia dictadura que hizo amplio uso de la técnica *Noche y Niebla* nazi, como se ha explicado. Recordamos haber visto un documental sobre la inspección forense de los restos de un “detenido desaparecido”, cuando se les pudo encontrar, y era impactante ver al forense y los familiares alrededor de los huesos de su familiar, que mostraban las huellas palpables, no ya de haber recibido tres o cuatro balazos, sino de haber sido minuciosamente torturado, golpeado, sin dejar casi un centímetro sano de ese cuerpo martirizado. Pero, todo eso se supo en forma amplia y abierta, sólo muchos años después. Y sigue habiendo gente que lo niega.

de *Mujeres por la vida*, encontramos que el 16 de noviembre de 1983, convocan la *Conferencia de prensa* en la que se hizo entrega de la declaración *Hoy y no mañana*, dando además por constituido el grupo unitario *Mujeres por la vida*,

“formado por mujeres de diversas orientaciones ideológicas y destinado a actuar decididamente para poner fin al sistema de muerte imperante en el país”.

Dado el tenor de la declaración a la prensa resalta el valor de estas mujeres que firman con sus nombres y apellidos: M. Ester Aliaga, Carmen G. Briceño, Patricia Duque, Carmen Guzmán, Pamela Jiles, Fabiola Letelier, Ma. Olivia Monckeberg, Marcela Otero, Fanny Pollarolo, Ximena Duque, María Rozas, Cecilia Suárez, Amanda Velasco, Patricia Verdugo y Milena Vodanovic. Mujeres profesionales, como se ha dicho, insertas en importantes niveles de la sociedad activa chilena: Fabiola Letelier era abogada que trabajaba en la *Vicaría de la Solidaridad* y dirigente del CODEPU, *Comité de los derechos del pueblo*, Monckeberg, Otero y Verdugo eran conocidas y combativas periodistas, etc., y este es un aspecto sociológico que consideramos importante tener en cuenta.

Se ha comentado muchas veces la masacre de *Santa María de Iquique*, en el norte salitrero chileno en 1907 que afectó a un número nunca precisado de mineros chilenos, sus mujeres y sus hijos. Una masacre que el gobierno rápidamente hizo desaparecer de los titulares, y sepultó en el olvido aprovechando en su favor que el crimen había afectado a un grupo neto de “trabajadores”. Trabajadores considerados modestos, incultos y que en realidad no disponían de redes sociales de apoyo para hacerse valer. Aún no se habían desarrollado ni los partidos de izquierda, ni la prensa obrera, ni los sindicatos con algún poder. El sistema está acostumbrado a desconsiderar a estas personas, a motejarles de “subversivos” cada vez que solicitan, demandan o reclaman mejores condiciones laborales.

Pero este grupo de mujeres chilenas actuando contra la dictadura en los años 80, de manera similar a las conocidas *Madres de Plaza de mayo* argentinas, activas a partir de 1977 eran claras representantes de la clase media e incluso de la burguesía. En ambos casos su lucha *estaba destinada* a tener más repercusión; en el caso de las argentinas, su lucha, que trascendió a todo el mundo por diversas razones, fue factor importante de la caída de Videla en el año 83.⁴⁹¹

Sociológicamente estos sectores de población, por su formación e inserción social, consiguen colocar sus demandas en la agenda social, teniendo como base de su activismo el conocimiento fehaciente no sólo de sus derechos, sino además del derecho a reclamarlos, algo de lo que ellas estuvieron conscientes y que no tardaron en reivindicar con la consigna “el derecho a tener derechos”.

Muy pronto hubo una potente demostración de esto, el 29 de diciembre de 1983, *Mujeres por la vida* convocó a un gran acto en el Teatro Caupolicán, a cuyo llamado acudieron más de 10 mil mujeres de todos los sectores sociales y políticos. Desplegaron consignas como “Hoy y no mañana”, “Por la vida” y “La libertad tiene nombre de mujer”, que sintetizaban acertadamente sus intenciones, propósitos y los valores que defendían: la urgencia del cambio, colocar el valor de la “VIDA” como bandera irredarguible, y reclamar libertad. Teresa Valdés anota:

“Lo del encuentro” Hoy y no mañana” ¡Por la vida! en el Caupolicán fue un sueño. Fue increíble, fue nuestro propio grito: decir NO+. Nos tomó bastante tiempo pero así fue”.

“Sentíamos que había fuerza suficiente, ya habíamos acumulado conciencia, voluntad. Y fue muy simbólico porque fue una respuesta a lo que había pasado en ese mismo Caupolicán no tantos meses antes, cuando se había mostrado la más absoluta división de la oposición. Entonces, esto era como la contracara, que sí se podía, que las mujeres podíamos y que era algo que estábamos dispuestas a lograr: terminar con la dictadura”.⁴⁹²

Fanny Pollarolo aporta:

⁴⁹¹ Hay un sector de ellas que sigue manifestándose periódicamente.

⁴⁹² Cabe recordar que en 1983 cayó la dictadura argentina, y el dictador Videla tuvo que dejar el mando al presidente electo Raúl Alfonsín, lo que sin duda produjo mucho efecto en Chile.

“Las mujeres buscábamos mantenernos en las calles convocando, pero también queríamos lograr que miles de otras se nos sumaran, las activas, las organizadas en sus territorios, pero también que se atrevieran quienes aún no salían a las calles, las que sentían miedo” ... “Nuestro esfuerzo colectivo estaba orientado a encontrar ese momento en que todas las mujeres, las populares, las sindicalistas, las de las *Ollas Comunes*, las profesionales, las que estaban en las universidades, las dueñas de casa, las que no salían, pudiéramos alzar la voz y mostrar nuestra fuerza.”.

“El año 1986 fue decisivo y teníamos que hacer algo (...) [Para] el 8 de marzo nos encontramos en la calle (...) y cuando llegó la hora era tanta gente, tantas mujeres, tantas, que los *pacos* llegaron rápidamente a disolver. Copábamos todas las calles (...) nos fuimos por Miraflores y desde los balcones nos alentaban, nos gritaban consignas”.⁴⁹³

Herika Hennings relata que regresó al país en 1983, justo “en la explosión de protestas”, dice, y se integró a la lucha en el CODEPU y la AFDD. Recuerda:

“Las *viejas* de la agrupación eran extraordinarias. Todas con compromiso, con pasión, con arrojo”.

“Las mujeres tuvimos un rol muy relevante en la dictadura, sobre todo a partir de los años 80 de forma más notoria; participábamos en las protestas, en las *Ollas Comunes*, a través de los puestos de salud, en las tomas de terreno, en la contención en las manifestaciones. Por supuesto que también fue fundamental la participación de las y los jóvenes en los movimientos de resistencia, pero sin duda en la lucha callejera las mujeres fuimos muy importantes. Nos organizamos sin una orientación feminista, pero de forma autónoma. Fue un papel trascendental, motivador, de impulso y de arrojo. Y digo arrojo porque para mí tiene que ver con la decisión de luchar con el cuerpo, por la libertad, por la justicia, más allá de meras consignas. Fue ese arrojo el que le dio un impulso a la lucha, visibilizó la resistencia a la dictadura y abrió la posibilidad de llegar al plebiscito”.⁴⁹⁴

Hay que anotar que Herika Hennings es víctima de la represión pinochetista en primera persona. Efectivamente su testimonio es uno de los recogidos por el investigador Javier Maravall en su tesis mencionada, y en él nos enteramos que Herika proviene de una familia de militantes comunistas y que comenzó su participación política muy jovencita en las Juventudes Comunistas. Participación que luego cuestionó, integrándose al MIR, partido en el que su pareja, Alfonso Chanfreau había llegado a ser dirigente de un Grupo Político Militar.⁴⁹⁵

Herika y Alfonso se casaron y tenían una bebé de 4 meses cuando se produce el golpe de estado. Pronto se dieron cuenta del amplio alcance de la represión, pero ellos decidieron seguir en la lucha y juntos. Herika hizo labores de enlace que compaginaba con el cuidado de su hija. Entonces hubo un operativo de la DINA en busca de su marido, al que capturaron. El día de la detención, a ella accedieron a dejarla bajo arresto domiciliario en casa de sus padres a causa de la bebé, pero volvieron a buscarla al día siguiente. La llevaron a *Londres 38*, lugar conocido por su horrenda trayectoria. Herika dice que la DINA no tenía constancia de su militancia política, la que como mujer, valoraban en todo caso de menor trascendencia, les importaba conseguir que Alfonso hablara.

“Terrible”, “brutal” son las palabras de Herika para describir lo que era ese recinto, donde lo poco que podía ver por debajo de sus ojos vendados era muy impactante. El mismo día de su detención la llevaron a la habitación donde estaban torturando a su marido, ambos estaban con la vista vendada y por tanto no se veían mutuamente. Al preguntarle su nombre, él comprendió que la tenían también prisionera y se desesperó, les repitió que ella no tenía nada que ver.

Entonces llevaron a Herika a la habitación, que sin saberlo ella estaba justo debajo de la anterior, donde la desnudaron y la hicieron objeto de agresiones sexuales, para conseguir presionar a su marido, que escuchaba lo que estaba ocurriendo. Con posterioridad comprendió que la habían utilizado como un instrumento para sacar información a Alfonso. Él estuvo retenido 13 días en ese recinto, y ella 3 días más, ninguno de los dos sabía que no volverían a verse.

⁴⁹³ Nombre popular con que se llama a los Carabineros.

⁴⁹⁴ Kena Lorenzini y Cynthia Schiffer, *Nuestra urgencia por vencer*, op cit, p 120.

⁴⁹⁵ Javier Maravall Yáñez, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular*, op cit, Anexo, Testimonio número ocho.

Desde *Londres 38* llevaron a Herika primero a *Cuatro Álamos* y luego a *Tres Álamos*. Se encontró con que ya no se supo el paradero de Alfonso y tampoco ningún organismo de la dictadura reconocía su detención. Herika dice “comencé a tener un rol de testigo” de la desaparición de su marido y añade que las mujeres presas en *Tres Álamos* comenzaron a organizarse para trazar una estrategia de búsqueda de sus detenidos desaparecidos.

Después de tres meses y medio en *Tres Álamos* la expulsaron a Francia. Allí se incorporó a la lucha para ayudar a la resistencia y por los detenidos desaparecidos. Después desarrolló trabajo sindical y también se integró a grupos de reflexión sobre el papel de la mujer en la militancia política.

Y entonces regresa al país en 1983, donde se reincorpora al MIR, a la *Agrupación de familiares de D D* y a *Mujeres por la vida*: pese a su juventud, era superviviente de experiencias muy duras y traumáticas.

En marzo de 1984 *Mujeres por la Vida* se suma y colabora con otras organizaciones de mujeres para la celebración del *Día Internacional de la mujer*, más que como acto multitudinario, con todo un calendario de actividades que permitiera la movilización en un radio más amplio. Hay que anotar que estos actos fueron reprimidos con gran violencia, “deteniendo y golpeando a un número importante de mujeres”.

El testimonio de Jessica Lillo, en *Nuestra Urgencia por vencer*, continúa en esta línea, junto al de María Estela Ortiz, Owana Madera MacKillroy, Marcela Brzovic Pérez... De estos nombres, cada uno tiene una historia y en cuanto removemos un poco afloran y algunas son tan impactantes como la de Estela Ortiz.

Estela es una chilena que ha desempeñado diversos trabajos, pero que se asocia de inmediato con dos trágicos sucesos acaecidos a hombres de la familia. Su padre es el profesor Fernando Ortiz, nacido en Talca en 1922 y criado en Punta Arenas. Militante del PC, era licenciado en Historia y profesor de la Universidad de Chile. Durante la dictadura permaneció en el país en forma clandestina llegando a ser jefe del Partido en el interior en mayo de 1976 nos dice José del Pozo. En diciembre del 76 fue arrestado junto a Waldo Pizarro en la vía pública, cerca de Plaza Egaña, de modo que hubo testigos de su captura.⁴⁹⁶

Pese a ello, no se volvió a saber nada más de ambos hombres. Fernando era padre de dos hijas, una de ellas Estela, que le buscaron incansablemente, del mismo modo que Sola Sierra, mujer de Waldo Espinosa buscó a su marido, pero fue impenetrable el espeso muro de encubrimiento alrededor de su desaparición.⁴⁹⁷

Su captura obedecía a la planificación de esa política de eliminación de “opositores”, en la que iban sistemáticamente avanzando contra el MIR, o el Partido Comunista, en este caso, o el Partido Socialista: el objetivo era erradicar mediante la violencia asesina a los partidos de izquierda. Los represores alardeaban de disponer de los organigramas de los partidos, de modo que iban a la caza de los dirigentes de a uno por uno.

Estela se incorporó a la AFDD a raíz de la desaparición de su padre. Y entonces, en agosto de 1984 se produjeron unos hechos que desembocaron en otro durísimo golpe para ella y para varias mujeres más. Hablamos del episodio del desertor de la Fuerza Aérea que narró a la periodista Mónica González las acciones represivas en las que había participado; los llamados *Manueles*, José Manuel Parada, marido de Estela Ortiz, y Manuel Guerrero Ceballos, como ya se dijo, colaboraron con la periodista en la transcripción y verificación de la confesión.

La dictadura, que estaba en antecedentes, clausuró la revista donde trabajaba Mónica, pero no pudo impedir que el artículo se publicara fuera causando el correspondiente impacto. González, amenazada de muerte, se marchó a Buenos Aires aconsejada por sus amigos.

Pero la dictadura, en represalia por esta acción decidió atentar contra sus colaboradores, produciéndose uno de los episodios más horribles, conocido como el caso *Degollados*. El 28 de marzo de 1985 fue

⁴⁹⁶ José del Pozo, *Dicc histórico, op cit*, p 241.

⁴⁹⁷ Como se ha mencionado Sola Sierra fue dirigente de la AFDD muchos años.

secuestrado el publicista Santiago Nattino, miembro del PC y que nada tenía que ver con el artículo de Mónica, y al día siguiente, 29 de marzo los dos Manueles, Manuel Guerrero y José Manuel Parada. Fue una sección de Carabineros llamada *Dicomcar* la responsable de este secuestro, que en el caso de los Manueles fue presenciada por numeroso público ya que se hizo en el mismo colegio donde Guerrero trabajaba, el Colegio Latinoamericano, en Los Leones con Providencia, y Parada era un apoderado que acompañaba a sus hijos al colegio en el horario de entrada de la mañana, a plena luz del día. El 30 de marzo los tres fueron encontrados en un camino cerca de Pudahuel, muertos, degollados.⁴⁹⁸

Aún a sabiendas de que iban a matar a los tres hombres, los miembros de la *Dicomcar* no les ahorraron golpes, quemaduras de cigarrillos... Hay que decir que una persona que muere degollada tarda en morir, pues muere por desangramiento, en términos médicos *hemorragia*, aunque también puede morir por embolia gaseosa o asfixia al penetrar sangre de los vasos seccionados en las vías respiratorias. La literatura médica dice que el degüello es la herida incisa que con más frecuencia provoca heridas mortales, pero es muy poco usual. La herida la producen instrumentos provistos de filo, y de sección triangular, como los *corvos*.

Y aquí hay que decir unas palabras ya que esta arma, de hoja de acero y fabricada por FAMA E, Fábricas y Maestranzas del Ejército, es una particularidad de las FF AA chilenas; no existe en ningún otro lugar de América latina.



Corvo tipo Comando

Esta arma, cuyo origen se desconoce, es muy utilizada para faenas mineras, agrícolas y ganaderas por su versatilidad, forma parte del armamento de la rama de Infantería del Ejército de Chile desde los años 60. La dictadura lo utilizó ampliamente y al parecer desde el mismo 11 de septiembre, en ocasiones directamente para dar muerte, degollando a la víctima, en otras para herir y acrecentar el sufrimiento de los prisioneros antes de asesinarlos. Se conocen casos de ojos vaciados, aunque no es posible saber si ello se hizo en vida o no, puesto que las personas injuriadas de esta manera no sobrevivieron.

Su hoja de acero tiene el filo por el interior y está curvada en ángulo de 45 grados. Se sabe que en los años 70, FAMA E fabricó corvos en serie, lo que puede ser indicio de que las autoridades militares decidieron proveer a todo el personal con esta arma utilizada mayormente en el cuerpo a cuerpo. Su forma curva causa más daño que el cuchillo por su efecto desgarrador, mientras la hoja recta del cuchillo deja un corte limpio, más fácil de suturar. Si el cuchillo corriente corta y pincha, el corvo desgarrará y fracturará.

Todo esto para sugerir que las tres personas asesinadas sufrieron las heridas mortales con *esta arma*, que a día de hoy sigue siendo objeto de instrucción básica de combate de la infantería y de las Escuelas de Fuerzas Especiales de las tres ramas de las FF AA. Incluso se sabe que el brigadier José Zara, aún después del retorno de la democracia, ofreció a Pinochet disponer de sus "corvos acerados".⁴⁹⁹

⁴⁹⁸ José del Pozo, op cit, p 272.

⁴⁹⁹ <https://www.guioteca.com/mitos-y-enigmas/el-corvo-la-historia-del-arma-mas-representativa-del-ejercito-de-chile/>.

Manuel Guerrero Antequera, hijo de Manuel Guerrero Ceballos, víctima del *Caso Degollados*, mantiene un *Blog* dedicado a su padre y en 2011, cuando se cumplían 26 años del crimen publicó una extensa carta abierta sobre el traumático momento. Esa mañana después de despedirse con un beso de su padre, subió a su aula y no vio directamente la escena de la detención de los Manueles, pero sí percibió toda la serie de sonidos que se produjeron. Primero el chocante silencio de la calle pues los Carabineros la habían cerrado, luego coches que llegaban a gran velocidad, barullo de mucha gente que se reunía y hablaba en voz alta. Después el sonido del helicóptero casi encima del techo del colegio, y finalmente una compañera, arrasada en lágrimas, subiendo a avisar que se habían llevado al padre de Manuel hijo. Él ya lo sabía.⁵⁰⁰

“Lo buscamos todo el día, toda la noche, toda la mañana”, recuerda... No era la primera vez que lo detenían; ya había ocurrido en el año 76, una mañana que caminando hacia la parada de la micro con su mujer, Verónica, embarazada de su segundo hijo, les abordaron violentamente dos Dinos.⁵⁰¹

Manuel se resistió y le dispararon. Se lo llevan en el vehículo, herido, con la bala alojada en el tórax. Tiempo después, en el exilio escribió un libro testimonio de ese tiempo en que salvó la vida precisamente por estar herido. Los golpes y la tortura, dirigidos a la herida, lo pusieron al borde de la muerte y sus captores deciden llevarlo a un Hospital *in extremis*. Con un sufrimiento inenarrable había conseguido sobrevivir a la etapa en que los detenidos son NN, y están en un lugar de detención clandestino sin que ésta esté reconocida. A la salida del Hospital pasó por Cuatro Álamos, luego por Tres Álamos, donde sí estaba reconocido como prisionero político y pudo incluso recibir visita de la familia y luego marchó al exilio con su familia.⁵⁰²

Esa mañana le contó a su hijo que habían detenido a un grupo de profesores de la AGECH, la asociación gremial de la que era dirigente. Y éste le rogó que se escondiera, que se fuera del país, que no podía estar ahí a plena luz del día. Entonces su padre con gran tranquilidad le dijo:

“Este es mi trabajo, éste es mi país, ya me marché una vez y no lo voy a volver a hacer, mi lugar está junto al pueblo y su lucha para terminar con la dictadura”.

Es el último recuerdo que tiene Manuel Guerrero Antequera de su padre Manuel Guerrero Ceballos, uno de los degollados, probablemente con un *corvo modelo comando* de FAMA, el 30 de marzo de 1985.

Hay vídeos de las manifestaciones públicas de organizaciones de mujeres denunciando el horrendo hecho; en uno de ellos se ve a Estela Ortiz, choqueada, una mujer que había perdido a su padre, desaparecido en diciembre del 76 y que ahora perdía a su compañero, José Manuel Parada, y padre de sus cuatro hijos, el menor con tan solo año y medio, de esta espantosa manera. Con los nervios destrozados, lanza una dolida arenga:

“¿Hasta cuándo compañeros?”

El vídeo correspondiente está en Youtube. Allí Estela clama:

“El CNI se llevó a mi padre, y hoy me han matado a mi marido. Y me dejan con cuatro niños, con Javiera, actriz, que trabajó en *La Torre 10* y ahora tiene contrato por Canal 7, Camilo, que tiene 8 años, Juan José que tiene 6 y mi Antonio que tiene un año 8 meses”.

“Llegará el día en que cada uno de ellos, va a pagar cada uno de estos crímenes, no les quepa duda. Hasta que me quede la última gota de sangre les voy a vengar, no quiero que más gente sufra lo que yo he sufrido. Esto es *demasiado* terrible.”

“Tenemos que cambiar este país de una vez por todas”.

⁵⁰⁰ Miriam Pinto, *Amar subversivo*, op cit, p 205.

⁵⁰¹ *Dinos*, nombre popular dado a los miembros de la policía política de la dictadura, la temible DINA, conocida por su utilización generalizada de la tortura.

⁵⁰² Manuel Guerrero Ceballos, *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido*, Ediciones LOM, Santiago, 2008.

“¿Hasta cuándo siguen dialogando con los asesinos? ¿Hasta cuándo siguen matando a nuestro pueblo? ¿Hasta cuándo permitimos tanta, tanta matanza, tanto crimen, tanta tortura en este país?”.

“¿Hasta cuándo?”.

“Chilenos, compañeros, compatriotas, por favor, levántate, no aguantes que nos sigan matando a nuestra gente, por favor, por favor, exijamos justicia de una vez por todas”.

Rodeada de miles de personas, Estela, desfallecida, sacó impulso de su ira, de su drama para lanzar estas doloridas palabras que una cámara pudo captar, con ocasión del funeral de los tres asesinados.

Por descontado que los familiares se movilizaron para conocer su paradero y emprender acciones en su defensa, pero pese a que los tres eran personas de gran integración social, con relaciones familiares conocidas, como se ha comentado, todos ellos se estrellaron contra el cínico muro de desfachatez y de silencio habitual. Mientras la propia Estela es por parte de madre nieta del reconocido escritor nacional Manuel Rojas.

Hemos anotado en otro lugar que en entrevista de Pinochet con la conocida periodista, Raquel Correa ella le preguntó por el *Caso degollados* y el jerarca negó saber nada. La periodista insistió, sosteniendo que ya se había confirmado la participación de *Dicomcar* en estos crímenes y el resbaladizo personaje recurrió a la técnica del calamar y contestó:

“No puedo decir ni sí, ni no”.

Respuesta de compromiso o *patochada* que como comentó Jaime Castillo Velasco en el texto que hemos analizado, *espanta* por el hecho de negarse a asumir responsabilidades siendo que las tenía a nivel máximo por el cargo que había usurpado y aún peor, *espanta* por la insensibilidad ante la muerte tan violenta como horrenda de tres personas a manos de agentes del estado, acerca de las que al parecer no tiene nada que decir.

Con la agrupación *Mujeres por la vida*, Estela, años después apunta lo siguiente:

“Valoro mucho hasta el día de hoy la dignidad que le han entregado las compañeras de la Agrupación de FDD y Ejecutados políticos a este país. Fueron las primeras en salir a la calle, en encadenarse, hacer huelgas de hambre. Fueron las primeras que vencieron el miedo. La mayoría de ellas eran madres, personas que no necesariamente militaban, que no tenían experiencia política. Me provoca orgullo ver a esas mujeres (Eran diferentes, pero había) un objetivo común, que fue exigir verdad y justicia para nuestros familiares, lo que nos mantuvo juntas hasta la década del 90”.⁵⁰³

El juicio por el asesinato de su marido y sus dos compañeros tuvo lugar recién en 1995; fueron detenidos siete miembros del cuerpo de Carabineros, y tres de ellos condenados a cadena perpetua, aunque al autor o autores intelectuales nunca se les atrapó. Estela considera que tuvo el privilegio de saber al menos quién había asesinado a su marido, algo de lo que “pocas personas en este país han tenido esa suerte”.

Deplora que

“No ha habido una decisión política para poner fin a la impunidad. Da vergüenza lo que ha ocurrido. Las agrupaciones de familiares detenidos desaparecidos se han convertido en los parias de la sociedad”.

Y en ese punto estaríamos entrando en los años posteriores a la dictadura, en la etapa llamada de transición democrática, acerca de la cual las opiniones son diversas y en lo que pese a su interés no podemos entrar aquí, pues excede el período estudiado.

Tenemos a continuación las palabras de Owana Madera Mac-Kilroy, en el libro mencionado de Lorenzini y Schiffer. Palabras que también están recogidas en el vídeo que acompañaba la muestra de Lorenzini en diciembre de 2021 en el centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago. Owana dice:

⁵⁰³ *Nuestra urgencia por vencer*, op cit, p 132.

“Creo que es tremendamente importante el aporte de las mujeres en la lucha contra la dictadura. Estábamos bajo una represión tan brutal que todo el mundo tenía mucho miedo, no era fácil involucrarse en la lucha. Aun así, las mujeres estábamos en todas partes. Fueron fundamentales las distintas expresiones organizativas en dictadura”.

Cree que a las mujeres quizás nos es más fácil dejar de lado lo que no compartimos, más, cuando tenemos urgencias en común como era terminar con la dictadura. Ella, desde otra agrupación, ve su vinculación con *Mujeres por la vida*, muy importante porque ellas “tenían mucha capacidad de gestión”.

Añade que ahí pudo conocer a las feministas ideológicas, es decir con fundamentos, con teoría. Las diferencias partidarias no eran problema porque “estábamos luchando por la vida y queríamos que se terminara la tortura, que se acabara el exilio”

Todo eso suponía una extrema urgencia que las unió. Cree que no todas las mujeres que aportaron han sido visibilizadas: hay muchas que participaron valientemente en la lucha armada, y las dueñas de casa, sin tener militancia política escondían en sus hogares a los perseguidos. Ella misma con Manuel fueron escondidos así en tres ocasiones.

Es muy azarosa la historia de cómo se conocieron Owana y Manuel. Owana era una muchachita de 13 años, de Arica en el extremo Norte cuando el golpe; su madre cayó presa durante un año, en que enfermó y tuvieron que llevarla al Hospital, desde donde con ayuda de las monjitas se fugó a Tacna (Perú) y gracias a ACNUR pudo llegar a Lima, para terminar la familia como exiliada en Hungría.⁵⁰⁴

Allí conoció a Manuel, que era dirigente de las Juventudes Comunistas; éste, pese al riesgo, decidió volver a Chile. Y ella volvió a continuación. Se habían hecho pareja, y ella se integró a las Juventudes Comunistas, pero la vida era muy difícil pues él estaba muy perseguido. Owana estaba embarazada de un mes sin saberlo aún cuando Manuel fue secuestrado y asesinado, lo que le cambió brutalmente la vida.

Manuel es Manuel Guerrero Ceballos, del que hemos hablado; en el exilio Verónica Antequera, su mujer y él, padres de dos hijos, Manuel y América, se habían separado, algo que afectó a muchos matrimonios de exiliados, y Owana es su segunda mujer. Se le acredita como el único detenido del llamado *Comando Conjunto*, división de represión conformada por miembros de las diferentes ramas de las FF AA, que sobrevivió. Como se comentó, después de su detención le expulsan del país con su familia, en Estocolmo, escribe el relato de su paso por la prisión.⁵⁰⁵

En cuanto al dolor de su hijo, es lo que el historiador Gabriel Salazar llama *daño transgeneracional*, un daño que pasa a través de generaciones, una experiencia extraordinariamente dolorosa para un adolescente que adoraba a su padre. Manuel Guerrero hijo se suma así a un número de hijos que quedaron todos muy afectados, muy golpeados por la muerte violenta de sus padres: las hijas de Salvador Allende, las hijas del general Prats, los hijos de Orlando Letelier, el hijo de Lumi Videla y Chico Pérez, las hijas de Víctor Jara, el hijo de Carlos Berger, los hijos del general Bachelet ... Hablamos de los casos más conocidos, pero son miles más. Y se trata de una marca de dolor que se lleva a través de las generaciones.

Meses después del *Caso degollados* se supo la implicación de Carabineros; *Mujeres por la Vida* organizó manifestaciones para pedir la destitución de César Mendoza, el general Director de Carabineros, hasta que lo consiguieron. Fue un gran triunfo.

Hemos mencionado el nombre de Kena Lorenzini, fotógrafa gracias a la que disponemos de abundantes imágenes que nos muestran el histórico quehacer de las chilenas, tanto de *Mujeres por la Vida* como de

⁵⁰⁴ ACNUR es un Programa que se creó después de la Segunda Guerra Mundial para ayudar a reunificar a los familiares que habían quedado dispersos; después de esos años quedó dormido, pero no se suprimió. Y Naciones Unidas lo reactivó en el Chile de la dictadura para ayudar a salir del país a los perseguidos, de hecho, mis hijos y yo salimos en mayo de 1974 hacia Cuba, donde ya estaba mi marido, gracias a la señora Belela Herrera, uruguaya, funcionaria de ACNUR en Santiago, gran mujer a quien estaremos eternamente agradecidas por su atención y preocupación fraterna y humanitaria.

⁵⁰⁵ Manuel Guerrero Ceballos, *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido*, Ediciones LOM, Santiago, 2008.

movimientos amplios de estudiantes, pobladoras, del Movimiento Feminista. Ella trabajaba para una publicación y reunió miles de negativos que hoy son un lujo por permitir documentar esa convulsa época de nuestra historia.⁵⁰⁶

Sus fotografías establecen una verdad histórica irrefutable: la *enorme presencia* de las mujeres en la lucha contra la dictadura, así como el amplio y creativo número de acciones en las que participaron.

Por su parte, la cineasta Josefina Morandé relata el origen de su largometraje documental *Hoy y no mañana*. Ella tenía amistad con la escritora Mónica Echeverría y a menudo la oía comentar “Cuando hicimos esto (...) Y entonces se nos ocurrió”. Y de tanto oírlo sintió curiosidad por saber de qué se trataba todo eso que ella contaba; la verdad es que resulta asombroso que en cuestión de veinte años había desaparecido, se había borrado el recuerdo de todo el activismo anti pinochetista de las mujeres chilenas. Josefina se convenció de que toda esa valiente y magnífica labor llevada a cabo por miles y miles de chilenas no podía quedar sepultada por la historia y se puso a la tarea de rescatarla a través del cine.

Contaba con los testimonios de quienes habían participado en ese trascendental activismo, y contaba con fotografías, las de Kena y las de otros, pero tan apenas con vídeos de la época. Para suplirlo, utilizó la genial aportación de Lotty Rosenfeld que la ayudó creando animaciones de las historias que habían protagonizado en los años 80. Historias como cuando un “comando” de dos mujeres decidió apagar la *llama eterna* en homenaje a los uniformados caídos en la *guerra contra el comunismo*, que estaba en un amplio espacio al costado del Ministerio de Defensa y mirando hacia la parte posterior de La Moneda. Las conspiradoras se acercaron con una bolsa en la que llevaban su arma secreta, una toalla mojada; en el último momento la encargada de la misión, se bloqueó y no se atrevió, entonces su compañera, que llevaba la bolsa, con gesto decidido, sacó la toalla y la lanzó sobre la llama eterna, que en ese mismo momento dejó de ser eterna.

Otras animaciones creadas expresamente para la película se refieren a la enorme pancarta que desplegaron en un multitudinario partido en el Estadio nacional. Requirió una compleja logística, ya que la pancarta fue ingresada al estadio en trozos, y una vez las conspiradoras sentadas en sus sitios, se tenía que conseguir unir los trozos para poder desplegar la gigantesca pancarta en la que se leía No +.

Estas animaciones pueden verse en el documental, disponible en Youtube. La más hilarante de todas fue el cerdito que lanzaron desde una furgoneta en medio de la calle más transitada del centro de Santiago; el gorrino lucía una gorrita militar en la cabeza y una banda presidencial: se puede imaginar los chillidos del animalito al ser soltado en un lugar tan inesperado, los azorados agentes del orden que corrían tras él intentando reducirlo y el revuelo y regocijo de quienes presenciaron la escena.

La utilización del humor supuso haber llegado a otra etapa de la lucha; ahora las mujeres estaban seguras de que la dictadura, decadente, fracasada en tantos frentes, tenía los días contados. Es verdad que la violencia en un primer momento, se impone, apabulla, condiciona, pero la historia ha demostrado que la violencia no puede prevalecer. No es posible fundar nada estable ni permanente sobre la violencia. Como dijera Gandhi:

“Me opongo a la violencia porque cuando parece causar el bien, éste sólo es temporal. El mal que causa, es permanente”.

Uno tras otro, los *hombres fuertes* que han castigado a la humanidad en el s XX, han debido reconocer que la violencia puede imponerse temporalmente sobre las personas, pero no ha podido crear nada duradero: es estéril por definición. Son muy conocidos: Hitler, Stalin, Franco, en Europa, en Latinoamérica, para nuestra desgracia tenemos *superávit*, pero el chileno ha sido sindicado como el más nefasto y brutal de todos. En estos momentos, toda la humanidad está amenazada por otro *hombre fuerte*: el ruso Vladimir Putin, que ha llevado la destrucción y la muerte a Ucrania. Para Claudio Naranjo

⁵⁰⁶ Hemos mencionado el libro al que pudimos acceder justo el día de nuestro regreso a España: *Nuestra urgencia por vencer*, op cit.

es el *sistema patriarcal*, definitivamente obsoleto, la raíz del “macro problema” que nos asedia, la organización patriarcal de la sociedad y de la mente humana.⁵⁰⁷

Las mujeres también ya lo habíamos denunciado. .

Compañeras de ruta de *Mujeres por la vida*, ya se han mencionado unas cuantas que el documental también nombra y destaca: Fanny Pollarolo, psiquiatra, activista, Mónica Echeverría, escritora, Lotty Rosenfeld, artista, Teresa Valdés, socióloga y muchas más.

Fue un feliz suceso enterarnos de la existencia del documental, con el que reconocemos la proximidad de intereses: recapitular, recoger, transmitir la formidable aportación de las mujeres chilenas en la lucha contra la dictadura, que fue a la vez un formidable movimiento de defensa de la vida, y que de manera muy excepcional en la historia de las mujeres en Chile, corrió pareja con un inédito auge del feminismo como teoría emancipatoria y como práctica. Muchas mujeres, sobre todo jóvenes, de las que hemos visto participar, dicen no estaban muy puestas en la teoría del feminismo, pero lo que es innegable es que el feminismo dio alas a las chilenas en su lucha contra una feroz dictadura.

III. 9. Asamblea de la civilidad, 1986

Esta no fue una organización de mujeres, pero las mujeres organizadas no sólo participaron en la creación de esta instancia unitaria de lucha contra la dictadura a la que aportaron propuestas para su superación, sino que presentaron su *propio pliego de peticiones* a la Asamblea. Poco después tuvieron importante participación en la campaña del plebiscito de 1988.

En la campaña presidencial de 1989 las organizaciones de mujeres consiguieron que fueran tenidas en cuenta reivindicaciones específicas, como la igualdad de derechos civiles, la igualdad en el trabajo (en las remuneraciones) y que se tomara nota de la cuestión de la salud sexual y reproductiva.

Sin embargo, como ocurrió en España también en la transición, la legislación sobre el divorcio y el aborto tuvieron que esperar largos años antes de concretarse. Un ejemplo más de la consideración que consiguen las mujeres en las luchas históricas ANTES de alcanzar el poder, y que una vez alcanzado se reparte entre varones que tienen poca o nula conciencia de los problemas de las mujeres, y que se persuaden de que todo lo han hecho ellos.

III. 10. Los Talleres Productivos

Liliana Suárez nos aporta el conocimiento de estos *Talleres Productivos*, dentro de las iniciativas que recibieron el nombre global de OEP, Organizaciones Económicas Populares, como intento de ayudar a las personas que habían quedado sin recursos, por despidos, por cierre de empresas, negocios o incluso por persecución política, a paliar esta situación.

Su artículo se titula *Movilizaciones colectivas de mujeres pobladoras en Santiago de Chile*. Suárez comienza situando la problemática aludiendo a que en los años 80 y 90, grupo marginados y pobres de casi todos los países latinoamericanos han participado en movilizaciones colectivas sin precedentes a través de miles de organizaciones de base. Movimientos que se valoran como un desafío para políticos y académicos.⁵⁰⁸

El grupo social al que responden las movilizaciones es el denominado *clases populares*, que reconoce es un término vago con que se alude a quienes viven en los barrios pobres de la periferia de las ciudades,

⁵⁰⁷ Claudio Naranjo, *La agonía del patriarcado*, editorial Kairós, Barcelona, 1993, p 13. Claudio Naranjo es un influyente psicólogo y educador chileno que ha desarrollado su carrera en EEUU, e impartido clases por todo el mundo. Desarrolló una aproximación personal al sistema de autoconocimiento ancestral conocido como Eneagrama.

⁵⁰⁸ Liliana Suarez, *Movilizaciones colectivas de mujeres pobladoras en Santiago de Chile*, en *VII Congreso de Antropología social de América Latina*, coordinador Carlos M. Caravantes García, editado por Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996, p 79-89.

grupo especialmente segregado. A la vez, estos colectivos presentan la novedad de poseer formas de organización, objetivos, demandas sociales y políticas de notable originalidad que responden a modelos previos.

Un rasgo que llama la atención, es el hecho de que la mayor parte de los componentes de estas organizaciones son mujeres. Científicos sociales intentan explicarlo dentro de un marco teórico incapaz de dar buena cuenta del fenómeno; se ha querido explicar meramente desde la imagen del papel social de las mujeres como madres y esposas ó de su fuerte precariedad económica. Estos factores son relevantes, pero no suficientes, pues desconsidera a las mujeres como actores sociales activos. Suárez realizó un *estudio de caso* en Santiago, del que presenta algunas conclusiones y para ello analiza la motivación que hay detrás de la movilización de las mujeres a partir de las informaciones proporcionadas por ellas mismas, sin descuidar los contextos globales en que han de ser entendidas.

Subraya por tanto que su análisis es de tipo histórico y lo aplica a una de las primeras organizaciones populares urbanas que surgieron en Santiago tras el golpe del 73, un proceso de movilización que considera heterogéneo y complejo. Esa complejidad recoge un espacio social multidimensional estructurado por un conjunto de factores múltiples e interdependientes que resultan operativos en las prácticas ordinarias. Los Talleres fueron la forma más extendida de OEP y su función no fue exclusivamente económica: en su dinámica enfatizan principios cooperativos y democráticos, dirigidos no sólo hacia la producción sino también hacia el intercambio de conocimientos y apoyo, especialmente hacia cuestiones relacionadas con el género. Suárez adelanta una conclusión importante al creer que

“las multidimensionales formas de opresión y marginación que han vivido (históricamente) las pobladoras y que estuvieron en la raíz de su movilización, dieron lugar a modos de organización con objetivos y estrategias más amplios que los de las organizaciones políticas y sociales tradicionales”.

Si bien los *Talleres Productivos* de Santiago son complejos y heterogéneos, los testimonios de las mujeres muestran una alusión recurrente a lo que entienden como la *necesidad*. Suárez entrevistó a cien mujeres de los Talleres, y el 90 % de ellas explican su incorporación a los mismos a causa de la *necesidad* en forma coincidente con lo que han encontrado otros investigadores. Para Suárez éste no es un concepto puramente económico, sino mucho más complejo; se trataría de la intersección entre un contexto específico de represión violenta y crisis económica, que a su vez se entrelaza con la realidad de la división sexual del trabajo y el papel tradicional de la mujer en el espacio doméstico.

Hay que tener en cuenta el empobrecimiento de las clases populares más el impacto diferencial que ha tenido sobre las mujeres la imposición de la economía de mercado para entender por qué tantas mujeres se incorporan a los Talleres; y resulta crucial para esa comprensión, ver que la *necesidad económica* que las empuja a organizarse viene fijada por su determinación de género.

No se ha de olvidar que el contexto es el de una economía dependiente y subdesarrollada y por ello, el incremento del número de mujeres en el mercado oficial del trabajo responde más a las angustias del empobrecimiento que al aumento de oportunidades de trabajo para ellas. Por un lado, estas mujeres necesitan compensar los trabajos perdidos por los maridos, por lo que acaban, por otro lado, teniendo que atender al mantenimiento de los hogares, proceso que desemboca en la denominada *feminización de la pobreza*. Si Suárez considera que el aumento de hogares con mujeres cabezas de familia es una tendencia estructural a largo plazo generalizable a toda América latina, hemos de subrayar que en este momento en Chile hablamos de las circunstancias sobrevenidas a causa de los cambios económicos estructurales antipopulares impuestos por la dictadura.⁵⁰⁹

De modo que la situación es que las mujeres se ven en la necesidad de buscar trabajo, pero en el mercado oficial del trabajo los puestos para ellas son limitados a causa de la tradicional división del trabajo, a la falta de formación profesional y a la discriminación sexual del sistema social. Para agravar más la situación, las mujeres se encuentran con salarios más bajos que los de los hombres y con que

⁵⁰⁹ Aunque es un aspecto que la articulista no menciona, nosotras sí hemos dejado constancia de que dichos cambios económicos apuntaban a establecer un sistema económico neoliberal, cuyos efectos para las grandes mayorías excluidas analizamos aquí.

deben seguir atendiendo al trabajo de la casa. Para muchas mujeres la única posibilidad es entrar en el sector extraoficial de la economía – en el que se inscriben la mayoría de las OEP – porque les permite horarios flexibles y no les exige cualificación profesional. Y lo que encuentran en los Talleres es la oportunidad de conseguir una preparación profesional a la vez que una fuente de ingresos que pueden compaginar con sus obligaciones domésticas. En los testimonios de las mujeres Suárez percibe honda conexión entre *necesidad* y *violencia*: pareciera que ambas son personajes pavorosos que irrumpen en sus vidas, lo ejemplifica con testimonios como:

“Cuando llegó la violencia tuvimos que escondernos”.

“La necesidad estaba siempre presente, al comer, al ir a la escuela, al ir a comprar... Ni en la cama deja una de sentirla”.

El contexto político es claramente el de una nueva relación entre el estado y las clases populares; alguna pobladora testimonia acerca de la etapa Allende señalando también hubo problemas, sobre todo de abastecimiento, lo que en ocasiones obligaba a hacer colas para comprar alimentos, pero les consta que el gobierno (de Allende) apoyó activamente los comités de los sin casa, y otras organizaciones populares presentes en las poblaciones; por ello, los Talleres no se explicarían recurriendo sólo a la necesidad económica. Lo cierto es que tras el golpe, las pobladoras experimentaron la represión añadida a la carestía. Y descubren, además, que el desabastecimiento que sufrían no era real, una pobladora anota que cuando tras el golpe vio que los almacenes volvían a estar llenos de mercancía, comprendió que les habían engañado, les habían mentado.

Otra refiere el impacto sufrido al enterarse que habían matado a un muchacho cerca de su casa. La madre iba como loca, vagando con las ropas del niño: las mujeres se ponían en su lugar y se llenaban de inquietud. Otra señora las anima a ir a informarse con el grupo de mujeres que hay en la población, tras la información se unen y empiezan a luchar por el día a día. Ven por todos lados que la situación se deteriora, se cuestionan: ¿Por qué este hombre pide pan? ¿Por qué ese niño vagabundea? ¿Por qué esa mujer se ha prostituido?

La percepción es que nadie está libre de que le ocurra lo mismo, están colectivamente en una situación muy expuesta, dura. Pero las mujeres, compelidas por sus responsabilidades frente a la familia reaccionan, y deciden organizarse, en primer lugar para solucionar el problema de la comida, y lo que discurren para poder comprar comida es empezar a hacer *arpilleras*.

Las arpilleras eran comercializadas por circuitos que había puesto en marcha la Vicaría de la Solidaridad y se comercializaban en Chile y en el exterior. Suárez no cree que las mujeres se organicen solo con una cándida idea de solidaridad de clase o de género, sino que es la reacción ante una conjunción histórica determinada que impone amenazas muy concretas sobre ellas, forjando una compleja solidaridad.⁵¹⁰

La situación de vergüenza, ante la situación de extrema pobreza experimentada por mujeres y hombres, era más dura de aceptar para éstos, por su tradicional papel de proveedores de la unidad doméstica. Por otra parte el poderoso simbolismo de la maternidad, incluso como símbolo de resistencia a la dictadura desplegado por la *Agrupación de madres democráticas*, no pareciera ser la razón principal detrás de la movilización de las pobladoras para Liliana Suárez, lo que para ella sería tomar la parte por el todo.⁵¹¹

Cierto es que para las madres ver las necesidades de sus hijos, las empuja a *hacer algo* y la participación en los Talleres les parece una oportunidad que hay que aprovechar, pero la participación de un número tan importante de mujeres en los talleres y otras OEP, se relaciona, para esta autora, más con un capitalismo dependiente y subdesarrollado y el marco ideológico sexista dominante que con su identidad como madres. Motivo de reflexión es ya el hecho de que la aplastante mayoría de los miembros de las OEP sean mujeres, como se dijo, lo que debe relacionarse más bien con una tradición

⁵¹⁰ En Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*, editado con ayuda de ASDI, Suecia, Santiago, 2004, se recogen abundantes testimonios de mujeres explicando los procesos experimentados para conseguir trabajar juntas.

⁵¹¹ La *Agrupación de Madres Democráticas* fue la primera que se constituyó tras el golpe, el 1 de octubre de 1973.

histórica de acción colectiva popular y la necesidad nueva de enfrentar unidas al sistema represor que agudiza su marginación económica y social.

Finalmente el análisis histórico del modo en que las mujeres se apropian y redefinen su papel social puede dar crédito a su gestión; mediante sus nuevas prácticas organizativas han conseguido crear nuevos espacios que se han convertido en una fuente de poder personal, social, político y económico. Espacios que, por precarios que puedan ser, disponen de potencial para el cambio social.

III. 11. Situación de las mujeres mapuches

Recabamos información en el libro *Zomo Newen*, coordinado por Elisa García Mingo, que recoge relatos de vida de Anita Repulef, Petronila Catrileo, Elisa Loncón, María Isabel Lara Millapán, Adriana Paredes Pindatray, Mireya Manquepillán, Millaray Garrido Paillalef e Isabel Cañet.⁵¹²

Comencemos por aclarar que en *mapudungun*, la lengua mapuche, *Zomo* significa “mujer” y *newen* “fuerza”, energía que proviene de la tierra, por lo que podríamos aproximarnos libremente al significado de la conjunción de ambas palabras como *Mujeres fuertes*.

Con la nación mapuche en Chile se produce una paradoja: admirados, cantados por sus enemigos españoles, ya que como todo el mundo sabe, fue el soldado español don Alonso de Ercilla y Zúñiga quien dejó el hermoso poema épico *La Araucana*, también han sido combatidos, despojados y maltratados por los europeos desde su arribo al *Walmapu*. Si bien hemos comenzado este trabajo estableciendo la existencia de diversas etnias con las que hemos convivido con altibajos, y la relación con las cuales depende en cada caso de diferentes circunstancias, también respecto de los mapuche es conveniente dejar establecidas unas cuantas cosas.⁵¹³

La parte del país en la que se establecieron los españoles fue la zona conocida como el Valle Central, ya que es indudablemente la que ofrece condiciones climatológicas y posibilidades para el establecimiento de la vida humana más similares a las de la península. Y es precisamente esa zona la que los mapuche habitaban con sus diversos subgrupos en número importante, ya que se calcula que se aproximaban al millón y medio de habitantes a la llegada de los conquistadores y cubriendo una gran extensión de territorio, que en el actual Chile correspondería aproximadamente a la tercera parte de su superficie, justamente la parte más codiciada por lo que antes se ha dicho: se trata de la porción que cubre aproximadamente desde una amplia zona al norte de Santiago hasta la isla de Chiloé.

Como se sabe, su prestigio guerrero e incluso el timbre de gloria de que presumen los chilenos es que el pueblo mapuche, el que nos correspondió a nosotros como pueblo nativo – no el único pero el que ha sido tenido más en cuenta – es el que nunca se rindió ante los españoles. Se ha hablado de esto, ya que ello condicionó la conformación original del pueblo chileno actual, con una base amplia de personas de ascendencia hispana. También es sabido que Chile se independiza de España en 1818, comenzando su vida independiente bajo la forma de República. Los Mapuche siguieron desconociendo a los chilenos el derecho a instalarse en sus tierras y por tanto, no depusieron las armas ¿Cuál fue la respuesta de la República ante esto? Pues, decidió que ya estaba bien de contienda y que si los mapuche no entendían por las buenas, lo harían por las malas. Nuestro Escudo Nacional lo dice bien clarito: “*Por la razón o la fuerza*”.

⁵¹² Elisa García Mingo (coord.), *Zomo Newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*, Ediciones LOM, Santiago, 2017. Mingo es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Metodología de la Investigación social, misma Universidad y doctora en Antropología Social por la Universidad de Deusto. Imparte clases en la Complutense y en Deusto. Ha sido investigadora junior en Copenhague, y en Coimbra e investigadora visitante en la Universidad Alberto Hurtado y en la Universidad Católica, ambas en Chile. Además ha trabajado con la Asociación de Mujeres de los Medios de Sud Kivu, República Democrática del Congo, con la ONG *Advocacy Project* y con la *Radio Mapuche Kimche Mapu*, en proyectos de comunicación y DDHH.

⁵¹³ *Walmapu*, tierra mapuche es el nombre que ellos se dan a sí mismos.

Para hacernos un cuadro aproximado de la cuestión dejamos hablar a Jorge Araya Anabalón, que tiene una sólida obra publicada en relación a la cuestión mapuche, y en este caso nos acercamos a su Tesis doctoral, trabajo acucioso donde los haya y una aportación de enorme actualidad ya que es en las últimas décadas cuando las relaciones entre los mapuches y el Estado chileno han tenido una deriva más conflictiva, constituyendo en estos momentos, uno de los problemas más graves y acuciantes que tiene planteado Chile. ⁵¹⁴

Araya Anabalón comienza estableciendo el “pecado original” de la cuestión:

“cuyo núcleo ideológico consistió en un proceso político orientado a la creación de una población étnicamente homogénea, con la negación y el exterminio de lo indígena” ... // ...”situación que se agrava al no reconocer la deuda histórica con los mapuche, tanto en lo jurídico como en lo simbólico, sin una consideración real de los tratados y derechos de los pueblos indígenas a nivel internacional, sobre la base del convenio 169 de la OIT, y la modificación de la Constitución Política de la República de Chile y la Ley Indígena chilena”. ⁵¹⁵

Es decir, en este último párrafo se refiere al estado de la cuestión en la actualidad, pero el arranque histórico estaría en la campaña militar realizada por el ejército chileno en la segunda mitad del s XIX, que finaliza con la derrota mapuche en 1881, con la que comienza un proceso de reducción territorial, que puede ser cuantificado: de los cinco millones de hectáreas que poseían hasta allí, pasan a quedarse con solo quinientas mil. ⁵¹⁶

Entre 1887 y 1927 se desarrolló la ubicación obligada en comunidades reduccionales que transformó violentamente la organización social mapuche, al reducirse su espacio productivo, debiendo cambiar de costumbres, hábitos alimentarios, todo lo cual desembocó en diversas formas de injusticia, marginación y etnocidio. Pasaron de ser ganaderos a ser campesinos pobres, en un proceso que ha sido llamado de *campesinización forzada*, por José Bengoa. En este proceso, que no se hizo durante la colonia y no cabía esperar se realizase por los gobiernos de la República, la población mapuche perdió soberanía, y se produjo su transformación

“en segmentos sociales empobrecidos y dispersos territorialmente en zonas urbanas, en cordones marginales o en campos de baja rentabilidad económica. En consecuencia, la sociedad mapuche fue incorporada a la nación chilena en un proceso que no consideró ningún tipo de reconocimiento o control cultural sobre su patrimonio, perdiendo gran parte de su organización social y política anterior a su derrota militar”.

En dicho proceso, que no sólo desconocía su valor de etnia originaria, sino sobre todo sus derechos sobre las tierras, resulta sumamente chocante que estas tierras arrebatadas a sus dueños ancestrales eran entregadas con todo tipo de facilidades a colonos alemanes, suizos, italianos... El propósito era evidente, se justificaba en que estos colonos eran “personas trabajadoras y los indios, no”, pero realmente el verdadero propósito estaba en hacer cada vez la vida más difícil a los mapuches y mantener una línea de evolución hacia un país de “blancos”. Dice Araya: la invasión del territorio mapuche por el Ejército de Chile para anexar sus tierras paradójicamente se llamó *Pacificación de la Araucanía*, y pretendía entre otras cosas, la homogeneización cultural y racial de la nación

“Esto significó que el Estado de Chile declarara como propiedad fiscal dichos territorios, rematando o regalando dichas tierras a colonos europeos”.

La ley de 1866 y posteriores entregaron “Títulos de merced” que daban una extensión de tierra notablemente menor a la que hasta ahí habían poseído, lo que significó un despojo sin paliativos. Durante los años de la dictadura, nuevamente el *Walmapu* sufrió una arremetida, esta vez con la excusa de la eficiencia económica, la rentabilidad y la productividad, que supuso la instalación de empresas forestales, que en realidad deforestaron los árboles nativos para plantar grandes superficies con eucaliptus y pino, dos especies de rápido crecimiento pero muy perjudiciales para el entorno.

⁵¹⁴ Jorge Araya Anabalón, *El reconocimiento del pueblo mapuche como superación del conflicto interétnico con el Estado de Chile: propuesta para una ciudadanía intercultural*, tesis doctoral dirigida por Adela Cortina; Universidad de Valencia 2013. <http://hdl.handle.net/10550/28425>

⁵¹⁵ Jorge Araya Anabalón, op cit, p 23 y ss.

⁵¹⁶ Jorge Araya Anabalón, op cit, p 70.

Todo esto significa que se utilizan excusas para justificar una intervención en las tierras mapuche, que es su forma de subsistencia, partiendo de una consideración inconfesa: los *indios* no tienen derechos. Cita Araya un editorial de *El Mercurio de Valparaíso*, de 24 de mayo de 1859 que manifiesta:

“Los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación de bárbaros como los pampas o como los araucanos, no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización”,

que reproducimos por su evidente gravedad. Gravedad que no está solo en la opinión en sí misma, escalofriante, sino en que *El Mercurio* ha tenido un papel de primera importancia en la formación de opinión en el país, y en que hay cuestiones, temas que el periódico agarra y no suelta, no son meras golondrinas anunciando la primavera, sino campañas que se desarrollan a lo largo de la existencia del mismo: su mensaje acaba calando en profundidad, como en su momento caló la muletilla de Catón el Viejo en el senado romano: *Delenda est Cartago*, Cartago debe ser destruida, algo que efectivamente acabó ocurriendo.

“*Hordas de fieras que deben ser destruidas*”, véase el talante de las llamadas “clases patricias” chilenas: siempre ágiles y rotundas en afirmar su propio y exclusivo derecho a la vida y a la prosperidad, el resto, se queda de partida en una situación social de inestabilidad, de amenaza, pareciera que los derechos que proclama la República no cubren a todos. Con razón afirmó Concepción Arenal y no será la primera ni la última vez que podamos citarla, que ⁵¹⁷

“Son personas socialmente bien consideradas las causantes del mayor daño que se produce en la sociedad”.

Descubre Araya en este trato propinado por el Estado chileno a la etnia mapuche síntomas de neocolonización, subordinación e inequidad en ámbitos como la economía, la cultura, la justicia y la lengua, los que han sido espacios en los que según varios autores ha primado una experiencia de abandono del reconocimiento social, lo que lleva a la degradación y la falta de respeto por el “otro”, y que resultan el centro de una realidad significativa de sufrimiento e injusticia. Hay una exclusión y racismo que se acentuó con el modelo neoliberal de mercado implantado por la dictadura, que subraya la valoración individualista del éxito económico y que se niega a reconocer la diferencia cultural.

Mientras, si nos acercamos a la cultura mapuche descubrimos que los sabios mapuche, los *kimche*, dan cuenta de una tradición que es inseparable de su identidad cultural en su lucha por el reconocimiento. El discurso religioso mapuche proyecta toda la cosmovisión cultural desde un pasado ancestral a un nuevo orden social, donde los conquistadores primero, y luego el Estado chileno y su sociedad, intentan diluir, disolver en la nada al sujeto mapuche, asimilándolo culturalmente, algo que la sociedad mapuche no acepta sin rebeldía.

Pero esto conlleva un tránsito desde la resignación al sufrimiento; la compensación está en conseguir que el conocimiento ancestral sea transformado en una experiencia fundamental para la sociedad mapuche, que persiste en expresarse a través del mito, la leyenda y la práctica del ritual comunitario.

La propia *Machi*, cuando practica el ritual de sanación o la oración de la mañana, invoca a un *Fucha Chaw*, o Padre anciano y a una *Kuse Ñuke*, o anciana madre, poniendo de relieve la relación con el pasado. ⁵¹⁸

Llamamos la atención a un hecho anotado por José Araya en la Tesis mencionada, en p 71 anota que en 1971 se dicta la ley indígena que crea el Instituto de Desarrollo Indígena,

“lo que es reconocido por todos los autores vinculados al tema como el primer y único intento serio de responder parcialmente a las demandas y reivindicaciones de este pueblo”.

⁵¹⁷ Concepción Arenal fue excepcional estudiosa de las Ciencias Sociales, reputada como la primera socióloga española en la segunda mitad del s XIX, autora de *La cuestión social*, entre otras obras.

⁵¹⁸ *Machi*, líder tradicional que posee además el don de sanar, puede ser hombre o mujer, lo que ocurre con frecuencia.

Es decir, Araya reconoce *algo bueno*, lo que no es nada habitual, en ese período Allende tan vilipendiado. En otro punto hemos defendido que Allende se asesoró con numerosos, entusiastas y cualificados especialistas para diseñar un programa de gobierno, que por las razones que todos conocemos no llegó a realizar en su integridad y que sin embargo pese a las dificultades, reales y artificiales en sólo tres años de gobierno dejó, como en este caso, huellas muy positivas en los más variados ámbitos. Créasenos que sería muy largo detallarlo todo, pero resaltamos que en el delicado tema mapuche, del que hablamos, el gobierno Allende dejó una huella positiva, que obedece a la sinceridad de sus propósitos para hacerse cargo de un tema que como se ha visto se venía arrastrando desde hacía décadas y que lamentablemente en dictadura, en forma consonante con su brutalidad, falta de sensibilidad e interés en privilegiar a la élite económica, fue revertido no sólo mediante leyes atentatorias a los intereses mapuches, sino también debido a la desaparición de dirigentes y de organizaciones mapuches a causa de la represión.

A partir de 1973, año del golpe se da un fuerte proceso de contra Reforma agraria, para impulsar un nuevo patrón de acumulación económica en la agricultura chilena, que buscaba incorporar al mercado la totalidad de tierras disponibles, entre ellas las de propiedad mapuche.

“Desde entonces, se da una constante histórica de violación de los derechos fundamentales de los mapuche, partiendo por el derecho a la vida. No es casualidad que el resultado de esta represión étnica haya sido la eliminación física de ciento treinta y siete mapuche entre fusilados, torturados y detenidos desaparecidos”.⁵¹⁹

Cifra que podría ser aún mayor ya que muchas familias no denunciaban por miedo a la represión. En cuanto a las tierras, el golpe de gracia fue el Decreto Ley 2.568 que modificó la Ley 17.729 de 1972, que dividió las Comunidades y las sometió a la ley común, incorporando las tierras como bienes transables en el mercado.

Reiteramos que la constante persecución de los mapuche es debida a las potencialidades económicas de sus tierras, a causa del clima, la ubicación, el rendimiento, siendo zonas en las que los árboles nativos aún lucían en todo su esplendor: el mañío, el raulí, la tepa, el arrayán, el alerce, el ulmo, el boldo por el amoroso cuidado de los mapuche cuya forma de vida sólo se entiende en estrecha conexión con la *Ñuke Mapu*, la Madre Tierra, venerada en toda la América latina.

El artículo primero de este Decreto ley estableció que: “las hijuelas resultantes de la división de las reservas dejarán de considerarse tierras indígenas e indígenas a sus dueños y adjudicatarios”.

Tal cual. Si la dictadura lo *decretaba*, las tierras mapuches dejaban de serlo, mientras sus dueños dejaban de ser indígenas *ipso facto*. Como estableció Hannah Arendt, en el totalitarismo, “todo es posible”.⁵²⁰

Despojando a los indígenas de su condición de tales automáticamente se les privaba de la protección de las leyes que luchas de decenas de años habían conseguido para ellos incluso en el plano internacional como el Convenio 169 mencionado, sólo aplicable a los indígenas.

Elisa García Mingo, por su parte, periodista, antropóloga, investigadora española estuvo en Chile y recogió los testimonios de las ocho mujeres mencionadas con anterioridad, experiencia que le ha resultado especialmente conmovedora. El propósito inicial era hacer un trabajo sobre comunicadoras indígenas en su lucha por ejercer ese derecho a la comunicación, pero ella en las mapuche descubrió mucho más que eso, es decir mujeres que no sólo defienden la libertad de expresión sino que están inmersas en una colosal resistencia por sus derechos colectivos como pueblo, constantemente violentados. Pudo aquilatar el inconmensurable valor de las mujeres mapuche en la lucha por sus derechos, pese a ser habitualmente luchadoras “en las sombras”.⁵²¹

⁵¹⁹ Morales, 1991, citado por José Araya, op cit.

⁵²⁰ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial¹⁰, 2016, op. cit.

⁵²¹ Elisa García Mingo (coord.), *Zomo Newen, relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*, Ediciones LOM, Santiago, 2017, p 11.

Todas ellas tienen amplia trayectoria en la militancia, y han estado volcadas en la reivindicación de diferentes derechos colectivos: tierra, territorio, agroecología, participación política, revitalización lingüística. Pero también la reivindicación por el reconocimiento, por no ser discriminadas, postergadas y humilladas.´

La metodología basada en “relatos de vida”, intenta conocer la realidad social a partir de vivencias individuales y para García Mingo tiene la virtualidad de ser reflexiva, crítica y honesta; el resultado lo considera una *asociación epistémica*, con la que ella quiere colaborar a la tarea de generar relatos y saberes descolonizados que están en condiciones de desafiar la historia oficial. Pone rostro femenino a la historiografía mapuche y habla con crudeza de la cotidianeidad de la pobreza, la naturalidad del sufrimiento y la potencia del enojo. Si se ha dicho que los pueblos indígenas han comenzado a hablar desde lo más profundo de la historia y a aportar un nuevo texto sobre lo que han sido y son, en esta ocasión son las mujeres las que susurran, responden, afirman o gritan desde lo profundo de la historia.

Exigen ser reconocidas como mujeres, como mapuche, como sujetos con derechos y con voz propia. Nos centramos en el relato de Elisa Loncón, por ser una joven mapuche que desarrolló su activismo en y contra la dictadura, es decir es quien llevó más lejos una acción que devino política. Ella ejemplifica el caso de una familia mapuche en la que el padre aprende a leer por la buena voluntad de un compañero de trabajo y la hija llega a trabajar en la Universidad de Santiago, y es académica del Departamento de Educación: un gran salto en solo una generación.

Además es Coordinadora de la Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos de los pueblos indígenas de Chile. Ella es de la comunidad mapuche Lefweluan (donde corren los guanacos) de la provincia de Malleco. Su hogar de origen era bilingüe, se hablaba español y mapudungun. Después estudió inglés, siendo también profesora de inglés, que no le ha dado tiempo de ejercer. De pequeña, en una casa con siete hermanos, ella era la más revoltosa.

Estudió en la escuela de su comunidad hasta cuarto básico y luego tuvo que marchar a la ciudad, para poder continuar, dato habitual en las biografías de los estudiantes mapuche. La continuación de los estudios les exige marchar a la ciudad, pues las pequeñas poblaciones sólo cuentan con los niveles básicos: ella estudió en Traiguén la enseñanza secundaria y acabó muy joven sus estudios universitarios de profesora de inglés.

La familia era extensa no sólo por los siete hermanos sino porque incluía a su abuela materna, una tía materna y dos primos, hecho también propio de las familias mapuche. Incluso su padre dio cobijo en casa a otros niños sin padre; ocasionalmente otros familiares de paso también se quedaban con ellos.

Elisa recuerda que su familia resultó muy perjudicada por la guerra de la Araucanía mencionada, ya que perdieron las tierras de la comunidad y “la pobreza se instaló con fuerza”. También vivieron discriminación y maltrato: en el que era el lugar más importante de su comunidad, la ciudad instaló su vertedero donde depositaban toda su basura.

En esa época la sobrevivencia era un gran desafío que obligaba a trabajar hasta a los niños, todos tenían que contribuir a la búsqueda del sustento: todos teníamos tareas que cumplir, y desde pequeños tuvimos muchas responsabilidades, recuerda. Pero se vivía una vida bastante comunitaria.

La tierra era poca y mala y llegó el momento que no daba para mantener a la familia, de modo que su padre aprendió el oficio de mueblista y se instaló con un pequeño taller en la ciudad, donde fabricaba muebles de madera. Fue su madre la que se hizo cargo de trabajar la tierra, con los niños. El taller del padre luego sirvió también para que los niños que bajaban a estudiar a la ciudad alojaran. Él habilitó una cocina y un par de camas allí. Elisa valora que fue una manera bonita de crecer, con su padre aprendió mucho sobre la madera, una materia con la que dice tener una relación muy bonita. Recuerda que cuando su padre trabajaba siempre estaba cantando.

En su casa se hablaba el mapudungun. Tenían un tío que era el Contador de cuentos de la comunidad, el *epewtufe*, que en ocasiones se quedaba meses en su casa. Él casi no tenía tierras y por eso estuvo trabajando en Santiago mucho tiempo: “nos entretenía contándonos cuentos de la cultura mapuche”.

Su madre era de la comunidad de Quetrahue y había estudiado hasta tercero básico. Entonces la sacaron del colegio porque había que dar estudios a sus hermanos hombres; ya de paso las hijas ayudaban en el trabajo. Por lo menos su madre sabía leer y escribir cuando se casó con su papá. El abuelo trabajaba arrendando tierras a los vecinos, y como no tenía medios, puso a sus hijas a trabajar con él como si fueran sus empleadas; trabajaba en los fundos y repartía ganancias con el patrón. Eran antiguas tierras mapuche, y él iba con sus hijas a trabajar, las hijas trabajaban duro y descalzas, era una vida muy dura.

También su padre tuvo una vida muy dura de niño y de joven. Nunca fue a la escuela, aprendió a leer a los diecisiete años en el fundo donde un campesino le enseñó. Desde niño había vivido todo un proceso de humillación en los fundos. Tuvo que salir a trabajar desde los 9 años y sufrió la humillación y la discriminación. Conoció lo que era no tener donde dormir y lo que era comer en un tarro.⁵²²

Justamente por la dureza de las experiencias que conoció, se propuso que si tenía familia, educaría a sus hijos pasara lo que pasara. Él se preocupó de estudiar por su cuenta y desarrolló un pensamiento muy libre; compró libros y después aprendió a escribir. Tenía máquina de escribir y anotaba los casos de problemas de tierras de la gente. Hasta llegó a organizar sindicatos en el campo; mi padre venía de la familia Loncomil, que nunca se rindieron, es lo que nos enseñaron, relata. Para la familia ser mapuche era algo importante porque ambos padres venían de familias que lucharon siempre por las tierras y la dignidad mapuche:

“Para nosotros ser mapuche era tener orgullo, dignidad, esfuerzo, tener idioma, historia y cuentos. Nos dieron una vida muy mapuche, había mucha riqueza. Desde pequeños nos advirtieron que nos iban a llamar “indios” y nos enseñaron a defendernos con razones, porque nosotros no somos indios. Fue una equivocación histórica porque los españoles pensaron que habían llegado a la India”.

De toda la comunidad su familia fue la que más tradición guardó. Hubo otras familias vencidas por el vino. La ocupación militar de la tierra trajo la instalación del alcohol consumido en pipas, iban los nuevos dueños de las tierras, chilenos o alemanes y les instalaban las pipas de vino a la gente y así fue como la gente se alcoholizó. En mi comunidad hubo gente que se alcoholizó y fue una situación muy tiste.

Relata la historia de sus abuelos, muy comprometidos en la lucha mapuche. En cuanto a su madre, ella tuvo una historia diferente. Su familia se hizo evangélica, y con ello su mamá entro en diálogo con la sociedad chilena. En los años 60 llegaron misioneros de EU, que trajeron la religión evangélica a la comunidad mapuche.

El abuelo materno aprendió a faenar cerdos, al tiempo que trabajaba las tierras criaba cerdos, los mataba y sacaba manteca, queso, paté, embutidos. Ellos sobrevivieron en el contacto con el “otro” y aprendiendo su manera de vivir:

“Cuando mi mamá llegó a la comunidad mía y empezó a criar los hijos sufrió la pobreza. Fue tanta su desesperanza que se lanzó a vender verduras en la ciudad, algo que las otras mujeres no hacían. Fue un momento en que los niños estaban sin comida, en la pobreza absoluta que trajo haber perdido las tierras. Así mi mamá fue de las primeras que cultivaron hortalizas en la comunidad y salían a venderlas. Ahora todas las señoras lo hacen. Nosotros de niños también salíamos a vender verduras, leche, queso, huevos y de todo”.

Hasta aquí el testimonio de Elisa Loncón reafirma algunas cosas sabidas de las familias mapuche: su unidad, su pobreza, debida a la falta de tierras, dentro de su manera habitual de ganarse la vida, la escasa formación de los padres, y cómo cuando necesitan ganar dinero se integran a la vida *winka*, es

⁵²² Un tarro, es decir, un bote de conservas. A falta de una mala taza, hay quien utiliza como tal un bote de conservas: esto se ve en la película *Yawar Malku*, de 1969, del boliviano Jorge San Ginés, cuando muestra a unos mineros bolivianos hablando de sus condiciones de vida y uno de ellos dice que no tiene siquiera un vaso, o una taza para tomar su café, y muestra su bote de conservas: “Esto nomás tengo”. Son grados de miseria difíciles de entender desde el Norte rico.

decir la vida chilena, etc., Y en contra del tópico de la vagancia y flojera del “indio”, su descripción de la vida familiar muestra que los mapuches se integran al trabajo desde niños, y que están siempre ocupados.

Se detecta en su relato el desembarco de los “evangélicos”, embajada de “buena voluntad” USA, que ha conseguido ganar terreno a la Iglesia Católica en Chile y Latinoamérica, sobre todo en las capas más pobres de la población. Frente a eso, muchos mapuche se esfuerzan por conservar su cultura, su lengua y sus creencias religiosas ya que los evangélicos les enseñan que sus tradiciones son demoníacas. Elisa dice que en la escuela nunca se les dijo que ser mapuche fuera algo valioso, y reconoce que en su familia vivían una escuela paralela que sí les transmitía esa lógica.

Ella va a estudiar a la Universidad de Temuco en plena dictadura. Para empezar ahora había que pagar los estudios, y los tuvo que pagar todos, sin beca, sin ayuda, pero estudió lo que quería. Para asistir a la Universidad fue a vivir a un hogar de estudiantes indígenas creado por Salvador Allende. Allí empezó a hablar mapudungun de nuevo porque los residentes eran todos mapuche; eso le dio mucha moral.

Y entonces empezó en la militancia. En medio de ese fermento universitario formaron una plataforma para reflexionar sobre sus condiciones como mapuche. Crearon una revista y ella con diecisiete años escribió su primer artículo para la revista. “Los años de universidad fueron muy movidos” dice. Ella participó en una gran protesta el año 1983, y la Universidad la amonestó, amenazando que la próxima vez sería expulsada.

En ese momento entra a *AdMapu*, la organización mapuche de entonces, participando en el grupo de teatro. Hacían teatro en su lengua, y lo difundían por las comunidades, un teatro militante donde hablaban del problema de las tierras, la dictadura, la pobreza...También hacían recuperación de la tradición oral de los cuentos mapuche; la gente se emocionaba mucho en las comunidades, a los más ancianos les ilusionaba ver a los jóvenes recuperando la lengua, lo que hizo crecer su compromiso.

“Aquello fue una escuela política para nosotros y asumimos la lucha contra la dictadura como si fuera pan de cada día. Aunque la represión era muy dura, nosotros no teníamos miedo, porque estábamos unidos”.⁵²³

Ella participa plenamente del proceso de lucha contra la dictadura. Surgen conflictos también: AdMapu era una organización indígena y ella veía que la causa mapuche estaba hegemonizada por los partidos políticos de izquierda, el Mir, el PC y el PS, y lo peor, que esto fragmentaba la causa mapuche, la respuesta fue apoyarse en las comunidades y establecer su propio movimiento, liberándose de los partidos.

El ejemplo de Nicaragua, donde los indígenas lograron autonomía territorial, les resultaba cercano, reafirmando en que la lucha indígena no es una lucha de clases, sino por la autonomía política e ideológica.⁵²⁴

Con un grupo se marcha de AdMapu e inicia otro camino. En 1989 Juan Carlos I, Rey de España, visitó Chile y se reunió en Valdivia con las autoridades. Ellos se movilizaron impulsando la demanda autonomista; además se incorporaron a la Coordinadora de Pueblos Indígenas que cuestionaban la celebración de los 500 años de la conquista, por todo el continente surgió una posición fuerte del discurso indígena.

Fueron más conscientes que nunca de la situación de pérdida y retroceso en la que estaban. Se creó la Comisión contra el V Centenario y después crearon el Consejo de todas las tierras, el Awkiñ Wallmapu Gvlam, una organización tradicionalista mapuche, que surge ya en la coyuntura de la caída de la dictadura y comienzo de la transición, momento en que se pactó el acuerdo de Nueva Imperial con el presidente Aylwin.

⁵²³ Relato de Elisa Loncón en Elisa García Mingo, op. cit, p 145.

⁵²⁴ La Revolución Sandinista de 1979, que derrocó la dictadura de Somoza.

El Consejo de Todas las Tierras creó el Tribunal Mapuche, instancia de reflexión política con la que ella colaboró en la tarea de la recuperación de la memoria oral. Elisa presentó un caso sobre la biodiversidad en la cultura mapuche, el *Ixofij Mogen*, que luego el poeta mapuche Elicura Chihuailaf elaboró dándole la forma de su *Recado confidencial a los chilenos*.⁵²⁵

Trabajaron mucho recogiendo información entre los más ancianos para reconstruir como se había ido produciendo la usurpación de tierras a los mapuche. En 1992 - ya en *democracia* - crearon la bandera mapuche, la *Wenufoye*, y al año siguiente fueron procesados por asociación ilícita, lo mismo que se consideró ilícita a la bandera y a la organización tradicional. A partir de 1994 Elisa se vuelca más en proyectos educativos relacionados con la promoción de la lengua, que como se sabe, hoy se estudia en la Universidad en Chile.

Elisa relata que quería estudiar historia, pero no le llegó el puntaje, por lo que se decidió por inglés. Y estudiando esta lengua ella se da cuenta de que tenía su propia lengua y se pregunta ¿Cuándo vamos a estudiar mi lengua? En la entrevista para ingresar a la Universidad los profesores le preguntan si habla mapudungún y ella contesta que sí. Entonces, le dicen “serás la segunda María Catrileo”, refiriéndose a una brillante académica de origen mapuche que había sido su alumna.⁵²⁶

Ella termina sus estudios en 1986, aún vigente la dictadura y era muy difícil encontrar trabajo. La educación primaria y secundaria había sido municipalizada, para “descargar” al estado de ese peso, históricamente considerado en Chile de primera importancia. Y para trabajar en los municipios, se estaba obligada a firmar un documento comprometiéndose a no alterar la situación constitucional del gobierno. Ella se negó a pasar por allí y se tuvo que conformar con reemplazos. Anteriormente (el 85) había realizado una Tesis en la Universidad y ya había entrado en el análisis lingüístico: también empezó a estudiar el estado de la lengua en las comunidades. Una profesora de la Universidad la había puesto en contacto con gente de UNESCO lo que le ayudó a hacer redes. Conoció a gente significativa como Anselmo Raguileo o Esteban Mosonyi.⁵²⁷

Eran las postrimerías de la dictadura, pero su largo brazo aún estaba en condiciones de hacer daño en los lugares más insospechados. Elisa acusa su gran frustración, prepararon con Anselmo Raguileo un proyecto para una ONG europea sobre revitalización lingüística del mapudungun. Pero el intermediario lo vetó, ya que proponían trabajar con las comunidades afiliadas al AdMapu ¡Demasiada rebeldía! El intermediario distorsionó el proyecto, aparte de dejarles fuera a ellos, lo que fue un gran dolor para Elisa, por perderse el proyecto y porque Raguileo era una persona mayor, que “terminó sus últimos años en la pobreza, enfermo y muy solo, cuando pudo habernos nutrido de saberes”. Se perdió la oportunidad de devolverle algo de su aporte y de posicionar la lengua en mejores condiciones.

Ya en los 90 hizo una estancia en Holanda donde estuvo en un curso de DD HH: era gente de 17 países de todo el mundo. Las luchas eran similares y ella descubrió el valor de estas causas. Después comenzó a trabajar para la cooperación italiana y más cosas, pero esta historia si acaso la contaremos en otro momento, ya que en nuestro trabajo no nos adentramos en los años 90. Sólo diremos que en 1995 Elisa pudo publicar en colaboración con Francesco Chiodi, *Por una nueva política del lenguaje* y en 1999, *Crear nuevas palabras*. Su trayectoria posterior se resume en grandes logros, en haber levantado la lengua, en haberla prestigiado, una lucha ya imparabile.

Respecto de la mujer, dice que la lucha del pueblo mapuche se suele presentar como una lucha de hombres, los grandes líderes siempre fueron hombres, pero no es cierto: la aportación de las mujeres en

⁵²⁵ Elicura Chihuailaf, escritor, poeta y *oralitor* de origen mapuche nacido en 1952, que escribe en mapudungun y español; Premio Municipal de poesía de Santiago en 1997 y Premio Nacional de literatura en 2020. Estudió medicina en Concepción pero nunca ejerció, dedicándose a la literatura. Su obra más destacada es *Recado confidencial a los chilenos*. Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas. Forma parte de todo un movimiento de autores mapuches, hombres y mujeres que viene publicando poesía en lengua mapuche, un hecho inédito, desde hace un par de décadas.

⁵²⁶ María Catrileo Chiguailaf, nacida en 1944 es una lingüista chilena de origen mapuche autora de un *Diccionario Lingüístico Etnográfico de lengua mapuche y de La lengua mapuche en el s XXI*.

⁵²⁷ Anselmo Raguileo, nacido en 1922, lingüista, investigador y poeta mapuche, creador de un sistema de escritura para la lengua mapuche conocido como *Alfabeto Raguileo*.

estos momentos, enseñando idioma, y revitalizando su cultura, es un trabajo de hormigas, pero esencial. Concluye que han tenido que luchar contra el estigma social, la discriminación, y se afirma en lo generosa que es su cultura mapuche con las mujeres: allí aparecen las mujeres con el poder del agua, de los ríos, de la montaña o del mar. Tenemos que preguntarnos como hemos llegado al aminoramiento social y al único rol de *empleadas* si nuestra propia cultura nos otorga belleza, creatividad, fuerza. Ella aboga porque la mujer indígena fortalezca su propia búsqueda identitaria y se reivindique en el rol fuerte que tiene en la cultura.

III. 12. Ollas comunes

Las *Ollas Comunes* fueron la estrategia desarrollada sobre todo por mujeres pobladoras de la periferia de Santiago, como recurso ante la presencia generalizada del hambre, hablamos de esa cerca de mitad de la población que sufrió despidos y con ello una cesantía que llegó a niveles nunca vistos, mientras a la vez sufrían bajada de salarios, y además inflación desbocada de productos de primera necesidad. Era una triple pinza, que arrebatava a la población trabajadora sus habituales ingresos y les lanzaba a la miseria. Hubo *Ollas Comunes* en unas 10 de las Comunas de la periferia de Santiago, las más castigadas por la pobreza y la represión y se mantuvieron a lo largo de unos 10 años. Así es el hambre del pueblo, masivo, dramático, de verdad y no se parece en nada al “*hambre*” que *denunciaban* las mujeres de ultra derecha con su invento de las cacerolas.

Había tradición de *Ollas Comunes* en relación a situaciones de emergencia como terremotos, frecuentes en Chile, y por otro lado, hay que mencionar que el MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria era un grupo político de manifiesta radicalidad revolucionaria que se mantuvo al margen del gobierno de Allende, a la vez que venía desarrollando acciones de insurgencia popular uno de cuyos frentes eran las poblaciones. En esa línea, el MIR ayudaba en las tomas de terrenos, actividad que continuó bajo dictadura; cuando se realizaba una toma de terreno por parte de los sin casa a efectos de levantar una población, los del MIR eran quienes organizaban la vida en la población emergente y lo hacían distribuyendo tareas, una de las cuales era la *Olla Común*. Todo esto significa que como recurso de emergencia las *Ollas Comunes* tenían cierto recorrido ya antes de la dictadura.

Lo particular de las *Ollas comunes* de la dictadura fue su amplitud, duración y su elevado nivel de conciencia. Yendo a su desarrollo, entre 1973 y 1989, surgieron *Comedores Populares* para intentar paliar el hambre en las poblaciones, con la ayuda de la Iglesia. Estos *Comedores* incorporaban el trabajo voluntario de las mujeres pobladoras para poder cumplir su cometido mientras era la Iglesia la que proporcionaba los alimentos.

Con el tiempo hubo interés por ambas partes para independizarse: la Iglesia siempre intentó que los beneficiarios de ayuda no permanecieran en forma pasiva y emprendieran sus propias iniciativas para solucionar sus problemas. Y por su parte las mujeres pobladoras se veían capaces de sacar adelante las *Ollas Comunes*, a poco que consiguieran alguna ayuda en alimentos. La Iglesia, a través de Caritas les siguió ayudando y, de hecho, a cada *Olla* le proporcionaba alimentos básicos para 15 días cada mes, el resto tenía que conseguirlo o aportarlo la propia *Olla*.

Las *Ollas* eran diferentes en cada población: los locales eran distintos, en algunos sitios se cocinaba con leña, en otros con gas licuado, pero lo invariable era la entrega, dedicación, solidaridad y generosidad de las voluntarias que ponían la Olla en marcha. En cuanto a su manera de trabajar, las *Ollas Comunes* fueron una escuela de formación y maduración, pues requería la sintonía de las componentes de la *Olla* para funcionar, un gran sentido de responsabilidad y capacidad de organización. En su gran mayoría estaban constituidas por mujeres que cocinaban a diario en grandes ollas, o *fondos*, ya que cada *Olla* daba de comer a entre 150 y 200 personas. El sentido último de la *Olla* era que sus usuarios se beneficiaban de la política de poner en común los escasos recursos de que disponían para asegurarse al

menos una comida diaria. Las personas que acudían a comer a las *Ollas Comunes* tenían dos opciones, o retirar la comida en una *vianda* o comer en el mismo local.⁵²⁸

Resulta ilustrativo hacer una comparación entre las *Ollas comunes* en Chile y las *Madres de Plaza de mayo argentinas*, dos fenómenos sociales llamativos en cuanto a no ser habitual la presencia de las mujeres en lo público y tampoco haciendo reivindicaciones. Hay investigadoras que encauzan ambos fenómenos en el *maternalismo*, es decir se trataría de actividades cercanas a las tareas consabidas y ancestrales de las mujeres: el cuidado de los hijos, en un caso y la tarea de alimentar a la familia, por otro.⁵²⁹

Pero también son sustantivas las diferencias. En el caso argentino, las *Madres de Plaza de mayo* eran mayoritariamente de extracción burguesa, lo que a nuestro modo de ver tuvo su peso a la hora de darles visibilidad y reconocer su lucha en el espacio público. En cambio, las *Ollas chilenas* se dieron entre personas de extracción social modesta, entre las capas pobres de la periferia de Santiago, las que por lo común no han encontrado eco en lo público.

Las *Madres de Plaza de mayo* reclamaban la aparición con vida de sus hijos secuestrados y hechos desaparecer por la dictadura argentina, por lo que dirigían esta reclamación a los máximos representantes del país. Las *Ollas* eran una estrategia de subsistencia hecha en rebeldía a la situación de miseria impuesta y les interesaba más bien pasar desapercibidas en su entorno, para no tener problemas.

El gran desafío de las *Madres de Plaza de mayo* era salir a lo público, ofrecer su presencia donde se las pudiera ver para transmitir, para comunicar su denuncia. Y por tanto la gran aportación de cada Madre era su propia presencia, sobre todo teniendo en cuenta el riesgo que suponía; en las primeras manifestaciones incluso algunas de ellas fueron secuestradas por la policía y se encuentran entre los desaparecidos de la dictadura argentina.⁵³⁰

En el caso de las *Ollas* el desafío era *poder alimentar*, derrotar al hambre instalado como mandato por la dictadura y con ello dar subsistencia a quienes habían quedado sin recursos; era una lucha para sostener el día a día de la gente más castigada por la nueva economía que se estaba imponiendo. La aportación necesaria para ello consistía en una complicada organización que requería un espacio, cocinas, recursos varios y fundamentalmente mucho trabajo voluntario: hay que pensar que en las *Ollas* se cocinaba para un elevado número de personas, como se ha dicho.

Las *Madres de Plaza de mayo* alcanzaron notoriedad con ocasión del mundial de fútbol celebrado en Argentina, en 1977, momento en que la prensa mundial que se encontraba allí para seguir el evento, encontró un filón informativo en las marchas de las *Madres*. Las *Ollas comunes* chilenas apenas son conocidas en Chile, y nada en el exterior.

Nos importa señalar que en nuestra interpretación lo poco habitual de la presencia de las mujeres en lo público, y más haciendo reivindicaciones, presta a esa presencia cuando ocurre carácter de señal de emergencia. Este hecho fue utilizado, nos parece, con las mujeres de derecha implementadas en Brasil por la CIA, como se ha comentado en otro punto, para contribuir a la caída de Joao Goulart. Acción que fue valorada como un gran éxito por la CIA, y por tanto añadida al repertorio, y utilizada poco después en Chile, donde nuevamente las mujeres de ultra derecha fueron instrumentalizadas para contribuir en el clima pre golpe.

Todo ello valorando, como decimos esa presencia de mujeres en la calle clamando por los militares como una contundente señal de alarma desde la derecha que se consideraba en peligro. Pero posteriormente, las dictaduras de Argentina y Chile han tenido que ver acciones de mujeres de signo contrario, cuya presencia en lo público también fue síntoma de una situación insostenible, intolerable.

⁵²⁸ Recipiente con varios cuencos para transportar comida, incluso muy líquida como sopas o *cazuela*.

⁵²⁹ Mary Nash, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, ed. Alianza ensayo, Madrid, 2ª reimpresión 2007, p 200 y ss.

⁵³⁰ Es el caso de Esther Ballestrino, Azucena Villaflor y María Ponce de Bianco, secuestradas en diciembre de 1977 y declaradas desaparecidas. Azucena Villaflor fue la iniciadora de las Madres.

Para la/el historiadora/historiador, la cuestión es fácil de discernir: se trata de mujeres en ambos casos, pero no son colectivos homologables.

Las activistas golpistas son minoritarias, aunque disponen del poder mediático de su grupo social; y carecen de tradición de activismo. Al estar instrumentalizadas, su activismo no tiene valor en sí mismo, sino tiene un *para qué*. Salen a la calle y hacen sonar las cacerolas para algo muy definido, para hacer caer al gobierno.

Las activistas de las Ollas Comunes, y las personas a las que alimentan, son multitud; los sectores pobres si eran numerosos en Chile, con la dictadura pasaron a serlo mucho más. Las mujeres de las Ollas Comunes, suelen tener experiencia en el activismo, y cuando las Ollas se terminan, siguen en el activismo, es decir, son personas con un prolongado compromiso social. Y finalmente, su activismo tenía un objetivo claro, inmediato, que se cumplía cada día, cuando las personas que pertenecían a cada una de las ollas tenía delante su plato de comida. Es decir, un objetivo práctico, instrumental: no tenían un *para qué*, sino un *qué*, combatir el hambre, dar de comer, llenar el estómago.

Para hablar de ello vamos a seguir fundamentalmente el trabajo de Clarisa Hardy sobre las *Ollas comunes*, acucioso, sensible e ideológicamente sólido para tratar este aspecto, ya mencionado varias veces pero en el que merece la pena profundizar.⁵³¹

Clarisa Hardy es una conocida socióloga y antropóloga, experta en políticas sociales, que ya en la transición trabajó para el gobierno de Michelle Bachelet, autora de numeroso libros y artículos sobre cuestiones sociales. Ella comienza estableciendo la situación de *segregación*, de una considerable parte de la población; entre nosotros se utiliza más el término *exclusión*, con el significado de personas a quienes una rígida concepción económica sitúa fuera de la economía.

“Aproximadamente un millón de personas está desocupada, o depende de programas estatales de subsidio a la cesantía como el PEM o el POJH. Otro medio millón participa en ocupaciones marginales, precarias. Es un 40% de la fuerza de trabajo que está económicamente excluida o marginalizada; destacan por su magnitud, los ex obreros de industrias manufactureras y de la construcción, asalariados agrícolas que han perdido sus ocupaciones permanentes, capas medias sin acceso a trabajos remunerados, o un creciente contingente de mujeres y jóvenes de familias de más bajos recursos. Es decir, si la cesantía y la subocupación afectan al conjunto de la sociedad chilena, es al interior de los sectores populares donde se experimentan mayores niveles de profundidad y generalización”.

Un cuadro contundente. No podemos dejar de pensar en aquellos analistas que dicen sobre el neoliberalismo, sobre todo el aplicado en condiciones de terror de estado como en Chile, que consiste en la epopeya de Robin Hood al revés: consiste en sacar dinero del bolsillo de los pobres para llevarlo a los ricos. Indudablemente mecanismos de este tipo existieron para hacer de Chile el país más desigual del planeta, y el país “donde los ultrarricos tiene el patrimonio más grande de América Latina”.⁵³²

Establece Hardy que en Santiago, un tercio de la población vive en las zonas urbanas más deterioradas, es decir, un millón doscientas mil personas viviendo en poblaciones y campamentos, incluyendo 135 mil familias en condición de “*allegados*”. Los “*allegados*” son una *institución tradicional* chilena, que se refiere a familias que se quedan sin recursos y acuden a familiares o amigos instalándose en sus casas, mientras solucionan sus problemas. Como se puede imaginar, es una institución popular que nos habla de la tradición de pobreza y también de solidaridad que han vivido los trabajadores chilenos históricamente, ya que supone forzar al límite los escasos recursos de todos. Puede imaginarse las dificultades de convivencia, pero se asume con la plena conciencia de que no hay otra solución, bajo el lema “hoy por ti, mañana por mí”.⁵³³

⁵³¹ Clarisa Hardy, *Hambre más dignidad = Ollas comunes*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986.

⁵³² Cecilia Barría, BBC News Mundo, *Riqueza extrema: Chile, el país donde los ultrarricos tienen el patrimonio más grande de América latina*, 21 febrero 2022.

⁵³³ Cuando murió Amanda, la madre de Víctor Jara, reventada por su duro trabajo, sus hijos quedaron desamparados. Víctor había hecho mucha amistad con los hijos de la familia Morgado, de la Población Nogales, que abrieron su casa a Víctor, que sólo tenía 15 años y se instaló allí como *allegado*: Joan Jara, *Víctor, un canto inconcluso*, Editorial LOM, Santiago, cuarta reimpresión, 2013, p 42.

Estas personas eran las más castigadas por el desempleo, que en algunas poblaciones alcanzaba al 60 %, pero contrariamente a lo que pudiera pensarse no se trata de un mundo atomizado o anárquico, los datos muestran que un 20 % participa en distintos tipos de organizaciones sociales, siendo capaces, por tanto, desde su exclusión, de generar prácticas sociales organizadas y colectivas de sobrevivencia, expresivas de su aspiración a tener una vida mejor. Así, buscando solución a las numerosas necesidades básicas se fueron organizando en iniciativas populares en torno al consumo, sobre todo de alimentos, a los problemas habitacionales, y a la producción y comercialización de bienes y servicios. Un universo de Talleres laborales, amasanderías, huertos, Ollas Comunes, Comprando juntos, comités de viviendas, grupos de salud, Bolsas de cesantes, etc.,

Todo el revés de la trama de la gestión uniformada del país, castigadora, alejada totalmente de la realidad social, dispuesta a conceder esa “vuelta de tuerca” al empresariado para ajustar salarios y condiciones laborales de máxima explotación, ahora que se podía.

Hardy realiza su investigación en 1985, abarcando las cuatro Coordinadoras de la Zona Oriente, COCZO, que reunía un número de 39 OC, a todas las que se pidió proporcionaran información. Contó con el apoyo de personal de la Vicaría que funcionaba descentralizado a los efectos de trabajo social y colaboró también una enfermera nutricionista estableciendo el valor nutricional de la comida ofrecida por las *Ollas* y el estado de salud de los niños.⁵³⁴

Si la Zona Oriente no contaba con el mayor número de *Ollas*, a cambio, su grado de desarrollo y permanencia era mayor que el habitual. En cuanto comienza su contacto con los miembros de las *Ollas*, Hardy se da cuenta que ellos dan la imagen de los graves problemas humanos que sufren las poblaciones, las severas condiciones económicas, políticas y sociales llegando hasta el extremo del hambre, con mayúsculas, pero la *Olla* no se reduce a una radiografía de la pobreza.

“Pero la *Olla* es algo más que la necesidad de comer, algo distinto de la sola expresión del hambre en los sectores populares”.

Motivo por el cual ella ha llamado a su estudio, precisamente, *Hambre más dignidad = Ollas Comunes*. Las *Ollas* de hoy, añade Hardy, no son transitorias, como las que pudo haber en el pasado, porque las condiciones que provocan la situación de hambre tienden a mantenerse.

Para entender la situación en los 80, recuerda que en los años 60 la cesantía en Chile era del 6,4 %; y que en los 3 años de gobierno de Salvador Allende llegó a los niveles más bajos de la historia, con un promedio inferior al 4 %. Fue un período en que no sólo hubo empleo, sino también leyes sindicales que permitían defender los salarios frente a la inflación, mientras la población recibía beneficios sociales en forma de educación y salud gratuitas.

Con el golpe, cambian drásticamente las condiciones socioeconómicas, aumentan los sectores sociales empobrecidos, así como los niveles y profundidad de las carencias que les afectan. Crece el desempleo considerablemente, manteniéndose largo tiempo en esos niveles: en la década de los 70 subió del 4 % mencionado a un promedio del 20 %; pero considerando los trabajadores eventuales, la cifra se aproxima al 40 %, que suponen cerca de millón y medio de personas sin trabajo.

A lo que se añade pérdida de poder adquisitivo, por ejemplo, en 1984, el ingreso mínimo familiar tenía la mitad del poder adquisitivo de 1974: mientras los precios de los bienes de consumo aumentan, los ingresos de los sectores populares descienden sin parar. Otro factor añadido es la considerable reducción del gasto social efectuada, que cae a los niveles de medio siglo atrás, aún más grave teniendo en cuenta el aumento de población. El resultado de todo ello es que una situación de extrema pobreza afecta a un 30 % de la población, la mitad de la población infantil sufre algún grado de desnutrición, mientras las familias viven en un entorno deteriorado, concentrándose en las comunas más pobres, con malas condiciones habitacionales, falta de servicios médicos, calles sin pavimentar, vertederos...

⁵³⁴ La Zona Oriente de la región metropolitana de Santiago, comprende las Comunas de La Florida, Lo Hermida, Puente Alto Sector 1 y Puente Alto Sector 2.

Quienes viven en las áreas donde se concentra la pobreza, por obra de la dictadura han perdido el derecho legal a organizarse, reclamar y reivindicar. Todo este cuadro es la explicación del surgimiento de las OC, de su duración e incluso de que proliferen cada vez más.

Sus características: Las OC agrupan a un número variable de familias que residen en una misma Área, que acuerdan poner en común recursos económicos, materiales, alimentos, y fundamentalmente trabajo para cocinar en conjunto para cubrir al menos, en parte, sus necesidades alimenticias.

Recursos económicos son el pago de cuotas regulares por cada familia, y dinero conseguido a través de actividades extra de la olla, como hacer pan, o empanadas para vender. Recursos materiales es el local, aportado por algún miembro de la OC, o local comunitario, o de la Iglesia. Luego hay que agregar los utensilios mínimos: *fondos*, ollas, sartenes, cucharones, etc., Es preciso cocina o fogón, y el combustible, así como un lugar para almacenar conservas, grano, etc.,

Los recursos humanos comprenden a todas las familias que componen la OC, que aportan por turnos su trabajo cinco días hábiles a la semana, en todas las tareas que exige cocinar y distribuir cantidades de raciones diariamente que las familias llevan y consumen en casa.

Como organización la OC se basa en prestaciones programadas y habituales en función del objetivo común. Se definen tareas, funciones, normas, derechos y deberes de los participantes. No es pues la OC un simple *comeder*, sino una pequeña entidad autoorganizada que se basa en respeto, formalidad y solidaridad: las familias cocinan juntas, pero comen separadas.

Como organización de subsistencia, se define como OEP, organización Económica Popular: el objetivo es maximizar el rendimiento de los escasos recursos disponibles. Las constituyen familias trabajadoras golpeadas por la cesantía, pero lo que más define la OC es la *búsqueda conjunta* de solución a los problemas de subsistencia. Trabajando en la OC, sus integrantes se identifican a sí mismos como trabajadores, es decir crean identidad cultural, lo que les posibilita impulsar propósitos comunes y compartidos. Por tanto, es una organización popular porque sus componentes se identifican como iguales.

Desde otro punto de vista es una organización territorial: los sectores con más necesidades se concentran en poblaciones y campamentos. Se trata de espacios en los que se dan habitualmente, como aquí, en lo que nosotros llamamos *barrios*, lazos de apoyo vecinal, intercambio de favores, etc., Suelen conocerse entre ellos. Como se instala en la casa o sitio de una familia y a ella acuden los vecinos próximos, resulta una organización netamente poblacional que agrupa a familias con lazos de vecindad.⁵³⁵

Todo el funcionamiento de la OC descansa en el trabajo colectivo. Quienes hacen de dirigentes de la OC, rotan con frecuencia en el cargo, y el resto de miembros se encarga de las tareas rutinarias, también rotatorias, prefijadas, controladas y evaluadas en forma colectiva y periódica. También el grueso de recursos se consiguen mediante gestiones realizadas por la OC como unidad y se distribuyen en forma igualitaria.

Por su duración, es una entidad inestable con perspectivas de continuidad, la que no está asegurada: Hay períodos en que las familias no pueden pagar su cuota y han de salir, mientras otras se incorporan. En su evolución hay que mencionar que la situación generada a partir del golpe empujó a la lucha por la subsistencia y lo que al principio se creyó transitorio se consolidó, viéndose afectadas las más amplias necesidades básicas. Es en el año 75 cuando aparecen los primeros *Comedores infantiles* con el apoyo de la *Vicaría de la solidaridad*, que rápidamente ya no son sólo para los menores sino para el núcleo familiar completo. A comienzos del año 76 había ya 263 *Comedores* apoyados por la Iglesia, al que se acogían unas 25 mil personas. Cifra que siguió aumentando progresivamente hasta diciembre de 1977, momento en el que funcionó el número máximo de Comedores: 323 para 31 mil personas. A partir de

⁵³⁵ Se le da nombre de "sitio" a lo que en España se conoce como "solar".

este momento, poco a poco comienza a disminuir, aunque a partir de 1982 comienza una extrema recesión que culmina en 1983 generando otra gran oleada de gente desprotegida.

Pero estos Comedores eran considerados por la población una respuesta asistencialista, y prefieren asumir en primera persona hacerse cargo de esta tarea, con apoyo de la Iglesia. Las OC arranca al mismo tiempo que los *Comedores*, pero es a partir de 1981 que aumentan las OC mientras decrecen los Comedores. Indudablemente este proceso refleja el que los sectores populares se van recomponiendo, aunque seguían necesitando apoyo. A partir de la crisis del 82, las OC se esfuerzan por ser una salida más estable y más autosuficiente y así pasan a ser la respuesta organizada más permanente.

Experiencia de la zona Oriente: También en esta zona se da esa sustitución de *Comedores* por OC y se comprueba que el gran crecimiento de OC en las Comunas de la Zona oriente se produce, como en el resto de la ciudad desde 1982. En el invierno de 1982 además, los campamentos sufrieron fuertes inundaciones a causa de los temporales que azotaron al país: esta crítica coyuntura sirvió como resorte que impulsó la creación de las OC. En cifras, tenemos que en 1982 la Zona Oriente contaba con 24 *Comedores*, mientras surgían 16 OC atendiendo unas 600 familias y unas 3.535 personas.

Mientras en 1985 no queda ningún *Comedor* funcionando en la Zona Oriente, al par que las OC llegan a 39, sosteniendo a 1.003 familias lo que representa 5.696 personas: en esos dos años críticos se duplicó el número de *Ollas* y de integrantes.

Esto envía un mensaje: el pueblo había despertado. Si debido al mazazo inicial y la humillación de sufrir una dictadura, el tejido social había sufrido durísimo embate, después de 10 dramáticos años, ya no estaba dispuesto a permanecer pasivo y reclamaba para sí la solución de sus problemas. Reclamaba tomar de nuevo en sus manos las riendas de su destino lo que resulta concorde con el hecho de que a partir de esta fortísima crisis económica que comenzó a acusarse en 1982 y tuvo su punto más alto en 1983, surgen también las más amplias protestas organizadas, que ya no cesarán y que tampoco dejarán a dictadores y oligarcas disfrutar de esa promesa de "orden" del inicio.

La Zona Oriente fue especialmente crítica con el asistencialismo y del total de 40 OC que llegaron a crear, sólo 7 se originan en *Comedores* previos. Establecen como requisito para ingresar a la OC la participación responsable de los miembros. En las 25 OC de Florida y Puente Alto se da otro fenómeno y es el aumento de familias inscritas en un 40 % y pasan de tener 533 familias a tener 739 familias, lo que refleja que el progresivo empobrecimiento de la población, poseía mayor fuerza en esta zona. Esto suponía una dificultad para el funcionamiento de la OC, ya que a mayor número de miembros, disminuye la calidad de la alimentación, lo que repercutió en su estabilidad.

Otro dato que agrava la situación de las poblaciones es el análisis del gasto *per cápita* de las municipalidades en sus habitantes y que marca la distribución de los recursos municipales. Se ven diferencias abismantes: mientras la Comuna de Providencia, considerada de clase alta, que sólo asienta al 2,8 % de población del área metropolitana en 1984 realiza un gasto que corresponde al 10,2 % del gasto total de la provincia de Santiago, en la Comuna de Peñalolén, formada con áreas empobrecidas de Ñuñoa, con el 4,3 % de población, el gasto correspondiente fue de 0,08 % del gasto total de la provincia.

Traducidos a dinero, en 1984, mientras la Municipalidad de Providencia disponía de un gasto de \$ 10.949 pesos por habitante, en Peñalolén sólo invertía \$ 57 pesos. Si se va a una comparativa de calidad de vivienda, de servicios comunales, calidad del medio ambiente, de las 17 Comunas del gran Santiago, las que analizamos, por ejemplo La Florida, muestra el segundo puntaje más bajo, hablamos por tanto de algunas de las zonas más pobladas de Santiago, y a la vez de las más deterioradas.⁵³⁶

En la Zona Oriente existen cuatro Coordinadoras sectoriales de OC ya mencionadas. El total de OC de la Zona es de 39, y se distribuyen:

⁵³⁶ La moneda chilena es el peso.

La Florida	11
Puente Alto Sector 1	6
Puente Alto sector 2	8
Peñalolén (Lo Hermida)	14
Total de OC	39

Las OC de la Florida prestan servicio a 329 familias con un total de 1.834 personas. De las personas que acuden a las OC en la Florida, hay un tercio de personas que habitan en campamentos, es decir, en viviendas provisionales levantadas por los propios pobladores, lo que es la *población callampa* pura y dura.⁵³⁷

En La Florida, con un promedio de 30 familias por OC, justamente ingresan las personas más necesitadas. Si se presta atención a la calidad de la vivienda, de estas 329 familias solo el 21% dispone de vivienda de material sólido; la inmensa mayoría tiene viviendas de madera, y entre éstas últimas, cerca de la mitad dispone apenas de una *mediagua*.⁵³⁸

Se calcula pues que unas 318 familias viven en *mediaguas*, a lo que hay que agregar el hecho permanente de los *allegados*, ya mencionado: 60 de las familias inscritas en las OC de la Florida, es decir el 18 % viven como allegados y en un 40 % de los hogares, la familia comparte su vivienda con otros parientes. Hay dos OC situadas en un campamento, la OC Santa Isabel y la OC San Luis en el campamento Villa Galvarino.

Las OC de Puente Alto son 14; en el Sector 1 hay 6, que atienden a 156 familias, con 832 personas; y en el Sector 2 hay 8 OC, que atienden a 254 familias con 1.539 personas. El total de familias es de 410 y el total de personas de 2.371. Puente Alto es una zona de rápida urbanización, que experimentó un fuerte crecimiento de su población. En los años 80 se aplicó primero una política de erradicación de campamentos (había 11) para posteriormente pasar a ser sede de reubicación de familias erradicadas de distintos campamentos de la periferia de Santiago, aproximadamente el 10 % de familias erradicadas de otros campamentos de distintas Comunas del Gran Santiago.

El resultado para Puente Alto es que se agravan sus problemas habitacionales al absorber un excedente de población para el que no dispone de servicios. En junio de 1985, en Puente Alto había 410 familias afiliadas a las OC, de las que una parte eran personas residentes en Campamentos (el 18%). De esas familias residentes en Campamentos, más de la mitad vive en *mediaguas*. Lo más grave son las 62 familias que viven como *allegados*, lo que representa el 15 de las familias.

En las OC de Lo Hermida, Comuna de Peñalolén hay un total de 14 OC que atienden a 264 familias, con un total de 1.491 personas. Peñalolén es una Comuna nueva resultante de una subdivisión de Ñuñoa e incorpora la totalidad de los 26 campamentos que había en Ñuñoa. Incorpora además a otros 1.741 grupos familiares procedentes de campamentos de otras Comunas. De modo que esta Comuna que es la de menores recursos económicos de la provincia debe recibir más habitantes, aumentando el nivel de pobreza.⁵³⁹

⁵³⁷ Como se sabe las viviendas improvisadas levantadas por pobladores en América Latina reciben diferentes nombres: *favelas* en Brasil, *Villas miseria* en Argentina y México y en Chile se les llama *Poblaciones Callampa*, es decir *setas*, porque brotan así, como las *setas*, en forma silvestre. Según estudios de Naciones Unidas no responden solamente a pobreza, sino al hecho de tratarse de poblaciones jóvenes con elevado ritmo de crecimiento que los planes públicos de vivienda no alcanzarían a absorber, pero este análisis corresponde a los años anteriores a la dictadura. En la dictadura es dable presumir una dejación de la preocupación habitacional que finalmente llevó a que pese a las condiciones de represión, se efectuaron 2 tomas de terreno en las que se instalaron las poblaciones Cardenal Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno. Quien fuera Ministro de salud de Allende, Juan Carlos Concha dice que en la Constitución de 1980 de la dictadura, no se menciona siquiera la palabra "vivienda".

⁵³⁸ En Hispanoamérica se llama *mediagua* a una vivienda modesta, provisoria hecha con prisas y de dimensiones reducidas.

⁵³⁹ Entre 1982 y 1985 la dictadura desarrolló una política de erradicación de Campamentos con el objetivo de alejarlos de las zonas que se pretenden residenciales.

Pero *Lo Hermida* muestra un sello original, tiene una trayectoria de importantes movilizaciones poblacionales en demanda de terrenos y vivienda de los años 60. Entre 1982 y 1985 se legalizó la situación de vivienda de más de 3.500 familias, aunque sin modificar la calidad de las viviendas. Por ello sólo el 18,5 % dispone de vivienda de material sólido, mientras el 81,5 % posee viviendas de madera; de estas, 128 familias solo posee una *mediagua*, resultando así la vivienda más habitual de quienes acuden a esta OC. Finalmente, el 17 % de las familias viven como *allegados*, con la consiguiente reducción de espacios. El Anuario de la Vicaría de la solidaridad de 1983 recoge lo siguiente:

“Durante el año 1983 se produjeron diversas “tomas” de terrenos, producto de la desesperación de los pobladores sin casa obligados a vivir en calidad de “allegados” en casa de parientes o amigos”.

Pobladores que fueron procesados por el delito de “usurpación de terrenos”, aunque tras su defensa emprendida por la misma *Vicaría*, finalmente se les dejó en libertad por falta de méritos. La cita es de Catherine Valenzuela Marchant, doctora en Historia, y nos sirve para ver que la sociedad estaba consciente del problema habitacional y del problema de los *allegados*, que había alcanzado un nivel de gravedad inusitado.⁵⁴⁰

Hardy valora que aunque las OC tengan algunas diferencias entre sí, comparten una misma identidad social. Participan en ellas los sectores sindicados como de *extrema pobreza*, aunque desde la perspectiva de búsqueda de soluciones a sus dificultades, ella cree que quedan mejor identificados como trabajadores que pugnan por superar la marginalidad y exclusión a que han sido sometidos.

Es de reconocer el trabajo realizado por Clarisa Hardy de acercarse a las poblaciones y mirar a la cara a estas personas que sin haber tenido posibilidad de participar en las decisiones que les han condenado a la miseria, son quienes tienen que sufrirlas.

La oligarquía chilena dio por bueno el empleo de las armas de las FF AA para no perder su calidad de vida, lo que puede resultar comprensible viendo lo excelente que es la calidad de vida de que disfrutaban: en resumidas cuentas, creemos que no les gustaría vivir como pobres. Entonces a uno se le ocurre pensar si se han preguntado alguna vez si a los pobres les gusta vivir como pobres.⁵⁴¹

A continuación analiza Hardy el tamaño de las familias de las OC, que desde el primer vistazo aparecen de tamaño superior al promedio del país, superando aún más el promedio de la Región Metropolitana, que son sucesivamente 5,7 personas los miembros de las OC, 4,2 promedio nacional y 4,00 el promedio de la región Metropolitana. Sin embargo, su tamaño sí corresponde a las familias de bajos ingresos de la misma región.

Incluso las familias más pequeñas que participan en las OC, superan los otros dos promedios. Pero es característico de las familias de las OC no sólo su amplitud sino también su juventud, dándose que niños y jóvenes menores de 15 años son casi la mitad de los miembros, que suponen unos 3 mil niños que se alimentan en las OC de la Zona oriente. De estos menores, cerca del 60 % tienen entre 6 y 14 años lo que supone mayor vulnerabilidad para ellos, pues los menores de 6 años tienen derecho a leche procedente del Programa Nacional de Alimentación complementaria pero los adolescentes no.⁵⁴²

⁵⁴⁰ Catherine Valenzuela Marchant, *El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terreno como principal sujeto territorial en la segunda mitad del s XX*, en RTR, Revista Territorios y Regionalismos, Nº 2, 2020, pp 24-47, <http://doi.org/10.5281/zenodo.3928754>.

⁵⁴¹ La diputada de *Renovación Nacional*, ultra derecha, Camila Flores declara por donde va que en Chile nunca hubo dictadura y que Pinochet tampoco era dictador, a quien agradece haber salvado a Chile del comunismo.

⁵⁴² De las medidas de gobierno de Salvador Allende llevadas a cabo que la dictadura no pudo revertir del todo, como las demás, están la Nacionalización del cobre, y el medio litro de leche diario para toda la población. Al parecer no se atrevió a revertir la primera por ser una medida tomada por acuerdo unánime del Congreso, aunque lo que hizo la dictadura fue dar facilidades para la entrada de nuevos inversionistas, resultando que Chile en dictadura y después sólo gestiona el 30% de la producción de cobre, estando el 70 % *nuevamente* en manos extranjeras, principalmente norteamericanas. En cuanto al litro de leche correspondía a su enorme preocupación por la desnutrición infantil endémica del país, pues como médico Allende consideraba que un niño mal nutrido está condenado a ser un adulto mermado en sus posibilidades. No todos los chilenos fueron capaces de valorar la trascendencia de la medida y festinaban la asignación, pero al parecer la dictadura en este punto se dejó aconsejar por expertos en salud y temió encontrar tal resistencia que tampoco se atrevió. Tenemos en el trabajo de C. Hardy que comentamos el

También resulta muy joven el resto de los mayores que se alimentan en la OC, ya que el 85 % de los mayores está entre 15 y 44 años. Hay pues un predominio de parejas jóvenes con niños en edad escolar y presencia mayoritaria de fuerza de trabajo juvenil, precisamente la que estaba siendo más castigada por la cesantía. Las personas mayores son muy minoritarias, sólo el 3 % de miembros de estas familias tiene más de 55 años. Respecto a la composición de las familias, resalta la importante presencia de mujeres jefas de hogar. Se trata de hogares en que no hay un varón adulto y en que la responsabilidad familiar recae enteramente en la mujer: es la situación de 22 de cada cien familias. También resultan llamativamente jóvenes: hombres y mujeres jefes de hogar se encuentran entre los 19 y 44 años. Sus niveles de escolaridad son parecidos y en general, bajos.

La mitad de jefes de hogar tienen formación primaria incompleta y un tercio, formación primaria completa; lo que supone que 80 % de jefes de hogar sólo han cursado la educación básica. El analfabetismo es bajo pero también está presente en un 5 %, siendo levemente superior en las mujeres.

Cuestión ocupacional: Es el problema más acuciante de estas familias porque representan las situaciones de cesantía y subocupación más críticas de todos los sectores populares. Impactan los altos niveles de marginación económica de estas personas, pero también la voluntariosa participación de las mujeres para aportar a las maltrechas economías de sus hogares.

En junio del 85 el dato ocupacional de los jefes de hogar arrojaba que sólo el 5 % de ellos tenía un trabajo estable: no llega a 50 de cada mil quien tiene ingresos permanentes. Entre quienes tienen trabajo estable casi no hay mujeres. Se desprende que la mayor parte de jefes de hogar, hombres y mujeres viven de los programas de empleo mínimo, conocidos como PEM, *Programa de Empleo mínimo* y POJH, *Programa Ocupacional para jefes de Hogar*: más de la mitad de jefes de hogar de las familias de las OC están inscritos en ellos. Esto significa que en casi 600 de estos hogares, el único ingreso estable es de 5 mil \$ quincenal, cantidad muy exigua; aparte del bajísimo ingreso, otra característica negativa de estos programas es el reducido número de plazas, es decir no pretende cubrir al universo de personas que lo necesitan, e incluso que este número *no es estable* sufriendo reducciones inesperadas. No son para nada programas sociales sólidos, eficaces sino apenas un parche ante la constatación de que las políticas económicas de la dictadura dejan a mucha gente tirada y si no se les arroja una migaja, llegarán a esa situación revolucionaria en la que decía Lenin que el "proletariado no tenía otra cosa que perder que sus cadenas". Los propios beneficiarios de estas prestaciones las sienten como una humillación,

Ante esa falta de trabajo, la salida habitual del trabajador informal chileno es el *pololito*, lo que en España se llama *chapuza*, por lo general con un carácter muy eventual: reparaciones a domicilio, lavado de coches, jardinería, para los hombres, lavado de ropa, costura, limpieza, para las mujeres y comercio ambulante para ambos. Luego queda ese pequeño porcentaje que percibe una pensión modesta, pero regular, y por último los jefes de hogar sin actividad remunerada.

Recursos de las OC: Las OC se sostienen con las cuotas de sus miembros, y la contribución infaltable de la Vicaría de la solidaridad que aportaba a cada *Olla* alimentos no perecibles para medio mes. Hardy nos dice que ello responde a una voluntad de la Iglesia de respaldar a las iniciativas populares organizadas de subsistencia. A esto añaden producción extra, variable de productos como empanadas, pan amasado, sopaipillas, que se realizaban los fines de semana y se vendían en el barrio. Al parecer esta actividad no era excesivamente rentable en términos económicos, aunque sí lo era en cuanto a generar más unidad y compromiso, camaradería, entre los componentes de la OC. Ocasionalmente añadían Rifas, Bazares de ropa de segunda mano, Bailes y Peñas culturales. Todo esto lleva a que los miembros de las OC tienen conciencia de que "aquí nos ganamos la comida a pulso; estar en la olla es un trabajo, no caridad".

El dinero aportado por las cuotas constantemente se quedaba corto por el elevado nivel de inflación y las subidas de precios que generalmente castigaban sobre todo a los productos de primera necesidad;

testimonio de una pobladora que dice la leche para los niños se la repartían en el Consultorio de salud y "la quisieron cambiar por arroz y nos opusimos".

entre marzo de 1983 y junio de 1985 los precios tienen un alza cercana al 90 %. Las cuotas variaban entre 80 y 250 \$ semanales por familia. Este dinero se destinaba a la compra de alimentos frescos.

Algunas OC recibían apoyo externo, donaciones, o recogían ayudas puntuales de los feriantes, tenían que buscarse la vida. Y eran tan pobres como sus componentes, en esta Zona Oriente estudiada por Clarisa Hardy en sus comienzos hay 14 OC que trabajan a la intemperie, las que cuando ella hace su estudio se han reducido a 6. No disponen de local cubierto para su trabajo.

La mayor parte de ellas cocinan con leña que es el combustible más económico y que en ocasiones recolectan del entorno. Cocinar con leña es un esfuerzo añadido: 11 de las OC recolectan su propia leña en el entorno, luego hay que acarrearla, encender el fuego, mantenerlo, es difícil graduar el calor, las mujeres se quejan del humo:

“Quedamos ahumadas con la leña, el humo se encierra y nos hace llorar. En el tiempo que empiezan los calores, nos asamos, sudamos y sudamos... Viera como quedan las ollas. Negras. Negras. Son horas friegue y friegue para limpiarlas”...⁵⁴³

Las mujeres por supuesto están conscientes que es más limpio y más cómodo cocinar con gas, o con electricidad, pero la OC no puede costearlo y eso supone más trabajo y más incomodidad para ellas. Es ilustrativo el hecho que de las 39 OC de la Zona Oriente sólo dos cocinan con electricidad: una gracias a que un vecino generoso paga la luz de su bolsillo como contribución a la OC y la otra, porque ha conseguido “*colgarse*” a la red.

Pero pese a todo, cada día, las voluntarias de la Olla cumplen y distribuyen más de 5 mil raciones y leche en las 39 Ollas: funcionan los cinco días hábiles de la semana y como se ha dicho, los fines de semana cocinan productos variados para la venta a beneficio de la Olla.

La oferta alimenticia es bastante reducida: los alimentos básicos que se preparan habitualmente son papas, tallarines, porotos (alubias), arroz y harina. A esto se añaden componentes autóctonos como el *cochayuyo*, un tipo de alga muy común en Chile, que admite varias preparaciones y tiene un sabor recio y metálico, pero es muy alimenticio. Las cocineras han de hacer virguerías para que los menús no resulten aburridos, añadiendo aceite, grasa, verduras frescas, condimentos como el pimentón, el ají, los cubitos de caldo concentrados, muy socorridos en la cocina pobre, y en forma ocasional huevos, algo de carne, huesos carnudos, menudos de pollo, pescado.

Como se ve, el abanico de ingredientes apunta a los alimentos más baratos; para conseguir un resultado aceptable, o incluso apetecible es importante confiarse a la *mano* del que cocina, en este caso de la que cocina. Las mujeres tienen claro que, por ejemplo, las papas “son llenadoras” y es lo más barato que puede comprarse aparte del pan.

El pan, el sempiterno alimento que ha acompañado y dulcificado la larga pobreza trabajadora chilena, pan de tradición española: la leyenda dice que dados los salarios que han recibido históricamente los trabajadores, hay mucha gente que se mantiene alimentándose de tucito y pan. Resulta muy llamativo a quienes llegan a Chile la gran afición en el país por el té, costumbre que adquirimos en nuestra época de explotación del salitre bajo el imperialismo inglés.⁵⁴⁴

Sorprenderá pero existe la tradición de tomar te a las cinco de la tarde y se le llama a esa colación las *once*.⁵⁴⁵

Las mujeres están conscientes de que la aportación de alimentos por parte de la Vicaría de la solidaridad, que es regular y estable, resulta vital para el funcionamiento de la OC, pero para poder

⁵⁴³ Clarisa Hardy, *Hambre más dignidad*, op cit p 114.

⁵⁴⁴ Los chilenos que coincidieron en el exilio en Cuba hicieron un descubrimiento: en las farmacias cubanas se vendían unas bolsitas de papel con té de grano, que los cubanos utilizaban para el dolor de estómago! Así los chilenos pudieron tomar té comprado en la farmacia.

⁵⁴⁵ Se ha dicho que *las once* alude a la palabra *aguardiente*, que tiene once letras y que al parecer se echaba al te para darle picardía. Para despistar se decía “Vamos a tomar las once”. Entre la oferta de las OC para degustar los fines de semana, también figura “onces preparadas”, Clarisa Hardy, op cit, p 99.

obtenerla la OC también debe cumplir ciertos requisitos, como estar reconocida por la Coordinadora de zona, y demostrar que es capaz de funcionar sin apoyo al menos dos meses. La Vicaría distribuye a cada Olla leche, harina y un tercer producto, que puede ser arroz, fideos o porotos, que se van alternando. La cantidad está en proporción de los integrantes de la Olla, aunque finalmente resultan insuficiente.

Ese es el momento en que la Olla tiene que ingeniarse para estirar las cuotas, y conseguir las mejores condiciones en el comercio del barrio. Otra estrategia es estirar las raciones, arriesgando que las cantidades repartidas estén por debajo de las necesidades de los usuarios.

Puede decirse que en general, las cantidades repartidas son pequeñas, como para no llegar ni a 50 gramos por persona la cantidad de harina, porotos, arroz o fideos por ración. Y esto significa que las personas han de conformarse con la mitad de lo que sería una ración normal.

Pero todos los miembros de la Olla están conscientes y saben que la alternativa es peor. Y por ello, pese a los modestos resultados obtenidos, también están conscientes de que la responsabilidad no es suya y cierran filas junto a sus Ollas.

Si el análisis pormenorizado de este tipo de detalles encuentra su sentido en el hecho de constituir una radiografía de la pobreza y aún miseria inducida por la implantación del neoliberalismo en Chile, de esa voluntad de obligar a arrodillarse al pueblo, de esa fiereza en arrebatarse las mínimas condiciones de vida, hemos de añadir que al cabo de largos años de este sacrificio, la economía del país comenzó a remontar, y llegó el momento en que se presumía de haber alcanzado el más alto PIB de Latinoamérica.

Por supuesto, dichos éxitos económicos, que encuentran muchos detractores por diversos motivos, se los autoatribuye la clase dirigente, considerando es una muestra de lo acertado de sus planteamientos, de su capacidad para “modernizarse, ponerse a la altura de los países avanzados”. Tal presunción llevó derechamente al país a aspirar a incorporarse a la OCDE, cosa que consiguió bajo el segundo gobierno Bachelet.

Y pensamos no es fácil encontrar analistas o estudiosos que pongan en relación el alto costo en sufrimiento, en restricciones, en amargura, impotencia, humillación, en despojo, en dolencias físicas, mentales, sin mencionar siquiera la represión y el empeño en imponer un absoluto dominio ideológico, un mundo maniqueo de superhéroes derrotadores del comunismo versus *subversivos*. Ateniéndonos estrictamente al paisaje aquí dibujado es fácil llegar a la conclusión de que toda esta humanidad doliente no contaba para el dictador y quienes se beneficiaron del despojo: CERO. El pueblo chileno contaba CERO.

Pero hay personas que no se dejan borrar tan fácilmente de la foto. Por ejemplo, esa voluntaria que dice, como ya hemos recogido: “Aquí nos ganamos la comida a pulso: estar en la Olla es un trabajo, no caridad”.

De aquí la importancia de un trabajo como el de Clarisa Hardy, como el de las trabajadoras sociales de la Vicaría, el de las periodistas por hacer visible esta titánica lucha, que más allá de su ración diaria de subsistencia estaba preservando algo tan importante como el espíritu de lucha de nuestro pueblo en las condiciones más adversas.

¿Y entretanto que pasaba con las Ollas y las mujeres o las mujeres y las Ollas? Hemos visto que se ha expresado que en la Vicaría, las grandes impulsoras fueron las mujeres, lo mismo que en la AFDD, Mujeres por la Vida estaba compuesto solo de mujeres, etc.,

También en las Ollas ellas son el principal activo, el motor, son la argamasa, los pilares en los que descansan las Ollas. Si hablamos de recursos humanos en las Ollas, hablamos de las mujeres que las sostienen: la participación familiar se concentra en la mujer, y aunque toda la familia se beneficie, esto es principalmente gracias a esfuerzo de las mujeres.

Las Ollas arrancan con la voluntad de un grupo de familias que abren una lista de inscripciones para las familias interesadas, tomando nota de todos los miembros del grupo familiar. Desde la primera reunión

se toman decisiones, acuerdos. Se definen tareas y asignan responsabilidades. A partir de ahí a través del propio desarrollo de la actividad se va consolidando la construcción de la organización. Las relaciones que han surgido al inicio, transitan a otras más complejas, más estrechas y significativas donde tienen cabida emociones, afectos, aprendizajes, batallas.

Se establecen las estructuras funcionales, la asamblea, donde se toman las decisiones, las comisiones de trabajo, que son los equipos que se encargan de las diferentes tareas y las directivas, que se ocupan de la gestión interna y la coordinación externa.

Al principio lo que reúne a la gente y la moviliza es la tarea, el objetivo. Luego, el funcionamiento demanda la participación de todos, aunque dividiendo y programando el trabajo, estableciendo las rotaciones.

Las funciones de la asamblea son muy amplias: planificar la actividad, formar los equipos de trabajo, evaluar el funcionamiento, decidir sobre las actividades que buscan allegar fondos, establecer las normas y en su caso, posibles sanciones, elegir las directivas y aplicar el reglamento en las reuniones.

Y este es el momento en que queda claro que la organización se sostiene en la participación altruista de las mujeres, que son las que desarrollan la mayor parte de las actividades previstas. Las mismas familias se representan en las asambleas a través del ama de casa.

Y en las Ollas las mujeres no sólo desempeñan todas las tareas sino que realmente asumen la gestión de la organización. Las asambleas se vuelven un marco de aprendizaje democrático. La escasa participación masculina en parte obedece a que entre ellos los hay más que trabajan, pero también a los prejuicios sexistas que hacen a los hombres rechazar estas labores consideradas *de mujeres*. Pero esto tiene un reflejo también en la emergencia de dirigentes: hay mayoritaria presencia femenina en roles directivos.

Para terminar dos apuntes: a los efectos de quienes se apuntan a las Ollas, la gama de emociones es muy vasta, en un inicio hasta de vergüenza, hay que procesar el hecho de que hacer visible las familias su hambre, desnudar la necesidad que se ha procurado esconder, no recae en ellos mismos. Se les ha impuesto una situación, que además afecta a muchos como ellos, ante las que no tienen otras alternativas. Pero una vez que se da ese paso se pueden ver los resultados positivos: una mujer dice:

“Ahora no tengo vergüenza, por lo menos le doy de comer a mi familia”.

Y luego, cuando se incorporan a la dinámica de la Olla, reunirse las mujeres a trabajar, genera situaciones más agradables que la solitaria rutina doméstica, en la Olla las mujeres conversan, ríen, chismorrear, discuten...la ocasión de tener estas relaciones interpersonales se percibe como positivo. Y el impacto en el bienestar de la familia es crucial, ya que suele suponer la única comida caliente al día, es difícil ponderar su importancia. Esto da una mínima tranquilidad a las familias. Dice una mujer:

“La olla me permite saber que hoy comemos y que al día siguiente también habrá un plato sobre la mesa”.

España es un país rico, sin embargo, en las últimas dos décadas situaciones críticas imprevistas como crisis económicas, o la pandemia suponen un peligro para las familias que están o que caen en situación de falta de ingresos. El fantasma del hambre asoma su fea cabeza, en España hemos tenido riesgo de desnutrición infantil. Afortunadamente son situaciones transitorias y ocurren en un país donde mucha gente solidaria y con recursos se moviliza: se abren comedores solidarios, el estado, los gobiernos autonómicos, locales tienen recursos y actúan.

La situación que describimos en Chile, golpeó de manera extrema a amplios sectores vulnerables, y además se extendió en el tiempo; como se ha dicho al comienzo, las OC de la capital se prolongaron a lo largo de diez años. Frente a ello, las mujeres pobres, las pobladoras, fueron el ejército silencioso que con su sacrificado trabajo aseguró una alimentación mínima a miles de personas, hombres, mujeres, niños, adolescentes, ancianos. Haciéndolo, también se empoderaron, se generaron liderazgos, unas cuantas de ellas han seguido en la lucha poblacional, otras han emprendido pequeños negocios.

Debido a ello, esta experiencia llamó la atención de una ONG internacional que estudiaba como incentivar la participación de los grupos sociales en la solución de sus problemas básicos. Habían hecho una Convocatoria para hacer un trabajo sobre las Ollas Comunes. Recayó en una ONG chilena llamada PROSAM, fue lo único que encontré en 2010 cuando busqué información en la Red sobre esto.

El texto de PROSAM nos resultó muy extraño, su lenguaje era políticamente correcto en forma exagerada. Resultaba palpable los 17 años de mensajes ideológicos de la dictadura. En ese momento no encontramos disponible el valioso estudio de Clarisa Hardy, con quien *casi* quedamos en nuestro reciente y breve estancia en Chile.⁵⁴⁶

Nuestra búsqueda fue con el objetivo de preparar una Ponencia para el XV Coloquio Internacional de la AEIHM, realizado en noviembre de 2010 en Bilbao.⁵⁴⁷

En ella hacíamos la reflexión que las movilizaciones de mujeres de derecha golpistas que contribuyeron a crear el clima pre golpe, instrumentalizadas para ello, entendemos nosotras por la CIA, como ya había ocurrido en Brasil en 1964, muestran un condicionante de clase que está muy por encima de los que podríamos llamar de género, de tal forma que, curiosamente, éstas mujeres instrumentalizadas en cuanto tal, para nada tienen en cuenta las demandas de las mujeres de otras clases sociales.

No sólo eso, realmente estas mujeres conservadoras funcionaron como *enemigas de clase* de las mujeres pobres. A lo largo de los diecisiete años de dictadura tuvieron una reducida significación, pese a que el dictador las consideró permanentemente como interlocutoras, pero siempre bajo una condición subalterna y falta de poder, pero en relación al castigo de todo tipo infligido a la clase trabajadora, nunca tuvieron ojos para ver, ni oídos para oír lo que le ocurría a las mujeres presuntamente *comunistas*: cárcel, muerte, represión tortura, exilio, cesantía, terrorismo de estado y al final de todo, hambre.

Pero ese es el hambre que *no importa* en Chile, que *nunca ha importado*. Aunque esta vez tan grave, alarmante, persistente que la Iglesia y el cordón de poblaciones que rodea Santiago reaccionó, diríamos, en forma ejemplar. Eso fueron las Ollas Comunes.

III. 13. Acciones de arte CADA

Es Diamela Eltit quien nos da noticias del Colectivo Acciones de Arte, CADA, creado en 1979; nos cuenta que se intentaba la construcción de una especie de microespacio, marcado por la precariedad como la de otros gestos de resistencia mientras transcurrían los tiempos más encarnizados de la dictadura uniformada.⁵⁴⁸

Ella ofrece ese relato con carácter testimonial ya que fue una de las integrantes que formaron el colectivo. Nos dice que el grupo dejó tras sí diversos materiales que siguen estando no oficializados, lo que constituye a la vez riesgo, mérito, carencia, enigma, problema al tiempo que pueden servir para introducir cierta capacidad para interceptar los signos socioculturales hegemónicos de la transición a la democracia que se encontraba viviendo cuando rememora el CADA (en 1999).

Y el CADA, precisamente, en su momento, tuvo voluntad de puesta en escena de una política múltiple, y se asumió “como el resultado de una aversión radical en medio de una dictadura también radical”. El grupo, añade

“no planteó más trama cultural que la producción de una analítica del rechazo al rechazo, una marca estética que releva la dimensión del malestar, un signo elaborado para demarcar los nítidos contornos del resentimiento, lugares incómodos – hay que decirlo también – pero siempre provocativos a la hora de

⁵⁴⁶ Hubo contacto telefónico y por correo, pero a ella le surgieron algunos imprevistos y no pudo ser.

⁵⁴⁷ Mónica Díaz M., *Ollas Comunes en Chile: diez años de solidaridad*, Ponencia para el XV Coloquio Internacional, AEIHM, Bilbao, noviembre 2010.

⁵⁴⁸ Diamela Eltit, *Emergencias: Escritos sobre literatura, arte y política*, Editorial Planeta, Santiago, 2000, p 156 a 163.

establecer, desde el centro de esas subjetividades críticas, el despliegue de una obra que se quiso también crítica e inestable”.

Formaron parte del colectivo el destacado poeta Raúl Zurita, la artista Lotty Rosenfeld, Juan Castillo y Fernando Balcells, entre otros, sin ser conscientes, en sus inicios de que la iniciativa iba a constituirse en una experiencia artística imposible de resolverse. La teoría era titubeante, y partían de los encuentros interdisciplinarios de formas creativas cuyo único límite era la aguda situación política nacional.

Se agregaron los nombres de Luz Donoso, Pedro Millar, Hernán Parada, Patricia Saavedra, Paz Errázuriz... Entre otros numerosos nombres que se establecieron como integrantes cruciales ejerciendo una política en la ciudad, a través del arte. Para ello, el CADA buscó convertir la ciudad en metáfora, materializó el hambre de ciudad, es decir, el imperativo de instalar una nueva circulación cuyos flujos removieran el militarismo que controlaba con cruel persistencia los cuerpos ciudadanos reprimidos por los violentos aparatajes sociopolíticos con los que la dictadura ensayaba sus límites.

Eltit evoca que el trabajo del CADA procuró establecer una producción cultural que no cesó de explicitar apasionadamente el malestar, la crítica, la abierta disidencia no sólo con la realidad dictatorial sino, de paso con otras prácticas artísticas: la calle en oposición al Museo, lo serial frente al objeto único, la relevancia del sujeto popular en oposición al unívoco dominio burgués, la lucha por la recuperación de la inscripción ciudadana, lo inclusivo sobre lo exclusivo.

A lo largo de cinco años de trabajo colectivo, la ciudad se convirtió en soporte de una experiencia de arte que buscó corregirse y perfeccionarse hasta que la misma ciudad, empujada por el vértigo de las circunstancias políticas, llevó hasta el extremo la coherencia conceptual del grupo al punto de producir su disolución.

Y en esos cinco años siempre fue la ciudad, como campo de batalla cultural, como texto y contexto político, el objetivo del grupo. Una de sus primeras acciones se centró en la leche como metáfora “hambrienta y maternal”. Este producto de “primera necesidad” ya había aparecido con poderosa consistencia en la poesía de Raúl Zurita, y reformulada en un nuevo dispositivo “literalmente lácteo”, se transformó en un signo de demanda, un signo que transformaba la petición de leche en demanda de historia, es decir la imperiosa necesidad de nuevos circuitos para una mejor alimentación política: en suma, la necesidad primaria de la recuperación de la democracia en el país, sin la cual, todo adulto no pasaba de ser un lactante, un menor de edad, una persona sin autonomía.

Este trabajo inaugural recibió el nombre de *Para no morir de hambre en el Arte*; la realidad de ese momento, atomizada, ensimismada por la dictadura, generaba una gran incerteza acerca del sentido del trabajo artístico cultural. La leche fue, en ese momento, el material de trabajo y el significante con el que se implementó la primera “acción de arte”. Rememora Eltit “el recorrido delirante de los camiones lecheros, alineados, atravesando la ciudad, para estacionarse frente al Museo Nacional de Bellas Artes” me refiero, explica a “los diez camiones de la compañía Soprole que conformaron una escultura industrial inusitada”.

Luego aparecieron interlocutores del grupo, incluso críticos, tales como Nelly Richard, Carlos Leppe, Carlos Altamirano, Eugenio Dittborn, Francisco Brugnoli, Virginia Errázuriz, produciéndose sesiones de debate tan agotadoras como apasionadas y de las que emergían las “grietas conceptuales” que amenazaban la eficacia del grupo. Eran sesiones convocadas por el propio grupo y en las que los miembros del CADA solían recibir fuertes críticas; Eltit subraya la diferencia entre aquel momento y la “cultura dominante del presente” que intenta escabullir y obturar el debate crítico para conseguir la consolidación de la hegemonía de las prácticas artísticas y los discursos más funcionales al proyecto político dominante.⁵⁴⁹

Lo que significa subrayar la capacidad de los miembros del CADA para abrir, en momentos tan difíciles y hostiles, un espacio de conciencia crítica y confrontación de ideas sin censura previa.

⁵⁴⁹ Dittborn, Brugnoli y Errázuriz estudiaban en Bellas Artes en la misma época que nosotras; y aunque de izquierdas pertenecían por sus familias a la alta burguesía. Nosotras éramos alumna de muy buenas notas y algún premio, pero de extracción socioeconómica de clase media baja, lo que marcaba quien iba a poder dedicarse al arte y quien lo iba a tener más difícil.

En 1979, los problemas que suscitaba el CADA eran interrogantes, dudas y escepticismos resultado de una compleja confluencia de signos anudados por argumentaciones disímiles. El CADA utilizó el vídeo para organizar sus registros, tecnología valorada por el ámbito crítico al grupo como ambigua. Pero el vídeo cumplía un papel inapreciable, si se partía de la renuncia al objeto único, y si se actuaba ocupando calles en acciones directas, acciones “relámpago” que se disolvían rápidamente. Entonces era una tecnología “elitista”, y la crítica era a la contradicción de querer romper con la convención burguesa y a la vez utilizar sofisticados materiales de la producción capitalista. Desde nuestra óptica se ve que la objeción era muy circunstancial.

También se les cuestionaba que en sus discursos el CADA se sintiera representando a las “mayorías”, crítica que con la perspectiva de 20 años Diamela Eltit desarma ya que, aunque se reconozca el apoyo que la dictadura tenía en una porción de la población civil, es innegable que se sostenía por la violencia ejercida por una minoría contra una mayoría que se encontraba completamente reprimida.

Y luego explica la relación entre el CADA y la Brigada Ramona Parra, del Partido Comunista, que históricamente realizaban murales de contenido político, trabajo artístico popular que fue muy utilizado durante la dictadura. Pese a lo divergentes que pueden ser consideradas las prácticas de ambos grupos, también Eltit reconoce el parentesco: les unía el carácter colectivo, la ocupación de la ciudad, la politización definida de sus signos. Desde un frágil hilo, ambos colectivos también coinciden en la manera fragmentaria, nómada, carente de poder con la que actuaban.

Después de la acción de la leche, realizaron el trabajo *Ay Sudamérica*, que contó con seis avionetas sobrevolando Santiago y lanzando 400 mil volantes sobre sus comunas más superpobladas. Una parte de sus acciones pasaba por intervenir con sus materiales las revistas de carácter antidictatorial que circulaban y utilizarlas como soporte artístico tales como *Hoy*, *Apsi*, *Análisis* o *Cauce*.

En septiembre de 1983 se llevó a cabo la propuesta más radical del grupo con la puesta en marcha del trabajo “NO +”.

“A diez años exactos de la instalación de la dictadura en Chile, el grupo CADA diseñó el NO + como *graffiti* público. El signo MÁS fue la aportación que el grupo ofrecía como economía, torsión, desafío, como lo que enrarecía una atmósfera sobresaturada por el desgaste de antiguos *graffitis* políticos. Se pretendía dirigir el signo MÁS hacia una transversalidad política directamente disconforme, definitivamente descontenta”.

Entonces, un grupo considerable de artistas chilenos rayaron de manera infatigable las calles inscribiendo el lema, y, del mismo modo, la ciudadanía empezó a completar los rayados con sus propias demandas, consolidando expresivamente la subversión y el rencor en la ciudad. Estos rayados murales con la consigna NO + proliferaron luego en forma autónoma, y finalmente, anota Eltit,

“pudimos observar como el NO + fue el lema que, desde todos los espacios de resistencia ciudadana, acompañó el fin de la dictadura”.

Incluso el NO + siguió su movimiento expansivo después que el grupo CADA se disolvió. Concluye así el relato de Eltit del actuar del original *Grupo CADA*, que marcó con su creatividad y desafío, el quehacer artístico y la posibilidad de manifestarse políticamente en el espacio público, en los intransitables años dictatoriales y en cuyo desarrollo la presencia y aportación de numerosas mujeres, incluida la talentosa Eltit, resulta fundamental.

Hitos: Hacemos este recorrido por el activismo de las chilenas ante la dictadura sin pretensiones de exhaustividad por varias razones, entre ellas, porque desde la lejanía no es fácil medir cuales organizaciones tuvieron qué recorrido, qué repercusión, incluso qué duración y porque la mayor parte del material que se puede encontrar se refiere a la región de Santiago.

Y después de reflejar a los colectivos más señalados quisiéramos anotar unos hitos que se produjeron dentro de su activismo, debido a la magnitud de la respuesta, así como del propio empeño empleado para llevarlos a cabo. Los sintetizamos en cuatro: 1) Huelga de hambre y Toma de la CEPAL 2) Celebración del 8 de marzo de 1978 por parte del Departamento femenino de la Coordinadora Nacional

Sindical, 3) La Manifestación *¿Dónde Están?* Y las Mil Siluetas de Desaparecidos y 4) La convocatoria *Hoy y no mañana* de la *Agrupación Mujeres por la Vida*.

1) Huelga de Hambre y Toma de la CEPAL: Comenzó el 14 de junio de 1977. Ese día un grupo de 24 mujeres y 2 hombres, pertenecientes a la AFDD, de cuya ejecutoria se ha hablado, ocuparon la sede de la CEPAL (Comisión Económica para América latina) en Santiago y dieron inicio a una huelga de hambre que duró nueve días. Desplegaron un lienzo de diez metros de largo en el que se leía:

“Por la paz, por la vida, por la libertad, los encontraremos”.⁵⁵⁰

Habían ingresado a la sede diplomática por separado, fingiendo iban a otra cosa y sin dar a entender que venían juntas. La puesta en escena incluía que habían puesto especial cuidado en su aspecto ese día: peluquería y ponerse la mejor ropita, para despistar, que no se viera estaban fuera de lugar en el solemne edificio. Esta huelga de hambre que la prensa se vio obligada a mencionar, para Myriam Pinto

...“marcó el comienzo de una nueva etapa en su incansable lucha, se volvió una suerte de motor en la resistencia que logró abrir los ojos internacionales y dio lugar a una serie de nuevas huelgas de hambre y ayunos solidarios en iglesias y conventos y en las sedes de los Comités chilenos del exilio, dando curso al Movimiento por la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos que se tomó las calles y puso el pecho frente a las balas en búsqueda del paradero de sus seres queridos y por la verdad y la justicia”.

Al término de la huelga, mientras integrantes de la AFDD repartían volantes en las calles, una de las participantes escribió en la pizarra de una de las salas que habían ocupado: “El dolor del hambre no se compara con el dolor de no tener al frente al ser amado”.

Paralelamente, en las poblaciones populares iglesias y capillas organizaban misas y encuentros de oración por la vida. Las manifestantes de la CEPAL dejaron una carta que se conserva en el Museo de la memoria en Santiago (Fondo Familia Ortiz Rojas). Indican en ella que hicieron la Huelga de hambre siguiendo las órdenes de sus corazones y que la solidaridad es el secreto de su resistencia. Señalan que esta acción se hizo en nombre de quinientos un (501) familiares de Detenidos Desaparecidos. Añaden, logramos llegar a la sede regional de Naciones Unidas y declarar la huelga de hambre

“Con el objeto de que el presidente de la Junta Militar, señor Augusto Pinochet, reconozca oficialmente que todos nuestros familiares están detenidos. Esta huelga de hambre es una tarea más de las muchas que hemos realizado durante estos largos cuatro años para que las ilegales detenciones sean reconocidas por las autoridades de gobierno”.

Los nombres de algunas de las participantes, Aminta, Wilma, Isol, Carmen, Marta se recoge en una de las breves notas escritas al pasar en un libro que andaba trayendo la profesora Anita Altamirano en esa ocasión y que ésta le proporcionó a la periodista por primera vez cuando ella preparaba su libro en 1988, recordando que varias de las participantes “partieron de este mundo sin verdad y sin justicia”.

2) Celebración del 8 de marzo de 1978 por parte de la Sección Femenina de la Coordinadora Nacional Sindical.⁵⁵¹

La información recoge que las mujeres de la Coordinadora Nacional Sindical, próximas a la D C enfrentaron públicamente a la dictadura organizando en 1978 el primer gran acto por el Día Internacional de la Mujer bajo el régimen de Pinochet, donde se bailó por primera vez la *Cueca sola* en forma pública. Ese es el titular. Y efectivamente, después de cinco durísimos años de dictadura, los peores en materia de represión y al mismo tiempo de estrepitosa debacle económica, estas mujeres tuvieron la iniciativa de organizar un gran acto nada menos que en el conocido Teatro Caupolicán, escenario de grandes eventos multitudinarios.

Ese 8 de marzo la calle San Diego vivió un inesperado revuelo cerca de las cinco y media de la tarde cuando decenas de mujeres comenzaron a presentarse como oleadas en dirección al Teatro Caupolicán que pronto estuvo rebosante de mujeres, emocionadas pero también inseguras al ser la primera vez que

⁵⁵⁰ Myriam Pinto, *Amor subversivo. Epistolario testimonial 1973-2017*, Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2017, p 304.

⁵⁵¹ Antonia Orellana, “Aquí estamos Pinochet: La historia del primer 8 M en dictadura”. <http://sindical.cl/aqui-estamos-pinochet-la-historia-del-primer-8m-en-dictadura/>.

se intentaba algo de esa magnitud. Todo esto a escasas calles del Palacio de La Moneda, que seguía en restauración, cinco años después del bombardeo efectuado por pilotos de la Fuerza Aérea de Chile el día del golpe. Se mezclaban sindicalistas, mujeres militantes y público en general para celebrar el primer gran acto con motivo del 8 de marzo en dictadura.

El artículo recoge testimonios de las participantes como Irene Celis, que formaba parte de la organización como miembro de la Confederación Textil y que relata que ellas portaban ramos de claveles rojos. Repartir claveles rojos había sido una tradición por parte de los sindicatos y partidos políticos hacia las trabajadoras en ese día, pero en esta ocasión cada clavel llevaba un papelito recordando la fecha e invitando al acto, que iba a empezar poco después. Irene relata

“Era 1978 y había mucho miedo. Las mujeres nos recibían el clavel, pero cuando leían el papel lo escondían mirando a los lados o lo botaban como si les hubiesen pasado una metralleta”.

Está claro que el papelito era una forma ingeniosa de captar público entre las mujeres que circulaban por el populoso barrio al no ser posible hacer publicidad de otra manera. La articulista contextualiza que aún no se habían descubierto los Hornos de Lonquén, lo que ocurrió siete meses después, y la existencia de desaparecidos era un secreto a voces, aunque se transmitía sólo boca a boca.

Había sido en el año 75 que el Ministro José Piñera, presentó su gran Plan laboral con la intención de reemplazar el Código del Trabajo; como puede imaginarse, lesivo para los trabajadores que no podían protestar; así, Piñera barrió décadas de avances de trabajadoras y trabajadores, limitando la negociación colectiva y quitando poder a los sindicatos.⁵⁵²

En la nueva ley las trabajadoras perdían el fuero maternal en los contratos a honorarios; pronto, la cesantía subió al 30%. Y es en 1976 que se constituyó, no sin esfuerzo, cercada por la fuerte represión, la Coordinadora Nacional Sindical que contó con este Departamento Femenino que ahora vemos en acción. Esta organización vino a llenar el vacío decretado por la dictadura al cancelar la personalidad jurídica y prohibir la existencia, organización o funcionamiento de la CUT, Central única de Trabajadores, que existió entre 1953 y 1973, y fue desde su inicio de abierta oposición a la dictadura. La Coordinadora reunió a diversas Federaciones y Confederaciones procedente del sector más izquierdista de la Democracia Cristiana, junto a militantes de partidos de izquierda.⁵⁵³

Se dio a conocer a comienzos de ese mismo año 78, en una Conferencia de prensa manifestando su voluntad de luchar para restablecer la democracia y los derechos de los trabajadores.⁵⁵⁴

A efectos nuestros lo interesante es que las trabajadoras desde el comienzo ocupan su lugar en la entidad. Esta vez es el testimonio de Diva Sobarzo la que recuerda las numerosas reuniones habidas para llegar a conformar el Departamento femenino.⁵⁵⁵

Ella había tomado parte en la fundación del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación, SUTE en 1969, siendo Directora de Escuela; ahora, tuvo como compañeras en el sindicato a María Rozas, Aída Moreno, representante de las trabajadoras de hogar, y a Teresa Carvajal, comunista, del sector público. Diva recuerda que adolecían de falta de recursos en su trabajo sindical y además, había mucho miedo. Ella considera que la dictadura ha sido catastrófica para las mujeres trabajadoras, como para todo el país: “Nosotras sabíamos todo el tiempo de muertos, desaparecidos, vivíamos bajo vigilancia. Pero además, y eso se ha olvidado, fueron tiempos de mucha miseria y pobreza”.

⁵⁵² José Piñera Echenique, hijo del embajador José Piñera Carvallo, y hermano del empresario y dos veces presidente de Chile Sebastián Piñera, Ministro del Trabajo de la dictadura entre 1978 y 1980 y de Minería entre 1980-81: fue el creador de leyes clave de las llamadas “siete modernizaciones”, en especial el Plan Laboral, la privatización de la previsión social con la creación de las AFP (Asociaciones de Fondos de Pensiones) así como de empresas públicas del sector minero y de energía. Por este desempeño es seguido en el extranjero, donde se le invita a exponer sus reformas; países de América Latina y Europa central y del este aplican, al menos en parte, sus ideas. Continúa defendiendo las bondades de las AFP en contra de sus detractores, en José del Pozo, *Diccionario histórico...*, op cit, p 107.

⁵⁵³ Decreto Ley número 12, de 24 de septiembre de 1973.

⁵⁵⁴ Jose del Pozo, op cit, p 310.

⁵⁵⁵ Sobarzo, en 2017 a sus 92 años recibió el premio *Manuel Bustos* de manos de la Presidenta Michelle Bachelet. Antonia Orellana, op. cit.

Antonia Orellana anota que la socióloga Sandra Palestro, feminista y miembro de la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres, ha estudiado profundamente la resistencia de las mujeres chilenas a la dictadura. Palestro estima que en el sindicalismo femenino había una herencia de décadas de experiencia, lo que supuso una fuerza latente, escondida por la represión y que es la que permitió que las mujeres se organizaran tan temprano y además, con presencia nacional.

El año 78 se presentó agitado: no se apagaban los ecos de las más severas críticas contra la dictadura a raíz del atentado realizado en Washington en 1976 en el que perdió la vida el ex embajador y ex Ministro Orlando Letelier, destacado líder opositor, hecho en el que la huella de la dictadura se veía con mucha claridad.⁵⁵⁶

Debido a ello organizó un referéndum para mostrar el apoyo popular a su régimen, y los españoles saben de estos montajes, ya que el dictador español Francisco Franco, que en múltiples ocasiones sirvió de inspiración al dictador chileno, también los utilizó con el mismo fin. Con la salvedad de que Franco *era tan listo*, que llegaba a conseguir casi el cien por ciento de apoyo. En Chile la consulta se realizó el 4 de enero de 1978, arrojando un 78 % de apoyo a Pinochet: huelga decir que no hubo padrón ni fiscalización alguna.⁵⁵⁷



Buenos Aires, 30 de septiembre de 1974, imagen de los restos del general Prats tras el atentado.

Entretanto las mujeres del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, las organizaciones de pobladoras, mujeres de agrupaciones parroquiales, y las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y de Ejecutados políticos, de Familiares de presos políticos preparaban el 8 de marzo. Ya en 1976 las empleadas de casa particular, quisieron conmemorar por primera vez un 8 de marzo en dictadura, y organizaron un acto en el teatro Il Bosco, que no alcanzó gran relieve. Al año

⁵⁵⁶ Era el tercer magnicidio ordenado por Pinochet en el extranjero, el primero el del general Carlos Prats el 30 septiembre de 1974, y el segundo el del líder demócrata cristiano Bernardo Leighton en Italia, el 6 octubre 1975. Con estas tres muertes desaparecían los 3 críticos más relevantes de Pinochet en el exterior.

⁵⁵⁷ El referéndum realizado en España en 1967 sobre la Ley Orgánica del Estado obtuvo casi 100 % de votos a favor.

siguiente hubo otro intento, pero en 1978 hubo algo diferente: decenas de organizaciones convocaron en forma unitaria. Verónica Salas del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular explica que ⁵⁵⁸

“Necesitábamos que el acto fuera algo potente para decirle a la dictadura que no íbamos a seguir aguantando”.

Importante mensaje del que tomamos nota porque permite constatar en el activismo de las mujeres este doble objetivo, el acto en sí de contenido feminista y como *manifestación de intenciones* contra la dictadura: es decir, un feminismo militante, antidictadura, esto es importante retenerlo. Para alquilar el Caupolicán recabaron apoyo económico en la solidaridad internacional con Chile; Verónica Salas aclara que ellas debieron hacer las gestiones del local porque en ese momento eran la única organización con personalidad jurídica. ⁵⁵⁹

El propietario del teatro no entendía que se hiciera un acto solo para conmemorar mujeres y entonces, otra compañera, Aída Moreno, le escribió una carta de 3 páginas contándole la historia del 8 de marzo y los objetivos que tenían ellas con el acto: le habló de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y el Congreso de 1907 que definió el día internacional de la mujer en honor a las obreras de Chicago (sic). ⁵⁶⁰

El 7 de marzo acordaron el alquiler del local por 25 mil pesos de la época, y el 8 ya se desplegaron por las calles cercanas, Avenida Matta, Alameda, Santa Rosa... Iban intentando contagiar a la gente. Diva Sobarzo dice que no todas pudieron llevar flores para repartir, porque “la cosa estaba muy mala”. Pero

“Fue fuera de serie. Desafiábamos muchos peligros, porque podría haber salido todo muy mal. Y la convocatoria fue excelente”.

El teatro se llenó, actuaron conocidos artistas, como Valentín Trujillo, Capri y su conjunto, Jorge Yáñez e Illapu. El vocalista de Illapu, Roberto Márquez recordaba que se respiraba mucha tensión

“Desde que llegamos al teatro todo era tensión. Carabineros te molestaban a la entrada, trataban de entrar a los camarines, no sabíamos qué podía pasar. Pero había mucha solidaridad entre todos los que participábamos y eso era lo más fuerte”. ⁵⁶¹

En esa ocasión debutó el Conjunto Folklórico de la AFDD, integrado entre otras por Gala Torres, Apolonia Ramírez y Gabriela Lorca, que sirvió de marco para el baile de la *Cueca sola*, que se bailó allí por primera vez. Irene Célis cuenta:

“Cuando terminó el baile hubo un silencio de emoción y de dolor de guata (barriga) y después un sonido tremendo de toda la gente. Tratábamos de decirles que estábamos con ellas”.

El mismo recuerdo tiene Roberto Márquez, de Illapu

“Fue terriblemente emocionante. Una cosa tremenda, lo que expresaron con ese baile lo convirtieron en símbolo”.

⁵⁵⁸ Las mujeres que se ganan la vida realizando trabajo doméstico en casas particulares, aparte de trabajos agobiantes y salarios reducidos adolecen de sucesivos cambios de nombre según el vaivén de la *siutiquería* chilena, el *esnobismo* patrio, que las ha llamado sucesivamente “muchachas de servicio”, “empleadas domésticas”, “trabajadoras del hogar”, “asesoras del hogar” y últimamente “*nanys*”; parece haber mala conciencia para darles un nombre acorde a su función que no es otra que el trabajo que hacen –hacemos– las amas de casa sin cobrar.

⁵⁵⁹ El conocido empresario Enrique Venturino, información de dominio público.

⁵⁶⁰ Existe un malentendido que se prolonga en el tiempo, y que relaciona esta conmemoración con un incendio en una fábrica de blusas del East End de Nueva York, pero la investigación de Ana Álvarez González sobre el particular ha demostrado que las fechas no cuadran. En la información proporcionada por Aída Moreno hay un dato correcto, el del Congreso de 1907, que sería el real origen de la fecha, la reunión de las militantes socialistas alemanas que querían para las trabajadoras una celebración paralela a la del Primero de mayo, día internacional del trabajador. Al parecer la prensa de EEUU superpone el drama del incendio, que si fue real no fue el origen de la fecha, siéndolo la organización de trabajadoras socialistas alemanas. Ver Ana Isabel Álvarez González, *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la mujer 1910-1945*, KRK Ediciones, Oviedo, 2010.

⁵⁶¹ *Illapu* es un grupo folklórico al que tras una gira por Europa y EU en 1981, la dictadura les acusó de desprestigiar al país debido a las letras de algunas canciones, y les negó la entrada, debiendo marchar todo el grupo al exilio, mientras los familiares se quedaron con un palmo de narices en el aeropuerto. Recién pudieron volver en 1988.

El *quid* está en que la Cueca es un baile no sólo de pareja, sino incluso de cortejo pícaro, y el hecho de que lo bailaran mujeres solas, mostraba que la violencia de la dictadura les había arrebatado a sus compañeros: las parejas no estaban. El número, puede decirse de concepción simple, constituía una denuncia en sí mismo y dejó al público enmudecido al aludir al sensible tema no sólo de los Desaparecidos, sino de todos los hombres que estaban faltando en sus hogares a causa de la prisión, la relegación, el exilio, la clandestinidad, ejecutados o finalmente desaparecidos: padres, maridos, hermanos, novios, hijos, amigos. El tejido social, popular y de clase media fundamentalmente, estaba sufriendo serios destrozos y allí estaban quienes más lo padecían. Esa Cueca, nuestro *baile nacional*, como se viene diciendo es baile de pareja y por tanto la escenificación de mujeres solas bailando la “Cueca sola” tenía un gran y a la vez sobrio significado. Refleja muy bien el talante de la mujer chilena popular, sufridora, cuya experiencia de la dureza de la vida la hace más que fuerte, resistente, con una capacidad de resistencia puesta a prueba por los siglos. La carga dramática de la Cueca sola que se bailó en esta ocasión por primera vez no quedó aquí, sino inspiró al conocido cantante británico Sting, autor de la canción *Ella baila sola*, que se dio a conocer en 1987, mientras en España dio origen al dúo musical de nombre *Ella baila sola*.

Mientras eso ocurría en el interior del local, por el exterior empezaba a fraguarse el drama. Por las calles aledañas se vio la presencia de *sapos*, es decir, soplones, informantes, y además se vio aparecer decenas de carabineros y uniformados con tanquetas. A la vez habían empezado a acercarse familiares de las mujeres que estaban dentro: padres, hermanos, esposos y *pololos* (novios) que acudían preocupados por su seguridad. Aída Moreno era la encargada del discurso central; comienza reconociendo la capacidad de lucha de las mujeres chilenas, sus hitos durante el s XX y el difícil momento que enfrentaban.

“El día en que hay que mandar a los niños a la escuela sin desayuno, el día en que el hombre o la mujer sale a buscar trabajo con el estómago vacío, las fuerzas comienzan a flaquear. Cuántas mujeres hemos visto a nuestros hijos enflaquecer y llegar a la desnutrición. Un 30 % de niños chilenos sufre de desnutrición. Uno de cada tres niños está desnutrido y esos son nuestros hijos. Cuantas no hemos tenido que retirarlos de la escuela porque no hay para zapatos”.

A la mitad de tan encendido discurso, Aída cuenta que

“subieron carabineros al escenario, me quitaron el papel y me bajaron a la fuerza. Abogados de la Vicaría de la solidaridad impidieron que fuera detenida”.

Pero se había roto abruptamente la magia: Verónica Salas recuerda que por la calle San Diego quedó la *embarrá*, todo el mundo corría a la desbandada, mientras Irene Célis cuenta se marchó a toda prisa con una compañera de trabajo que tenía problemas de corazón: tenían miedo de que le afectaran los gases lacrimógenos que solían lanzar los Carabineros. Diva Sobarzo escapó con las profesoras por la puerta de emergencia de la calle Lincoyán Berríos. A Aída Moreno días después la citaron al Ministerio de Defensa, donde la amenazaron y algún tiempo después la sede del SINTRACAP fue allanada.⁵⁶²

Cuarenta años después, Sobarzo cree que ese *caupolicanazo* fue un acto heroico. Las organizadoras desafiaron todos los peligros y las asistentes también. Para Irene Célis, que sigue trabajando como asesora de la Vicaría de la Pastoral Social, fue un día histórico y cree que el Departamento Femenino agarró más fuerza después de aquello. La prensa silenció absolutamente el acto, tampoco la revista *Análisis* que sí abordaba temas sindicales y que dedicó un reportaje a la “situación de la mujer” hizo la menor mención.

El Departamento Femenino, en noviembre del 78 convocó al *Primer Encuentro Nacional de la Mujer*, al que asistieron casi trescientas delegadas de organizaciones de todo tipo: juntas de vecinos, dueñas de casa, campesinas, profesionales, profesoras, obreras, escritoras y hasta dos representantes extranjeras. La convocatoria se repitió en 1979 y 1980, subiendo el número de delegadas a 550 en la segunda ocasión y a más de mil en la tercera. Las conclusiones alcanzadas fueron tomadas en cuenta en 1980, año en que comenzó a articularse un fuerte movimiento nacional, feminista y de mujeres contra la dictadura. Indudablemente, la accidentada conmemoración del 8 de marzo de 1978 en Santiago de Chile

⁵⁶² SINTRACAP, sindicato de trabajadoras de casas particulares, que como se dijo auspiciaron legalmente el acto.

fue un multitudinario acto de heroísmo de todas las mujeres que participaron en ella y si todo el entorno dictatorial quiso silenciarlo, sus protagonistas lo mantienen vivo en el recuerdo, y nos lo han transmitido afortunadamente. La dictadura no volvió a conceder autorización para la celebración del 8 de marzo.

Como colofón diremos que recién en 1986, cuando ya se había desatado una dinámica de activismo imparable contra la dictadura, con múltiples manifestaciones, iniciativas, actuaciones, huelgas, el *Movimiento unitario de mujeres* que se identificaba con el logo SOMOS+ convocó una Manifestación por el Día Internacional de la mujer en el Parque Forestal, es decir, era tomarse la calle a la brava, y que por cierto superó todas las expectativas. Acción que se repitió al año siguiente, 1987, que nuevamente tuvo que ser una de esas acciones relámpagos que consistían en reunirse sorpresivamente en algún lugar público: en este caso en el centro de Santiago.⁵⁶³

3) **Manifestación ¿Donde están?** Con mil siluetas de Desaparecidos: Se trata de una campaña realizada en varias etapas que se llevó a cabo en agosto de 1988 organizada por el *Movimiento Unitario Mujeres por la Vida*, más las organizaciones de mujeres de diversos sectores políticos. Encontramos la referencia en el libro de fotos de Kena Lorenzini, *Nuestra urgencia por vencer*.⁵⁶⁴

Consistía en acciones relámpago en las que numerosas mujeres portaban unas siluetas negras, del tamaño de una persona, y que mostraban diversos mensajes. Esto se hizo en las céntricas calles Ahumada y Huérfano, el día 29 de agosto la primera acción seguida de una tercera etapa realizada el 29 de septiembre del mismo año. Si las acciones, que van hasta el año 83 la fotógrafa en su libro las identifica con el rótulo NO+, logo que mencionamos al hablar de las acciones de arte CADA pues fue creación de este colectivo, a partir de 1986 aparecen identificadas bajo el rotulo SOMOS+ que al parecer alude al importante carácter unitario que había adquirido la movilización de las mujeres y que señaló el camino a seguir a los colectivos políticos masculinos: la unidad.⁵⁶⁵

Las siluetas, recortadas en madera contrachapada, estaban pintadas de negro y muchas lucían el nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por la dictadura en legibles letras blancas. En una de las fotos se ve una mujer de unos 40 años, seria, vestida de negro entre dos siluetas más altas que ella. A su derecha se puede leer los nombres de Santiago Nattino y al lado el de Rafael Vergara. Santiago Nattino fue el publicista asesinado por su lejana relación con la confesión del agente *Papudo*, desertor, sobre su complicidad en la represión por más de 10 años a la periodista Mónica González.⁵⁶⁶

Como ya se ha dicho, dos camaradas de González, Manuel Guerrero y José Manuel Parada le ayudaron a transcribir las cintas grabadas y la dictadura descargó en ellos su ira: son los tres chilenos conocidos como *Caso Degollados*, acción horrenda que se demostró realizó la conocida como DICOMCAR.⁵⁶⁷

Ya hemos mencionado las declaraciones en el mismo libro de Lorenzini de Estela Ortiz y Owana Madera, viudas de Parada y Guerrero respectivamente. Los nombres de las siluetas siguen interpeándonos:

⁵⁶³ Kena Lorenzini, *Nuestra urgencia por vencer. Fotografías de la lucha de mujeres contra la dictadura*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2021, p 82-83.

⁵⁶⁴ Kena Lorenzini y Cynthia Shuffer, *Nuestra urgencia por vencer*, op cit, p 148 y ss.

⁵⁶⁵ No podemos dejar de recordar que fue la feminista franco peruana Flora Tristán quien primero lanzó a gran escala en Francia en 1843 la propuesta política de la "unión de los trabajadores", que no alcanzó a desarrollar del todo por su prematura muerte, pero que fue continuada por el socialismo en ese momento. Se cree que la conocida consigna atribuida a Marx y Engels, "Trabajadores del mundo úniós", en realidad se debe a Flora Tristán. Su argumento de que solos, nada somos y que solamente uniendo nuestras fuerzas podremos triunfar sobre un enemigo tan poderoso como el capitalismo, dejó larga huella en el movimiento obrero y socialista mundial. Sobre esta idea de la necesaria unidad de los trabajadores pivotó el programa de gobierno de Salvador Allende desde su primera postulación en 1952.

⁵⁶⁶ *Agente Papudo* era soldado de la Fuerza Aérea, captado cuando hizo su servicio militar, como el grueso de miembros de las FFAA, de nombre Andrés Valenzuela Morales; después de su confesión presionada por estar viviendo un infierno de culpa, fue sacado al exilio bajo otra identidad. Ha vuelto a Chile ocasionalmente a prestar testimonio.

⁵⁶⁷ Los hechos ocurrieron el 30/03/85. El organismo conocido como DICOMCAR, Dirección de Comunicación de Carabineros, fue creado en septiembre de 1983 para asumir un papel de más envergadura en tareas de inteligencia y contrainsurgencia, en otras palabras, para compartir la labor represiva con las otras ramas de las FFAA, detener, secuestrar y asesinar. Tuvo entre 100 y 150 hombres, principalmente Carabineros y algún civil. Entre sus miembros hubo ex integrantes del Comando Conjunto, responsable de numerosos crímenes. Utilizó como Cuartel el local de Calle Dieciocho en Santiago, expropiado a la empresa periodística *Clarín*, periódico algo horterero, que apoyó abiertamente a Allende y tenía la mayor circulación del país. El propietario de *El Clarín* era el republicano español Víctor Pey, amigo y asesor de Allende.

Patricio Manzano, Carlos Godoy...Personas tal vez anónimas, pero de primera importancia para sus familiares, amigos, compañeros de trabajo o militancia, y de importancia para el país al ser su muerte un hecho violento resultado del terrorismo de estado practicado por la dictadura. La lectura ante estos hechos era el desprecio por la vida que mostraba la misma, lo que en el fondo sólo hacía que dañar el país, su convivencia, sus valores y su imagen internacional. Otras imágenes nos muestran mujeres vestidas de negro, que lucen una máscara blanca con dos aberturas para los ojos. Simbolizan la nada, el anonimato, al que eran lanzados los secuestrados a los que se aplicó, como se ha dicho tantas veces, el programa *Noche y Niebla* nazi: no admitir las detenciones, no reconocerlas ni registrarlas, no permitir visitas familiares, no informar acerca de su muerte y no entregar los restos.

La calle Ahumada, antes en pleno centro (que ahora ha sido desplazado hacia el Barrio Alto) fue convertida en peatonal para favorecer la multitudinaria afluencia habitual de público, ya que en esa zona se sitúan conocidos cafés, muchas Casas de cambio de moneda, otros tantos despachos de abogados, Notarías, todo tipo de locales comerciales, en síntesis una oferta de servicios profesionales y comerciales propios de cualquier urbe moderna. En las fotos de la manifestación vemos que las mujeres copan la calle que está de bote en bote, vestidas de negro y con sus rostros tapados por una inexpresiva máscara blanca.

Otra imagen nos muestra como desfilan las mujeres, graves, cabizbajas, vestidas de negro y portando las siluetas, en un ángulo que nos permite ver parte de la vereda donde el público las observa silencioso, un hombre joven en camisa las mira con estupor, a su lado, una joven parece llevarse la mano derecha a los ojos, como si unas lágrimas indiscretas pugnarán incontenibles. La misma mujer que hemos visto en la página 152, en actitud de recogimiento, cabizbaja, en la siguiente página aparece, más cercana y cubriéndose dramáticamente el rostro con las manos.

Como no pensar en todo lo que se removía en su interior a estas mujeres, recorriendo las calles de su ciudad, como en una procesión de Corpus Christi, pero en esta ocasión denunciando los martirios, las crucifixiones, las coronas de espinas, no de alguien que murió hace dos mil años, sino de sus esposos, padres, hijos, hermanos, hermanas. También vejados, escarnecidos, golpeados, y finalmente asesinados. Todo en clandestinidad, todo en negación de Cortes Supremas, Hospitales, Cuarteles, Ministerios, Prensa, Televisiones.⁵⁶⁸

El país llevaba quince años de dictadura, esas mujeres llevaban quince años de miedo, de ira, de coraje, de búsqueda, de privaciones, pero ahora empezaban a ser de fuerza, de solidaridad, de marea humana en defensa de lo más sagrado, la vida. Otras mujeres lucen otro tipo de pancarta en la que la silueta está pintada en su interior en blanco y adentro de ella se lee: "Soy una víctima de la dictadura, me torturaron, me asesinaron, me desaparecieron ¿Me olvidaste?"

En una foto aparece una mujer junto a la pancarta, en otra son dos mujeres, y en la siguiente es una fila de mujeres llevando entre dos las pancartas. Esta vez se trata de la tercera parte de la campaña el 29 de septiembre de 1988.

Mil siluetas, mil pancartas, se dice pronto, pero se tuvo que notar, en el centro de Santiago, un copioso río de mujeres, serias, de negro, con sus denuncias a las que ninguna autoridad prestaba oídos. Y entretanto esas mujeres chilenas dejaban la casa y se adueñaban del espacio público, de la calle y sin levantar la voz lanzaban la más definitiva denuncia: en Chile se violan los Derechos Humanos, he aquí las pruebas. Se percibe ya esa premura, esa "urgencia por vencer", esa reclamación masiva por el derecho a la vida. Costaba creer que el país hubiera podido aguantar tantos años una dictadura asesina.

En esos años hubo en Argentina una dictadura casi *hermana* de la chilena en muchos sentidos, pero, más breve: se extendió desde 1976 a 1983, la chilena duró nueve años más. Allí hubo sucesos históricos diferentes, antes, durante y después; pero también algunos coincidentes o similares, incluso para

⁵⁶⁸ Sería largo hablar de la tensión mostrar/ocultar propia del arte visual, pero muy practicada, por poner un ejemplo, por el llamado decano de la prensa chilena *El Mercurio*, propiedad del golpista de primera línea Agustín Edwards, que a pocos días de la elección de Allende marchó a establecerse en EEUU, donde vivió de 1970 a 1975 y donde ejerció sus *buenos oficios* para pedir, para clamar "el golpe, el golpe ya". Su intervención desde el periódico para propiciar el golpe y luego su esfuerzo por "blanquear" la dictadura han sido exagerados; por esta última labor el Colegio de Periodistas de Chile lo expulsó en 2015.

algunos temas relacionados con la Memoria, a veces hemos seguido el admirable recorrido argentino, etc.,

Bien, lo que queremos decir es que en Argentina el año 83 hubo un histórico “siluetazo” que quizás fue sugerencia inicial para la Manifestación de las siluetas en Chile. En el caso argentino, fue entre el 21 y 22 de septiembre de 1983 que se llevó a cabo la Tercera Marcha de la Resistencia convocada por las *Madres de Plaza de mayo* junto a organismos de DD HH y en la que se desarrolló este “siluetazo”; tres artistas fueron los impulsores de lo que se considera una experiencia estética y política.⁵⁶⁹

A través de la confección de siluetas buscaban arribar a la dimensión cuantitativa de la desaparición de personas, y así tuvieron el objetivo inicial de fabricar 30 mil siluetas a escala real, que materializaran esos 30 mil cuerpos arrancados violentamente de la sociedad. A estos artistas les había servido de inspiración el artista polaco Jerzy Skapski con una obra de 1978, en la que mediante 24 hileras de pequeñas siluetas humanas completaba el número de personas que moría cada día en el campo de concentración de Auschwitz: 2.370 personas. Esta información aparecía en un texto que acompañaba el *affiche* y añadía, Auschwitz funcionó durante 1.688 días, número de ejemplares que se imprimieron del cartel. Y concluía: en total murieron en el campo unos 4 millones de personas.

En Buenos Aires los organizadores del “siluetazo”, aunque habían preparado muchas siluetas estaban lejos de su objetivo: los 30 mil desaparecidos de Argentina, por lo que incluyeron al público en el trabajo. Se desplegó el papel de embalar por el suelo del parque donde se encontraban y pasaron los pinceles y la pintura al público. Cada silueta pintada luego era colocada en un edificio cercano: por los muros, las columnas, en árboles, donde se pudiera. La gente se puso a pintar siluetas y hasta algunos asistentes eran utilizados como “patrón”. Acostados en el suelo, sobre el papel, su silueta era marcada de inmediato. Se pintaron así muchas y diversas siluetas y la acción fue llamada el “siluetazo” por su tremendo impacto popular, y así se la recuerda cuando pasó a inscribirse en la saga de protestas argentinas. Cinco años más tarde era en Santiago de Chile donde desfilaron mujeres con siluetas representando a sus deudos desaparecidos o asesinados por la dictadura.

Puede que la sugerencia viniera de aquí, o puede que no, pero es positivo que estas ideas tan potentes sean rentabilizadas donde haga falta: a través de las siluetas se hicieron presentes en el corazón de Santiago, mil personas arrasadas por una dictadura que insistía en negar su responsabilidad y todo el dolor e impotencia que quedó tras ellas.

En el largometraje documental de Josefina Morandé titulado *Hoy y no mañana*, justamente centrado en la labor de la agrupación unitaria *Mujeres por la Vida*, se comenta acerca de la realización del “siluetazo” chileno. Las siluetas se fueron confeccionando con antelación en sitios alejados y poco antes de la manifestación fueron transportadas en vehículos a escondites más céntricos, desde donde el día señalado las propias mujeres las sacaban en mazos, para ir hasta los grupos de mujeres que esperaban para hacerse cargo cada una de una silueta.

Desfilaron con ellas por esas calles peatonales, en medio de numeroso público, hasta que la llegada de Carabineros las dispersó. Decenas y decenas de siluetas fueron apoyadas en los poderosos muros de la Catedral que dan a la Plaza de Armas.

Los Carabineros les arrebataban las siluetas para destruirlas. En un momento del documental se ve un Carabiniero de espaldas que avanza hacia un grupo de personas alrededor de una pancarta. Su enérgico paso queda en suspenso cuando está cerca de una de las jóvenes que sostiene la pancarta, en ella se lee el nombre de Rodrigo Rojas, y la joven que le hizo detenerse es Carmen Gloria Quintana. El Carabiniero, joven como ella, se queda inmóvil, y en dos segundos, da media vuelta y se aleja, hacia la cámara, no tiene idea que lo están grabando.

¿A que se debe que el Carabiniero cuya poco amistosa intención era arrancarle la pancarta a la manifestante y destrozarla, se detiene y no lo hace? Pues, se debe a que la manifestante es muy *mediática*, como se dice coloquialmente, todo Chile la conoce. Pero no es una famosilla, ni una

⁵⁶⁹ Portal del Museo Nacional del Cabildo de Buenos Aires y de la Revolución de mayo: <https://cabildonacional.cultura.gob.ar/>.

cantante. No, en realidad ella y Rodrigo Rojas, la persona cuyo nombre estaba escrito en la silueta que ella sostiene, fueron conocidos como el *Caso Quemados*.

El Carabinero quedó impactado al reconocerla, y algo debió pasar muy rápidamente por su cabeza para que como un animal que se humilla, agachara la cabeza y diera media vuelta. No se atrevió a usar la violencia contra Carmen Gloria, la joven chilena que a sus 18 años fue rociada con gasolina por una patrulla del Ejército con ocasión de la *Huelga general* de julio de 1986, junto a Rodrigo Rojas, e incendiados los dos simplemente para escarmentar a los manifestantes, para producir horror y miedo. En realidad no la reconoce sólo porque su rostro se haya difundido en los medios, sino porque ese rostro lleva escrito la vileza de los uniformados, su rostro está tapizado de las cicatrices secuela de las graves quemaduras a las que sobrevivió de milagro. Y pese a las incontables operaciones sufridas, no es posible devolver a su piel la frescura, la tersura que le corresponden por juventud.



Carmen Gloria Quintana antes de julio de 1986

Carmen Gloria Quintana después

En el documental se dice que la *Manifestación de las mil siluetas* fue una de las últimas grandes manifestaciones de la agrupación.

4) Convocatoria *Hoy y no mañana* de la *Agrupación de mujeres por la vida*. Si hay algo de lo que Teresa Valdés se siente orgullosa es de su participación en el colectivo *Mujeres por la vida* y en la organización de esa convocatoria, nuevamente en el Caupolicán, bajo el lema *Hoy y no mañana* el 29 de diciembre de 1983. Las fotografías de Kena Lorenzini nuevamente dan forma palpable a ese suceso: las que pueden verse en su libro mencionado, desde la página 90 a la 95 así lo muestran, como también lo hace el largometraje documental *Hoy y no mañana!* realizado por la cineasta Josefina Morandé en 2018.⁵⁷⁰

Y no para aquí la cosa, el objetivo de la cámara de Lorenzini también recogió la primera reunión del *Movimiento Unitario Mujeres por la vida*, digamos la reunión constituyente, en casa de Elena Caffarena con presencia de otra feminista histórica, Olga Poblete, y las primeras manifestaciones del *Movimiento Feminista* en las escalinatas de la Biblioteca Nacional, que fue su lugar habitual de presencia pública, y todo ello en ese año 1983 tan lleno de sucesos. Ciertamente es que el año 1983 no sólo fue escenario de múltiples formas de manifestación contra la dictadura sino que lo fue también de una crisis económica y podríamos añadir moral, sin precedentes.

La iniciativa arrancó de la extraordinaria periodista María Olivia Monckeberg, de filiación D C, que llamó a la psiquiatra Fanny Pollarolo, cuya militancia comunista era conocida para comunicarle su desazón sobre un acontecimiento que había golpeado profundamente a la opinión pública: la inmolación a lo bonzo del trabajador de Concepción Sebastián Acevedo, dramático suceso varias veces comentado. A esas alturas, todo Chile sabía que a todos los detenidos los torturaban, entonces este padre que no conseguía saber nada de sus hijos tomó la dramática decisión de inmolarsse en la Plaza pública de

⁵⁷⁰ *Hoy y no mañana!* el largometraje documental de la cineasta chilena Josefina Morandé se centra en la actividad desplegada por el colectivo *Mujeres por la vida* que se dio a conocer en un acto multitudinario en 1983, en el que contrajeron el compromiso de luchar por el fin de la dictadura y la recuperación de la democracia.

Concepción como recurso extremo. El tenor de la conversación entre estas dos magníficas profesionales es:

“La vulneración tan brutal de la vida no puede continuar” seguida de “Tenemos que hacer algo”.

A Pollarolo le sorprendió muchísimo que siendo ella comunista, se acercara una mujer DC para proponerle actuar juntas, pero captó el trasfondo: su actuar conjunto se debía a lo grave de la situación, pero también era un mensaje para las agrupaciones políticas masculinas que no conseguían trabajar juntas. La sensibilidad para un proyecto así estaba a flor de piel, y rápidamente se empezaron a sumar mujeres de las más diversas filiaciones, conscientes de que estaban levantando una señal total de unidad.

En este encuentro en el Caupolicán, se dieron a conocer, hicieron público su *Manifiesto* y consiguieron reunir a 10 mil mujeres dispuestas a trabajar para conseguir el fin de la dictadura. Entre ellas, mujeres de demostrada valía, como las periodistas Patricia Verdugo, Marcela Otero, María Olivia Monckeberg ya mencionada ya que fue quien encendió la chispa, la psicóloga Mirentxu Bustos, la escritora Mónica Echeverría, la socióloga Teresa Valdés, la artista Lotty Rosenfeld, Estela Ortiz, Kena Lorenzini, Patricia Duque, Graciela Bórquez, María Esther Aliaga, Ximena Duque, Mónica González, Fabiola Letelier, Sandra Palestro, Moy de Tohá, Pamela Jiles, Angela Jeria, Gracia Barrios, Diamela Eltit y muchas, muchas más.⁵⁷¹

Si vamos a los colectivos que se incorporaron, son el MEMCH83, el MUDECHI; el CODEM, el Movimiento Feminista, el MOMUPO, el Departamento Femenino de la Central Nacional Sindical, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Agrupación de Familiares de Ejecutados políticos, la Unión Chilena de mujeres, el Movimiento de América Nace de nuevo, la Agrupación de mujeres democráticas, Mujeres por el socialismo, Acción femenina, Agrupación de Familiares de Presos Políticos, Agrupación de Familiares de Relegados políticos, y AMUTRAC. Puede decirse que estaban todas y lo interesante es que cuando se las necesitaba en las calles para una acción, desaparecían las siglas, las pertenencias a un movimiento u otro, y eran todas *Mujeres (chilenas) por la vida*.

En el documental se mencionan algunas de las acciones más memorables, como cuando decidieron apagar la *Llama Eterna* que los uniformados habían instalado en la conjunción de Avenida Bulnes con Alameda, frente al lado posterior de La Moneda. Lo relata Kena Lorenzini que iba junto a una compañera, y que en el último momento se angustió y se paralizó; entonces la compañera sacó de la bolsa que llevaban la toalla mojada y la lanzó sobre la *Llama Eterna*, que en el instante dejó de ser a la vez llama y eterna y se apagó sin más. Las llevaron detenidas, por supuesto, éste era el precio que pagaban cuando realizaban estas acciones.

Destacan especialmente las que se deben a la inventiva, creatividad y sentido del humor de la escritora Mónica Echeverría, siendo la más hilarante cuando soltaron un cerdito a medio día, en una concurrida calle del centro, ataviado con una gorrita militar y una banda presidencial. El animalito, soltado en plena calle echó a correr muy asustado y chillando a toda voz.

Unos Carabineros corrieron a por él, mientras el público atónito en un primer momento y riendo a carcajadas luego, les veía perseguirlo sin conseguir atraparlo; finalmente el resultado fue que se llevaron *detenido* al cerdito presidencial que aludía al que ahora se hacía llamar Presidente. En otra ocasión desde un céntrico y alto edificio dejaron caer numerosas pelotas en las que habían escrito “patee a Pinochet”. La gente procedió en consecuencia.⁵⁷²

⁵⁷¹ María Olivia Monckeberg, es periodista especializada en información económica, ensayista y académica, premio Nacional de Periodismo 2009, autora de los libros más demoledores sobre los negocios *truchos* de la dictadura, que despojaron al país de un patrimonio social acumulado durante décadas; denunció los negocios que prosperaron al alero del poder, con total desprecio de los intereses del país. Entre estos libros están *El saqueo de los grupos económicos al estado chileno*, *Los magnates de la prensa*, *La máquina de defraudar: Casos Penta y Soquimich*. Ha seguido de manera especial al personaje de Julio Ponce Leroux, yerno del dictador, segundo hombre más rico de Chile, tras el empresario minero Luksic, lo que hace de los nietos del dictador, futuros hombres muy adinerados en Chile.

⁵⁷² Llama la atención en el portal de la Biblioteca del Congreso, una página relativa a los Presidentes de Chile, en los que casi el cien % fueron elegidos democráticamente y sólo produce extrañeza la inclusión del dictador Pinochet como “presidente”, algo que nunca fue. Aparece Salvador Allende con indicación de las fechas entre las que gobernó, 3 de noviembre de 1970 a 11 de

Fueron incontables las salidas a la calle, en las que sufrían el lanzamiento de bombas lacrimógenas, los chorros de agua del *guanaco*, la violencia policial que les arrebatava sus pancartas, sus lienzos, que las golpeaba. Pero había una ideología detrás, no partidaria, que las sostenía. En la manifestación de las siluetas se leyó un comunicado:

“No hay familia chilena que en estos años no haya conocido alguna de las formas de muerte aquí simbolizadas. Queremos una vida digna y fraterna que sólo puede darse en la verdad y la justicia. La defensa de los Derechos humanos es un compromiso que se adquiere para siempre”.

“Esta acción no es un homenaje, es un compromiso, como mujeres sentimos la obligación de exigir a las Fuerzas Armadas, a los partidos y a nuestro pueblo acciones concretas de justicia, no lo olvides en tu NO. Mujeres por la vida”.

Este mensaje lo llevaron las mujeres a todos los espacios en los que estaban presentes: como se dijo el Movimiento Feminista utilizó como lugar para manifestarse periódicamente las escalinatas de la Biblioteca Nacional, que dan a la Alameda a la altura de la céntrica Calle Mac Iver, dirigían cartas a las autoridades, mientras a la vez desarrollaban masivas pintadas murales, y organizaban todo tipo de actividades.

La manifestación de las siluetas fue muy masiva, pero probablemente la más espectacular de todas sus acciones fue cuando desplegaron un enorme lienzo en el estadio Nacional en medio de un importante partido con la leyenda NO+. Para poder hacerlo, las mujeres del movimiento entraron con fragmentos de las letras en medio de sus ropas, que una vez allí, dispusieron para poder extender el inmenso lienzo que dejó estupefacto a todo el mundo.

De manera similar al activismo de las sufragistas británicas a comienzos de siglo, que en su hartazgo llegaron a utilizar las tácticas *agit prop* de los anarquistas, las mujeres chilenas utilizaron recursos habituales y no habituales, aunque siempre en forma pacífica, pero sorprendente, creativa, interpelando a las autoridades que perseguían y negaban toda posibilidad de expresión al pueblo chileno. Fundamentalmente, abrieron el camino de la unidad.

III. 14. La aportación de las mujeres periodistas

Patricia Verdugo, Mónica González, María Olivia Monckeberg. Merecen ser destacados al menos los nombres emblemáticos de las mujeres chilenas periodistas que se significaron por su extraordinario trabajo, en términos profesionales y por atreverse a hacerlo en plena dictadura. Un trabajo no sólo crítico, sino de abierta denuncia, lo que les valió amenazas, colocación de bombas, o campañas para silenciarlas.

Tenemos incluidos en nuestros perfiles que completan este trabajo a Patricia Verdugo y Mónica González, de modo que sólo trazaremos una referencia esquemática pues sus biografías son objeto de mayor desarrollo en esa parte de nuestro trabajo.

Pero podemos adelantar que el caso de Patricia Verdugo fue el de una profesional seria, honesta, a la que mientras la dictadura permitió trabajar, aunque con limitaciones, a un reducido número de medios de prensa, lo hizo para terceros.

septiembre de 1973. No indica que hubiera sido depuesto, y a continuación, de Pinochet dice: “Encabezó el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y una dictadura militar entre 1973 y 1990. Presidente de la República (*de facto*) entre el 17 de diciembre de 1974, y el 10 de marzo de 1981, y (Presidente) con rango *constitucional* entre el 11 de marzo de 1981 y el 11 de marzo de 1990”. Lo que supone que la tan discutida Constitución de 1980, aparte de para legitimar un estado represor, tenía la virtualidad de transformar un dictador uniformado vulgar y corriente en *Presidente* de la República, mediante un referéndum en que la aprobación de la Constitución iba de la mano con la “designación” del dictador como Presidente. No extraña que en Chile la política se encuentre absolutamente devaluada; antaño, la dignidad de Presidente de la República era la máxima aspiración de quienes se dedicaban a la política debido al prestigio de la política chilena. En nuestra modesta opinión, aunque el personaje haya retorcido la legislación en forma totalmente ilegítima, no dejó nunca de ser un usurpador.

Y lo impactante de su caso es que hasta que su padre fue asesinado por la dictadura, ella no acababa de creer que la represión era tan extendida y tan brutal.

El padre de Patricia, Sergio Verdugo fue asesinado, cuando ya los llamados servicios de inteligencia de la dictadura habían eliminado sistemáticamente a las cabezas de todos los partidos que formaban parte de la Unidad Popular y además al MIR, que no formó parte pero tenía una ideología más radical.

De modo que la búsqueda de eventuales adversarios se centraba en otro tipo de militancias y ésta fue la sindical; en efecto, el padre de Patricia Verdugo fue asesinado por pertenecer al sindicato de la Sociedad Constructora de establecimientos educacionales, que presidía.

Este asesinato tuvo el efecto de hacer caer la venda que tenía en los ojos la periodista, que desde entonces se transformó en la pesadilla de la dictadura. Su primer e impactante trabajo de denuncia fue *Una herida abierta* en 1979, referente al caso de la joven profesora Sonia Aguayo, a la que permitieron ver los restos de su marido asesinado por los uniformados en el Instituto Médico legal, donde observó con horror que éste había sido descuartizado. En 1984 escribió sobre el sacerdote francés André Jarlan que falleció por una bala loca cuando los uniformados allanaban violentamente la población la Victoria, y en 1986 *Quemados vivos*, sobre los dos jóvenes que fueron rociados con gasolina y quemados por una patrulla uniformada en 1986. Era importante que una periodista valiente como ella recogiera datos acerca de estos hechos pues la dictadura llegó a su fin negando este horrendo crimen y culpando a los propios muchachos de llevar ellos sustancias inflamables encima con el objetivo de causar estragos durante el Paro nacional de julio del año 86.

La justicia dio por buenas tales informaciones y sólo a causa de que 30 años después un miembro del pelotón que llevó a cabo el cruel acto quiso tranquilizar su conciencia confesando, se pudo reabrir el caso para que por fin la justicia chilena reconociera la brutal agresión a los dos jóvenes de la que Rodrigo Rojas De Negri falleció a los pocos días y Carmen Rosa Quintana arrastra las secuelas, tras años de rehabilitación y cientos de operaciones realizadas en Canadá, país que la acogió y donde ella ha recibido generosamente tratamiento.

A continuación publicó el trabajo que más impacto ha causado en la opinión pública chilena, al extremo de que se vendieron cien mil ejemplares en pocos meses, y por el que es más conocida en el país, *Los zarpazos del puma*, un libro durísimo, que como dijo Raúl Zurita en prólogo a otro libro denuncia, “no te deja indemne” dada la magnitud y perversidad del daño infligido a numerosas familias de nuestra geografía.

Hay que destacar que luego de una minuciosa, prolija investigación, fue publicado en 1989, es decir, bajo el pleno poder dictatorial de los uniformados, los que, al parecer, no se atrevieron a actuar en contra de la periodista, aunque sí recibió amenazas, mientras ya la habían llamado a declarar cuando escribió sobre el atentado a Pinochet.

Sobre Mónica González podemos decir que muy joven entró a trabajar en *El Siglo*, el periódico histórico del Partido Comunista de Chile, en el que ella militaba. Mónica salió al exilio tras el golpe y permaneció cinco años en París, regresando a Chile en 1978. En aquel período trabajó en temas de contabilidad, trabajo en el que se había cualificado en Francia, para unos grandes almacenes que la despidieron en cuanto se enteraron de su militancia. Ella no veía posible regresar al periodismo pero tras un encuentro con Edwin Harrington, quien dirigía en esos años la revista *Cauce*, decidió volver a su profesión.

Lo hizo de manera impactante: escribió un pormenorizado artículo sobre la mansión, con capacidad para dos mil invitados, y muchos miles de m2 de superficie en la localidad de *El Melocotón* que se estaba construyendo el dictador, información que *no era* de dominio público. Era larga la lista de trapicheos realizados por éste para poder construir en un lugar sin carreteras (se construyeron ex profeso para él) donde la compra del solar se hizo para el ejército de Chile y tras sucesivas operaciones en despachos de abogados y notarías, resultó el propietario del mismo.

La periodista no sólo denunció estos detalles sino la volubilidad de la *primera dama* que imponía cambios en la faraónica construcción por no gustarle un color o un efecto, pese a la extraordinaria calidad de los materiales empleados, la mayoría de importación, entre otras cosas. Por dar un ejemplo, las lámparas de los baños eran de anticuario.

Lo más sangrante es que la obra ocupó el 5 % del presupuesto nacional de Obras Públicas de ese año, ya que su costo se cargó al estado y no al bolsillo del matrimonio.

Como es lógico suponer, un artículo de este calibre llevó al cierre de la publicación, lo que le ocurrió un par de veces más en su carrera a Mónica. La enorme valentía de estas mujeres puede medirse en el hecho de que ambas recibieron amenazas, fueron objeto de seguimiento, etc., pero concretamente a Mónica le colocaron una bomba en su coche, que resultó fallida ya que explotó minutos después que la periodista había salido del vehículo. Digamos que se salvó de milagro; en caso contrario, simplemente habría sido una víctima más de la dictadura.

La media docena de publicaciones suyas de denuncia, además de artículos, fueron recogidas en *Apuntes de una época feroz. Reportajes y entrevistas en dictadura*.⁵⁷³

También María Olivia Monckeberg, realizó una notable obra de denuncia sobre todo de cuestiones económicas, ya que ella era periodista especializada en Economía. Por este motivo sus sucesivos e impactantes trabajos se centran en los efectos nefastos que tuvieron en diversos nichos de la economía chilena, las desaprensivas actuaciones de la dictadura.

En esa línea, posiblemente su libro más trascendente es el que refleja lo que ella llama el “saqueo” del Estado chileno en el que consistieron las cuantiosas privatizaciones de las empresas del estado. La explicación de esta sinrazón es larga y la abordamos en otro lugar, aquí simplemente dejamos consignada la crucial labor llevada a cabo por esta relevante periodista.

Una labor que fue acallada por los medios de comunicación en forma permanente. Monckeberg, que es profesora en la Escuela de Periodismo de la Universidad dice que jamás la TV nacional la ha invitado a hablar de sus publicaciones y que tampoco ningún periódico importante ha publicado la menor reseña. La intención de devaluar su obra e invisibilizarla es clara.

III. 15. Discusión

Acabamos de hacer un recorrido, incompleto en dos sentidos, primero porque no va a ser posible entrar en mayores aportaciones sobre la gran cantidad de colectivos surgidos, sus iniciativas, su producción, aunque este bloque se puede considerar el central de nuestro trabajo, nunca nos propusimos hacer un trabajo exhaustivo. Y no es retórica decir que esperamos sea ampliado y mejorado por las investigaciones que vendrán. Incompleto también porque la mayor cantidad de información encontrada se refiere a la ciudad de Santiago, aunque obviamente en todo Chile se dieron procesos paralelos.

Pero más bien nos interesaba trazar un panorama amplio, en el que no posee menor importancia la discusión acerca del sentido de los fenómenos que supone la actuación de las chilenas en el período mencionado. Partimos de la idea de que es posible trazar el desarrollo histórico del movimiento de las mujeres chilenas, como un componente y una expresión de grupos concretos de la población chilena que toman conciencia de que su situación es mejorable y de los resortes para poder hacerlo.

Incluso hemos señalado que podemos caracterizar como coherente el modo en que las chilenas hicieron esto. Todo esto hasta llegar al período de la Unidad Popular, en el que se ve el surgimiento de una virulenta contestación, un violento posicionamiento político, inédito, por parte de mujeres de extrema derecha, lo que como se ha dicho fue parte del programa de “desestabilización”, o más bien de *boicot* y

⁵⁷³ Mónica González, *Apuntes de una época feroz: Reportajes y entrevistas en dictadura*, 2015.

de *agitación golpista*, instrumentalizado desde la CIA, aplicando una estrategia ya utilizada con éxito para conseguir la caída de Joao Goulart en Brasil en 1964.

Seguido a este episodio a partir del golpe de estado de 1973, estas mujeres se eclipsan teniendo casi como única misión trabajar como *voluntarias* en la tutela de los Centros de madres, como se ha comentado.

Pero frente a esto, se va a levantar la eclosión de la movilización de las chilenas que reaccionan ante la represión de la dictadura, y que es lo que va a originar esta ola, también inédita, aunque de signo contrario a la de las mujeres de derecha, y que va a tener expresión en los más variados campos y va a movilizar mujeres de todos los estratos sociales, condición laboral, económica, filiación política, es decir se trata de un universo amplio de mujeres que escribió una página asombrosa, en la que su coherencia histórica se vio elevada a la máxima expresión.

Podríamos especificar que ellas representaban amplios intereses sociales legítimos, auténticos valores, mientras las golpistas de derechas representaban intereses de grupos minoritarios ilegítimos en la medida que fueron antidemocráticos y se dejaron seducir por cantos de sirenas que cantaban en inglés.

Por tradición la mujer no sólo dejaba la tarea de proveer al hogar al hombre, sino también la de ocuparse de estar en política, en lo deportivo, en lo social, etc., (hablamos de comienzos de los 70) Sus tareas al frente del hogar, que la llevan a ser “la primera que se levanta y la última que se acuesta” en la casa, y donde ha de ocuparse de comprar, lo de consumo diario y todo tipo de equipamiento hogareño, de los niños, llevarlos y traerlos del colegio, apoyarlos en sus deberes, preparar las comidas, lavar los cacharros, lavar la ropa de toda la familia, asear la casa, planchar e infinitas tareas más, hace que solo de manera excepcional dispone de tiempo para salir de casa, socializar o divertirse.⁵⁷⁴

Mucho menos está contemplado en lo cotidiano el salir a la calle a reivindicar algo. Pues bien, durante la dictadura, las chilenas comprendieron desde muy pronto que tenían *todo el derecho y casi el deber* de salir a denunciar a la calle lo que estaba ocurriendo y a pedir amparo, justicia y respeto a los derechos humanos.

En nuestra interpretación hay manifestaciones en las que se puede participar que constituyen un acto tradicional, y que por lo general son una vez al año, como la celebración obrera del 1º de mayo, o la feminista del 8 de marzo, Día Internacional de la mujer y esto supone la expresión de una conciencia de clase, o de una conciencia feminista legitimada socialmente. Por el contrario, las manifestaciones tipo huelga, o las que se hacen para denunciar alguna situación inasumible, suponen una alerta, una alarma, una lucecita roja que indica que algo no va bien.

En este último caso, no hemos de estar demasiado felices de su ocurrencia, pues marca la existencia de una alteración del funcionamiento social, que puede ser incluso grave. Esto ocurrió durante la dictadura: las despóticas condiciones impuestas a la sociedad, la indesmentible campaña de eliminación de opositores, eran tan lesivas que, a pesar del ambiente de represión y castigo, las mujeres, sobre todo las mujeres, dejando sus habituales tareas al frente de sus hogares, salieron permanentemente a denunciar tales hechos y reclamar el retorno de la democracia. Es decir, la inédita situación de la presencia *constante* de un activismo de las chilenas, primero, durante el período Allende, con carácter golpista de derechas, y luego, en los siguientes diecisiete años, con un carácter amplio progresista y democrático, marca la profunda y grave fisura histórica producida en el lapso señalado. Como dice la canción: mujer contra mujer.

⁵⁷⁴ Como demostró la investigadora Maria Rocheblave Spenlé, para las mujeres europeas, en su conocido trabajo, pero aproximación que se puede generalizar ampliamente. Pensemos en las campesinas chinas retratadas por Pearl S. Buck, trabajando en el campo embarazadas, hasta el momento de parir, que van para ello a casa y después de dar a luz retoman su trabajo en el campo, o en las mujeres del África subsahariana que emplean largas horas en busca de agua, en recolección de leña, en la molienda de grano, para alimentar a la familia, en suma, como se ha dicho en otro lugar “las mujeres realizamos la mayor parte de trabajo que se hace en el mundo, y sólo poseemos el 10% de la riqueza”.

Nosotras hemos procurado, quizás con exceso de ambición, trazar este recorrido, como parte del recorrido mayor que es la historia global de las mujeres chilenas, contrastándolo con los conceptos referidos al marco político, a la idea de buen gobierno, preguntándonos que características debería tener éste. Preguntas que nos han llevado a los condicionantes de tipo geopolítico, que en el s XX han tenido un peso muy grande en el desarrollo, o la falta de desarrollo de nuestro país. Para caracterizar el actuar de los uniformados en esos diecisiete años se acuñó la expresión “terrorismo de estado”.⁵⁷⁵

O más bien, se utilizó, ya que el concepto había sido acuñado antes y fuera: se lo hemos oído al reconocido intelectual de izquierdas norteamericano Noam Chomsky. En un artículo en *El País*, Chomsky señala a su país, EU, como jefe mundial del *terrorismo de estado* y añade que una manera de acabar con el terrorismo de estado es dejar de participar en él.⁵⁷⁶

Denuncia el sangriento currículum de “agresiones cometidas en nombre del capitalismo democrático (Afganistán, Irak, Irán, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Palestina...)

Y nosotras añadimos: Chile. Chomsky no sólo sitúa a su país como líder mundial del terrorismo de Estado, sino que refuta la teoría preventiva:

“(Si)Lo hacemos nosotros; es contraterrorismo, guerra justa. (Si) Lo hacen ellos: es terrorismo”.

El concepto “paisaje con figura” ha sido trasladado desde las artes plásticas por algunos autores a la literatura y al cine. En el mundo contemporáneo, si sólo nos fijamos en las figuras, aunque sean las más próximas, las nuestras, no llegaremos a entender las cosas que nos ocurren. En nuestras vidas, muy a nuestro pesar no sólo contamos nosotros, sino el “paisaje”, incluso de manera primordial. El articulista Miguel Mora, se ocupa de Chomsky a raíz de la aparición de su libro *Poder y Terror* en el que comenta que el ataque a Nueva York conmocionó al país

“no por la magnitud ni la naturaleza de la atrocidad, sino por quienes fueron las víctimas”... “Se cometen cantidad de atrocidades, pero en otro sitio, siempre en otro sitio”.

Cuesta creer que nuestro destino, como ciudadanas de países independientes y soberanos (en teoría) como Chile se decida en despachos en Washington, y también cuesta demostrarlo, pero hoy por hoy es algo fuera de toda duda. Y por ese motivo, aunque pueda parecer extraño, al analizar lo ocurrido y las reacciones puesta en movimiento por chilenas y chilenos, si sólo prestamos atención a las *figuras* y no al *paisaje*, no llegaremos a entender cabalmente lo sucedido. Así lo han entendido por lo demás múltiples analistas que se han ido mencionando. Chomsky condena “la hipocresía al juzgar a las víctimas: las nuestras cuentan, las de ellos no”.

Denuncia la correlación entre la ayuda militar y económica que concede EU, las violaciones de los derechos humanos y la apertura de esos países a la inversión multinacional. ¿Nos suena, verdad? Ayuda militar y económica (de EU) ¿En Chile? Sí. Violaciones de derechos humanos ¿En Chile? Síiii. Apertura de Chile a la inversión multinacional ¿En Chile? Síiiiiiii.

Esos son componentes del paisaje de la dictadura perfectamente reconocibles. Algunos autores, incluso tan reconocidos como Tomás Moulian, los obvian: su explicación de lo ocurrido en Chile se resiente y resulta incompleta. Adolece de localismo, lo que no sabemos si interesado. Pero, y no los justificamos, esto ocurre habitualmente, las imágenes, objetos, personas, sucesos que tenemos delante de nuestros ojos tienden a imponerse y nos parece que eso es todo.

Si quienes son analistas, sociólogos, profesores universitarios, periodistas, autores de libros que generan posiciones, etc., recortan, ponen entre paréntesis el paisaje, y se quedan con lo que tienen delante de sus ojos, diríamos que tiene delito, porque se está ocultando deliberadamente los *resortes del poder* en

⁵⁷⁵ Ver Informe Rettig.

⁵⁷⁶ Miguel Mora, “El nuevo libro de Chomsky sitúa a EE UU como jefe mundial del terrorismo de estado”, *El País*, 29 de septiembre de 2003.

el mundo, que resultan ser la causa eficiente de los sucesos que nos afectan, y que son los que en última instancia determinan si nosotros podremos hacer o no nuestra vida con normalidad.

Creemos que las mujeres chilenas no cayeron en esa falta de visión; creemos que unos de los efectos de la dictadura fue que atribuir tales hechos a la CIA dejó de ser *paranoia*, y resultó creíble. Hubo importantes personalidades de EU que lo confirmaban, como el periodista Jack Anderson, o lo miembros del senado de EU. Más creíble aún cuando empezaron a desembarcar en el país nuevamente los “inversores” USA, algunos ya mencionados, la cadena Holliday Inn, la Cadena de supermercados Walmart, la cadena de cafeterías Starbucks, la cadena de televisión CNN, y las inversiones mineras, de mucho más peso, pero mucho más desconocidas, como siempre.

También es cierto que la realidad del país imponía tareas apremiantes; mantener con buena salud el activismo social y político contra la dictadura, prestar apoyo en los diferentes flancos que se presentaban, movilizar hasta donde fuera posible a hombres y mujeres, tarea en la que en los 80 son acompañadas por lxs adolescentes en forma masiva, y abrir espacio a un novísimo y frágil movimiento feminista.

En esta *discusión* queremos hacer referencia a algunas aproximaciones que desarrollan la trascendencia de la participación de las mujeres en las movilizaciones sociales del período estudiado.

En primer lugar hacemos referencia al artículo de Valentina Pacheco, quien se ha interesado por la producción intelectual de las organizaciones de mujeres durante la década de los 80.⁵⁷⁷

Ella considera que el movimiento de mujeres de oposición a la dictadura tuvo características inclusivas y pluralistas, y habría posibilitado el diálogo entre mujeres abocadas a la producción intelectual y aquellas que se organizaron en tanto mujeres pobladoras.

No estamos completamente de acuerdo con la caracterización hecha por ella acerca de dos colectivos que de alguna manera se sitúan en extremos, como mujeres capaces de formalizar producción intelectual versus pobladoras, por un lado estaría la Academia, por así decir, y por otro, mujeres que se definen mayormente por la acción en entornos de gran dureza.

Y no lo estamos, porque ella misma ha mencionado que el movimiento femenino de oposición a la dictadura fue “inclusivo y pluralista” como decimos más arriba, y porque venimos defendiendo que los momentos de avance más significativo en nuestro país generalmente se han basado en la más amplia participación de la clase media, lo que personalmente nos gusta llamar el *mestizaje* y que es justamente el componente social que visualizamos *entre* los dos extremos mencionados, aunque formando parte de ambos.

Para Pacheco el diálogo mencionado permitió identificar los diversos espacios represivos que se intensifican con la dictadura,

“... los que se articulan y tensionan al momento de debatir en torno al límite entre el espacio público y privado, planteando lo privado como un asunto político que requiere las transformaciones democráticas”.

En dicha coyuntura, la generación de conocimiento en el espacio del movimiento feminista habría estado estrechamente ligada a los ejes clave que estructuran las demandas de democracia por parte del movimiento de mujeres, momento en que esa producción intelectual se habría visto enriquecida por la experiencia de intervención de las mujeres pobladoras y el diálogo con ellas. Señala Pacheco que el movimiento social de mujeres abarcaba organizaciones de muy distinta índole, de clases sociales diferentes, con plataformas de discusión divergentes y desde perspectivas diversas. No obstante, a partir de tal diversidad se pudo construir un movimiento social unificado y con demandas en común.

Desde aquí, ella intenta indagar en las relaciones entre las organizaciones (¿...?) intelectuales y las pobladoras, ya que a partir de su relación las demandas a la democracia marcaron los lineamientos

⁵⁷⁷ Valentina Pacheco Parra, *Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile*, Revista de Historia nº 23, vol. 2, 2016. Disponible en <https://oa.mg/work/2992042778>.

sobre los que se desarrolló la producción intelectual. Ella considera que esta producción puede ser analizada a partir de dos experiencias: 1) Una, más dirigida al carácter unificador del movimiento de mujeres, desde la que era posible observar los efectos empíricos (¿...?) de las medidas de todo tipo tomadas por la dictadura.

Advertimos ciertas *vacilaciones* de lenguaje, ya que entendemos se refiere a la observación de los efectos *concretos* de las medidas dictatoriales, los que creemos resultaban evidentes para todo el mundo, sobre todo para quienes las sufrían, siempre que la prensa no se preocupara de esconderlos y distorsionarlos, algo que ocurrió con tanta frecuencia que a mi entender debía ser considerado como una distorsión de partida.

Nos amplía que esta experiencia se basaba en el diálogo constante entre las *organizaciones abocadas a la producción intelectual y la creciente organización de mujeres pobladoras*. Nótese la perífrasis, habría sido más sencillo identificarlas y nombrarlas desde el principio: ¿Centro de Estudios de la mujer? ¿La Casa de la Mujer la Morada? ¿FLACSO? Ya que en definitiva podemos acotar la “producción intelectual” a través de sus resultados factuales: publicaciones, sea libros, revistas o panfletos, Cursos de formación, Ciclos de Conferencias, etc. No hay otra manera.

Creemos se entenderá de inicio que valoramos sobremanera el aporte de análisis de esta compleja y anómala época desde dentro: desde quienes lo vivieron y lo sufrieron. Y también sabemos lo complejo que es definir discursos sobre estas realidades por las que caminamos casi “sin barandillas”.⁵⁷⁸

Pese a todo estaríamos en condiciones de anotar que la potente idea de que “lo personal es político”, procede de la II Ola del feminismo de EU, lo que, dentro de este valioso aporte, hace que nos veamos en la tesitura de señalar estas pequeñas discrepancias.⁵⁷⁹

Retomamos, Experiencia 2) La producción intelectual se basó en las demandas concernientes a las múltiples formas de represión que vivían las mujeres en tanto la condición de *subordinación de género*.

Esto es efectivo, pero no agota la cuestión. Y de alguna manera entra en ello a continuación cuando establece que por parte de las organizaciones de mujeres los debates sobre la democracia tienen tres dimensiones: a) Rechazo a la represión, b) Así como la identificación de “*los otros espacios represivos*” en los que habitaba la mujer, referentes a las tensiones público/privado c) Por último, dice, las experiencias suscitadas por las mujeres pobladoras.

Concluye que para ella la unión de estas tres vertientes es la que proporcionó las bases sobre la que se desarrolló la producción intelectual del movimiento de mujeres durante la dictadura.

Antes de continuar, queremos comentar que la discusión de lo público/privado, se suscitó en el feminismo ya desde la segunda mitad del s XIX. Fue una de las primeras cuestiones identificadas por el pensamiento feminista, tal como puede apreciarse en la obra de Flora Tristán o de Concepción Arenal, aunque sería previa la cuestión de la igualdad de derechos planteada por la revolucionaria francesa Olympe de Gouges, guillotizada por su osadía.

De modo que en los años 80 del s XX no habría revestido gran novedad, excepto por el hecho de que las chilenas, basándose en los certeros análisis de Julieta Kirkwood fueron capaces de ofrecer un nuevo ángulo de esta cuestión. En efecto es Kirkwood quien en *Ser política en Chile*, nos advierte sobre la presencia del autoritarismo que nos viene, por decir así, “de fábrica”, ya que ella constata ese autoritarismo patriarcal en la mismísima familia chilena. Desde esa perspectiva, entonces, las chilenas aportando el eslogan que pide “democracia en el país y en la casa”, pusieron el dedo en la llaga y llamaron la atención hacia el hecho de que hay una atmósfera autoritaria en nuestras sociedades, que circula desde lo privado a lo público y viceversa.

⁵⁷⁸ Expresión utilizada por Hannah Arendt, “hacer filosofía sin barandillas”, que acabó siendo uno de sus lemas, y que habría usado por primera vez en carta a Karl Jaspers en 1965.

⁵⁷⁹ Hemos anotado en otro lugar el origen de esta expresión.

Incluso algunos colectivos añadieron luego “y en la cama”, poniendo esta vez el acento en que el autoritarismo se infiltra incluso en las relaciones de pareja. Ayudó a esta conciencia, a estos descubrimientos y a estas conclusiones, las reflexiones que tuvieron que hacer las mujeres militantes, al darse cuenta que sus organizaciones eran todas sexistas. Como hemos reflejado al aludir al trabajo de J. Maravall Y., todas las militantes de partidos políticos de izquierda durante la dictadura tuvieron oportunidad de descubrir que sus partidos eran muy patriarcales, algo de lo que ellas no estaban conscientes.

A continuación aborda Pacheco las demandas que emergen de la intervención social con pobladoras. Ella continúa otorgando importancia primordial a la cuestión de la tensión público/privado, entendiendo que la identidad del movimiento procede del cuestionamiento de la condición de la mujer en dichos espacios y añade la importancia de las reflexiones en torno a la democracia, suponiendo una *feminización* de los debates sobre la democracia.

La tensión entre los límites de lo público y lo privado tiene que ver con la participación *discriminada* de la mujer en ambos espacios. Pacheco alude a la autora feminista norteamericana Nancy Fraser (*Justicia interrumpida*) quien propone no sólo que las mujeres contribuyan a crear un espacio público más incluyente, sino incluso muchos espacios, con el carácter de espacios discursivos paralelos que permita a los miembros de grupos sociales subordinados hacer circular *contra discursos*, lo que a su vez posibilita formular interpretaciones diferentes de sus identidades.⁵⁸⁰

La propuesta de Jürgen Habermas, nos comenta, se contrapone a las ideas de Fraser, por cuanto él defendería que sólo hay un espacio público en el cual hay que exponer las diferencias tras la búsqueda del consenso. Según Pacheco Hannah Arendt reforzaría la distinción público privado, al conectar el espacio público y el desarrollo de lo político con la “actividad”, mientras el espacio privado es comprendido como lo doméstico, delimitado por las necesidades de la vida cotidiana, con dependencia absoluta de los datos de la realidad. Se trataría, por tanto, para la pensadora judío-alemana, de un espacio donde no es posible la libertad, ya que se le impone la realidad de la *necesidad*.

Pacheco constata que esta discusión público/privado pese a generar cada vez más una constelación de diversas perspectivas, seguiría estando en el centro de los debates de las mujeres durante la dictadura, ya que articula las reflexiones acerca de la democracia. Queda en claro que la experiencia del autoritarismo generalizada por la dictadura no solo saca a la luz la violencia estructural y sistémica, sino que provoca, para esta autora, el colapso de la condición femenina en tanto subyugación.

Pacheco opina que la división público/privado limita las posibilidades de experiencias de los sujetos junto a su desarrollo, desplazando constantemente a las mujeres al plano de los afectos, lo íntimo, lo privado, lo oculto. Por el contrario, el feminismo revalora las instancias de participación pública también para las mujeres, por aportar en un aspecto primordial como es la construcción de sí mismas como miembros de una sociedad en sentido amplio, y no exclusivamente limitadas al espacio social reducido de la familia. En este punto la socióloga Teresa Valdés, investigadora de Flacso aporta que la discriminación de la mujer se alimenta

“en este orden, (en que) lo masculino y lo femenino es dicotomizado y polarizado reforzando la vivencia personal y micro-social del conflicto, separando la vida/afectos de la razón”.⁵⁸¹

Sigue valorando Pacheco la dicotomía público/privado como eje desde el que observar la emergencia del feminismo en Chile como una corriente de renovación ideológica de la izquierda durante la dictadura. Aclara que no todas las organizaciones de mujeres se declaran feministas, si bien algunas organizaciones de mujeres orientadas a la producción intelectual tomaron el feminismo como un campo desde donde abordar la condición de la mujer y desde donde posibilitar los cambios. Y en este punto nos parece vamos a discrepar con Pacheco: de entrada es verdad que la cercanía en la lucha

⁵⁸⁰ Nancy Fraser, *Justicia interrumpida*, op. cit.

⁵⁸¹ Teresa Valdés, *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimiento sobre la condición de la mujer*, documento de trabajo nº 43, FLACSO; Santiago, 1993, citado por Valentina Pacheco.

antidictatorial llevó a la contaminación de ideas, entre los diversos colectivos implicados, pero probablemente el feminismo chileno de los años 80, no se consideraría reflejado con justicia al valorarlo como “corriente de renovación ideológica de la izquierda”.

El feminismo, que históricamente comprende un aspecto teórico, de reflexión sobre la realidad y otro aspecto de activismo, de movilización social para demandar los cambios necesarios, creemos que posee la suficiente entidad por sí mismo para ser considerado mucho más que una *corriente de renovación de la izquierda*, por más que pueda contribuir a ello.⁵⁸²

El feminismo no aspira a la renovación de *una parte de la sociedad*, sino a la renovación de toda la sociedad, porque es en sí mismo una propuesta política completa, que no atañe sólo a las mujeres, sino importa a la democratización global de la sociedad.

Pachecho discute el cuestionamiento que hace Manuel Antonio Garretón, en *Espacio público, mundo político y participación de la mujer en Chile* del sentido de la participación de las mujeres, constatando el poco acceso de la mujer a espacios de poder, el que históricamente la mujer mostró menor interés por la participación política y que el movimiento de mujeres no era compatible con otros movimientos sociales.⁵⁸³

Por el contrario, Pacheco considera que las mujeres que mostraban activamente oposición a la dictadura construyeron un movimiento a nivel nacional que redefinió la agenda política de los partidos. Y en réplica a Garretón plantea que desde su punto de vista, un movimiento social debe llenar tres características fundamentales, las que ella considera que cumplen:

“En primer término, un movimiento social debiera tener un diagnóstico o una visión más o menos estructurada de lo que es su sociedad y de lo que origina los conflictos a los cuales se enfrenta. En segundo término, es preciso tener una visión de la propia identidad: ¿Quiénes somos? ¿Qué nos identifica? ¿Por qué estamos luchando? (...) Y como tercer elemento definitorio, un movimiento social debiera tener la capacidad de identificar las barreras, los obstáculos, los antagonistas involucrados en el conflicto o realidad que se pretende modificar”.⁵⁸⁴

Por todo lo anterior, Pacheco confirma la existencia en Chile de un movimiento social de mujeres, que además muestra antecedentes históricos desde el s XIX, que ha mantenido demandas coyunturales pero sigue siendo un movimiento progresivo, que también responde a los ciclos de movilización colectiva en el país.

Con posterioridad, Valentina Pacheco en colaboración, escribió un artículo sobre las huellas del feminismo intelectual en la chilena *Revista de Crítica Cultural* entre 1990 y 2007, reafirmando su interés por la producción intelectual feminista, a la que nosotras simplemente llamamos *teoría*. Como es notorio, el feminismo desde el s XVIII se manifiesta principalmente en esos dos frentes del activismo y la teoría, y podemos anotar que en estos momentos ya existe un corpus de teoría feminista importante, internacional, en constante crecimiento, y que ya constituye una rama de la filosofía contemporánea.⁵⁸⁵

El espacio configurado por la revista mencionada, posibilitó, dice Pacheco, la estructuración de un léxico cultural feminista que configuró un marco contrahegemónico distintivo en la post dictadura; habla por tanto de la existencia de un debate intelectual en torno al feminismo, debate que no desapareció con el retorno de la democracia. Se debatió por ejemplo sobre el lugar desde donde se debía luchar para conseguir erosionar al patriarcado, pero también transitó a otros espacios por los que circulan nuevos referentes y problemáticas, como los debates sobre los estudios subalternos, el deconstruccionismo posmoderno de Derrida y los debates instalados por autores como Foucault, Guatari y Pierre Bourdieu.

⁵⁸² Y en este aspecto, hoy por hoy ofrece una amplísima producción intelectual, ensayística, filosófica, programática, etc., en un gran número de países, constituyendo incluso un ítem de los estudios universitarios en muchos de ellos.

⁵⁸³ Manuel Antonio Garretón, *Espacio público, mundo político y participación de la mujer en Chile*, documento de trabajo nº 2, FLACSO; Santiago, 1990.

⁵⁸⁴ Edda Gaviola, Eliana Largo, Sandra Palestro, *Una historia necesaria*, 1994, p. 195, citadas por Valentina Pacheco, op cit.

⁵⁸⁵ El *Biographical Dictionary of Twentieth-Century Philosophers*, editado por Stuart Brown et aliter (Routledge, Londres, 1996) recoge los nombres de 1.000 filósofos del s XX, de los que el 7% son mujeres, y la *gran mayoría de ellas* escribe sobre feminismo.

No deja de reconocer que hubo otros despliegues de feminismos en el país, aunque no tenían el carácter *intelectual* que a ella les interesa y es lo que produce cierta extrañeza ya que pareciera que, desaparecida Julieta Kirkwood, no ha habido en Chile una autora como ella, conocedora de lo que se estaba produciendo en el Hemisferio Norte, pero capaz de desarrollar un pensamiento propio, situado en nuestra realidad, como fue el gran mérito de Kirkwood.

Surgieron nuevas iniciativas, que enlazaron productivamente con lo que se había actuado hasta ahí: el Centro de estudios para el desarrollo de la mujer (CEDEM), el Instituto de la mujer, Radio Tierra, primera radio feminista, que se suman a la ya existente Casa de la Mujer La Morada y la Editorial Cuarto Propio, etc., A los nombres de escritoras ya conocidos en la dictadura de Carmen Berenguer, Malú Urriola, Guadalupe Santa Cruz, Eugenia Brito, Diamela Eltit, Julieta Kirkwood, se suman los de Nelly Richard, Sonia Montecinos, Willy Thayer, Pedro Lemebel, Jean Franco y otros.

Mención especial merece para ella el I Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana, que tuvo lugar en 1987, que fue significativo también para muchas otras escritoras, como Eugenia Brito y Carmen Berenguer que recogieron en un libro las ponencias del Congreso; más allá de eso puede decirse que se estableció un verdadero circuito entre la Revista de Crítica cultural, la Radio Tierra, la Editorial Cuarto Propio y la Casa de la Mujer la Morada en relación a la difusión de pensamiento feminista y activismo intelectual que se define a sí mismo como contrahegemónico de los desarrollos de la concertación (transición política de los 90).

Momento en que abandonamos este recorrido, del que pueden decirse muchas más cosas, pero que se introduce ya plenamente en los años 90, los que quedan fuera de nuestra investigación.

BLOQUE IV. LAS CHILENAS ANTE LA ECONOMÍA

Si el poder es sobre todo poder económico y las mujeres como colectivo no poseemos el mismo poder que los hombres esto quiere decir que las mujeres estamos poco presentes en la economía. De hecho, se puede hablar extensamente de economía sin que aparezca la menor mención a las mujeres. Hay que tener presente que siguen habiendo amplias zonas del quehacer de nuestras sociedades en las que a primera vista las mujeres no aparecen, o lo están minoritariamente: en la Iglesia (católica), en la que todos los puestos orgánicos son ocupados por varones, las FF AA han sido un tradicional oficio masculino, y aunque en la actualidad las mujeres pueden ingresar en ellas libremente, sigue habiendo mayoría masculina, o deportes de masas como el fútbol, en los que el predominio de hombres practicando y como espectadores es abrumador. Y ...¡la economía! Allí donde está el dinero no hay mujeres, salvo excepciones.⁵⁸⁶

Y esto pese a que la propia palabra economía, como todo el mundo sabe, deriva del griego "*oikós*", que significa casa, un tipo de casa que era una unidad económica en la antigüedad, en la que la mujer no sólo gobernaba la casa, sino confeccionaba la ropa de la familia, desde el hilado de los tejidos, procesaba los alimentos y desempeñaba multitud de ocupaciones que tenían significado económico. Por el contrario, en la moderna economía el papel "económico" de las mujeres se considera ínfimo. Nuestra aportación económica al *oikós* en la actualidad, que haberla, háila, no es reconocida, no tiene significación económica.⁵⁸⁷

En todas las sociedades actuales, el porcentaje de empleo remunerado de la mujer es inferior al de los hombres, y sólo excepcionalmente algunas mujeres alcanzan lugares significativos en los rankings de las mayores fortunas del mundo, o de los empresarios más ricos, o de los dueños de los mayores bancos, y habitualmente han alcanzado esa posición por herencia.⁵⁸⁸

Y lo contrario también es cierto, como colectivo las mujeres figuramos como el más pobre del mundo. Hace tiempo leímos que las mujeres realizamos la mayor parte de horas de trabajo que se hacen en el mundo, pero sólo somos dueñas del 10 % de la riqueza que hay en el mundo.

De modo que se trata de una relación muy desigual; a las mujeres, como a todas las personas oprimidas y dominadas, les afectan las medidas económicas que toman *otros*, pero no están en situación de tomar ellas esas medidas o de influir en ellas. En síntesis, las mujeres resultamos involucradas en la economía de una manera indirecta y mayormente pasiva, en apariencia, no porque no contribuyamos económicamente, sino porque estamos excluidas de los lugares donde se toman las decisiones sobre la economía y porque nuestra aportación económica, sosteniendo los hogares, cuidando a las nuevas generaciones, ocupándonos de nuestros mayores y más importante aún, económicamente, reponiendo las energías del trabajador, restaurándolo y poniendo a punto para que salga cada día con renovadas fuerzas a realizar su contribución laboral y económica, ni se cuantifica ni recibe retribución. Como dice

⁵⁸⁶ En la actualidad, en otras confesiones, como la luterana hace ya mucho hay mujeres sacerdotes.

⁵⁸⁷ Aunque precisamente las feministas abogan porque se haga el cálculo y se conozca la aportación de las mujeres a la economía con todo nuestro trabajo no remunerado.

⁵⁸⁸ Recientemente se ha sabido es chilena una de las mujeres más ricas del mundo, Iris Fontbona, propietaria de minas en la zona de Antofagasta, que heredó de su marido el conocido empresario Andrónico Luksic,

la socióloga María Ángeles Durán, se entiende que son trabajos que se hacen “por amor”. Tampoco se valora económicamente la vital contribución de la mujer al reproducir la fuerza de trabajo.⁵⁸⁹

Aquí sigue siendo cierta la relación entre violencia > represión > dominación > falta de derechos > falta de recursos.

De modo que podemos preguntarnos: ¿Qué relación hay realmente entre represión y economía? ¿Podemos establecer vínculos entre dominación y pobreza? ¿Se trata de dimensiones interdependientes? La verdad es que todo lo que consideramos “social” es económico y también lo que consideramos “político”, es económico. Pero además de saberlo, hay que explicarlo.

Para el caso chileno, las transformaciones económicas impuestas por la dictadura a sangre y fuego, disponemos de algunas respuestas basadas en la ciencia económica desde el año 1976. Respuestas de las que hemos hecho un cierto seguimiento y que posteriormente se ha visto jalonada por sucesivas interpretaciones que llegan hasta nuestros días y que redundan en lo mismo: a la pregunta anterior, la respuesta es Sí. Se puede establecer relación entre represión y economía, entre dominación y pobreza, y de momento no lo planteamos como una cuestión general, sino hablamos solamente de la realidad chilena. Pero, vayamos por partes.

El socialismo chileno estableció hace ya mucho que la pobreza en nuestro país es una condición inducida por las clases oligárquicas, acostumbradas a compensar el trabajo con salarios exiguos, por no llamarlos directamente míseros, y con la total ausencia de derechos sociales. Los derechos sociales los ha tenido que ir peleando la clase trabajadora de a uno por uno. Salvador Allende jugó un papel en este recorrido al impulsar la ley de Seguro Obrero que supuso un gran avance, pero aun así el Chile de los años 60 estaba lejos de disfrutar de una legislación que intentara equilibrar el poder de patrones y obreros. Había también otro factor, el grado de desarrollo de la economía no era el que el país necesitaba, sino el que le venía bien a la oligarquía dominante, que tiende a mirar la realidad con las gafas de sus necesidades. Asegurado su bienestar y todo extranjero que ha visitado Chile ha podido comprobar lo bien que vive la clase dirigente, el resto no importaba, no había pues ambición expansiva, de crecimiento, de desarrollo modernizador: ¡Demasiado trabajo! Pero indudablemente había fuerzas sociales que pedían a gritos salir del estancamiento, mayor desarrollo, mayores posibilidades económicas, mayor impulso a la producción de todo.

Pero nuestra historia nos enseña que quienes adoptan esta posición, son rápidamente motejados de “comunistas” y tratados como enemigos naturales y hasta como *bichos* que es preciso eliminar. La dictadura fue en esto bastante expresiva: son conocidos los discursos que tachaban a los marxistas como una *enfermedad* de la que había que librar al país. En el burdo diagnóstico de personas sin cualificación para dirigir el país, ya no se trataba de una cuestión política ni económica, sino *sanitaria*; en realidad todo eso no era más que palabrería tosca para encubrir la verdad.

¿Qué verdad? Es la incisiva lucidez de Diamela Eltit, la que nos puede dar una importante pista.⁵⁹⁰

En el artículo *Cuerpos Nómadas*, realiza un comentario a un par de libros recientes y que han recibido como reacción un clamoroso silencio, siendo éste último punto el que motiva su extrañado comentario:

“... el silencio que acompañó la salida de los textos forma parte, a mi juicio, de un efecto de la política Neoliberal, de las autocensuras y represiones con las que la desbocada propaganda del individualismo acalla las contradicciones éticas del pasado reciente, con el fin de estimular una economía de libre mercado, empujando a los cuerpos ciudadanos a la violencia del eterno presente del consumo y del endeudamiento y generando, desde la apología racional del barbarismo del mercado, notables exclusiones sociales y masivas relegaciones culturales”.

⁵⁸⁹ Sobre esto, hay pensadoras y activistas feministas que reivindican que se haga el cálculo al menos, cada año de lo que representa económicamente el trabajo doméstico y que la “reproducción” debe ser valorada económicamente como la “producción”.

⁵⁹⁰ Diamela Eltit, *Emergencias*, op cit,

Y aunque su comentario se relaciona en primer término con el terreno de la cultura, del que ella es constante e incisiva comentarista, en el párrafo vemos media docena de conceptos claves para hablar de la cuestión de la economía tal como ella se desarrolló durante la dictadura: Política neoliberal / autocensuras y represiones / desbocada propaganda individualista / contradicciones éticas acalladas / economía de libre mercado / el eterno presente del consumo / endeudamiento / barbarismo del mercado / notables exclusiones sociales /

Sin duda no agotan el tema, pero sí lo radiografían de manera certera. Por debajo de estos términos podemos visualizar el marcado cambio sufrido por la sociedad chilena bajo la dictadura, que si tuvo dos claves primordiales fueron la represión y la economía, es decir, la fractura entre chilenos *buenos y malos*, por un lado, y como señala la poeta Carmen Berenguer, la “*totemización*” del mercado, por otro.

Palabras previas: Es un hecho constante y repetido que una gran parte de autores que han tratado el momento histórico en Chile 1970-1973, por mucho que intenten ser *objetivos*, suelen acabar señalando una serie de puntos presuntamente *objetivos* que habrían sido causa del “fracaso” del gobierno de la Unidad Popular. Por ejemplo, dos conocidos periodistas de filiación demócrata cristiana publican en 1974 *Chile 70-73, Crónica de una experiencia* y en p 146 dicen:

“El fracaso de la experiencia socialista – como hemos dicho – se debió a la incoherencia con que se planteó la llamada “vía chilena”. Destruídas las bases técnicas, el resultado no podía ser sino el que presenciaba el país en la primera semana de septiembre de 1973”.⁵⁹¹

Y entonces surgen una retahíla de cuestiones: demasiado ambicioso, quienes debían apoyarlo estaban divididos, exceso de ingenuidad, no había medido el poder real del enemigo, etc., Ante eso, nos gustaría dejar en claro que *fracaso* no es la idea que se puede aplicar a un gobierno que es sacado violentamente del poder por medio de tanques, bombardeos aéreos y miles de hombres armados en las calles. Fracasa el gobierno que es desplazado del poder por los votos de los ciudadanos, como le ocurrió a la Democracia Cristiana en 1970, la que se había hecho el panorama de su instalación en el poder por unos 30 años.

La abundancia de hechos que conocemos acerca de la subversión de la oligarquía y su complicidad con el imperialismo a lo que se añade que el propio Partido Demócrata Cristiano estuvo en *modo golpe* desde sus dirigentes, pasando por sus parlamentarios y senadores y sin faltar sus juventudes y sindicalistas, de gran peso en el cobre, el agro y como acabamos de ver, la prensa, es tan abrumadora que lo que resulta increíble es que en esas condiciones, pese a todo, Salvador Allende hubiera podido realizar una importante e histórica labor de gobierno que mejoró objetivamente las condiciones materiales de las clases pobres, siempre postergadas en Chile, dentro de un programa de desarrollo nacional de amplia proyección. Si eso pudo ocurrir es porque, naturalmente tenía un amplio apoyo popular, algo que se suele silenciar, quizás para que se note menos que la dictadura, pese a su poder omnímodo y su orquestada propaganda, acabó repudiada, aislada y huérfana de apoyo social.⁵⁹²

Incluso conviene destacar la idea de que en contra de la englobadora acusación de “comunismo” para el período Allen-de, en realidad la Unidad Popular fue una coalición de Partidos que iban desde el Partido Radical (histórico, laico, masón y de centro) hasta el MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria, partido de gente joven y rebelde de la Democracia Cristiana que se desgajó de ésta y propugnaban un socialismo cristiano, y más allá de las siglas partidistas, detrás había un vasto apoyo de la gente joven de clase media y parte de la juventud proletaria.

Esto es importante de destacar, porque según nuestro historiador Gabriel Salazar, a lo largo de la historia republicana de Chile, la oligarquía sólo ha cedido el poder en dos ocasiones: 1) Con Pedro Aguirre Cerda y 2) Con Salvador Allende.

⁵⁹¹ Hernán Millas y Emilio Filippi, *Chile 70-73. Crónica de una experiencia*, editorial Zig-Zag, Santiago, 1974.

⁵⁹² Sater y Collier, ya mencionados, detallan minuciosamente, al parecer con la intención de demostrar que una parte importante de los trabajadores (en este caso los sindicatos de la DC) no apoyaba a Allende, en realidad trazan el retrato, importante, y que muchas veces pasa desapercibido, del talante golpista y por ende antidemocrático y antipopular del actuar de amplios sectores de trabajadores liderados por la Democracia Cristiana.

En ambos casos, había detrás una marea impulsada por las clases medias chilenas que no encontraban expresión ante los gobiernos de derecha, con preocupaciones, intereses y políticas estrictamente favorecedoras de sus intereses, y una falta total de amplitud en su visión política.

El gobierno de Aguirre Cerda dejó un importante legado que no es momento aquí de detallar, pero dentro de este esquema, el gobierno de Allende supuso el *siguiente escalón histórico*. Nos dicen que el neoliberalismo trajo el desarrollo, la modernización a Chile, lo que, muy matizado, puede ser verídico sólo para una porción de chilenos, pero no lo es para la amplia mayoría, pero nunca sabremos la riqueza de desarrollo que habríamos alcanzado teniendo el cobre para Chile, y millones de brazos queriendo trabajar y contribuir a hacer del nuestro un país más justo e igualitario.⁵⁹³

Juan Pablo Velasco, en su artículo *Clases medias y desigualdad persistente en el Chile contemporáneo. Prosperidad económica, injusticia social y abulia política* nos dice que el nivel de pobreza en Chile en 1990, era de un 13% de la población en extrema pobreza, y un 38,6% en situación de pobreza, lo que sumado nos indica que algo más de la mitad del país se encontraba afectado de pobreza (51,6 %) en el momento en que el país echó a los militares del poder.

Son cifras que no debemos olvidar, pues por el contrario respecto de la economía chilena se suele hablar de *milagro económico*, o de floreciente producto interior bruto, olvidando que si la economía es próspera, se trata de una prosperidad muy mal repartida.

En un artículo de Gabriel García Márquez leído por casualidad en un periódico encontrado en el aeropuerto de Lima, en mayo de 1974, cuando nos dirigíamos mis niños y yo a reunirnos con mi marido en Cuba, gracias a un programa de Acnur leí que desde que Allende salió elegido (septiembre de 1970) la CÍA comenzó a actuar contra él por mandato del tándem Nixon-Kissinger como se ha dicho tantas veces. Y que tras tres años sin conseguirlo, EU había decidido que la malvada Central, que se había demostrado *incapaz* de derribar a Allende, pasara la pelota al Pentágono, que fue el que afinó los detalles de la operación golpe de estado.⁵⁹⁴

Y la reflexión/duda/incógnita es, si esas “fuerzas del bien” estaban tan seguras de la bondad de sus propuestas ¿Por qué simplemente no esperaron las próximas elecciones? Sólo faltaban tres años. La respuesta está en las elecciones municipales del mismo año 1973, que en el mes de marzo mostraron el crecimiento del apoyo popular a Allende, que bordeó el 48%, es decir, el gobierno Allende se estaba ganando - a pesar de boicots, huelgas, paramilitares, prensa enemiga etc., - el apoyo de la masa popular chilena, que veía al fin un gobierno que se ocupaba de ellos y trataba de resolver los problemas que les afectaban, de romper las cadenas que les mantenían atados a la miseria.

En resumen, la explicación/justificación/interpretación del golpe no corresponde a lo mal que lo hacía Allende, a las turbulencias, conflictos, y perturbaciones – prácticamente todas generadas por una derecha golpista en asociación con fuerzas de inteligencia extranjeras, léase CIA – sino por el contrario, porque Allende lo estaba haciendo suficientemente bien como para no sólo mantener su apoyo popular, sino acrecentarlo.⁵⁹⁵

Y eso suponía que unas elecciones democráticas no les sacarían del atolladero, por lo tanto la democracia en si misma dejaba de ser solución para que la derecha retuviera el poder y podía desecharse como un trapo viejo, como se hizo. La poderosa oligarquía chilena juega el juego de la democracia sólo mientras mantiene el poder en sus manos, mientras las condiciones son tales que

⁵⁹³ Actualmente, ya se sabe que el neoliberalismo ha traído más desigualdad incluso a los países de la OCDE, entre ellos al mismísimo EEUU.

⁵⁹⁴ Dicho programa de ACNUR proporcionaba los fondos para ello, pero en realidad fue gracias a la providencial intervención de la Sra. Beleta Herrera, uruguaya, funcionaria de Acnur, que lo arriesgó todo para ayudar a los perseguidos chilenos, que mis hijos y yo pudimos salir hacia Cuba en mayo de 1974.

⁵⁹⁵ El Imperio invirtió tanto dinero en su guerra contra Allende, que tras producirse el golpe en Chile el dólar se devaluó hasta límites nunca vistos en el país. Había tanto (culpable) dinero USA, que su cotización cayó hasta el suelo, hecho realmente insólito.

siempre gana ella; pero al darse la situación en que, democráticamente, perdía el poder político, ese juego ya no interesó.⁵⁹⁶

Con el añadido de una doble traición por parte de los uniformados. Primero la traición al Presidente, jefe máximo de las FF AA por mandato de la ley, traición al pueblo de Chile, que es quien paga sus sueldos, armamentos, uniformes, equipos, sostenimiento, Hospitales, lugares de veraneo, jubilaciones, Institutos, todo, y en segundo lugar, traición a los políticos golpistas emboscados que pidieron con insistencia la intervención de los uniformados. Porque éstos apoyaron desde el plano civil todo lo que pudieron el golpe, y he ahí la importante inserción en *El Mercurio* de Eduardo Frei, Presidente del Senado un día después que su presunto amigo y compañero de la política, Salvador Allende había rendido su vida en una bombardeada Moneda, saludando y recibiendo con los brazos abiertos a los uniformados. Éstos civiles creían tener buen canal de comunicación con el imperio, deduciendo de aquí que la presencia uniformada al frente del país duraría el tiempo mínimo y a continuación se pediría a los “políticos”, es decir, a ellos, que se hicieran cargo de la *dura tarea de gobernar*.

Todo esto, sin saber que el maula de Pinochet, se estaba entendiendo muy bien, demasiado bien, sobre todo con Kissinger, el espíritu de la crueldad y la ferocidad detrás de estos sucesos, alguien que se demostró capaz de cometer incontables crímenes a distancia, y alguien que se fiaba más de un uniformado zafio e hipócrita que de un refinado político golpista.⁵⁹⁷

Todo lo antes dicho es verdad histórica y nos importa establecerlo pues los intentos de desvirtuarlo han sido, son y presumiblemente serán, muy importantes. Dicho lo cual pasamos a desarrollar los modos en que la dictadura afectó la economía del país, y por tanto a todos sus habitantes, y de modo especialmente duro, a las mujeres, a través del análisis de un puñado de importantes autores.

Contamos en primerísimo lugar con un artículo de Orlando Letelier, publicado en 1976 poco antes de su asesinato, y que no fue conocido en Chile hasta 35 años después. Luego veremos el capítulo 3 de *La Doctrina del shock*, de Naomi Klein (p 109 a 136). Enseguida el relato autobiográfico del senador socialista Erich Schnake. A continuación los análisis del economista chileno Andrés Solimano, luego de lo cual abordamos dos importantes secuelas de los cambios neoliberales: A) El consumismo (T Moulian, Max Neef) y B) La desigualdad.

Finalmente podremos ver de cerca el horrendo sufrimiento de las familias a través de los apuntes de Carmen Herz, María Soledad del Villar, Clarisa Hardy y algún testimonio, entre otras para cerrar con el afilado y actualísimo comentario del filósofo italiano Mauricio Lazzarato.

IV.1. Orlando Letelier del Solar

Economista y abogado, había desarrollado importantes cargos en la Corporación del cobre, entre otros y Salvador Allende le nombró Embajador en EU, donde desarrolló brillante labor pero entonces le necesitó en Chile y en el momento del golpe era el Ministro de Defensa. Los uniformados lo hicieron *prisionero de guerra*, y a pocas horas del golpe fue llevado junto a otros altos personeros del gobierno Allende a la lejanísima Isla Dawson, apenas un peñasco en medio del mar, donde permaneció junto a otros 600 prisioneros durante más de un año. Gracias a la presión internacional, estos prisioneros, sometidos a trabajos forzados en este campamento montado por la Armada y que carecían del equipo necesario para soportar las duras temperaturas de esa zona, fueron liberados. Letelier se exilió con su familia, esposa y cinco hijos en Washington, donde conservaba numerosas amistades.⁵⁹⁸

⁵⁹⁶ Ya se mencionó al autor Fernando Dahse y su análisis que conduce a la idea de que la burguesía, antes que perder el poder recurre al golpe de estado.

⁵⁹⁷ No es difícil establecer la conexión de Kissinger con todos los golpes de estado del cono sur de los años 60-80 y con la *operación Cóndor* que costó la vida a cientos de miles de ciudadanos latinoamericanos.

⁵⁹⁸ El arquitecto Miguel Lawner, colaborador de Allende, estuvo en el grupo de altas personalidades del gobierno hechos prisioneros por los uniformados y desterrado a la inhóspita isla, narra que a su llegada al campo de prisioneros, similar a los campos nazis, el jefe del campo les comunicó que eran “prisioneros de guerra”, aunque no sepamos de qué guerra se trata. Pero

Allí Letelier comenzó a trabajar en el *Instituto de Estudios Políticos*, mientras seguía desde la distancia el desarrollo de los acontecimientos en Chile. Pronto, se cansó de oír elogiar allí en EU la labor económica de la “junta chilena”- que tampoco en esos momentos estaba consiguiendo grandes triunfos, como no fueran los de recibir una lluvia de millones de dólares en préstamos-. En efecto, a fines de 1975, dos años después del golpe, Chile había recibido dos mil millones de dólares, cuando el total de la deuda externa superaba los 4 mil millones de dólares, mientras al gobierno Allende, legítimo y democrático, le cerraron las líneas de crédito llegándose a conceder apenas 2 (dos) millones de dólares en 1972 - pero, desgajando estos datos del retroceso y el castigo económico que estaban sufriendo masivamente las clases populares en Chile, además del castigo físico de la represión. Por ello, escribió un artículo que publicó en *The Nation*, el semanario más antiguo de EU, que se especializa en análisis político crítico y que apareció pocos días antes del asesinato de Letelier.⁵⁹⁹

El artículo tiene una importancia relevante, ya que según la periodista canadiense Naomi Klein, fue la inspiración para escribir su documentado y divulgado libro *La Doctrina del Shock*, un crucial análisis de las transformaciones de la economía mundial en dirección al *neoliberalismo*, que ha hecho este mundo más duro, injusto y violento. La línea de análisis que ofrece mantiene su vigencia y esas transformaciones se han traducido siempre en peores condiciones para los trabajadores y una mayor acumulación de riqueza cada vez en menos manos; esto ha traído por todos lados más desigualdad, mientras la publicitada lucha contra la pobreza en el mundo resulta inoperante.⁶⁰⁰

En síntesis, este análisis da cuenta del hecho de que desde los años 70 del s XX las condiciones del sector trabajo en el mundo han empeorado, y con ello las condiciones de vida de los trabajadores de todo el mundo, mientras el sector capital se ha adueñado cada vez más férreamente del mango de la sartén, dictando e imponiendo sus condiciones, muchas veces directamente perversas, por todo el globo y actuando con la mayor arbitrariedad con la mente puesta exclusivamente en el beneficio monetario, descuidando, como decimos, lo relativo a las condiciones de vida de los trabajadores, pero también, la sostenibilidad del medio ambiente, cada vez más esquilado y en peligro.

El texto de Letelier estudia en detalle los cambios introducidos en la economía chilena por la dictadura y establece que una política económica tan contraria a los intereses de la mayor parte de la población de un país pobre del Tercer mundo, sólo podía ser puesta en marcha, mejor dicho sólo podía ser *impuesta* por brutales medios represivos, a sangre y fuego.

Su argumento central es que la libertad económica de unos pocos y la feroz represión militar hacia las mayorías eran dos caras de una misma moneda y aunque los tecnócratas norteamericanos optasen por rebajar la importancia de la sistemática violación de los DD HH mientras magnificaban los pretendidos éxitos económicos, que realmente tardaron 15 años en producirse, Letelier reafirmó su idea de que estos no eran hechos inconexos, sino que estaban íntimamente relacionados. Comienza su texto haciendo una afirmación básica:

“Las políticas económicas se introducen precisamente con el fin de alterar las estructuras sociales”.⁶⁰¹

la derecha quizás con demasiada ligereza llama “guerra” a las situaciones conflictivas, como hizo también Piñera que ante las manifestaciones en Santiago contra la subida del metro a fines de 2019 rápidamente clamó que estábamos ante una “guerra”.

⁵⁹⁹ Mónica Díaz, “El asesinato de Orlando Letelier por la dictadura chilena (1973-1989) en XIX y XX”, *Revista de Historia y Pensamiento Contemporáneo*, Nº 16, Zaragoza, 2019, p 108-125.

⁶⁰⁰ Ryszard Kapuscinski dice que en el mundo rico, la prensa, interesadamente habla del *hambre* en el tercer mundo, en lugar de hablar de la *pobreza*, lo que es una manera de enmascarar lo que realmente ocurre. En sus palabras, la pobreza es el mayor problema del fin de siglo pasado ¿Cómo lo abordan las grandes cadenas de TV? La primera manipulación es presentar la pobreza como sinónimo de *hambre*, pero 2/3 de la humanidad viven en la miseria, en razón del desigual reparto de la riqueza del mundo. El hambre es puntual, un drama de dimensión generalmente local. Y sus causas se deben muchas veces a cataclismos como sequías, inundaciones, incluso guerras. En suma, lo que las redes periodísticas no acaban de decir es que el drama de la pobreza se debe a la desigual distribución de la riqueza en el mundo (“¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?” en *Le Monde Diplomatique*, Ryszard Kapuscinski, *Reportero del siglo*, editorial *Aún creemos en los sueños*, Santiago, 2007, pp 39 y ss).

⁶⁰¹ Orlando Letelier, *Los Chicago boys en Chile: libertad económica y represión política: dos caras de un mismo modelo*, en Orlando Letelier, *el que lo advirtió. Los Chicago Boys en Chile*, editado por Miguel Lawner y Hernán Soto, Ediciones LOM, Santiago 2011, p 13.

Así había ocurrido durante los escasos tres años de gobierno de Salvador Allende, tres años en los que encontró múltiples obstáculos pero en los que el Presidente nunca se llegó a cuestionar el cumplimiento del programa de gobierno. Por eso, en esos tres años consiguió reducir el desempleo, aumentar los salarios de los trabajadores, comenzar a crear un área Social de la economía, nacionalizar el cobre, realizar una activa política de construcción de viviendas sociales, alcanzándose el número de 158 mil viviendas en tres años, destinadas a las familias de más bajos ingresos, se impulsó una editorial popular, *Quimantú*, que sacó ediciones masivas de literatura infantil a bajo precio, se construyó en tiempo récord el notable edificio para la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) que es en la actualidad el *GAM, Centro cultural Gabriela Mistral*, se saneó el Parque O'Higgins, para que el pueblo disfrutara de sitios de expansión, se profundizó la reforma agraria comenzada en el gobierno Frei, se construyeron casas de veraneo para los trabajadores en la costa, y cada niño chileno recibió medio litro de leche diarios.⁶⁰²

Fue un buen ejemplo de introducción de políticas económicas con un claro objetivo, equilibrar la distribución de los beneficios económicos, de la riqueza producida por los trabajadores. Según Marx, el capitalismo se caracteriza por la propiedad privada de los medios de producción, y es por eso que puede imponer sus condiciones al componente trabajo, que por lo normal dejan amplio margen de beneficio al capitalista, la *plusvalía*. Pero el segundo aspecto que configura la economía capitalista, es la *distribución de los beneficios*. Cuando el capitalista cede una parte consistente de sus beneficios a sus trabajadores, como sueldo, o a la misma sociedad, como impuestos, encontraremos sociedades altamente desarrolladas, con sensibilidad social, que ofrecen gran cantidad de servicios y beneficios a los trabajadores, lo que evita situaciones de exclusión, de marginación y propicia una mayor igualdad social, como ocurre por ejemplo en los países del norte de Europa, que son aquellos donde la gente está más satisfecha con su sistema (como Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, etc.)

En el caso contrario, cuando el sector capitalista se empeña en pagar los salarios más bajos posibles y desarrolla todo tipo de trucos para pagar los menos impuestos posibles, se tiene una sociedad como la chilena, en la que los grandes propietarios, empresarios, latifundistas realmente disfrutaban de todas las prebendas que les ofrece la sociedad, mientras por su parte escamotean la contraprestación que ellos deberían ofrecer. En estas condiciones, la sociedad tiene poco dinero que repartir en forma de prestaciones, ayudas, becas, subsidios, pensiones y encontraremos trabajadores sin derecho a desempleo, vacaciones, huelga, con pensiones míseras. Todo esto lo tenía muy claro Salvador Allende que no era un recién llegado a la política, ni un líder improvisado, como los que la derecha lanzaba en su camino. Tampoco eran bisoños los miembros de su equipo, sino acreditadas personalidades con amplia experiencia en política. En la coyuntura chilena del año 76, Letelier va más allá y denuncia en su texto:

“La violación de los derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizada y la supresión violenta de toda forma de disensión son discutidos (y a menudo condenados) como fenómenos desvinculados o sólo indirectamente relacionados con la irrestricta política de “mercado libre” impuesto por la Junta militar. Este enfoque ha sido característico, en especial, de las instituciones financieras públicas y privadas que, junto con alabar y apoyar abiertamente las políticas económicas del gobierno de Pinochet, han declarado lamentar la “mala imagen internacional” alcanzada por la Junta por su “incomprensible” persistencia en torturar, encarcelar y reprimir a todos sus críticos”.

Y continúa:

“Robert MacNamara, presidente del Banco Mundial, justificó recientemente la decisión de ese banco de otorgar un préstamo por US\$ 33 millones de dólares a la Junta, diciendo que dicha decisión se había fundado en criterios puramente “técnicos”, los que no guardaban ninguna relación con las actuales condiciones políticas y sociales en el país. Esta misma línea de argumentación ha sido seguida por numerosos bancos privados norteamericanos que, según lo expresado por un representante de una firma consultora financiera “se han atropellado entre ellos para conceder préstamos”...Pero probablemente nadie ha expresado mejor esta actitud que el Secretario del tesoro de E U. Después de una visita a Chile en la que discutió con las autoridades militares sobre las violaciones a los DD HH cometidas por la Junta, William Simon felicitó a Pinochet por haber traído “libertad económica” al pueblo chileno. Esta particular concepción de un sistema social en el que la “libertad económica” y el terror político coexisten sin tocarse mutuamente, permite a estos sectores financieros apoyar la noción de “libertad” y al mismo tiempo realizar ejercicios verbales en defensa de los DD HH”.

⁶⁰² Esas casas de veraneo para trabajadores se utilizaron durante la dictadura como lugares de detención y tortura.

A continuación pasa a expresar su extrañeza acerca de Milton Friedman, el autor intelectual del modelo económico aplicado por la dictadura y quien ejerció informalmente de asesor de los economistas chilenos que lo pusieron en práctica. Friedman parecía tranquilizar su conciencia argumentando que pese a su “profundo desacuerdo” con el sistema político *autoritario* (léase “dictadura”) creía su deber ofrecer asesoría técnica para poder controlar la inflación, que al parecer era la mayor amenaza para el funcionamiento de la economía en el año 76.

Le extraña a Letelier que el académico que escribió sosteniendo que sólo el liberalismo económico clásico puede servir de fundamento a la democracia política, pueda separar tan fácilmente lo político de lo económico, teniendo en cuenta que realmente para poder aplicar sus teorías económicas es necesario restringir previamente todas las libertades democráticas puesto que en Chile, en condiciones normales, la población habría rechazado tales medidas por lesivas y nefastas.

Añade que cuando se trata de los que apoyan la necesidad de restringir las actividades de la empresa privada (es decir los “socialistas” que desde la óptica del imperio son automáticamente motejados de “comunistas”) de inmediato sus adversarios políticos les hacen responsables de los *resultados* de las medidas que toman en el terreno político, por tanto, según esta lógica, aquellos que imponen la “libertad económica” en forma ilimitada, también deberían ser declarados responsables si ocurre que tanto los requisitos como los efectos de esas políticas resultan ser la represión masiva, el hambre, el desempleo y la imposición de un brutal estado policíaco.

Luego identifica Letelier a los autores del experimento, vieja aspiración histórica de un grupo de economistas chilenos formados en la Universidad Católica, la mayoría de los cuales fueron adiestrados por Milton Friedman y Arnold Harberger en la Universidad de Chicago. Este grupo, conocido en Chile como los *Chicago Boys*, estuvo, dice Letelier, “profundamente comprometido en la preparación del golpe” y ocurrido éste se pusieron a disposición de los generales a los que habrían convencido de que ellos podrían complementar la brutalidad de los militares, con su talento intelectual.

En efecto, si se sigue la pista de esta conexión hay mucho que descubrir, pero lo más llamativo es que este grupo compacto de profesionales chilenos desde mucho antes de los sucesos del 11 de septiembre, se comportó como si según ellos, la única salida que cabía al país para echar a Allende era un golpe de estado y la intervención de los uniformados, de modo que acierta Letelier al identificarlos como profundamente golpistas. Por sus contactos con el imperio y al mismo tiempo con la Armada, el sector más golpista de los uniformados, debían tener información privilegiada sobre como avanzaban los preparativos golpistas, hasta el punto que a partir de cierto momento actúan como si todo fuera ya solo *cuestión de tiempo*. Se sabe que incluso llegaron a preparar un voluminoso documento conocido como *El Ladrillo*, que a partir de su incorporación como asesores económicos de la dictadura, le sirvió de oráculo a ésta.⁶⁰³

Así, se consumó el cambio de timón que golpearía de manera despiadada a las capas medias y pobres. Letelier incluso supo, y así lo dice, que el Comité Selecto del Senado de EU sobre actividades de inteligencia informó que “colaboradores de la CÍA” ayudaron a planificar las medidas económicas que la dictadura puso en marcha en cuanto asaltó el poder. Creemos que la expresión “colaboradores de la CÍA” con mucha probabilidad se refiere a profesionales chilenos que mantuvieron contactos con la CÍA, a la que se confiaron, unidos por el objetivo común de derrocar al gobierno e instaurar una dictadura que les permitiera actuar, en primer lugar revirtiendo todas las medidas de mejora material para la población del gobierno Allende, mediante un cambio en la tradicional distribución de los recursos, frente a las que ellos actuaron en defensa de los intereses de la oligarquía y el imperio con los que se identificaban.

¿Qué podemos pensar de economistas “chilenos” que creen que sus intereses son coincidentes con los de una potencia que nos ha ultrajado, humillado y explotado constantemente? ¿La qué se fortalece cada día induciendo nuestra debilidad? ¿Un ente que parasita a toda la América latina, devorando nuestros recursos naturales y el sudor de nuestros trabajadores, hombres y mujeres? ¿Qué rinden

⁶⁰³ José del Pozo Artigas, *Diccionario histórico*, op cit, p 101 y ss.

homenaje a la Independencia de Chile del Imperio español mientras claudican de nuestra soberanía ante el imperio USA? Pareciera ser que esos profesionales identifican a EU con la modernidad, la alta tecnología, las buenas expectativas profesionales y en resumen, con *el poder*. Pero no consiguen visualizar, o no quieren ver que nuestro papel respecto de la gran potencia es un papel absolutamente subalterno, tercermundista, de país pobre colonizado, que nunca verá sus intereses defendidos por el imperio, los nuevos *indios* de la historia que regalamos diamantes a cambio de baratijas.

En la relación colonial que mantiene EEUU con Chile y todos los demás países latinoamericanos, excepto Cuba, todo lo que gana EEUU lo perdemos nosotros, que sólo somos casillas de su tablero geopolítico. Pero, al parecer se había desarrollado una relación clientelista, estrecha e ideológica entre el departamento de Economía de la Universidad Católica y la Universidad de Chicago, muy interesada en formar gente, en este caso profesionales chilenos, que en algún momento podrían ocupar lugares claves en la economía de su país, y que halagados por esas invitaciones, cursos, estancias en la opulenta metrópoli, llegaron a creer que la mejor manera de servir a Chile era sirviendo en primer lugar al Imperio.⁶⁰⁴

Según las informaciones recogidas por Orlando Letelier en la prensa norteamericana y que cita en su texto

“Testigos que comparecieron en el Comité (mencionado anteriormente) sostuvieron que algunos de los Chicago Boys recibieron fondos de la CÍA para trabajos de investigación, tales como un plan económico contenido en un documento de 300 páginas que se entregó a los jefes militares ANTES del golpe de estado”.⁶⁰⁵

Era por lo tanto comprensible que una vez los uniformados en el poder, los *Chicago Boys* estuvieran “mascando el freno por lanzarse” como apuntó el *Wall Street Journal* en noviembre de 1973. De modo que después de un año de relativa confusión, en el que creemos la tarea más importante y más clara fue revertir todas y cada una de las medidas de Allende, como ya se ha comentado, se pusieron a la tarea de aplicar el modelo teórico que les habían enseñado en Chicago.

La verdad es que podemos admirar la habilidad de los norteamericanos para conseguir que sean los propios *indígenas* los que apliquen las políticas que les convienen a ellos. Y en este caso hablamos no sólo de la economía, sino también de los propios uniformados. Pero lo que ocurre es que nos cuesta enterarnos y comprender de cuán lejos arranca esto y cuán claro han tenido en todo momento los “cerebros USA” cuál era el objetivo de fondo. Si son capaces de embaucarnos de manera tan importante es porque suelen ir años por delante de nosotros, y no por ser más inteligentes sino porque disponen de unos recursos abundantes de los que nosotros carecemos para comprar incluso inteligencia, para poner a pensar a las cabezas más frescas y brillantes que puedan encontrar en el mercado y con los recursos tecnológicos más avanzados. Es decir, aprovechan de manera oportunista y en perjuicio nuestro el diferencial de desarrollo que hay entre nosotros: es la historia del colonialismo.

En efecto, según nos informa Naomi Klein, en la Segunda Parte de *La Doctrina del shock*, todo este proyecto nace por parte de economistas USA que veían con disgusto la capacidad de algunos países latinoamericanos de encontrar su propio camino de salida a los graves problemas económicos que atravesaban. Estos economistas USA veían que estos profesionales llegaban a la conclusión de que esa salida era el *desarrollismo*, algo que ellos detestaban y se esforzaban por desprestigiar.

Las medidas desarrollistas parecían sensatas, pero implicaban una concepción de la economía completamente opuesta a la que tenían ellos, sobre todo porque apuntaban a la independencia económica. El desarrollismo proponía, por ejemplo, que los estados favorecieran e impulsaran la

⁶⁰⁴ Naomi Klein informa que el Departamento de Economía de Friedman ofreció a la Universidad de Chile ayuda económica para becar alumnos en Chicago, a lo que el rector se negó pues no tendrían ingerencia en la designación de los profesores: entonces lo ofrecieron a la Universidad Católica, que ni siquiera tenía departamento de Economía pero que sí aceptó. Comenzó así un programa que tendría repercusiones trascendentales para nuestro país.

⁶⁰⁵ Este documento existió, se imprimieron copias, se encuadernó y por su consistencia recibió el nombre de *El ladrillo*. Son varios los periodistas chilenos que hablan de su existencia. Fue redactado por este grupo de discípulos de la Escuela de Economía de Chicago “para cuando ya no estuviera Allende”, mientras Allende intentaba por todos los medios sacar el país adelante contra el estrangulador boicoteo de la alianza oligarquía-imperialismo.

industrialización como medio para alcanzar la autonomía; cuestionaban la teoría clásica del comercio internacional basado en las *ventajas comparativas*, lo que significa estancarse como meros productores de materias primas y/o productos agrícolas.

La industrialización, en cambio, aunque sea de materias primas, aporta valor agregado a las exportaciones y sustituye importaciones, mejorando los términos del intercambio y reduciendo las brechas entre países.

A partir de aquí Friedman y Arnold Harberger se dedicaron a publicitar y promocionar sus propuestas y a teorizar en contra de las medidas desarrollistas, alegrándose infinitamente de que se les abriera la oportunidad de ponerlas en práctica

Letelier ahora pasa a examinar las características de este modelo económico urdido entre chilenos y chicagüenses y señala sus elementos fundamentales: para empezar, declara la empresa privada como la forma más eficiente de organización económica por lo que el sector privado debe ser el componente predominante de la economía. Este sector privado necesita, como único marco posible para su desarrollo, poder operar libremente. Los precios deben establecerse libremente según las leyes del mercado; en cuanto a la inflación, su *bestia negra*, la considera consecuencia de la expansión monetaria y por ello recomienda una drástica reducción del gasto público para contenerla.⁶⁰⁶

En el experimento hecho en Chile, a la empresa privada se le permitió actuar completamente al margen de toda acción del gobierno. Considera Letelier que todos los economistas (salvo Friedman y sus seguidores) saben que en la vida real del capitalismo no se suele encontrar la competencia perfecta descrita en los libros de los economistas liberales clásicos. Pero lo que aquí encontraban los discípulos de Friedman, era un país que *ablancado* por la dureza criminal de la dictadura se había vuelto materia maleable que ellos podían manipular a su antojo, máxime, habiendo puesto entre paréntesis todos los engorrosos condicionantes que suelen perturbar los planes ultraliberales, tales como sindicatos, prensa libre, opinión pública independiente, adversarios políticos, líderes varios, profesionales conscientes, masas populares.

Hay zonas de Santiago, sobre todo aquella considerada el *centro* en los años 70, las calles Teatinos, Morandé, que si las recorres vas encontrando en las puertas de los edificios, placas que conmemoran a algún dirigente sindical asesinado o desaparecido, chilenos comprometidos que brindaban generosamente su tiempo y energía a las luchas sindicales y que en la eliminación selectiva de *enemigos* políticos, fueron cayendo uno a uno. Cuesta creer que el mismísimo Tucapel Jiménez, archiconocido líder de los empleados públicos durante años, fuese asesinado brutalmente por la dictadura siendo una persona tan connotada y que era simplemente un líder cívico que no entrañaba el menor peligro militar.⁶⁰⁷

Letelier propone concentrarse en el examen de lo que sucede al aplicar este modelo en un país como Chile. Considera las teorías de Friedman particularmente objetables, desde un punto de vista económico tanto como moral, porque proponen una política de mercado libre total en un contexto de extrema desigualdad entre los distintos agentes económicos. Desigualdad entre empresarios monopólicos y medianos y pequeños empresarios, y desigualdad entre los dueños del capital y los que sólo poseen su

⁶⁰⁶ Podemos ver aquí una de las vertientes perversas del modelo, aquí nos dicen que son los empleados públicos, gastando sus salarios los que provocan inflación, por lo que hay que 1) rebajarles los sueldos y 2) despedir a unos cuantos, cuantos más, mejor pero en el experimento chileno, se comprobó que realizadas las rebajas y despidos que afectaban a la clase media y media baja, seguía existiendo una locura de consumo, y éste provenía, como no, de las clases altas, que aunque minoritarias tenían ahora en su poder más dinero que nunca. Con ellos no se tomó medidas, el modelo se *materializaba para ellos*.

⁶⁰⁷ El mayor de ejército Carlos Herrera Jiménez, con media docena de asesinatos a sus espaldas, es el asesino confeso de Tucapel Jiménez, en febrero de 1982. Herrera era entonces miembro del CNI, recibe la orden de eliminar a Jiménez por "traidor a la patria". El sindicalista trabajaba de taxista, fue llevado en su propio coche al Camino a Lampa, a 40 km de Santiago, donde recibió cinco tiros en la cabeza, siendo posteriormente degollado y abandonado. La versión *oficial* de los hechos fue que se trataba de un atraco. Herrera fue juzgado por este crimen en 1999 y condenado a cadena perpetua. Años después, desde *Punta Peuco*, cárcel considerada 5 estrellas construida especialmente, como una burla, para encerrar a los pocos uniformados condenados a prisión, pidió perdón a la familia de Jiménez y a la sociedad chilena y se arrepintió de haber pertenecido a la CNI, por estar totalmente abandonado por sus compañeros, sintiéndose "reprobado" por estos, despreciado por los políticos y criticado por la Iglesia católica.

fuerza de trabajo, situación extensible a cualquier otra economía subdesarrollada de capitalismo dependiente.

A nosotras en su momento, la aplicación de estas políticas económicas nos parecieron una acción de gran perversidad, un “atracó a mano armada”, ya que sin saber gran cosa de economía, simplemente sabiendo que el escenario es un país pobre del Tercer mundo con una economía dependiente, la idea de liberalizar la economía parece una fuerte amenaza a los sectores más indefensos, que son mayoritarios y que están en un estado de precariedad que estas políticas económicas sólo pueden lanzar a una profunda miseria.

En cuanto a que con estas medidas se intentase que aflorara la riqueza oculta del país, la verdad es que no había mucho donde rascar, excepto la constante y milagrosa lluvia de dólares que cual maná cayó generosamente sobre el país en los años de la dictadura. No hace falta decir que esas ingentes cantidades del billete verde sistemáticamente fueron a parar a los bolsillos de la cohorte de allegados a la dictadura y proliferaron los *busines* (*bisnes*, coloquialmente) inverosímiles, la mayor parte de ellos flor de un día y en los cuales participaron también muchos uniformados. De modo que todo el país resultó endeudado dramáticamente para que un reducido sector de *paniguados* de la dictadura se beneficiaran personalmente a espaldas y a despecho del enorme sufrimiento de quienes padecían los “ajustes”: despidos, inflación, devaluación salarial, encarecimiento y mercantilización progresiva de la vida, deterioro de servicios públicos, ausencia de planificación para solventar necesidades como vivienda, etc.,

No nos resistimos, al hilo de estas consideraciones y aunque sea fugazmente, a notar lo grotesco que resulta que el sátrapa, que muchas veces resultaba risible por su zafiedad, acusase al marxismo en general y a los políticos chilenos de izquierda en particular de *materialistas*, lo que al parecer era un cargo gravísimo contra ellos, cuando resulta muy fácil ver de qué lado estaba el verdadero “materialismo”.⁶⁰⁸

Letelier indica lo absurdo que es hablar de libre competencia en un país que se caracteriza por una clara estructura monopólica y explica que estudios hechos en la época de Eduardo Frei señalaban como en 1966, menos de 300 empresas controlaban “todos y cada uno de los subsectores de la actividad económica chilena”.

Ya en aquellos años un joven estudiante de derecho, Ricardo Lagos, impactaba al país con una tesis de Licenciatura que fue histórica: *La concentración del poder económico en Chile*. Hoy, después de medio siglo, y tal como señala el economista Andrés Solimano, uno de los graves problemas que debe sortear la economía chilena es luchar contra la excesiva *concentración del poder económico*.

En el sector industrial 144 empresas tenían el control de todas las subramas del sector, mientras al interior de esas 144 empresas sólo unos pocos accionistas controlaban y decidían la gestión. En más de la mitad de tales empresas los 10 mayores accionistas poseían entre el 90 y el 100 % del capital. La “libre competencia” en esas condiciones sólo suponía una vuelta de tuerca más de una economía montada sobre una estructura abusiva y ventajista, ahogando a todos los sectores industriales que no fueran el capital: proveedores, distribuidores, trabajadores y por último, pero no menos importante, consumidores.

Este análisis es muy importante porque es el que explica el mecanismo que en los 17 años de dictadura convirtió a Chile en el país más desigual del mundo: el uso de las armas permitió a los abusadores de siempre ser aún más abusivos y dobló el castigo sobre los sectores más débiles de la economía, que tuvieron que tragar con despidos, represión, desempleo, devaluaciones monetarias, inflación galopante, bajadas de salarios, desaparición de la gratuidad de los servicios básicos, que ahora hubo que pagar y un largo etcétera.

⁶⁰⁸ De paso intentamos aclarar, aunque sea fugazmente el equívoco del ceporro dictador con su acusación de *materialista* al marxismo, que es un sistema filosófico, político y económico, considerado materialista en cuanto que es antiidealista y no admite, como Platón o Hegel, dos realidades, material e ideal, sino solo una, material, idea que comparte hoy la ciencia prácticamente en su totalidad, y que tiene poco que ver con el *materialismo* en sentido vulgar, como actitud de quienes dan excesiva importancia a la posesión de bienes, riquezas, dinero, etc.

A lo anterior añade Letelier que también se tenía datos oficiales de la magnitud del dominio ejercido por las transnacionales en la economía chilena. Apoyándose en estudios de los años 60, establece que en el Chile pre-Allende, el 51 % de las 160 más grandes firmas estaba controlado por corporaciones transnacionales. Citando a *Global Reach*, de Simon & Schuster (New York, 1974) establece que:

“En cada una de las 7 industrias claves de la economía, entre una y tres firmas controlaban a lo menos el 51 % de la producción. De las 22 corporaciones globales más poderosas que operaban en el país, 19 funcionaban libres de toda competencia o se repartían el mercado con otros oligopolios”.

Añade que bajo Allende, 1971-73, la mayor parte de las industrias monopólicas fueron nacionalizadas y transferidas al sector público, pues se pretendía crear un *sector social de la economía*. La llegada de la dictadura revierte el proceso y las medidas son poner término a la participación del Estado en la economía, ya que aborrece la idea de ese sector social económico que proteja a las grandes masas, mediante el fin de los monopolios y el control de precios, pero sin embargo, *enjuga*, como Estado, todos los pufos grandes y pequeños llevados a cabo por adláteres en ese ambiente de efervescencia económica, ambiente loco de *fiesta del money* en el que parecía que cada hijo de vecino (fascista) tenía las cualidades para emprender lo que fuera.⁶⁰⁹

El resultado de estas maniobras de refundación capitalista es un acelerado ritmo de transferencia de industrias nuevamente al dominio privado tanto nacional como extranjero consiguiendo que los niveles de concentración y monopolización sean mayores que antes del gobierno de la Unidad Popular. Ese ritmo de devolución lo señaló un Informe del Fondo Monetario Internacional de 1976 con datos muy concretos:

“El proceso de devolución al sector privado de la vasta mayoría de empresas que a lo largo de los 15 años anteriores y especialmente entre 1971 y 1973 se habían incorporado al sector público, continuó en 1973”.

A fines de ese año, la CORFO, Corporación de Fomento de la Producción era dueña de cerca de 500 impresas, incluyendo 18 Bancos Comerciales. La dictadura rápidamente devolvió 253 empresas a sus anteriores dueños, de las otras 239 empresas, 104, incluyendo 10 Bancos, fueron vendidas, otras 16, incluyendo 2 bancos cuya transferencia seguía en trámite, habían sido adjudicadas, y la venta de otras 21 estaba en negociaciones, mientras estaba pendiente el llamado a licitación a las restantes, anotaba Letelier en 1976.

En cuanto a las condiciones en que salían a venta las empresas del Estado eran, como detalla Eric Schnake en su libro mencionado, del siguiente tenor. Para una empresa que salía por 15 millones de dólares, por ejemplo, sólo se pedía al contado, a *toca teja*, como se dice en España, un millón y medio. Luego tenían 2 años de carencia, es decir, libres de pagos y para el resto, se les daba 10 años para acabar de pagar. Toda una ganga ya que ese amplio margen de tiempo suponía que la empresa se pagaba a sí misma, lo que permitía que un puñado de listos próximos al poder se hicieran con rentables empresas con un mínimo de inversión, ya que podía ocurrir incluso que ese pago inicial fuese un préstamo bancario convenientemente aceitado desde el poder; recordemos, se consigue mucho con una sonrisa, pero con una sonrisa y una pistola, se consigue mucho más, dijo ese *pensador contemporáneo* llamado Al Capone.

Sin embargo, surgen numerosos ejemplos que muestran que la receta propuesta por Friedman no produce automáticamente los efectos deseados. Para ilustrarlo señala Letelier lo ocurrido con el precio de la leche que se liberó en 1975 y que como cualquiera sabe, es un producto de primera necesidad, El resultado fue nefasto: el precio al consumidor subió un 40 %, mientras el precio pagado al productor bajó un 22 %. Las cifras son expresivas y ver cómo se experimentaba con la calidad de vida de los chilenos de esta manera perversa, horroriza. Letelier aduce otros ejemplos para concluir que la aplicación práctica de las teorías de Friedman en la realidad chilena supuso que los grupos industriales podían “competir” libremente al nivel de precios que ellos mismos eligen. Pero los consumidores

⁶⁰⁹ De manera llamativa en el libro autobiográfico de Eric Schnake, importante dirigente socialista, titulado *De improviso, la nada*, editorial Crítica, Zaragoza, 1990? somos espectadores de esta rifa de cruciales negocios en Chile y de algunos de los primeros damnificados también.

estaban obligados a tragar con todo, puesto que no había entidad alguna capaz de defenderlos, el resultado era, como es de imaginar, que se compraba hasta donde llegaba el dinero, cada vez más escaso para los trabajadores.

Por otro lado hay otros aspectos que son materia de estudio en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y que no es transmitido a los discípulos chilenos. Tiene que ver con la importancia de la *libre contratación* laboral entre patrones y trabajadores y la *eficiencia* del mercado como instrumento para asignar recursos. Tales materias se verían como sarcásticas en un país donde la Central Única de Trabajadores fue declarada fuera de la ley y donde los salarios son establecidos por decretos de la dictadura. También resultaría grotesco hablar de las leyes del mercado como instrumento eficiente de asignación de recursos cuando dejó de haber inversiones productivas en la economía, ya que la inversión más rentable pasó a ser la especulación.⁶¹⁰

También es importante el hecho de que estos nuevos empresarios no lo habían sido antes, carecían de experiencia gestionando empresas, y sólo les atraía el olor del dinero, que se puso tan al alcance de la mano de algunos, en el enrarecido ambiente dictatorial en que habían cambiado dramáticamente las condiciones para hacer negocios: lo más importante pasaron a ser las “relaciones”, principal requisito para hacer un negocio era tener amistad estrecha con un alto jefe uniformado. Esta nueva llave era la que abría mágicamente negocios antes impensables y hubo incluso numerosos uniformados que se pasaron ellos mismos al rubro empresarial en el que no habían soñado estar.

Siguiendo con esta descripción hay que añadir que lo esperable es que bajase la producción industrial, mientras, siempre según Letelier:

“bajo el eslogan de “debemos crear un mercado de capitales en Chile”, algunos grupos privados que gozan de la protección de la Junta han sido autorizados para establecer las llamadas “financieras”, entidades que se dedican desenfrenadamente a la especulación financiera”.

Los abusos fueron de tal magnitud, dice Letelier, que Orlando Sáez, presidente de la derechista Sociedad de Fomento Fabril, “acérrimo impulsador del golpe de estado”, llegó a declarar:

“No es posible continuar con el descontrol financiero que hoy impera. Es necesario dirigir hacia la inversión productiva la danza de millones que hoy especula a la vista y paciencia de quienes no tienen ni siquiera trabajo”.

Pronto Sáez fue *sustituido* por otro que estaba de acuerdo con lo que estaba ocurriendo. Pese a todo lo anterior, se insistía en que el más importante objetivo económico era controlar la inflación, que devoraba implacablemente el poder adquisitivo de los chilenos. A nosotros nos resulta muy difícil imaginar una inflación de un 300 % como se llegó a alcanzar: hubo un 300 % de inflación en un momento del gobierno Allende, debido a las muy adversas situaciones que debía afrontar, pero ahora, quienes estaban al mando tenían todos los recursos de la economía en sus manos. Tal como aportan varios autores, en los comienzos de la dictadura, tras un año de los uniformados en el poder, todos los indicadores económicos eran desastrosos. Afligido, el mismo dictador habría preguntado a los que le rodeaban: “¿Quién entiende de economía en este país?”

Aquí advertimos que hay contradicción en las fuentes, recordemos que se nos dice que *El ladrillo*, que contenía el guión del cambio de sistema económico fue proporcionado, como afirma con orgullo Fontaine, de *El Mercurio*, ya el 12 de septiembre de 1973. Esta otra fuente indica que habría habido todo un año en que la dictadura se cree capaz de dirigir la economía del país, simplemente revirtiendo las medidas del período Allende, fracasando rotundamente; que habría sido el momento en que le recomiendan a los cerebritos de la Universidad Católica que traían la verdad revelada desde Chicago; en ese momento estamos ya en 1975, y acude también Harberger a aportar su receta para la inflación. Harberger, profesor en Chicago y correa de transmisión de saberes entre Chicago y la Universidad Católica de Chile por largos años, declara en 1975 que no hay excusas para no detener la inflación,

⁶¹⁰ Ya que la dictadura concentra en sí dos de los tres poderes del estado de la teoría política clásica, ejecutivo y legislativo, mientras el judicial se mantuvo con la mera apariencia de independencia, este gobierno de facto no está capacitado para legislar. Carece de legitimidad para legislar, pues según nuestras propias normas, ley es la *manifestación de la voluntad soberana*, además de que había disuelto el Parlamento y obviamente tampoco realizó elecciones, por este motivo, la vía habitual por la que materializó su acción fue la dictación de *Decretos con fuerza de ley*.

sabiendo como se sabía su origen: exceso de gasto fiscal y exceso de circulación monetaria. Por tanto, la receta es suprimir el déficit fiscal y suprimir la expansión monetaria, como quien dice “suprimir la alegría”. Hizo declaraciones a la prensa y explicó que reduciendo el déficit fiscal a la mitad, la tasa de *desempleo* no aumentaría en más de un 1 %. En consecuencia, el dictador, que se había entregado en cuerpo y alma a los *gurús* de Chicago, y que personalmente no tenía la menor idea de economía, ni mucho menos de un proyecto de gobierno como el que durante años había propuesto Salvador Allende a los chilenos hasta conseguir su confianza en 1970, siguió dócilmente las instrucciones que se le daban. Obediente, el dictador reduce a lo largo de 1975 el déficit fiscal en un 50 %, pero esta medida, que no dejaba de ser un experimento, no aumentó el desempleo en el 1 % previsto por Harberger, sino aumentó 6 veces esa cifra. La reducción de gasto fiscal, analiza Letelier, reduce el dinero en circulación y se espera de ello una contracción de la demanda, lo que debería llevar a una reducción de precios y finalmente a derrotar la inflación.⁶¹¹

Pero las cosas no ocurrieron así: los magos de Chicago no habían tenido en cuenta la estructura monopólica de la economía chilena que hace que quienes controlan la economía pueden fijar los precios a los niveles que quieran. Por otra parte, los empresarios incluyen en estos precios las expectativas inflacionarias que hace que los precios se suben antes del alza, lo que genera una constante espiral inflacionaria. A la vez, esa situación de continua devaluación monetaria lleva a los más poderosos grupos económicos, que operan en el aparato financiero sin control del gobierno, a crear fórmulas para absorber y manipular ese circulante, generando de este modo, *a la chilena*, los más descarados métodos de especulación que a la vez que quieren sortear la inflación la empujan aceleradamente.

Es decir, el “animal económico nacional” utilizaba su propia fórmula, no científica desde luego, pero efectiva para protegerse en un medio económico inestable en exceso. Añadamos que las ciencias llamadas “duras” han mirado por encima del hombro a las Ciencias Sociales porque éstas, dada su materia, no pueden hacer según qué experimentos; siendo su materia seres humanos, el ingenio humano podría proponer multitud de experimentos a realizar, que serían moralmente cuestionables. Experimentar con seres humanos es experimentar con sus creencias, esperanzas, sentimientos, fidelidades e incluso, su bienestar, físico, psíquico y espiritual, por tanto la mayoría de tales experimentos no son éticos, y por ende, realizables; pero Chile, en dictadura, fue el ansiado campo fértil de experimentación de las teorías de Friedman, las que hasta allí no había tenido posibilidades de probar, y a nadie importó que esta experimentación se llevase a cabo con seres humanos, ni mucho menos, con seres humanos sometidos a una represión nazi.

Letelier en su análisis, indica que han pasado 3 años desde el inicio del experimento, y los resultados son de un sonado fracaso, al menos en controlar la inflación. Eso sí, hay un aspecto en el que ha tenido mucho éxito, al menos momentáneamente y es en su:

“propósito histórico de afianzar el poder político y económico de una pequeña clase dominante, a través de una transferencia masiva de riqueza desde las manos de los trabajadores y la clase media a un grupo privilegiado de monopolistas y especuladores financieros”.

Nos recuerda Letelier, que en abril de 1975, el ministro de Hacienda de la dictadura Jorge Cauas declaraba que se le había encomendado diseñar un programa económico dirigido sobre todo a erradicar la inflación, lo que se proponía hacer en lo que restaba de año. Pues bien, pese a que estos magos de la economía tenían en sus manos todas las herramientas de que disponía el estado para conseguir su objetivo, a fines de 1975 la tasa de inflación de Chile fue del 341 %, trescientos cuarenta y uno por ciento, es decir, *la más alta del mundo*. Los precios al consumidor subieron ese año un 375 %, mientras que los precios al por mayor se elevaron un 440 %. Algunos autores elevan esa tasa de inflación hasta el 746,2 %.⁶¹²

En condiciones de libertad política, tales datos económicos como resultado de la *lucha contra la inflación*, habrían hecho caer al gobierno en forma fulminante. Bajo una dictadura totalitaria, la nave de

⁶¹¹ Parece un caso muy evidente de *improvisación sobre la marcha*, algo que podía hacerse sin temor a las consecuencias: no había contestación posible, la ocupación uniformada del país lo redujo a un puro material disponible para los experimentos.

⁶¹² Portal *elciudadano.com*, por ejemplo.

la nación crujió como crujen los barcos atrapados en los hielos antárticos: es decir, ese fue el momento en que la economía chilena de verdad “aulló”.⁶¹³

Y hubo HAMBRE; pero esta vez las perfumadas y peinadas señoras del barrio alto no se enteraron, ni salieron con sus relucientes cacerolas brillantadas por sus criadas a pedir a los uniformados que “salvaran al país”. No. Era innecesario. Los uniformados *ya estaban allí*.⁶¹⁴

Alude Letelier a un informe del Fondo Monetario Internacional analizando las causas de esa desbocada inflación, que estima que la disminución del gasto fiscal produce efectos adversos al empleo, la vivienda, las obras públicas y que en Chile, esta disminución

“tuvo que ir significativamente más allá de lo programado, con el fin de complacer las grandes demandas de crédito del sector privado”.

Es curioso como aun utilizando el muy neutro lenguaje de la economía, puede olerse la tragedia, el drama humano que supuso en Chile el experimento económico realizado por personas desalmadas, bajo el amparo de una dictadura perversa. El anterior párrafo, traducido a lenguaje llano dice que la *fiesta del money* seguía viento en popa, y para eso, hacía falta que el “resto” de humanos simplemente se apretase el cinturón, tanto como hiciera falta, ya que no podían siquiera resistirse a ello, y dejando entretanto en situación de espera indefinida las necesidades de la población en materia de infraestructuras, vivienda, obras públicas, etc., con su consiguiente secuela de desempleo y necesidad extrema. En años venideros, esa factura sería pasada a cobro: falta de carreteras, de equipamientos, hospitales ruinosos, todo el país se estaba empobreciendo para financiar la *fiesta del money* de ese “reducido grupo privilegiado de monopolistas y especuladores financieros”.

Cuesta mucho creer en la efectividad de las instituciones internacionales, cuando esto ocurrió a la luz del día y a la vista de todo el mundo. Cada año, se planteaba en Naciones Unidas la situación de los DD HH en Chile y cada año, EU, que seguía desembolsando millones de dólares en préstamos al dictador, vetaba la condena a Chile. Y entretanto cientos de miles de niños chilenos crecían en un mundo duro, tenebroso, en el que sus padres tenían las más grandes dificultades para traer un plato de comida a la mesa. Existen 2 índices socioeconómicos que informan indirectamente de las penurias de la población y ellos son el índice de aumento de la prostitución y el de la mortalidad infantil. Sobre el primero aún seguimos buscando estudios específicos, y sobre el segundo, sabemos que Chile pronto alcanzó el nivel correspondiente a países africanos conocidos como extremadamente pobres.⁶¹⁵

De momento, el experimento de frenar la inflación en 1975 falló estrepitosamente, porque era profundamente paradójico: si tomas drásticas medidas para reducir el circulante a través de una “despiadada disminución del ingreso de los asalariados” y “por otra aumentas en mayor medida la cantidad de dinero en circulación a través de los préstamos y transferencias a grandes firmas y las granjerías concedidas a las financieras” a las que se permitía prestar dinero al 168 % anual - un 14 % mensual - el dinero que obtenían en Nueva York al 10 ó al 12 % de interés anual, estás persiguiendo dos objetivos contradictorios a la vez. Letelier en este punto cita al cientista político norteamericano James Petras cuando dijo:

“Las propias clases sociales de que la Junta depende son las principales activadoras de la inflación”.

El análisis de Letelier sigue estableciendo que la política cambiaria y esa disminución del gasto público llevaron a una depresión económica que significó retroceder el nivel de desarrollo del país hasta el existente hacia 12 años. Destrozo conseguido por la dictadura y sus *gurús* USA en menos de 3 años; el PNB en 1975 llegó a su nivel más bajo desde 1969, mientras según el Fondo Monetario Internacional el

⁶¹³ Es sabido que el disgusto de R. Nixon ante el triunfo de Allende el año 70, le llevó a tomar una serie de medidas para impedir que asumiera como presidente: indicó “diez millones para la CÍA” y añadió “Hay que hacer aullar la economía (chilena)”. Esta vez no esta- ba él detrás de la debacle, se había tenido que marchar con deshonra por el escándalo Watergate, pero efectivamente la economía chilena *aulló* y no fue con Allende.

⁶¹⁴ Pequeño guiño al conocidísimo microrrelato de Augusto Monterroso, *El dinosaurio*: “Cuando despertó, el dinosaurio aún estaba allí”.

⁶¹⁵ Testimonios recogidos en el Informe Valech (2003) son expresivos al respecto: padres que arrastran el sufrimiento de haber tenido que pasar miserias junto a sus hijos, y no haber podido darles educación, por haber sido exonerados de sus trabajos y quedar luego estigmatizados como *comunistas*.

ingreso nacional real “bajó un 26 % dejando el ingreso *per capita* real por debajo del nivel que tenía hace 10 años”.

Esto, como resultado de la caída de la producción minera en un 8 %, un 27 % en la industria manufacturera, el 35 % en la construcción entre otros rubros económicos descendentes como transporte, comercio, mientras el sector agropecuario se estancaba. Exportaciones e importaciones descendieron, pero las primeras 10 puntos más que las segundas, arrojando un déficit de cerca de 300 millones de US \$ en 1975. Entre las importaciones disminuyeron los productos alimenticios, algo difícil de entender si al mismo tiempo la producción de alimentos en Chile disminuía.

Entretanto, la deuda externa pagadera en moneda extranjera y sujeta por tanto a las fluctuaciones del intercambio monetario, aumentó en 3.600.= millones de US \$ mientras el acumulado en diciembre de 1975 era de 4.310.= millones de US \$, acentuando así los factores de dependencia del país, sobre todo respecto a EU.

Este endeudamiento descontrolado finalmente condujo a Chile ser el país con la mayor deuda externa del mundo, lo que supuso que en los años siguientes tendría que dedicar al servicio de la deuda externa más del 34 % del valor previsto de sus exportaciones, mientras nunca se sabrá quienes se repartieron todos esos millones de dólares, aunque economistas como Ricardo French-Davis tiene ideas bastante claras al respecto.⁶¹⁶

Con todo, para Letelier, el resultado más dramático de la política económica de la dictadura es el catastrófico aumento del nivel de desempleo. El gobierno de Salvador Allende había conseguido disminuir el desempleo hasta un histórico 3,1 %, de los más bajos del hemisferio occidental, gracias a políticas expansivas y dinamizadoras de la economía, no fue algo que ocurrió por casualidad.

Pero, como venimos diciendo, los planes de la dictadura en los meses siguientes al golpe fueron fundamentalmente revertir todas las medidas impulsadas por la Unidad Popular y como resultado a finales de 1974 la cesantía había subido más del 10 % en el área metropolitana de Santiago, pero era más elevada en otras áreas del país. Letelier se basa siempre en cifras oficiales de la dictadura y del Fondo Monetario Internacional para hacer sus afirmaciones, y éstas le indican que a fines de 1975 la cesantía en el área metropolitana de Santiago se había elevado hasta el 18,7 % siendo en otras regiones superior al 22 % y en sectores específicos que se habían derrumbado, como la industria de la construcción, se acercaba al 40 %. Él escribe su análisis en 1976 y comprueba que el paro sigue aumentando, lo que significa que este crucial problema no le quita el sueño a la dictadura. Aún no se había puesto de moda como *tapa vergüenzas* ante todos los males, escudarse tras la expresión *daños colaterales*, pero al parecer, se trataba de eso; no se buscaba que los rotundos cambios impuestos a la economía produjesen paro, pero, lo que seguía importando era la política económica de la dictadura, y si esta producía desempleo, pues mala suerte. Apunta Letelier que el nuevo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli, persona muy ligada a los monopolios, declaró:

“La economía social de mercado debe aplicarse en todo su alcance. Si hay industrias que se quejan de esto, que se vayan al diablo. Yo no los voy a defender”.

Pero claro, ese paro afectaba a personas reales, con nombre y apellido y unas vidas que estaban siendo afectadas también en lo económico por unas medidas que descuidaban y maltrataban a las clases populares, siempre en beneficio de la alianza *oligarquía & imperio*. Letelier añade que estimaciones en julio de 1976 indicaron que había aproximadamente 2 millones y medio de chilenos (una cuarta parte de la población) que no recibían ingreso alguno. Viven en completa pobreza y desnutrición, sobreviviendo gracias a la distribución de alimentos y ropa que hace la Iglesia católica y otras organizaciones humanitarias. Fue un tiempo en que comenzaron a proliferar las ONGs, la gran mayoría subvencionadas desde el extranjero, por países que trataban de enjugar el desastre. Lo cierto es que para este sector de población las cosas ya no mejoraron a lo largo de la dictadura, razón por la que diversos autores citan

⁶¹⁶ Ricardo French-Davis, “Lo interno de la deuda externa. El caso chileno”, en *Nueva sociedad* (84), julio-agosto 1986.

que al término de la dictadura, a finales de 1989, el nivel de pobreza en Chile alcanzaba al 40 % de la población.

La situación de angustia económica de miles de familias chilenas era extrema. Que viene acompañada del cortejo de desnutrición, mortalidad infantil, aumento de la mendicidad, de la prostitución, un cuadro de miseria y privación nunca antes conocido en la historia de Chile y que cerca de 50 años después, no se acaba de recuperar.⁶¹⁷

A las familias que reciben el “salario mínimo” no les llega para adquirir más de mil calorías y 15 gramos de proteína por persona y día, que es menos de la mitad del nivel satisfactorio mínimo establecido por la Organización Mundial de la Salud. Eso significa una sola cosa: HAMBRE. La mortalidad infantil aumentó en el primer año de dictadura en un 18 %. Si todos los países del mundo se esfuerzan por bajar su índice de mortalidad infantil, algo cuyo logro evidencia avance en el país, mejora en las condiciones de vida, este aumento del 18 % de la mortalidad infantil en Chile por efecto de la política económica de la dictadura sólo en el primer año es una cifra dramática detrás de la cual hay miseria, angustia, impotencia, dolor.

Con el objeto de paliar en una mínima parte esta situación y ante las críticas surgidas en sus propias filas, la dictadura estableció un programa de *empleo mínimo*, para absorber el paro. Sin embargo, su volumen era escasísimo, apenas alcanzaba al 3 % de la fuerza de trabajo en desempleo, y los salarios pagados no alcanzaban los 30 US \$ al mes, es decir, cerca de 1 dólar diario.

Hablamos de una debacle económica que ha golpeado a la clase trabajadora, pero también a la clase media. A la vez las empresas de tamaño mediano están afectadas por la reducción de la demanda, resultando absorbidas por los monopolios con los que hasta ahí habían competido.

A continuación detalla Letelier el colapso general de la industria que afecta al textil, la fabricación de calzado, la línea blanca, la industria automovilística, etc., y añade que

“la naturaleza y resultado de la receta económica pueden apreciarse en toda su significación si se examinan las cifras de distribución del ingreso interno del país. Yendo a cifras de 1972, durante el gobierno de la Unidad Popular, los ingresos de empleados y obreros eran el 62,9 % del ingreso total, el 37,1 % restante correspondía al sector capital. En 1974, la participación de los asalariados se había reducido al 38,2 % mientras la participación del capital había aumentado al 61,8 %”.

Esta tendencia regresiva en la distribución del ingreso indica que el promedio de los salarios reales disminuyó en 1975 un 8 %. Y concluye:

“En los tres últimos años literalmente varios miles de millones de dólares se sacaron de los bolsillos de los asalariados para ponerlos en los de capitalistas y terratenientes: estos son los resultados económicos de la aplicación en Chile de la receta propuesta por los señores Friedman y Harberger”.

La conclusión de Letelier es de un profundo calado, él ha aportado datos muy concretos, cifras, para apoyar su argumentación, pero todo va mucho más allá de eso. Letelier cree que la política económica de la dictadura y sus resultados deben analizarse en el contexto de un vasto proceso contrarrevolucionario destinado a devolver a una pequeña minoría el control político, social y económico que gradualmente habían ido perdiendo en los últimos diez años, y especialmente durante los años del gobierno de la Unidad Popular. Cree que desde comienzos del s XX, a través de los mecanismos de la democracia representativa los trabajadores habían ido afianzando sus conquistas

⁶¹⁷ Decimos esto porque a nivel de Santiago el número de personas que viven de la venta ambulante, que se hace hasta molesta para quienes simplemente tienen que transitar por las calles, o de personas que intentan ganar un dinero cantando en buses y metro, es a todas luces excesivo. En provincias, salvo las zonas favorecidas por algún factor especial, el modesto nivel de las viviendas, el mal estado de las calles, etc., hablan a las claras de desidia, de falta de recursos, aunque es cierto que frente a este espectáculo deprimente hay otro que muestra opulencia y riqueza en determinados recintos, cerrados al público. El insolente letrado, tan consabido en EEUU, con la leyenda “Propiedad privada. Prohibida la entrada” ahora, cierra el acceso a esos espacios privilegiados, reforzado incluso por la presencia de guardas, conserjes, garitas de vigilancia, barreras automáticas, etc., en suma un país fracturado por el nivel de renta, y que se da de bruces con los *bienintencionados* intentos de reconciliación, aunque ellos se propongan entre lobos y corderos.

económicas, sociales y políticas que culminaron con la elección del candidato socialista, Salvador Allende como Presidente en 1970.

En forma inédita, un país, Chile, intentaba construir el socialismo por una vía pacífica. Como se ha dicho, Allende ofreció al pueblo un Programa de gobierno basado en *Cien medidas* ampliamente publicitadas y en los tres complejos años de su mandato se esforzó por cumplirlo y hubo un mejoramiento significativo de las condiciones de empleo, salud, vivienda, tenencia de la tierra, relaciones con los mapuche, y educación de las grandes mayorías. Pero, como es natural

“en este proceso, los grupos internos privilegiados y los intereses extranjeros imperiales se sintieron seriamente amenazados”.

Y a pesar de la presión financiera y política ejercida sobre Allende, y la guerra psicológica desencadenada mediante los medios de difusión controlados por los sectores más reaccionarios, entre 1970 y 1973 el apoyo popular a Allende había aumentado significativamente. Como hemos dicho ya, el mismo año 1973, cinco meses antes del golpe, hubo elecciones parlamentarias en Chile, en la que los partidos de la Unidad Popular aumentaron más de 7 puntos su porcentaje de votos en las elecciones de 1970. Era la primera vez en la historia de Chile que los partidos políticos de gobierno aumentaban su apoyo en elecciones realizadas durante el período de la gestión presidencial. Algo que era bueno para Allende y la Unidad Popular, pero no tan bueno desde el momento que terminó de atemorizar a la alta burguesía nacional y sus aliados extranjeros que comprendieron que el poder se les escapaba de forma definitiva. Así, resolvieron destruir el sistema democrático y las instituciones del estado, para recuperar el poder que les retiraba la gente con sus votos, por la fuerza de las armas de los uniformados, bien dirigidos desde la CÍA y el Pentágono. En este contexto, dice Letelier

“la concentración de la riqueza no es un accidente, sino un imperativo; no es un resultado marginal de una situación difícil – como pretenden hacer creer al mundo – sino la base de un proyecto (anti)social; no es un fracaso económico, sino un requisito político”.

La violencia aplicada a los cuerpos de los represaliados, los golpes con los que los detienen, les llevan a los lugares clandestinos de detención, y les mantienen secuestrados, hombres y mujeres, las torturas, violaciones, apremios, e infinito maltrato físico que se aplica para que los afectados entiendan de qué va la cosa, cómo la superioridad de las armas y la violencia les reduce a una nada humillada e impotente, del mismo modo, la violencia económica demuestra quiénes son los que mandan ahora, quiénes son los que tienen el poder, quiénes son los que pueden permitirse insolentemente vivir no sólo bien, sino mejor, y quiénes deben conformarse son sobrevivir y mal, por añadidura. Sin embargo, en el diabólico modelo aplicado en Chile hay un fracaso real, añade Letelier y éste no está en su

“ostensible incapacidad para redistribuir la riqueza o para impulsar el desarrollo” que no es prioritario en el modelo, sino en “su incapacidad para destruir la conciencia del pueblo chileno”.

Por ello, en el contexto chileno tal plan económico sólo podía ponerse en práctica asesinando a millares, estableciendo campos de concentración a lo largo del país, encarcelando a más de cien mil personas en 3 años, aboliendo los sindicatos y las organizaciones vecinales y prohibiendo toda actividad política y toda forma de libre expresión. Los *Chicago Boys* estuvieron allí para dar apariencia de respetabilidad técnica a los sueños del *laissez faire* y a la codicia política de la oligarquía terrateniente y la alta burguesía de monopolistas y especuladores financieros, mientras los uniformados han puesto la fuerza bruta requerida para su implementación. Por todo ello concluye que

“la represión de las mayorías y la “libertad económica” para un reducido número de grupos privilegiados son en Chile las dos caras de la misma moneda”.

Hay una lógica interna entre las dos prioridades establecidas por la dictadura: la *destrucción del cáncer marxista*, que ha significado no sólo la represión de los partidos políticos de izquierda, sino la destrucción de organizaciones sindicales democráticas y de toda oposición, incluyendo a demócratas cristianos y organizaciones de la Iglesia, y el establecimiento de una *economía privada libre* y el control de la inflación a la manera de Friedman. Rechaza pues Letelier, como grotesco, que quienes inspiran,

apoyan o financian esa política económica pretendan presentar sus acciones como restringidas a “consideraciones técnicas”, mientras aparentan rechazar el sistema de terror que tal política *necesariamente* requiere para ser puesta en práctica.

Este es el importante, clarividente texto póstumo de Orlando Letelier, publicado solo un par de meses antes del cruel atentado que le costó la vida a él, a la joven norteamericana Ronnie Moffit, que le acompañaba esa mañana junto con su marido, y privó a la oposición chilena a la dictadura probablemente del más brillante de sus miembros.

Este texto, que tiene una importancia extraordinaria para comprender el fondo de los sucesos que sumieron a Chile en una feroz dictadura que se prolongó 17 años, fue total y absolutamente desconocido en Chile durante 35 (treinta y cinco) años, como anota Naomi Klein en *Orlando Letelier, el que lo advirtió*, ya citado.⁶¹⁸

Ambos enrostran a los *Chicago Boys* su responsabilidad por el genocidio que tiene lugar en Chile. Quiere decir que los experimentos realizados por los economistas procedentes de la Escuela de Chicago como resultado de lazos de conocimiento, estudios y cooperación cultivados por Harold Harberger principalmente, desde los años 50 no revirtieron en forma positiva y no para el grueso de la población antes de unos 15 años, pero sí en ese tiempo las condiciones establecidas en Chile se volvieron Jauja para los inversionistas extranjeros, principalmente norteamericanos. Y aún hay que decir que “revertir en forma positiva” es admitir que los números de la economía nacional comenzaron a dar buenos resultados, como decimos, después de largos años de padecimientos y sufrimientos estrictamente económicos, pero sólo para las clases ricas, y lo que es más importante, al precio de haber cambiado la mentalidad de los chilenos, que se transformaron en personas ávidas de ganancia, pluriempleados, para poder sufragar los gastos de familias e hijos, ahora que todo se tenía que pagar. Los chilenos perdieron su desinterés histórico, su generosidad y se volvieron calculadores y tasadores de todo y dispuestos a dejarse la piel por un salario, casi siempre escueto.

Está aquí incluso el germen de la corrupción que si campó en dictadura, continuó con vigor en la transición, pues se despertaron las ansias de tantas personas por dar un “golpe de fortuna” y así llegar a tener lo mismo que muchos otros.

Esa *estabilidad* que se suele vender en los países del 3er mundo para atraer inversores, era garantizada con fusiles y tropas de asalto, mientras el denostado Estado, tomado por la fuerza y saqueado por los más inconfesables intereses, fue escenario de innumerables tropelías. Todo ello amparado por la censura de prensa, el estado de sitio, es decir, todas condiciones basadas en el abuso de la violencia para *operar* con la mayor impunidad.

Algunos resultados de este saqueo saltan a simple vista para cualquier persona que viaje a Chile: pegado al aeropuerto de Santiago, vemos un hotel de la cadena *Holliday Inn*, que antes no estaba. La ciudad presenta numerosos locales de restauración que son cadenas internacionales norteamericanas como *Starbuck's Café*, *MacDonald's*, etc. que tampoco. Si vas a hacer la compra al supermercado la factura indica que se trata de la cadena *Vallmart*, norteamericana, que debe ser hoy por hoy propietaria de una cadena de supermercados en Chile, cuyas ganancias salen todas rumbo al país de marras. Habrá una infinidad de otras inversiones, pero probablemente, las más difíciles de ver a simple vista, serán las más sustantivas y las más influyentes, en bancos, financieras, empresas mineras y demás; la conclusión es que actualmente la economía chilena está *mucho más penetrada* de intereses norteamericanos que hace cuatro décadas, y es por tanto mucho más dependiente y tercermundista. En cuanto al cobre, el rojo mineral tan importante en la economía chilena, y que hay quien cree fue el verdadero motivo del golpe de estado, la dictadura no se atrevió a deshacer la nacionalización del cobre llevada a cabo por

⁶¹⁸ Naomi Klein y otros, *Orlando Letelier: el que lo advirtió* en *Orlando Letelier: el que lo advirtió. Los Chicago Boys...* op cit. p 35.

Allende en cumplimiento de su Programa de gobierno, puesto que fue una medida adoptada por unanimidad en el Parlamento chileno.⁶¹⁹

Pero, en su lugar, favoreció la entrada de nuevos capitales interesados en los recursos naturales del país, y así nuevas compañías se hicieron con minas de cobre y otros minerales, entre los que la estrella es en la actualidad el litio, en un nuevo acto de entrega de nuestras riquezas básicas a la voracidad de los capitales extranjeros a los que la suerte de nuestro país trae sin cuidado. El litio es hoy una riqueza emergente, cuyo consumo aumenta día por día, ya que es un material necesario para la fabricación de pilas eléctricas, las que con el desarrollo del coche eléctrico tendrán una gran demanda. Cuestión aparte son los conflictos que está generando su explotación en la zona Norte, debido a la batalla por la escasa agua de la zona, que los empresarios mineros esquilman en perjuicio de los habitantes de la región.

IV. 2. Naomi Klein

Nuestra siguiente autora es la periodista canadiense Naomi Klein, relevante personalidad mundial cuyos afamados libros han vendido millones de ejemplares. Y lo más llamativo para nosotras de Klein es que ella proclama que su inspiración para *La doctrina del shock* fue Orlando Letelier, a través del artículo que hemos venido comentando.

Klein, lo mismo que su marido, Avi Lewis, provienen de familias de activistas; su primer libro que causó gran impacto fue *NO LOGO*, de 2001, una denuncia de las estrategias de las grandes empresas para enganchar a sus compradores y de la explotación de trabajadores del tercer mundo. Ella surge como periodista y activista cuando el capitalismo ya no se recata en ocultar su cara más fea e impulsa la perversa estrategia de la deslocalización, esta estrategia en la que descarnadamente los empresarios demuestran estar dispuestos a ir con sus negocios donde más ganancias obtengan, no importa que dejen tirados y condenados a la miseria a los trabajadores de sus propios países; mientras en los países en que se instalan, generalmente Asia, explotan a los trabajadores locales sin respetar derechos laborales, ni condiciones mínimas para la realización del trabajo y donde pueden pagar salarios considerados míseros en sus países de origen.⁶²⁰

Para nosotras, como decimos, es llamativo que Klein manifieste que ha sido Letelier con el artículo reseñado su inspiración para escribir su segundo libro superventas, *La doctrina del shock*, en el que describe la génesis del neoliberalismo y su carácter contrarrevolucionario. Ya en el capítulo 2 de la primera parte comienza a hablar de Chile y el interés que despertaba en EU, donde las políticas económicas de Chile fueron puestas bajo el microscopio desde los años 60: eran unas políticas sospechosamente adecuadas a su realidad, racionales y sensatas: una sólida red de seguridad social, consistentes políticas de control de precios, un elevado proteccionismo de la industria nacional expresado en barreras arancelarias. Mirado con objetividad se podría haber dicho que el país hacía las cosas relativamente bien. Y precisamente eso era lo que a los profesores de Chicago les parecía defectuoso, criticable y a los estudiantes les enseñaron a despreciar esos razonables intentos de aliviar la pobreza, era la lucha del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago contra el *desarrollismo latinoamericano*, que suponía la peligrosa posibilidad de que los latinoamericanos encontráramos por nuestra cuenta la salida de nuestro retraso.

Presenciaba todo esto un economista alemán, André Gunder Frank, que oyó hablar tanto de Chile, que acabó yendo allí, donde se quedó hasta después del golpe, cuando hubo de marcharse. Gunder Frank recuerda que Harberger viajaba con frecuencia a Chile y a su regreso fustigaba el sistema educativo y

⁶¹⁹ Siempre se dice que la nacionalización del cobre fue votada por unanimidad en el Parlamento chileno, pero esta información requiere una matización. Votaron unánimemente los parlamentarios *presentes* en la sala de todos los colores políticos, excepto la derecha, que lo que hizo fue ausentarse de la votación para no aparecer votando en contra, pero esa unanimidad mencionada, por *este detalle* no fue total: la derecha hizo *mutis por el foro*.

⁶²⁰ A estas alturas, ya se contabilizan numerosas catástrofes ocurridas en países asiáticos a causa del descuido en las instalaciones productivas, en las que han perdido la vida miles de trabajadores.

sanitario chileno, que eran en ese momento los mejores del continente, y de los que decía eran intentos *absurdos de vivir por encima de sus medios*.⁶²¹

Ya se ha hablado de la relación de clientelismo que se propuso desarrollar el departamento de Economía de la Universidad de Chicago respecto de estudiantes procedentes de la Universidad Católica de Chile, fruto de un convenio entre ambas que supuso que desde mediados de los años 50 cada año un puñado de alumnos chilenos acudían a EU a seguir estudios.⁶²²

Sobre esta operación de largo plazo dice Klein que “fue una forma desvergonzada de imperialismo cultural”, aunque pese a los esfuerzos invertidos no acababan de arrancar como personas influyentes. Esto se debía a que en los años 60 el debate económico en el Cono Sur no era entre el capitalismo del *laissez-faire* y el desarrollismo, sino que buscaba impulsar el desarrollismo a su siguiente etapa, era un momento de auge de la *Teoría de la dependencia*; había un generalizado giro a la izquierda, en el que la campaña mundial contra la guerra de Vietnam y el entusiasmo por la Revolución cubana jugaban un papel.

Más de la mitad del Capítulo 2 de la 1ª parte, y gran parte de los Capítulos 3, 4 y 5 de la 2ª Parte, de *Doctrina del Shock* se centran en Chile. Concretamente, en el Capítulo 4 (2ª parte) del libro hace una amplia referencia al artículo de Letelier, con quien coincide ampliamente y le cita en forma textual. Para ella lo importante es la conexión que establece Letelier entre la violencia, el *shock físico*, y el impacto de los brutales cambios económicos impuestos y concuerda con él en que no es casualidad que ambas cosas vayan de la mano, sino, por el contrario tratándose de cambios lesivos para las mayorías y que por el contrario favorecen de manera exagerada a las élites económicas, ambas son, como dijo Letelier, “dos caras de la misma moneda”.

Recordamos que Carlos Marx, que aparte del personaje más temido por la derecha económica mundial desde el s XIX, al que transforman en un sujeto espantable, un auténtico *coco* para adultos, en realidad fue filósofo, periodista, historiador, economista, sociólogo además de dirigente socialista y es suya la sentencia “el capitalismo nació chorreando sangre”. Pues bien, si alguien piensa que eso fue una exageración a mediados del s XIX, que venga a ver cómo nació el neoliberalismo o neoconservadurismo, que no es más que una brutal *refundación capitalista*, y la más sangrienta contrarrevolución a nivel mundial a finales del s XX: lo hemos constatado por nosotros mismos, como chilenos. Nació *chorreando sangre*, y de no haber huido lejos, esa sangre pudo haber sido la nuestra.

Si antes del golpe nuestros adversarios políticos nos acusaban de paranoicos, de ver a la CÍA por todas partes, y bien cierto es que lo estaba, en la actualidad, estas mismas personas nos anatematizan como *resentidos* y por *vivir en el pasado*. Sin embargo, está costando muchos años, inteligencia y tinta ir desentrañando lo ocurrido porque fue una transformación brutal, en un primer momento localizada en ese Cono Sur latinoamericano que cayó con todo el equipo en el cepo neocolonial, con ayuda, como se ha dicho, de los *colaboracionistas*, las élites criollas, y con la perspectiva que da el tiempo, vemos la dimensión mundial que cobró el fenómeno y la gravedad y profundidad de la transformación que supuso.

Hitler, según Hannah Arendt, se proponía fundar un Reich que iba a durar mil años, basado en leyes de la naturaleza, y la supervivencia de los mejores. Las mentirosas propuestas de Milton Friedman, no se manifestaban tan pretensiosas pero han acabado transformando al mundo en la mala dirección: desprecio a los derechos de los trabajadores, preeminencia del capital, incluso un capital ya no productivo, sino sólo especulativo, concentración del poder, darwinismo económico, aumento de la desigualdad, en definitiva exageración extrema de todos los vicios del capitalismo y de esto hace ya cerca de 30 años. Y aunque sea hablar en términos muy ingenuos, desde nuestro punto de vista,

⁶²¹ Cita de Naomi Klein al libro de André Gunder Frank, *Economic Genocide in Chile: Monetarist Theory Versus Humanity*, Nottingham, Reino Unido, Spokesman Books, 1976, Naomi Klein, *La doctrina ...* op cit, p 94.

⁶²² La historia está perfectamente relatada en *El "padre" de los Chicago Boys*. Arnold Harberger, de Angel Soto y Francisco Sánchez, compiladores, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2015, p 10 y ss.

también hace de los seres humanos peores personas: codiciosos, competitivos, deshumanizados. Incluso están los seres abyectos capaces de aplicar la violencia represiva masivamente, por un sueldito mísero.

Entretanto, en el Cono Sur, apunta Klein, los uniformados ya eran conscientes de que el problema no era Perón, o Allende: el problema era la *clase trabajadora*. Para que triunfara la revolución neoliberal había que segar la semilla sembrada durante el auge de la izquierda latinoamericana; señala Klein que en la declaración de principios publicada por la junta después del golpe afirman que su misión es “una acción profunda y prolongada (para) cambiar la mentalidad de los chilenos”.⁶²³

¿Cómo se consigue eso - se pregunta Klein - si la izquierda era la cultura popular dominante en América Latina en los años 60 y 70? Por de pronto, una de las medidas económicas consistió en dismantelar el estado del bienestar, modesto, chileno, que suponía un auxilio y una posibilidad para los más pobres: escuela pública gratuita y de calidad, con orgullo patriótico y mística de la enseñanza, educación secundaria gratuita y de calidad, Universidad con tasas pero también becas, de prestigio continental, sanidad pública gratuita, y pensiones a cargo del estado.

Conquistas de las clases medias luchando a brazo partido con las fuerzas de derecha, retardatarias, ultraconservadoras y aferradas a la posesión de los bienes materiales, las tramas de relaciones de intereses e incluso la ideología, por su dominio de los medios de comunicación.

Sergio de Castro, el prominente representante de los discípulos de Friedman en Chicago, que fue ministro de economía de la dictadura, supervisó la aplicación del tratamiento de choque y reconoció que no podría haberlo hecho sin el apoyo del *puño de hierro* de Pinochet:

“Teníamos a la opinión pública muy en contra, así que necesitábamos una personalidad fuerte para mantener la política. Tuvimos suerte de que el presidente (sic) Pinochet lo entendiera y tuviera el valor de resistir a las críticas”.⁶²⁴

Naomi Klein dice que el golpe, aunque no fue una guerra, estaba diseñado para parecerlo, y esto convierte a los golpistas chilenos en precursores de la estrategia del *shock* y la conmoción, más aún porque el país llevaba 41 años de democracia ininterrumpidos.⁶²⁵

Klein describe el comienzo del terror, las masivas detenciones de civiles, las ejecuciones, los cadáveres que empezaron a aparecer en las cunetas de muchas carreteras o flotando en el río Mapocho o alguno de los canales del extrarradio. Estas acciones como hemos mencionado tantas veces, también fueron llevadas a provincias, para asegurarse, dice Klein, de que el terror se extendía más allá de la capital, es decir los efectos fueron los de una guerra civil o una invasión extranjera. En efecto, para quien vivía en Santiago, la sensación era que el país había sido tomado por alienígenas con uniformes verdes y armados hasta los dientes.

A quienes no pilló por sorpresa fue a los *Chicago Boys*, que estaban preparados para entrar en acción. Sergio de Castro, economista chileno pasado por Chicago, había estado trabajando en contacto con la Armada, que estaba al tanto de la preparación del golpe y había aprobado su proyecto económico recogido en el famoso *Ladrillo*. El 11 de septiembre, varios *Chicago Boys* estaban acampados junto a las rotativas del periódico golpista de derechas *El Mercurio*, subvencionado por E U.

“Mientras en la calle sonaban disparos, trabajaron frenéticamente para que el documento quedara impreso a tiempo para el primer día de gobierno de la Junta. Arturo Fontaine, uno de los editores del periódico, recuerda que las rotativas trabajaron “sin cesar para producir copias de aquel largo documento”. Y lo consiguieron por los pelos. “Antes del mediodía del miércoles 12 de septiembre de 1973, los generales de las fuerzas armadas que desempeñaban cargos de gobierno tenían el plan sobre sus escritorios”.⁶²⁶

⁶²³ Naomi Klein, *La doctrina del shock*, op cit, p 143.

⁶²⁴ *Ibid.*, p 152

⁶²⁵ Como es sabido el palacio presidencial de *La Moneda* fue atacado con tanques del ejército y bombardeado por cazas supersónicos de la Fuerza Aérea. El mayor daño que sufrió fue debido al incendio que provocaron estas acciones. Estuvo dos años abandonada; en 1975 comenzó su restauración que se prolongó hasta 1980.

⁶²⁶ Naomi Klein, op cit, p 112.

Los lineamientos del documento se parecen “asombrosamente”, dice Klein, a los de Milton Friedman en *Capitalismo y libertad*: privatizaciones, desregulaciones, recorte del gasto social, “la santísima trinidad del libre mercado”. Estos economistas chilenos, según Klein, habían tratado de introducir anteriormente estas ideas, pero no encontraron receptividad, la dinámica del país bajo la Unidad Popular iba precisamente en sentido contrario. Bajo las circunstancias creadas por el golpe de estado y subsiguiente dictadura, había una nueva realidad plenamente dispuesta a acoger los radicales planteamientos mencionados: ya no hacía falta convencer a mucha gente, bastaba con un puñado de uniformados, quienes podían oponerse estaban encarcelados, muertos, en la clandestinidad o se habían exiliado.

The Economist calificó esta inédita situación de *contrarrevolución*, cosa que también hemos hecho nosotras porque es en lo que consiste, como lo eran también los restantes golpes tantas veces mencionados, Brasil, Argentina, Uruguay y sobre todo, la *Operación Cóndor*, que más allá de cortar las ansias desarrollistas de estos países y romper con la dependencia de EU, buscaban obturar cualquier pretensión de acompañar a Cuba en su camino: fue toda una ola contrarrevolucionaria en América Latina. Y hay algo que se nos escapa: la dureza de la represión, y lo lesivo de las medidas económicas, hace que se diluyan uno o dos aspectos no menos importantes que los anteriores, uno, que todo lo realizado de paso servía para arrasar con el *antiimperialismo* ampliamente presente en la sociedad chilena (y en América latina) y dos, los resultados de estas políticas nos hacían infinitamente más dependientes, echaban por tierra todos los esfuerzos desarrollados para potenciar nuestra autonomía.

En los ambientes próximos a la Escuela de Chicago se consideró la primera victoria de su opción frente al desarrollismo y el keynesianismo que campaban en América del Sur y del Norte respectivamente. Esta revuelta, nos explica Klein, no estaba condicionada por la necesidad de diálogo de la democracia, ni tampoco estaba expuesta al severo boicot de grupos empresariales ni grandes ganaderos, ni sindicatos demócrata cristianos, como le había ocurrido a Allende: gracias a la imposición de la fuerza bruta, tenía las manos libres para llegar hasta el final. Si en los años siguientes las políticas ya apuntadas en el historiado *Ladrillo* se fueron imponiendo en otros países bajo la coartada de una amplia gama de crisis, le cupo a Chile el papel de génesis de la *contrarrevolución*, una génesis de terror dice Klein.

Y por eso, volvemos siempre a lo mismo: se consiguen muchas cosas con una sonrisa, pero con una sonrisa y una pistola, se consiguen más, y el ideólogo del que hablamos recurrentemente no estudió en la Escuela de Economía de Chicago, sino en las calles y burdeles de Chicago, y no es ningún catedrático, filósofo ni pensador, sino el conocido mafioso Al Capone.

Sin duda los métodos utilizados por uniformados golpistas y mafiosos son similares: la diferencia está en que los mafiosos coaccionan a una parte de la sociedad, con eso les basta, conocen sus limitaciones, mientras los uniformados coaccionan al país entero cosa que no podrían hacer sin ciertas complicidades, también ya comentadas.

La gente de Chicago en la dictadura chilena eran partidarios de una permanencia prolongada en el poder, pues pretendían una amplia liberalización del mercado que estimaban tomaría su tiempo conseguir. Esta aspiración de los de Chicago coincidió con la ambición personal de quien se había erigido en dictador, por lo que con diligencia nombró a varios licenciados de Chicago entre sus principales asesores, entre ellos, a Sergio de Castro, líder del movimiento y principal autor del *Ladrillo*. En el primer año y medio de mandato, el dictador siguiendo las recomendaciones de Chicago privatizó unas cuantas empresas estatales – hemos dicho que el estado chileno tenía un amplio parque de empresas estatales – entre ellas, varios bancos, autorizó formas nuevas avanzadas de especulación financiera, abrió las fronteras a las importaciones extranjeras, aboliendo la protección de las manufacturas chilenas, y recortó el gasto público en un 10 %. Como gasto público, *sólo el gasto militar* aumentó en forma importante. También fue eliminado el control de precios, alarmante decisión en un país donde era tradicional la regulación del precio de los productos de primera necesidad, impuesta como protección hacia las grandes masas, debido a los bajos niveles de salario.

Si todas las medidas mencionadas se visualizan muy lesivas para las economías modestas, ésta última ya era el tiro de gracia, nunca mejor dicho. Estos economistas hablaban al dictador del equilibrio que se

alcanza al dejar actuar libremente a las leyes naturales de la economía, y con esto la pesadilla de la inflación se esfumaría rápidamente. Pero lo suyo no dejaba de ser un experimento, sus teorías no habían sido probadas y fueron las sufridas espaldas de hombres y mujeres chilenos los que pagaron el experimento cuando la tasa de inflación llegó al 375 %, la tasa más alta del mundo, y casi el doble de la más alta que se había alcanzado con Allende.

Productos de primera necesidad como el pan, encarecieron de manera brutal, y ésta vez no se podía protestar como había ocurrido *siempre* que en Chile subía el precio del pan, pues se trata del alimento más socorrido de las economías pobres. A la vez, nos dice Klein, los chilenos perdían sus empleos ya que la apertura de fronteras inundó el país de importaciones atractivas, y multitud de empresas locales echaban el cierre, incapaces de competir con los productos importados. Otros muchos perdían sus empleos por los recortes del gasto público, desempleo que naturalmente se cebaba con quien tenía *malos* antecedentes políticos: el resultado fue que el desempleo alcanzó cifras récord y apareció el hambre.

“El primer laboratorio de la Escuela de Chicago estaba en caída libre”

Pero, ellos insistieron que todo se debía a que el programa no se aplicaba en forma suficientemente estricta; no se había podido recuperar el ansiado equilibrio porque aún había muchas *distorsiones* debidas al largo tiempo de intromisión del estado en la economía. Es fácil acertar con la receta sugerida: más privatizaciones y más recortes.

Los empresarios chilenos comenzaron a cuestionar estos métodos que tanto les perjudicaban, sin un rápido cambio de rumbo acabarían cerrando todos. Los únicos beneficiados eran las empresas extranjeras y un reducido grupo de financieros que prosperaban en las cercanías del poder, conocidos como los “pirañas” que obtenían grandes ganancias especulando. Industriales que habían apoyado el golpe estaban siendo barridos, si el estado siempre había defendido su primacía por sobre los productos de importación, ahora interesaba más favorecer la entrada de productos de EU, que proteger la industria nacional.

Orlando Sáez, ya mencionado, Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, y que había introducido a los de Chicago en el complot del golpe comenzó a hacer fuertes críticas al estado de cosas. Llegó a decir que el resultado del experimento era uno de los mayores fracasos de nuestra historia económica y todo lo que consiguió con eso fue ser destituido. Antes de marcharse aún alcanzó a decir que era imperioso detener el caos financiero que estaba dominando Chile, estimaba que hacía falta canalizar hacia inversiones productivas los millones y millones de recursos financieros que se estaban malgastando en locas operaciones especulativas delante de quienes no tenían siquiera un salario. Pero le señalaron la puerta de salida, la *racionalidad* había desaparecido de la economía chilena, y aún más la sensibilidad humana ante el drama que significaba para millones de hogares la debacle en curso.

En 1975, los *Chicago boys* llamaron a los máximos gurús de su religión para salvar el proyecto y se presentaron en Santiago Milton Friedman y Arnold Harberger para reunirse en privado con el dictador. Con el mayor desdoro Friedman insistió en que lo que hacía falta era abrazar el libre mercado sin la menor reserva; la prensa recogió en varias ocasiones sus manifestaciones de que hacía falta un “tratamiento de choque”.

Es evidente que al personaje no le quitaban el sueño los padecimientos de sectores cada vez más amplios de la población. La Iglesia Católica en Santiago ya se había puesto en marcha para socorrer a las poblaciones de la periferia con Comedores gratuitos, que luego fueron siendo asumidos por mujeres voluntarias y dieron también origen a las *Ollas Comunes* que se multiplicaron para intentar paliar el hambre de los miles de chilenos excluidos de la rutilante economía importada de Chicago, es decir, hizo falta que se pusiera en marcha la solidaridad popular para enjugar los destrozos que estaba infringiendo la dictadura a la clase trabajadora.

Friedman, como un iluminado cualquiera veía en el Chile dictatorial el escenario ideal para materializar el mayor proyecto de su vida, ya que era posible *arrancar* la economía desde cero, contando con que el

dictador se dejaba llevar por sus ideas y poseía el poder total necesario para imponer incluso las medidas más onerosas.

En sus memorias, Friedman recuerda que el dictador se mostró de acuerdo con la idea del tratamiento de choque, pero mostró preocupación por el aumento del desempleo; pero el economista, como se advierte por el tono de sus declaraciones en esa triunfal gira por el país en la que fue recibido como si fuera una estrella del rock, en que se pavoneó y asumió que el ceporro dictador estaba totalmente entregado a su *autoridad*, no cedió ni un milímetro de la dura receta que había preparado para el país. Se reafirmó en que hacía falta recortar mucho más el gasto público, “un 25 % en los próximos seis meses (...) en todos los apartados” a la vez que le aconsejaba desarrollara una decidida política proempresarial que le acercaría más al “completo libre mercado”.

Según Friedman, así los cientos de miles de personas que serían despedidos del sector público pronto encontrarían trabajo en el sector privado, que por su parte despegaría espectacularmente gracias a que el dictador eliminaría al máximo los obstáculos al mercado privado. Sólo tenía que actuar en forma rápida y decidida, y se produciría un verdadero “*milagro económico*”, acabaría con la inflación en unos meses y también el desempleo se resolvería en unos pocos meses, tras lo cual vendría una rápida recuperación económica. Subrayó la importancia del “shock” pues no era factible hacerlo poco a poco.⁶²⁷

El dictador, que parecía hipnotizado por el personaje, totalmente entregado, le manifestó su más respetuosa admiración, mientras le aseguraba que el plan se estaba aplicando plenamente; nombró Ministro de Economía a Sergio de Castro, quien llenó el gobierno de colegas suyos de Chicago. Y así, el dictador y De Castro se dieron a la tarea de demoler el modesto estado del bienestar que un pequeño país del tercer mundo con esfuerzo y sacrificio había logrado construir y que era un auténtico modelo en América latina, todo para que estos personajes pudieran alcanzar su pura utopía capitalista, dice Klein.

La dictadura estaba sirviendo pues para que estas fuerzas del mal destrozaran el capital social del país, en dos importantes vertientes: 1) privatizando lo que eran empresas propiedad de todo el país y 2) demoliendo el estado del bienestar que aseguraba los servicios básicos en forma gratuita a la población.

En 1975 el gasto público sufrió un recorte del 27 % de un solo golpe, y posteriormente se siguió recortando hasta el punto que en 1980 era la mitad de lo que era con Allende. Para entonces se había privatizado la educación, la sanidad, las pensiones, lo más apetecible para los inversionistas privados, pero se llegó al extremo incluso de privatizar los Cementerios y el agua que en la actualidad sigue siendo un artículo de consumo en manos privadas.

Añadimos que nunca se supo adonde fue a parar todo este dinero que se ahorraba el estado con estos recortes.

Nadie podría negar que todas estas *reformas* económicas se hacían disparando a la línea de flotación de las grandes masas, las mismas que el gobierno de la Unidad Popular había querido redimir de su miseria. Salud y Educación fueron los rubros que más sufrieron, y Naomi Klein recoge que incluso un periódico como *The Economist*, defensor del libre mercado calificó lo que se estaba haciendo en Chile como “una orgía de automutilación”.

“De Castro privatizó casi 500 empresas y bancos estatales, prácticamente regalando muchos de ellos, puesto que lo que quería era ponerlos lo más rápido posible en el lugar que les correspondía dentro del orden económico”.

Desentendiéndose de las empresas chilenas eliminó aún más barreras arancelarias y el resultado fue la pérdida de 177.000 puestos de trabajo en la industria entre 1973 y 1983. Si se esperaba que el sector privado iba a absorber los despidos de los empleados del sector público, queda claro que no fue así y que el nivel de paro alcanzó cifras alarmantes. A mediados de la década de los 80, el peso de la industria

⁶²⁷ Anotamos que fue el propio Friedman el que puso a circular la expresión “milagro económico” cuando los nefastos resultados para nada se prestaban a ello.

nacional como porcentaje de la economía retrocedió a niveles que no se veían desde la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, siguiendo las recetas de Friedman, el dictador envió deliberadamente al país a una profunda recesión, confiando en una teoría no probada que sostenía que la súbita contracción, provocaría que la economía recuperase la salud. Y el grave problema de una recesión es que provoca una pobreza generalizada, algo que efectivamente ocurrió en el país.

Por tales motivos, las medidas económicas de la dictadura cada vez eran defendidas por menos personas, pues las grandes mayorías resultaron muy maltratadas por tan brutales métodos. Probablemente nunca después, estas medidas radicales ideadas por la Escuela de Chicago se aplicaron de manera tan cruda y desaprensiva, ya que sólo una dictadura totalitaria del estilo de la chilena puede hacerlo sin que la población lo resista. En Chile, la crisis que Friedman fiaba duraría unos meses duró años, y la terapia de *shock* que recomendó provocó que en el primer año de aplicación la economía se contrajo un 15 % y el desempleo se elevó hasta el 20 %, mientras con Allende había descendido hasta el 3 %. Sin duda un elevado coste social, pero cuando se le preguntó a Friedman si el coste social de sus políticas no era muy elevado él replicó en forma arrogante e insensible:

“Esa es una pregunta estúpida”.

El economista de origen alemán ya mencionado, André Gunder Frank, se encontraba en Chile en los años 70, donde enseñó en la Universidad y fue luego asesor económico de Allende. En los años 50, como dijimos, él también había pasado por la Universidad de Chicago, aunque su perspectiva ante la economía difería de la de Friedman. Fue tal su disgusto al ver las medidas aplicadas en Chile por los de Chicago que dirigió una Carta abierta a Milton Friedman enrostrándole el destrozo que traían estas políticas a la población chilena. Hace cálculos de cómo puede intentar vivir una familia chilena con un sueldo mínimo: según sus cuentas debe dedicar un 74 % tan solo *para comprar pan*, no quedando dinero para leche ni para transporte. Su conclusión es que las medidas de Friedman eran tan dañinas, que no podían imponerse sino con la fuerza militar y el terror político, como estaba demostrando el Chile de la dictadura y como ya había advertido Letelier.

Klein relata que, como ya se dijo, fueron privatizadas la educación, la sanidad, las guarderías y ...los Cementerios! Para una mente emprendedora, todo puede ser un buen negocio. Pero lo más radical, considera ella, fue la privatización de la seguridad social, obra de José Piñera, hermano del dos veces Presidente de Chile en la post transición, el derechista Sebastián Piñera, cuarta o quinta fortuna de Chile. José Piñera dice fue el libro de Friedman, *Capitalismo y libertad* lo que le inspiró. Klein relata que la revista norteamericana de negocios *Barron's*, maravillada, comentaba:

“Los manuales de economía dicen que ésta es la forma en que debería funcionar el mundo, pero ¿en qué otro lugar se puede ver puesta en práctica?”.⁶²⁸

En efecto el mundillo económico de EU seguía con atención y comentaba abundantemente lo que llamaban “laboratorio”, “experimento”, y es *The New York Times*, el que subraya lo extraño que es que un economista teórico de EU pruebe recetas concretas en la *economía de un país que no es el suyo*, un ejemplo extremo de colonialismo. Es decir, los uniformados chilenos, fieros, crueles, inmovibles con los *chilenos malos*, se mostraban dóciles hasta el bochorno con la gran potencia ¿Podía esperarse de todo esto algo bueno para Chile?

Sin embargo durante décadas se ha hablado del “milagro chileno”, debido al crecimiento del PIB, incluso, recientemente, justo antes del Estallido de 2019, que cambió tantas cosas, el Presidente Piñera se refería a Chile como *un Paraíso* de cara a los inversionistas. Momentos después, el *Paraíso* se vio sacudido por una grave convulsión ante la que Piñera se vio obligado a ceder: una de sus mayores concesiones fue el compromiso de realizar una Constituyente para cambiar la Constitución del 80, pinochetista. Pero esa es otra historia

⁶²⁸ Citado por Naomi Klein, op cit, p 120.

En nuestro análisis, dicho *milagro* tardó mucho en materializarse, como hemos dicho sólo apareció en los últimos dos años de la dictadura, prolongándose en la transición, y sufrió un par de sacudidas importantes, una fuerte crisis en los 70 y otra peor en los 80, tras las cuales la economía implantada en la dictadura siguió siendo maravillosa para ese 25 % de clase rica, reforzada por la dictadura pero *no lo era* para el 75 % de quienes viven de un salario paupérrimo, o que ni siquiera tienen eso, pues militan en el ejército de desempleados crónicos. La realidad económica de Chile es profundamente injusta, ya lo dijo Violeta Parra, en varias de sus canciones:

“Los hambrientos piden pan, plomo les da la milicia”,

dice en *La Carta*. Y *Chile limita al centro de la injusticia*, manifiesta en la canción del mismo nombre. Cuando Violeta viajó al norte minero en los años 60 y vio las condiciones de vida de los mineros y sus familias, sin perder un segundo escribió una de sus más dolidas composiciones *Y arriba quemando el sol*, en la que habla de las míseras condiciones de vida de las familias mineras

“Cuando vide los mineros

dentro de su habitación

me dije mejor habita

en su concha el caracol

o a la sombra de las leyes,

el refinado ladrón,

y arribá quemando el sol”⁶²⁹

Podría decirse que en Chile el *milagro económico* consiste en que la clase empresarial no necesitó deslocalizar sus negocios para conseguir esas ventajas de salarios miserables y falta de derechos laborales que consiguen los empresarios de EU yéndose a Asia, pues las medidas neoliberales las habían traído a casa, bajo la amenaza de la cárcel, la tortura, la relegación, la expulsión, la ejecución, el campo de prisioneros, mientras la situación para la clase dirigente era de opulencia económica, pues no sólo se repartían sus propios dineros, sino también los del estado

“si estabas fuera de la burbuja de riqueza el milagro se parecía a la Gran Depresión, pero dentro de su caparazón estanco los beneficios fluían tan libre y rápidamente que el dinero fácil que las reformas estilo terapia de shock hace posible se ha convertido desde entonces en la *cocaína* de los mercados financieros”.⁶³⁰

Por eso, dice la periodista, el mundo financiero no reaccionó como era de esperarse a las evidentes contradicciones y riesgos del sistema de *laissez-faire* a ultranza, sino reaccionó como lo hace un drogadicto preguntándose dónde conseguir la siguiente dosis. Naomi Klein apostilla que los hechos que se esconden tras el *milagro económico* chileno, “siguen siendo objeto de intenso debate”.⁶³¹

Nuestras apreciaciones coinciden con las suyas cuando dice

“El período de crecimiento continuado de la nación que se cita como prueba de su milagroso éxito no empezó hasta mediados de los años ochenta, una década entera después que los de Chicago implementaron su terapia de shock y bastante después de que Pinochet se viera obligado a cambiar radicalmente el rumbo”.

⁶²⁹ Canción de Violeta Parra, letra y música, *Y arriba quemando el sol*.

⁶³⁰ Naomi Klein, op cit p 123.

⁶³¹ Nuestra visión personal, resultado de viajes recientes, es, viendo los debates del Parlamento, que los diputados de izquierda luchan a brazo partido por recuperar derechos que los trabajadores chilenos teníamos en los años 60, frente a la feroz oposición de una derecha que vive en la opulencia: derrochan en cualquier caprichoso viaje el salario con el que come una familia durante un año y las jóvenes elegantes de Santiago, ven sus fotos en las páginas sociales de *El Mercurio* cuando viajan a las carreras de Ascott, en Inglaterra, escaparate de la más rancia aristocracia británica, a competir en modelitos de sombreros. Por increíble que parezca, es verídico.

Pero fue justamente a mediados de los ochenta cuando el país bajo la dictadura sufrió su peor crisis económica, lo que a la vez llevó a la oposición, incluidas las numerosas organizaciones de mujeres, a reclamar la marcha del dictador.

Klein atribuye el derrumbe de la economía chilena del año 82, nuevamente con hiperinflación y un desempleo rondando el 30 %, a que *los pirañas*, empresas financieras estilo *Enron*, que campaban libre de todo tipo de regulaciones y controles, habían comprado abundantes activos del país con dinero prestado de los bancos y acumularon una deuda de 14.000 millones de dólares. Pero la coyuntura internacional empeoró, lo que hizo subir los intereses y los pirañas no pudieron cubrir sus deudas y se arruinaron de golpe.

La situación fue tan crítica, que Oh! sorpresa, el dictador se vio obligado a *nacionalizar* muchas de estas empresas. Es decir, en los buenos tiempos, los amigos de la dictadura se benefician comprando empresas prósperas a bajísimo precio, y en los tiempos duros, el papá Estado, recortado, maltratado y vilipendiado, salva a las empresas en quiebra con dinero público: es resumen, siempre gana la Banca.

Parece nos dejáramos llevar por la tentación de festinar maliciosamente datos enormemente dramáticos, pero en realidad intentamos no haya mala intención, son los mismos hechos, en su cruel dramatismo los que muestran la irresponsabilidad, insensibilidad y crueldad de quienes desgobernaban el país: el experimento no era sólo de los *Chicago Boys*, en realidad el experimento tuvo desde el principio botones dorados y gorrita militar, fue de los uniformados, que expertos en gobernar cuarteles creyeron estar capacitados para gobernar un país que era uno de los países más cuajados de América latina en los años 70, con políticos serios, de gran formación, e incluso con una masa de votantes con alta formación cívica.

El único escudo que salvó al país de una debacle mayor, fue que el dictador no llegó a privatizar *Codelco*, empresa del estado que gestionaba las minas nacionalizadas por Allende. Ella sola generaba el 85 % de los ingresos del país por exportaciones, y esto fue el flotador que salvó al país del total hundimiento.

Klein concluye que Chile no solo fue el laboratorio puro del libre mercado, sino fue a la vez el escenario donde una pequeña élite pasó de ser rica a superrica en poco tiempo, utilizando una fórmula que daba grandes beneficios: contraían deudas para sus *bisnes* con dinero público y obtenían subsidios públicos, y si los negocios no funcionaban, recurrían al dinero público para saldar las deudas. No hablamos pues, literalmente de un Estado capitalista con mercado libre, sino de un Estado *corporativista*, he ahí la diferencia y el truco señala Klein. Esta versión evolucionada del corporativismo, del que fue un ejemplo la Italia de Mussolini, con su unión de gobierno, empresas y sindicatos, nos muestra, según Klein, la alianza de apoyo mutuo en la que un Estado policial y las grandes empresas unen sus fuerzas para lanzar una guerra total contra los trabajadores

“incrementando con ello de manera espectacular la porción de riqueza nacional controlada por la alianza”.⁶³²

Para ella, esta guerra de los ricos contra los pobres y la clase media, es la auténtica realidad tras el “milagro económico” de Chile, es decir, la utilización perversa de las FF AA chilenas para despojar a los trabajadores, de sus vidas, sus derechos e incluso de una justa remuneración. Cita finalmente Klein las cifras de la salida de la crisis, hacia 1988, cuando la economía comenzó a crecer con rapidez, pero el 45 % de la población había caído por debajo del umbral de la pobreza, mientras el 10 % más rico vio crecer sus ingresos en un 83 %. Anota Klein que semejante desigualdad, la *más extrema del mundo*, se ha prolongado hasta fechas recientes y en 2007 Chile, ese *milagro económico*, ocupaba el *octavo lugar* entre los países con más desigualdad, tras cerca de 20 años de transición.⁶³³

Concluye que si estos datos hacen de Chile un *milagro* para los de Chicago, quizás sea porque el tratamiento de choque aconsejado nunca tuvo por propósito devolver la salud a la economía; quizás el real objetivo era esto, hacer a los ricos más ricos, y borrar a la clase media del mapa.

⁶³² Naomi Klein, op cit, p 122.

⁶³³ Otro tanto puede decirse del momento actual, y la desigualdad está lejos de superarse.

Esas instrucciones fueron bien recibidas en Chile porque la *historia del país* ha sido eso: la lucha de una clase dirigente poderosa económicamente, insaciable y carente de escrúpulos y sentido cívico para compartir la riqueza, dejando sólo los huesos del banquete al resto. Los *Chicago Boys* no eran más que los *cachorros* de esa clase ávida de poder económico y capaces de vender a sus conciudadanos con tal de hacer fortuna; se trataba de ser importantes, tener poder, llegar a ser Ministros, aunque fuese de una dictadura.

Como se ha dicho en otro lugar, en nuestro análisis Chile es el extraño país que no persigue a los negros por negros, porque no hay negros (ahora entran algunos de Haití, Colombia y demás), no persigue a los judíos por judíos porque tampoco son un grupo de peso, sino persigue a los *chilenos pobres* porque son pobres; ese fenómeno que Adela Cortina llama *aporofobia*.⁶³⁴

Y con el agravante, hemos dicho, de que es la propia clase dirigente la que *fabrica pobres* pues les niega la educación, condiciones de vida dignas, racanea los salarios, y además, hasta el experimento de Chicago no se habían interesado por ser emprendedores, labor que dejaban a los inmigrantes *turcos*, o *coños*, también consumados explotadores de trabajadores.⁶³⁵

La mala conciencia del chileno con dinero le lleva a creer que el que no tiene nada, está animado de un odio asesino hacia él y de deseos de quitarle sus bienes, es decir es una amenaza suprema sólo por existir. Y su drama es que necesita a los pobres para que *trabajen para él*. Empresario o terrateniente, se siente un adelantado que se interna en terreno enemigo, y que si no se comporta con fuerza y dureza y si no se rodea de personas que se comporten como él, con fuerza y dureza, su vida corre peligro.⁶³⁶

No tenemos que preguntarnos por qué las FFAA pudieron ser enroladas para esta aventura asesina; porque 1) No fueron *todas* las FF AA las que participaron en ella. Honrosamente, quedó mucha gente fuera y el general Carlos Prats y su cruel asesinato lo muestran y 2) Inversamente, hubo *numerosos civiles* – en el Informe Valech se les menciona constantemente – que de manera absolutamente ilegal se incorporaron a los grupos operativos armados que torturaban y asesinaban. Eran civiles *anticomunistas*, muchos de ellos parte del grupo paramilitar *Patria y Libertad* instruidos por la CÍA, y que de manera irregular se sumaban voluntariamente a la tarea de eliminar *comunistas*, tarea carente de riesgos y que gozaba de impunidad.

Pero lo más preocupante en Chile, es el *mediopelaje*, que por sus menguados bienes no pertenece al grupo dirigente, pero se identifica ideológicamente con él, pequeña clase media arribista, con alma de lacayos, de siervos, están adiestrados como los perros guardianes para ser feroces con el débil y sumisos con el fuerte. Quisiéramos creer que la condición servil y carente de conciencia de esta clase de gente, no es fenómeno exclusivamente chileno, y que el arribismo abyecto se puede encontrar en cualquier otro país, pero la verdad es que tampoco es un gran consuelo.⁶³⁷

No son desde luego los que dirigen o planean, pero son los que *ejecutan*, ese gran número de personas dispuesta a cobrar un sueldo por golpear a chilenas, chilenos inermes, a torturar, a aplicar todo tipo de maltrato físico y psicológico, a violar, secuestrar y arrebatar su libertad a los represaliados. Como puede imaginarse, estos hechos y estos personajes han dado origen a una ingente producción literaria en el país que va desde la poesía, el teatro, el relato breve a la novelística.

⁶³⁴ Adela Cortina, filósofa española, catedrática de ética Universidad de Valencia, autora, entre otros muchos libros, de *Aporofobia. El rechazo al pobre*.

⁶³⁵ La ignorancia popular llamó históricamente *turcos* a los inmigrantes del Cercano Oriente, mientras llamó *coños* a los españoles (en Chile la palabra *coño* no significa nada) precisamente porque esta es la palabra que más se les oía decir.

⁶³⁶ La consorte del dictador llamó “perros rabiosos” a los pobladores pobres chilenos. Una señora que hacía traer los más caros y exquisitos materiales a la faraónica mansión que el dictador hizo construir conocida como *El melocotón*, devolviéndolos y pidiendo otros nuevos frecuentemente porque el *color* no le satisfacía. Por cierto este moderno Versalles se construía con cargo al Ministerio de la Vivienda.

⁶³⁷ *Mediopelo*, lo hemos comentado en otro lugar, es una categoría social de las personas de clase media baja, identificable para los de clase alta por su falta de estilo en el vestuario y modal y que sufren el complejo de serlo. Históricamente ha habido también en Chile una clase baja desafiante, que asume su condición sin complejos de pobre, o de popular, pero no es el caso del *mediopelaje*, que vive lo suyo con complejo y frustración.

Sobre la economía, después de revisados los cruciales textos de Orlando Letelier y de Naomi Klein, parece que poco puede quedar por decir. En efecto, ellos han analizado minuciosamente las transformaciones habidas en la economía y los daños producidos. Como colofón, Klein añade que lo que no alcanzó a ver Letelier es que la pauta chilena, pese a lo descabellada y antisocial, dio impulso a los neoconservadores que la han ido implantando de Rusia a Sudáfrica, pero también en Argentina y Brasil; la ola de *contrarrevolución* se ha extendido por todo el mundo, y el resultado es que incluso los países de la OCDE reconocen que hoy son más *desiguales*. Las características de la ola muestran

“una burbuja urbana de especulación frenética y contabilidad dudosa que genera enormes beneficios, un frenético consumismo, y rodeada por fábricas fantasmagóricas e infraestructuras en desintegración de un pasado de desarrollo, aproximadamente la mitad de la población excluida completamente de la economía, corrupción y amiguismo fuera de control, aniquilación de las empresas públicas grandes y medianas; un enorme trasvase de riqueza del sector público al privado, seguido de un enorme trasvase de deudas privadas a manos públicas”.⁶³⁸

Y si nos preguntamos qué sentido pueden tener todas estas medidas tan cuestionables, la respuesta es que obedece al descubrimiento de los círculos de poder de la fórmula para que los ricos sean más ricos, lo que condena a los pobres a ser más pobres. Ya lo dijo ese *gran pensador* chileno, Arturo Fontaine, largos años importante jefe del periódico golpista chileno *El Mercurio*:

“Hay personas que tienen poder y personas que no tienen poder”.

Mientras nosotras abrigamos la sospecha que una de las causas es que el desarrollo del mundo empresarial, que siempre ha sido a varias velocidades en el planeta, ha diagnosticado que ya no hay lugar para la expansión productiva, las grandes transnacionales implantadas por todo el mundo copan los mercados, y no dejan mucho margen al emprendimiento, por lo que han vuelto sus ojos a la explotación de los *servicios públicos* como recurso importante. Allí se mueven grandes cantidades de dinero. Hay estados que han tenido empresas de FF CC, aéreas, de electricidad, un sinfín de nichos económicos, además de los amplios servicios básicos tantas veces mencionados: educación, salud y pensiones. Y han ido a por ello, eso es parte del *meollo de neoliberalismo*.

Dejamos a Naomi Klein desarrollando como la ola se ha extendido por los cinco continentes y agradeciendo que se hubiera ocupado tan en profundidad del caso chileno. Y ahora deberíamos ver que nos pueden aportar, con otros matices los autores que tenemos pendientes.

No sin antes anotar que lo que aún no hemos podido encontrar son autores que traten de manera concreta cómo afectaron estas medidas económicas a la población. Tuvimos noticia de un sacerdote en Chile que en los primeros años de la dictadura ya vio el desastre y escribió un librito recogiendo esto, pero no hemos podido localizar dicho libro.

Y tenemos atisbos que llegan por diferentes vías, comentarios de Carmen Herz, como trabajadora de la Vicaría, en sus interesantísimas *Memorias*, comentarios de María Soledad del Villar, trabajadora social de la Vicaría de la solidaridad, ya revisados, testimonios en el Informe Valech, incluso recordamos una canción hace unos años, que con humor satírico abordaba el tremendo problema de los *allegados*, que parece ser alcanzó cifras récord durante la dictadura. Los *allegados* son una *institución chilena* que afecta a dos familias: una que recibe en su vivienda a otra familia pariente suya, o amiga, que se ha quedado en la calle, y la familia necesitada, que ha perdido su casa y necesita acogerse en la de sus familiares. Naturalmente hay lazos de parentesco o amistad, pero dada la situación económica los *allegados* podían llegar a permanecer como *allegados* durante años. Al ser fruto de la pura necesidad, no se tiene en cuenta si los dueños de casa disponen de espacio o incluso de voluntad o no, se trata de una cuestión de imperiosa necesidad que pone a los dueños de casa en la tesitura de recibir a estas personas o dejarlas en la calle, la mayoría de veces con niños pequeños.

La canción que se titula *Parece que me quieren echar*, es del grupo *Sexual Democracia* y seguía circulando en 2015, aunque se refiere más bien a un hombre soltero, al parecer no muy empeñado en

⁶³⁸ Naomi Klein, op cit, p 123.

buscar trabajo y que es un *allegado* algo fresco. En tono satírico desgrana esos síntomas de que sus anfitriones ya están hartos: “me ocultaron hasta el pan”, “cuando fui a ducharme no había champú”, “estar de visita 3 años y tratarme así”, “cuando salgo siempre comen carne”, “y al refrigerador le echaron llave”, etc., es humor chileno tercermundista que refleja las tensiones y complejidades de esas convivencias obligadas por unos niveles de necesidad extremos, desconocidos en el mundo rico donde por el contrario podemos encontrar personas *normales* y corrientes dueñas de varias viviendas que ni siquiera utilizan.

Nos hemos referido a que hay un dato muy dramático, dentro de este panorama de drama humano generalizado, y que es el aumento de la mortalidad infantil. Tuvo que haber pues miles de mujeres que vieron morir sus hijos sólo a causa de la precariedad y miseria existentes. Y tendría que haber relatos, testimonios, estudios. No los hemos localizado.

IV. 3. Erich Schnake

Pasamos a ver brevemente la circunstancial visión de un importante preso político, de las impactantes transformaciones introducidas en la vida económica del país por la dictadura: hablamos del senador socialista Eric Schnake, autor del libro autobiográfico *De improviso la nada* donde nos habla de esto.⁶³⁹

Su libro lleva como subtítulo *testimonio de prisión y exilio*, porque efectivamente se refiere a ese período de su vida, es más, estos recuerdos autobiográficos los escribió, con nervios y prisas, en la misma prisión. Tiene 40 capítulos y de ellos 3 dedicados a relatar esos cambios que estaba sufriendo la economía chilena.

Como prisionero político Schnake tuvo un recorrido que fue, Escuela Militar, en Santiago, Isla Dawson, en el extremo Sur del país, Academia de guerra de la FACH, en Santiago, Cárcel Pública de Santiago y finalmente, Anexo Capuchinos de la Penitenciaría de Santiago. Este último recinto, fue el que mejores condiciones de encierro le proporcionó pues era históricamente el lugar destinado a los ladrones de guante blanco, a los defraudadores pertenecientes a las altas esferas, que se habrían visto demasiado contrariados con las pavorosas condiciones de la cárcel pública destinada a los *Juan Nadie*. Y Schnake acabó allí porque llegó a ser el preso político de más larga duración, y la presión internacional a su favor era intensa. En esos cuatro años había tenido oportunidad de compartir prisión con todo tipo de personas, desde otros altos cargos como él, hombres pertenecientes al amplio espectro de la Unidad Popular, hasta delincuentes comunes, pero también militares constitucionalistas castigados por no querer traicionar su juramento. Pero ya lo inesperado es lo que ocurre en 1977, cuando arriban al Anexo Capuchinos dos importantes empresarios Demócrata Cristianos.

Se trataba de Francisco Fluxá Ginart, de origen catalán y Vittorio Yaconi Merino, de ascendencia italiana, y conocidos como los *Cocodrilos*, un grado menor quizás de peligrosidad que el grupo de los *Pirañas*, que les habían tendido una trampa. Fluxá y Yaconi habían fundado un grupo económico dueño de una serie de empresas como Cristalerías Chile, Cemento Melón, Pesquera Iquique, INFORSA, IRT, Viñas Santa Rosa del Peral, Agencias Graham, Fundición Libertad e incluso las joyas de la corona, el Edificio Santiago Centro y el Banco Osorno y la Unión.

La caída de estos poderosos empresarios tiene que ver con el confuso ambiente que se daba en el mundillo de los negocios, mezclado a su vez con el talante represivo de amplio espectro que desarrollaba la dictadura. Schnake relata como poco a poco, en Capuchinos se va desarrollando una *amistad* entre los empresarios, él y algún otro preso. Otros compañeros rehúsan relacionarse con estos *enemigos de clase*; lo cierto es que su prisión respondía a vaivenes de la dictadura que en esos momentos perseguía también a personeros de la D C, como ellos, a los que acusaba de un complot

⁶³⁹ Eric Schnake, *De improviso la nada*, editorial *Crítica dos mil*, Zaragoza, s/f. Erich Schnake nace en Chillán, milita desde los 15 años en las J.J. Socialistas. Dedicado por igual a su profesión de abogado y a la política siendo diputado, 1969-73, senador 1973-1973, y estrecho colaborador de Salvador Allende. Detenido el 11-09-73, estuvo 4 años en prisión; en el juicio que le hace la FACH es su abogado defensor el líder del PSOE Felipe González y la pena de 25 años de prisión le es conmutada por el extrañamiento. En su exilio en España se desempeñó como asesor en la Presidencia de la Comunidad autónoma de Madrid y en 1987, tras un intento infructuoso en 1984, ingresa clandestino a Chile, siendo autorizado en 1987 a permanecer en el país legalmente. Interviene de manera importante en los eventos políticos que devuelven la democracia a Chile. Fallece en 2005 en Santiago.

económico para crear un caos que derribara a la Junta. Es posible que fuese simplemente una excusa para no dejar prosperar tan fácilmente a gente D C, no era el momento de ellos sino de la rancia oligarquía y los uniformados.

Esto se mezclaba con la trampa de los *Pirañas*, los cabecillas son Javier Vial, jefe de los *Pirañas*, y Francisco Soza Cousiño, Presidente de la Corporación de Fomento; recordemos que la *Corporación de Fomento*, hasta el golpe, había sido una empresa del estado que gestionaba el parque de empresas del estado, creadas para atender precisamente las necesidades productivas del país que la holgazana clase empresarial del país no satisfacía. Como ahora se trata de revertir las medidas económicas de Allende, se transforma totalmente su sentido, y la dictadura saca a remate todo ese patrimonio social creado desde los años 30, por eso este Francisco Soza es el primero en mezclarse en estos turbios *bisnes* en los que seguramente va cogiendo importantes *pellizquitos*.

Los *Pirañas*, el grupo económico más poderoso en el momento, con Javier Vial al frente, en realidad están a la cabeza de los ganadores de la operación uniformada en curso, pues como en un *Monopoly* real, se van quedando con las empresas y propiedades más interesantes. Vial está interesado en quedarse con el Banco Chile, principal banco del país y probablemente la apuesta más atrevida del momento, y por eso mismo, *para despistar*, traman que la Corfo ofrezca primero otros bancos de menor importancia.⁶⁴⁰

Dentro de esa operación le hablan a Fluxá y Yaconi de la posibilidad de comprar el Banco Osorno y la Unión, algo que les interesa de inmediato y se embarcan en ello. Pero como esta venta era tramposa surgen problemas, y estando pagado el Banco, no sólo no llega a manos de los *Cocodrilos*, sino que encima se ven ¿casualmente? detenidos, investigados, pasan días retenidos por los uniformados, que aunque no les golpean ni torturan, tampoco les permiten asearse, comer o beber y les someten a agónicos interrogatorios de horas.

Después de amedrentarlos, para que en adelante, *tengan cuidado*, les devuelven a su mundo, haciéndoles firmar los típicos documentos sosteniendo no han sido maltratados, etc., pero más adelante la persecución continúa y acaban en Capuchinos. Al querer participar en los negocios que están a la orden del día, por esa puesta en marcha de la privatización de las grandes industrias y la banca, ellos se han arriesgado demasiado, pues no tienen el color político adecuado, ya que aquí se trata de que los *bisnes* son para los adeptos, la derecha y ultraderecha económica, tal como se vio en sus interrogatorios, que giraban alrededor de ese presunto caos que quería generar la DC para derribar la dictadura, de modo que ellos, sin comerlo ni beberlo, están en el punto de mira.

Al cabo del tiempo, el grupo Fluxá-Yaconi efectivamente acaba como dueño del Banco Osorno y la Unión, uno de sus grandes activos, pero habrá un momento en que la entidad es entregada al joven Tomás Müller, designado como *interventor* por el Gobierno: se le asigna un sueldo de 144.000 \$ mensuales, unos 8 mil dólares para desarrollar su tarea. Cuando le comentan que parece excesivo, replica que después de impuestos *apenas* le queda para vivir *decentemente*, menos de 100 mil \$ al mes: un salario habitual de un trabajador en esos momentos no llegaba a mil pesos, y el salario mínimo no llegaba a los dos mil, es decir, eran *muy indecentes*.

Schnake escribe a lo largo de su cautiverio y en 1977 por las informaciones que llegan a Capuchinos, lo que lee en la prensa, etc., está consciente de la cruda situación que se plantea a la clase trabajadora, que siempre defendió en su desempeño profesional como abogado laboralista. Es espectador de los esfuerzos que hace la dictadura para disminuir la inflación, pero ya hemos visto los resultados; ve que los sueldos no son reajustados conforme al alza del costo de la vida, que no alcanza siquiera al 50 %. Se hace cargo de que la población, sin dinero, no puede adquirir ni lo más esencial para subsistir.

⁶⁴⁰ El grupo de los *Pirañas*, cuyos jefes son además de Javier Vial, Manuel Cruzat, consiguieron hacerse dueños del Banco Chile, negocio redondo pues lo compraron por 100 millones de US\$ y vale lo menos 600, pero son además dueños del Banco Hipotecario, Finanza, Seguros BHC, Fondos Mutuos BHC, Fensa, Mademsa, Pamela Somela, Coresa, Moto-compresoras de exportación, Minera Pudahuel, la Africana, Lo Aguirre, Compañía Industrial que incluye Indus Lever y el monopolio de detergentes, Huckle Hnos, Incopa, Agro Industria Llay-Llay, Forestal Crecex, Inmobiliaria Renacimiento (las Torres Sheraton), BHC Development Co. New York, Industrias Forestales INFORSA, etc.

“Entonces comienzan a sobrar productos alimenticios que antes eran insuficientes para la demanda interna y ahora se puede exportar”.

Añade que los gastos en salud han disminuido, llegando a estar un 30 % por debajo de lo que el país demandaba 10 años atrás y lo que era una medicina socializada

“se transforma en un mercado en el cual se adquiere salud si se tiene poder comprador”.

El país ahorra dólares debido a que importa menos carne, menos trigo, menos maquinaria, menos salud, menos leche mientras consigue dólares exportando lo que el mercado interno no puede consumir. Eso sí, compra aviones, barcos de guerra, tanques, armas cortas... Entretanto las Financieras (ligadas al grupo de *los Pirañas*) colocan abundante dinero en préstamos sin trabas ni trámites burocráticos al muy usurario interés del 17 % mensual.

Schnake analiza lo que ve y observa que la realidad chilena es ahora un mundo en el que todo se compra y todo se vende, la lujuria se mezcla con los negocios, las mujeres que pululan alrededor de estos poderosos hombres de negocios cambian de modelo y de amantes con la misma facilidad, los personajes importantes del gobierno presumen de transacciones en millones de dólares para su propio beneficio, y se muestran sin pudor. La ambición económica, la codicia que había traído hacia siglos a los europeos a este fin del mundo, se ha desatado de nuevo, imparable, alimentada por la idea de que ya hablar de negocios y de dinero no es de mal tono, sino por el contrario, un arrogante signo de que en este darwinista mundo, estamos bien pertrechados para la lucha. Los chilenos adoptan ahora ante la realidad de los negocios, del logro, del dinero, la visión crudamente materialista de cualquier ciudadano de EU, con la diferencia de que la economía de EU era la primera del mundo, y la de Chile ni siquiera se podía comparar a la de algún estado pequeño de EU, por tamaño y población, porque las dinámicas históricas han sido muy diferentes.

Lo que resulta alucinante es que este preso político, que lleva 4 años *guardado*, sea quien en estos 3 capítulos y no sin sentido del humor, nos abra una ventanita a través de la cual vemos desfilar personas enloquecidas por sus afanes financieros, empresariales, bursátiles, todo tras el *money*. La situación es propicia para *listos* o *muy listos*, todo es vertiginoso, afiebrado, los civiles se hacen malas jugadas unos a otros, los uniformados también están metidos en el ajo: el Jefe de la DINA, Manuel Contreras consecuente con las directivas de *adelgazar* al estado, monta negocios empresariales para *financiar la represión* en Chile. Efectivamente, auxiliado por los comandantes Olavarría y Fuchs, *Mamo* Contreras divide sus energías entre supervisar la sistemática aplicación de la tortura a todos y cada uno de los detenidos o más bien secuestrados, hombres o mujeres que han caído en sus manos, y la supervisión de estos negocios y empresas que *financian a la DINA* y que tienen asegurado su éxito, ya que cualquier traspies que pueda surgir, será solventado con dinero de los bancos del estado.

En general, el éxito de cualquier negocio en estos momentos, sólo puede asegurarlo la cercanía a alguien de uniforme, se teje una estrecha, íntima identificación de intereses entre la clase empresarial chilena y los uniformados que han copado todo puesto importante en el aparato del estado, pero también y más importante, en ese terreno mixto, ese territorio nuevo en expansión donde se mezclan negocios privados y oficiales.

Si hasta aquí, con Letelier y Klein hemos hablado de teorías económicas, del terreno de las ideas, ahora vemos a los protagonistas de estos acontecimientos en Chile con nombres y apellidos, con la razón social de sus múltiples emprendimientos, y cómo se posicionan para sacar el máximo provecho a una enloquecida situación de fiebre del dinero, pero en la que era inexorable pasar primero por los despachos de estos miles de uniformados reconvertidos en gestores y *hombres de negocios*. Los datos económicos indican que fue en 1977 que la economía chilena comenzó a remontar lentamente, cosa que hace hasta el año 83, en que una segunda y más grave recesión castigó al país y fue el resorte del

definitivo despertar del pueblo chileno que en adelante no dejó de luchar cada día y de diversas formas contra la dictadura.⁶⁴¹

Los nombres que desfilan, aparte de los perjudicados Fluxá y Yaconi son Manuel Cruzat, Ricardo Claro, Rolf Lüders, Agustín *Dunny* Edwards, Francisco Soza, Javier Vial, Alvaro Gazmuri, Fernando Larraín, Fernando Claro, Hernán Errázuriz, Hernán Leigh (hermano del miembro de la Junta Gustavo Leigh), Edmundo Eluchans, Hernán Cubillos, hijo del Almirante Cubillos, el general Ruiz Danjau, Pepe Said, *Mamo* Contreras, Comandante Fuchs, Comandante Humberto Olavarría, Coronel Danuse, Fernando Léniz, Eleodoro Matte, Andrónico Luksic, Raúl Sáez, Sergio de Castro, Álvaro Bardón, son muchos, tantos como los actuales propietarios de opulentas mansiones y hermosos pisos situados en potentes y modernas torres, dibujando el camino entre Vitacura y el barrio alto. Pisos con avanzados sistemas de protección, desde luego, estilo USA, con garitas de guardias 24 horas, barreras mecánicas, entrada directa a garajes vigilados, etc. para disuadir a desconocidos y genta *ná que ver*.

No son ni mucho menos todos los que participaron en el festival del *money*, no está el principal, el dictador, cuya ilegítima fortuna ha podido conocerse, aunque seguramente no del todo, y sería laborioso ampliar datos. Resalta que son todos nombres masculinos, no detectamos ni una sola mujer: no parecen estar en la avanzadilla del agresivo mundo de los negocios, sino en la retaguardia. Con frecuencia sus nombres son utilizados a efectos de escrituras notariales y poco más; aún no estaba tan generalizado lo de los paraísos fiscales y para eludir impuestos y asegurar beneficios muchas propiedades se ponían a nombre de las esposas de esta nueva generación de hombres de negocios.

Destacamos dos nombres, por personificar un par de situaciones que desde lo casi anecdótico, nos muestran el dudoso clima moral en que ocurría todo esto. El primero es Carlos Vial Espantoso, ex senador de derechas que durante la Unidad Popular marchó a España, por temor a las *hordas comunistas*, pero viendo que no pasaba nada regresa en 1972. En estos momentos, 1977, era dueño del banco Sudamericano y la Compañía Sudamericana de Vapores entre otras cosas. Su hijo Javier Vial junto a Fernando Larraín, jefes de *los Pirañas*, acababan de hacer un enorme e inmoral pufo, al hacerse con el control del *Fondo Mutuo de la Cooperativa Vitalicia*, donde desde hacía años ahorraban miles de modestas familias chilenas con el sistema de libretas. Larraín y Vial cogieron el patrimonio de la Cooperativa

“canjearon las libretas a vil precio y se quedaron con un activo de varios millones de dólares. Para poderlo llevar a cabo necesitaban una ley especial. La patrocinó el senador Carlos Vial Espantoso, padre de Javier”...

Vial Espantoso a comienzos de la dictadura, con astucia, hizo socio de una de sus principales industrias a un Almirante de apellido Chuvretovic, y a través de él pudo colarse en la Cancillería, y colocarse como asesor principal del Almirante Huerta, Canciller de la Junta, al que acompañó en sus primeros viajes a Nueva York. Y aprovechó esos viajes para ponerse a disposición de las grandes compañías que habían explotado el cobre en Chile, Kennecot y Anaconda, para reclamar en su nombre las indemnizaciones que el Gobierno Allende y el Congreso de Chile les habían negado en su momento. Fue recompensado con unos honorarios cercanos al medio millón de dólares, nos informa Schnake.

Siguió ascendiendo en la nomenclatura hasta llegar a ser *asesor directo* del dictador, consiguiendo el monopolio de la venta de elementos de fundición a la gran minería del cobre, en momentos en que el sector metalúrgico sufría por falta de trabajo. Más no es lo peor este ascenso a la sombra de la dictadura, sino el hecho de que inspiró y gestionó la expulsión de Chile de los abogados Jaime Castillo Velasco, dirigente de la D C, profesor universitario y defensor de los DD HH en Chile del que hemos hablado largamente, y de Eugenio Velasco Letelier, ex decano de la Facultad de Leyes de la Universidad, otro defensor de la civilidad. Acusaron a estos honrosos profesionales de *atentar contra la imagen*

⁶⁴¹ Podemos asociar esta generalizada intromisión uniformada en áreas empresariales, a la grave y abundante corrupción que mostraron muchos individuos de uniforme en la transición: ya Platón en la República para prevenir esta deriva, establecía que la clase de los guardianes (compuesta de hombres y mujeres) careciesen totalmente de propiedades privadas; para poder ser buenos árbitros de los conflictos de los demás, debían estar libres de intereses personales. La dictadura incentivó todo lo contrario.

“democrática” del Gobierno militar (sic), al denunciar en la reunión de la OEA de 1976 en Santiago, las atrocidades y atropellos de la dictadura contra los chilenos. Nos parece que acciones tan reprobables como las mencionadas profundizaron hasta el extremo esa división entre chilenos *buenos* y *malos*, que tenía tanto de falsa, hipócrita e impostada y que no se puede impedir proyecte su alargada sombra hasta el día de hoy por muchas invocaciones que se haga a la reconciliación.

Es un despropósito de tal magnitud la injustificada agresión a estos dos honrosos hombres de derecho, que faltan las palabras para hablar de ello y nos empuja a una profunda reflexión: Letelier y Klein han hablado de las dos caras de la dictadura, presunto “éxito económico” por un lado, y brutal represión y atropello a los derechos humanos por otra. Aquí vemos que personajes que se enriquecían, ellos y sus hijos, de forma espuria con los negociados y trapicheos económicos bajo la dictadura, a la vez eran los primeros en negar con el mayor cinismo la realidad de la represión, porque daba *mala imagen*. Parece una criticable forma de abyección, alinearse, muy interesadamente, junto a un poder ilegítimo, asesino y brutal, y a la vez ahogar la verdad del injusto sufrimiento provocado por el mismo.

IV. 4. Rolf Lüders

El otro nombre propio que alcanzamos a divisar por esta ventana es el de Rolf Lüders, ingeniero comercial de la Universidad Católica, cercano al grupo de *los Pirañas*, del que nos trasmite Schnake una entrevista de la revista *Bravo*. Le preguntan si tiene miedo al futuro y confiesa que “más que miedo” porque *no le gusta vivir en la pobreza*, dice y por eso quiere asegurarse un mínimo de ingresos para alguna eventualidad futura.

El periodista le comenta que la mayoría no tiene esa seguridad ¿Cómo será su vida? Lüders reconoce que “debiera ser horrible” y que sin embargo él ve a la gente más feliz que él mismo. Añade, metiéndose hasta el cuello en ese jardín:

“Yo me imagino que una persona que vive en una “callampa” y cuyo ingreso no supera los 800 pesos mensuales (90 dólares)... bueno... debiera estar absolutamente amargada. Y no sucede. Uno los ve sonrientes”.⁶⁴²

En la percepción de Lüders se sienten pobres, pero no *desesperadamente pobres*, apreciación que no creemos constitu- ya categoría de análisis socioeconómico. Acto seguido reconfirma que él no podría vivir así, y añade que él tiene una hipótesis, que el desarrollo económico, “en un esquema como el que estamos metidos ahora, es función de la voluntad de la gente de salir del estado de pobreza”.⁶⁴³

Su fórmula para materializar eso es “ahorrar”, lo que también es bueno para el país, que se capitaliza y se desarrolla. El periodista se pregunta cómo se puede ahorrar ganando 1.800 \$ al mes y Lüders, inasequible al desaliento, pero que nunca ha pasado por esa experiencia, es más puede que 1.800 \$ al mes sea lo que gasta en cigarrillos o gasolina para sus coches, replica: “Algo se puede ahorrar”.

Lüders fue Ministro de Economía en 1982 y de Hacienda en 1982 y 1983, y tuvo que afrontar el inicio de la segunda y peor crisis del período. El gobierno decidió intervenir los bancos, y hubo fondos para rescatar a algunos, pero no a todos. Uno de los Bancos intervenidos fue el Banco Chile, donde él hizo préstamos a empresas ficticias, propiedad de su antiguo socio Javier Vial, jefe de *los Pirañas*. A causa de esto, en 1997, fueron condenados a 5 años de cárcel por estafa, aunque luego fueron absueltos por la Corte de Apelaciones. Y en fin este hombre, que recomienda el “ahorro” a quien quiera salir de la pobreza, es administrador y codueño de las principales empresas de Chile, el tercer hombre del grupo de *los Pirañas*, y dice Schnake, vive en una mansión en *Jardín del Este*, la zona más cara del barrio alto de Santiago, y dispone de un Mercedes Benz, un Peugeot, etc... Cuando le preguntan por la democracia dice no es partidario de la *que había en Chile*, porque había *demasiada libertad* y la gente podía decir lo

⁶⁴² Citado por Eric Schnake en *De improviso ...* op cit, p 350.

⁶⁴³ No tiene nada de extraño que alguien desconocedor de los elementos de las ciencias sociales y montado en la insolente ola del dinero fácil, debida como nunca antes a la red de relaciones personales, aventure que solamente apoyándose en la *voluntad* se puede salir de la pobreza: el hecho histórico es que la pobreza aumentó dramáticamente durante la dictadura, y no fue porque de pronto a la gente, a una gran mayoría de gente, les faltase la voluntad, aquí estamos mostrando una pequeña porción de los abusos cometidos, de la irracionalidad de la economía, de la codicia desatada, y las claves de una orgía de dinero que se repartía sólo entre los amigos

que quería y donde quería. Estos pues son los perfiles de las personas que cambiaron el sistema económico chileno a favor de los más ricos y de los intereses extranjeros.⁶⁴⁴

Dejamos hasta aquí la sabrosa aportación de Erich Schnake, cuando menos llamativa dadas sus circunstancias, pero que le muestran como un chileno profundamente interesado en todo lo que sucede y sucedía en nuestro país.

Pero si quisiéramos ampliar la información proporcionada por Schnake podríamos recurrir a la *Historia de Chile* de Sater y Collier, varias veces mencionada, ya que traza un cuadro bastante completo de la evolución de la economía durante el período dictatorial. Ya hemos comentado que la obra citada es una obra de divulgación, solo *relativamente objetiva*, y en la que las mujeres chilenas tan apenas aparecen. Sin embargo, ellos dedican a la dictadura 30 páginas y dan una visión bastante completa del aspecto económico, en cuanto tiene que ver con cifras, datos y por cientos.⁶⁴⁵

Hablan en tercera persona para sostener que la “carnicería había sido enorme”. Si rebuscamos que dicen acerca de la represión, vemos que admiten que activistas de los partidos de la UP fueron fusilados, y otros miles hechos prisioneros, habla de los campos de concentración, arrestos, destierros y cientos de miles de exiliados, pero ahora al parecer no estiman que estas brutales circunstancias puedan generar “desesperación inaudita”.

En enigmática frase que no se sabe si es sarcástica o simplemente estúpida, dicen que “la paz y la calma” ...“rápidamente volvieron a Chile” para asegurar la cual fue rápidamente creado un *moderno estado policial*: antes de terminar 1973 se había creado la policía secreta tantas veces mencionada, la DINA, controlada directamente por el dictador. Relacionan directamente este organismo con la tantas veces denunciada utilización de la tortura, que estimamos muy posible generara “desesperación inaudita”, aunque nuevamente Sater y Collier ya no relacionan tales horrendas circunstancias con la posibilidad de sufrir tales sentimientos.

En pocas palabras, la presunta objetividad de tantos y tantos historiadores, acaba mostrando antes o después un doble rasero que es todo menos objetivo. Más adelante indican que la Iglesia Católica fue la única institución capaz de conservarse más o menos independiente y criticar la represión, y luego la propia política económica del régimen. Es interesante que estén conscientes de que hace falta independencia de criterio y espíritu crítico para dimensionar correctamente lo que estaba ocurriendo, pero ellos mismos no hagan gala ni de lo uno ni de lo otro.

Nos saltamos unos cuantos asuntos sumamente discutibles y entonces nos hablan de la *Vía chilena hacia el capitalismo*, y comienzan por ser inexactos, ya que Chile era un país capitalista: país capitalista pobre, subdesarrollado y dependiente del tercer mundo, pero capitalista, donde durante 3 años, 70 al 73, todo un Gobierno había intentado instaurar una economía más social y menos dependiente, pero todo lo que alcanzó a hacer el gobierno Allende fue borrado por la dictadura. Por tanto si hay una Vía hacia algo, será hacia algo diferente. Sater y Collier comienzan diciendo que cuando los generales “tomaron” el poder, ante lo que nosotras decimos más bien “usurparon” el poder,

“no sabían prácticamente nada de economía” ... “y necesitaban consejo urgente”.

Y, vaya suerte, qué casualidad, “ciertos economistas” – programados en Chicago – “estaban deseosos de darlo”. Y nos aparece el tantas veces mentado Sergio de Castro, que, en un acto de espíritu

⁶⁴⁴ En otro punto de nuestro trabajo hemos mencionado que según los cálculos del economista André Gunder Franck, un salario mensual en Chile no cubría las mínimas necesidades de alimentación; cómo se las arreglaba la gente para sufragar otros gastos como ropa, calzado, transporte, medicinas, es un completo misterio, o simplemente hay que pensar que no se lo podían permitir.

⁶⁴⁵ Un buen indicador para medir la objetividad de los estudios históricos acerca del período consiste en ver qué importancia dan a eso que genéricamente llaman *antecedentes* del golpe: Simon y Collier hablan de que la “desesperación nacional había alcanzado un nivel inaudito”; William F. Sater y Simon Collier, op cit, p 453. Si hubiera algún mecanismo para medir la *desesperación inaudita* estamos seguras de que la producida durante los 17 años de dictadura, superó en *miles de unidades* a la que falsamente mencionan ellos, con la salvedad de que de haber existido la que ellos dicen, había un mecanismo abierto para corregirlo: elecciones, en 3 años mientras para librarnos de la *desesperación inaudita* de la dictadura, se tuvo que movilizar todo el país en una larga lucha de 17 años y además, contar con la bendición del imperio, al que la desprestigiada imagen del dictador le generaba multitud de problemas.

profundamente golpista y antidemocrático, ya había tenido el detalle de adelantarse a los acontecimientos redactando su famoso *Ladrillo* del que también se ha hablado. Los efectos de su asesoría en materia de política económica se dejan ver e inmediato, dicen Sater y Collier: antes de un mes después del golpe (octubre 73) es devaluada la moneda de 50 a 250 escudos por dólar, y se decreta libertad de precios, es decir, son abolidos los controles de precios que protegían el poder de compra de alimentos básicos de las rentas más bajas.

Por cierto, la devaluación de moneda mencionada se debió a la superabundancia de dólares en el mercado, expresión del intervencionismo de EU en la caída del gobierno, la financiación por parte de la CÍA de la conocida huelga de camioneros que buscaba paralizar el país, había sido *tan generosa* que los dueños de camiones ganaban más en paro cobrando sus 30 monedas, que trabajando, situación que poco después aflora de esta forma: había en el mercado chileno mucho más billete verde del que la gente estaba en condiciones de comprar.

De momento, la situación para la *economía* chilena se presenta del siguiente modo: los precios en fuerte alza, un desempleo creciente, y una *austera* visión de un capitalismo sin restricciones. Hubo efectos añadidos debidos a la primera *crisis del petróleo* y a la bajada del precio del cobre lo que hizo que la inflación se desbocara.

Sater y Collier anotan en este momento, 1975, la visita del tantas veces mencionado Friedman al dictador, encareciendo la importancia de un *tratamiento de choque* para eliminar la inflación, que enseguida se inclinó en forma decisiva por esta estrategia. Los autores dicen que los Chicago Boys

“sacaron el máximo provecho de su alianza con Pinochet, dirigiendo magistralmente la reconstrucción económica más sustancial de Chile en el s XX”.

¿Magistralmente? ¿Reconstrucción? La primera crítica que hay que hacer a estas manifestaciones, es su impudicia al identificar los intereses de una clase concreta y además minoritaria, con los intereses de todo el país. Esa *reconstrucción* no lo fue de la economía del país, sino del poder económico de la oligarquía chilena. Sin duda, los que hablan son historiadores, no economistas, que tampoco conocen suficientemente el desarrollo histórico de la economía en Chile, por lo que manifestamos nuestro desacuerdo con estas valoraciones. Dice que estos economistas *made in USA* querían revertir por completo la línea de intervencionismo estatal desarrollada en Chile desde los años 20, a la que culpaban, *con o sin razón*, de haber detenido el crecimiento económico.⁶⁴⁶

Para ellos el crecimiento se garantizaba abriendo la economía, e incentivando las “ventajas comparativas” del país en los mercados de exportación; esto requería imponer a toda la sociedad un sistema de mercado, una nueva cultura empresarial, y un Estado que debía reducirse a la mínima expresión. En resumidas cuentas bastaba con transformar la mentalidad de los chilenos para que se hicieran groseramente materialistas, consumistas e individualistas, como son la mayoría de ciudadanos estadounidenses y como no habíamos sido nunca los chilenos, para que el invento funcionara

Antes de continuar, no nos produce alegría comentar que ese “abrir la economía”, se cargó la poca industria nacional que poseía el país, como ya nos informó Orlando Letelier; y en cuanto a exportaciones, la principal *siguió siendo el cobre* en todos estos años, mientras el país diversificó sus exportaciones, que ciertamente le han traído divisas, como ya hemos dicho dentro del esquema, previamente trazado por el mundo rico: el papel del tercer mundo es exportar productos agrícolas, en el caso chileno, marisco en conserva, fruta fresca, vino que es de excelente calidad, e incluso hierbas medicinales. He ahí el resultado de sus *ventajas comparativas* en los mercados de exportación.

Todo según el programa establecido. En cuanto a la nueva cultura empresarial, como se ha dicho tantas veces, surgieron muchos *bisnes* con la salida a venta del parque empresarial del país, que no suponían dependencia estatal, sino por el contrario, todo el funcionamiento del país iba en consonancia con estas

⁶⁴⁶ Pero lo que hubo con ellos, en estos primeros 10 ó 15 años de dictadura, fue crecimiento de la especulación y no de la producción.

empresas. Y hoy por hoy podemos ver cuantiosas muestras en las calles de Santiago de esta *cultura empresarial*, miles de personas que se buscan la vida en la venta ambulante pues la economía no tiene espacio para ellos en una producción industrial que ya no existe, ni en unos servicios públicos, todos privatizados.

Sater y Collier dicen que el ministro de Hacienda Jorge Cauas aplicó enseguida el *tratamiento de choque* que redujo el gasto fiscal en más de un 25 %, controló seriamente el volumen de circulante mientras las tasas de interés se triplicaban. Y añaden

“ocurrió lo que era predecible: una profunda recesión con una tasa de desempleo que aumentó en casi el 20 % (y los salarios reales en una bajada de hasta el 60 % respecto de su monto en 1970). A finales de 1975, el PIB había disminuido alrededor de un 15 %; la producción industrial, un 25 %. Las inevitables penurias económicas llevaron al régimen (sic) a instituir un *Programa de Empleo Mínimo* (PEM) con un salario bajo: en 1976 financiaba a 200.000 hombres que trabajaban en la pavimentación de carreteras y otras labores similares”.

¿Pero cómo? ¿No habían dicho que la “nueva cultura empresarial” reemplazaría a la habitual *dependencia estatal*? ¿Y en cambio tenemos doscientos mil jefes de hogar *dependiendo* de un mísero subsidio? ¿Y a este desaguisado llaman los señores Sater y Collier “dirigir *magistralmente* la *reconstrucción* económica más sustancial de Chile”?

Pero sigamos, sin dejarse conmovir por las “inevitables penurias económicas” (de otros, claro está), nos cuentan estos autores que el programa siguió “con gran celo” ¡otros 7 años! Privatizaron otras 400 compañías pertenecientes al Estado, aunque reteniendo un núcleo duro de grandes empresas estratégicas. Y añaden, insidiosamente, “dirigidas *ahora con eficiencia* por los militares” lo que trasluce inequívoca preferencia por uniformados antidemócratas por encima de civiles quizás, de izquierdas, siendo la realidad que las empresas del estado habían estado dirigidas siempre con eficiencia por técnicos civiles de clase media y que *nunca* el papel de los uniformados es o debería ser, dirigir empresas.⁶⁴⁷

Que el Estado chileno asumiera el peso y la responsabilidad de ser el motor de la industrialización del país nunca fue un capricho gratuito, ni una humorada sin sentido: obedecía al diagnóstico hecho por políticos progresistas de clase media de la realidad de nuestro país, que adolecía de falta de una clase dirigente emprendedora capaz de asumir desafíos de la magnitud de empresas como CRAV, Compañía de refineras de azúcar, o CAP, Compañía de Aceros del Pacífico, o LAN, Línea Aérea Nacional, o ENDESA, Empresa nacional de electricidad, etc., Una vez montadas por el Estado y produciendo grandes dividendos, era comprensible que empresarios privados suspiraran por hacerse con semejantes negocios y la oportunidad se la puso en bandeja la dictadura, que como se ha dicho remató todo este enorme capital social del país, a precios ridículos y en muchas ocasiones con pérdidas para el estado ¿Qué más daba? No debían rendir cuentas a nadie.

Otras medidas fueron, bajar derechos de importación de un 70 % a un 10 % para satisfacer el ansia consumista de las clases altas y sin importar cargarse la industria nacional. Sater y Collier reconocen que esto trajo la caída de la industria chilena en un 20 % del PIB entre 1975 y 1982, algo que tampoco quitó el sueño a los autores del invento. Se aprobó una legislación para favorecer inversiones extranjeras y se introdujo un impuesto al valor añadido tipo IVA. Hubo nuevas devaluaciones de la moneda, los autores hablan de *reforma*, en virtud de la cual mil escudos pasaron a valer un peso en 1975.

El campo también acusaría las *reformas*: la reforma Agraria se paró de golpe, y el gasto del estado en agricultura lo mismo, se redujo el personal del Ministerio de Agricultura de 27.000 a 5.000. Añadimos que fueron numerosos los campesinos, sobre todo dirigentes, asesinados por fuerzas de Carabineros y civiles que los denunciaban, los dueños de fundo preparaban listas de personas a cazar y prestaban sus propios vehículos para ir a buscar a estas personas a sus propias y humildes casas. Caso emblemático

⁶⁴⁷ Ante el insidioso comentario sólo podemos decir que “eficiencia” *no es un valor en sí, sino depende de para qué*.

fue el conocido como *Hornos de Lonquén* del que hablamos en otro lugar, pero hubo muchos: la saña reivindicativa de los antiguos propietarios, se mostró aquí ampliamente.⁶⁴⁸

Parte de la tierra se devolvió a sus antiguos dueños, otra parte se entregó a campesinos y una tercera parte se remató. La forma de trabajar el campo cambió drásticamente introduciéndose la explotación intensiva dedicada a la exportación. Enormes explotaciones de pinos destinados a la fabricación de papel, fueron generosamente subsidiadas por el estado, lo que ocurría siempre que había nexos entre los empresarios y los uniformados. Una de las personas que asentó una sólida fortuna con empresas forestales, que le permitieron luego llegar a los primeros lugares como empresario, fue Julio Ponce Leroux, yerno del dictador. Los mapuches estuvieron entre quienes salieron esquilados por las modernísimas operaciones de ingeniería económica que estaban a la orden del día.

Sater y Collier admiten que la nueva y dinámica agricultura chilena tuvo como coste una intensificación de la pobreza rural, un grupo social que nunca había sido boyante y había vivido siempre al nivel de la subsistencia y cuando los pobres caen al nivel inferior, estamos hablando de la miseria.

De la página 464 a 466 los autores ofrecen unos cuadros que nos abren los ojos respecto a esta economía de la que tanto se ha dicho fue un *milagro*. Sacadas de varias fuentes el cuadro de Remuneraciones y Salarios reales entre 1974-1981 muestra el retroceso incuestionable: tomando 1970 como 100, estos caen en 1974 al 65,1, en 1975, al 62,9 y en 1976 al 64,8; remontan en 1978 para llegar al 97,2% en 1982, 12 años después. Este fue un efecto generalizado, añadimos nosotras, de esta *milagrosa* economía, los ingresos de los trabajadores permanecieron estancados durante 20 años, mientras la vida se encarecía sin límite, situación que nos aporta una pista sobre el porqué de la pobreza que al término de la dictadura afectaba a la mitad de la población.

Ambos autores nos hablan de la Inflación entre 1973 y 1989. Arrancan con un dudosísimo 605,9 % de incremento para 1973, que no hemos visto en ninguna otra publicación. Llamativamente la fuente para este dato es un libro de S. y A. Edwards, enemigos jurados de la Unidad Popular y pioneros del golpe de estado. Recordemos que el gobierno Allende fue acosado por numerosos frentes, el boicot de las ex empresas del cobre USA, la huelga de camioneros financiada por la CIA, el acaparamiento de productos de las grandes empresas distribuidoras, las huelgas de los sindicatos demócrata cristianos, y de manera muy importante la insidiosa prensa de derechas de los Edwards con su buque insignia *El Mercurio*, etc., Mientras la dictadura tuvo en sus manos todos los resortes de la economía sin contrapeso ninguno. Y el resultado según esta Tabla, cuyo *dato inicial cuestionamos*, es en 1974, 369,2 % de incremento de la inflación; en 1975, 343,2 % y en 1976, 197,9 %. Luego, entre 1978 y 1980 está por encima del 30 % y entre 1982 y 1989 por encima del 20 % con las excepciones de 1986 (17,4 %) 1988 (12,7 %).

Seguíamos en este momento a Sater y Collier, y hemos de informar, que con posterioridad hemos tenido acceso a la *Carta abierta* dirigida por el conocido economista André Gunder Frank, que nos aporta otra visión de esta cuestión. Recordemos que los mismos autores mencionados ya nos advirtieron que ante de que pasaran 30 días del golpe, hubo una devaluación de la moneda chilena y se tomó la decisión de decretar *libertad de precios*, en un país donde el control de precios de los productos de primera necesidad era tradición mantenida a rajatabla, en parte porque la menor subida del precio del pan era contestado por la población en forma de huelgas, manifestaciones, incluso disturbios. Bueno, pues Gunder Frank nos dice sobre este punto

“Pero después de tomar el poder el 11 de septiembre de 1973 y según sus propios datos, el índice de los precios de consumo se disparó hasta alcanzar el 508 % de inflación para todo 1973, o sea, subió un 343 % entre septiembre y diciembre, registrándose el 88 % sólo en el mes de octubre de 1973... Otros cálculos sitúan la inflación de 1973 por encima del 1000 %, si bien la ha atribuido a la Administración de Allende con tal de argumentar que la Junta había “bajado” la marca inflacionaria. No obstante, según sus propios índices, la Junta

⁶⁴⁸ Recordamos aquí que la necesidad de la reforma Agraria llegó a ser reconocida hasta por el gobierno de EEUU, y hay un discurso de John Kennedy, memorable, que intenta despertar la conciencia de los casposos propietarios latinoamericanos, ya que resulta evidente el carácter incendiario de las condiciones de miseria de millones de pobres latinoamericanos.

subía la tasa de inflación en su primer año de septiembre de 1973 a septiembre de 1974 al 611 %. Otras estimaciones sitúan la tasa real de inflación en el 1270 % para el mismo período...”, etc.⁶⁴⁹

Lo cierto es que si se observan como series, las cifras de inflación del gobierno Frei oscilan entre el 20 y el 30 % para los años 64 a 70. Allende recibe una inflación del 34 % en 1970, y consigue rebajarla al 22% en 1971; luego las medidas saboteadoras y golpistas de la economía hacen que esta suba hasta 163% en 1972 y 165 % entre enero y agosto de 1973. A partir de ahí el decretar *libertad de precios* hace que esa inflación se eleve a niveles inmanejables, que se señala en algunos casos habría alcanzado el 1.000 % y esto constituye *otra serie* desde que los uniformados están al mando que se inicia en 1973, con las cifras señaladas y se mantiene en 1974, con un 366 % y 1975, con un 340 % de inflación.

Nos parece que estas cifras, aclaran nuestras dudas. En todo caso, con nuestros modestos conocimientos de economía podemos apuntar, que esta prolongada persistencia de altísimos niveles de inflación, pese al férreo control de la economía por parte de la dictadura pueden estar relacionados con el hecho de que mientras los sectores asalariados sufrían despidos, rebajas de salarios, y nuevos costos en sus vidas (a raíz de las privatizaciones de beneficios sociales como educación, sanidad y pensiones) los actores de la economía liberalizada se movían en un mundo de operaciones financieras especulativas crecientes, de modo que esa aspiración de los economistas de Chicago de controlar la inflación mediante la disminución del circulante era una pura contradicción. Mientras se disminuía el circulante del sector trabajo, se alentaba su loco crecimiento en el sector de las finanzas especulativas.

Bastante desastrosa es también la Tabla 13.3 de página 465 que habla del crecimiento del PIB por sectores entre 1975-1982 en las que se ve abundancia de números negativos; sería el caso del sector Agrícola y Forestal con crecimiento negativo de -2,9 en 1976, -4,9 en 1978 y -2,1 en 1982.

La Pesca experimenta crecimiento negativo de -6,7 en 1975 para luego tener un importante repunte en 1976 y mostrar una línea de cierta estabilidad los años restantes.

La Minería muestra una caída del -11,3 % en 1975 para mostrar crecimientos positivos oscilantes el resto de años.

El sector Industria que tiene una caída del -25,5 % en 1975, muestra luego porcentajes positivos por debajo del 10 % para caer brutalmente en 1982 al -21,0 %.

La Construcción que muestra un índice negativo del -26,0 % en 1975, sigue siendo negativo en 1976 y 1977 y tras un repunte de 4 años cae al -23,8 % en 1982.

El Comercio que muestra índice negativo de -17,1 % tras años de fuertes oscilaciones vuelve a caer en índice negativo del -17,3 % en 1982.

El sector Financiero tiene índice negativo de -4,2% en 1975 y remonta hasta llegar al 28 % positivo en 1979 para caer al -5,4 % en 1982. Como mínimo, ni siquiera se puede hablar de un escenario de estabilidad para la economía.

Finalmente los Servicios Públicos que comienzan con modestos positivos en 1975 de 1,9 % caen en índices negativos en 1978, 79, 80, 81 y 82. En resumen, diez años después del inicio del invento, y viviendo bajo feroz represión y violencia política, los 6 principales índices de la Economía son negativos. Sólo resultan positivos la Pesca y la Minería ¡Cómo no! Si en parte el golpe y la dictadura se hicieron para que los *gringos* pudieran seguir explotando tranquilamente el cobre chileno. En cambio la Industria y la Construcción están hundidos con más de 20 % de índice negativo. El índice negativo del Comercio se acerca al 20 % y los índices negativos del Sector Financiero, Agrícola y Forestal y Servicios Públicos completan el cuadro.

Sospechamos que esto, a un Economista experto le huele a improvisación, experimento, falta de destino claro; una improvisación que pese a lo onerosa, se mantiene por la fuerza de las armas. Aunque si

⁶⁴⁹ André Gunder Frank, *Capitalismo y genocidio económico: Carta abierta a la Escuela de Economía de Chicago a propósito de su intervención en Chile*. Zero, Bilbao, 1976, p. 65.

alguien se pregunta por qué la contestación a la dictadura se consolidó definitivamente y no paró de crecer, desde esta recesión de los años 82, 83 es porque estaba claro para todo el mundo que toda la vida económica del país estaba tocando fondo: caída de la productividad en 6 rubros importantes y más de 20 % de inflación, no hay gobierno que pueda sobrevivir a eso.

En 1970 Richard Nixon pedía en forma histérica y mandataba a la CIA para que hiciera “aullar a la economía chilena”; y sarcásticamente fueron los muchachos de Chicago los que la hicieron aullar, después de haber dejado en sus manos todos los resortes de la misma. En 1982 el propio dictador reaccionó, se apartó de las directrices de los Chicago Boys y renacionalizó varias empresas, incluidos varios bancos, intentó como pudo salvar los muebles, pero la dictadura ya estaba sentenciada. La desafección cundió y al término de su mandato auto concedido de 8 años, a pesar de sus desesperados esfuerzos perdió el Plebiscito: nótese que este salvador de la Patria, temido y todopoderoso, la única vez que se atrevió a ser candidato en elecciones relativamente normales, perdió.

Merece la pena recojamos las palabras de Sater y Collier sobre todo esto:

“las privatizaciones de la década de 1970, en la ciudad y en el campo, proporcionaron excelentes oportunidades a los conglomerados financieros tanto antiguos como nuevos (y especialmente a estos últimos) para construir grandes imperios empresariales en condiciones muy favorables (con efectos equivalentes a los que habría tenido un subsidio estatal). A finales de la década, unos cuantos de estos “grupos económicos” controlaban gran parte del sistema bancario y de las nuevas “financieras” (empresas de finanzas no reguladas) y, a través de sus numerosas compañías asociadas, una fracción cada vez mayor de los sectores manufactureros y agroexportadores”.

Creemos que el trozo, aparte del abundante cinismo, es bastante expresivo: cuatro personas, por decir un número, se rifaron lo que era patrimonio de todo el país, y todas estas movidas financieras, más que productivas, seguían el consabido camino de la concentración de capitales que Allende había tratado de combatir.

Los autores continúan retratando el momento y nos dicen que los mencionados grupos económicos en plena euforia comenzaron a endeudarse con cuantiosos préstamos externos, dinero que usaron para comprar compañías y a su vez hacer préstamos a las tasas locales, mucho más altas. Se vive un momento entonces de locura, momento exultante de consumo, de dispendio, hay un *boom* en la construcción, todo alimentado por los fáciles créditos al consumo, y la introducción de la tarjeta de crédito (1979).

“El país pronto se vio inundado por bienes extranjeros: televisores y radios japonesas, automóviles coreanos (la cantidad de vehículos en Chile se triplicó entre 1975 y 1982) perfumes franceses y whisky escocés. Todo esto creó la poderosa ilusión de una nueva prosperidad. A pesar de la colosal deuda externa (en su mayor parte privada y por un monto de 17.000 millones de dólares en 1982) se respiraba mucho optimismo”.⁶⁵⁰

Se veía a Chile a punto de convertirse en Taiwan o Corea del Sur, y a punto de convertirse en un país desarrollado. Pero, en realidad lo que ocurrió en 1982 es que la economía chilena “implosionó” y cayó en una recesión peor que la de 1975-76. Sater y Collier culpan a la economía mundial, golpeada por una brusca subida del precio del petróleo, y la subida de las tasas de interés internacionales, pero lo cierto es que a nivel económico Chile se había comportado con una tremenda ligereza, como los perfectos *nuevos ricos*, pero con dinero prestado. Nos parece ver en todo esto un problema de imagen, muy bien manipulado, en el que las clases ricas sólo aspiraban a parecerse al mundo desarrollado a través del *consumo*, y no tenían para nada una noción real de la situación económica de un país, con escasos pilares firmes y muchas fragilidades: aunque vistiera modelos importados, Chile seguía siendo *tercer mundo*.

Entre 1977 y 1982 hubo 800 bancarrotas, el famoso grupo de *los pirañas*, Vial y Cruzat, quedaron sepultados bajo una montaña de deudas. El PIB cayó un 15 %, los trabajadores industriales se redujeron un 20 %, y el desempleo subió más que en 1975.

⁶⁵⁰ Sater y Collier, op cit, p 467.

“A comienzos del año 83, más de medio millón de hombres se encontraban empleados en el PEM y en un segundo programa de emergencia, el POJH (Programa ocupacional para Jefes de Hogar). Tanto los industriales como los agricultores clamaron pidiendo protección: sus organizaciones, hasta entonces menospreciadas por los *Chicago Boys*, tendrían que ser escuchadas con mayor atención en el futuro”.

Hubo tres devaluaciones de la moneda. No podemos negar que Sater y Collier son prolijos en este punto de la economía, aunque nos preguntamos si seguían pensando que los *Chicago Boys* dirigían *magistralmente la reconstrucción de la economía chilena*, cuando se ve que seguía la experimentación sin rumbo fijo y con un costo social inenarrable. El bienestar de las mayorías no importaba a los *responsables* de todos estos bandazos, mientras había que ver como quienes estaban en el ajo se rifaban grandes intereses, aunque también los perdían por lo riesgoso de las operaciones emprendidas. Ese insaciable deseo de consumir al nivel del mundo rico, no tenía asidero real y concreto en la economía del país, y parece bastante sencillo entender que un país pobre no puede permitirse invertir enormes sumas en importar productos de lujos, totalmente superfluos, mientras los puestos de trabajo, el soporte económico de la masa trabajadora, se perdían sin parar.

Para evitar la quiebra generalizada del sistema bancario, la dictadura asumió el control de 10 bancos y financieras, y el Banco Central se hizo cargo de sus deudas. Es decir, los recursos del estado tuvieron que venir a salvar la situación de la banca, que hasta ahí había sido *privada*, cuando había en el país tantas necesidades que enjugar.

Cuando usurparon el gobierno los uniformados y recibieron triunfalmente a los *Chicago Boys* dijeron en forma arrogante que querían superar el *estado asistencial* y alardearon de traer la libertad económica, ellos coparon toda la economía, no tuvieron contestación social dado su carácter violento apoyado en las armas, y gozaron de abundantes préstamos en dólares ¿y qué vemos ahora? Medio millón de trabajadores subsistiendo con miserables subsidios, los servicios públicos transformados en negocios privados, el país endeudado, improductivo y el maltrecho estado pagando las deudas de la banca.

Por ello, como se ha dicho. el dictador en este punto abandonó las sugerencias de los de Chicago ya que no era posible llevar más allá el desastre. El dictador se hizo ahora con un nuevo personaje, Hernán Büchi, que no había estudiado en Chicago sino en Columbia, y que representaba según Sater y Collier, un nuevo pragmatismo que se instaló en lugar del fundamentalismo neoliberal.

Y este es el punto en que una, fatalistamente, se pregunta desde su desconocimiento de la ciencia económica ¿Hacia falta todo ese destrozo para caer en la cuenta de que tal programa no podía funcionar? Y no podía funcionar por una razón fundamental: porque había excluido a las clases medias que son y han sido siempre el verdadero motor del país. La arrogante oligarquía se encumbra en su imaginación a lugares elitistas y pseudo aristocráticos, pero quien mueve Chile es la clase media, aquel *mestizaje* ya despreciado en la colonia, aquellos *criollos*, que en su mejor versión son una clase media progresista, ilustrada, creativa a la altura de la mejor clase media europea.

Y una parte de la cual, por otra parte, era en ese momento la masa de chilenos que el país había perdido en la violencia represiva y el exilio: profesionales, artistas, escritores, políticos, técnicos, periodistas, y también emprendedores, ingenieros, informáticos. Con esa clase media arrinconada y aplastada, el país estaba postrado, derrotado, desnortado: pero una idea se fue haciendo cada vez más clara para la mayoría de la población: había que recuperar la democracia. Las mujeres chilenas lo tuvieron más que claro y esto se reflejó en que redoblaron su presencia en la calle a la vez que aún más colectivos se sumaron a las movilizaciones.

Sater y Collier dicen que a mediados de los 80 cambiar la política indiscriminada de importaciones, y promocionar las exportaciones impulsó al país en una nueva etapa de crecimiento; a la vez las imparables apetencias neoliberales no soltaban su presa y se apoderaron de las pensiones, que pasaron como negocio al sector privado por decreto. No había opción a escoger, los únicos que permanecieron en un sistema del estado ¡fueron precisamente los uniformados!

Al parecer la dictadura, que olía su cercano final, hizo una última y más dañina ronda de privatizaciones que afectaron a empresas de gran calado como la CAP, o Soquimich, que pasó al patrimonio privado del suegro de Pinochet, ya mencionado Julio Ponce Leroux: si había que irse del gobierno, había que llevarse “algo” ¿no?

En un cuadro de la p 469 del texto mencionado vemos que pese a los programas mencionados de empleo para ese medio millón de parados, al que había que agregar el POJH, *Programa para jefes de Hogar* en el que los beneficiados podían ser *mujeres jefas de hogar*, el gasto social del país, que era en 1972 de 226,2 mil millones de dólares, después de caer hasta 153,2 mil millones de dólares en 1975, en 1981 remontaba a 202,1 mil millones de dólares, es decir, diez años después, y transcurridas devaluaciones y mega inflaciones varias, seguía estando *por debajo* del gasto social con Allende.

En fin, creemos que con ayuda de Sater y Collier hemos podido mostrar muy en detalle aspectos de esas transformaciones económicas que tanto golpearon a la gran masa de la población. Ellos dicen que “no es que el régimen militar (sic) hubiese olvidado a los pobres”... Nosotras pensamos que no era siquiera cuestión de olvidar, sino que puede decirse que el sistema económico implantado por la violencia y la fuerza era una *fábrica de pobres* en un extremo de la sociedad y eficiente *fábrica de ricos* en el otro extremo, lo que además significaba una extrema polarización social.

Nuestra conclusión sobre estos autores, que sólo tienen palabras elogiosas para las políticas económicas de la dictadura, a pesar de los porfiados datos que ellos mismos nos muestran, y que no condenan en ningún momento la represión, sólo la mencionan muy al pasar, nos confirma en el diagnóstico del historiador chileno Gabriel Salazar: el profundo y traumático daño intergeneracional provocado por la dictadura, el atropello democrático, pese a su feo rostro totalitario, nazi, no ha conseguido llevarnos a los chilenos a construir un concepto similar, equivalente al de la perversión totalitaria del nazismo, que sí produjo en la cultura occidental un repudio sin fisuras.⁶⁵¹

Y en parte si no lo conseguimos es debido a autores como los que comentamos, que desde la lejanía de sus países y sus holgadas situaciones materiales y personales, minimizan el horror nazi vivido por miles de mujeres, hombres, ancianos y niños en Chile. Es decir, las mismas personas que rasgan sus vestiduras ante las incontables historias y filmes sobre la represión nazi en Alemania, toda una propagandística asumida en EU por sectores judíos, es decir muy implicados en el Holocausto, pasean sus ojos con indolencia encima de los sufrimientos nuestros, los de Chile, Argentina, Uruguay, los de toda la América morena bajo un flagelo tan malvado como el nazismo, pero que les deja indiferentes pues no se sienten implicados y al parecer estaba hecho por personas con las que incluso se identifican.

Por ello, cuando finalmente estos autores quieren mencionarnos, muy de pasadita, algunos de los brutales descalabros sufridos por chilenas y chilenos en esos aciagos años, no convencen, hablan sin fuerza y sin verdad.

IV. 5. Andrés Solimano

Nosotras pasamos ahora a considerar los análisis del destacado economista chileno contemporáneo Andrés Solimano, el que en nuestra opinión ofrece una perspectiva racional de su materia, muy de agradecer, tras lo cual revisaremos brevemente las cuestiones del *consumismo* y la *desigualdad*, dos lamentables secuelas de las transformaciones socioeconómicas que hemos estado considerando, ya que ellas, como es dable pensar, no tiene efectos sólo a nivel de aspectos materiales, sino también emocionales, psicológicos, simbólicos y hasta identitarios.

Andrés Solimano, economista chileno formado en Harvard, ha desarrollado en Chile importantes cargos y posee el don de la didáctica. Hemos podido consultar de su obra *Capitalismo a la chilena. Y la*

⁶⁵¹ Gabriel Salazar, *Holocausto y totalitarismo en el cono Sur: dos siglos de daño transgeneracional*, en Gabriel Salazar, *Dolencias his- tóricas de la memoria ciudadana (Chile, 1810-2010)*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2012, p 26.

prosperidad de las élites, donde desarrolla ideas que encontramos también, condensadas en su artículo en *Le Monde Diplomatique*.⁶⁵²

Una comprensión de lo que supuso desde el punto de vista de la economía el intento de pasar de un sistema económico capitalista - subdesarrollado y dependiente del tercer mundo - a un sistema socialista democrático - subdesarrollado y dependiente del tercer mundo - durante el gobierno de Allende, para a continuación verse arrojado a un experimento inédito de inmersión en una radical economía neoliberal de mercado - subdesarrollada y dependiente del tercer mundo - durante la dictadura podemos encontrarla acercándonos a su obra mencionada.

Con sólidos argumentos nos traza el cuadro de lo que significaron esas estresantes coyunturas, desde un punto de vista no meramente económico, sino desde una perspectiva global acerca del espejismo chileno de ser un país con una sólida democracia...¡Hasta que tampoco la tuvimos! Es decir, desde una visión ampliamente histórica, pero también social y ética. Comienza diciendo Solimano que el mito de la *democracia ejemplar chilena* - en el que como se ha dicho fuimos criados durante generaciones - empieza a resquebrajarse si se tiene en cuenta que las constituciones de 1833, 1925 y 1980 “no surgieron de condiciones deliberativas democráticas en cuanto a formulación y ratificación ciudadana” aunque la de 1925 hubiera adquirido posteriormente una legitimación de ejercicio con la que no cuenta desde luego la de la dictadura, la de 1980. Es decir, tienen un problema de legitimidad de origen, ya que a diferencia de otros países del mundo, su formulación no surgió de asambleas constituyentes democráticamente electas, sino fueron redactadas por reducidas comisiones especiales nombradas por el Poder Ejecutivo del momento y las FFAA han tenido influencia decisiva en los procesos constitucionales.

Anotamos que desde fechas recientes, finales de 2021, Chile ha estado inmerso en un proceso Constituyente que despertó interés en todo el mundo y que es fruto del conocido como *Estallido social* de 2019 del que recientemente se han cumplido dos años. A mediados de 2022, podemos informar que, acabado dicho Proceso estaba estipulado el país votara en plebiscito *Apruebo* ó *Rechazo*, y para sorpresa de muchos, el resultado fue negativo, triunfando el *Rechazo* por un 61,8 % contra un 38,11 % del *Apruebo*, un resultado muy difícil de entender si pensamos que la derogación de la Constitución del 80 había sido una de las principales reivindicaciones de la Transición.⁶⁵³

Hasta aquí los analistas veían que la población lleva 30 años sintiendo la frustración de no ver llegar lo que esperaban de la transición, es decir, revertir todo el destrozado realizado por la dictadura, algo que no estaba ocurriendo, pese a las promesas, pero esto no había provocado una reclamación contundente de la población. Bueno, pues, el *Estallido de 2019* ha sido eso, y cualquiera admitiría que cogió tal virulencia que no se sabe cómo podría haber acabado, de no ser por el inicio de la pandemia que lo clausuró de golpe.

No ha surgido de la nada. Se señalan toda una retahíla de manifestaciones más o menos circunscritas a temas concretos, hasta que en 2011, la llamada *Revolución Pinguina*, de los estudiantes de secundaria y universitarios arrastró tras sí muchas otras reivindicaciones. En la del *Estallido*, que ha marcado época, un eslogan que estuvo muy presente fue: “No son 30 pesos, son 30 años”, en alusión a que aparentemente todo comenzó por el rechazo de los estudiantes al alza del precio del metro en 30 pesos (30 céntimos de euro) pero que lo que está detrás es esa frustración de lo incumplido en la transición y que va de recuperar derechos sociales y un Estado de modesto bienestar. Lo que se supone debería ser factible, dado el permanente alarde acerca de los buenos resultados de la economía, que sitúa a Chile en primer lugar en renta *per cápita* en América Latina. Añade Solimano:

“La historia política de Chile se ha caracterizado por recurrentes procesos y episodios de violencia provenientes del Estado, el más reciente y de mayor intensidad fue, naturalmente el régimen (sic) militar de 1973-1990”.⁶⁵⁴

⁶⁵² Andrés Solimano, *¿Es posible reducir la desigualdad en Chile?*, *Le Monde Diplomatique* noviembre 2018, p 8.

⁶⁵³ La redacción de este trabajo, en el que seguíamos inmersas en septiembre de 2022 nos ha permitido ser testigos del fin del proceso y posterior Plebiscito en el que para gran decepción, los chilenos rechazaron mayoritariamente la Constitución propuesta.

⁶⁵⁴ Andrés Solimano, *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*, Editorial Catalonia, Santiago, 2012, p 161.

Posteriormente Solimano ha publicado el artículo mencionado en que se plantea si es posible reducir la desigualdad en Chile, llevando sus argumentos a una síntesis que hemos seguido con mucho interés. Comienza el autor señalando que Chile es un país con una modernización capitalista incompleta y trunca, debido a que no se basa en un desarrollo industrial propio, sino, como todo país tercermundista, en la “explotación incesante de los recursos naturales como el cobre, el litio, los productos forestales y del mar”.

Considera que el sector servicios que es “bastante rentista” está dominado por bancos, AFP, ISAPRES y compañías de seguros lo que se da junto a una “voraz expansión del mercado inmobiliario”, que va alterando en forma irreversible los barrios, las comunas y las ciudades.⁶⁵⁵

Entretanto las familias no tienen *índices de ahorro sino de endeudamiento*, resultado necesario en una sociedad que incita al consumo pero que ofrece salarios míseros que no llegan para vivir: la única fórmula a través de la que millones de chilenos pueden satisfacer sus ansias consumistas, o simplemente necesidades básicas es el crédito, que aún les esquilma más, los intereses son más que usurarios. De esta manera, la gran fórmula desarrollada por la estrategia económica liberal en Chile fue conseguir mantener altos niveles de consumo a través de la oferta de préstamos al consumo que acaban atando a las familias a deudas que se encadenan unas a otras. Las propias empresas se encuentran endeudadas, en parte debido a la amplia oferta de dinero. Solimano constata que el nivel de endeudamiento de familias y empresas sigue creciendo.

Como ya se ha dicho, la industria chilena fue castigada por la economía liberal y en vez de avanzar, retrocedió, Solimano aporta cifras que sitúan al sector manufacturero en Chile (reducido al 10 % del PIB) a un nivel similar al promedio del sector industrial del África subsahariana, muy inferior a la media de las economías emergentes que se sitúa en el 16 % del PIB.

Sobre la *desigualdad*, estima que ésta se ve reflejada en varias dimensiones: ingresos, riqueza, oportunidades, distribución territorial de las decisiones y la producción, la educación, la salud, el acceso al poder político y acceso al poder comunicacional. Y aunque Chile aparece como el país más desarrollado de América latina basándonos exclusivamente en su ingreso de aproximadamente 25 mil dólares por habitante, la OCDE lo evalúa en forma crítica permanentemente debido a las anomalías sociales, ambientales y productivas de su estrategia de desarrollo.⁶⁵⁶

Como se dijo al comienzo, Solimano remite el origen de la desigualdad al pasado colonial y al dominio de las élites criollas dueñas de la tierra. La tierra fue efectivamente el factor productivo más importante desde la colonia hasta la República. Los intentos por lograr un desarrollo menos desigual se dieron en los siglos XIX y XX, encontrando una resistencia férrea que acabó incluso en contienda armada. Solimano apunta el caso del Presidente José Manuel Balmaceda, que concibió para Chile un desarrollo más autónomo, con una red de servicios sociales para la población pobre, como ocurría en esos momentos en los países europeos más avanzados, los que hoy no presentan ese grave problema de la desigualdad.

Balmaceda también quiso recuperar el salitre para Chile, que estaba en manos de capitales ingleses. Ya hemos hablado del personaje conocido mundialmente como el *Rey del Salitre* y que casualmente no era un chileno, sino el británico John Phillip North; pero Balmaceda encontró feroz resistencia que condujo a una guerra civil que perdió, lo que a su vez motivó su suicidio.

En los años 20 se crearon sistemas de seguridad social, y hubo cierto mejoramiento de las condiciones laborales: la Constitución de 1925 considerada progresista estuvo vigente hasta el golpe de estado del 73.

⁶⁵⁵ AFP son las Asociaciones de fondos de pensiones, surgidas de la imposición de la dictadura de que los trabajadores chilenos se afiliasen a una previsión privada, cortando toda relación del estado con la población pensionada, excepto los uniformados que siguieron teniendo una previsión por cuenta del estado. Y las ISAPRES, son entidades privadas que ofrecen seguros de salud, como decimos en otro lugar, sólo el 25 % de la población está en condiciones de suscribirlas, y para el resto está la sanidad pública, denigrada y desprestigiada por todos por su pobreza, falta de recursos y medios materiales,

⁶⁵⁶ La engañosa apariencia de las “medias” nos da esa cifra, mientras el salario mínimo en Chile no llega a 400 dólares al mes, unos 4.800.= dólares al año. Ese sueldo lo gana una enorme masa de trabajadores, mientras hay otro gran número que estaría por debajo en ingresos: vendedores ambulantes, trabajadores precarios, empleadas domésticas, etc.

Son los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, ambos representantes de la más genuina clase media chilena, los que marcaron de manera fáctica un ostensible cambio en la realidad socioeconómica del país, digno de ser subrayado. Ambos priorizaron el acceso a la educación pública entendida como palanca de igualdad de oportunidades. Parte importante de su labor fue, previa reflexión y convencimiento acerca de que la clase alta chilena era meramente terrateniente y rentista y no se interesaba en el emprendimiento, lo que conducía al atraso al país y al no aprovechamiento del potencial de las clases medias y trabajadoras, fue, decimos, crear un organismo estatal como fue la CORFO (Corporación de Fomento a la Producción) cuya labor fue poner en marcha un importante número de empresas públicas que cimentaron el desarrollo del país en los siguientes 40 años. El prestigio de CORFO fue enorme y su labor, de una importancia decisiva. Naturalmente esta política contribuyó al desarrollo de las clases medias y sectores trabajadores así como a la modernización y avance del país.

En los años 60, bajo el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei, se intensificó la Reforma Agraria, a la vez que se apoyó la expansión de la Educación Pública chilena, de reconocido prestigio en América latina, y se impulsaron la sindicalización campesina y la participación popular que incluyó a las mujeres.

En efecto, los Centros de Madres ya existentes, recibieron preocupación especial, creciendo en número y otorgando a quienes asistían a ellos incluso cierta ayuda material, como fue la entrega de una cantidad importante de máquinas de coser, por ejemplo. Para algunos, esta preocupación no alcanzaba a ocultar la intención clientelista, pero en la práctica contribuyó a movilizar a las mujeres, fundamentalmente pobladoras.

Solimano enumera el gobierno Allende como uno más, pero no sólo quienes vivimos dicho momento sino comentaristas internacionales destacan la singularidad del mismo: el gobierno de Eduardo Frei se había presentado como uno capaz de realizar necesarias reformas radicales, que estaban siendo sugeridas hasta por la *Alianza para el progreso*, una propuesta lanzada por EU como medida casi de emergencia para conseguir parar el efecto producido en América latina por la Revolución Cubana. Esto quiere decir que el propio John Kennedy, tal como lo expresó en su discurso de presentación de su gran proyecto de Alianza para el Progreso, en la Casa Blanca ante los mandatarios de América latina, evidenció ser consciente de los niveles de miseria de grandes masas en nuestros países y comprendía que esto era caldo de cultivo para el descontento y la radicalización. Por tanto les empujaba a iniciar reforma en la línea de prevenir ese descontento.⁶⁵⁷

Pero en Chile a mediados de los 60, con toda una pléyade de pensadores sociales de diversa procedencia (Brasil, Chile, Uruguay, España) que habían creado la llamada *Teoría de la dependencia*, esto ya no era suficiente. Por lo que en 1970, el electorado chileno llevó a la presidencia al candidato del Partido Socialista, apoyado por una coalición de fuerzas que iban desde el centrista Partido radical, al Partido Comunista, con un maduro programa que contemplaba medidas verdaderamente revolucionarias en lo económico. Una de ellas, que contaba con muy amplio consenso en el país fue la nacionalización del cobre. Solimano dice:

“En el gobierno de Allende se nacionalizó el cobre, se aceleró la reforma agraria y se creó un área de propiedad social que contrapesaba el poder económico privado”.⁶⁵⁸

⁶⁵⁷ Esto ocurrió en 1961, y evidenciaba que ante el ejemplo que suponía la Revolución Cubana, EU para prevenir su expansión debía utilizar su política de *palo o zanahoria*. Kennedy ofrecía una sustanciosa zanahoria que no había de correr sólo a cargo de ellos, instaba a los mandatarios latinoamericanos a “comprender la urgente necesidad de librar al pueblo de la pobreza, la ignorancia y la desesperación”. Declaró que no era de recibo que en este continente rico en recursos, millones de hombres y mujeres sufrieran a diario la degradación del hambre y la pobreza y les llamó a unirse en ese vasto esfuerzo “a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de América”. Mas, como se sabe, la Alianza para el Progreso acabó en fracaso, y no solo porque Kennedy hubiera sido asesinado, sino porque convocaba a la acción a los mismos que eran los causantes de la situación: finalmente Nixon & Kissinger decidieron dejarse de tonterías y optaron por el *garrote* para mantener el control, un garrote obediente y servil: los *uniformados*. Hubo golpe de estado en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, los países considerados más “civilizados” de América latina: podríamos decir fue una *Alianza para el Retroceso*.

⁶⁵⁸ Andrés Solimano, op cit, p 46.

Las medidas económicas tomadas fueron muchas y muy amplias, y todas ellas encontraron contestación por parte de poderosos grupos económicos lo que hizo muy difícil la labor de gobierno y dificultó también que los objetivos perseguidos, de mejora de las condiciones de vida de la gente resultaran perceptibles. Aún con todo, hubo aumentos salariales y el paro descendió a niveles desconocidos. A la resistencia de los sectores económicos chilenos hay que añadir el cerco internacional y el boicot económico dirigido por EU, en represalia de la medida nacionalizadora, acciones que fueron acompañadas por la acción violenta de grupos paramilitares de extrema derecha, como *Patria y Libertad*, que seguían las directrices ya probadas para estos grupos armados conocidos en otras latitudes, como es el caso de Guatemala, donde la CIA reunió ex presidiarios y elemento *lumpen* para constituir estos grupos que tenían como objetivo crear una imagen de descontrol, para llenar las calles de violencia que obligara a la población a pedir resguardo, y en definitiva, según su propio vocabulario, para “desestabilizar al gobierno”.⁶⁵⁹

Se debe hacer la distinción, sin embargo de que esta acción subrepticia de la CIA al constituir a *Patria y Libertad* fue distinta en un sentido, ya que en Chile no se vio obligada a fichar elementos *lumpen* porque aquí, lo más granado de la clase alta golpista se prestó voluntariamente, dado su visceral anticomunismo a sumarse a estos batallones violentistas que sólo pretendían socavar el control del gobierno. Dato que tiene gran importancia en relación con la extremadamente dura represión llevada a cabo después del golpe, pues estos mismos elementos tuvieron cabida entre las FF AA a esos efectos, es decir, para ejercer la violencia represora realizando ejecuciones, torturas y demás, pese a ser ajenos a esas instituciones, pero resultando evidente su animosidad anticomunista.⁶⁶⁰

En este rápido vistazo, como decimos, Solimano no entra en más detalles respecto a los escasos tres años del gobierno Allende, que en nuestra interpretación, sin embargo supusieron una revulsión tan importante para el desarrollo económico de Chile como en su momento el histórico gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Y que consistieron fundamentalmente en abrir la posibilidad a las clases medias y trabajadoras de aportar creadoramente en la construcción del país, en forma masiva, ya que todo el significado del movimiento allendista consistía en esto: responder a la urgencia y la demanda de las clases medias y del pueblo trabajador de aportar, construir, trabajar por el país y su gente para mejorar la condición de todos, para hacer entre todos un país sin injusticias y sin desigualdad.

Esta afirmación puede fácilmente comprobarse observando las características de los cientos de miles de chilenos que salieron al exilio para salvar su vida: profesionales cualificados universitarios, médicos, abogados, ingenieros, economistas, informáticos, profesores, periodistas, lo mismo que técnicos medios y trabajadores cualificados...

Lamentablemente, la labor de Allende no llegó a incorporarse en forma permanente a la realidad chilena debido a que la resistencia sumada de la oligarquía nacional más el imperio neocolonial estadounidense, es decir, la alianza oligarquía & imperialismo, derrocaron a Salvador Allende, quien murió en La Moneda el día del golpe (11 de septiembre de 1973) y su labor, a continuación fue rápidamente destrozada y desfigurada. Solimano dice:

“Después del golpe de estado de septiembre de 1973 los objetivos de autonomía económica y menor desigualdad en Chile fueron radicalmente reemplazados por la prioridad de crear una economía de “libre mercado”, desregulada e integrada con el exterior, con amplia privatización de empresas públicas y servicios sociales, acompañada de una legislación laboral pro empresa y de una crónica falta de progresividad del sistema tributario”.

Y añade que en lo sustancial, estas facetas se han mantenido en los gobiernos *post pinochet*, cuestión que abre muchísimas interrogantes en las que no nos es posible entrar, pero que fueron puestas de manifiesto por la gigantesca movilización popular de 2019 conocida como *El Estallido*, ya mencionada que ha marcado la Agenda en Chile hasta hoy.

⁶⁵⁹ Ryszard Kapucinsky, *Cristo con un fusil al hombro*, op. cit.,

⁶⁶⁰ Nos remitimos, entre otros, a la Confesión del soldado de la Fuerza Aérea, conocido como *Papudo* a la periodista Mónica González, donde confirma que se incorporaron a las FFAA elementos procedentes de *Patria y Libertad* que se señalaron como los más violentos y crueles reprimiendo a las y los prisioneras/os.

Nos explica Solimano a continuación, con los datos del coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, que la situación de Chile resulta con un nivel alto de desigualdad no sólo para el ámbito latinoamericano sino *mundial*. Y añade una precisión, habla de desigualdad en los ingresos y desigualdad de la riqueza, que es aún mayor, dice. Las cuantifica de la siguiente manera: desigualdad de ingresos, está en torno al 50 % (el índice se mueve entre 0 y 1, mientras más se acerca a 1, mayor es la desigualdad). Pero la desigualdad en la riqueza es aún mayor, ya que el Gini de riqueza neta está cerca del 70 %, y el que mide la desigualdad de activos financieros se acerca al 90 %. ⁶⁶¹

En la actualidad, añade, se espera que dichas desigualdades sean atenuadas por la acción del Estado vía impuestos y transferencias; algo que es constatable en Europa, donde el rol distributivo del Estado es mucho más efectivo que en Chile y en América latina. Es decir, Solimano en realidad está utilizando un lenguaje muy aséptico para describir un problema estructural que está lastrando gravemente el desarrollo de nuestros países. Porque lo que es necesario decir es que Europa no actúa así por estar dirigido por mejores personas, sino porque son países que han tomado nota de sus experiencias negativas y son conscientes de que una distribución más justa de la riqueza es una muy buena inversión.

En esto ha tenido un importante papel la teoría más moderna del Trabajo Social que en muchas ocasiones se inspira precisamente en pensadores del Tercer Mundo como Paulo Freire o Celso Furtado. Una sociedad que se comporta en forma solidaria obtiene como resultado personas integradas, productivas, que resultan útiles a la sociedad y que plantean pocos problemas de adaptación. Una sociedad tan insolidaria como la chilena, que, como se ha visto escatima hasta el capítulo impuestos (en palabras de Solimano, se constata “crónica falta de progresividad del sistema tributario”) supone que muchas personas que deberían estar contribuyendo con unos impuestos proporcionales a su riqueza, consiguieron en su momento una legislación que carga más impuestos, proporcionalmente hablando, a los que no tienen dinero que a los que lo tienen en abundancia.

Esto naturalmente tiene varios efectos: 1) Lo que se recauda no llega para todo lo que se necesita 2) Se sanciona una estructura social injusta, que favorece al que menos lo necesita y castiga al que más lo necesita 3) Consagra la insolidaridad de base por la que quienes salen favorecidos no sienten pertenecer a la misma sociedad que los demás, sólo les importa su propio pecunio, etc.,

Sería largo detallar aquí, cómo este hecho anterior, de la “no progresividad de los impuestos”, se traduce en ese fenómeno que tanto asusta y horripila al ciudadano santiaguino de hoy del “portonazo” y en general del verdadero, crudo y real problema de delincuencia y narcotráfico que presenta Chile en la actualidad y que quita el sueño a muchos. Mientras para quienes han diseñado las sociedades europeas de la forma que se ha hecho, la relación es clara y no tiene vuelta de hoja. ⁶⁶²

La cuestión está en que todo ello tuvo su origen en la apuesta económica de la dictadura, cuyos parámetros son precisamente el “sálvese quien pueda”, y el más crudo *darwinismo* económico.

Por supuesto que los resultados no se reducen al “portonazo”, sino que hay que añadir, corrupción, insolidaridad, exclusión social, grupos sociales lastrados por la falta de alimentación, de formación, de educación, de oportunidades. Se trata de chilenos que reciben muy poco de su país, pero crecen y viven sometidos a las mismas reglas y leyes que los demás. Resulta palpable en un recorrido rápido por Santiago, la enorme cantidad, y que es además creciente, de gente que sobrevive con un tipo de emprendimiento extremadamente precario que es la venta callejera o ambulante. ⁶⁶³

⁶⁶¹ Según la Encuesta Financiera de Hogares del Banco Central, citado por A. Solimano.

⁶⁶² Forma de delincuencia que consiste en atracos por grupos organizados de ciudadanos que regresan a sus domicilios y paran con sus coches en espera de que se abran las puertas automáticas de los condominios. En ese momento en que el coche está detenido y fuera de la vía de circulación, estos individuos en una rápida acción lo despojan del vehículo, de lo que lleve encima y huyen, antes de que nadie alcance a hacer nada.

⁶⁶³ Como datos anecdóticos de la situación económica del país, podemos añadir que la presidente Bachelet declinó que Chile estuviese presente en la Expo 2008 de Zaragoza, aduciendo que participar era muy oneroso; en otro orden de cosas, es conocido el caso del piragüista chileno que participó en una competición en Países Bajos compitiendo con su *propia piragua*. Las delegaciones deportivas chilenas a las Olimpiadas son *penosas* por su escasez, es decir, el país presume de PIB, pero el estado es más pobre que nunca.

Algunos se han dedicado a ello toda su vida y tienen “puestos” más o menos estables. Otros, van siguiendo el desarrollo de los acontecimientos. Y otros, por último deben limitarse a subirse, clandestinamente, a buses y vagones de Metro a pedir dinero por cantar, o por cualquier producto ínfimo, una botella de agua, un paquete de agujas, de *tiritas*. Se incluye en este grupo a las personas ciegas ya que el Estado no cuenta con ninguna entidad que ayude a los ciegos, como ocurre en España con la magnífica ONCE, Organización Nacional de Ciegos de España, que se ocupa de su cualificación e inserción económica y laboral.

La realidad chilena de los bajos salarios, y las aún más bajas pensiones, de los empleos precarios, de los abusos de las AFP y los agentes económicos en general, del entrampamiento de la gente a través del crédito, de los servicios públicos de mala calidad, y otras cosas que se nos escapan, resumen la perversa herencia de la dictadura con el sistema económico impuesto a sangre y fuego, como ya se ha comentado.

Durante su desarrollo, podríamos por tanto observar como todos estos nefastos cambios fueron cayendo sobre la masa de la población como un aluvión que pauperizó a la gran mayoría. Muchos autores mencionan que a la salida de la dictadura el 40 % de la población chilena era pobre. Otro dato indesmentible establece que a la salida de la dictadura (años 90) Chile era el país MÁS desigual del mundo, mientras aún sigue siendo uno de los más desiguales, después de 30 (TREINTA) años de transición democrática.⁶⁶⁴

Y no podemos olvidar otro dato que termina de completar el cuadro heredado de la dictadura, al finalizar ésta Chile era no sólo el país más desigual del mundo sino también el más endeudado, fruto de los infinitos préstamos con los que el imperio agració a su pupilo predilecto, y dinero que fue a parar a manos de los círculos económicos que rodeaban al tirano.⁶⁶⁵

Nos confirma Solimano que esas condiciones en la que hay grupos económicos más favorecidos por las reglas del juego no caen del cielo, por lo que nos dice:

“Las élites económicas tienen gran capacidad de bloquear o atenuar reformas tributarias progresivas. Incluso el actual gobierno (se refiere a Sebastián Piñera, 2018-2021) ha presentado un proyecto de reforma tributaria para aumentar el ingreso disponible de los grupos de más altas rentas”.

Entra a continuación a analizar los motivos por los que en Chile no se ha hecho el esfuerzo de reducir la *desigualdad* y establece que esta *desigualdad* se mantiene y reproduce en el tiempo, por varios factores.

Señala la cuestión de la educación, en la que, como en otros apartados, se constata la existencia de dos sistemas paralelos, 1) un sistema privatizado en gran medida y que depende de la capacidad de pago de las familias y 2) Una educación pública (otrora orgullo nacional, reconocida y prestigiada en América latina) víctima de lo que Solimano llama un “deterioro programado”, a causa de la política del Estado Subsidiario, en el que los mejores negocios se entregan al sector privado al que rinde altas rentabilidades, pero también a causa del débil poder negociador del sector laboral.^{666 667}

⁶⁶⁴ Por este motivo uno de los eslóganes más repetidos en las pancartas del estallido era aquel en que se leía: “No son 30 pesos, son 30 años”, en alusión a que la causa del estallido no había sido solamente la subida del precio del Metro en 30 pesos (30 céntimos de euro) sino las décadas en las que las esperanzas de los chilenos venían siendo frustradas por los intereses económicos.

⁶⁶⁵ Hasta la Empresa periodística *El Mercurio*, siempre favorecida por la dictadura en pago a sus maniobras golpistas y a su adhesión sin fisuras a la dictadura, que se suponía boyante y solvente, recibió en los últimos minutos de la dictadura jugosos préstamos.

⁶⁶⁶ La política del Estado *subsidiario* significa que éste ha de costear las menos cosas posibles y especialmente no ha de solventar aquellas necesidades que pueden ser objeto de negocio privado, o pueden ser endosadas a las municipalidades según el modelo del franquismo como las escuelas e institutos. En Chile esta política llevó a ese deterioro programado y a que la educación fuese factor de *desigualdad*, debido a la diferencia de recursos entre los municipios, así como entre la educación “pública” y la privada.

⁶⁶⁷ El destrozo hecho en el mundo sindical es otro de las numerosas herencias funestas de la dictadura que persiguió a todo trabajador que tuviera la más mínima cuota de representatividad, llegando al asesinato abierto como fue el caso del veterano dirigente de los Empleados Públicos, el conocidísimo Tucapel Jiménez.

Para Solimano el sistema desigual se apoya en esta doctrina de *subsidiariedad* del Estado y en la privatización generalizada de las actividades económicas, concentrando la propiedad de los activos productivos y debilitando el trabajo así como la participación ciudadana en las decisiones públicas. Podemos imaginar que de haber continuado el gobierno Allende hubiese ido justo en la dirección contraria: es decir fortalecer el Estado como garante de la prestación de servicios básicos e imprescindibles y de calidad; no permitir que precisamente estos servicios sean ofrecidos por operadores privados que los transformarían en un simple negocio, y se hubiera fortalecido el sector trabajo, así como la participación ciudadana en las decisiones públicas.

El resultado, presumiblemente habría sido el opuesto al de la dictadura: más igualdad en lugar de desigualdad, pero más importante, garantía de cubrir las necesidades básicas, lo que durante la dictadura fue inalcanzable para una amplia mayoría de chilenas y chilenos. La dificultad es que hay personas a quienes la palabra *igualdad* les pone los pelos de punta y en Chile el problema es que esas personas tienen mucho poder. Como dijo el columnista de largos años de *El Mercurio*, Arturo Fontaine, citado varias veces: ⁶⁶⁸

“La vida es así, hay personas que tienen poder y personas que no tienen poder”.

Es la filosofía afrentosa, insultante de “*la vida es así*”, de quienes se saben sólidamente agarrados a situaciones de preeminencia; vemos que el economista Andrés Solimano, chileno, formado en Harvard, ha arribado a la conclusión de que hubo medidas económicas en el pasado que generaron esa desigualdad que es hoy un problema no sólo económico, sino sobre todo social, muy grave. Y tras su análisis propone soluciones, veamos qué propone, es lo siguiente:

“Un programa creíble y coherente de reducción de la desigualdad debe reorientar el actual modelo económico hacia objetivos más amplios que sólo crecer y consumir, incorporando metas verificables de reducción de la desigualdad”.

En verdad, en cuestiones tan rotundas como los que la sabiduría popular llama en España “las cosas de comer” no hay grandes misterios. Solimano dice, en otras palabras, Chile ha alardeado y presumido de su crecimiento económico, que le sitúa como la primera economía de Latinoamérica con ese PIB *per cápita* de 25 000 dls/año que se ha comentado, pero ha llegado el momento de darse cuenta que eso se ha conseguido esquilmando y negándoles derechos a las grandes masas, y en definitiva dejando demasiado gente tirada en la cuneta, las que aparte de vivir una vida mísera y desgraciada que no merecen, finalmente se transforman en una rémora para el país: alcohólicos, presidiarios, traficantes, gente situada fuera de la economía...

Con la gravedad de que si Chile no reconoce lo serio del asunto, seguirá instalado en un suelo muy frágil, en una situación potencialmente explosiva de la que el *Estallido* fue sólo una muestra, que la Pandemia detuvo cuando estaba arrancando; como se dijo, en otro caso, es imposible asegurar cómo podía haber acabado todo.

Lo que decimos aquí es fácil de constatar simplemente recorriendo el país: Santiago contienen dos Santiagos, que replica los dos mundos que contiene el planeta, el Norte y el Sur, uno sorprendentemente próspero y hasta arrogante, de Las Condes para arriba, con barrios llenos de elegantes torres, bien urbanizados, rascacielos, tiendas, *Malls*, diseñando espacios gratos para vivir, donde al parecer se cuenta con todos los servicios necesarios, y donde cada vecino (a la manera de EU) depende para sus desplazamientos del coche individual, un verdadero imperativo más que una elección, existiendo ya en muchas familias más de un coche. Y todo esto rodeado de fuertes medidas de seguridad.

Mientras la zona que fue durante décadas el Centro de Santiago, desde Santa Lucía hacia el Sur, se encuentra en plena decadencia, con hermosos edificios deteriorados, venidos a menos, y a medida que

⁶⁶⁸ Entrevista de Mónica González a Arturo Fontaine, en *Apuntes de una época feroz. Reportajes y entrevistas en dictadura*, selección y prólogo de Juan Cristóbal Peña, Editorial Hueders, Santiago, 2015, p 434.

se avanza hacia el Sur, peor calidad habitacional, con movilización pública congestionada y entornos de aparente inseguridad.

En la zona Estación Central, zona popular por antonomasia, modestas barriadas de clase media baja van cayendo amenazadas por insolentes torres de más de 20 pisos, insolentes por su altura aunque no por su estilo, excesivamente escueto, sin concesiones a eso que se llama “belleza” en arquitectura, y que instalan sus moles de cemento de manera muy poco amable, sin espacios verdes en los que poder respirar un poco de oxígeno y que probablemente ofrecen viviendas de escasos metros. Hoy ya no es posible descubrir el Mediterráneo en casi ningún sitio.

Y hay mucho más para recorrer, los bordes del Río Mapocho, donde es posible encontrar *viviendas* que nos dicen están desde el estallido (2019), en realidad unas viejas mantas y unos cartones acomodados en la zona de césped, junto al río. En la vasta periferia de Santiago, encontramos las poblaciones bravas, que han salido de *tomas* históricas, donde es masiva la baja calidad de las viviendas y la endémica falta de servicios de primera necesidad como Ambulatorios, escuelas, supermercados, transporte... Lo mismo si se va hacia el norte del país o hacia el Sur. Por toda la superficie del país predomina la vivienda modesta, hecha con retazos, improvisadas, y en las que dentro de unos pocos metros malviven los trabajadores y trabajadoras con sus familias.

Para saber a cuánta población alcanza este nivel de vida que no se condice con un país perteneciente a la OCDE, es un dato importante el número de personas en Chile que están afiliadas a FONASA, el sistema de salud pública, del que todo el mundo dice que los servicios que ofrece *no son buenos* por falta de medios. Es el sistema de salud de aquellos a los que su economía no les alcanza para contratar los sistemas privados que han florecido en este tiempo. Bueno, pues los afiliados a FONASA son el 75% de la población. Esa es la realidad económica del país, sólo un 25 % está en condiciones de sufragar un sistema privado de salud.

Solimano dice que el sector económico de la oligarquía estaba muy debilitado y disminuido ya antes del gobierno de la Unidad Popular, representando si acaso cerca de un 10 % de la población, pero uno de los efectos del sistema económico implantado por la dictadura fue *fortalecer* a los grupos económicos históricos y a otros nuevos, con lo que se llega a ese 25 % de chilenos que viven de forma holgada, coexistiendo con la miseria y estrecheces del otro 75%. Ya hemos visto que como receta para superar esto Solimano nos indica

“reorientar el actual modelo económico hacia objetivos más amplios que sólo crecer y consumir”.

Luego entra un poco más en el asunto:

“Para tener éxito debe ser capaz de neutralizar el enorme poder económico de las élites dominantes, facilitando una mayor influencia de las clases medias y sectores de trabajadores en el acontecer nacional y la estrategia de desarrollo”.

La propuesta la hace este economista chileno formado en Harvard, alguien que ha ocupado importantes puestos en la Administración y autor de media docena de libros, y es por tanto una propuesta fruto del estudio y el análisis...Y nosotras, que hablamos por boca de los años vividos, ya se sabe, *más sabe el diablo por viejo que por diablo*, tenemos que decirlo, la propuesta de Solimano se parece *mucho* al programa de Allende y la Unidad Popular. Y es que como decimos, ya todo está inventado, no tenemos que descubrir nada, cuando se tiene problemas que solucionar es algo llamado *racionalidad* lo que indica la solución. ¿Pero quién es el guapo que le pone *ese* cascabel a *ese* gato?¿Quién se atreve a levantar un dedo contra esa poderosa oligarquía fascista nacional, que mientras miles de chilenas y chilenos eran torturados y asesinados, miraron hacia otro lado y dieron cualquier castigo por bueno, si así aseguraban su buen pasar?

En efecto, esa y no otra cosa fue lo que intentó hacer Salvador Allende con un programa de gobierno serio, concebido por grandes profesionales, y que tenía objetivos sensatos destinados a favorecer un desarrollo no sólo económico sino *social* nunca visto en Chile. Y ya se sabe lo que pasó: la oligarquía NO lo consiente. La oligarquía está dispuesta a hacer lo que sea, cualquier cosa para impedir un cambio

radical que le suponga perder privilegios; con el agravante de que junto a ella se instaló otro poderoso enemigo, que sigue aun existiendo, el imperialismo USA, que tampoco quiere dejar de explotar nuestras riquezas básicas y controlar el desarrollo de nuestra política.

Es muy interesante el diagnóstico de Solimano pero probablemente hay que ir pensando en otra receta. De momento, seguiremos las indicaciones que nos da como programa *anti desigualdad*, porque será como ir recorriendo en sentido inverso el destrozo efectuado por la dictadura que nos ha traído al punto actual. Comienza diciendo que dicho programa anti desigualdad debe operar en varios frentes formulando metas e instrumentos, comenzando por la educación, recuperar la educación pública como mecanismo nivelador, capaz de propiciar igualdad de oportunidades, pero una educación pública de calidad, con prestigio y con recursos, que llegue a todo el mundo.

Recordemos que el breve gobierno de Pedro Aguirre Cerda, cuya labor fue tan beneficiosa para el país, tuvo como eslogan "Gobernar es educar", ya que el sencillo hombre político que él era, se formó como abogado y como educador. Chile creyó profundamente en ese eslogan que llegó a motivar en los profesores primarios una verdadera mística de la que es posible extraer historias y anécdotas relacionadas con ese apostolado que fue la enseñanza básica en el país.

La dictadura se desentendió de todos los servicios básicos a los ciudadanos que conforman la oferta de educación pública, de servicios sanitarios y de servicios previsionales, como se ha dicho. Si de educación hablamos, traspasó ésta a las municipalidades que dependió en adelante de los recursos de éstas, remachando por tanto la desigualdad, pues la diferencia de ingresos de las municipalidades es enorme y obligó a los padres a pagar diversos cánones para contribuir a financiarla.

Mientras el destrozo llevado a cabo con la Educación universitaria consistió en su completa privatización, lo que transformó a la educación superior en un negocio, y como servicio sólo estuvo al alcance de las familias de altos ingresos. Para quienes no llegaban se habilitó préstamos bancarios, de modo que muchos estudiantes de clase media pudieron completar estudios superiores a costa de acabar con una deuda millonaria con el estado. Por otra parte la proliferación de centros de estudios superiores, la mayoría de los cuales ofrecían similar oferta, masificó determinados estudios como Psicología, que estaban en oferta prácticamente en todas las Universidades, devaluando la propia carrera y sin asegurar estándares de calidad adecuados.

Tristemente, en este punto como en otros, a finales del s XX y comienzos del XXI, alcanzar niveles de gratuidad y de excelencia educativa significaba recuperar los niveles de la Educación chilena de los años 60. Y como en este punto, ocurre así en muchos otros, como en las condiciones laborales, en el desarrollo del sindicalismo, de la participación social, de las pensiones, de la sanidad pública. El extremo salvaje al que se llevó las privatizaciones por la dictadura se ejemplifica en el hecho de que fueron privatizados incluso los cementerios y el agua potable. Solimano constata que "hoy", es decir en 2021,

"la enseñanza pública está atrofiada por la falta de recursos humanos, físicos y financieros, asignados en forma prioritaria a la educación de mercado, un nicho altamente rentable para el sector privado cuya contrapartida es el creciente endeudamiento de los estudiantes y sus familias."

Podemos añadir que la prisa que se dio la dictadura para revertir todas y cada una de las medidas económicas del gobierno de Allende, encaminadas a conseguir esa igualdad, no se dio en los gobiernos de la transición, en los 90, veinte años después, como era de esperar, revirtiendo con la misma presteza las nefastas políticas antisociales de la dictadura, ya que al parecer estos eligieron moverse con pies de plomo para "no pisar callos", es decir para no amenazar los entramados de negocios montados en dictadura, sin valorar que tales entramados son *parte del problema* y que perjudican directamente la calidad de vida de las clases medias y populares, y por tanto sin permitir recuperar los estándares

democráticos de la economía, ya cuestionados en su momento, en los años 60, por no ser suficientemente democráticos.⁶⁶⁹

Precisamente la gran crítica que hacía el movimiento de izquierda en los 60 a nuestra realidad socioeconómica, que nos parecía tan grave como para querer cambios revolucionarios, sin que esto signifique por vía armada, era la que establecía que los ciudadanos en Chile disponíamos de una democracia política, por sus instituciones, pero que era una democracia incompleta, faltando la dimensión económica y social. Por todo ello, el choque con la realidad socioeconómica impuesta por la dictadura fue brutal, dejando de momento de lado la represión, que por su parte fue de una sevicia desconocida entre nosotros. Solimano ve urgente

“contar con un sistema tributario más progresivo que grave los altos salarios y los retornos rentistas del capital generados por mercados poco competitivos y barreras artificiales a la entrada, en especial en el sector financiero. También es relevante considerar la introducción de un impuesto a la alta riqueza”.

Y Solimano sabe lo que dice. La gran excusa en Chile ante todo tipo de demandas es que “*no hay dinero*”, algo que por lo visto la población tiene que tener asumido. Pero surgen muchas preguntas: ¿Cómo se puede ingresar a la OCDE en atención a los buenos resultados económicos y a la vez decir que “somos un país pobre”? País pobre éramos en los años 60 y sin embargo el Estado se encargaba, financiando un modesto estado del bienestar, del gasto de la educación pública, la sanidad pública y las pensiones públicas. Y por tanto, si el Estado, “se adelgazó”, siguiendo las orientaciones de los *Chicago Boys*, es decir, despidió a miles de funcionarios, si aligeró su carga dejando de financiar los servicios mencionados, teniendo mucho menos gasto que afrontar ¿cómo es posible que siga siendo “pobre”? ¿Adónde ha ido todo ese dinero que se ahorra el Estado?

Solimano, en su libro *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*, proporciona cifras acerca de la carga fiscal de varios países.⁶⁷⁰

Concretamente en el cuadro de la p 113 compara la carga fiscal de 32 países, considerados como Ingresos Tributarios como porcentaje del PIB en el período 2000-2008. El país que encabeza la tabla, cómo no, es Suecia, que se acerca al 50 %. Dinamarca muestra casi el mismo nivel. Luego hay 6 países que superan el 40 %, Bélgica, Finlandia, Francia, Austria, Noruega, Italia, y sigue la lista decreciendo. España está en el lugar 19, por debajo de Portugal, Nueva Zelanda y otros, con un porcentaje que se acerca a la media de la OCDE, que es del 35,5 %.

Los últimos países de esta lista de 32, son Chile y México; Chile con un porcentaje del 23,1 % y México por debajo del 20 %, precisamente los dos países más desiguales de América Latina.

Lo importante es considerar que entre el 23,1 % de ingresos tributarios en Chile y el 35,5% de la media de la OCDE, hay un importante margen para mejorar de manera sustancial los recursos del Estado. Pero, como ha dicho antes Solimano, “las élites económicas tienen gran capacidad de bloquear o atenuar reformas tributarias progresivas”.

De manera que si a estas alturas nos preguntáramos si la desigualdad y pobreza resultantes en Chile del modelo económico de la dictadura fue un “*resultado no querido*” del proyecto económico (lo que supondría en sus autores una enorme, infinita torpeza) o fue un resultado *querido* dentro de una dinámica de “*ellos o yo, mis intereses o los de ellos, los rotos*” no tenemos más que llegar a la conclusión que las medidas impuestas permitían prever el impacto absolutamente negativo sobre la riqueza y las condiciones de vida de las clases medias y pobres, aunque presumiblemente se trataba de una cuestión que no inquietaba a nadie en la dictadura, ya que esta estuvo constituida por un puñado de personas que se encontraban atrincheradas en los centros de poder, y no se veían apremiadas por grupo social alguno, como no fuera la prensa, la que como se ha dicho fue purgada subsistiendo solamente la prensa

⁶⁶⁹ La interpretación de Tomás Moulian al respecto es que los uniformados y su camarilla de actores económicos prepararon cuidadosamente lo que llama la *reproducibilidad* del modelo, el que heredó la transición y continúa siendo el modelo económico vigente. Tomás Moulian *Chile actual: Anatomía de un mito*, op cit, pg 337 y ss.

⁶⁷⁰ Andrés Solimano, *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*, Editorial Catalonia, Santiago, 2012, p 113.

adicta a la dictadura, con muy escasas aunque honrosas excepciones. Bajo estado de sitio, y con las vidas en riesgo, al pueblo no le quedaba más que dejarse expoliar.

Rubricando con cifras, poseedoras de un potencial más explicativo que muchos razonamientos, nos informa que en 2009, tras 30 años de transición democrática, la distribución de la riqueza en Chile era del siguiente tenor:

El 10 % más rico de la población, acaparaba el 40 % de la riqueza que produce el país, mientras el 20 % más pobre ha de conformarse con el 3,6 %; esto, nos informa, sitúa el nivel de desigualdad de la República de Chile al nivel de Sudáfrica, Namibia, Paraguay o Zimbabwe.⁶⁷¹

Solimano, por otra parte, indica otros dos importantes puntos en los que considera se debe actuar para mejorar la distribución funcional del ingreso, uno es

“...fortalecer el poder de negociación del trabajo frente al capital”

Muy debilitado decimos nosotras por la dictadura con su persecución de todo tipo de dirigentes sindicales, muchos de los cuales murieron como consecuencia de la represión: es decir, fueron asesinados. Eso hace que los/las trabajadores/as se lo piensen mucho antes de dar el paso al frente para defender derechos colectivos. Y el otro es:

“(Enfrentar) el gran desafío para reducir en forma estructural la desigualdad que es disminuir la excesiva concentración de la propiedad, dispersándola y fortaleciendo un sector de empresas públicas, comunales y autogestionadas”.

Habla un gran economista en el s XXI, y como dijimos, las fórmulas que propone se parecen llamativamente a las implementadas por Allende en los años 70. Queremos destacar esto, porque defendemos que las medidas económicas de Allende obedecían a un serio proyecto para el país, muy estudiado y confeccionado junto a cualificados profesionales y lo subrayamos porque la propaganda contraria que durante años tuvo carta blanca para difamar, distorsionar y deformar la realidad impusieron el argumento de que Allende cayó porque su *proyecto fracasó*, y además habría sido un mal proyecto para el país.

Con el agravante de que si Allende se propuso luchar, en el caso concreto del que hablamos, contra la excesiva concentración del poder económico en el país, la dictadura trajo como resultado una concentración aún mayor. Y de la misma manera, como se ha visto aunque sea por encima, ocurrió con los otros problemas de nuestra economía.

Como es sabido Allende propuso al país nacionalizar el cobre, la principal producción económica del país, que está en manos de inversionistas privados de EU desde los años 30 del siglo pasado. Y lo cumplió. La dictadura no se atrevió a deshacer esa medida tan simbólica, y no devolvió las minas nacionalizadas, pero abrió las puertas a la entrada de *nuevos* inversionistas que volvieron a adueñarse de la minería del cobre con el resultado de que en la actualidad, Chile sólo dispone del 30 % de los beneficios de la explotación del cobre porque el 70 % restante hace décadas está nuevamente en manos *gringas*.⁶⁷²

Estas cuestiones, siendo apasionantes, nosotras no podemos desarrollarlas en extenso, y lo que realmente nos compete es intentar averiguar cómo las transformaciones económicas afectaron a las chilenas.

En *La historia fue otra*, su libro autobiográfico Carmen Hertz, una mujer extraordinaria, relata que desde su trabajo en la *Vicaría de la solidaridad* fue testigo no sólo de los cruentos casos de la represión que familiares de las víctimas venían a denunciar, sino también del grado de desamparo en que quedaban

⁶⁷¹ Andrés Solimano, op cit, p 105.

⁶⁷² En la actualidad la mina de cobre más importante de Chile es *La Escondida*, y es el caso de una mina nueva, que comenzó su explotación durante la dictadura y debido a las favorables condiciones que se ofrecieron a nuevos inversionistas.

las mujeres al perder a sus compañeros, maridos. A esto se sumaron violentos vaivenes monetarios, que llevaban a devaluaciones del peso chileno, debido a la galopante inflación.

La pérdida imparables del poder adquisitivo de los asalariados era dramática y fue empujando a la gente al pluriempleo. Si atendemos al desarrollo de la economía chilena durante la dictadura que trazan los historiadores Sater y Collier, ya hemos visto que nos dicen que tras unos durísimos períodos de ajustes, la economía chilena tardó cerca de diez años en despegar, y enseguida vino la crisis de los años 80, reflejo de otras crisis en el mundo rico, que dejó al país literalmente en el suelo.⁶⁷³

Como ya se ha dicho, fue sólo en los últimos años de la dictadura que la economía comenzó a crecer sostenidamente, fenómeno que se prolongó en los primeros años de la transición, pero que sólo revirtió a las élites. De modo que si se tuviera que hacer un resumen a grandes rasgos del balance económico de la dictadura tendríamos que decir que:

- 1) Los grupos económicos de siempre salieron fortalecidos y se incorporaron otros nuevos, por tanto creció la plataforma que los sostiene,
- 2) La industria nacional tradicional resultó muy afectada, disminuyendo su importancia relativa y
- 3) Se consolidó un sistema económico perverso caracterizado por la extrema desigualdad, llegando a ser Chile, para bochorno nuestro, el país más desigual del mundo. A lo que podríamos añadir que se entró en un estado de neurosis y esquizofrenia colectiva, ya que a efectos de financiar cualquier tipo de avance económico o social, hemos seguido siendo “país pobre”: la sempiterna respuesta ante cualquier propuesta de mejoramiento por pequeño que sea, es “no hay dinero”, mientras a *efectos publicitarios* de cara al exterior, se presume de tener el PIB más alto de América latina.

Volviendo a Andrés Solimano debemos retomar la cuestión desde el principio, la manera en que Solimano caracteriza la dictadura desde el punto de vista económico. En la mencionada *Capitalismo a la chilena* comienza aclarando su propósito: aportar objetividad desde la ciencia económica frente a la percepción

“excesivamente optimista y acrítica del modelo chileno”

que prevalece en los círculos económicos tanto nacionales como internacionales. Para ello comienza caracterizando el modelo chileno, un proyecto no sólo económico sino con implicaciones en lo social, político y cultural, que organiza la economía y con ello la sociedad chilena en torno al mercado y la lógica del lucro monetario, en el contexto de una democracia elitista, de baja intensidad y limitada participación ciudadana.

Mientras entre los déficits que pueden señalarse está la escasa atención que han recibido sus efectos sobre la desigualdad, la concentración del poder económico de las élites y sus efectos sobre la calidad democrática.

Solimano menciona que en 2010, en el primer gobierno Bachelet, Chile se incorporó a la OCDE, el Club de los países ricos y nosotras, que hemos recorrido recientemente el país nos extrañamos de ello, ya que es fácil comprobar que el éxito económico chileno, concentrado en su PIB se ha producido sin superar las condiciones de miseria a que fueron condenados millones de chilenos como costo humano de esas conquistas.

Nosotras hasta aquí no hemos encontrado bibliografía que asocie de manera definida la debacle económica que fue este modelo para la gran mayoría de chilenos, y el costo en sufrimiento, desesperación, angustia, en definitiva mala calidad de vida para ellos.

Algo fácil de comprender porque en la gran mayoría de estudios la dimensión económica no se asocia directamente con la cuestión de la vida cotidiana y ha sido precisamente la socióloga feminista chilena

⁶⁷³ William F. Sater y Simon Collier, *Historia de Chile 1808-2017*, op cit. p 460 y ss.

Julieta Kirkwood quien nos ha abierto los ojos postulando que la política no es algo que sólo tenga que ver con el Estado y las instituciones políticas, sino en realidad, sostiene,

“es algo que tiene que ver de manera primordial con la organización de la vida cotidiana de hombres y mujeres”.⁶⁷⁴

Por tanto nosotras nos acercamos a estos análisis con la intención de a través de ellos hacer visibles las zozobras de las capas más pobres y de las propias mujeres en su papel de amas de casa al hacer frente a los duros cambios impuestos por una dictadura que actuaba mediante la mayor violencia y sin ningún contrapeso, e inspirada en esas “ideas foráneas” que al parecer, los dictadores rechazaban, aunque no si procedían de EU, y en concreto de la Universidad de Chicago.

Pero este modelo neoliberal como hemos podido ver, mostró muchos altibajos y durante muchos años antes de encontrar la senda de un crecimiento económico sostenido, lo que sólo se produjo al final de la dictadura y en los primeros años de la transición. Pero además, como se ha dicho, esa prosperidad se ha caracterizado a la vez por altos niveles de desigualdad y una creciente concentración de poder económico en manos de una pequeña élite, que dispone de un “desproporcionado poder económico e influencia política”. Por este motivo señala Solimano:

“Liderar una región en ingreso por habitante no es lo mismo que ser el país más desarrollado de dicha región. El proceso de desarrollo es multidimensional” (...) “e incluye dimensiones como la equidad social, sustentabilidad ambiental, descentralización administrativa, desarrollo cultural y calidad de vida. El desarrollo no es solo progreso en la esfera material de la sociedad medida imperfectamente como el Producto Interno Bruto por habitante”.⁶⁷⁵

La dictadura que derrocó por la fuerza al presidente Salvador Allende, elegido en las urnas en septiembre de 1970, dice Solimano, después de una breve etapa sin definir medidas económicas con claridad, adoptó una estrategia económica de libre mercado con medidas rompedoras para su época, en intensidad y contenido, que incluyó políticas de *shock* para reducir la inflación, privatizó masivamente empresas del Estado, y propugnó la apertura comercial y financiera al resto del mundo. A comienzos de la década de los 80, estas políticas privatizadoras se extendieron a los servicios públicos como Educación, salud, pensiones y otras, creando para ello un marco legal propicio, “casi permisivo”, dice Solimano, para la actividad privada en ámbitos que hasta ahí habían sido sociales.

Se produjo entonces esa contradicción ya denunciada por Orlando Letelier en el texto que hemos comentado, entre esa libertad económica, con mínimas regulaciones para el emprendimiento financiero o productivo, coexistiendo con la ausencia de libertades de expresión, asociación, publicación de periódicos y otras, de los ciudadanos sujetos a un régimen, más que policial, *nazi fascista*, con una Gestapo que fue la DINA, y toda una red de uniformados, policías, informantes y soplones dedicados a “cazar” disidentes.

Chile se parangonó con Reagan y Thatcher promoviendo el libre mercado en el mundo, aunque estos últimos eran dirigentes de países ricos y desarrollados, mientras Chile lo imponía por la violencia en un país pobre, subdesarrollado y perteneciente al 3er mundo. Sólo esa consideración nos augura tremendos padecimientos económicos para las clases pobres que no tardaron en producirse y que la población no tuvo más remedio que aceptar, como si de un castigo divino se tratase, ya que

“en el Chile de la época no había, precisamente, los contrapesos y balances propios de una democracia representativa como la norteamericana y la inglesa”,⁶⁷⁶

dice Solimano. Añade que pronto surgió una interesada mitología que valoraba al modelo chileno como uno tan exitoso que debía ser considerado modelo a imitar por otras naciones del tercer mundo para alcanzar la prosperidad y acercarse al desarrollo. Lo que efectivamente trajo en las décadas de los 80 y 90 transformaciones económicas neoliberales apoyadas con entusiasmo por las instituciones financieras

⁶⁷⁴ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile*, op cit, p 157.

⁶⁷⁵ Andrés Solimano op cit, p 78.

⁶⁷⁶ Andrés Solimano, op cit, p 66.

internacionales de Washington, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Entraron en esta transformación regímenes tan diversos como la Rusia postsoviética, países ex socialistas de Europa Central y del Este, China, la India entre otros, que escucharon los cantos de sirena que indicaban potenciar el rol preponderante del mercado, y por el contrario reducir el papel del Estado como resorte mágico para alcanzar el desarrollo.

Surgió así la era neoliberal en la que llevamos décadas viviendo, y cuyos efectos económicos y sociales están aún pendientes de evaluación, dice Solimano, y añade:

“aunque sí es claro que donde se han aplicado estas políticas se ha producido un aumento en la desigualdad de los ingresos y una concentración de la riqueza en pequeñas élites económicas”.⁶⁷⁷

Notamos pues la asociación directa que hace Solimano entre las políticas económicas neoliberales y el aumento de la desigualdad. En nuestra modesta interpretación, el capitalismo industrial de los inicios, el que fue un desarrollo económico fundamentalmente europeo y luego, de EU, pasó a ser a mediados del s XX, un capitalismo cada vez menos industrial y más monetario, de juegos financieros. Hay que tener en cuenta que el capitalismo industrial sufre una contradicción difícil de resolver: para poder ser lo rentable que desean los inversionistas se ha de pagar salarios bajos y si es posible no pagar cotizaciones.

El resultado es que el mercado es limitado, al haber una gran masa de población con limitado poder de compra por lo que la industria acaba produciendo más cosas de las que el mercado puede absorber. Comienza entonces el juego financiero, las tarjetas de crédito, el endeudamiento, y se produce el fenómeno de que hay dinero que no produce “cosas”, sino más dinero: ventas a futuro, hipotecas, etc.,

Pero este negocio también se agota y por la misma razón anterior; entonces surge el gran *invento*: hacer negocio con los servicios, incluso con los servicios básicos y elementales como la salud, la educación, la electricidad, el agua, las pensiones, los cementerios...

Naomi Klein, varias veces mencionada, que estudió el fenómeno con tanta profundidad como amplitud, pone como ejemplo de esta transformación lo ocurrido en EU, en Nueva Orleans, concretamente después del huracán *Katrina* que inundó y arrasó parte de esa ciudad, de amplia población negra de bajos recursos. Desaparecieron las escuelas, entre otras cosas, y lo que ideó el gobierno para reemplazarlas no fue construir nuevas escuelas, sino pagar bonos a los padres para que enviaran a sus hijos a las escuelas privadas que subsistieron. Klein recoge el diálogo entre damnificados que esperaban ser atendidos por el personal de los servicios sociales: alguien ha escuchado a un empresario entusiasmado hablando de la tragedia como de una “oportunidad” y comenta:

“¿Pero qué les pasa? ¿Esta catástrofe una “oportunidad”? ¿Son ciegos?”.

Y una mujer que va al cuidado de unos cuantos niños le responde:

“No, no son ciegos, son perversos”.⁶⁷⁸

Así es. La nueva versión de la “codicia” ya denunciada por el visionario Padre Las Casas, hace cinco siglos, es más descarnada que nunca, utiliza los más modernos medios de comunicación para mentir y engañar acerca de sus propósitos, métodos, objetivos. Al final, por todos lados, el resultado es, como acaba de decir Solimano, más desigualdad, y más concentración de la riqueza en menos manos. Ese es el mundo que hemos estado construyendo desde que Chile tuvo el dudoso honor de inaugurar un sistema económico perverso, que según ha dicho algún comentarista, es el *método de Robin Hood al revés* y consiste en sacar dinero del bolsillo de los pobres, para dárselo a los ricos.⁶⁷⁹

⁶⁷⁷ Andrés Solimano, op cit, p 178.

⁶⁷⁸ Naomi Klein, op cit, p 29.

⁶⁷⁹ En la tensa confrontación producida en España y Europa debido a la desorbitada subida de la electricidad que afectó a particulares, instituciones, pero sobre todo a pequeños empresarios en 2022 se ha sabido que el sistema mediante el cual se calcula el precio, ponderando excesivamente al combustible que tiene menos presencia en el componente del precio, el gas, fue ideado por chilenos.

Los resultados lo muestran: las últimas crisis económicas han llevado al suicidio a muchos, a la ruina a otros tantos, al desempleo y necesitar ayuda social a multitudes, pero los productos de lujo se han seguido vendiendo como en los mejores tiempos: coches de lujo, aviones privados, islas... ¡islas! mansiones, joyas... Y ahora se añaden a la lista de caprichitos los viajes espaciales ⁶⁸⁰

Como se podrá ver en el caso chileno, un rasgo de la perversión del modelo es que a la vez que implementan una reducción de las dimensiones del Estado, a la que culpan entre otras cosas de la inflación, y a cuyos efectos despiden decenas de miles de funcionarios, en realidad *dependen de éste* para el buen éxito de sus negocios y lo utilizan sin rubor. El Estado chileno resultó el pagano de todos los fiascos acaecidos a causa de negocios privados fracasados, financió bancos privados quebrados, hasta reflotó a la empresa periodística *El Mercurio*, periódico golpista cuando estuvo a punto de zozobrar, etc.,

Ejemplo que destaca Solimano en otro punto, y que nosotras subrayamos de esta perversión es que a partir del año 1980 la dictadura canceló el sistema de pensiones por cuenta del estado y privatizó las pensiones. Los chilenos fueron *obligados* por un decreto ley a acogerse al nuevo sistema. Bueno, la mayoría, esa mayoría que tenía que aceptar estos “castigos económicos” sin rechistar, porque, precisamente los uniformados que impusieron este sistema a los chilenos, NO lo suscribieron y prefirieron seguir manteniendo sus pensiones bajo la protección de ese Estado que tanto denostaban. Solimano añade otro inconveniente de esta fórmula mágica de la prosperidad y son las crisis:

“Otro rasgo del experimento neoliberal ha sido la alta frecuencia de crisis financieras a partir de la década de 1980 en economías emergentes y países en desarrollo. Chile sufrió una seria crisis financiera en los años 1982-83. También un número de crisis se dieron en América Latina, Asia y Europa en las décadas de 1980, 1990 y 2000. Recientemente estas crisis financieras han adquirido especial importancia al afectar al corazón del mundo capitalista desarrollado con la crisis del sector inmobiliario y financiero (crisis *subprime*) que golpeó a EE UU en 2007-08 y sus repercusiones en Europa” ... ⁶⁸¹

Es decir, esta propuesta del neoliberalismo sí consigue una parte de sus objetivos, que es hacer más ricos a los ricos, pero no consigue otras cosas que son importantes, y entre ellas, la estabilidad y ausencia de zozobra.

Resume Solimano los efectos negativos del modelo, sus talones de Aquiles, en la persistente desigualdad y la alta concentración del poder económico, ya mencionados a lo que añade el alto costo de la educación y la salud, y la naturaleza poco participativa y excluyente de su sistema político.

Considera el autor que a pesar de datos como la restauración de la democracia y el aumento sostenido del ingreso per cápita, Chile posee otras características que lo alejan de los estándares de países avanzados y maduros de la OCDE, como los niveles anormalmente altos de inequidad, tantas veces mencionado, un patrón de desarrollo territorial excesivamente concentrado y un acceso a los servicios sociales condicionado por el ingreso de las familias. ⁶⁸²

En Chile ha habido elecciones presidenciales en noviembre de 2021, ocasión en que nos enteramos que el porcentaje de ciudadanos que votan en Chile ¡está por debajo del 50 %!

Personalmente nos parece que un nivel de votantes en elecciones presidenciales por debajo del 50 % es un gran fallo del sistema, pues revela falta de confianza en el mismo, y eso es muy grave cuando afecta a más de la mitad de la población: eso refleja una sociedad que no da credibilidad a su propio sistema político.

⁶⁸⁰ Da vergüenza ajena mirar el desfile (en estos momentos lleva algún tiempo suspendido) de la firma *Woman's Secret*, por ej., de ropa interior femenina, reproducido en todas las TV del mundo y que termina con la exhibición de un “sujetador joya”, es decir, un sujetador cubierto de diamantes y piedras preciosas que cuesta algún par de millones de dólares. Por cierto la corona que lucía encima del féretro de la reina Isabel II, en su entierro, en 2022, vale 4 millones y medio de dólares.

⁶⁸¹ Andrés Solimano op cit p 73

⁶⁸² Desde hace aproximadamente 10 años en Chile se vienen sucediendo manifestaciones masivas de estudiantes, feministas, de trabajadores y población en general encaminados realmente no a conquistar derechos, sino a *recuperar derechos* con los que los chilenos contábamos en los años 60.

Haciendo un repaso de los activos de Chile ante la economía nos recordaba Solimano que en su zona Norte, en el Desierto de Atacama se sitúa la industria minera más importante, gran parte de ella en manos de empresarios privados extranjeros. La zona del Valle Central muy rica desde el punto de vista agrícola alberga a la mayoría de sus grandes ciudades, incluido Santiago. En la zona sur encontramos una naturaleza de zona fría con abundancia de lagos, bosques, y unas costas muy accidentadas que no obstante atraen a muchos turistas cada año.

La capital, Santiago, alberga al 40 % de la población del país y al mismo tiempo concentra la mayor parte de la actividad económica. La ciudad, muestra todos los inconvenientes de la gran ciudad: congestión urbana, polución ambiental, delincuencia, crimen, ruido y de manera muy marcada, una notoria segmentación de clases. En efecto, sus barrios están estratificados crudamente según su topología: la zona alta de la ciudad, hacia el Norte, alberga a las élites y la clase media-alta, la zona baja, hacia el Sur alberga a las clases medias-bajas y pobres, que incluyen los cordones de poblaciones pobres que rodean la capital por el Sur. En Chile estas zonas de viviendas paupérrimas son llamadas “poblaciones callampas”, ya que como las setas, brotan de manera espontánea e imparable.

Y para concluir este repaso geográfico podemos decir con Violeta e Isabel Parra, que nuestro país, que ha sido agraciado por el Creador con un territorio generoso, espléndido, y con unas gentes esforzadas, solidarias en la adversidad, aunque también como los españoles saben disfrutar de la vida, tristemente ha vivido lastrado porque Chile

“limita al centro de la injusticia”.⁶⁸³

IV. 6. Cambios neoliberales

Para finalizar nuestra mirada a los aspectos económicos de la dictadura, proponemos dos ítems: la desigualdad y el consumismo.

IV. 6. 1. Desigualdad

En cuanto a la desigualdad, podemos distinguir dos aspectos a atender: a) Respecto a su origen: Relación entre neoliberalismo y desigualdad ¿Es el uno causa de la otra? ¿Y lo es, *sin quererlo*, o por el contrario con *plena conciencia*? y b) Las Consecuencias ¿qué efectos tiene la desigualdad? ¿cómo afecta a una población, un país?

Respecto a lo primero, es nuevamente Naomi Klein quien cita a Orlando Letelier, al que llama “una de las primeras víctimas de la contrarrevolución”, cuando subrayaba la tremenda desigualdad que los de Chicago estaban causando en Chile y de la que dice que no era “una desventaja de la economía, sino un éxito político temporal”.⁶⁸⁴

Para este economista con sensibilidad socialista resultaba obvio que las condiciones de “libre mercado” aplicadas por la dictadura estaban consiguiendo exactamente lo que pretendían, no obtener una economía racional y armoniosa, sino cargar la balanza de la economía hacia uno de los platos de la misma, que gozará de las mieles de la abundancia, la prosperidad y la *vida buena*, aunque sea amañada y culposa, hundiendo al otro, mayoritario, en las profundidades de la carencia, la escasez, y la condena de la miseria; permitir hacerse más ricos a los ricos y transformar a la clase trabajadora organizada en pobres de usar y tirar. Klein emplea la palabra “*superricos*” en realidad, porque lo cierto es que nuestra generación lo que ha podido presenciar es el aumento estratosférico de las fortunas de potentados por todo el mundo.

A lo que añade que el acaparamiento de tanta riqueza por una reducida minoría de la población mundial, no ha sido un proceso pacífico ni tampoco se ha hecho de forma legal: menudean los escándalos, procesos penales, denuncias de corrupción que rodean a quienes han liderado esta transformación mundial a peor.

⁶⁸³ Canción de Violeta Parra, que ha sido también cantada por su hija Isabel Parra.

⁶⁸⁴ Naomi Klein, op cit, p 578.

“En sus 35 años de historia, el programa de la escuela de Chicago ha prosperado a través de la estrecha cooperación de poderosos empresarios, cruzados ideológicos y líderes políticos autoritarios. En 2006 muchas figuras clave de cada uno de estos tres campos estaban o bien en la cárcel o bien siendo juzgados”.⁶⁸⁵

Momento en que nos recuerda que el propio Pinochet vivió sus últimos días bajo arresto domiciliario y si no se pudo juzgar sus crímenes, fue debido a su habitual zorrería, fingiendo enfermedades cuando le convenía, bien apuntalado por sus cínicos abogados, pero el Estado chileno con posterioridad ha negado a la familia poder hacerse con la millonaria herencia del dictador, envuelta en delitos y crímenes, o mejor dicho, con la parte conocida de la fortuna mal habida que amasó.

Sin embargo, no debemos irnos de tema, ahora no hablamos de esa generalizada corrupción que dice Klein ha acompañado al desarrollo del neoliberalismo por el mundo, sino de esas pautas de estratificación que se han repetido donde la ideología de la Escuela de Chicago ha conseguido clavar sus garras. Ese “éxito político de Chile”, dice Klein, ha sido verdaderamente globalizado.

Los datos a nivel mundial lo confirman, un colectivo de personas cada vez más reducido acaparan una riqueza igual a la que sirve de sustento a la mayor parte de la población del planeta; todos los datos apuntan en esa dirección, los ricos más ricos, los pobres más pobres, y la desigualdad aumenta no sólo en el mundo pobre sino también en los países desarrollados incluida la elitista OCDE, como se ha mencionado.

En España, a raíz de las últimas crisis se ha dado el fenómeno de trabajadores cuyos sueldos no les alcanzan para vivir y la existencia de niños pobres; en el mismo período la venta de productos de lujo ha aumentado, y varios “ricos” españoles pasan a engrosar las listas de los más ricos del mundo. En Chile, esa situación data ya de décadas.⁶⁸⁶

Lo que llamamos “desigualdad” a nivel estructural tiene dos momentos, básicamente, que nos aclaran su realidad: 1) En el reparto global de la riqueza en la sociedad, qué porcentaje va al componente capital y qué porcentaje va al componente trabajo: este reparto, como ya lo hizo ver Orlando Letelier, en el artículo tantas veces mencionado, en 1976, puede oscilar, y de hecho oscila, dependiendo de que la orientación general de la economía favorezca más a uno u otro sector y 2) El aspecto colectivo de los ingresos, es decir las remuneraciones que obtienen los trabajadores en sus diferentes niveles.

Para el caso chileno, y aunque sea redundante, en la parte capital, la libertad de mercado, de importación, la abundancia de préstamos, las privatizaciones, redundaron en fortalecer y enriquecer al sector capital; mientras las bajadas de salarios, la tremebunda y duradera inflación, los despidos, la libertad de precios, la pérdida de poder adquisitivo, los subsidios paupérrimos, la eliminación de la gratuidad de los servicios públicos esenciales, los recortes del gasto social se sumaban para aumentar la dramática carencia de recursos de esa mitad de población chilena que fue arrinconada en niveles de pobreza. Se les despojó de sus más básicos derechos, el derecho al trabajo y a un salario digno.⁶⁸⁷

Se mencionó que esto obligó a la creación de aquellos programas de Empleo Mínimo (PEM) y de Jefes de hogar (POJH) a los que llegaron a suscribirse más de medio millón de desempleados, que evidenciarían cierto interés de la dictadura por *proteger* a los pobres, mientras era la misma dictadura la que estaba provocando esa pobreza, aparte de que estos programas se quedaban cortos por todos lados: no cubrían al total de personas que lo necesitaban y el monto de la ayuda era insuficiente para cubrir las necesidades básicas de los trabajadores. Hay que aclarar de manera taxativa que pertenecer a estos programas no proporcionaba derechos laborales, ni daba derecho a jubilación, era considerado como una especie de voluntariado, que recibía a cambio una pequeñísima compensación económica.

⁶⁸⁵ Naomi Klein, op cit, p 228.

⁶⁸⁶ Iris Fontbona, la viuda del empresario minero natural de Antofagasta, de origen croata (emigrante de 2ª generación) Andrónico Luksic es en estos momentos la mujer más rica de Chile, América latina y una de las 8 mujeres más ricas del mundo según la revista Forbes, con un patrimonio de 16 billones de dólares.

⁶⁸⁷ Podría decirse, aunque parezca una exageración, que la única industria sólida del país, donde encontrar trabajo estable era la industria de la represión: había que ser uniformado represor para poder tener un salario seguro.

Es decir, como programa contra la pobreza eran otro fracaso más, quizás pensado como expediente para afrontar las críticas, o hacer ver que se intentaba hacer algo.

Por este motivo, la ayuda de la Iglesia católica a través de Cáritas, por un lado, fue crucial y a continuación como ya se ha relatado se pusieron en marcha – hablamos de Santiago – organizaciones populares, que como las pobladoras de la periferia de Santiago, con su trabajo solidario potenciaban los pocos recursos y mediante las *Ollas Comunes*, de las que se ha hablado, posibilitaban que miles de personas pudieran comer al menos un plato de comida al día. Como hemos podido vislumbrar, surgieron también múltiples iniciativas colectivas en este terreno, en las que hay que reconocer esa larga tradición chilena de autoorganización que ha sido la tradicional defensa de los pobres contra las arremetidas de los poderosos.

Ahora lo vemos desde la distancia pero la ecuación es sencilla, la clase media que queda sin recursos cae en la pobreza, la clase pobre que queda sin recursos, cae en la *miseria*. Son los terribles grados del abandono y la impotencia que experimentan los seres humanos cuando en el otro lado de la balanza hay quienes codician cada vez más bienes, y tiene el resorte y la falta de conciencia para conseguirlo.

Durante la dictadura, el *resorte* fundamental era vestir uniforme y lo ilustra el propio dictador con la fortuna ilícita que acumuló: desprestigiaban a los políticos por *mentir y engañar al electorado* de modo que se propusieron, o lo declararon

“limpiar la sociedad chilena, librarla del cáncer marxista, erradicar la corrupción”...

Y *afanaron* más que todos los políticos juntos, instalándose ellos, sus familias y sus herederos en la grata y opulenta vida burguesa de los oídos tapados y la falta de vergüenza.

Si la desigualdad es un fenómeno preocupante en cualquier sociedad que posea cierta sensatez, al ser un síntoma grave de desequilibrio estructural, qué podemos decir de un programa económico que fabrica desigualdad a toda máquina y sin el menor reparo: los resultados lo dicen todo, al marcharse los uniformados dejaron un país que era el más desigual del mundo, y el más endeudado del mundo.

Para Milton Friedman, había sido su gran éxito, su gran oportunidad de experimentar sobre carnes reales, y padecimientos reales sus integristas concepciones económicas destinadas precisamente a desequilibrar la balanza capital - trabajo, por ello fue él mismo quien lanzó aquello de “milagro económico chileno”. No se refería a que fuera un sistema inclusivo, ni racional, ni poseedor de valores humanos, sólo se refería a que era *su obra, su debilidad, su juguetito*. Y cuando la prensa chilena le preguntó si no le parecía que el costo social era muy alto, replicó con arrogancia y total carencia de sensibilidad:

“Esa es una pregunta estúpida”.⁶⁸⁸

Mientras, como ya se ha consignado, la prensa económica de EU se preguntaba cómo era posible que un país independiente se dejara diseñar su política económica por técnicos de otro país y no debería extrañar que el resultado del experimento sea que Chile es hoy más dependiente que en los años 60, que la industria nacional sea más reducida y frágil que hace cinco décadas y que se nos aplauda por seguir siendo un país que exporta, mayoritariamente materias primas, es decir que sigue siendo en lo económico un país del tercer mundo en toda regla con nula capacidad de dejar de serlo.

También un país que carga con el lastre de una alta proporción de sus ciudadanos en pobreza, aunque la clase dirigente prefiere mirar las gráficas de crecimiento del PIB, que son su timbre de gloria.

En los análisis realizados por el sociólogo de pensamiento filo cristiano Tomás Moulian, hay una contundente crítica a la transición chilena, que sigue dejando intocados los pilares de la economía de la dictadura. Podemos preguntarnos si tiene validez histórica un análisis realizado desde la sociología, y

⁶⁸⁸ Naomi Klein, op cit, p 119.

entonces es el momento de reconocer que las premisas establecidas por Marx en el s XIX no han sido desbancadas.

Carlos Marx ha sido muy combatido por decir que “la lucha de clases es el motor de la historia” y desde múltiples ámbitos se trata de desvirtuar esta verdad histórica, y entonces analizamos lo ocurrido en Chile entre 1973 y 1990, y comprobamos como se da esta lucha de clases. Y en ese momento, la dimensión social de la división de la sociedad en clases alcanza categoría histórica, porque efectivamente, la interpretación de lo ocurrido en esos años, y unos años antes y unas décadas después obedece a esa *ley histórica*.

Es más, un atípico multimillonario estadounidense lo confirmaba públicamente, a su manera, hace algún tiempo: Warren Buffet dijo:

“Sí, es cierto que hay una lucha de clases y la vamos ganando nosotros”.⁶⁸⁹

Si se lee esta frase descontextualizada, se tiene la tentación de considerarla provocadora, ofensiva o insolente, pero en realidad, sin pretender *santificar* a Buffett, él lo dijo en el contexto de su artículo publicado en el *New York Times* en 2011 que tituló *Dejad de mimar a los superricos* y que dirigió al poder político de su país. Allí informó que él y sus amigos llevaban mucho tiempo siendo mimados por el Congreso, muy amigo de los multimillonarios.

Amplió diciendo que era consciente de que el gobierno le cobra menos impuestos que a sus empleados; si el paga un 17,4 % de impuestos, la media de sus empleados es de 36 % (la horquilla va del 33 % al 41 %, siempre más altos que los suyos) y dijo que esto “*no es justo*”. Hay que añadir que Buffett es considerado un “*traidor a su clase*” por criticar precisamente el sistema que le ha permitido ser una de las mayores fortunas de EU, pero no es actualmente el único mil millonario que sienten que no contribuyen lo suficiente mientras a otros que tienen mucho menos medios, se les exige más y llegan a manifestar su disposición a pagar más, pero al parecer los gobiernos no quieren tocarles un pelo.

Moulian, en sus numerosos escritos ha abordado diferentes vertientes de la realidad social y económica chilena, antes durante y después de la dictadura. Y acerca de la cuestión de la *igualdad - desigualdad*, ha dicho, por ejemplo, que la sociedad chilena cambió su *matriz solidaria, histórica*, como efecto de las transformaciones materiales realizadas por la dictadura, desplazando la matriz del eje del *ser*, al del *tener*. Y sobre la cultura del tener, dice:

“Una cultura del tener tiene como sus elementos constitutivos al individualismo competitivo, a la orientación hacia el confort y al deseo del consumo. Este último se relaciona tanto con el placer de los objetos o servicios, entre ellos las entretenciones, como con la estrategia de la apariencia de los sujetos, que adoptan el papel de su identidad. En esa matriz la solidaridad ha desaparecido y prima la posición del individuo auto referido, cuyo derecho al confort, a los placeres e incluso a la ostentación de su riqueza no conoce límite”.⁶⁹⁰

Él cree que la solidaridad, que fue durante siglos un componente del *alma chilena*, sólo tiene sentido en una cultura del ser, en una sociedad que percibimos como trama de vínculos sociales. También cree que en la sociedad chilena del neoliberalismo la libertad, concebida como libertad de elegir, desplazó totalmente la preocupación por la igualdad. Y considera que perdido el norte de la igualdad como objetivo social, ya no hay parámetros para la crítica del despilfarro, de los excesos de la vida lujosa y del consumo ostentoso. El juicio ético ante las desigualdades de la sociedad desaparece orientada sólo por la libertad de elección, “que es en esencia la libertad del dinero”.

La diferencias sociales, dice Moulian, pasan a ser vistas como el triunfo merecido del individuo competitivo: un análisis tan erróneo, como que los individuos cuyas circunstancias personales le impiden dicho triunfo por medios más o menos legítimos, lo buscan por los ilegítimos. ¿Por qué no

⁶⁸⁹ <http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html/>.

⁶⁹⁰ Tomás Moulian, *El deseo de otro Chile*, Ediciones LOM, primera reimpresión, Santiago, 2018, p 55.

traficar con droga, u organizar asaltos a joyerías o *portonazos* si el dinero que voy a conseguir con esa *chorería* no lo obtendré nunca trabajando? ⁶⁹¹

Por ello estima Moulian que la profundización democrática que hace falta en Chile, sólo será posible con el desarrollo de una cultura de la solidaridad, es decir, añadimos, nosotras, como en muchos otros campos, se trata de recuperar los valores de los años 60, algo que francamente no sabemos si será posible conseguir, y que hay que añadir que eran valores de matriz *hispana*, del todo opuesta a la estadounidense. La razón, explica Moulian, es que en una auténtica democracia la libertad se combina con la igualdad, todo un programa ético y esperemos que no utópico.

Entre las mujeres, la experiencia de parir, un hecho biológico y cultural que compromete a la persona de una manera muy extrema, es la base primera de una solidaridad que se refuerza por los lazos de clase y que se suma a la *sororidad*, que propone el feminismo.

Pero también hay mujeres insolidarias, y en dictadura podemos mencionar a unas cuantas: la ministra Madariaga, la dictadora consorte, Lucía Hiriart, que llamaba a los adversarios del dictador “perros rabiosos”, las mujeres que trabajando dentro de las FF AA torturaron, las “*quebradas*”, que por salvarse ellas arrojaron a la muerte a sus ex compañeras/os y las mujeres *pijas* que desataron el golpismo por encargo de la CÍA con sus cacerolas vírgenes.

Pero en las clases más castigadas por la dictadura es indesmentible la solidaridad entre las mujeres. Ya hemos relatado cómo ésta se mostró en toda su grandeza en las cárceles de la dictadura y esperamos que a lo largo de este trabajo se haya percibido este extremo. Solidaridad entre mujeres que se hace parte de la solidaridad de todo el pueblo cuando reacciona ante el sacrificio de Sebastián Acevedo, o cuando reúnen ese esquivo dinero para apoyar a la familia de Carmen Gloria Quintana en esa hospitalización en Chile que era necesario pagar, aquí habría una inacabable casuística que relatar, pero que nos lleva a confirmar algo intuitivo hace mucho: las clases que mejor representan los valores más profundos de la chilenidad, son las clases populares. Ejemplo claro de esto son sus artistas populares: Violeta Parra, Víctor Jara, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, salidos de la entraña pobre chilena. ⁶⁹²

Moulian continúa su pensamiento reflexionando que si el valor solidaridad está en el centro de una sociedad, ésta no puede ser indiferente a la privación de las posibilidades de vida que genera la desigualdad económica. Y añade que hay una forma de muerte que es efecto de la forma en que el capitalismo procesa el dato primordial de la escasez: ser pobre es una forma de estar *muerto en vida*, privado de las posibilidades de una existencia digna.

Como vemos el discurso de Moulian es un discurso que las generaciones actuales, descreídas y materialistas, en Chile y fuera de Chile, consideran despectivamente “*moralina*”, es decir, una crítica que pone el acento en enseñanzas acerca del bien y del mal, que para algunos huele a naftalina en este mundo despiadado de hoy.

Sin embargo, hay criterios modernos de administración de la sociedad que llegan a las mismas conclusiones: la pobreza supone un factor humano invalidante, recorta las posibilidades de desarrollo, incluso fisiológico a las personas. Personas alimentadas en forma deficiente serán adultos con taras, seres que arrastrarán vidas menoscabadas, este fue durante años el caballo de batalla de Salvador Allende. Como médico él había constatado la gran diferencia como tipos físicos, de los chilenos de clase alta y baja. ⁶⁹³

Individuos más pequeños, más débiles, portadores de más desarreglos y enfermedades, incluso menor esperanza de vida eran el resultante de familias de escasos medios, donde el recurso para acallar el hambre fue siempre el *tecito con pan*. Es decir, una agüita caliente para engañar el estómago y un trozo

⁶⁹¹ El idioma español en Chile muestra gran riqueza de chilenismos, semicultos o menos cultos: el *choro*, es en el argot de los maleantes, el *guapo*, el *capo*, de otras latitudes, en suma, el *matón* que por ser el más violento se impone sobre el resto.

⁶⁹² Mencionamos aquí a Gabriela Mistral asimilándola a una “artista popular” por sus orígenes, aunque no por su poesía que es poesía castellana culta.

⁶⁹³ Y como hemos dicho varias veces, ante los problemas de salud de los chilenos recomendaba “un buen plato de lentejas”.

de pan. Y en otros casos, más lamentables, el recurso para despistar el hambre era el vino de mala calidad.

En dictadura, muchas madres de familia lloraron lágrimas de amargura e impotencia cuando sus hijos pedían alimento y ellas no tenían nada que poner en la mesa. Un relato de ese tipo recogimos de una mujer, una pobladora con su marido en paro, a la que daba vergüenza acercarse a la *Olla Común* de su población. Finalmente, empujada por la desesperación, pidió a una vecina que le trajera la comida desde la *Olla*, pero más adelante se incorporó a la *Olla* como colaboradora y acabó siendo dirigente y emprendedora gracias a la conciencia que adquirió en esa escuela de solidaridad que eran las *Ollas Comunes*.

Igualdad – desigualdad no son meras palabras cuando hablamos de los años de plomo de la dictadura, sino eran realidades muy dramáticas, realmente cuestiones tan de vida o muerte como la propia represión.

¿Qué nos puede decir sobre el particular un reconocido especialista? Anthony B. Atkinson, es un prestigioso economista británico que dedicó muchos años de su carrera a estudiar el tema en profundidad y nos aporta su sólido conocimiento al respecto.⁶⁹⁴

Lo primero que nos transmite es que la cuestión de la desigualdad, no es un tema muy presente en la formación de los economistas, aunque ahora mismo parezca estar a la vanguardia del debate público, pues el mundo parece haberse dado cuenta que llevamos unas décadas en las que la desigualdad se ha generalizado a nivel mundial, sigue en aumento, en vez de reducirse, y se agrava en países como los del tercer mundo (por ejemplo en América Latina) o que vienen saliendo del dominio colonial como Sudáfrica, pero *también aumenta* en los países de la OCDE. Al mismo tiempo, tanto en EU como en Europa es un asunto que preocupa extremadamente a la opinión pública. Le sorprende que el tema de la desigualdad de ingreso haya estado marginado en economía:

“Durante la mayor parte del siglo XX el tema había sido ignorado, mientras que yo creía que debería ser central en el estudio de la economía”.⁶⁹⁵

La cuestión de la *distribución* se ha omitido sistemáticamente incluso en libros de texto, al parecer considerando que no resulta interesante para los estudiantes; Atkinson, por el contrario, opina que es necesario comprender la distribución del ingreso para comprender el funcionamiento de la economía.

Atkinson hace una revisión amplia de la cuestión: ¿Nos preocupa la desigualdad de oportunidades o la desigualdad de resultados? ¿Luchar contra la pobreza es luchar contra la desigualdad? ¿Deberíamos enfocarnos sólo a la pobreza? Pareciera que finalmente la cuestión crucial es determinar desigualdad *de qué entre quiénes*.

Si el pasado está en condiciones de aportarnos ideas para superar la desigualdad, la posguerra en Europa es un período que proporcionó 25 años de reducción de la desigualdad (1945-1970) y lo que nos muestra es su voluntad de no dejar gente rezagada tras la guerra; podemos pensar que hubo subsidios porque había inválidos de guerra, huérfanos de guerra, viudas de guerra. Pero en la década de los 80, hay un vuelco de desigualdad que ha hecho que ésta aumente en multitud de países y que se llegue a los niveles de desigualdad existente que por ejemplo en EU nos dicen que el 1% de la población acapara el 20 % del ingreso total y el cálculo subsiguiente es fácil: el 99% restante se reparte el 80 % de los ingresos.

Reconoce Atkinson que las fuerzas que mueven la economía están cambiando profundamente, lo que se expresa en los cambios tecnológicos y la globalización, pero no puede dejar de reconocerse que son finalmente las *decisiones* sociales y económicas las que proveen la dirección del cambio. Cree que la teoría económica debería estudiar el mercado del trabajo, cosa que hace, pero al mismo tiempo

⁶⁹⁴ Anthony B. Atkinson, *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* Fondo de Cultura económica, Ciudad de México, 2016, primera edición en español.

⁶⁹⁵ Anthony B. Atkinson, op cit, p 32.

también estudiar el mercado de capitales y la cuestión asociada de la participación de las ganancias en el ingreso total, elemento central en el análisis de la distribución del ingreso.

Constata este autor que en el mercado de trabajo, la llamada *flexibilidad*, que es creciente, ha transferido poder de los trabajadores hacia los empleadores. El aumento del poderío de las multinacionales y la liberalización del comercio y el mercado de capitales han fortalecido la posición de estas compañías frente a consumidores, trabajadores y gobiernos.

Cierra la Introducción, que lo muestra como un estudioso profundamente honesto, advirtiéndole que no cree que su enfoque sea superior, ya que no hay una sola manera de hacer economía; pero advierte que desde sus primeros estudios aprendió a hacerse la pregunta:

“¿Quién gana y quién pierde?”.

Le preocupan dos cuestiones: los países más igualitarios son los países nórdicos, le siguen los países de la Europa continental, mientras los países anglosajones (Reino Unido y EU) muestran la *mayor desigualdad* en esta comparación, a lo que se agrega que es doble encontrar *niveles de pobreza en todos ellos*, directamente proporcional al nivel de desigualdad. En esta primera aproximación los países de América latina no se mencionan, aunque luego si aparecen considerados uno a uno, y ya podemos adelantar que su nivel de desigualdad es mayor que todos los anteriores.⁶⁹⁶

Atkinson, junto a otros conocidos economistas como Joseph Stiglitz, Kate Pickett o Richard Wilkinson están entre los que piensan que la meta ha de ser *reducir* la desigualdad por creer que el nivel actual es *excesivo*, y para otros autores además *intolerable e insostenible*. Todos ellos señalan que hay que tener dos aspectos en cuenta al determinar los resultados económicos: 1) Circunstancias como los antecedentes de familia y 2) El esfuerzo que hace cada individuo.

La igualdad de oportunidades se produce cuando la primera variable no influye en el resultado final; pero además de tener en cuenta la igualdad de oportunidades, también hay que considerar la desigualdad de resultados. La diferencia entre estos dos conceptos está en que la desigualdad de oportunidades es un concepto *ex ante*, que implica que todas las personas debieran tener un igual punto de partida, mientras que la actividad retributiva se ocupa de resultados *ex post*.

Atkinson cree que la desigualdad de resultados es muy importante, y la primera razón es porque no se puede ignorar a aquellos que se han esforzado sin conseguir los resultados esperados. La segunda razón es que también ocurre que tras la competencia, los premios que se reciben son *desiguales*, podemos encontrarnos que un triunfador recibe una corona de laurel y otro, tres millones de dólares. Y la tercera razón es que la desigualdad de resultados afecta directamente a la igualdad de oportunidad de la siguiente generación, ya que los beneficiarios de la desigualdad de resultados de hoy podrán transmitir ventajas injustas a sus hijos en el futuro.

Desde esta exposición mayormente teórica de un autor británico podemos descender a poner ejemplos concretos de esto con circunstancias provocadas por las condiciones económicas de la dictadura chilena, ya que creemos que así se podrá coincidir con estos análisis. En efecto, si acudimos al Informe Valech, encontramos testimonios de personas afectadas por la represión, y estigmatizadas por ello, ejemplo de quienes aunque se esfuerzan mucho, no conseguirán buenos resultados, y que expresan que lo que más dolor les produjo es ver que no podían pagar estudios a sus hijos, condenándoles a trabajar desde muy jóvenes, sin cualificación y así arrastrar una existencia de pobreza.

Pero hay más motivos por los que los autores mencionados consideran importante disminuir la desigualdad de resultado: y la razón es que la desigualdad tiene malas consecuencias para la sociedad, consecuencias como falta de cohesión social, aumento de la criminalidad, problemas de salud, embarazos en adolescentes, obesidad y toda una gama de problemas sociales. Incluso los politólogos

⁶⁹⁶ En 2015 unos 45 millones de estadounidenses vivían por debajo de la línea de pobreza oficial, pero tampoco la Unión Europea puede lanzar cohetes: en 2012, 124,2 millones de personas vivían en pobreza o exclusión. Atkinson, op cit, p 46.

han identificado una relación bidireccional entre desigualdad de ingreso y el peso del dinero en la determinación de resultados de elecciones democráticas.

Cita Atkinson a la mismísima Christine Lagarde, hablando en la reunión anual del FMI y el Banco Mundial en 2012, afirmando que investigación reciente muestra una relación positiva entre menor desigualdad y una mayor estabilidad macro económica así como un crecimiento más sostenible.⁶⁹⁷

Para este autor tampoco se trata solamente de consecuencias adversas: habría razones intrínsecas que consideran excesivo el actual nivel de desigualdad, razones que dicen relación con la *teoría de la justicia*. Pero el problema no es sencillo, y diversos autores ofrecen sus interpretaciones, incluso se puede encontrar que Platón, en *Las Leyes*, opina que nadie debería ser cuatro veces más rico que el miembro más pobre de la comunidad.

Notemos que los autores mencionados hablan siempre en masculino, actitud que parecería excluir a las mujeres, pero si analizamos la desigualdad en el tercer mundo, esta se acentúa en colectivos tales como las etnias minoritarias, los trabajadores no cualificados o simplemente supernumerarios, es decir, *cesantes y las mujeres*, hasta el punto que también unos cuantos autores desde los años 90 nos hablan de la *feminización de la pobreza*. En efecto, a nivel mundial las mujeres se sitúan entre los grupos más pobres o porque no tienen ingresos propios, puesto que el *trabajo* de ama de casa no está valorado como tal, ni tampoco acceso a la propiedad de la tierra, reservado a los varones, o porque, con menor formación, trabajan en los nichos económicos en los que se dan los sueldos más bajos, como el servicio doméstico o la economía sumergida.

En los años 70 en Chile, la participación de la mujer en la fuerza laboral estaba poco desarrollada, lo que supone que un gran número de mujeres dependían económicamente de sus maridos o parejas. En el momento en que estos, a causa de la represión, fueron encarcelados, fusilados o desaparecidos, las mujeres, la mayoría con hijos y/o personas mayores a cargo, quedaron sin recursos y a expensas de ayudas como la que ofrecía la Iglesia, algo ya comentado en el Bloque III, pero, en medio de la dificultad pronto empezaron a desarrollar iniciativas encaminadas a unir fuerzas para luchar contra la penuria económica, iniciativas también ya mencionadas como los *Comprando juntos*, o las tantas veces mencionadas *Ollas Comunes*.

Atkinson menciona algunos autores que han elaborado teorías sobre la justicia social y concuerda con la de Amartya Sen que la define, antes que asociada al acceso a bienes, en términos de las *oportunidades* que están al alcance de las personas. Para Amartya Sen el rango de oportunidades es elemento esencial de la libertad personal.⁶⁹⁸

Todo un recorrido para preocuparnos por la desigualdad de recursos económicos dentro de un conjunto coherente de principios de justicia. El *ingreso*, dentro de este marco, sería sólo una dimensión del problema, aunque es indiscutible que los recursos económicos de los que dispone cada persona son fuente importante de injusticia cuando en el sistema hay desigualdad.

Cuando analiza que para los economistas, *ingreso* es la suma de las percepciones, monetarias o en especie que fluyen en un período dado, o de forma equivalente, la cantidad máxima de recursos que un hogar puede ejercer en el consumo, mientras se mantiene su valor neto, Atkinson tiene la oportunidad de explicar que esto incluye beneficios que vienen del empleo. Punto en el que tenemos que reflexionar que los uniformados en Chile a nivel de salarios, castigaron a determinadas profesiones mientras se auto concedieron todo tipo de beneficios: en efecto, el profesorado arrastra desde hace décadas lo que llama *deuda histórica*, y a nivel de rentas fue castigado con las peores rentas, dificultad que los enseñantes no consiguen revertir. Detrás de esto, está la idea de que la educación dejó de ser preocupación primordial del estado, como lo había sido en toda la más floreciente época republicana; frente a esto, los de uniforme, tras el golpe, una de las primeras medidas adoptadas, mediante esos tan ilegítimos decretos-

⁶⁹⁷ Atkinson, op cit, p 29.

⁶⁹⁸ El libro de Amartya Sen al respecto es *Development as Freedom*, publicado en español en México como *Desarrollo y libertad*.

leyes fue doblar su sueldo, de golpe y de un día para otro, a todo el universo de personas que vestían uniforme.

Pasan así a ser *casta privilegiada*, pero que no dejará de añadir beneficios, como Hospitales propios, previsión asegurada a cargo del estado, Economatos o Cooperativas, que funcionan como los Grandes almacenes, proporcionando todo tipo de productos que pueden ser adquiridos también a crédito. Dispondrán también de bonitos centros sociales, lugares de vacaciones, facilidades para compra de vivienda, para conseguir préstamos, etc., en una palabra, si se estaba dispuesto a enrolarse en la gran cruzada represiva se podía tener uno de los mejores empleos cuando más arreciaba el desempleo. Consumaron este reparto desigual, decretando que una parte de los beneficios que recibe Chile por la explotación del cobre a través de Codelco, pasara directamente a las FF AA, sin que tengan que dar cuenta de su uso: creemos que la sola mención de situación tan abusiva, desleal y *gangsteril* nos ahorra cualquier comentario. Para el economista que estudiamos:

“Otra fuente importante de ingreso en especie que está ausente de las estadísticas de distribución es el valor de los servicios públicos, como la salud, la educación y la seguridad social”.⁶⁹⁹

Ante esta mención, Chile, que como país pre golpe cubría desde el estado todos esos servicios públicos, fue luego el campo de batalla de la privatización generalizada de todos ellos, lo que nos tiene que hacer comprender la magnitud del despojo económico efectuado con las clases populares, empobrecimiento sobre empobrecimiento. Ya se han mencionado los despidos, las rebajas de salario, la enorme inflación, que también supone pérdida de ingresos; si sumamos a lo anterior, la pérdida de servicios públicos que Atkinson considera *fuentes de ingreso*, la suma de todo el descalabro es lo único que puede explicarnos esa generalizada caída en la pobreza en el país, que alcanzó como se ha dicho muchas veces a la mitad de la población, es decir, esta vez arrastró en su caída a buena parte de la clase media.

Ahora, tanto Atkinson, como Orlando Letelier en su momento, establecen con claridad que situaciones de este tipo en economía no ocurren por azar, sino *responden a políticas*, y en este caso, la política está clara: favorecer el poder económico de la porción de más altas rentas el país, y ya de paso, como pequeños *ratones de campo*, arramblar los de uniforme con todo lo que podían: puestos en la administración, para ellos y sus allegados, desde Gobernaciones civiles a Rectores de Universidad pasando por Embajadas, agregados militares, sin hacer asco a los *bisnes* si se presentaban, acceder a la condición de *empresarios*, en definitiva participar en el reparto de beneficios de una manera que nunca lo habían hecho, contribuyendo con ello, masivamente a que esos recursos no llegaran a los sectores más empobrecidos, como no fuera en la forma de los paupérrimos y vergonzantes subsidios del PEM y el POJ.⁷⁰⁰

Ante el espectáculo, sin duda Violeta Parra habría dicho: “Y arriba quemando el sol”. El resumen es que la dictadura retiró, quitó recursos a la población de diferentes maneras, no fue que la gente cayera en la pobreza, los uniformados les empujaron hasta allí.

En la actualidad ocurre lo contrario. En el propio libro de Atkinson se menciona a estudiosos que ponderan que algunos países latinoamericanos, entre ellos Chile y otros que sufrieron dictaduras, estén actuando para disminuir esa brecha de desigualdad heredada; pero sólo describen y analizan cifras, no mencionan para nada, que esto último lo ha posibilitado la recuperación de la democracia, ni mucho menos hacen una crítica a las políticas económicas impuestas bajo dictadura.

Y resulta hasta preocupante que no se haga, ya que da la impresión que se procede a analizar los avatares de la economía, que tanta repercusión tienen en la vida de las personas, como hechos puramente mecánicos, sin importar todo lo que hay detrás: legitimidad o ilegitimidad, participación o no participación, criterios de distribución y en último término justicia social. No es este el lugar, sin

⁶⁹⁹ A. Atkinson, op cit, p 56.

⁷⁰⁰ En la actualidad, en un país como España, Chile en su Embajada de Madrid *carece* de Agregado cultural mientras tiene 4 agregados militares, uno por cada rama de las FFAA, de Marina, Aviación, Ejército y Carabineros.

embargo, para desarrollar una amplia discusión sobre la economía y sus criterios, por lo que intentaremos apuntar un par de cuestiones más para pasar a un resumen de lo que nos aporta Atkinson.

Otro aspecto que analiza este autor es la correlación entre desigualdad de ingreso y desigualdad de consumo; si los datos muestran que ambas no van totalmente a la par, algunos autores establecen que la desigualdad en el consumo aumenta menos que la desigualdad en los ingresos. La explicación está en la utilización del crédito para consumir y hay que decir que en Chile, bajo dictadura la cuestión del crédito es todo un capítulo aparte.

Como hemos visto, ya Solimano nos advertía que Chile no presenta índices de ahorro, sino de *endeudamiento*, y no sólo de las personas, sino también de las empresas, mientras Atkinson con su claridad didáctica se preocupa de explicarnos la diferencia entre los conceptos de consumo e ingreso, ya que para él, *consumo* mide *estándar* de vida, mientras *ingreso* se preocupa del derecho a un nivel mínimo de recursos.

Para esta discusión sobre la forma de medir los niveles de pobreza, por primera vez vemos que se menciona de manera específica diferencias de ingreso entre hombres y mujeres, ya que desde el punto de vista de la economía, las mujeres “tienen menores necesidades nutritivas” (¡!) y por tanto las cifras que marcan su línea de pobreza son inferiores a las de los hombres según algunos estudiosos. La conclusión de Atkinson es que para él, el ingreso es un indicador más fiable que el consumo para determinar los niveles de pobreza.

Cuando Atkinson estudia lo que llama las lecciones de la historia un asunto que le motiva especialmente es comprobar que la desigualdad disminuyó tras las dos guerras mundiales, la de 1914 y la de 1945, y en la segunda más que en la primera. Lo que su minucioso ojo analítico encuentra es que se produjeron grandes cambios como resultado de *nuevas conductas sociales y un mayor sentido de solidaridad social*.

¿Podemos sin más dar la vuelta a estos argumentos y plantear que el aumento de desigualdad durante la dictadura en Chile fue debido a *nuevas, aunque no mejores, conductas sociales y a un menor sentido de solidaridad social*? Reiteramos que nuestros conocimientos de economía son escasos, pero desde el punto de vista sociológico e histórico, estimamos que podemos sugerir la existencia de ambas situaciones: nuevas conductas sociales que podemos adjetivar como depredadoras y/o darwinistas y nulo sentido de solidaridad social por parte de los dirigentes.

En la época estudiada por Atkinson, otro autor, interesado en los problemas de las políticas sociales citado por él, constata que durante y tras la guerra el gobierno británico se ocupó con más interés de la educación (ley de Educación de 1944) y

“A finales de la segunda guerra el gobierno había (...) asumido y desarrollado una medida de preocupación directa por la salud y el bienestar de la población que, en contraste con el papel del gobierno en los 30, fue poco menos que extraordinario” .⁷⁰¹

Podría pensarse que nos detenemos con excesiva prolijidad en asuntos que ya han sido esclarecidos, aunque a nosotras nos sigue quedando la incomodidad de que una parte importante de chilenos no acaban de ver la relación entre las políticas económicas de la dictadura y la caída en la desigualdad extrema (el país más desigual del mundo, recuérdese) puesto que el señor Friedman, recibido como una *estrella de rock* según Sater y Collier, había venido y había bendecido los destrozos de los uniformados llamándolo “milagro económico”.

Pero nos daremos por satisfechas si *a fuer* de machaconas, establecemos aunque sea redundantemente cuestiones como: la importancia de las políticas económicas, la importancia de las conductas sociales, la importancia de la solidaridad social, la importancia de la preocupación de los gobiernos por aspectos como educación, salud, bienestar de la población... En suma, preocupación por *gobernar bien*, tras ese mirlo blanco del *buen vivir*, que es hoy por hoy, la propuesta político económica que surge desde América latina para superar el período fascista de nuestra historia en el que *una sola persona*

⁷⁰¹ Richard M. Titmuss, *Problems of Social Policy*, citado por A. Atkinson, op cit, p 91.

encaramada - con su pistola - en un poder usurpado, decidía sobre la vida y las haciendas de todo el país.

Por otra parte, tenemos que preguntarnos ¿Se hizo todo mal? ¿Si se hizo todo mal, cómo se explica el elevado crecimiento de la economía chilena que comienza en los estertores de la dictadura y continúa en la transición, llegando a colocar a Chile a la cabeza de ingreso per cápita en el contexto de América latina?

Es complejo decidir entre bien o mal, a la vista de resultados innegables, pero tampoco vale aquí aquello de que *Dios escribe recto incluso con renglones torcidos*. Lo que hay que tener en cuenta son las diferentes perspectivas con las que se aborda la economía. Atkinson ha citado a un economista, defensor de la idea, como suele hacer el estamento empresarial de que la mejor manera de ayudar a los pobres es impulsar el potencial ilimitado del incremento de la producción.⁷⁰²

Expresado en una fórmula más breve, y eso también se escucha en España, la mejor manera de ayudar a los pobres es crear empleo. Esa arenga, de 2003, demuestra lo rápido que están cambiando las cosas en economía en el mundo. Hoy, debido al grave problema del cambio climático, valoramos como *agresivo y temerario* un discurso que hable del “potencial ilimitado del incremento de la producción”, pero lo sustantivo es que los datos de la realidad demuestran que *no es suficiente* el crecimiento ilimitado de la producción (posibilidad hoy muy discutida, como decimos) para mejorar la vida de las personas pobres, porque el problema no es un problema de crecimiento, sino de *distribución*.

Y en opinión del mencionado Lucas, que piensa muy distinto a Atkinson enfocarse en la *distribución* es una tendencia de las más *dañinas*, y *venenosas de la economía*.

Irónico, pero Marx sigue ganando batallas después de muerto: la dictadura chilena pretendía “*extirpar el marxismo hasta la segunda generación*” y pasada la borrachera uniformada, resulta que permitió verificar de manera rotunda que *la lucha de clases existe*, que en el capitalismo es un problema la *propiedad privada* de los medios de producción (incluido el capital) y otro no menos importante, la *distribución* de los beneficios, y que para dirimir esto, algo de lo que aún no hemos hablado, es crucial la existencia de organizaciones de trabajadores fuertes, capaces de defender sus intereses frente al capital.⁷⁰³

Y ante este punto Atkinson confirma: factor importante para asegurar la reducción en la *dispersión de ingresos* (es decir, que no haya demasiada distancia entre los ingresos más altos y los más bajos) es la negociación colectiva de los sindicatos así como la *intervención* del gobierno en el mercado de trabajo.

Al respecto, ya sabemos que la dictadura declaró ilegales todo tipo de organizaciones de trabajadores, y persiguió y asesinó a sus dirigentes. Casos extremos fueron el asesinato del padre de la periodista Patricia Verdugo, que apartó de una vez la venda de sus ojos, ya que se trataba de un dirigente de una simple Asociación de Constructores de centros escolares, o el de Tucapel Jiménez, veterano dirigente de los empleados públicos en receso, y que se manifestaba en apoyo de la dictadura. Los llamamos *extremos*, por la escasa trascendencia que tenían ambos en la nomenclatura sindical chilena, careciendo de sentido su eliminación.

¿Y qué deberíamos pensar del asesinato del destacado músico de La Serena, Jorge Peña? Compositor, director de orquesta, llevaba realizada una inconmensurable obra cultural en la música en esta localidad ¿Lo mataron por *dirigir* el movimiento musical de su ciudad, o por *dirigir* el Coro de jóvenes de La Serena, o por ser una persona respetada y querida? Muertes sumamente dolorosas por incomprensibles.

Concluyendo, cuando el *componente trabajo* no tiene posibilidad de negociar sus condiciones, y tampoco el gobierno interviene para apoyar sus demandas, el resultado es el que produjo en Chile la

⁷⁰² Se trata de Robert Lucas, de la Universidad de Chicago (¡Chicago!), premio Nobel de Economía, citado en A. Atkinson, op cit p 34

⁷⁰³ Hay una intelectual chilena marxista, muy conocida por su divulgación de la obra de Marx, Marta Harnecker, que podría ilustrarnos más, pero aquí hablamos del más elemental a- b- c de la economía marxista.

dictadura: los trabajadores estaban bajo sospecha, y ni se diga sus dirigentes, estos eran objetivo a batir. Y todo eso, influye naturalmente en aumentar la desigualdad, pues se les castigaba *preventivamente* vía salarios.

Los gobiernos están en situación de influir en los niveles de salario a través del salario mínimo, algo que estimamos casi con seguridad, la dictadura *no hizo*, lo que nos lleva a concluir que los trabajadores en Chile durante la dictadura estaban atados de pies y manos y tuvieron que tragar con todo.

La descripción de los factores que conducen a la *desigualdad*, pueden ser invertidos por otras políticas públicas y se comportan como reversibles, es decir, conducen a una mayor *igualdad* y son: a) Desarrollo del Estado del bienestar y la expansión de transferencias b) Participación creciente de los salarios en los beneficios totales c) Reducción de la concentración de la riqueza d) Negociación colectiva e) Luchar por el pleno empleo y d) Disminuir la dispersión de ingresos.

También Solimano mencionaba estas medidas, lo que es reconfortante pues significa que sabemos en qué dirección hay que caminar: cómo hacerlo, eso ya es otro problema. Pero lo que nos ha aportado Atkinson es su convicción de que la *distribución* es un problema económico importante. Asimismo, que se tiene el conocimiento acerca de cómo disminuir la desigualdad, ya que se hizo en fechas recientes (la posguerra de la segunda guerra mundial) y que no obstante, llevamos ya décadas en que la desigualdad aumenta en el mundo, en diferentes magnitudes según las regiones, pero lo hace no sólo en países pobres, sino también en los de la OCDE; lo que debería llevarnos a pensar que hay algo que no estamos haciendo bien, y hay autores que opinan que lo que no estamos haciendo bien es suscribir el *neoliberalismo*, responsable de las políticas económicas que han amentado la desigualdad en el mundo.

Sobre el neoliberalismo ya hemos recogido opiniones de diversos autores, pero quisiéramos añadir el punzante análisis de Ana de Miguel, expuesto en Zaragoza, en una actividad del Instituto Aragonés de la mujer:⁷⁰⁴

“El neoliberalismo es una super creencia muy general, respecto a todo, como fue la religión en otros tiempos. Necesitamos creencias muy básicas sobre que es la sociedad, lo bueno y lo malo.

El neoliberalismo se expresa en forma muy sencilla, pero genera un marco para vivir: ¿Qué es el mundo? Un gran centro comercial.

¿Para qué estamos aquí? Para comprar y para vender. Desde luego hay resistencias, como el feminismo o el socialismo, pero el neoliberalismo nos empuja hacia la idea de que todo se puede comprar y vender. El límite es el libre consentimiento de la persona.

Y este es el mito de la libre elección, por ejemplo en la prostitución: Nos dicen, es un intercambio, una ofrece algo y otro lo compra. Pero, en realidad, en la prostitución nos jugamos el propio concepto de lo que es un ser humano y lo que podemos hacer con él” .

“Poner límites al mercado es lo primero que tenemos que hacer”.

Chile, identificado como *laboratorio* de esta política económica, y que muestra esos tan contradictorios resultados de la satisfacción de los círculos empresariales, por el crecimiento del PIB y los buenos datos de la economía, frente a la enorme insatisfacción de las mayorías sociales por sus pésimas condiciones de vida, debido a la pérdida de derechos que no se han recuperado, resulta ejemplo útil para valorar las ventajas y desventajas de esta propuesta económica, impuesta en su momento, a sangre y fuego.

Ejemplo útil, siempre que se haga el esfuerzo por ver los rostros humanos que hay detrás de las cifras. Punto en el que podría resultar de provecho analizar las consecuencias de la desigualdad. Para ellos nos valdremos de lo aprendido en el curso realizado en el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Salamanca en mayo de 2019 con la profesora Bettina Schorr de la Universidad Libre de Berlín. Su curso se enfocaba a América Latina considerada la región *más desigual del mundo*, y donde en 2014 el 10 %

⁷⁰⁴ 25 abril 2019, Aula Magna Universidad de Zaragoza. Ana de Miguel es filósofa feminista española, nacida en Santander en 1961, profesora de Filosofía Moral y Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, autora de numerosos libros y artículos sobre esta temática.

más rico poseía el 71 % de la riqueza. Una concentración de la riqueza que no se sabe si es causa o consecuencia de la paralela concentración del poder político y que permite la proliferación de desigualdades varias: étnicas, raciales, de clase y de género.

Schorr ponía en relación la preocupación por estas desigualdades con el itinerario trazado por los *Objetivos de Desarrollo Sostenibles*, ODS conocidos como Agenda 2030 de Naciones Unidas, debido a la que la desigualdad produce graves afectaciones en varios de esos objetivos.⁷⁰⁵

Por eso subrayaba que disminuir la desigualdad es *más que un objetivo entre otros*, ya que es un componente transversal que influye en casi todos los demás objetivos. Por ejemplo, la Pobreza (objetivo 1), el Hambre (objetivo 2), la educación (objetivo 4), la salud (objetivo 3), o el acceso al agua potable e higiene (objetivo 6) no siempre son resultado sólo de la falta de recursos: en muchos casos, es la *distribución desigual* de los recursos y el hecho de que individuos poderosos monopolizan el acceso a ellos lo que causa carencias entre los más pobres.

Respecto al objetivo de igualdad de género (objetivo 5) indica Schorr que la desigualdad de género es en sí misma expresión de la desigualdad social que obstaculiza las oportunidades para el desarrollo sostenible al excluir y discriminar a las mujeres. Por todo ello, la reducción de las desigualdades sociales resulta crucial para conseguir disminuir no sólo la desigualdad (objetivo 10) sino para muchos otros. Se comprueba en el terreno que las múltiples desigualdades entretejen *trampas* donde naufragan los esfuerzos por implementar reformas o políticas públicas para conseguir esas metas. No sólo eso, también se comprueba que las barreras que las desigualdades plantean dificultan lograr acuerdos sociales, económicos y ecológicos más sostenibles, lo que evidencia que las desigualdades son no sólo interdependientes sino también multidimensionales. Por todo esto, los estudiosos de los aspectos de la desigualdad social en América Latina comprenden que esta constituye un importante desafío al desarrollo. Desde ese ángulo han sido identificados cinco mecanismos causales responsables de las desigualdades, estos son:

1. La concentración de la riqueza y el poder.
2. La existencia de abundantes sectores de población desfavorecidos
3. La falta de Cooperación o la existencia de una Cooperación deficiente
4. La debilidad institucional y
5. La reducción de la capacidad estatal.

Nuevamente encontramos que la dictadura, como sistema de gobierno, compró muchas papeletas para conseguir el resultado de la *Desigualdad* que hizo de Chile el país más desigual del mundo y que casi no hace ni falta explicar. Eso se aplica a los mecanismos 1 y 2, que son el anverso y el reverso del estado de cosas instituido por la dictadura. En cuanto a la falta de Cooperación, también se ha hablado abundantemente que esta posible ayuda sólo vino por dos vías: la Iglesia y la autoorganización.

Y en cuanto a los dos últimos puntos, debilidad institucional y reducción de la capacidad estatal, nos hemos referido a esto, haciendo la reflexión de que el Estado *desapareció* como organismo de arbitraje entre las clases sociales y como reparador de situaciones urgentes, de necesidades masivas, de problemas sociales, etc., al mismo tiempo que se *fortalecía* como aparato represivo y como perpetrador de la violencia del estado, al sumarse las FF AA al aparato policial normal de todo estado moderno. Insistimos en ello porque hemos observado cierta tendencia a fijarse sólo en la primera parte de la cuestión, el estado *desaparecido*, sin asociar la tremenda y sostenida represión a lo que es el funcionamiento de un estado más que policíaco, que afirmaba estar *en guerra* con la clase trabajadora.⁷⁰⁶

⁷⁰⁵ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, conocidos también como Agenda 2030, de Naciones Unidas son 17: 1) Erradicar pobreza, 2) Erradicar hambre 3) Garantizar salud 4) Educación 5) Igualdad de género 6) Acceso al agua 7) A la energía 8) Crecimiento económico sostenible, pleno empleo 9) Innovar industria e infraestructuras 10) Reducir desigualdad en y entre países 11) Ciudades seguras y sostenibles 12) Consumo y producción sostenible 13) Acción urgente ante cambio climático 14) Conservar océanos 15) Defensa de bosques 16) Sociedades justas, pacíficas 17) Fortalecer Alianza Mundial por el desarrollo sostenible.

⁷⁰⁶ Como se ha venido diciendo profusamente, la mentirosa pretensión de que el país estaba en guerra, desmontada absolutamente por juristas como Jaime Castillo Velasco, fue la excusa utilizada para incorporar al aparato represor de todo estado

Antes de seguir exponiendo los efectos de la *desigualdad* quizás sería bueno definirla, y concordamos con la definición de Marianne Braig, Sergio Costa y Bárbara Göbel:

“ Desigualdad es la distancia entre las posiciones de individuos y grupos en la jerarquía de acceso a bienes sociales relevantes (ingreso, riqueza, etc.,) y a recursos de poder (derechos, participación política, cargos públicos, etc.). “ ⁷⁰⁷

Una vez instalada la desigualdad social, las instituciones la reproducen, creando un circuito que se alimenta a sí mismo y que es más difícil romper. Respecto del porqué nuestros países están marcados por este factor y porqué este tiene tal persistencia, las explicaciones apuntan a que:

- Hay un legado colonial, el marco de la colonización arrancó creando una sociedad de propietarios frente a otra de carenciados.
- También influye la *dependencia* de mercados internacionales.
- Los grupos que se benefician de la desigualdad procuran mantenerla (hablamos de las élites, de la oligarquía)
- Influyen las creencias, las valoraciones sociales, por ejemplo los colectivos de mujeres, no tienen acceso a la propiedad.
- El poder, que funciona como un *parte aguas*, dividiendo entre “nosotros” y los “otros”.
- Falta de porosidad institucional. El ascenso social es casi imposible.
- Los bajos salarios

Si hay factores que han generado desigualdad en el pasado, los bajos salarios, son un factor que la perpetúa y resulta responsable de la desigualdad pero también de la pobreza. Pagar malos salarios, insuficientes para que trabajadoras y trabajadores puedan tener una vida digna, supone una gran miopía social. Recordemos el conocido caso de Henry Ford, el empresario fabricante de coches en EU ya consolidado en 1914; pese a ser un personaje ampliamente discutido, ya que no todo en él es tan amable, es reconocido por su política de subir salarios a sus trabajadores. No sólo pagaba a estos el doble que pagaban otros empresarios, sino redujo las horas de trabajo de 9 a 8, cinco días a la semana, consiguiendo con ello el repudio de Wall Street. Lo interesante de su perspectiva es que consideraba que los buenos salarios le atraían a los mejores trabajadores, por un lado, y luego, que con un buen salario también sus trabajadores podrían comprar los coches que fabricaban. Al final, había que reconocer que sus políticas eran buenas para la economía, tan buenas como para montar un imperio económico que llegó a producir la mitad de coches que se fabricaban en el mundo. ⁷⁰⁸

Por el contrario, la política de malos salarios repercute en la producción, en su calidad y acaba restringiendo la economía. Los buenos salarios, en cambio, contribuyen a reducir distancias sociales y a crear espíritu de comunidad. En condiciones de desigualdad, incluso las instituciones públicas funcionan en forma deficiente y hay falta de control democrático y sanción, mientras los funcionarios públicos tienden a beneficiar a los grupos influyentes. Y entretanto, la propia pobreza inhibe la participación democrática de todos, situaciones todas que van teniendo efecto acumulativo y a largo plazo.

Quienes tienen capacidad para conseguir la concentración del poder económico, la tienen también para conseguirlo a nivel político, nos dice Bettina Schorr, en lo que nosotras vemos la trampa histórica que ha habido en la historia de Chile, ya que en la rara ocasión que triunfó un candidato de izquierdas en las elecciones presidenciales (1970, elección de Salvador Allende) ese poder económico de la oligarquía, primero actuó saboteando al país y a continuación utilizó el poder de las armas de los uniformados para retener ese poder, auxiliado generosamente por el imperio.

al personal del ejército, la marina y la fuerza aérea que vinieron a sumarse a policía uniformada (Carabineros) e Investigaciones, pese a ser su cometido constitucional la defensa del país de agresiones extranjeras.

⁷⁰⁷ Marianne Braig et al., “Desigualdades sociales e interdependencias globales en América latina; una valoración provisional”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales* (60), p 223, citado por Bettina Schörr.

⁷⁰⁸ Podemos añadir, reforzando esta idea, que por el contrario la decadencia de EU comenzó con la política de deslocalizar la producción a lugares lejanos con bajos salarios, lo que ha traído desempleo, ruina y ocaso a antiguas ciudades fabriles.

De manera que se puede hacer una nueva afirmación más amplia: quienes tienen poder para conseguir la concentración del poder económico, y también político, acceden también a la posibilidad de utilizar un poder extra-legal, que fue lo que ocurrió a partir del golpe de estado y posterior dictadura. Poderes extralegales que llegaron al punto de suponer el bombardeo aéreo de la Casa de gobierno, y a partir de ahí, la caza y captura de todo aquel o aquella que era portador o portadora de ideas políticas avanzadas: es decir, la total y completa distorsión de la vida republicana democrática que era nuestro orgullo.

Todo esto, evidentemente trae una serie de consecuencias, ese poder, aunque usurpado, tuvo repercusión en:

- Influenciar las políticas públicas, los regímenes fiscales, la regulación laboral, la regulación ambiental.
- Tuvo impacto sobre la distribución del presupuesto público.
- Consiguió que el comportamiento extralegal no tuviera consecuencias, *mientras duró*.
- Originó grupos de poder, castas, dinastías.
- Pérdida de importantes activos empresariales del estado que pasan a manos privadas.
- La privatización de servicios esenciales, despojó las clases pobres y medias de su gratuidad, empobreciéndoles
- Entreguismo de nuestros recursos básicos
- Dominio absoluto de la opinión pública mediante eliminación de prensa de izquierda y censura uniformada

Si en el origen de la desigualdad hay actores *más responsables* que otros, a la vez como resultante hay grupos que *sufren más* que otros; sin embargo, no se percibe en la sociedad chilena interés por reflexionar como se llegó a esos niveles de desigualdad, ni se señala a quienes causaban estas situaciones y ello debido a la extrema asimetría en el poder, que no permitía instalar en la reflexión pública tales notorios hechos.

Bettina Schorr, doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Libre de Berlín, dice que puede ocurrir que la desigualdad de Alemania y México sea la misma; pero, la diferencia está en que luego viene el estado y redistribuye, y esto, en América latina no ocurre, al parecer considera a los ricos *intocables* porque no se le ocurre tomar dinero de los ricos para dárselo a los pobres. México y Chile son dos países latinoamericanos que han conseguido entrar al exclusivo club de la OCDE, y aunque puedan tener similares cifras respecto a PIB con los países del Club, muestran sin embargo *muchos puntos* de diferencia en cuanto a tributación. En los países desarrollados hay diferencia importante de ingresos antes y después de impuestos; en los países latinoamericanos casi no hay diferencia.

Repetidamente se ha dicho que en Chile decir que el estado “no tiene dinero” es un mantra, pero como miembros que son de la OCDE, están en situación de hacer converger el pago de impuestos hacia cifras de la OCDE (hay una media de los países de la OCDE); pero en realidad lo que se constata es la resistencia de los sectores más ricos a subidas de impuestos y son los *lobbys* de empresarios los que se organizan para ello. También estos grupos tienden a luchar por mantener las condiciones de la distribución *estable*: se trata de mantener a los ricos en su posición, y a los pobres en la suya, sin excluir la utilización de la violencia para conseguirlo y la *dictadura fue un ejemplo de ello*. En situaciones de explotación, las personas poderosas encuentran la manera de sacar ventajas de los subordinados: los resultados son más pobreza y desigualdad. La diferencia entre ambas es que la pobreza es carencia, mientras que la desigualdad es *relacional*, nace de las relaciones entre grupos e individuos.

Si nos preguntamos acerca de los sectores más pobres entre los pobres, encontraremos ahí a las *mujeres*, a los pueblos originarios, a los desempleados, a la gente en exclusión. Grupos humanos que acaban viviendo en los peores lugares, zonas contaminadas, insalubres; que no tienen manera de hacerse escuchar. Pero, la cuestión es que este tipo de desigualdades sociales, relacionales, no son naturales; algo o alguien las produce, y si pueden crearse, también pueden deshacerse. Sólo hay que tener la voluntad de devolver su dignidad humana a las personas que la sociedad margina.⁷⁰⁹

⁷⁰⁹ Paradigmático fue en ese sentido el conocido caso del *Chacal de Nahueltoro*, José del Carmen Valenzuela Torres, 1938- 1964d un peón agrícola, un gañán, que vivía como un salvaje en el monte, y se *arreguntó* con una viuda con 5 hijitos a su cargo, despedida de su trabajo por esta relación. Tras hacerse pareja compartían su miseria y su alcoholismo; tras una discusión, y estando borracho, el *Chacal* mató a la mujer con una guadaña, y luego, razonando como borracho, mató a cada uno de los niños “para que

Nos parece que en este punto sólo nos queda por mencionar las consecuencias indeseables de las desigualdades: Hablamos de falta de educación y salud, lo que favorece la manipulación - Restringe el cuidado ambiental - Agudiza la discriminación de género, aumentan las tasas de maltrato y femicidios - Se excluye a estos grupos de la política - Los problemas sociales y de salud son más graves en países más desiguales; *también los de delincuencia* - Impide intervenir en la toma de decisiones lo que aumenta la degradación social - La gente discriminada no tiene voz, esto facilita comportamientos depredadores de otros sectores - Se crea polarización social; dificulta patrones de consenso - Se dificultan políticas universales y la cooperación es deficiente - La desigualdad crea desconfianza e inhibe la cooperación social necesaria para gestionar los recursos - *Tiende a generar conflictos sociales* - La desigualdad causa crímenes violentos.⁷¹⁰

Para concluir, decir que a raíz del estallido de 2019, que fue sumamente grave, se movilizó prensa mundial para cubrir y pudimos escuchar a un periodista europeo que hacía la siguiente reflexión, vio que los pobres chilenos eran como los más pobres de Mongolia, mientras los ricos chilenos eran como los más ricos de Alemania, sin embargo la gente no pedía vivir como los ricos sino solamente

“Vivir en el mismo país”.

IV. 6. 2. Consumismo

La palabra consumismo es derivación de otro término económico anterior que es *consumo*: concepto, como muchos otros, perteneciente a lo que entendemos como economía clásica, la del capitalismo, es decir la del s XIX. Pero eso no significa que antes del s XIX no hubiera *economía*, de hecho puede hablarse de economía cada vez que los seres humanos utilizan provechosamente los recursos que encuentran en la naturaleza, o los que son capaces de producir con su trabajo. Factores importantes del desarrollo histórico de la economía han sido los inicios de la pesca, la agricultura, de la ganadería, del comercio, el trueque, el surgimiento de la moneda y más adelante las transacciones comerciales, hasta llegar al concepto *banca*, que inicia el desarrollo de lo que conocemos como economía monetaria. En el siglo XIX, vemos el desarrollo del *capitalismo*, sistema en el que en un primer momento encontramos el teorema “la demanda crea la oferta”, para descubrir en el s XX, que este teorema puede ser invertido. Bajo la pujanza de un desarrollo exponencial de fabricación de productos en el capitalismo desarrollado, efectivamente llegamos al teorema contrario: también ocurre o puede hacerse que ocurra que la “oferta crea la demanda”.

Pero ojo, se trata de una etapa que despierta reacciones críticas, precisamente porque el lenguaje en ella deja de tener transparencia o sentidos unívocos, y el lenguaje pasa a decir cualquier cosa. Esta es la experiencia nuestra, la de quienes vivimos y somos adultos a finales del s XX y comienzos del s XXI: cuando oímos la palabra “reforma” que parece un concepto positivo, o lo era, nos echamos a temblar. Hablar de “reforma” del trabajo se resuelve en empeoramiento del trabajo y si hablamos de “reforma” de las pensiones, pánico. La experiencia reciente española en la etapa Rajoy es una buena muestra. El Partido Popular, de derechas hizo una “reforma” del trabajo que puso muy difíciles las cosas a los trabajadores, que vieron facilitados los despidos y la abundancia de contratos temporales, algunos *de sólo días*, etc., Y tuvo que venir el gobierno socialista de Pedro Sánchez, con la comprensión e impulso, también hay que reconocer, de socios de gobierno situados algo más a la izquierda para conseguir una Reforma de la Reforma que está funcionando de manera exitosa. Se ha reducido drásticamente la temporalidad del empleo, que estaba destrozando la vida laboral de los trabajadores y trabajadoras, y pese a los agoreros que siempre advierten que modificar la relación trabajo-capital a favor del trabajo se traducirá en huida de capitales, o deserciones empresariales y en definitiva en pérdida de empleos, ahora mismo los datos de empleo en España son enormemente positivos.

no quedaran solos”. El Estado lo detuvo, lo encarceló, el capellán de la cárcel lo cristianizó, el maestro de la cárcel le enseñó a leer y escribir (era analfabeto), aprendió un oficio, disponía de higiene, techo, ropa, comida; y después de rehabilitarlo, la justicia chilena lo condenó a muerte por sus crímenes y lo ajustició. Tenía 24 años. El caso generó gran polémica, ya que era un ser marginal, sin arraigo, trabajo, educación, alguien a quien la sociedad había negado cualquier recurso, que vivía como un salvaje, pero se había llevado 6 vidas por delante.

⁷¹⁰ Hay mayor tasa de homicidios en países más desiguales; los niveles de confianza son menores.

De modo parecido, si hemos dicho que *consumo* es un término económico que define el momento en que la producción de bienes realizada por el capital y el sector laboral, revierte a la masa de consumidores que los compran y al utilizarlos los consumen, *consumismo* es un término entre metafórico y peyorativo y que es definido como “tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes no siempre necesarios”. Es decir, ya no hablamos de una relación sana entre un componente del circuito económico, los productores y el componente de los consumidores, sino una relación “inmoderada”, “excesiva”, “descontrolada” e incluso “irresponsable”, según las diferentes definiciones.

¿Cómo derivó *consumo* en *consumismo*? Pues por decirlo de manera muy resumida, cuando pasamos de la etapa en que la demanda creaba la oferta y nos situamos en la que la oferta crea la demanda; porque esto significa que no se fabrican productos para satisfacer necesidades previas, sino que las empresas han de buscar y utilizar trucos y vías para crear necesidades inexistentes, o para llevar a los consumidores a elegir entre dos productos similares, a aquel de “marca”, con más renombre, o más publicidad para conseguir venderse por encima de sus competidores pero dejando detrás indudablemente cantidades de productos que no se consumen.

La oferta, en todos los rubros es *excedentaria*, y para el consumidor, mantener la cabeza fría y limitarse a comprar sólo lo que necesita es un ejercicio diario de autocontrol. Es verdad que tiene también un límite importante que es su capacidad de compra, su poder adquisitivo, pero, durante la dictadura, cuando éste flaqueó y se vio sumamente recortado por devaluaciones de la moneda, por la inflación, por la falta de ingresos, etc., llegó en auxilio de los consumidores un *artefacto diabólico*: el *crédito*, y con él, la tarjeta de crédito. El resultado de “juntarse el hambre con las ganas de comer”, nunca mejor dicho, fue el que hemos comenzado mencionando al hablar de Solimano: este economista dice “en Chile no hay niveles de ahorro de las familias, sino niveles de endeudamiento”.⁷¹¹

Y otro tanto ocurre con las empresas. Pero no adelantemos acontecimientos, para hablar del *consumismo* vamos a utilizar la referencia a la conocida obra de Tomas Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*. En esta, que es una obra de referencia encontramos una relación muy pormenorizada de las transformaciones que sufrió el país durante la dictadura, en los planos de los acuerdos, las concertaciones, coaliciones y demás que se desarrollaron en esos años por parte de la oposición, y asimismo en cuanto a los cambios en economía. Nos provee pues de un análisis y una información muy valiosa. Es una obra relativamente crítica con la dictadura en dos apartados principalmente, en el de la represión que califica con duras palabras, y a la que llama cruel, y crítica también en el aspecto del comportamiento económico que se valora como la instalación de una *matriz* ajena a la tradición, la historia y la idiosincrasia de los chilenos y chilenas.

Ese aspecto del comportamiento económico que es fácilmente identificable con el que podemos observar en la *metrópoli* (es decir EU) y que podemos definir como triunfalista, darwinista y tremendamente individualista podríamos resumirlo en la conocida expresión: “Después de mí, el diluvio”.

De la experiencia de vivir temporalmente en EU hemos sacado la imagen de una sociedad de *ganadores* y *perdedores*, en según qué niveles socioeconómicos hay gente deseando colgarle a otros la etiqueta de “*looser*”, perdedor, para sentirse más “*triunfador*”. Para medir esa condición, hemos presenciado como, al presentarle a alguien personas que no conocían, se cruzan preguntas como: ¿Cuánto gana usted a la hora? La remuneración por tiempo de trabajo da la medida del “*éxito*” en EU.

Pese al gran nivel de aceptación de Moulian, sin embargo, nosotras tenemos que hacer en forma previa un par de objeciones a su divulgada obra, y una vez que estamos convencidas de su afinidad si es que no filiación Demócrata Cristiana, que él no menciona, pero se deduce del texto. Las objeciones, dichas con toda brevedad, se refieren a: 1) La total *omisión* de la intervención, participación y total y permanente seguimiento por parte de EU de la situación chilena, antes, durante y después del golpe, y a lo largo de la dictadura. Omisión difícil de entender si pensamos en el reconocimiento expreso de los propios norteamericanos desde hace décadas, además del de historiadores y analistas de todo el mundo y *culposos* si se tienen en cuenta el clientelismo desarrollado por la propia DC respecto del amigo del norte

⁷¹¹ Andrés Solimano, ¿Es posible reducir la desigualdad en Chile? *Le Monde Diplomatique*, noviembre 2018, p 8.

del que es hecho reconocido recibió millones de dólares para la campaña de Eduardo Frei que lo llevó a la presidencia del país. Es decir, hablamos de la omisión de hechos que no pueden ser ocultados.

1) Paralelo con lo anterior hay un tratamiento de Moulian del período Allende que nos parece mezquino, sobre todo, la expresión de *populismo* para referirse al carácter del mismo con el que se ofende no ya el proyecto de Allende, sino a los millones de chilenxs, así como cientos de millones de personas por todo el mundo que creímos en él. No es este el lugar, pero se podría hacer un extenso alegato que demostraría que no es posible, por ejemplo comparar a dos recientes mandatarios americanos, como D. Trump de EU y Jair Bolsonaro, de Brasil, reconocidamente *populistas* con el significado político de un dirigente como Salvador Allende y la consistencia de su proyecto socialista para Chile. Dicho esto, podemos pasar a revisar el extenso desarrollo que da Moulian en su libro mencionado a la cuestión del consumismo, como parte de su análisis de la economía desarrollada por la dictadura.

Expresadas estas objeciones añadimos que pese a lo abultado del texto sobran los dedos de una mano para contar las veces en que menciona a alguna mujer. Demostración palpable de lo que cuesta casar en un mismo relato los conceptos “economía” y “mujeres”, a despecho de que las amas de casa son el sostén de la reproducción de la fuerza de trabajo, y por tanto factor importante del engranaje del trabajo capitalista. Se da el curioso fenómeno, en verdad de que las mujeres somos de los pocos casos en el capitalismo que desempeñamos muchas horas de trabajo, sin percibir remuneración económica por ello y esa es la razón de que la economía no tenga en cuenta nuestro aporte. Pero en esta ocasión, más bien queríamos llamar la atención al hecho de que Moulian, retratando críticamente la exigencia de rendimiento y apariencia del sistema implantado en Chile, habla de las presiones del circuito prestigio-éxito-dinero y su alto costo en estrés, una dolencia insidiosa. Enumera los ítems que esta forma de vida exige mostrar: ser vistos en los lugares de moda, tener coches acordes al *estatus* y tener *mujeres vestidas a la moda!*

Cierto es que entendemos habla desde un punto de vista crítico, pero nos llama muchísimo la atención que enumere a las mujeres como símbolo de estatus de los hombres, sin añadir el menor comentario que contextualice este extremo, es decir, él mismo incurre en despersonalizar de manera grave a seres humanos, reduciéndolos a la más ínfima expresión del ser. Como mínimo, semejante mención merecería nos explique por qué para él, seres humanos del sexo femenino pueden ser considerados meros administrículos. Nos deja con la intriga de saber si él estima que este sistema que está partiendo en canal es el que actúa produciendo en las mujeres esa inconsistencia existencial, o si por el contrario cree que ellas mismas son tan inconsistentes como individuos como para identificarse sin problemas con este estado de cosas. Profundo enigma al que sólo podemos asomarnos consignando, como se ha dicho, la escasa reflexión mostrada sobre la porción mayoritaria de la población: las mujeres, que como se ve, carecen de lugar natural en la economía.

En págs. 90-91 habla del crecimiento que alcanzó un promedio de 7,0 % entre el 76 y el 81, lo que permitió se hablara, como ya se ha mencionado, de un *milagro económico*. Pero que rápidamente se trocó en un estrepitoso derrumbe, precisamente en los años 82-83 en que Latinoamérica sufrió la *crisis de la deuda externa* que puso en apuros las economías de la región y que llevó a que se hablara de los 80 como de “la década perdida en América Latina”. Pero en realidad, nosotras ya hemos hablado de ello.

En relación a la cuestión de la desigualdad Moulian nos da cifras referentes a la posdictadura, que muestran que en 1994 se seguía dando un crecimiento de la desigualdad, ya que las cifras de pobreza crecían respecto a 1992, lo que menciona para demostrar que no hubo un cambio de política económica en la transición. Al respecto añade que en realidad muestra un empeoramiento de la situación comparada con 1960-69; en efecto, si en esos años la acumulación en el último quintil, el de los más ricos, era de 36,6 %, en el Chile actual llega al 45,8 %.

Fenómeno que sólo ocurre en muy escasos países, y que en algunos de ellos se trata de un empeoramiento leve, mientras en Chile es importante. La persona que graficó esta situación en la descriptiva frase “es lo de Robin Hood al revés: consiste en sacar dinero de los bolsillos de los pobres para dárselo a los ricos”, nos ayudó a entender la situación.

Luego pasa a considerar las imágenes del éxito, parte importante del mito del Chile actual, dice. Lo que tendría el inconveniente de que supone reconocimiento tácito del aporte de los uniformados a la economía y quiere promover la idea de que todos somos “triunfadores”. Pero para Moulian, haría falta más espíritu crítico para considerar la diferencia entre *lo que se dice que somos* y la experiencia de la vida cotidiana, si tomamos en cuenta el subdesarrollo de los recursos y de la cultura:

“nos decimos modernos pero vivimos la mezcla de una infraestructura pobre con un ingenuo provincianismo mental”.⁷¹²

En 1994, aporta Moulian, la encuesta CASEN arrojaba la existencia *de un millón de indigentes, el 8.0 % de la población* total. Cree que estas personas excluidas no compartirían el discurso exaltado de la modernización de Chile; pero quizás sí lo harían otros miembros pertenecientes a los sectores populares o de las capas medias que se consideran “integrados” al haber conquistado una forma particular de ciudadanía en este sistema. Que no es otra que la del consumo, el placer y el sacrificio del consumo, un consumo masificado gracias al crédito.⁷¹³

“Los sectores “integrados” por la vía del consumo, derivados de sus ingresos o por la gigantesca masificación del crédito, cubren casi todos los sectores. El crédito permite desarrollar estrategias de mejoramiento de las condiciones de vida, ensayar diferentes modalidades de conquista del “confort”. No son, en sentido estricto, estrategias de movilidad social, puesto que el efecto de su despliegue no es un cambio de estrato. Se trata de algo distinto, pero simbólicamente muy importante: de un acceso a la “modernidad” de los bienes u objetos que antes estaban restringidos a los ricos. Más que cualquier discurso, esta posibilidad de pasar de la televisión blanco y negro al color, de tener videocassettes, de comprar hornos microondas, de contratar televisión por cable con la cual asomarse al mundo, de acceder al teléfono, de tener un auto en 48 cuotas, opera como un factor decisivo en la construcción de la subjetividad y en la relación con la sociedad. La “amistosidad” en las relaciones de consumo contrarresta, en muchos casos, la dureza de las relaciones de trabajo”.⁷¹⁴

He ahí el primer retrato completo que hace Moulian del efecto del consumo en las personas, de la transformación que objetos materiales efectúan en ellas, y que nos remiten en última instancia a la clarividente afirmación del emblemático historiador chileno, Francisco Antonio Encina:

“Los chilenos consumimos como civilizados pero producimos como salvajes”.

Lo cierto es que ambos sectores mencionados al final del párrafo de Moulian, trabajo y consumo, se rigen por los mismos principios que empujan a las personas a la individuación. En las relaciones de trabajo se quiere a las personas asalariadas sólo como individuos, no mediados por sindicatos, mientras el individuo consumidor se presenta como el ideal de las relaciones de consumo.

Descubre Moulian en esto una contradicción, una disonancia entre dos lógicas, ya que mientras las relaciones laborales buscan la *flexibilización* de los contratos, las *relaciones de consumo* requieren justamente todo lo contrario: consumidores que sean trabajadores estables y puedan así asegurar que cubren sus compromisos.

El dinero circula en sectores de la economía que podemos decir son actores privilegiados de la misma, y que se mueven en esos estratos sociales donde no penetran las penurias que ha de sufrir el sector trabajo: sustanciales rebajas de aranceles pusieron al alcance de los salarios altos, pero también de los medios y medios bajos, gran número de bienes de consumo importados o fabricados en Chile con componentes importados. A lo que se añade el auge del consumo producido a partir de los años 80, en que se produce la expansión de sistemas de créditos.

Sólo quedan fuera de la posibilidad de consumir las familias situadas en los estratos más bajos, que en el Gran Santiago (llamada ahora Región metropolitana) representan el 10 % de los hogares, unos 115.801 hogares, de un universo de poco más de un millón de hogares.⁷¹⁵

⁷¹² Tomás Moulian, *Chile: Anatomía de un mito*, op cit. p 98.

⁷¹³ La población del país en 1994 era de 14,17 millones de habitantes según el Censo Nacional.

⁷¹⁴ Tomás Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*, editorial LOM, 16ava edición, Santiago, 1977, p 99.

⁷¹⁵ El total nacional de familias es para Moulian de 1.523.000. Tomas Moulian, op cit, p 101.

Las familias tenían posibilidad de endeudarse con el comercio en el que la deuda promedio se acercaba a los 300.000.= pesos en los años 90, y con el sistema financiero, en el que las deudas promedio de las familias se acercaba a los 900.000.= pesos.

Fue todo el sistema financiero el que facilitó el endeudamiento masivo: se dieron toda clase de facilidades de acceso al sistema. En efecto, las financieras, muchas de ellas con conexiones a los bancos, disminuyen sus exigencias poniéndolas al alcance del grupo de menores ingresos, y para acceder al sistema sólo piden un año de permanencia en el trabajo, un sistema que otorga créditos con una duración de entre 12 y 48 meses. Se dan tres sistemas de crédito; el de los bancos, más exclusivo, el de las tarjetas de crédito y el de las tarjetas de las tiendas tipo grandes almacenes. Estas últimas son las que se obtienen con el nivel más bajo de ingresos, pero vienen limitadas por topes; ahora, una misma persona podía pedir tarjetas de este tipo en diferentes tiendas, pues el sistema no era transparente.

Plantea Moulian que se ejerce *una forma de ciudadanía* a través de la masificación del crédito inserto en una cadena gigantesca de consumo con pago diferido. Sería cuestionable si el crédito “expande” como sostiene Moulian el poder del dinero-salario, ya que el crédito *no es un regalo*, y antes o después hay que pagarlo; incluso, bien mirado, el crédito no es ventajoso ya que grava los productos con los intereses, que suelen ser muy altos.

Si tiene razón en cambio cuando afirma otro tipo de consecuencias del crédito: el ciudadano pasa así a estar *regulado* por el pago diferido. Tendrá que subordinar muchas cosas a su estrategia de supervivencia como asalariado; necesita seguir siendo un trabajador fiable, creíble:

“Esa credibilidad, vinculada a la sumisión, es la que le abre la puerta de futuros consumos ascendentes: el televisor-color, el automóvil, la casa propia. El crédito es un formidable factor de disciplinamiento, más eficiente en cuanto es plenamente mercantil, su mecanismo básico no es extraeconómico”.⁷¹⁶

Si ese asalariado/a osara dejar de pagar, su ciudadanía se desvanece, de la que le queda solamente la ilusión del sufragio, volviendo a ser solamente ciudadano político. Encontramos al ciudadano *week-end*, y al ciudadano crediticio, volcados a lo suyo; el confort del hogar es una de sus metas, y otro la educación de sus hijos. Los problemas de la sociedad se les aparecen bajo la forma del *lanza*, o del asaltante, que son formas desviadas de integración al mercado, que muestran crudamente la búsqueda del éxito económico por el camino más corto, pero fuera de la ley.⁷¹⁷

En los tipos de ciudadanos mencionados ve Moulian una forma de *despolitización* de la ciudadanía, al no atribuirse a la política posibilidades deliberativas o críticas y por tanto, implican aceptación consciente o inconsciente del marco de las finalidades. La visión del concepto de *consumismo* de Moulian, incluye al consumo que apela al crédito, al sobrepasar las posibilidades salariales de los individuos, pero esto no dejaría de ser el concepto “chileno” de consumismo, y a causa de que todos los cambios económicos que venimos tratando en este trabajo, se dan sobre una matriz de país pobre, subdesarrollado del tercer mundo, que no debemos olvidar.

De modo que lo que el incluye en la definición de *consumismo a crédito*, estimamos debe aplicarse sólo a la cuestión del crédito, o de otro modo distorsionamos el concepto consumismo.

Estando consciente Moulian de la visión crítica del consumismo que han desarrollado desde Fromm a Marcuse, él defiende una doble dimensión del fenómeno compuesta de negatividad y positividad. La parte negativa es que constituye un mecanismo de domesticación, un sutil dispositivo de dominación, y en la parte positiva, no puede negarse su conexión, dice él con el placer.

Nosotras mismas pensamos que comprar, constituye un acto atávico de autoafirmación vital. Si en el lejano pasado obtener los medios de vida suponía enorme esfuerzo, trabajos de meses, etc., hoy por hoy, es la mera disposición de dinero (o de crédito) lo que puede permitirnos satisfacer nuestras ansias

⁷¹⁶ Tomás Moulian, op cit, p 103.

⁷¹⁷ *Lanza*, es otro chileno que denomina a los pequeños delincuentes que practican hurtos en las aglomeraciones de personas o los medios de transporte.

de afirmación vital. Afortunadamente esa necesidad no se presenta todos los días: en la vida cotidiana, compramos las cosas cotidianas para el consumo cotidiano.

En Moulian, pese a su afirmación de la doble dimensión del consumismo, sus párrafos sobre la cuestión tienen un tono de sarcasmo e ironía. Veámoslo:

“En el Chile Actual se combinan un mercado laboral flexible, con poderes sumamente acotados del sindicato enclaustrado en el ámbito de la empresa, y una masificación crediticia, que opera como la forma más eficiente de acercamiento al sueño del confort. El crédito, mucho más que el sindicato, aparece como el instrumento del progreso. La estrategia individual de la pureza financiera es considerada mucho más rentable que la estrategia asociativa. En el Chile Actual el individuo está por encima del grupo”.⁷¹⁸

Destaca los efectos del crédito: que es tanto recurso como seña de identidad; nos habilita para lograr nuestros deseos, demuestra que somos dignos, solventes. En esta sociedad el *paria*, el intocable es aquel cuyo salario o falta de salario no le otorga la confianza financiera y pasa a ser nada, encuentra vedado el camino del progreso, se verá reducido a la mediocridad.

Mientras, la enorme fuerza de dominación del *disciplinamiento* que impone el crédito está ligado a la expectativa de realización de los deseos. Lo importante, es que Moulian constata que la cultura cotidiana del Chile Actual está penetrada por la *simbólica del consumo*, lo que supone que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos, perdiéndose la distinción entre imagen y Ser:

“El decorado del Yo, los objetos que dan cuenta del estatus, el nivel de confort, se confunden con los atributos del Yo. No solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad, por su consumo. También se constituye en ese plano la imagen de sí mismo, su “self-estimate”, su relación con la sociedad o su conciencia social. El decorado o la fachada pasa a ser parte del Yo, núcleo íntimo de ese Yo. Este se ha vuelto imagen en un espejo, atrapado en la cultura de la exterioridad. Soy el auto que tengo frente a la puerta o las mejoras realizadas en la casa que la diferencian de otras en una misma población, soy el colegio en que los niños estudian”.

Bien, parece va quedando incluso redundantemente claro, el tono en que Moulian critica el consumismo chileno. Y a estas alturas precisamos hacer algunas advertencias.

La primera, es que como se ve el centro de su alegato es el *Chile Actual*, que es el de la *pos dictadura*, algo que tenemos que advertir, pues nuestro estudio se centra en los años 1973-1990. Sin embargo, nos hacemos eco del análisis de Moulian, debido a que nadie puede pensar que el estado de cosas que él describe surgió de golpe en enero de 1990. En realidad, el estado de cosas que él describe, es fruto de la reacomodación de las fuerzas sociales, de las clases sociales, que lo son a la vez económicas, que fue como la reacomodación de las placas tectónicas del subsuelo en un terremoto, metáfora fácil de entender en Chile.

Porque personalmente, a medida que lo vamos leyendo, vamos sintiendo profundamente que Chile siempre fue así. Cuando decíamos que Chile es un país clasista, incluso muy clasista, estábamos diciendo esto. Desde la colonia ha existido esa pugna de valores, los de la mayoritaria masa mestiza, a la que siempre nombramos, transmutada en parte en el s XX, en la clase media, que a su vez tiene varios estratos, y donde afirmamos y sostenemos que radica la fuerza de Chile, y la clase alta, la dueña del tinglado, que intenta sin demasiado éxito imponer sus *valores*.

Sobre todo en el Chile de los años 60, esos *valores* estaban siendo desplazados por los de una juventud implicada en política nacional e internacional, que no pagaba tributo a la apariencia, ni a la clase social. Estábamos embarcados en cuestiones que nos parecían mucho más importantes; queremos decir que la *simbólica del consumo*, la importancia de disponer de solvencia para adquirir a tu antojo, el poder presumir de coche de marca, de colegio de pago, todo eso era la manera habitual de comportarse de las clases altas, que fundaban su superioridad en una cuenta bancaria saneada y en poder ostentar propiedades, inversiones, viajes, una vida en resumen de realización hedonista, frente a la mayoría de

⁷¹⁸ Tomás Moulian, op cit, p 105.

chilenos que estiraban los recursos para llegar a fin de mes, habiendo otros muchos que ni siquiera tenían ingresos.

En resumen, lo que Moulian narra de manera apropiada y elocuente no era nada de nuevo, lo nuevo era la *masificación* de esos rancios valores de las elites coloniales chilenas. Y esa masificación, pensamos que comenzó con la dictadura desde el primer día. Cuando salieron los uniformados a las calles céntricas con sus bayonetas a rajar los pantalones de las mujeres trabajadoras, comenzaron a publicitar que aquí habría una restitución de viejos valores: como dice Mary Douglas “Sólo exagerando la diferencia entre dentro y afuera, encima y debajo, macho y hembra, en favor y en contra, se crea la apariencia de orden”. Que puede decirse hay una gran coincidencia entre el gusto por el consumo de la clase rancia chilena y la sociedad de EU resultante de su propia sociedad de consumo, puede decirse. Aquí la diferencia la supone el hecho de que las mentes de los chilenos fueron bombardeadas durante 17 años con ese mensaje. Y aquí la diferencia la supone que ese sector de población poderoso económicamente, pero en retroceso políticamente, como ya se ha mencionado, resultó fortalecido y dobló su cuota de poder, gracias a los cambios hechos por ellos y para ellos en la economía del país, difundiendo siempre que pudieron mensajes triunfalistas y proselitistas.

Moulian, en todo caso, critica pero concede, una de dulce y una de grasa: el consumo no es nunca pura negatividad, porque es a la vez *disciplinamiento* y *placer*, y ambas cosas no se dan separadas.

Si los utopistas de la economía socialista como Saint Simon, o Marx, identifican el trabajo creativo como espacio de realización de las potencialidades humanas, nunca será el *consumo* el camino de superación de las contradicciones del capitalismo. Pero Moulian tiene en cuenta también otras perspectivas contemporáneas que muestran dos dimensiones ocultas por la perspectiva tradicional: el consumo como deseo-placer y el consumo como construcción de sí mismo, dimensiones que él no cree conveniente negar pues constituyen aspectos importantes.

Ejemplo sería el consumo televisivo, el bien de consumo más masivo (alcanza al 92 % de los hogares) y que figura en la primera prioridad de las estrategias de consumo de los hogares pobres. Puede parecer irracional que se prefiera su compra antes que la de enseres más necesarios, pero hay que tener en cuenta el fenómeno de la fascinación que ejerce la llamada *caja tonta*. La televisión resulta seductora, adictiva, abre el horizonte de lo imaginario, para Moulian. El consumo proporciona así la esperanza de un confort creciente, y una perpetua renovación de los placeres pasivos del entretenimiento, mientras visualiza un futuro más poblado de objetos.

Con la diferencia de que el placer actual es el paseo por el *mall*, en el que las familias viven la emoción de poder realizar *voyerísticamente* sus deseos adquisitivos, sin poder consumirlos. Pero habrá otras familias que gracias al crédito, si podrán hacerlo.⁷¹⁹

En este punto, Moulian reconoce a que van a ser los *consumidores suntuosos* los que más van a disfrutar de la nueva situación. Ellos acaparan el 40,8 % de los ingresos, siendo aproximadamente el 20 % de la población. Antes de la dictadura no podían satisfacer un consumo que Moulian llama “conspicuo”, debido a los controles de las importaciones, y al rechazo ético que suscitaban, en una atmósfera de rechazo al despilfarro y el lujo. Los ricos procuraban ocultar su riqueza, o al menos no ostentar, aunque sin llegar a los extremos que señala Moulian. Pero, en ese sentido, este autor constata el cambio producido ya que

⁷¹⁹ Los *mall*, suponen una concepción arquitectónica puramente norteamericana, concebida para personas con *ilimitado* poder de compra y que viven en entornos suburbanos; consisten en enormes construcciones que albergan todo tipo de centros comerciales, con su correspondiente aparcamiento masivo para uso de los clientes. Estas construcciones, concebidas como grandes complejos, incluyen salas de cine, restaurantes y cafeterías, todo tipo de comercios. En Zaragoza existe desde hace décadas el Caracol de Paseo Independencia, y aunque nunca han alcanzado el éxito popular que tienen en EU, luego han surgido unos cuantos más en la ciudad: al final de Avenida de Navarra, Gran Casa en el Actur, o Aragonia en Gómez Laguna. Coexisten con grandes almacenes como el Corte Inglés, de larga tradición o el comercio urbano, cada vez más amenazado. Su concepción favorece el individualismo relacionado con el consumo, y un cierto autismo, al aislar a los compradores de la vida exterior, reteniéndole a través de la casi interminable oferta, sazónada con momentos de restauración de fuerzas o diversión. Esos espacios concentrados se prestan además, de manera especial a promocionar eventos señalados como San Valentín, o Halloween, que responden a típicas operaciones de *marketing* masivo pensadas sólo para hacer consumir.

“Al contrario, hoy día vivir lujosamente constituye una señal de prestigio. El automóvil de cincuenta mil dólares se exhibe como una condecoración al heroísmo mercantil, a la lucha sagaz en un mercado competitivo. Es necesario tener una gran casa si se quiere ser alguien en el escalafón del éxito. Resulta conveniente cubrir las paredes con pintores famosos de modo que la cultura se alíe con la riqueza. Es indispensable vestirse con ropa a la moda. Para ser rico es necesario verse con otros ricos, hay que estar en los lugares adecuados. La riqueza no es privada, se exhibe. Es de mal gusto ocultarla. Es como recordar que en otro tiempo era menester disfrazarse de clase media”.⁷²⁰

En este punto, creemos es oportuno señalar que los análisis de Moulian, como suele ocurrir con autores masculinos, muestra *esa óptica*: todo su discurso se hace proyectado a la imagen de protagonistas masculinos. Por lo que echamos a faltar en esta descripción de la nueva mentalidad no sólo adquisitiva sino sobre todo exhibicionista, el que junto a la exhibición de coche, casa, cuadros, ropa encontraremos casi como un objeto más, *a la mujer*, que tiene que ser acorde a lo descrito. Una mujer, por supuesto, *complementaria* del hombre, moderna, como todo lo demás, aunque no feminista, sino conservadora e incluso ultraconservadora y apolítica. Será su timbre de orgullo decir que “no entiende de política”, algo por lo demás dolosamente falso, porque vaya si entiende de esa política que es “que lo mío no me lo toquen”. Que sea independiente, que *esté al día* y de aspecto inmejorable: como hechas de encargo. No hay problema, en las *élites*, chicas y chicos son tal para cual: individualistas, despersonalizados, mucha fachada y poca miga, exceso de convencionalismo social.

A continuación, Moulian dedica su análisis a los *mall*, de los que dice son el lugar preferido del ciudadano mercantilizado. Dice, es su territorio de caza y su Museo del Prado y como forma de consumo constituye un rito menos austero y más festivo que antes. El *mall* atrae todo tipo de público porque es *interclase* y para ello no debe ser ni exclusivo ni popular. Posee la cualidad simulada de ser un espacio de todos.⁷²¹

Lugar de peregrinaje, ofrece una atmósfera *kitsch*, de imitación del lujo con precios al alcance de la clase media. Los *mall* expanden su consumo a través del crédito masivo, es en estos espacios donde se vive la vertiginosidad del consumo. Estos grandes espacios comerciales ofrecen las mejores condiciones para desarrollar el lado más placentero del consumo: el tiempo de deliberación y elección de objetos, especie de *tiempo muerto* en medio de la agitada vida contemporánea. Con sus escenografías, adornos y escaparates, el *mall* se constituye en moderno templo consagrado al acto de comprar, por el que los ciudadanos se reivindican como existentes: este es el lugar en el que cuentan, el lugar donde se les espera, el lugar en el que sus vidas cambian tras adquirir un producto largamente ansiado. Pero indudablemente, todo eso ocurre porque en el capitalismo avanzado y en el neoliberalismo, el sentido del sistema no se materializa en la producción de objetos sino en su transfiguración nuevamente en dinero por efecto de la compra, del consumo.

El consumo se constituye así en la *nueva epifanía*, la eucaristía en la que cualquier señuelo, cualquier baratija es transformada nuevamente en *dinero*, la sangre que da vida a todo el circuito.

Los romanos de la antigüedad desarrollaron con gran cuidado la utilización de la arquitectura como reclamo publicitario, como escaparate de su grandeza y diseñaron edificios de enormes dimensiones, por ej para diversión pública como los Circos, los Anfiteatros, para solemnizar actividades institucionales como los foros, de expansión y relax como las Termas, pero también de simple utilidad como los mercados.

Los *mall* son la versión moderna de esta estrategia, que como decimos más arriba pone el acento en el acto de la compra, del consumo, que revierte en dinero todo el recorrido, todo el ciclo económico. Concluye Moulian que el *mall* es un gran escenario de idealización del consumo. Despliega las mejores condiciones para que consumir pueda convertirse en una pasión. Y es que Chile ha sido convertido en una sociedad plenamente mercantilizada.

⁷²⁰ Tomás Moulian, op cit, p 110.

⁷²¹ Tomás Moulian op cit p 114.

Evidentemente hasta aquí no se ha dicho nada acerca de lo que pasa con el consumo de los que *no pueden* consumir. Lo diremos nosotras: Hambre, necesidad, desnutrición, crecimiento menguado de los niños, mortalidad infantil, envejecimiento prematuro, problemas de salud, hogares empobrecidos, míseros, frustración... Es el cuerpo social sufriendo. Hemos reflexionado acerca del hecho de que las prisiones de las mujeres y los hombres, iban acompañadas en la dictadura con la imposición de *penalidades* que parecen diseñadas con el único fin de añadir penurias a la pérdida de libertad a los presos. Existía hacia ellos, por parte de represores, guardianes, vigilantes, etc., una disposición a tratarlos como seres subhumanos, como culpables de grandes males que merecían tales calamidades.

Pero después del análisis de las cuestiones de la desigualdad y el consumismo, vemos que tal análisis se puede extender a estas dos realidades: es decir, la creciente desigualdad y la dificultad de la población para consumir son *penurias, castigos añadidos* al hecho de la falta de democracia, de derechos y de libertad. La dictadura trabajó para arrinconar de forma masiva a sus adversarios políticos, que fueron desde el primer momento la mitad de la población, como mínimo.

Y eso, hay una palabra que lo define, es *sevicia*, palabra cuyos sinónimos son: ensañamiento, impiedad, maldad, ferocidad, encarnizamiento, brutalidad, atrocidad, inhumanidad, barbarie, crueldad.

A lo largo de este trabajo hemos ido salpicando de breves apuntes que reflejan el sufrimiento padecido por mujeres y hombres a causa de la pobreza arrojada sobre ellos y que alcanzó a la mitad de la población: queremos reunirlos aquí ahora para intentar visualizar su efecto en vidas humanas reales, comenzamos por Flora, que entresacamos de la *Historia Contemporánea de Chile* de Julio Pinto y Gabriel Salazar, trabajo en el que estos historiadores recogieron algunos testimonios de mujeres que participaron en las *Ollas Comunes*.⁷²²

Flora, que como en muchos otros casos se había casado a los 16 años, dependía económicamente de su marido. Éste no perdió su trabajo de inmediato después del golpe, pero lo hizo más adelante. Sin trabajo, la familia pronto consumió sus recursos y llegó el momento en que no tenían para comer. Pasaron hambre por semanas. Flora sabía que en la población estaba funcionando una *Olla Común*, pero se resistía a ir...Le avergonzaba profundamente reconocer que no podían resolver su situación por ellos mismos. Se encerraba en su habitación a llorar, tirada en la cama, evitando que sus hijos la vieran y le pidieran pan...

Pensó en pedir limosna, pero el llanto se apoderaba de ella, y se veía incapaz de explicarse... Incluso se emborrachó en una ocasión. Cuando al fin se decidió a acudir a la *Olla Común* empujada por la desesperación, se lo pidió a una vecina, que le llevara la ollita y fue ésta quien le trajo de vuelta la comida a casa. Pero más adelante se incorporó a la *Olla Común* y empezó a aportar su trabajo al darse cuenta de lo que suponía para tanta gente. Su incorporación a la *Olla Común* le permitió desarrollarse como mujer y como ciudadana y llega a decir:

“Hemos sido nosotras las que hemos estado cumpliendo, no sólo en la organización de Ollas Comunes, sino que como proveedoras de nuestras familias”...“Compartir la misma comida nos ha permitido un rico ambiente para aprender juntas”.⁷²³

Flora llegó a ser Coordinadora de *Ollas Comunes* de la Zona Oriente de Santiago y como tal participó en una celebración religiosa en la Catedral de Santiago de reconocimiento a la Vicaría de la Solidaridad. Ella se presentó con su Olla en ofrenda, de dimensiones colosales ya que en ella cocinaban para 450 personas. A la salida del acto, los Carabineros la detuvieron y se la llevaron a la Primera Comisaría amedrentándola con insultos, increpándola, le cobraron una multa y le dejaron retenida la Olla ocho días.

Por su parte, como ya señalamos en página 76, Carmen Herz, quien trabajó cerca de 15 años en la Vicaría de la Solidaridad, en sus *Memorias*, refiere lo siguiente:

⁷²² Pinto, Julio y Salazar Vergara, Gabriel, *Historia contemporánea de Chile*, pg. 265.

⁷²³ Monica Díaz, *Ollas comunes en Chile: diez años de solidaridad*, ponencia presentada al XV Coloquio Internacional de la AEIHM, *Mujeres e Historia: diálogos entre España y América latina*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 11 a 13 de noviembre de 2010.

“Había que crear instancias para las mujeres, que estaban muy afectadas porque no tenían que dar de comer a sus familias como consecuencia de la política de shock económico que se impuso a partir del 75. Hay que recordar que la falta de trabajo era espantosa a nivel de las familias”.

También hemos hecho referencia a que la joven Carmen Gloria Quintana, conocida por el horrendo *Caso Quemados*, ha manifestado en muchas ocasiones que ese día ella participaba en la Jornada de protesta movida por su deseo de luchar contra el hambre que castigaba a las familias populares.

La socióloga Teresa Valdés, autora de numerosos estudios sobre el período, como no podía ser menos, también aborda este doloroso asunto: el hambre generalizada de la clase trabajadora, que se extendió a la mitad de la población. Y así nos dice

“A lo largo de estos años de dictadura, las mujeres se enfrentan a un drama cotidiano, buscando respuestas colectivas”...

Que se tradujo en el proceso de creación de organizaciones populares, en la activación del tejido social y la reivindicación de los DD HH. La fuerte crisis económica las hace cada vez más sostenedoras del grupo familiar, complejizando su rol. Muchas mujeres tienen que asumir el papel de Jefas de hogar y serán reconocidas como tales en el POJH.⁷²⁴

Sustantivo es también el relato de María Soledad del Vilar Tagle asistente social del Comité Pro Paz y luego de la Vicaría de la Solidaridad; ella narra cómo desde que se produce el golpe y asume el poder una dictadura, el trabajo en esas organizaciones se vio desbordado. Crecía el número de detenidos, desaparecidos, las familias se multiplicaban en su búsqueda; a la vez la organización también ha de ocuparse de reinsertar a quienes salen de las cárceles, tras largas detenciones, arrastrando graves problemas psicológicos a causa de la Tortura sufrida. Ayudan a miles de personas a salir del país, asisten legalmente a trabajadores despedidos, alumnos de la Universidad expulsados, etc., Pero la atención legal no era suficiente debido a las graves necesidades económicas y de apoyo moral: las familias de los detenidos, ejecutados o desaparecidos sufrían a la vez graves necesidades económicas cotidianas.⁷²⁵

Los programas asistenciales implementados los consideran paliativos y transitorios, pues no tenían solución para el problema de fondo, que con el tiempo se volvió masivo: el desempleo y el hambre. Dramático es su testimonio cuando dice:

“La situación llegó a ser tal, que a fines de 1974, mucha gente se presentaba buscando sólo el beneficio de un paquete de alimentos, sin preocuparse de hacer los trámites necesarios para el familiar detenido”.

Y completamos añadiendo que la necesidad de alimentos era cada vez más acuciante, presentándose un alarmante nivel de desnutrición mientras la desnutrición infantil se extendió con fuerza en las poblaciones. Constatan que comienza a acudir gente pidiendo ayuda que *no eran perseguidos políticos*, pero tenían graves problemas de subsistencia.

Todas estas referencias ya las habíamos hecho en nuestro texto, las hemos reunido conscientes de que así se refuerza su mensaje, y hacemos notar que quienes hablan son Flora, Carmen Gloria, Carmen, María Soledad, los únicos referentes masculinos son los citados Julio Pinto y Gabriel Salazar. Estimamos, este capítulo, el de la *necesidad*, como dicen nuestras mujeres, brutal y extrema *necesidad*, sufrida por nuestro pueblo, está aún por escribir.

Hemos aludido en otra parte de este trabajo al economista alemán André Gunder Frank, muy crítico con la dictadura y que hizo los cálculos para ver *para qué* alcanzaban los salarios en Chile tras dos años de dictadura y el resultado es que sólo en comprar leche se iba la mitad del salario básico. Gunder Frank dirigió una *Carta abierta a Milton Friedman y Harnold Harberger en 1975*, denunciando que ellos era perfectamente conscientes del daño que estaban causando, el perjuicio a los trabajadores, la miseria, la

⁷²⁴ Teresa Valdés, *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, Documento de Trabajo FLACSO nº 382, 1998, pp 10 y ss.

⁷²⁵ Ma. Soledad del Villar Tagle, *Las asistentes sociales de la Vicaría de la solidaridad*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018, p 66 y ss.

desnutrición, que iba paralelo a una feroz represión. Volvió a insistir en 1976 con una segunda Carta y probablemente es la persona que de manera más minuciosa describe como se ejecutó esa complicidad.

Pero hay otro economista, en este caso chileno, vigoroso pensador, que es Manfred Max Neef, quien acerca del consumismo nos ha dejado un interesante texto.⁷²⁶

Su amigo Claudio Naranjo le pidió cerrar su libro titulado *La agonía del patriarcado*, y Max Neef se presta a ello de buena voluntad. Dice Max Neef que él, que ya tiene unos años, a la vez que ha perdido certezas ha tomado conciencia de algunas cosas que se propone desentrañar. Estas cosas son tres: 1) Nuestra defectuosa capacidad de comprender, 2) La incoherencia de nuestro lenguaje y 3) La reificación de nuestra necesidad de libertad.

Sobre el primer asunto, explica que los científicos utilizan el lenguaje para explicar fenómenos, pero se ha perpetuado un error: suponer que describir más explicar es igual a comprender, pero *comprender* es otra cosa. La explicación tiene que ver con el saber que corresponde a la ciencia. *Comprender* emana más bien de experiencias de revelación que tienen que ver con la sabiduría; se puede estudiar todo sobre el amor, pero no se comprenderá hasta que se enamore.

Desde el comprender, enfrentar al mundo no se trata de descubrir problemas, sino de hacernos parte de las transformaciones necesarias. Con esto se relaciona la esencia de la enorme crisis que estamos viviendo: nos encontramos en una situación en que sabemos mucho pero comprendemos muy poco, lo que es muy preocupante porque los grandes desafíos que enfrentamos requieren mucha más *comprensión* que mero conocimiento.

Sobre la cuestión del lenguaje, afirma Max Neef su relación con lo anterior: lo que llegamos a saber está acotado por los límites del lenguaje. Pero lo que alcanzamos a comprender está *más allá* de los límites del lenguaje, porque tiene que ver con los atributos profundos de las cosas, que no pueden ser descritos ni explicados, sino sólo aprehendidos. Esta es la raíz del error permanente del lenguaje, tratamos de forzarlo para que encaje, de este modo, lo que sabemos puede inspirarnos un discurso, mientras solo lo que comprendemos puede dar origen a *una actitud*.

Incluso donde el lenguaje es útil, sigue Max Neef, lo hemos utilizado mal. Parafraseando a Ortega y Gasset que decía "Cada generación tiene su tema" Max Neef nos propone que cada generación está domesticada por algún lenguaje. Nuestro siglo cayó en el hechizo del *lenguaje económico* como portador de las imágenes del progreso, del crecimiento, del desarrollo y la modernidad.

"Nada tiene de malo en sí la domesticación por parte de un lenguaje, siempre que ese lenguaje sea coherente con los desafíos que a la generación afectada le corresponde enfrentar".⁷²⁷

Mirando lo ocurrido en los últimos setenta años, nos dice, se observa que: a finales de los años 20, y comienzos de los 30, la época de la gran crisis mundial surge el lenguaje *keynesiano*; lenguaje producto de una crisis pero con capacidad para interpretarla y superarla, es pues, un lenguaje coherente con su desafío histórico.

En la década de los 50 hay un gran cambio con el surgimiento del lenguaje del *desarrollo*, que a diferencia del anterior no surge de una crisis, sino del optimismo que acompañó la recomposición del mundo tras la guerra europea. Se cree por fin haber encontrado la receta para erradicar la pobreza del mundo; también se ve cierta coherencia entre este lenguaje con los desafíos históricos de su tiempo.

Luego llegan las décadas de los 70 y 80, en los que surge la enorme crisis de paradigma que hoy nos preocupa. Pero entonces ocurre lo insólito, esta nueva etapa *no da origen a un nuevo lenguaje*. Por el

⁷²⁶ André Gunder Frank, economista alemán, estudió en Chicago, donde no fue apreciado por su izquierdismo; se hablaba tanto de Chile allí que decidió conocer Chile, aquí, enseñó en la Universidad y asesoró a Allende; tras el golpe, se marchó del país, pero creyó su deber denunciar el crimen económico que estaban cumpliendo los de Chicago con la aplicación de sus monstruosos programas y dirigió una Carta abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger, en 1975, reincidiendo en 1976. Ambos escritos muestran su dolor por lo que llama *Genocidio económico*, y que describe y avala convincentemente mediante pormenorizadas cifras.

⁷²⁷ Manfred Max Neef, *Postludio*, en Claudio Naranjo, *La agonía del patriarcado*, editorial Kairós, Barcelona, 1993, p 201.

contrario prevalece un lenguaje que se sustenta en el entusiasmo ilimitado del crecimiento y la expansión económica, frente a una realidad cada vez más atravesada por colapsos sociales, políticos, ambientales y ecológicos. Es una situación de *incoherencia* entre lenguaje y desafío histórico. Desprende de aquí Max Neef el peligro de un lenguaje economicista “catequístico” como el que actualmente domina a gran parte de la humanidad; las premisas de este *catecismo* son:

1) El consumo me hará libre 2) Para ser libre no basta ser persona, hay que ser consumidor y 3) Mientras más consumo, más libre soy.

“Aceptadas las premisas, (y es apabullante la cantidad de personas que en nuestro mundo actual las aceptan) ocurre el milagro esperado por los creyentes: ¡el mercado alcanza justificación ontológica!”.⁷²⁸

Ya que, en efecto, ¡el mercado es el único útero capaz de dar a luz consumidores! Y así, todo se ha consumado, la libertad no radica en el ser sino en el tener. Mi lenguaje ha moldeado mi mundo.

Y finaliza su *Postludio* Max Neef estableciendo una relación entre su esquema y el que propone el escultor Tótila Albert, de los principios *Padre, Madre e Hijo*. La convergencia entre ambas propuestas da como resultado que vivimos en un mundo en que lo *paterno* se ha hecho incoherente, lo *materno* se ha desvalorizado y lo filial se ha *cosificado*. Lo que justificaría la llamada de Claudio Naranjo a acelerar la transición desde la *organización patriarcal* de nuestra mente, hacia una organización centrada en la triada *Padre, Madre, Hijo*. Convocatoria en la que coincide con el pensamiento feminista contemporáneo, especialmente el de América latina, lo que celebramos.⁷²⁹

Último punto de nuestro recorrido se dijo sería el filósofo y sociólogo italiano contemporáneo Maurizio Lazzarato, en su difundida obra, *El capital odia a todo el mundo*. Análisis ácido, incisivo e incluso amargo de la realidad neoliberal contemporánea, sigue en la línea de gran parte de la producción filosófica desde la Escuela de Frankfurt: una línea agudamente crítica con la realidad de nuestro mundo contemporáneo, en el que tanto abunda la irracionalidad y la violencia. Y es propiamente el sistema neoliberal el blanco de su cuestionamiento, al que acusa de haberse encargado de borrar del mapa la memoria del ciclo de revoluciones mundiales. El neoliberalismo, cuyo laboratorio fue el Chile de la dictadura, como han señalado tantos autores, ha venido trayendo de la mano un *neofascismo* creciente que es su otra cara. Insiste en que su victoria más importante ha sido borrar de la memoria la acción y la teoría de las fuerzas que han luchado contra el capitalismo.

“Al borrar la “violencia fundadora” del neoliberalismo, encarnada por las sangrientas dictaduras de América del Sur, cometemos un doble error político y teórico: nos centramos solo en la “violencia conservadora” de la economía, las instituciones, el derecho, la gubernamentalidad – experimentados por primera vez en el Chile de Pinochet – y presentamos al capital como un agente de modernización, como una potencia de innovación. Además, dejamos de lado la revolución mundial y su derrota, que son el origen y la causa de la “mundialización” como respuesta global del capital”.

Sin embargo, en realidad, en la base del neoliberalismo lo que se encuentra es una lógica de guerra civil. Bajo la fachada democrática sigue vivo el *odio de clase* y la violencia de la confrontación estratégica. Añade que basta un movimiento como el de los “chalecos amarillos” (en Francia) que no tiene nada de revolucionario para que reaparezcan las ganas de disparar contra esa “basura” que amenaza al poder. Y otro tanto podríamos decir del levantamiento popular conocido en Chile como el *Estallido* producido en 2019, que costó más de treinta vidas, miles de detenidos y cientos de jóvenes que perdieron un ojo o los dos ojos a causa de proyectiles de la policía.

Incuestionable resulta que tras 40 años de neoliberalismo, el capital se ha instalado como un poder monolítico. Asimismo se constata que el poder no obedece las *órdenes del pueblo* o *el interés general*, sino del capital y la propiedad. Por ello el movimiento de contestación que se genera en los países centrales, levanta una crítica de la dominación internacional del capital y la explotación global de la fuerza del trabajo y los recursos del planeta.

⁷²⁸ Manfred Max Neef, op cit, p 202.

⁷²⁹ Para Claudio Naranjo, la raíz del *macroproblema* al que se enfrenta nuestra sociedad, es la obsolescencia de la organización patriarcal de la sociedad y la mente humana. Claudio Naranjo, *La agonía del patriarcado*, op cit, p 13.

Lazzarato dice que el neoliberalismo no cree, como se piensa, en el funcionamiento *natural* del mercado, y por el contrario, sabe que hay que intervenir continuamente y respaldarlo a través de marcos legales, estímulos fiscales, económicos, etc. Y añade que hay un intervencionismo previo llamado “guerra civil”, que es el único que puede crear las condiciones para “disciplinar” a esos gobernados que tienen la osadía de querer la revolución y el comunismo. Pese a todo, señala, no debemos cometer el error de distinguir entre un Sur “violento” y un Norte “apaciguado”: se trata del mismo capital, el mismo poder, la misma guerra.

¿Volvemos al punto de partida? ¿Profundizar en la relación entre opresión > dominación > violencia? Es una reflexión pesimista para acabar nuestro trabajo, pero como hace Lazzarato, hemos sostenido que la comprensión de la tragedia histórica que significó para Chile el golpe de estado y posterior dictadura fascista, sólo puede alcanzarse situándola en el *escenario geopolítico mundial*. No hay un Sur violento y un Norte en paz: se trata del mismo capital, el mismo poder, la misma guerra.

Capital y poder del que estamos ausentes las mujeres, pero, eso sí, una guerra que hemos pasado por la prueba de ver cara a cara y la que las mujeres chilenas sufrimos a pie junto, pero esperamos estas líneas hayan contribuido a asentar la idea de que pese al sufrimiento, hemos salido airozas ante la historia.

CONCLUSIONES

Corresponde en este momento reunir los dos ejes de este trabajo: las mujeres chilenas que se manifestaron contra la dictadura, y la dictadura fascista. Hay que comenzar diciendo que la dictadura supuso una conmoción social extrema, que afectó todos y cada uno de los aspectos de la vida nacional; pero hay que hacer la salvedad de que a algunos les afectó para su bien, y a los otros, a la gran mayoría, para su mal. Creemos haber ido desglosando en los diferentes relatos, aunque fuese en ligeras pinceladas, cómo los géneros tuvieron que hacer también una reacomodación, dado que las bases materiales se vieron afectadas al extremo de que muchos jefes de hogar no podían subvenir las necesidades familiares, lo que empujaba a su vez a las mujeres a la búsqueda del sustento. En las poblaciones, las mujeres que asumieron la dura tarea de las Ollas Comunes, a la vez vivían el orgullo de contribuir con su trabajo a que cada día comieran treinta o trescientas personas. Las mujeres de las Asociaciones de detenidos desaparecidos, de fusilados, de exiliados, que solían ser la mayoría, tuvieron que dejar atrás su timidez, su reparo de hablar en público, y levantar la voz para reclamar, como en Argentina, “aparición con vida”. Se vieron representando sus organizaciones en encuentros nacionales, internacionales y lo hicieron. Aunque dolorosas, estas experiencias dieron profundidad a sus vidas, y se tradujeron en ocasiones, como se ha dicho, en nuevas prácticas a partir de las cuales se pudo articular identidades colectivas, lo que nos permitiría hablar de culturas políticas específicas, como la del antifascismo femenino.

En el otro lado de la escala social, los hombres se volvieron más soberbios, conscientes de ser quienes multiplicaban su capital en forma prodigiosa; sus mujeres, de la condición de las chilenas golpistas que habían invocado a los uniformados, seguían siendo dependientes y devaluadas ante la mirada de sus maridos. Como se comentó, en el tráfago enloquecido de los “bisnes”, en ocasiones se las utilizaba como *palo blanco*, para firmar en las Notarías como dueñas de Empresas o de propiedades, y si algo fallaba y había que responder, ellas *no tenían patrimonio*. Si pensamos en los discursos que dirigía el dictador a las mujeres, indicando que se ofrecía a orientarlas, podemos constatar un *retroceso histórico*, pues estamos hablando de los años 70; a la vez retiró los programas de control de natalidad implantados en el gobierno Frei, y continuados en el gobierno Allende: la justificación fue que “la patria necesitaba hijos”, debido a que los argentinos nos superaban en número de habitantes. Era un razonamiento bastante rebuscado si se considera que nunca ha habido paridad en las poblaciones de los

dos países: Argentina es mucho más grande que Chile y le supera en población desde hace mucho. Entretanto, la dictadura era un poder *desaparecedor* de ciudadanos, de los que no se daba ninguna explicación, eliminador de “opositores”, y expulsaba del país a quienes salían de la cárcel, amén de los que se iban por su propia cuenta, de modo que la fuga de personas debió haber sido más preocupante si les interesaba la cuestión de la población. Sin embargo, ese argumento de que las mujeres debían contribuir pariendo hijos para la patria, nos lo comunica ya Nieves Ayres, conocida ex presa política, que fue la primera en denunciar nacional e internacionalmente las violaciones, pues en el tiempo en que ella estuvo secuestrada, entre 1974 y 1977, producto de las violaciones de que fue objeto quedó embarazada. Un médico la felicitó porque iba a dar un hijo a la patria, ella tuvo un aborto espontáneo y pudo librarse de hacerlo.

Si Gabriel Salazar habla de “daño transgeneracional”, María Angélica Illanes habla de la dictadura como un túnel, como una oscura transición al siglo XXI. El Cardenal Silva Henríquez se horrorizaba de los tormentos infligidos al prisionero Zamora, que pudo constatar su médico privado. Pese a todo, el pueblo chileno seguía siendo pacífico, y pacíficamente salió de la dictadura. A veces hace falta más valor para ser pacífico que para empuñar un arma, y las mujeres sabemos mucho de eso. Las mujeres chilenas, militantes contra la dictadura demostraron una gran madurez cívica, y un certero criterio político, mantuvieron la lucha contra el dictador desde el primero al último día, enjugaron penas y dolores, se sobrepusieron a enormes dramas, comprendieron de una manera profunda la relación entre lo transitorio, que son los avatares históricos, y lo perenne, que es una nación. Y se dieron cuenta de que ellas eran un universo de seres humanos poderosos, capacitados para trabajar por su país, por los demás, para empujar el progreso; las miserias impuestas por la dictadura las llevaron a comprender todo su potencial. El proyecto democrático concitó mujeres de todos los estratos, especialmente de clase media y popular, las que no fueron meramente partícipes sino que lo hicieron suyo. Fueron multitud de lecciones muy amargas de aprender, pero las chilenas salieron de la dictadura más sabias, más asertivas y más feministas que nunca, porque si la militancia feminista propiamente tal no llegó a ser masiva, el movimiento de las mujeres chilenas contra la dictadura sí lo fue y además se tiñó totalmente de feminismo. Y todo esto, a nuestro modo de entender, configura una realidad totalmente inédita en la historia de nuestro país, de la que fueron conscientes las propias chilenas al reconocer que si habían sufrido mucho, también habían aprendido mucho como mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicolás, *Historia de la filosofía* (Vol. 2), Hora, Barcelona, 1982.
- Amorós, Celia (Ed.), *Teoría Feminista de la Ilustración a la Globalización* (Vol. 1) Minerva Ediciones, Madrid, 2005.
- Amorós, Mario, *Allende, La biografía* (1a Ed.), B S A Ediciones, Barcelona, 2013.
- Aragüés, José Manuel, *Ochenta Sombras de Marx, Nietzsche y Freud*, Plaza y Valdés, Zaragoza, 2022.
- Araya Anabalón, Jorge. *El reconocimiento del pueblo mapuche como superación del conflicto inter étnico con el Estado de Chile: Propuesta para una ciudadanía intercultural*. Valencia, 2013. Roderic. <https://roderic.uv.es/handle/10550/28425>
- Arenal, Concepción, *La mujer del porvenir*, Nórdica, Madrid, 2020.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo* (10a Ed), Alianza Editorial, Madrid, 2016.
- Arendt, Hannah, *Sobrevivir al totalitarismo*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.
- Arendt, Hannah, *Verdad y mentira en la política* (3a ed.), Penguin Random House, Barcelona, 2020.
- Atkinson, Anthony B., *Desigualdad, ¿Qué podemos hacer?*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016.
- Baradit, Jorge, *Historia secreta de Chile*, Penguin Random House, Santiago, 2015.
- Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi vida*, Orbe, Santiago, 1942.
- Bauman, Zygmunt, *Daños colaterales, desigualdades sociales en la era global*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2011.
- Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2013.
- Becker Eguíluz, Nubia, *Una mujer en Villa Grimaldi, Tortura y exterminio en el Chile de Pinochet*, El garaje, Madrid, 2018.
- Berenguer, Carmen, *Chiiiit, son las ventajas de la escritura*, LOM Ediciones, Santiago, 2009.
- Borderías, Cristina (Ed.), *Joan Scott y las Políticas de la Historia*, Icaria, Barcelona, 2006.
- Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos* (2ª ed), Anagrama, Barcelona, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *La Dominación Masculina*, Anagrama, Barcelona, 2006.
- Bourdieu, Pierre, *Las argucias de la razón imperialista*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Bravo Vargas, Viviana, *Piedras, barricadas y cacerolas: Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983 – 1986*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2017.

- Brown, Stuart et Alter, *Biographical dictionary of twentieth-century philosophers*, Routledge, Londres, 1996.
- Butler, Judith, *Marcos de Guerra, las Vidas Lloradas*, Paidós, Barcelona, 2010.
- Caffarena, Elena, *Una mujer pública. Antología*, Editorial Universitaria, Santiago, 2020.
- Castillo Velasco, Jaime, *¿Hubo en Chile violaciones de los Derechos Humanos?* Editora Nacional de Derechos Humanos, Santiago, 1995.
- Cavallero, L., y Gago, V, *Una lectura feminista de la deuda* (2a ed), Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2021.
- Cortina, Adela, *Aporofobia. El rechazo al pobre: Un desafío para la sociedad democrática*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2017.
- Cumplido, María José, *La historia que construimos nosotras*, Penguin Random House, Santiago, 2017.
- Dahse, Fernando, *Quiénes somos los chilenos*, Dahse Ediciones, Santiago, (s f).
- De Sousa Santos, Boaventura, *Para descolonizar Occidente, más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- Del Alcázar, Joan, *¿Qué fue de las grandes alamedas?*, Tirant Humanidades, Valencia, 2020.
- Del Pozo Artigas, José, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2018.
- Del Villar Tagle, María Soledad, *Las asistentes sociales de la Vicaría de la solidaridad*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018.
- Díaz Macker, Mónica “¿Pero donde estaban las mujeres?” *XIX y Veinte, Revista de Historia y Pensamiento contemporáneo* N° 10, 9-45, Zaragoza, 2007.
- Díaz, M., “El asesinato de Orlando Letelier por la dictadura chilena (1973-1989)”, *XIX y Veinte, Revista de Historia y Pensamiento Contemporáneo*, N° 16, 108-124, Zaragoza, 2019.
- Echeverría Yáñez, Mónica, *Crónicas vedadas, radiografía de una élite impune*, Catalonia, Santiago, 2017.
- Eltit, Diamela, *Emergencias, escritos sobre literatura, arte y política*, Planeta Ariel, Santiago, 2000.
- Eltit, Diamela, *Fuerzas especiales* (2a ed), Periférica, Cáceres, 2021.
- Engels, Federico, & Marx, Carlos, *El manifiesto comunista*,
- Figueroa, Lorena, *Tierra, indio, mujer, El pensamiento social de Gabriela Mistral*, Biblioteca Virtual Cervantes, (s f).
- Filippi, Emilio, *Chile 70-73, Crónicas de una experiencia*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1974.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano*, Anthropos, Barcelona, 2009.
- French-Davis, R., “Lo interno de la deuda externa. *El caso chileno*”, *Nueva Sociedad*, 84, 1986.
- Friedman, Violeta, *Mis memorias*, Planeta, Barcelona, 1995.
- Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (5a ed) Fondo Cultura Económica, 1971.
- Gálvez Comandini, Andrea, ed. *Históricas. Movimientos femeninos y de mujeres en Chile, 1850-2020*, LOM, Santiago, 2021.

Garcés, Marina, *Fuera de clase, textos de filosofía de guerrilla* (2a ed) Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.

Garcés, Marina, *Nueva Ilustración radical*, Anagrama, Barcelona, 2017.

García Belaúnde, D., "Los orígenes del Habeas Corpus", *DERECHO PUCP, Revista de La Facultad de Derecho*, 31 (58), 1973.

García Mingo, Elisa, *Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*, LOM Ediciones, Santiago, 2017.

Garretón, Roberto, "¿Que es ser torturador?", *De la tortura no se habla*, Patricia Verdugo, Editorial Catalonia, Santiago, 2005.

Gaudichaud, Frank, *El volcán latinoamericano*, Otramérica, Santander, 2012.

Gaviola, Edda, y Palestro, Sandra, *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990. Aki Aora*, Santiago, 1994.

González Sánchez, Camila, *Insumisas, Pólvora*, Santiago, 2021.

González, Mónica, *Apuntes de una época feroz. Reportajes y entrevistas en dictadura*, Editorial Huedes, Santiago, 2015, selección y prólogo de Juan Cristóbal Peña.

Grez, Sergio, *Manifiesto de historiadores*, LOM, Santiago, 1999.

Guerrero Ceballos, Manuel, *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido*, LOM, Santiago, 2008.

Guzmán, N., *Flora Tristán. Una viajera de su tiempo*. Universidad de Colombia, 2015.

Hardy, Clarisa, *Eliterazgo, liderazgos femeninos en Chile*, Catalonia, Santiago, 2005.

Hardy, Clarisa, *Hambre más dignidad - Ollas comunes*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986.

Herrera Rivera, Alicia, *Desde el tejado*, CESOC, Santiago, 2007.

Hertz Cádiz, Carmen, *La historia fue otra*, Penguin Random House, Santiago, 2017.

Herz, C., "Elena Caffarena, una feminista por vocación democrática", *Elena Caffarena. Una Antología*, Editorial Universitaria, Santiago, 2020.

Hessel, Stephan, *¡Indignaos!* (9a Ed), Destino, Barcelona, 2011.

Hiner, Hilary, *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular: Casa Yela, Talca*, Tiempo Robado, Santiago, 2019.

<https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>

Illanes O., María Angelica, *Nuestra historia violeta, Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. LOM, Santiago, 2012.

Informe Rettig, Memoria Chilena, Santiago, 1990.

Informe Valech, Instituto Nacional de Los Derechos Humanos, Santiago, 2004.

Jara, Joan, *Victor, un canto inconcluso*, LOM, Santiago, 2013.

Jelin, Elizabeth comp, *Las conmemoraciones: Las disputas "in-felices"*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.

- Kapuściński, Ryszard, “¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?”, *Ryszard Kapuściński. Reportero del Siglo*, Le Monde Diplomatique, Aun creemos en los sueños, Santiago, 2007.
- Kapuściński, Ryszard, *Cristo con un fusil al hombro*, Anagrama, Barcelona, 2010.
- Kirkwood, Julieta, *Escritos feministas, la vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, Editorial Universitaria, Santiago, 2020.
- Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (3a ed), LOM, Santiago, 2010.
- Kissinger, Henry, *Mis memorias*, Atlántida, Buenos Aires, 1980.
- Klein, Naomi, *La doctrina del shock, El auge del capitalismo del desastre* (6ª ed), Paidós, Barcelona, 2018.
- Kornbluh, Peter, *Pinochet: Los archivos secretos* (2ª ed), Crítica, Barcelona, 2013.
- Labarca Hubertson, Amanda, “Una mujer enjuicia el tiempo”, *Mujeres de palabras*, MINEDUC, Santiago, 2009.
- Lawner, Miguel et Alter, *Orlando Letelier, el que lo advirtió. Los Chicago Boys en Chile*, LOM, Santiago, 2011.
- Lazzarato, Maurizio, *El capital odia a todo el mundo, fascismo o revolución*, Eterna Cadencia editora, Buenos Aires, 2020.
- Lorenzini, Kena, *Nuestra urgencia por vencer*, Editorial Ocholibros, Santiago, 2021.
- Maravall Yáñez, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar*, UAM ediciones, Madrid, 2014.
- Maravall, José Antonio, “Utopía y primitivismo en el pensamiento de Las Casas”, *Revista de Occidente N 141*, 311-384, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Martínez Andrade, Luis, *Feminismos a la contra*, La Vorágine, Santander, 2019.
- Maturana Romesín, Humberto, *El sentido de lo humano* (3ª ed), Planeta, Santiago, 2021.
- Melo Calderara, Alejandro. *Manual escolar Historia de Chile*, Sopena, Santiago, 2016.
- Monckeberg Pardo, María Olivia, *El saqueo, de los grupos económicos al estado chileno* (5ª ed), DEBOLSILLO, Santiago, 2016.
- Monckeberg Pardo, María Olivia, *La máquina para defraudar. Caso Penta y Soquimich*, Debate, 2015
- Montecinos Aguirre, Sonia, compiladora, *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Catalonia, Santiago, 2008.
- Moulian, Tomás, “El gesto de Agüero y la amnesia”, *De La Tortura No Se Habla*, Catalonia, Santiago, 2005.
- Moulian, Tomás, *Chile Actual. Anatomía de un mito* (16a ed), Universidad Arcis, Santiago, 1997.
- Moulian, Tomás, *El deseo de otro Chile*, LOM ediciones, Santiago, 2018.
- Muñoz Valenzuela, Josefina, *Mujeres de palabras*, MINEDUC, Santiago, 2009.
- Naranjo, Claudio, *La agonía del patriarcado*, Kairós, Barcelona, 1993.
- Nash, Mary, *Mujeres en el mundo, historia, retos y movimientos* 2a reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Navarro, Marisa, y Sánchez-Korrol, Virginia, *Mujeres en América latina y el Caribe*, Narcea, Madrid, 2004.

- Pacheco Parra, Valeria, "Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile", *Revista Historia* N° 23, Santiago, 2016.
- Pinto, Julio, y Salazar, Gabriel, *Historia contemporánea de Chile* (Vol. IV), LOM, Santiago, 2003.
- Pinto, Myrian, Amor Subversivo,
- Power, Margaret, "Las mujeres conservadoras en Brasil y Chile", *Historia de las mujeres en España y América latina*, Cátedra, Madrid, 2006.
- Ramos Palomo, María Dolores, et alter, coord, *Mujeres iberoamericanas y derechos humanos*, Athenaica, Sevilla, 2016.
- Reyes Mate, Manuel, *La piedra desechada*, TROTTA, Madrid, 2013.
- Rinke, Stefan, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Marcial Pons, Madrid, 2015.
- Rodríguez, Gabriel, *Mujeres embarazadas y desaparecidas*, Piso Diez ediciones, Santiago, 2019.
- Roitman Rosenmann, Marcos, *Por la razón o la fuerza*, siglo XXI de España, Madrid, 2019.
- Roitman Rosenmann, Marcos, *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes estado en América Latina* (2ª ed), Akal, Madrid, 2013.
- Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, Espasa, Barcelona, 2012.
- Russell, Bertrand, *Ensayos filosóficos*, Alianza Editorial, Madrid, 2018.
- Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, 2a reimpresión, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1995.
- Salazar, Gabriel, *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile, 1810-2010)*, Editorial Universitaria, Santiago, 2012.
- Salazar, Gabriel, *El ejército de Chile y la soberanía popular*, Penguin Random House, Santiago, 2019
- Salazar, Gabriel, *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova) historia, testimonio, reflexión* (Vol 1), LOM Ediciones, Santiago, 2013.
- Salazar, Gabriel, y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad*. LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Salazar, Manuel, *Las Letras del Horror: Tomo I, (la DINA)*, LOM, Santiago, 2015.
- Sánchez, Cristina, *Arendt. Estar (políticamente) en el mundo*, Bonallettera Alcompas, Barcelona, 2015.
- Sater, Willian F., y Collier, Simon, *Historia de Chile, 1808-2017* (2a ed), Akal, Madrid, 2018.
- Schnake Silva, Erich, *De improviso la nada, testimonio de prisión y exilio*, 2(mil), Zaragoza (s f).
- Solimano, Andrés, "¿Es posible reducir la desigualdad en Chile?", *Le Monde Diplomatique*, Santiago, noviembre 2018, p 8.
- Solimano, Andrés, *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*, Catalonia, Santiago, 2012.
- Soto, Ángel, et alter, *El "Padre" de los Chicago Boys. Arnold Harberger*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2015.
- Steinem, Gloria, *Revolución desde dentro*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- Strejilevich, Nora, *El lugar del testigo. Escritura y memoria*, LOM Ediciones, Santiago, 2019.

- Suárez Navas, Liliana, "Movilización colectiva de mujeres pobladoras en Santiago de Chile", *Antropología social de América Latina: Vol. VI Simposio 79-89*, Federación de Asociaciones de Antropología, Zaragoza, 1996.
- Thebaud, Françoise, *Escribir la historia de las mujeres y del género* (Vol 5), KRK Ediciones, Barcelona, 2014.
- Tristán, Flora, *Por qué menciono a las mujeres. Tres textos de una feminista del Siglo XIX*, Ediciones Espartaco, LOM, Santiago, 2015.
- Valdés, Hernán, *Tejas verdes: Diario de un campo de concentración en Chile*, Tusquets, Barcelona, 1979.
- Valdés, Teresa, *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimiento sobre la condición de la mujer*, FLACSO, Santiago, 1993.
- Valdés, Teresa, *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, FLACSO, Santiago, 1988.
- Valenzuela Marchant, C., "El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terreno como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX", *Revista Territorial y Regionalismo*, 24-47, 2020.
- Verdugo, Patricia ed, *De la tortura no se habla, Agüero Versus Meneses*, Catalonia, Santiago, 2005.
- Verdugo, Patricia, *La Caravana de la Muerte. Los zarpazos del puma*, Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago, 2001.
- Verdugo, Patricia, *Rodrigo y Carmen Gloria. Quemados vivos*, Catalonia, Santiago, 2015.
- Vicens Vives, J., *Historia de España y América, social y económica*, Vol. 5, Los siglos XIX y XX, América Independiente, 4a Reedición, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1982.
- VV AA, *100 años de cultura chilena*, Zig-Zag, Santiago, 2007.
- Weil, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la liberación y la opresión social*, TROTTA, Madrid, 1995.
- Zalaquett, Cherie, "Chilenas en armas", *Mujeres Chilenas. Fragmentos de Una Historia*, Catalonia, Santiago, 2008.

ANEXOS

Perfiles de mujeres destacadas, 1973-1989

Hortensia Bussi: Rancagua 1914 – Santiago 2009 – Mujer menuda, muy femenina, de hablar pausado, soportó una enorme tragedia familiar, luchando por mantener a la familia unida a pesar de todo, cosa que consiguió. Profesora de Historia, Bibliotecaria y activista. Se casó con Salvador Allende en 1940 y tuvieron tres hijas: Carmen Paz, Beatriz, conocida como Tati e Isabel. Hortensia perdió a su madre muy pequeña; estudió Historia y Geografía en la Universidad de Chile y ejerció de Bibliotecaria en la Dirección de Estadística.



Al momento de casarse Allende era Ministro de Salubridad del presidente Pedro Aguirre Cerda y una firme promesa del Partido Socialista. Tencha le acompañará en su carrera política con extrema discreción. Fue un matrimonio relativamente moderno para la época: ella mantuvo sus propios intereses y él lo respetaba. Tencha compartió con Salvador su triunfo en las elecciones de 1970, tras tres elecciones en las que la derecha por diferentes vías impidió el avance del socialismo democrático. Y le acompañó durante esos tres fructíferos años en los que parecía abrirse un nuevo horizonte para el país, pero luego las cosas se pusieron muy difíciles. Desde antes del 11 de septiembre de 1973 había rumores de golpe, no obstante Allende acudió a La Moneda desde primeras horas, mientras los golpistas tenían previsto no sólo bombardear La Moneda si el Presidente no se rendía, sino también su domicilio particular en calle Tomás Moro. En efecto, éste bombardeo se produjo previo al del Palacio de Gobierno y Tencha escapó de milagro de la destrucción de su hogar que luego fue saqueado por las tropas amotinadas y del que ya no pudo recuperar nada. Ese medio día el país fue informado de que el Presidente había muerto en La Moneda. Horas después, uniformados la llaman para decirle que si quiere ir a enterrar a su marido que se prepare: pasan a recogerla y la comitiva compuesta de escasos familiares, un par de sobrinos y su hermana Laura, se dirige al cementerio de Viña del Mar, en la costa.

Tencha ha relatado después que no le permitieron abrir el cajón, pero que ella pudo observar que rezumaba sangre. Llegado el momento de enterrar a su marido ese 12 de septiembre, ella reprocha a los numerosos uniformados que les rodean el anonimato del entierro y les dice: “Salvador Allende no

puede ser enterrado de forma tan anónima. Quiero que sepan ustedes, por lo menos, el nombre de la persona que están enterrando”. Cogió unas flores que arrojó a la fosa y dijo en voz alta: “Aquí dejamos a Salvador Allende, que es el Presidente de la República y a quien no han permitido que ni su familia lo acompañe”.⁷³⁰

Después salió al exilio en México, con su familia, como invitados del presidente de México Luis Echeverría y en los siguientes quince años, esta mujer discreta, que había estado siempre en segundo plano, se creció y no dejó de recorrer el mundo denunciando los atropellos y crímenes de la dictadura contra el pueblo chileno. Su exilio fue una permanente campaña de acusación del horror sobrevenido en el país. Tencha viajó sin descanso, siendo recibida por mandatarios y jefes de gobierno por todo el mundo; aún debería sufrir dos tragedias familiares más, los suicidios de su hija Beatriz y de su cuñada Laura Allende en La Habana. La primera, Tati, en 1977 afectada por una gran depresión, pues nunca superó la dramática muerte de su padre, con el que estaba muy unida. En cuanto a Laurita Allende sufría un cáncer terminal y a pesar de que las más importantes personalidades intercedieron por ella para que pudiera regresar a morir a su país del que había sido expulsada tras permanecer dos años prisionera junto a su hija Marianne, la dictadura no lo permitió, por lo que puso fin a su vida en 1981 arrojándose desde el séptimo piso de un céntrico Hotel en La Habana, Tencha confiesa le ha quedado como un peso en el alma por no haber estado más con su hija, pero al mismo tiempo había asumido como una tarea denunciar los dolorosos sucesos chilenos, y realizando esa tarea comprobó que las especiales circunstancias de lo ocurrido en Chile hicieron que el mundo se conmoviera ante la tragedia chilena y mantuvieran una solidaridad que se expresó de forma generosa. Ella se empeñó en que “el mundo tiene que seguir sabiendo lo que ocurrió en Chile”,

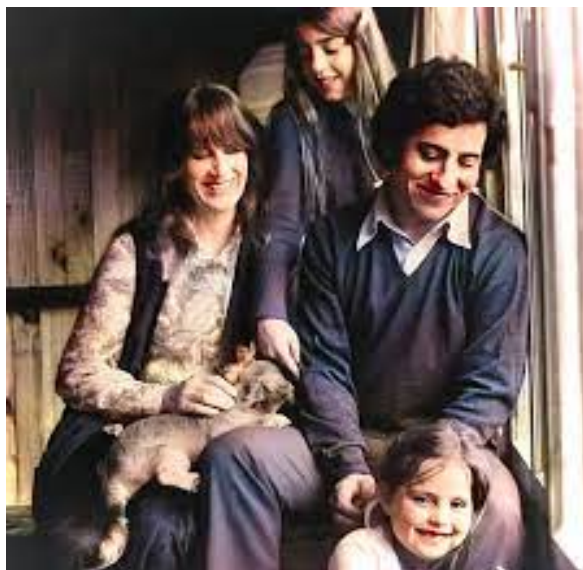
Tencha dice ella y su familia salieron de Chile con lo puesto, reconoce lo perdió todo, no pudo rescatar de su casa ni álbumes de fotografía, ni las piezas de arte que tenía su marido, aunque eso comparado con la pérdida de vidas, cree que carece de importancia. Sobre su marido recuerda que era un hombre que amaba la vida intensamente, como político y como luchador social; que era muy bromista, con mucho sentido del humor y muy sociable: le gustaba recibir en su casa cada día invitados con los que mantenía grandes conversaciones. Y fue un hijo y un padre extremadamente cariñoso.

En una entrevista, poco antes de su retorno a Chile le preguntan qué balance hace de todo lo vivido y Tencha dice que no siente amargura, sino una gran esperanza de que Chile reconstruya la democracia y de que pueda reencontrarse la familia chilena.

En 1988 regresó a Chile en el marco de la apertura requerida para la celebración del plebiscito contemplado en el calendario de la dictadura: cientos de miles de personas salieron a darle recibimiento. Una vez en Chile, asumió la Presidencia de la Fundación Salvador Allende y dedicó sus mejores esfuerzos a mantener unida a su castigada familia.

⁷³⁰ Mario Amorós, *Allende, la biografía*,

Joan Jara: Londres 1927 – Su nombre original es Joan Alison Turner Roberts, bailarina y profesora de danza, su amor por la danza se inicia en su adolescencia cuando presencié el *Ballet Jooss*, de danza moderna y tras 3 años de estudio en la Escuela de Danza de Sigurd Leeder, pudo incorporarse en 1951, al *Ballet Jooss* en Alemania, con el que recorre Europa. En la propia compañía conoce al bailarín chileno Patricio Bunster, con quien se casa en 1953. Regresan a Chile juntos en 1954; allí, Joan se incorpora al Ballet Nacional Chileno, como bailarina y coreógrafa, también da clases en la Universidad de Chile. En esta primera etapa en Chile crea el Ballet Popular para difundir la danza en zonas rurales del país.



Joan, Víctor y sus hijas, Manuela y Amanda en 1972.

Mientras Joan espera a su primera hija se entera que su marido se ha interesado por otra bailarina, y se separan; entretanto, Víctor que está enamorado de ella entra en escena, rescata a Joan de la soledad y la depresión y la conquista con su gran corazón. Se casan y a la hija que tienen juntos la llaman Amanda, como la madre del cantautor. Víctor, que es director de teatro se mueve en diversos frentes, dirige teatro, da clases y además crea e interpreta música junto a los demás componentes del movimiento de la *Nueva Canción Chilena*. Sus canciones poseen un sentido muy combativo y siempre están presentes en los mítines de Salvador Allende.

Al producirse el golpe Víctor acude a la Universidad Técnica del Estado, donde trabajaba y donde hubo un foco de resistencia el 11 de septiembre, pero son capturados por los uniformados que detienen a los supervivientes. Es llevado junto a cientos de prisioneros al Estadio Chile, donde en un primer momento no lo reconocen, pero a partir de que lo identifican se ensañan con él. Víctor es torturado, le destrozan las manos y el 16 de septiembre el teniente de Ejército Pedro Barrientos lo acribilla de 44 balazos. Joan pudo localizar sus restos el 19 de septiembre y darle sepultura tras lo que decide regresar a Inglaterra con sus hijas. Fue a mediados de los 80 que decidió retornar al país, y junto a su ex marido Patricio Bunster pone en marcha el *Centro de Danza Espiral*, para formar monitores de danza en barrios populares y donde se han formado varias generaciones de bailarines y coreógrafos.

En 1993, junto a sus hijas crea la *Fundación Víctor Jara* para mantener vivo el legado del artista; y juntas también las 3 lucharon durante 40 años para conseguir justicia para Víctor, lo que finalmente ocurrió en un Tribunal Federal de Orlando, EE UU, que señaló como culpable del asesinato de Víctor Jara al tal Pedro Barrientos, que tras caer la dictadura vivía escondido allí, también le condenó a pagar una indemnización de 28 millones de dólares a su familia.

En 2009 la Cámara de Diputados y el Senado chileno otorgaron a Joan la nacionalidad por gracia y su trabajo de promoción de los DD HH ha sido reconocido con el Premio USACH (Universidad de Santiago de Chile en 2018); en 2019 y 2020 se reconoció su aportación a la cultura y su trayectoria. En 1983 Joan había publicado *Víctor Jara, un canto truncado*, que nos acerca a los duros comienzos del cantautor y es

a la vez una narración autobiográfica de la propia Joan, “una historia de amor y un testimonio de vida”.⁷³¹

Sus primeras palabras en el libro son:

“Es un alivio narrar por fin esta historia serenamente, a mi manera, en lugar de responder a imprevistas preguntas que sólo me permiten relatar aquellos fragmentos que interesan a la persona que me está entrevistando”.

“Durante los años transcurridos desde el golpe militar en Chile, he recibido tales muestras de amor, amistad y aliento de tantas personas del mundo entero, que ahora me siento lo bastante aislada del dolor como para recordar la felicidad”.

(...) “durante los últimos nueve años, a causa de la fuerza del movimiento internacional de solidaridad con el pueblo chileno, he tenido la suerte de conversar y de sentirme amiga de personas aparentemente tan diversas como obreras fabriles en Japón, mineros y aborígenes en Australia, cantantes y estudiantes de Estados Unidos, niños de la República Democrática alemana, artistas en Francia y en España, veteranos combatientes antifascistas en Italia, poetas y jóvenes de la Unión Soviética, bailarines de Cuba, por no decir nada de las viejas y nuevas amistades que encontré en Gran Bretaña al volver en calidad de refugiada después de casi veinte años”.

La lúcida e inteligente mirada de Joan Jara en este libro en el que ha volcado su vida nos entrega a lxs chilenxs una penetrante imagen de nosotrxs mismxs que invita a la reflexión.

⁷³¹ Pete Seege, contraportada de *Víctor, un canto inconcluso*, Joan Jara, 5ª edición, LOM, Santiago, 2013.

Julietta Kirkwood: Santiago 1936 -1985. Socióloga, catedrática, teórica y activista del feminismo, Julieta fue una mujer que dejó profunda huella en quienes le conocieron, por su inquietud intelectual y su personalidad llena de encanto. Fue fundadora del *Movimiento Feminista* chileno durante la dictadura y pionera de los estudios de género.

En 1969 completó sus estudios de Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad de Chile, iniciando un recorrido profesional en la que las investigaciones dedicadas a las mujeres fue una parte importante de su carrera. Se le atribuye el *eslogan* "No hay democracia sin feminismo" el que no es para ella un simple *eslogan* sino una convicción profunda de que había que salir de la dictadura contando con las mujeres: se trataba ahora de no aceptar aquello de "primero lo político, y luego vosotras", que tantas veces frustró las aspiraciones y la participación de las mujeres en la historia. Por ello, las feministas consideraron un logro conseguir hacer oír su voz en la propuesta política consensuada con los partidos para superar la dictadura.

Otro de sus lemas fue "democracia en la calle y en la casa" y aún algunas añadían "y en la cama", señalando así que rechazan el autoritarismo impuesto por la dictadura en lo público, pero que se proyecta y continúa en el espacio doméstico, decretando la subalternidad de la mujer en el hogar e incluso en la relación de pareja.



En 1972 Kirkwood se incorpora a FLACSO junto a su marido Enzo Faletto, historiador. En este entorno publica muchos de sus trabajos, los que constituyen el referente teórico más importante del período dentro del pensamiento feminista de Chile y de América Latina, como los *Feminarios* y *Tejiendo rebeldías*. Tras su prematura muerte un grupo de compañeras de trabajo y de militancia feminista editan *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, trascendental aporte que recoge trabajos suyos inéditos, que ha sido reeditado varias veces y que no ha perdido actualidad. Julieta también colaboró en la revista *Furia* y en el *Boletín del Círculo de Estudios de la mujer*. Era notorio su conocimiento de teóricas feministas tanto europeas como norteamericanas, en un momento de auge del pensamiento feminista, pero su principal mérito es que su pensamiento está firmemente anclado en la realidad nuestra y lo demuestra interesándose por la historia de las mujeres en Chile, tema que en los años 70 no estaba suficientemente desarrollado, por lo que emprende por sí misma la búsqueda de los datos correspondientes.

En este campo ella no funciona como historiadora, puesto que es socióloga, no obstante intenta aportar una visión de conjunto, que se frustra en ocasiones por lo que ella llama los *silencios feministas*, espacios de tiempo en el que el activismo de las chilenas parece evaporarse sin motivo aparente. Singular y sorprendente resultó que su búsqueda del pasado de las chilenas la condujo a descubrir a las *chicas* del MEMCH, que vivían retiradas y anónimas, pese a su importante significación: Elena Caffarena, Olga Poblete, Aída Salas... Este encuentro condujo a la refundación del movimiento de mujeres chileno,

al que van a llamar MEMCH 83, para distinguirlo del original, y que tendrá un claro componente feminista.

Esta refundación se encontrará fortalecida por el discurso académico y la influencia de la II Ola feminista, procedente del hemisferio Norte, extendida luego por todo el mundo, pero también tendrá especiales características reivindicativas que vienen dadas por la situación de reforzamiento de la opresión patriarcal bajo la dictadura uniformada.

Y es precisamente Kirkwood quien dará a este feminismo chileno antidictatorial un contenido profundo al concebirlo como una nueva cultura capaz de reestructurar una sociedad igualmente nueva. Postulaba que el feminismo es revolucionario ya que ante la realidad de la opresión, está la posibilidad de la rebeldía. Es en el año 83 que Julieta se encuentra entre las fundadoras del *Movimiento Feminista*, que vino acompañado de la fundación del *Círculo de Estudios de la Mujer*, que luego fue *La Morada*, del *Centro de Estudios de la mujer* y desde su militancia socialista colaboró con el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.

Buscaba participar y contribuir en la movilización de las mujeres, y al mismo tiempo en la reconstrucción del tejido social, tan maltratado por la represión, en síntesis puede decirse de ella de manera rotunda que era una mujer muy comprometida. Su oposición a la dictadura la llevó también al ámbito educativo, donde denunció el autoritarismo y la falta de neutralidad en la enseñanza y en el conocimiento científico.

Nos legó una docena de trabajos que constituyen un corpus inédito en el feminismo chileno, poco dado a dejar huella de su labor, y notable por su excelencia teórica y su carácter situado en nuestra realidad, ya que estaba muy consciente de la importancia de hacerlo.

Julieta Kirkwood, con el bagaje de sus estudios y lecturas supo colocar al feminismo chileno en un lugar notable al dotarlo de espesor teórico, al nivel del que se desarrollaba en el mundo avanzado y al proponerlo como un resorte político con potencialidades para cambiar la cultura y la sociedad, pues en la relación entre opresores y oprimidos, ambos términos de la relación se hayan pervertidos, consideraba ella, y así, la liberación de la mujer, la superación de la opresión femenina libera a la sociedad en su conjunto.⁷³²

⁷³² Julieta Kirkwood. *Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual.*

Elena Caffarena: Iquique 1903 – Santiago 2003. Mujer de talante serio en lo profesional, no carecía de sentido del humor. Sandra Palestro refiere que en una ocasión, riéndose de su longevidad le dijo: “Creo que soy la única mujer que ha visto pasar el Cometa Halley dos veces”. La verdad es que Elena Caffarena es todo un personaje y no sólo por vivir cien años, abogada, jurista y líder feminista, luchó por la clase obrera, por la emancipación de las mujeres y por recuperar la democracia en Chile durante la dictadura.

Nacida en el Norte, zona que imprime carácter, pertenece a la vez a una segunda generación de inmigrantes italianos y su padre es el fundador de la empresa textil Caffarena, ampliamente conocida en el país y en la que la numerosa familia (siete hermanos) colaboran.

Fue la abogada número 16 de Chile, que inicia sus estudios en los años 20. Allí participó en Talleres para educar obreras, conoce a Recabarren y anima a un par de compañeras para incorporarse a la Federación de Estudiantes, en la que sólo había chicos.



En 1926 se titula con la Memoria *El enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el Código Civil chileno* y como premio recibe por parte de sus padres un prolongado viaje a Europa. Se casa en 1929 con Jorge Giles, compañero de carrera y militante comunista, siendo padres de 3 hijos.

Elena detectó los agravios que contiene la ley chilena hacia las mujeres y se interesó por determinar cuantas situaciones de ese tipo se daban en el Código Civil chileno, y surge también su interés por conocer la historia de las mujeres en Chile. Al parecer fue la primera persona que lo hizo. Lo que desemboca en los años 30 en la fundación, por parte de Elena junto a Olga Poblete y un número de mujeres, del MEMCH, Movimiento de Emancipación de las mujeres chilenas, cuya principal reivindicación era el derecho a voto. Nótese que Elena relata hubo discusiones pues algunas se oponían a llamarlo movimiento de *emancipación*. La *emancipación*, en esos años, dice Caffarena era “una cosa fea”.

El MEMCH que consiguió el voto para las chilenas, siendo Caffarena quien redactó el proyecto de ley, llegó a tener bastante desarrollo no sólo en Santiago, por lo que realizaron exitosos encuentros nacionales. Allí se hacía balance de lo actuado y se presentaban las propuestas de futuras acciones, se razonaba con las mujeres acerca de sus demandas, sus necesidades: “el MEMCH fue una escuela de civismo”, dice Elena.

En 1949 se aprobó la ley que concede el voto a la mujer, pero Elena fue excluida de la celebración de esa conquista pues la tachaban de comunista y el presidente González Videla se había visto presionado por el presidente Harry Truman, de Estados Unidos para declarar a los comunistas fuera de la ley. Fue un temprano episodio de fascismo, con campos de concentración en los que incluso fueron internadas mujeres y niños, que el país tardó 10 años en superar. Elena impulsó una campaña internacional de denuncia de aquello y cree la excluyeron de la celebración por ese motivo.

También fue excluida pese a no haber sido nunca militante comunista, como lo eran todos los comunistas, de cargos públicos. Por ello acepta la designación del presidente Pedro Aguirre Cerda para trabajara en el *Consejo de Defensa del niño*, labor que era *ad honorem*.

Fue autora de varios otros títulos jurídicos y también colaboró con la prensa, pero su mayor gratificación fue su trabajo en pro de los niños, del que la despidieron definitivamente cuando comenzó la dictadura, momento en que ella ya tenía 70 años. Cuando Julieta Kirkwood la descubre, se establece una enriquecedora relación entre las feministas actuales y las históricas y esto ocurre en casa de Elena, que se transforma en lugar de reunión del *Movimiento Feminista*.

“Fue el tiempo de la dictadura cuando muchas mujeres nos acercamos a la admirada Elena Caffarena, accediendo a su mítico hogar en Seminario 244. Conocíamos su fama como figura central en la lucha y la conquista del voto universal; sabíamos de su inteligencia, de sus aportes como jurista, de su innegable liderazgo. Ahora era quien nos acogía en tiempos que exigían recuperar la democracia. Una bella mujer que bordeaba los 70 años y nos recibió trasuntando firmeza al mismo tiempo que bonhomía y tranquilidad”.

“Elena sobresalía por su liderazgo social y político, evidentes en sus acciones, pero también por la persona particular que fue. Descrita siempre con auténtica admiración, gozaba de la confianza de sus amigas, que la consultaban; siempre serena, facilitaba las interesantes conversaciones y debates de los sábados en su casa, en los que participaba rehuendo el protagonismo”.⁷³³

⁷³³ Fanny Pollarolo, Elena Caffarena. Una mujer pública. Antología.

Carmen Herz: 1945 Santiago. Abogada, diplomática, política, escritora y miembro destacada del PC. Durante el gobierno de Allende se desempeñó como abogada Secretaria del Consejo de la CORA, Corporación de la Reforma Agraria. Hija única de un matrimonio de derechas. De niña pasó largas temporadas en la chacra que tenían en Carrascal (actual Quinta Normal) aunque la casa familiar estaba en Providencia. En parte contra la voluntad de sus padres estudió Derecho en la Universidad de Chile donde fue alumna destacada y donde se decanta políticamente por la izquierda. Tuvo un breve matrimonio juvenil pero luego se casó en 1971 con Carlos Berger, importante cuadro del PC, con el que ya tenía gran camaradería. Su hijo Germán Berger nace en noviembre de 1972. Su marido, periodista además de abogado, que escribía en el diario El siglo, del Partido, lo envía a ocuparse de las comunicaciones en Chuquicamata, importante zona minera en el Norte de Chile, donde había problemas con los trabajadores.

Berger marcha como Director de la Radio El Loa, y Carmen el acompaña con su bebé, traslado que realizan solo un mes antes del golpe de estado. Ella hace esfuerzos por adaptarse en esa zona tan distinta y como no sabe estar de brazos cruzados se incorpora al departamento jurídico de la empresa minera Cobre Chuqui. Cuando sobreviene el golpe, Carlos es detenido por no acatar la orden de cesar las transmisiones de la radio; sometido a Consejo de guerra le condenan a 60 días de reclusión en la cárcel de Calama. Carmen seguía a diario la situación de su marido, al que representa como abogada; desesperada por marchar a Santiago, propone al fiscal del ejército el 17 de octubre conmutar los días que restan de prisión por una multa. El fiscal accede y le solicita se lo pida pro escrito, pero justo al día siguiente arriba a Calama la que se conoció como Caravana de la muerte, dirigida por el general Sergio Arellano Stark, la que a espaldas de los jefes de Calama, saca 26 prisioneros de la cárcel y los fusila tras enseñarse con ellos. Nunca entregaron los cuerpos, enterrados primero clandestinamente en el camino a San Pedro de Atacama y años después, removidos para hacer desaparecer las huellas. Recién en 2014 hicieron entrega a la familia de un fragmento de cráneo, huesos de la mano izquierda y del metatarso: habían pasado 41 años.



Sin poder conseguir sus restos, pero también sin dejar de luchar por ello durante todos esos años, Carmen marcha a un primer exilio en Argentina con su hijo, donde permanece un año. Regresa a Chile y luego intenta un nuevo exilio en Venezuela, en ambos sitios recibió mucho apoyo, pero acaba regresando, momento en que se le presenta la oportunidad de trabajar en la Vicaría de la solidaridad en 1977.

En ese tiempo Carmen se había incorporado a la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, que se formó alrededor de las familias de los asesinados por la dictadura, unos años después; en la Vicaría en un primer momento fue la confección de fichas con datos de las personas afectadas por la represión, procedentes de los familiares que venían a denunciar. La Vicaría fue una organización crucial, implementada por el Cardenal chileno, Raúl Silva Henríquez, y fue probablemente la única entidad

chilena que denunció sistemáticamente los crímenes de la dictadura y protegía a los perseguidos, las otras entidades que lo hicieron fueron las legaciones extranjeras y las internacionales Cruz Roja y Amnistía Internacional.

AL cerrarse la vicaría en la Transición, de la que Carmen es escéptica, ha desempeñado varios trabajos, estuvo en El Salvador en una misión de Naciones Unidas, trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre 1994-98, integró la delegación chilena a la Conferencia de Toma que aprobó el Estatuto del Tribunal Penal Internacional, en 1997, etc. Carmen, que en la actualidad es Diputada del Partido Comunista, colaboró con el equipo de abogados que junto a Baltazar Garzón reclamaron la extradición de Pinochet a España para juzgarle por crímenes de lesa humanidad.

Es autora de algunos libros en colaboración con la periodista Patricia Verdugo como Operación siglo XX, sobre el atentado a Pinochet, 1990 y con Apolonia Ramírez y Manuel Salazar, Operación exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1986) en 2016 y en 2017 publicó sus Memorias con el título *La Historia fue otra*. Carmen, mujer combativa, es luchadora incansable.

Diamela Eltit González: Santiago 1949. Profesora, escritora, ensayista, *performer*. Estudia en la Universidad Católica de Chile, graduándose en 1971 como profesora de estado de Castellano; continúa estudios de postgrado en la Universidad de Chile alcanzando su licenciatura en Literatura. En 1977 comienza su carrera como profesora de Instituto y en 1984 pasa a impartir clases en la Universidad ARCIS, privada, para pasar a desarrollar una amplia carrera como profesora en Universidades chilenas y extranjeras, a la vez que se vincula de manera estable a la Universidad Tecnológica Metropolitana comenzando a dirigir Talleres Literarios.

Irrumpió con su literatura en los años 80 en plena dictadura pinochetista, siendo autora de una veintena de obras entre ensayos y novelas. En los últimos 30 años ha escrito importantes obras y ha dictado conferencias y participado en foros, seminarios en universidades chilenas, latinoamericanas, norteamericanas y europeas. Ha sido profesora invitada en ocho Universidades de EE UU y desde 2007 es Profesora Distinguida Global del programa de Escritura Creativa en español.



En 1979 se casó con el poeta Raúl Zurita, del que se separó en 1990, y en 1998 se casa con Jorge Arrate, ex Ministro de Allende, que fuera candidato presidencial de la izquierda en 2009.

En 1979, siendo estudiante de Literatura de la Universidad de Chile, funda junto a Zurita, Lotty Rosenfeld, Juan Castillo y Fernando Balcells el Colectivo de Acciones de Arte CADA, como revulsivo del mundillo artístico bajo la dictadura. En 1980 publica su primer libro, *Una milla de cruces sobre el pavimento*, volumen de ensayos, tras haber incursionado en la ficción.

En 1983 aparece su novela *Lumpérica* centrada en un personaje femenino marginal. El ambiente cultural era especialmente cerrado y adverso en esas fechas y en ese contexto las publicaciones de autoras mujeres fueron un gran aporte al generar espacios de reflexión innovadores y proponer nuevos temas de interés, como la sexualidad, el autoritarismo, forma descafeinada de aludir a la dictadura, lo doméstico, lo cotidiano y la identidad de género.

La propuesta de Eltit, en medio de este panorama, ofrece un proyecto novedoso con su lado de teoría estética, lo social y la política desde un nuevo espacio de lectura, mientras como miembro de CADA desarrolla también un trabajo visual. Lo característico de Diamela Eltit es escribir desde lo marginal, construyendo un espacio de resistencia y crítica a los poderes oficiales; ella subvierte los valores de la sociedad al tomar como objeto de interés lo que la sociedad ha devaluado, marginado, aquello a lo que se le negado la voz. Si en *El cuarto mundo*, de 1988, reflexiona sobre la identidad latinoamericana y lo mestizo, en 1989 publica su primer libro de testimonios, *El padre mío*, que trata de la fragmentación, la corrupción, la violencia y la nación degradada.

En 1991 fue agregada cultural de Chile en México hasta 1994. En ese tiempo fue autora, junto a la fotógrafa Paz Errázuriz, de un texto documental sobre el amor y la locura, *El infarto del alma*. En la lista

de las Cien Mejores Novelas en Castellano de los últimos 25 años, realizada en 2007 por más de 80 críticos y escritores latinoamericanos aparecen 3 novelas de Eltit: *Lumpérica*, *El Cuarto Mundo* y *Los vigilantes*. Varias obras suyas han sido llevadas al teatro y la editorial española Periféricas se encuentra reeditando toda su narrativa en la colección Largo Recorrido: su obra es objeto de estudio, jornadas, la Universidad Católica le dedicó un Coloquio Internacional de escritores y críticos. En la actualidad divide su tiempo como enseñante entre Chile y Nueva York, adonde acude cada año. Sus obras son muy rompedoras y todas envuelven severa crítica a la dictadura, su empeño es reflejar ese mundo sórdido de la miseria de los desheredados, que desde el soberbio poder uniformado fueron negados durante tanto tiempo, sin que la transición acabase de mejorar del todo su suerte.

La crítica en Chile la considera una de las autoras más relevantes de la nuestra narrativa contemporánea, y por la que ha recibido premios tan señalados como el Premio Nacional en 2018 y el Premio Internacional Carlos Fuentes en 2021.

Fabiola Letelier: Temuco 1929- Santiago 2021 – Abogada chilena, gran defensora de los DD HH, comprometida con movimientos sociales y populares. Su padre, radical y masón fue un hombre progresista, en cuanto a su madre, participó junto a su hija Fabiola en la lucha contra la dictadura al ser parte del Comité para el retorno de los exiliados y del colectivo *Mujeres por la vida*.

Realizó sus estudios de Derecho en la Universidad Católica, interrumpidos por el matrimonio y la maternidad, tuvo 4 hijos, por lo que los completó en la Universidad de Chile obteniendo su licenciatura en 1963. A fines de los años 60m se divorció de su marido Fernando Leiva que se oponía a sus estudios, era muy machista y no la apoyó en la crianza de sus hijos, lo que fue motivo de la separación. Ella con posterioridad, siguió incluso estudios de post grado en EE UU.

En 1964 formó parte de la Comisión Interamericana de DD HH, trabajando en EE UU entre 1963 y 1970. En ese país vivió unos años de luchas sociales progresistas, el movimiento de los Derechos Civiles, el rechazo a la guerra de Vietnam. En el gobierno Allende Fabiola forma parte de la Comisión encargada de atender a los más de 2 mil delegados de la UNCTAD (Comisión de Naciones Unidas para el comercio y desarrollo).



Durante la dictadura Fabiola se incorpora prontamente al equipo de abogados que con el impulso de las Iglesias procuraron auxiliar a las personas perseguidas. Su labor eran los Recursos de amparo y las solicitudes de Ministro en visita. A pesar de la gravedad de los temas, pronto comprende que solo muy excepcionalmente obtendrían una cosa u otra, pero también comprenden que la gestión hay que hacerla igualmente para dejar constancia de tan graves hechos. Fabiola tuvo a su cargo defender a personas condenadas en Consejos de guerra: presentaba solicitud de conmutación de la pena de presidio por extrañamiento, para las que habían sido condenadas, con lo que las personas resultaban expulsadas del país; tramitó más de 70 de estos recursos.

La dictadura obligó al cierre del Comité Pro Paz, al que accedió el cardenal Silva Henríquez, porque tenía el propósito de crear otro organismo, esta vez con respaldo del Papa Pablo VI, y éste fue la Vicaría de la Solidaridad, donde Fabiola se desempeñó desde 1974 hasta 1980. Así se consolidó la labor de asistencia jurídica y social a la multitud de personas afectadas. Laboralmente se abrió un desarrollo nuevo para Fabiola que discurre por el Derecho Penal, el Derecho Militar penal, tomando a la vez conciencia de las limitaciones del sistema judicial.

Participó en la defensa de más de 50 casos de Detenidos Desaparecidos, y si bien toda esa labor suya es muy importante, Fabiola pasará a la historia por el juicio que impulsó para castigar a los autores del asesinato de su hermano en Washington. Orlando Letelier era un excepcional representante socialista en el exilio, y fue objeto de un atentado que le causó la muerte a él y a su secretaria la joven estadounidense Ronnie Karpen Moffit, obra de la DINA con la colusión, como dijo Fabiola, de la CÍA. El caso había quedado fuera de la ley de Amnistía de la dictadura, lo que permitió la investigación del ministro Adolfo Bañados y así Fabiola, como abogada querellante, consiguió meter en prisión al temido director de la DINA, Manuel Contreras, alter ego del dictador. También fue condenado el oficial de ejército Pedro Espinosa, con penas de 6 años de cárcel (30-05-95)

Fue la primera vez que el jefe de la Policía secreta de una dictadura latinoamericana era procesado y condenado. También tuvo éxito en el juicio por los casos de los jóvenes estado unidenses Frank Teruggi y Charles Horman, en los que no sólo la justicia condenó nuevamente a Pedro Espinoza, esta vez a 15 años de presidio como autor de ambos homicidios, sino la sentencia reconoce la intervención de EE UU en el golpe de estado en Chile (21-07-2016)

Cuando dejó el trabajo en la Vicaría, en 1980, Fabiola se volcó en CODEPU, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, que se puede decir fue su obra y como Presidenta de CODEPU fue oradora principal en las Jornadas Nacionales de protesta que comenzaron en el país en 1983. En noviembre de 2021 falleció en su hogar rodeada de los suyos. Tras su muerte se hizo un velatorio popular en el Museo de la Memoria y los DD HH.

En 2018 se le otorgó el premio Nacional de DD HH por sus 50 años de lucha en defensa de los mismos.

Mónica Echeverría: Santiago 1920 – 2020 - Profesora, escritora, actriz, dramaturga, actriz y activista feminista, es una destacada figura de la cultura nacional, del activismo por los DD HH y del feminismo chileno. Cofundadora en 1983 de *Mujeres por la vida* contra la dictadura y por el retorno de la democracia. Mónica nace en una familia de tradición de políticos, escritores y comparte desde niña el exilio político de su abuelo, Eliodoro Yáñez en Francia, donde estuvo hasta los 8 años (dictadura Ibáñez). Estudia en las monjas del Sagrado Corazón, un “colegio retrógrado” dice ella.

En los años 30 estudia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, lo que se sale de lo habitual en su entorno y en 1940 comienza a ejercer como profesora de Castellano que lo fue por 22 años. A la vez, se vuelca en el teatro y escribe obras para espectáculos infantiles.

En 1944 se casa con el arquitecto y político DC Fernando Castillo Velasco, y son padres de cinco hijos: Carmen, viuda de Miguel Henríquez, Cristina, Fernando José, dirigente de la Comunidad de Pirque, Consuelo y Javier, fallecido en accidente a comienzos de los 70.



En los años 50 es una de las fundadoras de la Compañía de Teatro ICTUS, y donde junto a Jorge Díaz y Claudio Di Girolamo montan obras para niños que llevan a colegios y poblaciones; sobresale como directora de teatro infantil y montó obras con gran éxito.

Tras el golpe Mónica y su marido, Fernando Castillo, que eran DC son detenidos y torturados debido a que dos de sus hijos, Carmen y Cristián, pertenecían al MIR; se exilian entonces durante 4 años en 1974, por invitación de la Universidad de Cambridge.

En 1978, a su regreso, es una de las fundadoras del *Centro Cultural Estación Mapocho*, momento en que dramatizó tres ensayos sobre Simone de Beauvoir, García Lorca y María Monvel. En 1981 organizó una Exposición de arte erótico en la Universidad Católica.

En 1983 surge el movimiento *Mujeres por la vida*, al que ella se integra desde el primer momento, originado en la inmolación de Sebastián Acevedo que conmovió especialmente a las mujeres de todo el

país; Mónica es uno de los rostros visibles de esta revolución. Realizaban actos relámpago pacíficos y marchas públicas para hacer impacto en una población desinformada: historia recogida en el documental *Hoy y no mañana*, 2018, de Josefina Morandé (producido por su hija Carmen) que reivindica el papel de las mujeres en la lucha contra la dictadura. Mónica fue la ideóloga de la *Operación Chancho*, que tuvo el importante efecto de ridiculizar a la dictadura.

En 1988 se funda el Movimiento de Independientes por el Consenso Democrático, del que Mónica es una de las fundadoras, agrupando a personalidades que no militaban en Partidos Políticos, unidos por su oposición a la dictadura y va a ser en 1993 que se estrena como escritora con *Antihistoria de un luchador*, biografía del sindicalista Clotario Blest, que le costó 8 años, ya que Mónica acostumbra a documentarse rigurosamente en sus trabajos. Con motivo del aniversario de los 30 años del golpe, realiza el radio-teatro *La última epopeya de Salvador Allende* y en 2010 publica *Yo, Violeta*, novela basada en la vida de Violeta Parra.

En 2016 publica un polémico trabajo, *Háganme callar*, obra autobiográfica sobre su privilegiada niñez, en la que extiende su crítica a personajes conoció de cerca en los 70, momento en que tenían una ideología radical que a la fecha han cambiado por su aceptación del neoliberalismo, y a los que ella llama despectivamente los *conversos*.

Su último libro, en 2019, lo dedica a Sybila Arredondo, chilena casada con el escritor peruano José María Argüedas, a la que acusaron de militar en Sendero Luminoso y por lo que estuvo 15 años en la cárcel de Perú; lo titula *Acero y paloma. Relato de una mujer libre en cautiverio*.

Teresa Valdés: Santiago 1951, investigadora y Coordinadora del Observatorio de Género y Equidad. Es Socióloga de la Universidad Católica y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Fue investigadora de FLACSO- Chile de 1981 a 2006, donde creó el Área de estudios de género y posteriormente fue subdirectora, dirigió investigaciones y ejerció docencia. Desde allí coordinó dos grandes proyectos para América Latina: Mujeres Latinoamericanas en cifras, y el Índice de compromiso cumplido: un instrumento de control, ciudadano de la equidad de género. Entre 2006 y 2012 fue investigadora e integrante del Consejo Directivo del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Teresa forma parte de la historia del movimiento de mujeres del que sigue siendo miembro activa y como tal ha participado en Conferencias regionales y mundiales en representación de las chilenas.

Sus padres pertenecieron en Chile al Movimiento Familiar Cristiano en los años 50, y se involucraron en la enseñanza de la Planificación familiar: en su familia son siete hermanos, estando dos hermanas exiliadas en EE UU. Durante el gobierno Allende, ella se involucró y trabajó con movimientos sociales, pero cuando vino el golpe, todos los programas de Educación sexual del Ministerio de Educación fueron destruidos. En ese tiempo se le dificultó incluso el trabajo como socióloga, hasta que se incorpora a FLACSO, y estando allí gana un concurso de CELADE-PISPAL, que ganó: “Hice una investigación sobre la base de historias de vida de mujeres de sectores populares de Santiago de Chile, en plena dictadura, cuando la pobreza superaba el 40% de la población” cuenta.⁷³⁴



Con los testimonios recogidos en la investigación publicó poco después el libro *Venid, benditas de mi Padre*, donde expone que en realidad las mujeres populares decidían muy poco sobre su reproducción en el marco de relaciones de poder de la pareja, así ella pudo aproximarse a la noción de derechos reproductivos. Fue entonces que se planteó el absurdo de que la dictadura desarrolló una “Política de población” basada en los cuestionables intereses de aumentar la población a como diera lugar, “porque los argentinos son muchos”. La dictadura llegó al extremo de hacer retirar dispositivos intrauterinos en los consultorios por lo que muchas chilenas quedaban embarazadas sin desearlo. Dice Teresa que entonces “me involucré con las mujeres y tomé conciencia de lo que significa ser mujer”, decidiendo trabajar sólo con una perspectiva de cambio, impulsando investigaciones que favorecieran la actoría social y política de las mujeres pobladoras.

Así, pasó largo tiempo trabajando con organizaciones de mujeres populares, dirigentas, aportando herramientas para que pudieran transformar su realidad por ellas mismas. Al mismo tiempo, se había incorporado al importante movimiento de mujeres que luchó por la democracia y por los DD HH y experimentó que vitalmente, los dos aspectos confluyeron y ya no los dejó. Pese a ello, tuvo que esperar

⁷³⁴ Entrevista de Daniel Jones, octubre/2010/

diez años hasta tener financiamiento para otro importante proyecto de investigación, que en este caso centró en la construcción de identidades de las mujeres. Comprobó que también en el mundo popular había una diversidad de formas de construir la identidad y que no todas giraban alrededor de la maternidad, ahí estaba la importancia del trabajo productivo, las organizaciones, las propuestas de la sociedad para las mujeres, las propuestas de la Modernidad, de la autonomía, o la condición de madre como estructuradora de vida, etc.

Eran los tiempos de los Talleres de autoconciencia, de sexualidad, surgía la noción de Derechos reproductivos. Las condiciones de dictadura hicieron que la Agenda de las mujeres estuviera largo tiempo subordinada a la Agenda democrática. Las mujeres, afirma, fuimos un sector muy importante en la recuperación democrática, instalamos y logramos ganar un lugar en el movimiento amplio por la democracia. Cuando en 1986 se produce la Asamblea de la civilidad, nos integramos como Movimiento de mujeres y aportamos a la *Demanda de Chile*, las *Demandas de las mujeres a la democracia*, las se incorporaron con bastante radicalidad porque el movimiento feminista tenía muchísimo peso en ese tiempo.

Patricia Verdugo: Santiago de Chile 1942, Santiago de Chile 2008, periodista y escritora que demostró un enorme valor y fue capaz de desafiar a la dictadura. Niña precoz, muy unida a su padre, Sergio Verdugo, estudió sus primeros años en *Nido de Águilas*, colegio privado muy exclusivo; pasó luego al Liceo donde convivió con personas de diferentes clases sociales y se distinguió como líder estudiantil que defendió todo tipo de causas.

En 1965 ingresa a Periodismo en la Universidad Católica, donde participa en las manifestaciones estudiantiles; tras acabar los estudios se casa con Edgardo Marín, compañero de estudios. Comienza su carrera trabajando como Relaciones Públicas de la Escuela Militar (69 a 73) pasando poco después a trabajar en la revista *Ercilla*, publicación con 40 años de historia, una de las pocas toleradas por la dictadura al ser de orientación Demócrata Cristiana, lo que no les libraba de la censura. En 1977 renuncia a *Ercilla* en solidaridad con su director Emilio Filippi y funda la revista *Hoy*, considerándose periodistas libres de denunciar el atropello a los DD HH; llegaron a publicar denuncias que no hubieran tenido cabida en otro medio, como el caso de la profesora Sonia Aguayo, que encontró a su marido descuartizado en el Servicio Médico Legal.



El golpe ya había dividido a la familia, pues su hermano menor y su tío pertenecen a las FF AA, y su padre era de la DC. Patricia en los 70 sufre una situación personal muy dolorosa pues sus dos primeros hijos mueren con corta edad, debido a dolencias congénitas. Profesionalmente luchaba para que su trabajo no fuera sectario, y creía saber todo lo necesario acerca de la dictadura hasta que en 1976 sufre el más duro golpe al ser asesinado su padre, Sergio Verdugo por el servicio de Inteligencia de Carabineros. Él era Dirigente del Sindicato de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, lo que bastó para que lo eliminaran.

Sensibilizada por estos hechos, escribe su primer libro *Una herida abierta*, que fue prohibido por la dictadura, también recibió amenazas. En 1983 la eligen presidenta del Colegio Metropolitano de Periodistas, y a la vez se incorpora junto a María Olivia Monckeberg y María Rozas al Movimiento *Mujeres por la vida*, movimiento amplio de mujeres contra la represión.

En 1984 se casa por segunda vez con Luis Matte Valdés y cumple su anhelo de ser madre. Dedicó su segundo libro al sacerdote francés André Jarlan, asesinado durante un allanamiento de las FF AA a la Población La Victoria.

En 1986 aparece su tercer libro *Quemados vivos*, que recoge el drama de dos estudiantes que participaban en un Paro Nacional y fueron rociados con combustible y quemados vivos por una patrulla militar. El joven Rodrigo Rojas, hijo de una exiliada residente en Washington falleció a los pocos días, y la chica, Carmen Gloria Quintana tuvo que pasar por decenas de operaciones para recuperarse. Las autoridades la llaman a declarar, ella alega que se limitaba a informar de hechos que ocurren y resultó absuelta de las acusaciones. Fue una gran victoria para la prensa. La modalidad de escribir libros se

debió a que las publicaciones periódicas estaban censuradas y muy reprimidas, en un libro ella podía explayarse.

Y siempre su periodismo es un periodismo de investigación riguroso, de gran categoría profesional. Uno de sus libros más exitosos fue *Los zarpazos del puma*, que recogía el reguero de fusilamientos que dejó tras de sí un general enviado por Pinochet para aterrorizar no sólo a la población civil, sino también a los propios uniformados. La obra batió récord editorial al vender cien mil ejemplares en pocos meses. El atentado que sufrió el dictador en 1986 lo recogió en su libro *Operación Siglo XX*, escrito en colaboración con Carmen Herz. Patricia se tomaba la política con gran sentido de responsabilidad, y en 1988 contribuye a fundar el *Movimiento Político Independiente por el Consenso Democrático*.

Se ha mencionado varias de sus publicaciones, a las que ella añadió otras hasta superar la docena de libros, de los que hubo muchos muy trascendentes. Aunque resulta bastante patente, enfatizamos el valor de la periodista que comenzó su labor de denuncia de la dictadura mientras ésta aún estaba vigente, debiendo resaltarse asimismo el valor histórico de los testimonios que recogió en *Los zarpazos del puma*. Patricia recibió en 1993 el Premio *María Moors Cabot* de la Universidad de Columbia, y en 1997 el Premio Nacional de Periodismo.

Mónica González: Santiago de Chile 1949. Conocida periodista y escritora chilena y militante comunista. Estudió Periodismo en la Universidad de Chile, titulándose en 1971. Durante el gobierno de Allende, Mónica trabaja en el diario *El Siglo* del P C y en la revista *Ahora*; la dictadura trajo una persecución intensa de su Partido por lo que le aconsejan que se marche. Se va a París con su hija, y comienza a trabajar en cuestiones de contabilidad para una imprenta.

En 1978 regresa a Chile y descarta retomar el periodismo, dada la situación que hay de represión y falta de libertades. Aplica sus conocimientos de contabilidad a su búsqueda de trabajo y la contratan en unos grandes almacenes, donde llegó a alcanzar el cargo de subgerente de crédito, pero sus jefes reciben un informe de la DINA sobre ella diciendo que es peligrosa porque es comunista y la despiden. Momento en que se encuentra con un ex compañero de profesión, Edwin Harrington, que la anima para que vuelva al oficio, hasta que se decide a hacerlo comenzando a trabajar para las revistas *Cauce* y *Análisis*, de oposición, en reportajes de investigación.



Su primer reportaje en el año 84 levanta gran escándalo: la periodista relata la construcción de la faraónica mansión que se estaba construyendo el dictador en una zona llamada El Melocotón, en la cordillera, sin reparar en gastos. Para sufragarla se estaba utilizando el presupuesto del Ministerio de la Vivienda, y el derroche era evidente. Ella se acercó a la construcción y entrevistaba a los trabajadores, puesto que no podía entrar, y así conoció todo tipo de pormenores. Había una tremenda crisis económica y para que la gente no se irritara con el dispendio, desde la portavocía de la dictadura se dijo que las obras estaban paralizadas por la crisis, y ella comprobó que además, esto era mentira.

La reacción de la dictadura fue encarcelarla un tiempo. Tras muchos años de carrera, González asume que el éxito de un periódico es darle al público, no lo que quiere, sino lo que no quiere pero necesita saber. También cree importante que los periodistas sepan sentir el pulso de la calle. En el gremio periodístico admiran a Mónica González por su *olfato*, ella replica que es sentir el pulso de la calle, así ocurrió cuando fue la primera en denunciar el lucro en educación, el sacrificio de las familias para dar a sus hijos un diploma que no les iba a servir para nada; al mismo tiempo denuncia que este sistema ha matado la Educación superior en Chile, la que debería ser el alma de Chile. Después denunció el abuso de las eléctricas, que establecían para sí mismas un piso de un 10 % de beneficios antes de impuestos, que le parece obsceno. Para ella, el periodismo de investigación no halaga al poder, sino que lo ausculta, lo fiscaliza y lo interpela.

Sobre la época de la dictadura recuerda: “La muerte estaba por todas partes, impregnada”. Reconoce que sentía mucho, mucho miedo, pero que no había que dejar que el miedo te paralizara, y dar la cara: “Había que dar la cara”. Habla de los muertos en vida, personas que bajo tortura entregaron

información, un nombre, un teléfono, y salieron de la prisión quemados, su brillo apagado, con el alma partida. Ella recuerda la expresión de una amiga sobre cómo recomponerse, decía: “Sumar, restar y después planchar” ya que las modernizaciones fueron para los civiles y la guerra sucia para los militares. Cree que en Chile bajo dictadura hubo un acuerdo de impunidad, aplicable a los negocios que hacían los elegidos, y a la represión.

Siente con orgullo que en Chile se ha contado la verdad en dictadura, lo que no ha ocurrido en ningún otro país. También dice, que en las duras condiciones que se vivía en dictadura, la amistad nos salvó, el poder abrazarse cuando teníamos susto, colaborarnos, ayudarnos...González consiguió averiguar que el matrimonio Pinochet tenía pánico a los fantasmas del general Prats y de su mujer, puesto que eran quienes habían mandado a asesinarles. El castigo de ese y tantos otros crímenes es que hoy, el dictador no tiene tumba: “La historia no le permite tener tumba” concluye la periodista. González desde hace años se ha pasado a la televisión, donde es panelista y lidera su propio programa de entrevistas, ejerciendo de periodista modélica.

Ha recibido premios como el Ortega y Gasset de periodismo que concede el diario *El País*, y una docena más, mientras los libros publicados desde 1986, alcanzan la media docena.

Alicia Herrera: Valparaíso 1928 – Santiago 2013, Alicia viene de una familia grande, cuatro chicas y dos chicos, y más de alguna vez, alguna otra niña *allegada*. Heredó de su madre, Olga, el amor por la cocina y reconoce que de saber cocinar dependió en ocasiones la salvación de su moral y de su espíritu. El padre, policía, fue un hombre amante de la cultura, lo que transmitió a sus hijos y un padre excelente, volcado en el desarrollo de sus hijos.

Alicia estudió Derecho en la Universidad de Chile, donde conoció a su marido, Alejandro Giliberto, con quien estuvo casada 34 años, militante socialista. Tras casarse se van a vivir a La Serena, pues él era de allí. Alicia comienza a trabajar como Juez del Trabajo y lo hizo por cinco años. Nacen sus hijos, Montse, Rodrigo, José Luis (Cote) y Alejandro.



Harta de la vida de provincia en La Serena y Coquimbo, donde el tremendo machismo de los hombres, que menospreciaban a las mujeres la colmó, pide traslado a Valparaíso, donde va como Secretaria de la Corte del Trabajo, aunque acaban mudándose a Santiago, donde será Secretaria de la Corte del Trabajo, Se encuentra allí un gran retraso en el trabajo. Ella se esfuerza por ponerlo al día, y a continuación se lanza a la lucha por la nivelación de sueldos de los jueces laborales, que era inferior a la de los jueces de civil y penal. La nombran Secretaria de la Asociación de Magistrados y celebran un Congreso en 1968.

Momento en que Ramiro Méndez, presidente de la Corte Suprema le ofrece el cargo de Relatora de la Corte Suprema, que ella rechaza pues entiende debe seguir su lucha por los jueces laborales. En 1969 van a la huelga por las demandas de los otros jueces, pues a ellos ya les han concedido la nivelación salarial. Es Alicia la que mantiene la huelga hasta la total obtención de sus objetivos, en resumen, esta mujer, además de profesionalmente destaca por su implicación gremial.

A continuación se embarcan con su marido en la campaña de Salvador Allende y constatan por igual el entusiasmo de la gente y la extrema polarización, con amenazas abiertas de parte de la derecha: ¡Ya viene Yakarta! Rezan numerosas pintadas. Dentro de la propia carrera, los dirigentes de los jueces, muy de derechas, hostigan de diversas maneras a los jueces progresistas.

El matrimonio se compra una casa, vieja, pero con 80 árboles frutales en La Reina, donde vivirán hasta que Alicia y sus hijos se exilien. Alejandro, que en el momento del golpe era diputado socialista decide que se queden en el país, y pasa a la clandestinidad, pero pronto lo capturan. A Alicia, que era ya Ministro de la Corte del Trabajo, la depuran y la trasladan a Concepción, pero ella tiene que mantenerse en Santiago para luchar por la liberación de su marido, detenido en la Dirección general de investigaciones. Las gestiones de Alicia le salvan la vida, pero pronto se entera que han decidido fusilarlo. Ella se moviliza, un compañero la ayuda, mientras ella acude al cardenal Silva Henríquez, se moviliza en el poder judicial, consiguiendo designen un Ministro en visita, que va de inmediato a ver al prisionero, y por abreviar, le salva la vida una segunda vez. Giliberto pasa por varios lugares de detención, y ella y sus hijos debían desplazarse para poder verlo. Ella misma sufre en Santiago un

intento de secuestro de la DINA, y su marido le dice que debe marcharse. Salen al exilio, primero Rumanía, y luego la RDA, mientras ella lucha por la libertad de su marido, que finalmente consigue. Cuando se reúnen deciden venir a España. Aunque Alicia piensa que tiene pocas posibilidades de trabajar por su edad, lo cierto es que se integra en un despacho privado de abogadas feministas en Madrid y en el equipo de trabajo del Ayuntamiento de Fuenlabrada, donde se producirá su mayor aportación a la causa de las mujeres españolas: Alicia pone en marcha un trabajo de seguimiento de los casos de violencia de género, y al ver su cuantía, deciden redactar un Informe que entregan en numerosas entidades, entre ellas el Senado. De aquí les llaman para que vayan a exponer el caso y cuando lo hacen salta a la prensa con ribetes de escándalo el asunto de los malos tratos a las mujeres. Hubo revuelo mediático y hay que consignar que estas actuaciones de Alicia Herrera instalaron el problema de los malos tratos en la opinión pública española.

Más tarde Alicia, que se había separado de Alejandro, decide regresar a Chile, no sin antes crear la Asociación de mujeres juristas Themis, que sigue en funcionamiento en España, por lo que podemos decir con orgullo que la jurista Alicia Herrera dejó en España una importante huella.

Cecilia Magni Camino; Santiago 1956, Los Queñes 1986, socióloga, revolucionaria y dirigente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR. Esta organización guerrillera había nacido bajo el alero del Partido Comunista, pero en el momento de su martirio, se había declarado independiente por discrepancias con el Partido.

Cecilia era de extracción socioeconómica alta y su familia discrepaba absolutamente de su militancia, lo que es uno de los motivos de que haya pocas imágenes de la joven, pues su familia, tras su decisión de sumarse a la lucha armada, cortó sus lazos con ella. Los únicos que reivindicaban su nombre y su acción, son los llamados *rodriguistas*, es decir, miembros o simpatizantes del Frente. De pequeña estudió en exclusivos colegios y luego estudió Sociología en la Universidad de Chile; comenzó su activismo participando en manifestaciones estudiantiles, momento en que decide integrarse a las Juventudes Comunistas y luego se incorpora al FPMR al convencerse de que no había otra salida a la situación del país que la lucha, estando dispuesta a hacerlo ella misma. La bautizaron como Tamara, en recuerdo de la revolucionaria argentina que estuvo con el Ché en Bolivia.



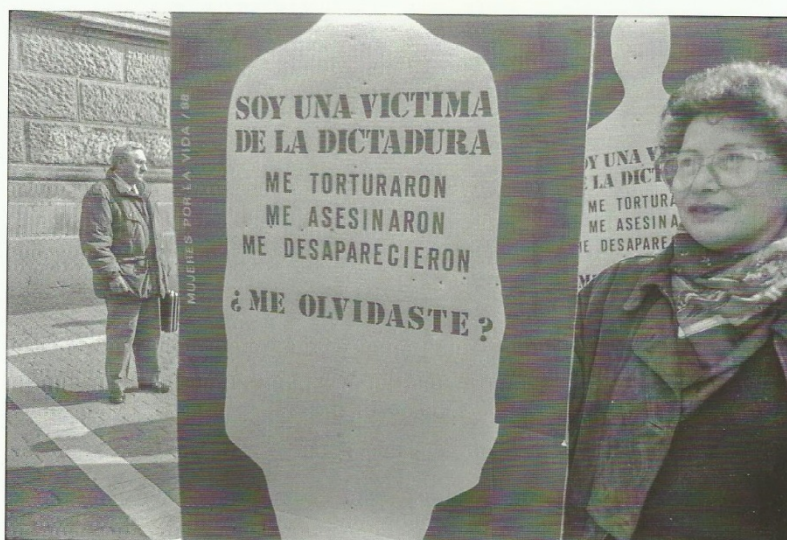
Cecilia pasa a la clandestinidad, dada la peligrosidad del trabajo en el Frente, a la vez va ascendiendo dentro del grupo, dadas sus extraordinarias cualidades como estrategia, fue la única mujer que llegó a ocupar puestos de mando, en la cerrada nomenclatura del Frente y llegó a alcanzar el grado de “comandante”.

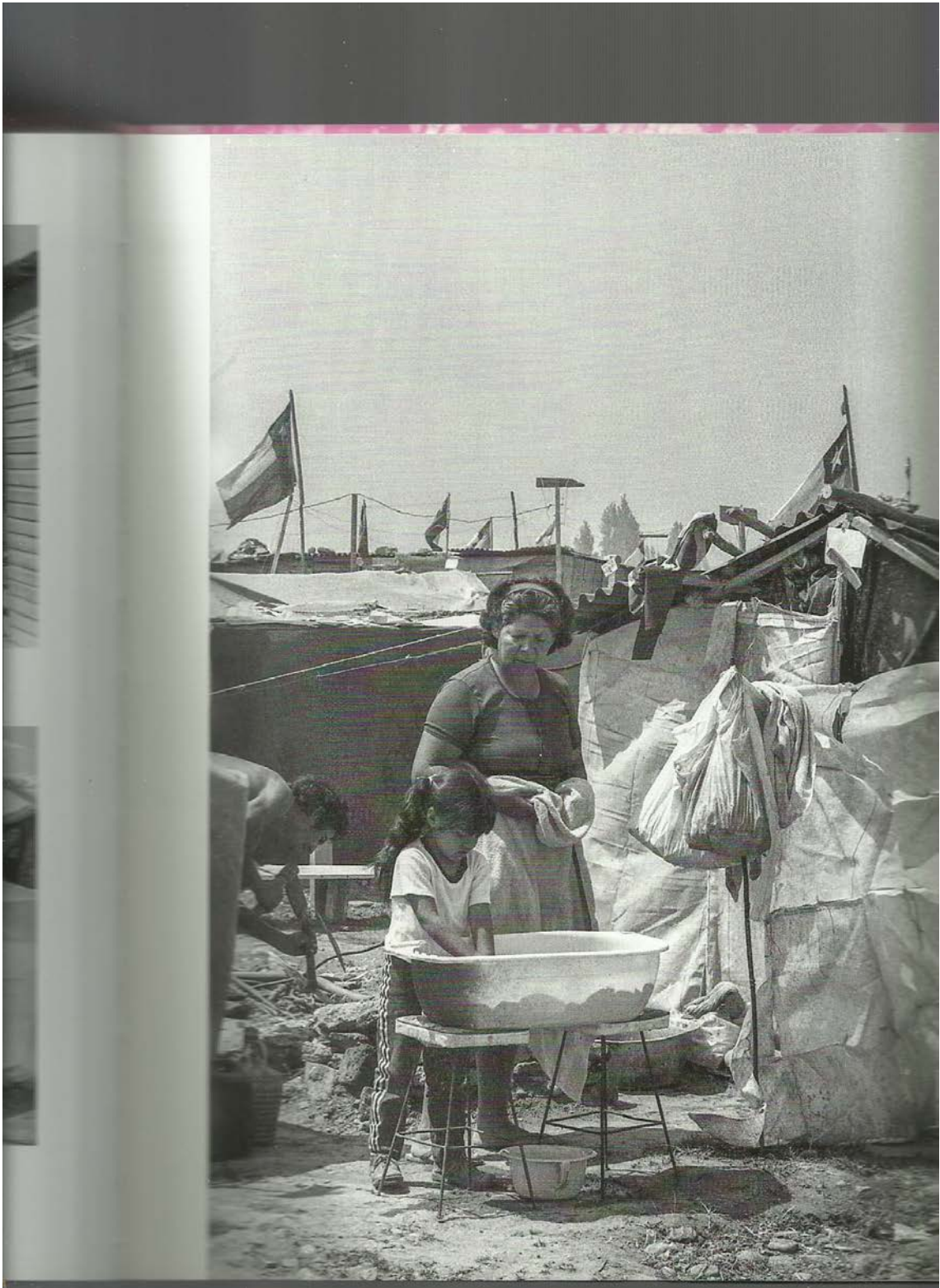
Tuvo a su cargo la región que va de Santiago a Rancagua, zona donde ella reclutó nuevos militantes para la organización y se ocupó del apoyo logístico a los grupos que se estaban creando en esas zonas. Participó en la acción más audaz del Frente, el atentado al dictador, conocido como Operación siglo XX, de cuya estrategia se responsabilizó en estrecha colaboración con José Joaquín Valenzuela Levi, el Comandante Ernesto, máximo jefe de la operación. Ella tuvo a su cargo la base operativa y conseguir los vehículos que se utilizarían para llevar a cabo la acción, hubo que alquilar una casa y tres vehículos y además tuvo que encargarse de coordinar el traslado del armamento que se utilizaría.

En el último momento se decidió que la Comandante Tamara no participaría directamente en la operación, por su importancia estratégica y se puede tener la tentación de creer que se debió a que ella y Raúl Pellegrin, jefe del Frente, mantenían una relación amorosa. Raúl era hijo de exiliados y había recibido formación militar en Cuba. Como se sabe, tras el fallido atentado, la dictadura localizó a doce de los componentes del Comando que planificó la acción y los eliminó pretextando enfrentamientos.

La siguiente acción de Magni y Pellegrin, tuvo un fatal desenlace, se trató del intento de apoderarse del pueblecito de Los Queñes en la región del Maule. Alcanzaron a asaltar el retén de Carabineros, dando muerte a un carabinero y dejando herido a otro, y apoderándose del armamento del retén, y un radiotransmisor. El grupo se dio a la fuga y los carabineros salieron tras ellos, intentando darles caza durante días, pero hubo un delator en el grupo y les cazaron, y tras torturarles, los fusilaron a los dos. Los culpables de su muerte fueron absueltos por la Corte de Apelaciones de Rancagua, considerándola muerte accidental.

Cecilia dejó huérfana a su hija Camila Walker, nacida de su primer matrimonio. La niña tenía seis años cuando muere su madre, y sólo se habían visto ocasionalmente. Cecilia dejó un mensaje diciendo que ella ama la paz, que no le gusta la violencia, pero que estimaba había la necesidad de defender con las armas las cosas en las que cree para alcanzar el derecho a vivir en paz y poder realizar cada uno su vida. Su familia nunca realizó ninguna gestión para exigir justicia en su caso, y ha contribuido a que el nombre y la figura de Cecilia desaparezca de la historia; son sus compañeros frentistas los que luchan para mantener su recuerdo.



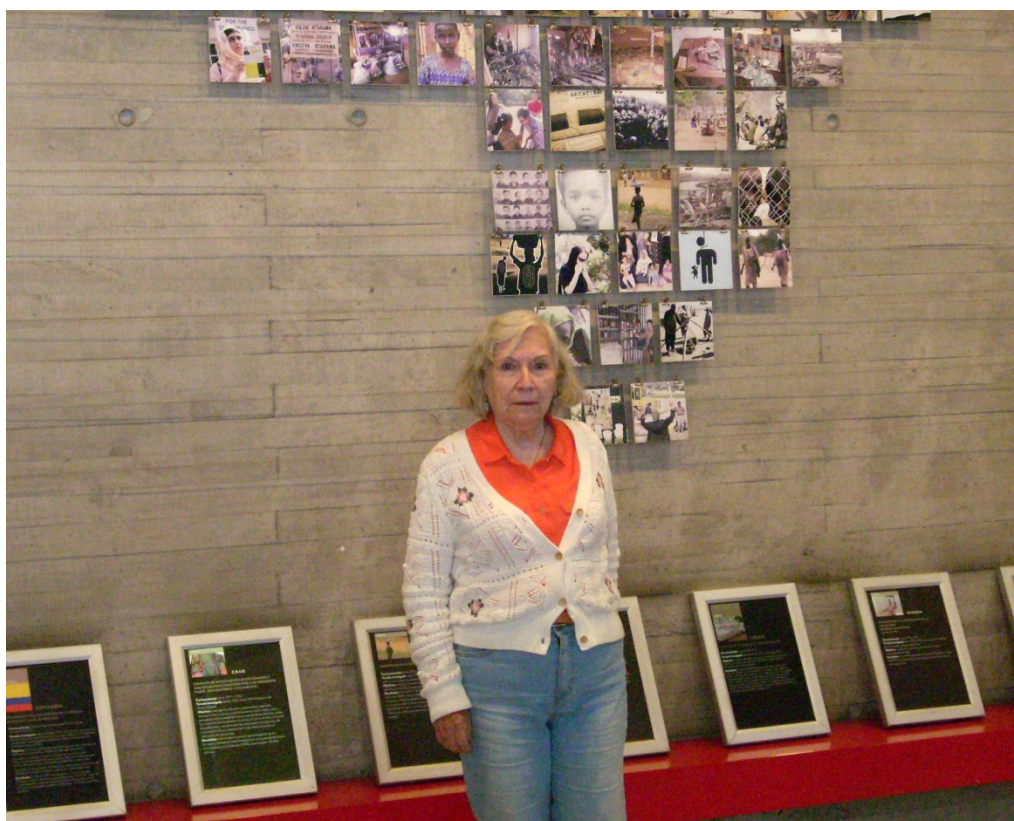




Fotografías realizadas por la autora (HM. Díaz Macker) en Santiago de Chile entre septiembre y diciembre de 2021, durante una estancia de investigación



Lienzo parte del archivo visual del Museo de la Memoria, propaganda del No en el plebiscito de 1988.



La autora en el interior del Museo de la Memoria, octubre 2021.



Pintura mural que representa al sacerdote José Aldunate, fundador del Movimiento contra la Tortura “Sebastián Acevedo”



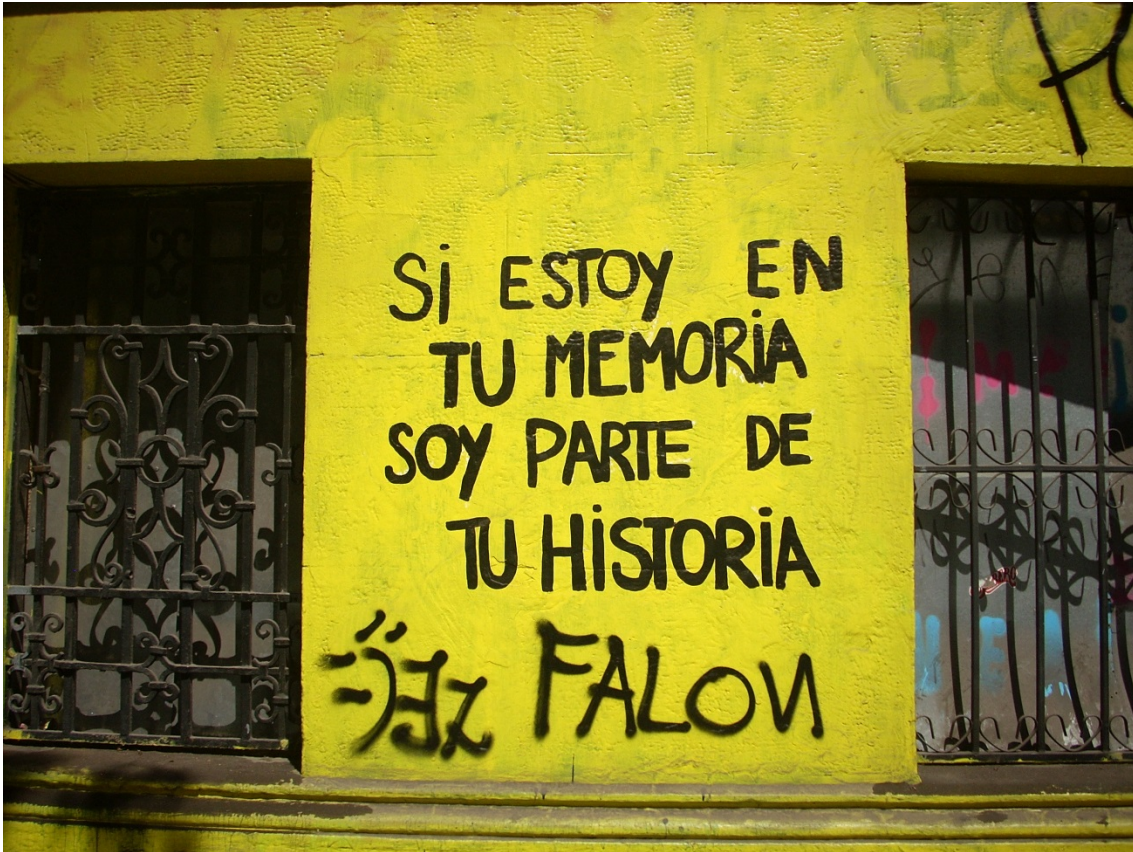
Teresa Valdés, socióloga y activista feminista chilena, durante la entrevista con la autora en Santiago (noviembre de 2021).



Teresa Valdés con la autora, mismo día.



La autora en la librería de la editorial LOM, una de las más punteras en ciencias sociales y políticas (diciembre de 2021).



Pintada en la fachada del Instituto Chileno de Derechos Humanos. Santiago



Carmen Pinto, directora del Instituto Chileno de Derechos Humanos (Santiago, diciembre de 2021)



La autora en la entrada del Instituto Chileno de Derechos Humanos. Como se aprecia en la placa de sitio de memoria, fue utilizada como clínica clandestina de la DINA. Santiago, diciembre de 2021.